Universidad de Deusto
Biblioteca

Biblioteca Nacional de España

IHS
BIBLIOTECA DE LOYOLA.
Sala 1
Estante 31
Plúteo 5

N. 165a

INSTRVCCION

PARA ENSEÑAR

LA VIRTVD A LOS PRINCIPIANTES, Y ESCALA ESPIRITVAL PARA LA PERFECCION EVANGELICA.

COMPVESTA POR EL PADRE FRAY DIEGO MVRILLO, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, Lector de Sancta Theologia, Predicador, y Diffinidor de la Prouincia de Aragon.

TOMO PRIMERO.

DIRIGIDO AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY Buenauentura de Calatagirona, Ministro General de toda la Orden de los Frayles Menores.

Con dos Indices copiosissimos, vno de los lugares de la Sagrada Escritura, y otro de materias, que sirven de lugares Communes para Predicar.



EN ÇARAGOÇA.

Impressa por Lorenço de Robles, Impressor del Reyno de Aragon, y de la Vniuersidad. M. D. LXXXXVIII.

CON PRIVILEGIO.

Universidad de Deusto
Biblioteca

* La ſuma de lo que contiene eſte primer Tomo, ſe hallara en el Prologo.
* Veanſe las erratas en la vltima hoja del ſegundo Tomo.

SOCIETATIS JESU BIBLIOTHECA COLEGII VALENTINI

APROBACION.

POR mandado del Illuſtriſsimo Señor Don Alonſo Gregorio, Arçobiſpo de Caragoça, y del Conſejo del Rey nueſtro Señor, he leydo, cõ atencio, el libro que el P. F. Diego Murillo Diffinidor de la Prouincia de Aragon de la ordẽ del Seraphico P. S. Franciſco ha compueſto, intitulado, *Inſtruccion para enſeñar la Virtud a los Principiantes, y Eſcala eſpiritual para la perfeccion Euangelica.* Y no ſolo me ha parecido todo lo que en el he viſto muy conforme a nueſtra Sãta Fẽ, y a las buenas coſtumbres de la Igleſia Catholica nueſtra madre: pero demas de ſer ſu doctrina ſana, ſe lida y verdadera, le he viſto lleno de varia erudicion, ſacada de las Diuinas letras, y Doctores Sagrados, cuyas ſentencias refiere con terminos tan proprios y caſtos, que quitada la affectacion y ſuperfluydad (tan repugnãtes a la ſimplicidad de la doctrina Euangelica) viene a quedar con lo puro de la eloquencia Chriſtiana. Por eſto, y porla mucha claridad (tan conocida en ſu autor) cõ que deſcubre lo muy obſcuro de las coſas difficultoſas que trata, que no ſon pocas: juzgo que ſera ſu trabajo muy vtil y prouechoſo para todos vniuerſalmente: y muy neceſſario para los Prelados, Maeſtros, y Confeſſores, aſsi en las Religiones como fuera dellas: para ſaber enſeñar con deſtreza, y encaminar con ſeguridad, a las perſonas que tratan de caminar a la cũbre de las virtudes, y perfeccion del Santo Euangelio. Porque junto con ſatisfazer baſtantemente con ſu inſtituto: que es inſtruyr a los Maeſtros, en lo que deuen hazer para la buena criança y educacion de los que ſon nueuos en el eſtado Monaſtico (de donde ſe ha de eſperar la reformacion de muchas coſas, que con el tiempo han ydo perdiendo de ſu hermoſura y luſtre en las Religiones) enſeña medios muy eficaces para alcançar las virtudes, y auiſos de grande importancia para el exercicio de la oracion, conque ſe conſeruan y perfeccionan. Y como la obra es principalmente para maeſtros, enſeñando a ellos, inſtruye a los predicadores en la execucion de ſu oficio, ofreciendoles varias coſas bien trabajadas para diferentes propoſitos: por donde la obra viene a ſer prouechoſa de muchas maneras, y por conſiguiente digna de que ſe imprima. Eſte es mi parecer, ſujetandole en todo al que mejor lo tuuiere. Fecha en Çaragoça a 29. de Iunio de 1598.

El Doctor Iuan Morera Canonigo del Aſseo, y Calificador del Santo Officio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LICENCIA.

DON Alonso Gregorio por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de Caragoça, del Cõsejo del Rey nuestro señor, &c. Por quanto auiendo cometido al Dotor Iuan Morera Canonigo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana, y Calificador del Sãto Officio, el examen del libro que ha compuesto el Padre Fray Diego Murillo Difinidor de la Orden de San Francisco en esta Prouincia de Aragon, intitulado *Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes, y Escala espiritual para la perfeccion Euangelica*, nos ha hecho relacion, que a mas de contener doctrina muy sana y santa, sera de mucho prouecho, assi para la buena educacion de los Nouicios de las Religiones, que es su principal instituto, como para otras personas: Damos licencia para que se pueda imprimir, como no se venda, ni despida hasta que se vea si los libros impresos concuerdan con su original. Dat. en Mediana a xxvij. de Iunio de M.D.XCVIII.

A. Archiepisc. Caesaraugustañ.

Por mandado de su Señoria Illustrissima,

Domingo Vrban de Iriarte Secretario.

PRIVILEGIO.

NOS DON PHELIPPE por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalẽ, de Portugal, de Hungria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan, de Athenas, y de Neopatria. Conde de Absburg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Rosellon, y Cerdaña. Marques de Oristã, y Conde de Gociano. Por quãto por parte de vos Fray Diego de Murillo de la Orden del Seraphico Padre S. Francisco, y Difinidor della en la Prouincia de Aragon, nos ha sido hecha relacion que hauevs compuesto con mucho trabajo y estudio vuestro, vn libro diuidido en dos tomos, intitulado, *Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes, y Escala espiritual para la perfeccion Euangelica*, suplicandonos humilmente fuessemos seruido de daros licencia y facultad, para que vos solo, o quiẽ vuestro poder tuuiere, y no otro alguno, pueda imprimir, y vender el dicho libro en todos los Reynos de la Corona de Aragõ, por tiẽpo de diez Años. E nos auiẽdo mandado reconocer el dicho libro, y tenido del muy buena aprobacion: y teniendo assi mismo consideracion a la comun vtilidad que de la impresion del se seguira a todos: y para que de vuestro gasto y trabajo consigays algun prouecho, lo hauemos tenido por bien en la manera infrascripta. Por ende, cõ tenor de las presentes de nuestra scierta ciencia, y Real autoridad, deliberadamente, y consulta damos licencia permisso, y facultad a vos el dicho Fray Diego de Murillo, y a las personas que vuestro poder tuuieren que por tiempo de diez años cõtaderos del dia de la data de las presentes en adelante, podays imprimir, y hazer imprimir y vender siempre que quisieredes el dicho libro intitulado (como dicho es.) *Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes, y Escala espiritual para la perfeccion Euangelica*, en qualquier de los dichos Reynos y señorios de la nuestra Corona de Aragon, sin incurrir por ello en pena alguna. Prohibiendo y vedando a todos los Impressores, y a otras qualesquier personas de los dichos Reynos y señorios de nuestra Corona de Aragon, q durante el tiempo de los dichos diez años, no puedan imprimir, ni vender, ni hazer imprimir ni vender el dicho libro, so pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exhigideros, y a nuestros Reales Cofres aplicaderos, y de otras penas a nuestro arbitrio reseruadas, y de perder los moldes, y los demas aparejos de la impresion

Universidad de Deusto
Biblioteca

PRIVILEGIO.

impresion, y los volumines que del dicho libro huuieren impresso, sin orden y voluntad vuestra. Y mandamos a los Illustres, y espectables nuestros Lugartenientes, y Capitanes Generales, y otros qualquier officiales y ministros en qualquiere de los dichos Reynos y señorios de nuestra Corona de Aragon constituydos y constituyderos, que la presente nuestra licencia, facoltad, y merced, y todo lo en ella contenido, os guarden, cumplan, y effectuen, guardar, cūplir, y effectuar hagan conforme a su serie y tenor, y cōtra ella no hagan ni vengan, ni permitan ser cōtrauenido en manera alguna, si demas de nuestra yra è indignaciō en las penas arriba dichas desean no incurrir. Queremos empero que cada vez que huuieredes de imprimir el dicho libro durāte el dicho tiempo, hayays de mostrarlo en el S. S. y Real Cōsejo despues de impresso, para que alli se comprueue con el original que en el a quedado, y se os de licencia para poderlo vender, so incorrimiento de las penas arriba dichas. Y de que la presente nuestra licencia y facultad os sea inualida, y de ningun effecto y valor, como si por nos cōcedida no fuesse. En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, con nuestro sello Real comū en el dorso selladas. Datt. en la nuestra Villa de Madrid a veynte y nueue dias del mes de Mayo, del año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil quinientos nouenta y ocho.

Yo el Principe.

V. Frigola Vicecancel.	*Dñs Rex & eius nomine Dñs Princeps mandauit mihi Augustino Villanueua, Visa per Frigola Vicecancel. Comitem Gene. Thesau. Batista. Conarru. Sans, Guardiola, & Clauero, Regent. Cancel. Dom Petrū Sanz Fisci Aduocatū & me pro Conseruatore Generale.*	*V. Batista. R.*
V. Comes Thesaura.		*V. Sans. R.*
V. Conarrub. R.		*V. Clauero. R.*
V. Guardiola. R.		*V. Villanueua pro Conser. Gene.*
V. D. P. Sans Fisci Adue.		

In Diuersorum xxviij.
Fol. XCI.

APROBACION.

LOS quatro libros en dos partes de la Instrucion para enseñar la virtud a los principiantes, con la Escalera espiritual para subir a la perfeccion Euangelica del P. Fray Diego Murillo de la Orden de S. Francisco, he visto y leydo por comission de los señores del Real Consejo Supremo de Aragon. Y en ellos no solo no he topado cosa mal sonante a nuestra Sāta Fè Catholica y buenas costumbres en que tropeçar: pero certifico que es a mi parecer vna de las mas insignes obras y de mayor vtilidad que en esta lengua ha salido a luz en nuestros dias. Porque de mas de ser la dotrina que contiene admirablemente necessaria en estos tiempos, para restituyr en las Religiones el feruor de espiritu q̄ començaron a tener en su fundacion, y muy prouechosa vniuersalmente para todo genero de personas de qualquier estado que quisiere auentajarse en amor y temor de Dios: su lenguaje es muy proprio, su estylo llano y facil, su orden clara, y muy acomodada a toda capacidad de ingenios, y que descubre bien el pio zelo de su autor, y el grande espiritu que Dios le comunica para saber dezir y obrar: y que tiene mucha leccion de las Diuinas letras, sin faltarle de las humanas ni lo necessario, ni aun lo muy curioso. Por lo qual viene a ser muy perfeto este trabajo, y parto digno de tal ingenio, y assi merece salga en publico con la licencia y priuilegio que suplica, saluo en todo mejor parecer. En Madrid a xxvj. de Mayo de mil quinientos nouenta y ocho.

El Dotor Martin de Baylo
Capellan del Rey nuestro señor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Licencia del P. Padre General.

FRAY Buenauentura de Calatagirona Ministro General de toda la Orden de nuestro Seraphico P. S. Francisco, al P. F. Diego Murillo Lector de S. Theologia y Predicador de nuestra Prouincia de Aragon, salud y paz en el Señor. Si los trabajos de quien se espera alguna vtilidad en la Republica Christiana, merecen ser fauorecidos y ayudados para que salgan a luz, aunque nazcan de la propria volũtad del Autor, mouida de solo zelo de charidad: Mucho mas se deue este fauor y ayuda, a los que emprendidos con el mismo zelo, tienen por motiuo la santa obediencia: porque con razon se pueda esperar seran mas vtiles como effectos que proceden de causa de mayor perfeccion. Destos es, el que V. R. ha empleado en componer los dos tomos de la *Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes, y Escala Espiritual, para la perfecciõ Euãgelica*: pues por la obediencia los emprendio, y en virtud della los ha proseguido hasta el fin. Por esto, y por ser el argũmẽto tan necessario, y porque me consta de su buẽ zelo, espero seran de grande prouecho para toda la Iglesia de Dios, y en especial para las Religiones. Y assi no solo le concedo licencia para que pueda imprimillos (precediendo el examen de los padres a quien lo he remitido, y lo demas que dispone el sacrosanto Concilio de Trento) pero aun se lo mando por santa obediencia; para que por el mismo precepto que le mouio a emprendellos, salgan a luz, debajo del mismo merito. Datt. en nuestro Conuento de S. Francisco de Barcelona a 19. de Octubre 1596.

Fray Buenauentura de Calatagirona qui supra manu propria.

APROBACION.

POR comission de nuestro Reuerendissimo Padre F. Buenauentura de Calatagirona Ministro General de toda la Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco. Vi los dos tomos que ha compuesto el Padre Fray Diego Murillo Lector de Theologia, y Diffinidor de la Prouincia de Aragon, intitulados, *Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes, y Escala para la perfeccion Euangelica*. Y demas de que en ellos no se contiene cosa que repugne a nuestra santa Fè Catholica, o contradiga a las buenas costumbres; me parece doctrina importantissima para todos los fieles, y en especial para los Religiosos: porque en ella està recogido con mucha claridad y destreza; lo mas puro y necessario que a cerca desto han escrito los Autores antiguos y modernos. Cumpliendo tan diestramente con el espiritu, y disimulando con tal arte todo lo que es curiosidad, que juntamente deleyta el entendimiento, y mueue con eficacia la voluntad. Por esto y por estar tan adornada toda la obra de lugares de Escritura, doctrina de Santos, y eficaces razones; es digna de que se imprima: y por ser este mi parecer lo firmè de mi nombre en San Francisco de Valencia, a 2. de Abril 1598.

Fray Pedro Manrique
Calificador del S. Oficio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

APROBACION.

POR comissiõ de nuestro Padre Reuerendissimo Fray Buenauentura de Calatagirona Ministro General de toda la Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco. Vi los dos tomos que ha compuesto el Padre Fray Diego Murillo Diffinidor de la Prouincia de Aragon. El vno de los quales tiene por titulo, Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes: y el otro, Escala Espiritual para la perfeccion Euangelica. Y la doctrina que contienen, no solo es limpia de todo error y Catholica, y que no contradize a las buenas costumbres: pero aun la tengo por prouechosissima y muy necessaria para todos, y mas para los que gustan de leer las cosas morales Nõ vt sciãt como dixo Aristoteles en sus Ethicas sed vt boni fiãt. Y assi entiẽdo que aunque en todo tiempo deuiera ser recibida con hazimiento de gracias esta obra, en particular es justo lo sea en esta nuestra hedad (por ventura mas curiosa que virtuosa) quando de ordinario no se busca sino pasto para el entendimiento, dexando hambrienta la voluntad. Algunos de los Philosophos antiguos (biẽ intencionados aunque Gentiles y Paganos) se quexauan de las escuelas de sus tiempos, porque siendo los hombres famosos en ellas, tan largos y prolixos a cerca de las cosas especulatiuas, eran tan cortos y laconicos en tratar las que se encaminauan para hazer a los hombres virtuosos y aun bienauenturados. Plegua a Dios no nos alcance parte desta culpa a los que viuimos en estos tiempos, pues de ordinario el mayor cuydado se pone en lo que puede dar gusto al entendimiento, oluidadas las necessidades de la voluntad: de las quales si algo se dize, lo practico se trata tan especulatiuamente, que a la postre se queda todo por especulatiuo. Para reformacion en alguna manera deste abuso, ha procurado el dicho Padre en esta su obra (de tanto prouecho para la Iglesia de Dios, y para lo mejor della, que son las Religiones) escriuir, distincta, llana, y deuotamente;

tes; hurtando el cuerpo de industria (en el que, y en el como) a curiosidades y subtilezas, aun que sabe mucho dellas, por auer leydo y predicado muchos años, y con muy grande aceptacion de todos: porque no hallando el entendimiento curiosidades superfluas en que entretenerse, se apaciente la voluntad con la consideracion affectuosa y prouechosa, y con el xugo de la deuocion. Siguiendo en esto el modo de escriuir que guardarõ en muchos tratados suyos nuestro Seraphico Padre San Buenauentura, Doctor y resplandeciente lumbrera de la Iglesia, el deuotissimo Padre San Bernardo, nuestro conterraneo y Padre San Vicente Ferrer, Ruperto, Hugo de Sancto Victore, Gerson, y otros muchos. Este es mi parecer y censura, sujetandolo a la de nuestra señora y madre la Iglesia Catholica Romana, y a la correccion de qualquier que mejor sintiere, y assi lo firmo de mi mano y nombre en S. Francisco de la Ciudad y Prouincia de Valencia, en 30. de Março M. D. LXXXXVIII.

Fray Iuan Batista Culla Diffinidor
y Catredatico de Escritũra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

A NVESTRO REVERENDISSIMO PADRE

Fray Buenauentura de Calatagirona, Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Seraphico Padre San Franciſco.

MOVIDO de la inclinacion natural que todas las coſas tienen de boluer àſus principios, buelue eſte libro a V. P. R. como a principio ſuyo, cuya voluntad ha ſido la cauſa principal de que tenga ſer. Porque aunque es parto de mi corto ingenio, nunca yo llegara a concebille, ſi el auerme deſcubierto con affecto de padre, y con autoridad de Prelado, ſer eſta ſu voluntad, no me vuiera mouido a emprendello. Y aſsi es razon, que pues en ella tuuo principio ſu ſer, y no le tuuiera ſin ella; ſe precie mas de apellidarſe hijo ſuyo, que de ſerlo de mi entendimiento; y que como a padre acuda a ella, para que le ampare y fauorezca, ſaliendo a luz debajo de ſu proteccion. Officio es, y obligacion natural

natural de los padres, amparar a los hijos: y tengo por cierto, que no ſe dedignara V. P. R. de hazer eſte oficio (honrando con eſto al libro) pues con la autoridad de ſu mandamiento, puſo en eſta neceſsidad al autor. Plazera a Dios, que por ſer obra de obediencia, tenga el effecto deſeado; y ſin duda alguna lo tuuiera, ſi llegara el caudal de mi ingenio, donde llega el affecto de mi voluntad. La de Dios enriquezca a V. P. R. de bienes del Cielo, para prouecho de toda ſu Igleſia, y gloria de nueſtra Seraphica Religion.

Indigno hijo y menor
ſubdito de V. P. R.

Fray Diego Murillo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL BENEVOLO
Y CHRISTIANO LECTOR
PROLOGO.

AVNQVE la charidad me auia solicitado algunas vezes, y despertado en mi vn vehemente deseo, de hazer algun seruicio a la Iglesia, en beneficio de las Religiones sagradas, enseñando a los maestros de los nouicios el modo que han de tener en criallos: confiesso que considerando la difficultad de la empresa, de tal manera me acobardaua el temor, q̃ no me atreuiera a emprendella; si con la charidad que me andaua solicitando, no se juntara el imperio de la obediencia. Esta pudo mucho con migo; por que demas de la fuerça que tiene para compeller a los Religiosos; vi que tambien la tenia para poder escusarme de parecer temerario, a los que me viessen emprender tã graue carga con fuerças tan desiguales. Bien conocí la insufficiencia de mi sujeto para empresa tan ardua, mas quando vi ser esta la voluntad de mi prelado; menos fuerças senti para poder resistir a su mandamiento, que para poder lleuar la carga que me imponian, con ser tan pesada. Eche de ver que el mandarme hazer vna instruccion para los maestros, enseñandoles en ella el modo de criar los principiantes; era mandarme ser maestro de los que tienen

tienen por officio el serlo; y boluiendo á mirarme, hallè que no tenia caudal ni aun para ser buen discipulo. Al fin viendo que el obedecer me era forçoso, parecióme que el medio mas acertado para suplir mi falta, era trabajar en la leccion de los Doctores sagrados; y enseñar con palabras suyas, lo que pide la obligacion de tan importante y essencial magisterio. Persuadime que cõ esto saldria mas autorizada la obra, y que lo que podia perder de credito por el poco que el author tiene, lo cobraria por la authoridad de los Sanctos que van citados en ella; no contentandome cõ citar sus nombres en la cõtextura de lo que escriuo, si no procurando tambien señalar los lugares de su doctrina en la margen. He trabajado quanto me ha sido posible, por citarlos fielmente; mas como las impressiones son varias, y tan diferentes las modernas de las antiguas; acaecera algunas vezes, lo que a mi me ha acaecido muchas (y por esso me ha parecido aduertillo) que es no hallar la doctrina en el lugar citado. Lo qual nace, de que en diuersas impresiones, suele ser differente la diuision de los libros, y de los capitulos; y assi aunque vaya fielmente citado el lugar, sera posible no hallarle el que le busca, si es differente la impression que tiene de la que el author tenia. Para reparo deste defecto (que tambien suele ser descuydo de los impresores) es bien que se aduierta, que los libros de los Santos que yo he tenido, son de las impressiones antiguas: y se cierto que segun ellas, saque con fidelidad los lugares, guardando en la traducion el rigor de la letra quanto me ha sido posible.

LA necessidad de lo que se trata en estos libros, ninguno de los que algo saben la ignora, pues todos confiessan ser verdad lo que solia dezir muchas vezes el Santo Põtifice Pio Quinto; que la mala educacio̅ y criança de la gente moça en las Religiones, es vna de las principales causas por donde han venido a declinar del feruor de espiritu, y alteza de perfeccion en que fuerõ fundadas. Esto

Universidad de Deusto
Biblioteca

mismo siẽtẽ y esto lloran todos los zelosos del estado monastico: y por sentirlo assi nuestro P. Reuerẽdissimo General, le parecio que el tratar del reparo desto, instruyendo a los maestros en lo que deuen hazer para saber enseñar la virtud a los principiantes, seria sustentar gran parte del edificio espiritual de la Iglesia, confirmando sus columnas que son las Religiones sagradas. Con este fin (digno del zelo santo que ha puesto Dios en su pecho) quiso que yo tomasse a mi cargo este trabajo; no se si fue por auer conocido en mi el mismo zelo, o, por prouar lo que puede obrar el merito de la obediencia en vn sujeto tan flaco. Bien se, que he procurado cumplir con lo que promete el titulo del libro, y que si a caso he acertado a salir con ello; es grande gloria de la obediencia, auerme dado fuerças, para salir con empresa tan desigual a las mias; cumpliendose con esto la promesa que el Espiritu Santo haze al varon obediente. Echara de ver quien lo considerare, que para cumplir con solo lo que el titulo promete, ha sido forçoso trabajar por juntar en vno, todas las cosas necessarias para llegar a la cumbre de la perfeccion Euangelica; porque de todas ellas ha de tener bastante noticia el maestro, para saberlas enseñar a sus discipulos. De suerte que en solo este libro se han vaziado innumerables libros que tratan desta materia; y en solo el se hallará junto lo que esta derramado en todos ellos: dando a los maestros sufficiente materia y modo para enseñar las virtudes, y a los discipulos bastante doctrina para poder aprendellas. Vnos libros enseñan a mortificar las passiones, otros ponderan la grauedad de los vicios, otros exageran la excellencia de las virtudes, y algunas vezes tan especulatiuamente, que contentandose con auer enseñado al entendimiento, se dexan ayuna la voluntad. Otros ay que procurando mouella con efficaces razones, se cõtentan con dexarla mouida y aficionada al exercicio de la virtud: mas como no enseñan los medios

Prouerb. 21 Vir obediens loquetur victoriam.

medios con que han de alcançalla, ni el modo del poner la en execucion; queda el alma cõ solo el deseo de la virtud, sin osar emprendella; ò ya q̃ la emprenda, medra poco en mucho tiempo, porque ignora los medios, y el modo con que ha de medrar. Aqui se enseñan todas estas cosas juntas, y alparecer de algunas personas doctas y pias, se cumple con todas ellas con grandissima claridad.

He partido la obra en dos tomos, por parecerme que desta suerte procedera con mayor distincion. El primero va diuido en tres libros, donde por orden se trata assi de lo que pertenece a la institucion de la persona del maestro, como de la doctrina que ha de enseñar a sus discipulos. Guardando este orden, que en el primero libro, trato de instruira los maestros acerca de lo que toca a sus personas; enseñandoles las partes que han de tener, para saber enseñar la virtud a los que vienen del siglo a las religiones. Y aunque procuro especificar mas en particular lo que pertenece a nuestra Religion que a las otras, de tal manera he procurado disponer la doctrina, que no solo pueda seruir para los maestros de nuestra Religion y familia, sino tambien a los de todas las otras; y aun a todos aquellos, cuyo officio trae vinculado consigo algun genero de magisterio: como son los Prelados, los Gouernadores de las Republicas, los Predicadores y Confessores, y aun hasta los Padres de familia, que tambien han de ser maestros, en respecto de los que estan sujetos a su dominio. Todos estos hallaran en el primero libro del primer tomo marauillosos documentos, y atreuome a llamarlos marauillosos, por ser sacados de la diuina Escritura y de los Doctores Sagrados, cuya doctrina es en todo marauillosa, y especialmente en este particular. Y no puedo dexar de aduertir, que como mi intento en el primero libro es hazer vn maestro perfectissimo, (qual es necessario para enseñar la perfeccion Euangelica a los que aspiran a ella) he procurado que sea tan perfecto el dechado

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que les pongo delante para imitar, que a penas se podra hallar quien tenga todas las partes que allí les pido. Imitando en esto al diuino Platon, y al Padre de la eloquencia Latina, que el vno para enseñar qual ha de ser vna buena Republica, y el otro para formar vn perfecto orador, pintan en sus obras con tal perfeccion lo vno y lo otro, que jamas se a visto ni se vera tal Republica qual es la que Platon nos pinta, ni tal orador qual el que allí nos propone Ciceró. Pero ninguno de los q̃ bien sientẽ deue poner falta en esto, porque en razon de perfecto dechado, tanto se ha de tener por mejor vna pintura, quanto por estar mas bien acabada, se hallan menos que lleguen a poderla igualar. Y quando sea tal, que ninguno pueda llegar a sacarla igualmente perfecta, que perdera por que siempre aya en ella nueuas cosas que poder imitar? Cierto ami parecer ninguna cosa puede tener mejor que esta; para que los que tratan de saber imitalla, siempre trabajen de nueuo, viendo que siempre tienen de nueuo que imitar. Tal pues deseamos que sea el dechado que aqui ponemos a los maestros, que poniendo los ojos en el, y considerando la perfecion que en el pedimos, a lo menos los haga trabajar por pasar adelante viendo quan cortos quedan: y al fin aunque nunca lleguen a darle alcance, tanto seran mejores maestros, quanto mas partes tuuieren de las que pide el dechado.

Lo restante del primer tomo (que pertenece a la doctrina que ha de enseñar el maestro) se diuide en dos libros. En el vno dellos se trata de lo que ha de enseñarles el año del nouiciado, especificando los exercicios particulares en que aquel año los ha de ocupar: y en el otro, de los que les ha de enseñar para despues de professos; especialmente en lo que toca a la composicion exterior, y disciplina monastica; porque de las virtudes interiores no se trata en el primero tomo, sino es de paso, y solo aquello que no se puede escusar. Y acerca desto es razon que se

que se aduierta, que aunque las cosas que en el 2. y 3. libro se tratan, van en particular dirigidas a los Religiosos, muchas ay que son vtilissimas, è importãtes para qualquier condicion de gente, que trata de aspirar a la perfeccio. Y si algunas ay q̃ son proprias del estado monastico, en el titulo que se pone al principio de los capitulos se podra hechar de ver, para que el lector elija el detenerse, o, pasar adelante, segun el fin de lo que pretende. Aunque puedo asegurar que ay pocos capitulos (aun de los que son muy proprios para los Religiosos) en que no se mezcle alguna cosa importãte para los que no lo son: lo qual se ha hecho con particular aduertẽcia, para que fuesse la doctrina mas vniuersal.

En el 2. tomo se trata principalmente, de las cosas que pertenecen a la composicion del hombre interior: haziẽdo de todas ellas vna escala, por la qual pueda el alma subir a la cumbre de la perfeccion. Y de tal manera he procurado descender a lo muy menudo de cada cosa, que no ha llegado a mi noticia, cosa que sea de alguna importancia, para hazer a vn hõbre perfecto, que no la trate muy en particular. Y no me detengo tãto en enseñar las esencias de las cosas, para informar el entendimiento, ni en descubrir las excellencias de las virtudes para afficionar a la voluntad (aunq̃ procuro hazer lo vno y lo otro) quanto en enseñar los medios con que se alcançan, y el modo como se deuen exercitar: que esto es lo mas dificultoso en el exercicio dellas, y lo que muy pocos han acertado a enseñar. Y porq̃ temo que a algunos parecera q̃ quiero hazer a los hombres estoycos, estrechando sobradamente lo perfecto de las virtudes, y apretando mucho los cordeles en materia de mortificacion; sera razon q̃ aduiertan, q̃ como el estado monastico es de gente q̃ aspira a la perfecciõ, es cosa forçosa, que la doctrina q̃ para ella se escriue; sea mas estrecha que la q̃ de ordinario se enseña a los demas Christianos. Y es bien que consideren, quan angosta

Universidad de Deusto
Biblioteca

gosta es la puerta del Cielo, y quã estrecha la senda de la perfeccion, y que se acuerden de lo que hizieron los Santos para llegar a ser perfectos; y veran que es poco todo lo que pedimos, segun es mucho lo que ellos hizieron; y que solo enseñamos lo que ellos enseñaron y obraron: aunque por ser poco vsado parecera nueuo, y por ser los hombres tan amigos de anchura, parecera que los queremos mucho estrechar.

Finalmente se aduierta, que como mi intento principal ha sido, atẽder a lo practico de las virtudes, de tal manera he procurado en el declarar los lugares de la sagrada Escritura, hurtar el cuerpo a la curiosidad (por ser ella la que suele quitar el espiritu a lo que se va diziendo) que de industria he dexado con ellas muchas vezes las subtilezas que pudiera auer ingerido en algunos lugares, por no impedir la efficacia de la razon, entreteniendo el entendimiento en cosas de menos importancia. Verdad es, que donde el desentrañar con curiosidad la escritura, ha podido seruir de medio para persuadir lo que voy enseñando: lo he procurado hazer con mucho cuydado, declarando muy de proposito los lugares della que se han offrecido: porque siempre me ha parecido mal, el ver traella sin ponderalla, como si fuesse doctrina de algun author profano, que se trae por solo adorno, o por hazer ostentacion de vana curiosidad. Supuesto pues, q̃ es mi modo de proceder este, claro està que la doctrina que aqui se enseña requiere lectores deuotos y no curiosos, porq̃ assi como al Santo Euangelio ha sido siempre contraria la curiosidad: assi es tambien forçoso que lo sea, a qualquier doctrina que con sinceridad y llaneza enseña la Perfeccion Euangelica.

¶ *Fin del Prologo.*

LIBRO QVARTO,

LLAMADO ESCALA Espiritual para la perfeccion Euangelica.

PARTE PRIMERA, EN QVE SE TRAta de lo que ha de hazer el Religioso para andar bien ordenado en si mismo.

Capitulo I. Del proprio conocimiento, que es el primer escalon para subir el hombre a andar bien ordenado en si mismo.

EL primer tercio de la escalera por donde se sube a la perfeccion Euangelica, tiene siete gradas: cuyo inmediato termino y paradero, es llegar el hombre a andar bien ordenado consigo mismo. Y el primer escalon deste tercio es el proprio conocimiento: porque no es posible poner orden en vna cosa sin conocerla primero. Y assi el que desea llegar a gozar de la paz que trae consigo este orden diuino; trate primero de conocerse a si mismo, porque sin este conocimiento no le sera posible llegar al termino de su deseo. Y trate dello con la diligencia y cuydado que se requiere para alcançar vna cosa sumamente dificultosa: porque (segun sentencia de Diogenes) ninguna ay que lo sea tanto como esta. A y en el hombre mas senos, mas escondrijos, mas bueltas y rebueltas que en el laberinto de Creta; y Diogenes.

A assi

Universidad de Deusto
Biblioteca

assi tiene tan gran difficultad esta empresa, que si la diuina gracia con alguna luz celestial no desembuelue los enrredos, y desembaraça los embrollos y difficultades que se offrecen en ella, es imposible llegar al cabo de tan inmenso y confuso chaos. Dizen algunos, que por ser tanta la difficultad de esta sciencia; no la alcançaron nuestros primeros padres, en el estado de la innocencia, con auer sido su entendimiento, adornado del conocimiento de todas las cosas. Y aun dizen que el no auerse puesto nombre a si mismo nuestro padre Adam, auiendole puesto a las demas criaturas; fue porque no se conocio a si, como las conocio a ellas; y echo de ver que no podia acertar a ponerse nombre sin conocerse. Este conocimiento fue tenido en tanto entre los antiguos, que (como ponderó Ciceron) aquella sentencia tan celebrada, que dezia: Conocete a ti mismo, la atribuyeron a Apolo, pareciendoles no ser cosa de ingenio humano. Y para dar a entender que todas las otras sciencias (faltando este conocimiento) son ignorancia: finguierõ aquella fabula de la Sphinge, la qual referire brevemente: para que se vea quan alto concepto tuuieron los antiguos deste conocimiento, y en quanto le auemos de tener los Christianos, y mas los religiosos. Fingieron pues, que en cierta roca del mar, por donde passauan todos los nauegantes, auia vn monstruo, a quien llamaron Sphinge; cuyo rostro era de muger, y el cuerpo estaua cubierto de pluma, y de la cinta abajo tenia forma de leon. Este monstruo preguntaua a los passageros cierto enigma, y a todos los que no acertauan a desatalle, los despeñaua; y despeñó a muchos, hasta que llegando Oedipo, varon insigne, le desató el enigma, y le despeñó a el arrojandole al mar. El enigma q̃ proponia, era este. Qual es el animal, que solo entre todos los de la tierra anda ya en quatro pies, ya en dos y ya en tres.

Cicero. 1. de legibus circa finem.

Vide Alcia tũ emblemate 187.

Solo

Solo entre todos muda la voz, y el rostro: y quando tiene mas impedidos los pies, y los miembros, camina con mayor priesa. Por la Sphinge significauan la ignorancia; y en pintarla con rostro de muger, cubierto el cuerpo de pluma, y pies de leon: dauan a entender, que la soberuia (significada en la parte que tenia de leon:) y la liuiandad del ingenio (significada en la pluma:) y la blandura mugeril del animo (significada en el rostro de muger) suelen ser causa de la ignorancia. En el mar, querian significar esta vida, por donde todos nauegan, y donde a todos procura despeñar la ignorancia. En el enigma se significaua el hombre, que primero anda en quatro pies siendo niño, despues en dos hasta llegar a la vejez, y de alli adelante en tres tomando baculo aque arrimarse. Muda el rostro y la voz, como la experiencia lo enseña en diuersas edades; y entonces camina mas apriesa, quando tiene los miembros mas impedidos: porque en la vejez y edad decrepita, quando apenas puede andar el hombre, entonces camina con mas velocidad ala muerte. De manera que lo que la Sphinge preguntaua a los pasajeros encubiertamente, era que le dixessen que cosa era hombre; y aquien no lo acertaua le asia de los cabeçones y despeñaua, por sabio y principal que fuesse. Dando a entender que todos aquellos son despeñados de la ignorancia, que siendo hombres no saben conocerse assi mismos, entendiendo que cosa es hombre. En preguntarlo debaxo de palabras tan escuras, significauan quan dificultoso es este conocimiento: y en dezir que solo aquel que atino el enigma, la despeño; dauan a entender que solo aquel que se conoce assi mismo vence la ignorancia: que los demas, aunque sepan todas las sciencias del mundo, ygnorantes son, y es razon que se tengan por tales. Y por ventura quiso

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pſal. 48. *Cum in honore eſſet non intellexit cõparatus eſt iumentis inſipientibus, &c.*

Dezir eſto Dauid, quãdo dixo hablando del primer hombre, que por no hauer entendido la honrra en que Dios le puſo, dandole la naturaleza que le dio, fue comparado a los jumentos. Como quien dize: Aunque tuuo noticia de todas las ſciencias, digo que fue vn jumento, pues no ſupo conocerſe aſsi miſmo. Y no es eſta la mayor miſeria que procede deſta ignorancia: porque ſi ſe conſidera aquella amenaza que el eſpoſo dixo a ſu eſpoſa en los cantares, por auerſe oluidado deſte conocimiento; no ay quien no ſe ponga atemblar, de ſolo conſiderar el caſtigo con que amenaza a los que no ſe conocen. Sino te conoces (dize) o tu la mas hermoſa de todas las mugeres: Aunque realmente lo ſeas, ſalte de caſa, y vete tras las piſadas de tu ganado, y apaciẽta tus cabritos cerca de las cabañas de los Paſtores. Dezir Dios al alma, que ſino ſe conoce, (aunque ſea hermoſiſsima) ſe vaya y ſe ſalga de ſu compañia, es la mayor amenaza que ſe le puede hazer: porque apartar Dios a vno de ſi, es el mayor de todos los daños. De manera, que eſtas palabras ſon vn retrato de las que ha de dezir el dia del Iuyzio a los malos. Y dizen ſe en caſtigo de la falta del proprio conocimiento: para que ſe entienda, quan graue falta es, pues las amenaza Dios con tan horrible caſtigo. Salte, y vete (dize el eſpoſo al alma) ſino te conoces: y apartandoſe de la fuente original de todos los bienes, coſa clara es, que ha de parar en vn abiſmo de males. Y el primero dellos (y no pequeño) es, andarſe tras las piſadas de ſus manadas, eſto es ſeguir el hilo de la gente perdida, imitando ſus piſadas, y acompañandola en ſus maldades paraque todos juntos como manadas de beſtias, ſe vayan por ſus paſos contados a los Infiernos. Y el ſegundo daño es, apaſcentar los cabritos, cerca de los tabernaculos, o cabañas de los paſtores. Y llamaua cabritos a los ſentidos de la gente que no ſe conoce, porque como cabritos inquietos, y arriſcados, ſuelen los ſentidos

Cant. 1. *Si ignoraſte o pulcherrima inter mulieres, egredere, et abi poſt veſtigia gregum tuorũ, & paſce hedos tuos iuxta tabernacula paſtorũ.*

Matt. c. 25. *Diſcedite a me maledicti in ignem æternum.*

Matt. c. 13. *Et mittẽt eos in caminum ignis.*

dos de los tales andar brincando y ſaltando ſin ſoſiego alguno; abarrancandoſe por el verdor de vna yerecilla, que en vn momento ſe agoſta y marchita: y eſto por no alexarſe de las cabañas de los paſtores, eſto es de los abrigos ſin fundamento y mouedizos, de los que apacientan ſus deſſeos en las coſas perecederas y tranſitorias, cuyos aloxamiẽtos ſon como choças ſin eſtabilidad y fundamento. Razon es pues, que teman las amenazas, los que no quieren experimentar el caſtigo, y que eſcarmentando en cabeça agena, traten de conocerſe aſi miſmos, los que no quieren ſer deſconocidos de Dios.

§. 2. Para enſeñar pues eſte conocimiẽto el maeſtro a ſus nouicios, deue aduertirles la conpoſicion marauilloſa del hombre, que por ſer tal, le llamo Platon Animal monſtruoſo, compueſto de dos naturalezas contrarias, que ſon carne y ſpiritu, y fue eſte vn admirable acuerdo de la diuina prouidencia. Porque viendo Dios, que los Angeles ſe auian perdido, por no tener enſi contrapeſo alguno que los pudieſſe humillar por ſer puros eſpiritus; paraque no ſe perdieſſe el hombre por el camino que ellos; quiſo ala parte ſuperior del hombre, que es el alma, de naturaleza ſpiritual, como los Angeles, echarle vn contrapeſo que la humillaſſe, que es el cuerpo. Y que ſea ello aſsi, que el cuerpo es contrapeſo del alma, dixo lo el Eſpiritu ſanto por eſtas palabras. El cuerpo corruptible apeſga al alma, y el viuir en caſa de barro deprime y humilla al ſentido, que pienſa muchas coſas. Y ello es aſsi, que quando nueſtra alma quiera penſar altanerias, es marauilloſo remedio para reprimilla, el acordarſe que habita en caſa de barro: que aſsi llama el Santo Iob a nueſtros cuerpos. Segun eſta doctrina, para que el hombre ſe conozca perfectamente aſi miſmo, es neceſſario

Plato:

Sapie. 9. *Corpus quod corrumpitur agrauat animam, & terrena inhabitatio deprimit ſenſum multa cogitantem.*

Tob. c. 4. *ſi in Angelis*

Universidad de Deusto
Biblioteca

luis reperit grauitatem, quantoma gis in his qui habitant domos lateas.
Ierem. 18.
Sicut lutum in manu figuli, sic vos in manu mea domus Israel.
Micheæ. 6.
Et humilia tiotua in medio tui.

rio conocer la naturaleza, y principio de entrambas partes: porque sentencia es de todos los Philosophos, que el perfecto conocimiento del todo, depende de la noticia perfecta de las partes, de que se compone. Considere pues el que desea conocerse, que segun el cuerpo es vn poco de lodo, sujeto a miserias: y vn sepulcro de corrupcion: y que enmedio de si mismo hallara (como dixo otro Prophera) grande ocasion de humillarse. Ponga los ojos en su vientre, que por esta causa le puso la naturaleza en la parte anterior del hombre, porque en abajando los ojos los pusiesse en el, y se humillasse: y si bien le considera, hallarà que no es otra cosa, sino vn sepulcro vivo de cosas muertas: porque todo lo que entra en el, ha de morir primero: y vea si es razon, que se ensoberuezca vn hombre, que lleua consigo donde quiera que va, vn sepulcro de cosas muertas: y esto no sobre los ombros, como carga exterior, y que no pertenece a su persona, sino en medio de si, muy cerca de donde tiene el miembro mas principal que es el coraçon. Cierto si esto considerassen los que tienen grande cuydado de engalanar y regalar sus cuerpos; no solo no los regalarian, ni se preciarian de traerlos preciosamente vestidos, pero les causarian asco como cosa hedionda y suzia. Y quando pasassen a considerar la nobleza de su alma, no podrian dexar de llorar, y gemir muy mucho: viendo encerrado vn espiritu tan noble, y excelente, en vn calaboço tan suzio, bajo, y abominable. Verian que esta carne mortal, que tanto precian, no es otra cosa sino vn sanbenito, que les trae a la memoria el delicto de sus primeros padres: para que echen de ver, quanto aborrece Dios el peccado de la soberuia, pues por ella quedaron todos ellos mortales. Consideracion es esta del glo-

glorioso San Agustin sobre el Genesis a la letra: donde dize, que el hombre cercado de mortalidad, trae consigo el testimonio de su peccado, y el testimonio de que Dios resiste a los soberuios: assi como el sanbenito que trae el otro, es testimonio del crimen que cometio, y de lo mucho que aborrecen los Inquisidores alos que cometen tal crimen. Y enseñando el mismo santo, de quanto prouecho sea para el hombre, el traer consigo esta corrupcion y mortalidad que le humilla, dize: que la causa porque llamo Adam a Eua, madre de todos los viuientes, despues de auer sido condenada a la muerte, y no antes: fue para que se entendiesse, que la mortalidad, a que por su culpa quedaua condenada: siendo materia de humildad a todos sus hijos: auia de ser causa de que viuiessen espiritualmente: Y antes que pecasse, no le fue puesto este nombre, porque no tenia en si esta ocasion, y materia de humildad; pues no estaua aun condenada a muerte. Pues si con esta consideracion se junta la de las innumerables miserias, y enfermedades, a que esta vn hombre sujeto: y la facilidad, con que cae en ellas, y quan caro le cuesta el desechallas, pues para este fin toma muchas vezes medicinas, y remedios, que son mas penosos que las mismas enfermedades: si esto considera bien de proposito, quanta mas ocasion tendra de humillarse, y de conocer la bajeza de la parte corporal? Pues que hara si considera la bajeza y asqueroſidad de su principio: poniendo los ojos en la materia de que fue engendrado: y la miseria tan grande, y hediondez de su fin: pues ha de parar en gusanos, y en polue? Consideresse en vna sepultura; pare vn poco en lo que ha de pasar por el estando en ella: mire quantos gusanos entraran y saldran por sus ojos, por su boca, y por

August. super Genes. sim ad literam.

Gene. 3.
Et vocauit Adam nomẽ vxoris suæ Heua.

Iob. 10.
Memẽto quæso quod sicut lutũ feceris me, et in pulverem reduces me.

Universidad de Deusto
Biblioteca

todas las demas partes de su cuerpo: y lo que mas es, que no vendran de defuera, sino que se engendraran de las mismas carnes, que el tanto regalaua. Atienda a esto, y vera en que para la carne y su gloria: y quando viere que la han de comer gusanos, echara de ver quan engañados viuen los que regalan sus cuerpos, pues no hazen otra cosa sino ser cozineros de los gusanos, guisandoles el manjar que han de comer algun dia. Quien considera pues su cuerpo de la manera que tengo dicho, como no se humilla? Como no tiene asco de verse? Como no atapa las narizes de cosa tan hedionda? Como no se corre de perder tiempo en dalle regalos? Esto somos segun el cuerpo, y esto hallaremos que conocer en esta parte del hombre, que los mundanos estiman y regalan tanto: y quando echaremos de ver quanto erramos en estimalle, procuraremos menosprecialle, y humillarnos reconociendo quien somos.

§. 3. Pero no es razon que pare aqui el que quiera conocerse perfectamente, sino que passe a conocer la otra parte, que es el alma; y luego començara a temblar aquel horror, que le ha causado el considerar su cuerpo, y vendra a cobrar aliento, y a alear algun tanto. Porque echará de ver, que tiene vn alma, que frisa con los Angeles en la naturaleza, segun la qual es poco menos noble, que los mismos Angeles. Hallarà en ella vna Imagen viua de Dios, y vn assomo de su omnipotencia: porque con ser vna simple, y espiritual substancia, es principio de muchas operaciones juntas. Pues en los ojos vee, en los oydos oye, en las narizes huele, en la lengua gusta; y en todos los otros miembros exercita las acciones del tacto. Cueze los manjares en el estomago: conuiertelos en sangre en el higado, cria los espiritus de vida en el coraçon, y los animales en el

Psal. 8. *Minuisti eũ paulominus ab Angelis.*

en el celebro: distribuye los vnos por las arterias, y los otros por los nieruos, pinta las cosas que vio perfectissimamente en la imaginacion: acuerdase dellas en la memoria: discurre en el entendimiento, y ama, o aborrece en la voluntad. De suerte que no ay cosa tan menuda en nuestro cuerpo, de que ella no sea principio, y causa principal. Quien podra dezir la ligereza que tiene, y la perspicacidad de su vista? Ella vee las cosas ausentes, escudriña las escondidas, da alcance alas apartadas. Buela de la otra parte del mar: penetra las entrañas de la tierra: rodea el mundo con estraña velocidad, desciende al infierno, y corre la vista por las cosas que ay en el, y sube a los cielos, y passea aquellas anchurosas plaças, y entrandose a lo mas secreto de los celestiales alcaçares, no para hasta ponerse en la presencia de Dios. Pues quien dira la capacidad de sus potencias: cuyos senos, todo lo que es menos que Dios, es poco para henchillos? Al fin concluyendo en vna todas sus excellencias, es tal, qual fue necessario para ser ordenada a tan soberano fin, como es Dios; criada para velle, y gozalle; y para descansar en el abismo de su infinito ser, como en su proprio centro. De donde vino a salir de las manos de Dios tan llena de perfecciones, y excellencias, que en ella mas que en todas las otras cosas juntas, se mostro Dios marauilloso. Y esto parece que quiso dezir el Santo Rey David, segun la exposicion de Theodoreto, quando dixo: Marauillosa es Señor vuestra sabiduria, sacada de lo que veo en mi, y es tan alta, que no la puedo alcançar. Como quien dize: Quando yo Señor me recojo dentro de mi, y me pongo a contemplar la naturaleza y facultad del alma racional que me distes: y miro las sciencias de que es capaz, y las artes por ella inuentadas, de que està lleno el mun

Psalm. 138. *Mirabilis facta est scientia tua ex me confortata est & non potero ad eã.* Theodoretus super Psalm. 138.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el mundo, quando considero aquella infinita abundancia de vocablos de diuersas lenguas, que caben en ella; y la prouidencia conque gouierna el cuerpo, cometiendo a los ojos el ver, y juzgar entre los colores: y ala lengua el conocer la differencia de los sabores, y el ser interprete de sus conceptos, mediante el vsso de laspalabras: y a las narizes el examinar los olores, y a las orejas, el percibir los sonidos que vienen de fuera: y a todos los miembros el tacto de las cosas, que a vezes le causan dolor, y a vezes deleyte. Quando contemplo, quantas cosas al parecer, contrarias concurren a la fabrica de vn animal, y en particular aquella admirable vnion de las dos naturalezas, vna mortal, y otra immortal; quedo espantado de ver tan grande milagro: y no pudiendo alcançar la razon de cosa tan grande, vengo a confessar que quedo vencido, y predicando la victoria de la sabiduria del criador: prorrumpo en vozes de alabanças diziendo. Marauillosa es señor vuestra sabiduria, la qual resplandece en mi, confortado se ha, y subido tan alta, que yo no puedo alcançalla. Desta manera expone Theodoreto las palabras sobredichas del psalmo, y delo q̃ el dize se puede venir a rastrear alguna partezilla del conocimiẽto dela principal parte del hõbre, q̃ es el alma, en quãto al ser natural para subir de aqui al perfecto, y total conocimiẽto. Este es vno delos medios mas efficaces para conocer a Dios, y sin el qual cõ mucha dificultad se conoce: porq̃ (como dize Hugo de Santo Victore) por demas procura leuantar el ojo dela cõsideraciõ para conocer a Dios, el q̃ no es idoneo para conocerse a si mismo: y primero es poder conocer las cosas inuisibles del proprio espiritu, q̃ poder entẽder las inuisibles de Dios. Sino puedes conocerte a ti (dize Hugo) como presumes conocer lo q̃ esta sobre ti? El principal espejo para ver a Dios, es el alma rational q̃ se mira a si misma; porq̃ alli se vee

Hugo lib. 3. de anima cap. 6.

Hugo vbi supra.

vee vna viua imagẽ y retrato de Dios, y assi es razõ q̃ el anima q̃ desea conocer a Dios, se ocupe en mirarse a si misma; y no sea semejãte al ojo: el qual (como dize S. Basilio) echado de ver lo q̃ esta fuera de si, no puede ver lo q̃ tiene en si. Mas porq̃ esta materia es vn abismo sin suelo, auremos de proseguirla en los siguientes capitulos.

Basili. li. 9. exameron.

Capitulo II. En que se prosigue la materia del proprio conocimiento.

DEL considerar vn hombre la bajeza de su cuerpo, y la excellencia de su alma, en quanto al ser natural (que asta aora de solo este ser auemos tratado) viene a engendrarse en su alma aquella humildad discreta, aquien los padres antiguos dieron quatro grados, que son, menospreciar al mundo, menospreciar a ninguno, menospreciar assi mismo, y menospreciar el ser menospreciado. Y porque los nouicios son ignorantes en este exercicio, deue enseñarles el maestro el modo, con que del proprio conocimiento vienen a engendrarse los dichos quatro grados. El primero, que es menospreciar el mundo, nace de considerar la nobleza del alma. Porque quien considera, que tiene vna alma capaz de la bienauenturança; y criada para ver a Dios, y gozarle: es cierto que se desdeñara de abatirse a cosas tan caducas y perecederas, como son todas las que el mundo puede ofrecer. En el Psalmo quarto, dõde nuestra vulgata lee: Hijos de los hombres, hasta quando sereys pesados de coraçon? Porq̃ amays la vanidad, y buscays la mẽtira? El glorioso S. Geronymo lee: Hijos varones hasta quãdo inclitos mios, afrẽtosamẽte amareys la vanidad, buscando la mentira? Y como declara nuestro deuotissimo Padre Titelman: Es voz de Dios, que prouoca al hombre a huyr de las cosas caducas, poniendole delante el origen de su nobleza. Y es como si dixera: O

Spernere mundum.
Spernere nullum.
Spernere se.
Spernere spernt.

Psal. 4. *Filij hominũ vsq; quo graui corde, & quid diligitis vanitatẽ, & quæritis mẽdaciũ.*

Vide Titel manum in eum locũ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra: O vosotros varones, criaturas inclitas, descendientes del linage noble de criaturas racionales, a quiẽ yo criè para tan alto fin, como es gozar de mi essencia: hasta quando oluidados de vuestra generosa estirpe y dignidad, para ignominia vuestra, amareys las cosas vanas, que crie yo para q̃ las hollassedes: y andareys tras la engañosa apariencia de lo que el mundo estima tan sin razon? De suerte, que como medio efficaz; para que los hombres no se abatan a cosas perecederas, les pone delante su nobleza: porque realmente es de mucho prouecho esta consideracion, para estimarse en lo que es justo, y menospreciar lo que es tan digno de menosprecio. Y si con esta consideracion se junta, el poner los ojos en la estima que Dios hizo de nuestras almas; dando su sangre por ellas, quien no se estimará en mucho, y menospreciará todo lo que es menos que Dios? Comprados a-

1. Corin. 6. *Empti enim estis pretio magno, glorificate & portate Deum in corpore vestro.*

ueys sido con grande precio (dezia el Apostol San Pablo.) Glorificad pues, y trahed a Dios en vuestro cuerpo. En nuestro lenguaje Español, para dezir, que vno se tiene en mucho, solemos dezir, que trae vn Rey en el cuerpo. Y segun esto, dezir San Pablo, que pues nos compró Dios con su sangre, traygamos vn Dios en el cuerpo: es dezir, que nos estimemos en lo que Dios nos estimò, que no es menos, que su sangre y vida. Hombre porque eres tan vil a ti mismo (dize San Pedro Chrisologo) siendo tan precioso a Dios? Porque siendo tan honrado de Dios, tu mismo te deshonras: de tal manera, abatiendote al amor de las criaturas? Y San Leon Papa dize. Conoce, o hombre tu dignidad: y pues te hizo Dios consorte de su naturaleza, y capaz de su gloria, no quieras boluerte a la antigua vileza del amor de las criaturas, degenerando de tu nobleza, cõ tu baxo trato y conuersacion. Todas estas palabras de los Santos van

Petrus Chrisologus serm. 148.

Leo Papa, ser. 1 de natiuitate Christi.

van encaminadas, a que nos tengamos en mucho, considerando la nobleza del alma que Dios nos dio, y la estima que el hizo della, para que por este medio menospreciemos al mundo, y todas sus cosas.

§. 2. El segundo grado es, menospreciar a ninguno, y esto nace de la consideracion de la vileza de nuestro cuerpo, que (como arriba diximos) es vn poco de tierra y podredumbre. De que te ensoberueces tierra y ceniza (dize el Espiritusanto) y parece que lo pregunta admirandose: porque realmente es cosa de admiracion, que la tierra quiera leuantarse a lo alto, auiendo sido criada para andar debaxo de los pies de los hõbres. Y assi como el leuãtarse la tierra a lo alto, seria cosa contra natura, y causaria admiracion: assi tambien parece que lo es, y que deue causalla, el querer leuãtarse vn hombre a mayores, y querer hollar a los otros, siendo de tierra, y auiẽdo sido criado para ser hollado de todos. Para humillarse Abraham en presencia de Dios, el medio que tomaua era considerar que era tierra, y assi començaua su oracion diziendo: Aũ que sea polvo y ceniza, hablare al Señor. Y es mucho de ponderar, que en entrãbos lugares, en el del Ecclesiastico que arriba citamos, y en este, que aora acabamos de dezir, se haze mencion; no solo de la tiera, sino tambien de la ceniza; demanera q̃ en no llama el Espiritusanto en ellos tierra solamente al hombre, sino tierra y ceniza jũtamente, y todo esto se haze para mas abatirle y humillarle. Porque la tierra sola es de algun prouecho para sembrar en ella, y quãdo no para esto, vale alomenos para hazer tapias: y la ceniza por si solo vale para hazer lexia juntamente con el agua: pero tierra y ceniza juntamente hazen tan mala mezcla, que ni la tierra vale para sembrar ni hazer tapias della: ni la ceniza para hazer lexia. Segun esto, llamar al hombre tierra, y ceniza juntamente, es darle a entender que no es qualquier

Eccle. c. 10 *Quid superbis terra, & cinis.*

Gene. c. 18. *Cum semel locutus sum ad Dominum meũ.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

sino tierra inutil, no buena para tapias. Pues no es razon que quien esto considera se humille, y no se le alce el pensamiento a menospreciar a ninguno? Tierra eres (dixo Dios a nuestro primero padre despues de auer peccado) y en tierra te has de boluer. Y dixoselo, para que el que se auia perdido por soberuia (que soberuia fue el auer apeteciēdo ser como Dios) se ganase por humildad. Y no le dixo, que auia sido hecho de tierra, y que se conuertiria en ella, sino que de presente era tierra: porque ello es assi que de presente son tierra todos los hōbres segun el cuerpo; sino que son tierra viuificada con el alma. Y el ser que tiene esa tierra algo mas leuantado, del alma le viene, como se echara de ver en faltando le el alma. Y assi como vna nube retocada del sol, aunque parezca cosa, celeste por los varios arreboles de que el sol la viste, no por esto dexa de ser nube de su naturaleza escura y sin hermosura: assi el cuerpo aunque informado y retocado del alma parezca tener hermosura, y mas leuantado ser, por eso no pierde el de su cosecha la naturaleza de tierra: y quando mucho es vn poco de carne y huesos, llenos de hediondez y podredumbre. Pues en que juyzio cabe, que cosa tan vil y tan asquerosa quiera menospreciar a ninguno?

Gene. c. 3. *Pulvis es & in pulverem reuerteris.*

Bernardus De gradibus humilitatis c. 1.

§. 3. El tercero grado es menospreciarse assi mesmo: porque la humildad (como dize San Bernardo) es vna virtud con la qual el hombre por la consideracion profunda de si mismo viene a tenerse por vil, y esto nace de considerar el hombre la vileza de su cuerpo, como aora acabamos de dezir, y aun de la consideracion de su alma segun el ser moral como adelante diremos. Ni es mucho que se tenga assi mismo en poco, quien conoce ser poco: porque las cosas se han de apreciar segun el ser que tienē. De suerte, que el que tiene claro conoscimiento de su propria vileza y miseria, no solamente no menospreci a los otros

otros, pero el mismo se menospreci a, porque se juzga digno de menosprecio. Ni repugna este menosprecio propio a la estimacion que diximos auer de tener el hombre de la nobleza de su alma: porque la humildad no quita el conocimiento de las cosas, ni el estimarlas en lo que son, atribuyendo la gloria dellas a quien les dio la nobleza que tienen. Y aunque el humilde conozca la nobleza de su alma, no por esso se engrie, allandose con la gloria desto, antes la atribuye a Dios, y la estima, porque sabe que es essa su voluntad: y menospreci a al mundo, porque sabe que quiere Dios, que quien tiene alma tan noble, le tenga en poco. Pero con todo eso no dexa de conocer lo que es de su cosecha, en especial de parte del cuerpo corruptible, y aun de parte del alma, quando considera, que siendo tan noble, la ha auilitado y tenido en poco por el pecado, como adelante diremos. Y de aqui les nace el menosprecio de si mismos a los humildes engendrando del proprio conocimiento. De aqui procedia aquel contento que tenian los santos viendose menospreciados, como consta de muchos exemplos de nuestro Seraphico padre San Francisco y de otros santos: aquel gustar tanto de andar en officios bajos, y en particular lauando los pies de los pobres, y limpiando sus llagas, porque entonces les parecia que tenian su proprio lugar, quando se veyan puestos a los pies de los otros, como tierra pisada dellos. Y quando alimpiauan la podre y materia de las llagas: les parecia que se juntaua vna hediondez con otra, que en esta opinion se tenian ellos. Como se echa bien de ver en aquellas palabras que dize de si mismo aquel insigne predicador San Vicente Ferrer en el tratado que hizo de la vida spiritual, donde dize assi. La primera cosa que ha de hazer el que quiere escaparse de los lazos del enemigo, es sentir de si mismo como de vn cuerpo lleno de gusanos, y que huele muy-mal:

In chronicis mino.

Vicentius Ferrer in tractatude vita spiri.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mal: del qual por estar podrido y hediondo todos huyen de vello, se atapan las narizes y se desdeñan de boluer a el los ojos: assi nos conuiene hazer a mi y a ti (dize el santo hablando con la persona a quien escriue el libro) pero mucho mas a mi que toda mi vida es hedionda, todo soy hediondo, hedionda es mi alma, y hediondo mi cuerpo, y todo quanto ay dentro y fuera de mi es hediondo y abominable, por la hez, y podredumbre de mis pecados: y iniquidades: y lo que peor es, que cada dia siento en mi este hedor mas fresco y mas estrechamente ser renouado. Hasta aqui son palabras de aquel humildissimo santo: en las quales se echa bien de ver quanto se menospreciaua. Y quien quisiere ver este menosprecio puesto en la platica en vno de los santos varones de nuestros tiempos, lea las cosas del padre Francisco de Borja, viuo dechado de humildad, y menosprecio de si mismo, del qual entre otras muchas se escriue: que durmiẽdo vna noche en vn aposento pequeño, en compañia de vn religioso viejo que escupia mucho: no echandolo de ver por estar apagada la luz, le estuuo toda la noche escupiẽdo en el rostro, sin que el santo varon se desuiase, antes alagrandose mucho de verse escupido; y como por la mañana echase de ver su compañerolo q̃ auia hecho, pidiole perdõ con mucho sentimiento: y el santo varon con vn sonriso en el rostro respondio: Padre no le de pena, porque le aseguro, que no auia lugar mas vil ni mas digno de ser escupido en todo el aposento. Y no es mucho que lo sintiesse assi, quien continuamente andaua cauando con la consideracion, en la tierra de su hediondez, y su nada; y quien por tenerse en opiniõ de muy malo, anduuo seys años considerandose a los pies de Iudas en el Infierno, pareciẽdole q̃ aquel era su proprio lugar. Y q̃ mucho q̃ estos santos se menospreciassen de tal manera, pues Christo verdadero hijo de Dios en vn psalmo, hablando con su padre eterno, dize de si. Yo soy gusano y no hombre, opprobrio de los hombres y desecho del pueblo. Saque pues este grado de humildad el que traba ja en su proprio conocimiento, que si lo sacara, si considerare con atecion, quien es de parte del cuerpo por naturaleza, y de parte del alma por el pecado.

Pater Ribadeneira in eius vita.

Psal. 21. *Ego autem sum vermis & non homo opprobrium hominũ & abiectio plebis.*

§ 4 El quarto grado es, menos preciar el ser menos preciado. Que no es otra cosa sino hazer poco caso de los menosprecios, del mũdo, como lo hazia el glorioso Apostol Sã Pablo de los juyzios humanos quãdo dezia: A mi poco se me da de q̃ me juzgueis vosotros, ora sea encontra, ora en fauor, porque mi juez es Dios, que no se puede engañar en sus juyzios. Pusieron pues los Sanctos este grado de humildad, paraque entienda el verdadero humilde, que no se ha de contentar con menospreciarse assi mismo, sino que juntamente con esto se le ha de dar muy poco de que los otros lo menosprecien. Esto tiene mas dificultad que no el menospreciarse assi mismos, porque algunos ay que se abaten, y menosprecian, y sienten bajamente de si mismos: y quãdo los otros hazẽ poco caso dellos, lo sientẽ apar de muerte. Son como algunos padres que por ver a sus hijos trabiesos, los tienen en mala opinion, y y dizen que son bellacos, y desuergonçados: y si veen que otros dizen lo mismo, se sienten dello, por lo mucho que los aman, aunque realmente echan de ver ques verdad lo que los otros dizen. Assi pues ay algunos que sienten bajamẽte de si, pero por el mucho amor q̃ se tienẽ, les llega al alma ver que otri les diga lo que ellos sienten: de manera que aman el menos preciarse ellos mismos, pero abhorrecen el ser menos preciados de otros: y estos tales no son verdaderos humildes, porque no han llegado a este vltimo grado de tener en poco el ser menos preciados de los otros. Este grado de humildad, puede ser mas, o menos perfecto, porque assi como en el sufrir enfermeda-

1. Cor 4. *Mihi autem pro minimo est vt a vobis iudicer, &c. qui autem iudicat me Dñs est.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

des ay algunos tã animosos q̃ las passan con paciencia sin hazer caso dellas; y otros q̃ no solamente hazẽ esto, pero gustã dellas y las amã por amor de Dios: assi enel sufrir menosprecios, ay vnos animos tã generosos, q̃ no hazen caso de los menosprecios, antes se han cõ ellos, como vn hõbre honrado y valiẽte, que si passando por la calle le ladra algũ perrillo, no haze caso de susladridos, sino q̃ passa adelante desdeñandose de boluer el rostro azia el. O como suelẽ hazer las aguilas, q̃ viendo vna aue pequeña (y creo q̃ es la corneja) q̃ gusta de andar tras ella picadola en vnas partes y en otras, ella tiene vna presumcion tã generoso, q̃ aun el boluer a mirarla tiene por caso de menos valer. Assi pues los verdaderos humildes todos los menos precios del mundo los tienen por ladridos de algũ perrillo, o por picadas de corneja, y assi los menospreciã como cosa de poco momento, ni hazen mas caso dellos q̃ sino
Vbi supra. fuessen: como lo hazia San Pablo enel lugar q̃ arriba citamos. Y esto les nace de la consideraciõ de la nobleza de su alma: porq̃ echan de ver q̃ no es cosa digna de naturaleza tan noble, hazer caso de cosa tã baja y de poco momẽto, como son los fauores, o menosprecios del mũdo: y esta presumciõ sancta, no repugna ala verdadera humildad, antes la ayuda y lebanta de pũto, porq̃ no se funda en los proprios merecimiẽtos, sino enel conocimiẽto de lo bueno q̃ le ha dado Dios, paraq̃ lo estimasse en lo q̃ es razõ. Otros ay tan humildes, q̃ no se cõtentan cõ el sufrir con paciencia, y hazer poco caso de los menosprecios, sino q̃ se alegrã en ellos, y hallan mas gusto en ser menospreciados, y abatidos, q̃ el soberuio en ser estimado de todo el mundo: lo qual les nace de la profunda consideracion y claro conocimiento de su vileza segun el cuerpo, y mucho mas del conocer la miseria del alma por auer offendido Dios. De manera q̃ del proprio conocimiẽto les nace no solo el menospreciarse assi mismos, pero aun el estimar

mar en poco el verse menospreciados de otros, y el apetezer menosprecios, y el deleytarse enellos: de tal manera q̃ assi como los ambiciosos de hõrras andã buscando inuenciones para ser hõrrados de todos: assi ellos las buscã para ser de todos menospreciados. Como lo hizo nuestro Seraphico padre San Francisco, quando se metio a pisar el lodo, y a brincarse en la viga, para q̃ le tuuiessen por loco los q̃ le salian a recebir como a sancto. De dõde le nacio al Sancto Fray Iacopono el fingirse loco, el emplumarse y hazer cosas semejãtes paraq̃ le tubiessen en poco y menosprecias sen; sino deste conocimiẽto? Del abad Arsenio cuẽta San Ioan Climaco q̃ oyẽdo q̃ el Adelantado de la prouincia venia a visitarlo, tomo en las manos vn pedaço de pan, y otro de queso, y sentãdose ala puerta de su celda comenco a comer dello a manera de tõto, paraq̃ el Adelantado le tubiesse por tal como lo hizo; y el quedo muy contẽto cõ verse despreciado. Y de otro Sancto varõ cuẽta, q̃ por la misma causa, se despojo de sus vestiduras, y anduuo desnudo põr toda vna ciudad, paraque le menospreciassen. Y de vna religiosa se haze memoria en el põpruario de exẽplos, que estuuo muchos años en vn conuento fingiendose loca, con tanta destreza, que todos la tuuieron por tal, hasta que Dios milagrosamente descubrio q̃ era sancta; y todo era por verse menospreciada y tenida en poco de las demas religiosas, tanto gustaua del menosprecio. Al fin conocian los Sãctos lo que eran de su cosecha, y q̃ (como dize San Pablo) a solo Dios se deue la honrra y gloria, y a nosotros la ignominia y abatimiẽto: y assi como justos vsauã del acto de la justicia, glorificãdo a Dios, y menospreciando assi mismos. Este es el fructo del proprio conocimiẽto, parando solamente enel ser natural; y porq̃ este es el menos efficaz para humillarnos, sera razon q̃ passemos a tratar de otras cosas q̃ importa para perfectamẽte conocernos, lo qual haremos en el siguiẽte capitulo.

In chronicis minorum.

Ioan. Climacus.

Inprõtuario exẽplorum.

1. ad Tim. 1. Soli Deo honor & gloria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ca.3. De algunas otras cosas a q̃ se ha de estẽder el proprio conocimiẽto para ser perfecto.

SON tan inclinados los hombres a estimarse en mucho(especialmente quando hallan en si alguna cosa digna de ser estimada)que corre peligro(despues de auer cõsiderado las excellẽcias que arriba diximos del alma)no venga vn hombre a tenerse en mas de lo que es razon. Y assi para que tenga tãbien en essa alma tan noble,materia de humiliacion;sera bien enseñar en este capitulo de que manera la ha de cõsiderar para no ensoberuecerse. El que vuiere pues considerado las excellencias y capacidad de su alma, para no abatirse a cosas indignas de tan noble ser; si quisiere moderar la presumpcion que puede naçer de a ver considerado tanta nobleza, ponga luego los ojos de la consideracion en lo q̃ era essa alma tan noble media hora antes que Dios la criasse para infundilla en el cuerpo: y hallara que era vn poco de nada, y vna priuacion de todos los bienes.Pare vn rato en esto hasta que llegue con el entendimiento a ver y palpar aquel nada : para que entienda que solo aquello es de su cosecha, y no tiene otra cosa de que gloriarse. Mire allende desto, si pudo el alma hazerse algo siendo nada:y echara de ver, que si aora siendo algo no puede hazer cosa alguna de nada,mucho menos siendo nada se pudo hazer assi misma. Y de aqui vẽdra a conocer palpablemẽte, que todo lo que tiene es ageno, y q̃ de su natuo no tiene cosa de que gloriarse. Desse conocimiento le nacera el tenerse quanto es de su parte en la misma cuenta que las cosas que no son,porque echara de ver que realmente no tiene mas q̃ ellas de su cosecha. Considere allende desto,ya que ella no pudo tomarse el ser q̃ le dieron,si se lo dierõ por merecimiẽtos suyos; y vera q̃ antes de tener ser no pudo merecello:y q̃ el darselo,fue pura liberalidad de Dios

Dios,q̃ quiso darle por su bõdad tan noble ser,adornado de tan excellentes potencias. Pero no se oluide del nada que tiene de su cosecha,para que si el alma quisiere engrerirse,por el ser ageno de que goza,le de luego con su nada en los ojos,y la haga tenerse a raya. Mirese como se miraria vn hombre muy baxo, a quien el Rey por ser liberal ha vestido de vna ropa riquissima de brocado, que si fuesse cuerdo,estimaria el brocado por ser de gran precio y por auer le recebido de la mano Real: y si le rogassen que hiziesse alguna cosa cõ la qual se vuiesse de manchar el vestido,no la haria,ni pasaria por lugares inmundos, donde pudiesse ensuzialle.Y todo esto haria , no porque el presumiesse de si mismo,sino por guardar el brocado, que es de suyo precioso:y por el respecto que deue a quiẽ se lo dio para honrarle,y por cõseruarlo limpio,en agradecimiento dela liberalidad q̃ vsó en darselo.Y tanto cõ mayor cuydado haria esto,quanto mas cierto estuuiesse de que le han de pedir estrecha cuẽta del vestido.Demanera que sin presumpcion alguna, podria aquel hombre estimar mucho el brocado,de q̃ anda vestido;y guardarse de todo aquello con que puede manchalle.Tal pues se ha de considerar el hombre,quando pone los ojos en la nobleza del ser de su alma:mirarla como cosa agena,cõ la qual quisieron honrar lo que de suyo era nada. Estime la en mucho porque es preciosissima , y porq̃ la recibio de tal mano:mas no se le pegue algo desta estima,porque le dira Dios para cõfusion suya,lo que pregunta S.Pablo. Que tienes que no lo ayas recebido? Y si lo recebiste,y no es tuyo;porque te glorias como sino fuera ageno? Guarde se de mancharla,porque han de pedirle cuenta della,y la ha de boluer limpia a quiẽ se la prestó. Y si vee q̃ alguno le honra por el buen entendimiento,o memoria : ponga los ojos enel nada que tiene de su cosecha,y vera que aquella honra no es suya sino de Dios,q̃ es el artifice de tan ex

1. Cor. 4. *Quid habes quod non accepisti? Si autẽ accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

cellentes potencias: y vendra a prorrumpir en vozes de alabança con Dauid diziendo: No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre sanlo se de la gloria. De manera que el que sabe bien considerarse y conocerse, aun en la nobleza de su alma hallara materia para humillarse: por que echara de ver, que assi como la estatua que es de madera, no muda el ser que tiene ni de dexa de ser de madera porque la vistan de oro; assi tu alma no dexa de ser nada quanto es de su parte aunque la ayan dotado de ser tan noble, y de potencias tan excellentes y tan capaces.

Psal.113. Non nobis domine non nobis, sed nomini tuo da gloriã.

§. 2. Mas no paremos en solo esto sino consideremos esta alma tan noble en vn cuerpo mortal despues del pecado de nuestros primeros padres, y hallaremos tanto de q̃ confundirnos y auergonçarnos, q̃ no aura cosa mas lejos de nuestro pensamiento que el osar engreirnos y ensoberuecernos. Porque (como dize vn doctor) assi como en aquel caos primero que fingieron los Poetas, estauan confusas y como amontonadas las semillas de todas las cosas, assi nuestra alma despues del peccado es como vn caos cõfuso, en el qual estan amontonados los principios y semillas de todas las perturbaciones y vicios, que nos mueuan a mil differencias de males. Y estas malas inclinaciones, y passiones desordenadas, tanto son mas vergoncosas, y dan mayor ocasion de humillarnos, quanto el alma de su naturaleza es mas noble; porq̃ los defectos, las malas inclinaciones, y affectos desordenados, mas vergoncosos son en la gente noble que en la comun. Y allende desto, querria yo que respondiessen, los que por la nobleza del alma se ensoberuecen: Que haria vna persona noble, si viesse q̃ en castigo de algun crimen que cometieron sus padres, la han condenado, a que este siempre atada a los pies de vna esclaua suya, la qual le este dando perpetuamente de bofetadas? Tendria la tal persona de que engreirse? O seria mas justo que se confundiesse, y auergonçasse? Oygamos

mos pues a San Pablo y veremos que confiessa, que para que no se entonasse, le dieron vn estimulo de su carne que le estaua dando de bofetadas. Y assi es ello en cada vno de los hombres, que porque la parte superior del alma se atreuió a Dios en nuestros primeros padres; quedamos por aquella rebeldia condenados sus hijos a que nuestra alma este atada a los pies de su esclaua la carne; y que a pesar suyo le de muchas bofetadas, porque los rebeldes a su superior, es razon que tengan inferiores que les sean rebeldes. Que son los impetus de ira, de soberuia, de gula, y de sensualidad que padecemos a pesar nuestro, sino bofetadas que da la carne al espiritu? Que son los desordenes de las passiones de la naturaleza estragada, sino bofetadas que da el cuerpo al alma? Pues de que tiene que engreirse quien esta sujeto por su culpa a tantas afrentas? Por culpa suya digo: porq̃ la original propria es de cada vno, y todos peccamos (como dize San Pablo) en nuestros primeros padres. Y quando no fuera la culpa nuestra, no es harta afrenta, y harta ocasion de humillarse el ser hijos de padres traidores?

1. Cor. 12. Ne magnitudo reuelationũ extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ qui me colaphizet.

Rom. 5. Sicut per vnum hominẽ peccatum in mundum intrauit &c.

§. 3. Ni ha de parar aqui la consideracion para conocernos perfectamente, sino que auemos de poner los ojos en lo que es vn alma que ha cometido algũ peccado mortal. Para lo qual se deue aduertir (q̃ como dize San Augustin) lo que es el alma para el cuerpo, es Dios para el alma; porque assi como el alma da el ser, la vida, y el mouimiento al cuerpo, assi Dios da el ser, la vida, y el mouimiento al alma. Por lo qual dixo San Pablo, que Dios es en quien nos mouemos, viuimos y somos; y de aqui se puede rastrear quã grãde miseria sea la q̃ ay en vna alma, estãdo en peccado mortal, porq̃ lo q̃ es vn cuerpo sin alma esso es vn alma sin Dios, y aũ mucho menos. En faltando el alma del cuerpo, se afea el ser q̃ tenia, se pierde la vida, y se acaba el mouimiẽto: y assi vna alma sin Dios queda tan fea, q̃ dize della

Act. 17. Deus in quo viuimus, mouemur & sumus.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Treno. 4. *Denigrata est super carbones facies eorum.*

la sagrada Escritura:que está mas negra que los carbones del fuego:y no es mucho encarecimiẽto,pues toda la fealdad de los demonios,con ser mayor delo q̃ se puede pensar,les vino del peccado que cometieron : y tal queda vn alma quales quedaron ellos por el peccado. Pierde tambiẽ la vida,y el mouimiẽto;porq̃ assi como el cuerpo,sin alma no puede exercitar alguna acciõ vital,o animal:assi el alma sin Dios(en lo q̃ toca a las acciones sobrenaturales y meritorias)no puede exercitar ninguna, ni dar vn passo que aspire al cielo con merecimiento: porque le falta el principio del ser sobrenatural,que es la gracia. Y assi dixo muy bien vn varon muy docto,que vna alma en peccado mortal,no sirue de otra cosa sino de sal;para que no se corrompa el cuerpo:porque no haze sino conseruar el ser natural,preseruando de corrupcion a la carne.

Isai 34. *Et erit cubile draconum & pastus struthionum & occurrent demonia,onocentaurus &c. vsq. requiem.*

Queda hecha vna pocilga de demonios:de tal manera q̃ se verifica della lo q̃ dixo Esayas:que habitanen ella mil bestias fieras:la Lamia,el Onocentauro,y el Saluaje,y que llaman los vnos alos otros:como tambien lo dixo Christo en la parabola del fuerte armado: que estando guardãdo el azaguan de su casa le echaron della, y llamó otros siete demonios peores que el,para que juntos boluiessen a aposentarse en ella.Al fin queda vna alma por el peccado,mas miserable que sino fuesse:porque mayor miseria es sin cõparacion,el ser malo q̃ el no ser. Y como dize muy bien vn Doctor:No se puede saber quan grãde mal es vn peccado,y quan mal parece el que le comete ; sin q̃ se entiẽda quan grande bien es Dios: porque las priuaciones, tanto son mas malas,quanto son mas buenas las formas de que priuan : y como el peccado priue de Dios, figuese que es infinitamente malo, pues priua de vn ser infinitamente bueno. Y assi como solo Dios se puede comprehender a si mismo,y saber quan grande bien es,assi el solo puede saber quan grãde mal es el peccado. Pues que

Luc. 11. *Cum fortis armatus custodit atrium suum &c. Tũc vadit et assumit alios septẽ spiritus &c. vsq. habitant ibi.*

fera vna alma quando comete vn tan graue mal?Es cosa cierta q̃ todas las cosas feas del mũdo juntas,no parecẽ tan feas alos ojos de Dios como ella sola : porq̃ ninguna dellas ha cometido peccado,ni ha dexado de obedecelle despues q̃ Dios las crio.Humillese pues el q̃ llega a conocer esta miseria;tema y tiẽble,cõsiderando q̃ está en desgracia de Dios:porq̃ como sea verdad q̃ todas las cosas amã, solo al peccado y al pecador aborrece:y es tãto el aborrecimiẽto q̃ le tiene;q̃ a su mismo hijo,por sola la semejãça de peccador q̃ vio enel,le enclauó en vna cruz:no teniendo en mucho,a trueque de destruir al peccado , quitar la vida a su hijo.

§.4.Y si acaso alguno,pareciendole q̃ por auer ya llorado sus peccados,y hecho penitẽcia dellos,está libre desta miseria:entiẽda q̃ no ha llegado aũ a conocerse, porq̃ solo el auer peccado,es tã grande miseria, q̃ no se yo como es posible osar alçar los ojos al cielo,el q̃ sabe q̃ algũ dia ofendio ala inmẽsa y soberana magestad de Dios. De aq̃lla Santa muger Theodora,escriuẽ algunos historiadores fidedignos:q̃ auiẽdo cometido vn peccado de adulterio fue tan grande la cõfusiõ y verguẽça q̃ cayo sobre su rostro,solo de cõsiderar q̃ auia hecho traycio a vn marido q̃ tenia hõrado,y q̃ la amaua mucho:q̃ no osando mirarle al rostro;se salio de su casa:y vistiendose en traje de varon se fue al desierto a hazer penitẽcia, durandole aun alli la cõfusiõ y verguença.Pues q̃ hara vna alma esposa de Christo,si cõsidera q̃ por el peccado cometio adulterio cõtra vn Esposo infinitamẽte bueno,y q̃ infinitamẽte la amaua?Como osara leuantar los ojos, sabiendo que a donde quiera q̃ los buelua , la está mirando el Señor a quien ha offendido? Y si esto no conuence a los que se aseguran , y dexan de conocer su miseria,por auer ya llorado su peccado : responda a esto que quiero preguntarles.El que cometio algun crimen lesæ maiestatis , o al-

Universidad de Deusto
Biblioteca

guna culpa contra el sancto Officio, por la qual le sacarõ en sanbenitado al cadahalso; aunq̃ despues se arrepienta, y no aya tenido sino vn momento acuestas el sanbenito: dexó de quedar infame? No por cierto, antes se anda escondiendo: y quantos le miran, piensa que le quieren dar grita, y zaherille enel rostro con su peccado. Pues no de otra suerte se ha de considerar el alma que alguna vez ofendio ala magestad eterna; y traxo acuestas (aunque sea no mas de vn momẽto) el sanbenito del peccado. Entiẽda que es cosa tan infame, y abominable, q̃ se auia de correr de parecer delante los hombres, y creer que ningun hurto, traycion, adulterio, ni qualquier otro crimen por graue y enorme que sea, en quanto es contra la razon natural ni todos los peccados juntos que puedẽ imaginarse, en quanto son offensas de hombres, son tan graues, ni parecen tan feos, ni dexan a vn hombre tan infame como vn solo peccado mortal en quanto es offensa de Dios. Saben biẽ esta verdad los Sanctos que estan en el cielo, porque viendole claramente, y conociendo su bondad infinita, echan de ver quan gran traicion es auerla offendido; y que en vn crimen solo, se cometẽ innumerables crimines juntos, por ser Dios nuestro Rey, nuestro padre, nuestro esposo, nuestro maestro, nuestro bienhechor, y finalmẽte todo nuestro bien junto. De lo qual se puede collegir qual queda vna alma, despues de cometido vn peccado mortal.

§. 5. Ni se acaba en esto su miseria, porque hasta aora, no auemos tratado sino de solo el ser del alma sin auer cõsiderado la potencia que tiene para sus acciones, y es menester tambien conocer esta para alcançar el perfecto conocimiento de si mismo. Y si es verdad lo que arriba diximos citãdo a San Augustin, que es Dios alma del alma, assi como ella lo es del cuerpo: esta claro que assi como el cuerpo sin alma no puede exercitar accion alguna, assi tambien el alma sin Dios no puede obrar: porque no menos dependen de Dios sus acciones, que su ser: y assi como dexaria de ser si Dios dexasse de conserualla, assi dexaria de obrar, si Dios no obrasse juntamente con ella. Y esto se ha de entender, no solamente en las acciones meritorias y libres; pero tambien en las naturales: porque Dios no menos es causa vniuersal de lo vno que de lo otro. Y lo que dixo Christo, quando se llamó cepa, y a sus fieles sarmientos, cõcluyendo q̃ sin el ninguna cosa podria hazer; tã verdadero es hablando del ser natural, como del gratuito. Demanera q̃ no solamẽte es necessario, q̃ cõcurra Dios cõ el alma, cõseruandole el ser, para q̃ ella pueda obrar; sino q̃ allẽde desto es necessario, q̃ obre jũtamẽte cõ ella: y biẽ podria hazer lo vno sin lo otro, como lo hizo cõ el fuego, quãdo echarõ los tres mancebos enel horno de Babilonia: q̃ cõcurriẽdo ala cõseruacion de su ser cõseruo el fuego: y no cõcurriendo a su accion dexo de q̃mar. Assi q̃ Dios, no solamẽte es ser de todo lo que es, y vida de todo lo q̃ viue, sino tambien fuerça y principio de todo lo q̃ se haze; y sin el ni ay ser, ni viuir, ni obrar. Y de aqui es que en la sagrada Escritura, las acciones delas criaturas, se suelen atribuir a Dios, por ser la principal causa dellas. Del se dize, que mata, y que viuifica, aunque mate la enfermedad, y viuifique el alma: y lo que digo destas acciones, se ha de entender de todas las demas, de lo qual esta llena la sagrada Escritura. Y aũ q̃ todas las acciones se deuen atribuir a Dios, pero muy en particular se le atribuyen las meritorias, cuyo principio es la gracia: porq̃ para estas no cõcurre solamente cõ el auxilio vniuersal, como para las naturales, sino tambien cõ otro auxilio mas particular. De lo qual a de sacar el q̃ perfectamẽte quiere conocerse: q̃ no solamente ay materia de humillarse, y tenerse en poco en el nada de nuestro principio: y en las abominaciones de nuestros peccados: sino

Ioan. 15. *Ego sum vitis & vos palmites &c. quia sine me nihil potestis facere.*

Dan. 3.

1. Reg. 2. *Dominus mortificat & viuificat.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

sino tambien en las buenas obras que hazemos; pues no las podemos hazer sin Dios, el las obra en nosotros principalmente; como lo afirma Isayas diziendo: Vos soys señor el que obrais en nosotros todas nuestras obras. Y San Pablo dize: Dios es el q̃ obra en nosotros el querer, y el acabar por su buena voluntad. De manera que la preciosissima joya de la humildad, no solamente se halla (como algunos dizen) cabando en el estiercol de nuestro nada, sino tambien entre los thesoros admirables de las virtudes que obramos por la gracia de Dios; atribuyendolas a su diuina mageſtad. Como lo hazia Christo con ser quien era, que assi como su anima en el ser personal no estuuo arrimada a si misma sino a la persona del verbo, assi no quiso tenerse assi misma por arrimo en las buenas obras que hazia, sino que las atribuia al padre, como se echa de ver en muchos lugares del Euangelio. Y lo mismo hizo su madre santissima, pues alabandola Santa Isabel de bienauẽturada y bendita: luego acudio a Dios con la gloria diziendo: Porque puso Dios los ojos en mi bajeza, de ay me vendra el llamarme bianauenturada todas las naciones.

Isai. 26. *Omnia enim opera nostra operatus es nobis.* Philip 2. *Deus est enim qui operatur in vobis & velle & perficere pro bona voluntate.* Ioan. 7 16. & alibi. Luc. 1. *Quia respexit humilitatẽ ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicẽt omnes generationes.*

§. 6. Recogiendo pues en breues palabras toda esta materia del proprio conocimiento, digo: que el que perfectamente quiere conocerse, ha de considerar su cuerpo, y hallara que es vn poco de lodo y podredumbre y vn sepulchro viuo de cosas muertas y hediondas. Ha de considerar tambien la nobleza de su alma capaz de Dios y criada para la bienauenturança, para no abajarse a cosas de poco momento. Pero cabando bien en essa nobleza, hallara que su principio es vn poco de nada, y que por el peccado es menos que nada. Ha de considerar allẽde desto sus acciones, y hallara, que por si misma sin Dios, no puede exercitar ninguna aun de las naturales, quanto mas de las gratuitas. Considere finalmente los resabios las malas inclinacion

clinacion que tiene, y las passiones desordenadas: y hallara que aun que fue criada para el cielo; el peso delo que el peccado original ha obrado en ella, la trae acoruada a las cosas dela tierra. Ni se contente con esto, sino mire en particular las inclinaciones que mas le aquexan, y las passiones que mas le perturban: y quando llegare a conocer perfectamente todo esto, aura alcançado el perfecto conocimiento de si mismo. Toda esta doctrina ha de procurar enseñar el Maestro, con muchas veras a sus nouicios; porque sin duda alguna es de las que mas importan para los principiantes. Y tomeles cuẽta algunas vezes del modo con que se exercitan en ella, porque es la çanja dõde se ha de fundar todo el edificio espiritual de las virtudes: y della nace la desconfiança de si mismo, que es vno delos mas principales medios para alcançallas.

Capitulo IIII. Del segundo escalon para llegar el hombre a andar bien ordenado consigo mismo, que es la desconfiança dela propria virtud.

EL segundo medio para andar vn hombre bien ordenado consigo mismo, es la desconfiança dela propria virtud: al exercicio de la qual deuen mouer los daños que la propria confiança haze, y los bienes que del desconfiar de si mismos se siguen. Destas dos cosas trataremos en este capitulo, para que el Maestro tenga motiuos con que animar a sus nouicios a procurar esta virtud, y a huyr del vicio contrario. Digo pues, q̃ por tres razones deuen los sieruos de Dios huir de la propria confiança. La primera es, porque los confiados son facilmente vencidos de las tentaciones: y no ay cosa mas cierta despues dela vana cõfiãça y presumpcion, que la cayda.

Esto

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ouidius 8. Metamorphos.

Esto quisieron dar a entender los Poetas, en aq̃llas dos fabulas de Ycaro y Phaeton, que entrambos se perdierõ de confiados: el vno pareciendole que podia ya bolar sin guia, y el otro emprendiendo temerariamente mas delo que bastauan sus fuerças, que es proprio de confiados. Y desta misma doctrina, ay marauillosos exemplos en la Sagrada Escritura: y es muy particular aquel del libro delos Iuezes, quando por mandado de Dios se juntaron las onze Tribus de Israel, contra sola la de Benjamin, para castigar vn adulterio que ciertos hombres de aquella Tribu cometieron desuergonçadamente. Cosa admirable por cierto, que conser la guerra tan justa, y el capitan della escogido por Dios: y con yr vn exercito de quarenta mil hombres contra solos veynte y cinco mil, que era notable ventaja: en dos reẽcuẽtros que tuuieron fueron vencidas las onze Tribus: muriendo la vna vez veinte mil, y la otra diez y ocho mil soldados. Y da por razõ desto la Escritura: q̃ yuan los hijos de Israel confiados en su fortaleza y muchedumbre: y era cierto, aunq̃ la causa de la pelea era justa, seguirse la caida ala confiança desordenada. Quien derribo a Goliat, al capitan Holofernes, y a Nabuco Donosor sino el confiar de si mismos? Quien fue causa de la cayda de San Pedro sino la propria confiança? Dauid confiessa de si, que vna vez de muy confiado dixo: No sere ya mouido para siempre jamas, y el mismo dize que al momento boluio Dios su rostro, y quedo conturbado de la caida. Antes que el hombre se pierda (dize el Espiritu Santo enel capitulo diez y seys de los Prouerbios) precede la soberuia en su coraçõ, y antes que caiga manifiestamente, se ha lebantado en lo secreto con presumpcion de si mismo. Y esto acaece aun mas de ordinario en los ya aprouechados, aquien la misma virtud engendra alas para su perdicion como ala hormiga, oluidãdose de lo que son de su cosecha, y de lo que fueron quando

Iudi. 20.

Vbi supra. *Rursum Isra el &c. fortitudine & numero confidẽtes &c.*

1. Reg 17. Iudit. 12. 2. Paral. 16. Psal. 24. *Ego autem dixi in abundantia mea non mouebor in æternum. Auertisti faciem tuam a me, & factus sum conturbatus.*

Prouer. 16. *Contritionẽ præcedit superbia.*

do Dios los dexo de su mano. A muchos, y con varias tentaciones (dize el gran Basilio) a comete el demonio, pero a solos aquellos vence que confian de si mismos: y muchos auemos visto que siendo varones de vida muy aprouada, fueron despeñados del espiritu malo, por auer dado entrada ala desordenada confiança de su virtud. Hasta aqui son palabras de San Basilio; para cuya confirmacõ es admirable exemplo el de Iacobo heremita, referido por Simeon Metaphrastes. Que auiendo llegado a tan alto colmo de virtud, que lançaua demonios, y hazia milagros: despues de auer seruido a Dios quarenta y cinco años en la soledad haziendo vida penitentisima; auiendo lançado el demonio de vna donzella hija de padres ricos; porque confio desi mismo permitiendo que la dexassen junto a su celda dos dias; vino a cometer stupro con ella, y aquitarle la vida porque no le descubriesse. Por lo qual vino casi a desesperar: Aunque despues mirando le Dios con ojos de clemencia, vino a hazer estrechissima penitencia diez años en vna cueua, donde murio sanctamente. Quien no tiembla oyendo este exemplo, y huye a remo y vela de la confiança desordenada? El Apostol San Pablo aun de solo dezir palabras de cõfiança temia, porque sabia claramente que aun solo el sonido della aborreze Dios. Y assi en vna carta, que tubo necesidad de dezir: Todo lo puedo; al momento se reformo diziendo: Mi poder es en aquel que me conforta. Y en otra que vino a dezir: Mas que todos he trabajado, al punto se declaro diziendo: No yo, sino la gracia de Dios conmigo. Assi que los que no quieren ser desamparados de Dios, ni aun vna palabrilla, que suene a propria confiança han de tomar en su boca. Y si quieren saber la causa por que permite Dios que sean vencidos, y den vergonçosas caidas los confiados: sepan que no es otra, sino

Basilius in iustit.

Surius in Ianuario.

Philip. 4. *Omnia possum in eo qui me confortat.*

1. Cor. 15. *Abundantius illis omnibus laboraui, nõ ego autem, sed gratia Dei mecum.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

sino querer Dios,que experimẽtando en sus próprias caydas lo poco que pueden, dexen de confiar en baculos de caña,y en braços de carne,quales son sus fuerças:y acudan a quien las tiene para sustentarlos,y darles victoria,que es el diuino poder del braço de Dios.

§.2 La segunda causa porque se deue huir dela vana cõfiança de si mismo;es porque los confiados,con grande facilidad bueluen atras en los buenos propositos que concibieron.Lo qual permite Dios,para que entiẽdan, que no solamente el proponer y desear hazer bien,les ha de venir del cielo:sino tambien la constancia y prosecuciõ de los buenos deseos. Quantos ha auido, que propusieron con muchas veras huir de los vicios y de sus ocasiones:sufrir injurias,mortificar sus apetitos,refrenar sus passiones, y darse al exercicio de las virtudes:y en la primera ocasion cayeron,y boluieron atras:porque, o no atribuyerõ a Dios sus buenos propositos; dandole gracias por ellos, o ya que los atribuyeron a el, y le dieron gracias: confiaron en sus fuerças para ponerlos por obra,y no acudierõ a Dios para pedirle fauor? No te leuantes (dize el Espiritu Santo) en los pensamientos de tu alma (confiando de ti mismo:) ni seas como nouillo indomito,temerario en tus acometimientos:porque en pena de essa locura no se quebrante tu fortaleza, y quedes como vn arbol seco en el desierto,sin ojas ni fruto.En las quales palabras,el castigo con que amenaza el Espiritu Santo a los confiados, es quebrantarles la fortaleza,dexandolos sin fuerças para resistir al contrario,por lo qual son vencidos:y dexarlos como arboles secos infructuosos,sin ojas de buenas apariencias,y sin fruto de buenas obras,quedandose esteriles con solos los buenos propositos que concibierõ. Demanera q̃ el no poner en execucion los buenos propositos, y el no passar adelante en la virtud,todo es castigo dela desordenada confiança de si mismo:por lo qual,el que quiere correspon-

Eccle.6. *Non te extollas in cogitatione animæ tuæ,velut taurus: ne forte elidatur fortitudo tua per stultitiã, & folia tua comedat,et fructus tuos perdas,& relinquaris velut lignum aridum in eremo.*

corresponder a los buenos propsitos que Dios le comunica;huya a espuelas batidas de la confiança propria, acordandose que dize Sã Pablo: que Dios es,el que da el querer lo bueno,y el ponerlo por obra.

Philip.2. *Deus est enim qui operatur in vobis & velle & perficere.*

§.3. La tercera causa porque se ha de huir de confiar de si mismo,es,porq̃ los cõfiados pierden las diligencias que hazen,y los buenos medios q̃ toman para alcançar la virtud,permitiẽdolo Dios para q̃ no pueda despues atribuirse asi la gloria de las virtudes q̃ alcançan,diziendo q̃ por su industria y buenas diligencias las alcançarõ;como los otros q̃ dezia:Nuestra mano excelsa y noDios,hizo todas estas cosas. Quantos aura auido enel mundo y aun en las religiones,q̃ para vencer alguna tẽtacion deshonesta, ayunaron,y afligieron su carne con disciplinas,y alfin fuerõ vencidos,sin aprouecharles sus diligencias,porq̃ pusieron su confiança en ellas, sin acordarse q̃ Dios les auia de dar la efficacia? Tenemos necesidad(dize San Basilio)en todas las buenas obras que auemos de hazer, de poner nuestras diligencias y trabajo;pero de tal manera,q̃ põgamos la cõfiança enel socorro diuino,porq̃ nuestro trabajo en las buenas obras sin el socorro de Dios no aprouecha; ni este socorro se nos dara sino hazemos lo q̃ es de nuestra parte,y assi es necessario q̃ andẽ jũtos para alcançar la virtud el cuydado del hõbre y el socorro del cielo; mas de tal suerte se juntẽ, q̃ la principal cõfiança no se ponga en el cuydado del hombre sino en el socorro de Dios: porq̃ si Dios no edifica la casa(dize Dauid)en vano trabajã los q̃ la edifican; y si Dios no guardare la ciudad pordemas trabajan los que la guardan.Como quiẽ dize: Vanos son los trabajos del hõbre,sino se junta con ellos la ayuda de Dios.Y Sã Ambrosio dize:Muchos ay q̃ sirue a Dios,y q̃ meditan en su ley de dia y de noche,y que crucificarõ su carne,y con ella sus deseos desordenados,y sus desenfrenados apetitos;y muchos,que hã domado los indentiuos de

In cõst.monast c.26.

Psal.126. *Nisi Dominus ædificauerit domũ, in vanũ laborauerunt qui ædificãt eã. Nisi dominus custodierit ciuitatẽ frustra vigilat qui custodit eam.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ambrosius li. 2. epist. 48. ad demetriadē. paulo ante medium.

la sensualidad, y q̄ han sido muy pacientes en los trabajos, y muy constantes en las persecuciones, no amando al mundo quando los cōplacia, ni temiēdole quando los amenaçaua, y al cabo han perdido toda esta firmeza y alteza de uida por la arrogancia interior cō q̄ han venido a cōfiar desi mismos. De manera, q̄ los q̄ no pudo el demonio derribar cō el amor de los vicios, y con el impetu de las injurias y persecuciones, los hizo caer blandamēte leuātando los con vna cōfiada presumpcion. Esto dize S. Ambrosio. Pero ami parecer, ninguna destas cosas ha de mouer tanto para hazernos huir dela presumptuosa cōfiança, como el ver lo mucho q̄ la aborrece y la persigue Dios, lo qual es argumēto de q̄ deue ser mas graue crimē de lo que los hōbres piensan. Alfin es tan grāde enfermedad q̄ para curarla Dios en sus escogidos, ha permitido algunas vezes graues peccados y peligrosas caidas, teniēdo por menos mal ver los caidos, q̄ cōfiados. Testigos son desta verdad Dauid y S. Pedro, y otros muchos de quiē se haze memoria en las historias Ecclesiasticas, y vidas de los Sāctos Padres.

§. 4. Mas porque no basta huir de la vana confiança, si no se procura alcançar la virtud su contraria q̄ es la descōfiança de si mismo: pondremos aqui para animar a procurarla con diligencia, vna breue suma de los bienes que della se le siguē al alma. Primeramente, dela desconfiança desi mismo, nace en el alma vn acudir a Dios por socorro en todas sus cosas; porque assi como el conocer vn pobre sus necesidades, y el ver que no puede valerse en ellas porsi mismo, le haze andar mendigando, y pidiendo limosna aquien sabe que le puede remediar: assi tambien el conocer vn hombre su insufficiencia y miseria, y que por si no puede cosa alguna por leue que sea, le haze acudir a Dios, que es la fuente de todos los bienes, y el que solo basta a remediar todos los males. Es cosa de ver vn alma desconfiada de si misma quan pendiente anda de

de Dios en todas las cosas por minimas que sean, y lo que gusta Dios de ver esta manera de almas: y lo que les enfancha el coraçon para que sepan esperar en el, porque al passo de la desconfiança desi mismo, suele crecer la confiança en Dios, y aun suele pasar mas adelante; porque conoce el humilde (alumbrandole Dios el entendimiento) que ay mas razones en Dios para confiar en el, que miserias en el hombre para desconfiar de si mismo. Y como es Dios amigo de acudir a los ruegos de los que le llaman, y ponen su confiança en el: no ay palabras con que encarecer las mercedes que alcançan de Dios, los desconfiados de si mismos. Todo lo aciertan, porque en todo inuocan el auxilio de Dios; y todo lo pueden porque en todo confian de su bondad, la qual no sabe negarse a los que la inuocan con confiança.

Psal 19. *Clamauit adme, & ego exaudiam eum.*

§. 5. Nace tambien de la desconfiança de si mismo, vn solicito cuydado de guardarse el hombre de los peligros y ocasiones de los peccados; y huir de los officios graues donde se offrecen a cada paso ocasiones de faltas: porque conociendo que no tiene fuerças para vencer las tentaciones, ni para lleuar acuestas las cargas pesadas de los cargos honrosos; y que suele Dios dexar caer en el peligro a los que voluntariamente se ponen en el: huyen de las ocasiones por no quedar vēcidos dellas, y rehusan los cargos, por no quedar oprimidos debaxo del peso de la carga que traen consigo. Cierto temeridad es muy grande, y argumento de presumpcion poner se en las ocasiones, el que sabe que por si mismo no tiene valor ni fuerça para librarse dellas; y soberuia muy grande encargarse de officios honrosos, el que para lleuarse assi mismo, y dar cuenta de su conciencia, no tiene fortaleza ni discrecion. Cierta es la caida de los otros, y grande la seguridad q̄ en esto tienen los desconfiados de si: porq̄ alos que hazen lo que es de su parte huyendo las ocasiones, Dios no sabe

Universidad de Deusto
Biblioteca

negar su gracia: assi como es muy ordinario el negalla a los q̃ se ponẽ en ellas. Buen testigo hiziera desta verdad, el Sãto Fray Rogerio religioso de nuestra Seraphica Religiõ, q̃ auiẽdo alcãçado de Dios eldõ de la castidad, huia quanto le era posible de las cõuersaciones y vista de las mugeres, y siendo preguntado, q̃ porq̃ era tan estremado en esto: respondio: Que huia porq̃ sabia lo poco q̃ auia q̃ fiar ensi, y q̃ tenia porcierto q̃ si Dios le auia cõcedido aquel dõ, era porq̃ auia siempre procurado huir de las ocasiones, y q̃ metiẽdose en ellas con vana cõfiança de si mismo, seria cosa cierta el perdello. Porq̃ assi como es cierto el socorro de Dios quando el hõbre se guarda de los peligros, assi es cierto el dexarlo cõ solas sus fuerças flacas, quando se pone presumptuosamente en ellos.

In chronicis mino. par. 2. li. 4. c. 15.

§. 6. Tambien nace de la desconfiança desi mismo, no desmayar el hõbre en las cosas buenas q̃ emprende, quando ha puesto desu parte los medios, y hecho las diligẽcias q̃ puede. Porq̃ como sabe q̃ el buẽ suceeso en las cosas del seruicio de Dios no depende principalmente de las diligencias humanas, sino del socorro Diuino, el qual (como arriba diximos) no se niega aquien haze lo q̃ es de su parte: quanto son sus medios mas flacos tanto mas cõfiança tiene, porq̃ sabe q̃ es cõdicion de Dios, hazer grandes cosas, con instrumentos y medios muy debiles; porq̃ la flaqueza del instrumento resulta en mas gloria suya. Y de aqui viene q̃ los mas humildes y descõfiados desi mismos, suelen acometer mas heroycas empresas: en las cosas del seruicio de Dios y prouecho del proximo: porque como no confian en sus fuerças sino en las de Dios que son infinitas: todo les pareze poco para tan grandes fuerças: satisfechos de que lo que emprenden es segun la voluntad de Dios. De aqui le nacio a Iosue mandar al sol que parasse, y a Dauid, el acometer a vn Gigante tan valeroso, siẽdo el muchacho: y a Sã Gregorio Taumaturgo el mandar

Iesu. 10

dar a vn monte que se pasasse a otra parte; y a otros muchos Sanctos el emprender otras muchas cosas, y el salir con ellas, que parecian temeridad.

§. 7. Finalmente desta desconfiança nace vn sancto temor, qual era el que tenia Iob quando dezia, que andaua temeroso de todas sus obras. Porque conociendo vn hõbre su flaqueza, y desconfiando de sus fuerças, y viẽdo por otra parte, que (como dize San Pablo) traemos el thesoro en vasos de barro, y que el mundo esta lleno de tropiezos: no pueden dexar de andar temerosos de su flaqueza, aunque confiados enel ayuda de Dios. Cumpliendo en esto, lo que el Apostol pide alos fieles, quãdo les dize: Obrad vuestra salud con temor y tẽblor. Como quiẽ dize: Trabajad de vuestra parte haziendo obras con que alcãceis salud y vida eterna; pero sea esto temiendo vuestra flaqueza y dando muestras exteriores deste temor. Estos prouechos y otros muy grandes se sacan de la desconfiança de si mismo. Los quales seruirã al maestro no solamẽte para animar sus nouicios à que procuren alcançar esta virtud; sino tambien para conocer en ellos, lo que van aprouechando en ella: porque es cosa certissima, que quanto vno está mas aprouechado en la propria desconfiança, tanto tiene mas, o menos destos effectos. Tanto acudira a Dios mas vezes y con mas confiança; tanto mas huira de las ocasiones, y de tomar o desear cargos honrosos: tanto menos desmayara en las grãdes empresas aunq̃ sus diligencias le parezcan flacas; y tanto mas temera su flaqueza en todas sus obras: y este temor le sera principio de la sabiduria. Quien dexa pues de pelear varonilmente por alcançar vna tan preciosa joya: que es destierro de tantos males, y principio de tantos bienes? Verdaderamẽte que si el gran premio es poderoso para animar al trabajo, es imposible que dexe alguno de trabajar por alcanlla, siendo tan grande el premio q̃ se alcança con ella.

Iob. 9. *Verebar omnia opera mea.*

2. Cor. 4. *Habemus autem thesaurum istũ in vasis fictilibus.*

Ad phil. 2. *Cũ metu & tremore salutem vestram operemini.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. V. De los medios con q̃ se ha de alcãçar la desconfiança de si mismo.

DE poco prouecho seria auer enseñado las excellẽcias de la virtud de la desconfiança de si mismo, si no enseñassemos los medios con que se alcança; como seria de poco prouecho el tener noticia del oro q̃ ay en las Indias, si se ignorasse el camino por donde se ha de yr alla. Para que sepan pues los principiantes lo q̃ han de hazer para alcançar esta virtud, presupongan, que el primero medio y mas proporcionado para esto, es parar mucho en la consideracion de nuestra flaqueza, y reboluer vna vez y otra el estiercol de nuestro nada, q̃ alli suele estar escondida esta preciosa joya. Porque quiẽ profundamente cõsidera que de su cosecha es nada, y que sus fuerças son flaqueza, pues (como diximos tratãdo del proprio conocimiẽto) aun las acciones naturales y libres q̃ parezẽ proprias nuestras, no las podemos por nosotros mismos exercitar: como es posible q̃ cõfie en si mismo, si ya por auer puesto los ojos en vn abismo tan hõdo, no se le ha desuanecido el juyzio, quedando inutil para juzgar en esta causa sin alguna passion? Mirese cada qual de proposito y vera su pobreza, y que en si no tiene sufficiencia para ninguna cosa: y que no solo tiene necesidad de Dios (que esso es grande honra) pero aun de las criaturas mas bajas q̃ Dios produxo; y assi quedara tanto mas humilde y desconfiado de si mismo, quanto viere que son mas bajas las criaturas de que tiene necesidad. Los elemẽtos son las criaturas mas imperfectas de todas las subsistentes; y si lo considera, hallara que destos tiene summa necesidad. No solamẽte porque se compone dellos, como las demas cosas elemẽtadas: sino porque le es necessaria la tierra para sustentarse en ella, y para que le produzca mantenimiẽtos; el agua para apagar la sed, y produzir las plantas de q̃ se

se sostenta; el aire para respirar, y conseruar con la respiracio la vida: y el fuego para tẽplar el frio q̃ le acosa, y para coçer los manjares con q̃ se ha de mantener. Tiene necessidad de las plantas y animales para su mantenimiento, y para algunos otros ministerios: del cielo y de los astros para cõseruarse por medio de sus influencias y mouimiẽtos: de manera q̃ si biẽ lo mira, a penas hallara cosa de q̃ no tẽ necessidad para cõseruar su ser. Pues porq̃ no conocera su pobreza quiẽ necessariamẽte ha de andar mẽdigãdo el ser y la vida de criaturas tã imperfectas? Y assi la conoce en q̃ cõfia? Que valor es el suyo? Que fuerças? q̃ fortaleza? Si todo el ha menester tãtos arrimos para sustẽtarse, como quiere hazer arrimo de si mismo, para cõfiar en si? Pues si pone los ojos en la depẽdẽcia q̃ tiene de Dios, echara de ver q̃ lo menor de todas las cosas no puede sin su socorro: porq̃ assi como el comẽçar a ser depẽdió de la volũtad de Dios por medio de la criacio, assi el cõseruarse en ese ser, depẽde della, por medio de vna cõtinua cõseruacio, cõ q̃ el ser primero se sustẽta. Si pusiere Dios en el su coracõ (dize el S. Iob, hablãdo del hõbre) y quisiere castigallo, atra era para si su espiritu y soplo, y al momento se cõuertira el hõbre en poluo. Alude en estas palabras a lo q̃ dize la sagrada Escritura en el Genesis, q̃ dio ser y vida Dios al hõbre cõ el soplo de su boca: auiẽdo criado el cuerpo de vn poco de poluo. Y ha de imaginar el hõbre, q̃ assi como el comẽçar a ser depẽdió de comãçar Dios a soplar en el aq̃lla aspiracio deuida: assi el conseruarse, depende de que quiera Dios continuar aquel soplo. Y assi lo q̃ dize Iob es: q̃ si Dios quiere destruir al hõbre; no ha menester mas de atraer para si el ayre de su boca, q̃ al momento dexara de ser. Pues põgamos por caso q̃ quiere el hõbre hablar vna sola palabra, y q̃ Dios quiere detener el soplo que le comunicaua: pregũto, podrala pronunciar? No por cierto. Pues no es locura confiar de si mismo el que no

Iob. 34. *Si direxerit ad eum cor suũ, spiritũ illius & flatũ ad se trahet: deficiet omnis caro simul, & homo in cinerẽ reuertetur.*

Gene. 2. *Formauit igitur Deus hominem de limo terræ, & inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ, & factus est homo in animã viuentem.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

no puede por si mismo hablar ni vna sola palabra? Y si en las cosas naturales tiene esta dependencia de Dios, que hara en las sobre naturales q̃ son de mayor entidad? De las quales dize San Pablo: que nadie puede dezir señor a Iesus, sino en virtud del Espiritu Santo. Deshagan pues la rueda de su presumpciõ los cõfiados, poniẽdo los ojos en los pies de su nada, y echaran de ver la poca razõ que tienen de confiar en si mismos, y tomaran esto por medio primero para alcançar la propria desconfiança, que es tã importante para agradar a Dios.

1. Cor. 12. *Nemo potest dicere dominus Iesus nisi in spiritu sancto.*

§. 2. El segundo medio, y vno de los mas faciles y efficaces para alcançar la propria descõfiança, es aprouecharse de la experiencia que cada qual tiene de su propria flaqueza: poniendo los ojos de la consideracion en la inconstancia y mudanças de su proprio coraçon, y en las caidas que ha dado, aun en los tiẽpos q̃ andaua con mas buenos propositos y determinaciones de seruir a Dios, y de no offendelle por todas las cosas del mundo. Quantas vezes ha acaescido a los que tratan de aprouechar espiritualmẽte, salir de su celda con actual proposito de no hablar vna palabra ociosa aunque se offrezca ocasion: y con animo denodado y desseos grandes de sufrir injurias por amor de Dios; y en medio destos desseos y determinaciones, (offreciendose alguna ocasioncilla) faltar a lo que teniã propuesto, viniendo a dezir palabras no solamente ociosas, pero aun jocosas, y descompuestas: e inquietãdose por vna palabrilla de ayre, el que a su parecer tenia animo para sufrir las mayores ignominias y trabajos del mundo? Quantas vezes aura procurado andar recogido, y hazer algunas penitencias, disponiendose con todas sus fuerças para alcançar alguna deuocion y sentimientos del cielo; y en medio de todas estas diligencias se halla mas indeuoto, y con mayor sequedad y fastidio de todo lo bueno? Y por el contrario otras vezes aura experimentado, que sin procurarlo, le alumbra Dios el entendimiento con vna extraordinaria luz, y le enciende la voluntad con amor ardentissimo sintiẽdo en ella celestiales affectos, y gustos soberanos: con que se halla hecho otro hombre, con fortaleza para resistyr y vencer todos los impetus del infierno? Quantas se aura visto en vn momento tan trocado, que aun el mismo no se conoce? Porque aora estaua deuoto, ya esta indeuoto. Aora sufria de buena gana injurias y trabajos por Christo: y ya se offende de cosas de poco momento, y se inquieta de niñerias, que despues se corre quando se las pone a pensar. Aora no le espantauan las ocasiones muy grandes, y ya se rinde a las que son muy pequeñas: y finalmente no ay luna que assi se mude, ni veleta de campanario tan inconstante. Pues si Dios es tan bueno, que (como dize San Augustin) nunca permite males sino para sacar dellos algun prouecho; razon es q̃ crea el hombre, que no permite Dios estas caydas, y estas mudanças tan peligrosas: sino para que de aqui saque muy grandes bienes, quales son el humillarse y desconfiar desi. Porque cierto, que quien ha experimẽtado, que ha caido en medio de los buenos propositos que tenia, y que no pudo alcançar la deuocion quando la procuraua, y que le vẽcio la tentacion, quando estaua a su parecer mas dispuesto para vencella: bien puede echar de ver, que el perseuerar en el bien, el alcançar la deuocion, y el vencer las tẽtaciones, no es cosa de su propria virtud: y que no tiene q̃ hazer en ella, quien conoce en tantas experiencias, que le falta a lo mejor. Esta desconfiança sacó admirablemẽte el glorioso Augustino de sus caidas: y assi pudo dezir cõ David: Bueno ha sido señor para mi el auerme humillado, para q̃ aprendiesse vuestras justificaciones. Como quiẽ dize: Del auerme vos humillado dexandome caer en diuersos pecados, me ha nacido el aprẽder el modo q̃ teneis en justificar, y el conocer q̃ las justificaciones no son nuestras ni las alcançamos por la fuerça de nuestro braço, sino vuestras, q̃ dar

Augusti in inchiridiõ c. 11.

Augustinus soliloq. c. 15.

Psal. 118. *Bonum mihi quia humiliasti me: vt discã iustificationes tuas.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

justificais quãdo quereis y por lo q̃ quereis:y assi tẽgo por bueno y prouechoso para mi el auer caido, y el auerme vos humillado,pues acerte a sacar dello este conocimiento.Digo pues,que pudo dezir esto el glorioso Augustino, pues de la experiẽcia de su flaqueza y caidas,vino a conocer lo poco q̃ podia confiar desi mismo,como lo declaro enel c. 15. del libro de sus soliloquios por estas palabras. Fortissimo y todo poderoso señor,cuyos ojos estan siempre considerando las sendas de los hijos de Adã: yo confiesso delãte de vos mi pobreza:porq̃ yo dixe q̃ era rico, y q̃ no tenia necessidad de cosa alguna,y no entendi que era pobre ciego,desnudo y miserable. Creia q̃ era algo, no siẽdo nada,juzgaua q̃ era sabio y heme hallado ignorante,pẽsaua q̃ era prudẽte y halleme engañado: y al fin he conocido q̃ sin vuestro dõ y gracia ni soy ni puedo nada,y q̃ si vosnoguardaisla ciudad,en valde vela el q̃ la guarda. Y declarando el sancto porq̃ camino vino al conocimiento desta verdad: dize,vos señor me aueis enseñado esto para q̃ me conociesse, y me dexastes para probarme, no para q̃ vos me conociessedes sino para q̃ me conociesse yo.Porq̃ en creyẽdo yo q̃ de mi mismo era algo, y q̃ por mi era sufficiente;y en no entendiẽdo q̃ vos erades el que me teniades de vuestra mano,la apartastes vn poco de mi y os alexastes,y luego cay, y conoci auiertamente q̃ vos erades el q̃ me regia,y el q̃ para q̃ no cayesse me teniades misericordiosamẽte: El caer fue mio,y el lebãtarme fue vuestro.Hasta aqui son palabras de San Augustin: en las quales enseña dos cosas. La primera es q̃ si cae el hõbre, es porq̃ presume y confia desi:y la segunda q̃ el permitir Dios q̃ cayga,es para q̃ conozca lo poco q̃ puede, y vẽga a descõfiar de sus fuerças:porq̃ lebãte y tẽga en pie la desconfiança propria,aquien la vana confiança derribo.

§. 3. El tercero medio para alcançar esta virtud, es pedir la cõ muchas veras a Dios;ayudandonos para esto de la

la oracio y de otras obras de mortificacio como son ayunos y disciplinas,q̃ sõ medios para mouer a Dios a q̃ nos cõceda lo q̃ le suplicamos. Y aũq̃ es verdad q̃ no auemos de poner toda nuestra cõfiança en estos medios(como arriba diximos)mas no por esso los auemos de dexar: porq̃ nos cõsta q̃ es la voluntad de Dios q̃ nos valgamos dellos para alcãçar las virtudes. De manera,q̃ el vsar destos medios es cosa necessaria,no porq̃ ellos sean bastantes en quãto procedẽ de nosotros;sino porq̃ depẽde dellos la buena execucio de nuestros desseos, en quãto essos medios procedẽ de la mano de Dios como dones suyos; y en quanto Dios los quiere tomar por instrumẽtos,para obrar en nosotros por medio dellos las virtudes q̃ desseamos. Y aunq̃ la oracio es medio vniuersal para alcançar todas las virtudes,mas para pedir la virtud dela descõfiança desi mismo,pareze q̃ es medio mas proporcionado: porq̃ en ella comẽçamos ya a exercitar vn acto de descõfiãça propria, acudiẽdo a Dios por socorro,como quiẽ cõfiesa q̃ no basta porsi mismo asaber biẽ descõfiar de su fuerça y virtud. Y si para alcançar la humildad q̃ es madre dela descõfiança propria,es necessario(como dize Gersõ) acudir a Dios por ser don puramente suyo y sobre todas las fuerzas humanas:no sera menos necessario acudir a el para alcançar esta virtud,pues para poseer esta,es necessaria aquella?

Gerson alphab 19. lit t.

§.4. Tambiẽ ayuda mucho para alcançalla,escudriñar el hõbre muy a menudo y con mucho cuydado, los mouimiẽtos de su coracon.Porq̃ como la naturaleza depraua da por el peccado, inclina con vehemencia al hombre a cõfiar desi mismo,y atribuirse asi lo bueno que haze y dize:de aqui viene que si el hombre se descuida en escudriñar con curiosidad estos mouimientos de la naturaleza corrupta: dissimuladamẽte se entremetera esta ponçoñosa sabandija,y sin pensar en ello se hallara entoxicado de su põçoña.Para atajar pues este daño,es necessario andar

dar vn hombre sobre si, escudriñando al principio de la buena obra, el fin que le mueue, el socorro en quien confia, el cuydado que tiene en acudir a Dios por ayuda para acertar a hazella, la complacẽcia de si mismo en el discurso della; y otras cosas semejantes a estas, q̃ son indicios de animo soberuio, presumptuoso, y confiado. Y si halla q̃ se mezcla alguna destas cosas, resistala cõ humildad, acudiendo ala consideracion de su nada, que este es el castillo roquero, donde se conserua vn alma segura de los contrastes de la soberuia. Tambien ayuda mucho para esto el implorar el fauor de los Sactos, y todos los otros medios que adelante diremos, quando tratemos del exercicio de la humildad.

§. 5. Resta aora solamente aduertir vna cosa que es de grande importãcia, la qual ha de enseñar el maestro a sus nouicios, para que no se engañen acerca desta virtud, teniendo por desconfiança propria lo que realmente no lo es. Para lo qual deue aduertirles, que la desconfiança de si mismo, no consiste en conocer vn hombre que el ser que tiene es ageno, y la virtud y fuerça para obrar prestada; ni en confessar que no puede por si mismo obrar cosa alguna por minima que sea, ni en creer que todo lo bueno le viene de Dios, assi el querer el bien como el ponerlo por obra: porque bien puede vn hombre conocer, creer, y confessar todo esto; y cõ todo esso, ser muy confiado en si mismo, obrando contra el dictamen de lo que conoce. Antes digo, que tanto sera vno mas confiado, y mas temerario: quanto tenga mas claro conocimiento de su insufficiencia y flaqueza, y con todo esso obra como si conociesse lo contrario. No ay ningun hombre Christiano por soberuio que sea: que no crea que todo lo que tiene es de Dios, y que lo recibio no por sus merecimientos sino por la gracia diuina, y q̃ a Dios se deue la gloria de todo: porque si esto no creyesse seria infiel, dexando de creer lo que

que en tantos lugares affirma la Sagrada escriptura. Pues en que consiste veamos el ser soberuio? Claro esta que cõsiste en que creyendo vn hombre que todo lo que tiene es de Dios, y que a Dios se deue la gloria de todo: de tal manera se engrie con los bienes de Dios que tiene, y assi se estima y quiere que le estimen y honren por ellos, como si fuessen proprios suyos, o ganados por su propria virtud y merecimientos. Por lo qual dixo el Angelico doctor Santo Tomas: Que la soberuia no reside en el entendimiento como en su proprio sujeto, sino en la voluntad; y assi muy bien se compadeze tener vn hombre conocimiento especulatiuo humilde, y ser con todo esso soberuio; obrando como sino conociesse lo que le dicta la razon: y tanto sera mas soberuio, quanto teniendo mas clara noticia de que todo lo que tiene es de Dios, se quiere (no obstante lo que conoce) alçar con la gloria de todo. Lo mismo se ha de entender de la humildad, que no es virtud del entendimiento sino de la voluntad: la qual consiste, no solo en conocer el hombre que por ser de su cosecha nada, y menos que nada por el peccado, merece ser abatido y menospreciado de todos: sino en que conociendo esto ser assi, de tal manera ame con la voluntad el menosprecio, y tanto affecto tẽga al ser abatido y menospreciado de si mismo y de todos los otros; que nò solamẽte no apetezca y procure cosas de honra: pero el mismo se menosprecie y abata, y guste de ser abatido y menospreciado de todos: y en q̃ si algo tiene bueno, no quiera por ello alabança y gloria, sino que se de la gloria y alabança a Dios, cuyo es lo bueno que tiene. De la misma manera pues, se ha de discurrir en la desconfiança de si mismo, q̃ (como arriba diximos) es hija de la humildad, y por consiguiente reside en el mismo sujeto que ella, que es la voluntad. Pongamos vn exemplo para que mejor se entienda. Conoce vn hombre de si, que por si mismo no puede

D. Thom: 2 2. q. 162. art 4.

vencer

Universidad de Deusto
Biblioteca

vencer vna tentacion que le trae acosado,y q̃ no solamente para esso sino para otras cosas menoresha menester la ayuda de Dios,y que todo lo bueno viene de su mano,y que de su cosecha no tiene cosa que buena sea:y conociendo esto assi,ponese enla ocasiõ sin necessidad alguna.Este tal,aunque conozca todo lo que auemos dicho,es cosa clara,que diremos(y con razon)que es temerario y cõfiado; pórque sabiendo que no puede vẽcer por si, y q̃ Dios no ayuda a los que se ponẽ en el peligro:con todo esso se pone enel,como si porsi mismo pudiesse vẽcelle.Si affirmas deti(dize Gerson)que no puedes nada, ni sabes nada, ni de ti tienes cosa buena ; porque la afeccion del corazon y la obra contradizẽ a esso? Porque tal estima tienes de ti,y de tal manera obras,como si por tus proprias fuerças e industria pudieras hazer alguna cosa digna de premio? Como quien dize;no ay en ti verdadera desconfiãça de ti mismo;pues cõfessando que porti mismo no puedes cosa alguna:obras de tal manera,como si creyesses que todo lo puedes. Entonces pues se dira cõ verdad q̃ vn hõbre descõfia verdaderamẽte desi : quando,conociendo lo poco q̃ puede,y la necessidad q̃ tiene de Dios en todas sus cosas,procura en todasellas acudir a Dios a pedirle socorro,cõformãdose en todas cõ el dictamẽ del conocimiẽto de su miseria y flaqueza:haziẽdo lo q̃ es de su parte,y entẽdiẽdo q̃ esDios el q̃ ha de dar la efficacia alo q̃ el hiziere.

Gerson Alphab 20. litera,A.

Cap. 6. Del 3. escalõ por dõde se sube ala perfecciõ Euangelica; q̃ es la virtud dela mortificaciõ: enseñase quã necessaria es, y lo q̃ nos ha de mouer al exercicio della.

DEspues de auer tratado del proprio conocimiẽto, y dela descofiança desi mismo,viene muy biẽ tratar del tercero medio para andar biẽ ordenado el religioso cõsigo mismo,q̃ es la mortificaciõ;porque

q̃ despues de auer conocido el hõbre sus p̃prios defectos y enfermedades, mejor se podra aplicar la medicina por medio de la mortificaciõ : y estãdo descõfiado de sus proprias fuerças para salir cõ empresa tan dificultosa, tanto mas facilmẽte saldra cõ ella;quãto descõfiado desi mismo,acudiere cõ mas veras aDios,a pedirle fauor.Auiendo pues de tratar desta virtud,sera biẽ q̃ declaremos q̃ cosa sea:y digo q̃ no es otra cosa mortificaciõ sino vna virtud,cõ la qual el hõbre se priua de todo aq̃llo q̃ es conforme ala inclinacion depraua da de la carne,aunq̃ sea licito: y abraza y quiere todo lo q̃ la carne aborrece aunq̃ sea pesado,como no sea illicito. Y segũ esto en dos cosas cõsiste la verdadera y perfecta mortificaciõ q̃ son,negar ala sensualidad lo q̃ apeteze,y hazer q̃ sufra y abrace lo q̃ le es repugnãte. Y cierto cõ mucha rãzõ lediẽrõ nõbre de mortificaciõ ala virtud q̃ haze estas dos cosas;porq̃ priua ala sensualidad delas operaciones q̃ son conforme a su gusto,y vna cosa q̃ no puede obrar segun su inclinaciõ,ya q̃ no se llame muerta del todo:alomenos es biẽ que se diga estar mortificacada,pues la hazẽ estar como muerta a todo lo q̃ es su gusto. Y el q̃ alcança esta virtud,es de aq̃llos muertos de quiẽ dize elApostol:Muertosestais,pero vuestra vida esta escõdida cõ Christo en Dios, y quãdo apareciere Christo q̃ es vida nuestra, entõces aparecereis cõ el enla gloria.Alli se echara de ver q̃ verdaderamẽte viuẽ, los q̃ parecẽ muertos al mũdo, por andar mortificados.Sõestos tales vna gẽte,q̃ assi como losmuertos no se mueuẽ porsi, sino por volũtad agena:assi ellos nose mueuẽ por su volũtad sino por la deChristo,en quiẽ esta escõdida su vida,o por la de quiẽ tiene susvezes. Y assi como el cuerpo muerto sile hierẽ,o afrẽtã o hazẽ otro qualquier mal,no se quexa: y si le huellan o menosprecian,no se enoja o entriste ze : ni se alegra ni ensancha aunque le alaben y honren, sino que pasa con igual rostro por todo: assi el que

Colo.3. *Mortuienim estis: & vita vestra est abscondita cum Christo in Deocũ Christus apparuerit vita vestra: tunc & vos apparebitis cũ Christo in gloria.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

que esta bien mortificado, con igual animo recibe todas las cosas. Ni le ensoberueze la honra, ni le entristeze la injuria, ni le alegra la alabança, ni le causa impaciẽcia la ignominia, y finalmente en todo parece tan insensible como si fuesse muerto. A esta virtud nos exhortan las diuinas letras en muchos lugares del viejo y nueuo Testamẽto (como adelante diremos) y es tan conforme a razon, que aun hasta los Philosophos con la luz natural solamẽte conocieron ser importante, y procuraron persuadilla en sus escritos, con muchas veras. Aqui tiua encaminado aquel consejo tan celebrado del Philosopho Epitecto, el qual toda su escritura cifraua en solas dos cosas, que son, sufrir y abstenerse; sufrir con paciencia las cosas aduersas y penosas, y abstenerse de las que son de gusto y contẽto. A este blanco tiraua Tulio en sus questiones Tusculanas, quando dixo: que el tener en la tierra vida semejante a la del cielo, consiste en apartar el cuydado de las cosas del cuerpo, y en recogerse el hombre dentro de si mismo. Y Seneca en muchos lugares desu doctrina es del mismo parecer y lo persuade.

Epirectus. *Sustine, & abstine.*

Tulius in quæstioni. tuscul. li. 1. Seneca multis in locis.

§. 2. La necessidad desta virtud, procedio dela corrupcion de la naturaleza, causada en el hombre por el primer peccado. De aqui nacio (como enseñan los Doctores sagrados) la rebelion de la razõ contra Dios, y la de la sensualidad contra la razon. Porque como sea verdad que el hombre por ser animal racional, deuria segun su naturaleza, abraçar lo que es bueno, y hallar gusto en ello, y dar su valor y precio a cada cosa, estimandola en lo que vale, y preciando mas lo q̃ es mejor: todo lo veemos al rebes, aun en los hombres perfectos. Porque San Pablo se quexa, que no hazia lo bueno q̃ desseaua, sino lo malo que aborrecia, y otros muchos Sanctos, tuuieron la misma quexa: y al fin experimentamos cada qual en si mismo, que es lleuado como por fuerça a amar, lo que deuria aborrecer, y a aborrecer

Roma. 7. *Non enim quod volo bonũ, hoc ago: sed quod odi malum illud facio.*

rezer lo q̃ deuria amar, las cosas buenas por ser difficiles, nos son dessabridas: y las malas por ser faciles y sabrosas al gusto estragado, las apetecemos. Los bienes menores que son los del cuerpo, como son salud, riquezas, hermosura, manjares gustosos, y cosas semejantes a estas, las estimamos en mucho y procuramos con gran diligẽcia: y los mãjares q̃ son los del alma, como son las virtudes y exercicios espirtuales, los tenemos en poco, y procuramos cõ grande tibieza. Pide la razon q̃ el instrumento obedezca al agente, y el sieruo al señor, y vemos q̃ se haze al reues, porq̃ el cuerpo que es instrumẽto del alma, se mueue cõtra el imperio della, y la carne q̃ es la esclaua se reuela cõtra el espiritu. Pues para reforma de tan gran desconcierto: razõ era q̃ uuiesse alguna virtud q̃ tratasse dello; y esto haze la mortificacion: cuyo officio es, curar las enfermedades de la naturaleza estragada. Y que sea ella el remedio masproporcionado para reparo dellas, demas de q̃ la experiencia lo tiene prouado en muchos Sanctos q̃ se preciaron della (como adelante sa dira) la razõ lo enseña cõ grande euidencia. Porque si es verdad lo q̃ San Gregorio dize, y todos los medicos affirmã, q̃ para curar vna enfermedad, la medicina mas efficaz es aplicalle cosas contrarias: claro está que pues la mortificaciõ no trata de otra cosa sino de aplicar cosas contrarias alas enfermedades de la naturaleza estragada, ella sera el remedio mas proporcionado y efficaz, para curalla: y aunque solo este interesse auia de ser bastante para mouernos a procuralla con muchas veras; (si ya no estamos freneticos y cõtentos cõ enfermedad tan pesada) pondre breuemente algunos motiuos que pueden mouernos a ello, paraque vsando el maestro de algunos dellos, le siruan como de espuelas, para incitar a sus nouicios a tan necessario exercicio, como el de la mortificacion: aduirtiendoles, q̃ no se puede alcãçar sin mucho trabajo: pero ni es razon tan poco que queramos

Gregorius Hom. 32.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Matt.11. *Regnū cælorum vim patitur, & violenti rapiūt illud.*

mos ganar el cielo holgando: pues dixo Christo, q̃ el reyno de los cielos padece fuerça, y que los violentos lo arrebatan. Violentar vna cosa, es hazerla yr contra su inclinacion natural, como seria lleuar vn rio contra el impetu de su corriente, o subir vn peñasco muy grãde por vna cuesta arriba: y assi dezir Christo q̃ el Reyno de los cielos padece fuerça, y q̃ los violentos le roban, es dar a entẽder, que solos aquellos alcançaran aquel felicissimo reyno, q̃ como varones fuertes y valerosos, trabajaren contra sus naturales inclinaciones, mortificando sus apetitos, y sujetandolos a lo que les da pesadumbre y disgusto. A los que hazen esto llama Christo violentos: y segun esto, lo mismo es ser violentos que mortificados. Para animar a los tibios, a que procuren violentarse, seruiran los siguientes motiuos.

§. 3. El primero y principal sera cõsiderar quã agradable es a Dios este exercicio de la mortificacion lo qual se puede echar de ver principalmente en tres cosas. La primera es, ver con quanto encarecimiento nos exhorta el Espiritu Santo aque nos mortifiquemos, pues apenas ay libro en la Sagrada escritura dõde no se encargue la mortificacion. Vnas vezes con nombre de aborrecimiento proprio, otras con nombre de abnegacion de si mismo, otras con nombre de cruz, otras con nombre de violẽcia, otras con nombre de circuncision espiritual, y otras con el mismo nombre de mortificacion. Y es cierto que si no le fuera muy agradable, no la encargara tanto, y con tan grande frequencia. La segunda cosa en que se echa de ver quanto le aplace este exercicio, es, ver que el hijo de Dios encarnado (cuyo principal intento fue siempre agradar a su Padre) el medio q̃ tomo para esto fue la mortificaciõ voluntaria, priuando desde el instante de su concepciõ a su sancta humanidad (en quanto ala porciõ inferior) dela gloria q̃ en cierta manera le era deuida por razon de la vnion

Ioannis 2. *Qui odit animam suam.* Luc. 9. *Abneget semetipsum.* Matt. 16. *Tollat crucẽ suam.* Matt. 11. *Violenti rapiunt illud.* Rom 1. *Et circumcisio cordis in spiritu.* Ioan. 4. *Mercedem accipit & congregat fructũ in æternũ patris mei.*

vnion y vision beatifica: y padeciendo vltra desto, todos los generos de tormentos grauissimos q̃ conuenian para nuestra redẽpciõ: que son las dos cosas (como arriba dixi mos) en q̃ cõsiste la verdadera y perfecta mortificaciõ. Y esta es la causa porq̃ el Apostol llama ala vida de Christo mortificacion: porq̃ toda ella fue, priuarse por nuestro amor de los deleytes y regalos, y abraçar (para mayor biẽ nuestro) las penas y los trabajos. La tercera cosa en q̃ se descubre lo mucho q̃ a Dios aplace la mortificaciõ, es, en la liberalidad y largueza con q̃ no solo enel cielo, pero aũ aca en la tierra paga alos q̃ por su amor procuran mortificarse: q̃ pareze, anda en copetẽcia con ellos: ellos en huir de las honras, y el en honrallos: ellos en huir del cõtẽto y regalo, y el en regalar los cõ gustos del cielo. Y finalmẽte (porq̃ no nos detẽgamos en esto) no andan ellos tan solicitos (aunq̃ lo anden mucho) en menospreciarse y hazer guerra asu cuerpo procurãdo q̃ lo pase mal, quãto el anda prouido en hazer q̃ las estimẽ, y en pacificar sus espiritus paraq̃ lo passen biẽ, como adelante se vera. Pues quiẽ tanto encomiẽda la mortificacion, y quien la tomo por medio para agradar a su padre, y quiẽ con tanta liberalidad la premia aca y enel cielo: quiẽ duda sino q̃ se agrada mucho de que se exerciten los hombres en ella? Y este ha de ser el primer motiuo, que ha de mouernos aprocurarla.

§. 4. Lo segundo q̃ ha de mouernos es la imitacion de Christo redẽptor nuestro: porq̃ no esde pechos generosos y honrados, querer mas honra, mas estimaciõ, y mas regalo el bassallo q̃ el rey, y el soldado q̃ el capitan. Siẽdo ver dad q̃ entre gentes barbaras parecio esto cosa tã indigna de verdaderos bassallos, q̃ si acaso su rey perdia vn ojo, o padecia algũ otro defecto, todos sus mas priuados se sacauãsẽdos ojos, y procurauã padecer el mismo defecto, por parecerles cõsistir su gloria en imitar asu rey. Y soldados ha auido, q̃ siẽdo cobardes, acometieron grandes empre-

2. Cor. 4. *Mortificationem Iesu semper in corpore nostro circumferentes.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

sas,y se pusieron en peligros notables, por ver a sus capitanes hazer otro tanto. A este proposito nota la Sagrada escritura q̃ quando el Serenissimo Rey Dauid salia de la ciudad de Hierusalẽ huyendo de su hijo Absolõ; viendo los caualleros que le seguian, q̃ el rey subia por el mõte de las Oliuas, apie descalço, cubierta la cabeça, y derramãdo lagrimas, todos hizieron lo mismo por imitalle: pareciẽdoles (y con mucha razõ) que en ley de cortesia y fidelidad estauan obligados, a andar descalços, descubiertos, a pie, y derramãdo lagrimas, pues su rey y señor andaua de aq̃lla manera. No ha de ser el discipulo mas q̃ el maestro (dixo Christo) ni el sieruo mas que el señor: y assi, q̃ razõ ay q̃ permita, q̃ descanse el sieruo, donde el señor trabaja? y que quiera ser honrado el vasallo, donde el señor padece injurias y menosprecios? Del Sancto Monje Palemon se refiere en las vidas de los Sanctos Padres, que teniendo por hueſped vn dia de pascua al Abad Pacomio, por hazerle fiesta guisõ vna olla de verzas con azeyte y sal, y estando ya assentado para comerlas, alzo los ojos al cielo, y comẽço a derramar muchas lagrimas, y a sollozar grauemente: y preguntada la causa respondio. Es posible, que mi señor Iesu Christo tenga por manjar hiel y vinagre, y que añada yo a mi comida sal y azeyte paraque tẽga mas gusto? Esta cõsideraciõ fue bastãte paraq̃ ni el ni su hueſped gustassen las berças. Y de Sancta Isabel hija del Rey de Vngria, y espejo de toda santidad se escriue, que entrãdo vn dia por la Iglesia, vestida y acompañada qual conuenia ala persona Real, alçando los ojos y viẽdo vna imagen de vn Christo crucificado, començo a derramar lagrimas, y adesmayarse, diziẽdo. Esto es ser sierua vuestra Dios mio? Vos corona de espinas, y yo cõ el cabello rizado? Vos desnudo en la cruz, y yo vestida de seda? Vos rodeado de sayones q̃ os estã escarneciẽdo, y yo acõpañada de criados q̃ me van hõrãdo? No merece nombre de sierua vuestra

2. Reg. 15. *Porro Dauid ascendebat clivum olivarũ scandens, & flens nudis pedibus incedebat & operto capite, sed & omnis populus qui erat cum eo, operto capite ascendebat plorans.*

Luc. x. 6 *Nõ est discipulus super magistrum.*

In vitis patrum.

Vt refertur Sanctõ in eius vita mense nouembri.

vuestra quien tal haze. Esto y mas puede en los sieruos de Christo la consideracion de lo que el padecio, y el desseo de imitalle en los trabajos, y menosprecios: y seria razõ que nos auergonçassemos de ver que este motiuo pueda tã poco con nosotros; y que viendo a Christo mortificado, no procuremos mortificarnos, especialmente que el Apostol San Pablo afirma, que todos aquellos aquien Dios ab eterno aprouo para su gloria, determino que fuessen conformes ala imagen de su vnigenito hijo: y assi es que desde su madre hasta el menor de todos los Sanctos, ninguno ha entrado enel cielo sino por el camino de la mortificacion, y quanto eran mas amigos de Dios, tanto fuerõ mas mortificados.

Rom. 8. *Quos praescivit, & praedestinauit conformes fieri imaginis filij sui.*

§ 5. El tercero motiuo q̃ nos conuida al exercicio dela mortificacion, es ver que por medio della satisfazemos a Dios por las culpas cometidas, y nos libramos delas penas que auiamos de padecer en la otra vida por nuestros pecados. Las quales son tanto mayores que las que en esta podemos padecer, quãto excede lo viuo a lo pintado. Por este medio procuraron satisfazer a Dios todos los Sãctos, priuandose de algunas cosas licitas por las illicitas que cometieron; (como lo aconsejan San Augustin, San Ambrosio, y San Ioan Chrisostomo) y padeciendo algunas colas de pena y disgusto, por los deleytes y gustos que gozaron. Y esto no tãto por librarse de las penas de la otra vida, quanto por castigar en si el atreuimiento de auer offendido a vn Dios tã bueno sacr.ficadole todos los miẽbros cõ q̃ le offẽdierõ, como lo hizo la Magdalena, y como lo aconseja San Pablo diziẽdo: Assi como offrecistes vuestros miẽbros ala maldad para ponerla por obra, assi tãbien los offreced ala justicia para vuestra santificaciõ. Esto es ser juez el hõbre desi mismo, cõdenãdose ala pena q̃ mereceẽ sus culpas, para no ser de Dios cõdenado. Porq̃ (como dize el Apostol) si nos juzgaremos a nosotros mismos no seremos

Greger. Auguſt. Ambro. Chriſoſt.

Rom. 6. *Sicut enim exhibuistis mẽbra vestra seruire immũditiæ & iniquitati ad iniquitatẽ; ita nunc exhibete mẽbra vestra &c.*

1. Cor 11. *Quod si nos*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Non ipſi di indicaremur non ſtrq. iudicaremur. Auguſti.

remos juzgados. Por eſte camino(ſegun enſeña San Auguſtin)llegan los hombres a ſer grato ſacrificio a Dios; porque aſsi como la victima(dize eſte Sâcto doctor) para ſer offrecida a Dios en ſacrificio, era neceſſario q̃ fueſſe muerta,aſsi el alma para q̃ ſea ſacrificio agradable al acatamiento diuino,es meneſter q̃ eſte primero mortificada:y eſtandolo,la recibe Dios por ſacrificio ſatisfactorio y meritorio.

§. 6. El vltimo motiuo(dexados otros muchos que pudiera traer)es que por medio dela mortificacion alcançamos cõ mas efficacia lo que pedimos, y nos diſponemos mejor para el conocimiento de Dios y oracion mental. En prueua de lo primero,tenemos innumerables exemplos en la Sagrada eſcritura porq̃ Iudith Heſter,Daniel, Ioſaphat,y otros muchosSanctos del viejo Teſtamento, por medio de la mortificacion alcançaron de Dios grandes coſas : y como a medio efficaciſsimo para mouer a Dios,acudian a ella en ſus neceſsidades. Y el gran Pontifice Martin Obiſpo de Turon,quando queria alcançar de Dios alguna coſa muy graue,para impetrarla con mayor certidumbre,acoſtumbraua(ſegun afirma Seuero Sulpicio)acrecentar las mortificaciones y aſperezas,viſtiendo ſe de cilicio , cubriendoſu cabeça de ceniza,y ayunando mas aſperamente que acoſtumbraua. Y S. Cipriano dize, que todos los Sanctos de quien el tenia noticia , quantas vezes querian alcançar de Dios alguna coſa,ſe veſtian de cilicio a raiz de las carnes: y macerauan ſus cuerpos con ayunos,con vigilias y oraciones. Y la razon de alcâçar de Dios mas facilmente por eſte medio qualquiera coſa,es: porque como Dios ama tiernamente al juſto,en viendo le triſte,penado y afligido , no le ſufren ſus piadoſas entrañas detenerle en tanta affliccion. Y que mucho es que vn juſto mortificado mueua deſta manera lasentrañas de Dios;ſi es verdad que con ſer quien era Acab,en viendo-

Seuerus Sulpicius inciuita

Cipria: *De ieiunio*

3. Reg. 21.

le

le mortificado, cubiertas ſus carnes de cilicio,afligido de losayunos,durmiẽdo en vn eſtrado,veſtido de ſaco muy aſpero,y cõ los ojos en tierra,no le ſufrio el coraçõ dexar de vſar de miſericordia cõ el. De donde queda prouado, que la mortificacion es medio efficaciſsimo para alcançar lo que pedimos a Dios. Pues quien duda ſer tambien de grande importancia para el conocimiento de Dios y oracion mental? Cierto no ay razon de dudar en ello:por que ſi la oracion mental, no es otra coſa ſino vna viſta eſpiritual delos miſterios del cielo y perfeccionesdiuinas, es coſa cierta que aſsi como el q̃ tiene mas claros y limpios los ojos corporales, vee mejor las coſas corporeas: aſsi el que tiene mas limpios y claros los ojos del alma, vera mejor las coſas eſpirituales. Pues como vno de los effectosdela mortificaciõ ſea limpiar el alma no ſolamẽte del lodo de los peccados mortales, ſino tambien del poluo de los venialesſigueſe q̃ el que eſtuuiere mas bien mortificado;tendra mas limpios los ojos del alma,y por conſiguiente eſtara mas apto para mejor conocer y contẽplar a Dios. Y no ſe yo q̃ aya auido jamas Sanctõ alguno ſeñalado en la contẽplacion,q̃ no aya ſido auentajado en la mortificacion de ſus paſsiones. Otros muchos motiuos pudiera referir, como ſon alcâçarle por medio deſte exercicio la paz interior, la victoria contra las tẽtaciones y enemigos del alma,el conſuelo eſpiritual, la preſeruaciõ de caer en nueuos peccados y la cõſeruacion de la gracia:maspara losdeſſeoſosdeſu aprouechamiẽto losdichos ſobran,y para los q̃ carecen deſte deſſeo, todos los que ſe pudierã dezir no baſtã. Vſarã dellos el maeſtro para mouer ſus nouicios al vſo deſte exercicio; y porq̃ no baſta el animallos ſino leſenſeña el modo del exercitarſe enel;en los capitulos q̃ ſe ſiguẽ trataremos deſto en particular,para q̃ dellos collija como ha de enſeñarlesa poner en execucion el dicho exercicio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. VII. De la mortificacion del amor proprio y de sus desordenados affectos.

LA primera cosa y que cõ mayor cuydado ha de procurar mortificar el q̃ desea seruir a Dios, es el amor proprio cõ todos los affectos desordenados que del proceden, porque en esta victoria consiste gran parte de la perfeccion Christiana. Y no llamamos aqui amor proprio aquel con que el hombre ordenadamẽte se ama asi mismo, y con el qual quiere para si la bienauenturança, y todas las cosas necessarias para alcãçalla: porque este amor es sancto, y por consiguiente no tiene necessidad de ser mortificado. Amor proprio llamamos, aquel con que el hombre desordenadamente se ama a si mismo. Es el amor proprio vn tirano; porque con ser verdad que Dios es el fin de todas las cosas, en el qual y por el qual todas las cosas deuen ser amadas: este amor tiranicamente quiere vsurpar a Dios esta prerrogatiua, constituyendo por vltimo fin en todas las cosas la propria commodidad y deleyte. Este amor, es el primogenito del peccado original, y padre de todos los otros peccados, como lo prueua diuinamẽte el Angelico doctor Santo Thomas: y el que (como dize San Augustin) edifica y puebla la ciudad de Babilonia: porque ninguno pecca sino por el amor desordenado de alguna cosa, por el qual buelue las espaldas a Dios, y se conuierte a las criaturas. Este nos haze diligentes para las cosas de nuestro gusto, y negligentes para las del gusto de Dios. Este haze que cuydemos mucho de las cosas del cuerpo y poco de las del alma. Este nos haze abraçar con mucho gusto los vicios, por el deleyte que traen consigo, y aborrecer las virtudes por ser tan dificultosas. Este es la causa de que estimemos mas lo temporal que lo eterno, y de q̃ menospreciemos el cielo por la tierra, y el oro de

2.2. q. 77. arti. 4. August. 14 de ciui. c. 28.

de las virtudes, por el estiercol de los deleytes carnales. Este nos haze promptos para todos los males, y pesados para todos los bienes: y finalmente es semejãte este amor al cauallo que metieron los griegos en Troya para conquistalla; porque assi como aquel cauallo estaua lleno de gente armada; la qual fue causa de la total ruyna de la ciudad: assi este amor esta preñado de innumerables affectos desordenados: y metido dentro del alma, de alli sale quiẽ la conquiste, y la sujete a sus enemigos, talando y destruyendo todos los bienes de gracia, y muchos de los naturales, como adelante se vera. Esta fecũdidad perniciosa del proprio amor, parece que quiso dar a entẽder el Apostol, quando escriuiendo a vno de sus discipulos dixo estas palabras. Vendran en los postreros dias vnos tiempos peligrosos, en los quales aura vnos hõbres amadores desi mismos: cobdiciosos, vanos, soberuios, blasphemos, inobediẽtes a sus padres, ingratos, impios, y mas amadores de los deleytes que de Dios. Estos delictos y otros muchos muy graues que alli refiere San Pablo, nacẽ del amor proprio, y por esta causa, antes de hazer memoria dellos la haze del proprio amor. Porque (como dize el glorioso Augustino) del amarse los hombres assi mismos y no a Dios, nacen como de propria raiz todos estos males, y lo mismo afirma San Ioan Chrisostomo. Pero aunque estos Sãctos digan en general, que nacẽ todos los males del amor proprio, mucho importara poner aqui en particular algunos dellos, para que conocidos, se procure atajar el dano que pueden causar en el alma.

Virgilius.

2 ad Tim. 3 *In nouissimis diebus instabunt tẽpora periculosa. Erũt homines seipsos amantes, cupidi, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, ingrati, scelesti &c. Et voluptatum amatores, magis quã Dei.* August. super hũc locum. Chrisost.

§. 2 Nace primeramente del amor proprio, vna complacencia de si mismo, con la qual anda el hombre hecho vn narciso contentissimo desi, y muy agradado de quanto haze: queriendo ser estimado y alabado por ello como si el fuesse la causa principal de sus buenas obras, atribuyendo las a su propria industria, y no a la gracia de Dios. De

Universidad de Deusto
Biblioteca

donde viene a ser ladron de la gloria que a Dios se deue, y a entristecerse delordenadamente si vee q̃ no estiman y celebrã sus cosas como el desséa, y a tener en poco y aborrecer a los q̃ no le estimã y alaban. De aqui tãbiẽ nace (como dize S. Augustin) el querer con sobrado affecto ser amado deloshõbres, no por amor de Dios (q̃ antes se corrẽ losamadores desi mismos de q̃ los amẽ por este respecto) sino por las partes y merecimientos q̃ a su parecer ellos tienẽ, como si estos no se vuiessen de referir a Dios, q̃ es la fuente original de todos los bienes. De aqui procede (como affirma Sã Gregorio) el no ver el hõbre sus propriãs faltas, o si las vee, el parecerle menores de lo que son: y el auergõçarse y correrse de q̃ se entiẽdã sus faltas naturales, como son el ser hijo de padres pobres, el tener alguna deformidad enel cuerpo, el tener ruin voz, o poca gracia en sus acciones: en las quales faltas no ay propria culpa, y por cõsiguiente no ay razon de auergõçarse dellas. Pues quien dira el cuydado q̃ suelen poner los amadores de si mismos en encubrir estas faltas, y otras q̃ cometẽ aũque sean leues? Ellos sabẽ biẽ quantas vezes han cometido culpas graues, mintiendo, o atribuyẽdo a otros su culpa por escusar faltas de poca importancia. De dõde nacẽ las ambiciones, procurando officios de honra algunas vezes por medios illicitos, y el presumir con poco fundamento de q̃ saldran bien cõ ellos; sino del amor proprio? El suele ser causa de procurar hazer mejor las cosas en publico q̃ en secreto, dãdo muestras singulares de sanctidad, no por el buen exemplo q̃ se deue a los proximos, sino por la propria estima y gloria que se puede adquirir con esto en la opinion de los hombres. De aqui viene que algunos quã do rezan en secreto, estan assentados, y con la cabeça cubierta, y con menos composicion de la que se requiere; y quando rezan en publico hincan las rodillas en tierra, y descubren las cabeças, y hazen otras ceremonias singulares y extraordinarias, como si Dios en secreto no mereciera la misma honra que en publico, o como si el mirarlo Dios solamente no fuesse de tãta efficacia como el mirarlo los hombres. Del proprio amor suele tambien nacer el dexar de hazer el hombre algunas obras de virtud (como son ayunos, disciplinas y otras obras penales) por temor de q̃ losq̃ las veẽ hazer no le tẽgã por hypocrita: y sabe Dios quantas se dexã de hazer en las religiones por esta causa. Y lo peor es, que no solamente no se tiene esto por falta, pero aun piensan los que lo hazen, que el hazello es virtud: porque les da a entender el demonio, que es huir de la vana gloria, lo que es amor proprio. Y estan tan lexos de enmendarse, quanto lo estan de conocer la falta que hazen. Y assi como el amor proprio suele ser ocasion de estoruarse algunas buenas obras (como ora deziamos) assi tambien lo es de que se hagan algunas buenas: porque alguna vez acaece, que por ganar opinion de paciente sufre vn hombre vna injuria, y haze limosna por ganarla de charitatiuo, y visita enfermos por que le tengan por misericordioso: y no solamente no procura el demonio estoruar estas buenas obras, pero aun el incita y persuade que se hagan; porque mezclandose con ellas el amor proprio, sabe que no son acceptas a Dios, ni ha de premiallas. Proceden tambien del proprio amor, las amistades particulares, fundadas en el proprio gusto de la buena cõuersacion, y trato de la persona amada, las quales (como en su lugar diremos) son pestilencia de las communidades, y ocasion de innumerables disgustos. Y assi mismo nace deste amor el dexar de cumplir con muchas obligaciones que estan anexas a los officios porq̃ de aqui procede el disimular faltas q̃ deuieran ser reprehendidas, el permitir relaxaciones q̃ destruyẽ la vida

Augusti. lib. 10 confes. c. 36. & 39.

Gregorius. Homil. 4 in Ezech.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vida monastica: el faltar a las correcciones fraternas, y el no dar consejo en ocasiones que era deuido. Porque el temor de no perder la gracia de las personas que auian de ser amonestadas y reprehendidas, y el no querer cobrar opinion de hombres mal acõdicionados, haze callar a muchos: no acordandose que amenaça Dios a los perros mudos y que no ladran: quando su silencio es ocasion de q̃ las reles se pierdan: o no animando las a exercitarse en lo bueno, o no retrayendolas de la execucion de lo malo. Finalmente, deste amor nace el sobrado cuydado y solicitud de los regalos del cuerpo: el procurar manjares gustosos, vestidos delicados y muelles, aposentos bien labrados, imagines bien guarnecidas, libros curiosamẽte enquadernados, y todo lo demas que pertenece y sirue al gusto y no ala necessidad del cuerpo: y otras mil cosas q̃ seria nũca acabar el querer las referir por menudo: y pues las dichas bastan para poder collegir dellas las demas: tratemos de lo que se ha de hazer para mortificar este enemigo con todos sus affectos desordenados, que este es el fin paraque auemos tratado dellos tan por menudo.

Isai. 56. *Canes muti non valentes latrare. Ve mihi quia tacui.*

§. 3. El remedio vniuersal para mortificar este affecto, es el odio sancto que aconseja Christo enel Euangelio, quãdo dize: El que aborrece su alma en este mundo, esse la gana para la vida eterna. Sobre las quales palabras dize San Augustin en vno de sus sermones: Si el hõbre se pierde amandose, cosa clara es que se ha de ganar aborreciendose: razon es pues que aprenda a amarse aborreciendose, el que sabe que se aborrece amandose. Digo pues que este aborrecimiento sancto que en estas palabras amonesta San Augustin: es el general remedio de todos los affectos desordenados que nacen del amor proprio: y assi el que se determina de seruir a Dios, la primera cosa que ha de hazer es, pregonar guerra a fuego y sangre contra el proprio amor, tomando por capitan desta guerra al proprio aborre-

Ioan. 12. *Qui odit animã suam in hoc mundo, in vitã æternã custodit eam.*

Augustin. in Ioannem.

aborrecimiento: perseguiendo assi mismo como à enemigo. Ni piẽse que por este camino le vendra daño alguno, porque sin duda alguna experimẽtara lo cõtrario, y echara de ver, que esta persecucion es vn admirable medio, q̃ hallò la sabiduria de Dios encarnada paraque el hombre se conseruasse. Porque cosas ay que se conseruan guardandolas y no vsando dellas, como el vidrio, que teniendole en vn almario donde nadie llegue a tocalle, dura mas años: Pero otras ay que se pierden guardandolas, y se conseruan menospreciandolas, y se auentajan vsando dellas, como se experimenta enel trigo, que teniendole encerrado en la troxe o granero viene a pudrirse, y perderse: y sembrandole y entregandole ala tierra, y exponiendole a las inclemencias del cielo, se renueua y crece. Y destas segundas es el hombre, que por esso le comparo Christo, y el Apostol San Pablo al grano de trigo quẽ se siembra: porque humillandose, y padeciendo trabajos se ha de cõseruar. Y assi el que quiere acertar a amarse ha de procurar aborrecerse, y menospreciarse no regalando, ni conseruando su cuerpo como lo hazẽ los amadores desi mismos, que comen esplendidamente por cõseruarse, y de alli les nacẽ diuersas enfermedades del cuerpo; y lo que peores, varios accidentes perniciosos al alma: sino affligiendo su cuerpo con obras penales, y exponiendole a los trabajos, y finalmente negandole quanto la sensualidad pide, y haziendo quanto la carne aborrece, guardando en todo la discrecion que la prudencia enseña.

Ioan. 12. *Nisi granũ frumenti cadens in terram mortuum fuerit &c.*

1. Cor. 15. *Non corpus quod futurũ est seminas, sed nudũ granum.*

§. 5. Pero porque no basta hablar en general en materia tan importante, sera bien que tratemos mas en particular dela mortificacion delos affectos que arriba diximos. Y començando de el primero dellos, que es la complacẽcia de si mismo: digo q̃ este affecto se ha de mortificar con la consideracion del proprio conocimiento de quiẽ arriba largamente tratamos: porque quien llegare a conocer

Universidad de Deusto
Biblioteca

cer que de su cosecha no tiene cosa buena, y que las que tiene assi del cuerpo como del alma son de Dios; y quien penetrare la vileza y corrupcion de su cuerpo, la inconstancia de su salud, le flaqueza de sus fuerças, y la instabilidad de su hermosura, y de los demas bienes corporales; y con quanta facilidad se marchitan y vienẽ a parar en polbo y hediondez; tan lejos estara de tener complacencia de si mismo (si ya no esta frenetico) que antes andara lleno de confusion y corrimiento de ver lo que es, y las muchas miserias aque esta sujeto. Y de los bienes del alma que tiene, o buenas obras que haze, viẽdo que son agenas, dara la gloria a Dios de cuya mano proceden; y cõfundirse ha de ver que en vn sujeto tan vil, aya querido Dios poner cosa buena. Con este mismo medio se mortifica tambien el affecto de desear ser amado y estimado de todos, y el de no conocer sus proprias faltas teniẽdolas por menores que las de los otros. Porque es cierto, que quiẽ tuuiere puestos los ojos de la consideracion desapasionadamẽte en si mismo, echara de ver con euidencia sus defectos, y no tendra ojos para ver los agenos.

§. 6. El affecto de auergonçarse de las faltas naturales que el hombre tiene, se ha de mortificar considerando, q̃ en las cosas naturales ni merecemos ni desmerecemos, ni somos por ellas dignos de alabança, ni de vituperio: pues no dependẽ de nuestra libre eleccion sino de la volũtad de Dios, cuya lluuia (como dize Dauid) es voluntaria, y llueue muchos destos bienes en vna parte y pocos en otra; y que el como tapiẽtissimo da a cada qual lo q̃ mas le conuiene. Aprouecha tambien para esto hazerse fuerça el hõbre, procurando algunas vezes, aunq̃ sea con poca ocasion en las conuersaciones particulares, hablar de las faltas de q̃ se auerguença, haziendo memoria de la pobreza y bajeza de su linage, como lo hazia Dauid quando dezia en vno de sus Psalmos: que le auia Dios sacado de entre las ouejas para ser rey de Israel; no corriendose de cõfessar

Psal 67. *Pluuiam voluntariam segregabis Deus.*

Psal 77. *De post fatãtes accepit eum: pascere Iacob &c.*

fessar q̃ auia sido pastor. Y como lo hizo el otro emperador, q̃ para mostrar q̃ no se auergõçaua de ser hijo de vn alfaharero, mandaua poner las ollas y vasos de barro que auia echo su padre, entre las fuẽtes de plata, y vasos de oro q̃ tenia en su aparador. Y lo mismo han de hazer los que son apasionados por encubrir sus faltas en lo q̃ toca a costũbres: que en viendo ocasion, han de procurar confessar sus imperfecciones, los ruynes pensamiẽtos q̃ tienẽ, las culpas ordinarias quãdo no son escandalosas, gustando o a lo menos procurãdo gustar de quedar cõfundidos y auergõçados: y en caso q̃ les notarẽ, o reprehẽdierẽ algunos defectos, no los escusen aunq̃ puedã, ni quieran satisfazer a los hõbres quãdo les interpretarẽ a mal las buenas obras q̃ hizierẽ: cotẽtandose como S. Pablo cõ el testimonio dela buena cõciencia, y con ver q̃ Dios sabe la verdad de todo. Estimẽ en poco (como lo hazia el Apostol) la alabança o vituperio de los hõbres, y para esto procurẽ hazer fuerça ala propria inclinacio, cõsiderãdo, q̃ son mẽtirosos (como dize Dauid) los hõbres en sus balanças. Si alguna vez los culparẽ de lo q̃ no hã hecho, (no siguiẽdose escãdalo, o no auiẽdo obligacio de boluer por si por razõ del officio, o por otra justa causa) haganse fuerça, no solo para sufrillo cõ paciẽcia, sino tãbien para no respõder por su hõra; doliẽdose dela culpa q̃ comete los q̃ les infamã, y alegrandose de su propria infamia y confusiõ, por amor de Christo. Assi lo hizierõ muchos Sãctos, y en especial se señalo en esto Sãcta Theodora, q̃ estãdo en habito de varõ y auiẽdo professado el estado de mõje, sufrio el estar desterrada del cõuẽto algunos años cõ infamia de deshonesta; y pudiẽdo boluer por su honra, y mostrar ser falso el testimonio q̃ la auia leuãtado, no lo quiso hazer; sino que lo sufrio por amor de Christo. Y alfin, despues de muerta hallando que era muger, vieron su innocencia, quedando todos los monjes admirados de su humildad y paciencia. Y ella afirmo antes de su muerte, que estaua

1. Cor. 1. *Gloria nostra hæc est. testimonium conscientiæ nostræ.*

Psal 61. *Mendaces filij hominum in statera.*

vn

Universidad de Deusto
Biblioteca

vn gran tesoro encerrado, en sufrir injurias por Dios? Este fue vn acto heroico: y quien se acostumbrare a hazer actos semejantes, acertara a mortificar efficazmẽte el apetito de querer alabanças, y el auergonçarse de que se entiẽdan sus faltas, y el escusarlas con desordenado affecto. Y para que todas estas diligencias tengan effecto, es menester acudir a Dios por socorro; porque segũ es fuerte el cõtrario, allende del cuydado que se requiere, es bien necessaria la ayuda de Dios.

§.5. Otros muchos affectos de los que arriba diximos se han de mortificar, teniendo cuydado al principio de las acciones, de endereçar la intencion a Dios, sin diuertirse a pensar en otra criatura: y obrar el religioso todas las cosas, como si solo Dios le mirasse. Porque haziendo esto, ni dexara de hazer las cosas por temor de la vanagloria, ni las hara por agradar a los hombres, ni se le dara cosa alguna de que piensen que las haze por vanidad. Estara tan deuoto en secreto como en publico, huyendo de singularidades, y de dar muestra de santidad: porque echara de ver que los ojos de aquel a quien desea contentar, tambien le veen en el lugar mas escondido y secreto, como en el mas patente y publico. No dissimulara, el que a solo Dios atendiere las faltas dignas de correccion, ni permitira relaxaciones y cosas illicitas; porque siendo su intento solo agradar a Dios, menospreciara el dar contento, o descontento a los hombres: y el ser amado, o aborrecido dellos, donde se atraviesa offensa de Dios: acordando se de que dezia San Pablo: Si procurasse dar gusto a los hombres, aun no seria siervo de Dios. De manera que solo este medio de poner los ojos en Dios, y apartarlos de todo lo restante, en el principio de todas las acciones, es sufficiẽte para mortificar muchos affectos desordenados.

Hebr. 4. *Omnia nuda & aperta sũt oculis eius.*

Ad Gala. 1. *Si adhuc hominibus placerẽ, Christi seruus nõ essem.*

§.6. Resta aora enseñar como se han de mortificar el affecto de la ambicion, y el de el regalo del cuerpo, en lo que

que toca al apetito del comer y beuer que tambien son affectos del amor proprio: pero por ser tales que requierẽ particular tratado, los dexaremos para otra ocasiõ, dõde trataremos dellos diffusamente. En lo que toca a las otras cosas del seruicio del cuerpo, como son el traer el habito de paño costoso, cuydando mucho del color, o del corte curioso: el tener cuydado de que vaya bien puesto con los pliegues yguales y bien compuestos, la boca de la manga de la tunica muy justa y embotonada, las suelas pulidas y pespuntadas, la celda superfluamẽte adornada, las imagines bien guarnecidas, los libros curiosamente enquadernados: y otras cosas semejantes a estas, que siruen mas al gusto de los sentidos, q̃ ala necessidad del cuerpo; digo q̃ todas estas cosas sõ indicios en el religioso, de espiritu muerto, y argumẽto euidẽte de mucho amor proprio. Algunos sanctos ha auido que tuuierõ cuydado de la limpieza del cuerpo; pero de la curiosidad, ninguno: porque echarõ de ver q̃ quanto mas se diuierte el alma al cuydado de las cosas exteriores del cuerpo, tanto menos puede atender a lo interior del espiritu. Y assi para mortificar el cuydado excessiuo en la curiosidad destas cosas; considere el religioso, que (segun sentẽcia de San Basilio) al cuerpo no le auemos de seruir sino enquanto la verdadera necessidad nos cõpelle a ello, porque el exceder en esto y regallo, es de grande impedimento para el bien del alma y ocasion de que se ensoberuezca, cobrando brios, y leuantandose a mayores. Y assi el que desea en este particular mortificarse: haga resolucion y pongala por obra, de priuarse (assi enel vestido, como enel adorno de la celda) de todo aquello, que sirue al regalo y no ala necessidad del cuerpo: no dandole sino solas aquellas cosas, sin las quales no puede passar buenamente: que no son muchas, segun la naturaleza se contenta con pocas cosas.

In oratione 11. de anima.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo VIII. De la propria volũtad, y de sus affectos desordenados, y delos medios que siruen para mortificallos.

Rom. 7. *Condelector enim legi se cundum interiorem hominem &c.*

ASSI como en cada vno de los Christianos ay dos hõbres (segun la doctrina de San Pablo) vno interior y celestial, criado segũ Dios: y otro exterior y terreno hecho a la semejança del primero Adam: assi tambien en cada vno ay dos voluntades, vna del hombre interior y otra del exterior. No quiero dezir que segun el ser natural tiene el hombre dos volũtades, porque este seria error, pues es cierto que assi como tenemos vna alma sola, assi tambien tenemos vna sola voluntad. Lo que quiero dezir es, que essa volũtad que tiene el hombre: segun dos acciones diuersas que puede tener, se dize ser dos voluntades: porq̃ en quanto se conforma con el dictamen de la razon que es segun Dios, se llama voluntad del hombre interior; pero en quanto condesciende con el proprio apetito desordenado, amando las cosas por su propria vtilidad y gusto y no por la gloria de Dios, se llama voluntad del hombre exterior. La primera destas no se llama volũtad propria, porque en todas las cosas esta subordinada a la de Dios, de tal manera; q̃ no las quiere sino porq̃ las quiere Dios, y por el fin que quiere Dios que las quiera: estando siempre aparejada para dexarlas de querer, si essa fuesse la diuina voluntad. Dedonde se sigue, que assi como del religioso se dize, que no tiene propria voluntad, porque la tiene en todo voluntariamente subordinada ala de su prelado, queriendo solo aquello que su prelado quiere; assi tambien del hõbre que en todo se subordina a la voluntad de Dios, no queriendo salir della vn punto: se dize que no tiene propria voluntad. La segunda voluntad que arriba dixi-

ximos, que es la del hombre exterior: es la que se llama voluntad propria: porq̃ essa es la q̃ no quiere subordinarse a Dios, ni guardar otras leyes sino las de su proprio gusto, buscando en todas las cosas su propria vtilidad y contento. De tal suerte, que aun en las cosas de espiritu que son del gusto de Dios (como es la oracion y los demas exercicios espirituales) busca su proprio interese y contento, y no las quiere sino en quanto le son vtiles o deleytosas: y si vna destas dos cosas se apartasse dellas, las dexaria. Como lo hazen los que dexan la oracion por hallar sequedad en ella, y el ayuno y disciplina por ser cosas desabridas y penosas al cuerpo. Esta es vna delas affecciones mas perniciosas al alma, la qual anda siempre hermanada con el amor proprio, y proceden della assi como del, mil affectos desordenados. Es aborrecible a Dios, agradable al demonio, y dañosa al hombre: porque quita a Dios el dominio, y lo da al demonio, y haze que el alma incurra en delictos grauissimos. Y de aqui es, que dixo vn Doctor: que assi como la obediencia haze a los hombres sieruos de Dios, sujetandolos a la diuina voluntad en todas las cosas; assi la propria voluntad los haze sieruos del demonio: porque no ay medio entre el seruir a Dios o al demonio, como lo significo Christo Redemptor nuestro, quando dixo: El que no es conmigo y sigue mi faccion, contra mi es, siguiendo la de mi enemigo. De lo qual se sigue, que assi como a vn Rey ninguna cosa puede ser mas odiosa que vsurparle el dominio, y entregarle a su enemigo; assi Dios ninguna cosa mas aborrece que alçarsele con la voluntad y entregarla al demonio. Y assi como a vn tirano soberuio, ningun contento se le puede dar mayor que entregarle el dominio de su contrario: assi al demonio no puede auer cosa mas agradable ni con que mas se ensoberuezca y quede glorioso, que el vera vn hombre hazer su pro-

Luc. 11. *Qui non est mecũ contra me est.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Eccles. 18. *Post concupiscentias tuas nõ eas, & à voluntate tua auertere. Si præstes animæ tuæ concupiscentias eius, faciet te in gaudiũ inimicis tuis.* Bernar. Gregor.

pria voluntad Por lo qual dixo el Espiritusancto: Guardate no vayas empos de tus apetitos, y apartate de tu propria voluntad, porque si satisfazieres a tu voluntad, y desseos, ella te hara que seas materia de contento a tus enemigos. Y q̃ sea dañosissima al hõbre es cosa aueriguada: porq̃ primeramente le priua de Dios: pues (como dixo el melifluo Bernardo) el que fue tan obediente que quiso mas morir q̃ dexar de obedecer, es cierto, que no se querra entregar a los desobedientes y amigos de su propria voluntad. Priua demas desto al hõbre de los beneficios de Dios: porque (segun sentencia de San Gregorio) justa cosa es q̃ el hõbre sea priuado de los beneficios de aquel, a cuyas leyes no quiere estar sujeto. Y assi, el q̃ desea alcançar mercedes de Dios, la primera cosa q̃ ha de hazer, es, negar su propria voluntad, como se collige de vn lugar de Esayas, en el capitulo 58. donde dize estas palabras. Quando no caminares por tus caminos, ni se hallare en ti voluntad propria para hablar vna palabra de tu gusto y no del mio: entonces te alegraras enel señor, y te leuantare sobre lo mas alto de la tierra, y te dare pasto en la heredad de Iacob tu padre. En las quales palabras promete tres singulares beneficios a los q̃ negaren su voluntad. El primero es, gozo espiritual en las obras q̃ hiziere; que esto quiere dezir, quãdo dize: alegrartehas enel señor. El segundo es, vn menosprecio grande de todo lo que tiene el mundo por mas precioso; y esto quiere significar donde dize: leuantartehe sobre lo mas alto de la tierra, porque el que se leuanta sobre lo mas alto, todo lo tiene debajo de sus pies. Y el tercero es, la posesion de la bienauenturança, significada en la heredad de Iacob que promete en las sobredichas palabras. Y de todos estos beneficios sera priuado el que no negare su voluntad. Haze tãbiẽ otro daño esta tirana, y es, que nos priua del merecimiento delas buenas obras. Por lo qual dixo admirablemente San Bernardo: Gran mal

Isai 38. *Dum non feceris vias tuas & non inueniatur voluntas tua & loquaris sermonẽ, tunc delectaberis super dominũ, & sustolam te super altitudines terræ, & cibabo te hereditate Iacob patris tui.*

Berna. ser. 7c. in cãti.

mal es la voluntad propria, pues haze q̃ las buenas obras no lo sean. Porque si enel dia de mi ayuno se hallare mi propria voluntad, no pondra Dios los ojos en mi ayuno: como lo dixo por Esaias, quando le pregunto su pueblo que porque no miraua con ojos de misericordia sus ayunos y afliciones: Y respondio: La causa es, porque en el dia de vuestro ayuno se halla vuestra propria voluntad. Y no se ha de entender esto (dize San Bernardo) de solo el ayuno, sino tambien de todas las buenas obras assi espirituales como corporales: que ninguna dellas se ha de tener por virtud, si tiene mezcla de voluntad propria. Finalmente, es tan dañosa, que (como dize el mismo sancto) sola ella arde enel infierno. Y ello es assi, que ninguno llego jamas a ser entregado alas llamas de aquel inexorable y eterno fuego, sino los que en este mundo hizierõ su propria voluntad. Cosa admirable por cierto, que padezcan vn mismo fuego las animas del purgatorio y las del infierno, y para las vnas es chrisol que laspurifica, y para las otras infierno que las atormenta. Las vnas blasphemã de Dios, y las otras le alaban en aquellas penas; y todo nace de que en las vnas ay propria voluntad que no quiere doblarse a querer lo que Dios quiere; y en las otras no la ay, porque la conforman con la de Dios. De manera que la propria voluntad es el verdugo que atormenta a los dañados, y el carecer della y abraçar y reuerẽciar la de Dios es lo que consuela a los del purgatorio. Y no solo en la otra vida, pero en esta, si se quitasse la propria voluntad: se arrancaria de quajo todas las tristezas y desconsuelo: porque la tristeza y desconsuelo no procede del padecer trabajos, sino del padecellos contra la propria voluntad, repugnando a la de Dios. Y de aqui es, que los sieruos de Dios en medio de los tormentos se mostrauan alegres y consolados, porque se conformauan en ello con lo que Dios queria. Y de aqui puede collegir el sieruo de Dios

Esai. 58. *Quia in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra.* Bernardus

Universidad de Deusto
Biblioteca

de quantos trabajos y peligros se libra, el que con cuydado y diligencia procura negar su propria voluntad. Y en esto principalmente ha de procurar el maestro de nouicios exercitar a los nueuos soldados de Christo; porque el dize en el Euangelio: que quien le dessea seguir, la primera cosa que ha de hazer es negarse asi mismo.

Matt. 16. *Siquis vult venire post me abneget semetipsum.*

§. 2. Los particulares affectos que de la propria voluntad nacen son muchos: porque casi todos los de el amor proprio o los mas dellos, son tambien comunes ala voluntad propria, pero sus muy familiares son: El contender y porfiar con otros demasiadamente como lo hazen algunos, que en sus contiendas y porfias parece que buscan mas el salir con la suya, que el aueriguar la verdad: y para esto buscan algunas vezes razones sophisticas y fingidas, estimando en mas el quedar vencedores, que el sacar en limpio la verdad de lo que se dispura. Del qual affecto estaua bien lexos el bienauenturado San Augustin, quando escriuiendo a San Geronymo dezia; Tan cõtento quedare quedando vencido como venciendo, pues de qualquier manera quedare vencedor. Porque quando tu me venças en lo que contendemos, vencere yo la ignorancia que me vencia. Tambien es affecto de la propria voluntad, el querer viuir libremente, no queriendo sujetarse al parecer ageno ni sufrir que nadie le contradiga: aborreciendo el ser corregido y enseñado, y el verse constreñido con algunas leyes, a las quales aya de reconocer sujecion. Es asi mismo affecto suyo, el querer saber curiosidades de cosas impertinentes al estado del hombre, como son hystorias, fabulas, vidas agenas, secretos naturales de cosas por venir. De donde nace el leer libros vanos y sin prouecho, el inquirir nuenas, el abrir cartas agenas, el inquietarse quando entre dos se trata algun secreto hasta llegar a entendello, y otras cosas semejantes a estas que sue'en andar siempre juntas con la vana curiosidad del

Augusti. ad Hiero.

del apetito indiscreto del saber. Nace tambien de la propria voluntad, el dar rienda ala imaginacion y pensamiento dexandola vaguear y discurrir por donde quiere, sin curarse de recogella, gustando y dandole lugar a que se detenga en lo que es de su gusto. Y no se contenta el amador de su propria voluntad, con ser amigo de su parecer, sino que procura que los otros lo sigan y tengan por bueno; y que se acomoden todos a lo que el quiere, haziẽdolo enel tiempo lugar, y con el modo que el quiere: y offendiendose de que los otros quieran que el se acomode ala virtud agena aun en las cosas licitas. De manera que quiere ser obedecido de todos, y esto sin dilacion alguna, y el, no querer sujetarse a nadie. Nace assi mismo de la propria voluntad, el buscar luego medios para cumplir todo lo que apetece, el atormentarse con la dilacion de las cosas, el escusarse en las cosas que mandan los superiores, procurando sacudir de si el yugo de la obediencia; el ser amigo de mudar lugares sin auer causa alguna, sino por solo antojo y por hazer su gusto: el no querer prestar las cosas que le son de prouecho por que no le hagan falta; y el procurar tener algunas superfluas, porque si se offrece el dessealas tenga luego con que cũplir su desseo. Della tambien procede el apetido desordenado de hõras y dignidades sin parar en los peligros y despeñaderos q̃ se offrecẽ en ellos, porq̃ el q̃ es amigo de su voluntad solo atiende y procura verse en lugar donde aya de mãdar a todos y no sujetarse aninguno, porq̃ abor rece apar de muerte el obedecer: y finalmente della nace el procurar amistades particulares, y trato de gente ordinaria a quienno se aya de tener respecto; porque el amigo de hazer su voluntad siempre procura estar donde no aya quien le pueda mandar: y gusta mucho de andar entre gente comun: no por tratar con humildes, y humillarse con ellos, sino por ser el mayor entre la gente que trata. Tiene vn insaciable apetito de

Universidad de Deusto
Biblioteca

todo lo q̃ le puede dar gusto;y vn general aborrecimien to de todo lo que le puede dar disgusto y dessabrimiẽto. Estos son los mas ordinarios affectos que nacen dela pro pria voluntad.

§.3 Resta aora q̃ enseñemos como se ha de vencer este affecto,y todos los otros que del proceden. Y aun que el remedio vniuersal de todos,es procurar negar el proprio gusto y contento en todas las cosas, y no condescender con nuestro apetito en cosa que pide: pero necessario es descender mas en particular a tratar de particulares reme dios,para que la doctrina sea mas prouechosa. Y comen-çando del affecto desordenado de contender y porfiar de manera,para que emprenda con muchas veras el religioso la mortificacion deste affecto:considere que di ze el Espiritu Santo:Apartate de contiendas,y diminuy- ras delos peccados.De donde se sigue,que al contender y porfiar,se siguen ordinariamente algunas culpas, como son enojos,palabras pesadas,y perturbacion de la paz in terior. Y por euitar esto,dezia el glorioso padre San Gre gorio,que salua la verdad de la fe,mas queria seguir el pa recer ageno,que contender con nadie.Sea pues el primer presupuesto en esta materia,que el religioso en todas sus contiendas y porfias, procure entrar desapasionado, no mas inclinado a vna parte que a otra; sino con vn desseo libre de saber la verdad:que si esto haze, tanto se le dara quedar vencedor como vencido,contento con ver que la verdad se averigua y saca en limpio.El segundo presupue sto sea,que entre las cosas que se porfian, vnas ay que nin guna parte de las es contra la fe,ni contra las buenas cos- tumbres,como si se disputasse qual es la causa del eclipsi del sol.Otras ay que la vna parte dellas es contra la fe, o contra las buenas costumbres, como si se disputasse, si la fornicacion simple es peccado mortal. Digo pues, que el religioso que conoce en si affecto desordenado en esta mate-

Eccle.28. *Abstine te a lite & minu- es peccata.*

Grego.

materia de porfiar:quando lo que se disputa es de las co- sas que ni repugnan a la fe,ni alas buenas costumbres;aun que eche de ver que tiene razõ,deue hazerse fuerça para dexarse vencer:porque en esto no se auẽtura cosa que im porte;y en porfiar mucho, se auentura (como dize San Vicente Ferrer) la tranquilidad del coraçon, y las otras cosas que arriba diximos. Y si teniendo razõ deue dexar se vencer en la porfia,claro esta que quando no la tiene, o quando la cosa que se disputa esta en duda,con mas jus- to titulo ha de desistir de porfiar. Y esto tanto sera mas efficaz para vencer esta pasion,quanto la contienda fue re mas publica:porque entonces ay mayor contradicciõ de parte de la propria voluntad, poniendosenos delante, que nos tendran por ignorãtes,y de poco discurso,y otras cosas que pueden mucho en los que tienẽ viua la propria voluntad:pero rompiendo varonilmente con todo,se al canca la mortificacion deste affecto perfectamente,en es- pecial quando con la frequencia de los actos se haze cos- tumbre. Esto se deue hazer,quando lo que se disputa es cosa indifferente: pero quando la contienda es de co- sa que pertenece a la fe, o buenas costumbres: ha de guardar el religioso tal medio, que ni sea porfiado, ni tan floxo, que por su flogedad se persuada el contra- rio, o los circunstantes,ser verdad el error que defien- de. Lo que deue hazer es, dar con modestia, y sin des- componer la voz sus razones, diziendo que sabe ser ver dad lo que defiende, y lo contrario erroneo, y alegar para ello, si le ocurren a la memoria los Doctores, o concilios que enseñan aquella doctrina; protestando q̃ se dexa estar por no ser porfiado y contencioso, y no por dexar de conocer la razon que tiene. Y hecho esto, remita el negocio a Dios (como enseña San Vi- cente Ferrer) y no se afrija,ni pierda la paz y tranquili- dad del alma.

Vincẽ. Fer- rer. de vita spirituali.

Vincẽ Fer- rer Vbi su pra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 4. El affecto desordenado de querer inquirir y saber curiosidades, es mayor mal de lo que parece: porque el sapientissimo Salomon en el libro de los desengaños, q̃ comunmente se llama Ecclesiastes, despues de auer dicho q̃ propuso en su animo, inquirir sabiamente de todas las cosas que se hazẽ debajo del sol, dize: Esta ocupacion pessima ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que en castigo del pecado que cometio Adam de saber desordenadamente, anden inquietos por saber lo que no les importa. Pues si la ocupacion de querer saber las cosas sabiamente, llama Salomon pessima; que sera el apetito y ocupacion de saberlas curiosamente? San Pablo nos amonesta, que no queramos saber mas de lo que nos conuiene: y la experiẽcia enseña, que los que andan distraidos en querer inquirir las cosas que no les pertenecẽ, se oluidan de cuydar de las proprias: porque el hõbre amigo de andar fuera de su casa, tratando de cosas agenas: es cosa forçosa oluidarse de las de su propria casa. Proponga pues el Religioso que se siente apassionado en este particular, no querer saber sino solas aquellas cosas que pertenecen al prouecho de su anima, o al de sus proximos, y a la obligacion del estado y officio que tiene: considerando que de solo esto le ha de pedir cuenta Dios. Y hagase fuerça quando se sintiere acosado deste apetito: no solamente dexando de inquirir nueuas y cosas impertinentes, pero apartãdose de oyllas referir, quando se las quisieren contar. Los libros que no son de prouecho para su alma, para su profession y ministerio, huya de leellos, por discretos y honestos que sean: ocupando aquel tiempo en leer los que pertenecen a la obseruancia de su estado, o al ministerio de su officio: porque los q̃ no tratã desto, no le seruirá sino de diuertimiẽto, y de alguna vana ostẽtaciõ. El saber secretos agenos aborrezcalo como cosa dañosa, porq̃ no sirue sino de despertar el apetito de diuulgallos, o andar cõ extraordinaria

Ecclesiastes 1. *Hanc occupationẽ pessimã dedit Deus filijs hominum vt occupẽtur in ea.* Rom. 12. *Non plus sapere quam oportet sapere.*

ordinario cuydado de no dezillos. Querer saber los hechos y vidas agenas sino son de fructos para edificar y cõponer las nuestras, es cosa perniciosissima: porq̃ engendra siniestras opiniones del proximo, y suele ser ocasion de despertar juyzios temerarios; y assi deue huyr desto el seruo de Dios como de pestilencia. Y no menos se ha de huyr de querer saber cosas ocultas de naturaleza, y futuros contingentes: para lo qual suelen algunos procurar conocer señales de la mano, o del rostro, y dar sobrado credito a las cosas inciertas de juyzios pronosticos, en lo qual ay peligro de mezclarse engaños del demonio, como lo aduierte vn Canon del decreto. Finalmente tan lejos ha de estar el religioso de toda vana curiosidad de saber, que San Dorotheo amonesta como cosa importante, que quando alguno monje entra en la celda de otro, no mire las cosas con curiosidad, ni escudriñe papeles, ni inquira mas de lo q̃ le dixeren; acordandose del otro Philosopho, que preguntandole vn Rey, en que queria ver lo mucho que del confiaua? Respondio sabia y discretamente: En lo que quisieres, como no sea en descubrirme secretos.

c. nec miru, 26. q. 2. Dorothe. serm. 20.

§. 5. El affecto de la libertad, y vagueacion de los pensamientos se hã de mortificar teniendo la rienda a la imaginacion, procurando tenerla quieta en solo aquello que es del diuino seruicio y prouecho del alma, no permitiendole vagueaciones inutiles: y esto no solamente en las cosas impertinentes, pero aun en las buenas y sanctas, haziẽdo que las mire con sencillez, y sin curiosidad. Y esté aduertido el religioso, que assi como no ay cosa mas instable que el pensamiento, assi en ninguna cosa es tan necessario el cuydado como en el procurar quietallo, y tenerlo atado a vna cosa. Para lo qual es de grande prouecho el exercicio ordinario de la diuina presencia, y el tenerle señaladas tareas en q̃ se ocupe todas las horas del dia, para q̃ estan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

estando ocupado en lo que lo importa, no se diuierta a cosas impertinentes. Los otros affectos se han de mortificar, procurando tratar siempre con personas de authoridad y graues, a quien se deua particular respecto: para que esto sea como vn freno que detenga al Religioso de dar su parecer en presencia de los que mas que el saben; y para que la grauedad de las personas cõ quien trata, le haga acomodarse a lo que los otros quieren. Pero porque en las comunidades no es possible dexar de tratar algunas vezes con los iguales, y otras con los menores; es necessario que se determine varonilmente, de sujetarse no solo al parecer, sino tambien al imperio de los iguales. Tomando el consejo del Apostol San Pedro que dize: Sujetaos a toda humana criatura por amor de Dios. Reprimiendo el apetito quando le incitare a dar su parecer en cosas que no se lo piden; y procurando hazerle fuerça a que se acomode al querer de los otros, haziendo promptamente lo que le rogaren por reuerẽcia de aquel señor, que vino del cielo a la tierra a seruir a los menores, siendo señor de los mayores. Quando llega a alcançar alguna cosa que mucho desseaua, abstengase del vso della, hasta que sienta mortificado el desorden del apetito; como lo hizo el sancto Rey Dauid quando le traxeron el agua de Bethlem que tanto auia desseado. Y esto ha de procurar hazello tãto cõ mas veras, quanto mas medios puso para cumplir su apetito, y quanto viere que fue el desseo mas impetuoso: lo qual ha de hazer aun que sea en cosas pequeñas, para hallarse mortificado en las mayores. Como si vno vuiesse desseado desordenadamente el saber nueuas de cierta parte en materia no necessaria, y recibe vna carta donde sabe que se las escriben; tenerla sin abrir hasta que sienta ensi sosegado el impetu de aquel desseo; o si ha desseado y procurado algũ libro curioso y se lo traen, no abrillo luego ni leello hasta que el apetito de leello se le quite. En lo que toca a la mor-

1. Petri. 2. *Subiecti igitur estote omni humanæ creaturæ propter Deũ.*

2. Reg. 23.

mortificacion de las amistades particulares, y del apetito desordenado de honra y dignidades, y de los otros affectos de quien arriba hezimos memoria, no digo en este capitulo cosa particular, porque requieren particulares tratados.

Cap. IX. De la mortificacion del apetito desordenado de honras, dignidades, y alabanças humanas.

Si los hombres llegassen a conocer desapasionadamente; en que consiste la verdadera honra, echarian de ver que ninguna cosa pueden hazer mas desproposita da, que procuralla de la manera que la procurã. Porque si es verdad lo que dixo el otro Philosopho, que la honra es como el Crocodillo, que huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye: por el mismo caso q̃ buscan honras, auian de huyr dellas, porque esse es el medio para alcançallas. Caton dixo (y dixo muy bien) que la honra no es otra cosa sino sombra de la virtud: porque assi como la sombra sigue al cuerpo, assi tambien sigue a la virtud la honra. Y segun esto, assi como el que quiere que le sigua vna sombra, el medio que ha de tener es asirse del cuerpo; y teniendolo asido huir de la sombra: porque desa manera le seguira siguiendo a su cuerpo: assi el que quiere honra, ha de procurar abraçar primero la virtud, q̃ es el cuerpo de aquella sombra, y luego huir de la honra, para que ella sigua a su cuerpo, que es la virtud. Y echara de ver entonces, que la verdadera honra consiste en merecella, y menosprecialla. Desta manera la alcançarõ los Sãtos, exercitandose en la virtud, y auentajãdose en ella: y despues de auerla alcançado, huyendo de las alabanças humanas, y aplauso del mundo: no desseando dia humano, como de

Cato.

si lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Hierem 17 *Illem hominis non desiderauit.*

Lucæ 14. *Qui se humiliat exaltabitur.*

si lo confiesan Ieremias, y el Apostol San Pablo. El que se humilla sera ensalçado (dixo Christo) y el humillarse consiste en sentir de si bajamente, y desear que todos sié tã del de la misma manera; huyẽdo cõ todas las veras posſibles, de los lugares honrosos, y alabanças humanas. De donde se sigue, que para ser ensalçado y tenido en mucho, el medio es (segun la doctrina de Christo) tenerse en poco, y huir de ser estimado. Y esto, no cõ intento de ser estimado por este camino; porq̃ esso no seria huir la honra sino buscarla: sino con vn verdadero desseo de ser menospreciado quanto es de su parte, nacido del proprio conocimiẽto de su vileza, è imperfecciones. Este es el verdadero camino de alcãçar las honras; pero los q̃ tienen viuo el affecto dela propria voluntad de ser honrados, y tenidos en mucho: assi como tienẽ desordenado el apetito en desear las hõras, assi tãbiẽ las buscã desordenadamẽte por medios illicitos, cõ apariencias falsas, cõ singularidades, y con adulaciones; costandoles algunas vezes mas caro el aplauso y estimacion de solos los hombres, que les costara la verdadera honra para con los mismos hombres, y para con Dios. La ambiciõ (dixo S, Pedro Chrisologo) es ximia, o arrendajo dela charidad; porque todo lo que obra la charidad enlos que la tienen, por agradara Dios; todo esso obra la ambicion en el ambicioso por agradar a los hõbres. La charidad es paciente, por amor delas cosas eternas: la ambicion lo es por amor de las temporales; la charidad es benigna, la ambicion benigna: aquella alos pobres, y esta a los ricos. La charidad todo lo sufre por la verdad, y la ambiciõ todo lo sufre por la vanidad. Todo esto dize Chrisologo. Pero quien dixo admirablemente los trabajos del ambicioso, fue el gran Pontifice Innocencio por estas palabras. El ambicioso siempre anda asombrado, siempre esta atendiendo a que no diga cosa que desagrade, finge humildad, muestra apariencias de virtud, haze

Chrisologus.

1. Cor. 13. *Charitas patiens est, benigna est omnia suffert.*

Lib. de vtili. cond. huma.

hazẽ ostension de affabilidad, procura parecer benigno, sigue a vnos, obedéce a otros, hõra a todos, y a todos se humilla: apetece andar enlas cortes, tratar cõ principales, anda haziẽdo cortesias, leuantandose alos mayores, mostrãdo aplauso alos iguales, y abraçando alos menores: todo esto por ser alabado y estimado de todos. Y en otro lugar dize: Grãde es la guerra q̃ el ambicioso lleua cõsigo mismo, y difficultoso el conflicto: porq̃ alguna vez la maldad incita al alma para q̃ la põga por obra, y la ambiciõ detiene la mano: y lo que aquella persuade, esta no permite q̃ se haga. Contienden entre si la madre y la hija, la maldad y la ambicion, y cõciertanse, pidiendo esta para si lo publicõ, y aq̃lla lo secreto. Quiere dezir, q̃ acaece algunasvezes al ambicioso tener apetito de hazer alguna cosa mala; como es comer esplẽdidamẽte, o tomar algũ pasatiẽpo illicito: y realmẽte cõ la volũtad se determina, y la ambiciõ le haze q̃ no lo põga por obra; por ganar opiniõ de Santo, cõ el abstenerse destas cosas. Y al fin se cõciertã: porq̃ la ambiciõ haze q̃ se dexe de hazer aq̃llo en publico, y la maldad haze se haga en secreto. Pues q̃ mayor trabajo que andar en estos conflictos, y padecer estas contradiciones, y repugnancias, por ganar vn poco de aplauso y alabança humana: que sin duda alguna con menos cuydado se podria alcançar sin pensar en ello la verdadera honra y alabança? Y permite Dios, que aun esso que pretenden los ambiciosos no alcancen: porque como hazen las obras de virtud affectadamente, descubriendose en la affectacion con que las hazen, la vanidad de su intento, vienen a ganar nombre de hypocritas, por el camino que pensauan alcançarle de sanctos. Y assi con muy justa causa el glorioso Anselmo comparó los ambiciosos alos niños que andan a caça de mariposas, que andan corriendo tras ellas, sudando, y cãsandose, cayendo aqui, y tropeçando aculla: y quando piensan

Anselmus. lib. de similitudinibus.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que ya la tienen y arrojan la mano para auer de áfilla, ſe hallan ſin ella, y ſin ſaber por donde ſe les ha eſcapado.

Bernar. ſuper Qui habitat.

Concluyamos eſta materia con vnas palabras de San Bernardo, que baſtan para deſcubrir la malicia deſte deſordenado affecto. Es la ambicion (dize) raiz de la maldad, mal ſubtil, veneno ſecreto, peſtilencia oculta, artifice del engaño, madre de la hypocreſia, padre de la imbidia, origen de los vicios, fomento de la maldad, orin de las virtudes, polilla de la ſantidad, ceguedad de los coraçones, que de los remedios haze enfermedades, y engẽdra llagas de la medicina. Eſtas coſas y otras ſemejantes dizen los ſantos del apetito deſordenado de las honras y alabanças: y aſsi ſin duda alguna es vno de los affectos mas perniciosos, de la propria voluntad.

§. 2. Para mortificar eſte affecto ſe ha de procurar cõ todas las veras poſsibles, huir de hazer en lugares publicos coſas honroſas: y ſi alguna vez la neceſsidad compellire a auer de hazellas, vſar en ellas de algũ medio proporcionado para la humiliacion. Como ſeria ſi en vnas concluſiones generales donde ay concurſo de gente docta, teniendo que replicar alo que dize el reſpondiente, dexaſſe de hazello, contentandoſe con alguna reſpueſta que no ſatisfaze: teniendo en poco el ver que le tendran por hõbre de poco diſcurſo, o por ignorante. O ſi en vn ſermon de grande auditorio dexaſſe de predicar coſas curioſas, y ſubtiles, contentandoſe con dezir coſas llanas y comunes, y exemplos manuales; no haziendo caſo de que le tengan por hombre de poco ingenio. Tambien es remedio huir de todo genero de ſingularidad, en qualquier exercicio: porque las ſingularidades lleuan tras ſi los ojos y entendimiento de los preſentes, y con el aplauſo deſpiertan y ceuan el apetito de la alabança. Y aſsi en las comunidades donde aſsiſten los religioſos ha ſe de hazer lo que hizierẽ todos, comẽr con los que comen, ayunar con los que ayunan

nar recrearſe con los que ſe recrean, y orar cõ los q̃ oran; ſin dar gemidos o ſuſpiros en la oracio, ni ponerſe en poſturas extraordinarias. Todo lo que fuere materia de hõra, ſe ha de encubrir, ſino donde la charidad o neceſsidad cõſtriñere a tratar de ello, como es el linaje, la ſabiduria, el officio honroſo, las gracias particulares, y los fauores del cielo. Contra lo qual hazen todos aquellos que llegãdo a los conuentos donde no los conocen, buſcan ocaſion para trauar conuerſaciones, dõde ſe eche de ver que ſabẽ. Tratã de los officios que hã tenido, de los fauores que les hazẽ los prelados y ſuperiores, y coſas ſemejantes. En eſta materia dio marauilloſos exemplos el glorioſo San Antonio de Padua, que ſiendo doctiſsimo y grande predicador, trato con tanta ſimplicidad algunos años con los Religioſos; que jamas echaron de ver coſa alguna de ſu ſabiduria haſta que milagroſamente la deſcubrio Dios. Que eſto ſuele hazer ſu diuina mageſtad quando quiere ſeruirſe de los que encubren ſus buenas partes, deſcubrirlas por donde menos pienſan: y aſsi en eſto no ay que temer de q̃ ſe pedira cuenta del talento eſcondido. Sirue tambien para mortificar eſte apetito, el conſiderar las faltas que ſe mezclan en las buenas obras que hazemos, que ſi las conſideramos, aun en lo mas perfecto hallaremos mucho mas de que cõfundirnos, que de que buſcar alabança, eſpecialmẽte ſiendo nueſtros ſolos los defectos, y todo lo bueno de Dios, y por conſiguiente es cierto genero de robo querer que nos alaben por ello. Finalmente el amar los officios mas bajos, y el no encubrir los defectos, y el buſcar compañias en las coſas que ſe vuierẽ de hazer ſeñaladas y de eſtima, paraq̃ lo honroſo de ellas ſe pueda atribuir a la compañia que tuuimos, y ſobre todo el poner por execucion aquella ſententia tan encomẽdada de los Padres antiguos, que es amar el no ſer conocido: y hazer coſas que no ſean offenſas de Dios, viles y de menoſprecio, para que

In chronicis minorũ

Universidad de Deusto
Biblioteca

tengan al hombre en poco:como es dezir alguna simplicidad,o hazer alguna boueria,es lo q̃ corta la cabeça a este enemigo tan poderoso!, emplorando frequentemente para salir cõ ello el fauor de Dios,q̃ sin este toda nuestra diligencia es de poco prouecho.

§.3. El apetito desordenado de officios honrosos y dignidades es hijo del proprio amor y de la propria voluntad,de aquel,en quanto es medio para ser estimado y hõrado de todos;y desta en quanto es medio para mãdar y no sujetarse a ninguno. Y cierto es cosa de grande admiracion,ver que siendo los hõbres tan enemigos del trabajo,aya tantos q̃ apetezcã las dignidades siendo tan trabajosas y peligrosas. Que otra cosa es,dessear el hõbre dignidades,y prelacias,y gobierno de hõbres:sino querer hazerse vn Athlante echadose vn mũdo a cuestas? Y porq̃ no parezca esto inuencion mia,cõsideren los q̃ se veẽ tentados deste affecto,aquellas palabras del libro de la Sabiduria,dõde trata el Espiritu santo de la vestidura del Summo Sacerdote,dize estas palabras: En la vestidura talar que traia el Sacerdote,estaua toda la redõdez de la tierra,y las grandezas de los predecessores escritas en quatro ordenes de piedras preciosas,y en la diadema de su cabeça estaua(señor) esculpida tu magnificencia. Para intelligencia de estas palabras,en las quales se dize q̃ el Summo Sacerdote traia en su vestidura la redõdez de la tierra,se ha de aduertir:q̃ segũ se escriue en el Exodo,ocho eran los ornamẽtos de q̃ auia de estar vestido el Summo Sacerdote quando entraua en el Santa santorũ. El primero era vna tunica talar de lino,q̃ seria como el Albá de q̃ vsan aora los Sacerdotes quando se vistẽ para dezir missa. Y en esta era significado el elemẽto de la tierra en el qual nace y se cria el lino. El segũdo era vn cinto estrecho cõ q̃ se ceñia esta primera tunica,y en este era significado el elemẽto del agua q̃ ciñe la tierra. El tercero era vna tunica de color de jacinto,en cuyos extremos estauan pendientes vnas campanillas

Sap. 18. *In ea enim poteris quã habebat totus orbis terrarũ: & praeualebũ magnalia tua ornatuor ordinibus lapidum erant sculpta & magnificentia tua in diademate capitis illius scripta erat.*

panillas de oro,q̃ hazian vn agradable sonido quando se mouia el Sacerdote:y en esta tunica(por el color q̃ tenia)era significado el elemẽto del ayre,y en las campanillas,los truenos y relãpagos y las demas impressiones metheorologicas q̃ se engẽdrã en la regiõ del ayre. El 4 ornamẽto era vn cinto de quatro dedos de ancho cõ q̃ se ceñia. La 2. tunica,significaua el elemẽto del fuego q̃ ciñe y rodea al ayre. El 5. era el superhumeral,q̃ era de la hechura de vn sabanillo texido de oro y de otras colores,y este era significaciõ del cielo estrellado, por la variedad de colores q̃ en el auia. El 6. era el racional,el qual tenia dos grandes piedras preciosas sobre los ombros,q̃ significauan al sol y la luna: y de alli sobre el pecho cõ vnas cadenillas de oro estaua pẽdiẽte el pectoral enq̃ estauã engastadas en quatro ordenes doze piedras preciosas,q̃ significauã los doze signos del zodiaco,y los doze Tribus de Israel,en señal de q̃ los sobredichos auian de andar en el pecho del sacerdote. El 7. era vna mitra semejante alas q̃ aora traẽ los Obispos,en la qual era significado el cielo Impireo,q̃ tiene el mas alto lugar:como la mitra lo tenia en la persona del sacerdote. El 8.y vltimo ornamẽto era vna plãcha de oro de hechura de media luna,en la qual estaua escrito el nõbre ineffable de Dios. Y esta significaua al mismo Dios,y auia de estar asẽtada en la cabeça sobre la frẽte del Sacerdote:para enseñarle q̃ auia de tener el nõbre de Dios en grande veneracion sobre sus ojos,y sobre su cabeça. Desta manera declaran S. Tho. y Nicolao de Lira la vestidura del Sacerdote:para q̃ se verifiq̃ lo q̃ dize della el Espiritu santo:q̃ estaua alli toda la redõdez del orbe. Y quiso aduertirlo el Espiritu santo,para q̃ entẽdiesse el hõbre,q̃ carga de prelacia,es carga de vn mudo acuestas:la qual se ha de lleuar no debajo de los pies sino sobre los ombros,como se dize q̃ auia de lleuar Christo su imperio, y aun sobre la cabeça (como dize Dauid) tratando de la carga de su Reyno. Y siendo esto assi como puede ser que aya hombres tan desatinados que pongan

D. Tho. & Nicolaus de Lira.

Isai. 9. *Et factus est principatus super humerum eius.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

sobre sus ombros tan pesada carga? Como no tiemblan los q̃ sin ser forçados de la obediẽcia la tienẽ a cuestas? Si son los hombres tan amadores desi mismos, como en este particular se aborrecen de tal manera? No sabeis lo que pedis (dixo Christo a los hijos del Zebedeo) quando los vio q̃ andauan en pretensiones de prelacias. Y ello es assi que no sabe lo que se busca el que las busca. Porque los q̃ tuuieron espiritu de Dios para conocerlas, no solo no las procuraron, pero se andauan escondiẽdo por no echarse acuestas tan graue carga. Assi lo hizo San Gregorio, que huyo a vnos bosques y se metio en vnas cuevas para que no pudiessen hallarle, y estuuo alli escondido hasta que Dios le descubrio con vna colũna de fuego, mostrãdo en esto quã firme colũna auia de ser para sustentar la Yglesia de Dios. Huyendo se salio de Milan San Ambrosio a media noche, por no ser prelado de aquella Yglesia; aũque no salio con lo que pretendia, porque le detuuo Dios como a Ionas, quãdo quiso irse huyẽdo por no yr a Nmiue. Huyẽdo se fue a vna soledad Sã Ioan Chrisostomo, y estuuo en ella escondido mucho tiempo, hasta que Flauiano Obispo, por reuelacion de Dios lo hizo sacar de donde estaua escondido y le ordeno sacerdote. Y San Augustin huyendo andaua de las ciudades donde sabia que auia muerto el Obispo, porq̃ no le eligiessen a el. Y quando al fin vuo de acceptar el sacerdocio, derramo muchas lagrimas: y siẽdo Obispo solia dezir: que en ninguna cosa sentia a Dios enojado cõtra si, sino solamente en ver que siendo digno de andar al remo, le vuiesse encomendado el gouernalle de la naue de su Yglesia. Ammonio varon sanctissimo se corto vna oreja porq̃ no le ordenassen sacerdote: y al fin apenas ha auido hõbre sancto y de buen seso, q̃ no aya rehusado esta carga. Puesquerria yo saber de los q̃ tienẽ este apetito desordenado, sõ por vẽtura mas santos y mas fuerte q̃ estos q̃ huyerõ y rehusarõ cõ tãta cõstancia las prelacias?

Matt. 17. *nescitis quid petatis.*

Ioan. diaconus in eius vita.

Paulinus in eius vita.

Metaphra. in eius vita

Posidinius in eius vita

Paladius in hist. Lausian.

cias? Si dizen si, son soberbios, y por consiguiente indignos dellas: y si dizen que no, son necios y locos en procurallas. Sabe Dios quantos se han condenado por encargarse dellas, que si fueran hombres particulares solamente se saluaran. Testigo es desta verdad aquel Santo Monje Claraualense llamado Gaufredo. Que auiendole elegido Eugenio Papa en Obispo Tornacense, y mandandole por obediencia su Abad San Bernardo que lo acceptasse, se postro a sus pies y derramando grande copia de lagrimas, le dixo: Si me echares del cõuẽto, podre ser mõje fugitiuo, pero Obispo no lo sere jamas. Cõ decendieron con su humilde intento: y despues de muerto aparecio a vn grande amigo suyo, al qual dixo que se auia saluado y gozaua de Dios: pero que Dios le auia reuelado, que si vuiera acceptado la dignidad que le offrecian se condenara. Donde esta pues el juyzio delos ambiciosos de dignidades? Donde el seso de los que las procuran? Como quierẽ los pigmeos echarse acuestas la carga que no se atreuen a lleuar los gigantes? Cierto es vna cosa esta dignissima de ser llorada. Pero pues siendo este affecto tan pernicioso, con todo esso es tan comun; sera razõ que enseñemos los medios con que le mortificaron los sanctos para acertar a vencer vn tan poderoso contrario.

§. 4. Todos los medios que arriba diximos ser importantes para mortificar el apetito desordenado de las honras y alabanças humanas, lo son tambien para mortificar el apetito desordenado de las dignidades y prelacias. Pero el medio mas proporcionado es, huir quãto fuere possible de todo aquello que puede ayudar para alcançar las dichas dignidades, y officios. Como son las amistades de los prelados y de las demas personas que tienẽ mano en el proueher los dichos officios y dignidades, y del trato de los ambiciosos: porque se pega este mal como pestilencia, y las palabras de los tales suelen despertar los apeti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos dormidos,y alentallos paraq̃ se enciendan despues dē auerlos despertado. Tambiē es buen medio:encubrir todas aquellas partes q̃ pueden parecer aptas para los tales officios,como son la sanctidad y sabiduria; y el preciarse mucho de hazer los officios bajos y humildes:y el viuir en lugares apartados donde la poca frequencia, sea ocasion,de que se tenga poca noticia de la persona. Y para inclinar la voluntad a abraçar estas cosas que son tan cōtrarias al natural apetito, aprouechara mucho la consideracion del peligro que ay en los officios de gouierno; del qual es cierto argumento, ver con quantas veras huyerō los sanctos del. Por lo qual dixo admirablemēte Sā Gregorio. Si los varones sanctos aun siendo llamados por mādamiento de Dios temieron tanto el tomar gouierno sobre sus ombros, quāta culpa sera offrecerse el hombre de su voluntad? Y si aun los muy fuertes son tā flacos, q̃ con sola la obligacion y carga de su persona se hallan oprimidos,y van acaer;como los flacos se atreuen a cargar y poner sobre sus ombros el peso del gouernar almas agenas? Que locura es querer acrecentar la carga el que no puede lleuar la que trae acuestas. Y San Geronymo dize. Las hōras traen peligros,y la potestad presto padece naufragio;y quāto es mayor tanto son los peligros mayores. En los montes mas altos,suelen herirlos rayos mas ordinariamente;y alos arboles mas crecidos suele mas cōbatir el impetu de los vientos. Y dexo aparte los cuydados y trabajos que se juntan con los peligros ya dichos,porq̃ parte dellos diximos enel primero libro, tratando de los officios de los maestros.

Gregorius In past. p.1. cap.7.

Hierony.

Ioan.6. *Iesus ergo cū cognouisset quia venturi essent, vt cōparēt eū, & facerēt Regem fugit.*

§.5. Tābien ha de mouer a esto el exemplo de Christo Redemptor nuestro, que huyo quando quisieron hazerle Rey:y aun en la cruz quiso apartar la cabeza del titulo de Rey que le pusieron sobre ella, y por otra parte abraco la cruz y las deshonras. Y solo quiso tener insignias

signias y nombre de Rey,quando le auian de seruir para ser menospreciado, que es quando le coronaron de espinas. Y este mismo espiritu comunico a todos los Sāctos como se ha visto en este capitulo. Y es cosa cierta que solo este deue ser el camino seguro, pues todos los que aspiraron al cielo,caminaron por el. Y yo tengo por cosa temeraria, atreuerse voluntariamente, a lo que ellos no se atreuieron sino forçados de la obediencia:como lo seria atrauerse vn pigmeo a tomar a cuestas la carga que rehusa vn valeroso gigante. Parecera a alguno por ventura superfluo,auernos detenido tanto en tratar deste apetito de honra y dignidades,dedicando esta materia especialmente a nouicios, q̃ estan muy lejos de ser tentados deste cōtrario, por estarlo tanto de la ocasion:pero quien se acordare que los Apostoles siendo nouicios enel Apostolado y acabando entonces de dexar las redes,fueron tentados y aun vencidos en esta materia, no se atreuera acularme:particularmente que el demonio muy de atras comiença a empollar los huevos, para sacarlos cō mas facilidad quando se offrezca ocasion. Y assi es bien que los maestros desde el principio vayan preueniēdo este daño; paraque acostumbrandose los nouicios desde luego en lo que aqui se les dize,se hallen armados,y queden vencedores,quando el demonio mas adelante se llegare a querer los tentar.

Capitulo X. De la mortificacion de los affectos desordenados del entendimiento y memoria.

REFORMADA la volūtad q̃ es la principal de las potēcias del alma,resta aora q̃ enseñemos como se hā de reformar el entendimiento y memoria q̃ son las otras dos potencias, las quales despues del pecado,tienen tābien sus desordenes:q̃ paraq̃ no haga daño

Universidad de Deusto
Biblioteca

se han de mortificar. Y hablando primero de los del entendimiento, me parece que todos sus affectos desordenados se pueden reduzir a tres. El primero es curiosidad sobrada acerca del escudriñar las cosas que son sobre su facultad natural; no queriendo guardar en el saber la sobriedad que aconseja San Pablo. El segundo es, fiar mucho de su parecer y proprio juyzio en las cosas que puede naturalmente entender. Y el tercero atrojarse a juzgar con leues indicios y ocasiones de lo que no puede saber cõ euidencia en los proximos. Para entender pues en q̃ consiste el desordẽ del primero destos affectos se ha de aduertir: Que entre las cosas que se le proponen a nuestro entendimiento para auerlas de entender: vnas ay que se proporcionan con su capacidad de tal manera, q̃ con sola la luz natural que tiene las puede entender sin otra alguna ayuda de costa. Otras ay tan diuinas y sobrenaturales, que si no es ayudado de luz sobrenatural y diuina, es imposible llegar a entendellas. Y estas son las que Dios tiene reuela das a su Yglesia: y la fe nos propone para auer de creer. Ay pues algunos entendimientos tan sobresalidos y bachilleres, que no contentandose con la vista pura y sencilla de la fe, quieren escudriñar con curiosidad las causas destas cosas diuinas, y hallar con la luz natural razones, en lo que es sobre toda naturaleza. Y estos son de quien dixo Dauid: que quando el hombre llegasse al corazon leuantado, se leuantaria Dios, para que no pudiesse dalle el alcance: y aquien hablando con la Esposa dixo el Esposo: Aparta tus ojos de mi no me mirẽ directamente: porque ellos son los que me hazen huir, a donde me pierdan de vista. Y ello es assi que ninguna cosa haze mas perder de vista a Dios, en las cosas sobrenaturales, q̃ pretender vellas con la luz natural. Y la razon es, porque esta no basta, y la de la fe se escurece mas en la gente curiosa: y assi ay menos luz en el entendimiento de los curiosos

Psal. 63. *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.*

Cant. 6. *Auerte oculos tuos a me, quia ipsi me auolare faciunt.*

riosos para poder las ver. Deuẽ pues estos tales para mortificar este affecto cõsiderar; q̃ aun aca en las cosas naturales, la excessiua distancia que ay entre la vista y las cosas q̃ se han de ver: suele ser causa de que no puedan verse. Vn monte por grande q̃ sea, tanto nos podemos apartar del, que aunque tengamos ojos de lince, no podamos alcançar a velle por la mucha distancia. Pues si es verdad que es infinita la que ay entre Dios y el entendimiento humano, no esta claro que es imposible llegar claramente a entendelle? Disputaua vn dia vn Philosopho Christiano con vn Gẽtil acerca de las cosas de nuestra fe, y viẽdo q̃ no las queria creer porq̃ no llegaua a entẽdellas, llamo vn niño que passaua por la calle, y haziendole que los estuuiesse escuchando, propuso delante del vna question de vna cosa muy clara. Y pregunto el Christiano al Gentil, que le dixesse si entendia aquel niño lo que auian disputado aquel rato? Respondiole que no. Boluio apreguntalle que qual era la causa de no auerlo entendido? Y respondio el Gentil, que la causa era la desproporcion que auia entre el entendimiẽto del niño y el dellos. Y dime (dixo el Christiano) dexa de ser verdad lo que disputamos, porq̃ este niño no nos aya entendido? Respondio el Gentil, que no por esso dexaua de ser verdad. Entonces el Christiano tomãdo ocasion de su respuesta le dixo. Dime, y no crees tu q̃ ay mas desproporciõ entre tu entẽdimiẽto, y el de Dios, q̃ entre el nuestro y el de este niño? Pues si el niño no nos entiende, por no ser su entendimiento proporcionado cõ el nuestro, q̃ mucho q̃ tu no entiẽdas lo que reuelo Dios siendo mayor la desproporciõ q̃ ay entre tu entendimiẽto y el suyo? Y sino dexa de ser verdad lo q̃ dezimos, porq̃ el niño no llega a entẽdello: porq̃ has de creer tu q̃ es falso lo q̃ Dios nos enseña, porq̃ tu no lo entiendes? Esta razõ cõuencio al entendimiẽto de aquel Gentil, y es razon q̃ cõuença a los bachilleres para q̃ no lo sean: y q̃ entiẽdã

Universidad de Deusto
Biblioteca

(como dize S. Agustin) q̃ es Dios mayor q̃ su entẽdimiẽto dellos, y si lo es, no es razon q̃ ellos lo quieran comprehẽder. Los Poetas fingierõ, q̃ el Philosopho Tiresias cegó, porq̃ se atreuio a ver ala Diosa Minerua desnuda: significãdo en esto, q̃ suele Dios castigar cõ ceguedad de entendimiento, alos q̃ con curiosidad quierẽ ver desnudos y descubiertos sus mysterios. Y Pitagoras solia dezir: que Dios auia de ser adorado, dando primero bueltas al derredor cõ el cuerpo; y esto, no solo para confessar en aquel circulo que hazian la Eternidad de Dios; sino para enseñar, que assi como los q̃ dan bueltas al derredor, por auer seles turbado la cabeça: no pueden ver biẽ cosa alguna si primero no se atapan los ojos, y se derribã en tierra para sosegar la cabeça, y asegurar la vista: assi para ver y adorar a Dios es menester derribarse primero en tierra por humildad; y ataparse los ojos dela razon natural, captiuando (como dize San Pablo) el entendimiento, en la obediencia de la fe. De tal manera, que assi como al esclauo le castigarian gravemente, si en las cosas que le manda y dize su señor, pidiesse razon para auer de creellas: assi es culpa digna de grãde castigo, q̃ el entẽdimiẽto pida razon en las cosas que la fe su señora le propusiere. Cada cosa, (dize el Espiritu Santo) q̃ tiene su tiempo, y es prudencia no peruertir los tiẽpos. Aora se ha de ver Dios (dize S. Pablo) por el espejo de la fe, en enigmas de reuelaciones y figuras; y despues vẽdra el tiẽpo en q̃ le veamos cara a cara: y assi no es razon q̃rerle ver claramente aora hasta q̃ llegue su tiempo, q̃ sera en la otra vida. Los Cherubines no se atreuiã a mirarle descubierto; Helias se cubre con la capa para miralle; y Moysen no le puede ver sino las espaldas, y esso como por alquitara, por vn agujero, o resquicio de vna peña: y querra vn gusanillo verle patẽte, y penetrar sus secretos? Dexese de escudriñar la magestad; sino quiere ser oprimido dela gloria. Y acuerdese, q̃ queriendo Alexandro ver el secreto con que las auejas labran

Augst.

2. Cor. 10. *Et in captiuitatem redigentes omnẽ intellectũ in obsequium Christi.*

Eccles. 3. *Omnia tempus habent.*

1. Cor. 13. *Videmus nũc per speculũ, & in enigmate: nunc autem facie ad faciem.*

bran sus panales, hizo hazer vna colmena de vidrio: y ellas tomaron tan a ponto de honra el negocio de ver que las querian entẽder su secreto, que la primera cosa que hizieron, fue embetunar con vn lodo muy espesso la colmena porq̃ no le pudiessen ver: que fue como dar al Rey con el lodo en los ojos, en castigo de su vana curiosidad. Pues si desta manera zelan las auejas sus secretos, y castigan la curiosidad de el querer entendellas, que hara Dios alos que quieren curiosamente escudriñar los suyos? Cegarlos ha como a hecho a muchos herejes, en Francia, en Alemaña, y en Inglaterra. Sea pues en esto la regla, la que nos da el Espiritu Santo en el libro de los Prouerbios: dõde dize, q̃ no pasemos los terminos de nuestros predecessores, los quales fueron puestos por los padres de nuestra fe. Que es el consejo que dio aquel famoso artifice Dedalo a su hijo Icaro, quãdo salio bolãdo cõ el dela prisiõ, como lo cuẽta Ouidio. Sigueme (le dixo) pero sea de tal manera, q̃ni buelesmasbajo, ni masalto q̃ yo: porq̃ qualquiera destos extremos es peligroso, y te perderas si a qualquier dellos te inclinas. Quiso bolar mas alto el moço, y derritiẽdole el sol las alas, dio cõsiguo enel mar, y murio enel agua. Assi tãbiẽ los ẽtẽdimiẽtos temerarios y bachilleres, q̃ quisierẽ apartarse por exceso, delo q̃ los sagrados Doctores, y cõcilios tienẽ determinado (q̃ es el medio seguro) derretidas las alas de su osadia, darã, no enel agua, sino en el fuego, cõ q̃ la Inquisiciõ castiga alos tales. Y assi el q̃ tiene en si affecto desordenado de curiosidad en las cosas de fe: cõ estas cõsideraciones puede irse a la mano; poniẽdo freno a su ẽtẽdimiẽto, y sujetãdole ala fe, haziẽdo q̃ a cie gas crea lo q̃ella propone, y no dãdo lugar ala bachilleria: porq̃ en esta materia, cerrados los ojos se vee mejor. Y sea enemigo de opiniones nueuas, y subtilezas muy delicadas: aduirtiẽdo, q̃ la nouedad estã muy cerca dela no verdad: y que lo muy subtil y delicado, con facilidad se quiebra.

Prouer 22. *Ne transgrediaris terminos antiquos &c.*

Ouidius in sua metha morpho.

§. 2. El

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.2. El segundo affecto desordenado, que es ser el hombre muy arrimado a su parecer, y muy amigo de su juyzio, en las cosas que pueden alcançarse con la luz natural; aunque no es tan peligroso como el primero, por ser su materia menos graue, pero con todo esso lo tuuieron los Santos por perniciosissimo, y huyeron del a espuelas batidas. San Bernardo dize, que esta passion es lepra del alma: tanto mas peligrosa, quanto mas encubierta, y tanto mas dificultosa de curar, quanto el que la tiene se persuade que esta mas sano. Que esto tienẽ los amigos de su propio juyzio, que como tienen siempre su opinion por la mas acertada, no pueden persuadirse que es falta el arrimarse a ella: y por esta causa es su enfermedad peligrosa, y aun casi incurable. Los effectos que haze este affecto (segun sentencia de S. Bernardo) son, hazer los hombres cõtrarios a la vnion, enemigos de la paz, vazios de la charidad, soberuios, vanos, grandes en su opinion, idolatras de si mismos, y menospreciadores de los demas. Porq̃ estos son de quien dize el Espiritu Santo: que el necio aunque diga disparates, le parece que solo el tiene mas razõ, y dize mejor, que muchos sabios que dizen sentencias. Trae tambien otro peligro esta enfermedad, y es: que como el juyzio es guia de la voluntad, el que es amigo de su juyzio esta a peligro de errar en la eleccio de las cosas, y de adorar sus yerros, y persuadirlos a los demas. Y es cierto, que el desorden en este affecto, es la fuente de todos los errores y heregias. Para mortificar pues este affecto se aduierta, que entre las cosas que el entendimiento puede conocer con sola la luz natural: vnas ay que las conoce con euidencia, y otras que estan puestas en opinion. En las primeras, no tiene lugar la mortificacion del entendimiento, ni seria cordura el mortificallo, haziendole que se persuada lo contrario de lo que entiende: assi como no seria cordura quererse persuadir vn hombre, que lo blãco que esta

Serm. 3. de resurrecti. Dñi.

Prouer. 26. *Sapiens sibi piger videtur, septẽ viris loquentibus sententias.*

esta mirando no es blanco. Pero puedese mortificar, en lo que toca al porfiar las tales cosas, como arriba diximos. Mas en las otras cosas que no son euidẽtes, sino que estan puestas en opinion, porque ay razones que las confirman de entrambas partes, alli tiene lugar la mortificaciõ; y ha de procurar con todas las veras el religioso seguir el parecer ageno, persuadiendo a su entendimiento, que aquello deue ser lo mas verdadero y acertado. Especialmẽte quando los de la contraria opinion son superiores, o mas antiguos; y de el negar su proprio juyzio y parecer, no se sigue algun daño al alma, o algun detrimẽto ala virtud. Y esta doctrina no solamente se ha de entender en lo especulatiuo de las cosas, que es quando se trata si es verdad o no lo que se disputa, sino tambiẽ y mucho mas en lo practico, quando se trata si sera bien hazer o dexar de hazer vna cosa. Pongamos exemplos para que mejor se entiẽda. Trate se entre religiosos doctos, si es verdadera la opinion de los que dizen, que se puede absoluer el que esta en el articulo de la muerte dando señales de contricion, aunque no pueda declarar en particular por señas ni por palabras peccado alguno: parezele al vno dellos que no es verdadera aquella opinion, teniendo los demas lo contrario. Deue en tal caso el tal religioso (particularmente si echa de ver que suele ser arrimado a su parecer) no solamẽte dexar de porfiar, sino persuadirse verdaderamẽte q̃ aquello deue ser assi, pues tantos y que sabẽ tanto como el lo affirman. Y si quisiere el entendimiẽto bachillerear, haga q̃ se rinda a lo que los otros dizen, pues ni se sigue daño, ni ay euidente razon que cõuença lo contrario. Esto es en lo q̃ toca alo especulatiuo de la virtud: mas en quãto ala practica sea el exẽplo. Persuadese vn religioso q̃ no le es dañoso el ayunar y comer manjares Quaresmales; o el hazer algunas vezes la disciplina o dilatar las vigilias; dizenle personas de sciencia y conscienci a, q̃ no le cõuiene hazerlo, porque

le

Universidad de Deusto
Biblioteca

le sera dañoso ala salud: rindase en tal caso al parecer age no, aunq̃ le parezca q̃ es bueno lo q̃ dexa de hazer: y halo de hazer, no solamẽte rindiẽdo la voluntad a querer lo q̃ los otros le dizẽ, pero mucho mas rindiẽdo el entẽdimiẽ to a creer q̃ lo q̃ le acõsejã es lo mas acertado. Por no auer hecho esto ha engañado a muchos el demonio, como cõsta en las vidas de los Santos Padres: y en nuestras Chronicas tenemos vn exẽplo marauilloso, de vn nouicio aquiẽ persua dio el demonio q̃ se crucificasse el mismo, y lo hizo realmẽte por ser amigo de seguir su parecer. Y Casiano cuen ta de vn Mõje, q̃ despues de muchos años de religion y sanctidad, por seguir su proprio juyzio se arojo en vn po zo, y no quiso salir del aunq̃ selo persuadian los Monjes. Y ello es cierto, q̃ en ninguno halla tan buen aparejo el demonio para engañarlo, como en los que son amigos de su proprio juyzio y parecer.

In vitis patrum. In chronicis nostri ordinis. Casianus.

§. 3. Cõsidere pues el religioso para mortificar este affecto, quanta es la ignorancia de los hõbres, y quan pocas verdades se sabẽ cõ euidẽcia: lo qual noto muy biẽ vn doctor declarando vnas palabras del Ecclesiastes dõde dize, q̃ entrego Dios el orbe a los hõbres para q̃ lo disputassen. No dixo para q̃ lo entẽdiessẽ cõ euidẽcia, sino para q̃ lo dispu tassẽ: porq̃ realmẽte ello es assi, q̃ lo mas del orbe esta pue sto en disputa, y apenas se acaba de aueriguar vna verdad. Cõsidere assimismo, q̃ no solamẽte en diuersos hõbres sõ di uersas las opiniones: mas põga los ojos en los mas doctos, y vera q̃ en diuersos tiẽpos acerca de vna misma cosa tuuie rõ opiniones cõtrarias, pareciẽdoles fallo lo q̃ ãtes les auia parecido verdadero. Y cada qual puede echar de ver lo mismo en si mismo, q̃ oy determina vna cosa, y mañana mirandola mejor le parece q̃ no cõuiene. Pues quien sabe esta verdad, y la experimẽta cada dia; porq̃ ha de ser arri mado en las cosas de su jurzio? Porq̃ no ha de creer q̃ se puede engañar? Porq̃ no se hade persuadir q̃ muchos pare ceres y juyzios pudierõ ver mas q̃ el suyo? Consi dere de mas

Ecclesiastes. c. 3. *Et mundum tradidit disputationi eorum.*

mas desto, q̃ (como noto S. Dorotheo) estamos sujetos a mu chas passiones y affectos desordenados, y q̃ la passiõ turba mucho la vista del entẽdimiẽto porq̃ aquel q̃ ama vna co sa, todo lo q̃ ay enella le parece biẽ, y al q̃ la aborrece to do le parece mal, y en vn mismo sujeto variandose las pas siones, se varia el juzgar de las cosas. Pues como tan lexos esta el religioso de todo lo q̃ es passiõ, q̃ no pueda alome nos sospechar y temer q̃ la passiõ le ciega, y el affecto de sordenado le turba el entẽdimiẽto? Y si echa de ver q̃ es to es muy posible y aũ muy ordinario; es mucho q̃ tema errar en su parecer y juyzio: y por cõsiguiẽte q̃ guste de se guir el ageno? Claro esta (dize S. Dorotheo) q̃ quando vna regla esta torcida, imposible es q̃ lo q̃ se mide cõ ella q̃ de derecho. Y pues la regla de nuestro juyzio despues del pecado, ha quedado tan torcida, por ser tatas las passiones de que andamos cercados; no queramos medir cõ ella nue stras acciones sino queremos q̃ salgan torcidas. Cõsidere finalmẽte, q̃ es este vn medio admirable para alcançar gra cia y fauores de Dios: porq̃ si es verdad como lo es lo q̃ di ze la Sagrada escritura: q̃ Dios a los humildes da gracia, y q̃ en ellos tiene puestos los ojos para hazerles mercedes; q̃ cosa puede hazer de mayor humildad q̃ rendir por amor de Dios el proprio juyzio y parecer al ageno, siẽdo el en tẽdimiẽto vna potẽcia tã noble y tã bachillera? Y si este es acto de grãde humildad, claro esta q̃ le hade premiar Dios cõ grande abũdancia de gracia. Sea pues la resoluciõ, q̃ pa ra mortificar el entẽdimiẽto en lo q̃ toca a este desorden, el medio ha de ser fiar mas del parecer ageno q̃ del pro prio, y ser amigo de pedir y tomar cõsejo: y digo pedir y tomalle, porq̃ vnos ay q̃ quando les dan el cõsejo sin pe dirlo, le toman, pero no se humillaran a pedillo. Otros ay que le pidẽ mas para ver si los otros se cõforman con su parecer, que para hazer lo que les acõsejan: pero el verda dero humilde que desea con efficacia remediar esta pas sion: toma consejo quando se lo offrecen, y quando no, buf-

Dorot. serm. 19.

Dorot. vbi supr.

1. Pet. 5. *Humilibus autem dat gratiam.* Psal. 137. *Excelsus dominus & humilia respicit.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

busca quien se lo de:y aun procura tener vn maestro espiritual a quien manifiesta todos sus pensamiẽtos y desseos, para no executarlos por su proprio parecer, sino por el de su maestro. Como leemos auer lo hecho el Santo Malachias estando aun en el siglo:y el Santo varon Raymũdo, siendo varon doctissimo en la orden del Patriarca de los Predicadores Santo Domingo:que se sujetó a vn Religioso mucho menos docto que el, y seguia su parecer en todo, para mortificar desta suerte el proprio juyzio; y pagoselo bien Dios, pues le hizo General de su ordẽ y gran Santo. Y no ay para que buscar exẽplos estrangeros, pues tenemos en este particular por dechado a nuestro Seraphico padre San Francisco: que aun en las cosas minimas, acostumbraua siempre a tomar parecer; y esto no solamente de varones graues y doctos, pero aun de los muy simples y sin letras. Y cierto es esto vna cosa tan importante, que apenas ay otra (particularmente entre religiosos) que mas importe: porque de vn golpe (cortando esta rayz) se arrancã del alma mil vizios perniciosissimos que nacen della.

Bernard. in eius vita.

Leãder Albert in ei' vita.

§. 4. Acerca de la mortificacion del entendimiento en los juyzios temerarios, ya arriba diximos lo que nos ha de mouer a mortificarnos en esto, y quan graue culpa es juzgar temerariamente: y como suele Dios a los que son arrojados en esto, castigarlos, con dexarlos caer en las mismas faltas que juzgan en los otros. Y sin duda quiso dezir esto San Pablo quando dixo: No juzgues a tu proximo, porque en lo q̃ juzgas a el, te condenas a ti mismo. Como quien dize: Iuzgando al otro das sentencia contra ti, en que por pena de tu delicto, te dexe Dios caer en la culpa que has juzgado en el otro. La regla en esto ha de ser la que da San Bernardo por estas palabras. Guardate de ser en las cosas agenas, o inquiridor curioso, o juez temerario. Aunque veas alguna cosa que tenga malas aparicias;

Roma. 2. *In quo enim iudicas alterũ teipsum condemnas.*

Bernar. in cant.

cias; no por esso le juzgues: escusa la intencion sino puedes la obra: piensa que fue ignorancia, o que no lo hizo de industria sino acaso; y si nada desto puedes, piẽsa que fue vehemente tentacion del demonio: y poniendo los ojos en ti y apartandolos de tu proximo: imagina q̃ si ati te vuiera sucedido ser tentado de aquella manera, sin duda vuieras dado mayor cayda. Y San Augustin dize: Que piensas q̃ haze la paz en esta vida mortal, en la qual nadie puede saber la conscięcia del otro? Sabes q̃ haze? No juzga de las cosas inciertas, ni se confirma en las ocultas. Mas inclina acreer bien q̃ a sospechar mal. Quando creyo biẽ de alguno, y despues echa de ver abiertamẽte q̃ era malo: no le pesa de errar en el juyzio quando juzga biẽ de lo malo. Porq̃ aunq̃ le pesa del mal, huelgase del juzgar bien, porq̃ sabe que la charidad (como dize San Pablo) no sabe pensar mal. Que pierdo yo si creo q̃ el otro es bueno aunque no lo sea? Si esta en duda el ser malo el otro, guardate, cõsiderando q̃ puede ser q̃ lo sea, pero no te arrojes a creer q̃ lo es. Esto es lo que manda la paz. Hasta aqui son palabras de San Augustin dignas de su ingenio. Con las quales quedan condenados algunos, q̃ no quieren creer algunos bienes q̃ se dizẽ de sus proximos, atribuyendo a santidad fingida, la q̃ algunos dizen ser verdadera. Y si despues se viene a descubrir q̃ realmente es assi como ellos juzgarõ: quedan muy contentos, de ver q̃ acertaron en el juyzio q̃ hizieron, y se glorian diziendo: q̃ ellos nunca creyeron en aq̃lla santidad. Como sino vuiera sido culpa juzgar ama la parte lo q̃ parecia bueno mientras no constaua ser malo, aun q̃ realmẽte lo fuese. Lo q̃ seha de hazer pues ẽ esto es, o juzgar bien de las cosas: o suspender el juyzio dellas: porq̃ nunca es licito juzgar mal sino de lo q̃ se uidẽtemẽte malo. Y es grãde argumẽto de mala cõsciẽcia el hazer lo cõtrario, porq̃ (como dize S. Ioã Chri.) el bueno difficultosamẽte juzga mal de nadie, y assi es facil cosa engañarse.

Augusti. super Psal. 147.

1. Cor. 13. *Charitas nõ cogitat malũ*

Chrisosto. in matth.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bonauē in opuſculis.

§. 5. En lo que toca ala reformacion de la memoria, la qual ſe nos dio (como dize San Buenauentura) paraq̄ por medio della nos quietaſſemos en Dios como en nueſtro centro pēſando ſiempre enel; no ſe offrece coſa de nueuo que dezir mas delo que diximos enel c. 8. dōde tratamos (aunque breuemente) dela mortificacion acerca dela vagueacion delos penſamientos. Y para eſto ſirue tambiē todo lo q̄ diremos, enel excercicio de traer a Dios ſiempre preſente; y es cierto que el que hiziere aquello, tendra per feētamēte mortificada eſta potencia; añadiendo a aquello el no dar lugar ala memoria de las injurias recebidas, rogando a Dios por el que las hizo, ſiempre que ſe offrezca el venirnos ala memoria.

Capi. XI. De las paſsiones que eſtā enla parte ſenſitiua del alma, del vſo dellas, y de la neceſsidad q̄ ay de mortificallas.

SI alguna materia es importante para aquellos q̄ tratan de ſeruir a Dios, es eſta de las paſsiones del anima; aſsi para el exercicio del proprio conocimiento como para el de todas las virtudes morales, cuyo fin es, pacificar y moderar eſtas paſsiones. Y ſiendo eſto anſi, no carecera de mucho prouecho el detenernos algū poco en ella. Preſuponiēdo pues, que en la parte ſenſitiua del alma ay dos facultades, vna para conocer lo bueno o malo pertineciente al cuerpo (la qual ſe llama aprehenſiua) y otra para apetecer lo bueno y huir delo malo (la qual ſe llama apetitiua) digo que las paſsiones de quien auemos de tratar, no eſtan en la parte aprehenſiua, ſino en la apetitiua: como lo enſeña el Angelico doctor S. Thom: ſiguiendo a Ariſtō. q̄ afirma lo miſmo en ſus Ethicas. El fin paraq̄ dio la naturaleza a nueſtra anima eſtas paſsiones, fue, paraq̄ le ſiruieſſen de lo q̄ ſiruē a las aues las alas, y a las galeras los remos:

1.22.q.22. ar.2.

Ariſtot. in ethicis.

remos: porq̄ ſin ellas, ni ſe mouiera cō efficacia al biē, ni huyera cō vehemēcia del mal. Tiene pues la parte apetitiua del alma dos potēcias, la primera de las quales ſe llama cōcupiſcible, y la ſegūda iraſcible. Eſtas tienē ſus operaciones en cuya produccīō ſuele algunas vezes auer alteracīō corporal, y por eſſo ſe llamā paſsiones. Pero ſi acaſo la alteracīō q̄ cauſā, es tanta q̄ viene a perturbar la razō: entō ces ſe llaman perturbaciones. Y es comū ſentēcia de Philoſophos y Theologos, q̄ eſtas paſsiones ſon onze, ſeis las de la potēcia cōcupiſcible, q̄ ſō amor, deſſeo, delectacīō, odio huida, y triſteza: y cinco las de la potēcia iraſcible, q̄ ſon, eſperança, deſeſperacīō, oſadia, ira y temor. Y paraq̄ cōſte la razō q̄ ay para poner eſte numero de paſsiones, y qual es el vſo dellas; dire breuemēte de que manera lo colligē los que tratan deſta materia.

§. 2. Es coſa cierta q̄ todas las coſas q̄ al apetito ſe le repreſentan por medio dela imaginacīō, o ſe le repreſentan como buenas, o como malas. Si ſe le repreſentā como buenas: luego el apetito halla cōplacēcia en ellas, y ſiente inclinacīō a las tales coſas. Y aquella cōplacēcia cō la inclinacīō q̄ la acōpaña ſe llama amor, y es la primera paſsiō de la cōcupiſcible en reſpecto del bien. Deſta cōplacēcia e inclinacīō ſe engēdra luego vn apetito q̄ mueue y caſi cō pella a procurar alcançar la coſa amada; y eſte impulſo y mouimiēto del apetito ſe llama deſſeo, y es la ſegūda paſsion dela cōcupiſcible. Finalmēte ſi la coſa q̄ ſe deſſea viene a alcançarſe; luego al pūto el cūplimēto del deſſeo, cō la poſſeſsīō dela coſa deſſeada, engēdra enel alma vn cōtēto q̄ ſe llama delectacīō, o alegria; y es la tercera paſsion dela dicha potentia concupiſcible en orden al bien que ſe le repreſenta. Pero ſi lo que la imaginacion repreſenta a eſta potencia, es alguna coſa mala, o repugnante a ſu inclinacion; luego ſe engendran tres paſsiones contrarias alas ſuſodichas. Porque primeramēte ſe deſpierta vna diſplicencia

cencia y dessabrimiento dela tal cosa,cõ vna inclinacion de apartarla de si:y esta displicencia y enfado q̃ causa, se llama odio;y es la primera passion dela concupiscible en orden al alma q̃ sele representa. Deste odio se despierta luego vn apetito de huir dela cosa que desagrada,con vn cierto genero de auersion y desuio como quien le da de mano:y esta se llama huida, la qual en ordẽ al alma representado,es la segunda passiõ dela cõcupiscible. A la qual se sigue la tercera,que se llama tristeza,y engendrase quãdo el alma echa de ver que no puede euitar el mal de que desseaua huir,antes ha de vnille forcosamente; porque en tõces es el angustiarse y entristecerse. Por lo qual dixo Sã Augustin: que la tristeza era de las cosas q̃ nos acaecen a pesar nuestro. Augusti.

Consta pues, que las passiones de la potẽcia concupiscible son seis: tres en respecto del bien,y tres en orden al mal :y que las pricipales dellas, y que son como raiz y fundamẽto de todas las otras:sõ el amor y el odio, las quales puso Dios enel alma(segun sentencia de Seneca)paraque la aparten de lo q̃ la puede empecer,y la procuren todo lo que la puede aprouechar. Seneca.

Como se mouiera el alma a procurar lo bueno sino lo amara ? Y como trabajára por huir de lo malo,sino lo aborreciera? Verdaderamente no se puede negar,ser importantissimas estas passiones. Y para encẽdellas mas ala prosecuciõ delo bueno, y ala huida de lo malo,fuerõ tambiẽ de grãde importancia el desseo, y la huida: porque fue añadir espuelas al que ya corre. Ni fueron menos importantes las otras dos de la alegria y tristeza: porque si el alma no se gozára con la passion de lo que ama, y se entristeciera con la presencia de lo que aborrece;como se despertára el apetito para boluera dessear lo vno,y a huir de lo otro? Cierto se echa biẽ de ver la prouidencia del artifice que puso en el alma estas passiones , y su inmensa bondad y sabiduria.

§. 3. Las

§. 2. Las otras cinco que estan en la potencia irascible, se colligen desta manera. Esta potencia es mucho mas varonil que la otra;porque aquella obra en qualquier genero de bien o de mal,ora sea facil,ora difficultoso: pero esta tiene como vn cierto punto de honra , que no quiere obrar sino que sea difficultoso y arduo el bien,o el mal q̃ sele representa. Asentado pues este fundamento,digo que quando la imaginacion offrece al alma algun biẽ arduo, al qual la potencia concupiscible se aficiona:luego la misma imaginaciõ solicitada del desseo,reconoce los medios q̃ puede auer para alcançalle. Y si echa de ver que los ay, y que no exceden a sus fuerças;luego se despierta enla irascible vna esperãça de poderle alcançar,y esta es la primera passion desta potẽcia. Mas si por el contrario,o no halla medios para alcançallo,o son tan difficiles que excedẽ sus fuerças;al momento se engendra la passion contraria, que es vna desconfiança de poder alcançar lo que desseа. Pero si el desseo es muy vehemente,y los medios son difficultosos,pero no tanto que derriben la confiança:luego se engendra vna osadia, o animosidad contra la difficultad que se offrece;con la qual se rompe y atropella cõ quãto se pone delante,para impedir la prosecuciõ del desseo. Mas por el contrario acaece quando las difficultades son tan grandes que derriban la confiança ; porque entonces acobardãdose la osadia:se engendra el temor del daño q̃ puede venir por emprendellas. El qual algunas vezes es de importancia paraque el vehemente desseo no haga precipitar ala osadia;conuirtiendola en temeridad, y haziẽdo que acometa empresas que excedã ala facultad de sus fuerças. La vltima passion que es la ira, procede del atrauesar se algo de pormedio , que nos impide lo que desseamos,o nos quita lo que ya posseemos:porque entonces ella se encrespa,y embrauece con el apetito de la vẽgança. Y es cosa admirable,que con ser esta passion tan terrible;sue ne-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cessaria en grãde manena para la virtud de la justicia vindicatiua. Porque como diera el juez sentẽcia cõtra el Reo: o como alçara el padre el açote para castigar al hijo que ama tiernamente, si primero no se anojara cõtra su pecado? La experiẽcia ha enseñado, q̃ los hõbres q̃ no sabẽ enojarse, no valẽ para gouierno; porq̃ son remisos, y ocasiõ de grandes relaxaciones. Pues quiẽ podra dezir los prouechos que hazẽ todas las otras passiones, y como se ayudã las vnas a las otras en sus officios? Halla la desconfiança es de prouecho; porque por ella muchas vezes dexan de acometerse algunas empresas, en que se mezclara offensas de Dios, o daños del proximo.

§.4. Verdad es, q̃ si estas passiones excedẽ los limites de la razõ, hazen grauissimos daños. Por lo qual dixo admirablemẽte vn doctor, q̃ a su parecer erã estas passiones como los humores del cuerpo: por que assi como estos humores quãdo estan tẽplados cõ la deuida proporcion, cõseruan la vida, la salud, y la buena disposicion del cuerpo: pero en perdiẽdo el deuido tẽperamẽto y proporciõ, son causa de enfermedades, y aun de la muerte: assi estas passiones quando estan bien moderadas, conseruan la paz, la quietud, y alegria espiritual del alma: pero si pierdẽ la deuida moderacion, y andan desenfrenadas: todo lo perturbã e inquietã. Son como los rios que miẽtras vã por las veras dela madre, son de grande prouecho: pero si salẽ della todo lo atropellan y desbaratan. Y esto procura cõ todas las veras posibles el demonio, que auiendonos dado Dios estas passiones, paraque nos siruã de estimulos ala virtud: vsemos dellos como de maestros y consultores en lo que auemos de hazer: oluidãdo y menospreciando la razõ q̃ los ha de regir. Y de aqui nace que andamos aciegas, porq̃ nos dexamos gouernar de apetitos ciegos. Aduiertase pues para remedio destos daños, y paraq̃ se eche de ver la necessidad que ay de la mortificacion destas passiones: q̃ ellas con-

tõsideradas en si mismas, ni hazẽ al hõbre q̃ las tiene bueno ni malo, ni digno de alabança, o vituperio: antes ellas de su naturaleza son indifferẽtes para el biẽ, o para el mal, segũ q̃ el q̃ las tiene vsa biẽ, o mal dellas. Pero por quanto la parte inferior del alma donde ellas estã, es apta para ser gouernada dela parte superior donde preside la volũtad, teniẽdo por assesor y consejero al entẽdimiẽto: de alli viene q̃ puedẽ ser ocasion de grandes bienes o males. Porq̃ si por el imperio dela volũtad obran segũ el dictamẽ de la razon, entonces nos hazen virtuosos y dignos de alabãça: pero si acaso por descuydarse la volũtad de mãdarles lo q̃ la razon dicta, o de prohibirles lo q̃ ella disuade, ellas obrã segũ el apetito y no segũ el dictamẽ de la razon: entonces nos hazẽ viciosos (semejantes alas bestias que se gouiernan por solo el apetito) y dignos de vituperio. Por lo qual dixo biẽ Aristoteles: Que el mouimiẽto destas passiones auia de ser semejante al de los cielos inferiores: los quales siguẽ el mouimiẽto del cielo superior, que es el primer mouil; y no al mouimiẽto contrario delos planetas, que se mueuen azia la parte contraria, siguiẽdo la inclinacion de sus formas, y no el gouierno del cielo superior. Aristot. in ethi.

§.5. Aduiertase tãbiẽ q̃ despues del estrago q̃ el peccado original hizo enel hõbre, la volũtad que es la Reyna en el gouierno espiritual del alma, quedò muy inclinada a seguir el apetito de la parte sensual: y porq̃ ella es ciega, le dieron por consejero al entendimiento, paraq̃ el la dictasse lo que se deue hazer en esto. Pero succede que quando las passiones son vehementes, ciegan a la razon: y trastornan ala voluntad, lleuandola empos de si. Por lo qual dixo admirablemẽte Bohecio: Tu si quieres echar de ver la verdad con luz clara, y por senda derecha seguir el camino de las virtudes: desecha las passiones desordenadas del temor, de la esperança, de la alegria y de la tristeza: porque donde estas reynan, el entendimiento esta añu- De cõsolatione Philos. prosa vlt.

Universidad de Deusto
Biblioteca

añublado,y la voluntad atada con frenos. No dixo, que donde eſtan eſtas paſsiones,eſta el entendimiento añubla do,ſino donde ellas reynan;porque el daño no eſta en te ner paſsiones,ſino en dexallas reynar; auiendolas dado Dios al hõbre para obedecer. Y quando eſto ſe haze,ſubẽ dela parte inferior ala ſuperior vnos como vapores o ñu blados, que perturban y en alguna manera eſcurezen la luz del entendimiento,y juyzio dela razon:de tal ſuerte, que paſſando ſus rayos por entre aquellos vapores y ñu blados, no ſe deſcubren las coſas como ellas ſon: y aſsi el ſe engaña enel juyzio,y por cõſiguiente la volũtad en la eleccion de las coſas:porq̃ no tiene otros ojos ſino los del entẽdimiẽto. Otras vezes,quãdo las paſsiones eſtã exceſ ſiuamẽte deſordenadas,aunq̃ la razon reclame,diziẽdo q̃ las coſas que la imaginaciõ offrece,y el apetito deſſea,ſon daño ſas:apaſsionada la voluntad, rõpe con todo y ſe abra ça cõ ellas:como lo vemos en el Hydropico,que con ſa ber y ponerſele delante,q̃ el beuer le es daño ſiſsimo:con todo eſſo la voluntad ſentencia en fauor del apetito,ha ziendo lo que le es daño ſo. Y como el Demonio ha toma do el pulſo a nueſtra naturaleza, por aqui haze grande guerra al alma; procurando alterar deſordenadamente eſtas paſsiones. Y aſsi como en la primera guerra que tuuo enel mundo,acometio la parte fuerte que es el hõbre,por la flaca que es la muger:aſsi tambien aora, viendo que le fue bien entonces,acomete la parte fuerte que es la intel lectiua y ſuperior,por la flaca que es la inferior y ſenſitiua:ſoplando y encẽdiẽdo(como dize el Santo Iob)las aſ cuas de las paſsiones:de tal manera,que las que fueron da das para bien y conſeruacion del hombre,eſſas miſmas ex cediendo la deuida moderacion,ſiruan para deſtruylle,y deſbaratallo. El amor y deſſeo de la honra ſele dio,para q̃ incitado cõ eſto, emprẽdieſſe coſas heroycas:como lo hizierõ muchos varones famoſos, q̃ con eſte apetito aco metie-

Iob. 41. *Halitus prunas ardere facit.*

metierõ empreſas arduas y ſalierõ cõ ellas. Y haziẽdo el demonio q̃ eſte amor y deſſeo ſe ponga deſordenadamẽ te enla honra y enel dinero:haze q̃ del amor dela honra, ſe engendre la ambicion cõ los demas vicios q̃ la acõpa ñan:y del amor del dinero nazca la auaricia con otra flo ta de vicios q̃ jamas la dexan. El apetito y amor del dey te,aſsi en la comida como en los actos venereos,ſele dio, el vno para cõſeruaciõ del indiuiduo,y el otro para cõſer uacion de la eſpecie:ſopla el demonio,y enciende los de maſiadamẽte,y nace dellos la gula,la laſciuia,y todos los deſhoneſtos deſſeos. Pues q̃ dire dela ira q̃ fue dada al hõ bre(como arriba diximos) para deſpertadora de la juſti cia vindicatiua? Quantas enemiſtades,quantas inuidias, y quantos deſordenes vienen a nacer della quando es exceſ ſiua? A quantos ha quitado el ſeſo? A quantos a hecho ha zer deſatinos? Seria nunca acabar, querer dezir todo lo que ſe offreze en eſta materia.

§ 6. Pero lo q̃ ſe ha mucho de aduertir es,q̃ como eſtas paſsiones ſon corporales, neceſſariamẽte han de tener a ſiento en alguna parte del cuerpo:q̃ por eſſo diximos arri ba,q̃ ſe hazẽ cõ alteraciõ y tranſmutacion corporal. De donde ſe ſigue,q̃ quando eſtas paſſiones exceden notable mente la deuida moderacion: no ſolamente hazen daño al alma,ſino tambien al cuerpo. Lo qual ordeno aſsi el Auctor de la naturaleza,paraq̃ los muy carnales,ſi quiera por eſte camino procuraſſen irſe ala mano en ellas. Di go pues,que aſsi como la parte aprehẽſiua del anima ſen ſitiua,cõ todos los ſentidos exteriores y potencias interio res(q̃ ſiruẽ para el conocimiẽto de las coſas corporales) eſta en la cabeça:aſsi el aſiẽto de la parte apetitiua y delas paſsiones ſuſodichas, eſta enel coraçon, que es el origen y fuente dela vida. Y de aqui nace,que haziendoſe alteraciõ y trãſmutaciõ enel, ſi es notable,ſe le ſigue daño ala ſa lud,y aũ auezes ſe pierde la vida. Con la ira, ſe viene a en

Universidad de Deusto
Biblioteca

cender la sangre en el coraçõ,cõ la tristeza se aprieta, cõ la alegria se dilata: y tãto es el daño q̃ hazen mayor o menor, quãto las passiones ensi son mas vehemẽtes. El amor y desseo vehemente de alcãçar vna cosa, hã sido a algunos ocasiõde q̃ se quitasse ãsimismos la vida; vnos por la rabia y furia desordenada delos zelos nacidos del amor demasiado; y otros por no hallar correspõdencia de amor recproco en la persona amada. A Publio Rutilio y a Dantes clarissimo Poeta, la tristeza immoderada les apreto de tal manera el coraçon, que les quito repentinamẽte la vida; al vno porque no le admitierõ al consulado, y al otro por que no le quisieron oir cierta embaxada que llevaua a los Venecianos. A otros muchos quito la vida repentinamẽte la alegria, dilatando les sobradamẽte el coraçon; delos quales refiere algunos Rabisio Textor, citando a diuersos authores. Otros murieron de temor excessiuo que tuuieron; otros desesperados de alcançar lo que desseauan, se quitaron la vida. Finalmente son innumerables los daños que estas passiones desenfrenadas causan al cuerpo: y assi el tratar de mortificallas, es tratar dela salud del cuerpo y del alma. Esta es la pelea en que se han de exercitar los soldados de Christo: cuya vida aca en la tierra (como dize Iob) es vna perpetua soldadesca: procurar sujetar estas passiones a la razon: pues ellas perpetuamente andan haziendo guerra al spiritu, queriendole sujetar a su imperio. Y que sea verdad que estas passiones, se emplean ordinariamẽte en esta soldadesca contra el spiritu: dixolo el Apostol San Pedro en su primera Canonica, por estas palabras. Hermanos yo os ruego como a peregrinos y aduenedizos (esto es, como agente que no sabe los peligros de la tierra) que os abstengais de los carnales desseos (no concediendiendo con las passiones dela potencia concupicible) los quales andan militando contra el anima. Cierto en pocas palabras dixo aqui mucho el Apostol: por q̃ en

Antonius, refert hoc de Phedra & põtanus li. 3. de stel lis. Refert de ipsis quod tãqõ se suspenditeoquod non fuerit redamatus Volaterranus lib. 21. Rabici, textor. Fulgos. li. 6 cap. 2.

Iob. 7.

Milicia est vita hominis super terrã

1. Pet. 1.

Fratres, obsecro vos tanquam aduenas & peregrinos abstinere vos a carnalibus desiderijs que militant ad uersus animam.

llamar soldadesca la delas passiones, dize los daños que traen consigo, sino ay cuydado de moderallas con el rigor de la militar disciplina. Que vicio ay, que no reyne en la soldadesca mal disciplinada? Alli ay juegos, blasphemias, robos, deshonestidades, impaciencias, odios, insolencias, motines, y otrós mil generos de peccados: y todos estos y muchos mas, ay en la soldadesca destas passiones. Y en dezir que militan contra el alma, nos da a entender, q̃ el fin con que el demonio procura armar este exercito, es para destruir al alma. Pues donde tan grande peligro corre la parte principal del hombre, no es razon que el hombre se arme para ayudalla, y hazer guerra a sus contrarios? Hermanos (dize el Apostol San Pablo) deudores somos, no ala carne para que ayamos de viuir conforme a sus inclinaciones, siruiẽdo a sus apetitos y passiones desordenadas: por q̃ os hago saber que si viuiere des segũ las leyes della, morireis: muerte de culpa, y de pena: que este es el fin de las leyes de la carne. Aquien sois deudores, y por quien teneis obligacion de pelear, y aquẽ aueis de seruir, es al spiritu: porque si con el, mortificais los hechos de la carne (aque os inclinan las passiones della) viuireis, vida de gracia y de gloria. De manera que en esta pelea nos va no menos que vida eterna, o muerte eterna: y el alcançar vida eterna consiste, en mortificar con el spiritu los hechos de la carne. Todo esto q̃ auemos dicho, va encaminado a q̃ los religiosos echẽ de ver, lo mucho q̃ importa la mortificacio destas passiones; pues el Apostol dize: q en el mortificallas cõsiste el viuir vida de gracia. Y para q̃ los maestros de nouicios en prẽda en si, y en su nouicios el tratar con summa diligẽcia deste negocio, no dexãdo vn pũto dela mano el cuchillo dela correcciõ y disciplina: cõsiderẽ q̃ tratan en materiales viuos q̃ despues de cortados vna vez, bueluẽ a retoñecer, y tienẽ necessidad de q̃ los corten de nueuo. Pero por q̃ importa poco auer mostrado

Ad Rom. 8

Fratres, debitores sumus nõ carni, Si secundum carnem viuamus. Si enim secundum carnem viueritis, moriemini. Si autẽ spiritu facta carnis mortificaueritis, viuetis.

do

Universidad de Deusto
Biblioteca

do la neceſsidad q̃ ay de hazer eſto,ſino ſe enſeña el modo con que ſe ha de hazer:ſera bien que enel capitulo ſiguiente tratemos deſto,declarando quanto nos fuere poſsible eſta materia.

Capitulo XII. De lo que ſe deue hazer para mortificar las paſsiones de la potencia concupiſcible.

EL deſorden de las paſsiones (cuya mortificacion auemos de enſeñar en eſte capitulo) no ſolamente conſiſte,y ſe ha de conſiderar en quanto ala bondad o maldad del objecto q̃ ſe propone al apetito,paraque ame o aborrezca; ſino tambiẽ en quanto al exceſſo del objecto que ſe ama, aunque ſea bueno; y en quanto al modo conque ſe ama.Porq̃ poſsible es,que lo q̃ el apetito ama, o deſſea, o goza,ſea bueno;y q̃ aya ſuperfluidad en aquel bien. Bueno es deſſear veſtidos, para defender el cuerpo de las inclemencias del cielo;y apetecer el manjar, para ſuſtentar la naturaleza, y amar las ſciencias y conocimiento de las coſas criadas:pero ſi ſe ama la ſuperfluydad enel veſtido, o en la comida, o la curioſidad en la ſciencia: la paſsiõ viene a hazerſe deſordenada por el exceſſo de parte del objecto:porque aũque es coſa juſta amar y deſſear lo bueno,pero no lo es apetecer la ſuperfluidad en lo bueno. Y en quanto al modo puede auer tambiẽ deſorden:porque aunque lo que ſe ama y deſſea,ni ſea malo ni ſuperfluo,ſino bueno y juſto:ſi enel modo del amarlo, o deſſearlo ay exceſſo, amandolo con ſobrado affecto: claro eſta que la paſsion ſera deſordenada. Y ſegun eſta doctrina, tres coſas ſe han de mirar, paraq̃ las paſsiones ſean moderadas. La primera es que el objecto del amor ſea bueno. La ſeda que no aya enel ſuperfluidad alguna. Y la tercera, que el

el affecto con que ſe ama,no ſea deſordenado. Para conocer la bondad del objecto,ſe ha de mirar ſi ay ley alguna que lo prohiba:para conocer la ſuperfluydad, ſe ha de cõſiderar ſi es mas delo que la neceſsidad pide(porque todo lo que no ſirue a la neceſsidad es ſuperfluo) y para conocer el deſorden del affecto,ſe ha de mirar,ſi la auſẽcia de la coſa que ſe ama o deſſea: affligе notablemente. Por q̃ ſegun ſentencia de los glorioſos Padres Gregorio y Auguſtino. Quando el carecer de vna coſa aunque ſea neceſſaria,cauſa notable pena: ſeñal es que ſe ama deſordenadamẽte. Sea pues el primer ſupueſto en eſta materia,que la moderacion de la paſsion conſiſte en que ſu objecto ſea bueno, y no ſuperfluo, ni el affecto conque ſe ama deſordenado.

Auguſti. de vera Religion. c.43. Gregorius lib 11 moral. c.7.

§. 2. El ſegundo preſupueſto es,q̃ aunque todas las paſsiones,aſsi dela parte iraſcible como dela cõcupiſcible sõ comunes a todos los hombres:pero no todos las tienẽ en igual grado. Porque vnos ſon mas vehementes en la concupiſcible que enla iraſcible:y otros por el cõtrario. Vnos ſon ſobrados enel amar,y otros enel aborrecer. Vnos ſon exceſsiuamente temeroſos, y otros en extremo audaces. Vnos ſon de grãdes confianças, y otros apenas ſaben eſperar coſa buena. Vnos ſon tan cõcitados en la ira,q̃ con grã facilidad ſe enojã:y otros ſon tan moderados en ella,q̃ apenas ſaben enojarſe. Todo eſto nos enſeña la experiencia,y aſsi no ay paraque detenernos en proballo:ſino que de aqui ſaquemos vn documento,y es:que no todos ſe hã de exercitar de vna manera,ni por vn miſmo orden en la mortificacion deſtas paſsiones: ſino mirar cada qual con particular cuydado y circũſpeccion, qual de las paſsiones es la que mas le aquexa, y emprender particularmente la mortificacion de aquella. Aduirtiendo vna coſa importantiſsima,y es, que(como conſta del capitulo paſſado)entre algunas deſtas paſsiones ay tal orden,que vnas pro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

procedē de otras: como se vee en el desseo, y el gozo que procedē del amor; y en la huida y tristeza que proceden del odio. Pues quando el religioso echare de ver que esta aquexado de alguna destas passiones: mire primeramēte de qual. Y si a caso viere que es delas q̄ procedē de otras: acuda luego a mortificar aquella de donde procede: por q̄ mientras aquella no se mortifique, de poco prouecho sera el detenerse en mortificar la otra: pues quedando viua en la virtud de su raiz: aunque por algun breue tiempo se modere, luego boluera a retoñecer: como se vee por experiencia en los renuevos que proceden de alguna raiz, que aunque los cortē vna vez y otra: con todo esso, mientras ay virtud en la raiz, luego bueluen a brotar de nueuo. Y segun esto, el religioso que conociere en si que es vehemente en el desear alguna cosa, y que se deleyta immoderadamente en ella quando la alcança: deue acudir a mortificar la passion del amor, que es la fuente de donde proceden las otras: y echara de ver; que assi como quitando del agua de vn manancial, sin poner nueuo cuydado, queda diminuyda la de los arroyos que de alli procedian: assi mortificado el amor, sin acordarse de las otras passiones, quedaran mortificadas. Por que sin duda alguna es verdad lo que dixo San Augustin: que el amor es peso de todos los otros sentimientos: y que todos siguē su passo: de tal manera, que ni andan mas ni menos que el. Y es tā cierta esta verdad, que aun el affecto del odio cō ser contrario ala passion del amor, anda assu passo: por q̄ tanto aborrecemos vna cosa, quanto amamos su contraria, y no mas. Y assi vemos, que quanto vno mas ama la vida, tanto mas aborrece la muerte y las enfermedades que le son cōtrarias: y tāto mas procura huir dellas, y tanto mas se entristece y angustia quando las padece. De donde se colige clarissima mente, que no solamente el desseo y el gozo nacen del amor, y andan a su passo: sino

Auguſt.

no tambien el odio, la ira, y la tristeza. Y segun esto el, que acertasse a mortificar este affecto: pocas vezes se hallaria aquexado de los de mas: por que atajaria la pōçoña de todos ellos en su principio. Enseñemos pues como ha de mortificarse.

§. 2. Para enseñar esto (que es negocio importātissimo) sea el tercer presupuesto. Que (como enseñan los philosophos) solo el vltimo fin merece ser amado absolutamente y sin tasa: pero todas las otras cosas que son medios para alcançarle, tanto mas o menos han de ser amadas, quanto son de mas o menos prouecho para alcançar el vltimo fin. Y como el hombre (segun sentencia de San Augustin) aya sido criado para conocer a Dios, y conociēdole amalle, y amandole llegarle a gozar: sigueſe en buena consequencia que el vltimo fin del hombre es Dios, y por consiguiente el ha de ser la regla del amor de todas las otras cosas: y assi todas ellas, en aquel grado son dignas de amor, en el qual nos siruen para que le conozcamos y amemos. La salud, la vida, y todas las otras cosas que siruen para conseruarla, como son el comer, el beuer, el vestir, las riquezas, los edificios, y cosas semejātes a estas: tanto se han de amar, quanto con ellas mas o menos seruimos a Dios. Y segun esto, para que nuestro apetito ande regulado en el amor de las cosas: lo primero q̄ se ha de hazer es, considerar, si es prouechoso o no para el seruicio de Dios, aquello que la imaginacion le representa para que ame: y si no lo fuere: aunque la cosa que se le offrece sea vtil, o deleytable para otros fines: y el apetito rabie por ella: no la admita, ni le permita poner amor en ella. Ni se contente con esto: sino que procure con todas las veras posibles, huir no solamente de la presencia de la tal cosa, sino tābié de todo aq̄llo q̄ puede traella ala memoria. Por q̄ como la presencia de las cosas q̄ agradā mueue fuertemēte ala potēcia cōcupiscible; cō dificultad

Auguſt.

tad se puede atajar el amor, sino se procura carecer de la presencia dela cosa, y de todo lo que puede representar la memoria della. Pongamos vn exemplo que nos declare esta doctrina. Gusta vn religioso de leer cosas subtiles y delicadas, que le deleytan el entendimiento; pero echa de ver por experiencia, que de alli le procede el quedarle en la imaginacion algunas especies, que le quitan la atencion en el officio diuino, y le distraen en la oracion. Claro esta, que aunque la leccion de las tales cosas no sea mala de su naturaleza; mas para el tal religioso no es buena: por que no le es de prouecho, antes le es impedimento para el seruicio de Dios, pues lo distrae. Pues para mortificar aquel apetito, procure huir no solamente de leer, y de oir las tales cosas; pero aun de tener libros q̃ traten dellas; por que el verlos, nole despierte el apetito de leerlos, y crezca con esto el afficion. Y lo mismo ha de hazer en todas las otras cosas aque siente particular inclinacion, sino le son de prouecho para el seruicio de Dios. Y aunque este documento es vtilissimo para todos: pero especialmente hande guardalle aquellos, que son faciles y vehementes en el amar. Mas que diremos de aquellas cosas que son necessarias, y juntamente gustosas; que con la necessidad obligan a no dexarlas, y con el gusto mueuẽ a que las ame el apetito con algun exceſſo: como son el comer, beuer, y vestir, y otras deste jaez, que no se puede pasar sin ellas? A esto digo, que acerca dellas se ha de considerar, que las tales cosas, tanto tienen de bondad, quanto de necessidad; pues sin ellas no se puede sustentar la vida con que seruimos a Dios. De donde se sigue q̃ en ellas se ha de amar lo q̃es necessario, y desechar lo superfluo. Y sera superfluo (como arriba diximos) todo aquello, que sirue al deleyte y no ala necessidad. Y assi la mortificaciõ en cosas semejantes se ha de hazer, quitãdo todo aquello (assi en cantidad como en calidad) sin lo que se puede remediar la necessidad que ay dellas. Y si aun en aquello ay deleyte: dessee alomenos el Religioso quanto en si es, priuarse del por amor de Dios: no acceptandole con la voluntad, aunque lo sienta el gusto. De aqui se sigue, que aunque sea licito apetecer la comida, y el vestido, y la celda, y las demas cosas necessarias ala viuienda humana: pero apetecer, o tomar mas cantidad de la que basta para el sustento; y procurar salsillas, o saynetes para hazer gustoso lo que se come; y buscar vinos regalados y costosos para beuer; y traer curiosidades enel vestido, o tenerlas enel adorno de la celda, no es cosa digna de gente que trata de mortificacion: porque el exceſſo en la cantidad y calidad, no es de prouecho para el seruicio de Dios: y por consiguiente no es cosa digna de ser amada. Y assi todas estas superfluidades se han de cercenar con el cuchillo de la mortificacion, aunque el apetito lo sienta. Y es cierto que haziẽdose habito en esto, viene la concupiscible a no desseallo: porque quitando lo gustoso que despertaua el deleyte, viene a mortificarse y diminuirse el amor y el desseo, que suelen fomentarse y crecer con la nueua delectacion del gusto.

§. 3. Resta solamente (hecho esto) tratar de la mortificacion del sobrado affecto en lo que toca ala passion del amor: porque aunq̃ el apetito ame y dessee solo lo necessario: si lo ama y dessea con affecto desordenado: es cierto (segun arriba diximos) que por solo esto sera la passion viciosa, y tendra necessidad de ser reformada. Y sin duda alguna, ay hombres, que tienen el apetito mas desordenado en comer vn pedaço de pan, o vna cebolla, que otros comiendo vna perdiz: porque la comen con mas deleyte y gusto. Y este desordenado affecto con lo que toca al comer, puede conocerse en la priessa con que se come, y en la excessiua delectacion que se halla en la comida, y en otras cosas que diremos mas adelante, quando trataremos

dela mortificacion del sentido del gusto. Pero en lo que toca al desorden deste affecto en las otras cosas, que no pertenecen a este sentido, puedese conocer (como ya dixímos arriba) en el excessiuo sentimiento que le causa el carecer de las cosas que se aman y desean: y por esso dixo San Augustin, que la ausencia es el toque en que se descubre el amor; porque segun la intension del sentimiento que causa, se juzga ser mas, o menos el amor. El que sintiere pues que ama con sobrado affecto alguna cosa, aunque sea buena; y el que vee que con grandes ansias la desea: sino es necessaria, priuese della voluntariamente, aunque este en su mano alcançalla y gozar della: como lo hizo Dauid, quando le traxeron el agua de la cisterna de Bethlem, que tanto auia desseado. Y si fuere necessaria, suspenda el vso della, quando llegue a alcançalla, hasta que sienta apaciguado el desorden del apetito: como se dixo en los capitulos passados, en los quales diximos algunas cosas tocantes a esta materia. Y es cosa admirable, que assi como el niño viendo que no le quieren dar lo que pide llorando; amedrentado con esto, viene a reprimir el affecto, porque no le nieguen la cosa: assi el apetito, quando vee que por el excessiuo affecto con que apetece las cosas, se las niegan, o se las dilatan: el mismo procura reprimirse, y moderar el affecto; porque no le dilaten, o nieguen lo que apeteze. Y no es este solo el fruto q̃ se saca desta manera de mortificacio̅, sino q̃ haziẽdo costũbre el religioso en el mortificar estas passiones, viene a alcãçar vn perfecto señorio sobre si mismo; cõ el qual sin mucha difficultad haze desi lo q̃ quiere, sujetãdose a la razõ suauemente, aun en las cosas muy repugnantes a su apetito.

1. Reg. 23.

§. 4. Todo lo que auemos dicho de la passion del amor se ha de guardar tambien en la mortificacion del desseo, y de la alegria: no desseando el Religioso ni alegrandose, sino en solas aquellas cosas, que son de prouecho para el seruicio de Dios, segun la calidad y cantidad que

que para este fin son necessarias: yendose a la mano en desear las otras aunque sean licitas, haziendo en esto fuerça al proprio apetito. Esto es cosa summamente difficultosa, sino se pone freno en el amor. Porque (como dize vn Philosopho) el amor en las cosas, es como la grauedad y peso en las piedras, que las inclina a su centro. Y aun el Bienauenturado Padre San Augustin dixo: que su amor era su peso, y que del era lleuado adonde quiera que yua. Y el desseo (dize el mismo Philosopho) es como el impetu y mouimiento de la piedra; y de aqui nace, que assi como el ser mas o menos acelerado el mouimiento, procede del ser mas, o menos pesada la piedra, y si a ella no se le quita del peso, no se puede quitar de la aceleracion del mouimiento: assi tambiẽ parece imposible poder quitar del impetu y aceleracion del desseo, sino se quita del amor que le enciende. Pero la experiencia ha enseñado, que quando al desseo se le niega el hazer diligencias para alcançar la cosa desseada: es como el detener el impetu de la piedra: y acostũbrandose a esto viene a moderarse el desseo, porque se modera el amor. Y assi es vnico remedio para moderar el desseo, negarle lo que desea: y con esto tambien queda mortificada la desordenada alegria, que con el habito de gozar las cosas le crecen los brios. Para esto es tambien muy buen medio, el considerar la instabilidad, de las cosas, las imperfecciones que tienen, el poco caudal que ay en ellas para saciar el apetito del hombre, los daños que traen mezclados consigo, y otras cosas desta manera. Para que quando la imaginacion las representare al apetito como deleytables y buenas: la consideracion delas imperfecciones que tiẽen le detenga la rienda: para q̃ no se abalãce, y precipite el alma a amarlas, y desear las, y a deleitarse en ellas mas de lo que la razon permite. Y es cierto, que (como noto admirablemente San Theo-

Augustin.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Theodore. in libr. de prouid.

doreto) con particular prouidencia ordeno Dios, que todas las criaturas tuuiessen mezcla de imperfecciones; para q̃ si la hermosura y vtilidad dellas despertasse nuestro apetito para amallas; las imperfectiones que tienen, y el daño que traen consigo; fuessen como aguijones que nos apartassen dellas: teniendonos la rienda, y poniendo modo al amor desordenado que nos podrian causar. Haziendo en esto, lo que hizo con los Israelitas, quando aparecio a Moysen en la çarça; q̃ porque ellos eran inclinados ala idolatria, quiso aparecer en çarça y no en otro arbol, por que si querian llegar a adorar la idolatrãdo por auer aparecido Dios enella; las espinas los hiziesse retraer de adoralla por no hazerse daño. Y si acaso (no obstante estas consideraciones) quisiesse romper el apetito, atropellando ala razon que le pone tantas y tan grandes difficultades; en tal caso a pesar suyo se le hade quitar la cosa que pide: y tener la rienda al deseo aun en las cosas licitas, para q̃ no se arroje a dessear las illicitas. Deste medio vsaua vn Sãto Religioso, que andãdo enel imbierno con vn habito roto y vna tunica vieja: le pedia con grande afecto su apetito, que se pusiesse otro habito nueuo q̃ tenia para no passar tanto frio. Y el viendo q̃ el affecto de su apetito era vehemẽte: tomo por remedio, quitarse la tunica y quedarse cõ el habito solo hasta, que su apetito dexase de apetecer el habito nueuo. Y de tal manera se amedrento con esto, que no solamẽte dexo de pedir lo que apetecia: pero tuuo por gran regalo quedar con la tunica y habito viejo que antes aborrecia: tanto puede vn acto de mortificacion frequentado, para vencer vn apetito importuno.

Exodo. 3. *Apparuit q. ei dominus in flamma ignis de medio rubi.*

§. 5. Enel mortificar el odio, la huyda y la tristeza, que son las otras tres passiones dela potencia concupiscible: se ha de guardar la misma regla y orden, que enel mortificar el amor, el desseo y el alegria. Porque las cosas malas

malas, y offensiuas, tanto se han de aborrecer y huyr, quãto son estorbo para seruir a Dios, y medio para apartarnos del. Y en aquel grado han de ser aborrecidas y abominadas, enel qual puedẽ ser dañosas para el seruir a Dios. De donde se sigue, que las enfermedades, y los trabajos, y las demas cosas que la imaginacion representa al apetito como malas, y aborrecibles; si la razon dictare que son cõuenientes para el seruicio de Dios: no han de ser aborrecidas, ni se ha de poner conato en huir dellas. Y para alcançar la moderacion en esto: aprouecha mucho el considerar los prouechos que se le siguen al alma destas cosas: paraque lo que por vna parte nos retrae dellas, y nos mueue a que las aborrezcamos: el ver la pena q̃ causan al cuerpo por otra parte: lo temple el cõsiderar el prouecho que causan al alma. Y al fin, si cõ suauidad no quisiere acomodarse el apetito a arrostrar a estas cosas: aunque le pese se le ha de hazer fuerça, a exemplo de Christo, q̃ quãdo yua azia Hierusalem a padecer por nosotros, dize Sã Lucas: que firmo su cara contra Hierusalem. Y es que deuia de rehusar aquella ida la parte cõcupiscible estimulada del apetito natural de viuir; y su mageſtad hizo que los ojos mirassen alla, haziendo vna determinacion denodada de yr apadecer a aquella ciudad por nuestro amor. En lo que toca a la passion de la tristeza, se ha de notar lo que dize el Seraphico Doctor San Buenauenrura: Que de ninguna cosa auemos de entristecernos sino de solo el pecado: porque la tristeza y lagrimas para ninguna cosa son medicina, sino para solo el. Dolor bien puede auer enel coraçon por los successos aduersos de los parientes y amigos, sintiendo sus trabajos, sus enfermedades, y muertes: pero no ha de auer tristeza. Porque segun sentencia de San Augustin: la tristeza es delas cosas que succeden contra nuestra voluntad: y lo que acaece con voluntad de Dios (qual es todo lo que no es peccado) no ha de acae-

Luc. 9. *Et ipse faciẽ suam firmauit vt iret in Hierusalem.*

Augusti.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cer contra la nuestra, la qual es razon que en todo se conforme con la diuina. De manera que podemos tener dolor delas cosas aduersas, pero no deuemos tener tristeza. Entre las quales dos cosas hallo yo esta differencia, que el dolor es vn sentimiento que lastima el coraçõ por la presencia de algun objecto que offende al sentido: pero la tristeza vltra desto, añade repugnancia de parte dela voluntad: y esta nola ha de auer donde no ay peccado. Y assi bien se compadece tener vno dolor, y no tristeza; como realmente lo tuuieron los martires en los martirios que padecieron por Christo; que estauan alegres en medio dellos, y no por esso dexauan de lastimarles el coraçõ las penas y tormentos que padecian. Abrace pues la volũtad lo que el apetito aborrece, quando el hazer esto conuiene para el seruicio de Dios: como lo hizo Christo en el huerto; y no solamente passara los trabajos con alegria en el sentido que auemos declarado; sino que juntamente mortificara la passion de la tristeza, moderando con la razon los sentimientos del apetito.

Capit. XIII. De la mortificacion de las passiones de la potencia iracible.

LAs posiones de la potẽcia iracible, son (regularmente hablando) mas vehementes que las de la concupiscible. Lo vno porque su objecto (por ser arduo y difficultoso) mueue mas fuertemente la potencia: y lo otro, por q̃ assi conuino ala suaue disposiciõ dela naturaleza; que para mouernos alas empresas mas arduas, nos diesse mas vehementes despertadores. Y siendo esto verdad como lo es, con mas particular cuydado se deue emprẽder la mortificacion destas passiones, pues realmente son mas indomitas, y briosas. La primera dellas es la esperança, cuyo objecto es el bien arduo amado y desseado; por que sino es bien: no es capaz de que el apetito espere alcãçalle, pues lo malo ãtes se teme q̃ se espera. Para ser moderada pues esta

esta passion: hade guardarse de dos extremos que pueden hazer la viciosa: el vno es la presumpcion, q̃ es quando se espera sin suficientes causas: y entonces la esperança se haze viciosa por exceso: y el otro es la desconfiança: y es quando auiendo sufficientes causas para esperar, cõ todo esso se desconfia, y en tal caso, la esperança se haze viciosa por defecto. Para reformar estos dos extremos, son necessarias dos virtudes, con las quales se alcança el deuido medio en la confiança. La vna dellas es, la humildad enemiga capital dela presũpciõ: y la otra es la magnanimidad, contraria y destruydora dela desconfiança. El presũptuoso, como yerra en el juyzio de sus proprias fuerças, juzgãdo las por mayores de lo q̃ son: promete se mayores cosas de las q̃ deuria: y assi aunq̃ conozca ser la empresa muy ardua, sin parar mucho en los medios q̃ se le offrecen, espera salir con ella, cõfiado dela fortaleza q̃ assi parecer tiene: y en tal caso su esperãça es presũpciõ, porq̃ no precede para ella la deuida cõsideraciõ delos medios, y de otras circũstancias. Y este excesso corrige la humildad, cõ el conocimiẽto dela propria flaqza, q̃ es padre dela prudẽte desconfiãça de si mismo. Y por el contrario el desconfiado, viene luego a padecer cierto genero de pusilanimidad y caimiento: con el qual, juzga las cosas q̃ el apetito dessea, ser mas difficultosas de lo q̃ son, y sus fuerças menores, y los medios q̃ se le offrecẽ menos proporcionados delo q̃ para el fin se requierẽ: y de aqui viene a desconfiar, y a dexar de emprẽder las cosas. Y este defecto corrige la magnanimidad, la qual es vna virtud q̃ hazea este hombre animoso para emprẽder las cosas arduas, quãdo la razon juzga, que los medios que se offrecen para alcançallas son conuenientes y proporcionados. Y segũ esto, aq̃l sera de buena y moderada esperança, que reconociẽdo la difficultad de la empresa, y los medios que se offrecen para alcançalla, y la fuerça que tiene para acometella; y juzgãdo auer proporcion deuida entre las fuerças, los medios y el fin que se

Universidad de Deusto
Biblioteca

pretende: es para salir con ella. Porque echa de ver desapasionadamente que concurren en lo que emprende, todas las causas que pueden mouera vn hombre prudente a tener confiança. Verdad es, que para juzgar de los medios sin engañarse, es menester q̃ este el juizio desapasionado, y con la deuida sabiduria, para saber estimar las cosas, y pesar las al justo; valiendose para esto de la experiẽcia, y de la doctrina dela S. Escritura y doctores sanctos. No estriuando sabradamẽte en los medios humanos, pues son (como dize el Spiritu Santo) baculos de caña, q̃ no solamente faltan al tiempo dela mayor necesidad, pero aun suelen quebrarse y dañar la mano de los que estribauan en ellos: ni tan poco menospreciandolos totalmente, pues la voluntad de Dios es q̃ nos valgamos dellos, como de medios acomodados, para alcançar los fines y effectos para que fueron criados. Pero considerando que ninguno dellos es infalible, de tal manera se ha de esperar en ellos, q̃ siẽpre se crea q̃ la efficacia les ha devenir de Dios. Para q̃ desta suerte, no solo en las empresas arduas de las cosas sobre naturales, pero tambien en las que no exceden los limites dela facultad natural, aprenda el hõbre a esperar principalmente en Dios: pues no menos dependen estas de su beneplacito en quanto es autor de la naturaleza, que las otras de su voluntad en quanto es autor de la gracia.

Ezechi. 29. *Pro eo quod fuistibaculus arundineus domui Israel quando apprahenderũt te manu: & cõfractus es: & lacerasti &c. & in nitentibus eis superte, cõminutus es.*

§. 2. Deuese empero aduertir, q̃ en el considerar las propias fuerças, de differente manera nos auemos de auer en las empresas de las cosas de gracia, que en las que son puramente naturales, por graues que sean. Por que en estas, no es razon que se espere mas de lo que las fuerças y medios proporcionados prometen (regularmente hablãdo) y assi donde faltan fuerças, y medios acomodados, esperar buen successo es presumpcion, y emprender cosas arduas, temeridad. Como si vn hombre flaco esperasse pasar

passar a Roma a pie, y sin otra commodidad alguna. Y la razon desto es, por que el orden que tiene puesto Dios, es concurrir con las cosas naturales segun la facultad del agente, y la efficacia de los medios que toma para alcançallas; y esperar otra cosa es esperar que Dios mude sin causa el orden natural de las cosas. Mas en las empresas de las cosas del orden sobre natural, de tal manera se han de mirar las proprias fuerças, que aunque no sean proporcionadas al fin que se pretende, no por eso se ha de desconfiar, haziendo vn hombre lo que es de su parte. Por que en estas cosas que exceden a nuestra propria virtud, el modo de proceder de Dios es, acudir a socorrer alos q̃ se disponen varonilmente, supliendo con su gracia, lo q̃ le falta a la naturaleza. Y assi aunque vn hombre conozca certissimamente, q̃ no tiene fuerças para alcançar las virtudes; por ser tan excellentes que exceden a la facultad natural: con todo esso viendo que de su parte haze lo que puede, ha de tener cierta esperança de que las alcançarà: porque ay palabra de Dios en que promete no faltar a los q̃ hizieren lo que es de su parte: y la palabra de Dios es infalible, Y assi tanto ha de ser mas cierta la esperãça en estas cosas: quanto el fundamento en que estriba (que es la promessa de Dios) es mas solido y firme. De tal manera, que si la esperança admite alguna duda, ha de ser por la que ay de parte nuestra, en lo que toca a la disposicion: pero aun en esso se ha de esperar de Dios, que nos dara su gracia, para que nos dispongamos, pues nos comunica el desseo de disponernos. Mas guardese el religioso, que quando se va disponiendo, para alcançar alguna virtud, o vencer algun vicio: no ponga su confiança en las diligencias que haze: sino en Dios principalmente que les ha de dar la efficacia. Porq̃ algunas vezes ha acaecido, dexar Dios caer vn alma en alguna graue tentacion, en medio de las diligencias q̃ hazia para salir della: porq̃ pareciendole q̃ sus diligencias

Universidad de Deusto
Biblioteca

gencias eran medios afficaces para vencerla: se descuydo de acudir a Dios. Y despues de caidos, conociendo la flaqueza de sus fuerças, y el poco valor delas cosas q̃ hazian; acudiẽdo a Dios se librarõ, y llegarõ a conocer, q̃ si Dios no guarda la ciudad, en vano trabajan (como dize David) todos los q̃ la guarda. Tãbien deue aduertirse: q̃ lo q̃ el hõbre ha de hazer de su parte, y las diligencias q̃ Dios le pide, para fundar biẽ su esperança; han de ser discretas, y proporcionadas con las fuerças q̃ Dios le ha dado. Porq̃ temeridad seria, q̃ cõ dezir, Dios me ayudara, tomasse vn hombre medios exorbitantes, para alcançar las virtudes, o para vencer los vicios: como lo serian, hazer rigurosas disciplinas vn hombre enfermo, o ayunos muy frequentes y rigurosos vn hombre flaco, para vencer las tentaciones carnales. El q̃ puede ayune, y el q̃ tiene fuerças macere la carne; pero el que no, prostrese ante Dios, reconociendo y confesando su flaqueza, que este es medio proporcionado para esperar en Dios: y para acertar en esto los moços pidan consejo. Recogiendo pues todo lo dicho y lo mas importante en esta materia, digo q̃ el moderar la passiõ de la esperança cõsiste: en q̃ cõsideradas las proprias fuerças, la proporciõ de los medios, y la difficultad de la empresa: descõfiando el hõbre desi, y cõfiando en Dios, q̃ ha de dar la efficacia a todo, haziendo lo que es de su parte: tẽga por cierto, que alcançara el bien q̃ desea. Y si hecha esta conjectura, y mirados prudentemente los medios, las fuerças, y la difficultad; y auiendo proporcion entre ellos, se acobardare el apetito: hase de mortificar, haziẽdole fuerça a q̃ espere, y forçandole a q̃ procure lo q̃ rehusa. Y por el contrario, si con flacos fundamentos se promete grandes cosas: ha sele de tener la rienda, y no permitir q̃ passe a buscar medios para alcançar lo q̃ espera. Y finalmente aduiertase, q̃ (como enseña Aristoteles) esta passiõ es mas vehemẽte en los mocos, por ser de sangre mas feruẽte q̃ engendra espiritus cõ q̃ se dilata el coracon, y aspira a cosas arduas: y por otras algunas razones. Y assi los moços han de velar sobre si, particularmẽte acerca desta passiõ: para la qual tienẽ mas necessidad (comũmẽte hablando) de freno q̃ de espuelas, saluo si fuerẽ de naturaleza flaca y pusilanime: q̃ en tal caso, corrẽ peligro de hazerse desconfiados, sino aspirã cõ diligẽcias particulares ala virtud dela magnanimidad. Y no se offrece dezir cosa particular dela passion de la desconfiança, porque de lo dicho se collige como se ha de mortificar.

Psal. 126. *Nisi dominus custodierit ciuitatem frustra vigilat qui custodit eam.*

Aristot. in ethicis.

§. 3. Digamos alguna cosa dela passiõ del temor, q̃ no es de las menos dañosas. Para cuya mortificaciõ se ha de aduertir, q̃ el temor para ser moderado ha de ser delas cosas q̃ son verdaderamẽte malas, offensiuas a Dios, y dañosas al alma: porq̃ delas demas, no es cosa de gẽte espiritual y aprouechada el tener les temor. Y assi para mortificar el desordẽ desta passiõ, la primera cosa q̃ se ha de mirar es, si es verdadero, o aparente el mal q̃ se representa a la potẽcia irascible: porq̃ en esto cõsiste grã parte del verdadero remedio. Y para perfecta intelligẽcia desto, sera razõ recoger breuemẽte las cosas q̃ de ordinario suelẽ los hõbres temer para ver si sõ dignas de ser temidas. Digo pues q̃ suelẽ temer los hõbres los daños del cuerpo, como sõ las ẽfermedades; y los de la haziẽda como sõ la pobreza y mendicidad: otros temẽ las injurias, las deshõras y vituperios: otros el perder la gracia y fauor de los hõbres: otros temẽ cosas de la otra vida, como sõ duẽdes, sõbras vanas de difũtos, y cosas semejãtes aestas. Otros ay q̃ temẽ malesimaginarios de escrupulos q̃ ellos se formã: y finalmẽte segũ las cõplexiones y variedad de affectos, son las differẽcias delos temores. Presupuesto pues q̃ el temor no ha de ser sino delo q̃ es verdaderamẽte malo, sigue se, q̃ todos aquellos temores hã de ter cortados cõel cuchillo dela mortificaciõ: los quales no son de cosas verdaderamẽte malas: y llamo malas

las,solas aquellas que son offensas de Dios, o viene dellas daño ala propria consciencia,o ala del proximo,directa o indirectamente. Y segun esto,las enfermedades y daños del cuerpo no se han de temer, sino en quãto quiere Dios que los temamos;lo qual se confirma con la sentencia de Christo Redemptor nuestro:que hablando vn dia cõ sus Discipulos les dixo:No querais temer alos que matan el cuerpo,y no tienẽ poder para matar el alma;pero temed al q̃ puede matar lo vno y lo otro. Y no se sigue de aqui, que no aya de huir el hombre de lo que le puede hazer daño para la salud:porque aunque las enfermedades no hã de ser temidas quando Dios se sirue de exercitarnos con ellas:pero por quanto el es el señor de nuestra salud,y nos manda que no abusemos della,tenemos obligacion de apartarnos de todo quello, q̃ nos la puede quitar: y esto no es temer la enfermedad, sino temer la offensa que a Dios se haze, vsando mal della:porque no es licito aventuralla,sino donde la ley de la charidad nos obliga aello. Pero aquellos se dizen temerla desordenadamente,que por no perder la salud, hazen cosas prohibidas por Dios: como es comer manjares vedados, buscar passatiempos illicitos,huir de trabajos obligatorios, y cosas semejãtes. Y acaece algunas vezes en castigo de su peccado,que lo q̃ tomã por medio para conseruar su salud: les es ocasion de perdella. Tambien el temor de perder la hazienda,o la gracia y fauor de los hombres es malo: quando por esta causa haze el hombre alguna cosa indeuida: como el dexar de dar limosna, o de acudir a otras necessidades obligatorias:el lisonjear a los superiores,o dexar de corregir las faltas,quãdo la charidad obliga a ello. Y lo mismo digo del temor de las deshonras y vituperios,que ningunas destas cosas ha de ser temida, sino en quanto dize orden a algun daño espiritual.Como si vno temiesse perder la honra, porque sin ella no haria tanto fruto con su predica-

Matthe.10 *Nolite timere eos qui occidunt corp. Animam autem non possunt occidere*

predicacion:o si temiesse perder la gracia de alguno, por el daño que puede causarle en su conscience. Sea pues la regla,que quando no ay temor de algun daño espiritual proprio,o ageno;el apetito ha de menospreciar estos daños aunque le pese: offreciendose el hombre a passar por ellos,siempre que Dios los quisiere embiar,o conuiniere passarlos por amor de Dios. Del temor de los escrupulos adelante hablaremos diffusamante. Del de los duendes, diffunctos y cosas de la otra vida:digo,que se ha de curar como el de las bestias espantadizas,que temen dela sombra,o del ruido de vn carro:q̃ para curarlas,el medio mas efficaz es hazer las passar vna vez y otra,por la sombra q̃ temen, o por junto el carro de cuyo ruydo se espantan: Assi estos si temen de estar solos, o en lugares escuros,o en las Yglesias donde ay sepulturas,no huyan de los tales lugares,que cobrara fuerças la passion:sino fuercense a passar por lo que temen,que apocas vezes que lo hagan vencera la passiõ. Para confirmacion de lo qual puedo affirmar,que conoci vn religioso temerosissimo de los diffunctos:tanto que algunas vezes estando a solas huia, pareciẽdole que le seguia alguno dellos:y con ser tal la passion, se curo desta manera. Considerava entresi mismo, que si Dios no dava licencia a los muertos, no le podian hazer daño:y si sela dava enqualquier lugar que estuuiesse le podian dañar:y con esta consideracion estava denoche en la Yglesia,y se postrava pecho por tierra sobre vna sepultura la mas reciente que hallava: y alli cõsideravа el horror de los difuntos, y alfin rogava por ellos: y suplicando a Dios diesse eficacia a este remedio(haziendolo algunas vezes con harta repugnancia del apetito)vino a curar perfectamente: Esto baste en lo q̃ toca ala passion del temor.

§.4 Contraria passion a la del temor es la de la osadia, o animosidad,la qual nos fue dada,paraq̃ el apetito irascible rompa con animo por los peligros que se offrecen, para

Universidad de Deusto
Biblioteca

para alcançar algũ biẽ,o huyr de algun mal.Y en los moços suele ser esta passion desordenada;porque la falta de la experiencia les haze temer los peligros menos de lo q̃ seria razon, ayudando para esto el feruor dela sangre, la qual los haze impetuosos en la osadia: arrojãdose alos peligros sin ocasiones bastantes. Y assi como en el acometer son accelerados y temerarios: assi tambien en el proseguir las empresas suelen ser inconstantes;porque como son mouidos del impetu dela passion;siẽdo vencido este de la grauedad del peligro que se vee al ojo; compellidos dela necessidad no preuenida, procuran huir. Lo qual es al reues en los temerosos:que no emprenden las cosas sin madura deliberacion. Los que exceden en esta passion se llaman atreuidos: y no es menos falta que el ser timidos: porque igual mal es atreuerse en todo, que temerlo todo. Aunque algunas vezes para la empresa de las virtudes, es dañoso el ser timido:por q̃ como la dificultad delas virtudes es grande, mas ha menester de animosidad que de temor. Para mortificar pues esta passion,aprouecha mucho el proprio conocimiento , especialmente quando el feruor del coraçon es impellido del impetu dela soberuia y confiança propria. Y assi el que quisiere mortificar se en esto: jamas acometa cosa sin madura deliberacion, considerando sus fuerças,y la grauedad del peligro: y quã do echare de ver que ay proporcion entre lo vno y lo otro:detengase,si viere que aun dura el impetu de la passiõ, hasta que se sosiegue:y en sintiendo tranquilidad, acometa el peligro con animosidad y osadia: por que en tal caso no manda la passion,sino q̃ obedece. Y esto se hade guardar en todas las passiones,que jamas se ha de mouer el hõbre en sus actos, a proseguir lo que emprende : hasta que sienta el impetu de la passion sosegado:y es vno delos medios mas importantes este , para mortificar las passiones y affectos desordenados . Y no se tenga por leue y poco

dañosa esta passion dela osadia ; pues el Espiritusanto nos amonesta mucho, que huyamos de la compañia de los atreuidos; por los muchos daños que della se siguẽ . Y si la compañia del atreuido es muy dañosa:que sera la de la misma passion del atreuimiento.

Eccle. c. 8. Et cap 22. *Cum iracundo non facias iter: & cũ audace non eas in desertum.*

§.5.Resta solamente tratar dela passiõ dela ira,la qual entre todas es la mas desenfrenada y que con mayor vehemencia se apodera del coraçon: encẽdiendo la sangre que esta cerca del, y haziendo que hierua desordenadamente. Esta es la que(como dize el Diuino Gregorio) trueca todo vn hombre ,interior y exteriormente: por q̃ quando ella reyna, el coraçon esta palpitando , el cuerpo tiembla, la lengua se impide, el rostro se enciende,los ojos estã cẽtelleando de rabia:desconoce el ayrado alos amigos , forma la voz con la lengua , y no sabe interiormente lo que ha de hablar;en lo qual es semejãte alos locos. Aduierta pues el seruo de Dios, que la passion de la ira,no solamente es desordenada , quando el que la tiene dessea vengança , o dize palabras de enojo , o de afrenta: sino tambien, quando sin dessear, ni hazer, ni dezir mal alguno,esta inquieto alterado, y turbado dentro dsi : y quãdo se indigna cõ losproximos,por losdefectos q̃ vee en ellos. Por q̃ la charidad(como dize vn Sãto)quãdo vee faltas en los hermanos,tiene compassion y no indignacion. Y tãbien es desordenada , quando cria en el pecho del q̃ la padece cierto genero de disgusto y sin sabor cõ el proximo,por no ser desu gusto:opor algũ defecto q̃ enel ha visto. Por q̃ aunq̃ el peccado del proximo nos ha de causar disgusto , y dar en rostro:pero el enfado y disgusto no ha de ser cõ la persona sino cõ la culpa. Para mortificar pues esta passiõ dela ira:en lo q̃ toca alas alteraciones,inquietudes y turbaciones q̃ causa alla ẽlo interior:se aduierta primeramẽte,q̃ni estos desordenes ni otro alguno delos q̃ auemos dicho,tratãdo delas otras passiones:llegan a ser pecca

Lib.5. moralium.

do sino quando auiendolos sentido, la voluntad consienta en ellos: demanera que para que aya culpa, es menester sentimiento, y consentimiento dela voluntad. Y echarseha de ver si le ha auido o no, en la diligencia q̃ puso para atajarlos: porque si luego en sintiendo los, acudio a atajarlos, para que aquellos sentimientos no prorrumpiesen en palabras, o obras, o deseos desordenados: aunq̃ mas se sientan, no ay peccado: antes ay mucho merecimiento. Pero aunque sea verdad, que los dichos sentimientos no sean peccados: ay necessidad de mortificallos: por que si llegan a enseñorearse del hombre no atajandolos, suelen dar de coçes ala razon, y lleuar tras si arrastrando ala voluntad. Lo segundo se aduierta, que algunos peccados o faltas para remediarse, requieren, que el q̃ se siente apassionado enellos, huya porque son pegajosos: y si se llega el hombre a ellos: con difficultad los puede apartar desi. Y deste jaez son los peccados de sensualidad, y todos aquellos en quien ay particular deleyte. Pero ay otros, que se hande vencer acometiendolos: y destos es la passion dela ira. De donde echaran de ver, quan engañados van algunos, que toman por remedio para curarla, andarse retirando, escondiendose, y quitando las ocasiones de hablar con gentes. Y no consideran los tales, que esto no es curar la llaga, sino sobre sanarla: aunque no se echa de ver, porque no se offrece ocasion. Y como no sea possible alos q̃ viuen en comunidad, andar siẽpre retirados: de aqui viene, que offreciendose alguna ocasioncilla, se echa de ver quan en su punto estaua la enfermedad, aunque estaua encubierta. No huya pues el q̃ se viere acosado desta passiõ: sino trate con llaneza con todos, y particularmente con aquellos que le dan mas en rostro, y pida a Dios con muchas veras su ayuda: y andando entre ellos con esta preparacion, no se turbe ni piense que pecca aunque haga alguna salida: porque en los que trabajan con fidelidad por remediarse.

mediarse, las tales salidas no se atribuyẽ a la falta dela voluntad, sino al impetu de la passion. Y alfin haziendose fuerça vna vez y otra, vendra a vencella. Ni se enfade de las faltas del proximo, ni delos defectos naturales que viere enel; sino hagase fuerça, agradeciendo a Dios que le ha librado dellos: y procure que la indignacion se conuierta en compassion: considerando que el tiene otras mayores faltas, y que Dios selas sufre: y otras cosas semejantes a estas; de las quales adelante trataremos mas largamente. Y mire el Maestro de Nouicios, que vele con mucho cuydado en procurar de exercitar particularmente a los iracundos; prouandolos vna vez y otra, y animãdolos quando los viere caidos, a que procuren començar de nueuo la pelea; pues les va tanto en quedar vencedores. Y acuerdese de lo que le aduertimos enel libro primero; que enseñe a sus Nouicios, a no emprender la mortificacion de muchas passiones juntas: porque es de poco prouecho. Sino poco apoco; y de vna en vna: paraque recogida la virtud y cuydado contra aquella, se pueda vencer con mayor facilidad: començando siempre, de la que mas acosados nos trae. Biense que parecera a algunos que en esta materia he andado muy Estoyco; pero si considera la necessidad, mudara de parecer: y vera que este es el officio del Religioso: pues no sin causa dixo vn varon muy Santo y muy docto: que el estado de Monjes y Religiosos, no era otra cosa, sino vna continua violencia de la naturaleza. Y ello es assi, que los Religiosos particularmente son aquellos varones violentos, de quien dixo Christo nuestro Redẽptor enel Sacrosanto Euãgelio: que arrebatan y roban el reyno delos cielos. Y este es el Paraysо que nos ha encomendado Dios que guardemos, para trabajar en el.

Matt. 11. *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.*

I Capitulo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo XIIII. De la mortificacion de los sentidos exteriores y en particular del dela vista.

NO es de menos importancia la mortificacion delos sentidos exteriores del cuerpo, que la de las passiones y potẽcias interiores del alma: porq̃ ellos son la puerta por donde entra todo el mal, y los instrumentos con que las potencias ponen en execucion sus desordenes. De aqui le viene al alma el aficionarse alas cosas dela tierra: Philoso. porque como sea verdad lo que dize el Philosopho: que ninguna cosa puede auer enel entendimiento, que no aya estado primero enel sentido: y como los sentidos sean de carne; de aqui es que las especies de las cosas que passan por ellos, no pueden entrar tan espiritualizadas, que no se pan alterruño de los arcaduzes por donde passan. Y assi en lugar de leuantarla a la consideracion de las cosas celestiales; la embaraçan y apesgan, haziendola terrestre y carnal: y aun son ocasion de que se salga por los sentidos: a espaciarse y entretenerse en las mismas cosas cuyas especies recibe: afficionandose a ellas desordenadamente, y amandolas por si mismas y no en Dios y por Dios. Este daño que suelẽ hazer los sentidos exteriores al alma, parece que quiso enseñar el glorioso Padre y Doctor dela Yglesia San Gregorio, declarando vn lugar del capitulo 30. de Gregorius li. 21. mor. cap. 1. Iob: por estas palabras. Como el alma es invisible (dize este Sancto Doctor) no es tocada de la delectacion de las cosas corporeas, sino que estando pegada al cuerpo, tiene los sentidos como vnos agujeros por donde sale fuera. Porque la vista, el oydo, el olfato, el gusto y el tacto, son como vnos caminos del alma, por los quales sale adesear lo que esta fuera de su substancia: mirando por ellos como por vnas ventanas las cosas exteriores, y codiciandolas despues de auerlas mirado. Y de aqui es, que Ieremias dize: Subio la muerte por las ventanas, y entro en nuestras casas. Y verdaderamente, entonces sube la muerte por las ventanas, y entra en nuestra casa, quando lacobdicia que viene al alma por los sentidos del cuerpo, entra ala casa del entendimiento. Y vn poco mas abajo enel mismo capitulo dize: Qualquiera que mira por las ventanas de los sentidos incautamente azia fuera, muchas vezes apesar suyo es arrebatado y lleuado como por fuerça ala delectacion del pecado: y sojuzgado de los desseos, comiença aquerer lo que antes no queria. Porque el alma precipitada, sino le preuiene para no ver indiscretamente lo que es posible cobdiciar, ciegamente viene despues a dessear lo que vio. Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Y no son de menos ponderacion las del gran Basilio, que hablando a este proposito dize: El alma que deueras dessea seruir a Dios, deue con grande cuydado poner guarda en las ventanas de los sentidos, y no dexar los salir libremente a lo que quieren; porque no la perturben, y hagan caer en vicios: porque no ay cosa mas cierta q̃ caer en diuersas culpas: quien nó pone cuydado en guardallos. Pareceme que basta lo q̃ estos Santos dizẽ: y la experiencia q̃ dello tenemos; para echar de ver el peligro q̃ ay en la poca guarda de los sentidos, y la necessidad de mortificallos. Y assi, sin detenernos mas en esto, sera bien q̃ passemos a tratar de cada sentido en particular.

Hierem. 9. *Ascẽdit mors per fenestras nostras & ingressa est domos nostras.*

Deueras vir ginit. circa Principiũ.

§. 2. Comẽçando pues del mas noble dellos q̃ es el dela vista; digo, q̃ en la mortificaciõ deste, ay necessidad de poner mas cuydado q̃ en la de los otros: porq̃ su objecto mueue mas fuertemẽte, y le tenemos mas amano q̃ el delos demas sentidos. Só los ojos (dize Basilio) como vnas manos incorporeas del alma, cõ las quales toca y abraça, lo q̃ cõ las manos del cuerpo no puede. Y las imagines y figuras que recibe por ellos, imprimelas en el coraçon, y de alli va discurriendo por todo el cuerpo vn fuego, con que

Vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se enciende en deleyte, y viene el alma a hazerse carnal. Esto es de San Basilio: a lo qual se allegan otras causas, cõ que se prueua efficazmente esta necessidad. Como es, administrarnos este sentido mas differencias de cosas, y en ellas, mas copiosa materia de tentacion a la cobdicia carnal. Porque aquellos tres generos de tentaciones, a las quales el Euangelista San Ioan reduze todas las otras: que son concupiscencia de la carne, cobdicia de los ojos, y soberuia de la vida; en el objecto deste sentido tienen materia conque tentarnos. Demas desto, el ser mas necessario el vso deste sentido, haze mas peligroso su abuso. Quiero dezir, que el ser necessario andar siempre con los ojos abiertos, para exercitar las mas de las acciones humanas: haze que se offrezcan mas peligros al alma por este sentido: por la variedad de figuras y especies que necessariamente han de entrar por los ojos andãdo abiertos. Y es cosa llana, que en las fortalezas que estan cercadas de enemigos: de aquellas puertas se ha de tener mas cuydado, las quales mas ordinariamente estan patentes, y expuestas a la entrada de los contrarios. Colijase pues de aqui, quan necessaria sera la guarda deste sentido, pues ha de andar siempre abierto: y quanto peligro corren los que tienen poco cuydado de guardallo. Cosa marauillosa (dize Petrarca) que la parte mas resplandeciente del cuerpo, sea la que mas ordinariamẽte trae a estar en tinieblas al alma. Y que aquellos que nos ha dado Dios como dos guias para acertar el camino: sean los que nos lleuan a despeñarnos. Aquantos han sido causa de caida los ojos? A quantos han dado ocasion de perder la vista del alma? Quien fue el principio de los daños del mundo sino este sentido? Assi lo siente el diuino Gregorio pues affirma (y parece que lo dize la sancta y Sagrada escritura) que si nuestra madre Eua no mirara la hermosura y delicadeza del arbol vedado, y la suauidad dela fruta: no la codiciara para gustarla.

Ioan. 2. *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorũ & superbia vitæ.*

Dialogo 96. de aduersa fortu

Gen. 3. *Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum & pulchrũ oculis aspectu que delectabile.*

Quien

Quiẽ derribo al Principe Sichen, a Dauid, a la dueña del casto Ioseph, a Holofernes y a otros innumerables, sino el poco recato en la vista? Mis ojos robarõ mi alma, dize Ieremias: y declarando estas palabras San Gregorio dize que las dixo el Propheta en persona del pueblo Iudaico; por que desseando las cosas visibles, perdio (como si selas robaran) las virtudes del alma inuisible; y assi quien perdio el fructo interior por la vision exterior, cierto es que por los ojos del cuerpo sufrio que le robassen el coraçon. De donde infiere este Santo, que quien dessea guardar la limpieza del alma: hade ser vigilante en la guarda y disciplina acerca delos ojos del cuerpo.

Tren. 3. *Oculus meus deprædatus*

Gregorius. vbi supra.

§. 2 Presupuesta pues la necessidad que ay de mortificar este sentido, lo que se deue hazer para mortificalle es, aduertir primeramente, que al sentido dela vista se le pueden offrecer tres differencias de cosas. Vnas que de su naturaleza (moralmente hablando) son dañosas y malas por que con su vista prouocan a mal ordinariamente, y causan daño en el alma: como son pinturas y retratos de figuras deshonestas, particularmente de mugeres desnudas: y otros espectaculos donde se mezcla mouimientos torpes y descompuestos: cuya vista despierta luego en el pensamiento la memoria de alguna cosa, que prouoca y mueue a deleytes illicitos y sensuales. Otras cosas ay q̃ sõ indifferentes, las quales siruen de apacentar la vista y deleytarla, sin mezcla alguna de cosa que de su naturaleza pueda mouer a mal: como son los edificios sumptuosos, los vasos de plata y oro artificiosamente labrados, los jardines vistosos y deleytables, y otras mil differencias de cosas que cada dia se inuentan y siruen de sola curiosidad. Las quales, y a los artifices que las hazen reprehende con mucha razon el glorioso Augustino en el libro 10. de sus confesiones. Finalmẽte ay otras cosas q̃ son honestas y prouechosas: por que con su vista nos despiertan a la consi-

Augusti. li. 10 conf.

Universidad de Deusto
Biblioteca

consideracion de alguna cosa que sirue para reformar el alma: como son, las imagines de Christo, de su madre y de los otros santos: y los retratos de la muerte, del infierno y del purgatorio: que en viendolos, nos despiertan la memoria de cosas diuinas y sobre naturales. Destas tres differencias de cosas que pueden offrecerse ala vista, las primeras se han de euitar de todo punto, apartando los ojos dellas si acaso alguna vez se offreciere mirallas, por que de mas de q̃ (como dize s. Gregorio) no es licito mirar lo que no es licito dessear: son grandes los daños que causan en el alma. Y si Aristotiles en sus politicas acõseja que alos niños y gente moça no seles permita ver pinturas deshonestas, ni assistir en tragedias y representaciones donde se hazen gesticulaciones lasciuas: y amonesta alos magistrados que no permitan en la Republica estatuas y figuras de cosas torpes y deshonestas: por que la impression delas especies destas cosas mueue fuertemẽte la imaginacion, y despierta la concupiscencia, causando mouimientos torpes, y sentimientos lasciuos: quanto mas lejos ha de estar de los religiosos el ver estas cosas: q̃ aun los seglares no muy recogidos, no las pueden mirar sin mucha verguença. Mas por q̃ no es cosa creyble ni aun imaginable, que pueda caber tal descomposturaen gente religiosa, no ay para que nos detengamos en esto. Solo se aduierta, que aun que la vista delas mugeres (absolutamẽte hablando) no es delas cosas que son absolutamente malas, sino de las indifferentes: pero para lo que toca al apartar la vista dellas, entre las cosas dañosas y malas se ha de contar: por que muy pocas vezes acaece mirarlas (en especial gente moça) si ya no las mira con mucha simplicidad y descuydo, que no causen daño en el alma, tal es la flaqueza y miseria de la naturaleza estragada. Y de aqui es, q̃ pocas cosas encomiẽda cõ mas encarecimiẽto el Espiritu santo q̃ el apartar la vista delas mugeres. En vna parte

Greg. vb sup. Arist. 7. politic. c 3.

parte dize: No quieras mirar ala donzella, por que por ventura no recibas escandalo en su hermosura, cayẽdo en algũ mal desseo. Y añade luego: Aparta tu rostro dela muger compuesta, y no quieras mirar la hermosura dela muger agena, porq̃ de aqui se enciende como de vn viuo fuego la concupicencia. Otros muchos lugares podria traer q̃ los dexo por ser cosa tan clara la q̃ voy persuadiendo: pero no dexare de aduertir, q̃ no solamẽte esta el peligro en ver el rostro dela muger, sino tambien en qualquier otra parte de su persona: por q̃ todas ellas de pies a cabeça (como dize el Espiritu sãto) son lazo. Y dela casta Iudith affirma la Sagrada escritura, q̃ sus sandalias arrebataron el coraçon de Holofernes, y con la hermosura le captiuo el alma. De manera que aun con los çapatos derramó ponçoña, y pudo rendir el coraçon de vn valentissimo Capitan. Y si esto es assi, q̃ mucho hazen los santos en encomẽdar tanto la mortificacion dela vista? San Augustin amonestando a ciertas mugeres dize: mirad que guardeis cõ cuydado los ojos, y si miraredes con ellos, no los fixeis en hombre alguno, no digais q̃ os basta tener los coraçones castos: porq̃ tãbien es necessario tener los ojos honestos y vergonçosos. Y quando el ojo es libre y poco honesto en el mirar, señal es q̃ no ay verdadera honestidad en el coraçon. Esto dize San Augustin: y aunque lo dize escriuiendo a mugeres: la misma razon corre en el mirar de los hombres, y aun mas fuerte por ser mas atractiua la vista dela muger. S. Iuã Chrisost. tiene por imposible q̃ el alma no padezca peligro, y reciba daño en la vista de los mugeres. Y assi el remedio para atajar este daño, es mortificar la vista, imitando al Santo Iob, el qual affirma desi: que hizo concierto con sus ojos de que no mirassen ala donzella, por escusar los pensamientos que della le podian venir: y concluye dizendo: Por que si assi no lo hiziera, que parte tuuiera Dios en mi? Como quien

Eccle. 9. *Virginem ne conspicias ne forte scandalizeris in decore illius.* *Auerte faciem tuam a mulliere compta, & ne circũspicias speciẽ alienã: propter speciem mulieris multi perierunt.* *Ex hac concupiscentia quasi ignis exardescit.*

Vbi supra. *Ne respicias mulierẽ multiuolã ne forte incidas in laqueos illius.* Iudith. 10. *Induit q. sandalia pedibus suis &c.* Auguſt. Epiſt. 109.

Chriſoſto. contra concubinarios Iob 31. *Pepigi fœdus cum oculis meis ne cogitare quidẽ de virgine.* *Quam enim partẽ haberet in me Deus.*

quiē dize: No tuuiera Dios parte en mi: porque del mirar la me procediera el entregarme todo a ella, y assi no que dara parte en mi para darla a Dios. Y ciertamente que el mas facil y efficaz remedio para atajar mil daños, es este que aqui apunta el Santo Iob. Porq̄ mas facil cosa es mortificar los ojos y tener les la riēda paraque no miren, que no refrenar el coraçon paraque no ame despues de auer mirado. Esta es doctrina del Diuino Chrisostomo, y la confirma el glorioso Padre San Gregorio declarando el lugar de Iob que arriba citamos. Hizo concierto el Sāto Iob (dize Gregorio) con sus ojos para no pensar en la donzella. Porque para cōseruar los pensamientos castos, es menester refrenar los ojos, paraque no vengan a amar por fuerça, lo que miraron incautamente. Y cierto, es grande el peso con que la carne nos apesga y trae a lo baxo: y la especie dela hermosura traida vna vez por los ojos al coraçon, y estando enel impresa; apenas se puede quitar por bien que pelee la mano por apartalla. Y assi paraque no lleguē a reboluerse enel pensamiento las cosas illicitas y danosas; auemos de preuenirnos no poniēdo los ojos, en lo q̄ no es licito poner el desseo. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio: en las quales nos enseña quanto mas facil es mortificar la vista, que no pelear despues cō los ruynes pensamientos que por ella entraron al coraçon. Y es cosa clara, que es mucho mas facil cerrar las puertas al enemigo paraque no entre en la fortaleza, que no echalle della despues de auer entrado. Y lo que auemos dicho en respecto del mirar las mugeres, se ha de entender tambiē en lo que toca al mirar el rostro a los moços de poca edad, como lo pondera grauemente el gran Basilio: Affirmando que del poco recato en este particular, han succedido grauissimos males. Engañando el demonio a personas espirituales, que con zelo de charidad y amor honesto comēçaron a tratar cō gēte moça, enseñandoles cosas de espiritu

Chrisost. vbi supra. Gregor. in 2.30 Iob.

Basilius in ser. de abdicatione.

tu y deuocion y alfin los despeño, haziendoles caer en graues peccados. Por lo qual, siempre q̄ el Religioso hablare con moços de poca edad, deue huir de mirarles al rostro, y de tratar cosas de burlas; antes deue abajar los ojos, y fixarlos en tierra, no con menos cuydado que si hablasse con mugeres donzellas. Esto deue encomēdar mucho el maestro a sus nouicios, y no permitirles burlas de manos de ninguna manera (que escosa dosscomulgada entre Religiosos, y si son moços peligrosissima) y en castigar esta falta sea rigurosissimo, porque es cosa de summa importancia.

§. 3. Acerca del mirar las cosas indifferētes, se ha de mortificar la vista, priuandose de ver todo aquello que sirue solamente de deleytar los ojos; sacrificando aquel gusto a Dios y mortificando aquel apetito de curiosidad. Como leemos auerlo hecho vn Santo monje, que teniēdo en su celda vna vētana de donde se podian ver hermosissimas vistas de campos muy espacioso y deleytables; en quarenta anos jamas se asomo a mirarlos, priuandose de aquel contento por amor de Dios. Y aun que es verdad que todas las cosas en que pueden espaciarse y hallar deleyte los ojos, las crio Dios para seruicio del hombre: por la misma razon es bien que el hombre se priue del gusto que halla en ellas por amor de vn Dios que en concederselas fue tā liberal: y en satisfaccion de las vezes q̄ ha vsado mal dellas contra la voluntad de Dios. Porq̄ doctrina es delos Sātos que quien contra Dios cometio cosas illicitas, es razon q̄ por su amor, para aplacalle, se priue de las que son licitas. Acuerdese para animarse en esto, que affirma el Espiritu sancto, que las criaturas de Dios despues del peccado se hizieron tropieços, y ratonera para los pies de los necios. Y no es biē que el Religioso presuma tanto desi, que crea que no ha de caer donde ay tantos tropieços. Y quando del ser curioso enel mirar estas cosas, no se le siguiesse otro

Spi. 14. *Creatura Dei in odium facta est, & in tētationē animabus hominum & in muscipulam & pedibus insipientium.*

daño, sino la distracciõ que sele sigue al alma, y la inquietud que causan en la oracion las especies que quedan en la imaginacion de las cosas que ha visto; deuria ser bastantissima causa, para priuarse del gusto de ver estas cosas: por no verse despues priuado del q̃ se goza en la oracion, quando no esta la imaginacion distraida con las imagines que en ella quedaron, por no auer mortificado la vista. Deue pues el que se quiere hazer señor de sus ojos, priuarlos muy amenudo aunque sea en cosas pequeñas, de lo que les ha de dar gusto; como es, de ver el campo, y los edificios hermosos, de mirar cosas curiosas y delicadas: de ceuarse en la vista delos jardines, y joyas ricas y artificiosas, y finalmente de todo lo que ha de seruirle de solo deleyte. Y si alguna vez por alguna causa honesta quiere de mirar estas cosas, para aliuiar el coraçon de alguna melancolia, o para algun otro honesto recreo; alce primero la consideracion a Dios, y pidale licencia y bendicion para vsar de su hazienda: suplicãdole que el vso della no le sirua de lazo, y refiriendo a Dios y agradeciendole, el gusto y deleyte que halla en sus criaturas. De manera que jamas mire cosa alguna, que no le sirua de despertador para acordarse de Dios. Y assi quedara siempre aprouechado, o cõ el fruto de la mortificacion, no mirando lasso con el dela consideracion leuantado el espiritu a Dios.

§. 4. En lo que toca ala vista delas cosas que son buenas y prouechosas, no ay neceesidad de mortificacion, pues es cierto que las tales cosas nos son instrumentos para leuantar el espiritu a Dios: como se vee por experiencia en el vso delas imagines, que nos despierta la memoria, para acordarnos de las cosas representadas por ellas: y nos ayudan para hazer actos de Religion, adorando y reuerenciando en ellas a Dios y sus Sanctos, y acordandonos de sus hechos heroycos para imitallos. Deuese empero huir en el vso dellas, el abuso que suele el demonio mezclar con

con estas cosas: procurando que la pintura sea muy delicada y tẽga mas de hermosura y arte, que de deuocion; para que por este camino se suspenda el sentido en la contemplacion del arte, y no se leuante el alma a la consideraciõ de lo que la imagen nos representa. Y por la misma causa se ha de euitar el adorno precioso, y guarnicion curiosa de las dichas imagines, porque estas cosas no siruen a la deuocion, antes la impiden, y desdizen mucho de lo que nos pide la estrecha obligacion de la pobreza que professamos. Y assi para no exceder en esto, y ayudar a la deuocion, hase de mirar que las imagines de que el Religioso vsa, no sean muchas en numero: y las pocas no sean curiosas ni de precio, y tengan mas de deuocion que de artificio. Y miren esto mucho los Religiosos, porque algunos he visto yo, que engañados de alguna deuocion y ternura que hallan en la vista y consideracion de las dichas imagines; exceden en el numero y preciosidad dellas, faltando a lo essencial de su estado; siendo tanto mejor el atender a la pobreza, que a los sentimientos tiernos de deuocion: quanto excede la substancia de las cosas a los accidentes. Y miren que esta manera de tentaciones tanto es mas peligrosa, quanto tiene mayores apariencias de sanctidad.

Cap. XV. De la mortificacion del sentido del oydo, del olfato y del tacto.

COMVN es a todos los sentidos lo que diximos del sentido de la vista, que es, representarseles tres differencias de cosas, vnas dañosas y malas, otras indifferentes, y otras honestas y vtiles. Y assi la regla general en todos ellos ha de ser; huir de los objectos que son dañosos y malos, como de cosa pestilencial y perniciosa al alma: priuarse por amor de Iesu Christo (quando

Universidad de Deusto
Biblioteca

do no constriñe la necessidad o alguna causa honesta, del gusto delas cosas indifferentes: y vsar delas buenas, apartãdo dellas la mezcla de las superfluidades. Y assi en qualquiera de los sentidos para no abusar del, hade preceder la consideracion del obiecto que se le offrece. Y si es bueno, apacentar en el el sentido, leuantando la consideracion a Dios, y dando le gracias por el bien que derramo en sus criaturas para q̃ por ellas le conociessemos y amassemos. Si es indiferente, mortificar el sentido, priuandose del gusto dela tal cosa aunque sea licito, y offreciendole a Dios en descuento delas cosas illicitas de que ha vsado algun dia. Y si es malo, abominar del como de cosa prohibida y dañosa. Pero aunque esta regla general abraça todo lo que se puede y deue hazer en esta materia: sera bien ir descubriendo en particular lo malo, lo indefferente, y lo bueno que se puede offrecer a cada vno delos sentidos; para que este conocimiento cierre la puerta alos enganos que suele causar la ignorancia.

§. 2. Digo pues, que el oir faltas agenas, y cosas infames delos proximos, y en especial siendo secretas, quando se oyen no para remediallas sino para solo sabellas: el escuchar cantares lasciuos y deshonestos, que prouocan amal, y sciẽcias, o artes prohibidas y malas, el gustar de oyr propias alabanças, y palabras impertinentes y jocosas; particularmente quando se dizen para dar vaya a alguno que se enoja por ello: todo esto es malo, y que de ninguna manera el seruo de Dios ha de oillo. Y en particular se ha de guardar de lo que es oyr murmuraciones y detracciones del proximo; acordandose que dize San Bernardo: que no se atreueria el a juzgar, qual peca mas grauemente, el que murmura, o el que oye al murmurador. Y en este particular ha de guardarse esta regla: q̃ si el que murmura es persona, aquiẽ el q̃ le oye puede yr ala mano, lo haga cõ suauidad, de manera que reprehenda la falta, y no pierda la

Bernardus

la paz con el proximo. Y si es persona con quien no puede vsar de este termino, ausentese si puede hazerlo sin nota; y sino puede, muestre en el rostro disgusto de oir lo q̃ dize. Cumpliendo en esto lo que aconseja el Espiritusanto, que alas palabras de los detrayentes y murmuradores deuemos cercar las orejas de espinas, para que el temor de el pũçarse los haga retirar de dezirnos las tales cosas: y sin duda alguna cumplen esto los que muestran rostro torcido yrigido al murmurador. Por lo qual dixo el Espiritusanto que assi como el cierço deshaze las lluuias, assi tambiẽ el rostro triste del que oye deshaze la detracciõ. Y es cosa cierta que si no vuiesse quiẽ con gusto oyesse las murmuraciones, no auria quien murmurasse: por q̃ (segun sentencia de San Geronimo) ninguno habla con gusto a quien le oye con disgusto: y como dize vn Doctor, quien oye con gusto las faltas del proximo, da salsa con que se coman las carnes de su hermano. Algunos ay tambien q̃ en tales occasiones, tienen gracia en atrauesar de por medio nueuas platicas para diuertir las murmuraciones; y es vn modo suaue de atajar el daño dela murmuraciõ; pero no todos aciertan esto; y assi hagan lo aquellos aquien ha dado esta gracia Dios. Pero aduiertase, que los superiores tienen obligaciõ no solamente, de no assistir a semejantes platicas; pero de atajallas con seueridad: por que es vicio que abomina del grauemente la Sagrada escritura en muchos lugares; y assi el ofãcio le obliga a que le castigue seueramente en sus subditos. Tambien es desorden del oydo, el entremeterse el religioso en las cõuersaciones dõde no le llaman, y el ponerse a escuchar lo que los otros hablan en secreto: lo qual es vn genero de descortesia odiosa, que no solamente repugna a la policia religiosa, pero aũ es cosa aborrecible entre seglares. Y no deue saber quien haze esto, quan dificultosa cosa es guardar secretos, y quã grãde peccado el descubrillos: por q̃ si le entẽdiesse, huiria de

Eccles. 28. *Sepiam aures tuas spinis, & linguam nequã noli audire, & ori tuo facito ostia & seras auribus tuis.* Prouer. 25. *Ventus aquilo dissipat pluuiam, & facies triste linguam detrahentẽ.* Guillel. peraldus in sum tom 2 de peccato linguæ. Prou. 4 & 24. Eccl. 8. 21. & c 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de oir secretos porno venir o a rebentar callandolos, o a pecar grauemente descubriédolos. Y entre los otros desordenes deste sentido, refiere el gran Basilio, el gustar de oir nueuas, y cuentos mundanos. Y cierto son muy reprehēsibles los religiosos que son curiosos en esto, preguntādo alos que viuen fuera, nueuas del siglo. Por que estos dan muestra de que desean estar enel para saber estas cosas, y ya que ellos no pueden salir al mundo, procuran en alguna manera traer el mundo ala religion. Y assi todos estos desordenes como cosa perniciosa y que distrae grāde mente el espiritu, se han de mortificar, huyendo de todas estas cosas, y haziendose fuerça en ello; considerando que todo es vanidad, y afliccion de espiritu.

Ecclesiast. 1. Vide cuncta que fiūt sub sole, & ecce vniuersa vanitas & afflictio spiritus.

§.3. Y nose contenta el enemigo del genero humano, con procurar desordenar el oydo oyendo cosas inutiles y dañosas; sino tabien causando disgusto y faltidio, y cierto genero de pesadumbre para el oir cosas buenas y prouechosas, que nos despiertan e incitan al seruicio de Dios. Y el medio que toma para salir con esto, es procurar que nos aficionemos a oir cosas de burlas y de poca importāncia, alo qual se sigue luego el faltidio y disgusto en el oir cosas importantes y de prouecho. Por que assi como naturalmēte se sigue aborrecer vn manjar el que gusta de su contrario: assi tambien al gusto de las cosas inutiles y de burlas, se sigue el disgustar de oir cosas vtiles y de veras. Y de aqui es que el Apostol san Pablo tratādo de los miserables tiempos que auian de venir en la Iglesia; en acabando de dezir, que auria hombres enemigos de doctrina sana, y que apartarian el oydo dela verdad: luego añadio, que los tales serian amigos de oir fabulas: dando a entender que estas dos cosas andan juntas perpetuamente, el disgustar de las veras, y el ser amigos de cosas de burlas. En cōfirmaciō desto, es admirable caso aquel q̄ sucedio a Demostenes orador eloquētissimo Griego. Y fue q̄ estādo

2. ad Ti. 4. Erit enim tēpus cum sanam doctrinā nō sustinebunt &c. & ad veritate quidē auditum auertēt: ad fabulas autem conuertentur.

estando aduogando en vna causa q̄ ina no menos q̄ la vida de vn hōbre, vio q̄ los juezes se diuertian, y oian con poco gusto cosas de tantas veras. Pidioles atencīō para oir vna cosa nueua y de gusto; y para tenerlos atentos fingio cierta fabula de vn pleyto q̄ vuo entre dos hombres, acerca de la sōbra de vn asno. A lo qual estuuieron no solo atētos, pero como eleuados y absortos: tāto que queriēdo Demostenes dexar començada la fabula le importunaron q̄ la acabasse. Y entonces el admirado de ver tal liuiandad en gente tan graue, exclamo con grāde sētimiēto diziendo: O infelices Iuezes, estais atentos, y gustais de oir vn pleyto fingido dela sombra de vn asno: y en vn negocio verdadero en q̄ va la vida de vn hōbre os diuertis y os da disgusto el oillo? Otro caso semejante a este cuēta Casia no q̄ succedio a vn Abad: q̄ estādo en cierta cōuersaciō de cosas santas y de importancia en la presencia de algunos mōjes; los acosaua el sueño de tal manera q̄ no podia oille: y el viēdo esto mudo la platica y comēço a cōtar vna fabula, ala qual todos despertarō y estuuierō atētos. Y en cōces el Santo Abad les dixo: Conoced hijos, q̄ no era necessidad del cuerpo sino inuēcion del demonio el sueño q̄ teniades: pues para oir fabulas y cosas de burlas os hallais despiertos y libres de sueño, y para oir las de Dios, estais soñolientos. El q̄ dessea pues mortificar este desordē, hagase fuerça y a costūbrese a no escuchar cosas ridiculas y de poca importācia: si se hallare donde se dizē, no las autorize mostrādo gusto en oillas, ni riēdose dellas: antes deue diuertirse a pēsar otra cosa, de manera q̄ no atiēda a ellas aunq̄ para cōseruar la paz y no hazarse pesado a los otros, podra mostrar el semblāte alegre jūtamēte cō vna modestia religiosa, pero no respōda a ellas, ni alabe lo q̄ se dize. Y por el cōtrario sea amicissimo de oir cosas de Dios y exēplos de Sātos, q̄ edifica y despierta nuestra tuiezza: y procure q̄ su trato sea siēpre cō Religiosos q̄ tratē desto.

Cassianus. Lib. 5. c. 32.

§.3 Las

§.3. Las cosas indifferentes que pueden offrecerse al oido, son los cantares y musicas, no de cosas prophanas ni descompuestas, porque estas son malas y perniciosas, y de ninguna manera han de oirse: sino de cosas que siruen para solo deleytar al oido; y destas el q̃ quiere mortificar el oido: deue priuarse, offreciendo a Dios aquel gusto: lo qual deue hazer el sieruo de Dios tanto con mas cuydado, quãto con mas affecto se siente inclinado a oyllas, y ayudarleha para esto, el considerar que por la priuaciõ del gusto delas tales musicas, oira enel cielo perpetuamẽte la de los Angeles. Y lo que digo delas musicas artificiales, digo tãbien de las naturales, como son los concentos y suauidad del canto delas auezillas. Si ya no fuesse tal el prouecho que saca el alma del oyr estas cosas, leuantandose por medio dellas a la consideracion delas celestiales, que se echasse de ver que es de mayor estima, que el fruto que se saca del mortificarse priuandose dellas. Pero aduiertase, que el cãto delas mugeres, aunque sea de cosas buenas y sanctas; ha de huirse como el dela Sirena: porque la experiencia enseña, q̃ su siluo alos no muy espirituales y aprouechados aspira põçoña, y despierta (como dize S. Basilio) desseos y pẽsamientos lasciuos, porq̃ arrebata el sentido y le haze que pare en la suauidad de la voz, enel quiebro y donayre, y assi impide al alma paraque no passe a la consideracion de lo que se canta. Pero la musica y canto de las cosas ecclesiasticas enel officio diuino, bien se puede oir: porque es delas cosas buenas y prouechosas, que pueden offrecerse al oido, aunque el priuarse dela suauidad que ay en ellas por amor de Dios, es de mucho merecimiento: y en esto cada qual vea el prouecho que halla, y el affecto que tiene ala musica: y si echa de ver que la suauidad le arrebata fuertemente el oido, no dexandole libre, para leuantar el pensamiento a las cosas del cielo: aunque la musica sea deuota, y de cosas de la Yglesia: prueue della, quando la necesidad

Libro de virginitate.

cessidad, no cõpelle ala assistẽcia dela tal musica. Y lo mismo se ha de entender en las platicas delos Religiosos por buenas q̃ sean: quãdo echaremos de ver que nos lleua mas fuertemente a las tales platicas, la gracia y discrecion del que las haze; que no la substãcia delo que en ellas se dize. Y entiẽda el Religioso, que todo esto es necessario segun es grande nuestra miseria, y la astucia del enemigo, que en lo mas Sancto, suele mezelar mas ponçoña.

§.4 Acerca del sentido del olfato no ay mucho q̃ detenernos. Porque fuera de lo que es el olor del incienso, o cosas quemadas enel culto diuino, o aplicadas por medicina para remedio de alguna necessidad: de todos los demas olores ha de priuarse el Religioso. Y quando no pueda alguna vez dexarde gozar dellos: desee alomenos priuarse de aquel deleyte, y procure leuantar luego el pẽsamiẽto, y acudir a Dios: dandole gracias por aquella suauidad que puso en aquel olor para deleytar el sentido. Traer cõsigo olores, es tenido entre los seglares honestos por cosa afeminada, sensual y lasciua; pero entre los Religiosos es cosa descomulgada y diabolica, de la qual se escandalizan (y cõmucha ocasion) los seglares. Porque cierto es argumento de animo relaxado y sensual; y es digno de grande castigo el Religioso que en este particular es descuydado. Y si en las mugeres Ierosolymitanas reprehẽde esto Dios por Esaias enel capitulo 3. amenazandolas, que ha de conuertir sus olores, en hedores abominables; quanto mas reprehensible sera entre gente Religiosa, que profesa la sequela de Christo, el qual para padecer tãbien enel sentido del olfato como en los otros sentidos, quiso morir en lugar hediondo, y suzio, donde estauan los hueSos y calaueras de los que padecian muerte en pena dessus delictos? No quiero detenerme en esto, porque no puedo persuadirme q̃ aya necessidad de esta doctrina entre los Religiosos. Solo quiero aduertir, q̃ el q̃ sintiere ensi sobra-

Isai 3. *Et erit pro suaui odore fetor.*

do affecto a semejantes olores,deue castigar el olfato, deteniēdose de industria en los lugares dōde ay ocasion de hazerle sentir algū mal olor:frequētando el visitar carceles,hospitales,y enfermerias,paraq̄ castigādo eldesordē de ste sētido,cō el olor hediōdo de las llagas podridas delos enfermos y de otras immūdicias,el temor le haga no codiciar desordenadamēte los olores suaues.Y este mismo medio se puede vsar en los otros sentidos,quando el desordē dellos esta enla sobra del affecto:ora sea enel apetecer los objectos,q̄ le dan gusto,ora enel aborrecer los q̄ le dā disgusto:forçando ala vista a q̄ vea lo q̄ la offende y causa fastidio,como son las enfermedades asqueroſas,y cosas de formesy feas:yal oido,haziēdole fuerça a q̄ oiga vozes de sentonadas y roncas, y dela misma manera en los demas sentidos.Detal suerte,q̄ tēga el Religioso amedrētado el sentido cō vna determinaciō denodada,de q̄ por el mismo caso q̄ apetezca desordenadamēte las cosasq̄ le son de leytables,le han de hazer q̄ padezca el sentimiēto delas q̄ le dan en rostro,y le offenden.

§. 5. El sentido del tacto es el mas groſero y material de todos los sentidos,y el q̄ mas daño haze al hōbre;porq̄ es seminario de todos los deleytes sensuales,e instrumēto cō q̄ se executan mil torpezas y deshonestidades, las quales hazē degenerar al hōbre dela nobleza de su cōdiciō,y le cōuiertē en alguna manera en naturaleza bestial, haziēdole(como dize Dauid)semejante al cauallo,y al mulo,q̄ carecen de entēdimiēto.Este sentido esta derramado por todo el cuerpo,y assi por muchas partes puede admitir la ponçoña;por lo qual es de gran importancia poner extraordinario cuydado en mortificallo. Y dexādo aparte los vicios graues y culpas enormes q̄ por medio del se cometē(cuya memoria sola offende;ni cae en pensamiētoChristiano,q̄pueda ser admitida entre Religiosos)tratare solamente de las cosas q̄ son menos graues,y tienē necessidad de

Psal. 31. *Nolite fieri sicut equus & mulus quibus non est intellectus.*

de ser mortificadas en sus principios,porq̄ preuenidas cō tiēpo no crezcā,y vengā apārar en mal.Es amigo este sentido de vestiduras muelles y delicadas,y enemigo de todo lo q̄ es aspereza;gusta de tocar cosas blandas y suaues; de aposentos abrigados q̄ le defiendan del frio en inuierno: y de soterrāños frescos enel verano.Quiere q̄ le dē cama blanda y regalada,dōde descanse el cuerpo:y aborrece todo lo q̄ es duro, aspero y pūgitiuo:porque assi como las blanduras y regalos le fomentan y acrecientan los brios, assi las asperezas le doman y hazen mortificar.Deue pues el seruo deDios huir de todo aquello q̄ este sentido apeteze,para mortificallo,y darle todo lo que aborrece para quitalle los brios. Enel vestido no admita cosa muelle,o delicada,sino forçado dela necessidad:porque como dixo Christo,los q̄ se visten de vestiduras blandas,en los palacios Reales habitan:pero en la casa de Dios donde se professaCruz y abnegacion desi mismo,q̄ tiene q̄ hazer el regalo enla vestidura:y la blandura en la cama:Liēço a raiz de las carnes enel religioso,sino es constreñido de necessidad,es cosa abominable:y en nuestra Seraphica Religion donde se concede solo habito y tunica y esso de paño groſero y aspero,vsar delienço es cosa diabolica,no solo por lo que es materia de regalo,y fomento de la sensualidad: sino porque es expresamente contra la regla que prometimos.El saco a raiz delas carnes, el silicio:la soga,la malla y otras cosas deste jaez,son buen medio para mortificar el tacto:guardando en esto la prudencia que se requiere,como adelante se dira. Tābien es de mucho prouecho, el hazerle que padezca frio en inuierno, y calor en verano,no cōcediendole otra defensa o abrigo,sino sola aquella q̄ obliga la precissa necessidad. Y verdaderamēte que el Religioso de nuestra orden q̄ se cōtenta cō solo lo q̄ cōcede la regla : sufficientemente mortifica este sentido, y no tiene que temer.

Matth. 11. *Quimollibus vestiuntur, in domibus regum sunt.*

§.6. Tambiē es buē medio para mortificalle, el dormir

Universidad de Deusto
Biblioteca

en cama dura;porq̃ demàs del trabajo q̃ en esto padeze el cuerpo,es le mas facil el leuantarse a la oracion y vigilias sanctas,por la pesadũbre q̃ siente en la dureza del lecho; q̃ si es muelle y regalado halla grã difficultad en dexallo. Ayuda tambiẽ a esto,el dormir vestido sin quitarse la capilla o habito,como en la religiõ se acostũbra;vsando de algunas consideraciones para vencer la difficultad q̃ ay en esto;como es considerar la dureza de la cama de Christo en la cruz,y ver q̃ para dormir el vltimo sueño enella, no se quito la corona de espinas,aunq̃ el tenella le auia de ser ocasion de nueuos dolores. Tocar la mano, o rostro, particularmente a gente moça, es cosa indigna de Religiosos,y ocasion de que se despierten pensamientos lasciuos,y deshonestos;y assi en esto cõuiene procurar que no aya descuydo,aunq̃ sea haziẽdo fiestas a niños; porq̃ aun en esto suele el demonio derramar su ponçoña,y hazer q̃ cunda hasta el coraçon. Y quando no vuiesse peligro alguno en semejantes tocamientos;por solo no dar esse cõtento al tacto es biẽ q̃ se euiten:porq̃ en las cosas pequeñas suelẽ crecerle los brios al apetito; por donde viene a cobdiciar otras q̃ son illicitas, pidiendolas cõ vehemencia,y sintiendose mucho sino selas dan. Por esta causa el Santo Presbytero Niceto,quando por razon de su officio le era forçoso tocar algun niño, ponia su ropa de pormedio,por no tocalle inmediatamente: y es razon q̃ los que no son Santos le imiten en esto,pues tienẽ mayor necessidad. Y mucho mas se ha de guardar esto con mugeres, quãdo quierẽ besar el habito, o se offrece alguna otra forçosa ocasiõ por buena q̃ sea. Y no solamente en respecto de el tocar a los otros vsarõ las Santos deste recato,pero tãbien en respecto de si mismos no q̃riẽdo tocar sus cuerpos desnudos,sino por necessidad incuitable: como se lee auer lo hecho vn Santo Mõje discipulo del glorioso San Anselmo,que propuso (como en otra parte diximos) de no

Vinus Gregorius Turonensis in eius vita

In vita sancti Anselmi

de no llegar perpetuamente con sus manos aparte alguna de su cuerpo desnudo; y lo cumplio aunque el demonio procuro estorbarle su santo proposito con vna inuencio diabolica: que fue ponerle en el cuerpo vn peso graue,para que por este medio alargando la mano a tocalle,se tocasse su cuerpo,y faltasse en su buen proposito. Pero no salio con ello,por q̃ San Anselmo vino a descubrir ser illusion suya: colligiendo quãto agradaua a Dios aquel proposito,pues tan grande pesar hazia cõ el al demonio. Pareceran niñerias estas alos que saben poco delos peligros en que nos pone el sentido del tacto:pero los que fueren experimentados,echaran bien de ver quanto importa: y mas si confideraren las asperegas que hizieron los Santos por mortificar este sentido. Vnos trayendo cilicios texidos de cerdas,o de pieles asperas de animales a raiz delas carnes,otros trayẽdo jacos de malla,o lorigas de hierro. Otros haziẽdo asperas disciplinas;otros durmiẽdo sobre el suelo desnudo; otros acostandose sobre varas, o mimbres muy duras: otros sufriendo las inclemencias del cielo sin buscar defẽsas ni abrigos en el verano, o inuierno: otros andando descalços,y rebolcãdo sus cuerpos desnudos sobre la nieue,y otras cosas aun mas asperas q̃ estas:dignas de admiracion: pero no posibles de ser imitadas. Haga pues el que quisiere mortificar este sentido algo desto, segun sus fuerças, suplicando a Dios de efficacia alas diligẽcias que hiziere:que si la dara,pues al que haze loque en si es, nunca niega su gracia.

Capitulo XVI. dela mortificacion del sentido del gusto.

EL que sabe los graues daños,que se siguen del vicio de la gula,esse echara de ver con facilidad quan necessaria es la mortificacion del sentido del gusto: pues mortificado

Gregorius in cap.19. lib.lib.30. moral.c.26

ficado el,se cierra la puerta a ella; y si el anda desordena-
do,ella se enseñorea y alça a mayores.El primer enemigo
q̃ te ha de vẽçer,dize el diuino Gregorio q̃ es la gula,por
q̃ ninguno alcança victoria enel cõflicto dela espiritual pe
lea,si primero no doma el apetito desordenado del gusto
con la disciplina dela abstinencia. Que aprouecha pelear
enel campo contra los enemigos exteriores, si dentro de
los muros dela ciudad,ay algun ciudadano traidor q̃ la vẽ
de y entrega?Cobra allende de lo el alma temor para en
trar en batallas espirituales,quando se vee derribada del a
petito desordenado del gusto:porque(como dize el mis-
mo Gregorio)viendose vencida delas cosas pequeñas,no
se atreue aponerse en contienda con las mayores. Y de a-
qui es que algunos ignorando el orden de la batalla, por
no auer primero sojuzgado la gula,pierdẽ el fructo de al-
vbi supra gunas cosas fuertes que hizieron. Y afirma el mismo Sã-
to, q̃ si el vientre no se doma primero cõ la abstinencia,
todas las virtudes juntamẽte perecen.En figura delo qual
se escriue,q̃ en la victoria,q̃ Nabuçardan Capitan de Na-
buco donosor alcanco del pueblo de Dios:el Principe de
los cozineros derribo los muros de Hierusalẽ. Porq̃ no
ay cosa q̃ mas destruya las virtudes (q̃ son la defensa y mu
ros del alma)q̃ el apetito desordenado a quiẽ los cozine-
ros siruen como a su principe cõ cuydado diligentissimo.
Toda esta esdoctrina es deS.Gregorio:de la qual se infiere
de quãta importancia sea mortificar el gusto, pues enel se
mortifica vn vicio de quiẽ tãtos daños se siguẽ.Para mor-
tificalle pues(dexada aparte la obligacion que ay de huir
cõ diligẽcia de los manjares dañosos assi ala salud,como
ala castidad,los quales no puedẽ comerse sin graue culpa)
cinco cosas hallo segũ sentẽcia de S.Gregorio,q̃ se ha de
cõsiderar,para la perfecta mortificaciõ deste tenudo: por
q̃ en cinco maneras suele tẽtar la gula.La primera es quã
do el apetito desordenado del deleyte q̃ se halla en los
manjares,preuiene el tiẽpo de la necessidad del comer.Y

en

en esto faltan los q̃ acceleran la hora dela comida, y comẽ
fuera de los tiẽpos diputados para la refectiõ necessaria.
La segũda es,quando no se preuiene el tiẽpo,pero buscan
se manjares preciosos y regalados:no cõtentandose cõ los q̃
bastan para satisfazer la necessidad,sino procurando los q̃
deleytan el apetito. La tercera es,quando enel guisar los
manjares,se buscan inuenciones q̃ los hagã mas sabrosos
y deleytables;para lo qual se inuẽtarõ las salsillas y sayne
tes(q̃ como dize Seneca)sirue,no para matar la hãbre sino
para despertarla;y paraq̃ se pueda comer cõ gusto mas de Seneca.
lo necessario.La quarta es,quãdo no excediẽdo en ninguna
delas cosas ya dichas,se excedeẽ la cãtidad del manjar;o
miẽdo mas de lo q̃ la necessidad pide,para el moderado
sustẽto dela naturaleza.La quinta es,quando no se falta en
ninguna destas cosas,pero ay exceso enel affecto del ape-
tito,y enel modo de tomar el mantenimiẽto,comiẽdole
muy de priessa,o con alguna descõpostura.Como lo suele
hazer algunos,q̃ el desordenado apetito les haze tragar
los manjares sin auerlos maxcado,o maxcarlos a dos car-
rillos,como si vuiesse de faltar tiẽpo para comerlos a plazer.

§.7.Para mortificar el primero destos desordenes,ha de
proponer el Religioso(haziẽdo firme determinacion de
cõpillo)de no comer bocado por muy acosado q̃ se vea
del apetito,hasta que llegue la hora en que acostubra co-
mer la comunidad. Por q̃ de mas de q̃ el comer a horas
extraordinarias,es cosa repugnante ala policia monastica,
y grauedad religiosa:crecẽle cõ esto al apetito los brios,y
quiere pedir por ley de necessidad, lo q̃ sin ella desor de-
nadamẽte le fue cõcedido.Y quando se viere sentado ala
mesa,no luego coma aunq̃ le de mucha priessa el apetito;
sino detengase de industria en doblarse las mangas azia
arriba,en descoger la seruilleta,y en partir poco apoco el
pan. De manera que quanto el apetito mas se accele-
ra, y con mas importunidad pide ser socorrido: tanto
se vaya mas despacio dilatando el començar a comer

hasta que el apetito amedrentado cõ esto,pierda sus brios dexando de pedir con exaccion,lo que sabe que le han de negar siẽdo importuno.A este proposito leemos de vn Religioso,que para mortificar este desorden del apetito,iua dilatãdo la comida de hora en hora hasta el medio dia:y entonces ponia en agua algunos pedaços de pã duro,y entreteniase diziendo:bien es que esperemos vn poco hasta que el pan se ablande.Y quando ya estaua blando, dezia: primero se ha de cumplir con las obligaciones del rezar que con la comida;y poniase a rezar muy despacio:de manera que dilatando los plazos , venia a no comer hasta hora de visperas. Y continuando en esto algun tiẽpo,vio vn dia que de la cesta donde tenia el pan,salio vn humo negro,y con el desaparecio el apetito desordenado de comer que hasta entonces auia tenido.De donde vino acollegir,que aquel vehemente apetito no procedia dela necessidad,sino dela industria del enemigo. Y cierto ello es assi,que las mas vezes suele ser astucia suya , paraque juzgando ser necessidad lo que es gula,preuengamos el tiempo dela comida,anticipando la hora;y comamos mas vezes de las que pide la necessidad.

Exprõptuario exẽplorum.

§.2. El segundo de los desordenes que arriba diximos, que consiste en procurar manjares costosos y delicados, se ha de mortificar considerando,que quien professa estado de pobre,no ha de comer manjares de ricos;y que todos los Santos huyeron de semejantes manjares,contentãdose con aquellos q̃ bastan para sustentar la vida del hõbre,como lo hazia San Pablo. Y para esto,bastan los mãtenimientos comunes y llanos, no aparejados cõ mucho trabajo ni artificio.No comamos(dize el diuino Geronymo)tales manjares,que o comidos se digeren difficultosamente,o para comerse cuesta trabajo el aparejarlos. El aparato de las yeruas, de las frutas y de las legumbres es mucho mas facil,porq̃ no tiene necessidad de gastos ni de arte

Aduersus Iouinianũ.

arte de cozineros;y sin cuydado,(comiẽdolos moderadamẽte)sustẽtaran la naturaleza del hõbre :porq̃ no se traga cõ demasiado apetito lo q̃ no tiene incẽtiuos de gula , y cõ mas ligera digestiõ se cueze lo q̃ esde mas leue sustãcia. Hasta aqui son palabras de S.Geronimo. Y el Espiritu S.afirma q̃ el principio dela vida del hõbre,es elpã yel agua; como quiẽ dize,estos son sus proprios mãjares.Porq̃(como dize el Philosopho)la naturaleza cõ pocas cosas esta cõtẽta. Puesel siruo deDios q̃ trata de mortificar este desordẽ,aduierta q̃(segũ sentẽcia de S.Augustin)porq̃ el hõbre no pereciesse de hãbre,crio Dios para sustẽto suyo todas las criaturas buenas y limpias; mas porq̃ comiẽdo no excediesse la medida y forma deuida,le puso ley de abstinẽcia: y aquel guarda esta ley,y huye del vicio dela gula, q̃ no cura de mãjares mas suaues ni mas curiosos de lo q̃ pide la necessidad de la vida humana. Y segũ esto,el buscar manjares delicados,quando no son necessarios al humano sustẽto,desordẽ esdel apetito:y para ponerle freno, deue el siruo de Dios,no solamẽte dexar de procurar semejantes manjares,pero aũ quando sele offrecẽ(auiẽdo otros de q̃ poder sustẽtarse)deue priuarse dellos,escogiẽdo (como acõseja S.Vicẽte Ferrer)los menos sabrosos,ya q̃ menos se inclina la sensualidad,y apetito desordenado. Y cierto el religioso q̃ se cõtẽta cõla refecciõ q̃ ordinariamẽte se da enlas Religiones,no tiene q̃ temer este genero de desorden:porq̃ los mãtenimiẽtos de q̃ en ellas se vsa, son harto comunes y llanos. Aunque los muy amadores dela abstinẽcia,y q̃ desseã mucho la mortificaciõ deste sẽtido, aũ esso q̃ la religion les cõcede,con ser tan comũ,les parece regalo : y assi aun de aquello quitan lo que les parece gustoso,contentandose precissamente con lo necessario.

Ecclesiastici.29. Initium vitæ hominis aqua & panis.

Philosop. Lib de conflictu vitiorum. c. 20. tom.3.

Vincẽtius de vita spiritua c.5.

§.3. El tercero desorden (que consiste en la curiosidad de los guisados con que se procuran saborear los manjares)se remediaria,si enel guisarlos se guardasse la regla q̃ da

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bernardus

da San Bernardo. Y es, que el guisado sea de tal manera q̃ haga al manjar comestible, pero no deleytable. De que sirue las salsillas y sametes, sino de despertar el apetito, para que aun despues de harto no este contẽto? Cierto los q̃ ponen cuydado en esto, mas merecen nombres de sequaces de Epicuro, q̃ no de seruos de Christo. Por que estos son de quien dize el Apostol: que tienẽ por Dios al vientre, y ponen su gloria en lo que es confusion suya. Auian se de confundir como el otro Philosopho, que considerando que auia sido criado para los mãjares incorruptibles del cielo; se confundia, y lloraua todas las vezes que comia mantenimiẽtos terrestres y corruptibles: y estos no solo no se confunden desto, pero ponen su gloria en ello. Y por esso dize el Apostol que ponen su gloria en su confusion.

Philip. 3. *Quorum Deus venter est & gloria in confusione ipsorum.*

Clemens lib. 2. sui pedagogi cap. 2.

Estos dize San Clemente Alexandrino q̃ son semejantes al signo que llaman los Astrologos Acephalo, que quiere dezir cosa sin cabeça: y pintanle con la figura de vn hombre q̃ tiene la cabeça inclinada y junta con el pecho, mirandose al vientre. Y cõ ser verdad q̃ tiene cabeça aquel signo, le llaman sin cabeça: para dar a entender que el tenerla para solo mirar y cuydar las cosas del vientre, es como estar sin ella: por que no se le dio el rostro al hombre para mirar al vientre (como noto vn Poeta) sino para mirar al cielo, y aspirar a las cosas diuinas. Al fin estos q̃ tratan de regalarse con guisados extra ordinarios, y en esto ponen su felicidad y cuydado, no son dignos de nombre de hombres (como lo noto Seneca escriuiendo a Lucillo: y San Geronimo en vna de sus epistolas) por q̃ han pasado en naturaleza de bestias, lo qual quiso tambien notar el Philosopho en el lib. 3. de sus Ethicas llamando a la gula vicio bestial. Estos sõ los q̃ llamo el Apostol enemigos dela cruz de Christo, cuyo fin es la muerte: porque en ella se acaba el fin para que ellos parece que viuen. Es el vientre destos vn seminario de inmundicias torpezas y enfermedades; por q̃ en los muchos manjares no faltara enferme-

Ouidius in metamorpho.

Seneca ad Lucilium.

Hieroni. in epist.

Arist. 3. eth

Philip. 3. *Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus.*

fermedad dize el sabio. Y muchos ay (como el Ecclesiastico afirma) q̃ murierõ por la glotoneria. De manera q̃ quãdo no fuesse por otra causa sino por cõseruar la salud y vida, deurian los hõbres tratar de la mortificaciõ deste sẽtido; particularmẽte en lo q̃ toca a este desordẽ de la vana curiosidad en los guisados. Y en especial deuẽ hazer esto los religiosos cuya vida hade ser vna perpetua cruz, y vna cõtinua imitaciõ de Christo; a quiẽ (como dize el Propheta) dierõ hiel por comida, y temiẽdo sed, le offrecierõ vinagre. Cõsidere pues el religioso pora acertar a mortificar en esto su apetito, q̃ los seruos de Dios no han de vsar delos mãjares por el gusto y deleyte q̃ en ellos se halla, porq̃ esto seria peruertir el ordẽ q̃ Dios puso ẽlas cosas, el qual no ordeno el mãjar para el deleyte y gusto, sino antes puso gusto en los mãjares para q̃ se pudiesse comer: y comiẽdolos, sustẽtar la vida para ẽplearla en el seruicio de Dios. De dõde se sigue q̃ pues el comer se hade ordenar para viuir, y viuir para seruir a Dios: todo lo q̃ en la comida no es necessario para sustentaciõ dela vida, se ha de cercenar cõ el cuchillo dela mortificaciõ: porq̃ todo aq̃llo es superfluo y de ninguna vtilidad para el seruicio de Dios. Siẽdo pues esto assi, quando al religioso q̃ trata de mortificaciõ, le põẽ delante vn plato de yeruas cozidas cõ vn poco de azeyte: q̃ necessidad tiene de echarles vinagre, pues es cierto q̃ no sirue para el sustẽto, sino para solo el gusto? El hueuo sin sal no es demenos substãcia para el nutrimẽto del cuerpo, q̃ cõ ella: luego el echarle sal, no es atẽder a la necessidad, sino al deleyte; y lo mismo digo de todos los otros manjares. Y assi el seruo de Dios (cuyo exercicio es hazer cõtinua guerra a la carne) come las cosas q̃ le dan sin añadir sal, ni vinagre, ni azeyte, ni otra cosa delas q̃ siruẽ para hazer la comida mas sabrosa: antes fiẽte mucho quãdo les manjares q̃ le ponen delante son deleytables al gusto, y querria si fuesse posible, quitar dellos todo lo q̃ es deleytable: como lo hazian algunos q̃ en lugar de vinagre echauã agua

Ecclesia. 37 *Propter ira multi obierunt.*

Psal. 68. *Dederunt in escã meam fel, & in sitim meã potauerũt me aceto*

agua fria en las yeruas coçidas,y ceniza en los otros mãjares para hazerlos mas dessabridos.Otros mezclauã polvos de assẽsios secos,o de otras yeruas amargas y dessabridas:y esta era la canela,los clauillos, y la pimienta de que vsauan : para confusion de los idolatras desu vientre, que buscan inuenciones y salsas, para hazer con ellas mas sabrosos los manjares que comẽ. Cosa por cierto q̃ (en los que no estã enfermos o muy debilitados)repugna ala buena disciplina,nodigo monastica, pero aun solamẽte Christiana.Y deurian los prelados si acaso este abuso de traer salsas y saynetes llegasse a cũdir hasta los religiosos, desterrarle delas comunidades como cosa relaxada y perniciosa, y que es mas propria de discipulos de Epicuro, que no de Christo.No hade vsar de otra salsa el religioso sino de la que vsaua Diogenes,que es la templança , y moderado trabajo:conque qualquiera manjar por dessabrido que sea se haze gustoso. Y para animarle a esta manera de mortificacion que auemos dicho , aprouecha mucho la consideracion de lo que en esta materia hizieron los santos : q̃ cierto es confusion nuestra ver lo poco que hazemos, en comparacion delo mucho q̃ hizieron.

Laertius in eius vita.

§.4. El quarto desordẽ consiste(como arriba diximos) en la quantidad de lo que se come,quando aunque losmãjares sean pobres y sin artificio guisados, come dellos el religioso hasta hartarse.Cosa q̃ reprehende San Basilio con mucha razon affirmando, que no menos daño haze al alma exceder la medida dela templança en la quantidad del manjar aun que sea vil y ordinario, que el comer manjares regalados y sobradamẽte gustosos.Es menester en la mortificacion de este excesso mucha prudencia:por que(como dize el diuino Gregorio),muchas vezes quando indiscretamente socorremos la necessidad , seruimos al apetito: y otras vezes quando opprimimos al apetito con sobrado rigor, nos constriñen y affligen las miserias de

Lib de vera virginit.

Lib.3. moraliũ.c.28.

de la necessidad. Por lo qual de tal manera es necessario que guarde cada qual la forma de la templança, que mate los vicios de la carne y no la misma carne. Por q̃ quando la carne es oprimida mas delo justo , acaece que pierde las fuerças para el exercicio delas virtudes, de tal suerte,q̃ ni basta para la perseuerancia dela oracion,ni para el trabajo de la predicacion. Y muchas vezes quando en el hõbre exterior perseguimos al enemigo, matamos juntamẽte con el,al ciudadano,quitando las fuerças al hombre interior;y otras vezes es al reues, que perdonando al ciudadano,sustentamos al enemigo para la batalla. Por q̃ con los mismos alimentos que alimentan alas virtudes,vienẽ a en soberuecerse los vicios, y quando por humillarlos, la demasiada abstinencia adelgaza las fuerças,es cosa forçosa que la virtud venga a desfallescer enflaqueciendose. Por lo qual es necesario, que nuestro hombre interior presida como justo arbitro entre si mismo y el hombre exterior:para que el exterior pueda seruirle en el deuido officio,pero no tenga fuerças para contra dezirle soberuiamẽte. Toda esta es doctrina de Sã Gregorio:en la qual con admirable ingenio muestra quan difficultoso negocio es,medir de tal manera la quantidad del manjar , que tenga la carne fuerças para seruir al espiritu,y no las tẽga para contradezille y alçarse a mayores. Quien ay que acierte este medio? Cierto muy pocos. Y assi S. Augustin en el lib.10. de sus confessiones exclama diziendo: Quien ay señor que de tal manera acierte a templarse, que no exceda algun poco los terminos dela necessidad? Como quien dize:Raros son los que en esto sabẽ tẽplar el exceso . Para acertar pues en esto el deuido medio, aduierta el religioso,que en los hombres sanos, de ordinario suele el apetito pedir mas do lo necessario. Y si bien lo mira,echara de ver por experiencia,que aunque se quede con hambre despues de auer comido,casi siempre se halla sobradamente

Augustin lib 10. confes.

mente cargado,y con pesadumbre para qual quier exercicio honesto; lo qual es argumento de que comio mas de lo necesario:y assi no se hade tener cuẽta cõ el apetito, para acertar el medio q̃ deue guardarse en esto:sino ir experimẽtando en si,q̃ tãta cãtidad es laq̃ suele agraualle el estomago y causalle pesadũbre:y vaya quitãdo poco a poco,hasta q̃ vẽga a comer lo q̃ le es bastante, y nole causa molestia ni pesadũbre;de manera q̃ no se debilite la natu raleza q̃dãdo inhabil para los trabajos del estado monastico;ni tan poco q̃de cõ loçania para hazer guerra al espiritu. Y llegando a este medio q̃ le enseñara la experiẽcia, cõseruese en el de tal suerte,q̃ aũq̃ aya ocasiõ de comida tras la ordinaria, no por esso falte assu buena costũbre:co miẽdo de todo,para huir la singularidad(como se escriue q̃ lo hazia S.Iuan Climaco)y de cada cosa tã poco,q̃ lo q̃ se acrecieẽta en numero de mãjares,se quite enla cãtidad de cada vno dellos. Este esvn medio singular de tẽplança, y auiẽdo de inclinar se auno delos dos extremos,siẽpre se hade huir del excesso,no satisfaciẽdo jamas al apetito: por q̃ S.Geronimo enseña q̃ de tal manera comamos,q̃ siẽpre q̃demos hãbriẽtos y tẽplados para poder orar,leer,y estudiar; lo qual difficultosamẽte se haze,quãdo se sigue el impetu del apetito. Y quando alguna vez se vuiere de satisfazer ala hambre cõ alguna largueza,el pan(segũ sentẽcia de S. Vicẽte ferrer)es el manjar q̃ menos se ha de temer, tomarle cõ abũdancia,porq̃ sacia la hãbre, y satisfaze ala necessidad,sin dar incẽtiuos ala lasciuia.

Hier. epistola.80.

Vincen.ferrer de vita spi.c.3.

§.5. El vltimo delos desordenes en esta materia es el del affecto desordenado del apetito(como arriba diximos)el qual es causa q̃ se coma cõ mas deleyte, mas aceleradamẽte,y cõ menos cõposiciõ y modestia. Y para mortificaciõ desto,deue aduertirse,q̃ como el vicio dela gula consista en la desordenada cobdicia del manjar y dela beuida:no tanto se ha de temer la preciosidad del manjar,nila calidad del guisado,ni la quantidad dela comida, quanto el

el affecto y deleyte desordenado, cõ q̃ la toma. Y de aqui es,q̃ aun religioso q̃ comia manjares groseros y viles,juzgando de poco abilinẽte avnSanto Obispo q̃ comia manjares preciosos y delicados,le fue dicho:q̃ el con sus manjares groseros era mas destẽplado que el santo obispo con los delicados,porque los comia cõ mas deleyte. Y quien duda,sino q̃ los hijos de Israel,menos tẽplança tuuierõ comiẽdo los ajos y cebollas de egipto,q̃ comiẽdo elmanna cõ ser manjar tan sabroso y tan delicado, porque los comian cõ mas deleyte y affecto. Y assi el seruo de Dios q̃ quiere mortificar el gusto,hade estar muy sobresi en lo q̃ toca a este desordẽ. Porq̃(como dize S.Gregorio)quando el deleyte se cubre cõ capa de necessidad,apenas le pueden conocer aun los mas perfectos. Porque,tanto mas seguramente nos arrebata la gula para derribarnos, quanto mas se cubre de bajo de nõbre honesto de cũplir la necesidad. Y aunq̃ muchas vezes se entremete a hurtadillas, y senos allega enel camino quãdo estamos cõ miẽdo lo necessario;pero algunas otras desuergõçadamente quiere ir delante. Verdad es q̃ quando el deleyte preuiene a la necessidad,no es difficil de conocer:pero quando se escõde y allega en el mismo acto dela comida necessaria,difficultosamẽte puede echarse de ver:porq̃ nos coje como a trayciõ y por las espaldas,sinq̃ se pueda juzgar distinctamẽte q̃ es lo q̃ pide el deleyte, y que la necessidad. Toda esta es doctrina de S.Grego. En la qual enseña,quan aduertidos deuemos estar,no solamente antes dela comida, para echar de ver sinos mueue el apetito o la necessidad; sino tãbiẽ y mucho mas enel acto dela comida,para q̃ no nos salte el deleyte,y se cõuierta en regalo,lo q̃ se toma por necessidad. Y es cierto q̃ sino fuera cosa tã importãte,no parara enella tanto este S.Doctor. Para remedio pues desto, es cosa acertadissima,quãdo va el religioso comiẽdo algũ mãjar q̃ leda mucho gusto priuarse del por amor de Dios,

Gregorius vbi supra.

y comer

Universidad de Deusto
Biblioteca

y comer de otro que sea menos gustoso. Y sacar alguna vez el bocado dela boca disimuladamente, quando se siẽte mas gusto en comelle, y sacrificallo a Dios. Y si por ser necessario y no tener otro, es forçoso el comello, procurar diuertirse en algun buen pensamiento, para que ocupada el alma en aquello, no pueda atender al gusto del mãjar. En lo de mas procure comer compuestamẽte, maxcando de espacio, y no acelerandose en el comer. Pero desta materia dela modestia, en lo que toca ala composicion q̃ deue guardarse en la mesa, en otro lugar queda dicho mas largamente.

§. 5. Resta que digamos alguna cosa de la mortificaciõ del gusto acerca de los excessos en el beuer: y por q̃ el excesso en este particulares tã feo y vergõçoso, q̃ no se puede presumir q̃ aya religioso tan descõpuesto q̃ en esto lo sea: dire breuemẽte lo q̃ se deue hazer. Y lo primero digo, q̃ los q̃ sin peligro de su salud puedẽ abstenerse totalmente del vso del vino, especialmẽte si son gente moça, haran vna cosa muy acertada: por q̃ allende de que quitaran vn vehemente incentiuo de luxuria ala sensualidad, se dispõdran por este camino ala sabiduria: como lo enseña la sagrada escritura, y afirma auerlo hecho Salamon. Este cõsejo es de San Geronimo, y de San Basilio, y lo cõfirma San Marcos Heremita por estas palabras. Ante todas cosas (dize este Sancto varon) la juuentud no guste el vino, por que no se les abrase el coraçon con dos llamas, la vna del calor natural, y la otra del calor del vino. Y Prospero Aquitanico dize: vsar del vino moderadamente, ninguno dira que es pecado; mas con todo esso, no conuiene dar este regalo ala carne: por que dandole las cosas licitas que apetece, no nos pida las illicitas que no deue apetecer. Y en el mismo capitulo dize: Por causas de enfermedad, es bueno vsar del vino (como lo aconseja San Pablo) mas si no ay enfermedad que constriña a beuello, mejor es dexallo,

Eccles. 2. *Cogitaui in corde meo abstrahere a Oino carnem meam &c.*
Marcus Herem. in lib. præcep. salutis.
Hieron. ad nepotianũ de vita cle.
Basil. de vera virgin.
Prosper. li. 2. c. 22. de vita contẽp. 1. ad Tim. 5 *Modica Gino vtere propter stomachum tuum.*

xallo: porque el vino que sustenta al enfermo, no encienda con malas inclinaciones el cuerpo del sano. Digo mas, que los que quieren vsar del vino, le han de beuer tan tẽplado, que (como enseña San Vicente Ferrer) tenga perdida la fortaleza de vino. Y lo mejor es, que sea tan poco, que solo sirua de quitar el color y el buen gusto ala agua. Buscar vinos regalados, o mezclar vn vino con otro, es cosa abominable en el religioso. Y no menos es reprehẽsible buscar artificios para beuer muy frio, con aparato de nieue, como hazen los grandes señores, saluo si alguna indisposicion obliga a ello; por que en tal caso el regalo sirue ala necessidad, y haze officio de medicina. Lo q̃ nos ha de mouer a mortificarnos en esto, es, cõsiderar, cõ quanto encarecimiento encomiẽda la Sagrada escritura la abstinencia del vino, y quanto pondera los daños que haze, y finalmente, ver quanto estimaron la templança en el beuer los sanctos antiguos, pues allẽde de auerla ellos guardado con grande rigor la encomiendan en sus escritos con estraño encarecimiento.

Capitulo XVII. De la discrecion que se ha de tener en el exercicio de la mortificacion.

AVn que en todos los exercicios honestos y virtuosos es necessaria la virtud dela discreciõ y prudẽcia, por q̃ (como en otras partes diximos) es la guia de todas las virtudes, la que les pone el modo, y sin la qual todas vienen a degenerar de su nobleza: pero en esta materia dela mortificacion es particularissimamẽte necessaria, por ser muchas las ocasiones en que se puede errar; haziendo no solamẽte daño al alma, sino tãbien ala salud del cuerpo. Para acertar pues en esto, sepa de considerar, q̃ la verdadera y solida sanctidad no consiste en cosa exterior, como son las mortificaciones del cuerpo, las disciplinas, los ayunos, el silicio, la desnudez, y las demas asperezas y rigo-

res corporales. Por que a la suaue disposicion dela prouidencia de Dios pertenecia, que pues a todos exhorta que seamos perfectos y sanctos, pusiesse la perfeccion y sanctidad en lo que es comun a todos, y a ninguno imposible. Y como aya sujetos tan flacos, que no pueden excercitarse en el rigor destas asperezas: es cosa clara que si en estas cosas cõsistiesse la sanctidad, y perfeccion, estos tales estarian imposibilitados de ser sanctos y perfectos. Sigaese pues de aqui, que lo puro y perfecto dela sactidad ha de consistir en alguna cosa interior, para la qual aya potẽcia assi en el flaco y enfermo, como en el sano y fuerte. Y ello es assi, que la perfeccion y sanctidad consiste en la pureza y virtudes del alma, entre lasquales la principal es la charidad. De donde se collige, que las mortificaciones y asperezas exteriores del cuerpo, tãto serán mas o menos buenas, quanto mas o menos ayuden para alcançar aquellas virtudes, en que consiste la pureza del alma, y verdadera sanctidad. Esta doctrina enseña el gran Basilio, en el libro dela verdadera virginidad, y el Abad Casiano en muchos lugares: y la prueua Sancto Thomas cõ efficaces razones, y finalmente es comun de todos los sanctos. Y la enseño el Apostol San Pablo en breues palabras quando dixo: El reyno de Dios no cõsiste en la comida y beuida, sino en la justicia y la paz, y enel gozo del Espiritusanto. Y es como si dixera: La verdadera santidad por la qual Reyna Dios en el alma, no consiste en comer deste manjar, y abitenerse del otro, o en priuarse desta beuida, y vsar dela otra; por q̃ estas son cosas exteriores, que en tanto sõ buenas en quanto siruen ala virtud interior. En lo que cõsiste es, en la justicia, que es vna virtud que las abraça a todas, y en la paz con Dios, con el proximo, y consigo mismo; y en el gozo espiritual de la buena conciencia que es don del Espiritusanto. Sea pues la primera regla de prudencia en materia dela mortificacion exterior, que pues los ayunos, las vigilias, y las de mas asperezas sõ medio para

Basilius li. de vera virginitate. Casiã. coll. 2. c. 16. & 17 & coll. 1. c. 7. D. Tho. 22. q. 186. art. 1. Ad Rõ. 14. *Nõ est enim regnũ Dei esca & potus sed justicia & pax & gaudiũ in Spiritusancto.*

ra alcançar la pureça del coraçõ, y la razon delos medios se hade tomar del fin: el sieruo de Dios que trata de semejantes mortificaciones, procure ordenar las al aprouechamiento interior; vsando dellas en aquel grado, y de aquel modo que viere conuenir, paraque las virtudes interiores vayan de augmẽto. Excercitandose juntamente en lo vno y en lo otro; pero de tal manera, q̃ el mayor cuydado se ponga en la reformacion interior. Por q̃ (como dixo admirablemente Eusebio Emiseno) deque sirue mortificar la carne con ayunos y vigilias, sino limpiamos el coraçõ delos vicios? Que aprouecha affligir el cuerpo, si ensuziamos la lengua con palabras de detraccion? En vano por cierto nos gloriamos dela pena que damos ala carne, sino curamos de mortificar las passiones del alma. Que prouecho sacaria el que tuuiesse vna viña, si trabajasse mucho en cabar y labrar los campos que estan en el contorno de lla, y ala misma viña la dexasse inculta, llena de abrojos, espinas y malezas? Pues tal es el que trabaja mucho en affligir el cuerpo, y no se cura de mortificar los affectos del alma: por que de poco prouecho es tener el cuerpo casto, y el coraçon mãchado. Toda esta es doctrina de Eusebio Emiseno. Y el Abad Arsenio solia dezir: Algunos ay q̃ procuran la pureza quãto ala carne y vicios exteriores, y assi se exercitan mucho en ayunos y afflicciones del cuerpo, mas no trabajã cõ el mismo cuydado en limpiar el alma de vicios interiores y ocultos, quales sõ la soberuia, la presupcion, la imbidia, cuya guerra es mayor, y mas difficil de alcãçar la victoria. Y vienẽ estos ser como vnas estatuas o imagines de hõbres biẽ pintadas, que estã hermosas y muy doradas en la parte de fuera y en lo interior son de materia baja y de poco precio. Deuẽpues estos cõsiderar, q̃ el Apostol S. Pablo tratãdo dela verdadera mortificacion, vino a dezir: Que los q̃ sõ de Christo, crucifican la carne, y jũtamẽte los vicios y cobdicias desordenadas: y assi hade ser paraq̃ este reformado el hõbre interior y exterior.

Eusebius. hom. 4. ad monac.

Arsenius, Metaphrastes in vita Arsenij, & refertur a Surio in Julio.

ad Galat. 5. *Qui autem sunt Christi carnẽ suam crucifixerunt &c.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

§ 11. La 2. regla de prudencia sea, que para no exceder en estas mortificaciones exteriores, cõsidere el Religioso sus fuerças: porque si para cargar vna bestia se mira primero que la carga no exceda a las fuerças q̃ tiene, porq̃ no q̃de oprimida de bajo della; mas que bestialidad seria que para cargarse a si mismo, no mirasse primero el hombre la carga que puede lleuar. Por no auer considerado esto, han venido algunos a desfallecer en medio dela carrera; y por auer andado algun poco de tiempo descalços y haziendo indiscretos ayunos, y exorbitantes penitencias; vinieren despues a viuir toda la vida muy calçados y comiendo manjares de enfermos: sin poder cumplir con los ayunos que manda la Iglesia, por auer excedido en los voluntarios: y a comer carne en los tiempos q̃ esta prohibida, por auerse priuado della quando les fuera licito auer la comido. Finalmente es cierto, que el exceſſo indiscreto en los rigores y asperezas del cuerpo, vienẽ a parar en grandes relaxaciones de espiritu. Para acertar pues en esta materia, se han de euitar dos extremos: el primero es el cuydado excessiuo dela salud del cuerpo, considerando que el animo tibio y relaxado, con facilidad se inclina a juzgar que es verdadera necessidad la que realmente no lo es: y assi todo piensa que le ha de hazer daño. Y de aqui le viene el tomarse licẽcia para hazer algunas cosas, que no le son concedidas, sino en caso que realmẽte padezcala necessidad. Quãtos ay q̃ andã calçados siẽdo les prohibido por nuestra regla, no porq̃ la necessidad les cõstriñe, sino por preuenir cõ tiẽpo q̃ no les constriña la necessidad? Quãtos andã acaballo cõtra su profession y regla, no por el daño q̃ les haze el andar a pie, sino porq̃ no vẽga a hazerles daño: pareciendoles sufficiente causa imaginar ellos q̃ les puede dañar? Y cierto si la sospecha de cada vno es sufficiẽte causa para dispẽsar en las cosas obligatorias, por solo el mal q̃ se teme no ay para q̃ ayunar ni hazer

hazer penitencia, ni cumplir cõ otras obligaciones penales: porque cada qual puede sospechar que todo lo que es penoso ala carne, puede serle dañoso y causa de enfermedad. Para huir pues este extremo, considere el Religioso que (como dize el melifluo Bernardo) algunas vezes se entremete el deleyte con titulo de necessidad, y tan subtil y ocultamente engaña, que con mucha difficultad se puede conocer y huir. De donde se sigue que muchos con el color de necessidad se dexan vencer de los apetitos bestiales, y vienen a ser esclauos de sus passiones. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. De las quales deue el sieruo de Dios collegir, que en esta materia deue andar muy sospechoso de si mismo, y no creerse facilmente sin hazer alguna experiencia de lo que teme que le ha de dañar. Ni crea aqualquier experiencia; porque el demonio suele al principio de las empresas de penitẽcia, causar algunos dolores de estomago y de cabeça, y otras indisposiciones desta manera, para hazernos boluer atras: y alfin rõpiendo con la difficultad y perseuerando en lo començado, vienẽ a cesar aquellos accidẽtes, y a echarse de ver que era obra del enemigo inuidioso de nuestro prouecho. Y lo mas seguro en esto es, tomar consejo de gente experimentada, y sujetarse al parecer ageno, informando con sinceridad y llaneza segun la experiencia, lo q̃ toca a las proprias fuerças y cõplexion, segun las quales se ha de hazer el juyzio. Y aduierta el Maestro de Nouicios, y Padre espiritual q̃ ha de juzgar en esto: que no ay obligacion de aconsejar que se haga lo que es mejor absolutamente para la salud; porque segun esto (que es lo que consideraron los Medicos corporales) muchas cosas de regalo y deleyte se auriã de aconsejar, porque mejor es para la salud andar bien vestido y comer manjares preciosos y delicados moderadamente: que andar pobremente vestido, y comer manjares groseros; basta pues q̃ se aconseje lo que (cõsiderado el

Sermo. de triplici genere bonorum.

Vict. in relect. de homicid. nu. 25. & num. 34 & in relect. de tẽperant. nu. 13. 14. & 15.

prouecho del alma,y el estado de cada vno)se entiende q̃ no ha de hazer daño notable;porq̃ los daños que son pequeños no ay obligacion de euitallos, aunque por ello se aya de abreuiar algo dela vida; pues los mundanos por sus contentos la abreuian. Porque si es licito auenturar la salud y vida por el bien del proximo: tambien lo sera,y acto de mucha virtud; auenturar algo de la salud y vida por el bien de la propria alma:como lo enseñan los Doctores Escolasticos en muchos lugares de su doctrina. El otro extremo que se hade huir es el sobrado rigor: y llamo rigor sobrado aquel,en q̃ se haze notable daño ala salud y vida: porq̃ como nuestra salud y vida sea de Dios, no esta en nuestra mano el hazerle daño notable. Y para esto deue aprouecharse el Religioso dela experiẽcia,y cõsejo de su padre espiritual, y dela licẽcia de los Prelados, que es la q̃ assegura el negocio. Y parece cosa segura enlos sujetos q̃ no son muy flacos,escoger las mortificaciones q̃ comunmente vsan los buenos Religiosos, como son los ayunos cõ elmãtenimiẽto ordinario dela comunidad,disciplinas sin derramamiẽto de mucha sãgre,silicio de çerdas algunos dias,cama dura,y algunas vigilias q̃ no enflaquezcan notablemente la cabeça. Y quãdo el Prelado no gusta dello,aun estas se hã de dexar:para lo qual, no se ha de esperar q̃ el Prelado lo mande, sino basta entẽder que no esdesugusto. Lo qual he querido aduertir por algunos, q̃ se andan escõdiendo para hazer estas cosas de los Prelados,y si les preguntan porq̃ se esconden:Dizen,q̃ lo hazẽ porq̃ saben q̃ si el Prelado lo entiende no les dara licencia. De manera q̃ persuadiẽdose q̃ disgusta el Prelado de lo q̃ hazen,passan adelante en sus penitẽcias;y lo peor es, q̃ piensan hazer seruicio a Dios,en lo q̃ saben q̃ daria disgusto al Prelado si lo supiesse.

Vict. in relect. de homicid. nu. 25 & num. 34 & in relect. de tẽperant. nu. 13 14. & 15. Medina de peni. q. vlt. de ieiunio Soto de Iustit. & Iure. li. 5. q. 1. ar. 6. Ioannes nider in consolato. p. 3. c. 7.

§. 2 La tercera regla es,q̃ el seruo de Dios en las mortificaciones corporales q̃ emprende, assi en la mortificaciõ del

del gusto,como en la del tacto y de los otros sentidos,escoja vn modo de viuir vniforme q̃ se pueda cõtinuar. Lo qual es mucho de aduertir, porq̃ ay algunos Religiosos (y en especial los principiantes)tan indiscretos,q̃ ayunan ocho diascõ tãto rigor,y cõ tã extraordinaria abstinẽcia; q̃ despues en otros ocho,les es forçoso comer sin medida, y enlasvigilias hazẽ lo mismo,porq̃ quitãdo algunos dias lo necessario al sueño,despues en las otras duermẽ mas de lo necessario. Y nos dias tienẽ la oraciõ muy prolixa,y otrosno puedẽ orar por andar acossados de sueño. Disciplinanse alguna vez cõ tãto rigor,q̃ despues quãdo hã de hazer disciplina cõ la comunidad,no puedẽ por estar muy llagados:y assi viuẽ vna vida descõcertada,y q̃ toda se les passa en comẽçar lavirtud,y dexarla,y boluerla de nueuo a comẽçar. Y no cõsideran estos,q̃ el agua menuda,y cõtinua es la q̃ fertiliza la tierra,y no los torbellinos arrebatados q̃ passan presto:porq̃ estos,antes suelẽ ser causa de algunas auenidas furiosas q̃ suelẽ hazer daño notable,y destruir las heredades por dõde passan,derribãdo las cercas, y arrancando los arboles cõ su corriẽte. Esto ala letra passa en las cõciencias delos q̃ no son vniformes en su modo de proceder. Lo qual, (particularmente en lo que toca a las abstinencias)reprehende Casiano,y dize:que nunca se alcança por este medio la pureza del alma;porque los largos y rigurosos ayunos a los quales se sigue hartura, cansan y fatigan al cuerpo, y no le son de prouecho al alma: antes la descomponen, enflaqueciendo los miembros, que son los instrumentos cõ que ha de obrar. Y lo mismo se ha de entender de las otras mortificaciones exteriores del cuerpo,porque la relaxacion que le sigue al sobrado rigor, deshaze lo que pudo obrar el rigor precedente. Y haze otro daño grauissimo y es, que es ocasion que el cuerpo immoderadamente opprimido, cobre grandissimo temor a la mortificacion de la carne, y no ose boluer

Casianus. lib 5 c 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uer a ella, por la experiẽcia que tiene del daño que le cau so. Y de aqui nace, que estos indiscretos ayunadores, y riguroſos castigadores desi mismos, desacreditan despues la virtud dela morrificacion, atribuyendole a ella la culpa de su indiserecion. Ofrezcan pues los siervos de Dios (como acõseja San Pablo) su cuerpo, a esse mismo Dios, hecho hostia viua, santa, y agradable; lo qual entonçes se pone en execucion, quando el seruicio que sele haze, y el sacrificio que se le ofrece, es conforme a razon, la qual en seña guardar el medio en todas las cosas, para que con el se puedan cõtinuar los exercicios sanctos, y tener en ellos perseuerancia, que es la que corona las buenas ôbras. Y es cosa cierta que llega mas presto y con mayor descanso al termino de vn camino, el que le anda poco a poco, y con continuacion, que no el que haze enel grandes corridas, y grandes paradas. Concluyamos esta regla con vna doctrina del Seraphico Doctor San Buenauentura, digna de su discrecion y prudencia. Mas conuenible cosa parece (dize este Sancto Doctor) amar y gozar de Dios ala continua, aunque no sea con tanto calor y vehemencia: que gozar agora dela manos llenas, poniendose a peligro de venir despues a enfermar y perderle todo. Porque por experiencia hauemos visto a muchos, que despues que por via del mucho rigor y prolixa oracion han perdido la salud, se regalan mucho; y se compadecen demasiadamente de si mismos, y q̃ finalmente vienen a viuir no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente. Y por escusar este inconueniente, mejor es ir cada dia procediẽdo de menos a mas, hasta llegar ala perfeccion: que venir de mas a menos hasta llegar ala dissolucion. Porque (como esta escrito) la hazienda que se gano apresuradamẽte, descrecera; mas la que se va cogiendo poco a poco, multiplicar se ha. Hasta aqui son palabras de San Buenauentura. Pero aduiertase, q̃ en loq̃ toca al juzgar el rigor si es mucho o poco

Ad Rõ. 12. *Obsecro itaque vos fratres per misericordiã Dei vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem sãctã, deo placentem.*

S. Buena.

Prober. 13. *Substãtia festina minuetur: qui autem paulatim colligit manu multiplicabitur.*

poco, particularmente en los moços, si empre se han de inclinar a juzgar contra si mismos, huyendo de todo lo q̃ es regalo: porq̃ (como dize el diuino Bernardo, y q̃da arriba aduertido) imposible es que perseuere mucho en la vida religiosa, el que siendo nouicio es ya discreto, y siendo principiante quiere ser prudente; y siẽdo aun nueuo y moço, comiença a tratarse y regalarse como viejo: porque mal señal es, q̃ el mosto este sosegado y no hierua estando aun en el lagar; y que el niño quando nace tenga ya los miembros y coyunturas muy distinctas y señaladas; porque estas anticipaciones dela naturaleza, suelẽ amenaçar flaqueza para adelante. Verdad es que el inclinarse al rigor en las penitencias, no hade ser cõ tanto estremo (aũ en los moços) que se tema probablemente, notable daño dela salud; porque en tal caso (como dize Gerson) menos peligroso es el extremo contrario, pues mientras ay saluḋ puede auer esperança de remedio, pero faltando esta, difficultosamente se puede remediar el mal: y pues va tanto en acertar este medio, razon es que se pida a Dios cõ mucha instancia el don de la prudencia, y la virtud de la discrecion.

Bernardus.

Gerson.

§. 3. La. 4. regla sea, q̃ no solamente se mire en las morrificacions y asperezas exteriores, el medio, en orden ala salud corporal, sino tambien en orden alos exercicios delas otras virtudes. De tal manera, que si para hazer otras obras de mayor perfeccion, y particularmente de charidad, es necessario floxar algo de rigor y aspereza en ocasiones particulares, no dude el religioso de hazerlo. Como leemos auerlo hecho algunos sanctos, comiendo carne (no acostumbrando a comerla) por acariciar y hazer compañia a vn huesped, y moderando los ayunos por hazer vn camino para consolar alguna persona afligida, y por otras causas semejantes aestas. De donde se sigue, q̃ si el mucho rigor de abstinencia, o prolixidad delas vigi

Universidad de Deusto
Biblioteca

lias,o la aſpereza de los ſilicios, fueſſen impedimẽto a vn predicador en la Quareſma,o en otra ocaſion quando ſe offrece hazer muchos ſermones, para no poder exercitar ſu miniſterio con tanta comodidad:deue en tal caſo,aflojar del rigor deſtas coſas todo lo que es neceſsario paraq̃ no ſe impida el bien mayor de la doctrina que enſeña; boluiendo de nueuo a el, en ceſſando la cauſa. Y aduierto eſto,porq̃ ay algunos q̃ ſon como los que enfermarõ, y deſpues ſe quedã cõ las relaxaciones y eſſempciones permitidas en la enfermedad: como ſino vuieſſe de ceſſar la remiſsion y floxedad,ceſſando la cauſa della. Eſta doctrina enſeñaron los ſanctos con ſu exemplo,y enſus eſcritos: y San Auguſtin affirma auerſe vſado aſsi en la primitiua Igleſia. Y es tan conforme a razon,que aun en comun prouerbio ſe dize,que donde eſta lo mayor, ha deceſſar lo menor;y pues ſon incomparablemẽte mayores las obras de charidad,y de piedad que las de mortificacion y aſpereza: claro eſta,que dõde ſe encuentran entrambas, han de dar lugar eſtas a aquellas. Y en eſto echarã de ver quanto hierran los religioſos, que por no faltar al rigor de ſus mortificaciones voluntarias, eſtan menos aptos para hazer la obediencia: delos quales auemos viſto algunos que en medio de ſus penitencias y mortificaciones, murmuran de ſus Prelados,pareciendoles que ſon inhumanos: por que les mandan algunas coſas, que aſu parecer exceden alus fuerças:y realmẽte no excederiã,ſi ellos no excedieſſen en el rigor de las abſtinencias y diſciplinas. Y Dios ſabe a quantos engaña el demonio por eſte camino. Y yo he viſto alguno,que por hazer vna rigoroſa diſciplina vn Iueues ſancto, quedo indiſpuesto mas de vn mes para ſeruir ala comunidad: como ſino fuera mas accepta a Dios la obediencia que el ſacrificio.

Auguſti. lib. de moribus eccl.

1 Regũ. 15. *Melior eſt obediẽtia quã victimæ.*

§.4. De aqui deuen collegir los religioſos que deſſean acertar a ſeruir a Dios, que pues el peligro que ſe offrece en eſtas

en eſtas mortificaciones exteriores,es tan grãde: y la perfeccion y ſanctidad no conſiſte eſſencialmente en ellas,ſino en las virtudes interiores del alma (quales ſon la humildad, la obediencia, la manſedumbre,la paciencia, la charidad, y la mortificacion delas potencias y paſsiones interiores donde no ay peligro de errar con daño dela ſalud del cuerpo)traten con muchas veras del exercicio deſtas virtudes, teniendo menos cuydado de las otras,dõde el peligro que ſe auentura es mayor, y menor el prouecho. Y cierto que ami juizio, vna de las cauſas por que el demonio ha procurado perſuadir alos hombres, que la ſanctidad conſiſte en las mortificaciones y aſperezas exteriores, haſido: porque en ellas halla mayor aparejo para poder engañar alos principiantes, y mayor ocaſion para diuertillos de lo mas importante. Haziendolos juezes temerarios de ſus proximos,y menoſpreciadores dela verdadera virtud: pareciendoles que ſolamente ſon virtuoſos los que tratan del rigor y aſpereza exterior en q̃ ellos pienſan que conſiſte la ſanctidad. Y no es mi pretenſion deſanimar ni hazer voluer atras alos que tratan en ſemejantes mortificaciones, ſino hazerlos diſcretos,para q̃ viẽdo el peligro, traten del remedio: el qual ami parecer conſiſte principalmente, en hazer todas las coſas por parecer ageno,y conſejo delos que tienen experiencia, procurando(como ya en otra parte diximos) de no hazer coſa alguna ſin particular licencia o de ſu Prelado o de ſu padre ſpiritual. Y aduiertan los maeſtros y Prelados,que quando ſeles pide licencia para hazer alguna deſtas mortificaciones exteriores, de ayunos, vigilias, diſciplinas, ſilicios, y coſas ſemejantes: no la den abſolutamente, ſin preguntar la calidad de cada vna deſtas coſas. Por que el peligro dellas no eſta en el ayuno,o vigilia,o diſciplina,o ſilicio: ſino en el exceſſo grande que puede auer en cada vna deſtas mortificaciones. El ayunar pocas

Universidad de Deusto
Biblioteca

pocas vezes haze daño:pero ayunar sin comer lo necessario no puede dexar de hazerlo;y lo mismo digo dela disciplina,si es demasiadamente prolixa,y sangrienta;y del silicio,si es de malla o de hierro,o de cosa semejante:y de las vigilias,si son de tal manera prolixas,q̃ quiten del sueño necessario. Y assi para atajar estos daños, deuẽ los prelados y maestros preguntar la calidad de cada vna destas cosas,quando les piden licencia para hazellas, y el que la pide deue prompta y simplemente manifestalla:con vna certissima cõfiança,deque lo q̃ hizierẽ desta manera(aunque el Prelado,o maestro fuesse indiscreto en cõcedello) no les sera dañoso:porque Dios por cuyo amor se sujetan al parecer ageno, o añaderá fuerças a la naturaleza para lleuar la carga, o templara el rigor de la mortificacion y aspereza,paraque no haga daño ala naturaleza flaca. Y lo mas acertado seria,que no aguarden los Religiosos quando piden licencia para estas cosas,que su Prelado,o Maestro les pregunte la calidad de ellas:sino que ellos se comidan a declarallas: diziendo,el tiempo que ha de durar la disciplina,y si se ha de hazer con disciplinas comunes, o extraordinarias: y si el ayuno ha de ser de pan y agua,o cõ los mãjares comunes,y si lasvigilias han de ser de vna o mas horas,y si el silicio a de ser decerdas,o de otra cosa mas aspera: y si el vso destas cosas ha de ser cõtinuo o interpolado,y si se ha de continuar mucho o poco tiempo: lo qual todo es necessario para hazer discreto juyzio. Y creã los sieruos de Dios,q̃ aunque parecẽ estas cosasmenudas,y de poca substancia, son importantissimas, y echar lo hã de ver si considerarẽ la difficultad que procura poner el demonio en ellas. La qual es tan grande, que algunos por no romper con ella dexan de hazer algunas penitencias que harian, estorbando el enemigo del genero humano mil obras buenas por este camino: q̃ haziẽdose con bendiciõ del prelado, seria de mucho merecimiẽto.

Capitu-

Capi. XVIII. Del quarto medio para andar bien ordenado consigo mismo, que es el exercicio de las virtudes. Y trata se particularmente, del voto de la santa Pobreza.

POR QVE la perfecta justicia)como ya en otra parte diximos) consiste en dexar de hazer mal y obrar bien; auiendo hasta aqui enseñado lo primero, razõ es ya que enseñemos lo segundo;paraque el Religioso no se cõtente con saber mortificar sus passiones,sino que tambiẽ entienda como ha de exercitar las virtudes. Y aunque entre todas ellas se deue el primero lugar a las tres que llaman Theologales(por ser las mas excellẽtes, y sin las quales son de poco prouecho las demas)con todo esso no trataremos aora dellas, por dexarlas para su proprio lugar; que es en la tercera parte deste libro, dõde se ha de tratar de los medios que ordenan al hombre para con Dios. Y presupuesto, que por esta causa dexamos de tratar dellas, razon es,que a todas las otras se prefieran,las tres en quien consiste la essencia de la perfeccion religiosa; que son la pobreza,obediencia y castidad. Y entre ellas trataremos primero de la pobreza:porque(segun sentencia de San Ambrosio)ella es la primera en orden,y como madre de las demas virtudes. Y la razõ es(dize este Santo Doctor) porque el q̃ menospreciare las cosas temporales, esse merecera las eternas;y nadie puede alcançar el merecimiento del reyno celestial, si posseido dela cobdicia del mundo,no tiene facultad para leuantarse a lo alto. Esta es la q̃ desembaraça al hombre,para poder seguir a aquel soberano señor,que desembaraçado de todas las cosas de la tierra se alegro como gigante para correr su carrera,y la que

como

Psal.30. Declina a malo & fac bonum.

lib.6 in Luc cam.

Psal.18. Exultauit vt gigas ad currendam viã.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pater noſtr. Frãciſ. in regula.

(como dize nueſtro Seraphico Padre S. Franciſco) haziẽ donos pobres de las coſas tẽporales, nos enriqueze de virtudes, y haze herederos y reyes del reyno delos cielos. Y porq̃ lo q̃ aqui eſcriuimos va dirigido particularmẽte a Religioſos, no pienſo tratar ſolamente dela pobreza q̃ ha de ſer comũ a todos los Chriſtianos y neceſſaria para ſaluarſe, la qual cõſiſte, en tener apartado por amor de Dios, el affecto, del amor de las coſas tẽporales. Porq̃ eſta manera de pobreza, aunq̃ es baſtãte para la ſaluaciõ de los q̃ viuen enel ſiglo, ſin renunciar ſus coſas por Dios: pero no lo es para ſaluarſe los Religioſos, q̃ por voto particular cõ ſagrarõ ſus perſonas a Dios, renunciando por el todas las coſas del mundo, y queriendo ſeguir pobres a Chriſto pobre. Y aunq̃ en todas las Religiones es neceſſaria mas eſtrecha pobreza q̃ la que auemos dicho: pero en la nueſtra particularmente ay obligaciõ de guardarſe con mayor rigor; porq̃ nueſtro Seraphico Padre quiſo auentajarſe a todos enel amor dela ſanta pobreza, y dexarla encomendada a ſus hijos cõ mas eſtrecho vinculo de obligaciõ. Priuãdo a ſus Religioſos, no ſolamente del dominio de las coſas en particular, como lo hizierõ los demas inſtituidores de Religiones: pero aun en comun, entregandonos de todo en todo ala prouidencia diuina; con vn admirable modo de obligar a Dios a q̃ la tuuieſſe particular de toda ſu orden, como la experiencia nos ha enſeñado, auerla tenido y tenerla perpetuamente. Eſta es la virtud propria de los frayles menores: y la que tantas vezes repite el Patriarcha delos pobres Frãciſco en ſu regla. Eſta nos dexo encomendada en ſu teſtamento, y con eſta murio abraçado, a imitacion de Chriſto, que la tuuo por inſeparable cõpañera haſta deſpues de muerto en la ſepultura, pues quiſo ſepultarſe en ſepulchro ageno. Ninguna coſa ay (dize Bernardo) mas aceepta a Dios, ni mas agradable a los Angeles, ni mas prouechoſa a los hombres que acabar la vida en

Bernardus ſermo. 1. in vigil. nati.

en ſanta pobreza obedeciẽdo. Y que ſea verdad lo que dize Bernardo, podra echarlo de ver facilmente qualquiera que quiſiere conſiderallo. Primeramente es cierto q̃ la pobreza es acceptiſsima a Dios, pues (como dize el miſmo Santo) para moſtrar quan acceptable era y quã preciosa, quiſo bajar del cielo ala tierra y deſpoſarſe con ella. Las palabras de Bernardo ſon eſtas. En el cielo (dize) auia grãde y eterna abũdancia de todos los bienes; mas enel no ſe hallaua pobreza. En la tierra auia muchs abũdancia deſta mercaduria, mas no conocian los hombres ſu valor. Pues para moſtrarnos ſu incomparable precio, y ſu valor impreciable, bajó el hijo de Dios del cielo a la tierra, con deſſeo de hallarla, y eſcogiola por eſpoſa: porque viendo los hombres, que la abraça y eſtima aquel que ſabe el precio y eſtima de todas las coſas; ſepan amar y eſtimar de aqui adelante, lo q̃ antes aborrecian. Y verdaderamente quãdo no vuiera otra coſa q̃ pudiera mouer a los Religioſos al amor de la ſanta pobreza, ſino ſolamente verlo q̃ en eſtas palabras dize S. Bernardo: ſolo eſto auia de ſer ſufficiẽte motiuo para aficionarlos a ella, porq̃ razon es q̃ amen y eſtimen los ſieruos, lo q̃ ſu ſeñor ama y eſtima entanto. Quien es el miſerable (dize S. Buenauentura) que ame las riquezas, y menoſprecie la pobreza ſanta, viendo que el Dios de los dioſes, el Rey de los Angeles, el Señor del mũdo, y el vnigenito de Dios ſufrio los defectos de la pobreza? Grande abuſion es (dize S. Bernardo) y no ſolo grãde ſino grandiſsima, que el pobre quiera ſer rico, quando el Dios dela mageſtad, y Señor de los exercitos viene a ſer pobre. Y añade a eſto San Buenauentura. Buſquen riquezas el Pagano que viue ſin Dios, procurelas el Iudio aquien fueron hechas promeſſas de coſas del ſuelo, pero el ſieruo de Dios q̃ viue entre los pobres de Chriſto: y ſe precia de hijo de vn padre tan pobre como fue San Franciſco: que tiene que hazer con las riquezas? Todo eſto

Ibidem.

Bonauent. in opuſc. de perfectal. noviter q.

Bernardus

Bonauent. vbi ſupra.

prueua

prueua bastantissimamente lo que dixo Bernardo: que es a Dios acceptissima la pobreza. Y no es menos verdad lo que dixo affirmando que es agradable a los Angeles. Porque como sea verdad que ellos tienen vnida en todas las cosas su voluntad con la diuina, como pueden dexar de amar, y serles agradable lo que Dios tãto ama? Y de mas desto, es cosa cierta (y la affirma la Philosophia diuina y humana) que la semejança es causa de amor; y segun esto no pueden dexar los Angeles de amar a los pobres, y agradarles en ellos la pobreza, porque les son en ella muy semejantes. Ellos estan desnudos de todas las cosas del siglo, y por consiguiente libres y desembaraçados para obedecer a Dios, y assistir a la contemplacion de su diuino rostro; y los pobres tambien lo estan: y assi tienen semejança con ellos, a cuya causa los amã, y se precian de su amistad. Luego bien dixo San Bernardo, que la pobreza esá los Angeles agradable. Resta a ora que prouemos ser verdad lo vltimo que dixo: es a saber, que la pobreza es prouechosa alos hombres; y esto es cosa facil de prouar, aun que parece repugnante ala comun opinion de los hõbres. Porque no se puede negar que la pobreza haze libre al hõbre delas caidas a q̃ estan sujetos los ricos y poderosos. Por lo qual dixo Seneca: No echara de ver el pobre que es dichoso: hasta que vea caer aquellos que tiene por dichosos el mundo. Y añade diziendo: Cosa honesta y alegre es la pobreza; aunque para dezir verdad, no es pobreza si es alegre: porque rico es el que esta cõtento con la pobreza. Ni es pobre el que tiene poco, sino el q̃ cobdicia mucho: porque la riqueza no consiste en tener mucho sino en contẽtarse con poco. Demas desto, es tambiẽ prouechosa la pobreza, si es voluntaria, en hazer aun hombre ni imbidioso, ni imbidiado, que es vna delas mayores felicidades del mundo. Porque el pobre voluntario, como se contenta cõ lo que tiene, a nadie tiene imbidia; y como carece de lo q̃ el

Seneca epist. 10.

el mundo desea, nadie se la tiene a el, y assi viue vna vida quietissima. Es prouechosa allende desto la pobreza, en que dispone al hombre para la contemplacion de las cosas diuinas: lo qual entendieron muchos de los Philosophos, pues para vacar mas commodamente a los estudios de la Philosophia, se hizieron pobres, renunciando todas las cosas: pareciendoles que la quietud que requieren los estudios, no se podia compadecer con la inquietud que suelen causar las riquezas, assi en el adquirillas como en el conseruallas. Y verdaderamente quando no traxera consigo la sancta y voluntaria pobreza otro prouecho, sino librar al hombre de la inquietud y cuydado que tienen los ricos en el adquirir y conseruar las riquezas, por solo esto fuera prouechosissima, y digna de ser estimada. Quanto mas que libra el alma de todos aquellos peligros aque estan sujetos los cobdiciosos: de los quales hizo vna breue suma el glorioso y bienauenturado Apostol San Pablo escriuiendo a su discipulo Timotheo, por estas palabras. Los que quieren hazerse ricos (dize este glorioso y bẽdito Apostol) caen en la tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos desseos inutiles y dañosos, que lleuan al hombre a la muerte, y a la perdicion; porque la raiz de todos los males es la cobdicia, la qual apeteciendo algunos, erraron en la fe, y se ingirieron en muchos dolores. Hasta aqui son palabras del Santo Apostol. Y en dezir que los que desean ser ricos caen en la tentacion, quiso dar a entender, que no ay cosa en el mundo que mas exponga al hombre para caer en qualquier genero de tentaciõ que la cobdicia; porque vn coraçon cobdicioso a todo arrostra por satisfazer a su cobdicia. Y por esta causa dixo el Espiritu sancto: que los amadores de las riquezas tienen las almas uendibles; entregandolas alguna vez al demonio, por menos de vn real. Y tambien se dize de los ricos, que caen en la tentacion, porque las ri-

1. ad Tim. 6. Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem & in laqueũ diaboli, & desideria multa inutilia & nociua, quæ mergũt homines in interitum & perditionẽ. Radix enim omnium malorũ est cupiditas, quam quidã appetentes erraverunt a fide & inseruerũt se doloribus multis.

quezas todo lo vencen: y assi por medio dellas conquistã lo que desseã, y facilitan todas las cosas en que el demonio los tienta; lo qual se impide por medio de la pobreza: porque el pobre muchas cosas dexa de emprender, aque el demonio le incita, por ver que le faltan riquezas q̃ son el medio, con q̃ han de alcançallas. Y en dezir el Apostol, que los cobdiciosos caen en el lazo del diablo: dio a entẽder que todos son vencidos de la soberuia, que es el lazo donde el demonio cayo. Y ello es assi: porque no ay cosa mas allegada ala cobdicia que es la soberuia: pues (comunmente) hablando la causa mas ordinaria porque los hombres desseã ser ricos, es por ser tenidos en mucho, y tener a los otros en poco. Finalmente, en dezir San Pablo que los cobdiciosos caen en muchos desseos inutiles y dañosos, que los lleuan ala perdicion y a la muerte: quiso significar los muchos peligros, cuydados, e inquietudes que trae consigo la codicia, hasta dar cõ vn hombre enel infierno. Pues que cosa puede auer mas prouechosa, que la q̃ libra al hombre de los daños que aqui dize el Apostol? Y esta es la sancta pobreza. O virtud admirable! Tu nos hazes aceptos a Dios, agradables a los Angeles, compassibles a los hõbres, seguros de mil sobresaltos y temores libres de innumerables cuydados e inquietudes, y aptos para la cõtemplacion de las cosas diuinas y celestiales. Porti tiene Dios cuydado particular delos pobres, llamandose padre y amparo suyo, porti acude con presteza a sus necessidades, porti oye no solamente sus oraciones, sino sus desseos. A los pobres eligio Dios para conquistadores del mundo, y para fundadores de su Yglesia sancta, a los pobres bajo a euangelizar desde el cielo como dize Esaias, y a los pobres prometio hazer sus assesores el dia del juizio, quãdo todo el mundo estara temblando. Finalmente, son tantas y tan grãdiosas las promessas que Dios tiene hechas a los pobres de espiritu, que no se yo como ay nadie enel mundo

Psal. 9. Et factus est dominus refugium pauperi. Desiderium pauperum exaudiuit dominus.

do que no le menosprecia por amor de la pobreza. Pero digamos aora en que consiste; que lo que auemos dicho, es sufficiente para afficionar a los hombres a ella, y paraque los Religiosos que la han professado, esten cõtentissimos cõ el estado que tienen, pues (como arriba diximos) es el mas felize y prouechoso de todos.

§. 2. Para cuya intelligencia se ha de aduertir, que en lo que toca a la materia de que vamos tratando, quatro differencias de hombres ay enel mundo. Vnos ay que son ricos pobres; otros que son pobres ricos; otros que son rico ricos, y otros que son pobres pobres. Ni parecera nueua esta doctrina aquien vuiere leydo lo que enseñan los Doctores sagrados acerca de la pobreza, y en especial el Seraphico Padre San Buenauentura en vno de sus opuscu los; donde casi ala letra pone las tres especies de pobres q̃ aqui dezimos. Los ricos pobres son aquellos, que aunque tienen abundancia de oro, plata, piedras preciosas, y otros bienes temporales: de tal manera los poseen que no tienen puesto el coraçon en ellos, siguiendo el consejo de Dauid que dize: Si touieredes riquezas en abũdancia, no querais arrimar el coraçon a ellas. Desta manera fueron ricos el Santo Patriarcha Abraham, y el patientissimo Iob, y otros muchos delos Patriarchas, Reyes, y Prelados que ha auido en la Yglesia; los quales siendo muy ricos en el effecto, fueron muy pobres en el affecto: no estimando mas todos sus theloros y riquezas, que sino las touierã. Y esta manera de riqueza no es reprehẽsible: porque (como dize el diuino Chrisostomo) Dios no prohibe el poseer riquezas, sino el ser poseidos dellas. Y cierto, si (como dixo Christo) las riquezas son espinas, y la cobdicia es fuego que de ordinario anda prendido en ellas: en estos ricos se va verificando continuamente aquel milagro que vio Moysẽ enel Exodo, q̃es andar en medio dela çarça ardiẽdo, y no quemarse. Y assi cõ mucha razõ el Ecclesiastico,

D. Bonauẽ. opuscu. de processu Religionis

Psal. 61. Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere.

Luce. 8. Quod autẽ in spinas ceciderunt hi sunt qui audierũt & a sollicitudinibus & diuitijs. &c.

Exodi. 3. Videbat quod rubus arderet, & non cõbureretur.

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues de auer dicho, que es bienauenturado el rico que fuere hallado sin mancha, y el que no se fuere tras el oro ni esperare en las riquezas y tesoros del siglo: para mostrar ser esto cosa rara y admirable, pregunta: Quien es este y alabaremos le? Porq verdaderamente ha hecho marauillas en su vida. Y ello es assi, porque no es menos marauilla ser rico, y no amar las riquezas, que ser pobre, y no aborrecer la pobreza. Los pobres ricos son aquellos, que carecen de bienes temporales, pero no carecen de la voluntad de tenellos, antes si pudiessen, los tendrian en abundancia: y buscan por todos los medios que pueden las riquezas, haziendo muchas vezes cosas illicitas por alcançallas. En estos la pobreza no es virtud sino necessidad, y so gẽte miserabilissima, porq padecẽ el trabajo dela pobreza, y no tienẽ el merito dela pobreza. Destos dize el grã Põtifice Innocẽcio. O miserable cõdiciõ la de los mẽdigos, q si piden, son cõfundidos dela verguẽça, y sino pidẽ son cõsumidos dela necessidad: y al fin, esta les necessita a q pidã. Acusan estos tales a Dios de iniquo repartidor, y al proximo juzgan por malo, por que no los socorre con abundancia: indignanse, murmuran, y maldizen su suerte, teniendo (como dixo Salomon) por menos mal el morir que el padecer necessidad y pobreza. Hasta aqui son palabras de aquel Sancto Pontifice. Y aun que los Religiosos, por auer alegido voluntaria pobreza, no son desta manera de pobres; pero los que no estan contentos con su estado, y desseã tener las cosas en abundancia, a este genero de gente se reduzen; pues son del numero de aquellos, que padecen y no merecen, antes sacan infierno, de lo que auia de serles materia de merecimiẽto. Los ricos ricos son aquellos, q possẽ abũdancia de bienes tẽporales, y tienen puesto su coraçõ en ellos. Y estos sõ los ricos de quiẽ dixo Christo: q era tã imposible entrar enel cielo, como passar vn camello por el

Ecclesia. 31 *Quis est hic & laudabimus eum fecit enim mirabilia in vita sua.*

Innocent. de vilit. cõditionis hum.

Eccles. 40 *Melius est enim mori quãindigere*

Matth 19. *Facilius est camelum per foramen acus transire: quã diuitem intrare in regnũ celestũ.*

el ojo de vna aguja. Y si son auaros, como de ordinario suelen serlo, son la gente mas inutil del mundo, porque ni son de prouecho para si ni para los otros mientras viuen; y assi son con razon comparados a los puercos, porq a semejança suya son gruñidores, y hazen mucho ruido quando viuen, y solo son de prouecho quando mueren. La miseria destos aun es mayor que la de los pobres ricos de quien aora tratauamos. Porque (como dixo discretamente San Geronymo) el auaro tanto carece de lo que tiene, como de lo que no tiene; y assi aunque tienen riquezas tan pobres son, y tanta necessidad padecen; como los que carecẽ dellas. Y en esto son mas miserables que ellos, que teniendo con que poder remediarse y dexar de padecer hambre o otras miserias, de puro miserables no quieren: teniẽdo por buena suerte enflaquecer el cuerpo, por engordar la bolsa; de suerte que la necessidad, que en los otros es fuerça, en ellos es vicio, y por cõsiguiente es mas miserable. Son vnos voluntarios tantalos (como aduirtio Alciato en sus Emblemas) porque llegandoles el agua y la comida ala boca, están voluntariamente muriendo de hambre y de sed, hechos esclauos de su dinero. A estos llama San Pablo Idolatras: y San Ioan Chrisostomo dize, que son peores y mas crueles que los que sacrificauan sus hijos al Idolo Moloc, porque aquellos sacrificauan la carne agena a su Idolo, mouidos de vn amor Religioso, aunque erroneo: pero estos sacrifican al demonio sus propias almas; por el amor del oro que es affecto reprehensible y vicioso. Los pobres pobres son aquellos, que carecen de bienes temporales y padecen necessidad de las cosas necessarias, y estan por amor de Dios contentos con la necessidad que padecen: de tal manera, que aunque por medios licitos pudiessen salir della no lo harian, porq el amor que a Dios tienẽ les haze mas estimable la pobreza, q todo lo restante del mundo. Este tenia nuestro Seraphico

Hieron. ad paulinũ

Alciatus, emblẽmate 84

1. Corin. 10 *Neque idolatræ efficiamini.*

Chrisost. Eccle. 10. *Nihil est iniquius quam amare pecunias, hic enim & animam suam venalẽ habet*

Lib. 2 conformit. fauct. 165.

Padre San Francisco quando dixo, que la pobreza era el thesoro Euangelico escondido, por el qual ha de vender el hombre quanto tiene, y que lo que no puede venderse, se ha de menospreciar por ella. Esta es la verdadera sabiduria, en cuya comparacion dize el Sabio, que tuuo el oro por vn poco de arena, y toda la plata por vn poco de lodo. Y tuuo razon, porque con todo el oro y plata del mundo no puede compararse el cielo, y con la pobreza se cõpra: pues dize Christo, que de los pobres de espiritu es el reyno de los cielos. De las quatro suertes de hombres que auemos dicho, esta es la mas venturosa: porque (como dize San Buenauentura) tener riquezas y amarlas, es inuctuoso: amarlas y no tenerlas es peligroso; tenerlas y no amarlas es trabajoso: queda pues en limpio, que solo el no tenerlas ni amarlas es lo seguro y prouechoso. Y esta es la suerte de los pobres, cuya pobreza por ser voluntaria, es virtuosa, porque la que no se accepta con voluntad, ni es virtud (como cõsta de lo q arriba diximos) ni merece alabança o premio. No es cosa loable (dize el diuino Bernardo) el padecer pobreza; pero padeciendola amarla, y sufrir alegremente por amor de Christo las necessidades de la pobreza: esto es cosa loable: y dignissima de ser estimada. Y San Chrisostomo no dize, que la pobreza voluntaria es la guia que en el camino del cielo nos lleua de la mano, para que no nos perdamos: es la vncion, con que se fortifican los miembros de los luchadores, para no ser vencidos del demonio: es vn exercicio admirable de la virtud, y vn puerto quieto y tranquilo donde nos guarecemos de los vientos y tempestades de los cuydados del siglo: y es la que nos haze alegres y prosperos; porque no ay nadie que lo sea tanto como el que de buena gana abraça y ama la santa pobreza, y sufre sus necessidades alegremente. Toda esta es doctrina de San Chrisostomo. Y el diuino Gregorio con singular agudeza dize: que el demonio lucha con los

Sapient. 7. *Omne aurũ in comparatione illius arena est exigua & tanquam lutũ estimabitur argẽtũ in conspectu illius.*

Mat. 5. *Beati pauperes spiritu quoniam ipsorũ est regnũ cælorum.*

Bernardus.

Chrisost. ser. 18. sup. epist. ad hebreos.

Homil. 12. in euange.

los ricos con grandes ventajas: porque el esta desnudo de las cosas del mundo, y ellos vestidos dellas: y es cosa clara, que si vn vestido lucha con vn desnudo, presto sera derribado: porque tiene ropa de donde le puede asir su contrario. Pero los pobres entran en la estacada con el demonio (en quanto a esto) con igualdad: porq̃ assi como el demonio esta desnudo de los bienes terrestres, lo estan tambien ellos, y por esta causa no puede derriballos con tanta facilidad, porque no tiene de donde asillos. Que son todas las cosas del mundo (dizeban Gregorio) sino vnas como vestiduras del cuerpo? Pues los que se dan priessa a entrar en pelea con el demonio, dexen las vestiduras sino quieren dar en tierra vergonçosamente debaxo de su contrario. Vbi sup. a.

§. 3 Bien se echan de ver en lo que estos Sagrados Doctores dizen, las excelẽcias de la pobreza de espiritu, mas para llegar al punto de lo que pretendemos, es de saber: que estos pobres de quien vamos hablando pueden ser en dos maneras: vnos que padecen de buena gana por Christo las necessidades de la pobreza, pero no se obligan a ella por voto particular, y estos aunque sõ verdaderos pobres, pero no quedan por razon de su estado imposibilitados para ser ricos: porque les queda libertad para poseer hazienda, offreciendoseles la ocasion de tenella. Otros ay tan generosos de animo, que pareciendoles poco el renunciar todo lo que tienẽ, y dexarlo por Christo, quieren vltra desto priuarse por su amor, de la posibilidad de tener cosa alguna. Quedando cõtentos con solo el vso de las cosas necessarias, sin el qual no puede sustentarse la vida humana; que si pudiessen, tambien le priuarian del vso, como del mismo dominio. Y porque no ay lazo mas fuerte con que poder hazer esto, que el voto solemne hecho a Dios: toman esto por medio, obligandose por voto particular a la voluntaria y perpetua pobreza. Y esta es la que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que los Religiosos professan: y es mas agradable a Dios, que si diessen de limosna por amor de Dios, todos los bienes temporales del mundo. Porque (como dixo San Hilarion) ninguno da mejor limosna, que el que no guarda para si cosa alguna: y si con esto se junta el imposibilitarse con voto solemne, y hazerse incapaz de poder tener para siempre ninguna cosa criada; quien podra dezir de quanto merecimiento sera? Admirable inuencion por cierto, que pueda por este camino vn hombre vender a Dios, no solamente lo que posee, sino tambien lo q̃ no posee; y no solamente lo criado, sino tambien todos los mundos que puede Dios criar: offreciendo con veras a Dios y dexando por el con la voluntad, no solo las criaturas que tienen ser, sino tambien las que no le tienen, y le pueden tener. De aqui puede collegir el Religioso quan imprecciable es el voto de la sancta pobreza, y quan agradable sacrificio offreze en el a Dios, y quan incomparable es el premio q̃ le daran por el si le guarda, y quan inestimable thesoro pierde si le dexa de guardar, y quanta razon tuuo nuestro Seraphico Padre y Patriarcha de los pobres S. Francisco en zelarla con tantas veras, en encomendarla con tanta eficacia, y en guardarla con tanto rigor. Entre los Religiosos de nuestra orden, ningun voto es tan difficil de guardar, y en ninguno es tan peligrosa la ignorancia, porque ay mil tropiezos en que poderse quebrar los ojos. Y assi los Maestros de Nouicios, en la enseñança desta virtud han de poner singularissimo cuydado, no solamente declarandoles la estrechissima obligacion que tenemos, sino tambien haziendosela guardar rigurosamente, no permitiendo que en el año del nouiciado traigan los Nouicios habito nueuo, ni vsen de cosas de precio o curiosas, aunque sus deudos quieran voluntariamente vestirlos y proueerlos, y sean principales quanto se puede pensar. Por que si en el año del nouiciado no experimentan

Hieron. in eius vita.

mentan que cosa es pobreza, y que es traer vn habito viejo y remendado; quando lo han de experimentar? Puedese permitir por la flaqueza del sujeto, o por el excessiuo frio, que traiga alguna tunica nueua a raiz de las carnes, porque esta es condescension charitatiua y Religiosa; pero habito nueuo (y en especial sino es de paño muy grosero y aspero) que razon puede auer que obligue a permitirlo, sino pura relaxacion y respectos seglares inutiles, que seglarizan la Religion? El abuso que en esto ay me ha obligado a parar en ello, porque he visto (con grande lastima mia y sentimiento de algunos Frayles zelosos) que no solamente se permite en algunas partes que el Nouicio se vista de nueuo, quando viene a tomar el habito, pero pedirle que lo haga aunque el no tenga tal intencion. Mas porque esta materia de la pobreza es importãtissima, y tiene muchas delicadezas, sera razon que muy de proposito declaremos, en que consiste la essencia deste voto, y como se ha de exercitar esta virtud: paraque se vaya el zelo della augmentando, y juntamente con ella el merecimiento que trae consigo, o otras algunas cosas de mucha importancia, cuya ignorancia puede ser ocasion de grandes caidas.

Capitulo XIX. En que se prosigue la materia de la sancta pobreza, y se enseña en que consiste y como se ha de exercitar.

LA essencia del voto de la pobreza, consiste en carecer voluntariamẽte y por voto particular hecho a Dios en manos del Prelado, del señorio de todas las cosas deste mũdo, no teniendo ni pudiendo tener dominio en

ninguna dellas. Y para guardar esto perfectamente, deue saber el religioso, que por virtud del voto que hizo, le está entredicho no solo el dominio delas cosas, sino tambien qualquier obra o accion que o presupone dominio o tiene algun resabio del. Como es dar, prestar, enagenar, cõprar, vender, comutar, recebir, obligarse a pagar, y otras cosas semejantes. De manera que si alguna destas cosas hiziere sin licẽcia expressa o tacita de su Prelado, haze cõtra el voto de la santa pobreza, por que todos estos actos encierran en si algo de propiedad y señorio. Y aduierta, que si alguna cosa recibiere con licencia tacita, por no poder auer la presencia del Prelado para pedir la expressa: deue despues de auer la recebido, manifestarla al Prelado, para que le conste si es su voluntad que use della, porque no es licito al religioso tener cosa alguna sin la voluntad de su Prelado. De donde se sigue, que esconder las cosas despues de recebidas porq̃ no las vea el Prelado, es acto de propiedad: porque el que haze esto, es cosa clara q̃ tiene por cierto no ser del gusto de su Prelado el vsar el dela tal cosa; o ya que no lo tenga por cierto, a lomenos lo recela, porque sin este recelo, no lo esconderia. Y lo que estos hazen, es semejante alo que hizieron Ananias y Saphira, que auiendo voluntariamente entregado alos pies del Apostol San Pedro la mayor parte de su hazienda escondieron otra parte della: por lo qual fueron castigados con muerte subita: y en la grauedad del castigo, se puede echar de ver la del pecado. No hazer voto de pobreza es cosa licita: pero despues de auerlo hecho, esconder cosa alguna, es querer mentir y engañar al Espiritusanto, como se collige de lo que dixo San Pedro, quando sucedio el caso que agora acabamos de referir. Y si solo hazer esto es tan graue culpa, que sera el dar y enagenar las cosas de la orden? Y aduiertase, que no solamente las cosas que tiene el Religioso para su vso no son suyas, ni puede

Act. 5. *Vir autẽ qui dam nomine Ananias cũ Saphira vxore sua vendidit agrum et defraudauit de pretio agri &c. Vsque ex parte.*

puede disponer dellas: pero ni aũ sus trabajos e industrias. Dedõde se sigue, q̃ los que hazen cordones, o relicarios, o esciuen libros, o hazen otras obras de mano: no puedẽ vender su trabajo aunque sea para distribuirlos en obras pias, o para socorrer parientes necesitados: si para ello no tienẽ licencia particular del prelado que sela puede dar. Y no solamente el dar el precio de su trabajo, pero aun el recogerlo y tenerlo en deposito como particular peculio para sus necesidades, es acto de propiedad, haziendolo sin licencia del Prelado. Y esta doctrina es comũ para todas las Religiones. Pero en la nuestra aunes mas estrecho el negocio; porque ni el Prelado, ni toda la orden junta, puede dar la tal licencia, quãdo es para necesidades indifferẽtes y no determinadas, como consta de las declaraciones de nuestra regla hechas por los Summos Pontifices: pero desta materia en otra ocasion hablaremos mas en particular. Para atajar pues todos estos peligros, dene el Maestro aduertir a sus Nouicios, q̃ (como enseña Casia- no) tiene el demonio ciertas astucias, por dõde viene a ganar poco a poco a los Religiosos, y hazerlos cobdiciosos y proprietarios, y son estas. Primeramente les persuade que los Prelados son escasos en proueer las necesidades de los Religiosos, assi en quanto al comer y beuer, como enquanto al vestir, y a las otras cosas: y que para suplir su escaseza es necessario tener algun peculio, para proueer las necesidades. Y ya que no pueda hazer que tengan limosnas en deposito sin licẽcia, hazeles pedir cõ necesidades palpadas, limosnas no necessarias, de algunas cosas con que quierẽ preuenir la necesidad futura, como son sandalias, alpargaras, hẽços, tunicas y libros: y esto no porque dexen los Prelados de proueerlos: sino porque, o no los proueen tan presto como ellos querrian, o tan abũdantemẽte como querrian. Quexanse de que las alpargaras son ruynes, el paño de los habitos grosero, el lienço basto;

Casia. lib. 7 cap. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

basso: y esto les da el demonio a entender que es sufficiente necessidad, y suelen estos infamar la sancta pobreza, y atribuyra ella la culpa de su mucha solicitud y poco sufrimiento: diziendo que la mucha pobreza los haze solicitos y cuydadosos destas cosas. Y realmente es falso testimonio que le leuantan, que la culpa no es sino de la falta de la pobreza. Porque si ellos fuessen verdaderos pobres, contentarianse con el vso moderado de las cosas pobres, y dessearian que fuessen viles, asperas y groseras: y assi no procurarian, ni serian solicitos de las que son curiosas y superfluas; ni sentirian la desnudez y renunciacion de las cosas, antes se alegrarian con ella. Y San Buenauentura dize: que la principal causa desto es el poco feruor y tibieza de la charidad. Porque assi como el q̃ tiene calor corporal no solamente no es curioso en buscar vestidos con que cubrirse, sino que antes se desnuda de los que trae vestidos de buena gana: assi el que tiene calor de charidad y feruor de espiritu de pobreza, tan lexos esta de buscar con solicitud cosas superfluas para el cuerpo, que antes renuncia y se deshaze de buena gana de las necessarias. Y assi el cuydado superfluo del vestido es argumento de frialdad. Otras vezes persuade el demonio, que aunque la ordinaria prouision de los conuentos sea bastante para sustentar a los frayles estando sanos, pero que en las enfermedades, (y particularmẽte en las conualescẽcias) no les proueen lo necessario, y q̃si para esto no tienẽ alguna limosna recogida, lo passarã muy mal. Y cõ esta apariẽcia de prouidẽcia charitatiua los viene a hazer proprietarios e importunos a los seglares, priuando por este camino a los conuẽtos de algunas limosnas: por que el seglar que los proueea ellos de lo superfluo, no puedẽ acudir juntamente a las necesidades de la comunidad. Ni consideran que aun que es razon que los enfermos sean proueidos de lo necessario, pero no hã de medir su necesidad con la regla de los enfermos ricos, ni querer dar de mano a la pobreza en la enfermedad. Y lo peor es, q̃ (como dize S. Buenauentura) los que mas se quexã en este particular, son por la mayor parte aquellos, que en el siglo no tuuieran aun como pobres con que curarse. Tambien suele otras vezes engañar el demonio a los religiosos, y hazerlos proprietarios cõ vn falso zelo de conseruar la deuocion en los bien hechores. Y para esto les da a entender que es razon dar a las personas deuotas (para tenerlas propicias en las necesidades) algunas cosas, como son, imagines, cordones, agnus, rosarios, y cosas desta manera curiosas: para lo qual es forçoso pedir limosnas, y perder el tiempo en hazerlas, y aun a veçes andar hechos mercaderes: dando, vendiendo, y trocando, y exercitando mil actos de propriedad. De todo esto es razon que esten aduertidos los nouicios, para que sean cautos, y no los coja el demonio desapercebidos, ni los engañe en cosas de tan grande entidad. Aun que si acertaren a tener el espiritu de la sancta pobreza, de todo estaran seguros; por que el suele enseñar los medios, con que se atajan estos daños en sus principios: y assi el maestro hade procurar con muchas veras enseñarles en que cõsiste este espiritu, por que no todos los que tienen estado de pobreza, tienen el espiritu de la sancta pobreza. Entiẽdan pues los desseosos de alcançar este espiritu, que aunque para la obseruancia del estado religioso en quanto a lo essencial del voto de la pobreza, basta no tener dominio en alguna cosa, ni exercitar acciones que presupongan dominio, o tengan resabios del; mas para tener el espiritu y merecimiento de la sancta pobreza, vltra desto se requiere, tener apartada la voluntad de la cobdicia de las cosas, y libre el coraçon del amor dellas: de tal manera, que ni dessee el religioso las que no tiene, ni sienta el carecer de las que tiene, si su Prelado se las quisiere quitar. Y porq̃ este punto es muy importante, deue el que dessea exercitarse

Opusc. de perfectione vitae.

Lege Caiet. in c. 5. Math. sup. illud Beati pauperes.

tarse en esta virtud, y aprouechar en ella, examinar muchas vezes su conciencia acerca desto, y escudriñar con cuydado su coraçon. Y si acaso echare de ver que está afficionado a alguna cosa delas q̃ tiene, y que sentiria el verse priuado della, procure con gran diligencia apartarla de si, entregandola a su Prelado, y manifestandole su imperfeccion, paraque el disponga della a su voluntad. Auerguẽce se de ver, que auiendose priuado voluntariamente de todas las cosas del mundo, y renunciado todo lo que podia tener en el, quiere embaraçarse con el amor de alguna cosa criada. Ni le parezca que el ser la cosa de poca importancia, haze menor la culpa del afficionarse a ella: por que (como dize Casiano) tanto es mayor verguença el ser vencido, quanto el contrario que nos vence es mas flaco. Y no consiste la grauedad de la culpa en ser grande o pequeña la cosa que se ama, sino en el desorden del affecto con que se ama: y es cierto que quanto es mas bajo y vil el objecto, tanto menos disculpa tiene el amor. Y aduiertan bien esto los zelosos de la sancta pobreça, y miren: q̃ suele vn religioso muchas vezes afficionarse mas a vna estampa, o rosario, o a vn registro o diurno; que en el mũdo se afficionára a vna joya de mucho precio. Y de aqui es, que si le toman o pierde alguna destas cosas, se desconsuela; y si las dexa en la celda, el cuydado dellas le inquieta; prestalas con mucha difficultad, y si selas quita el Prelado, lo sufre con impaciencia. Bueluo pues a dezir a los que desseã ser verdaderos pobres, (que con los relaxados no hablo, por que tienẽ esto por cosa ridicula) que en sintiendo algo desto en su coraçon, apartẽ al momento desi la cosa, entregandola a su Prelado; y miren que es esto de sũma importancia, para atajar el fuego de la cobdicia. Y para no llegar a afficionarse a las cosas que tienẽ concedidas para su vso, es buen remedio procurar que sean tales, y tan agenas de curiosidad y hermosura, que no aya en ellas

Casia. lib. 7. cap. 20.

ellas cosa alguna que pueda lleuar tras si el coraçon: porque no se afficiona tanto la voluntad a las cosas por ser de mucho precio, y estima quanto por la hermosura y curiosidad que vee en ellas.

§ 4. Ni basta todo lo que auemos dicho, para el perfecto exercicio y merecimiento de la pobreza: sino q̃ demas desto se requiere el vso pobre y escaso delas cosas necessarias; por que muy possible es (y por ventura muy ordinario) no tener el religioso dominio en alguna cosa, ni puesto el amor en lo que tiene concedido a su vso, y con todo esto, carecer del merito de la pobreza, por tener abũdancia de las cosas necessarias. Oyamos lo q̃ dize acerca deste particular vn verdadero pobre, que es San Vicente Ferrer, y echaremos de ver que es lo que deuen hazer los verdaderos pobres. Conuiene (dize) que los que quieren ser pobres, menosprecien todas las cosas dela tierra, y las tengã por estiercol, como lo hazia San Pablo: y que tomen dellas para sus necesidades solo aquello q̃ estrechissimamente es necessario: sufriendo algunas incommodidades por amor dela sancta pobreza. Mas ay dolor (dize el mismo sancto) que ay muchos, los quales se glorian de solo el nombre de pobres, y diziendo que son amigos de la pobreza, aborrecen, y huyen quanto les es possible, de los compañeros y amigos dela pobreza, que son la hambre, la sed, la necesidad y el menosprecio. De manera, q̃ quieren tener el nombre de pobres, y la abundancia de ricos. No lo hizo assi aquel soberano señor, que como fuesse rico se hizo menesteroso y necesitado, para enriquecernos con su pobreça. El religioso pues que no quiere contentarse con solo tener estado de pobre, sino que juntamente quiere tener espiritu y merecimiento de pobre; considere precissamente su necesidad, en la celda, en la cama, en el comer y vestir; y contentese con tener solo aq̃llo, sin lo qual no puede passar sin notable incõmodidad

Vincenti. cap. 1. de vita spiritua.

Ad philip. 3. *Omnia detrimentum feci, & arbitror vt stercora, vt Christum lucri faciam.*

Vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

didad y peligro de su salud; por que todo lo de mas que tuuiere es superfluo. Si le bastavn habito, no tẽga dos, y quã do vuiere de limpiar el que trae, pida otro prestado, que es proprio de pobres, o pidalo ala comunidad, q̃ nole faltara, si el pone en ella el que auia de tener en la celda. Si en el breuiario tiene todo lo que se contiene enel diurno, superfluo es tener diurno, teniendo breuiario: ni es sufficiente causa para tenelle, dezir que pesa mucho el breuiario en la manga. Y lo mismo digo de todas las otras cosas que pertenecen al vso necesario. Y no se contente con tener solas las cosas necesarias, pero aũ essas ha de procurar q̃ sea tales, q̃ resplandezca en ellas la sancta pobreza; gustando de que sean asperas, groseras, y viles: por que la aspereza y vileza, son inseparables amigas de la pobreza. Y nuestro Seraphico Padre San Francisco aun pide mas q̃ esto a sus Frayles para ser verdaderos pobres: por q̃ quiere, que aun delas cosas necessarias carezcã algunas veçes; y que no quieran luego remediar su necesidad en teniendola: sino q̃ se alegren en ella, gustando de padecella por Dios. Y assi solia deçir, a sus compañeros: Si quando mis Frayles tienen alguna verdadera necesidad, se dan luego priessa a remedialla, que premio tendran de su pobreça? Vino les alas manos con la necesidad la ocasion del merecimiento, y ellos muestran que les desagrada, pues huyen della con tanta priessa. Que otra cosa es no sufrir de buena gana las necesidades de la pobreça, sino boluerse alas verças de Egipto? Hasta aqui son palabras de nuestro Seraphico Padre. Que diran a esto los religiosos, que tienẽ las alpargatas o suelas sobradas en la celda, para tener que mudarse quãdo vienen mojados; o para tener ya que ponerse quando se les rompan las que traẽ? Cierto el que esto haze, no tiene del espiritu que el glorioso Padre pedia, pues antes de llegar la necesidad, procura tener el remedio della. No solamẽte pues, el religioso q̃ se precia de

Libr. 2. conform. fruc. 16.

de pobre, no ha de tener sandalias o alpargatas sobradas; pero aun quando vee que se le van rompiẽdo las que trae, no luego ha de pedir otras a su Prelado, sino remendar aquellas, y gustar de traellas remendadas, hasta que mas no pueda. Porque si nunca padece necesidad, o si luego en teniendola, quiere tener presente el remedio; porque se llama pobre? O en que padece pobreza? Cierto no tienẽ mas los ricos del mundo, y algunas vezes no tienẽ tanto. Pues que dire de los que en viendo que traen el habito viejo, piden como por justicia que seles den nuevo, y se corren de remendalle? Donde esta la pobreza destos, si aborrecẽ los remiendos tan amigos de la pobreza? Y los que murmuran de los Prelados si les dan habito de paño grosero, diziendo: que es auaricia de los Guardianes, y no zelo de la pobreza: con que titulo pueden llamarse pobres? Cierto estos tales no se acuerdan que profession hizieron: y que el dar licencia nuestro Padre San Francisco en la regla, para remẽdar el habito con saco, y otras piezas, fue dar a entender (como noto muy bien Vbertino) que su voluntad era, que el habito de sus frayles fuesse tan vil, que entre el y el saco no vuiesse mucha difformidad. Cũplese en estos la prophezia de nuestro Seraphico Padre, q̃ dixo: Tiẽpo vendra, enel qual de tal manera se relaxara el espiritu de la sancta pobreza, y reynara de tal suerte la tibieza y relaxacion: que los hijos del padre pobre, no se auergonçaran de traer habitos de escarlata, mudado solamente el color. Vbertinus

§. 3. Mire pues el Religioso, que hizo profession de pobre: y que es hijo de padre pobrissimo: y sino se desdeña de ser hijo de tal padre, no se desdene de vestir como pobre de paño grosero, aspero, vil y remendado. Precíese de comer como pobre, manjares ordinarios y no regalados, y de dormir como pobre, no en cama moelle y regalada (q̃ essas enlos palacios se ha de hallar y no enlos conẽtos)

Universidad de Deusto
Biblioteca

fino en cama dura, donde se tenga por regalo vn xergon sobre vnas tablas: q̃ cierto, todo lo demas (quando la enfermedad no obliga a tener otra cosa) desdize de la sãcta pobreza. Cõtẽtese assi mismo, cõ tener celda pobre agena de toda curiosidad, y de adorno de imagines, de estũpas, de mapas, y de muchos libros, acordandose q̃ enel mundo solos los ricos alcançan estas cosas. Y mire q̃ nuestro Seraphico Padre no quiso morar en vna celda apartada que le hizierõ, cõ ser muy pequeña, hasta q̃ la cubrierõ de mimbres, y de otras ramas de arboles; no por otra cosa si no porque las vigas della estauan acepilladas; q̃ solo aquello le parecio sobrada curiosidad para pobres. Y mire q̃ so color de deuocion, suele el demonio hazer que se procuren imagines para leuantar el espiritu: y cierto es engaño notable: porq̃ para el verdadero pobre, no ay cosa q̃ mas pueda leuantar el espiritu, q̃ ver pobreza en la celda; porq̃ esta le es viua imagen de la pobreza de Christo. Ni se engañe el Religioso diziendo: q̃ se las dierõ sin pedillas; porque sino es la cosa conforme ala pobreza de su estado, no es razon q̃ la reciba aunque le importunen con ella. Assi lo aconseja S. Vicente Ferrer diziendo: Ninguna cosa pidas, si la necessidad no te cõstriñe: ni la recibas aunque te importunen con muchos ruegos; y aunq̃ te la dẽ so color de piedad para socorrer a los pobres. Porq̃ puedes creer q̃ assi el q̃ teda la tal cosa, como todos los otros q̃ lo entẽdieren: se edificaran y alegraran, mouiendose por este camino al menosprecio de las cosas del mũdo, y a socorrer a los otros necessitados; y cũpliras con tu obligaciõ no tomando lo que no tienes necessidad. Y acerca de los libros se ha de mirar mucho, que so color de enseñar a los proximos, no se entremeta la cobdicia que es polilla dela pobreza. Considerando, que nuestro Padre San Francisco apareciendo a vn Religioso despues de su muerte, le dixo con admirable espiritu: Asseguro te hijo, que ninguna

Vbi supra.

frayle

frayle de mi ordẽ tuuo jamas libros, q̃ alx hora dela muerte no le aya pesado de auerlos tenido. Y S. Vicẽte Ferrer, con ser tan insigne predicador, y vsar tan de ordinario este officio: dize, que no es legitima necessidad la de los libros: y q̃ para lo q̃ se offrece en las religiones, bastã los libros comunes q̃ ay en ellas, y algunos otros prestados. Y segun lo que auemos dicho, y quitado de la celda todo lo superfluo de imagines, mapas, libros y cosas semejantes; y quedando cõ solo lo necessario: la celda del verdadero Religioso q̃ ha professado tã estrecha pobreza como los frayles Menores, vendra a ser tan pobre: q̃ saliendo della el Religioso, la pueda dexar auierta, sin temor de q̃ le falte cosa q̃ le pueda causar turbaciõ. Tales aurian de ser todas, y tal ha de procurar que sea la del q̃ se procura exercitar en la sancta pobreza,

Lib. 2 conformi. fructa 16. Vincẽtius. vbi supra.

§. 4. Resta aora aduertir vna cosa para la perfecta obseruancia de la pobreza, y es q̃ el verdadero pobre no solamẽte se ha de guardar del señorio de las cosas, y del exercitar acciones q̃ presupõgan señorio: sino q̃ tabiẽ enel modo de hablar ha de vsar lenguaje de pobre: no vsando de terminos q̃ tengan algun sonido de propriedad, mando, o señorio: como son dezir mi celda, mi habito, mis libros: y finalmente huyendo de llamar suya qualquier cosa por baja y vil que sea. De manera que de la boca de los professores de la pobreza, han de estar desterrados aquellos dos pronombres mio y tuyo, los quales (como dize S. Hieronymo) son causa de innumerables males, y engendradores de dissensiones y guerras. Esto encomienda el glorioso Augustino en su regla: y enel Decreto tambiẽ se mãda. Y ay Doctores graues q̃ affirman, ser tan necessario q̃ el Religioso sea muy remirado en esto: q̃ si acaso por menosprecio, parecido le ser ceremonia vana y de poca importãcia, vsasse delos dichos terminos prohibidos: pecaria mortalmẽte. Y desuergüença serra muy grande tener por cosa

Lege Cassianum, lib 4 cap. 13.

Augustin. in regula.

Universidad de Deusto
Biblioteca

poco importante, la que es tan encomendada de los Doctores sagrados, y de los Sanctos Decretos. Y nuestro Seraphico Padre San Francisco se offendia tanto de oyr terminos que tuuiessen sonido de propriedad, que pregun

Lib. 2. conformit. fructu 16. tando vna vez aun frayle, de donde venia: y respõdiẽdo le, que de ver su celda: offendido de aquel termino, no quiso jamas poner los pies en ella, porq̃ la auiã llamado suya, en offensa de la sancta pobreza. Y estãdo en Bolonia, porque oyo q̃ al Conuẽto donde morauan sus Religiosos, le llaman casa de los frayles Menores: mando que todos los Religiosos sanos y enfermos se saliessen luego del monasterio: y assi se hizo, y no permitio q̃ boluiessẽ a ella, hasta

vbi supra. que Hugo Obispo y Cardenal Hostiense (que a la sazõ se hallo en Bolonia) hizo publicar que aquel Cõuento era suyo. Luego no es cosa de burla (como algunos piẽsan) parar en esto, y guardar con mucho cuydado la propriedad del hablar en la materia de la pobreza, si ya no queremos dezir que el espiritu q̃ los Sanctos tuuierõ, fue de burla. Y verdaderamente yo me admiro del abuso que comunmẽte ay en esto, y dela negligencia que los Prelados tienen en castigallo. Y assi sera razon, q̃ los maestros de nouicios les enseñen esto con mucho cuydado, y selo ponderen cõ grande encarecimiento: paraque restituyendo ellos el lenguaje primitiuo de las religiones, se vaya desterrando el bastardo: y reformen los principiantes con su exemplo, a los que auiã de reformarlos con el suyo. Todo lo restante que concierne al voto de la sancta pobreza, y en especial de la que es propria a los frayles menores: trataremos en otro lugar.

Capitulo XX. Del voto de la sancta obediencia, y como se ha de exercitar en ella el Religioso.

NO

NO es mi intento tratar en este capitulo de la virtud de la obediencia en toda su latitud, sino principalmẽte de la que es propria de los Religiosos. La qual cõsiste en la abnegacion de la propria voluntad, sacrificandola a Dios, y sujetandola por su amor con voto particular y solemne, aun hombre: sujetandose a el, y prometiendo a Dios obedecerle por amor suyo en todas las cosas que no fueren contra su voluntad. Y no sin causa digo, que se ha de obedecer en todas las cosas que no fueren contra la voluntad de Dios; porque como sea verdad que el sujetarnos a los hombres por el voto de la obediencia, sea principalmẽte por respectar en ellos a Dios, el qual es representado en ellos: la razon misma enseña, que en aquellas cosas q̃ fueren auiertamente contra la voluntad de Dios: no se les hade obedecer, pues en aquellas no representan a Dios; ni seria respectalle el hazellas. Guardense los subditos (dize el diuino Gregorio) no esten sujetos mas de lo q̃ conuiene, por que procurãdo sujetarse fuera de los limites de la razon, no vengan a venerar los vicios de sus Prelados, obedeciendoles en las cosas injustas. Y San Augustin dize: Tal modo se ha de guardar en la obediẽcia, q̃ ni a los malos se dexe de obedecer en lo bueno, ni a los buenos se obedezca en lo malo. Lo qual se ha de entender, quando fuere descubiertamente malo: como si vn Prelado mandasse a vn subdito que mintiesse, o que hiziesse vn testigo falso o cosas desta manera. Pero quando el negocio estuuiesse en duda, de tal manera que al juyzio del subdito es contra su conscience lo que el Prelado le manda, y al superior le pareze lo contrario, en tal caso, deue deponer su juyzio, y rendirle al del superior: confiando en que aquel soberano Señor que le manda obedecer en todas las cosas a los Prelados, no permitira que le manden cosa contra su voluntad. Y para estar mas firme en esta confianca (que es de grande importancia) procure traer siempre en

Lege de hac materia D. Bon. in speculo discip. c. 3. particu. 4.

Gregorius

Augustin.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Augusti. in quã. dam epistola

la memoria aquellas palabras de San Augustin, el qual cõsiderando que Christo auia mandado q̃ obedeciessemos a los Superiores en todas las cosas, dize: Seguro hizo Dios a su pueblo de los malos Prelados, en el qual, aun los malos son compellidos a mãdar cosas justas, para q̃ se entiẽda, q̃ la virtud de lo que se mãda no esta en la bondad dela persona, sino en la dignidad del officio. Y de aqui es, q̃ Cayphas cõ ser malo prophetizo; y atribuyelo el Euangelista San Ioan, a que era Pontifize de aquel año. Presupuesto pues q̃ se ha de obedecer en todas las cosas q̃ no son malas abiertamẽte, entienda el Religioso, q̃ en este voto consiste el fundamento y sustancia de toda la vida religiosa: y que en el offrece a Dios el mas acceptable sacrificio que puede offrecerle, y que es mas offrecerle la propria voluntad, que todas las cosas del mũdo. Mejor es (dize la Sagrada escritura) la obediencia que los sacrificios. Y es de notar que no dixo, que sacrificio, en el numero singular, sino q̃ los sacrificios, en el plural; para dar a entender, que la obediencia no solamente es mejor que vna victima, o sacrificio: sino que puestas en vna balança todas las victimas y sacrificio del mundo, y sola la obediencia en la otra, mas pesa sola la obediencia, que todo lo restante del mundo. Y da la razon San Gregorio; porque en el sacrificio (dize) matase y offrecese la carne agena, pero en la obediẽcia offrecese la voluntad propria, y el alma mortificada q̃ vale mas que todas las cosas criadas. Es el voto de la obediẽcia semejante al sacrificio que Abraham quiso hazer de su hijo, en el qual sacrificaua a Dios lo q̃ mas amaua, y lo que era mas proprio suyo. Cada qual tiene su Isaac (dize vn Doctor) que es su voluntad propria, amada como hijo vnigenito, y assi quien desea ser accepto a Dios como Abraham, sacrifiquele el vnico Isaac que tiene. Y esto hazen perfectamente los Religiosos, en el voto dela obediencia. Que mucho haze el hombre en offrecer a Dios la hazien-

Ioan. 11. *Cum esset pontifex anni illius prophetauit.*

1. Regũ. 15. *Melior est obedientia quã victima.*

Gregorio. in precatiũ locũ.

Genesis. 22.

hazieda, votando pobreza; pues offrece lo que es de Dios y no suyo? Pero votando obediencia sacrificale lo que es proprio suyo, por que de sola la voluntad dio Dios al hombre pleno dominio, para hazer della lo que quisiere, aun contradiziendole la diuina. Mire pues el religioso q̃ assi como offreciendo a Dios la voluntad por el voto de la obediencia, le offrece lo mas que puede, y le haze el mas accepto seruicio; assi desobedeciendo al Prelado le haze el mayor hurto q̃ puede, y el mayor desseruicio y offensa. Y de aqui es que el Apostol San Pablo, los daños que nos hizo el pecado de Adam, los atribuye ala desobediencia; y los bienes que nos vinieron por la muerte de Christo, los aplica ala obediencia que tuuo. Diziendo que assi como por la desobediencia de vn hombre, fueron constituidos pecadores otros muchos, assi por la obra de vno que es Christo, fueron muchos hombres constituidos justos. De suerte que aunque en el pecado de Adam concurrierõ muchos pecados, es a saber; gula, soberuia, menosprecio, y amor desordenado de su muger, y desi mismo: de sola la desobediencia echò mano el Apostol, para mostrar que esta fue la que mas enojó a Dios. Y lo mismo se ha de considerar en lo que dize de Christo, que como sea verdad que en la obra con que nos justificó concurrierõ muchas virtudes en grado heroyco: de sola la obediencia haze mẽciõ, y a sola ella atribuye el auernos justificado, dãdo le la palma, y como dando a entender que esta fue la mas agradable y accepta, entre todas.

Ad Rom. 5. *Sicut enim per inobedientiam hominis peccatores constituti sunt multi &c. Ita & per vnum multi.*

§. 2. Esta virtud pues tan agradable a Dios tiene ciertos grados en que consiste su perfection, los quales segun sentẽcia de S. Bernardo son siete. El primero es obedecer voluntariamẽte, esto es, conformando su voluntad cõ la del Superior. Porq̃ no es buẽ obediète el q̃ desea oir del Prelado lo q̃ el quiere, sino el q̃ desea querer lo q̃ del Prelado oyere. Acerca de lo qual dize S. Bernardo: El q̃ ocultamente

Bernardus de gradi. humilitatis.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mente procura que su Prelado le mande lo que el dessea; engañase si se persuade q̃ haze la obediẽcia, haziẽdo lo q̃ le mandan: porque en tal caso, no obedece el ala volũtad del Prelado, sino el Prelado ala suya. Pero si acaso sin procurarlo el, le mãda el Superior alguna cosa que el dessea: para no carecer del merito de la obediencia, deue leuantar el pensamiento a Dios, y offrecerle su voluntad, determinandose interiormente a obedecer de buena gana, no por ser de su gusto lo que le manda, sino por mandarselo la obediencia: con presupuesto de que si le mandara otra cosa difficultusa, la hiziera de buena gana, por amor de Christo. Y crea el Religioso que estos actos interiores cõ que se prepara la voluntad, son de grande merecimiẽto: porque (segun sentencia de San Bernardo) mayor gracia merece el que apareja el coraçõ para obedecer antes que le manden la cosa, que no el que se da priessa a ponerla en execucion despues de auersela mãdado. Pero el que haze la obra exterior q̃ le mãdan, no cõformando la volũtad con la del Superior: este tal, lleua el trabajo dela obediencia, y no lleua el merito dela obediencia. Porque mas parece obedecer por temor, o verguença, o por algun otro respecto humano; que por amor de Dios: y Dios no paga sino lo que se haze por su amor.

§ 3. El segundo grado es obedecer simplemente. Esto es, sin andar inquiriendo la razon y causa de lo que se le manda: y entienda el Religioso que es inuencion del demonio inquirir causas en la obediencia: y que si no quiere errar, deue cerrar la puerta a semejãtes inquisiciones. Acordandose que enel primer mandamiento de obediencia q̃ se puso enel mundo, luego llego el demonio a preguntar: Porque os ha mãdado Dios que no comiessedes desta fruta? Y por auer admitido nuestra madre Eua esta pregunta, y respondido a ella: vino a ser engañada, y a perderse y perdernos. De suerte que todo el mal del genero

ro humano, procede de auerse metido en semejãtes questiones. A la simplicidad de la obediẽcia pertenece, no escudriñar q̃ es lo q̃ se mãda, ni porq̃ se manda: porq̃ la perfecta obediencia (dize Bernardo) ha de ser indiscreta, no curandose de inquirir, que se manda, ni porq̃ se manda, si no atendiendo solamente a hazer con fidelidad y humildad lo q̃ el Superior manda. Deue el nouicio (dize el mismo Sancto) hazerse loco para ser sabio: y toda su discrecion ha de estriuar, en no tener discreciõ para obedecer; y esta sea toda su sabiduria, procurar no tenerla en esta materia. Es rara cosa la discrecion, y por esso ha de procurar el Religioso q̃ supla la falta dela discrecion la obediẽcia, de tal manera q̃ no haga mas ni menos, ni de otra suerte q̃ le fuere mãdado. Todo esto es de San Bernardo. Y Casiano dize, q̃ en este modo de obediencia exercitauan los padres antiguos del yermo a sus discipulos, mandandoles cosas q̃ parecian disparates. Como fue regar vn leño querado y podrido todo vn año, lleoando dos cantaros de agua cada dia por espacio de dos millas de tierra. Y mandar traer acuestas vna piedra, q̃ muchos hõbres juntos no la pudieran mouer. Y otras cosas semejantes de que estan llenas las vidas delos Sactos Padres, a las quales simplemẽte obedecian aquellos Sanctos Monjes, haziẽdo cosas marauillosas por la simplicidad dela obediẽcia. Como es andar a pie enjuto sobre las aguas, traer atados los leones y bestias fieras, lançar los demonios y cosas semejantes: cumpliendose en esto lo que dize el Espiritusanẽto, que el varon obediente cõtara las victorias. Pero aduierta los Religiosos, q̃ lo muy perfecto desta simplicidad no consiste, en solo dexar escudriñar el mandamiento del Superior: porque aunque esto es bueno, es muy poco: y mucho mas que esto ha de procurar el perfecto obediẽte. Lo que se requiere para llegar ala perfecta simplicidad, es q̃ assi como la voluntad se cõforma con la del Superior: assi tambien

Bernardus

Casian. lib. 4. cap. 23.

Prouer. 21. Vir obediens loquetur victorias.

el entendimiento este tan conforme con el juizio suyo: y que se persuada y crea verdaderamente, que lo que mãda el Superior es lo que mas conuiene. Captiuando el entendimiento y sujetandole al juyzio del Prelado, fundandose en que su determinacion, es determinacion de Dios, pues dixo Christo en el Euangelio: que el q̃ oye al Prelado y le obedece, a el obedece y oye. De suerte, q̃ assi como en las cosas de fe, las creemos, y nos conformamos con ellas sin entender la razon, solo porque Dios las propone: assi en la obediẽcia, lo que nos manda el Prelado, creamos q̃ es lo mas acertado para nosotros y mas conueniente, fundandonos en solo mandarnos Christo q̃ obedezcamos al Superior en todas las cosas. Y a qui veran quã engañados estan algunos Religiosos, que quando les mandan alguna cosa a su parecer despropositada, la hazen de buena gana, diziendo: aunque es disparate, quiero hazer lo q̃ me mandan por amor de Dios; y con esto piensan ser perfectissimos obedientes. Y engañanse, porque si lo fueran, no juzgaran ser disparate lo que les mando el Prelado; porq̃ esso repugna a la simplicidad de la obediencia: si no que obedeciera de buena gana, creyendo que aquello que al parecer era disparate, y cosa sin fundamento: realmẽte era lo mas acertado, pues el Superior lo mandaua. Y mientras el Subdito no llegue a alcançar esta simplicidad, como la alcanço Abraham, y el Sancto Ioseph quando le mandaron huir a Egipto: no sera perfecto obediente; ni cerrara la puerta a las bachillerias del demonio, con que suele inquietar a los Religiosos, quãdo les imponen alguna obediencia. Y assi en alcançar esto ha de trabajar muy deueras el que quiere ser perfecto obediente.

Luccx. 10 *Qui vos audit me audit*

Genesis. 22 Math. 2. *Accipe puerum & fuge in egyptum.*

§. 4 El tercero grado es. Obedecer alegremente, mostrando serenidad en el rostro, y suauidad en las palabras, naciendo todo esto de la alegria del coraçon. con

con que se obedece: porque si la alegria fuesse solamente exterior, la obediencia seria fingida y de hypocrita. Y si el Apostol San Pablo manda a los criados que obedezcan a sus amos de coraçon, como quien obedece a Dios que mira lo interior, y no como quien quiere complacer al ojo del amo que le esta mirando: quanto mas necessario sera esto al religioso que ha prometido mas estrecha obediencia? Hazed todas las cosas sin murmuraciõ dize el Apostol. Y si es verdad lo que diximos en el primero libro, que los subditos son significados en las ruedas de aquella misteriosa carroza que vio Ezechiel: es cierto que el religioso que obedece con tristeza y murmuracion, indicios da, de q̃ no ha llegado a el la vncion del Espiritusancto: por que solas las ruedas que estan mal vntadas, son las que se mueuen gruñendo, y haziendo ruydo. Y es biẽ que cõsidere el subdito, que obedeciendo cõ tristeza y dessabrimiẽto, no solamente pierde el merito dela sancta obediencia, pero juntamente perturba el buen gouierno de todo el conuento. Por que los Prelados cõ difficultad se aplicã a mandar alos subditos, quando los veen que obedecen cõ disgusto y tristeza: y de aqui viene, q̃ aunq̃ conozcan q̃ cõuiene mãdarles algunas cosas, no osan mãdarselas por no entristecellos y descõsolallos: y mãdan las a otros q̃ o no las sabẽ hazer, o las hazẽ menos biẽ, y assi sõ ellos causa de q̃ las cosas dela religiõ vayã menos biẽ ordenadas, y daran estrecha cuẽta a Dios delas faltas q̃ se hazẽ, por culpa suya. Esta doctrina apunto el Apostol San Pablo diziendo. Hermanos mios obedeced a vuestros Prelados, y prostraos a sus pies, cõsiderando q̃ ellos velan de dia y de noche, como gẽte q̃ ha de dar cuẽta a Dios de vuestras almas. Y paraq̃ esto hagã cõ gozo y no gimiẽdo, obedeced los alegremente, porq̃ lo contrario no es cosa q̃ cõuiene a vosotros. Hasta aqui son palabras del Apostol. Y verdaderamente q̃ las auriã de cõsiderar mucho los Subditos para que

Ephesius. 6 *Seruite dominis carnalibus cum timore & tremore &c. Vsque quo placentes.*

Philippẽ. 2 *Omnia autẽ facite sine murmuratione.*

Ad hebr. 13. *Obedite prepositis vestris & subiacete eis, ipsi enim pernigilant &c. Vsque expedit vobis.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

que cobrando vn ſancto temor alos daños q̃ ſe ſiguẽ de la obediencia triſte y melancolica; ſiquiera por euitallos, procuraſſen obedecer alegremente: pues allende deſto saben, que ninguna dadiua es accepta a Dios, ſino la que ſele offrece con alegria. Por lo qual dize San Pablo, que ama Dios al que da alegremente. Y el Eccleſiaſtico aconſeja, que en qual quiera dadiua deue moſtrar el hombre el roſtro alegre y ſereno. Pero acerca deſto ſe ha de aduertir, que (ſegun ſentencia de San Gregorio) ſola en vna coſa es licito obedecer ſin alegria, y ſin affecto, y es quãdo ſenos manda alguna coſa honrroſa, ala qual ſentimos particular inclinacion y apetito; en tal caſo dize eſte ſãcto, que tanto ſera la obediencia mas meritoria y perfecta; quanto ſe haze con menos guſto y mas repugnancia; porque en eſte caſo corre peligro, de que en tal alegria vſurpe el amor proprio el lugar dela obediencia, creyendo que es effecto deſta virtud, loque es affecto del apetito y ambicion de lahonra. Pero en todas las otras coſas, hade ſer la obediencia alegre, y tanto mas hade tener de alegria, quanto lo que ſe manda es mas repugnante y difficultoſo: por q̃ ſi en eſtas coſas que tienen difficultad, no ayuda la alegria del eſpiritu a lleuar la carga y aligerarla: es coſa cierta entremeterſe en la triſteza vn deſcaimiento de animo, y vn faſtidio y canſancio delcuerpo, que haze dar con la carga en el ſuelo.

2. Corint 9 *Hilarẽ enim datorem diligit Deus.* Eccleſi. 35. *In omni dato hilarẽ fac vultum tuũ.*

Pſalm. 102. *Facitis Deo bũ illius ad audiẽdã vocem ſermonũ eius.*

§. 5. El 4. grado es obedecer preſtamente a imitaciõ de los Angeles, de quien dize Dauid, que executan lo q̃ manda Dios, haziendo ſu Diuina palabra, al momento q̃ oyen la voz de ſu mandamiento. Aſsi lo hizo Abraham, como lo aduirtio la diuina eſcritura, y San Pablo como lo confieſſa el miſmo, y los Apoſtoles como ſe collige del ſancto Euangelio. Y entre los padres del yermo affirma Caſiano que ſe guardaua eſte grado de obediencia con tal perfeccion; que en oyendo qual quiera ſeñal de obediencia, de

Genesis. 22 *Hic enim gradus præcipitur a Diuo Baſilio in regula.*

Caſian. lib. 4. cap. 22.

xauan

xauan començada la haziẽda que teniã entre las manos con tan grande preſteza, que aun no ſe detenian lo que puede vno tardar en hazer vna tilde o vn punto. Y acaecio alguna vez dexar começada vna O, que eſtaua haziẽdo vn monje: y para moſtrar Dios quan accepta le auia ſido la promptidud de aquella obediencia: hallar la deſpues acabada de oro. Y al fin (como affirma el miſmo Caſiano) eſta virtud anteponian a todas las otras, y qual quier menoſcabo en todas las otras coſas juzgauan por grande ganancia, por acudir promptamente ala ſancta obediencia. Y San Bernardo dize: que la promptitud del verdadero obediente ha de ſer tanta, que todo el eſté diſpueſto en todo lugar y tiempo, para hezer lo que ſele mãda al momento. No ſabe el fiel obediente (dize eſte ſancto) dilatar ni dexar para otro dia lo que ſele manda, huye la tardança, preuiene el precepto, apareja los ojos para ver, los oidos para oir, la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para andar, y todo ſe recoje dentro de ſi, para executar la voluntad de ſu Prelado. Todas eſtas palabras ſon de mucha conſideracion; mas particularmẽte lo es aquella en que dize: que el fiel obediente preuiene el precepto: y quiere dezir, que el religioſo deſſeoſo de obedecer perfectamente, es tan prompto, que no aguarda que le manden la coſa, ſino que en conociendo la voluntad de ſu Prelado, al momento la pone por obra: ſiguiendo la doctrina de Santo Thomas; el qual dize: que la voluntad del ſuperior, por qual quier camino que ſe conozca, es vn tacito precepto: y que entonces es la obediencia mas perfecta, quando ſe obedece ala volũtad deſta manera entendida. Pues que diran a eſto los religioſos, que para obedecer, aguardan que les manden las coſas por ſãcta obediencia? Y ſi les dizen que el Prelado ha mandado alguna coſa: reſponden, q̃ ellos no la oyeron mandar. Cierto eſtos ſon delos que dize Dauid, q̃ por no hazer bien, no

In vitis patrũ.

Bernardus

D. Thom. 22. q. 104. art. 2.

Pſalm. 35. *Noluit intelligere vt bene ageret.*

quieren

Universidad de Deusto
Biblioteca

quierē entenderlo. El que quiere pues exercitar perfectamente este grado de obediencia: no aguarde aque el Prelado le mande las cosas, sino que por qualquier via que entienda su voluntad, mediata o inmediatamente: lo dexe todo, por hazer lo que entiende ser voluntad suya. Y no sin causa dixe, mediata o immediatamente: para que entienda el subdito, q̄ no es menester que le conste la voluntad del Prelado immediatamente por palabra suya, sino que basta constarle por tercera persona, o por alguna señal q̄ sea equivalēte a la voz del Prelado. Como son las voces, o sonidos dela campana, tañida para qualquier genero de obediencia, ora sea al choro, ora al refectorio, o a qualquier otro exercicio. Que en el punto que la oya, ha de imaginar, que es la voz del Prelado: y al momēto dexar lo todo, aunq̄ este en oracion hablando con Dios, y aunq̄ le vea visiblemente: le dexe por acudir ala obediencia: acordandose que estando el glorioso padre San Antonio de Padua hablando con el niño Iesus, oyēdo cierta señal de obediencia, le dexo, acudiendo aver lo que se le mandaua; y acabando de hazer la obediencia, bolvio, y hallo q̄ le estaua esperando el sancto niño, y le dixo: Antonio sino te vuieras ido, ya yo me vuiera ido: en las quales palabras le dio a entender, quan agradable le auia sido por la obediēcia aquella sancta descortesia de auerle dexado. Pues si a Dios se ha de dexar por la obediencia, por q̄ no se dexara el seglar con quien el Religioso esta hablando? Ni es buena respuesta el dezir: que se offendē los seglares, y lo tienen por falta de cortesia; que antes se edifican viēdo tal obediēcia en el Religioso, y delo cōtrario se escādalizan, y tienen al Religioso por relaxado y poco obediente, permitiendo Dios esto, en castigo de la poca obediencia. Bueluo pues a dezir, que en oyendo el primer golpe de la campana, lo dexe todo, y acuda luego el que desea ser perfecto obediente, y no aguarde la segunda como lo hazen los negligentes. Y para mi tengo por cierto, que la indeuocion, poco gusto, y falta de atencion con que de ordinario se paga el officio diuino en el choro, es castigo dela negligencia con que los Religiosos acuden a aquella obediencia, aguardando que se taña la segunda para salir dela celda, y no estimādo la primera señal, mas que sino fuesse señal de obediencia: cosa por cierto de mucha lastima, y que los Prelados debrian mucho ponderar.

Capitulo XXI. En que se prosigue la materia del capitulo precedente.

EL quinto grado dela perfecta obediencia es, obedecer varonilmente. Esto es, en las cosas arduas y difficultosas; que son empresas proprias de pechos varoniles y fuertes. Piensas (dize S. Bernardo) q̄ es grande el fructo dela obediencia, quando le mandan al subdito lo que el desseaua, o alguna cosa honrosa y de dignidad? No esta por cierto alli el merecimiedto, sino en aquellas cosas q̄ atierran el animo del que las oye; en aquellas (digo), que son graues para oir, y mas graues para ponerlas en execucion, y grauissimas para no dexarlas començadas. Todo esto es de San Bernardo. Y cōfirmalo con el exemplo de Christo Redēptor nuestro del qual dize el Apostol: q̄ se hizo por nosotros obediēte hasta la muerte, y no qual quiera muerte, sino muerte de cruz, y q̄ era la mas afrētosa de todas. Y obedecio en esto tā varonilmēte, q̄ por no perder la obediēcia perdio la vida. Mas q̄ hara el Religioso, si el Prelado le māda alguna cosa al parecer imposible? A esto respōde el Seraphico Doctor S. Buenanēntura: q̄ deue el subdito recebir cō manifedūbre el mandamiēto del Superior, sin mostrar disgusto ni pesadūbre; y si viere q̄ totalmēte excede a sus fuerças: deue proponerle las causas de la imposibilidad, aguardando oportunidad para ello. Lo qual ha

Bernardus.

Philip. 2. Factus est pro nobis obediens vsq; ad mortem, mortem autem crucis.

D. Bonau. in speculo disciplinæ c. 4. parte 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ha de hazer con mucha paciencia, y humildad, no contradiziendo, murmurando, ni resistiendo a lo que se le manda. Y si con todo esto, el superior persistiere en su parezer; entienda el subdito que aquello es lo que conuiene, y ponga las fuerças al trabajo; a imitacion de Christo, que despues de rogado a su Padre que passasse si era posible el caliz de su passion; al fin rindio su voluntad a la de su Padre diziendo: No se haga señor mi voluntad sino la tuya. Y abraçando por obediencia la carga pesada de la Cruz, oprimido del mucho peso: murio en ella, inclinando la cabeza para mostrar que moria obedeciendo. Y confie el religioso, que aquel señor que aprendio la obediẽcia en los trabajos (como dize San Pablo) y sabe por experiencia quan trabajoso es el obedecer en cosas arduas: viendo q̃ obedece por su amor, o diminuira el peso de la carga, o acrecentara las fuerças, o mouera al Prelado para q̃ mude de parecer. Como le acaecio al Sancto Abad Ioan: de quiẽ cuenta Casiano: que siendo moço, le mando vn religioso anciano a cuya obediẽcia estaua sujeto, q̃ le traxesse vna grã piedra, cuyo peso excedia no solo a sus fuerças, sino a las de muchos hobres jũtos. Y el Sancto moço obedecio al momento: y llegando adonde estaua la piedra, procuro con todas sus fuerças mouerla, ya con el pecho, ya con el ombro, ya con la cabeça, y ya finalmente con todo el cuerpo; hasta q̃ viẽdole cubierto de sudor por el grande conato q̃ auia puesto en la obediẽcia: le mandarõ que lo dexasse, quedando rico de merecimiento, por auerse cansado en vna tan prompta y varonil obediencia. Mas ya no corre peligro el mandarsenos estas cosas: porq̃ viendo los prelados la difficultad con que los subditos obedecen, no solamẽte no les mandan cosas difficultosas: pero aun para las faciles les piden su parecer y cõsentimiento. Y auiẽdo de andar siempre el subdito pregũtando lo q̃ dixo S. Pablo: Señor que me mandais que haga: ha de andar el Prelado dizien-

Mat. 26. *Pater mi si possibile est, transeat a me calix iste: verumtamen non sicut ego volo sed sicut tu.*

Ioan. 10. *Et inclinato capite emisit spiritum.*

Hebr. 5. *Didicit ex ijs quæ passus est, obedientiam.*

Casianus. lib. 4. c. 26

Act. 9. *Nec quidem vt faceret.*

diziẽdo (como dize S. Bernar.) q̃es lo q̃ quereis q̃ os mãde?

§. 2. El sexto grado es, obedecer humilmẽte: esto es, conociendose el Religioso indigno de ocuparse en tan heroyca empresa qual es la obediencia: y teniẽdose por siervo inutil quando la vuiere cũplido perfectamẽte. Y oman do el cõsejo de Christo q̃ dize: Quando vuieredes hecho, todo lo q̃ os fuere mandado, dezid q̃ sois sieruos inutiles. Y es razon q̃ lo sintamos assi quando lo dixeremos, porq̃ Dios q̃ prouecho saca de nuestros seruicios? Cierto para nosotros trabajamos, y no para su Magestad, y assi para lo q̃ toca a Dios, inutiles somos. Y todos podemos dezir, lo q̃ dixo Dauid: Mi anima señor es para vos como la tierra sin agua: porq̃ no sacais vos mas prouecho de lo q̃ puede ella hazer en vuestro seruicio, q̃ saca el labrador de la tierra, quando carece de agua. Assi q̃ cõsiderando el Religioso q̃ obedeciendo a su Prelado sirue a Dios, y q̃ todo el prouecho dela obediẽcia es para si proprio: conozcase por indigno de seruir a tan gran señor, en obra tan alta como es la obediencia; y confiesse de coraçõ q̃ es inutil, pues el se queda con todo el fruto de su trabajo, sin q̃ a su señor se le siga dello algun prouecho. Y no se cõtente con sentirlo assi dentro en su coraçon, sino q̃ en la acciõ exterior de muestra dello, no affectada sino sencillamẽte: obrando con mucho contento las obediencias mas humildes y bajas, y procurando abentajarse en ellas a todos los otros. Que (como dize el diuino Geronimo) estas auiã de ser las porfias de los Religiosos, particularmente en las obediencias humildes y bajas, si es licito dar este nombre a las cosas hechas por obediencia por humildes que sean.

Luce. 17. *Cũ feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite: serui inutiles sumus.*

Psal. 142. *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*

Hieronym. in regula sua.

§. 3. El vltimo grado es, obedecer con perseuerãcia: porq̃ (como dize S. Bernardo) que aprouecha correr, si antes de llegar al termino para el que corre? Corred de tal manera (dize S. Pablo) que cõprehendais el premio. Porque la corrida q̃ no alcança premio por falta de perseuerãcia, no

Bernardus

1. Corin. 11 *Sic currite vt comprehendatis.*

sirue sino de solo cansancio. Pero desta materia de la perseuerancia, assi en la obediencia, como en las demas virtudes, adelante hablaremos mas largamẽte. Estos son los siete grados de la perfecta obediencia, q̃ enseña el glorioso Bernardo, y son las gradas de aquella misteriosa escala q̃ vio Iacob, por la qual baxauan y subian Angeles; para significar (como dize vn Auctor) q̃ el camino de la obediencia todo es Angelico, ora sea baxando por ella al ministerio del seruir a los proximos, ora subiendo al dela oracio̅ a tratar con Dios. Y el estar Dios inmediatamente enel extremo de aquella escala: fue significacion, de que el perfecto obediẽte q̃ acaba de subir estas gradas, immediatamẽte es recebido en los braços de Dios, como persona q̃ el ama mucho; porq̃ como puede dexar de amar tiernamente al q̃ tiene perfecta obediencia, el q̃ quiso q̃ muriesse su hijo por honrar la obediencia? Verdaderamente esta es la virtud de q̃ los Religiosos deuẽ mas q̃ de todas las otras que por voto prometieron a Dios, preciarse: porq̃ en ella consiste la conseruacio̅ delas religiones. Y no es possible (dize el diuino Geronymo) auer monasterios, ni religiosos donde no se guarda obediencia: porq̃ cerca esta de destruirse el cuerpo, dõde los miẽbros estã discordes dela cabeça. Ni ay palabras cõ q̃ poder exagerar la grauedad del pecado dela desobediencia: porq̃ la Diuina escritura le compara al dela idolatria, q̃ es todo lo q̃ se puede ponderar. Mejor es (dixo Samuel hablando con Saul y reprehendiendole de la desobediencia q̃ auia tenido) la obediẽcia que las victimas: y atender a lo q̃ el Superior manda, mas accepto es, que offrecer a Dios el redaño y grosura de los carneros. Porque el repugnar a la obediencia, es como el pecado del adiuinar: y el no querer obedecer a lo que se manda, es como el crimen dela idolatria. Cierto, palabras son estas que auian de hazer temblar alos desobedientes. Y si quieren saber porque compara el pecado de

Genesis. 28. Vidit. in somnis scalã stantẽ super terram &c. Angelos quoq; Dei ascendentes per eã & Dominũ innixum scalæ.

Peraldus in sum. vir. c. 4. de gradibus obedi.

Hieron. in regula.

1. Reg. 15. Melior est obedientia quã victima, & auscultare magis quam offerre adipẽ arietum. Quoniã quasi peccatum ariolandi est, repugnare: & quasi scelus idolatriæ nolle acquiescere.

de la desobediẽcia, al de los adiuinos y agoreros, y al de los idolatras: oigã la razon, y echarã de ver si son semejantes. Y para entenderla aduiertã, que en todas las cosas que haze el hombre por su propria voluntad, por buenas que sean, como son el ayunar, el hazer la disciplina, el comulgar, y cosas semejantes a estas: ay grande incertidũbre si agrada en ellas a Dios o no: porque la propria voluntad es vna polilla que todo lo destruye, y por hermoso que sea segun su naturaleza, lo haze abominable y feo delante de Dios, como arriba diximos tratando de la mortificacion dela propria voluntad. Y por el cõtrario, el camino dela obediẽcia es tan llano y tan cierto q̃ sin duda alguna siẽpre que obedecemos, hazemos la voluntad de Dios: porq̃ dela Sagrada escritura nos consta ser la volũtad de Dios, que obedezcamos a nuestros Prelados en todas las cosas. Y quando la obediencia no touiesse otro biẽ alguno, sino esta certidumbre cuidẽte, de que siempre que la hazemos agradamos a Dios: verdaderamẽte que por solo esto, auiamos de procurar siempre exercitarnos en ella. Presupuesta pues esta doctrina, siendo verdad que en las cosas hechas por nuestra voluntad por buenas que sean, alomenos ay duda de si agradamos a Dios o no: y en las que se hazen por obediencia, sabemos cierto que le agradamos: dexar lo que se nos manda, por lo que a nosotros nos parece que es bueno: claro esta que es como pecado de adiuinar: pues por leues conjecturas (como los adiuinos) juzgamos por cierto lo que es incierto, dexando loque de suyo es certissimo. Y esta es la causa porque Samuel dixo a Saul, que el dexar de obedecer era como el pecado del adiuino. Porque auiendole Dios mandado que destruyesse a Amalec y todas sus cosas, en lo qual es cierto que auia de acertar obedeciendo: quiso por su propria voluntad guardar algunas reses, y offrecer sacrificio dellas a Dios, en lo qual a lomenos auia duda si le agradaria

Lucæ. 10. Qui vos audit me audit.

o nò: queriendo conjecturar como adiuino, por ligeros indicios; q̃ con los sacrificios q̃ offrecia, aplacaria a Dios. De manera que el destruir todas las cosas de Amalec por obediencia, fuera a Dios agradable: y el offrecerle sacrificio por volũtad propria, le fue abominable. Para q̃ entiẽda el Religioso, q̃ le agrada mas a Dios lo q̃ pareze crueldad hecho por obediencia; q̃ lo q̃ parece sanctidad y Religion hecho por propria volũtad. Y el dezir q̃ el pecado dela desobediẽcia es semejante al crimẽ dela idolatria: es, porq̃ el desobediẽte, auiẽdo de honrar a Dios como a señor vniuersal, haziendo lo q̃ el manda; saca a Dios de su assiento, dando aquel lugar a su propria volũtad: y anteponiẽdola a la de Dios, la honra como si fuesse diuina; lo qual es como idolatrar en ella. Vean pues los Religiosos el peligro a q̃ se ponẽ, y el graue crimẽ q̃ cometẽ, quando por hazer su propria voluntad, desobedecẽ a sus Prelados. Resta ora aduertir algunas cosas acerca desta materia, porq̃ quede puesta en su punto la virtud de la sancta obediẽcia.

§. 3. Y sea la primera q̃ para ser el Religioso perfecto obediẽte, y no desconsolarse en cosa alguna q̃ se le mãde: procure conseruar su volũtad indifferente, no determinãdola a vna parte ni a otra. Y entienda que de hazer lo cõtrario, nacen todos los descõsuelos y tristezas q̃ en las Religiones ay, por causa dela obediẽcia. San Augustin dize, q̃ la tristeza procede de aquellas cosas q̃ nos acaecẽ cõtra nuestra voluntad: y segun esto, al Religioso q̃ no tuuiesse la volũtad determinada a cosa alguna, sino a solo aquello que le quiere mandar su Prelado: es cosa aueriguada que ninguna cosa que le mandasse, le podria causar tristeza. Por que se desconsuela vn Religioso, si le mandan salir de vn Conuento, sino porque tenia la voluntad aplicada a viuir en el? Por que se entristeze, sino le dan el officio honroso, si no por tener la voluntad inclinada a las honras? Y si me responden, lo que suelen

Augusti.

responder los poco mortificados, q̃ no lo sientẽ, sino porque diran los seglares, q̃ los sacan del Conuento en q̃ está por alguna ocasion q̃ han dado; y q̃ les dexan de dar el officio por no merecerlo, y q̃ los tendran en ruin opiniõ: A esso digo, que tambiẽ ay les haze guerra su propria voluntad; porq̃ sino la tuuiessen inclinada a su propria estimaciõ y honra, poco caso harian de lo q̃ puede imaginar el seglar. Quanto mas q̃ no ay ninguno tan ignorante, que no entienda q̃ sin dar ocasion el Religioso, suele el Prelado mudalle a otro conuento, por tener del necessidad: y q̃ muchos benemeritos estan sin officios honrosos, por auer dellos necessidad para otras cosas. Y quando el seglar se determinasse a hazer vn juizio siniestro, q̃ tiene que parar en esso el Religioso? Porq̃ ha de traer el mundo a la Religion? O q̃ conuẽciõ ay dela luz a las tinieblas? Guardense desto los Religiosos como de pestilencia, y miren, q̃ muchas vezes por satisfazer a los seglares en semejantes cosas: cargan a los Prelados, diziẽdo q̃ los mudan, o les dexan de dar officios porq̃ los quieren mal, o por respectos particulares fundados en ambiciõ, o por cosas semejãtes a estas y aun peores. De aqui nace tambien, el poner por intercessores a los seglares, assi para alcãçar los officios q̃ dessean, como para no salir del Cõuento donde estan cõ su gusto, o paraque los muden a otro dor de tienen aplicada la voluntad. Y ponen a los Prelados en ocasion, de q̃ o no gouiernen como es razon, por no dar disgusto a la persona deuota q̃ se lo pide; o le dẽ disgusto por cũplir cõ su officio, o le digan las causas porq̃ mudan al frayle, para satisfazerle con ellas. De manera q̃ a biẽ librar, se ha de seguir algun inconueniente, por no auer tenido el Religioso indifferente su voluntad. Pues o Religiosos que votando obediencia, pusistes vuestra voluntad por amor de Dios en manos de vuestro Prelado, paraq̃ hiziesse della a su gusto: q̃ ladronicio es este, q̃ os quereis boluer a alçar cõ

lo mejor q̃ diſtes a Dios? Por que quereis hazer vueſtro lo que es ageno, diſponiendo de hazienda agena cõtra la voluntad de ſu proprio ſeñor? Verdaderamente todo nace de falta de conſideracion. Y ſiquiere el Religioſo aduertillo, echara de ver, que todas las vezes q̃ ha hecho ſu voluntad, procurando viuir en algun conuẽto que deſſeaua, o con algun Prelado que era ſu amigo; o alcançar algun oficio q̃ apetecia; ſiẽpre le ha ido mal, y por el camino q̃ penſaua tener conſuelo o honra, ha venido a deſcõſolarſe, y perder el credito, tomando Dios por verdugo, lo q̃ el tomo por inſtrumento para eſtar conſolado y acreditarſe. Pongan la mano en ſu pecho los Religioſos, y verã q̃ digo verdad: y ſacaran deſta experiencia, q̃ el medio mas eficaz para cõſeruarſe cõſolados y con eſpiritu, es cõſeruar las voluntades indifferentes: porq̃ la vara q̃ eſta derecha, cõ facilidad ſe inclina a qualquiera parte; pero la que eſta inclinada a vna parte, no ſe inclina ala otra, ſin mucha violẽcia y difficultad. Y haſe de hazer eſto de tal manera, q̃ aun en las coſas perfectas, como ſõ el querer viuir en conuentos mas recogidos por mejor ſeruir a Dios, y el hazer penitẽcias, y coſas ſemejantes; las põgã en mano de ſus Prelados, cõ indifferẽcia, declarãdo ſimplemẽte, y ſin põderaciõ ſus deſeos y ẽdo diſpueſtos a hazer cõigual guſto qualquiera delas coſas q̃ el Prelado ordenare. Y entiẽdã q̃ ſolos los q̃ hazẽ eſto, puedẽ dezir cõ Dauid dos vezes: Apareiado eſta ſeñor mi coraçõ, aparejado eſta mi coraçon.

Pſalm. 65. *Paratũ cor meum Deus, Paratum cor meum.*

§. 4. Sea la ſegũda aduertẽcia, q̃ para inclinarſe cõ facilidad aquerer lo q̃ el Prelado quiere: cõſidere el religioſo continuamẽte a Chriſto en ſu ſuperior, pues realmẽte ello es aſsi, q̃ los ſuperiores repreſẽtã a Chriſto. Toda poteſtad (dize S. Pablo) es de Dios, y el q̃ reſiſte ala poteſtad, ala ordenaciõ de Dios reſiſte; y el q̃ reſiſte ala ordenaciõ de Dios, adquiere cõdenaciõ para ſu alma. Y Chriſto dize: El q̃ a voſotros oye, a mi me oye: y el q̃ a voſotros menoſprecia, a mi

Ad Rom 13 *Nõ eſt enim poteſtas niſi a Deo. Itaq. qui reſiſtit poteſtati, Dei ordinationi reſiſtit.*

Luccæ. 10. *Qui vos audit, me audit: qui vos ſpernit, me ſpernit.*

mi menoſprecia. Preſupueſto pues, q̃ es verdad euãgelica que los Prelados repreſentan a Chriſto, razõ es q̃ los ſubditos reuerẽciẽ a Chriſto en ellos: y cõſiderẽ quãdo ſe vieren en ſu preſencia, q̃ eſtan en preſencia de Chriſto. Y de aqui les nacera, q̃ aſsi como eſtando delãte de vna figura de Chriſto, eſtan con ſingular reuerencia, compoſicion y reſpecto: y no oſariã repugnar a lo q̃ aquella figura les mãdaſſe, ſi acaſo les mandaſſe alguna coſa: aſsi tambien con eſta conſideracion reuerenciaran a los Prelados, y eſtaran muy cõpueſtos y con mucho reſpecto delãte dellos, y no oſaran repugnalles a coſa q̃ les mandaren, porque echarã de ver q̃ es repugnar a la voluntad de Dios. Y entiendan los Religioſos, q̃ aunque el obedecer a lo q̃ manda Dios, para ſi miſmo immediatamente, es alto grado de obediẽcia y de mucho merecimiẽto: mas (como dize Ruperto) en alguna manera es mas alto grado de obedecer, y de mucho mayor merecimiento, y mas mueſtra de amor, obedecer a los hombres por Dios. Porque en eſte genero, de obediencia ay mas repugnancia, y mayor ocaſion de humillarſe. Y eſten aduertidos, que alguna vez el demonio para hazer perder la obediencia y reſpecto al Prelado, ſuele poner delante a los ſubditos, que el Prelado es hombre ordinario, ſin letras, impertinente: y que por eſta cauſa es licito tenerle menos reſpecto, para que no ſe enſoberuezca, y alce a mayores. Pero el Religioſo diſcreto cõſiderara, que a vna figura de vn Chriſto no ſele deue menos reſpecto por ſer de madera, que ſi fuera de oro; ni menos reuerencia por ſer mala la hechura, que ſi fuera buena: porque el reſpecto y reuerencia que ſele deue, no es por la materia o por la hechura, ſino por lo que repreſenta. Y ſi eſto es aſsi, como lo es, q̃ importa que el Prelado aya ſido hõbre bajo y ordinario en el mundo, ni que ſea necio o prudẽte, malo o bueno: ſi es verdad q̃ eſta en lugar de Chriſto? Cierto los Religioſos q̃ dexan de reſpectar

Ruperſus in euange. Ioãnis li. 13 circa finẽ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tar al Prelado por ser hombre ordinario, y de gente baja y humilde; son semejantes al otro labrador, q̃ no queria hazer reuerencia a vna figura de vn Christo, porq̃ la auiã hecho de la madera de vn arbol q̃ se corto de su huerta.

1. Petri 2. *Serui subditi estote in omni timore dominis non tantũ bonis & modestis, sed etiã discolis.*

Hermanos (dize el Apostol S. Pedro) los q̃ sois sieruos, obedeced y respectad a vuestros señores, no solamẽte a los q̃ son buenos y modestos, sino tambiẽ a los discolos y de ruines costũbres. Y si los sieruos han de obedecer a los señores aunq̃ sean malos, no auiendoles prometido obediẽcia por voto particular; quiẽ da licẽcia a los Religiosos, para q̃ escudriñen si es bueno, o malo, discreto, o necio el Prelado, auiẽdole prometido y votado obediẽcia? Especialmẽte q̃ (como dize S. Buenauẽtura) tanto es mas alto el grado de la obediẽcia, quanto el Prelado a quiẽ se obedeze, es menos bueno y mas indiscreto, y quanto las cosas q̃ manda son mas impetuosas, y graues; y le mueue mas la passion que la justicia: porque la tal obediencia es mas puramẽte por Dios, y mas desnuda de respecto humano. Y de aqui es, que despues de auer exhortado el Apostol S. Pedro a q̃ los sieruos obedezcan a sus señores, aũque sean de ruines costũbres: añade diziẽdo: En esto se descubre la gracia de Dios, en que por su amor aya quien sufra disgustos y penas, padeciendo injustamẽte. Porque dezidme: que gloria es, sufrir injurias y persecuciones por vuestras culpas? Si obrando bien, sufris con paciẽcia las injurias que os hazẽ: aqui esta la gloria para con Dios. Hasta aqui son palabras del Apostol San Pedro.

Bonauent. lib. de gradibus virg. cap. 2.

ybi supra *Hæc est enim gratia, si propter Deum conscientiã sustinet quis tristitias patiẽs iniustas &c. Vide apud Deum.*

§. 5. Vltimamente ha de aduertirse, que el verdadero obediente, ninguna cosa ha de tener por pequeña de quantas le son mandadas: ora le sean mandadas a el en particular, ora en comun: paraque en las cosas pequeñas, se acostũbre a obedecer en las mayores. Y cõsiderando que no prometio el hazer lo q̃ los otros hazen, sino lo q̃ le fuere mãdado; atiẽda solamẽte a los mandamiẽtos de los Superiores,

res, y no a la comũ costũbre de los negligentes. Y para no faltar en cosa alguna acerca dela obediẽcia; tẽga para ayudar la memoria, resumida la regla en ciertos pũtos, y muy leydas las cõstituciones, y estatutos generales, y prouinciales; porq̃ alli se cõtiene la volũtad expressa de los superiores; y tanto han de ser mas obedecidas estas ordinaciones, quato cõ mas acuerdo fuerõ ordenadas delos Padres de toda la orden. De tal manera, que (como aconseja San Vicente Ferrer) dentro y fuera del conuento, en todo lugar y tiempo, en el choro, en el refectorio, en la Iglesia y en el dormitorio, se guarden todas las ceremonias y costumbres, en el inclinarse y prostrarse, en el estar en pie o assentado; y finalmente en todas las otras cosas, ala letra, sin discrepar vn punto deloque esta ordenado por los Prelados: ora sea por palabras, ora por estatuto, o de otra qualquier manera. Ni dexe de hazer esto, aunque le tengan por singular y extremado: por que no sera perfecto obediente, mientras por los dichos de los relaxados faltare vn punto ala execucion destas cosas. Escriuir o recebir cartas, faltar en alguna comunidad sin particular licencia, o hazer alguna delas cosas que estan prohibidas, o no concedidas particular o generalmente: procurar officios, o qualquier genero de licencia, todo sabe a propria voluntad: por q̃ (como dize vn dotor) la licencia es ladrona de la obediencia, por que en ella se acomoda la voluntad del Prelado ala del subdito: y assi el que desea ser perfecto obediente, deue huyr de todas estas cosas como de pestilencia, y pedir a Dios con mucha instancia que le enseñe a hazer su santa voluntad.

De vita spirit. de obedientia secunda.

Capitulo XXII. Del voto de la castidad, y de algunas aduertencias para perfectamente guardalle.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA virtud de la castidad, de quien auemos de tratar en este capitulo, y ala qual los Religiosos por voto particular se obligan, consagrandose a Dios en perpetua limpieza, y priuandose por amor suyo perpetuamente delos deleytes carnales: es tã agradable a Dios, y hermosea tãto alos hombres: que los haze semejantes en cierta manera alos Angeles. Porque (como dize San Geronymo) viuir en carne y sin carne, de Angeles es y no de hombres. Y San Ambrosio dize, que aunque no es tan segura esta virtud en los hombres como en los Angeles: pero en alguna manera es mas gloriosa que en ellos: por q̃ ellos viuen sin carne, ni tienen contrario que les haga guerra: pero los hombres viuiendo en carne, triumphan dela misma carne. Es la virtud dela castidad la que cõ mayor difficultad se conserua: por que (como dixo San Augustin) la pelea que padece es continua, y la victoria difficultosa. Y la razon desto es, por que las armas con que la conuatẽ son deleytes, y por consiguiente viene atraycio el enemigo: porque quien creera, que de bajo del deleyte viene escondida la muerte, y muerte eterna: siendo la muerte amarga, y el deleyte gustoso? Sera pues justa cosa, que pues el enemigo desta virtud la acomete a traycion, vamos descubriendo sus asechanças: para que tanto mas facilmente podamos guardarnos dellas, quãto mejor las tuuieremos entendidas. Hase de aduertir pues acerda desta materia, que aunque los enemigos que hazen guerra ala castidad, son enemigos caseros, que van siẽpre dentro de nosotros mismos: pero algunas vezes sõ atizados ala pelea, por medio de algunos contrarios externos, y otras ellos mismos se mueuen, sin que enemigo de fuera los atize. Claro esta, que quando la carne esta briosa, lozana, regalada y con buena salud, ella por si misma echa corcobos, y tira coces sin que nadie le atize: y en tal caso, assi como el origen y rayz dela enfermedad esta en la misma carne: assi en ella

Hieron. ad Eustochi.

Ambros.

Augusti.

en ella se ha de poner el remedio, quitandole aquello de donde le nacen los brios: como es la comida, el sueño, y otros regalos semejantes a estos, y affligendola con cosas contrarias: como son, la dureza dela cama, el silicio y la disciplina. Deste medio vsaua aquel grande Anacoreta S. Hilarió, pues solia dezir a su cuerpo: Yo te domare, y hare que no tires coces: sino que de hãbriento y trabajado pienses antes en comer que en retoçar. Y si deste mal tratamiẽto se siguiere flaqueza, o algun daño ala salud: mas vale (segũ sentencia de San Geronimo) que duela el estomago, que no el espiritu: y meyor es que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la castidad. Aunque en estas cosas se ha de procurar vn medio discreto, considerando la grauedad de la tentacion, y las fuerças del sujeto que la padeze: atendiendo siempre en las vehementes tentaciones, a socorrer antes al espiritu que a la carne: y acudiendo a Dios a pedirle socorro, poniendo en el la esperança: que para vencer tal contrario, todo es bien menester.

Hieron.

§. 2. Otras vezes suele acaecer, que los enemigos de casa son mouidos y atizados de los de fuera: y estos enemigos de fuera son en dos maneras: por que algunas vezes solo el demonio es el q̃ despierta la guerra tomado por instrumento la carne: imprimiendo en la fantasia imagines de cosas lasciuas, y despertando en la imaginació pensamientos sensuales y torpes, y en la memoria acuerdos de cosas passadas, y en los miembros del cuerpo sentimiẽtos feos. De manera que sin auer otra ocasion alguna, sino solamente la sugestion del demonio: estando la carne flaquissima y casi muerta, estan en ella viuissimos los sentimientos que hazen guerra a la castidad: como le acaescia al diuino Geronimo (segun el mismo confiessa) que estando en el yermo tan flaco, que como otro Iob consumida la carne solamente la piel tenia pegada alos hueSSos: se hallaua en medio de

Hieron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los corros de las danças de Roma, padeciendo grauissimos sentimiẽtos. De manera q̃ quando el demonio es el q̃ despierta la guerra en la carne; ni ay assegurarse con enfermedad y flaqueza, ni con asperezas y abstinẽcias extraordinarias, ni con lugares y tiempos sanctos: porque ni tiene reuerencia al lugar sagrado, ni al tiempo dela oracion; antes pareze que entonces haze mas guerra, porque sabe que da mas pesadumbre. Y suele ser tan importuno, que aun durmiendo suele hazer sus acometimientos: y es tan importuno durmiendo y velando, que bien se echa de ver ser infatigable y capital enemigo, que ni siente peso en las armas, ni cansancio en la accion del pelear. Para vencer en esta pelea, importa mucho (segun sentencia de
Hieron. San Geronymo) huir la ociosidad, y procurar siempre alguna ocupacion que ponga al hombre en cuydado y traba jo: para q̃ ocupada el alma en aquella, atienda menos a las sugestiones del enemigo: y atendiendo a las ocupaciones presentes: no tenga lugar de atender a otro algun pẽsamiẽto. Cumple (dize S. Geronymo, hablando cõ la gente moça que viue en los monasterios) lo que te fuere encargado, sujetate a quien no querrias, cansate de manera que andãdo te caygas dormido, y no vayas a la cama sino cansado. Seas constreñido a leuantarte, sin auer cũplido con lo que se deue al sueño: y di tu psalmo quando te viniere. Sirue a los hermanos, y laua los pies a los huespedes: y siendo injuriado calla, y teme como a señor al Superior del Conuento. Cree que todo lo que te mandare es cosa que te conuiene, y no juzgues a tus mayores; pues tu officio es cumplir lo que te fuere mandado: y estando ocupado en tantos negocios; no tendras lugar para otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, de solo aquello tendras memoria, que de presente eres constreñido a hazer. Hasta aqui
Epist. 4. ad Rust. son palabras de S. Geronymo. Y el mismo refiere, que a vn cierto Religioso moço, viẽdose acossado de graues tẽtaciones

tacionescarnales, y que no aprouechauan los ayunos, asperezas, y otros remedios particulares: le curo su Abad; haziendo q̃ vn monje graue y de mucho exẽplo tomasse asu cargo el perseguille, y quexarse del diuersas vezes, buscando testigos q̃ le ayudassen; con lo qual anduuo el triste monge tan triste y tan melancolico y pensatiuo, espacio de vn año entero; q̃ no se podia consolar. Auiendole pues el Abad exercitado desta manera todo aquel tiempo, llegose a el, y preguntole, que como le iua con las tentaciones carnales que solia padecer? Y el moço le respõdio: O Padre y esso me pregũtais? Enfadame la vida con tantas persecuciones, y auiame de acordar de deleytes carnales? Ya no tẽgo guerra cõ el cuerpo, tanto es lo que ma afflige el espiritu. Desta manera curò aquel sancto y prudente Abad a aquel moço: prouando con esto, ser remedio admirable andar vn hõbre acossado de persecuciones y trabajos, para vencer este genero de tentaciones. Y esta es la causa que los padres del yermo alos monjes moços, soliã ocupar los mucho, y mandarles que siruiessen a algunos viejos importunos y mal acondicionados; paraque por este camino, se le cerrasse la puerta al demonio, quitandole la ocasion de la ociosidad, para que hallandolos ocupados; o no llegasse a tentarlos, o no pudiesse vencerlos. Verdad es, que (como dize Casiano) no es sufficiente toda la industria humana, para vencer tan poderoso enemigo. Y assi el medio mas efficaz es, suffrir cõ gran de paciencia este açote, como si fuera vna enfermedad, y desconfiar mucho delas proprias fuerças: y con esta deseõ fiança acudira pedir confiadamẽte el diuino socorro, diziendo aquellas palabras de Ezechias: Señor fuerça padez co, responded por mi. Por que tanto tiempo (dize Casia no) es necessario padecer el alma esta impugnacion y cõbate: quanto tardare de conocer que es sobre sus fuerças, sino le socorrẽ las diuinas. Y aduiertase, q̃ todos estos remedios

Casian. lib. 9. cap. 5.

Isaiai. 28. Domine vim pa tior respon de pro me.

Universidad de Deusto
Biblioteca

medios son tãbien apropriados,para vencer la tentacion q̃ nace de sola la carne, sin tener quien la atize.

§.3.Otras vezes finalmẽte, es mouido el enemigo caseiro delos enemigos de fuera; tomãdo el demonio por instrumẽto,la vista y trato de personas moças,no solamẽte mugeres,pero tãbiẽ hõbres,para despertar la carne cõmo uimiẽtos lasciuos y sẽtimiẽtos torpes. Y quando el demonio se aprouecha deste instrumẽto,particularmẽte de mugeres moças:es sin cõparaciõ la tẽtaciõ mas vehemẽte; y para vẽcella ay mucho mayor difficultad. Porq̃ aũq̃ el demonio por si es destrissimo tẽtador; pero quando se auna con la muger,es como el fuego:q̃ aunq̃ por si es actiuissimo:pero entrando enel hierro y vnido cõ el;por razõ de lo materia,obra cõ mas presteza y violẽcia. La cõcupiscẽcia por si(dize Gilberto Abad)harto se enciẽde; pero si se le allega materia exterior:enloq̃ze. Doblado daño esla corrupciõ de la naturaleza jũta cõ la curiosidad delos incẽtiuos exteriores:y doblada incõmodidad, el proprio impulso ayudado del impetu del enemigo:y finalmẽte doblado mal la llama dela cõcupiscẽcia con el soplo del atizador,auiendo materia en q̃ prenda. Hasta aqui son palabras del dicho Abad. Y si biẽ se consideran, se echara biẽ de ver,con quanta razõ la Sagrada escritura,y los Docto-Sanctos nos amonestan huyr las ocasiones,y tratos de las mugeres,por sanctas q̃ sean:y tanto mas(como dize S. Augustin)quãto fuerẽ mas sanctas:porq̃ de bajo de palabras blãdas y muy cõpuestas,encubre el demonio y mezcla la liga del suzio deleyte;tãto cõ mas peligro,quanto es menor el rezelo. No ay fiar de parẽtesco por allegado q̃ sea: porq̃ Loth durmio cõ sus hijas,y Amon forço a su hermana Thamar. Ni de santidad;porq̃ Dauid fue santissimo,y fue derribado de vna muger. Ni de sabiduria,porq̃ a Salomõ sapiẽtissimo deprauarõ las mugeres,hasta hazerle ido latrar en sus dioses. Ni en fortaleza:porq̃ fortissimo era Sãsõ,y fue vencido de Dalida:y(como dize S. Gero.)animas

Gilbertus. sermo. 16. in cant.

Augusti.

Genesis.19
2.Reg. 3.
2.Reg.11.
3.Reg.11.
3.Reg.13.
Hieron.

de yerro la luxuria las doma. Ni de vejez,porq̃ alos viejos de Susana cõ ser muy viejos,los vẽcio su hermosura. Dani.5.
Ni de enfermedad y flaq̃za,porq̃ de algunos enfermos flacos y viejos leemos auer caido,por no auer quitado las ocasiones. Demanera que ha sido particular prouidẽcia de Dios,q̃ todas las maneras y estados de gẽte cayessẽ en este atolladero: para q̃ en todas hallassemos vn amonestador de nra flaq̃za,y vn escarmiẽto en cabeça agena:cõ el qual nos desẽgañassemos de qualquiera falsa seguridad q̃ nuestra soberuia nos quisiesse prometer:diziẽdo q̃ pasaremos sin herida,dõde tan fuertes,tan sabios y tan sanctos fuerõ miserable y vergonçosamente heridos. in prõpru. exemplor.

§.4.Aduiertan pues los sieruos de Dios, q̃ (como dize vn varõ docto) las caidas delas personas deuotas y espirituales,no sõ entendidas dellos alos principios;y por esso son mas de temer. Parecelesprimero,q̃ de comunicarse siẽten prouecho en sus almas:y fiados desto,vsã como cosa segura frequẽtar mas vezes la cõuersaciõ. Y della nace,el irse engẽdrando en sus coraçones vn amor q̃ los captiua algũ tanto:y les haze tener pena quando no se veẽ:y descanso cõ verse y hablarse:tras esto viene el dar a entẽder el vno al otro el amor q̃ se tienẽ: demanera q̃ en esto y en otras platicas,no ya tã espirituales como las primeras,se huelgã de estar hablando algũ rato. Y poco a poco la cõuersaciõ q̃ primero aprouechaua asus almas,ya siẽtẽ q̃ las tiene captiuas,cõ acordarse muchas vezes el vno del otro:y con el cuydado y desseo de verse algunas vezes, y de embiarse amorosos presẽtes,y dulces encomiẽdas y cartas: las quales cosas(como dize S. Gerony.)el santo amor no las tiene. Y destos esslauones,de vno en otro vienẽ a tales fines,q̃ les da muy asu costa a entẽder,q̃ los principios y medios dela cõuersaciõ(q̃ al principio tenian por cosa de Dios,sin sentir mal mouimiento alguno)no eran otro q̃ falsos engaños del astuto demonio:q̃ primero losaseguraua,para despues tomarlos enel lazo que les tenia escõdido. Y assi despues Mag. Abila c.8.li. Audifilia. Hieron.

de

de caidos miserablemente, aprenden muy a su costa, que hombre y muger no son sino fuego y estopa: y que el demonio trabaja por hazer que esten juntos, para soplarlos y encẽderlos aqui en fuegos de carne, y despues en los del Infierno. Todo esto dize el susodicho Auctor. Y que sea verdad, sabenlo muy bien todos aquellos que alguna vez se han descuydado en esto. Pues quiẽ podra dezir despues de trabada la amistad, los daños que se siguen della, las distracciones que causa, la libertad que quita al alma para poder vacar a Dios, y bolar libremente con el pensamiento al cielo? La inquietud y desasosiego cõ que haze estar en la oracion y officio diuino; los apetitos que despierta de salir de casa por ver ala persona amada; los cuydados de si esta sana o enferma; las inuenciones que haze buscar al Religioso, para que le den licencia: la sujeciõ lisongera, conque haze procurar la familiaridad del Prelado, para tenerle ganada la voluntad: los negocios que haze emprẽder, para tener ocasion de salir del conuento: las limosnas no necessarias q̃ haze buscar para tener propicio al Prelado con ellas, viendo que procura el biẽ del Conuẽto y aun para tener con que imbiar presentes y donecillos? Las faltas y ausencias que haze hazer en el choro y en otras comunidades, por acudir a hurtadillas a cosas de poca importancia; los perdimientos de tiempo en escriuir villetes, sin atender que es cõtra la volũtad del Prelado, y los temores de si le mudaran del Conuento donde resi de, priuandole de poder ver aquien ama? Pues que dire de los rezelos cõ que los tales andan, de si causan nota cõ la frequencia delas visitas? Y lo peor es, que vienen a tener la voluntad tan captiua, los que se descuydan en esto: que aunque echen de ver que la causan, rõpen con todo, y tienen por enemigos alos que les aduierten estos incoueniẽtes, y de solos ellos se guardan. Y assẽguranse los cuytados, con parecerles q̃ no ay graue daño en amistades desta manera; porq̃ todo para en vn rato de conuersacion y entretenimiẽto, y quando mucho algun donayre y burlilla, a su parecer de poca importancia. Y no aduierten que sue le ser industria del demonio algunas vezes, el procurar q̃ no aya mas que esto: porq̃ si vuiesse alguna graue caida, seria por ventura ocasion, de q̃ viẽdo la grauedad del daño, se acabassen las amistades. Pero quando no llega a ser tanto el daño: entretiene a los tales cõ algunas delectaciones morosas, que conuertidas en costumbre ya no se sienten, y assi los tiene mas tiẽpo captiuos, y expuestos (como dize San Pablo) a su voluntad. Los pellizcos que en estos entretenimientos siente la consciencia, ellos lo saben: y las Theologias que se inuentan, paraque los tibios e inefficazes propositos se tengan por efficazes. Proponen mil vezes huir aun las minimas ocasiones, y dales suelta el diablo para que se guarden dellas algunos dias: y como no se quitan del todo: retoñezen las raizes que auian quedado en los coraçones, y sale el afficion represada con mayor impetu. Y si vee el demonio que por ocasion de alguna murmuracion o causa honesta, quieren dexar las tales amistades, rompiendo del todo: persuadeles que no conuiene, por no causar nota, y porque no digan que auia de pormedio algun mal, pues el trato ha cessado del todo. Con esto hazen cõcierto de no verse tantas vezes, y guardanlo por algun tiempo: pero sin pensarlo, vienen luego a hallarse en la misma frequencia. Todos estos daños he referido tan por menudo: paraque los que no los sabẽ esten preuenidos, y escarmentando en cabeza agena, se guarden dellos: y los que los saben por sciencia o por experiencia, renouandose en su memoria su daño, procuren con efficacia el remedio.

1. ad Tim. 2. *Et resipiscãt a diaboli laqueis, a quo captiui tenẽtur ad ipsius voluntatem.*

§. 5. Todos estos males se atajan, con huir quanto es possible de la conuersaciõ y trato de las mugeres por sanctas que sea. Y si la charidad y necessidad obligare a atratallas:

Universidad de Deusto
Biblioteca

sea no en lugares enteros ni a solas, y por solo aquel tiempo precissamente q̃ requiere la necessidad del negocio, y no mas. La presencia de las mugeres (dize S. Buenaventura) deuese gustar quando la necessidad lo pidiere, pero no cõtinuar. Hasele de hablar de paso y como fugitiuamente: porque mas seguro es no poder perecer, q̃ cerca del peligro no auer perecido. Y cierto, si en los perros de Egipto ay tanta sagacidad, que viendose acossados dela sed, beuẽ de paso, corriendo, llegando solamente con la lengua al agua, porque corren peligro de que los crocodillos los despedacen si se detienen; con razon nos pide este Santo Doctor, que se hable a las mugeres de paso y como fugitiuamente: gustando su presencia, quando ay necessidad, y no frequentandola: pues el peligro es tanto mayor quanto el demonio excede al crocodilio en malicia, y fortaleza. Y sobre todo esten aduertidos los Religiosos, de que en viendo que se va pegando la voluntad, huyan del trato, aunq̃ sean tenidos por descorteses: porque en los principios se ataja con facilidad este fuego, no dexãdo que llegue a prẽder en el coraçon; pero si vna vez prende, con grande difficultad se ataja: y para apagalle, es menester gran copia de agua de lagrimas, y ayuda particular de la diuina gracia. Y miren que es grande imprudencia, estimar en menos la libertad que la cortesia, y ponerse a peligro de venir a ser descorteses con Dios, por ser muy corteses con las criaturas. Este es vnico remedio, y creã q̃ en esta enfermedad, apenas ay medicina efficaz sino solas las preseruatiuas, q̃ consisten en quitar ocasiones. Mas que haran aquellos q̃ sienten presa la voluntad de semejantes afficioncillas? Digo que el mas efficaz remedio es a mi parecer, el que dixo vn Philosopho; y es que el amor se cura cõ hambre y tiẽpo. Para cuyo entendimiẽto deue aduertirse: que el amor sensual, por esso tiene este nombre, porque se apacienta como cõ proprio mãjar, y se cria y sustẽta cõ los objectos

In speculo discip. c. 4. part. 4.

delos

delos sentidos: es a saber, viendo la persona amada, hablandola, oyendo sus razones, y gozando de su presencia con qualquiera de los sentidos, o cõ alguna cosa q̃ supla la falta de su presencia, representandola a la memoria: como son cartas, villetes, recaudos, y cosas semejãtes. Estos son los manjares con q̃ se cria y cõserua el amor. Y segũ esto, dezir aquel Philosopho q̃ el amor se cura con hãbre: fue dar a entender, q̃ para q̃ el amor se cure, el remedio ha de ser, procurar los amantes quitarle deste sustento: no viendose, no hablandose, no escriuiendose, no embiandose recaudos, y huyendo de todo aquello que puede renouar la memoria de la cosa amada. Porq̃ assi como el cuerpo quitandole el sustento, viene a enflaquezerse naturalmente: y tanto se lo pueden quitar, q̃ venga a consumirse y morir: assi el amor, quitãdole estas cosas, viene a enflaquezerse y a perder desus fuerças: y si con esto se ajunta el tiẽpo, haziendo q̃ dure mucho esta hambre: viene al fin cõ el tiẽpo à acabarse del todo. Y por esso dixo el Philosopho, q̃ hambre y tiẽpo curã el amor: y cierto el dixo differentissimamente. Y crean los q̃ aman, q̃ sin esto todos los otros remedios son vanos: y aqui echaran de ver, quan difficultosa es de curar esta enfermedad si comença, pues cõsiste su remedio en lo q̃ ellos mas aborrecen. El Religioso pues q̃ siente algo presa su voluntad, procure salir del Conuento y lugar, donde tiene la prenda de su afficion, pidiẽdolo a su Prelado, y declarãdole (si es necessario) q̃ lo pide por huir de cierta ocasiõ q̃ le inquieta. Y esta salida hagala cõ denuedo y proposito de no boluer mas al dicho lugar: por q̃ si no lo propone assi, sino q̃ procura ausentarse por cierto tiẽpo: la experiẽcia ha enseñado, q̃ no es efficaz el remedio: porq̃ el demonio procura cõseruar la semilla en el coraçõ, para q̃ solicite la memoria, y buelua a brotar a su tiẽpo. Y si a la partida dexare de despedirse, vsãdo de cortedad por amor de Dios: sera aũ mas efficaz el remedio. Y estãdo ausẽ

Universidad de Deusto
Biblioteca

te,ni escriua cartas,ni las reciba,ni embie recaudos, ni se cure de recebillos,ni pregunte de la persona, contentando se con encomendarla a Dios. Desta manera se cura las aficiones:y aunque a los poco espirituales parezca fuerte remedio,y terrible:los que lo son,y tienen experiencia,le q̃ conoceran,q̃ tan graue mal no se cura con menos fuerte medicina. Y óso affirmar,q̃ para quitar este mal deraiz, de tal manera es vnico este remedio,q̃ no tiene segũdo.

Ca. XXIII. De algunas otras cosas importãtes para conseruacion de la castidad.

EL medio mas efficaz, o por mejor dezir,el que solo es efficaz para guardar perfectamente la castidad,es,huir de todo en todo la compañia y trato de las mugeres(como enel capitulo precedẽte diximos) Mas porque es imposible,que alguna vez no aya el Religioso de tratallas, o porque la charidad lo pide,o porq̃ la necessidad le compelle,o porq̃ la obediencia lo manda:sera razõ q̃ enseñemos,quan circunspecto , y cauto ha de ser enel modo de cõuersallas,para euitar el peligro. Y porq̃ la doctrina en este particular sea tanto mas digna de credito, y mas authorizada,quanto el Auctor q̃ la enseña es mas experimẽtado,mas docto y mas sancto:dire lo q̃ en este particular enseña el Seraphico Doctor S. Buenauentura:que a mi juizio hablo desta materia admirablemẽte. Guardate(dize este Santo Doctor) que hablando con alguna muger,no mires su rostro con cuydado,fixando en ella los ojos,ni le toques las manos, ni te assientes muy cerca della , ni te le rias libremente , ni la hables al oido , ni para hablalla busques lugares escõdidos y cautos:porque puesto caso q̃ ninguna destas cosas fuesse ocasion de tentaciõ y peligro: alomenos todas ellas lo son de causar nota y sospecha. Y facilmẽte podrias cõtraer mancha de infamia,q̃ despues no la pudiesseslauar sin mucha verguẽça. Y assi la regla de la

De inform. nouitiorũ c.39.

la modestia en este particular ha de ser; que enel conuersar con qualquiera muger te ayas tan compuestamẽte,como si viesses que su marido y tu Prelado te estan mirando: cõsiderando y oyẽdo lo que hazes y dizes. De tal manera,que si alguno repentinamente sobreuniesse ala conuersacion, y te viesse hablar con ella:no fuesse necessario tener verguença de lo que dizes o hazes: ni pudiesse darte enel rostro,o zaherirte con la nota,o sospecha que le causaste. Todo esto dize San Buenauentura. De donde se colige la grauedad del trato con que el Religioso ha de conuersar con mugeres. Y aũ deue añadirse a esto,que aũque la condicion natural del Religioso sea comunmente affable,y el aspecto regozijado y alegre:deue procurar cõ particular cuydado quando se offrece tratar con ellas,componerse de tal manera; que encubriendo artificiosamente la affabilidad y alegria : muestre el rostro graue, y seuero; porque la affabilidad, suele conciliar amor, atrayendolos animos;y la seueridad causa respecto y reuerẽcia. Y para con las mugeres, mas seguro negocio es ser respectado, q̃ ser amado : porque el respecto causa composicion, y el amor es causa de atreuimiento: y por esso aduierte San Buenauentura,que hablando con ellas no se les ria el Religioso. Y no es menos necessario el recato q̃ encomiẽda, en no sentarse muy cerca dellas,ni hablallas al oido:porq̃ en semejantes ocasiones se verifica lo que dize Iob del demonio: Que su aliẽto enciẽde las brasas: y mucho mas quando se mezcla cõ el del hombre en respecto dela muger:o cõ el de ella en respecto del hombre. Y assi hablarse tan cerca , que pueda alcançar el aliento del vno al otro: es cosa peligrasissima;y como tal deue ser huida cõ gran cuydado. Tocar la mano aqualquiera muger por deuda q̃ sea,y aunque sea hermana,no sin mucha razon lo prohibe el Sãto:porque es ocasion vehemẽtissima. Y el q̃ leyere a S. Cirillo, en vna carta q̃ escriue a S. Augustin de los mila-

Iob.41. Halitus eius prunas ardere facit.

Cirillus epist. ad Augustin.

milagros de S.Geronimo:podra echar de ver,quã peligro so sea.Por que alli refiere vn caso de vn Religioso,succedido en su tiẽpo;que de solo auer llegado a tocar descuydadamente la mano de su hermana (siẽdo el castissimo) vino a tener grandes incendios carnales,y a cõcebirle vn amor lasciuo tan vehemente;q̃ se salio vna noche del conuẽto en habito de seglar,determinado detener cõella trato deshonesto.Y entrando cõ este proposito en casa desu padre secretamente,se escondio en ella,resuelto en cũplir su intento;y lo hiziera,sino lo estorbaran las vozes de su hermana,q̃ se altero no conociendole;alas quales acudieron el padre y los vezinos,y le hallarõ desnudo,con gran verguença y confusion suya,y escandalo de todo el pueblo. Aunque despues hizo penitencia y murio santamẽte. Todoeste daño pudo hazer vn tocar descuydadamẽte la mano asu hermana:y yo se q̃ hasido causa en algunos,de otros daños semejantes a este, aun q̃ menos publicos.De lo qual se collige,cõ quanta razon encomiẽda el Doctor Seraphico,q̃ se huyan semejantes tactos,aunq̃ sean las mugeres deudas y hermanas.Y en otro lugar aduierte,q̃ aunque sean muy niñas,no seles llegue al rostro,por q̃ es cosa peligrosissima.Ni les parezca alos sieruos de Dios,que es estremo estrechar tãto este negocio: por q̃(como dize el Espiritusanto)el q̃ menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco dara de ojosen las mayores;y si solo el fuego que cada qual trae cõsigo basta a abrasalle la casa por ser de heno(como dize Esayas)q̃ sera si se le allegãincẽtiuos exteriores por pequeños q̃ sean? Aunq̃ cierto en esta materia,no ay ninguno que sea pequeño.

In speculo discip.4.p cap.14.

Eccles. 16. Qui spernit modica, paulatim decidet.

Isaiai. 40 Omnis caro fœnum.

§.2.Pasa adelante S. Buenauẽtura en su doctrina,y dize. Si no menosprecias mi cõsejo, yo tele doy,y digo,q̃ nunca tẽgas singular familiaridad cõ muger alguna, aunq̃ sea Religiosa y sancta. Porq̃ allẽde del peligro dela tẽtacion carnal,q̃ siẽpre leay en semejãtes familiaridades; por no temer

De inform. nouiciorũ.

temer el mal q̃ esta escõdido debajo de especie de biẽ;y demas dela macula de infamia y sospecha q̃ losotros cõcibẽ;es cierto q̃ las amistades particulares engẽdrã grãde inquietud de coraçõ.Porq̃ siẽpre desseas mostrarle el amor q̃ le tienes,y q̃ ella se persuada ser verdadero,y si teparece q̃ no llega a satisfazerse,tienes pena;y temes q̃ se indigne cõtigo,yq̃ se ẽbiezca su affecto,y q̃ te ẽcomiẽde menos a Dios.Y ella se turba,si tevee hablar cõ otra familiarmẽte, y si tardas devisitalla se enoja;y te zahyere de q̃ amasmas a otra q̃ a ella,y q̃ ruegas menos por ella q̃ por las otras;y otras niñerias semejãtes a estas,indignas de qualquier hõbre hõrado,quãto mas de vn Religioso cõsagrado a Dios. Ni siẽtas el perder sus oraciones;por q̃ te asseguro, q̃ no te podran ser de tãto prouecho,quãto sera impedimẽto este amor a tus exercicios espirituales. Quãto mas q̃ la oracio mezclada cõ amor sensual,es insipida al gusto de Dios.Y q̃ sea sẽsual su afficiõ,en esto loecharasde ver,q̃ sin duda te quiere mas cerca de si cõ imperfecciones,parapoder tenerte a mano quãdo ella quisiere:q̃ no lexos de si,cõ mas perfectiõ y aprouechamiẽto.Hasta aqui sõ palabras de S.Buenauẽtura. Y cõcluye diziẽdo:Baste lodicho:y si quisieres tener hõra espiritual entre los Religiosos,aparta de ti la familiaridad de las mugeres. Ama comunmente a todas las buenas y deuotas, y a ninguna dellas exasperes,reuerẽcia en tu coraçõ alas mejores,por la gracia mas abundante del Espiritusanto q̃ ay en ellas; pero no quieras ocupar te cõ ellas sino muy breuemẽte.Saludalas cõ benignidad quãdono puedesbuenamẽte declinallas,y tẽ madureza aũ en el encomẽdarte ensus oraciones:por q̃ si cõ discretas:en esto lascõplaceras,y si cõ importunas;mejor es no ocupar te cõ ellas.Ala q̃ vieres cõuersar sãtamẽte, amala cõ el alma,y no cõ amor sẽsual,por q̃ su santidad note sea tropiezo. Todoesto dizes.Buena.Acerca delo qual(por ser tãclaro)solamente ay q̃ aduertir aquella palabra en q̃ dize,que

Universidad de Deusto
Biblioteca

no exaſpere el Religioſo en coſa alguna a ninguna muger. Lo qual aduierte, por que ay algunos tan caſtos, que de muy caſtos ſon cortos y mal criados: por q̃ ſi paſando por la Igleſia o en otro lugar, ſe llega alguna muger deuota a preguntarles alguna coſa, o rogarles que le llamen al confeſor o al Prelado, o coſas ſemejantes a eſtas: ſuelẽ reſponderles con tanta acedia, deſgracia, y facudimiento; q̃ las dexan exaſperadas, y aun eſcandalizadas. Quiere pues el ſancto, que el Religioſo ſea breue cõ las mugeres en las platicas, mas no deſcortes: y que la caſtidad ſea tan prudẽte, que no deſtruya la vrbanidad; y que en las reſpueſtas tanto ſea mas affable, quanto ha de ſer mas breue: porque en tãta breuedad, no es peligroſa la affabilidad. Y finalmẽte, quiere que con ningun genero de gente ſea el Religioſo rigido y deſgraciado: ſino compueſto y graue, y juntamente con eſto affable y bien criado. Sea pues la regla, q̃ en ocaſiones ſemejantes quando ſe offrece hablar con mugeres, deue el Religioſo ſer breue, para euitar el peligro: y bien criado y cortes, para edificar al proximo: de manera que nadie (aunque ſea muger) quede exaſperado de ſus reſpueſtas.

§.3. Reſta aora, que porque ay algunas afficiones, que començando eſpiritualmente, paſan ſin penſarlo en carnales: enſeñemos al Religioſo los verdaderos indicios en q̃ podra conocer quando es el amor carnal o eſpiritual: porque el demonio en eſta materia engaña con mucha facilidad alos ignorantes. Y no llamo amor carnal ſolo aquel, cuyo vergonzoſo fin es el deleyte ſuzio conſumado por obra: por que eſte es facil de conocer; y hablando con Religioſos, no ay para que tratar delo que no es creible poder caber en penſamiento Religioſo: ſino de otro amor que a manera de cancer va cundiendo ſecretamẽte, y apoderandoſe del coraçon le diſpone para el deleyte ſenſual en que ſe apacientan los ſentidos del cuerpo: el qual ſue le

le precipitar ſin penſarlo alos inexpertos, y hazelles dar en algunos atolladeros, de donde con difficultad ſalẽ, ſino les ayuda la poderoſa mano de Dios con auxilios particulares. Siete indicios pues (dize el Seraphico Doctor San Buenauentura) ſon los que deſcubren el amor ſenſual. El primero es, que como ſea verdad q̃ el amor eſpiritual ſola mente ſe emplea en platicas de edificacion, y enſeñamientos eſpirituales; y aborrezca las burlas y palabras ocioſas: por el contrario el amor ſenſual, trata poco de coſas del eſpiritu, y ſe deleyta en coſas inutiles y de burla, y particularmente en tratar del amor reciproco que el vno al otro ſe tienen: en ſatisfacer, y ſatisfacerſe delo q̃ ama y es amado el vno del otro. Y eſto tan incanſablemẽte, que ni baſtan horas, ni dias, ni tiempos por largos que ſean: y ſiempre que pueden hablarſe, tienen copioſiſsima materia en eſto, para hablar infinitamente. Bonauent. de profeſſu Religio.

§.4. El 2. indicio es, la inſolencia de los guſtos y delas coſtumbres. Porq̃ los que ſe aman cõ amor ſenſual: guſtan de mirarſe amoroſamẽte, fixando la viſta el vno en el otro; y de aſentarſe tan juntos, que ſe toquen lado con lado: y de darſe algunas veçes las manos, y de hablarſe al oydo y coſas ſemejantes a eſtas: para las quales, por que ſin verguença no pueden hazerſe donde ſean viſtas: ſe buſcan lugares cautos y ocultos, o ſe inuentan algunas cautelas, que ſupla la falta delos lugares. Y por el cõtrario, el amor eſpiritual la miſma diſciplina guarda en oculto que en publico, huyendo qualquier lugar ſoſpechoſo. En las platicas procura contener los ojos, y componer las manos y los demas mienbros del cuerpo, con tan grande modeſtia: que aunq̃ alguno los aſechaſſe con particular cuydado y malicia, no podria hallar en que reprehendellos: porque tienen reſpecto al que lo mira todo que es Dios.

§.5. El 3. indicio es, la inquietud de coraçon q̃ ay en los que ſe aman ſenſualmẽte. Porq̃ eſtando auſentes, ſiempre

Universidad de Deusto
Biblioteca

se ocupan en pensar el vno enel otro, adonde esta la persona amada,q̃ haze,quando vendra, quãto ha q̃ no vino; cuentanse los dias,las horas y los momentos,imaginan si le tiene en memoria,temen si el ausencia aura entiuiado el amor,particularmente si ha tardado de embiarle algun recaudo;piẽsan que puede ser la causa de tanto descuydo, si por ventura ha enfermado,o si ha succedido algun nueuo accidente. Y suspenso el coraçon desta manera,ni pueden orar libremente,ni meditar en Dios con quietud;y finalmente distraido el coraçon y puesto en la cosa amada:en ninguna otra cosa puede hallar descãso,sino en hablar della,y oir cosas prosperas en su fauor. Pero el amor espiritual no distrae, ni cura de cosas semejantes a estas; descansa en Dios,y con saber que cumple su voluntad en la persona amada estando sana y enferma:esta contento, encomiendala a Dios en sus ocasiones: y sin distraccion inutil se compadeze de sus trabajos,y alegra en sus prosperidades,de la manera,y en la ocasion que las leyes de la razon lo ordenan.

§.6. El quarto indicio es,la impaciẽcia,e inuidia de otro competidor:porque el amor carnal es zeloso. Y assi se inquieta,si vee que la persona amada ama a otra,si la saluda con affabilidad,y si le haze algũ beneficio:porque como la cama del coraçon humano es estrecha,que no puedẽ caber en ella dos juntos:teme el amante sensual,que si se admite otro en su compañia,el amor que a el le tenẽ,se ha de diminuir, y el del otro ha de preualecer: y de aqui le nace la impaciencia, el dolor, la tristeza y rabia,y aun a vezes el odio contra el competidor. Pero el amor espiritual,dessea que todos seã amados,y en esto pone su gozo: porq̃ la charidad es comunicatiua de si misma, y quanto mas se dilata,tanto mas crece:assi como el fuego que tãto mas se augmenta,quanto mas leña le administran.

§.7. El quinto indicio es,la ira y turbacion que nace entre los que se aman,de faltillas de poca importancia, como son,auertardado en ver a la persona amada, no cõcederle alguna cosa q̃ pide;no auer acudido a sus cosas,auer hablado cõ otra,y otras niñerias desta manera: las quales suele de industria procurar el demonio, no paraq̃ se acabẽ las amistades, sino paraq̃ estas quiebras seã ocasion,de que bueluan acomençar con mas impetu,como realmente lo suelen ser. Y tãbien porq̃ de estos enojos,suelen proceder quexas,juramentos,detestaciones,descubrimientos de secretos,zaherimientos de beneficios hechos,y otros inconuinientes,que la experiencia enseña, y el amor espiritual aborrece. Porque este es paciente,es pacifico,es tratable,es perdonador de injurias, es compassiuo de la enfermedad del proximo: y si le halla preocupado en algun delicto que merezca ser corregido,corrigelo(como enseña San Pablo)con espiritu de blandura.

Ad gala. 6. *Etsi praoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis.*

§.8. El sexto indicio es, el hazerse presentes sin necessidad, el escriuirse villetes y cartas regaladas, y el leer las muchas vezes quando se reciben, la frequencia de los recaudos y de los conuites,el estimar en mucho las cosas que toco la persona amada,guardandolas como reliquias, y conseruandolas como memoriales perpetuos,que sean como vn continuo incentiuo del amor que se tienen. Y por el contrario el amor espiritual(como dize San Geronymo)todas estas cosas ignora,y sus exercicios son en lugar de estas burlerias,oraciones puras, enseñamientos de espiritu y edificacion:y el acudir piadosamente a las necessidades que se offrecen. Este es el fomento del amor sancto y espiritual.

Hieron.

§.9. El vltimo indicio es,la dissimulacion de las faltas q̃ ay entre las personas q̃ carnalmẽte se aman. O porq̃ el amor las ciega para q̃ no las vean,o por q̃ quiẽ ama desta manera a alguna persona,ama tãbien sus faltas. Y de aqui nace el defendellas,y el aunarse para escusallas,aborreciendo

Universidad de Deusto
Biblioteca

endo a quien las reprehende, y amando a quien las encubre. Y por el contrario el amor espiritual aborrece los vicios de todos, pero especialmente los dela persona q̃ ama. Como el padre que siente mas la deformidad y falta del hijo, que la de otra alguna persona. Y de aqui es, q̃ la magestad de Dios suele ser mas pũtual en corregir las faltas de sus mayores amigos: porque (como dize San Ioan en su Apocalipsi) a los que ama corrige, y es particular misericordia suya. Toda esta doctrina casi a la letra es del Seraphico Doctor S. Buenauẽtu. Y ami juizio, necessarijssima para hazer cautos a los sieruos de Dios, en la obseruancia del voto de la castidad. Y segun lo que aqui se ha enseñado, deuen los Religiosos que desean conseruarse puros, y limpios de toda macha, en conociẽdo en si alguno destos indicios: tener el amor por sospechoso: y cercenarle pidiẽdo a Dios fortaleza, q̃ si para alguna cosa es necessaria, es para esta: porque las aficiones afeminan los animos, y los inhabilitan para hazer propositos eficazes en esta materia.

Apocali. 3 *Ego quos amo arguo & castigo.*

§. 9. Y aduierte se demas de todo lo dicho, q̃ nadie deue assegurarse, aunq̃ por algun tiempo se vea libre de conflictos carnales: porq̃ (como aduirtio admirablemẽte San Gregorio) muchas vezes el enemigo, despues de auer combatido la castidad de algunos, no auiendo podido derribarlos, suele retraerse por algun tiempo: no para cessar de effectuar su malicia, sino para que assegurãdo los coraçones cõ aquella falsa quietud: tanto cõ mayor facilidad los vẽça, quanto despues acometiẽdolos de repẽte, los coge mas descuydados. Y cierto yo he visto lamẽtables casos, de personas muy aprouechadas y espirituales: q̃ las alleguró el demonio a qual diez años, y a qual catorze: y despues las derribo miserablemente, por no auer euitado las ocasiones, fiandose dela falsa seguridad que el demonio les auia dado. Y aunque ay muchas causas que deuen mouer alos sieruos de Dios a procurar no enredarse, ni perder la libertad del coraçon, entregandole al amor sensual; vna delas que mas deuen mouelles es, que si ay descuydo en esta materia, entra con facilidad la costumbre, y viene casi a imposibilitarse el remedio: por que suele aprisionar este tirano de tal manera, que tiene como forçados olos que se le rindieron voluntariamente. Y es la lastima, que acostũbrandose a ella, se viene a amar la prision. Aqui se verifica mas en particular que en otra materia, aquello que dixo de si San Augustin); y muchos lo han exprimentado en si mismos) Suspirauа (dize este Sacto Doctor) estando atado, no con ageno hierro, sino con el de mi propria voluntad; tenia mi enemigo mi querer en sus manos, y del hizo vna cadena para tenerme captiuo, y al fin me aherrojo. Dela voluntad peruersa se hizo el deleyte, y siruiẽdo a este, se vino a hazer la costumbre; y no resistiendo a esta, se vino a hazer la necessidad. De manera que por no auer atajado el mal al principio, lo que era voluntad se hizo necessidad. Guardese pues el Religioso de captiuar su coraçon; y pues (como dize San Ansel.) el mismo Dios q̃ nos crio quiso hazerse Redẽptor nuestro, para que no diuidiessemos el amor entre el Criador y el Redemptor: no es razon que le diuidamos entre el Criador y la Criatura, sino entregarsele entero, pues le costo tan caro. Y es cierto, que vno de los mas efficaces remedios para resistir las tẽtaciones carnales, y cõseruar la virtud dela castidad; es tener ocupado el coraçõ en el amor de Dios. Y de aqui es, que el Sancto Fray Iunipero en cierta collacion que tuuieron los compañeros de nuestro Padre San Francisco, acerca dela virtud dela castidad, auiẽdo dicho los otros los remedios que tomauan contra las tentaciones carnales; dixo el: que no hallaua mas efficaz remedio quando le venia la tentacion: que dezirle: pasa adelante, que tomada esta la posada. Significando en esto, que el que tiene apoſẽta

Gregorius in morali.

Augustin lib. confes.

Anselmo. lib. cur Deus homo.

Frat. Iuni. per.

Universidad de Deusto
Biblioteca

aposentado a Dios en su coraçon, con solo acordarse de esso, resiste a vna tan vil tentacion como esta: por que en casa dõde ay tan noble huesped, como es possible que se admita otro huesped tã sucio? Assi q̃ precie le mucho el Religioso de tener libre el coraçon de las cosas del siglo, y de amar mucho a Dios, que este es vn poderoso medio para conseruarse puro en la castidad. Pero desta materia de los remedios cõtra las tentaciones carnales: baste lo que auemos dicho en este capitulo, con lo que ya en otros lugares auemos tratado: especialmente en el libro segundo, y en algunas partes dela materia de la mortificacion.

Capitulo XXIIII. Dela virtud y exercicios dela santa humildad.

VIene muy apropósito tratar de la humildad, despues de auer tratado dela castidad: por que si damos credito alo que los sanctos enseñan, para conseruar la castidad, es marauilloso medio esta virtud, tanto que (como dize San Augustin) suele Dios castigar la soberuia oculta, con la luxuria manifiesta; de lo qual ay admirables exẽplos, en la vida de los Sãctos Padres del yermo. Y cierto a mi juizio, vno de los argumentos mas efficaces para persuadir lo mucho que ama Dios esta virtud es, ver que permita en sus seruos la perdida de la castidad (siendo vna virtud tan agradable a sus ojos) atrueco de que alcancen la humildad por este camino. Entre los grados de la castidad el mas alto es el de la castidad virginal; con todo esso dize San Bernardo, que no es agradable a Dios, sino esta mezclada cõ humildad: y ponderalo cõ tan grande extremo, q̃ osa dezir, que sin ella ni aun la virginidad de su madre le viera ogradado. Para enseñar pues en q̃ cõsiste el exercicio desta virtud, es necessario declarar que cosa sea. Y segun sentencia de San Bernardo; humildad no es otra

Augustin.

Bernardus super miss. est.

Bernardus de 12. gradib. humil.

tra cósa, sino vna virtud por la qual, de auerse conocido el hombre asi mismo, le nace el tenerse por vil. O como dize San Buenauentura: humildad es vna voluntaria inclinacion del alma, nacida del conocimiento de la propria fragilidad. De donde se collige (y es doctrina del mismo San Bernardo) que para la verdadera humildad se requieren dos cosas. La primera es vn claro y verdadero conocimiento de la propria fragilidad y bajeza: y esta llaman algunos humildad de entendimiento, la qual no es verdadera virtud: porque bien se compadece conocer vno que de su cosecha es nada, y que por sus culpas merece ser abatido, y menospreciado de todos: y con todo esso ser soberuio, aborreciendo el menosprecio, y apeteciẽdo el ser estimado. Lo qual he aduertido: porque algunos se engañan en esto, teniendose por humildes con solo este conocimiento; siendo verdad, que son tanto mas soberuios, quanto conociendo mas la razon que tienen, de querer ser tenidos en poco, apetecen mas ser en mucho estimados. La segunda cosa que se requiere es, vna affectuosa acceptaciõ de la uoluntad, con la qual abraça lo que el entendimiẽto conoce, teniendose, y queriendo ser tenido, por lo que conoce ser. Y esta se llama humildad de voluntad o de affecto, y es la que es verdadera virtud. Infierese pues desta doctrina, q̃ el verdadero humilde no se hade contentar con conocer su poquedad y vileza, sino que hade tenerse por vil, por pecador, y miserable: y dessear que todos le tengan en la misma opinion, y le traten como cosa digna de ser tenida en poco, y menospreciada. Y aduierta, que con ser esto cosa tan puesta en razon y tan justa: es summamente difficultosa; porque el apetito de la propria excellencia (como afirma San Gregregorio Niseno) es vicio connatural, heredado de nuestros primeros padres, y entrañado en la naturaleza corrupta: y por esta causa para vencerle, y alcançar esta virtud de la humildad

Bonau. de proces. religi. c. 18.

Bernardus serm. 42 in cant.

Gregorius Nisenus in 5. beatitudine.

Universidad de Deusto
Biblioteca

humildad, (la qual como enseñan todos los sanctos)es la çanja y fundamento de todas las otras:es menester pelear varonilmente,y valernos de algunos medios como adelãte diremos. Entienda pues,el que desséa alcançarla, que (como enseña San Buenauẽtura)esta virtud dize tres respectos,vno al mismo que la possée, otro al proximo, y otro a Dios. El primero consiste en tres cosas. La primera es,abatirse y menospreciarse, teniendose por mas bajo y vil de todas las criaturas, conforme ala doctrina de San Bernardo,el qual dize: que el verdadero humilde, no se tiene por humilde sino por vil,y en esta opinion quiere q̃ le tengan todos; siendo soberuio en sola vna cosa, que es, en menospreciar las alabanças,que tanto apetecen los soberuios. Y es tan agradable a Dios este menospreciarse el hombre assi mismo;que (segũ doctrina de San Gregorio) tãto es vn alma mas preciosa en la presencia de Dios,quãto ella en si misma se tiene por mas vil y digna de menosprecio. Y por conocer esta verdad el Sancto Rey Dauid, quando le menospreciaua su muger por verle ir dançando delante del arca del Señor,dixo:Dançare,y me precia re de hazerme mas vil, y sere humilde en mis ojos, porq̃ assi parecere mas glorioso alos ojos de Dios. La segunda cosa es,que assi como el hombre conoce ser bajo y vil en si mismo: se humille tambien en sus palabras, en sus costumbres, y en su persona. En sus palabras,no diziendo cosa que sea en alabança suya,o de donde se pueda seguir su alabança,si ya no le forçare a ello la charidad o justicia: dando respuestas humildes,y breues alo que se le pregunta,que la humildad no es habladora: y mostrando en el tono de la voz mansedumbre y blandura,por que el humilde no es vocinglero. En sus costumbres y persona se humillara,mostrãdo en el rostro, y en los de mas miembros del cuerpo vna composicion modesta,y esta sin artificio y affectacion,y no como los hipocritas que(como dize el Espiritu

ybi supra. cap. 19.

Bernardus. in cant. ser. 16.

Gregorius in morali. lib. 18.

2. Reg 6. *Ludam, & vilior fiam qua fadus sum: & ero humilis in oculis meis & in ancillis de quibus locuta es,gloriosi er apparebo.*

Albertus magnus in paradiso animæ. c. 1.

santo) se humillan exteriormẽte, y sus interiores estã llenos de engaño.La humiliacio dellos,es sin consistẽcia y sin neruios,q̃ tiene solas las aparencias conseruadas a pura fuerça de vn continuo cuydado, el qual faltando, falta ella al momento.Como se vio en aquel Monje moço,de quien dize Casiano, que llego a visitar al Abad Serapió vestido de vn habito pobre,la cabeça inclinada,y los ojos puestos en tierra: diziendo q̃ era indigno del ayre cõ que respirauay no queriendo sentarse sino enel suelo.Y doldole el Santo Abad cierto consejo no de su gusto, vino a indignarse de manera,q̃ no pudo dexar de mostrarlo enel rostro, por bien que quiso dissimularlo. El verdadero humilde pues,no con cuydado(como este Monje)sino cõ vna sancta sencillez y simplicidad, sin tener cuydado de las inclinaciones y gesticulaciones superfluas y afectadas,se inclina y compone el rostro,mirado a la tierra,por q̃ se siente indigno de mirar al cielo: y del coraçon le nacen las submiciones,y humiliaciones externas,inclinando. se atodos,porq̃ se tiene por digno de ser hollado de todos Y assi no ay para que se detenga el Maestro de nouicios, en enseñar estas humiliaciones exteriores:porque la maestra dellas ha de ser la humildad interior: la qual enseña esta compassion sin artificio alguno,y da a entẽder, el como,el quanto,el donde,y el quãdo se deue el hobre inclinar:y sin ella todas las reglas q̃ puedẽ darse,como cosa fũdada enel ayre,se desuanecẽ en vn punto,descubriendose el artificio y fingimiento en q̃ estauã fundadas.La tercera cosa en q̃ cõsiste es,enel amor de las cosas pobres, y viles, y enel desseo de los officios humildes y bajos.Porq̃ el verdadero humilde(como dize Alberto Magno) busca siempre el lugar mas bajo,los compañeros mas bajos,el officio mas bajo,y los vestidos mas rotos y viles.En el fregar,enel barrer,enel limpiar inmundicias, en hazer la cozina, en trabajar en la huerta,y en cosas semejantes a estas tie-

Ecclesiast. 10. *Est qui negotiatur humiliando se & interiora eius plena sũt dolo.*

Cassianus. collati. 18. c. 11.

Vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Gregorius in moral. ne puesto el gusto: por q̃ (como dize el diuino Gregorio) assi como los soberuios se gozan en las honras y dignidades; assi los humildes se alegran en las cosas de menosprecio. Ni juzgan que los otros las tienen por tales; por q̃ el juyzio que ellos hazen interiormente de las tales cosas, piensan (por ser tan justo) que es de todos los otros aprouado.

Vbi supra. cap. 19 §. 2. La humildad para con el proximo (segun sentencia del mismo San Buenauentura) consiste en otras tres cosas. La primera es, no menospreciar a nadie, ni juzgar temerariamẽte; por que el que se tiene por inferior a todos, no se atreue a juzgar a ninguno; antes tiene a todos por mejores y mas dignos de honra, y de qual quier alabança, q̃ assi. La segunda es preuenir a todos (como aconseja San Pablo) con la honra, procurando ganarles por la mano en hazerles cortesia y reuerencia, conuidandoles con el mejor asiento, y con el mas hõrado officio; no por cumplimiento como se haze en el mundo, sino por conocer que lo pide assi la razon y justicia. Y tambien pertenece a este grado de humildad, el gustar de obedecer a todos, y el publicar sus buenas obras, y encubrir las que no lo son: no para que se hagan; sino para que despues de hechas no se entiendan. La tercera es, sufrir con paciencia las faltas y enfermedades agenas, y las injurias que nos hazẽ, no pagando mal por mal, sino antes bien por mal (como aconseja Sãn Pedro) compadecernos delas miserias del proximo como delas proprias nuestras, recebir con alegria y hazimiento de gracias las reprehensiones, no esculandonos, sino conociendonos dignos dellas. Hasta aqui es doctrina de San Buenauentura. Aunque otros dizẽ: que la humildad para cõ el proximo, cõsiste en tres cosas differẽtes de las que auemos dicho. La primera es, sujetarse al mayor, y no preferirse al igual. La segunda sujetarse al igual, y no preferirse al menor; y la tercera es sujetarse al menor

Roma. 12. *Honore inuicẽ prauenientes.*

1. Pet. 3. *Non reddẽtes malum pro malo.*

In cognit. super ps. 44. versiculo. 7. 51.

al menor por amor de Dios; y en este vltimo consiste la plenitud dela justicia en materia de humildad. Y de aqui es, que quando Christo se sujeto al Baptista enel Iordan, para auer de baptizarse: queriendo estorbarselo, le dixo: Dexame hazer lo q̃ hago, por q̃ cũplamos toda justicia. Y ello fue assi, q̃ entonces se le dio la plenitud de la justicia a la humildad: por q̃ voluntariamẽte se le dio mas de lo q̃ se le deuia; sujetandose el q̃ era verdadero Dios a vn puro hõbre: recibiendo en si vna ceremonia que era como marca de pecador: lo qual ya otravez auia hecho en la Circuncision. Y põderolo admirablemente el melifluo Bernardo, diziẽdo: En la Encarnacion honro el Señor la humildad, haziẽdose poco menor q̃ los Angeles: pero en la Circuncision la honro haziẽdose mucho menor q̃ ellos, pues se dexo señalar con cauterio de pecador. Pues q̃ mucho q̃ sele pida al hõbre q̃ honre al mayor, y q̃ no se prefiera al igual, si Dios para enseñarle a humillarse, quiso sujetarse al menor, en vna acciõ de tã profunda humildad? Verdaderamente no tendra escusa, el q̃ cõ tan raro exemplo no se humillare, sujetandose a los mayores, a los iguales, y a los menores. Aunque al verdadero humilde nunca le pareze que llega a este vltimo grado, ni aun al segundo, porque no conoce menores ni iguales; antes (como dize Alberto) a todos los tiene por mayores: y assi le parece que no haze mucho en sujetarse a todos, porque por razon del juizio humilde que haze se siente deudor desta sujecion.

Serm. 2. de circumcis.

Vbi supra.

Vbi supra. cap. 11.

§. 3. La humildad para con Dios (dize el mismo San Buenauẽtura) consiste tambien en tres cosas. La primera es, en la reuerencia y religion con que deue el hombre adorarle por su Dios y Señor: honrandole con las tres virtudes que llaman Theologales: y obedeciendole en todas las cosas como siruo a su señor, y teniẽdo por singular merced el quererse Dios seruir de vna criatura tan

baja. Y arrepintiēdose luego si acaso alguna vez se offendiere, procurando satisfazerle quanto es de su parte; conociendo su culpa, y proponiendo la enmienda. Porque señales es de coraçon soberuio, osar estar vn punto en desgracia de tan poderoso Dios y señor. La segūda es recibir humilmente los açotes que de su mano le vienen, no murmurando quando viere que le corrige y açota; antes ensalçando y reuerenciando su diuino juyzio: y conociendose digno de la correccion y castigo: como lo hazia el Propheta Micheas, quādo dezia: La yra del Señor llevare cō

Mich. 7. *Iram domini portabo, quoniam peccaui.*

paciencia, porque peque contra el. La tercera es, no leuantarse a mayores con sus beneficios; antes conocer, que sin merecimiētos proprios por su pura bondad le amō, y desde antes nacio, el auerle escogido, llamado, justificado, y magnificado; y todos los otros beneficios, que son medios para hazer cierta nuestra vocacion. Y por consiguiente darle gracias por todos ellos, y confessar que son suyos, atribuyendole la gloria de todo, y quedandose con el conocimiento del proprio nada que tiene de su cosecha: dizeindo cō Dauid: No a nosotros Señor, no a nosotros, sino

Psal. 113. *Non nobis domine non nobis sed nomini tuo da gloriam.*

a tu nōbre se de la gloria. Todo esto es de S. Buenauētura.

vbi supra. cap. 22.

§ 4. Y concluye esta materia dela humildad dizeindo: que de toda ella se collige, ser tres los grados de la verdadera humildad. El primero consiste en que el hombre se tenga por lo que realmente es, segun las miserias que conoce en si: las quales consideradas, echara de ver que es miserable, enfermo, flaco, pobre de bienes, abundante de males, y finalmente vn abismo de innumerables miserias. Y conociendo esto, no quiera engañarse a si mismo, teniendose por lo que no es, o por mas de lo que es. Ni tiene que enuanecerse por los ofūcios honrosos y dignidades: por que assi como el estiercol, si le cubriessen de brocado, no por esso dexaria de ser estiercol hediondo y suzio: assi el, aun que tenga dignidades y honras,

honras, no por esso se le quitā las miserias q̄ tiene de su cosecha. Si esto considerare, de aqui le nacera el no lebantarse a mayores, menospreciando a los otros, y el no apetecer alabanças y hōras: porq̄ echara de ver q̄ vna cosa tan baja y vil no las merece. Todo esto pertenece al primer grado de humildad, porq̄ todas estas cosas se siguen al conocerse vn hombre, y tenerse por lo que realmente es; y este es el grado mas bajo de todos. El segundo es dessear que todos conozcā del, lo que el conoce de si, y q̄ le tēgan en la misma opinion q̄ el se tiene: es a saber por bajo y vil, por pecador miserable, y digno de qualquier menosprecio. Y que no solo se contente con dessearlo; sino q̄ quādo viere q̄ le menosprecian y tienē en poco, lo sufra con paciencia, y se alegre, conociendo que en esto se haze vn acto de justicia, teniendo las cosas en lo q̄ son, y dando a cada vna lo que merece. Porque el humilde (segun sentēcia de San Gregorio) no menos ha de apetecer las ignominias y oprobrios, que el soberuio las alabanças y honras: pues tiene mas fundamēto para apetecellos. Ha de huir de mas desto, de las honras, de las alabanças, de los ofūcios y dignidades; y si fuere compellido algunas vezes a tenellas, o a ser honrado, ha de sentillo en el alma, recogiēdose interiormente en si mismo, y poniendo los ojos en su vileza y nada. Y entienda q̄ este es el toque de la humildad; porque (como dize S. Bernardo) no es cosa grāde, ser humilde en el menosprecio; mas ser humilde en las hōras, es virtud grande y rara. Este es el segūdo grado, y es muy mas perfecto que el primero; porque muchos āy que se tienen por miserables y pecadores, y sienten mucho que los otros los tengan por tales. El tercero grado y mas perfecto de todos es, no solamente humillarse en las miserias y defectos que el hombre tiene; pero aun en las grandes y heroycas virtudes, y en los dones y mercedes del cielo. Conociendo que todō aquello es de Dios, y que a solo

Gregorius in morali.

Bernardus super missus.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el se deue la gloria:y confundiendose de ver,que en vn su jeto tã vil,quiera Dios poner tan admirables dones.Esta humildad es solamente de los perfectos, y ponderala mucho el diuino Bernardo por estas palabras.En aquel q̃ pe co grauemente,merece ser amada la humildad,mas no es digna de admiracion; pero si conseruãdo vn hõbre la innocencia, cõserua tãbien la humildad;no te parece que posee doblada hermosura?Rara aue en la tierra,o no perder la sanctidad,o no perdiẽdola,no excluir la humildad: y por esso,es bienauenturada el alma, q̃ entrambas cosas conserua.Hasta aqui son palabras de S.Bernardo. Y San Buenauentura dize.Si acaso se humilla el que no tiene de q̃ gloriarse,y tiene de q̃ confundirse: aunque sea buena su humildad, no es admirable. Si vn hijo de vn rustico,no quiere ser tenido por hijo de Rey, hase de alabar la pureza de su simplicidad:pero no ay q̃ alabar ni admirarse de su humildad. Y demas desto,si el pobre se tiene por pobre, y quiere ser tenido por tal:conformase con la verdad:pero su humildad no es admirable.Mas si vn rico,se conforma con los pobres,y vn alto no tiene resabios de altiuo, y el que es glorioso,no se atribuye la gloria: antes quiere q̃ se atribuya a aquel de quien recibio el don por quiẽ parece glorioso: este es verdadero humilde,porq̃ no le humilla la necessidad,sino el amor de la pura verdad. Todo esto es de San Buenauentura. Y afirma el mismo Sancto: que el hallarse los Religiosos tan pobres de virtudes,procede,del no procurar con veras este grado de humildad: porque viendo Dios,que sin el las virtudes les han de ser ocasion de caida:por quitarles la ocasion de perderse ensoberueciendose con los dones del cielo:dexa de darselos, vsando en esto con ellos de su acostumbrada misericordia. Y assi el que desea con breuedad subir ala cumbre de la perfeccion,trabaje por alcançar vna humildad profunda,porque Dios,assi como resiste a los soberuios,assi tambien

Bernardus sermo. 45. in cant.

Vbi supra.

Vbi supra. cap.12.

Sacõ.4. *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

bien a los humildes da gracia.

§.5.Estos tres grados enseña el Seraphico S.Buenauentura. Y en ellos si biẽ se aduierte, estã encerrados aquellos doze q̃ trae S.Benito en su regla.Resta aora que tratemos breuemente del exercicio desta virtud, y del modo con q̃ se alcança.Para lo qual digo, q̃ el proprio conocimiento es el padre de la humildad,y assi el exercicio del,es admirable medio para alcançalla.Y como dize el mismo S.Buenauẽtura:dos cosas nos amonestã a ser humildes:es a saber, lo que somos y lo que no somos.Porque lo que somos(y trato aora de lo que es bueno assi natural como gratuito) ni lo tenemos de nosotros mismos:ni por nuestros merecimiẽtos,sino por la bondad y liberalidad de Dios. Y de aqui es,que los Sanctos,tanto mas se humillauan, quanto mas virtudes tenian : porque conocian ser ladronicio alçarse con las cosas agenas, contra la voluntad de su dueño,y assi boluian a Dios lo que era suyo,dandole gracias por ello. Y desta manera se hazian capaces de nueuas mercedes,porq̃ vaziandose de las que auian recibido,atribuyendolas a su criador por medio dela humildad:quedauan los vasos de sus almas vacios, para recebir otras nueuas. Y aquellos vacios hẽchia Dios de su gracia, cõ lo qual quedauan enriquecidos : verificandose en ellos la marauilla q̃ noto el Espiritu sancto hablando del mar: q̃ entrãdo todos los rios enel,no por esso se hinche y sale de madre. Y la razõ es,porq̃ buelue a despedir por secretos mineros,las aguas q̃ ha recebido:y como siẽpre va despidiendo lo q̃ va recibiẽdo:de aqui nace el no hincharse por esta causa. Y esto es lo q̃ passa ala letra en los humildes:q̃ recibiẽdo por momẽtos nueuas auenidas de gracia,no se hinchan ni ensoberuecẽ,y quedan siẽpre capaces de recibir mas y mas gracia:porq̃ bueluen a Dios lo q̃ recibierõ, atribuyendolo a su bõdad y clemencia, y quedandose en su concepto con solo el nada q̃ tienen de su cosecha. Y aun

Vbi supra. cap.18.

Eccles.1. *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat.*

aun digo mas (y notenlo los que tratan de ser humildes) que la humildad les enseña atenerse por tanto mas viles y bajos, quanto son mas crecidas las mercedes q̃ de Dios reciben. Porque como conocen ser condicion de Dios tomar los instrumentos mas bajos, para las mas heroycas empresas (como lo nota S. Pablo) de aqui vienen a inferir que son tanto mas bajos y viles, quanto Dios los toma por instrumento para mayores cosas. Y de aqui es, q̃ quando a la humildissima Maria la escogio Dios por su madre; de alli vino a inferir su poco valor diziendo: Que aquella bienauẽturança le auia venido de auer puesto Dios los ojos en su bajeza. De manera q̃ infirio su bajeza, del verse escogida para dignidad tan suprema y diuina. Y cõ este mismo espiritu nuestro Seraphico Padre S. Fracisco: siẽdo pregũtado de vn su cõpañero, q̃ de dõde le auia venido el estimarle tanto los hõbres, y el cõmouerse el mũdo por andarse tras el; despues de auer estado vn rato suspẽso mirãdo el cielo respõdio: Yo te lo dire hermano mio. Es costũbre de Dios, aprouecharse de instrumẽtos viles para hazer grandes cosas; y auiẽdo mirado el mũdo, y no hallando enel cosa mas vil y baja q̃ yo: quiso poner los ojos en mi, para hazer lo q̃ haze por medio mio. Y assi la gloria delo que por mi haze, es de Dios, y el estimarme, y seguirme el mũdo, a el se deue; y lo vno y lo otro es argumẽto de mi bajeza. De todo lo dicho queda prouado, ser verdad lo que dixo S. Buenauentura, que el considerar lo que somos, nos amonesta a ser humildes.

Paulus.

Luc. 1. *Quia respexit humilitatẽm ancille suæ ecce enim ex hoc beatã me dicent omnes generationes.*

Lib. cõfor. fruct. 14.

§. 6. Y no menos nos amonesta a serlo lo q̃ no somos: porq̃ si de lo q̃ somos no podemos gloriarnos por ser agenos: grande vanidad seria gloriarnos de lo q̃ no somos. Locura seria (dize el Doctor Seraphico) gloriarse el estiercol de que es oro, y el Pigmeo de que es Gigãte, y el Etiope de que es mas blanco q̃ la nieue. Y de aqui es, q̃ reprehẽdio grauemente Christo a vn Obispo en el Apocalipsis,

Vbi supra. cap. 28.

por:

por que se tenia por rico: siendo pobre, miserable, y desnudo. Y assi el que desea acertar a exercitarse en la humildad, sino acertare a humillarse en lo que es, conociendo que es todo ageno: humillese en lo que no es, cõsiderãdo lo que le falta para llegar a ser lo que deue. Y hallara que aun en las mismas virtudes de que se gloria, tiene en que humillarse: por que hallara q̃ las tiene llenas de imperfecciones, y que es mucho mas lo q̃ le falta en ellas, que loque tiene. Demanera que aun en lo que piensa que es algo, echara de ver q̃ es mas lo que dexa de ser, que lo que es. Y para aprouechar en este modo de humillarse, procure cõ muchas veras poner los ojos de la consideracio, en la perfeccion de los sanctos que fueron mas señalados en cada vna de las virtudes; y particularmente en Christo y en su Madre Sanctissima, y haga de si mismo vn cotejo con ellos, y hallara, que segun es grande la distancia que ay de lo que el es, a lo que ellos fueron: y lo mucho que le falta para llegar ala perfection que vuo en ellos: el ser de sus virtudes es no ser, y que en ellas mismas tiene mas de que humillarse en lo que no es, que no de que gloriarse y engreirse en lo que es. Pues que hara si se compara con el infinito abismo de las perfecciones del ser de Dios? Es cierto que vendra a no echarse de ver, como le acaecio a San Pablo, que viendose en el tercero cielo, y en el a Dios: afirma que no sabe si estuuo alla en cuerpo, o en alma: por q̃ despues de auer visto aquella in accesible luz, poniendo en si mismo los ojos: ni pudo ver cuerpo ni alma, ni se echo de ver. Y el Sancto Iob, despues deauer referido sus muchas virtudes, viendose vn dia en la presencia de Dios hablando cõ el, vino a dezir: Hasta aora señor os conocia solamente de oyda, pero aora que os veẽ mis ojos, yo me reprehẽdo por auerme alabado, y hago por ello penitẽcia en silicio y en ceniça. Como quiẽ dize: Antes señor q̃ os viesse, parecianme algo mis virtudes; pero aora q̃ he visto

Apocal. c. 3. *Quia dicis quod dines sum & locupletatus: & nescis quia tu es miser, & miserabilis, & pauper & cæcus & nudus.*

2. Cor 12. *Scio hominẽ in Christo sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio Deus scit raptũ huiusmodi usq. ad tertium cælum &c.*

Iob 42. *Auditu auris audiui te, nunc autem oculus meus videt te. Idcirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in fauilla & cinere.*

las

las vueſtras diuinas, echo de ver que las mias no ſon virtudes, y mi ſer es no ſer; y aſsi me arrepiento de auerme alabado. Aduierta pues el Religioſo, que es induſtria del demonio procurar con todas ſus fuerças, que los hombres aparten los ojos de la conſideracion, de todos aquellos que ſon mejores que ellos, y los pongan en los que ſon menos buenos; para que oluidados de lo que les falta para igualar alos que ſon mejores, y viendo la ventaja que hazen alos q̃ ſon menos perfectos, ſe glorien delo q̃ ſon, y ſe oluiden de lo q̃ no ſon, y por eſte camino vengã a tenerſe en algo. Y aſsi deue el que aſpira ala perfection, mirar no tanto lo q̃ ha caminado, como lo q̃ le reſta por caminar; y hallara ocaſion de humillarſe en lo que no es, viendo q̃ es nada lo q̃ tiene en cõparaciõ delo q̃ le falta. Hecha pues reſoluciõ en el entẽdimiẽto de lo q̃ cada qual es, y no es; procure el q̃ quiſiere ſer humilde inclinar el affecto, a q̃ la voluntad abraçe lo que la razon le dicta, preſupueſto el proprio conocimiento. Tengaſe en poco, vſando de habito vil y pobre, y exercitandoſe en oficios bajos de barrer, fregar, coger inmundicias y coſas deſta manera; por que (ſegũ ſentẽcia de San Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad. Y todas eſtas acciones procure acompañarlas con actos interiores de la alma, juzgãdoſe aun por indigno de exercitarſe en ellas. Y ſi viere que alguno le gana por la mano en eſte exercicio: alli ha de ſer la ſãcta inuidia, el reprehẽderſe y penitenciarſe ſi haſido por ſu negligẽcia. Ni ſe contẽte con abatirſe y menoſpreciarſe el miſmo; ſino que procure andar ſiempre hambriẽto de ignominias y menoſprecios, deſſeãdo que los otros le tengan en poco, y frequẽtando los actos deſte deſſeo haſta auer hecho habito en ellos. Aqui hade ſer el deſcubrir ſus defectos naturales y voluntarios, quando no ſon eſcandaloſos, como ya en otra parte diximos: aqui el hazer (aun que ſeã fingidas) algunas preguntas ſimples, para ſer tenido por ignorante

Bernardus. epiſtola. 18

norante: aqui el procurar encubrir todo aquello, que puede ſer cauſa de que le eſtimẽ, y el exercitarſe en aquellas coſas que pueden ſer ocaſion de que le menoſpreciẽ y abatan. Aprouecha tambien para eſto la compañia y familiaridad de los humildes. Por que ſi (como dize el Eſpiritu ſanto) el q̃ comunica cõ el ſoberuio ſe veſtira de ſoberuia, claro eſta, que no ſera de menos eficacia el comunicar cõ humildes para hazerſe humilde. Finalmente, para alcãçar eſta virtud, aprouecha todo lo que diximos enla materia del proprio conocimiento y deſconfiança de ſi miſmo: y muchas coſas delas que ſe dixeron, tratando de la mortificacion: y ſobre todo el pedirla a Dios con grãde inſtancia: y tener qual quier trabajo q̃ en eſto ſe offreciere por bien empleado: pues realmente eſta virtud es puerta de todas las gracias, y fũdamẽto y guarda de las de mas virtudes.

Eccleſi. 11. *Qui augmẽtat ſcientiam, augmẽtat & dolorem.*

Ca. XXII. En que ſe comiẽça a tratar de las quatro virtudes cardinales, y en eſpecial de la prudencia, y juſticia.

ASentado ya el fundamento de todas las virtudes, q̃ es la humildad, ſera bien, q̃ para q̃ el exercicio dellas llegue ala deuida perfecciõ: tratemos luego de aq̃llas quatro virtudes, q̃ comũmẽte llamã cardinales: las quales ſon como quatro piedras angulares deſte edificio. Y no es mi animo tratar dellas con la curioſidad que en el tratarlas ſuelẽ tener los Philoſophos, ſino tocar ſolo aquello que preciſſamente es neceſsario, para la inſtitucion dela vida monaſtica. Començando pues dela prudencia que es la primera y principal deſtas virtudes: digo que (ſegun enſeña S. Auguſt.) prudencia no es otra coſa ſino vna virtud intelectual que enſeña a diſcernir entre lo bueno y lo malo, para ſeguir lo vno, y huir del otro. De donde ſe ſigue, que eſta virtud no pertenece ala parte apetitiua del alma como las otras, ſino ala cognoſcitiua. Y eſto quiſieron

Lib. 1. de libero arbitrio. & lib. 83. q.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ren dar a entender los antigos Philosophos, quando pintaron al amor de la virtud con quatro coronas, tres en las manos, y vna en la cabeça; significando en esta, ala prudẽcia que tiene su asiento en el entẽdimiento, y en las otras tres ala justicia, fortaleza, y templança; que no son virtudes intellectuales. Colligese tambien desta diffinició, quã necessaria es la prudencia para todas las otras virtudes, y con quanta razon la llamo San Buenauentura, guia de todas ellas: por que auiendo en todas ellas dos extremos viciosos, y vn medio honesto en el qual consiste: claro esta que si ella enseña a discernir entre lo bueno y lo malo, ella sera la que enseña quales son los extremos y qual es el medio, y por consiguiente, ninguna virtud puede serlo sin ella. Y siendo esto assi, con gran razõ nos la encomiẽdan los Sagrados Doctores: y no es mucho que para aprẽ della nos embie el Espiritusanto a los animales irracionales, por que a trueco de aprender vna cosa tan importante si ellos la enseñan, no es afréta del hombre hazerse discipulo delas bestias. Vete ala hormiga pereçoso, y aprende prudencia (dize el Espiritusanto) y segun sentencia de San Buenauentura en muchas cosas puede aprẽder el hõbre prudencia delas hormigas. Por que ellas escogen para sustẽtarse el mejor delos granos que es el del trigo: en lo qual nos enseñá la buena election que es parte de la prudẽcia. Ellas son cuydadosas en proueerse con tiempo de lo necessario, en lo qual nos dan raro exemplo de prouidencia. Ellas no estan ociosas vn punto, enseñandonos en esto a huir la ociolidad q̃ es enemiga del alma. Ellas por q̃ no se pudran y florezcan los granos; los parten, en lo qual nos enseñan a preuenir los daño. futuros. Ellas esconden el trigo en tiempo de lluuias, y lo sacan al sol quãdo esta el cielo sereno; en lo qual nos dan documẽto de escondernos y retirarnos delas ocasiones que pueden dañarnos, y de escoger los medios que nos pueden ser de

Prouer. 6. *Vade ad formicã pigter, & considera vias eius & disce sapientiam.*

D. Bonauẽ. in dicta lutis. cap. 5.

prouecho.

prouecho. Todo esto pues quiere el Espiritusanto q̃ aprẽdamos de las hormigas, quando nos remite a su escuela; porque todos estos actos son de mucha prudencia.

§. 2. Para enseñar pues con verdadera doctrina, lo que la hormiga nos enseña cõ su exemplo, deue aduertirse primeramente, que los actos de la verdadera prudencia son tres. Es a saber, dar buen consejo, hazer buen juyzio, y tener efficaz imperio. El dar buen consejo cõsiste, en que lo que se aconseja vaya ordenado a buẽ fin, por buenos medios, y en tiempo oportuno: porq̃ el varon prudẽte, ante todas cosas ordena sus acciones a la consecucion de algũ fin honesto; y luego trata de inquirir los medios mas proporcionados para alcançalle, para lo qual es necessario el discurso y perspicacia de ingenio. Y esto ha de hazerse en tiempo oportuno, no deteniendose en la inquisicion de los medios, de tal manera, que se pase la ocasiõ de poder los executar antes que ella se acabe: porque si esta se pasa, el consejo es de ningun prouecho. De aqui se collige, que los prudentes en dar consejo, no han de ser precipitados, arrojandose a la eleccion, antes de consultar primero los medios; ni tan poco han de ser sobradamente tardios, dexando pasar la ocasion mientras dura el consultar los para escogellos. De manera, que para este acto es necessario vn entendimiento maduro y prompto, que se de priesa de espacio; de tal suerte, que la promptitud despierte a la madureza para que no sea tarda: y la madureza temple a la promptitud, para que no sea precipitada. En lo qual puede echarse de ver facilmẽte, la difficultad grande que trae consigo esta virtud, pues solo el primer acto la tiene tan grande.

§. 3. El segundo acto, que es hazer buen juyzio, cõsiste en la buena determinacion y eleccion del medio, consideradas todas las circunstancias. Porque no basta al varõ prudente saber inquirir muchos medios para alcançar el fin

preten-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pretendido, si en la eleccion dellos, quando ha de juzgar qual es el mejor, no acierta a dar la sentencia. Y es cierto que ay algunos entendimientos perspicacissimos para hallar muchos medios; y en el juyzio y determinacion que han de hazer para la execucion del negocio, de ordinario se embaraçan y yerran. Para acertar pues en el juizio y eleccion de los medios, deue el varon prudente conferir entre si los medios, considerandolos en orden al fin, y mirando la circunstancia del tiẽpo, del lugar, y dela persona y las demas circunstancias que pueden offrecerse: y considerado todo esto, elegir el medio mejor. Y assi ninguna cosa puede impedir tanto la buena electiõ y juizio, como la falta dela consideraciõ acerca de las circunstancias. Buẽ medio, o instrumẽto eran las armas de Saul, para salir en campo con el Gigante soberuio: pero considerada la circustancia dela persona q̃ auia de vestirselas, no era buen medio. Y algunos medios son buenos en vn lugar, q̃ en otro no deuen vsarse; como son las disciplinas para vẽcer las tentaciones carnales, que en lugar secreto son medio acertado, y en lugares publicos no es bien vsar dellas: y lo mismo digo de la circunstancia del tiẽpo. Ha de ser pues muy circunspecto el que quiere acertar en este segundo acto, considerando esto con madureza: que aun con todo esto sera difficultoso acertar, sino tuuiere don de entendimiento. Pero al fin escusarse ha de culpa, el q̃ auiendo precedido madura consideracion, no acertare.

1. Reg. 17.

§. 4 El tercero acto, q̃ es tener efficaz imperio para la execucion de lo que se ha consultado y elegido, consiste en saber mandar con efficacia que se apliquen los medios elegidos a la obra, poniendolos en execucion, de aq̃lla manera y por aquel orden que el juizio dela razon ha dictado. Porque de poco prouecho es o de ninguno, auer biẽ cõsultado y elegido los medios, si falta imperio efficaz, para poner en execucion la consulta. Este imperio y execuciõ suele

suele ser impedido por vna de dos causas. O por la mobilidad del animo, que por alguna difficultad que se offrece se espanta, y entonces turbandose el entendimiento por la vehemencia de alguna passion, muda de parecer, siendo inconstante en el juizio: o por la debilidad y flaqueza del mismo entendimiento, que por tener natural inconstancia, ya juzga vno ya otro. Y assi para remedio desto, deue el varon prudente, armarse dela constancia en el juizio; de tal manera, que hecha determinacion con madureza, sino viere con euidencia que se offrece algun accidente nueuo, por el qual deue mudarse el juyzio: rompa cõ todo, y no buelua atras en lo juzgado y determinado, creyendo que es passion la que le acobarda, o flaqueza de entendimiento: para lo qual deue acudir a Dios, pidiendole luz del cielo y fortaleza, que no la sabe negar, aquiẽ sola pide con humildad y confiança.

§. 5. En estos tres actos susodichos estriba y consiste la prudencia en las acciones humanas: y para hazerlos deuidamente, ayudan algunas cosas, las quales segun la doctrina de los Philosophos son siete. La primera es la memoria de las cosas passadas, ora se alcance por la experiencia de diuersos successos, ora por la liciõ de cosas acõtecidas: porq̃ como las cosas cõtingentes futuras, son muchas vezes semejãtes a las passadas, la memoria de lo q̃ se hizo en aquellas haze a vn hõbre prouido y prõpio para remediarlas, o preuenirlas. Y de aqui es, q̃ en la Sagrada escritura, los varones prudẽtes, cõ la memoria de lo passado se animauã en los successos presentes, y dauã animo a los q̃ desmayauã en las difficultosas empresas: como leemos auerlo hecho algunos valerosos capitanes, en los libros delos Macha-beos, y en otros lugares del testamẽto viejo y nueuo. De dõde se sigue, q̃ la liciõ delas historias diuinas y Ecclesiasticas, es de grãde importãcia para hazer a vn hõbre prudente. La segunda cosa que ayuda para esto, es el buen

1. Mach. 12.

discurso

discurso;porque la mayor parte del buen consejo consiste en discurrir acertadamente. Y para esto,allende del buen natural,ayuda mucho el tratar con gente discreta,y atender con particular cuydado a los discursos que hazen.

§.7. La tercera cosa es la docilidad,que no es otra cosa,sino vna aptitud para recibir la doctrina delos varones prudentes y sabios,ó lo que enseña el tiempo con la experiẽcia.Esta es necessarissa en los mancebos. Y de aqui es,que Salomon porque lo era,para acertar a gouernar con prudencia,pidio a Dios coraçon docil:y el Apostol S. Pablo dize,que conuiene a los seruos de Dios no porfiar, sino ser dociles para con todos.Procure pues el mancebo para ser prudente,tratar con gente experimentada,y encomendar a la memoria sus consejos, y los q̃ halla en los libros que lee : y de los successos presentes vaya sacando conclusiones,que asentadas en el entendimiento,le siruan en las cosas que se ofrecieren de cõsejeros. Y en esto procure no ser soberuio ni negligente:porque estas dos cosas suelẽ hazer mucha guerra a la docilidad del ingenio.

3 Reg.3. *Dabis ergo seruo tuo cor docile.*

2.Thim.2. *Seruũ autẽ domini non oportet litigare,sed mãsuetum esse ad omnes docibilem.*

§. 4. La quarta cosa es la solercia,la qual es vna promptitud del entendimiento,para hallar con presteza medios congruentes para los casos fortuytos. Y aunque esta de ordinario suele ser don de naturaleza en los que la tienen, pero no ayuda poco para alcançalla, la buena memoria, la experiencia y docilidad : porque a quien tiene noticia de muchos medios, por qualquiera destos caminos : con mayor facilidad se le ofreceran quando los aya menester.

§.5.La quinta cosa es,la prouidencia, que es vna preuencion para los successos futuros,y vn ordenar bien los medios para aplicarlos en su lugar y tiẽpo.Para lo qual ayudã mucho las otras dos cosas,q̃ los Philosophos dizen ser necessarias,que son circunspeccion y cautela.La circunspeccion es para considerar las circunstancias del negocio, como son el tiempo,el lugar,la persona,y otros accidẽtes que

qũe pueden offrecerse ; y la cautela para preuenir los impedimentos q̃ pueden occurrir en la execucion del negocio,y los engaños q̃ puede auer en los medios,cubriendose el mal debajo de especie de bien : que todo esto ha menester el prudente,para hazer perfectamente sus actos. Y cierto si alguna virtud es necessaria y difficultosa, es esta; y aquien Dios no ha dado entẽdimiento claro y sagaz, con difficultad podra alcançalla,si ya el cielo no le socorre con gracia especial q̃ supla este defecto. Por lo qual deue el Religioso pedirla a Dios con instancia,y ser humilde para tomar cõsejo, no precipitado en la execuciõ, sino muy circũspecto y cõsiderado; que si esto hiziere,la consideratiõ y humildad supliran la falta de la prudẽcia.

§.10. La segunda virtud de las cardinales es la justicia: la qual (segun sentẽcia de los Philosophos y Theologos) es vna virtud por la qual con perpetua y constante voluntad se da a cada vno lo que es suyo. Y no sin causa se pone aquella palabra, con perpetua y constante voluntad. Para dar a entender q̃ la justicia no tiene su asiento en el entendimiento como la prudencia:porque si esso fuesse , el que supiesse mas leyes y fuesse mejor iurisconsulto,seria mas justo:y no lo es sino el que obra mas justamente : y assi la justicia consiste en la voluntad. Y esta ha de ser cõstante y perpetua,porque no basta guardar justicia en algun caso o tiempo,para que vno se diga justo,sino que es necessario tener voluntad de guardarla en todo lugar y tiẽpo,y con qualquier persona por pobre y miserable que sea.Esta virtud suelen diuidir los Theologos en justicia,comun y particular:y la particular en commutatiua y distributiua;y de cada vna destas proponen grandes difficultades.Desta virtud dizen los Sanctos grãdes excellencias;y no es mucho: porque(como dize San Geronymo) debajo del nombre de justicia, se entienden en la Sagrada escritura todas las otras virtudes . Y esta es la causa , que para llamar a vn

Hieron. ad demet.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hõbre cabal en todo genero de santidad, le llaman justo
Ambro. li. officio. las diuinas letras. El diuino Ambrosio hablãdo desta virtud dize: q̃ la justicia Christiana es vna virtud q̃ no quiere lo ageno, antes da a cada vno lo q̃ es suyo, y menospreçia la propria vtilidad por la comun. Tiene cierto orden esta virtud. Porq̃ la primera justicia es para cõ Dios, la segunda para cõ la patria, la tercera para cõ los padres, y la vltima para cõ todos. Y aunq̃ es verdad lo q̃ dize este Sãto, mas porq̃ no es mi animo tratar desta virtud mas de lo q̃ es necessario para los Religiosos; no pienso tratar de todas estas justicias sino declarar solamẽte vnas palabras
Anselmus. li. cur deus hom. de S. Anselmo, en las quales se cõtiene todo lo mas importante a mi proposito. La justicia (dize este Santo) es vna virtud q̃ enseña a dar a cada qual su deudo: a Dios obediẽcia, santidad assi mismo, al enemigo paciẽcia, cõpassion y socorro al necessitado, reuerencia a los mayores, a los iguales concordia, y disciplina a los inferiores. Começando pues dela justicia q̃ se deue a Dios, digo q̃ en dezir S. Anselmo q̃ se le deue a Dios obediẽcia, debajo del nõbre de obediẽcia entiẽde todas aquellas virtudes, con q̃ Dios
Cicero. deue ser hõrado, y en especial aquella q̃ los latinos llamã Religiõ. la qual no es otra cosa (segũ sentẽcia de Ciceron) sino vna virtud cõ la qual damos el deuido culto y ceremonia a vna naturaleza superior q̃ llamamos diuina. Y, hase de aduertir, q̃ aquellos dos terminos, culto y ceremonia no significã vna misma cosa sino diuersas. Porq̃ culto es cierta veneraciõ y obseruancia interior, cõ la qual honramos a Dios por la excellencia de su naturaleza, y nos le sujetamos interiormẽte reconociendole, adorandole y reuerenciandole como a Dios y señor. Y ceremonia es, cierta veneraciõ exterior cõ q̃ professamos el culto interior
Apocalip. 4. cap. del alma, ora sea cõ palabras, ora por alguna señal, mouimiẽto, gesticulaciõ, o submissiõ del cuerpo; qual era la de
Procidebant aquellos 24. viejos q̃ en el Apocalipsi se postrauan delãte de

de Dios arrojando sus coronas en tierra. Y segun esto, en
Cigiuti quatuor seniores &c. Et mittebãt coronas suas ante thronũ. auer puesto Ciceron aq̃llos dos terminos en la diffinicion
fo lo dicha, quiso dar a entẽder, q̃ la verdadera Religiõ cõsiste en hõrar a Dios cõ el cuerpo y cõ el alma: q̃ pues entrãbas cosas recibimos de mano de Dios, ninguna cosa, ay mas puesta en razõ q̃ honrarle cõ entrãbas. Cõ el alma adorandole, y reuerẽciandole por ser quiẽ es, sin otro respecto alguno: la qual reuerẽcia y adoraciõ se llama culto de latria: y con el cuerpo, hincando ante el las rodillas, inclinãdo la cabeça a su sancto nõbre y a sus imagines, y haziẽdo las demas ceremonias cõ q̃ nuestra madre la Yglesia professa la adoraciõ interior: las quales ceremonias ha de procurar el Religioso hazer cõ tanto cuydado, cõ tanta cõposiciõ, cõ tanta gracia y modestia: q̃ se descubra en ellas la obseruancia interior del alma. Y aunq̃ esto se deue hazer en todo lugar, pues no ay ninguno en q̃ no este Dios presẽte: pero particularmẽte ay obligaciõ de hazello en los lugares q̃ estan dedicados al culto diuino, como son los oratorios, e Yglesias, y en especial dõde esta el S. Sacramẽto del altar. Porq̃ esto merece Dios, q̃ no solamẽte a su magestad, sino tabiẽ a todas las cosas q̃ le representan, se les deue este respecto, como sõ las Yglesias, las imagines y cruzes: y mas en particular al Sacramẽto S. dela Eucharistia, dõde no esta solamẽte como en señal y figura, sino verdadera y realmẽte. Mas porq̃ desta meteria de las ceremonias auemos tratado largamẽte en otro lugar, bastara aora auer dicho esto, enseñando q̃ le son deuidas a Dios de justicia.

§. 11. Y boluiẽdo al culto interior de q̃ comẽçamos a tratar arriba, digo q̃ (segũ sẽtẽcia de S. Augustin y de S. Isidoro, aquiẽ siguẽ todos los Theologos) este culto cõsiste prin
Isidorus 2. li. etimo. Augustinus enchiridiõ cipalmẽte en aq̃llas tres virtudes q̃ comũmẽte se llaman Theologales, que son fe, esperança, y charidad, de las quales, no tratare aqui cosa alguna particular, porque en otro ugar trataremos dellas lo que es necessario para nuestro proposito. Pero allende de aquellas tres virtudes, pertene-

neze ala justicia para con Dios, castigar las faltas que aũ mos cometido contra su magestad. Por lo qual dixo Esco to, q̃ la penitẽcia es virtud q̃ pertenece ala justicia vindicatiua. Y en esto no ay mucho que detenernos, por que la razon natural dicta, que no ay cosa mas justa q̃ castigar las offensas hechas cõtra vn tan grã Dios, y tan digno de ser seruido y reuerenciado de todos. Y quando no vuiesse otro motiuo para incitarnos a hazer esto, sino el ver que (como dize S. Pablo) juzgandonos y castigãdonos a nosotros mismos, nos libramos del juyzio y castigo de Dios: solo esto nos auia de animar a castigar con mucho rigor nuestras culpas. Para cuyo exercicio es de mucha importãcia el considerar la grauedad de la culpa; la qual se collige del conocimiento de la magestad del offendido, y la grauedad dela pena q̃ Dios tiene preparada para el castigo delos pecados; q̃ cõ ser eterna, cõfiessan todos los Theologos ser menos de lo que merece vn pecado. Y si a medida de la culpa ha de ser el castigo (cõmo dize la ley) consi dere el q̃ ha offendido a Dios, con quanto rigor ha de castigarse, el que cometio culpas, q̃ por razõ del objecto son infinitas. Y tambien aprouecha mucho para esto la consideracion del rigor con que los Sanctos mortificaron sus cuerpos, y afligieron sus animas, castigando sus culpas; de lo qual trae admirables exẽplos S. Ioan Climaco para animar pereçosos, y cõfundir nuestra negligẽcia y descuydo.

Ioã. Clim. Psal. 75. *Vouete & reddite domino Deo vestro, omnes qui in circuitu eius affertis munera. Terribili & ei qui aufert spiritũ principũ, terribile apud reges terræ.*

§. 12. Pertenece tãbiẽ a esta virtud, la fidelidad en cũplir las promesas q̃ a Dios hazemos: porq̃ assi como le es muy agradable, el ver q̃ vn hõbre guste de obligarsele cõ voto, cõ juramẽto, o cõ simple promesa, al cũplimiẽto de alguna cosa volũtaria: assi el ver que no le cumplẽ lo prometido, es cosa que la siente en grãde manera. Prometed y cumplid todos los que en su cõtorno traeis presentes (dize el Santo Rey Dauid) considerando que heziste la promesa al terrible, que quita los espiritus de los Principes, al

al terrible con los Reyes dela tierra. Y vsa con mucha razon el Santo Rey (tratãdo delas promesas hechas a Dios) de aquel nõbre de terrible; para enseñarnos que se precia Dios de serlo en grande manera, con los q̃ no le cumplen la palabra, aunque sean Principes y Reyes de la tierra. Y verdaderamente es cosa de grande admiracion, ver la facilidad con q̃ los hõbres faltan a su palabra quando la dã a Dios, siendo verdad que auenturan muchas vezes las vidas, para no faltar ala q̃ dan a los hõbres, y muchas vezes en cosas illicitas. Pues q̃ dire del enojo q̃ recibe qualquier hombre honrado, si le faltan a la palabra q̃ le dierõ? Sabe Dios quantas vezes, y aun quantas almas se han perdido, por pedir el cũplimiento de la palabra dada, por modos illicitos. Pues porque ha de ser menos buena en esto la fuerte de Dios, q̃ la de vn hõbrecillo? Fiel es Dios en todas sus palabras, y Santo en todas sus obras (dize Dauid) de tal manera, que jamas ha faltado a su palabra, desde ab eterno, con ser verdad que ninguno podria pedirsela sino quisiesse cumplilla: y que se atreua el hombre a faltar a Dios en lo que le promete, sabiendo q̃ sele ha de pedir cuẽta estrechissima? Considere pues el Religioso para exercitar la fidelidad en esta virtud, que qualquiera promesa es deuda, y que las ha cõ vn Dios q̃ en este particular a nadie la perdona, porq̃ tiene por punto de honra hazer q̃ le cumplan lo prometido, o castigar con rigor aquien no se lo cũple. Y con esta consideracion, de vna buelta con los ojos del alma, y mire con atencion los votos y promesas q̃ a Dios tiene hechas. Y alegrese grandemente de verse obligado a vn Dios tan digno de ser seruido, y pidale gracia para cũplir con la obligaciõ de sus votos. Quando se viere tentado acerca del cumplimiento dellos, acuerdese que es gran desuerguença quebrar a Dios la palabra, por dar contento al demonio, ala carne, o al mundo: y diga con Dauid Iurado he y determinado, de cumplir los juyzios de tu justicia

Psal. 144. *Fidelis Deus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus suis.*

Psal. 118. *Iurauí & statui custodire iudicia iustitiæ tuæ.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

dame gracia Señor para cũplir lo jurado:y espere en Dios que se la dara para cosa tan de su gusto. Finalmente a esta virtud para con Dios pertenece el agradecimiento de los beneficios y mercedes recebidas. Mas porque no es razõ que de vna cosa que tanto importa, tratemos succintamẽte sera bien dexalla para el siguiente capitulo.

Cap. XXVII. Dela virtud del agradecimiẽto, y de otras cosas pertenecientes al exercicio de la Iusticia.

EL agradecimiẽto se deue de justicia alos biẽhechores, porq̃ no ay cosa mas justa ni mas deuida q̃ ser grato el hõbre a quiẽ le haze algun beneficio:y quanto los beneficios son mayores, tãto mas se deue el hazimiẽto de gracias, y mas cõtinuamente, quanto son mas continuos. De donde se sigue, q̃ pues no ay momento en que no recibimos de Dios algũ beneficio:nũca se nos auia de apartar de la boca aquella palabra, Deo gracias. Dela qual dize S. Augustin: Que cosa mejor podemos traer enel animo, o pronunciar con la boca, o escriuir con la pluma q̃ esta palabra Deogracias? Ninguna cosa porcierto se dize mas breuemente, ni se oye mas alegremente, ni se entiende mas agradablemente, ni se puede hazer mas fructuosamente, q̃ dezir Deogracias. Y S. Chrisostomo, dize: q̃ no ay guarda mejor de los beneficios q̃ la memoria dellos, y el hazimiento de gracias, porq̃ quien vn beneficio agradeze, de muchos se haze digno. Y Casiodoro Aludiendo a esto dize: Conuida a q̃ le hagan grãdes beneficios, el q̃ recibe cõ agradecimiento los pequeños; y concibe esperança de los futuros, el q̃ reconoce cõ hazimiento de gracias los passados. Y assi el Religioso q̃ desea verse rico de bienes del cielo, precíese mucho de agradecido. Porque assi como Dios castiga la ingratitud cõ priuar al hõbre de los beneficios

Augusti. ad marceli.

Chrisosto. homil. 15. in Math.

Casiodor. epist. 4.

ficios recebidos, como lo hizo cõ los Hebreos, segun q̃ lo declaro Christo en la parabola de la viña; assi el agradecimiẽto lo paga cõ nueuas mercedes. Y esta es la causa porq̃ nuestro Seraphico Padre S. Francisco, era tan solicito en esta virtud, y exortaua a sus Religiosos a q̃ lo fuessen, por q̃ echaua de ver por experiẽcia, q̃ por este camino se enriquecia su alma de bienes del cielo. Dela ingratitud dize S. Bernardo, q̃ es enemiga del alma, vaziadora de los beneficios, derramadora de las virtudes y perdiciõ de los merecimiẽtos. Es alfin vn viẽto abrasador, q̃ seca la fuente del rocio dela misericordia, y los manantiales dela gracia. Palabras porcierto de grandissima põderaciõ, aunq̃ verdaderissimas: y es biẽ q̃ paremos vn poco en ellas, y cõsideremos: si viesse vn Rio tan grande q̃ hinchiesse el lugar de todos los elemẽtos, y llegasse a los cielos, y se leuantasse vn viento tan ardiente y furioso, q̃ viniesse a secar aquel Rio; quiẽ auria tan desatinado q̃ no se guardasse de aquel viẽto si pudiesse? Pues quien duda, q̃ los manantiales de la gracia de Dios son tan copiosos y tan estẽdidos, q̃ hinchẽ no solamẽte la tierra, y los elemẽtos, pero tabiẽ los cielos y los infiernos? Porq̃ sin la presencia de la diuina misericordia, ninguna cosa permaneceria: y esso quiso dezir Dauid quando dixo: q̃ la misericordia de Dios, andaua sobre todas sus obras, dandoles ser y cõseruãdolas. Pues este abismo inexhausto, y este mar sin suelo de la diuina gracia q̃ todo lo hinche, dize S. Bernardo, q̃ lo seca el viẽto abrasador de la ingratitud; porq̃ para el ingrato, es la misericordia como sino fuesse. Pues q̃ ceguera es esta, q̃ no se guarden los hõbres de vn viẽto tan furioso y abrasador? Que frenesia es, o q̃ enagenamiento, no temer vn cierço tan pestilẽte? Vna viuora tan põzoñosa, y vn basilisco tan pernicioso y pestifero? Han llegado a tan grande miseria los ingratos (dize S. Bernardo) q̃ vna delas grandes mercedes q̃ recibẽ de la mano de Dios, es no hazerles mercedes: por

Bernardus in cant.

Psal. 144. *Miserationes eius super omnia opera eius.*

Bernardus de pessimo vicio ingrati tudinis.

que el recibirlas sin agradecerlas, les seria despues ocasiõ de tener mayor pena en el infierno. Y assi el no hazerles mercedes es misericordia: porque es quitarles la ocasion de que se augmente el castigo. Esta es consideracion pia del diuino Bernardo, pero no falta quien dize (y es mucho de considerar) que los ingratos han de dar mas estrecha cuenta a Dios que los demas hombres. Porque los demas solamente daran cuenta de los beneficios que recibieron; pero a los ingratos pedirseles ha de los que recibierõ, y de los que dexaron de recibir. Y la razon es, porque el no recibirlos ha sido por su culpa: es a saber por auer sido ingratos a los recibidos. Y assi en ellos se cumplira aquello del Euangelio: Que quera Dios coger donde no sembró: porque el no auer sembrado, es por auerlo ellos impedido. Y verdaderamẽte es cosa horrenda el pẽsar en esto, y si bien se considera es bastante, para temer mucho, y aborrecer este vicio.

Matth. 25. *Metis vbi non seminasti.*

§. 2. Cumpla pues el Religioso con aquella parte de la justicia q̃ le obliga a ser agradecido a su Dios; y para exercitarse en ella, procure considerar muchas vezes las mercedes que de su diuina mano ha recibido. Reconozca q̃ todas las criaturas le estan predicando agradecimẽto, porque todas ellas fueron criadas para su seruicio. Considere los tiempos, mire los estados en que ha viuido, y hallara que por todos ellos le deue hazimiento de gracias. Hinchase Dios mio de alabança mi boca, para cantar todo el dia tu gloria y tu grandeza dize Dauid. Sobre las quales palabras dize el glorioso Agustino: Alabar a Dios todo el dia, es cantar sin intermision su alabança. Y cierto Señor que es muy justo alabaros en todo tiẽpo, en las cosas prosperas, porque nos consolays con ellas: en las aduersas porque nos corregis: antes que fuesse porque me hizistes: quãdo tuue ser, porque me conseruastes: quando peque, porq̃ me concedistes perdon: despues de cõuertido, porque me ayudastes

Augustin. super Ps. 70. *Replebitur os meũ laude, vt cãtem gloriã tuã, tota die magnitudinem tuam.*

ayudastes para q̃ perseuerasse: y quãdo perseuere, porq̃ me coronastes. De manera, q̃ en quãtas cosas ha passado por cada vno, hallara ocasiõ de alaballe. Y lo q̃ mucho es de põderar, es, que antes q̃ tuuiesse ser, era ya deudor de alabança, y esto desde ab eterno; porque la voluntad de criarle, en la qual se incluyen todos los demas beneficios, tan eterna es como el mismo Dios. Ni pare en esto el que dessea ser verdaderamente agradecido, sino passe adelante cõ la consideracion, y hallara (como notó agudamente S. Augustin) que no solo deue a Dios los bienes que ha recibido de su Diuina mano, sino tambien los males assi de culpa como de pena en que ha dexado de incurrir, en los quales han incurrido otros muchos. No ay pecado en que aya caydo vn hombre, en que no pudiera caer otro qualquiera: y el no auer caydo en el, merced es de Dios q̃ quiso tenerle de su mano. Y si esto considera; en vez de escandalizarse del pecado del proximo, dara gracias a Dios porque no le dexó caer. Y lo que he dicho de los pecados, digo tambien de los trabajos, y enfermedades. Porque el no auer nacido ciego, sordo, o mudo como algunos otros nacieron; merced es particular de Dios: como tambien lo es el no auerle succedido algunas desgracias q̃ succedieró a otros, y todo esto pide agradecimiento. De manera que si bien lo considera el hombre, no solamente en sus propios bienes, pero aun en los males agenos halla materia de gratitud.

Augustin. ad sanctas virgin.

§. 3. Pues que hara si considera en las mercedes recibidas, todas aquellas circunstancias que aduierte el gran Alberto? Que son, la grandeza y magestad del dador, y la baxeza e indignidad del que recibe; que el vno es Dios, y el otro criatura. Demas desto, ha de considerarse el precio y valor de lo q̃ nos da: porq̃ en todos los dones esta embuelto el mismo Dios, y se nos da cõ ellos, pues sin el no puede permanecer. Y no es menos de cõsiderar el affecto con

Albertus in parad. animę c. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que nos haze mercedes, que es con gran desseo de nuestro bien, y con toda su charidad y bondad inefable. Pues que dire del fin con que nos da sus dones, que es para que por ellos le conozcamos y amemos, y para hazernos participantes de su gloria y bienauenturança? Finalmente ha de cosiderarse, la causa motiua del hazernos merced, q̃ es no por temor de algun mal, ni por esperança de algun bien; ni por nuestra virtud y merecimiẽtos, sino por su pura bõdad y amor inmenso. Todas estas consideraciones, acrecientan la razon del agradecimiẽto, y assi el repetirlas en la memoria, es admirable medio para este exercicio. Al qual tãbien pertenece el emplear los dones recebidos, en aquello paraque Dios los dio. Porq̃ vsar mal dellos, particularmẽte en offensa del q̃ los dio: es la mayor ingratitud q̃ cabe en entendimiento humano, como lo affirma Seneca li. 2. de benef. ca. El qual dize q̃ ay tres grados de ingratitud. El primero es, oluidarse de los beneficios recebidos: el segundo acordarse dellos y no agradecellos: y el tercero empleallos en offensa del bien hechor. Como lo hizierõ aq̃llos de quiẽ se quexa Dios por Oseas diziendo: Que les dio abũdãcia de oro y plata, y q̃ dello hizieron vn Idolo de Baal. Y jura de quitarles el oro y plata q̃ les auia dado; porq̃ desta manera suele su Magestad castigar a los ingratos (como arriba diximos) quitandoles los beneficios. Y no solamẽte a los q̃ pagan mal por bien suele castigarlos desta manera: pero tãbien a aquellos q̃ se descuydan de darle gracias por ellos, permite q̃ se les deshagã entre las manos. Lo qual noto la diuina Escritura en el libro de la Sabiduria, tratando de la merced q̃ Dios hizo a su pueblo dandoles el mãna en el desierto. Dõde aduierte q̃ el mãna si le cogiã antes q̃ el sol saliesse; aunque le echassen en el fuego no se derretia; pero si madrugauan mal, y le cogian despues de salido el sol: en hiriendole vn solo rayo por pequeño que fuesse, luego se derritia. Y da la razon el Espiritu santo

Osseæ. 2. *Argentum multiplicauit & aurum quæ fecerũt Baal &c.*

Sapient. 16 *Quod enim alimentũ poterat ex terra nascentium fructus ad conseruandũ homines educare, non magis tibi seruiens creatura, qui fecisti, ad pœnam exardescit, & ad utilitatem infirmis carnibus emollescit.*

to diziendo: Que permitia Dios esto, para dar a entender a su pueblo, ser cosa necessaria ganar por la mano al sol en bendezir a Dios. Como quien dize: que por este camino queria obligar Dios a su pueblo, a que madrugassen a darle gracias de aquel beneficio antes que saliesse el sol. Y a los que lo hazian assi, aun el fuego no podia destermina lles y derretilles la comida: por que es merced que Dios haze a los agradecidos, conseruarles los beneficios aunque se les offrezcan contrastes. Pero a los q̃ eran pereçosos en madrugar a darle gracias: vn pequeñuelo rayo del sol bastaua a derretirles el mãna; enseñando en esto que a los ingratos q̃ se descuydan de dar a Dios gracias qualquier cosilla basta a deshazelles los beneficios entre las manos. Eficarmiente pues el Religioso, si quiere que Dios le conserue las mercedes recibidas, dele gracias por ellas, tengase por indigno de recibillas, y atribuya la gloria a Dios, que todo esto pertenece a la virtud del agradecimiento. Y por que son innumerables los beneficios, los tenga reduzidos a cierto numero, para ayudar con esto a la memoria, y no se le passe dia sin que muchas vezes le alabe por ellos, dandole gracias assi por los vniuersales de la creacion, redempcion y justificacion: como por los particulares que cada qual sabe auer recebido; pesandole de no ser mas de lo que es para saber y poder agradecelos como seria justo. Y confessandose por desigual para pagar las alabanças deuidas combide con entrañable affecto a todas las criaturas assi del cielo como de la tierra (imitando en esto al Santto Rey, y Propheta Dauid) para que le ayuden y suplan sus faltas en este exercicio, pues (como dize el Sabio) es Dios mucho mayor q̃ toda alabança. Y en recibiendo alguna nueua merced, luego sin dilaciõ (recogiendose dentro de si mismo) la agradezca: y crea sin duda alguna, que es este medio efficacissimo para que Dios le enriquezca de bienes soberanos y celestia-

quoniã oportet prauenire sole ad benedicendũ eum.

Eccles. 43. *Maior est enim dominus omni laude.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

y celestiales. Ni se contente con solo alaballe, sino procure por cada beneficio, a lomenos por los mas señalados, hazerle algun particular seruicio en agradecimiento del.

§ 4. Y esta misma ley aunque no en igual grado deue guardar con los hombres, porque tambien en su manera es a ellos deuida. Acordādose, y teniēdo por maestra aquella figura con que solian pintar las tres gracias: desnudas, asidas de las manos, y dispuestas de tal manera, que la vna tenia todo el rostro cubierto, la otra todo descubierto, y la otra la mitad cubierto y la mitad descubierto. Para significar en la desnudez, la sencillez y pureza que ha de auer en los beneficios que han de ser desnudos de todo artificio y doblez: en el estar asidas de las manos, la trabazon de voluntad, y correspondencia de buenas obras que ha de auer entre el que da y el que recibe: en la disposicion tā diuersa delos rostros, la diuersidad delas accionesq̄ hā de guardarse enel modo del proceder. Seneca. Porq̄ es ley del q̄ da (como dize Seneca) oluidarse del biē que hizo: y esto se significaua enel rostro todo cubierto: y es ley del que recibe acordarse y publicar el bien recebido, y esto era significado enel rostro descubierto. Y si acaso el q̄ recibio, dio algo en recompēsa, ha de callar lo que dio, y publicar lo que recibio; y esto figuraua el rostro la mitad cubierto, y la mitad descubierto. Esta es la ley del agradecimiedto entre los hombres: y guardola Christo y sus Discipulos despues de la Resurreccion, pues topandose con ellos enel camino de Emaus, ellos como verdaderamente agradecidos le referian sin conocelle, lo que auia padecido por ellos; y el como verdadero bienhechor mostro no entēdellos, y les pregunto: Que es esso que dezis auer padecido vuestro Maestro? Enseñando en esto, que el bien hechor se ha de oluidar del beneficio que hizo (como arriba diximos) y el que le recibio, tenello en la memoria y publicallo. Contra lo qual hazē, los que zahyerē con los beneficios que hizieron, por qualquier offensa q̄ les hagan: y los que los oluidan auiendolos recibido, estādo tā obligados a tenerlos en la memoria. De lo qual colijan los Religiosos dos cosas. La primera, quan obligados estan a pagar con oraciones (ya que no pueden de otra manera) las limosnas y beneficios que reciben de los bienhechores; y quan graue culpa es en esto el oluido y negligencia. Y la segunda, que pues la obligacion que resulta recibiendo beneficios es tan grande, procurē no obligarse en particular a mucho; porque corre peligro de faltar la memoria repartiendose en muchas partes: y por este camino incurrir en el vicio pesimo de la ingratitud. Para reparo de lo qual, suelen algunos tener vn breue aranzel de los mas importantes beneficios, y biēhechores, para que socorriendo desta suerte a la flaqueza de la memoria, con menos cuydado pueda cada qual cumplir con su obligacion. Luc. 24

§. 5. Resta ora que tratemos de las otras partes de la justicia en respecto del proximo, para lo qual (de mas delo referido de S. Anselmo en el capitulo precedente) es muy a proposito lo que dize S. Bernardo en vna de sus Epistolas. En la qual, despues de auer dicho que la justicia es vna virtud que da a cada qual lo que es suyo, añade diziendo: Da pues a tres differencias de gentes lo que se les deue, a los superiores, a los yguales, y a los inferiores. Da reuerencia, y obediencia al superior, la vna de las quales pertenece al cuerpo, y la otra al alma. Da al yguall consejo, con el qual su ignorancia sea enseñada, y socorro con q̄ sea ayudada su necesidad. Da al inferior custodia y disciplina: custodia, para q̄ puedahuyr del pecado: y disciplina, para q̄ si no huyo como deuia, quede castigado. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. A cerca de las quales no ay que detenernos en declarar lo que toca a la reuerencia y obediencia deuida a los superiores: porque desta materia trata- Bernardus in epistola

tratamos largamente hablando dela obediẽcia. En lo q̃ toca alos iguales, no solamente seles deue lo que aqui diz San Bernardo, es a saber consejo y socorro en su necessidad, sino tambien concordia como dize San Anselmo, y es vna delas cosas mas encomendadas en la Sagrada escritura. Esta consiste (segun sentencia del Philosopho) en tener vn mismo q̃rer y no querer cõ los iguales, en entristecerse y alegrarse con ellos quando ellos se entristecen y alegran, y finalmente en conformarse con los affectos delos otros. Esto han de procurar los que viuen en comunidad: y alcãçase cõ dos virtudes de quien ya arriba auemos tratado, que son la humildad, y la charidad: porque la vna destas enseña a huyr de la arrogancia, presuption, singularidad y jactãcia, que suelen hazer alos hombres aborrecibles, y por consiguiente discordes: y la otra enseña a reuestirse de los affectos del proximo, alegrandose (segun el consejo del Apostol) con los que se alegran, y entristeciendose con los que se entristecen. La humildad haze alos hombres affables, humanos, mansos, y obedientes a todos; y la charidad los haze benignos, pacientes, y compassiuos; todo lo qual es admirable para conciliar y conseruar la concordia. Allende desto dize San Bernardo que se deue al igual consejo, y socorro: debajo de las quales dos cosas, se incluyen todas las obras de misericordia assi espirituales como corporales. Y por que tratar de todas ellas no sera possible, tratare solamente de lo que acerca dellas tiene particular necessidad de aduertencia. Y si el Religioso acertasse a tener verdadera charidad con el proximo, no tendria necessidad de otro maestro. Por que como esta virtud enseñe a amar al proximo como assi mismo, esto es (como enseña S. Augustin) para el mismo fin q̃ assimismo se ame, q̃ es la bienauẽturãça: este amor enseña todo lo q̃ es necessario para cõ el proximo. Por q̃ cõsultãdo cada qual cõsigo mismo, q̃ es lo q̃ el querria q̃ hiziessen los otros cõ el, haziendo el esso mismo con

Anselmus. 9. Ethic ca 16.

Rom 12. *Gaudere cũ gaudentibus flere cũ flentibus.*

Bernardus vbi supra.

August. lib de moribus & el. 8. detrinitate c. 6.

con los otros, cumpliria con la justicia que aqui pedimos, cuyas leyes son las del dictamen de la razon natural. Y assi como el querria que en sus necessidades (assi corporales como espirituales) le socorriessen, con la diligencia y promptitud que la necessidad requiere; assi el en las agenas acudira con el socorro deuido, procurando no perder la ocasion; y quando no tenga possibilidad para socorrellas, acudira con la compassion que el desseara que tengan del en las suyas. Y porque los Religiosos por razon de su estado, estan algunas vezes impossibilitados para el socorro, han de procurar valerse mucho de la compassion. De tal manera que en viendo la necessidad se compadezcan della, sintiendo en el alma el no poder remedialla: y leuantando a Dios el pensamiento (despues de auer considerado su imagen en la persona necessitada) diganle interiormẽte: O quien pudiera señor remediar este proximo en quien esta vuestra imagen retratada; quien pudiera (si fuera vuestra voluntad) padecer sus trabajos, y tomar acuestas sus cargas por verle sin ellas, con aquella charidad que vos tomastes las nuestras por descargarnos. Pero ya que esto no es possible, vos que soys el padre y amparo de los necessitados, y el socorredor de las necessidades en el tiempo oportuno, remediad esta, de la manera que conuiene a la salud del anima deste proximo. Y mire el Religioso, que no se le pase necessidad alguna en que no haga algun acto semejante a este, por que el fructo que desto se saca es admirable.

§. 6. En lo q̃ toca al cõsejo, debajo del qual es cõprehẽdida la correctiõ fraterna, aduierta el Religioso, q̃ allende de q̃ la ley natural obliga a ella, es tãbiẽ mandamiẽto de Christo en el Euãgelio, q̃ obliga a todos en su otasiõ so pena de pecado mortal. Y para cumplirle deuidamente, es necessario en el q̃ ha de executalle, el amor de Dios para q̃ despierte el zelo del castigo de sus offensas: y jũtamẽte el amor del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del proximo, para que la compasion temple el rigor del zelo, y desta suerte se haga la correccion con las deuidas circunstancias. Y cierto es lastima de ver quan perdido esta lo vno y lo otro entre los Religiosos, pues o no ay correcciõ fraterna, o si la ay es tan sin modo, que viene a ser de ningun prouecho. Y aun que a cerca desto diximos algunas cosas de importancia en el libro primero, mas por ser materia tan necesaria y tan oluidada la trataremos mas de proposito: en la segunda parte deste libro, donde auemos de enseñar mas largamente los medios que ordenan al hombre para con sus proximos.

Capitulo XXVI. De la virtud de la fortaleza, y de otras algunas virtudes adherentes a ella.

LA fortaleza, (que es la tercera de las virtudes cardinales) es vna virtud q̃ puesta entre la osadia y el temor refrena al vno y al otro, para que el animo immobil en los successos prosperos y aduersos, y en las empresas arduas y difficiles, ni sea timido, ni temerario. De manera que el officio proprio desta virtud, es moderar las passiones del temor y osadia. Della dize San Ambrosio en el segũdo libro de sus officios: que es la que defiende los ornamentos de todas las virtudes, y la que conserua y guarda la justicia; la que pelea inuencible mente contra todos los vicios, no vencida de los trabajos, fuerte en los peligros, rigurosa contra los deleytes, y valiente para ahuyentar la auaricia, por ser vna mancha que afemina la virtud. Y echase de ver esta virtud en dos cosas. La primera es, tener en poco las cosas exteriores del cuerpo, teniendolas por superfluas, y juzgãdolas mas por dignas de ser menospreciadas que apetecidas; y la segunda, proseguir las cosas altas en quiẽ

Ambrosius lib. 1. offi.

en quien resplandece la honestidad con animo varonil hasta salir cõ ellas. Y S. Gregorio dize q̃ la fortaleza delos justos consiste, en vencer la carne, en contrastar los proprios deleytes, en apagar las delectaciones dela vida presẽte, en amar las cosas asperas desta vida por amor de las eternas, en menospreciar los halagos de la prosperidad, y sobrepujar enel coraçon el temor de la aduersidad. Y en otro lugar dize: que el varon fuerte es semejante ala figura quadrada, que de qualquier lado que caiga assiẽta muy bien. Ni se leuanta a mayores en la prosperidad, ni se quebranta en la aduersidad, ni es atraido al mal con alagos, ni con amenaças buelue atras enel bien que comiença. A imitacion de S. Pablo, q̃ en muerte y en vida, con infamia, o cõ buena fama, queria que Christo fuesse engrandecido en su persona. Es alabada grandemente esta virtud assi de los Doctores sagrados, como de la diuina Escritura. Y en aquella Santa Muger, que Salomon enel capitulo vltimo de los Proberuios pinta tan de proposito, proponiẽdo en ella vn exemplar y modelo para las almas Santas; esta virtud particularmẽte es la q̃ pide; y para ser pagada dize que ha de ser traido el precio de lexas tierras. Y a esta virtud atribuye todas las otras, y la va repitiendo algunas veces, diziendo en vna parte, que tenia por vestidura el decoro y la fortaleza, y en otra parte dize, que ciño de fortaleza sus lomos, y enfortalecio su braço: y finalmente por ser tantos los lugares de la Escritura donde se encomiẽda esta virtud, no quiero detenerme en referillos, sino enseñar en que consiste, y como se alcança.

Grego. lib. 8. moral.

Homil. 11. in Ezechi.

2. Cor. 6. *In omnibus exhibeamus nos metipsos &c. Per infamiã & bonam famam &c.*

Probe. vlt. *Procul & de vltimis finibus pretium eius. Fortitudo & decor indumẽtum eius. Accinxit fortitudine lũbos suos & roborauit brachiũ suũ.*

§. 2. Para enseñar lo primero digo, que los actos dela fortaleza principales son dos, en que consiste lo perfecto desta virtud. El primero es no temer, antes sufrir valerosamente las cosas aduersas, quando la causa porq̃ se padecen es justa. Como es, por defender la verdad, por guardar la justicia por la honra de Dios, y por la obseruancia de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

diuina ley. Como lo hizieron los Sanctos Machabeos, los Apostoles, los Martyres, y otros muchos que menospreciando los mandamientos de los Emperadores, y teniendo en poco su fauor y gracia, les resistieron, andando por esta causa desterrados, y sufriendo persecuciones por la justicia. Y el segundo es, acometer animosamente cosas difficiles y arduas, peleando con valeroso pecho en la conquista de algun fin honesto, en la manera y ocasion que la razon lo dicta. Y digo por algun fin honesto; porque sufrir o acometer cosas arduas por fines no honestos no es fortaleza (como lo noto el glorioso San Augustin) sino flaqueza y cobardia. Tal fue la muerte de Caton Vticense, por no dar en las manos de Cesar, y la de Lucrecia por que la tuuiessen por casta. Estos vencidos de sus passiones se quitaron bestialmente las vidas; y assi no fueron en esto fuertes, pues ni la causa fue honesta, ni tubieron valor para vencerse assi mismos. Fortaleza verdadera y perfecta es (dize Alberto Magno) señorear su animo, no consintiendo en las tentaciones, antes reprimiendo los apetitos. Porque (como dize el Espiritu santo) El que señorea su animo, mas fuerte es que el que cõbate las ciudades y las entra porfuerça. Y la razon es clara: por que mas es vencer al vencedor de las ciudades, que conbatir y vencer las mismas ciudades; luego el vencerse assi mismo, mas es que conquistar ciudades, pues es vencer al conquistador de las ciudades. Y de aqui es, que persuadiendo Ciceron a Iulio Cesar que perdonasse a Marco Marcelo: le dixo, que haria en esto la mayor hazaña que auia hecho en conquistar tantas Prouincias y sujetar las al pueblo Romano. Porque en las otras victorias (dize Ciceron hablando con Cesar) parte de la gloria quieren tus Capitanes, y parte tus Soldados que pelearon por alcançallas, y parte tu buena dicha y fortuna. Pero esta victoria sera toda tuya, y nadie sino tu tendra parte en ella.

lib. 1. de ciuit. Dei c. 23.

Albert. in paradis. animę c. 9. probet. 16. *Melioreſt patiens quàm fortis: & qui dominatur animę ſuę, expugnatore vrbium*

Cicero pro Marco Marcel.

ella. Y mas que en las otras victorias conquistaste prouincias y sujetaste ciudades, pero en esta, venciendo a ti mismo venceras, al conquistador de las prouincias, y sujetador de las ciudades. De todo lo dicho collija el Religioso, que el vencerse assi mismo, es vno de los mayores actos de fortaleza que puede hazer. Y que si dessea exercitarse en esta virtud, ha de determinar principalmente con animo constante y firme, de no dexarse vencer de algun temor o aduersidad que puede offrecersele en las empresas justas. Por que (segun sentencia de San Ambrosio a quien sigue Santo Thomas) mas principal acto de la fortaleza es, sufrir las cosas aduersas q̃ le causan temor, que no acometer las arduas. Y la razon es clara, porq̃ (como enseña el Philosopho) en esto se differen los fuertes, de los osados y atreuidos. Que estos son arrojados en el acometer los peligros, porque son lleuados del impetu de la passion, y despues de puestos en el peligro, facilmente bueluen atras: porque la difficultad que no consideraron al principio, tomandolos de repente los atemoriza y atierra; de manera, que tienen el primer acto imperfecto de la fortaleza, que es acometer cosas arduas, y les falta el segundo que es reprimir el temor, sufriendo las aduersas. Pero el varon fuerte, no se mueue a las empresas por el impetu de la passion, sino por el decreto de la razon despues de considerado el peligro y difficultad que ay en ellas: y de aqui viene, que no le atierrã las difficultades que se le offrecen, porque todas las tenia cõsideradas; y assi persisten con perseuerancia en la empresa, venciendo al temor con el sufrimiento de las aduersidades. Sigueſe pues de aqui, que pues los atreuidos tienẽ valor para acometer cosas arduas y no para sufrir las aduersas; mas principal acto de fortaleza es reprimir los temores q̃ causan las cosas aduersas, que no acometer las arduas; porq̃ en vẽcerla mayor difficultad esta la mayor fortaleza. Sigueſe tambien

Ambro. li. 1. offi. c 41. D. Tho. 22. Arist. 3. lib. ethic.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de aqui,que para alcançar esta virtud, es admirable medio aquella parte de prudencia, que preuiene las cosas futuras: porque el varon fuerte no ha de emprender las cosas,sin auerlas considerado, pesando las difficultades,y mirando sus fuerças ayudadas de la gracia de Dios, la qual jamas falta a los que con justa causa, y discreta deliberacion,emprenden cosas arduas por su seruicio.

§. 3. Pero es menester al tiempo del deliberar el acometimiento de la empresa, ayudarse de algunos medios, para vencer el temor de las difficultades que se offrecen: porque(como en otra parte diximos) es costumbre del demonio, al tiempo del emprender el exercicio de las virtudes, ponernos delante algunos leoncillos que nos atierren, para hazernos acobardar, y temer el emprender la virtud, y particularmente los grados heroycos della.Para cuyo remedio se ha de aduertir, que (segun se collige de la doctrina de los Philosophos, y de los Doctores Sanctos)cinco son principalmente las partes de la fortaleza; es a saber, confiança,seguridad, magnanimidad, paciencia, y perseuerancia; aunque Macrobio pone siete, y Ciceron solas quatro: pero estas son las que realmente son necessarias y sufficientes. Porque primeramente despues de auer considerado el varon fuerte el fin de su empresa (que como arriba diximos ha de ser honesto y Sancto) y las difficultades que en la prosecucion de llas se offrecen: la primera cosa que ha de hazer es, confiar que ha de salir con lo que emprende, porque sin esta confiança no se puede trabajar eficazmente: pues(como dixo San Pablo) el que siembra deue sembrar con confiança, y el que ara de la misma manera: y finalmente ninguna cosa se emprẽde con eficacia, si falta la cõfiãça de salir cõ ella. Y paraq̃ esta no sea vana, es menester ponerla en cosa segura;no en las proprias fuerças,ni en los amigos, ni en cosa alguna tẽporal, pues todo puede faltar; como ya

Cicero in tuscul.

Macrobius

1. Cor. 9. *Quoniam debet in spe arare: & qui triturat, in spe fructus percipiendi.*

ya en otra parte diximos, sino en Dios principalmente; como lo hazia Dauid quando dezia:Dios es mi fortaleza y mi salud,aquien temere? El es el protector de mi vida, de quien temblare? Aun que se leuante guerra contra mi, en el tendre mi esperança. Verdad es,q̃ el confiar en Dios principalmente,no quita el poder confiar en alguna manera delos medios humanos,antes ayuda el considerarlos a augmentar la esperança o alomenos a fortificalla :assi como las razones probables ayudan para la confirmacion de la fe. Lo que aqui se enseña es, que no se espere en ellos principalmente,ni mas delo que merece su inconstãcia y fragilidad; pero prudencia es cõsiderarlos y particularmente las proprias fuerças;por que emprender cosas q̃ notablemente exceden alo que el hombre puede,imprudencia y temeridad es: saluo quando ay mandamiento de obediencia,q̃ en tal caso razon es que la confiança en Dios vença qual quier genero de difficultad, esperando q̃ pues Dios pone al hombre en ella,el le dara fuerças para vencer,y alcançar victoria:pues manda que en todas las cosas obedezcamos por su amor.

Psal. 26. *Dominus illuminatio mea & salus mea quem timebo. Dominus protector vitæ meæ a quo trepidabo? Si exurgat aduersum me prælium, in hoc ego sperabo.*

§ 4 A esta confiança se sigue luego la seguridad,que es vna virtud con la qual se excluye el temor desordenado de las cosas aduersas que pueden offrecerse en la prosecucion de alguna empresa,quedando en el animo vna tranquilidad y paz,con que sin perturbacion alguna se pasa adelante en la empresa començada. Y esta seguridad anda al paso de la cõfiança,de tal suerte,que quanto ella es mas firme,y tiene mas solidos fundamentos,tanto es mayor la seguridad. Y de aqui es,que en el libro delos Proberuios, tratando de la seguridad del justo, primero haze memoria de su confiança,diziẽdo: Huye el malo sin que ninguno le persiga;pero el justo,como leon confiado viuira seguro de temor. De aqui se entendera, quanto importa para ser el hombre fuerte, fundar bien su confiança : pues siendo

Prouer. 28. *Fugit impius nemine persequente: iustus autem quasi leo confidens absque terrore erit.*

tiendo esta falsa y mal fundada, lo sera tambien la seguridad. Ayuda a esta virtud, la madura consideracion de las cosas que despiertan temor en el animo: por que si son razonables, locura es asegurarse y no temerlas; pero sino lo son, es cobardia dar lugar al temor, perdiendo la tranquilidad del animo. Mira (dize Seneca escribiendo a Lucillo) si son ciertos los argumentos del mal futuro que se te ponen delante, por que muchas vezes nos atormentan solas sospechas, y nos engaña el rumor y fama de lo que no es. No escudriñamos las cosas que nos causan miedo, y de aqui es que huimos boluiẽdo las espaldas sin causa: como lo hizierõ ciertos soldados que desamparararõ su exercito, huyendo del poluo que leuantaron vnos animales q̃ huyan: o como lo hazen algunos que se atierran de solo oir contar vna fabula sin fundamento. O quantas cosas tememos, creyẽdo q̃ han de venir, q̃ nunca vẽdran. Templa pues el miedo con la esperança: y si otros te dixeren: por ventura no acaecera tal cosa; responde tu, y si acaeciere, que ay que temer? Por ventura vendra para ser nosmateria de honra. Hasta aqui son palabras de Seneca: en las quales enseña (y es bien que lo aduiertan los Religiosos) que muchas vezes tememos, y nos quitan la seguridad solas nuestras sospechas. Quantos ay que no osan emprẽder la abstinẽcia, porq̃ tienen sospecha de que los enflaquecera demasiado? Quantos dexan de emprender la oracion mental, por que sospechan de que seles cansara la cabeça? Quantos huyen de la aspereça de vida, por solo imaginar que les quitara la salud? Y es cosa de lastima, que solo vno aquien ayan hecho daño estas cosas, basta para hazer retirar al que quiere emprendellas; y muchos que viuen sanos y alegres en medio destos exercicios, no bastan a mouellos para que los emprendan con perseuerancia. Y como no llegan a tener confiança y seguridad, nunca acometen con efficacia cosa que importe, gustando de estarse siempre

Seneca ad Lucillum.

siempre caidos por no probarse a leuantar de sus imperfecciones, y pusilanimidades. Mire pues el Religioso que trata de alcançar fortaleza, que no le espanten sospechas y causas leues; y si el exemplo de alguno que no tuuo sujeto para proseguir cosas arduas auiendolas començado, le atierra: animen y asegurenle los exemplos de muchos, que las emprendieron y salieron con ellas: y en caso de duda, mire que no es razon dar sentencia contra la virtud, dexandola de emprender, por imaginar que es sobradamente difficultosa. Corrase de ver que se espanta de cosas, que las mugeres flacas no las temieron; y si lo mira bien no hallara virtud, en que no aya auido otros sujetos mas flacos que el suyo aprouechados en ella. Y considerando esto, reprehenda su floxedad, y animese con el exemplo dellos a su imitacion, desterrando el temor demasiado, que es enemigo capital de la fortaleza; y abraçando la seguridad que la corrobora y esfuerça. Pero tan poco se assegure con leues fundamentos (como lo hazen algunos mancebos briosos y confiados) por que no es menos peligrosa la falsa seguridad, que el temor demasiado: pues assi como deste nace la cobardia que encoge los animos generosos, assi de aquella procede la temeridad precipitada y soberuia, que haze abalançar a los flacos.

Macbr. de somno cipionis.

§. 5. Tambien es parte de la fortaleza (segun sentencia de Macrobio) la magnanimidad. Y es vna virtud con la qual el coraçon donde reside, aspira a empresas grandes, acometiendo en la prosecucion dellas, cosas arduas, y sufriendo con animo generoso constantemente las aduersas, hasta salir con la empresa o morir en la demanda. Y es tan admirable esta virtud, que le parece a Seneca no auer en el mundo cosa grande sino solo el animo que la posee. Porque ella haze tener en poco y juzgar por pequeño, todo lo que el mundo tiene por gran-

Seneca lib. de quæst.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Seneca in epist.

de. Menospreciad (dize este Philosopho) todas las cosas; y tened por cierto que no ay cosa grande enel mũdo, sino solo el animo, que, por ser muy grande, ninguna cosa le parece grãde. Y en otra parte dize: Muchas cosas juzgamos por grandes, porque somos pequeños, y medimos su grandeza no con la estima y precio de su ser natural, sino con la pequeñez de nuestra bajeza. Pero el magnanimo que aspira a cosas grandes, como las mide cõn la grandeza de su coraçõ, todas las tiene por muy pequeñas, porq̃ ninguna dellas llega a igualar con su animo. Y de aqui le nace el emprender con prudencia cosas difficiles: porq̃ la grandeza del animo todo la facilita, quãdo la causa del acometer las difficultades, es justa. El magnanimo (dize Aristoteles) no teme los peligros, pero tãpoco se expone a ellos por causas leues; y quando emprẽde negocios arduos, hazelos con grande cõstancia, teniẽdo en poco perder la vida, por no boluer atras en lo començado. Porq̃ juzga ser cosa mas digna del animo valeroso, morir por alcançar grandes cosas, auiendolas emprendido con justa causa, q̃ viuir desistiendo dellas: como leemos auerlo hecho aquellos Santos hermanos Machabeos. Tambien es muy propio de los magnanimos, vencer la gloria de las victorias que alcançan; raro blason porcierto desta virtud heroyca, porque no ay cosa mas ordinaria entre los vẽcedores, que quedar vencidos de la gloria del vencimiento. Y esto no tiene lugar enel pecho magnanimo, por que segun la alteza del intento aque aspira, aun las mismas victorias le parecen indignas de que vn coraçon generoso se glorie dellas. Y cierto quando no tuuiera otra cosa buena esta virtud sino sola esta, era digna de ser estimada en mucho: quanto mas que (como dize Seneca) tiene demas desto el magnanimo, menospreciar las injurias; por que se persuade, que el enemigo bien puede tener voluntad de injuriarle, mas nole puede injuriar si el

Aristot. 4. etich. c. 3.

lib. de 4. virtu.

no

no quiere. Y de aqui viene, que si le tiene en su poder para tomar vengança, queda satisfecho y contento con solo auer podido vengarse: por que los varones magnanimos, tienen por vn noble genero de vengança, perdonar las injurias, quando puedan vengarse dellas.

Peraldus in sum. virtutum.

§. 6. Ha de tener la magnanimidad para ser perfecta, tres dimensiones: que son longitud, latitud, y alteza; segun las quales el coraçon magnanimo viene a tener capacidad casi immensa. La longitud consiste en el sufrimiento animoso dela molestia y pesadũbre que suele causar la dilacion de la esperança: que sin duda alguna es muy grande, pues dize el Espiritusanto: que la esperança differida affluge al animo. Y muchos ay q̃ por falta desta lõgitud (q̃ haze al coraçon longanime) han desistido del exercicio sancto delas virtudes, cansandose de esperar el fruto dellas, por parecerles prolixa la dilacion. Y algunos ha auido que imitando alos de Bethulia, constituyeron, termino cierto a sus esperanças, proponiendo de rendirse al enemigo, si dentro de tanto tiempo no se cumplen: no acordandose dela reprehension que la Sancta Iudith dio (y con mucha razon) alos que quisieron hazer esto. Pero los q̃ tienen longitud de animo o longanimidad, no se cansan con la dilacion del tiempo, considerando que dependen sus causas de la voluntad de aquel, cuyo juyzio sabe infaliblemente qual es el tiempo mas acomodado para su gloria, y para el prouecho del hombre. La latitud del animo consiste en el menosprecio de los bienes del siglo, juzgandose ser todo poco para henchir vn coraçon tan capaz como el del hombre; que cierto no es coraçon ancho, sino muy estrecho y miserable el que se embaraça en cosas tan pocas. Y segun esto, la latitud desta virtud, es admirable para la pobreza de espiritu. La alteza consiste, en aspirar alas cosas sobre naturales y diuinas: por que vn animo criado para gozallas, por vajeza ha de tener y muy

Prouer. 13. *Spes quæ differtur affligit animam.* Iudith. 6. & 8.

S 5 grande

Universidad de Deusto
Biblioteca

grande, a tender a cosas que menos sean. Y tambien consiste la alteza desta virtud, en hazer que el animo donde reside, no este desmayado, floxo y caido en los trabajos y aduersidades, antes muy lebantado y lleno de confiança: a imitacion de la palma, que quanto mas la cargan, tanto mayor fuerça haze por lebantarse azia arriba. Y por ventura es esta la causa porque dixo Dauid: que el justo ha de florecer como la palma.

Psal. 19. *Iustus vt palma florebit.*

§. 7. De todo lo dicho se collige, quã necessaria sea esta virtud a los Religiosos, y lo mucho que deuen trabajar por alcançalla, pues ella es la que anima en las empresas difficiles, quales son las dela vida religiosa. El medio mas proporcionado para salir con ella, es la consideracion de la nobleza y capacidad del coraçon humano, y de la alteza del fin para que fue criado. Porque quien cõsidera esto profundamẽte, no osara degenerar de tã generosa natura leza, abatiẽdose a cosas bajas; antes procurara aspirar a grãdes empresas. Especialmente si esta consideracion fuere ayudada cõ la del exemplo de los varones magnanimos, que suelen mouer a vna santa emulacion de sus hechos: qual solia moverse Alexandro, leyendo en Homero los del famoso Vlises. Tambien ayuda, el acostumbrarse a empresas difficiles, armandose de vna cierta esperança nacida dela consideracion de la bondad y largueza diuina. Porque esta suele engrandecer el animo y hazerle valiente; con la certidumbre del diuino auxilio que nunca falta en semejantes empresas. Y para no venir a faltar en el exercicio desta virtud, importa mucho la prudencia en el considerar la empresa antes de acometella (como arriba diximos) procurando que sea justificada la causa. Y satisfecho el animo de que la causa es buena y la empresa justa; ninguna cosa es mas importante, que hazer vna determinacion denodada de vencer o morir en la demanda. Porque la experiencia ha enseñado, que el entrar determina

terminado de morir o salir con la empresa, acrecienta el animo, y corrobora las fuerças.

Capitulo XXVII. De la virtud dela paciẽcia, y del modo de exercitalla.

SI en alguna virtud resplandeze la fortaleza, es en la pacienci a, por ser tan comun en el mundo la materia en que exercita sus fuerças, que apenas ay momẽto, en que no sea necessario exercitallas. Y offrecese en ella vn ancho campo para dezir grandes cosas, por ser muchas las que della escriuen los Doctores sagrados. Resumiendo pues lo mas necessario de lo mucho que acerca desta materia se podria dezir: digo, que (segun sentencia de San Gregorio) la paciencia no es otro cosa sino vna virtud, con la qual sufrimos con serenidad de animo los males que proceden de causa externa, sin perturbarnos ni mouernos contra el que nos haze el daño. O (como dize Tulio) es vn voluntario y largo sufrimiento de cosas arduas y difficiles, por alguna causa honesta o prouechosa. No basta sufrir trabajos para que vno sea pacièt̃e, sino los sufre con voluntad; y por esso dize que es vn voluntario sufrimiento; ni basta sufrirlos vna, o pocas vezes aunque sea volũtariamẽte, para q̃ vno se diga tener paciẽcia o ser paciẽt̃e: sino q̃ es necessario tener sufrimiẽto de largo tiẽpo, y en muchas ocasiones para q̃ se engẽdre el habito desta virtud; y por esso dize q̃ ha de ser el sufrimiẽto largo. Y dize q̃ ha de ser por causa honesta, porq̃ sufrir trabajos por causa injusta, o viciosa, qual es el sufrimiẽto q̃ tienẽ los ladrones por robar, y los carnales por sus deleytes: no es paciencia sino tolerancia bestial. Finalmente dize, que puede ser el sufrimiento por causa prouechosa: porque el sufrir trabajos por el prouecho proprio o ageno, quando el prouecho no es leue qual es el de los jugadores: no diminuye la razon dela paciencia. Desta virtud dize Santiago, que es

Gregorius in capi. 21. Lucæ.

Li. 1. Reth. & in lib. de officij.

la

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iacobi.1. *Omne gaudium existimate fratres mei, cũ intẽtationes varias incideritis: scientes quòd probatio fidei vestræ patiẽtiã operatur &c vsq. defficientes.*

la perfeccion de las demas virtudes, y dizelo por estas palabras. Perfuadios hermanos que hos ha succedido vn grã de gozo, quãdo vieredes que te os offrecen varias tentaciones de trabajos. Considerando que la prueua que se haze de vuestra fe en las tentaciones, administra materia de paciencia. Y la patiẽcia perfecciona la obra, paraque seais perfectos y enteros sin q̃ os falte cosa alguna. Hasta aqui son palabras de Santiago. Y en ellas enseña, que para ser enteros y perfectos en la santidad, y para que no falte al sieruo de Dios cosa alguna en la perfeccion: es necessario que sea probado en la paciẽcia. Y tenga vno todas las virtudes que quisiere, que sino esta probado en la paciencia, vna grã parte le falta para ser perfecto: porque en la prosperidad seruir a Dios, y alabarle (como dize Dauid) quando nos haze biẽ, no es mucha virtud. Y de aqui es, que el demonio, con ver que el mismo Dios alabo al Santo Iob, no le tuuo por varon perfecto, hasta que fue prouado en la paciencia. Que mucho es que te sirua (dixo el demonio hablando de Iob cõ Dios) si tu le tienes cercado para que no llegue a el trabajo alguno? Asiẽtale tu la mano, y prueua le con alguna aduersidad su paciẽcia: y entõces se vera si es justo o no. De manera que aun el mismo demonio confesso, que la paciencia en los trabajos es la prueua dela santidad.

Psal. 48. *Confitebitur tibi cũ bene feceris ei.*

Iob. 1 c. *Nũquid Iob frustra timet Deum. Nõne tu & domus eius & omnia quæ sunt ei circumdedisti undique? opera manuũ eius benedixisti, & possessio eius crevit super terram &c vsq. benedixerit tibi*

§. 2. El officio desta virtud es moderar la tristeza que nace de los daños externos, paraque en medio dellos no se inquiete y perturbe el animo. De suerte que assi como a la mansedumbre pertenece refrenar la ira, y ala charidad el odio que se despierta en el apetito por el successo de algunas cosas aduersas, assi ala paciencia pertenece refrenar la tristeza que nace de los daños temporales que nos suceden. Y tiene esta virtud algunos grados. El primero es, sufrir de tal manera las cosas penosas, que aunque dessea el hombre huillas; pero mas quiere padecellas, que hazer cosa que sea pecado por euitallas, y librarse dellas. De aqui se sigue, que el llorar, el gemir, y el suspirar por auiuar la pena, y el dar gritos por la vehemencia de los dolores, y el buscar remedios licitos para librarse de ellos, como es tomar medicinas, y hazer otras diligẽcias humanas no prohibidas: todo esto no repugna ala verdadera paciencia: cõ tal que en el animo aya vna firme determinaciõ, de no hazer cosa que sea pecado, para librarse del mal que padece. Y este grado aũque es el mas bajo de todos, es meritorio, como lo enseña San Augustin: pero no se ha de cõtentar con esto el sieruo de Dios, cuyo perfecto estado pide que ande siempre anhelando ala perfeccion.

Augst. li. de patient. cap. 2.

§. 3. El segundo grado es, sufrir los males porque vienen de la mano de Dios; de tal manera, que aunq̃ pueda huir dellos y apartarlos de si por medios licitos: pero no quiere hazerlo, sino padecerlos con animo quieto y sosegado por amor de Dios. De suerte, que los que llegan a este grado, no desean ni buscan los trabajos; pero presupuesto que vienen, los aceptan de buena gana, sin querer buscar remedios aunque sean licitos, saluo en caso que la necessidad obligasse aello: como si fuesse la enfermedad peligrosa, o el Prelado mãdasse tomar alguna medicina para remediar la enfermedad. Mas en las enfermedades no peligrosas, como es el dolor de muelas, o de jaqueca: aunque sepan q̃ con sacarse la muela, o cõ aplicar alguna medicina podriã curar: no lo quieren hazer, sino padecer aquel dolor por amor de Dios. Y en este segundo grado ay mas y menos: porque algunos ay que aun el aliuio de quexarse, y comunicar su mal y dezirlo, no lo quieren tomar: sino padecerlo en silencio, y a solas con Dios, teniendo por sufficiente consuelo, el considerar que es açote de padre, y q̃ dan gusto a Dios en padecello. Pero otros ay que no se priuã del aliuio del quexarse, y comunican sus males, puesto caso q̃ rehusen buscar el remedio dellos. Este grado aunq̃ no es

el

Universidad de Deusto
Biblioteca

el mas perfecto, pero ya tiene alguna mezcla de amor de Dios, pues los q̃ le tienen, acceptan la pena de buena gana por darle gusto.

§.4. El 3. y mas perfecto grado es, no solamente padecer de buena volũtad trabajos por Christo, pero desear eficazmẽte padecellos, y procurarlos por todos los modos licitos, por imitar a Christo y exercitarse en ellos por su amor. Y por q̃ lo q̃ se desea, quando se alcança cauta gozo: de aqui es, q̃ los q̃ llegan a este grado, no solamente sufren de buena gana los males, pero aun con alegria: y algunas vezes viene a ser tanta, que se absorue en ella la pena del mal y viene a no sentirse. A este grado llego el Apostol S. Pablo quãdo dezia: Agradado estoy de mi enlas enfermedades. Y los otros Apost. quãdo (segũ refiere S. Lucas) yuã gozosos despues de auerse visto açotar por Christo: y su gozo era, porq̃ auian sido dignos de padecer por su amor. Y aun el S. Iob parece auer llegado a estepunto, quando se raia la materia de sus llagas cõ vna teja. Y como noto vn Doctor no quiso raersela, con cosa blanda, como es algũ trapo, o paja dela q̃ auia en el estercolar donde estaua assẽtado, sino cõ la teja q̃ era aspera y dura, para mostrar que voluntariamente queria añadir dolores alos q̃ le enuiaua Dios, por padecer mas por su amor. Y cõ el mismo espiritu rompio sus vestiduras adorando a Dios, mostrãdo que aun los vestidos q̃ Dios le auia dexado, queria offrecerle voluntariamente, por añadir pobreza a pobreza, en prueua del grande contento conq̃ padecia la q̃ Dios le auia enuiado. Pues las inuenciones q̃ buscauan los Sanctos en las penitẽcias extra ordinarias, el alegrarse en las injurias, y el ir a padecer martirio volũtariamẽte, y regocijarse en los tormẽtos, q̃ otra cosa era sino prueua de q̃ auiã llegado a este perfectissimo grado de paciẽcia? Aqui es la prueua de la perfecciõ: y miẽtras aqui no llegare el Religioso, humillese, y entiẽda q̃ le q̃da mucho por caminar.

2. Corin 12. *Placeo mihi in infirmitatibus.*

Act. 5. c. *Ibãt Apostoli gaudentes a cõspectu concilij quoniã digni habiti sũt pro nomine Iesu cõtumeliã pati.*

Iob 2. *Tollebat sanies radebat.*

§.5. Para llegar pues a este grado, es admirable medio el cõsiderar tres cosas. La primera es los exẽplos q̃ tenemos

assi delos malos como delos buenos. En los malos auemos de cõsiderar lo q̃ sufren por sus locuras y desuanecos. Que lo põdero admirablemẽte Esayas quãdo dixo que cõcibieron dolor para parir maldad. De manera q̃ el poner en execucion la maldad, llama parto, para dar a entẽder q̃ no se obra la maldad sin dolores como de parto. Y dize mas el Propheta, q̃ texerõ telas de araña: para dar a enteder, q̃ assi como el araña se enflaqze y desẽtraña para texer vna tela cõ q̃ caçar moxcas, assi los malos por cosas de viẽto, y de poca importãcia, se desentrañan, y cõsumẽ la salud y la vida. Y el cõsiderar esto, anima atener sufrimiẽto y paciẽcia. Porq̃ si estos sufrẽ tãto, por cosas de tan poca importãcia, porq̃ no se correra el sieruo de Dios de ver lo poco q̃ sufre por vn biẽ tã grãde como es el cielo? Y porq̃ no se animara a sufrir cõ paciẽcia por amor de Dios qualquier mal, viẽdo q̃ esel camino cierto para alcãçar tã grã biẽ? En el exẽplo de los buenos se ha de cõsiderar lo q̃ se dispusierõ de su parte, y la abundãcia de gracia con q̃ enfortalecio Dios su flaca naturaleza. Porq̃ con esto se cõcibe esperãça de alcãçar lo q̃ alcãçarõ, si hizieremos lo q̃ hizierõ, y animo para la pelea, viẽdo la destreza cõ q̃ pelearõ. Y entre todos los exẽplos, el de Christo es efficasissimo, porq̃ la memoria delo q̃ el padecio, tiene virtud particular de cõfortar el animo cõtra las aduersidades. Y assi el Apostol S. Pablo para animar a los Hebreos a q̃ tuuiessen paciẽcia enlos trabajos q̃ padeciã, por auer crucificado a Christo: les acõseja q̃ acudan al mismo Christo crucificado por cõsuelo: como suelẽ hazerlo los q̃ se vẽ picados del escorpion, q̃ del mismo suelẽ hazer la triaca. Hermanos mios (dize el S. Apost.) si q̃reis no desfallecer en los trabajos, y no sẽtir fatiga en vuestros animos quãdo os viereades en medio dellos: cõsiderad muy de assiẽto, y poned los ojos en aquel q̃ padecio tal cõtradicciõ cõtra si mismo por mano de pecadores. De manera q̃ la cõsideraciõ de Christo crucifido es vna epitima para cõfortar el coraçõ en los trabajos, y vn

Isai 59. *Conceperunt dolorẽ, & pepererunt iniquitatem. Et telas aranee texuerunt.*

Ad Hebre. ca. 12. *Recogitate enim eum qui talẽ sustinuit a peccatoribus aduersum semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bernardus in cant.

(como dize S. Bernardo) donde podemos ver como nos auemos de auer en las tribulaciones.

§. 6. La 2. cosa q̃ se ha de cõsiderar para alcãçar esta virtud, es la grauedad delos pecados q̃ auemos cometido: porq̃ el considerar los hermanos de Ioseph el pecado que cometieron contra sus hermanos: les hizo cõfessar que merecian ser perseguidos, y padecer cõ paciencia la persecucion: que podra hazer el acordarnos que auemos offendido aun Dios, que por obligarnos aque le amassemos, se hizo hermano nuestro? Cierto no nos quexariamos de que padecemos sin culpa, si esto cõsiderassemos, por que echariamos de ver, que Dios, de cuya mano vienẽ todos los trabajos, haze justicia en castigarnos por las culpas passadas, y vsa misericordia, en hazer que el castigo sea menos delo que nuestros pecados merecen. Entonces sufrimos con paciencia las injurias (dize San Gregorio) quando, alla en el secreto del coraçon recurrimos a considerar las culpas que auemos cometido. Por que tanto con mas paciencia sufrimos que nos corten vn miembro, quanto mas claramente echamos de ver que el tal miembro estaua podrido. Deste medio vsó Dauid quando huyendo de su hijo Absalon le salio al camino Semei, y le dixo tantas injurias, que (como dize San Gregorio) luego se acordo del pecado que auia cometido cõ Bersabee y de aqui le vino, que las palabras afrẽtosas que le dezia, no las tuuo tanto por injuria, quanto por socorro para alcançar misericordia, y purgar sus pecados. Por que leues nos parecen los trabajos que padecemos, quando consideramos que es mucho mayor el castigo que merecemos por nuestras culpas: y las injurias que nos hazen, pagarlashemos cõ agradecimiẽto y no con ira, si aduertimos que por ellas senos remiten penas mas graues. Quando vno padeciesse sin culpa, y no pudiesse consolarse por este camino; el medio de que ha de vsar para tener paciencia, es considerar que padece cõ

Genes. 42. *Merito haec patimur quia peccauimus in fratem nostrum.*

Gregorius in moralibus.

2. Reg. c. 16. *Dimittite eũ maledicat iuxta præceptũ Domini, si forte respiciat Dominus afflictionem meã, & reddat mihi bonũ pro maledictione.*

Gregorius in lib. reg.

Christo

Christo por consuelo (como San Pablo) la gloria de la buena conciencia; porque mayor gloria es padecer como Santo, sin culpa, que como ladron, para pagar su pecado. Ninguno de vosotros (dize San Pedro en su primera canonica) padezca como homicida, o como ladron o maldiziente; pero si padeceis como Christianos por la justicia, bienauenturados vosotros. Y en otro lugar dize: En esto esta la gracia de Dios, si con seguridad de conciencia padece alguno trabajos injustamẽte. Porque el padecer por sus proprios pecados que gracia es? De manera, que el Religioso si padece trabajos por sus culpas, se ha de alegrar, viendo que por el sufrimiento de vn trabajo leue, cuita el eterno. Y si padece sin culpa, esso le ha de consolar, pues en esso imita a Christo. Y acuerdese para confusion suya sino lo haze, que sacando a sentenciar a Socrates por la cõfession de vn solo Dios, viẽdo que su muger se fligia por ver que padecia sin culpa: el con mucha alegria de verse morir por tan justa causa, la reprehendio diziendo: Pues necia mas querrias que padeciesse con culpa? Como quien dize: Esso que te da pena te auia de alegrar; porque la assi rẽta no esta en el castigo, sino en la culpa porque se padece, y no auiendo essa, no tienes porque sentillo.

§. 7. La tercera y mas efficaz consideracion para alcançar la paciencia es, considerar que todas las penas, trabajos, y persecuciones vienen de la mano de Dios: como lo affirma el Espiritu sancto por estas palabras. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, de la mano de Dios viene al hombre. Y bien entendio esta doctrina el Santo Iob, pues auiendole traido la nueua de q̃ los Caldeos y Sabeos auiã robado sus ganados, y q̃ el fuego del cielo, y torbellinos auiã derribado su casa y muerto sus hijos, dixo: El Señor lodio y el Señor lo quito ha se hecho segũ su voluntad, y sea su nõbre alabado. Y era cierto q̃ auia de alabar a Dios en sus trabajos el q̃ cõsideraua q̃

2. Cor. 1. *Gloria nostra haec est testimonium conscientiæ nostræ.*

1. Petri. 2. *Nemo autẽ vestrũ patiatur vt homicida, aut fur aut maledicus, aut alienorũ appetitor &c.*

Vbi supra. *Hæc est enim gratia, si propter Deum conscientiã sustinet quis tristitias patiens iniuste &c.*

Eccles. 11. *Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas a Deo sunt.*

Iob. 1. *Dominus dedit, dominus abstulit: sicut domino placuit, ita factum est: sit nomen domini benedictũ*

venian

venian de la mano de Dios. De suerte que el Religioso ha de tener asentada en su pecho esta verdad: que todos los males de pena, ora vengan por medio de los hombres, ora por industria del demonio, ora se los busque el mismo, y finalmente vengan de donde vinieren; que originalmente procedē de la mano de Dios: que vsa de sus criaturas como de instrumentos de su justicia, para castigarnos como juez, o para exercitarnos como padre. Y no sera cosa dificultosa el persuadirse esto, quien considerare que ninguna criatura puede mouerse ni exercitar accion alguna, sin el concurso de Dios. Como se vio euidentemente en el horno de Babilonia, que por que no concurrio Dios con el fuego, no pudo quemar a los tres moços que estauan enel. De suerte que si el fuego quema, si la calentura atormenta, si el dolor de costado da pena, y las demas enfermedades affligen: es porque Dios concurre con ellas. Y lo mismo digo de los daños que nos vienen, por medio de los demonios o de los hombres: que si Dios no les da licencia o selo permite no pueden hazer cosa alguna: como se vio claramente en los trabajos del Santo Iob. Dios es el que mueue la mano del que nos hiere, y la lengua del que nos infama, y los demas miembros con que los hombres nos lastiman: porque (como dize San Ioan) sin el no puede hazerse cosa alguna. Y por esso llamo Dios al Rey de los Assirios vara de su furor, quando por medio del quiso castigar a su pueblo: para mostrar, que assi como la vara no se mueue por si misma, sino mouida del braço del principal agente: assi aquel Rey no se mouia por si para hazer los daños que hizo, sino mouido de la mano de Dios, en quanto a la pena que daua al pueblo de Dios con sus persecuciones.

Daniel. 3.

Ioan. 1. *Sine ipso factum est nihil.*

Isai. 10. *Vae assur in virga furoris mei.*

§. 8. Y no se ha de contentar el Religioso con creer que vienen de mano de Dios los trabajos y persecuciones para tener paciencia en ellas; sino persuadirse demas desto

desto (como enseña el bienauenturado San Doroteo) que nos los embia para nuestro bien y prouecho, porque es nuestro Padre, y Padre misericordioso, y nos ama con summo amor. Assi lo confesso la Sancta Iudith, hablando con los de Betulia, diziendo: Pensemos (hermanos mios) que los trabajos que padecemos, son muy menores de lo que merecen nuestros pecados, y q̄ no los embia Dios para perdicion nuestra, sino para enmienda y correccion de nuestras culpas. Pues quien ay que considerando esto, no reciba los trabajos con paciencia y hazimiento de gracias? Al medico le pagamos por que nos da la purga amarga: y al cirujano por que nos abre la vena y corta el miembro podrido; y a entrambos lo agradecemos, aunque nos da dolor y trabajo lo que en nosotros obran; por que consideramos que lo hazen por nuestro bien y salud. Pues claro esta, que si esto mismo consideramos en los trabajos que nos vienen de la mano de Dios; tanto con mas paciencia los sufriremos, y con tanto mayor hazimiento de gracias los agradeceremos, quanto podemos estar mas satisfechos de su diuino amor. No parando en la causa immediatamente por donde nos viene el mal, sino passando con los ojos de la consideracion al principal agente que la mueue que es Dios, el qual es cierto que nos ama mas, que no nosotros mismos nos amamos. Lo qual podemos echar de ver, en que hizo mas por nosotros, que cada qual vuiera hecho por si mismo.

Doroth. in serm. 2.

Iudit. 8. *Et nos ergo non desistamus nos pro his que patimur sed reputantes peccatis nostris hac ipsa supplicia minora esse flagella domini quibus quasi serui corripimur ademendationem & non ad perditionem nostram euenisse credamus.*

§. 9. El que quisiere pues exercitarse en esta virtud, haga se fuerça en procurar quanto le fuere licito las cosas de trabajo, procurando sujetarse a vn maestro mal acondicionado y riguroso, paraque su ruin condicion le administre materia de paciencia: y no se espante si alguna vez la perdiere, sino humillese, y pida fauor a Dios, y buelua cō cōfiança a su exercicio. Procure andar siempre hambrien-

to de trabajos,y sediento de persecuciones: siruiendo con particular valuntad alos que le persiguen:considerando q̃ le labran vna corona en el cielo.Nunca guste ni procure ser subdito de Prelado alguno que sea su amigo, y le disimule o dexe de castigar sus faltas: sino de quien se las reprehenda y castigue. Y si se viere perseguido sin culpa,no se quexe,ni murmure de quien le persigue,ni se escuse o defienda diziendo que es innocente:y mucho menos culpe al otro,diziendo que le persigue con pasion y sin causa. Hagase fuerça por no satisfazer a nadie de su justicia,sino contentese con saber que Dios la sabe, y que por otras culpas tiene merecidos otros castigos mayores. Responder a las injurias o persecuciones, estando el coraçon alterado, o dar lugar voluntariamente a la indignacion interior, aunque no se descubra con palabras, o con mouimientos exteriores:es cosa defendida a los que tratan de exercitarse en la paciencia: antes deuen castigar en si con mucho rigor,qualquier destos mouimientos o palabras.En las enfermedades que no son graues, aunque sean penosas, no busque luego el remedio, sino padezcalas (como arriba diximos) en silencio, alegrandose de verse padecer por Christo.Y en el manifestar los dolores o accidentes de la enfermedad aunque sean graues,no vse de palabras de encarecimiento sobrado:ni de affectos vehemẽtes:sino contentese con dezir con palabras llanas donde tiene el dolor,y si es mucho o poco: porque los demas encarecimientos y affectos sobrados, aliuios son de quien suelẽ huir los verdaderos pacientes. Pero de tal manera ha de exercitar estos actos,q̃ sea con libertad de conscien cia,no teniendo escrupulo si alguna vez se q̃xare por aliuiarse. Acostũbre se tambiẽ el q̃ trata de ser paciẽte,a sufrir hãbre,y sed,y otras penalidades:porq̃ ninguna cosa facilita mas este exercicio,q̃ la costumbre en el sufrir trabajos aunq̃ sean pequeños. Tambien en las importunidades de las tẽtaciones,y en

en la dilacion del cumplimiento de los desseos, se suele prouar la paciencia:y assi es razon q̃ el varon paciente se arme de lõganimidad;y sufra estas cruzes, como sufriria otras importunidades. Y para animarse en estos trabajos, acuerdese,que es mucho lo que pretende,y que en la paciẽcia (como dixo Christo)se ha de possee el anima,que es vno de los mayores priuilegios que puede el hombre gozar en la tierra. Porq̃ el q̃ possee su anima, haze della lo que quiere. Y assi es que el paciente perfecto, es señor de todas las accionos del alma; porque refrena el coraçon del apetito dela vengança;la lengua,de las palabras descõpuestas,y las manos de la violencia para vẽgar la injuria, y alfin es señor de si mismo,assi como el impaciẽte es esclauo de su colera,y es posseido del furor de su ira. El camino desta virtud es el mas seguro y (como dize vn Doctor)a ella siruẽ todas las aduersidades,enfermedades,trabajos persecuciones y finalmente todos los males del mũdo;y entre todas las virtudes tiene vna cosa en que es semejãte a Dios,y es que saca bienes de todos los males.

Luc.21. *In patientia vestra possidebitis animas vestras.*

Peraldus de penitẽ. cap.2.

Cap. XXVIII. De la constancia y perseuerãcia,virtudes cõcerniẽtes ala fortaleza.

ESTAS dos virtudes(de quien auemos de tratar en este capitulo)son al parecer tan semejantes que, apenas se puede echar de ver la diferencia que ay entre ellas. Entrambas pertenecen ala fortaleza,y entrambas son tan necessarias,que sin ellas ninguna de las virtudes alcança premio.La differencia que ay entre ellas es, que la cõstancia es vna firme estabilidad del animo con la qual se perseuera en los buenos propositos: y la perseuerancia es vna estabilidad en la continuacion del bien hasta alcançar el fin pretendido.De manera que estas dos virtudes conuienen en vna cosa y differen en otra:conuienẽ, en que entram-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bas hazen al hombre estable y firme; y difieren, en que la estabilidad y firmeza dela constancia es acerca de los buenos propositos: y la de la perseuerancia es acerca de las acciones honestas y virtuosas. La constancia procura de euitar el ligero transito y mudaça de vn proposito a otro: y la perseuerancia euita la discontinuacion de la obra en las acciones virtuosas. Lo qual acaece quando faltando las fuerças en la execucion de la obra començada, perseuera el proposito. Aduierta pues el Religioso, que la virtud de la constancia enseña a guardar el medio entre la liuiandad y la pertinacia: porque qualquiera destos extremos es reprehensible. Mudar el hombre proposito sin justa causa, o variar el parecer con poco fundamento, es liuiandad: y persistir en el quando ay justa causa de mudallo, es pertinacia, y no es menor falta la vna que la otra. Para lo qual el que dessea alcançar esta virtud, ha de imitar a los hijos de Israel: de quien dize la Sagrada escritura: que se mouian y parauan al imperio de Dios, de tal suerte, que quando les mandaua Dios caminar, luego al momento partian y caminauan, y en mandandoles parar, se detenian y fixauan su tabernaculo. No de otra suerte pues el sieruo de Dios ha de auerse en sus propositos; apartãdose dellos quando Dios se lo manda; y persistir en ellos quando es la voluntad de Dios. Y para no estar sujeto a estas mudanças, procure ser prudẽte y no arrojado en el proponer, porque ordinaria cosa es arrepentirse de espacio, los que se determinan de presto. Pero los que consideran las cosas antes de proponellas, perseueran en su proposito, porque preuienen los inconuenientes que se les pueden offrecer: y quando por algun succeso no pensando se offrece el no poder passar adelante; dexan el proposito començado sin faltar a la firmeza y constancia, porque no es inconstante, el que con causa justa muda de proposito, o parecer.

Numer. c. 9 *Ad imperiũ domini profiscebantur, & ad imperium illius figebãt tabernaculum.*

§. 2.

§. 2. Para alcançar la virtud de la constancia importa mucho la estabilidad del entendimiento, que consiste en no mudar de parecer con ligeras causas: por que variando el parecer, es cosa cierta mudarse el proposito, por la grande conformidad que suele auer entre lo vno y lo otro. A esta firmeza y estabilidad del entendimiento, nos exhorta el bienauenturado Apostol San Pablo quando dize: Hermanos mios, no seamos niños nriandemos vacilando, dexandonos llenar de qualquier viento de doctrina. Y sin duda alguna es muy de niños esta instabilidad del entendimiento: por que como no tienẽ juizio para dicernir entre lo aparente y lo verdadero, de qualquier apariencia de razon se dexan llenar: y assi mudan con facilidad de parecer juzgando oy ser malo lo que ayer juzgauan ser bueno. Para remedio de lo qual aconseja el Espiritu sancto, que no creamos con ligereza, por que el que cree de presto, liuiano es de coraçon. Pero el que considera con madureza las razones, antes que las admita, con difficultad muda de parecer, porque edifico sobre buen fundamento.

Ephes. c. 4. *Vt iam non simus parui fluctuantes, & circũferamur in omni vento doctrinæ.*

Eccles. 19. *Qui cito credit cito leuis corde est, & minorabitur & qui delinquit in animã suam minora sibi habebitur.*

§. 3. Tambien es de importancia para alcançar esta virtud la igualdad del animo en el sufrir las cosas aduersas, y menospreciar las prosperas: por que algunos ay tan timidos y pusilanimes, que en offreciendose alguna difficultad para alcançar lo que pretendian, mudan el proposito de puro cobardes. Y otros que en viendo asomar la prosperidad por el camino contrario: dexan el que seguian. Todo lo qual se ataja procurando alcançar la virtud de la magnanimidad: y haziẽdo vna determinacion firmissima de no dexar el proposito començado, por ninguna causa que se offrezca. Considerando juntamente, que anda debajo de la proteccion de Dios, el qual a los que del confian, haze que no teman en la noche de la aduersidad, ni sean heridos de la saeta

Psal. 90. *Non timebis a timore nocturno, a sagi-*

Universidad de Deusto
Biblioteca

que baela en el dia de la prosperidad, y abundancia.

§.4. Ayuda tambien la estabilidad del lugar, cuya mudança es argumento de animo inconstante. En confirmacion de lo qual dize San Bernardo: Imposible es que el Religioso tenga en vna cosa fixo su animo, si primero no determinare de tener fixo su cuerpo en vn lugar determinado. Porque el que procura huir de la enfermedad de su animo mudãdose de vn lugar a otro, es como el que quiere huir de la sombra de su cuerpo, lleuandose su cuerpo consigo. El que se lleua asi mismo, y huye de si mismo, mudando el lugar y no el animo, el mismo que era se hallara donde quiera que fuere: saluo que la misma mudança le hara peor, assi como al enfermo le haze crecer la enfermedad el andar mudando lugares. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Y es razon que las consideren y noten algunos Religiosos incõstantes, que les parece que consiste su sanctidad y aprouechamiento en andar mudãdo conuentos, no considerando q̃ lleuan consigo assi mismos, y que el daño que sienten en su interior, no esta en el lugar sino en su persona. Son estos como los enfermos de fiebre ardiente, que en la cama dõde estan se andan mudãdo de vn lugar a otro, y en todos ellos se abrasan, porque dõde quiera que van lleuan consigo el fuego que los esta abrasando. Y otros ay que la incõstancia los haze desear mudarse a otras religiones. Y destos he visto algunos que viuen vna vida desaprouechada: porque en la religion dõde estan no aprouechan, porque no tratan de aprouechar en ella; y menos aprouechan en la que desean, porque no estan en ella; y assi todo el tiempo se les pasa en desear lo que no pueden alcançar, ordenandolo assi el demonio, para perdicion de los tales. El Religioso pues q̃ se viere con estos desseos, procure apartarlos de si con gran diligẽcia, trabajando (como dize San Pablo) por cumplir su obligacion, en la vocacion para que fue llamado; y entiendan q̃ (como

Bernardus ad frẽs de mõte Dei.

1. Cor. 7. Vnusquisq. in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat.

(como dixo muy bien vn Poeta) el cielo mudan y no los animos, los que passan allende el mar. Y Seneca dize escriviendo a Lucillo: El animo has de mudar y no el cielo, si desseas quietud. De que te admiras que no te aprouechan las peregrinaciones de vn lugar a otro, si ati mismo te lleuas contigo? La causa que te sacó del otro lugar, essa misma te atormenta en este; y assi la carga de tu mismo animo has de dexar, si quieres que algun lugar te agrade; y si essa no dexas, ninguno te agradara. Estas y otras muchas cosas dize Seneca a este proposito. De las quales puede collegir el Religioso, que el daño de su inquietud no esta en el lugar sino en si mismo: saluo si en el lugar vuiesse alguna vehemente ocasion actiua que le inquietasse, que en tal caso no seria inconstancia; procurar la mudãça del lugar. Pero quando no ay otra causa mas de no agradarle el Conuento, o parecerle mejor algun otro: tengala por tentacion; y entienda que es muy delicada la deuocion que esta atada a lugares particulares. Y acuerdese que dize Hieremias: que porque el pueblo de Dios era aficionado a mouer sus pies, y no estar quieto, por esso no le agrado. Y el Sabio dize: que el que dexa su lugar, es como el aue que dexa su nido. Porque assi como ella se expone a diuersos peligros dexando el nido adonde estaua segura: assi los que gustan de andar vagueando, andan expuestos a diuersas tentaciones; y assi como la plãta que muchas vezes se muda (dize Seneca) no puede medrar, assi tan poco puede aprouechar el que gusta de andar mudando lugares. Determinese pues el Religioso, que desea alcançar la virtud de la constancia (si se viere acaso tentado en esta materia) de hazer vna determinacion firme, de no dexar el lugar donde le puso la obediencia, ni procurar otro. Y cerrando con esto la puerta a esta tentacion, reconozca lo interior de su anima: y hallara sin duda alguna que no esta en el lugar, sino en si mismo la causa de su inquietud y de

Seneca ad Lucillum.

Hieremie c. 14. Hæc dicit dominus populo huic qui direxit mouere pedes suos & non quieuit, & domino non placuit.

Prouerb. c. 27. Sicut auis transmigrans de nido suo sic vir qui derelinquit locũ suum.

Seneca.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sasosiego. Y auiendola echado de ver, procure quitarla cõ diligencia, y alcançara juntamente tranquilidad en la cõciencia, y constancia en el animo. Ayuda demas desto para alcançar esta virtud, el considerar la constancia de los martyres, y la pertinacia que tienen los malos en sus ruynes propositos, no auiendo de sacar dellos sino tormẽtos grauissimos en el infierno: porque lo primero anima a los flacos: y lo segundo auerguença a los descuydados. Tãbien ayuda el no temer mucho la desgracia y disfauor de los hombres, ni dessear grangear su fauor y gracia donde se auentura el perder la de Dios: porque estos afectos desordenados, suelen alguna vez hazer mudar los propositos. Y finalmente no ay cosa que mas ayude a alcançar la constancia, que el pedirla con instancia a Dios: porq̃ vna de sus marauillas es, hazer cõstante vna cosa tan instable como el hombre, que por serlo tanto, le compara el Santo Iob a la hoja del arbol mouida del viento, y dize que nunca permanece en vn mismo estado. Esto basta auer dicho de la constancia.

Iob. 12. & 14. *Contra folium quod vento rapitur ostẽdis potentiã tuam. Et nunquã in eodem statu permanet* Cicer. lib. 2. Retho. Bernardus epist. 119.

§. 5. Resta aora que tratemos de la perseuerancia, y con ella concluyamos lo que toca a la virtud de la fortaleza. Y porque en breue digamos la naturaleza desta virtud, digo, que la perseuerencia no es otra cosa (segun sentẽcia de Ciceron) sino vna firme y perpetua estabilidad en el biẽ començado, hasta llegarle a su fin. Y es de tan grande importancia, que (como dize S. Bernardo) sin ella, ni el q̃ pelea puede alcançar la victoria, ni el vencedor la palma. El vigor de las fuerças, es la perseuerãcia de las virtudes, ella es la q̃ alimẽta el merecimiẽto, y la medianera para el gremio: es hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz, ñudo indissoluble de las amistades, lazo de la cõcordia, y defensa dela santidad. Quita la perseuerancia, y veras como ni la obediẽcia y seruicios merecen premio, ni el beneficio agradecimiento, ni la fortaleza es digna de alaban-

alabança: finalmente no el q̃ comiença, sino el que perseuera hasta el fin esse sera saluo, segun sentencia de Christo. Todo esto es de S. Bernardo. Y S. Gregorio dize: En vano se comiença a obrar biẽ, si antes del termino de la vida se dexa començado: y por demas se fatiga el que corre, si antes de acabar la carrera se cansa. Y por esso amonesta el Apostol, que procuremos correr de tal manera, que no paremos hasta comprehender el premio. Y al obispo de Esmirna en el Apocalypsi se le promete la corona de la vida pero con tal condicion que sea fiel hasta la muerte: porq̃ como dize S. Pablo no sera coronado sino el que peleare como hijo legitimo, sin degenerar vn punto de lo que se deue a hijo de Dios. Las armas principales con que vẽcio Dauid al Gigante, fueron la honda, y la piedra con q̃ le hirio: y cõ todo esso ninguna dellas se colgo por trophco en el templo, sino solo el alfange con que le corto la cabeça: por auer sido este el que dio cima a la vitoria: y al fin la honra se deue a lo que da el remate a las empresas, pues sin esto no son dignas de premio, y todo va perdido si este falta. Si muchos años vuiessemos empleado (dize Eusebio Emiseno) en seruir a Dios en la Religion, y el vltimo diessemos al seruicio del siglo: no seria digno de estima todo el biẽ pasado, y quedariamos defraudados de los eternos gozos: porq̃ todas nuestras esperanças cõsistẽ en la cõsumaciõ del fin. De q̃ me aprouecharia q̃ los sembrados estuuiessen lozanos y verdes, prometiẽdo cierta esperança de la cogida: si al tiẽpo dela siega se perdiessen o por alguna intẽperie del aire, o por alguna borrasca de piedra? De q̃ me seruiria q̃ las viñas estãdo en flor diessẽ muestras y cõfiança de abũdante vẽdimia: si al tiẽpo dela cogida seper diessẽ las vuas por algũ accidẽte? De aqui se collige pues (dize Eusebio) q̃ toda la prosperidad de los trabajos passados consiste en el fin. De q̃ siruio a Iudas (dize el gran Alberto) auerle Dios sacado del mũdo, auerle hecho Apost. auer

Matth. 10. & 14. *Qui autem perseuerauerit vsq; in finẽ hic saluus erit.* Grego. lib. 1. mor. 2. Corin. 9. *sic curritẽ, vt cõprehendatis* Apocal. c. 2. *Esto fidelis vsq; ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.* 2. Tim. 2. *Non coronabitur nisi qui legitime certauerit.* 1. Reg. 16. Euseb. homel. 5. ad monac.

Albert. in paradis. animç c. 42

Universidad de Deusto
Biblioteca

auer tenido familiaridad con Christo,auer oydo sus palabras,y visto sus marauillas ; y auerse le comunicado virtud para hazer milagros , no auiendo tenido perseuerancia? Claro esta q̃ le siruio de mayor cõdenacio: porq̃ tãto mayor es la pena que aora tiene en el infierno: quãto auiẽdo tenido tanta ocasiõ para saluarse,dexó de aprouechar se della no perseuerando en la gracia recibida. Estaes la virtud que todo lo facilita:porque(segun sentencia de S. Bernardo)el que subitamente se muda de las tinieblas al sol,y del ocio al trabajo, graue le parece lo que comiença;pero acostumbrandose,y perseuerando en ello, el vso y continuacion le diminuye la dificultad:y echa de ver q̃ con la perseuerancia y costumbre es facil, lo que antes de acostumbrarse en ello le parecia imposible. Y no solamẽte facilita las cosas la perseuerancia: pero las acaba y perfectiona por graues y prolixas que sean:porque(como dize Seneca)cada dia vemos que las mugeres flacas y ancianas, perseuerando en el caminar, acaban peregrinaciones larguissimas:y que con la perseuerancia produzela naturaleza de vna pequeña pepita vn gran arbol:y lo que mas es,que el agua con ser tan blanda,cayendo sobre vna peña durissima de gota en gota,con perseuerancia , viene a caballa.Esta es la virtud que da sumo contento al Esposo,y de aqui es , que por regalarle la Esposa , dixo que le auia de dar a beuer mosto de granadas:porque la granada entre todas las frutas por la coronilla que tiene, es symbolo de la perseuerancia , la qual sola merece ser coronada.En esta virtud se echa de ver los que son lleuados del espiritu de Dios,el qual es comparado en el Euangelio a la agua de los rios: porque assi como el agua del rio jamas buelue atras,ni para hasta llegar a su centro que es el mar:y lo mismo hazen las cosas que son lleuadas della: assi los que se dexan lleuar del Espiritusanto nunca buelueu atras,antes van siempre caminando hasta llegar a su cen-

Bernardus in Epist.

Seneca in Epist.

Cantico 8. *Dabo tibi poculum ex vino cõdito, & mustum malorum granatorũ meorũ.*

Ioan.7. *Qui credit in me flumina de ventre eius fluent aquae viue.*

centro que es Dios. Esta es la señal mas cierta de q̃ vn hõbre se ha de saluar:porque(como dixo vn Doctor) sumo argumento de verdadera y prouada virtud es,permanecer en el bien con serenidad de rostro en medio de las tempestades . Assi como aquel oro se dize puro y perfecto,que arrojado en el fuego siempre conserua su resplandor;y assi como el diamante se dize ser fino, quando golpeado de los martillos perseuera entero sin mella alguna: y assi como la espada es tenida por buena,quãdo aunque la doblen hasta tocar la punta con la empuñadura, buelue luego a endereçarse,y perseuerar en su rectitud antigua: y assi como el baso de barro entonces se dize solido y perfecto, quando metido en el horno no se quiebra, sino que perseuera en su integridad: desta manera pues, aquel sera varon perfecto,y tendra grandes prendas de su saluacion;que hecho semejante a la roca puesta en medio del mar,perseuera immutable aunque le cõbatan las olas. Y de aqui es que el Espiritusanto dize del justo: que permanece siempre en vn ser como el Sol ; y que el necio se muda como la Luna. Y el mismo amonesta, que no se dexe lleuar el hombre de cada viento , sino que permanezca firme en el camino del Señor.

Ludouicus Granaten. in locis cõ. de magnanimit.

Eccle.27. *Homo sanctus in sapiẽtia manet sicut sol: insanus autem sicut luna mutatur.*

Eccle.5. *Noli esse timidus in omni gressu tuo, & non eas in duplici via. Et ne sis in omnibus dubius in via Dei.*

§. 6. Presupuesto pues que esta virtud es tan importante, y tan encomendada de los sagrados Doctores , y de la Diuina Escritura: procure el maestro poner todos sus azeros en persuadir a sus nouicios, y animarlos a esta virtud: aduirtiendoles,que dos cosas particularmente suelen impedir su exercicio en los principiantes . La primera es el amor proprio con que se ama el regalo de la propria carne; del qual se engendra vna blandura mugeril cõ que se afemina el animo , y se acouarda de qualquiera dificultad,y aspereza:y como la virtud esta puesta en lo dificultoso;es cierto que a los que aman mucho su carne, luego los haze boluer atras. Y aun que el considerar la necesi-

dad

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad que ay desta virtud, los anime a començar de nueuo: pero mientras no alcançan el aborrecimiento sancto desi mismos, luego bueluen a ser vencidos dela difficultad; y assi todo se les pasa en principios, sin poder perseuerar en cosa q̃ sea difficultosa. Para cuyo remedio importa mucho considerar, que si por huir de las difficultades y trabajos que trae consigo la virtud dexa de passar adelante en ellas: ha de dar necessariamente en otros que son eternos: por que no ay cosa mas cierta que condenarse el que no perseuerare en el bien començado. Esto considero, el q̃ para significar la perseuerancia pinto vn moçuelo que subia por vna escalera hecha con tal artificio; q̃ en acabando de subir al segũdo escalõ, luego se caia el primero; y lo mismo le acaecia en los demas: de manera q̃ o auia de passar adelãte; o si boluia atras se auia de quebrar la cabeça. Esto passa a la letra en las virtudes q̃ son los escalones por dõde se sube al cielo; que el q̃ sube por ellos, o ha de passar adelante; o si buelue atras ha de perderse: porque sentẽcia es de Christo, que el q̃ pone la mano en el arado y buelue a tras, no es apto para el reyno de los cielos. Y no se yo quien se atreue a boluer atras, y quien no vence qualquiera difficultad, lleuando esta cõsideracion delante los ojos: especialmente si considera juntamente con esto, q̃ en solo vn momento q̃ dexe de perseuerar, boluiendo a tras; perdera para siempre el fruẽto de todo el bien que vuiere hecho en su vida: y que no tiene vn solo punto de vida con seguridad.

Couarrub. in suis emblematibus.

Luc. 9. *Nemo mittẽs manũ ad aratrũ & aspiciens retro, aptus est regno Dei.*

§. 2. El segundo contrario que tiene la perseuerancia, es el feruor indiscreto de espiritu: por que assi como en la carrera es necessario que los corredores que al principio se dan mucha priessa, se cansen mas presto, y vengan apa rar antes de llegar al termino: assi los que con indiscreto feruor comiençan el camino de la virtud, haziendo penitencias y asperezas extraordinarias, de ayunos, vigilias,

lias, disciplinas, silicios, y oraciones sobradamente prolijas: es cosa forçosa auerles de faltar las fuerças, y parar en sus exercicios. Y assi la vida del Religioso ha de ser vniforme para ser perseuerante; y la vniformidad requiere prudencia y discrecion, las quales han de ser compañeras inseparables de la perseuerancia. Y acerca desto no me alargo mas, por que en muchos lugares de los capitulos precedentes auemos tratado desta materia. Aprouecha mucho para alcançar la perseuerancia el considerar lo mucho que nos resta de andar en el camino de la virtud, por mucho que ayamos andado. Que con esto se anima ua San Pablo quando dezia: No pienso hermanos mios que he llegado ya a comprehender el termino; mas antes os digo, que oluidandome de lo que he caminado, y poniendo los ojos en lo mucho que me queda por andar: me estiedo aun mas de lo que puedo para llegar al termino, y ganar la joya. Y ello ha de ser assi, que el q̃ camina a alguna parte que esta lejos, para no desuaydarse, no ha de mirar lo que tiene andado, sino lo que le resta por andar. Contra lo qual hazen todos aquellos, que teniendo muy contados los años que han viuido en la Religion (parecíendoles que es mucho lo que han camin do) sin cõsiderar lo mucho q̃ les queda por andar en el camino de la virtud, se ponen a descanfar: quando aurian mas de alargar el passo, que es al fin de la carrera.

Ad philip. 3. *Fratres ego me non arbitror cõprehendisse. Vnum autem: quæ quidẽ retro sunt obliuiscens, ad ea verò quæ sunt priora extẽdens me ipsum, ad destinatũ persequor &c.*

§. 3. Tambien aprouecha para esta virtud, el considerar la eternidad del premio que se alcança por medio dello. Con lo qual animaua el glorioso Apostol a los de Galacia quando dezia: No desfallezcamos en el obrar bien, por que tiempo vendra en que cojamos el fruto destos trabajos sin desfallezer. Quien no se animara al trabajo, viendo que de vn momento depende vna eternidad? Lo momentaneo y leue de nuestra tribulacion (dize el bienauenturado S. Pablo) ha de obrar alla en las alturas

ad Galat. cap. 10. *Bonũ autem facientes, nõ deficiamus: tẽpore enim suo metemus non deficientes.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

quod in præsenti est momentaneũ, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternũ gloriæ pondus operatur in nobis. Philip. 2.

Fallit est obedientia, q̃ ad martyrĩ̃ aũt̃ Crucis.

Mat. 27. *Si filius Dei es, descende de Cruce.*

Bernar. in sermo. breuio. serm. 21.

Psal. 72. *Qui elõgãt se à te peribunt.*

Math. 16. *Absit à te Domine nõ erit tibihoc.*

al turas, vn eterno peso de gloria. Y si se junta con esto el exemplo de Christo que perseuero en la obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz: quien no se animarã? Si eres hijo de Dios (le dixerõ los Hebreos viendole enclauado en la Cruz) baja luego de la Cruz, y saluare a ti mismo y a nosotros. Sobre las quales palabras (dize S. Bernardo.) Que bien lo entendeys; y aun porque es hijo de Dios, no ha de bajar de la Cruz: porque no es de hijos de Dios dexar sus cosas començadas, sino acabarlas aunque cueste la vida. Para enseñar q̃ los hijos de Dios antes han de perder la vida, que faltar a la virtud dela perseuerancia. Quatro differẽcias de personas pone S. Bernardo en la Iglesia. Vnos que huyen de Christo, y son los que estan en pecado: de los quales dize Dauid: los que se apartan Señor de vos, pereceran. Otros que quieren yr delante de Christo, gouernandose por su consejo, y no por el de Christo: como S. Pedro quando dixo a Christo (viendo que queria yr a morir por nuestro amor) Dios nos guarde q̃ tal hagays, Señor, ni os pase por el pensamiẽto. De manera, que quiso el gouernar a Christo, y no ser gouernado por el. Otros ay que siguen a Christo, mas no le alcançan: y estos son los que comiençan bien, mas no perseueran, como lo hizo Iudas. Y finalmente ay otros que siguen a Christo, y juntamente le consiguen y alcançan: y estos son los perseuerantes, y los que solamente se saluan. Y pues va tanto en ello, sigamosle hasta conseguirle, tomandonos estrecha cuenta cada dia de lo que faltamos en esta virtud: y temamos mucho, y castiguemonos si vieremos que faltamos en ella: porque no ay mayor señal de reprouacion que dexar de perseuerar en lo començado. Y sobretodo pidamos la a Dios humilmente: porq̃ es conclusiõ de todos los Theologos, que no se puede merecer esta virtud, sino que es don especialissimo de su Diuina mano.

Cap. 29.

Capitulo XXIX. De la virtud de la templança, y de otras algunas pertenecientes a ella.

LA vltima delas virtudes cardinales, y no la menos principal de todas ellas es la tẽplança: la qual (segun sentẽcia de Cicerõ) es vna virtud q̃ pacifica las perturbaciones del animo, y pone modo en las acciones interiores y exteriores del hõbre. Cuyo officio (segun sentencia de S. Augustin) es, refrenar y apaciguar los apetitos desordenados que nos inclinã a las cosas prohibidas por la ley de Dios, y menospreciar los deleytes corporales, y aplauso popular. Y San Ambrosio dize, que la templança es en respecto del hõbre, lo que el freno para el cauallo. Porque assi como con el freno se reprimẽ los impetus immoderados del cauallo, assi con la templança se refrenan las cõcupiscencias desordenadas del apetito. Y Prospero Aquitanico afirma: que la templança haze al hombre abstinente, recogido, sabio, moderado, honesto, callado y vergonçoso. Y que si habita esta virtud en el animo, refrena los deleytes, templa los affectos, multiplica los desseos santos, y castiga los viciosos. Ordena en lo interior todo lo que esta cõfuso y desordenado, aparta los ruines pensamientos, ingere las sciẽcias, apaga el fuego de los deshonestos deleytes, compone el entendimiento con vna agradable tranquilidad, y defiende siempre al alma de qualquiera tempestad de los vicios. Hasta aqui son palabras de Prospero. Verdad es, que quando estos Doctores Santos dizẽ todas estas excellencias desta virtud: no la consideran en quanto es virtud particular, sino en quanto se estiende a moderar todas las otras virtudes. Pero si se considera en quanto es particular virtud distincta de todas las otras: su officio es refrenar y poner modo a las passiones de la potencia

Cice. in rethor. & 1. lib. de offi. Augusti. li. de morib. ecclesiast.

Ambros. li. de virg.

Prosper. de vit. cõtẽpl.

V con.

concupiſsible que ſe demandan contra la razon, en lo que toca a los deleytes del gusto y de la deshoneſtidad. Y

Iſidorus li. etimol. assi San Iſidoro tratando deſta virtud en todo ſu rigor, dize: que es vna virtud con la qual ſe refrena el deleyte de la luxuria, y la concupiſcencia immoderada del gusto. Y es cosa admirable lo que los Santos ſe preciaron deſta virtud, y las mercedes que alcançaron de Dios por medio della; y el grande encarecimiento con que nos la encomiendan las diuinas letras en diuerſos lugares. Y no es mucho, porque ſon muchas y muy importantes las virtudes que pertenecen a ella. Porque a la templança pertenecen, la verguença, la honeſtidad, la ſobriedad, la continencia, la caſtidad, la manſedumbre y la modeſtia, y otras algunas de las quales tratan largamente los Philoſophos morales, y yo tratare aqui de algunas dellas brevemente, por no ſer prolixo: remitiendome en lo que toca a la abſtinencia, ſobriedad, y caſtidad, a lo que diximos tratando de la mortificacion del gusto, y del voto de la caſtidad.

§. 2. Començando pues de la virtud de la verguença, digo, que propriamente hablando no es virtud, ſino vna paſsion digna de alabança, como lo enſeña Ariſtotiles, y

Ariſtot. 4. eticor. &. 2. Reth. Damaſc. 2. ſent. c. 25. San Ioan Damaſceno. Pero hablando largamente y no ſegun el rigor Philoſophico, lugar merece entre las otras virtudes. Y no es otra cosa, ſino vn honeſto temor de la confuſsion que ſe ſigue de algun mal cometido, o de alguna proxima cauſa de cometelle. De la qual diffinicion ſe collige, que la verguença ſuele proceder de dos cauſas. La primera de auer cometido alguna culpa a la qual ſe ſigue en los vergonçoſos vna verguença y corrimiento que les haze colorar el roſtro; y la ſegunda de ver que ſe offrece alguna ocaſion propinqua en materia de honeſtidad. Como quando a vn mancebo vergonçoſo, dize alguna muger palabras amoroſas y ocaſionadas, a las quales ſe ſigue vn

vn corrimiento nacido del temor de la ocaſion que ſe offrece. Y eſta manera de verguença, por qualquier deſtas cauſas es loable. Y alaba la el Eſpoſo en los cantares quando hablando con ſu Eſpoſa le dize: Son tus mexillas Eſpoſa como el gajo de la granada, entendidas de pura verguença. Sobre las quales palabras dize el glorioſo y bienauenturado San Bernardo. Que coſa puede auer mas amable que el moço vergonçoſo? O quan hermoſa y reſplandeciente piedra precioſa es la verguença en el roſtro, y en el modo de viuir del mancebo; ſeñal es cierta de buena eſperança, e indicio de buena naturaleza. Es vara de la diſciſplina, cõbatidora de la maldad, defenſora de la pureza, gloria eſpecial de la conciencia, guarda de la fama, hermoſura de la vida, aſsiento de la virtud, alabança de la naturaleza, y cierta inſignia de toda honeſtidad. Es hermana de la continencia, y no ay indicio mas manifieſto de la ſimplicidad columbina. Todo eſto es del bienauenturado San Bernardo. Y aduiertaſe, que quando precede la verguença de alguna paſsion natural, qual es la que tienen algunos, que de qualquier coſilla vienen naturalmente a colorarſe; aunque la tal verguença es argumento de buen natural, y prenda de buenas eſperanças, pero no es virtud, porque no procede de cauſa libre; antes aduierte Seneca, que ay algunos aquiẽ tanto mas ſe ha de teher, quanto en el roſtro dã mayor muestra de corrimiẽto: porq̃ parezẽ q̃ con el color de verguença, pierden la verguença. Pero quando nace de la conſideracion de la culpa cometida, o de la ocaſion de cometella: virtud es, que retrae al hombre de nueuas culpas, y hermoſea grandemente a los moços, como lo pondera Seneca en vna epiſtola, y el glorioſo San Ambroſio en el primero libro de ſus officios. Es la verguença (dize Ambroſio) cõpañera de la honeſtidad, con la qual la caſtidad eſta mas ſegura. Eſta abetajo al Publicano, q̃ no oſaua leuan-

Cantico. 4. *Sicut fragmen mali punici, ita & gena tua.* Bernardus ſerm. 86.

Seneca in epiſt. 11.

Vbi ſupra. Ambro. li. 1 offic. c. 18. Luc. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lebantar los ojos al cielo: y esta lleuo a Magdalena tras de las espaldas de Christo. Pero la verguẽça de aquellos que se corren de hazer bien, como es de mendigar, de ayunar, y de hazer otras obras de virtudes abominable, como lo pondera S. Gregorio sobre Ezechiel; y de los tales dize Christo, que los que tienen verguença de confessarle a el delante de los hombres, el la tendra de confessarlos a ellos delante de su padre. De todo lo dicho se sigue, que ay tres maneras de verguença, vna loable, otra indifferente, y otra vituperable. Y la primera dellas es la que suele retraer de pecar; porque el temor de la confussion, suele refrenar a los vergonçosos de cometer cosa por la qual sean confundidos. Y Pitagoras amonesta, que procure cada qual particularmente tener verguença de si mismo, para que esta verguença aun estando a solas le retrayga de pecar. Pero el Religioso especialmente ha de tener la de Dios, que le esta mirando en todos los lugares, y ocasiones por encubiertas que sean; y correrse de osar hazer en presencia de Dios, lo que no osaria hazer en presencia de vn hombre honrado. Y tambien ayuda para esto la consideracion del Angel de la guarda que esta mirando siempre nuestras acciones: para que nos auergonçemos de osar hazer delante del, lo que no osa vn niño delante de su ayo.

Grego. in Ezechi. Lucae. 9. *Qui me erubuerit, & meos sermones, huic filius hominis erubescet, cũ venerit in maiestate sua & patris*

§. 3. Tambien pertenece a la templança la virtud de la mansedumbre, y clemencia. Y aunque al parecer son vna misma cosa estas dos virtudes, pero realmente no lo son. Porque la mansedumbre es vna virtud, con la qual se refrena y reprime el impetu de la yra, para que no salga en apetito de vengança. Y la clemencia es vna virtud, que al animo mouido cõ justa causa a castigar algun delicto: le modera con la benignidad, para que o remita la pena, o la mitigue. De manera q̃ la mansedũbre tiene por officio refrenar lo interior del animo, para que el impetu de la ira no

no se enseñoree de la razon, y la haga apetecer la vengança del agrauio, y poner en execucion el apetito haziendo daño al offensor: y la clemencia atiende a moderar la pena que merece el offensor, por el agrauio hecho. De dõde se sigue, que la mansedumbre es virtud que conuiene a todos; porque a todos importa reprimir el impetu de la ira: pero la clemencia no conuiene propriamente fino al que tiene authoridad para castigar. Porque de aquel es moderar la pena deuida al delicto, que tiene facultad para castigalle. Y de aqui es, que el titulo de clemente, solamente se acostumbra dar a los Principes, y personas que tienen authoridad punitiua: y es vna virtud que los haze muy amables, y dignos de grande gracia. Porque (como dize S. Isidoro) grande virtud es no hazer daño a quien te ha injuriado: y grande fortaleza perdonar a quien te hizo daño: pero mayor gloria es perdonar a quien pudieras castigar si quisieras. Verdad es, q̃ para esto se requiere mucha prudẽcia: porq̃ alguna vez podria ser culpa el perdonar por razon de la circustancia; como si del perdonar la falta, y remitir el castigo, se vuiesse de seguir atreuimiento y descuydo en el offensor, o relaxacion en los que auiã de escarmentar en el castigo. Mas porque desta materia tratamos largamente en el primero libro: y de la mansedumbre en la materia de la mortificacion de la ira, no ay para que detenernos mas en lo que toca a estas dos virtudes.

Isidorus. in soliloq. lib. 2.

§. 4. Resta que digamos de la virtud de la honestidad y modestia: porque de las otras virtudes ya auemos tratado en otros lugares. Ha se de aduertir pues para echar de ver la differencia que ay entre estas dos virtudes: que assi como la parte corporal del hombre tiene su hermosura, la qual (segun sentencia de San Augustin) consiste en la deuida proporcion y composicion de los miembros, acõpañada de vn adorno de color apacible: assi tambiẽ la parte espiritual del hombre tiene su hermosura, que consiste

Augusti. in lib. de ciui. dei.

(como dize Santo Thomas) en que las potencias, y acciones interiores del hombre esten proporcionadas y moderadas con la regla de la razon. Y esta hermosura es tan grãde, que (como afirma Ciceron) si pudiesse verse, concitaria admirable amor en los Sabios. La honestidad pues, no es otra cosa, sino cierta gracia y hermosura del animo, de la qual procede vna honrosa decencia y digna de alabança, en las palabras y acciones exteriores, la qual excluye todo aquello que es torpe y desconpuesto. Porque assi como de la debida templança y proporcion de los humores, procede a las partes exteriores cierta viueza de espiritus, con vn apacible ornato de color, gracia, y fuerças corporales: con la qual se excluye todo lo que es flaqueza, deformidad, y falta de color; assi tambien de lo interior del animo procede a lo exterior aquella composicion de acciones y gesticulaciones, q̃ auemos dicho. De tal manera que en el que tiene aquella hermosura interior, todo lo q̃ haze y dize exteriormente es compuesto, amable y digno de alabança. De donde se sigue que qualquier acto de virtud es honesto; y no ay cosa honesta sino solas aquellas q̃ son virtuosas. Y esta virtud de la honestidad solamente atiende a componer al hombre en si mismo: como lo enseño Ciceron en el primer libro de sus officios por estas palabras. Enseña la honestidad (dize este Philosopho) que el varõ virtuoso ninguna cosa torpe ha de hazer aunque sea en lugar encubierto, y aunque la pudiesse encubrir de Dios y de los hombres. Ninguna cosa auemos de hazer a nara, injusta, o deshonestamẽte: porq̃ propio es de sabios, no hazer cosa de q̃ les pueda pesar, sino hazerlas todas cõ justicia, cõ grauedad y cõstancia, esplẽdida y honestamente. Todo esto es de Ciceró. De lo qual se puede collegir q̃ cosa sea la virtud de la honestidad, y quã necessaria, especialmẽte para los Religiosos, cuyo principal estudio y exercicio ha de ser tratar de la cõposicion del hõbre interior.

Cicero. offic.

Cicer. l. 1. officiorũ.

Para

Para lo qual ayuda todo lo q̃ diximos en la materia de la mortificaciõ de las passiones, y diremos en el exercicio de traer a Dios presẽte: porq̃ verdaderamẽte, ninguna cosa es mas efficaz para cõponer avn hõbre interiormẽte, q̃ la cõtinua consideracion, de q̃ Dios le esta mirando todas sus acciones interiores. Y si sola la hermosura de la virtud (como dize Ciceron) aunque Dios no lo viesse auia de cõponer a vn hombre; de quanta mas efficacia sera si se junta con esto el considerar q̃ le mira el que le ha de juzgar? Y aduiertase en lo que auemos dicho, q̃ la honestidad no trata de cõponer las acciones exteriores, aunque realmente las cõpone, sino q̃ assi como al informar el alma al cuerpo se sigue el viuir, y el moverse, y el exercitar todas las acciones vitales y animales, tanto mas perfectamẽte quãto la salud y disposicion del cuerpo es mejor: assi tambien a la honestidad y composicion interior, se sigue naturalmẽte andar compuestos todos los sentidos exteriores en sus acciones. Por lo qual he dicho muchas vezes, y ora lo bueluo a dezir, y siempre lo querria estar diziendo: que velen los maestros, y mucho velen, en enseñar a sus nouicios esta composicion interior, y les pidan muchas vezes cuenta della; preguntandoles en que traen de ordinario ocupado el pensamiẽto. Y enseñandoles el continuo exercicio de la mortificaciõ de las passiones, y de la presencia de Dios, en el qual principalmente consiste el alcançar esta composicion. Y bueluo a dezir, q̃ aunque sepan todas las reglas q̃ enseñan los Santos de cõposicion exterior, y tengã todo el cuydado posible de andar las poniẽdo en execuciõ cõtinuamẽte: no sera bastãte para q̃ dexẽ alguna vez y aũ muchas de descõponerse; porq̃ verdad es lo q̃ dixo el Philosopho, q̃ ninguna cosa violẽta es perpetua. Demas de que la tal composiciõn es falsa, y propria de los hipocritas, a los quales suele acaecer lo que las Fabulas cuentan auer acaecido a vn jumento: que deseoso de verse honrado,

Universidad de Deusto
Biblioteca

se vistio vna piel de leon, y con particular cuydado quiso componerse y authorizarse: y alfin descuydandose vn dia, acudio a su natural y rebuzno: lo qual fue causa que los animales que le honrauan le conociessen, y parasse el negocio en hazer burla del. No ay para que declarar la fabula; el que tiene oidos para oir oya, y echē de ver en esto los maestros, que ninguna composicion artificiosa es durable, y que solamente puede durar la que comiença de lo interior.

§.5. La virtud de la modestia (que tambien es parte dela templança) tiene grande correspondencia con la virtud de la honestidad, por que es como vna muestra exterior de la composicion que ella obra en el alma. Y (segun sentencia del Doctor Angelico) es vna virtud que compone las partes exteriores del cuerpo, y pone modo a sus acciones, a sus palabras y mouimientos, para que se hagan segū el dictamen de la razon. O (como dize Tulio) es vna virtud, por la qual la verguēça de la honestidad, alcança vna pura y estable authoridad. En las quales palabras enseña la causa y el affecto de la modestia. La causa es, el temor honesto de hazer cosa que parezca indecēte, y el affecto es, procurar por medio deste temor huir exteriormente de todo aquello que trae consigo alguna indecēcia, y procurar vna composicion honesta exterior, con la qual se alcança vna authoridad graue y pura, sin mezcla de affectacion y de vanidad, atendiendo ala circunstancia del tiempo, de la persona, del negocio y del lugar. Esta es la virtud que compone todo el hombre exterior; haziendo le irreprehensible en el gesto, en las palabras, en la risa, en el mouimiento, en la vestidura, en el assiento de los miēbros, en las ocupaciones, y en todas las acciones polyticas: y por cōsiguiēte es vna delas virtudes mas necessarias para tratar cō los hōbres. Porq̄ como ellos no puedan ver lo interior del alma, sino por las apariencias exteriores del

D.Tho.2.2 q.168.

Cicer.2.Rethor.

del cuerpo; de aqui es, q̄ qual se descubre cada qual en lo exterior, tal es juzgado interiormente. Hase de tener modestia (dize S. Ambrosio) en el mouimiento, en el gesto, y en el modo del andar: porque la disposicion del alma, en el estado del cuerpo se conoce. De alli se colligesi el hombre interior es leue o graue, constante o mudable, jactancioso, o humilde; porque (como dize el Espiritusanto) por la vista se conoce el varon, y por el aspecto y disposicion exterior se echa de ver el q̄ es cuerdo. El ornato del cuerpo, la risa descompuesta, y los pasos del hombre, dan nueuas del, y dizen quien es. Y assi mucho yerran los que no hazen caso de la composicion exterior del cuerpo. Y aun que a todos es necessaria esta virtud, pero a los Religiosos es necessarissima; porque estan puestos como espectaculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres. Y assi tienen obligacion de dar muestra de santidad: porque en las personas a quien el mundo mira como a dechado de virtud, mas dañoso es parecer malos, que dexar de ser buenos. El modo del alcançar esta virtud, enseña el diuino Gregorio diziendo: Dētro del hombre esta la custodia, q̄ guarda en lo exterior la composicion de los miembros. Y de aqui es, que el que interiormēte ha perdido el estado del animo compuesto, luego se derrama aca fuera con la inconstancia del mouimiento; y en la mouilidad exterior descubre, que no tiene la virtud interior rayzes subsistentes y estables. Quiere dezir este Santo, lo que ya otra vez he dicho en este capitulo: Que si el animo no se compone, presidiendo en el la razon, y obedeciendola el apetito: no puede durar la composicion del cuerpo. Porque al animo commouido de alguna passion vehemente de temor, o de yra, o de apetito desordenado de algun torpe deleyte: naturalmente se siguē (a pesar de la razon) mouimientos desordenados del cuerpo: como son, temblar los miembros, palpitar el coraçon, impedirse la lengua,

Ambros. lib.2. offi

Eccle. 19. *Ex visu cognoscitur vir, & ab occursu faciei cognoscitur sensatus.*

1.Cor. 4. *Spectaculū facti sumus mūdo, & Angelis, & hominibus.*

Gregorius in pastora.

Paulus ad Philip. c. 4. *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.*

encenderse el rostro, o demudarse, segun el affecto que la altera. A esta virtud nos exorta el Apostol, diziendo: que no nos contentemos con tenerla, sino que sea manifiesta a todos los hombres: porque a todos deuemos buen exemplo, para que alaben a Dios. A esta amonesta el glorioso Augustino en su regla hablando a sus religiosos, y diziendolos: Sea vuestra modestia en el andar, en el habito, y en el mouimiento, que no aya en vosotros cosa que pueda offender a ninguno, antes sean todas tales que no desdigan de vuestra santidad. Y porque en otro lugar auemos de tratar diffusamente de los effectos desta virtud, basta-ra por agora lo que auemos dicho della; encomendando a los maestros que zelen con mucho cuydado la obseruancia desta virtud. A la qual deue animallos el considerar, que pues Dios nuestro Señor es criador, no solamente de lo interior del alma, sino tambien de lo exterior de los cuerpos: es razõ que con lo vno y con lo otro le siruamos, componiendo el alma con la virtud de la honestidad, y el cuerpo con la de la modestia. Acordandonos que entrambas cosas pidio el Esposo a la Esposa quando le dixo: Ponme por sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço: para que en lo interior y en lo exterior se eche de ver q eres mia. Tambien deue mouernos a esto, el exemplo de los Santos, y el que tenemos obligacion de dar vnos a otros. Para el qual no ay virtud mas efficaz que es la modestia; tanto, que del Santo martyr Luciano affirma Metaphraste, que sin hablar palabra, con sola la modestia y composicion exterior, traya muchos infieles a la Fe de Iesu Christo: porque les parecia que vn Dios que tenia seruos tan compuestos, sin duda era santissimo y dignissimo de ser seruido.

Cantic. 8. *Ponme vt signaculum super cor tuũ, vt signaculũ super brachiũ tuum.*

Metaph. in eius vita

Seneca in epistolis.

§. 6. Ayuda mucho para alcançar esta virtud, el conuersar con gente modesta: porque (como dize Seneca) ninguna cosa ay que mas componga los animos, y reduzga mas

mas poderosamente los hombres a la deuida rectitud y cõposicion moderada, que el conuersar con varones compuestos: porque poco apoco penetra los pechos, y tiene fuerça como de precepto; el ver amenudo y ser visto, el oir muchas vezes y ser oydo de varones modestos y recatados. Y assi el que quisiere poco apoco ir aprouechando en esta virtud, trate de ordinario con Religiosos aprouechados en ella: y en especial con aquellos, cuya grauedad le obligue a estar en su presencia compuesto.

§. 7. Y el exercio de la presencia de Dios, andando siempre en su acatamiento, considerando que nos mira perpetuamente: es tambien admirable medio para componernos, particularmente en los lugares donde estamos a solas. En los quales (como dize Seneca) de tal manera auemos de viuir, como si estuuiessemos en presencia de todo el mundo; y de tal suerte auemos de pensar, como si alguno estuuiesse echando de ver lo que pensamos. Porque de quel siruue, que esto secreto a los hombres lo que pensamos y hazemos, si a Dios no ay ninguna cosa secreta? Cierto si esta consideracion de que Dios nos mira, no nos componemo se yo que pueda auer cosa que nos componga: si ya el respecto de los hombres no quisieremos anteponer al de Dios.

Seneca in epist. 83.

§. 8. Finalmente el procurar con algun cuydado acostũbrarse a andar siempre compuesto, suele engendrar vn habito de modestia exterior tan intenso, que muchas veces aun por descuydo acierta vn hõbre a descõponerse. Y assi aunq el principal cuydado se ha de poner en moderar el animo, comẽçando por lo interior a componerse el hõbre: pero sin duda es de grande prouecho, el atender tambien con cuydado a componerse exteriormente, hasta que se haga costumbre dello: porque alguna vez acaece, que la modestia exterior, es ocasion de que el hombre se recoja y componga interiormente. Pero tratemos agora dela modestia

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se ha de tener en las palabras, y en los entretenimientos y recreaciones honestas, para que en lo mas difficultoso quede enseñada la disciplina de la modestia.

Capitulo XXX. De la modestia que se ha de guardar en las palabras.

LA difficultad que ay en moderar la lengua, nadie, y tan ignorante que no lo eche de ver en lo que por si mismo passa: y cierto que si ha parado algun tanto en ello, podra dezir con verdad y con euidencia, ser la fiera mas indomita, y el caualio mas desbocado, de quantos ha produzido la naturaleza. Qualquier naturaleza de bestias (dize el Apostol Santiago) ora sean terrestres, ora bolatiles, ora aquatiles se doman cõ alguna industria y trabajo; pero a la légua qual de los hombres la ha podido domar? Verdaderamente ella es vn mal inquieto que todo lo cũde, y está llena de vn veneno mortal. La lenga (dize el Espiritusanto) mouio a muchos a odio, a indignacion y discordia, y los hizo andar desterrados por reynos estraños, destruyo ciudades opulentas, cercadas de altos y fuertes muros, asolo grandes casas, deshizo la fortaleza de muchos pueblos, y consumio gentes muy valerosas. Echó de casa de sus maridos a muchas mugeres varoniles, y virtuosas, y las despojo de sus bienes, por las discordias que se lebantaron entre ellos: y finalmẽte, aunque han sido muchos los q̃ han muerto acuchillo, mas son aquellos a quiẽ su propria lengua ha quitado la vida. Todo esto dize el Ecclesiastico: q̃ si se cõsidera con alguna aduertẽcia, basta para admirar al mas sabio, y para hazer cuydadoso al mas negligente en poner guarda en su lengua. Y si se añade lo que dize Santiago, no se yo que se pueda mas põderar vn pequeño fuego (dize este Santo Apostol) enciende vna grã selua, y assi tambien la lengua es vn fuego y vn mundo entero de maldad. Es cõstituyda entre los miembros del cuerpo humano y a todos los mancha, y con el fuego q̃ en si contiene, abrasa todo el curso de nuestra vida cõ fuego de culpa, para que despues lo sea con llamas de pena eterna. Fuego pequeño llama el Santo Apostol a la lengua, por ser ella pequeño miembro; pero dize que abrasa vna gran selua: porq̃ el daño q̃ haze va cũdiendo de vn hõbre en otro, hasta q̃ abrasa vn Reyno, y muchos Reynos; como vemos auerlo hecho la lẽgua de Arrio, la de Sabellico, la de Manicheo, la de Luthero, y las de los otros hereges. Llama tãbien a la lengua vn mundo de maldad: porque della proceden innumerables maldades, que tienen lleno y perdido el mundo. De donde procedẽ las mẽtiras, las blasphemias, las murmuraciones, las detracciones, las injurias, los falsos testimonios, las maldiciones, las calumnias y juramentos falsos, sino de la lengua? Y si está el mundo lleno destas cosas, juzguenlo los que viuen en el, y echaran de ver con quanta razõ la llama el Apostol: vn mundo de maldad. Y dize que mancha todo el cuerpo; lo qual se ha de entẽder del cuerpo de las operaciones del alma, que todas ellas como miembros hazen vn cuerpo. Para dar a entender, que no ay cosa que mas descubra las manchas de las passiones que ay en el alma, que la lengua; por ella se descubre el amor desordenado, la yra immoderada, la imbidia, el odio, y los demas affectos, q̃ siẽdo excessiuos la manchan, y ponen mas fea que los carbones del fuego, como dize el Propheta. Finalmente dize q̃ inflama y enciende toda la rueda de nuestra natiuidad; y llama rueda a todo el discurso de nuestra vida: porque a manera de rueda va haziendo sus reuoluciones, y trompicando. Y esta rueda dize que la enciẽde la lengua; porq̃ en esta vida la abrasa con el incendio de los vicios q̃ arriba diximos: para que sea abrasada en la otra cõ incẽdios eternos. Todo esto quiso dezir el Apostol, en el lugar que

Iacobi.3. Omnis enim natura bestiarũ & volucrũ, & serpẽtium, & cæterorum domãtur, & domita sunt a natura humana: linguam autẽ nullus hominum domare potest &c.

Eccle.28. Lingua tertia multos cõmouit & dispersit illos de gẽte in gẽtẽ. &c. Vsq; interierunt per linguã suam

Vbi supra.

Ecce quantus ignis quam magnã siluã incendit, & lingua ignis est, Sinuersitas iniquitatis.

arriba

Universidad de Deusto
Biblioteca

arriba citamos. Y no contentandose con esto los Doctores sagrados, demas de lo que dize la sagrada Escritura, dexarõ escritas admirables cosas acerca desta materia, para mouernos a que velassemos con cuydado sobre la lengua, para euitar tantos daños como della proceden. La lẽ gua (dize Hugo de sancto Victore) lame con blãdura adulando, muerde detrayendo, atrae mintiendo, ata, y no puede ser atada; es deleznable, y no puede ser tenida, mas antes se desliza y engaña. Reualase como anguilla, penetra y hiere como saeta, haze perder los amigos, multiplica los enemigos, mueue contiendas, siembra discordias, hiere y mata con vn golpe a muchos, es blanda y engañosa, es ancha y apta para vaziar los bienes, y para mezclar los males. Todo esto es de Hugo. Y porque en estas breues palabras parece q̃ recopila gran parte de lo que dizen los otros Santos, no quiero detenerme en traer otros testimonios: sino solamente aduertir, de quantos males se libran los q̃ tienen refrenada la lengua. Y quan biẽ dixo el otro moço Lacedemonio, que pregũtandole porque Licurgo les auia ordenado tan pocas leyes? Respondio; porque nos mando hablar poco. Como quien dize; donde se guarda silencio, no ay necesidad de muchas leyes: porque quien gouierna bien su lengua, no tiene necesidad de leyes que le gouiernen. Aludiendo en esto a lo que dize el Apostol Santiago: que assi como el que gouierna bien la boca de vn cauallo con el freno, tiene cõ solo aquello bien gouernado todo el cuerpo: y assi como en el buen gouierno de solo el timon, consiste el de toda la nauc; assi tambien aun que la lengua es pequeño miembro, en solo el gouierno della consiste el estar bien gouernado todo lo restante de la persona. Y assi si la lengua anduuiesse bien gouernada con el freno de la razon, no auria necesidad de muchas leyes punitiuas ni directiuas. Y este buen gouierno pide particularmente el Apostol en las personas religiosas, diziendo,

Hugo de sãcto victor. lib. 2. de anime clau.

In apophtegmat.

Iacobi c. 3. Beatꝰ equũ frenis in ore mittentes ad consentiendũ nobis, etiam omne corpus eorum circũferimus &c. vsq. magna exaltat.

ziendo: que si alguno se persuade de ser Religioso sin refrenar su lengua, es cierto que se engaña, y que es vana su Religion. Diremos pues en este capitulo breuemente que es lo que se requiere, para que la lengua sea bien gouernada: porque sabiendo esto, sepa el Religioso, como ha de guardar modestia en sus palabras.

Iacobi. 1. Si quis putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum: huius vana est religio.

Hugo de discipli. monast. c. 13

§. 2. Cinco cosas dize Hugo que se an de guardar para que la conuersacion y platica del Religioso sea modesta. Y son, que es lo que se dize, a quien se dize, el modo con que se dize, el tiempo y el lugar en que se dize. Y por qualquiera destas cosas que falte, dexara de ser la conuersacion qual conuiene: porque no todo lo que es bueno para dezirse a vna persona, es bueno para dezirse a otra: y ya que sea bueno, es necessario que se diga con buen modo. Ni basta esto, sino se dize en el tiempo y lugar que conuiene: de manera, que el varon prudente antes que hable ha de cõsiderar todas estas cinco circunstancias, las quales declara el mismo Doctor admirablemente, y assi no hare sino trasladarlas fielmente de lo que el dize, añadiendo lo que fuere necessario para declararlas. La primera cosa pues que se ha de considerar es, que es lo que se dize. Mirando que en las platicas no se mezclen palabras ociosas: y llamo ociosas todas quellas, que o son inutiles o no son honestas, o son dañosas. Las inutiles son las que ni aprouechan al que las dize, ni al que las oye: las deshonestas son las que ni cõuienen a la dignidad del que las dize ni ala del q̃ las oye, ni ala del negocio de q̃ se trata. Y las dañosas son, las q̃ a los oyentes pueden induzir a algũ error o maldad: dañandoles o el entendimiento con falsa doctrina, o la voluntad con persuasiones viciosas. Todo esto pertenece a la substancia de lo que se dize. Y por esso aconseja el bienauenturado San Bernardo, que las palabras vẽgan dos vezes ala lima antes q̃ vna vez a la lẽgua: porq̃ no se diga sino lo q̃ estuuiere muy biẽ limado cõ la

Bernardus in speculo monach.

lima

ma de la razon. La qual enseña a huyr no solamente de las palabras nociuas y torpes, sino tãbien de las ociosas; cõsiderando q̃ dellas ha de pedir Dios cuẽta estrecha como lo dixo Christo por S. Matheo: y que (como dize S. Gregorio) quando nos descuydamos en dezir palabras ociosas, con facilidad se nos va la lengua a dezir palabras pernicioſas. Y començando a hablar bien de nuestros proximos, no pensando nos hallamos murmurando dellos. Y assi para cerrar la puerta a este mal que es tan grande, es necessario atajar el pequeño. Y aduiertase, que los grados de grauedad que ay de differencia entre vnas palabras y otras, nos han de hazer mas solicitos en euitar con mas cuydado las vnas que las otras, porque la razon enseña q̃ se ha de poner mas diligencia en euitar el mayor mal. En el primero grado se deuen huyr las que son pernicioſas, en el segũdo las torpes y deshonestas, en el tercero las jocosas y de burleria, y en el vltimo las ociosas è inutiles. De manera que no se han de hablar sino solas aquellas palabras, que pueden edificar al proximo, o serle de alguna vtilidad. Porque todas las otras van perdidas; y sino las refrenamos, han de ser castigadas o en la otra vida, o en esta.

Matt. 12. *Omne verbũ otiosũ quod locuti fuerint homines reddent rationem de eo in die iudicij* Grego. li. 6 mor. c. 23.

Idem Hugo vbi sup.

§. 3. La segunda cosa que se ha de considerar en las palabras, es la persona a quien se dizen. Para lo qual (dize Hugo) se ha de mirar, si lo que hablamos es por nuestra vtilidad, o por la de aquel con quien hablamos. Y si es por la nuestra, miremos si el otro es tal, que podamos sacar de su conuersacion, el prouecho que pretendemos. Y si es por la vtilidad del otro, cõsideremos si es tal que no tiene necesidad de nuestra exortacion, o ya que la tenga, si la recibira bien ó mal. Y sino vuiere de ser la conuersaciõ para su prouecho o para el nuestro, callemos. Tambien deue considerarse en la persona si es superior, o ygual, o inferior; para que al superior se le hable con reuerencia, al ygual

Hugo de S. Vic. vbi su.

ygual con beneuolencia, y al inferior con affabilidad. Sirue tambien la consideracion de la persona para hablar con cadaqual de lo que conuiene. Exortando (como dize Hugo de Santo Victore) a los timidos a que tengan constancia, temor a los soberuios, templança a los prodigos, y a los auaros liberalidad. Humanidad a los escasos, sobriedad a los golosos, consejo a los temerarios, silencio a los parleros, mansedumbre a los impacientes, quietud a los precipitados, prudencia a los incautos, y clemencia a los crueles. Y finalmente, de aquella manera auemos de disponer la platica, qual es necessaria a la persona cõ quiẽ hablamos, y acomodada al fin que pretendemos. Para otras mil cosas sirue tambien la consideracion de la persona con quien tratamos; de las quales se offrecera tratar en otra ocasion. Solo resta de aduertir aora, que en la circunstancia de la persona, no solamente se ha de considerar (como arriba diximos) si es superior, ygual, o inferior: sino tambien si es moço o anciano, rico o pobre, sabio o ignorante, y otras qualidades semejantes a estas, que son de mucha importancia, para moderar las palabras segun requiere la calidad. Que por no considerar esto algunos Religiosos, vienen a ser inurbanos y agrestes: siendo la vrbanidad vna parte de la policia monastica.

Hugo de S. Vict. vbi su.

§. 4. La tercera cosa que se ha de considerar es el modo con que se habla. El qual (como dize Hugo de Santo Victore) consiste en tres cosas: es asaber, en el gesto, en el sonido, y en la significacion de lo que se dize. Porque el gesto ha de ser modesto y humilde, el sonido bajo y suaue, y la significacion verdadera y dulce. De las quales tres cosas tratamos ya de proposito en en otra parte. Y allende dellas se aduierta, que tambien pertenece al modo, el saber medir las palabras con lo que se dize, de tal manera que ni falten palabras a la razon, ni sobre razon a las palabras: sino que de tal suerte se mida lo vno con

Hugo vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo otro, que ni el ser demasiadamente conciso, escurezca el concepto; ni el querer se declarar demasiado, haga pesada la conuersacion y prolixa. Los terminos del hablar sean castos y no estraordinarios, porque grandemente repugna a la simplicidad religiosa, y offende a los discretos y sabios, el lenguaje affectado, y todo lo que sabe a artificio.

§. 5. La quarta cosa que ha de considerarse, es la circunstancia del tiempo. Porque tiempo ay (dize Hugo de Santo Victore) en que se ha de dezir algo, y tiempo en que se ha de dezir nada, pero no ay tiempo en que se ayan de dezir todas las cosas. El tiempo del callar ha de preceder al tiempo del hablar; que por esta causa no dixo Salomon, tiempo ay de hablar, y tiempo de callar: sino al reues, tiempo ay de callar, y tiempo de hablar. Porque primero se aprende con el silencio en el tiempo del callar, lo que despues se ha de dezir en el tiempo del hablar. Y el Sabio y gualmente huye de no callar por su negligencia, quando deue dezir alguna cosa; y de hablar demasiadamente, quando la necessidad le da licencia q̃ hable. Entonces pues se repartira con discrecion la circunstancia del tiempo; quando hablare el Religioso en la ocasion que no fuera bien callar, y quando callare en el tiempo que se requiere silencio. El hombre sabio (dize el Espiritu santo) calla hasta su tiempo, mas el imprudente no aguarda tiempo para hablar. Y en otro lugar dize, has visto al hombre precipitado en el hablar? Pues antes se ha de esperar vna necedad que su correccion. Derrama el necio todo su espiritu, pero el sabio differe lo guardandolo para su tiempo. Y la razon es porque el necio tiene el coraçon en la lengua, y assi luego dize lo que tiene en el coraçon, sin aguardar oportunidad ni tiempo. Pero el sabio tiene la lengua en el coraçon, y assi antes que ella diga palabra, considera muy bien si es tiempo

Idē Hugo. vbi supra.

Ecclesiast. 3 *Tempus tacēdi, & tempus loquendi.*

Eccles. 20. *Homo sapiēs tacebit vsq; ad tēpus: insipiens autē & imprudēs nō seruabunt tēpus.*

Prouer. 29. *Vidisti hominē velocē ad loquendum? stultitia magis sperāda est, quā illi correctio. To tū sperātum suum profert stultus: sapiens differt, & reseruat in posterum.*

Hugo vbi s.

po para dezilla. Esta es vna circunstancia ymportantissima; y es cierto que muchas vezes dexa de aprouechar lo que se dize por no dezirlo a su tiempo: el qual con dificultad puede acertarse, si falta la virtud de la discrecion y prudencia; lease lo que della auemos dicho en algunos lugares, que ayudara mucho para acertar esta circunstancia y todas las otras.

§. 6. La vltima cosa que se ha de considerar es, el lugar donde se habla, porque lugares ay (dize Hugo) donde se ha de guardar silencio, y lugares donde se puede hablar conferiendo cosas de la Escritura con la deuida disciplina y reuerencia: esto es, sin porfiar y sin dar vozes. Lugares ay tambien donde se ha de hablar para instruccion de las costumbres, y otros en los quales ay licencia para hablar de otras cosas. De tal manera que en ellos se puede tratar no solamente de cosas espirituales, pero tambien de algunas otras pertenecientes a la disposicion y prouidencia de las cosas exteriores; pero no ay lugar donde se pueda tratar de cosas superfluas y vanas. Sea pues la regla para acertar esta circunstancia, que considere el Religioso el lugar donde esta, y pues en las Religiones ay lugares deputados para diuersas cosas; en ninguno dellos hable ni haga sino solo aquello paraque el lugar se hizo: Porque no todo lo que es licito absolutamente, es licito en todos los lugares. Presupuesta pues toda esta doctrina, oyga el Religioso el consejo que le da el bienauenturado San Basilio: en el qual casi la abraça toda. Las palabras malas e inutiles (dize este glorioso Santo) que distraē el espirito, desterradlas en todo caso de vuestras conuersaciones: y solamente hablad cosas buenas, que edifiquen al alma, y le sean de algun prouecho. Y aun en essas deueis tābiē guardar el decoro y modestia q̃ cōuiene. De tal manera, q̃ cō el q̃ esta cerca, no hableis rezio en voz alta, sino

Hugo vbi s.

Basilius in sermo. 2. de institut. monac.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en el tono de voz que basta para que os oya. Y guardaos de hablar vnos con otros palabras asperas, aunque sea para exhortar al hermano. Y estando muchos juntos, guardaos de hablar con alguno en particular al oydo, o por señas; porque esta manera de hablar, engendra en los otros sospecha de murmuracion, y es bien quitar la ocasion de semejantes sospechas. Toda esta es doctrina de San Basilio. Y no es menos buen consejo, a este proposito, aquel de Pitagoras, que preguntandole vn discipulo suyo, de que manera podia llegar a ser sabio entre sus condiscipulos, le respondio: Seras sabio, si guardares silencio hasta que te sea necessario hablar: y si quando vuieres de hablar, no dixeres alguna cosa sin que la tengas muy bien sabida: y finalmẽte si hizieres muchas cosas muy buenas, y hablares muy pocas. Porque el silencio, es señal de la sabiduria, y el hablar mucho es argumento de necedad e ignorancia. No te des priessa a respõder, antes que se aya concluydo la pregunta que te hizieren; ni respondas desatando question alguna, donde echares de ver que ay otro mas sabio que tu. Hasta aqui son palabras de Pitagoras, dignas por cierto de perpetua memoria. Y porque demos fin a este capitulo cõ vna recopilacion de todo lo que en el se ha enseñado, para que materia tan importante quede fixa en la memoria: sera bien referir vn consejo que da el Espiritu santo acerca desta materia, que a mi parecer, lo abraça todo admirablemente. Acrisola tu oro y tu plata (dize en el libro del Ecclesiastico) y haz vna balança para tus palabras, y vn buen freno para tu boca. Y ten cuydado de no resualar en la lengua, porque no caygas en presencia de tus enemigos, y de los que te estan poniendo asechanzas, y sea tu cayda incurable y mortal. Lo q̃ aqui aconseja el Espiritu santo es. Que tenga en tanto el hõbre la modestia en sus palabras, q̃ si para hazer vna balãça en q̃ pesarlas antes de dezillas, es necessario hazer fũdiciõ, y a crisolar

Pitagor. in suis præce.

Eccles. 28. *Aurũ tuũ & argentũ tuũ conflа, & verbis tuis fac tibi statera & frenos ori tuo rectos: & attende ne forte labaris in lingua tua, & cadas in conspectu inimicorũ insidiãtuã tibi dicãtur tibi tuus in sana bilis in mortem.*

crisolar todo el oro y plata que tiene, lo haga liberalmente, y lo tenga por muy bien empleado, porque todo es poco para pagar vna virtud tan difficultosa e importante. Y aduiertase, que quiere el Espiritu santo que se haga peso para las palabras, y freno para la boca: porque el varon prudente antes de hablar ha de pesar lo que ha de dezir, considerãdo las cinco cosas que arriba diximos. Y despues de auerlas con prudencia pensado, si echare de ver que falta algunas de las circunstancias ya dichas, ponga freno a sus labios guardando silencio: y si viere que esta bien circunstanciado lo que quiere dezir, quitese el freno, dando licencia a la lengua para que hable: que para estas dos cosas quiere el Espiritu santo, que se haga balança y freno. Y en dezir que se guarde no se le resuale la lengua en presencia de sus enemigos, quiere enseñar que el varon prudẽte, siempre ha de hablar con tanto recato, como si sus enemigos le estuuiessen escuchando para cogerle en palabras. Y no se engañara en pensar esto, pues realmente estan haziendo esta diligencia los demonios sus enemigos siempre que habla, para acusalle de las palabras illicitas que dixere, el dia de la estrecha cuenta. Y el dezir que la cayda, o herida de la lẽgua es incurable y mortal: es aduertirnos, que la llaga que haze la lengua en la fama del proximo murmurando, con grande difficultad se cura despues de hecha: porque apenas se ha visto honra biẽ restituida despues de quitada. Y assi la llaga que haze la mala lengua, es incurable enel que la recibe, y mortal enel que la haze; porque si la honra del proximo queda llagada, el alma del que la llaga queda herida de muerte.

Por lo qual compara Dauid la lengua de los murmuradores ala saeta de los niños, que por herir a los otros con ella, suelẽ sacarse los ojos sin pensarlo.

Psal. 25. *Sagitta parvulorũ facta sunt plagæ eorum, & infirmata sunt contra eos linguæ eorum.*

Cap. XXXI. De algunos desordenes dela lengua, y de los medios con que se ha de poner el remedio en ellos.

NO es mi intento tratar en aste capitulo de todos los desordenes de la lengua (porque seria emprender vna cosa casi infinita, por ser ellos innumerables) sino de solos aquellos que por ser mas frequentes y ordinarios tienen mas necesidad de remedio. Y porque en la segunda parte deste libro, auemos de tratar de los que dizen orden al proximo, tratare aqui solamente de algunos; que sin considerarlos en respecto de tercera persona, dizen particular desorden. El primero dellos es la dessenta de los proprios defectos: vicio heredado de nuestros primeros padres. Porque assi como ellos conociendo su desnudez y defecto, quisieron cubrir con las hojas de la higuera la verguença que padecian; y no contentos con esto procuro cadaqual cargar al otro por disculparse assi mismo: assi tambien es muy ordinario en los hombres querer encubrir sus culpas, con las ojas de sus palabras. Y deurian considerar estos tales, la maldicion que Christo echó a la hyguera infructuosa, quando no hallò en ella la fruta q̃ iua a buscar: y echaria de ver, q̃ el maldezilla, no fue por no auer hallado fruta, pues no era entonces tiempo de renella: sino que acordãdose su Magestad infinita, que la hyguera fue el arbol que administro a nuestros primeros padres hojas con q̃ cubrir el defecto su desnudez causada por el pecado: quiso echarle su maldiciõ, para que los que procuran encubrir con palabras sus faltas, echen de ver lo mucho que aborrece esta culpa: pues al arbol (por solo auer administrado materia para cubrir defecto) lo castigo con tanto rigor. Consideren demas desto, que vna de las cosas que con mas afecto pedia a Dios el Santo Rey Dauid

Genesis. 3. *Consuerunt foliacus, & fecerunt sibi perizomata*

Dauid era: que pusiesse guarda a su boca, y vna puerta que cercasse sus labios: para que su lengua no se declinasse a dezir palabras de malicia, por escusar las escusas en sus pecados. Y es cierto que pues con tanto affecto pedia el Santo Rey a Dios que le librase desta falta: era porque conocia la grauedad de la culpa que se comete en ella: y para descubrir esta grauedad, llama palabras de malicia a las que siruen de escusar el pecado. El justo (dize el Espiritu santo) en el principio de su platica se acusa a si mismo: y la razon es; porque sabe que el abismo de la miseria, suele atraer al abismo de la misericordia: y que a los pobres ninguna cosa les esta mejor para mouer a compassion de su pobreza, que descubrir sus llagas. Esta falta de escusar los proprios defectos suele ser hija de la soberuia; porque como el soberuio apetece desordenadamente la estimacion de la propria excelencia, aborrece todo aquello que puede deshazer esta estimacion: y como echa de ver que el saberse sus faltas, es medio para diminuirse su credito: procura escusallas, por conseruarse en el por este camino. Y sucede le al reues, porque permite Dios que se eche de ver la proterbia que tiene en el escusarse: y assi por el mismo camino que quiere conseruar su estimacion, viene del todo a perdella. Abrace pues la humildad el que quiere remediar esta falta, y aunque al principio padezca confusion, y verguença confessando llanamente sus culpas: hagase fuerça en ello, que sin duda alguna saldra con victoria: librando se de la eterna confusion, con solo padecer vna confussiõ momentanea. Y aduiertase, que aunque qualquier genero de escusar el pecado ha de ser aborrecible al Religioso (quando la ley de la justicia no le obligare a ello) pero quando para escusarse se mezclan mentiras, o juramẽtos: o auer de acusar a otros; es cosa detestable, y digna de ser euitada, y ha se dehuir della con todas las veras posibles.

psalm. *Pone domine custodiã ori meo &c. Et non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.*

Prouer. 18. *Iustus in principio accusator est sui.*

Psalm. *Abyssus abyssum invocat*

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.2. El segundo desorden de la lengua es el vicio de la jactancia, que es quando el hombre se alaba assi mismo, ora sea de algunas gracias naturales, ora de virtudes acquisitas o infusas. Esto es vn vicio que apenas puede caber sino en gente indiscreta y liuiana; porque si es verdad lo q̃ dize San Augustin, que el varon prudente, no solamente se corre y auerguença de alabarse assi mismo; pero aun el verse alabar de otros, le es terrible tormento, y ocasion de que se auerguence y corra; claro esta que el que se jacta assi mismo, testimonio da de que es indiscreto y liuiano. El q̃ assi mismo se alaba (dize Plutarco) ante todas cosas me persuado, que es desuergõçadissimo; porque sino lo fuesse, aun de ser alabado de los otros auia de tener verguẽça. A Christo Redemptor nuestro le dixeron los Pharisseos, que pues el mismo daua testimonio de si, su testimonio era de ningun valor: pareciendoles que era como necessaria consequencia, ser mentiroso el que se alaba, y por consiguiente ser indigno de que sele de credito. Y verdaderamente, que aunque esta consequencia en Christo no era verdadera, por ser el la misma verdad de quien reciben efficacia todos los testimonios q̃ la tienen; pero en todos los otros hombres es muy ordinario, andar la jactancia acompañada de la mentira. Y si Christo con ser quien era, quiso que otri diesse testimonio de su persona; porque vio que el testimonio proprio, no puede carecer alomenos de algun genero de sospecha: y para este fin, crio de proposito vn hombre tan abonado como el Baptista: claro esta, que es indicio de gran liuiandad, y argumento de notable soberuia, querer dar testimonio de su misma virtud y buenas partes (manifestandolas a los hombres y jactandose dellas) el que tan facilmente puede engañarse en el conocimiento de sus mismas cosas. Sea pues la regla en este particular la que da el Espiritu santo en el capitulo 17. de los Prouerbios; que aun quando la necessidad

Augusti. *Sit sapiens, cum laudatur in ore tenetur in corde.*

Plutarc. tomo. 2. opuscul.

Ioan. 8. *Tu de te ipso testimonium perhibes, testimonium tuum nullum est.*

Ioan. 1. *Hic venit in testimonium &c.*

cessidad nos constriñe a que tenga el mundo buen credito de nuestras personas; aguardemos que nos alaben los otros: y no se alabe nadie a si mismo: porque verdad es lo que dize S. Pablo, que no es prouada la virtud del que se alaba a si mismo; sino la de aquel a quien Dios aprueua. Para remedio desto ẽ es admirable medio, el proprio conocimiento: porque quien conoce las miserias que tiene de su cosecha; echara de ver que no tiene cosa de que alabarse, y tiene muchas de que confundirse. Y tambien es buen medio el considerar, el cuydado que tiene Dios de humillar a los que se ensalçan, permitiendolos caer en grauissimas faltas; para que les siruan de contrapeso, y les haga humillar las ceruizes; no osando leuantar el rostro para tratar de sus proprias cosas, de puro auergonçados. Verdad es, que quando la necessidad lo pide, no es jactancia sino cosa licita, descubrir algunas de las proprias virtudes, que pueden resultar en alabança de la persona, como lo enseña Plutarco hablando de las personas publicas; q̃ quando injustamente son vituperadas, dize que pueden y deuen para conseruar la autoridad del officio, alabarse de algunas cosas que las acrediten: guardando en esto la debida modestia. Desta licencia vsó el Apostol S. Pablo escriuiendo a los de Corintio, quando dixo: Persuadome q̃ no he trabajado menos, que los mas auentajados Apostoles. Y otras muchas cosas dize en su propria alabança, que a no ser forçado de la necessidad, parecieran vanidad y locura. Y es mucho de ponderar, que con auerle sido forçoso el alabarse para tratar del abono de su persona, concluye diziendo: *Insipiens fui, vos me coegistis.* Como quiẽ dize aun que en auerme alabado, me he auido al talle de hombre ignorante (porque solos los que lo son se alaban a si mismos) pero protesto delãte de Dios, y de los hombres, que no lo he hecho voluntariamente, sino forçado de la necessidad. De suerte, que de las palabras del Apos-

Prouer. 17. *Laudet te alienus et non os tuum.*

2. corint. 10 *Nõ enim qui se ipsum commendat ille probatus est sed quẽ Deus commendat.*

Plutarcus 2. to. opusc.

2. Corint. 11. & 12. *Existimo enim me nihil minus fecisse a magnis Apostolis.*

tol se collige, que aun los que se alaban forçados de la ocasion, parecen ignorantes en esto: con ser verdad que (como affirma Plutarco) la alabança en tal caso, no es jactancia sino defensa.

Vbi supra.

§. 3. El tercero deforden es hablar palabras ociosas y de burlas. Y este deforden suele ser muy frequente aun entre personas espirituales, porque pareciendoles cosa leue, y que no ay pecado mortal en ella, les parece que no ay que temer. Como sino fuesse cosa digna de ser temida, el auer de dar cuenta a Dios de todas las palabras ociosas, el dia de la estrecha cuenta; y auerlas de purgar en las penas grauissimas de purgatorio, que esta es la paja que dize Sã Pablo auerse de purgar en el fuego. Y es cosa de lastima, q̃ digan los maestros de la vida espiritual, que aun el hablar cosas buenas, es dañoso a la deuocion si se habla mucho; y que no teman los que tratan de deuocion, vna cosa que tanto la impide como son las palabras inutiles. Es la lengua dize San Bernardo delgada y ancha, y por esso es aptissimo instrumento para vaziar el coraçon. Y aun por vẽtura para enseñar esto, ordenó la naturaleza que tuuiesse figura de pala. Sea tu platica recogida (dize Sã Ambrosio) y la fluencia de tus palabras no salga de madre, sino que vaya corriendo por las veras de la razon. Porque el rio que sale de sus riberas, presto recoge inmundicias y lodo. Aya en tus palabras, yugo; peso, y medida; paraque quãdo hablares aya grauedad en la sentencia, peso en la platica: y medida en las palabras con que se dize. Y verdaderamente que los muy habladores, peruierten quanto es de su parte el orden de la naturaleza; porq̃ como sea verdad que el Auctor della aya puesto en todas las cosas numero, peso, y medida (como dize el Espiritu santo) ellos quieren que no lo aya en sus palabras: haziendo que la multitud dellas sea sin numero, la sentencia sin peso, y la dilacion sin medida. El varon sabio (dize Aulogelio) piensa

2 Cor. 3.

Bernar dus in quodam sermo.

Ambro. li. 2. offici.

Gelius. li. 2

piensa primero lo que ha de dezir, y antes que dexe llegar la palabra a la lengua, la ha examinado en el pecho. Pero los que son liuianos, de ordinario son habladores faciles e importunos: porque no estribando en el peso de las cosas que dizen, aquella platica tienen por mejor, donde ay mas hinchadas y libres palabras: porque se persuaden que nace en la boca y no en el pecho la lengua. De manera que el hablar mucho (segun sentencia deste Philosopho) es argumento de ignorancia: y (como dize Hugo de Santo Victore) ninguna cosa descubre mas bien lo que es cada vno, que las palabras que dize. Porque la platica vana, indicio es de vana consciencia: y la lengua manifiesta las costunbres de cada vno. Qual es la conuersacion, tal se juzga ser el animo (porque como dixo Christo Redemptor nuestro) de la abundancia del coraçon habla la boca. La conuersacion vana no pasara sin juyzio, porque del estado de la rectitud se apartan, los que se derraman por vanas palabras. Todo esto es de Hugo. Y porque nos detengamos en referir sentencias de Santos en cosa tan clara, digo que no ay ninguno dellos que no pondere mucho el peligro que ay en hablar palabras ociosas. Y segun sentencia de San Geronymo, de San Gregorio, y de San Basilio. Palabras ociosas son aquellas, que ni son necessarias prouechosas al que las dize, ni al que las oye: porque ocioso se dize todo aquello q̃ no es de prouecho para algun fin. Y aunque parece de poca importancia el descuidarse en vna cosa tan leue, realmente no lo es: por ser tan grande la abundancia de los pecados (a lomenos los veniales) que se cometen, no guardando la lengua de semejantes palabras: que al fin necessaria cosa es cumplirse lo que dize el Espiritu santo, que en el hablar mucho no faltara pecado. Dexo aparte el grande peligro que ay (como en otra parte diximos) de passar la lengua de las palabras ociosas, a las perni-

Hugo li. 2. de clauſ. animæ.

Matt. 12. *Ex abundantia cordis os loquitur.*

Hieron. in Matt. c. 12. Gregor. in paſto. par. 3. ad mona. 15. Baſilius in regul. breuio. 3. inter rog. 15. Prouer. 10. *In multiloquio non deerit peccatũ.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

perniciosas:y no de las ociosas solamente, pero aun delas buenas se suele pasar con facilidad a los que no lo son: y por esso llamó el Santo Rey Dauid a la lẽgua,nauaja engañosa:porque assi como la nauaja yendo cortando lo superfluo del cabello,y limpiando la cabeça: si se descuyda el que la gouierna,suele sin pensar en ello dar vna herida, y sacar sangre:assi la lengua,aunque se aplique a dezir cosas buenas;y a escusar las faltas del proximo: si ay vn pequeño descuydo,corre grande peligro de herirle,y derramar sangre en su fama.Pues quien osa ponerse en tan euidente peligro?o quien podra escaparse del sino euita las palabras ociosas?

Psalm 51. *Sicut nouacula acuta fecisti dolũ.*

§.4.Demas desto, quien podra dezir los daños que haze el descuydarse en este particular, para la deuocion y regimiento? Verdaderamente,que assi como vn baso q̃ tiene algun licor precioso y de mucha fragrancia,en teniendole descubierto,es necessario yrse poco a poco euaporãdo el olor,y perdiendose: assi el balsamo precioso y olorosissimo de la deuocion se va exhalando y perdiendo,si no se cierra la boca y enfrena la lengua. Que cosa ay que assi perturbe la serenidad de la conciencia? que assi apague el feruor del espiritu? que assi priue del gusto y consuelo espiritual,que assi distraya el alma? que assi enjugue las lagrimas? que assi seque la deuocion? y que assi esterilize la conciencia? como el derramarse el hombre en palabras inutiles? Donde ay muchas palabras(dize el Espiritu santo)alli aura frequente esterilidad. Porque dõde ay muchas ojas de palabras varias, la loçania dellas impide la abundancia del fruto, como de ordinario se experimẽta aun en los arboles materiales. Y S. Doroteo afirma como hombre experimentado, que donde ay abundancia de palabras, y poco recato en el hablar, todos los sentimientos santos y celestiales se apagan. Miren pues los Religiosos quan caro les cuesta vn vano contento que tomã en

Prouer.14. *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.*

Doroteus.

en hablar palabras vanas y sin prouecho. Y no se espanten si se ven poco medrados en el espiritu, y poco regalados de los gustos del cielo:pues tan descuydados andan en quitar este impedimento. Y si quieren ser restituydos al espiritu de la verdadera alegria,tomen vn pequeño trabajo, poniendo cuydado en refrenar su lengua: y huyan de la compañia de los que se descuydan en esto:y de las ocasiones y lugares donde suele resualarse la lengua,y de la vana alegria,que suele ser causa de platicas vanas:traten cõ gente a quien se deua respecto,y pidan a Dios muy deueras que de eficacia a estos medios: porque del hõbre es el preparar su anima,(segũ dize el Espiritu santo,)y de Dios es gouernar la lengua:

Prouer. 16. *Hominis est animã præparare, & domini gubernare linguã.*

§.5.El quarto desorden (que es vsar de juramentos en confirmacion de lo que se dize)esta por la bõdad de Dios entre Religiosos tan desterrado, que no ay para que detenerme en enseñar remedios. Solamente quiero aduertir,que se guarden de tratar con gente porfiada è incredula:porque estos suelen obligar muchas vezes,a que por satisfazerles vsen de juramentos,los que tratan con ellos. Y quando lo que se dize no es de importancia,aunque no le crean,deue el Religioso contentarse con auer tratado verdad en lo que dixo: porque menos importa el no ser creydo,que vsar de juramentos por satisfazer a vn incredulo. Pero en negocio donde se auentura algun gran bien en prouecho del proximo: el jurar es acto de Religion: pero halo de hazer el Religioso con mucha modestia,y reuerencia: concurriendo las tres partes que pide el Prophera,que son verdad,justicia,y juyzio. Los demas desordenes que suele traer consigo la lengua mal moderada,como son maldiciones,sembrar discordias:dezir lisonjas,curiosidades,donayres,torpezas, o cosas semejantes a estas: no me detengo en ellas,porque o no requieren differentes remedios,o auemos tratado dellas en otros lugares, o

Hiere. 4. *Et iurabit, viuet Dominus in veritate, & in iudicio & in iustitia.*

ade-

Universidad de Deusto
Biblioteca

adelante se offrecera tratar dellas. Solo quiero dexar aduertido, que en vna dellas que es ser facil enel prometer ande sobresi el Religioso, no arrojandose facilmente a prometer, cosa alguna por leue que sea. Porque aun en las simples promesas, que son las que se hazen sin juramẽto, ay obligacion de cumplirlas, porque de ley natural es que se cumpla lo que se promete: y los que son indiscretos en prometer estan en peligro de no cumplir lo prometido: por ser muchas cosas las que prometen, y no auer memoria para tantas. Y cõsideren lo que dize el Espiritu santo, acerca desta materia: Y es, que nadie prometa mas de lo q̃ puede cumplir, y que despues de prometido piense como ha de restituyr lo que deue por la promesa q̃ hizo. De donde se sigue, que el Religioso no puede prometer cosa alguna absolutamẽte, pues en todas sus acciones esta pendiente de la voluntad de su Prelado. Y assi en todas sus promesas ha de añadir alguna palabra, donde signifique esta dependencia. Y quando promete encomendar a Dios alguna persona, aconseja San Buenauentura, que diga luego alguna breue oracio por ella: y si en particular ha prometido tener cuydado de encomendalla a Dios, proponga luego, de hazella participante de sus buenas obras y oraciones, para que si despues se oluidare, en virtud de aquel proposito, cumpla con la obligacion en que se puso por la promesa. Lo qual ha de hazer tanto con mas cuydado, quanto lo prometio con mas veras, y con mas firme intẽcion de obligarse.

Eccles 8. *Non spondeas super ea quæ tuæ non sunt opibus: quod si spoderis, quæ si reddere nequeas.*

Ca. XXXII. De la modestia q̃ se ha de guardar en los entretenimientos y recreaciones.

RESTA aora que para concluir la materia de la modestia, tratemos breuemente de la que se ha de guardar en las recreaciones y entretenimientos: porque entõces

ces esta el animo tanto mas cerca de relaxarse, quanto los regozijos traen mas ocasiones de relaxacion: y assi tratar desto no sera materia poco prouechosa. Para cuya intelligencia deue aduertirse, que (segun sentencia del Philosophio) la conseruacion dela vida y salud de los animales consiste en dos cosas, que son trabajo y descanso. El trabajo es necessario, para que por falta de exercicio no se inhabiliten los miembros y pierdan la agilidad: y el descanso, para que las fuerças de la virtud limitada no se consuman. El exemplo desto vemos en vn caballo, que si le tienen siempre descansando en la caualleriza viene a mancarse y si siempre le hazen correr o trabajar. Viene a rebẽtar de cansado. Y lo mismo seria del hombre si siempre trabajasse, o siempre estuuiesse descansando en vna cama por muelle y regalada que fuesse. Y aunque el entẽdimiẽto es potencia espiritual, pero como tiene virtud finita, y esta atada a organo corporeo: tambien es forçoso el venir a cãsarse, quãdo el trabajo excede a la proporciõ desus fuerças: y por cõsiguiente tiene necessidad de descansar algun rato. De aqui vino a collegir el Doctor Angelico siguiendo a Aristotiles, que necessariamente ha de auer vna virtud que trate de entretenimientos y recreaciones honestas. Paraque por medio della el animo cansado dela meditacion prolija de cosas graues y difficultosas pueda relaxarse algun tanto, y rehazerse en algun entretenimiẽto apacible y honesta. Haziendo en el lo que suele hazerse en el arco, que para que despues tire con mas pujança, suelen afloxarle algun rato la cuerda. De industria suele afloxarse la cuerda del arco (dize el bienauenturado S. Gregorio) para que despues con mayor vtilidad pueda armarse: y si no se hiziesse desta manera; vẽdria a perder, con la cõtinuaciõ de estar cõtinuamente armado, la virtud del tirar cõfuerça. Y assi tabiẽ alguna vez, quãdo la virtud afloxa en sus exercicios, entõces se cõserua, para hazer despues guerra a los

Aristo. lib. de partib. animal.

D. Tho. 2. 2. q. 168. Aristo. 4. etib. c. 8.

Gregorius lib. 19. moralium.

Universidad de Deusto
Biblioteca

los vicios tanto con mas fortaleza, quanto ceso mas discretamente del trabajo de la pelea. Todo esto es de S. Gregorio. Y assi como el lo enseña, leemos auerlo exercitado los Santos, como consta de lo que se escriue de S. Iuan Euangelista en las vidas de los Santos Padres.

In Vitis Patrum.

§. 6. Esta virtud pues, que en los passatiempos y recreaciones honestas pone el medio y el modo, llamā los Griegos Eutrapelia, que hablādo en romance quiere dezir, entretenimiento apazible y honesto. Y es vna virtud, que enseña al hombre a recrearse honestamente, con las circunstancias deuidas, considerado el tiempo, el lugar, y la persona. Para que ni sea agreste el hombre y pesado, guardando siempre seueridad en su trato: ni sea chocarrero hablādo siempre de burlas. Sino que guarde el medio entre estas dos cosas, sabiendose recrear a sus tiempos, y guardando seueridad y grauedad en los suyos, que en acertar este medio consiste la virtud de que vamos hablando: la qual enseño el Espiritu santo, quando dixo: Tiempo ay de llorar, y tiempo de reyr. De aqui pueden collegir los principiantes, que no es la virtud tan rigida, ni tiene tan mala cara como la pintan: antes es tan bien acondicionada, q̄ da licencia para recrearse a sus tiempos. Y que por esta causa se ha introduzido en todas las Religiones bien ordenadas, con discreta prouidencia de los Padres antiguos dellas, que de el discurso del año, en ciertos tiempos, tengan los Religiosos algunos entretenimientos y juegos honestos, en que se recreen con la modestia deuida, rehaziendose y cobrando nueuos alientos para seruir a Dios. Y con ser tan grande el rigor con que los Padres del yermo viuian, y su mortificacion y penitencia tan extraordinaria: tenian sus recreos y entretenimientos, como cōsta de sus historias. Y estos eran, y lo son aora en las Religiones, quando, o se ha de emprender algun prolijo ayuno, como es en las carnestolendas, y entrada de Aduiēto, o quā do

Eccle. 3. c. *Tempus flēdi, & tempus ridendi.*

do sale de alguna trabajosa y larga abstinencia, como es en las Pascuas de Resurreccion, y Natiuidad, y algunos otros dias solemnes. Para que precediendo la recreacion al trabajo, tome aliento el espiritu, y fuerças el cuerpo para correr la carrera que se le offrece; y despues de auerla corrido, siguiendose el entretenimiento y descanso, se rehaga el espiritu, y corrobore el cuerpo para nueuo trabajo. Esta prudencia, acerca del tiempo en que se han de tomar las recreaciones, parece que quiso enseñar el Principe de la eloquencia latina en el primero libro de sus officios donde dixo: Que las recreaciones se han de tomar como el sueño, despues de auer trabajado mucho; y como el descanso y quietud despues de auerse mucho cansado. Porque aunque es verdad q̄ no podemos passar sin algun genero de recreo, y entretenimiento; pero no nacimos para recrearnos y entretenernos en cosas de burlas, sino para ocuparnos en negocios deveras. Toda esta es dotrina de Ciceron. De la qual auemos de collegir tres cosas. La primera echar de ver, quan necessarios son los entretenimientos y recreaciones honestas, pues las compara este Philosopho al sueño despues de vn largo trabajo, y a la quietud y sosiego despues de vn grande cansancio. La segunda, que pues las recreaciones honestas son tan necessarias en sus ocasiones y tiempos; no deuen los Prelados permitir que se pierda la costumbre loable de los padres antiguos; que con summa prudencia y madureza ordenaron, q̄ en ciertos tiempos tuuiessen los Religiosos algunos entretenimientos, en que diuertirse con la deuida decencia y honestidad. Y entiendan, que si estas recreaciones (con que los Religiosos juntos se entretienen) se quitan de los Conuētos; sin duda ninguna las buscaran fuera dellos: porque pēsar que pueden passar sin algun genero de recreacion, es ignorancia. La tercera cosa que se collige de las palabras de Ciceron es; que pues estos entretenimientos se han de

Cicer. lib. 2. offic. ca. de temperantia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tomar como el sueño, es razon q̃ sean moderados, porq̃ el estar siẽpre durmiẽdo, o passar en esto la mayor parte del dia, seria cosa perjudicial para la salud, y perdimiẽto notable de vna cosa tan preciosa como es el tiẽpo: assi tambien seria dañoso para la salud del alma, el andar siempre tratando de cosas de entretenimiento. De aqui se sigue, q̃ si algũ Prelado viuesse tan imprudẽte, q̃ por tener a sus Religiosos recogidos en el Cõuento, les permitiesse muy de ordinario, vtar de recreaciones, y entretenimientos: no tẽdria escusa su mal gouierno: porq̃ no se puede llamar vida Religiosa, la q̃ ordinariamente se ocupa en juegos, en burlas y passatiẽpos: y el introduzir esto seria destruyr totalmente la religion.

§.3. Ha se de mirar tãbien en las recreaciones, q̃ no se mezclen en ellas cosas q̃ puedan ser ocasion de pesadubre, como son el dar vayas de cosas pesadas, y aunq̃ sean de cosas leues a personas q̃ se inquietã por ello: y el burlarse de manos, y otras cosas semejantes a estas. Porq̃ lo q̃ se ordeno para descanso del cuerpo, y aliuio del espiritu: no es bien que sea ocasion, de perderse la paz del alma. La musica es honesto entretenimiento, oracion de instrumẽtos, ora de bozes concertadas: con tal que en ella no se permita cãtar, o tañer cosa indecente a la grauedad Religiosa. Las representaciones (y especialmente con vestidos seglares) cõ mucha razon las prohiben nuestras cõstituciones, por algunos graues inconuenientes: pero si en alguna Religiõ se permiten, han de ser de cosas graues y honestas: no permitiendo q̃ en ellas se mezclen juramentos, ni entremeses lasciuos: o mouimientos indecentes y descompuestos: porq̃ aunq̃ es licito alguna vez (como auemos dicho) remitir algo del rigor Religioso: pero nunca es licito perder el decoro a la religion. Contar algunas fabulas morales, o algunas ficciones de ingenio y graciosas: y referir algunos dichos de Philosophos q̃ tienẽ donayre (quales son los q̃ refierẽ los recopiladores de apophtegmas) y otros algunos q̃ se

se hallã en las hystorias de los Sãtos: todo es muy apropo sito, para semejantes recreaciones; porq̃ estas cosas no solamẽte recreã, sino tãbiẽ informan el entendimiẽto. Y mirẽ los Religiosos particulares, q̃ quãdo la comunidad se jũta para regozijarse y entretenerse, no dexen de acudir a ella, tomado el cõsejo del Apost. S. Pablo, q̃ nos mãda llorar cõ los q̃ lloran, y holgarse cõ los q̃ se huelgan. Y procurẽ quãdo van a estas cosas, yr cõ alguna cõsideracion pia: como es alegrarse de ver q̃ los seruos de Dios se alegrẽ y regozijen: y cõsiderar quã buena y quan alegre cosa es (como dixo Dauid) habitar los hermanos en vno: y quã dulce cosa sera aquella eterna cõcordia y paz, con q̃ se alegrã en Dios los q̃ estan en el cielo. Guardẽse no los haga el demonio singulares, y juezes temerarios, como a vn Religioso, a quiẽ yo conoci en vn Conuento. Que quãdo los Religiosos acudian con la comunidad a recrearse, se yua el al Choro, dõde el demonio le daua a entẽder q̃ era aq̃l mal gouierno y relaxacion, y q̃ el solo era el recogido y los demas relajados. Y engañauale cõ hazerle dezir algunas auemarias maldichas, porq̃ Dios perdonasse las faltas q̃ los otros haziã en sus recreaciones y entretenimiẽtos: pareciẽdole q̃ en esto imitaua a Iob, q̃ offrecia sacrificio por sus hijos, miẽtras ellos andauã en sus bãquetes, porq̃ no pecassẽ.

Rom. 12. *Flere cũ flẽtibus, gaudere cum gaudentibus.*

Psal. 132. *Quã bonũ, & quã iucũdum, habitare fratres in vnũ.*

Iob. 1. *Consurgens q. diluculo, offerebat holocausta per singulos: Dicebat enim ne forte peccauerint filii mei.*

§.4. Esto basta auer aduertido en lo q̃ toca a los entretenimiẽtos comunes de todos los Religiosos: porq̃ lo demas q̃ podria dezirse en esta materia lo diximos en el libr. 2. Pero en los particulares de cada vno, deuẽ cõsiderar q̃ no sin causa llamã sal, a los donayres y gracias q̃ se dizen en semejãtes recreaciones. Para dar a entẽder, q̃ assi como la sal ha de ser poca para saborear los manjares; y si es mucha los echa a perder en vez de saborearlos: y es causa de q̃ no puedã comerse. Assi los donayres y burlas hã de ser pocos, y que no piquen a nadie: porque si son muchos paran en truaneria, y si pican vienen a ser malicias y no donayres. Miren a si mismo q̃ no se burlẽ con los q̃ no sufrẽ

Universidad de Deusto
Biblioteca

burlas, porque no es licito el entretenimiento donde se pierde la paz. Ni se engañen diziendo que son cosas leues las que dizen: porque (como dize S. Bernardo) cosa leue es la palabra porque buela ligeramente, pero grauemẽte hiere; es leue porque passa de presto: pero pesadamente abrassa, y no es razon que se juzgue por leue, lo que da pena al proximo: especialmente mandando Christo, que no pongamos tropieço a los pequeñuelos. Tambien se ha de mirar la circunstancia del tiempo, del lugar, y de la persona. Porque en tiempo de silencio, o en acabando de comer quando se calienta la boca, y la lengua se desliza facilmente, es ponerse en euidente peligro, y querer entretenerse en donaires, porque con facilidad vienẽ a parar en malicias. Y no sin causa los antiguos en acabando de comer solian offrecer sacrificio de lenguas a sus dioses: para dar a entender, que no ay tiempo en que mas necesidad aya de sacrificar a Dios la lengua, que luego despues de auer comido. Y assi los Prelados auian de cuydar mucho, de q̃ se recojã los Religiosos en aquel tiempo: como tambien en tiempo de silencio, en el qual no es licito hablar cosas de veras, quanto mas burlerias. Tambiẽ se ha de tener respecto a la circũstancia de los tiempos santos, como son Aduiento y Quaresma, quando la Yglesia particularmente trata de penitencia y recogimiento: y al Religioso en semejantes tiempos tratar de burlas, es cosa indecente y desfamada. Hase de mirar tambien la circũstancia del lugar: porque (como dize S. Augustin) los lugares dedicados a Dios, solamente se han de emplear en aquello para que fueron hechos. Y assi burlarse en lugares sagrados, como es la Yglesia, o el Choro; y dezir donaires, o gracias en ellos, o hazer mouimientos liuianos, o de risa: es profanallos. Y tampoco es licito burlarse en los lugares donde se acostumbra a guardar silencio, como son el dormitorio, y sacristia: y en los demas donde puedẽ ser vistos de los seglares. Final-

Bernardus sermo. de tripli. cust.

Matt. 11. *Sinite parvulos, & nolite eos prohibere ad me venire*

Augusti. in regula.

mẽte hase de mirar la circunstancia de la persona q̃ se burla, y la con quiẽ se burla: porq̃ a los Religiosos graues, no les asienta biẽ las burlas, especialmẽte en presencia de gente moça, q̃ piẽsa ser a ellos licito todo lo q̃ veẽ hazer a los tales. Y sino son graues no deuẽ burlarse con los q̃ lo son: ni los menores cõ los mayores; porq̃ no se pierda en la cõuersaciõ el respecto. Dõde es mas licito vsar desta virtud es entre los enfermos por regozijallos; mirãdo siẽpre q̃ no se digan mẽtiras ni cosa q̃ pueda perjudicar a nadie: porq̃ estas dos cosas en ninguna ocasion son licitas. En los juegos tabiẽ q̃ suelẽ vsarse en las recreaciones, se ha de mirar q̃ sea Religiosos y honestos, en q̃ no sea necessario descõponerse. Y al fin se ha de atender mucho en los entretenimiẽtos, lo q̃ dize el Diuino Ambrosio, q̃ sean con tal modestia, que por relaxar el animo, no se deshaga el armonia del cuerpo de las virtudes. Y porq̃ esto es muy difficultoso, aconseja el mismo Santo, q̃ se dexen quanto fuere possible esta manera de recreaciones. Y Seneca dize: Si el tiẽpo pidiere q̃ se aya de vsar de algun entretenimiento de burla, vsa del segun la dignidad de la sabiduria; de tal manera, q̃ ni seas pesado por ser muy aspero, ni seas menospreciado por ser liuiano. Tu vrbanidad sea agradable, pero no chocarrera: tus burlas sean con sal, mas no cõ dientes q̃ muerdan; tus juegos sean sin liuiandad, tu risa sin descõpostura, tu platica sin vozes, tu andar sin tumulto. Procura tener quietud y no floxedad, y miẽtras los otros juegan, trataras tu de alguna cosa santa y honesta. Todo esto dize Seneca, dõde podra ver el religioso, la modestia q̃ deue guardarse en los juegos, para no perder la grauedad religiosa: pues para cõseruar la seueridad Philosophica q̃ es menos, pide tantas circunstancias este Philosopho. En el assistir a estas recreaciones y burlas se ha de guardar lo q̃ enseña S. Vicente Ferrer: Que si alguno por via de recreaciõ dixere algunas palabras de burla, muestre el Religioso (por

Ambro. 1. offic. c. 20.

Seneca de 4. virtut.

Vincenti. in vita spiritua.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no ser pesado)el rostro benigno y afable.Pero en ninguna manera respõda a las palabras de burla q̃ le dizẽ aunq̃ lo noten de singular e intratable:lo qual se ha de entẽder quando las burlas son adesora, y no cõ las circũstancias q̃ auemos dicho;porq̃ quando los Religiosos se juntã para recrearse;no repugna a la grauedad religiosa el respõder cõ modestia,alguna palabra,q̃ demuestra de q̃ no se offende de lo q̃ le dizẽ. Y el q̃ se viere apassionado en esta materia de vsar muy de ordinario,de burlas,cõsidere(como enseña S. Bernardo)la preciosidad del tiẽpo q̃ pierde,cõcedido de Dios para penitẽcia,y para emplearlo en cosas de su seruicio:y procure de yrse a la mano, castigando las faltas q̃ hiziere cõ alguna penitẽcia, y lleuando cõsigo alguna señal q̃ se lo traiga a la memoria.Como el otro Mõje q̃ traxo tres años vna piedra en la boca por esta causa.

Cap. XXXIII. Del quinto escalon y medio, para andar bien ordenado en si mismo, que es la imitaciõ de los Sãtos, y delos otros varones perfectos, y exemplares.

AVNQVE es de grande importancia el conocimiẽto de las virtudes para aficionarnos a ellas,y estimarlas en lo q̃ es razon,mas para facilitar el exercicio dellas, no es de tanto prouecho el llegarlas a conocer,quanto el tener exẽplares viuos en quiẽ poderlas imitar.Porq̃ assi como a los principiantes en el arte del escriuir,les es mas facil para acertar a hazer bien las letras , el tener delante la materia del maestro,q̃ no el oirle dezir el modo con que se han de hazer : assi tãbien a los principiantes en el seruicio de Dios,no les es de tanto prouecho el enseñarles en que consiste la naturaleza de las virtudes , quanto el tener delante dechados en cuya imitacion,puedan retratar en si, la virtud q̃ veen en los otros. Esto se halla copiosamẽte en la religion : porq̃ el maestro de los nouicios tiene por officio

officio enseñarles,informando el entẽdimiẽto en lo especulatiuo de las virtudes: y Dios cõ admirable prouidẽcia la tiene, de ponerles delante en los perfectos Religiosos, dechados viuos a quiẽ poder imitar.Auiẽdo pues hasta a ora tratado en este libro,de la primera destas dos cosas,q̃ es de lo essẽcial en q̃ cõsistẽ las virtudes,sera razõ q̃ tratemos de la segunda:para q̃ sepa el nouicio como se ha de auer en la imitaciõ dellas,y no le sirua de tropieço,lo que ha Dios ordenado para ayudarle a leuantar. Presupuesto pues q̃ toda la perfeccion del Religioso cõsiste en ser verdadero imitador de Christo,viẽdo su Magestad q̃ no podiamos tenerle siẽpre presente segun la presencia corporal,para verle obrar y andar imitando sus acciones:vsó de vna misericordia grãde (demas de el dexarnos escrita su vida)en el S.Euangelio)y fue:q̃ en sus sieruos nos dexo vn retrato viuo de sus virtudes,paraq̃ imitando aellos,fuessemos imitadores del:y viessemos en ellos con los ojos corporales,vno como exẽplar suyo, segun el qual nos fuessemos retratando a su imagen.Hase de aduertir demas de esto,que(como dize S. Geronymo declarãdo vn lugar de S.Pablo)Christo en el cielo sera todas las cosas en todos; pero aca en la tierra no es todas las cosas en todos,sino alguna cosa en cada vno.En vnos es paciẽcia,en otros,sabiduria,en otros charidad,y en otros prudencia;y finalmente en cada vno de los buenos es aquello,en q̃ cõ mas vẽtajas se señala.De aqui se collige;q̃ los desseosos de imitar a Christo en sus Santos,no han de tomar vno solo por dechado en todas las virtudes,sino a cada vno en aq̃lla,en q̃ mas se auẽtaja:para q̃ assi como de muchos miẽbros mysticos,se cõpone vn cuerpo mystico de Christo;assi de la imitacion de muchos venga a componerse vna entera imitacion:por medio de la qual se haga el Religioso vn viuo retrato de aquel Señor,en quiẽ el Padre eterno reparo la imagẽ del viejo Adam. Toda esta doctrina es de Casiano:el qual citãdo al gran Abad S.Antonio, dize estas palabras.

Hierony. Adcolo.c.3 *Sed omnia in omnibus Christus.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

bras. Antigua sentencia es y admirable del bienauentura-
Casianus. lib.5.c.4. do Antonio, que el Monje desseoso de llegar a lo mas alto de la perfeccion, no ha de escoger a vno solo aunq̃ sea perfectissimo para imitar enel todas las virtudes. Porque vno es adornado delas flores de la sabiduria, otro esta pertrechado de la virtud de la discrecion, otro esta fundado en la solida grauedad de la paciencia; otro se auentaja en la humildad, otro en la cõtinencia, y otro es hermoseado con la gracia de la simplicidad. Este se señala en la magnanimidad, aquel en la misericordia, el otro en el silencio, y el otro enel trabajo, o en las vigilias. Por lo qual el Religioso, que desea labrar su panal de miel espiritual, deue como solicita y prudentissima aueja, coger de cadaqual aquella flor de virtud en que le viere mas señalado, y ponerla con cuydado y diligẽcia en su pecho; sin estudriñar las otras cosas q̃ viere menos buenas. Porq̃ si en vno solo quisiere imitar todas las perfecciones de las virtudes, apenas lo podra hallar, por no auer llegado el tiẽpo, en q̃ (segun sentencia del Apostol) sera Christo en todas las cosas.

Col.3. *Omnia & in omnibus Christus.*

1.Cor.1. *Ex ipso autẽ vos estis in Christo Iesu qui factus est nobis sapientia, & iustitia & sanctificatio & redẽptio.*

De el se dize, q̃ se hizo para nosotros, sabiduria, justicia, sanctidad, y redẽpcion: y assi quando en vno se halla sabiduria, en otro justicia, en otro sanctidad, en otro mansedũbre, en otro humildad, o alguna de las otras virtudes: parece q̃ agora esta Dios diuidido por sus miẽbros. Pero concurriẽdo todos a la vnidad de la fe y de la virtud, hazese vn varõ perfecto, perficionãdo la plenitud de su cuerpo en la propriedad y vnion de sus miembros: hasta que llegue el tiempo en que sera todas las cosas en todos. Hasta aqui sõ palabras de Casiano. En las quales se enseñan alos Religiosos dos cosas. La primera es, que entiendan que hã venido a la religion a imitar lo bueno que vieré en cada vno. Y la segunda; que no se hagan juezes temerarios si vieren alguna cosa que es menos buena. Entrambras cosas enseño admirablemente S. Bernardo, la primera con su

exemplo, y la segunda con su doctrina. De la primera dize hablando con sus Monjes. Miro en vosotros (hermanos mios) vno de singular abstinencia, otro de paciẽcia admirable, vno cõ profunda humildad y mansedumbre, y otro lleno de piedad y misericordia. Vno deferuorosa oracion con q̃ penetra los cielos, y otro de grande y profunda cõtemplacion. Todos feruorosos, todos deuotos, y todos abũdantes de gracias y de virtudes, como mõtes a quien ha bẽdezido el Señor. Y mirandome a mi, y viendo q̃ me falta todo lo bueno, temo y pienso que soy vno de los montes de Gelboe, sobre quien no desciende rocio del cielo. Hijos mios este pẽsamiẽto quita la arrogancia, grangea la gracia, y prepara los passos al Esposo. Esto dize S. Bernardo, en lo qual se ve, como andaua mirando las virtudes de sus Religiosos para imitallas, y como se humillaua, juzgando q̃ faltaua en si lo q̃ veya en los otros: Y ello es assi, q̃ el cõsiderar las virtudes q̃ ay en los otros para imitallos, no solamẽte sirue para animar a la imitacion, sino tambien para humillar al q̃ las considera, y no es este de los menores prouechos q̃ se sacan dello: medir el Religioso (como dize S. Gregorio) por lo q̃ vee en los otros lo q̃ le falta: y conocer por la hermosura agena la fealdad propria. Pero tratando del no juzgar faltas agenas (dize el mismo San Bernardo): Inhumana mente reprehendes las faltas de los otros, cuyas obras huyes. Porq̃ temerariamente riñe la muger q̃ se esta hilando en su casa, al varõ q̃ buelue de la guerra. Mirad q̃ os digo, si el q̃ se esta en el cõuento, viere al q̃ sale de casa q̃ se trata menos discretamente, y con menos circunspecciõ de lo q̃ deuria, en las palabras, en el comer, en la risa, y en el juyzio, no quiera luego juzgar a su hermano. Sino acuerdese q̃ esta escrito, q̃ es mejor la maldad del varon, q̃ la muger bienechora. Tu q̃ velas en la guarda de ti mismo biẽ hazes: pero el q̃ ayuda a muchos, mejor y mas va

Bernar. in sermo. 64. in cant.

Gregorius 24.mo c.6.

Bernardus in Can. ser. 12.

Eccle. 42. *Melior est iniquitas viri, quam mulier bene faciens.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ronilmẽte haze. Y si no fuere suficiẽte para cũplir su ministerio sin alguna desigualdad de vida, acuerdate q̃ la charidad, cubre la muchedũbre de pecados. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Y no parezca fuera de proposito tratar de los juyzios temerarios, tratãdo de la imitaciõ de los buenos exẽplos: porq̃ la industria del demonio ha mezclado estas dos cosas de tal manera, q̃ no ay ningunas que anden tan juntas: y assi es bien que se aduierta la vna, quando se trata la otra, como la aduirtio Casiano aunque de passo, en el lugar q̃ arriba citamos.

§.2. Para lo qual deue aduertir el Religioso, q̃ en los cõuẽtos, dõde los principiãtes suelẽ poner los ojos en los ya aprouechados y perfectos varones: acaece muchas vezes, q̃ entre los admirables exẽplos q̃ vã viendo para auer de imitallos, suelẽ descubrirse algunas imperfecciones y descuydos: las quales haze el demonio q̃ cãpeen mas q̃ las buenas obras, y parezcã mayores de lo q̃ son: para q̃ parãdo en aq̃llo el nouicio trate de juzgar aq̃llas faltillas, y murmurar entre si mismo de aq̃llas imperfecciones: por q̃ ocupado en esto, se oluide de imitar lo bueno q̃ vee. Haziẽdo como la mosca, q̃ oluidada de todo lo bueno y sano q̃ ay en la mãçana, solamẽte se pone a picar en lo podrido della. Y por vẽtura se llama el Demonio en la Sagrada Escritura, dios de las moscas: porq̃ tiene particular gouierno sobre los q̃ tienẽ esta cõdiciõ, y se deleytã en ella. Quãdo le sucediere pues al Religioso, ver alguna falta o imperfecciõ entre los buenos exemplos de sus hermanos: Cõsidere q̃ no vino a la Religion a ser juez de las faltas, sino a ser imitador de las virtudes. Y assi, como cosa impertinente a su officio deue darle de mano, o escusando la falta que viere (como enseña S. Bernardo) o suspendiendo el juyzio. Porque verdad es lo que dize S. Gregorio: Que quanto mas vno para en las faltas de sus hermanos, tãto menos conocera de las suyas propias. Y vencida esta tẽtacion que suele combatir a los principiantes

Belcebub. interqræta tor Idolũ muscę, vel Deus muscarum.

Bernardus vbi supra. Gregorius homil. 16.

piantes, trate de imitar en los Religiosos perfectos los exemplos santos, y virtudes auantajadas, a qual en vno, y a qual en otro, de la manera que auemos enseñado.

§.3. Pero vaya aduertido sino quiere errar en la imitaciõ de los Santos, q̃ entre las virtudes q̃ resplandecierõ en ellos, y resplandecẽ en algunos de los q̃ oy viuẽ, vnas son imitables y otras admirables: porque vnas pone Dios en ellos, para q̃ cõ el exẽplo dellas se despiertẽ los negligẽtes a la imitaciõ de cosa q̃ tanto importa. Y otras: para que se vea en ellas q̃ es Dios admirable en sus Sãtos, y q̃ sobrepuja el poder de la gracia al de la naturaleza. De entrãbas tenemos exẽplo en Christo y en sus Santos. Porq̃ imitable fue en Christo, el huir de las hõras quando quisierõ hazer le Rey; y admirable fue el ayunar quareinta dias naturales sin comer bocado: imitable fue el padecer hãbre, sed, injurias y otros trabajos por nuestro amor: y admirable fue el andar sin hundirse por sobre las aguas. Y lo q̃ he dicho de Christo, pudiera tãbiẽ prouar con los exẽplos de algunos Santos. Digo pues q̃ el Religioso para no errar en la imitaciõ de las virtudes y gracias que en los Santos resplandecen; ha de cõsiderar primeramẽte, que seã virtudes imitables, las q̃ quiere imitar, siguiẽdo su exẽplo: porque sino lo son, seria temeridad emprẽder la imitaciõ dellas; y tentar a Dios cõ pedir milagros no necessarios: que tales son menester para la imitaciõ de los exẽplos q̃ sõ admirables. Bueno seria q̃ porq̃ N.P.S. Francisco se arrojo en el fuego en presencia de vna muger siẽdo tẽtado della; quisiesse el Religioso en otra tal ocasiõ hazer otro tanto. Claro esta que semejantes exemplos no son para imitarlos, sino para admirarnos, dever lo poco que hazemos segun lo mucho que hizieron los Santos.

Ioan. 6. Iesus ergo cũ nouisset, &c. Fugit in montem. Matt. 4. Matt. 14.

§.4. Y hase de aduertir demas desto, q̃ muchas virtudes ay en los Santos y siervos de Dios, q̃ absolutamente cõsideradas son imitables, y si se consideran en respecto de algũ sujeto

sujeto particular no lo son. Claro esta que absolutamente hablando, imitables son las vigilias, los ayunos, y otras asperezas de que ordinariamente vsaron los santos. Pero no lo son para los q viuen enfermos y son flacos: y assi en estos tales, indiscrecion seria querer imitar a los Santos en estas cosas, q cõsideradas sus fuerças, excede a su posibilidad. De donde se sigue que la imitacion discreta ha de ser con limite y tassa, considerando las fuerças naturales de cada vno, y los auxilios sobrenaturales que tiene recibidos del cielo; valiendose para juzgar esto, no del proprio juyzio (q̃ en causas propias se puede engañar) sino del parecer de varones prudẽtes, temerosos de Dios y exprimentados, a quien es razon que se de entero credito en este particular. Y digo que sean temerosos de Dios, y prudentes; porque a los relaxados, qualquier rigor les parece mucho, y a los imprudentes si son feruorosos, todo les parece poco. Y assi qualquier destas cosas que falte, puede auer hierro en el consejo; mas la experiencia suele moderar lo vno y lo otro. Ni se desconsuele el Religioso por ver que no puede imitar a los sieruos de Dios en estos rigores; porque (como en otro lugar diximos) la santidad y perfeccion, no consiste esencialmẽte en ellos; sino en la charidad y virtudes interiores, y assi estas son las que particularmente ha de procurar imitar; porque en la imitacion dellas no corre peligro la salud corporal, ni la espiritual del alma; particularmente en la charidad, que no tiene tassa. Mas gloria tendra en el cielo el mas humilde, el mas paciente, y el que ama mas a Dios, aunque aya vsado de menos asperezas y rigores corporales, que no el que ama menos aunque aya hecho las mayores penitencias que se pueden pensar. A la gloriosissima Magdalena, no le dixeron que se le perdonauan muchos pecados porque lloro mucho, sino porque amó mucho, para q̃ entiẽda el Christiano, q̃ la gloria y perdon

Luc. 7: Remittũtur ei peccata multa quoniã dilexit multum.

perdon de pecados no se da a peso de lagrimas y de trabajos, sino a peso de amor. Verdad es q̃ quando es mucho, no sabe estar ocioso: pero estando acompañado de discrecion, estiendese a lo que puede, y no a lo que quiere, porque sabe que aquello es lo que quiere Dios. Lo que suele hazer es, que viendo que le faltan las fuerças, despierta afectos admirables: diziẽdo a Dios. O Señor mio, y quiẽ tuuiesse fuerças y valor para hazer la penitencia que todos los Santos hizieron, y para padecer los martyrios q̃ sufrieron todos los Martyres. Y por ventura estos affectos nacidos de intensa charidad, son de mayor merecimiento, que las penitencias que los otros hazen por rigurosos que sean.

§. 5. Quede pues assentada esta verdad, en el entendimiẽto de todos aquellos que tratan de imitar a los Santos, q̃ imiten en ellos solo lo que es imitable, para lo qual han recibido fuerças de Dios: y entiendan que no todos han de cõquistar el cielo de vna manera. Acuerdense de aquello que cuenta la Sagrada Escritura en el Libro primero de los Machabeos: que viendo algunos de los Israelitas, que los Machabeos solian vencer grandes exercitos, cõ poca gente: quisieron ellos hazer otro tanto, y al fin quedaron vencidos: y da la razon el Sagrado Texto diziendo: Que fuerõ destruydos: porque no eran del linage de los que auia Dios escogido para semejantes empresas. Lo mismo acaece en las batallas espirituales, dõde se cõquista el cielo: que a algunos ha dado Dios fortaleza para conquistalle con disciplinas sangrientas, con ayunos extraordinarios, con vigilias prolixas, y con cilicios asperos y pesados: y ellos tales, podran conquistalle con estas cosas: pero los que no fueren escogidos para conquistalle desta manera, recibiendo las fuerças necessarias para semejantes conquistas, no lo emprendan: porque lo perderan. Conquistenle con actos de amor, con hõra, con

1. Machab. c. 5. Ipsi autẽ non erant de semine virorum illorum per quos facta est salus Israel.

paciencia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

paciencia,y con las demas virtudes cuyo exercicio es comun a los flacos y a los fuertes, a los sanos y a los enfermos, y finalmente a todos los que son capaces de razon: porque no consisten en acciones del cuerpo, sino en operaciones del alma. Y entiendan que esta aduertẽcia es importantisima para el aprouechamiento espiritual, porque es lleuar cada qual su Cruz (como lo aconseja Christo) y no la agena.

Matt.16. *Tollat crucẽ suam.*

§.6 Finalmente se ha de aduertir acerca desta materia lo que aduirtio Hugo de Santo Victore con admirable ingenio: cuyas palabras porque tengan mas efficacia referire en este lugar. Porque pẽsays hermanos (dize Hugo) que nos manda Dios imitar la conuersacion de los buenos, sino para que por medio de su imitacion seamos reformados a la semejança de otra nueua vida? Está en los Santos esculpida la forma de la imagẽ de Dios: y assi quãdo nos imprimimos en ellos imitãdolos, somos reformados a la imagen de la semejança de Dios. Pero hase de aduertir, que si la cera primero no se ablanda, no puede ensi recebir la forma del sello; y assi el hombre no puede ser traido por el buen exemplo de los otros, a recebir la forma de la virtud, si la dureza de la contradiccion y soberuia, no se ablanda cõ el calor de la charidad. Porque no es possible que sea reformado a mejor vida por la virtud agena, el que por el vicio de la altiueza aun contradize los bienes agenos, y defiende los males proprios. Es pues necessario que si queremos imitar a los buenos, primero acomodemos nuestros coraçones a la obediencia por medio de la verdadera humildad. Para que nuestra vida tanto mas presto sea restituida a la nouedad que pretende: quanto mas prõptamente se inclina por la voluntaria obediẽcia, a qualquier especie de virtud que vee en los otros: començando a imprimirsele tanto mas profundamente la forma de la bondan agena; quanto mas estrechamente procura

Hugo infti. monast. c.7

procura imitar la virtud de los otros antes que reprehenda della. Todo esto es de Hugo en lo qual enseña, que los que quieren aprouechar en la imitacion de los otros, deuen disponerse primero con humildad y charidad; para que la charidad les haga no juzgar ni reprehender los hechos agenos, y la humildad los acomode a imitar los buenos exemplos que vieren. Y assi el que no vuiere alcançado estas dos virtudes, con difficultad podra aprouechar en la imitacion de las excellencias y perfecciones, que resplandecen en de los varones perfectos: assi como en la cera con difficultad se imprime la figura del sello, si primero no se dispone ablandandose.

Hugo vbi supra.

§.7. Y concluye diziendo. Aun nos administra otra consideracion admirable la metaphora propuesta del sello. Y es que en la figura que en el esta grauada, ay vnas partes altas y eminentes que se echan de ver: y otras bajas y profundas que estan escondidas en los vazios del sello. Succede pues, que quando el sello se imprime en la cera: las partes altas y eminentes del sello no se echan de ver en ella, y por el contrario las partes que en el sello eran profundas y no se veyan, en la cera estan eminentes y se echan de ver. Pues que otra cosa senos da a entender en esto, sino que nosotros (los que por exemplo de los buenos, que queremos ser reformados, como por medio de vn sello) echaremos de ver que ay en ellos algunas obras como eminentes y altas, y otras como muy bajas y profundas. Llamo altas aquellas obras, que a la opinion de los hombres son, tenidas por admirables, como los raptos elevaciones y otros fauores del cielo y virtudes extraordinarias. Y bajas llamo aquellas, que al juyzio de los hombres son tenidas por tales, por ser muy humildes, como son seruir a los enfermos, hazer la humildad: lauar los pies a los huespedes, y otras semejantes a estas. Pues lo q̃ en los Santos es eminẽte, ha de estar en nosotros encubierto

Universidad de Deusto
Biblioteca

encubierto quando los imitamos: porque los fauores del cielo, y virtudes heroycas se han de encubrir y obrar en secreto: pero lo que en ellos es tenido por bajo, ssi se ha de ver en los sieruos de Dios, llegando de ordinario entre las manos los exercicios humildes y bajos: no para ser tenida por humilde, sino por oruparle en lo que es mas proporcionado a la bajeza del concepto que de si tiene. Y assi no las obras heroycas que imitare se perderan por amor de la vanagloria, pues van encubiertas; ni se perderan las bajas por temor de que parezcan viles, pues obran solas en publico sera como preciarse dellas. Toda ella es doctrina de Hugo: y en ella nos quiere hazer cautos en la imitacion de los Santos, en la qual suele tambien el demonio armar sus lazos para hazer caer a los no preuenidos. Por lo qual, para atajar estos daños deue el Maestro de Nouicios enseñarles esta doctrina, y aduertirles las asechanças del enemigo: para que preuenidos se passen por ellas con cautela sin ser vencidos; inuocãdo el Diuino fauor, el qual (como dize Dauid) es el que libra los pies de sus sieruos, de los lazos de sus cõtrarios.

Capitulo XXXIIII. Del sexto escalon y medio, para andar perfectamente ordenado consigo mismo, que es la guarda del coraçon.

ENTRE todas las sentencias, que el sapientissimo Salomon escriuio en el libro de los Prouerbios (que son muchas y dignas de grandissima consideracion) ninguna, ay (a mi parecer) mas breue y mas sentẽciosa, (para lo que toca a la reformacion de las costũbres, y aprouechamiento de la vida espiritual) que aquella que se refiere en el capitulo quarto, donde dize: Guarda tu coraçon con toda guarda: porque del procede la vida. Y para que

Prouer. 4. *Omni custodia serua cor tuum, quia ex ipso vita procedit.*

que se tengan estas palabras en lo q̃ es razõ; y tẽga el Religioso algũ barrũto de la profundidad q̃ ay en ellas: es biẽ q̃ considere, el preãbulo q̃ haze Salomon antes q̃ las diga. Como las vẽde, con q̃ encarecimiẽto las alaba, con q̃ charidad auisa al q̃ las ha de oyr, como capta la beneuolencia de aq̃llos a quiẽ las dize, y como procura despertar el desseo de aprenderlas, en aquellos q̃ las han de leer. Escucha hijo mio (dize el Sapiẽtissimo Rey) mis palabras, y a mis razones inclina tus orejas, no se aparten de tus ojos, guardalas en medio de tu coraçõ: porq̃ vida son a los q̃ las hallan, y sanidad para toda carne. Todo esto dize Salomon, antes de referir la sentencia q̃ arriba diximos; y auiẽdo de tratar della (despues de auerla bien considerado) vn varõ espiritual y experimentado, dize. O breue sentencia, o grande doctrina, o dicho digno de ser siempre hallado, o palabra q̃ siẽpre se auia de oyr, o consejo q̃ siẽpre se auia de obrar, o substancia de la vida espiritual, o razon de la qual estã pendiẽtes la Ley, y los Prophetas. Oyd todos los que teneys oydos este dicho tã profundo, tan alto, tan ancho, tan necessario de ser sabido, y tan prouechoso y digno de ser esculpido al derredor del coraçon, señaladas las letras y entretalladas con piedras preciosas. Y vn poco mas abajo dize. Entre todas quantas cosas yo he leydo, oydo y pẽsado, ninguna mas altamẽte se me asento, ni con mas apretado ñudo se ató conmigo, ni mas vezes se me offrece q̃ esta dichosa sentencia. Para cuya alabança, quisiera tener lẽgua; y para entẽder la, lũbre: y para declarar la, eloquencia: y con todo esso no pensara igualar a lo q̃ en ella se encierra. Hasta aqui son palabras del sobredicho author: y aun que parecen de grande encarecimiẽto, sin duda alguna dizen menos de lo que tan diuina sentencia merece. Y no sin causa antes de pronunciarla el sabio, llama hijo a la persona con quien hablaua; porque verdaderamente en enseñarle tal doctrina, y en darle tan alto y prouechoso,

Vbi supra. *Fili ausculta sermones meos, & ad eloquia mea inclina aurem tuam. Ne recedãt ab oculis tuis, custodiea in medio cordis tui &c.* Osuna. 3. p. sui Alphaberi. lit. D. cap. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

consejo, mostro bien el afecto de padre. Y es mucho de ponderar, que no se cõtenta con dezirle que escuche, sino que añade diziendo: Que incline sus orejas a sus palabras: como quiẽ dize: Oye lo que digo, con las orejas de leuerpo, y atiende a lo que en ello te enseño, con los oydos del alma. Y de mas desto pide, que no se contente con oyr sus razones, y con atender a ellas, sino que procure llebar las etculpidas en la memoria, para que teniendolas siempre delante de los ojos del alma, vaya perpetuamente meditando en ellas. Y pareciendole todo esto poco, dize que las ponga y guarde en medio del coraçon, para que no puedan salir del sin grande lastima y sentimiento suyo. Ni es mucho que se las mande poner en el, porque el es el asiento de la vida; y ellas dize que son vida para el que las halla, si sabe penetrar la intelligencia dellas. Y porque no se entienda, que son prouechosas para sola el alma, dize que son tambien salud para toda carne: porque la obseruancia dellas, pacificando las tentaciones, y sanando las llagas de los apetitos desordenados: ataja muchos daños que suele engendrar en el cuerpo la perturbacion destas passiones. Pues si esta sentencia (segun afirma el Espiritusanto) es medicina para el cuerpo y para el alma, claro esta que es todo poco quanto puede dezirse della.

§. 2. La sentencia es. Que guardemos el coraçon con toda guarda, porque del procede la vida: y es cosa cierta que no habla el Sabio en estas palabras, de aquella parte del cuerpo que llamamos coraçon: del qual (como enseñan los Medicos, y lo dize cõ mucha eloquẽcia Plinio) proceden los espiritos vitales a todo el cuerpo: sino de aquella parte superior del alma, que es como coraçon espiritual suyo del qual (como dixo Christo) proceden todos los daños espirituales que la ensucian y manchan: y todos los bienes que viuifican el cuerpo de las buenas obras. Y llamo

Plinius li. 11. natural. Histo. c. 37.

Matth. c. 15 *De corde exeunt cogitationes pessimæ.*

llamo parte superior del alma, aquella; en que presidela razon, la qual abraça y comprehende en si al entendimiento y voluntad: y es la q̃ Christo R. N. llamo por otro nõbre ojo del alma; quando dixo: Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo sera resplandeciente; y si fuere malo, tu cuerpo todo sera tenebroso. Este coraçon pues es el que amonesta el Espiritusanto que le guardemos con toda guarda. Y segun dize la Glosa declarando este lugar, auemos le de guardar como vn castillo, o fortaleza, a quien tienen cercada los enemigos. En cuya guarda (sino me engaño) para ser perfecta, ha de auer particular vigilancia y prouidencia acerda de dos cosas. La vna es, los que estan dentro del castillo, y la otra, los que estan fuera del; porque por entrambas partes puede venir a perderse: o, entregandole los que estan dentro alos enemigos; o combatiendole y dandole asalto y bateria los que estan de fuera. Y si dentro del ay traydores, mayor difficultad ay en guardarlo destos, que endefenderlo de aquellos. Dize pues el Sabio que guardemos el coraçon con toda guarda; para enseñarnos que con toda la posibilidad nuestra le auemos de guardar, poniendo guardas para los enemigos de dentro, y guardas para los defuera. Los dedentro son todas las malas inclinaciones, y apetitos desordenados; y aun a vezes las mismas virtudes, porque dellas suele tomar el demonio ocasion para hazernos guerra. Los defuera son, todas las cosas criadas; porque (como dixo el Sabio) todas las criaturas por el pecado quedaron hechas como tropiezos para los pies de los hombres. Vnos han tropezado en el sol, otros en la luna, otros en las estrellas, otros en la hermosura de las mugeres, otros en el dinero y otros en otras cosas que son mucho mas bajas que todas estas. Pues si los contrarios interiores y exteriores son tantos, no es razon que se guarde con toda guarda y cõ el cuydado q̃ fuere posible este castillo?

Luc. 11. *Si oculus tuus simplex fuerit, totũ corpus tuũ lucidũ erit &c.* Glosa in eum locũ.

Sapient. 14 *Creatura Dei facta est In scandalũ animalibus hominũ & in muscipulam pedibus insipientium.*

No es razon que aya vigilancia? No es razon que haga su officio la prouidencia? Verdaderamẽte, qualquier guarda es poca, qualquier vigilãcia es pequeña, y qualquier prouidencia es incierta y corta, en medio de tantos contrarios, sino fauorece la diuina gracia con auxilio particular. Y es tambien de ponderar la razon que da el Espiritusanto, para incitarnos a que pongamos guarda en nuestro coraçon: que es proceder del la fuente de la vida. Que no se contento con dezir, que estaua en nuestro coraçon la vida, sino que dixo con particular aduertencia: Que del procede la vida de todas las otras partes del hombre. Lo qual no fue pequeña ponderacion, porque en los demas miembros aunq̃ ay vida, pero como no procede la vida dellos, aunque se corten y apartẽ del cuerpo, no por esso se acaba el hõbre: pero si el coraçon muere, en ninguna parte puede quedar vida, porque se ataja y corta en su misma fuente. Luego si todo el ser y vida del hombre procede del coraçon, muy justa cosa es que se guarde con toda guarda: imitando en esto a las serpientes, que aventuran todo el cuerpo, por conseruar la cabeça; porque sabẽ que della les procede la vida. Y aun la naturaleza vemos que esconde las rayzes de los arboles en la tierra; por ser aquel el principio y fuente de donde procede la vida al tronco, a las ramas, a la flor, y a la fruta.

§. 3. Es el coraçon como vn manantial copioso, de donde se deriuan muchos arroyos, q̃ tal va el agua por ellos, qual dellos sale: si alli se cõserua limpia, sale limpia; y si en el se mezcla põçoña, sale y corre por ellos empõçoñada. La vida del coraçõ del alma, es Dios; y si Dios se cõserua en ella, quãto sale della es Diuino y en diosado: pero si la ponçoña del pecado entra en ella luego pierde la vida, y quãto sale della es muerto y enpõçoñado. Y es cosa de grãde lastima, ver de quãtas partes puede venirle daño al coraçõ, y por quantos caminos puede llegar a el la põçoña.

Cierto

cierto con mucha razon suelen comparall e a la bõba del Nauio: porque assi como a ella acuden de todas las partes las immundicias, por ser como centro de la Naue: assi el coraçon (que como centro esta en medio del hombre) es el paradero de todos los males. Alli acuden las ansias, los cuydados, los desasosiegos, las distracciones, y todos los daños de pena: y aun todos los males de culpa. Lo que los ojos se desmandan, lo que la lengua se desconcierta, lo que se deleyta el olfato, lo que se huelga el oido, lo que el tacto se desordena, lo que los pies se alargan a las cosas illicitas, lo que se estienden las manos a lo que no deuen: todo va aparar al coraçon. De suerte que para guardarle a el, es necessario componer los ojos, refrenar la lengua, mortificar el olfato, ordenar el oido, poner concierto en el tacto, y finalmente gouernar con prudencia todos los sentidos del cuerpo, y las porencias del alma. Pues para tantas puertas por donde puede venirle el daño, es cosa cierta que son menester muchas guardas: y assi no ay espantarnos de que el Espiritusanto diga, que guardemos el coraçon con toda guarda. Y el mayor peligro es, que quando el hombre esta atento para guardarle de los contrarios de affuera; suelen algunas vezes leuantarse y tañer a rebato los enemigos de adẽtro. Y no es lo mas peligroso quando dan la bateria tañendo primero arrebato, porque entonces suele auer lugar para preuenirse; pero quando dan el asalto a la sorda, poniendo fuego a la fortaleza sin que lo sientan las guardas, entonces es el peligro; porq̃ acaece algunas vezes que esta ya casi abrasado el castillo, quando se siente el humo, o quando se descubre la llama. Pues que dire, quando dentro del coraçon se leuantã guerras ciuiles, y juntamente dan bateria los enemigos de fuera? que es quando la mala inclinacion, y quãdo las passiones desordenadas, le incitan a la execucion de la culpa: y el demonio por otra parte haze guerra offreciendo occasio

nes? Cierto alli es necessario el socorro del cielo, porq̃ todas las fuerças naturales son cortas, y las industrias humanas insuficientes. Y porq̃ basta lo q̃ auemos dicho, para q̃ se entienda la gran necessidad q̃ tiene el coraçon de perpetua guarda: sera biẽ q̃ enseñemos las armas desta milicia; y el modo de guardar esta fortaleza; aunq̃ todo lo q̃ se ha dicho hasta aora en este libro, va encaminado a este fin, por ser el principal entre todos los q̃ pueden valer algo, para andar el hombre bien ordenado en si mismo.

§. 4. Deue pues ante todas cosas, el q̃ quisiere guardar el coraçon de la manera q̃ aconseja el Sabio, viuir como en perpetua centinela, atendiẽdo principalmẽte a los enemigos caseros; porq̃ en ellos (como dicho es) esta la mayor parte del peligro. Y porq̃ hablemos sin methaphoras, de manera q̃ lo entiendan todos, quiero dezir: q̃ el principal medio para la guarda del coraçon, es tener vna continua y perpetua vigilancia, atendiendo a las proprias inclinaciones, y passiones desordenadas: de manera, q̃ en sintiendo algun resabio de cosa q̃ inclina a mal, luego al momento se corte con el cuchillo de la mortificacion: de la manera q̃ enseñamos en los capitulos precedentes, quãdo tratamos de la mortificacion de las passiones particulares. Y digo, que esta vigilancia ha de ser continua y perpetua; porque son tantos y tan cõtinuos los renuenos q̃ brotan de la mala raiz de la naturaleza deprauada; q̃ si la vigilancia no es cõtinua, corre peligro de perderse el trabajo: y sino es perpetua, corre este mismo peligro: porq̃ mientras estuuieremos en esta vida, jamas dexaran de brotar estos renuenos por mucho q̃ los cortemos. Esta doctrina enseño admirablemẽte S. Bernardo, declarando aquellas palabras del Esposo, en q̃ va llamando cõ grande priessa la Esposa y diziendole q̃ acuda con diligencia, porque ya se ha passado el imuierno, y ha llegado el tiempo de podar las viñas. Quiẽ ay (dize este Santo) que de tal manera aya corrado lo

Bernardus serm. 58. in cantica. Cantic. 2. *Surge propera amica mea & ueni. Iam enim hyems transiit & imber abiit & recessit.*

lo superfluo de sus inclinaciones, q̃ se persuada, no tener cosa q̃ tẽga necessidad de podarse? Creeme ami, q̃ despues de podadas retoñecẽ de nueuo, despues de ahuyentadas, se bueluen, despues de apagadas, tornan nuevamente a encẽderse: y despues de adormidas se despiertan de nueuo. Y segun esto, poco negocio es auer podado vna vez lo superfluo, muchas vezes se ha de podar: y aun si fuesse posible siempre se ha de estar podando: porque (si no quieres hazer del dissimulado) siẽpre hallaras que podar. Por muy aprouechado que estes, yerras, si te persuades q̃ los vicios son muertos: porque te hago saber que no estan sino amortiguados: y que aũque te pese ha de viuir dentro de tus terminos el Iebuseo: el qual bien podra verse sujeto, pero no desterrado. Todo esto es de S. Bernardo, y confirma diuinamente lo que vamos diziendo, y el cuydado y vigilancia perpetua que se ha de tener, para guardar el coraçon de los enemigos caseros que son las passiones desordenadas y malas inclinaciones. Importa demas desto, guardalle del amor desordenado de las criaturas, y del cuydado superfluo de las cosas de la tierra: porque mal podra atender ala guarda de tantos peligros, el que esta distraido con otros cuydados. Para esto podran seruir algunas cosas de las que diremos en la parte segunda deste libro: donde auemos de tratar de los medios necessarios para andar bien ordenados con nuestros proximos. Pero este aduertido el Religioso, que quando aya alcançado perfecta victoria y seguridad de los enemigos caseros (lo qual apenas se puede alcãçar en esta vida) no por esso ha de descuydarse vn momẽto: porq̃ los enemigos de fuera jamas se descuydan: y el vno dellos q̃ es el demonio, es incãsable. Este es el q̃ cerca vna vez y otra el castillo: reconociẽdo las entradas y las salidas, porque no ay en el puerta ni postigo que no la sepa. Y como sabe que esta fortaleza no se puede tomar por fuerça: no tanto se aprouecha de tiros grue-

Iudicũ. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sos que la cõbatan, quanto de dadiuas y cohechos, paraq̃ voluntariamente se rinda. Sabe sobornar a las centinelas de los sentidos paraq̃ le den libre entrada: y como les sabe las condiciones, a cada vno le offrece lo q̃ es mas agradable a su gusto. A los ojos la hermosura, y buena gracia de las cosas criadas, para q̃ agradandose dellas, les de entrada; y metidas dentro cõquisten al coraçon descuydado. Al oido offrece la suauidad dela musica, assi de vozes como de instrumentos bien acordados: y las conuersaciones discretas y palabras regaladas: a las quales, los q̃ se precian de discretos y agradecidos, suelen darles dulce acogida, porq̃ no atienden q̃ son enemigos disfraçados, q̃ entrage de amigos hazen guerra al coraçon con blandura. Al gusto y a los demas sentidos procura tener propicios con lo mas agradable de sus objectos; y porque tratamos dello mas largamente en los capitulos precedentes, quando enseñamos los medios para mortificar los sentidos, y potencias del alma, no ay para q̃ detenernos en ello. Sino aduertir solamente, q̃ pues estas son las puertas por dõde los enemigos entran al coraçõ, para rẽdirle y auasallarle; el q̃ quisiere guardarle cõ la solicitud y cuydado que el Espiritusanto amonesta, procure tenerlas cerradas de tal manera, que sin reconocer primero la gente que llega a ellas, no les de entrada.

§. 5. Sera buen medio para salir cõ esto, dar a Dios primeramente el coraçon libre de todo amor, y cuydado superfluo; suplicãdole se sirua de q̃ este por el esta fuerça: y que tenga por bien de pacificar la gente de casa; guardando con el poder de su braço esta su fortaleza; pues (como dize Dauid) si el no la guarda, por demas velã las cẽtinelas. Y hecho esto, põgase la razõ sobre lo alto del castillo, y de alli procure atalayar con gran vigilancia, y reconocer los enemigos de fuera. No permita q̃ los sentidos se entretẽgan mucho, en el trato de las criaturas: y quando (por

Psal. 126. *Nisi dominus custodierit ciuitatem frustra vigilat qui custodit eã.*

(por la necessidad q̃ la naturaleza tiene dellas) vuierẽ de abrirles la puerta; atiẽda luego la razõ y vele sobre lo interior del castillo, acõpañando perpetuamẽte a los q̃ vuierẽ entrado. Y echando de ver q̃ quierẽ apoderarse del coraçõ, cierreles la puerta cõ el temor santo de Dios, y diga les q̃ no pueden entrar adentro, porq̃ esta por Dios la tenẽcia; y tiene su Magestad ocupada la fortaleza, y tomada pacifica posesion de la posada. Valgase tabien para la guarda della, del auxilio y fauor de los Santos; y animese quando sintiere flaqueza, cõ la memoria de q̃ tiene vn Angel de guarda, mas poderoso q̃ todos sus contrarios jũtos. Ni se desmaye si alguna vez sintiere el coraçõ enbaraçado de cuydados superfluos, o de algun amor excessiuo y desordenado; sino cõsuelese cõ acordarse q̃ no ay fuerça en todo el infierno junto para poder violentalle: y assi trabaje por echar fuera todo aquello q̃ lo embaraça, y entiẽda q̃ mientras el no se rindiere volũtariamẽte y cõ gusto: nunca ha llegado el enemigo a hazerse señor de la fortaleza. Y si le pareciere q̃ Dios ha dexado la tenẽcia della: y q̃ se ha ausentado, pues le permite andar metido entre tã grandes cõflitos: crea q̃ se engaña, y q̃ suelen los Reyes y Capitanes detener de industria el socorro: por ver el valor cõ q̃ los soldados pelean: y q̃ mientras los estan mirando, y veẽ el esfuerço q̃ ellos descubrẽ, estan pensando en el premio con q̃ han de honrallos. Esto es guardar el coraçõ cõ toda guarda, y aunq̃ es trabajo casi inmenso, el q̃ es menester para salir cõ tan alta empresa: todo es muy poco, se gũ es mucho lo q̃ se auẽtura en ello: porq̃ al fin de alli procede la vida, y no es mucho auẽturarla por conseruarla.

Cap. XXXV. Del vltimo escalon y medio para quedar perfectamente ordenado en si mismo: que es el recogimiento interior del alma.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Math. 6. *Primũ quærite regnũ Dei, &c. Et omnia adijcientur vobis*

VNA sola cosa nos aconseja Christo en el Euangelio, que busquemos; y en premio del cuydado q̃ pusiere mos en buscarla, nos promete darnos todas las otras como en añadidura. Buscad primeramente (dize) el Reyno de Dios, y todas las cosas se os añadiran. De manera, que segun el consejo del Redemptor del mundo, el que quisiere alcançar todas las cosas que merecen ser desseadas; con solo trabajar por dar alcance al Reyno de Dios, las alcançara todas. Esta es aquella sabiduria que pidio Salomon, y de quien dize, que le vinieron todos los bienes juntamente con ella. De manera que como discreto pidio solamente vna cosa, que fue la sabiduria; y alcançando esta se le entraron todos los bienes por casa. A imitacion pues desteſapientissimo Rey, nos aconseja Christo, que busquemos solo la vna cosa q̃ es el Reyno de Dios: y empeña su palabra, de que buscando esta, nos hallaremos ricos y poseedores de todas las otras. Para buscar pues vna tã rica joya, es necessario primeramente saber donde la auemos de hallar: porque andar en busca della, sin saber donde podremos hallarla; es como andar en tinieblas, donde no se pueden hallar las cosas, sino es a caso. Y porque no nos detengamos en esto, digo que (segun sentẽcia del mismo Christo) el Reyno de Dios esta dentro de nosotros mesmos; y assi el exercicio mas alto y mas prouechoso de todos los de la vida Christiana, es entrar el alma dentro de si misma, para hallar este diuino thesoro: porq̃ todo lo de aca fuera es (como dize el Sabio) vanidad y affliccion de espiritu; es andar como Marta turbados a cerca de muchas cosas, y oluidarnos de aquella sola que escogio Maria, en la qual estaua recogido todo lo necessario. Esta es la piedra preciosa, y el thesoro escõdido, en cuyo hallazgo gozoso el mercader vendio todas sus cosas por comprar sola aquella; porq̃ echô de ver q̃ en aquella sola estauã recogidas todas las otras juntas. De aqui se collige, que el Religioso que

Sapient. 7. *Venerũt mihi omnia bona pariter cum illa.*

Luc. 7. *Ecce enim Regnũ Dei intra vos est.*

Eccles. 1. *Omnia vanitas & afflictio spiritus* Luc. 10. Matt. 23.

acertare a recogerse, entrãdo dẽtro en si mismo (para andar perpetuamẽte ocupado en la conquista deste glorioso Reyno, q̃ esta dentro de nosotros mismos) aura llegado al vltimo grado de perfecion, de los q̃ se pueden alcançar en respecto de si mismo. Y esto es lo q̃ yo pretẽdo enseñar en este capitulo, persuadiendo a los Religiosos la virtud del recogimiẽto: y q̃ procurẽ cõ todas sus fuerças exercitarse en tã hõrosa empresa: pues cõ sola ella quedarã posseedores del Reyno de Dios. Y no trato aora de aquel glorioso y felicissimo Reyno, dõde reyna Dios por gracia cõsumada, en aquellas dichosissimas almas, q̃ libres de los lazos del cuerpo estan vnidas cõ Dios: imposibilitadas de poderse apartar de su diuino beneplacito. Sino de otro Reyno muy semejante a aquel, q̃ es el q̃ pedimos en el Pater noster quando dezimos, q̃ nos venga su reyno, cũpliendose su voluntad en nosotros como se cumple en el cielo. Este es el reyno de Christo, porque reyno suyo es aquel donde su diuina Magestad reyna y mãda. Y este reyno consiste en vna perfecta sujecion de nuestra voluntad a la diuina, pacificandose (por medio della) la rebeldia que ay entre la sensualidad y la razon: quanto en esta vida mortal se permite. Para lo qual, el alma, considerando q̃ tiene a Dios dẽtro de si misma, procura gozar de vn silencio interior profundissimo: para atender mejor a lo q̃ Dios le dize interiormente. Diziendo con el Real Prophera: Oire lo que habla dentro de mi el Señor Dios: porque todo su lenguaje es de paz para sus siervos; y para aquellos que se conuierten a el de coraçon.

Matt. 6. *Aduenerat regnũ tuũ &c.*

Psal.º 4. *Audiam quid loquatur in me dominus Deus, quoniam loquetur pacẽ in plebẽ suã.*

§. 2. Derramados andan y fuera del coraçon todos aquellos, que dexando salir su alma por las ventanas de los sentidos, permiten que como otra dina se ande paseando por la diuersidad de las criaturas: sin atender ni considerar que puede salir de traues vn principe que la lleue como forçada, como le acaecio a la otra. Y aquellos

quellos se conuierten al coraçon,que boluiẽdo las espaldas a las criaturas,ponen los ojos de la consideracion en solo aquel poderoso y gran señor que tienen dentro de su posada:imaginando,que su casa es su cuerpo, y que de alli adentro tienẽ todo su biẽ,y que para ellos no ay otra cosa en el mũdo sino Dios y su alma. Y si alguna vez por quererlo assi Dios,salen de si al trato charitatiuo y santo de las criaturas;de tal manera las miran que a penas pierden de vista a Dios. Y aquella atencion con que perpetuamente le miran y le estan escuchando,se llama recogimiento,por muchas causas.La primera, por lo poco que salen de si mismos,y el cuydado grãde que tienen de boluer presto en si,si alguna vez se hallan fuera: y es cierto que a los que salen poco de su casa,y si salen,trabajan por boluer presto a ella:es comun modo de hablar llamarlos gente recogida,y aquel encerramiento ordinario llamar lo recogimiento. Estos huyen quanto les es possible del trato de las criaturas,acordandose de lo que dixo Seneca;que jamas salio de su casa a tratar con hombres,que no boluiesse menos hombre. Y porq̃ saben q̃ al recogimiento,es cosa muy repugnante la diuision; huyen del amor de las cosas criadas;porque no se diuida el alma en tantas partes,quando son las cosas que ama; y conseruando por este camino la vnidad,conserua juntamente el recogimiento.La segunda causa porque este cuydado se llama recogimiẽto,es,porque recoge la sensualidad debaxo del mando de la razon:de tal manera, que por desmandada que ande,luego se recoge y componc;en tratando el alma de atender a solas las cosas de a dentro.De suerte que este santo exercicio haze con ella, lo que hizo el Angel conAgar la sierua;viendo que se iua por no estar sujeta al imperio de su verdadera señoraSarra,q̃ la hizo boluer y sujetarse a su obediencia: dandola a entender que la mejor suerte para las sieruas,es rendir la seruiz a la obedien-

Seneca ad Lucillum.

Genes 3.

cia de sus señores.La segunda causa porque se llama recogimiento es:porque este exercicio haze amar los lugares solitarios y recogidos: y de aqui es que los que se exercitan en el,de ordinario andan retirados,y cõ vnos desseos ardientes de irse a viuir en los Conuentos mas apartados y desiertos:porque echan de ver, q̃ alli tienen menos cosas que los diuiertan, y por consiguiente mas ocasion y aparejo para entrar en si mismos,y conuersar con su Dios y Señor. La quarta causa es, porq̃ el andar vigilantes en este santo exercicio, es ocasion de que los sentidos se recojan:no gustando los ojos de ver cosas q̃ los diuiertã;ni los oydos de oyr palabras vanas,y nueuasinutiles:y lo mismo digo de los otros sentidos.Da pena a los recogidos la luz, porq̃ les descubre la variedad de objectos q̃ son causa de diuertirse:y de aqui es q̃ el grã Padre Antonio le parecian cortas las noches: y solia quexarse del solpor,q̃ tan presto se descubria por las mañanas.Dales tãbiẽ pena el hablar, y el oyr qualquier genero de ruydo: (y porq̃ no nos detengamos en esto)qualquier accion exterior de los sentidos les es tormento: porque como el alma ha de acudir a todas estas acciones como principio de todas ellas: quãto estan mas ocupados los sentidos, tanto menos puede ella atender al recogimiento interior. Y de aqui le nace, el procurar cõ todas las veras possibles,recoger los sentidos, porque no la diuiertan.La quinta causa,porque este exercicio se llama recogimiento,es porque recoge tãbien los miembros del cuerpo,haziendo que se cõpongan:y guarden las leyes de la modestia: de tal suerte, que los que se dan a este exercicio parecen otros hombres de lo que antes eran.Algunos ay en el mundo(dize vn Auctor)sueltos en el andar:desembueltos en el jugar de manos: libres en el mirar:la cabeça desasosegada y mouible: y todo el cuerpo inquieto y sin estabilidad alguna. Agora se assientan, luego se leuantan: ya estã en vna parte,ya en otra:ya miran

Refertur in eius vita

Osuna vbi supra.

ran en alto,ya al vn lado y al otro: ya preguntan que orà es,ya que tiempo haze:y porque lo digamos todo en bre ues palabras,parece que eſtan en el mundo,para que ſe ve rifique en ellos ſer verdad lo que dixo el Santo Iob hablã do de las miſerias del hombre; que ſe muda mas ligera- mente que la ſombra, y que nunca permanece en vn miſ- mo eſtado. Eſtos pues,que ſon tan inquietos y deſaſoſega dos,en quatro dias que traten cõ veras de recogerſe, y de atẽder a lo interior de ſu alma,los veremos(y no ſon po cos los que auemos viſto)tan recogidos en todas las ac- ciones y mouimientos corporales, y tan compueſtos en todos ſus miembros:que no ſolo parecen recogidos, mas encogidos. Son vn viuo retrato de los herizos, que por defenderſe de los peligros de afuera,ſe retraen detro enſi miſmos:y por ventura eſtos ſon los herizos de quien dixo Dauid,que la piedra,Chriſto es el refugio que los ampa- ra. Porque aunque Chriſto es para todos refugio:mas pa ra los recogidos, es lo particulariſsimo: porque les tiene particular amor. Finalmente llamaſe recogimiento eſte exercicio:porque el que atiende, y ſe retrae alo interior del coraçon,y tiene la viſta fixa en Dios,ſin atẽder a otra coſa:recoge enſi las virtudes,y las potẽcias del alma,acu- diendo lo vno y lo otro aſu centro que es Dios: y quedan do el alma vnida con el,viene a quedar tan recogida,que (como afirma el glorioſo Apoſtol San Pablo) ſe haze vn miſmo eſpiritu con el. O theſoro ineſtimable,que en cierra enſi todos los theſoros juntos. Como no te buſcan todos los pobres y miſerables,para quedar ricos contigo? Como no ſe hazen pobres los ricos para alcançarte? V er- daderamente tu eres la ſabiduria del cielo, de quien el mas ſabio de todos los Reyes dixo, que eres madre de to- dos los bienes:y por conſiguiente deſtierro vniuerſal de todos los males.

Iob 14. *Fugit velut umbra & nũquã in eodẽ ſtatu permanet.*

Pſal. 44. *Petra refugium Heri naceis.*

1. Corin. c. 6 *Qui adhæret domino unus ſpiritus eſt cum eo.*

Sapient. 7. *Et ignorabã quoniã omnium bonorũ mater eſt.*

§. 3.

§. 3. El medio para alcançar eſte recogimiento (dize vn varon experimentado) es frequentarlo mucho; por- que ſi en las artes mechanicas nadie ſale dieſtro ſi no las exercita con cuydado, y frequencia; locura ſeria preten- der ſalir aprouechado en eſte exercicio)ſiendo ſumamen te difícultoſo) ſin vſar lo mucho y trabajar para ſalir con el. Y el frequentarlo conſiſte, en tener vn continuo cuydado de quitar todas las ocaſiones de diſtraccion,que lleuan el penſamiento arrebatado a las coſas de fuera: y en vna continua atencion y vigilancia ſobre ſu coraçon; como quien le tiene la rienda encogida para que no ſe precipite, antes vaya ſobre ſi,atendiendo a ſolo Dios que tiene dentro de ſi miſmo. Y de tal manera ſe ha de aten der a eſto;que en ſintiendo el penſamiento deſmandado, o derramado el ſentido,o las potencias del alma diſtrahi das; al momento les de vna ſofrenada para que ſe deten- gan, y boluiendo la rienda hazia la parte interior(de don de ſe van alejando) los haga boluer a ella. Eſto es andar como Moyſen guiando ſiempre el ganado a lo interior del deſierto; para ver a Dios en la çarça, poniendo pa- zes entre ella y el fuego, para que no la conſuma. Por- que cierto, fuego ſon las paſsiones del alma deſordena- das; y nueſtra naturaleza eſtragada tierra es, cuyo fru- to ſon çarças eſpinas. Yaſsi no abraſarſe todo y cõſumir ſe,eſtando el fuego tan encendido,y la materia tan biẽ diſ pueſta,no ſe puede alcançar ſino poniendoſe Dios de por- medio, que lo pacifica todo. Y eſto llegan a ver, los que trabajan como Moyſen en guiar ſu ganado a lo in- terior, refrenando los ſentidos, y mortificando las paſ- ſiones, y velando ſiempre en la guarda del coraçon: pa- ra que todo atienda a ſolo reformar lo que paſſa alla dentro. Y porque tratando de la mortificacion de las paſsiones del alma y de los ſentidos exteriores del

Oſuna, 1. p. ſui Alpha- beti lit. G. cap. 5.

Exodo. 3. *Mirabatur rem ad interiora decurri*

del cuerpo;diximos muchas cosas importantissimas para este exercicio,deue,el que dessea aprouechar mucho en el tratar con grandes veras, de poner en execucion lo que alli enseñamos acerca desta materia: y crea que tanto tendra cada qual de recogimiento, quanto mas aprouechado estuuiere en la mortificacion. Pero no se contente con esso sino mire tambien con particular atencion lo q̃ mas adelante enseñaremos en la tercera parte deste libro:quando tratemos de los medios para lleuar a Dios siempre presente;porque aquel exercicio es el mas importante para salir con este. Y recopilando en breues palabras todo lo necessario para alcançar el perfecto recogimiento, digo:que son tres las que para esto se requieren. La primera es quitar los impedimientos que distraen el alma; y esto se haze por medio de la mortificacion de las passiones y sentidos(como auemos dicho) porque si las passiones reynan,no puede el alma gozar de la paz q̃ se requiere para el recogimiẽto;y si los sentidos vã derramados,no puede el alma estar recogida. La seguda cosa es, vna cuydadosa y continua atencion,con que el alma vaya perpetuamente mirando lo que passa dentro de si misma; no apartando los ojos de la consideracion, de aquel Soberano Rey que esta en medio della, antes mirandole siempre, y escuchando si le dize alguna cosa interiormente para cumplilla; porq̃ en esto consiste el reynar Dios en ella; y este es el Reyno que esta dentro de nosotros mismos, para cuya conquista es necessario el recogimiento. Aqui se ha de trabajar incessablemente,teniendo qualquier trabajo por biẽ empleado,por salir cõ tã alta empressa. La tercera cosa q̃ se requiere para medrar en este exercicio,es la vigilãcia y cõtinuacion q̃ en el se ha de tener,frequentando mucho sus actos(como arriba diximos)y aduirtiẽdo, que se pierde mas en vna hora de districcion, que se gana en muchos dias de recogimiento, aunque sea por justa causa.

causa. Y assi es de grande importancia, que (aun quando es necessario ocuparse en algunas acciones exteriores) se acostumbre el alma, a no perder de vista lo que passa en el reyno interior que tiene dentro de si. Que si el cuydado de aprouechar es muy grande, y el amor que el alma tiene a este exercicio,es crecido; aunque las manos, o los demas sentidos se ocupen en otras cosas, es cierto que el coraçon no sabra salir de donde esta su amor:y assi nunca perdera de vista lo que tanto le importa. Y bueluo a dezir,que para este punto,es de grande importancia lo que adelãte diremos, en la tercera parte deste libro. Porque si es verdad que aquel esta mas recogido,que anda mas continuamente mirando a Dios,y vniendose cõ el por amor: claro esta que lo que aprouechare para acertar a mirarle y amarle perpetuamente, sera marauilloso medio para andar recogido.

§ 4 Este es el vltimo y mas alto escalon del primer tercio de la escalera,por donde se sube a la perfeccion Euangelica;y llegado a el se llega a la primera mesa,o descanso della,que es andar el hombre perfectamente ordenado en si mismo. La primera grada,fue el proprio conocimiento;porq̃ auiendo de tratar de poner orden en si mismo:claro esta,que lo primero en que se auia de parar, era en conocerse:porque no se puede ordenar, lo q̃ no se conoce. Luego tras esto se auia de seguir, el desconfiar desi mismo: porque al proprio conocimiento, ninguna cosa ay mas propinqua que la propria desconfiança:y por esso le dimos el segũdo lugar en esta escalera. Tras ella se aua de tratar forçossamente de la mortificacion de las proprias passiones:porque primero es el arrancar los vicios, que el plantar las virtudes. Y porque despues de la mortificacion, assienta bien en el alma el exercitarse en la virtud(pues no basta el dexar de hazer mal, sino se procura hazer bien)por esso dimos el quarto lugar al exercicio de

Hiere. c. 1.

Psal. 36. *Declina malo & fac bonum.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

las virtudes. Y porque estas se exercitan mas facilmente, viendo el exemplo de ellas en otro, que no aprendiendoles especulatiuamente; fue justa cosa, que se siguiesse luego (como quinto escalon) la imitacion, de los varones perfectos y santos. Y por que las virtudes no son estables, si el coraçon no se guarda, por ser el (como consta de lo que auemos dicho) el principio de donde procede la vida de llas; por esso fue bien que en el sexto lugar se pusiesse, lo que pertenece a la guarda del coraçon. Y por que todo se asegura con el recogimiento interior del alma, y por medio del se alcança la paz y sosiego del coraçon, y las demas riquezas (de quien auemos tratado en este capitulo) con las quales queda vn hombre perfectamente ordenado en si mismo: por esta causa fue justo que a esta virtud le señalassemos el lugar mas eminente, pues ella lo es entre todos los medios que auemos señalado para llegar a este punto. Por estas gradas se sube al perfecto amor de si mismo, que es la regla del amor del proximo; y el que se viere en la cumbre dellas; podra passar seguro al segundo tercio desta espiritual escalera (que es andar bien ordenado para con el proximo) amandole, como Dios lo manda. Pero si acaso no las vuiere subido, tēga particular vigilancia sobre las acciones que exercitare en respecto del proximo; sino quiere a cada passo tropeçar. El que para si es malo (dize el Espiritusanto) para quien sera bueno? Y si esto es assi (como realmente lo es) como podra dexar de errar en mil cosas de las que pertenecē al proximo, el que en las proprias suyas anduuiere errado? Exercitese pues primero en la subida de estas gradas el que quiere subir a la perfeccion: y si le parecieren enhiestas, acuerdese que ha emprendido vna de las mas difficultosas empresas que tiene el mundo: cuyo fin y paradero es llegar a vnirse cō Dios: aca en la tierra con amor perfecto, y alla en el cielo con charidad consumada: y no es razon que quien aspira a tan

Eccles. 14. *Qui sibi nequā est, cui bonus erit.*

a tan alto fin, se persuada que han de ser faciles y sin trabajo los medios. Mas porque es razon que quien ha subido siete escalones tā trabajosos, descanse vn poco para tomar aliento: sera bien que concluyamos aqui con esta primera parte: suplicando a Dios nos de esfuerço para començar y proseguir la segunda, a gloria de esse mismo Señor, que viue y reyna por todos los siglos de los siglos Amen.

(.?.)

Fin del primer tomo del Libro quarto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ESCALA

ESPIRITVAL, PARA

LA PERFECCION EVANGELICA.

COMPVESTA POR EL PADRE FRAY DIEGO MVRILLO, de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, Lector de Santa Theologia, Predicador, y Diffinidor de la Prouincia de Aragon.

TOMO SEGVNDO.

DIRIGIDO AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY Buenauenturade Calatagirona, Ministro General de toda la Orden de los Frayles Menores.

Con dos Indices copiosissimos, Vno de los lugares de la Sagrada Escritura, y otro de materias, que siruen de lugares Comunes para Predicar.



EN ÇARAGOÇA.
Impressa por Lorenço de Robles, Impressor del Reyno de Aragon, y de la Vniuersidad. M. D. LXXXXVIII.
CON PRIVILEGIO.

Universidad de Deusto
Biblioteca

✠ La suma de todo lo que se contiene en este libro, se hallara en el Prologo deste segundo Tomo.

AL BENEVOLO Y CHRISTIANO LECTOR

PROLOGO.

QVAN amables son vuestros tabernaculos (soberano Señor de los exercitos celestiales) y quã dignos de ser deseados (dize el Serenissimo Rey Dauid hablando con Dios en vn Psalme) son lo en tanta manera, q̃ mi alma, detenida con los lazos y peso desta carne mortal, desmaya y desfallece, por el vehemente deseo que tiene de verse en aquellas eternas moradas. Y es tan grande la superabundancia de l alegria que el alma goza, en la consideracion de aquellas mansiones bienauenturadas: *B* que del gozo del coraçon le cabe su parte a la carne, de suerte que lo vno y lo otro esta dando saltos de plazer, alpirando a su Dios y señor, q̃ viue y viuira para siempre. *C* Pero si los pajarillos y entre ellos la tortola (que no tienen esperança de la immortalid que que yo espero) andan ansiosos, buscando y fabricando sus nidos, donde puedan habitar con descãso y poner sus polluelos: que mucho (Dios mio) q̃ el hombre siendo criatura racional, criada para viuir eternamẽte, ande anhelando, por hallar habitacion proporcionada a la condicion de su naturaleza? *D* Aquellos sacrosantos Altares, que estan siempre en la presencia de vuestra Diuinidad, donde incessablemente se esta offreciendo sacrificio de eterna alabança, esos son (Dios mio, y Reymio) las moradas por quien yo suspiro, y los palacios que tan ardientemente deseo. *E* Bienauenturados aquellos, a quien cupo en suerte, viuir en los anchurosos alcaçares de vuestra casa: donde por todos los siglos de los siglos, alabaran la glo riade vña magestad y grãdeza. *F* Y no solamẽte los q̃ tienẽ ya la possessiõ de aql Reyno (sin temor de verse priuados del) son bienauenturados: pero tambien loes aquel, que poniendo toda su cõfiança en vuestro Diuino fauor, dispone en su coraçon vnas como gradas, por donde vaya siempre subiendo y allegandose a vos, miẽtras viue en este valle de lagrimas, a dõde vos Señor le pusistes como en destierro. Todas estas palabras, o alomenos la sentencia

A
Pſal 83.
Quam dilecta tabernacula tua
Dñe Virtutum: concupiſcit & deficit anima mea in atria Dñi.
B
Cor meũ & caro mea exultauerũt in Deũ viuum
C
Et enim paſſer inuenit ſibi domũ, & turtur nidum, vbi reponat pullos ſuos.
D
Altaria tua Dñe Virtutum Rex meus, & Deus meus.

✠ a dellas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Beatus & ir cui⁹ est auxilium a te: ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrimarum, in loco quē posuit

dellas, trae Dauid, en aquel regalado Psalmo, donde parece que quiso hazer vn alarde de sus deseos, y vna manifestacion de los que deue tener vn alma criada para gozar de Dios. Reprehendiendo con esto ticitamente, la ordinaria tibieza que los hombres tienē acerca desta materia: que como sino fuessen criados para gozar de tan alto fin, andā como oluidados del, sin dar muestra de la inclinacion natural, que todas las criaturas tienen de llegar a su centro. Para animar pues a los que estan desondos de affecto en cosa que tanto importa, auria de bastar el exemplo que aquí nos propone de si mismo este Santo Rey: que no es poco efficaz, pues afirma, que en medio de tantos y tan importantes negocios, todas sus ansias eran: aspirar a la possession de aquella felicissima patria, donde tenia el centro de su Real coraçon. Y quando este exemplo con ser tan efficaz no bastasse, auria de bastar no solamente para animallos, pero aun para confundillos, el q̄ en el mismo Psalmo se nos propone dela tortola, y de los demas paxarillos: que con no aspirar a la immortalidad como el hombre, andan con tanta solicitud fabricando sus nidos (que son como centro desu descanso) dando en esto euidentes indicios delo mucho que apetecen su quietud, o les tan solicitos andā trabajando por ella. Mas pues mi principal intento en todo el discurso desta obra, es eſcriuir para Religiosos (que a pena denoserlo estan obligados a andar llenos destos deseos) no quiero detenerme, en persuadirles la obligacion que tienen, de auentajarse en esto a todos los fieles, sino presuponer que lo hazen: y mostrarles con breuedad, que no con solo esto cumplen con lo que deuen a la perfeccio de su estado, sino que han de esforçarse procurar mucho mas.

D. thom. 22. quæst. 186. articulo. 2.

El officio del Religioso, segun el instituto de su profession (dize Santo Thomas) ha de ser con perpetuo estudio, de andar cōtinuamente caminando a la perfeccion: que para esto salio del siglo, y se desembaraco de los cuydados y estorbos que se offrecen enel, aligerandose desta suerte, para caminar con menos cansancio a su fin, por la senda estrecha de los consejos del santo Euangelio, en cuya obseruancia consiste la perfeccion de la vida monastica. Y si el caminar perpetuamente a la perfeccion, es el officio del Religioso, claro está, que el contentarse con solos deseos no es cūplir con su officio, sino que fuera desto es menester, que trate de poner diligencia en pasar siempre adelante, ganando tierra, y desseando ganar mucha mas: de suerte, que la vehemencia de los deseos haga acelerar los passos, y la prouechamiento que de nueuo se alcança, buelua a despertar los deseos. Y es necessario q̄ presupongā los que quieren andar este camino, que el llegar a su termino no ha de ser de buelo, sino por sus passos cōtados: que esso quiso dar a entēder Dauid en el mismo Psalmo quādo dixo: *Q̄ caminādo de virtud en virtud, se ha de llegar poco a poco a ver a Dios en Sion.* Y presupuesto que el modo de caminar ha de ser el que auemos

G. Ibūt de virtute in virtutē, videbitur Deus Deorum in Sion.

mos dicho: pareceme ami, que ninguna cosa puede facilitar mas el camino, que hazer lo que en el vltimo verso que arriba declaramos del Psalmo, aconseja Dauid. Bienauenturado es (dize el santo Propheta) el que pone en vos (Dios mio) toda su confiança: no cōtentandose con solo esto, sino disponiendo juntamente vnas como subidas, o gradas en su coraçon: por las quales en este valle de lagrimas vaya subiendo con perseuerancia, ala cumbre de la perfeccion de vuestros consejos. Dos cosas pide en estas palabras el Santo Rey, que en faltando qualquiera dellas, es imposible que el Religioso llegue a dar cima, y salir con victoria de tan ardua y difficultosa empressa. La primera es, poner en Dios toda su confiança, desconfiando de si, y teniendo por cierto, que su Diuina Magestad (por quien es) dara efficacia a las diligencias que haze: y la segunda, hazer vn firme proposito en su coraçon, de que mientras viuiere en este destierro, ha de andar continuamente subiendo por las gradas de las virtudes: haziendo vna como escalera, por la qual andando de grada en grada, vaya poco a poco, allegandose al cielo, hasta que finalmente venga a parar en su centro que es Dios. Porque esperar que solo Dios (por pura bondad y gracia suya) le ha de poner en la cumbre, sin que la esperança que tiene vaya acompañada de firmes propositos, y de algunas diligēcias hechas de su parte, es vana confiança. Y pensar q̄ estas han de aprouechar sin esperar en el fauor Diuino, para que alcance los buenos propositos, y dē efficacia a las diligēcias q̄ hazemos presumcion temeraria. Y assi entrambas cosas (como dize Dauid) son necessarias, esperar en Dios, y disponer en el coraçon, las gradas de esta espiritual subida.

De todo lo dicho se puede collegir, q̄ intento hasido el mio en este vltimo libro, y por que le intitulo Escala Espiritual para la perfeccion Euangelica. Porque siendo mi intento (como dixe enel Prologo del primer tomo) instruir a los maestros en lo que deuen hazer para la buena educacion de los principiantes: claro esta, que auiendolos instruido en los primeros tres libros muy de proposito, en la enseñança de lo que toca a su misma persona y de sus discipulos, en quanto al hombre exterior (q̄ fue como vna disposicion para el exercicio de las virtudes) fuera faltar en lo mas necessario, sino los dexara instruidos en lo que pertenece al hombre interior: enseñandoles el camino por donde han de guiar a los principiantes, para subir ala perfeccion del Sacrosanto Euangelio. Y por que a este punto (segun la doctrina de Dauid) se ha de subir, disponiendo en el coraçon vnas gradas, de las quales se forme vna espiritual escalera: me ha parecido que el darsela ya fabricada en este segundo tomo (enseñando el modo con que han de subir por ella) seria quitar vn grande trabajo a los maestros, y facilitar el camino del Cielo a los discipulos. Porque para dezir verdad, no es facil cosa el saberla traçar cō tal arte, que ni por quedar muy enhiesta, ni por tener mal dispuestos los escalones, venga a ser sobradamente

damente aspera la subida.

Esto he deseado acertar a hazer en este libro: y para salir con ello perfectamente, me parecio buen medio, terciar la escalera, para que diuidida en tres tercios, quede mas llana, y quedando facilitada la subida, se pueda llegar a la cumbre della con menos cansancio. Mouiome a escoger esta traça, la misma naturaleza de lo q̃ auia de tratar en el libro, que era el modo de subir a la perfeccion Euangelica: y como esta se diuida entres partes (que son, andar biẽ concertado en si mismo, bien ordenado en respecto del proximo, y bien dispuesto para con Dios) pareciome cosa muy conforme a razon, diuidir entres tercios esta subida. Guardè enel disponellos, el mismo orden conque aqui van nombrados: pareciendome, que el andar vn alma concertada en si misma, dispone para guardar el orden deuido enel amor del proximo: porque el amor de si mismo (segun dize el Espiritu Sancto) es regla deste otro amor: y el amar al proximo como Dios lo manda, es marauillosa disposicion para amar a Dios: pues (como dize el regalado Euangelista San Iuan) El que no ama al proximo aquien vee con los ojos corporales, mal podra amar a Dios a quien no puede ver. Y segun esto, el orden que en esta obra seguarda enel disponer los tercios de la escalera que en ella hazemos, es el mas conueniente: pues estan conforme a lo que enseña la Diuina Escritura. Y no solo enel disponer los tercios, si no tambien enel ordenar las gradas de cada vno dellos, he procurado considerar la disposicion que mas conuenia: y por esta causa (presupuesto que el acordarse dellas con distincion, importa mucho para subirlas mas facilmente) me ha parecido cosa acertada, reduzirlas a poco numero: porque la muchedumbre (que suele ser causa de confusion) no impida a la memoria el poder con facilidad acordarse dellas. Y porq̃ es ordinario en las escaleras terciadas, auer en lo alto de cada tercio vn rellano, que sirue de diuidillos, y es como descanso donde tomar aliento para subir lo restante: he querido yo (guardando la misma traça) hazer diuisiõ en el extremo de cada tercio, conuidando con esto al lector, a que pare en lo alto de cada vno dellos: no tanto en la leccion, quanto en el exercicio de lo que en ellos se enseña. Porque quien presume subir muy ligero, y pasar del vn tercio al otro con mucha presteza, sin alentar bien el pie en cada grada, y detenerse algun poco en la cumbre dellas: corre peligro de dar azia tras alguna grande caida, quedando con menos fuerças para boluer a subir de nueuo.

Mat. 3. *Diliges proximũ sicut teipsum.*

1. Ioan. 4. *Qui enim non diligit fratrẽ suũ quẽ videt: quomodo potest diligere.*

El ordẽ con q̃ vã dispuestas las gradas de los tres tercios, es este: q̃ enel primero, se da el primero lugar al conocimiẽto de si mismo: porq̃ sin este no se puede dar paso en la perfeccio Euangelica. Y de alli se pasa al segũdo, q̃ es la desconfiança de la propria virtud y fuerças: para q̃ viendo esta, aprenda el alma a poner su esperãça en Dios, q̃ es el objecto della, y con esto emprẽda animosamente la mortificacio de sus passiones, y de los sentidos del cuerpo: sin la qual, no es posible passar al quarto escalõ cuya subida es mas ardua. Pero acabado ya de enseñarla enel modo que ha de tener en mortificarse, luego la enseñamos el exercicio de las virtudes, pasãdola de alli a la imitacio de los Sãtos y varones espirituales, aquien ha de tener por espejo en quien mirar sus defectos, y por dechado a quien imitar eneste exercicio. Tras esto, procuramos instruilla en la guarda del coraçõ, q̃ es diuino medio para cõseruar las otras virtudes: y vltimamente la hazemos subir al extremo del primer tercio, q̃ es el recogimiẽto interior, con el qual viene a llegar el alma a quedar perfectamẽte ordenada en si misma. Aqui haze pausa la primera parte del libro, y es lo vltimo del primer tercio de esta escalera, donde se goza vna trãquilidad sosegada, y se alcança vna perfecta disposicion para pasar al segundo: enel qual tratamos de ordenar al hombre en respecto del proximo.

Aqui se enseña primeramente a quitar las imperfecciones y faltas, q̃ se pueden cometer contra el: como son los ruynes pensamiẽtos y juizios temerarios, las palabras offensiuas y perniciosas, los malos exẽplos y escandalos: y luego se trata de lo que (en respecto del proximo) haze al hõbre perfecto, que es conseruar el coraçõ libre de todo amor desordenado: reformãdo el indiscreto zelo que suele impedir la paz, y ser occasiõ de discordias. Y de alli (para passar a lo mas perfecto, y preuenir los daños que puede hazer el indiscreto amor) enseñamos vn medio marauilloso, que es mirar al proximo como a imagen viua de Christo. Y por q̃ el amor se ha de mostrar con obras, haziendo bien a la persona amada, y tomando sus cosas por propias: de aqui es, que enel remate deste segundo tercio, tratamos destas dos cosas muy de proposito, enseñando el orden de la beneficencia en los effectos de la charidad. Y disponiẽdo todas estas cosas por orden, hazemos dellas los escalones deste segundo tercio, en cuya cũbre viene a quedar el hõbre perfectamẽte ordenado con el proximo: y dispuesto para subir al vltimo tercio, donde se trata de ordenalle para con Dios: y aqui haze pausa la segunda parte del libro.

En la tercera (q̃ es la mas suprema de todas, por tratarse en ella de lo mas perfecto de la charidad) tratamos primeramente de quitar los impedimentos, q̃ embaraçã al alma para la subida deste vltimo tercio, q̃ son los pecados ẽ imperfecciones por leues q̃ sean: tomãdo en esto el cõsejo del Apostol, que para correr cõ paciẽcia, por el camino de la perfeciõ a cõseja a los Hebreos, q̃ se desembaracen de toda carga, y dexen el peccado q̃ los tiene cercados. Hecho esto, para q̃ vaya subiendo de punto la perfeccio, enseñamos la prõptitud cõ q̃ se ha de respõder a las inspiraciones diuinas, procurãdo hazer todas las cosas cõ actual intẽciõ de agradar a Dios, y juzgãdo ser todo poco, para seruir a quien tãto merece y tã obligados nos tiene. Aqui se enseña a engrãdecer las obras cõ los deseos, valiendose para esto de la Santa Oracio, no solo teniendo algunos ratos de recogi-

Hebr. 12. *Deponentes omne pondus & circumstans nos peccatum, per patientiam curramus, &c.*

recogimiento dedicados para ocuparse en ella: sino tambien procurando continualla, llenando siempre delante a Dios, considerandole, y vniendole con el con estrechos lazos de amor. De todas estas cosas hazemos las gradas deste vltimo tercio, hasta poner al alma en lo supremo del, vnida con Dios. Y es cierto, que quien llega a este punto, hallara en la cũbre de esta Escalera (como en la otra q̃ vio Iacob), al Señor de los Angeles con los braços abiertos, para recibir a los que con tal perfeccion se llegan a el: y trasladarlos desta gloria (que es trasladado de la del Cielo) a la que alla gozan los que descubiertamente le veen. Esta es la suma de lo que se contiene en las tres partes deste vltimo libro: y de todo lo que aqui va sumado se ha procurado tratar de tal manera, y con tal distincion, que ni el ser breue hiziesse obscura la obra, ni el ser muy larga engendrase fastidio con la prolixidad. Dè Dios efficacia a lo que en ella se dize, para que tenga el effecto que yo desseo: que si viere ser de prouecho, no cansare de trabajar por ayudar a mis proximos, sacando otros trabajos a luz: para gloria de aquel Señor que bajò del Cielo por alumbrar a los que estauan de asiento en las tinieblas de la ignorancia.

Gen. 28.

Luc. 1. *Illuminare iis qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent.*

Aduertencia.

AVNQVE las faltas mas notables que ay en la impression de toda esta obra, van notadas y corregidas en la vltima hoja deste segũdo tomo, pero despues mirandolo mejor se han hallado algunas que tienen necessidad de correcciõ, y son las que vã aqui aduertidas.

En la segunda parte.

Pag. 40. lin. 13. la consideracion, di. aprouecha mucho la consideracion.

Pag. 61. lin. 15. dexa de acudir. di. dexan por acudir.

En la tercera parte.

Pag. 130. lin. 29. es la charidad. di. es de la charidad.

Pag. 134. lin. 25. de su poca, di. de su propria.

Ibid. Linea vltima. finissima. di. firmissima.

Pag. 143. lin. 11. galena. di. galera.

SEGVNDA PARTE DEL LIBRO QVARTO, EN QVE se trata de lo que se deue hazer para alcançar la perfeccion de charidad que se ha de tener con el proximo.

CAPITVLO PRIMERO

Del precepto de Charidad, en que consiste andar perfectamente ordenado para con el proximo.

EL segundo tercio de la escala por donde se sube a la perfeccion Euangelica, es andar el hõbre bien ordenado para con sus proximos; lo qual consiste en la perfecta obseruancia del segundo precepto de la charidad, que es amar el proximo como a si mismo. Doctrina es esta de Christo Redẽptor nuestro, enseñada en el Euangelio a vno de los Doctores de la ley: y en ella quiso enseñar a los fieles, q̃ la regla del amor del proximo ha de ser el amor de si mismo. Y segũ esto, con mucha razon auemos tratado en la primera parte deste libro, del orden que se deue guardar en el amarse a si mismo: porque siendo aquel amor la regla deste otro, es cierto que si no vuieramos primero tratado de endereçar la regla; fuera forçoso auer de salir torcido todo lo q̃ se midiera con ella. Presupuesto pues, q̃ el perfecto amor de si mismo consiste en amarse el hombre para el fin para que Dios le crio: procurãdo los medios necessarios para alcançalle: claro està, que el amar al proximo como a si mismo, consistira en amarle para el mismo fin, y en procurarle los mismos medios. El fundamẽto de la charidad en respecto

Matth. 22. *Diliges proximũ tuum sicut te ipsum.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Tho. 22. q. 23. ar. 1.

en respecto del proximo (dize sancto Thomas) es la comunicacion de vna misma bienauenturança; de tal manera, que a los que no pueden ser participantes della, no es possible amallos con amor de charidad; porq̃ les falta la razon fundamental desse amor, que es poder comunicar con nosotros, en la participacion del objecto de la charidad, que es Dios: al qual va encaminado como a vltimo fin este soberano amor, tan encomendado en el Euangelio. De aqui se sigue, q̃ a todos aquellos se ha de estender este amor, y son entendidos debaxo del nombre de proximos: que son capaces de la bienauenturança, para que fuymos criados: ora sean amigos, ora enemigos: ora professen la misma ley que nosotros, ora sigan diuersas sectas, y errores. De suerte, que del precepto de la charidad, solamente han de ser excluydos los Demonios, y los demas condenados, que no pueden participar de la Diuina gracia: y por consiguiente estan siempre priuados de la esperança, de gozar de la gloria. Pero todos los otros de qualquier estado, y condicion que sean, han de ser amados con charidad: deseandoles la bienauenturança, en aquel grado, segun el qual los crio Dios capaces della: que en este sentido se ha de entender lo que dize S. Augustin: que por el precepto de charidad, estamos obligados a amar a todos ygualmente: es a saber ygualandolos en vn desseo vniuersal, de que todos sean bienauenturados. Es ancho en grande manera (segun dize Dauid) el precepto de la charidad: y assi no tiene fin que le ponga termino, mientras la criatura no estè excluyda por culpa suya, de poder alcançar el fin sin termino, para que fue criada. De lo qual se sigue, que si alguno vuiesse en el mundo tan malo como Iudas, y tan perseguidor de la Iglesia como Iuliano Apostata: y tan derramador de sangre Christiana como Daciano: y tan herege como Martin Luthero, y peor q̃ quantos ay en el infierno: no seria licito mientras está en este mundo excluyrle del precepto de la charidad: dexando de

Augustin. li. 1. de doct. christiana

Psal. 118. *Latum mãdatum tuũ nimis.*

do de desearle la bienauenturança, y de procurarsela en todos los casos q̃ obliga la ley comun de la charidad. Y el q̃ hiziese lo contrario pecaria mortalmente: porq̃ assi como Dios (segun dize S. Pablo) quiere q̃ todos sean salvos, y que vengan en conocimiento de la verdad: assi tambien quiere que todos tengamos este mismo desseo: y que le seamos semejantes en el.

1. ad Tim. 2. *Omnes homines vult saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire.*

§. 2. Esto es amar al proximo como a si mismo, segun la ley de charidad: pero segun el dictamen natural (el qual sellô Dios en nuestros coraçones, como autor de la naturaleza humana) el amar al proximo como a si mismo, cõsiste: en hazer con el, lo q̃ conforme a las leyes de la razõ querriamos q̃ hiziesse cõ nosotros (como lo acõsejò Christo, segun lo refiere el Euangelista San Matheo) y en no hazer cõtra el, lo q̃ no querriamos q̃ hiziese cõ nosotros, como lo encarga el santo viejo Tobias a su hijo, entre otros admirables consejos q̃ le dio. De aqui se sigue, que la gente perdida, y los hombres descuydados de su conciencia, no saben amar al proximo, porq̃ no saben amarse a si mismos: antes se aborrecẽ, y son enemigos de sus propias almas, como lo dixo Dauid en el Psalmo 20. Pero los temerosos de Dios, q̃ niuelã sus deseos cõ la Diuina ley, y cõfirman sus volũtades cõ la de Dios: essos son los q̃ sabẽ amarse a si mismos, y por cõsiguiẽte a sus proximos, como lo mãda Dios. Y por esso dixo el Espiritusanto: q̃ el q̃ teme a Dios, esse sabra tener amistad buena: porq̃ moderãdo sus actiones cõ el temor de Dios, sabra hazer regla dellas, para las de su amigo: y amãdose a si mismo, cõforme a razon, podra niuelar el amor del proximo, con el suyo. Pero es tan ordinario el engañarse los hõbres en el propio amor, q̃ (como diximos en la primera parte deste libro) este suele ser la rayz de todos sus males: y assi pareciẽdole a Christo, q̃ la regla del amor de si mismo (estãdo la naturaleza estragada) podia ser ocasion q̃ el amor del proximo padeciese algũ detrimẽto, por estar la regla torcida:

Psal. 4. *Signatũ est supernos lumen vultus tui. &c.*

Mat. 7. *Omnia quæcũq. vultis vt faciant vobis homines: & vos facite illis.*

Tob. 4. *Quod ab alio aderis fieri tibi, vide ne aliquando alteri facias.*

Psal. 20. *Qui autem diligit iniquitatem, odit animã suam.*

Eccle. 6. *Qui timet Deum æque habebit amicitiam bonam. &c.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

quiso dexarnos vna regla inuariable, y q̃ no pudiesse torcerse; y assi mando a sus fieles que se amassen de la manera que el los amô. Verdad es, que segun sentencia de algunos, este mandamiento no se estiende sino a solos los fieles: porque a los que no lo son, no nos obliga a q̃ los amemos con tan particular amor. Y por esso quando notificò este mandamiento a sus discipulos, diziendo que era mandamiẽto nueuo, dixo: *Mandatum nouum do vobis*, como quien dize: A vosotros lo doy que soys mis discipulos, para que como tales lo põgays en execucion. Y segun esto, no se han de contentar los Christianos, y particularmente los Religiosos (que suceden en la Iglesia de Dios, en lugar de los Discipulos de Christo) de amar a sus proximos con aquel amor vniuersal que dicta la ley de la razon natural, y la de la charidad (que arriba diximos) sino q̃ han de procurar quanto les fuere posible, nivelar su amor cõ el de Christo: y el de los proximos con el suyo, amandolos como Christo los amo. Y para salir con esto, es necessario q̃ cõsideren el amor q̃ Christo nos tuuo: y echaran de ver q̃ entre otras muchas grãdezas q̃ se hallarõ en el, tuuo cinco excelẽcias, en q̃ descubrio admirablemẽte la fineza de su grã perfecciõ. Porq̃ demas de ser omnipotẽte, inuincible, y todo diuino: fue puro dõ, fue desinteresado, fue grã sufridor de injurias, fue liberalissimo y dadiuoso, y fue perseuerante hasta el fin. Y assi los q̃ han de amar a su proximo como nos amò Christo, y desseã serle semejantes en la charidad que cõ los hombres tuuo, y preciarse de discipulos suyos: entiendan que su amor ha de tener las propriedades que tuuo el de Christo, de las quales para que siruan de regla al nuestro, sera bien hazer vna breue demonstracion. Y començando de la que fue fundamẽto de todas las otras, digo, que el amor de Christo fue puro don, y dadiua graciosissima: porque sin ser prouocado con merecimientos nuestros, antes muy ofendido de nuestras culpas, por su pura bondad nos amò. Y esto quiso enseñar

Ioan. 15. *Hoc est præceptũ meũ, vt diligatis inuicem sicut dilexi vos.*

señar el Apostol S. Pablo quando dixo no por las obras de justicia que nosotros hizimos, sino por su grande misericordia (que se compadecio de nostra miseria) nos hizo saluos. Y el mismo Christo, por el Profeta Ieremias dize: con charidad perpetua te amè, y por esso te atraxe a mi, vniendo con migo tu naturaleza, y compadeciendome de ti. Y el Euangelista San Iuan para mouernos a que amemos a Christo, nos pone delante la consideracion de que el nos amo primero, sin auerle obligado a este amor. De suerte que su amor fue pura gracia, queriendo preuenirnos amando: porque sabia su Magestad, que para pechos generosos y nobles ningun motiuo podia ser mas efficaz y poderoso que este. Assi pues nuestro amor en respecto del proximo; ha de ser don gracioso y dadiua pura, procurando preuenirle amando; para que (como dize S. Augustin) si a caso de su proprio matiuo no se deleyta en amarnos, alomenos se corra de no pagarnos el amor viendo que le amamos. Y los que esperã ser amados primero, o que les conquisten el amor con beneficios, en tiẽdan que no han llegado a ser verdaderos discipulos de Christo; pues no amã al proximo con amor puro y gracioso como el nos amò.

Act 11 tũ 3. *Non ex operibus iustitiæ quæ fecimus nos sed secundũ suã misericordiam saluos nos fecit.* Hierem. 31. *Et in charitate perpetua dilexite ideo attraxite, miserans.* 1. Ioan. 4. *Non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniã ipse prior dilexit nos.* Augustin.

§. 2. Fue tabien el amor de Christo desinteressado, porq̃ en amarnos no tuuo respecto a algun interese, o prouecho suyo, sino a solo nuestro biẽ y prouecho: si a caso no queremos dezir q̃ nuestro prouecho era suyo, por auer tomado el por tan suyas las cosas nuestras. Que bien le viene a Christo de q̃ nosotros le amemos? Que prouecho de que le siruamos? Que honra de que guardemos su ley? Sera porueẽtura mas poderoso, mas sabio, mas bueno, mas justo, o mas bienaueturado? Cierto toda la omnipotẽcia, toda la subiduria, toda la bõdad, toda la justicia, toda la biẽaueẽturança, y toda las perfeciones y excelencias posibles tuuo desde el instante de su concepcion; todo le fue dado con la personalidad Diuina que se le comunico a la naturaleza

Universidad de Deusto
Biblioteca

humana. Y si vuiera de esperar a que nosotros le amaramos para alcançar alguna destas perfectiones, no fuera Dios. En esto conozco señor (dixo el santo Rey Dauid) q̃ soys mi Dios, en q̃no teneys necesidad de mis bienes. Como quiẽ dize. Es cierto señor que si la tuuierades, no os tuuiera yo por Dios, porque no es de Dios el ser menesteroso, y necesitado. Siendo pues Christo verdadero Dios, claro esta q̃no podia esperar de nosotros alguna cosa que le faltasse; y assi su amor fue desinteresado: qual ha de ser el de los verdaderos amigos. A imitacion pues de Christo, el que dessea serle semejante en el amor, y guardar con perfectiõ este precepto de charidad; ame a su proximo desinteresadamente, no atendiendo a la honra o prouecho, que de su amor puede sacar; sino al biẽ y vtilidad del amigo: porq̃ el amor de la charidad, es amor de amistad, y no de concupiscencia: y por el consiguiẽte busca el prouecho ageno, y no el proprio. Y esto quiso dezir el Apostol quãdo dixo: La charidad no busca sus proprias cosas. Porque assi como por medio della se transforman las almas, assi tambien se truecan los cuydados, atendiendo cada qual al biẽ del otro, y no al suyo. Y esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cãtares, quando dezia: Mi amado para mi, y yo para el. Como quiẽ dize: Mi amado en el amor que me tiene, solo atiende a mi prouecho: si me castiga, todo es para mi prouecho, si me regala, todo es para mi prouecho: y finalmente todo el, y quanto haze, es para bien mio. Y yo por pagarle el recambio en la misma moneda, soy tambiẽ toda para el; porq̃ en amarle, en seruirle, y en reuerenciarle, no atiendo a mi prouecho, sino a su gloria: y ya que no le puedo dar cosa alguna que el no tenga: siruole porque lo merece, alegrandome de ver, que merezca tanto, y desseando que todos le reuerencien y siruan: sin atender en ninguna destas cosas al premio, sino a solo hazer su santa volũtad. Esta es la ley de los amantes, y a esta han de atender los proximos en el amor que se tienen; y no a

Psal.15. *Dixi Domino, Deus meus es tu quoniam bonorum meorum non eges.*

1.Cor.13. *Charitas nõ quærit quæ sua sunt.*

Cantic.2. *Dilectus meus mihi, & ego illi.*

no a los intereses proprios, q̃ es hazer codicioso al amor. Ha de ser tãbiẽ el amor sufridor de injurias, como lo fue el de Christo; q̃ por esso se cõpara la charidad al oro en la Sagrada escritura, no solo porque haze vẽtaja a las otras virtudes, como el oro a los otros metales; sino tãbien porque se apura en el fuego de las tribulaciones y trabajos, como el oro en el crisol por medio del fuego elemẽtal. Y assi como el oro que se deuanece en el fuego, dezimos que no es verdadero, porque si lo fuera, alli se acẽdraray quedara mas apurado: assi tãbiẽ la amistad que qualquier injuria o, tribulaciõ la derriba, no es verdadera amistad. No es de vidrio el amor, para que qualquier golpezillo le quiebre, si no fuerte como la misma muerte que todo lo vẽce. Y la Esposa dixo, que las muchas aguas de los trabajos, y persecuciones, ni las auenidas de los rios caudalosos de las injurias, no auian de ser bastantes a contrastar la charidad: porque es fuego de alquitrã que crece cõ su cõtrario. Es como la Fenix, que el abrasarse no es para consumirse, si no para salir renouada y cõ mayores fuerças. Es como la culebraq̃ quãdo pasa por lugar mas estrecho, y dexa en el la piel cõ trabajo suyo; entõces sale cõ mayores brios, y mas loçana. O charidad sancta; que no te consumen las llamas de los trabajos e injurias, sino que te renueuã. Y aũque el amigo sea tan cruel como los que quitarõ la piel a S. Bartolome, alçadose cõ la piel de su amigo hasta dexarlo en cueros: no sales tu con menos brios ni menos loçana, antes entonces te renueuas y crece tu fortaleza. Quãdo a Christo le quitan la vestidura, y cõ ella la piel al pie de la Cruz, y quãdo le injurian y blasphe man estando en ella, en medio destas llamas descubre llamaradas de amor, rogando por los q̃ le estan injuriando. Y quando le quitan el pellejo, sale renouado como serpiẽte, y puesto como la de Moysẽ sobre lo alto de la Cruz, da vida, si le miran los q̃ se la estan quitando. Esta es fineza de amor; y en esto hã de imitar a Christo los que se precian de sus discipulos; amando mas quando

Cãtico. 8. *Fortis est vt mors dilectio. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.*

Numer.21.

mas perseguidos; haziendo mas bien a los mas ingratos y dando mas muestras de amor, quando el proximo las da de mayor aborrecimiento. Y entienda el que viere que su amor se apaga con alguna injuria ligera, y que se amortigua con algu pesar que le haze su proximo; que no es su charidad como le manda Christo; pues no ama a su proximo como Christo nos amo a nosotros.

§.3. Fue tambiẽ el amor de Christo liberal, porque no es amor si es auaro: y esta es la causa, porque pintaron al amor desnudo en cueros; y Christo lo quiso quedar en la cruz, por quedar hecho vn simbolo de verdadero amor; en señal de q̃ la mucha liberalidad le auia dexado en cueros. Dio su vida, dio su honra, dio sus vestiduras, dio su sangre; y porque se viese la liberalidad con q̃ la daua, ordeno con admirable prouidencia, que la q̃ suele acudir al coraçon al tiempo de la muerte, essa le fuesse sacada hiriendo su pecho despues de muerto, y haziendo que se estremecie se la tierra; para que aquel mouimiento violento, ayu dase a salir la que estaua metida en lo mas intrinseco de las entrañas. Ni permitio que le quebrasen las piernas despues de muerto, por no repartirse a pedaços, sino dar se entero a cada vno; como lo hizo en el sacramento san cto de la Eucharistia. Y aunque vio la ingratitud que hasta sus mismos Discipulos auian con el vsado, dexandole solo en el huerto, y escondiendose de miedo los tres dias que estuuo en el sepulchro, porque no les fue se forçoso el auer de morir, o negalle (que fue como vn auergonçarse de ser discipulos suyos) por ventura estan cose su libertad con esto? No por cierto, porque durando el amor, no era posible acabarse el ser liberal: y assi ve mos que despues de resucitado, quando se quiso subir al cielo; auiendo dicho que le auia sido dada la potestad en el cielo y en la tierra, luego se la comunico a sus discipu los; mandãdoles que fuesen a baptizar a todas las gentes y a predicarles el Euangelio; y dãdoles poder de hazer milagros

milagros en prouecho de todos los hombres, lançando Demonios, curãdo enfermedades, y resuscitãdo muertos. Y aun despues de subido al cielo (en testimonio de que le duraua el amor) quiso dar muestras de su liberalidad, embiandoles el Espiritu santo: y repartiendo con el (co mo lo dixeron Dauid, y San Pablo,) sus dones entre todos los hombres. O liberalidad admirable, nacida de vn amor inuencible, quien creyera que auia de durar des pues de tanta ingratitud? Aprendan pues a qui los que se precian de discipulos de Christo a tener amor liberal para con sus proximos; no cansandose por la ingratitud, como no se cansò Christo: sino haziendo con ellos lo que suelen hazer los jugadores, que por desquitarse, y bol uer a cobrar lo que perdierõ la primera vez que jugarõ, auenturan la segunda otro tanto; y si aquello pierden, bueluen a hazer lo mismo la tercera; hasta que recobren todo lo que han perdido. Assi tambien el que hizo vn be neficio al ingrato, y le parece que le perdio empleando le en el, deue auenturar otro tanto, haziendo le nueuo be neficio, para ver si podra recobrar el primero con el se gundo; y no parar hasta que los recobre todos haziendo le nueuos beneficios; que muchas vezes suele acontecer (y vna leemos auer le acontecido a Dionisio padre de Alexandro) que cõtinuando el hazer mercedes a vn ingrato, ganò con la vltima, lo que auia perdido en todas las otras; cõquistadole por este camino la volũtad. Y quando todo se pierda, no aprouechãdo para cõquistar al proximo; tẽgalo por grãde ganãcia, pues lo pierde por imitar a Chri sto, y por guardar las leyes de charidad, la qual no sabe dexar de ser liberal aun con los que son ingratos.

Psal. 67. *Accepisti dona in hominibus.* Ephe. 4. *Dedit dona hominibus.*

§. 4. Fue finalmente el amor de Christo perseuerante, como lo quiso significar el Euangelista S. Iuan quãdo di xo, que como Christo vuiesse amado a los suyos, hasta el fin los amo; y en el dio mas particulares muestras de amor, que en toda la vida. Y no fue pequeño encarecimiento: porque se

Ioan. 13. *Cũ dilexisset suos qui erãt in mũdo, in finem dilexit eos.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque segun fueron muchos los encuentros que tuuo el amor de Christo, y los tropieços que se le pusieron delante; grande fineza fue el pasar adelante, y singular fortaleza el romper con todo, perseuerando hasta el fin. Isayas dixo, que auia de venir el amor de Christo, como rio arrebatado y violento, a quien algun cierço furioso va aguijando. Dando en esto a entẽder, que assi como la corriẽte de vn rio impetuoso, no dexarà de perseuerar en su mouimiento hasta llegar al mar, aunque se le põgan delante aceñas fortissimas, y piedras de incomparable grandeza, y peso; antes todo suele atropellarlo quanto se le pone delante, derribando puentes, asolando edificios, arrancando arboles, y lleuandolo todo tras si: assi el amor de Christo con todos los inconuinientes auia de romper, y todo lo auia de atropellar, por llegar a su termino y cẽtro, que era el morir por los hõbres. Vna vez se le puso delante aquella piedra fundamental dela Iglesia llamada Pedro, para detener la corriẽte de su amor, diziendole: que no le passase por el pensamiẽto yr a morir a Ierusalem: y como era tan grande el impetu que lleuaua, atropellole diziendo: Venid empos de mi Satanas, y no me seays tropieço, que a mi amor ninguna cosa ha de ser bastante, para hazerle que dexe de perseuerar. Trate Iudas de vẽdelle, y los Pontifices de compralle, apedreenle los Hebreos, crucifiquẽle los Gentiles, nieguenle los Dicipulos, conjurense cõtra el el braço seglar, y Eclesiastico, que todos estos tropieços no seran bastantes, para q̃ dexe de perseuerar en su amor. A imitacion pues de Christo deue el Christiano (y particularmente el Religioso) amar perseuerantemente a su proximo: porque el verdadero amigo en todo tiempo ama, dize el Espiritusancto. Y S. Pablo afirma: que la charidad jamas acaba: lo qual se ha de entender, no solo porque entre todas las virtudes Theologales sola ella perseuera en el cielo; si no tambien porque la charidad es amor, y no ay cosa mas propria y natural al amor, q̃ es ser perseuerãte y

Isai. 59. *Cum venerit quasi fluuius violentus, quẽ spiritus Domini cogit.*

Mat. 16. *Abiit a te Domine: nõ erit tibi hoc. Vade post me Satana, scandalum es mihi.*

Prouer. 17 *Omni tempore diligit qui amicus est.*

1. Cor. 13. *Charitas nũquam excidit.*

te, y perpetuo. Y esta es la causa porque siempre los antiguos pintaron al amor moço; para dar a entender, que si lo es verdadero, nunca se ha de enuejecer; porque (como dize S. Pablo) lo que se haze antiguo, y se enuejeze, cerca esta de acabarse: y el amor siempre ha de estar lexos de poderse acabar: porque para ser verdadero, ha de ser perseuerante: y no es perseuerante lo que se acaba si està en su mano, el poder durar. Esto mismo quisieron significar los Lacedemonios en aquel tercio de soldados, q̃ tenian en sus Republicas, señalados con bandas rojas, los quales se llamauan, los amantes: y tenian por ley, que en ningun rencuentro que se les ofreciesse, pudiessen boluer atras, hasta vencer, o morir en la demanda: porque juzgauan ser cosa indigna de amantes, dexar de perseuerar en qualquier empresa, por peligrosa que fuesse. Christo quiere que sus soldados esten señalados con banda roja de amor, y que en esto sean conocidos: como el mismo lo significò por S. Iuan, diziendo: en esto conoceran que soys mis Dicipulos, y que militays debajo de mi bandera: si os amaredes vnos a otros.

Hebr. 8. *Quod autẽ antiquatur & senescit prope interitum est.*

1. Ioan. 3. *In hoc manifesti sunt filij Dei, &c. quoniã hoc est ãnuntiatio quam audistis ab initio, vt diligatis alterutrum.*

Pues siendo el exercito de nuestro capitan Christo, tercio de soldados amantes, señalados con la banda roja de su sangre, vertida por amor: no es razon que se corra el Christiano de boluer atras en el amor començado, teniendo vn capitan, que por perseuerar, amando murio? Todo lo vence el amor, de todo triumpha, ninguna cosa le puede contrastar. Y de aqui es, que los Poetas fingieron que auia luchado con el Dios Pan, y que le vencio. Queriendo en esto significar, que el amor vence todas las cosas criadas, y por criar: porque pan, en Griego, quiere dezir todas las cosas. Luchò con Dios, y venciole, derribandole del cielo ala tierra, y de aqui vino a quedar omnipotente. Tuuo por punto de honra el ser vencido con dadiuas: y assi quiso anticiparse, y darse de pura gracia;

y pro

Universidad de Deusto
Biblioteca

y procediole desto el quedar don gracioso, Luchò con el interese y venciolo: y de aqui le nacio el quedar desinteresado. Leuantaronse contra el las injurias, luchò con ellas y venciolas: y de muy acostumbrado a esta lucha vino a quedar gran sufridor. Luchò con la auaricia y venciola; y assi quedò dadiuoso y liberal. Y queriendo prouar con el sus fuerças la muerte y el tiempo, luchò con ellos y venciolos: y assi quedò perseuerante contra el tiempo, y contra la muerte immortal. Y en memoria de todos sus vencimientos, quedò con los tropheos de todas las cosas, y tomò por blason los titulos que diximos auerse hallado en el amor de Christo; que son ser puro dõ, preueniendo cõ amor al hombre, y no dandosele por merecimientos suyos; ser desinteressado, no atendiendo al prouecho proprio, sino al del hombre: ser sufridor de injurias, no apagãdose por verse injuriado, antes descubriendose mas con esto; ser liberal, dandolo todo al hombre hasta quedarse en cueros; ser perseuerante, no dexando de amar hasta la muerte, y aun amando despues de muerto. Y si la regla del amor del Christiano ha de ser el de Christo: entienda que no ama al proximo como a si mismo, el que no le ama con esta fineza de amor.

Capitulo, II. En que se prosigue la materia del amor del proximo.

NO se contentò la bondad de Dios con auer sellado en nuestras almas, y entrañado en nuestra naturaleza el amor del proximo (como diximos en el capitulo precedente) sino que para mouernos mas efficazmente a el, quiso obligarnos con todos los motiuos que pueden tener alguna fuerça para estrechar mucho esta obligacion. Y dexando a parte aquel motiuo vniuersal que abraça a todos los hombres, que es proceder todos de vn mismo principio,

vn mismo principio, (y no como los Angeles que fueron criados todos juntamente, sin algũ genero de sucession y descendencia) tratare solamẽte de los q̃ obligan a los que professamos vna ley, q̃ es la de Christo: por medio de vna Fe, de vn Baptismo, de vn Dios; llamados (como dize S. Pablo) con la vocacion de vna misma esperança; a la participacion de vna misma gloria, dõde Dios sera todas las cosas en todos (como el mismo Apostol afirma) y todos vna misma cosa en el. Hablando pues cõ estos en cuyo llamamiẽto ay tãta vnidad, q̃rria q̃ cõsiderassen todas las causas q̃ suelẽ ser motiuos de mas estrecho amor; como son el ser de vn Reyno, de vna patria, de vna ciudad, de vna casa, de vna sangre; y no cõ qualquier genero de paretesco si no con deudo de hermandad. Y si todo esto les parece poco, consideren la vnidad de los miembros en vn mismo cuerpo; que es la mayor que se puede hallar entre dos cosas distinctas: y miren bien si falta entre ellos alguno de estos motiuos; los quales a mi parecer son los mas efficaces, y a quien se pueden reduzir todos los demas. Mucho se suelen amar los que son de vn Reyno: y solo este motiuo suele conciliar los animos, como se experimenta cada dia entre los q̃ se veen en tierras estrañas, lejos de la propria suya; q̃ en oyendo dezir, que ay alli alguno de su proprio Reyno, luego le buscan, y solo aquel motiuo les basta para trauar amistad. Y si en el discurso de la conuersacion y trato, llegan a echar de ver que son de vna misma ciudad, parece q̃ se va estrechando el amor. Pues que dire de lo que va creciendo, si vienen a acordarse que han viuido en vna misma casa? Y si se conocen por deudos, quien podra ponderar la comocion de las entrañas, y la vnion de los coraçones, q̃ causa esta noticia? q̃ al fin la sangre (como suelẽ dezir) haze su oficio; y suele heruir, aun no conocida: y mouer cõ inclinacion vehemẽtissima al amor del pariente. Pues q̃ hara si llega a entẽderse q̃ son hermanos? Alli son los abraços, las lagrymas, el no acertar a hablar de ale-

Ad Ephe. 4. *Vnus Dominus, vna fides, vnũ baptisma. Sicut vocati estis in vna spe vocationis vestræ, &c. Erit Deus omnia in omnibus.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

de alegria, y otros afectos amorosos, quales fuerõ los q̃ experimentò el S. Patriarca Ioseph, quando vio a su herma no Bẽjamin: del qual dize la Diuina Escritura, q̃ en vien dole, se le comouierõlas entrañas, y le venian las lagrimas a los ojos con tan grande impetu, q̃ no pudiendo cõtener las, le fue necessario entrarse en vn aposento y llorar. Y esto no es mucho, porque era hermano de vn mismo viẽ tre, a quien siempre amò cõ mucha terneza: pero aun vien do a los otros, q̃ eran hermanos de mitad, y de quien auia recibido tantos agrauios sin culpa, y sin causa: cõ auer pro curado fingir enojo y rigor le fue forçoso (dize el Sagrado Texto) boluer el rostro a vna parte, porque le vinierõ las lagrimas a los ojos: y despues es cosa admirable la ter neza q̃ tuuo con ellos, y la facilidad con q̃ los perdonò, q̃ todo esto puede el parẽtesco de hermandad. Pues q̃ dire de lo q̃ se aman, se ayudan y fauorecen los miembros de vn cuerpo? la promptitud con que acude vno a la necesidad del otro? la composicion que se tienen? lo que sienten todos el daño de cada vno? Al fin no ay que detenernos en esto, porque mucho mas es lo que ha enseñado la experiẽcia, que lo que puede la lengua dezir.

Gen. 43. *Festinauit quia cõmota sunt viscera eius super fratre suo, & erũpebant lacrymæ: & introiens cubiculum flenit.*

Gen. 42. *Auertit se parũper, & flenit.*

§. 2. Presupuestas pues estas verdades, reconozcãse las diuinas letras, y hallarã los Christianos q̃ cõ todos estos titulos los obliga Dios a q̃ se amẽ. Quantos lugares ay enel sacrosanto Euãgelio, dõde toda la Iglesia se llama vn Reyno? Quantos ay enel Apostol S. Pablo dõde la llama vna ciudad, y vna casa? Hermanos mios (dize hablando cõ los de Epheso) ya no soys huespedes y aduenedizos, sino ciudadanos de la ciudad de los Santos y domesticos de la casa de Dios. Como quiẽ dize: no os trateys cõ la estrañeza q̃ se tratã los huespedes de vna casa, y los estrangeros q̃ se hallã en vna misma ciudad: porq̃ vosotros no soys huespedes ni estrãgeros; sino moradores de vna misma ciudad, y domesticos de vna casa: y essa casa y ciudad es la Iglesia. Y aũq̃ en otro lugar dixo q̃ no tenemos aca ciudad permanecien

Ephes. 2. *Fratres, iã non estis hospites, & aduenæ: sed estis ciues sanctorum, & domestici Dei.*

Hebr. 13. *Non habemus hic ciuitatẽ permanentem,*

neciẽte, sino q̃ buscamos la eterna: no cõtradize a la doctrina q̃ voy enseñando: porq̃ el Apostol no niega q̃ tenemos aca ciudad; sino q̃ afirma (y cõ mucha razõ) q̃ esta ciudad dõde viuimos, no ha de permanecer aca para siempre, si no q̃ ha de ser trasladada al cielo, assi como bajô de alla. Vi (dize S. Iuã en el Apocalypsi) la ciudad S. de Hierusalẽ nueua q̃ bajaua del cielo, como esposa adornada para agradar a su esposo: y todos los santos afirman q̃ por esta ciudad es entendida la Iglesia; la qual se dize q̃ bajô del cielo, porq̃ los fueros y leyes, y el modo de viuir q̃ ay entre los verdaderos ciudadanos della, todo bajò de alla. Y no bajò para q̃ aca permaneciesse eternamẽte; sino para q̃ los Christianos viniessen en ella como ciudadanos celestiales aca en la tierra, y despues del juyzio trasladarlos alla. De todo lo dicho se sigue, q̃ si la Iglesia sãta dõde todos los Christianos viuimos es vn Reyno (como dixo Christo en muchos lugares del Euangelio) y si es vna ciudad (como cõsta deste lugar del Apocalypsi, y del Apostol S. Pablo) y si es vna casa (como lo repite el mismo Apostol en muchas partes de sus epistas) luego todos los Christianos somos moradores de vn Reyno, habitadores de vna ciudad, y domesticos de vna misma casa. Y si el ser de vn Reyno (como prouamos arriba) suele conciliar voluntades; y el ser de vna ciudad las concilia mayores: y el ser de vna casa, es motiuo aũ de mayor vnion: y demas estrecho vinculo de amistad: quanto mayor obligacion tendran los Christianos de amarse, cõcurriẽdo en ellos todos los tres motiuos juntos? O desuenturados aquellos a quien tan tos titulos no conuencen para amar a sus proximos; antes con su desamor deshazen la conformidad deste Reyno, la vniõ desta ciudad, y la vnidad desta casa. Ellos mismos se destierran della, y se hazen moradores del Reyno de cõfusiõ, habitadores dela ciudad del espãto, y domesticos de la casa de las tinieblas: donde (como dize Iob) no ay orden alguno, sino horror sempiterno, y discordia perpetua.

Apoc. 21. *Vidi ciuitatem sanctã Hierusalem nouam descendentẽ de cælo, a Deo paratam: sicut sponsam ornatam viro suo.*

Iob. 10. *Vbi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.*

§. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 3. Pues si pasamos mas adelante, y consideramos el parentesco y consanguinidad que ay entre los Christianos, echaremos de ver que aun es mas estrecha la obligacion. Porque si el participar de vna sangre, por medio de la materia que se administra en la generacion corporal, haze a los hombres consanguineos: siendo tan grande la diuision, y por consiguiente tan pequeña la participacion de aquella materia distribuyda en diuersas generaciones, en el parentesco carnal: que parentesco, y consanguinidad causara el participar de vna misma sangre de Christo en el sacramento santo de la Eucharistia, encorporando la cada qual en si mismo, sin diuision alguna? Cierto con mucha razõ dixo S. Cirilo Hierosolymitano: que los Christianos por medio deste Sacramento, nos hazemos consanguineos, y concorporeos de Christo. Ni se contentò su Magestad con que este parentesco fuesse en qualquier grado de cõsanguinidad: sino que para obligarnos a mas estrecho vinculõ de charidad, ordenò que nuestro parentesco fuesse no menos que hermandad. Lo qual ponderò admirablemente S. Pablo en vna de sus Epistolas, diziendo: que con ser Christo verdadero hijo de Dios, no se cõfundio de llamarnos hermanos: siendo verdad que es infinita la distancia q̃ ay de su grandeza y Magestad, a nuestra baxeza. Y en otro lugar dize: Que el mismo Espiritu santo da testimonio a nuestro espiritu, de q̃ somos hijos de Dios: y de aqui coligio que somos herederos suyos, entrando con Christo a la parte de su herencia, como hijos de vn mismo padre. Y S. Iuan en el primero capitulo de su Euangelio dize: Que baxando el hijo de Dios a hazerse hombre por amor de los hombres, dio potestad para hazerse hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre: renaciendo, no por virtud de la carne y sangre, sino por la del espiritu de Dios. Y el Apostol S. Pedro, señala el principio desta generacion, diziẽdo: que renacimos, no por administracion de materia corruptible y corporal, sino por vn

Cirillus Hierosolimita. Catechesi mistagogica. 4.

Hebr. 2. *Propter quã causam non confunditur fratres eos vocare.*

Rom. 8. *Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod simus filij Dei. Si autẽ filij: & hæredes, &c.*

Ioan. 1. *Dedit eis potestatẽ filios Dei fieri his qui credunt in nomine eius, &c.*

1. Petri 1. *Renati non*

vn principio incorruptible y soberano, que es la palabra de Dios: es a saber, aquella que se dize en el Baptismo, quãdo lauan los cuerpos con agua; en el nombre de toda la Trinidad. Palabra de infinita eficacia, que penetrando su virtud hasta el alma, la haze renacer en Dios, y la da el primer ser de hija suya, y de hermana de Christo. Alli es donde todos los baptizados reciben esta espiritual hermandad renasciendo de vn mismo principio, el qual (como dize. S. Pedro en el lugar citado) permanece para siẽpre jamas. Demanera que si consideramos la vnidad de nuestro principio, y la estabilidad de su duracion; hallaremos que es mayor sin comparacion la causa que concurre en esta hermandad, para que nos amemos los Christianos, que la que tienen los hermanos carnales para tenerse amor. Porque en las generaciones carnales, aun que todos los hermanos proceden de vn padre como de vn principio; pero la materia immediata de que se engendran, y la virtud que va ẽbuelta en ella, son diuersas, y no permanecẽ, que por esso las llama el Apostol S. Pedro corruptibles. Pero aca en esta espiritual regeneracio por la qual todos somos hermanos, aunque lo material de las palabras (en quien va escõdida la virtud de Dios) se repite, no se varia; porque vnas se dizen a todos, y la virtud dellas (que es la q̃ obra esta diuina generacion) es vna misma, incorruptible y permaneciente; y assi parece, que quanto es mas vno el principio, tanto auia de ser causa de mayor vnion. Donde esta pues el seso de los Christianos; que el ser consanguineos, y el tener hermandad tan estrecha, no es bastante para hazer que se amen intima y entrañablemẽte? Como es posible que por vn interesillo, o punto de honra, faltẽ al amor tan deuido a esta hermandad? Cõfundanse de ver lo que hizo el Patriarcha Abraham con su sobrino Lot; que viendo el Santo varõ que por razon del pasto de los ganados reñian los pastores del vno con los del otro: dize la Escritura: que llamò a su sobrino, y le dio a escoger la

en femine corruptibili sed incorruptibilis per Verbum Dei viui, & per manẽtis in æternum.

Gen. 13. *Ne quæso*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sit iurgium inter me & te & inter pastores meos & pastores tui fratres enim sumus.

Parte del territorio que quisiese para apacentar sus ganados; Diziendole; yo te ruego (hermano Loth) que no aya rencillas entre nosotros, ni reyertas entre tus pastores y los mios, porque al fin somos hermanos: como quiẽ dize, escoge (hermano mio) a tu gusto, que con lo que tu dexares me dare por contento: porque se que qualquiere perdida es ganancia, atrueco de que no parezca que por interes de hazienda ay dissension entre hermanos. O varon Euangelico, antes del Euangelio, y confusion de todos aquellos que tienen en mas qualquiere interes, que el vinculo de hermandad, que tan estrechamente auia de tenerlos vnidos: y de los que por otras ocasiones leues, de disgustos y palabrillas, pierden la paz y concordia con sus hermanos. Y si esta falta de vnion es reprehensible en todos, que seria entre los Religiosos, los quales demas deste vinculo tan estrecho, comun a todos los Christianos; tienen otro particular, que es el de la profession de vna Regla, que los obliga a mas estrecha amistad? Aqui ha de estar el amor en su punto, aqui el exemplo de la charidad, aqui la fineza de los verdaderos amigos, aqui finalmente vn traslado del amor que Christo nos tuuo, tan perfectamente sacado, que represente al viuo la perfection de su original.

§. 4. Mas porque cõcluyamos esta materia, adelgazando este punto y poniendo a la charidad en el que merece, tratemos ya del vltimo titulo, con que la Diuina Escritura obliga a los fieles a la vnion mas estrecha de amor, q̃ es llamãdo los miẽbros de vn cuerpo, y cuerpo de vna cabeça, que es Christo. Hermanos (dize el Apostol S. Pablo escriuiendo a los de Roma) todos somos vn cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro. Y en el capitulo 12. de la primera que escriuio a los Corinthios, va tratando muy a la larga de la prouidencia con que el Diuino Espiritu repartio los officios entre los miembros deste cuerpo: de tal manera que todos fuessen necessarios

Rom. 12. *Multi vnũ corpus sumus in Christo, singuli autẽ alter alterius membra.*

sarios, para que ninguno pudiese menospreciar alotro: antes la necessidad que tienen los vnos de los otros, los obligase a ayudarse en sus ministerios. Y es bien que aduiertan aqui los Christianos, que para la vnion destos miembros de las otras republicas: instituyo Christo el Sacramento Sancto de la Eucharistia, dondo todos los Christianos, comiendo vn mismo cuerpo de Christo, se hazen vna cosa con el, y entre si mismos: porque como dixo el philosopho: Las cosas que vienen a vnirse en vn tercio, tambien se vnen entre si mismas, como lo veemos en el parentesco de afinidad, que vniendose el marido con la muger, resulta cierto genero de vnion en cada vno con los deudos del otro. Assi pues (y aun mas estrechamẽte) comiendo todos los fieles de vn pan, que es la carne de Christo, y vniendose con el la sacramental: y realmente se vnen entre si, y todos juntos con su cabeça: resultando vn cuerpo misterioso, no solo mistico como en las otras republicas, sino en alguna manera con vnidad real, muy semejante a la que aỹ entre los miembros de vn cuerpo natural vnidos con su cabeça. Y de aqui es, que el Apostol S. Pablo para enseñar esta vnidad, causada por la participacion sacramental del cuerpo de Christo, vino a dezir en vna de sus Epistolas. Por ventura el caliz de bendicion que recibimos, no es cõmunicacion de la sangre de Christo? Y el pan que repartimos entre los fieles no es participacion du su cuerpo? Luego figuese que somos vn mismo cuerpo, todos los que participamos de vn pan, y de vn caliz. O soberana inuencion de charidad, inuentada para enseñar charidad. Si es verdad (como queda prouado) que todos los fieeles son miẽbros de vn cuerpo; como no se aman vnos a otros? Como no se ayudan y fauorecẽ? Como no se lastimã de los trauajos de sus hermanos? O, grã Señor, y con quãta razon castigarys la falta de charidad ẽtre vuestros fieles, pues no aprouechã cõ ellos tales inuẽciones de charidad. Põga los ojos cada qual ẽ los miẽbros

Arist. *Quæ sunt eadem vni tertio, sunt eadẽ inter sese.*

1. Cor. 10. *Calix benedictionis cui benedicimus: nonne cõmunicatio sanguinis Christi est? & panis quem frangimus, nonne participatio corporis domini est?*

Universidad de Deusto
Biblioteca

de su mismo cuerpo, y hallara en si tantos predicadores de charidad quantos miembros tiene. Si quierē aprender cō passion, miren la que tiene cada miembro del daño del otro; pues en doliendo el vno, todos se cōpadecen y duelen. Si quieren aprender à regalar los enfermos, y a sufrir sus importunidades y pesadumbres; consideren vn miembro enfermo, que a vnque causa dolor en todo el cuerpo, y da pena; no por esso los otros se cansan, y le desprecian; antes tanto mas le regalan, y mas conseruado procurā tenelle, quanto la enfermedad que tiene es mas graue, y el dolor que causa es mayor. Si quieren aprender a seruir los menores a los mayores, y pagar el recambio de su seruicio los mayores a los monores; mirē como los pies que son el miembro mas bajo, sustentan el peso de todo el cuerpo, y como los ojos conser vn miembro tan noble enseñan el camino alos pies, y les van siruiendo de guias. La mano lleua el bocado à la boca, la boca le ma xca para que se sustente la mano, y el estomago le recibe y le cueze para el vno y el otro: y assi la mano sirue a la boca, la boca al estomago, y el paga el recambio deste seruicio, siruiendo tambien a entrambos. Que miembro jamas se ensoberuecio contra otro? Quando se ha visto que el vno al otro se tenga inuidia? Quando se vengò el vno del otro? Por vētura si muerde el diente a la mano, ha se visto jamas que ella quiera vengarse, sacandose el diente? Cierto confusion es esta de los Christianos, que confessando ser miembros de vn mismo cuerpo, y cuerpo de tal cabeça qual es Christo: ni se ayudan, ni se compadecen, ni dissimulan injurias, ni agradecen seruicios, sino que vnos a otros se muerden, para quedar consumidos vnos y otros, como lo amenaza San Pablo. Recogiendo pues la conclusion de todo lo dicho, quiero que me responda el Christiano: si la ley natural, si la charidad Euangelica, si el exemplo de Christo, si el ser moradores de vn Reyno, vezinos de vna Ciudad, domesticos de vna casa, consanguineos,

Ad Gal. 5. *Si inuicem mordetis & comeditis, videte ne ab inuicem consumamini*

Christo, y si el ser moradores de vn reyno, vezinos de vna ciudad, domesticos de vna casa, consanguineos, y hermanos; y finalmente miembros de vn cuerpo, y cuerpo de tal cabeça, nos esta predicando charidad, exortando concordia, y persuadiendo amor: que disculpa podremos dar si no le tenemos? Que responderemos al juez quando entre cō nosotros en cuēta? Que marca lleuaremos de discipulos suyos? Verdaderamente que con mucha razon castigara la dureza, de los que no se mueuen con tantos y tan eficaces motiuos.

§ 5. Ni valdra por disculpa la dificultad que ay en amar a los que nos hazen agrauios: porque demas de la promptitud cō que Dios acude a facilitar con su gracia esta dificultad, y del premio tan grande que por ello promete a los que salen con esta empresa; (el qual basta no solo a facilitarla, pero aun hazerla suaue) no es cosa la que en esto nos manda, que bien considerada sea contra nuestra inclinacion natural. Porque no es menos natural al hombre, amar lo que le es semejante, que aborrecer lo que le es cōtrario: como lo vemos de ordinario en los padres, q̄ aborreciendo la trauesura en el hijo, aman juntamēte su semejança: y de tal manera quieren castigar lo vno, que se conserue lo otro. Manda Dauid que vaya su exercito siguiendo y persiguiendo a su hijo Absalon; y al mesmo tiempo que les manda que lo persigan, esta dādo vozes de padre, diziendo: Mirad que me guardeys al moço Absalon, y que no me le quiteys la vida. Singular exemplo por cierto para lo que vamos trarando. Quien haze a Dauid embiar el exercito contra Absalon? Claro esta que le mueue el aborrecimiento que tiene a su culpa. Y quien le haze dar vozes, diziendo: Que conserues su vida? Es cierto que se las haze dar el amor que tiene a su semejança: porque no menos amaua enel la naturaleza de hijo (en que le era semejante) que aborrecia la culpa (en que le era contrario) luego no es imposible amar en vna mesma persona

2. Reg. 18. *Seruate mihi puerum Absalone.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

la semejança, y aborrecer la culpa. Esto pues que es tan posible y tan facil, es lo que Christo manda, quando manda amar a los enemigos. Quiere que hagamos lo que el haze, que aborreciendo la culpa, ama y conserua la naturaleza, y para que el mirar enel hombre lo que aborrece, no le haga destruyr lo que ama, aparta los ojos de lo que aborrece enel hombre, que es la culpa, y ponelos en lo que ama, que es la naturaleza. Haga pues lo mesmo el hombre con su proximo, aborrezca la culpa con que le injurió, persiga la ofensa que le hizo: pero la naturaleza en que le es semejante, porque ha de aborrecerla, auiẽdo enella ocasion para auer de amarla? Doctrina es esta que antes del Euangelio nos la enseñò con su exemplo el gran Philosopho Aristoteles, pues dize del Diogenes Laercio: Que auiendole injuriado en cierta ocasion vn hombre, no solamente no quiso vengarse del, pero le hizo muy buenas obras. Y como le reprehendiessen por esto algunos que se hallaron presentes: respondio el sabio Philosopho: He me compadecido no de las costumbres, sino del hombre: y la buena obra no la hize al hombre, sino a la humanidad. Como quien dize: Aunque sus ruynes costumbres me han ofendido, y aborrezco enel lo que me ha sido contrario: pero considerando su naturaleza, en que me es semejante, no puedo dexar de compadecerme della: porq̃ no es ella menos digna de compasion, que sus ruynes costumbres merecedoras de aborrecimiento: y assi mas razon es que se le haga a el bien por amor della, que a ella daño por el. Esto hizo, y esto dixo Aristoteles antes del Euangelio, antes de tener el exẽplo de Christo y de otros santos, que hizieron bien a sus enemigos: y antes de auerse prometido tal premio en la ley Euangelica: y no es mucho q̃ se le pida aun Christiano con todas estas ayudas de costa, y en especial con la de la gracia de Christo, lo que sin ella obrò vn Philosopho con sola la luz natural.

Diogenes Laertius.

§. VI. Mas porque nadie se engañe en la intelligencia deste

deste precepto, ni piense que se le manda cosa imposible: y porque se entienda en que consiste la substancia de la charidad acerca desto digo: Que aunque es verdad que el mandamiento de amar a los enemigos obliga a todos, en quanto a lo que es no aborrecerlos, ni desearles, ni hazerles daño, ni dezir mal de sus cosas, ni apetecer vengança de sus personas: pero en lo que toca al tratarlos familiarmente, y hazerles beneficios, dandoles particulares muestras de beneuolencia: solamente es consejo dignissimo de ser guardado de los Christianos, mas no obliga sopena de peccado mortal, sino en caso de necessidad, o donde se ofreciesse ocasion de escandalo. Este es el pũto en que cõsiste la substancia deste precepto: y segun esto no tiene tãta difficultad como les parece a algunos. Pero estẽ muy aduertidos, y mirẽ con mucha circunspecciõ los que estan injuriados, que so color de aborrecer la culpa, no aborrezcan al enemigo: porque como andan tan juntos enel peccadôr la culpa y la naturaleza, muy pocos ay que sepan templar el tiro del aborrecimiento, de tal manera: que hiriendo con el a la culpa, no penetre hasta llegar al culpado. Y assi lo mas acertado es, que pues no corre peligro de amar lo malo enel que nos ofende (por sernos tan natural el aborrecer nuestras ofensas) nos dexemos de subtilezas, y procuremos amar a los que nos han agrauiado, haziendoles bien, y orando por ellos, como nos manda Christo. Y los que en esto hallan particular repugnancia (aunque les parezca que aman al enemigo) tengan por sospechoso el amor: y crean que sino vencen esta difficultad con hazerse fuerça al principio, diziendo bien del, y haziendole buenas obras, quando se ofrece ocasion; vendra poco a poco a crecer enel pecho este cancer, y a roerle las entrañas sin echarlo de ver, hasta dexarlas perdidas del todo.

Matth. 5. *Bene facite his qui odiunt vos, & orate pro persequentibus & calumniantibus.*

Capitulo III. Del primero escalon, y medio, para andar bien ordenado con el proximo, que es no pensar mal de nadie.

PVes queda ya declarado en que consiste el precepto de la charidad, que nos ordena para con el proximo, razõ sera que enseñemos las gradas por donde se sube a la perfeccio deste precepto; para q̃ disponiẽdose el Religioso a subir por ellas, pueda llegar a lo mas alto del. Y para esto conuiene aduertir, q̃ los pẽsamientos desordenados y malos, son la fuente original, de donde proceden las malas obras; como lo enseña el glorioso Augustino, en diuersos lugares de sus escritos. Y aũ esto mismo quiso enseñar el Espiritu Santo en el capitulo 6. de los Proberuios, donde haziendo memoria de siete diferencias de peccados graues que aborrece Dios; pone en medio de todos ellos, el coraçon que fabrica pensamientos malos. Dando en esto a entender; que assi como el coraçõn (que esta en medio del cuerpo) es principio y fuente de las actiones vitales; assi el fabricar pensamientos malos, es el origen de todos los siete crimines q̃ alli se ponẽ de los quales le tienẽ en medio: porq̃ se deriuan del, como las lineas se deduzẽ del medio del circulo a la circunferencia. Y esta misma doctrina parece que quiso enseñar Christo; quando para dar a entender los males que proceden del coraçon, en el primero lugar puso los malos pensamientos, y despues nombrò todos los otros: como dando a entender, que por el camino de los pensamientos malos vienen ellos a salir del coraçon. Siendo pues esto assi, claro esta que el primer paso que se ha de dar, para llegar a andar perfectamente ordenado con el proximo; y el primer escalon que se ha de subir, es reformar los malos pensamientos que del podemos tener. Y debaxo del nombre de mal pensamiento, entiendo tambiẽ los juyzios temerarios, y malos desseos. Este mismo orden parece que quiso guardar Dios, para reformar su pueblo, y dexarle bien ordenado; como consta de vna palabras que refiere el Propheta Isayas. Procurad lauaros (dize Dios) y quedad limpios; y para esto, quitad primeramente el mal de vuestros pensamiẽtos; dexad de hazer mal, y aprended a hazer bien. Dõde se ha de notar, q̃ primero les reforma los malos pensamiẽtos, y reforma dos essos, como cosa q̃ naturalmẽte se sigue, les dize, q̃ dexẽ de hazer mal, y q̃ hagan bien: porq̃ cierta cosa es (como dize Augustino) que dõde los pensamientos son buenos, no pueden ser malas las obras. Y el Apostol S. Pablo (hablado de la charidad) primero dize, que no sabe pẽsar mal de nadie: y luego añade, que no se alegra con la maldad, antes se goza con la verdad; porque entrambas cosas se siguen al no tener malos pensamientos.

§. 2. Siguiendo pues esta manera de proceder, digo, que el q̃ desea andar perfectamẽte ordenado con su proximo, la primera cosa que ha de hazer es, procurar con muchas veras, no pensar, ni juzgar mal de persona alguna. Y verdaderamente, q̃ es cosa tan puesta en razõ esta, q̃ no ay para que nos detengamos mucho en persuadirla, especialmẽte quando los juyzios q̃ se hazen, son temerarios. Y aunque el poner remedio en esto les parece a algunos cosa muy difficultosa, no lo es tanto, quanto se persuadẽ los nueuos en el seruicio de Dios. Porque lo q̃ aqui se les pide; no es, q̃ no les pase algun mal del proximo por el pensamiento: pues es cierto, q̃ esto no està en mano del hombre. Lo q̃ se pide es, q̃ en aquel pensamiẽto malo, cõ q̃ el demonio los incita, a q̃ juzguen mal del proximo, y a q̃ crean ser verdad lo q̃ les pasa por el pensamiento: no lo admitan, ni le den credito, antes lo procuren apartar de si como cosa, pernicioſa, y abominable. De tal manera, que en el juyzio de la razon no quede assentada alguna ruyn opinion del proximo. Y aduiertan, que estos juyzios se pueden

Augustin. homil. 16. de resurrectione & alibi.

Prouer. 6. *Cor machinans cogitationes pessimas.*

Matth. 15. *De corde exeũt prauæ cogitationes.*

Isai. 1. *Lauamini mũdi estote auferte malum cogitationũ vestrarum à conspectu oculorum meorum, discite bene facere.*

Augustin. vbi sup. 1. Cor. 13. *Charitas nõ cogitat malum nõ gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

pueden hazer en tres maneras: porque, o nacen de la malicia pura del que los haze, sin que le den ocasion alguna. Como si vno juzgase de otro, que es hypocrita, porque le vee ayunar y andar mortificado; creyendo que haze esto con intencion de que le tengan por santo: o nacen de leue ocasion, como si vn nouicio juzgase de otro, que lleua nueuas de los otros nouicios al maestro, porque le vio hablar con el en secreto. o finalmente proceden de ocasion graue, y manifiestos indicios; como si auiendo faltado vn libro enel nouiciado a cierta hora, se juzgase que lo tomo vn nouicio, porque se sabe que solo el entro a tal hora dnde estaua el libro. Este vltimo juyzio, nacido de euidentes indicios, no es temerario, ni se pecca enel mortalmente. Pero ha de procurar el sieruo de Dios desecharle, como cosa impertinente y sin fructo; y alomenos no permitir que por ello quede el proximo para consigo desacreditado. Quien eres tu (dize el Apostol S. Pablo) que juzgas el sieruo ageno? Como quien dize: Quien te hizo a ti juez, del que no esta sugeto a la jurisdicion de tu juyzio? Dexale alla a su Señor, para que le juzgue, y trata tu solamente de juzgar tus defectos. Y digo, que ya que por la euidencia de los indicios se juzgue determinadamente, que alguno hizo el delicto, no por esso ha de quedar enel animo del sieruo de Dios alguna ruyn opinion de la tal persona. Porque aunque el primer juyzio aya sido sin culpa, los que se hazen despues por razon de aquel, son temerarios: teniendo en ruyn opinion por la culpa passada, al que por ventura ya es bueno. Como le acaecio al Pharisco, que por lo passado juzgo ser peccadora la Magdalena: la qual realmente era ya santa, quando el hizo aquel juyzio. Considerando pues ser verdad lo que dize el Espiritu santo: Que esta en las manos de Dios enriquecer subitamente al pobre: crea el que viere alguna falta en su proximo, que al momēto se ha arrepentido della: pues el peccado es tal de su naturaleza que

Roma. 14. *Tu quis es, qui iudicas alienum seruum?*

Luc. 7.

Eccles. 11. *Facile est enim in oculis Dei subito honestare pauperem.*

que (si se considera) trae luego consigo el pessar de auerle cometido.

§. III. Por este camino se viene a reparar totalmente el mal concepto, que podria engendrar en nosotros la culpa que vimos cometer al proximo: porque creyendo del, que ha sacado prouecho de su peccado, y que por el arrepentimiento se le dio nueua gracia despues de cometida la culpa; tā lexos estaremos de tenerle por malo, que antes le tendremos por mejor que hasta entonces porque ya no le juzgamos por la malicia de la vida passada, sino por la justicia del estado presente. Desta manera se han los sieruos de Dios enel juzgar sus proximos, quando son los indicios vehementes para juzgar de sus faltas: que de todo saben sacar prouecho, conseruando la buena opinion, aun en los casos donde apenas se puede escusar la culpa. Pero que haran quando los indicios son leues, y el enemigo acusa para que se haga juyzio? Digo, que en tal caso ha de seruir de freno el considerar, que (como dize Dauid) son mētirosos los hombres en sus balanças; y que aun en casos donde ay indicios graues, y apariencias al parecer euidentes, acaece engañarse. Para prueua desto, es marauilloso exēplo el de aql santo monge Vidal: el qual con zelo de que las mugeres publicas no ofendiessen a Dios, entraua en sus casillas, y les daua el dinero que auian de ganar; y el se ponia en oracion, suplicando a Dios que las cōuirtiesse, con lo qual conuirtio a muchas. Que mas cierto indicio que ver entrar a vn hombre en vn aposentillo cō vna muger ruyn, para juzgar mal dello? Y con todo esso, juzgarlo eneste caso fuera engaño, ya que no fuera temeridad. Y no es menos bueno para este proposito el exemplo del otro monge, que traya consigo de vn pueblo a otro vna moça hermosissima, y juzgando mal de ello los que lo vieron, despues de auerle açotado por esta causa, se descubrio que era Eunuco, y que la moça era Hebrea, a la qual auia conuertido y baptizado, y la lle-

Psal. 61. *Mendaces filij hominū in statera.* In vitis Patrum.

Simeō Metaphraste in vita sancti Ioānis Eleemosinarij.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la lleuaua consigo para ponerla en vn conuento de Religiosas, donde queria dedicarse a Dios. Y cūplioseen los que juzgarō mal en estos casos, lo que dize Isayas: Que haze Dios a los escudriñadores de los secretos, que sean como sino fuessen, y que los juezes de la tierra queden cōdenados por vanos. De S. Ambrosio leemos, que para engendrar ruyn opinion de si en los pechos de los electores, para que no le eligiessen por Obispo, metia en su casa ruynes mugeres: y es cierto, que ninguna cosa penso menos, que ofender a Dios con ellas. Pues si en casos donde ay tanta apariencia de mal, se engañan los hombres: porque ha de ser nadie tan temerario, que con leue ocasion quiera determinarse a hazer ruynes juyzios? De los que juzgan mal por pura malicia suya, teniendo por malas las intenciones de los que hazen buenas obras, o indiferentes: no se que diga, si no que se acuerden de lo que dize el Apostol: Que no queramos juzgar antes de tiempo las cosas ocultas, hasta que venga el dia, en que el Señor descubrira lo escondido de las tinieblas, y manifestara los consejos de los coraçones. Entonces se echara de ver lo interior del hombre; porque lo descubrira Dios, que es el que solo puede penetrarlo. Pero hasta que llegue aquel tiempo, no es posible entenderlo: porque los pensamientos del hombre son tan ocultos, que ni aun los Angeles los pueden conocer. Raya tiene puesta Dios a la jurisdiccion del hombre, diziendo: Que el conocimiento humano se estiende a las cosas que estan patentes; y que solo Dios vee el coraçon. Y si esto es assi, como se atreue vn gusanillo, que apenas acaba de entender las cosas de su propria conscіencia; a querer escudriñar las agenas, que no son de su jurisdiccion, sino de la de Dios? Y si aca enel gouierno temporal se tiene por atroz y grauissimo crimen, y se castiga con grande rigor, el entrar vn juez en la jurisdiccion de otro a exercitar algun acto judiciario: que tan graue crimen sera atreuerse vn hom-

Isai. 40. *Quis dat scrutatores eius terræ? quia si non sint, iudices terræ vani sunt inane fecit.* In eius vita.

1. Cor. 4. *Nolite ante tempus iudicare, quoadusq. veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium. Tunc laus unicuiq. erit abscondita cordis nostri.*

hombrezillo ignorante a juzgar cosas ocultas, que son de la jurisdiccion de Dios? Y con que rigor castigara vn atreuimiento de tan grande insolencia? De aquel gran Phylosopho Thales Milesio referē algunos autores fidedignos, que mirando vn dia azia el cielo con el astrolabio en la mano, para echar de ver cierto secreto; tropeçò en vn oyo que tenia delante, y dio de ojos en el. Violo vna criada suya, y riose mucho de su cayda, diziendo: Cierto q̄ me huelgo, que mi amo haya caydo de ojos, pues no teniendolos para ver el oyo que tiene a sus pies, presume tenerlos para ver las cosas ocultas del cielo. Sentencia por cierto, que (cō razō) ha parecido bien a muchos: y me parece q̄ son dignos de que les acaezca otro tanto, los que se arrojan a juzgar intenciones y pensamientos agenos: y para mi tengo por cierto q̄ hazen gran burla los demonios de las caydas destos tales, y con razon: porque siendo topos para juzgar sus proprias faltas, quieren ser linzes para juzgar las agenas. Y confessando que no acaban de entender, si son culpas o no, las que pasan dentro en si mismos (en materia de deseos y pensamientos) se atreuen temerariamente a juzgar lo que pasa en las conciencias agenas, y a determinar ser mala la intencion de los otros: la qual es sin comparacion mas oculta, que los secretos que el otro Philosopho miraua enel cielo.

Diogenes laertius.

§. 4. Sea pues la resolucion en esta materia, que el fiel uo de Dios, quando sintiere alguno destos pensamientos a cerca de las faltas agenas por leues que sean: procure con diligencia darle de mano, no consintiendo en el. Y esto no solo quando la ocasion es leue, o ninguna, sino tambien quando es vehemente: considerando que el no es juez de aquella causa, ni pertenece a su jurisdicion aquel juyzio sino al de Dios. Reprehendase a si mismo diziendo: Quien soy yo, para vsurpar la jurisdicion ami señor Iesu Christo? ¶. O que juyzio es el mio para juzgar cosas ocultas, si apenas entiendo las manifiestas?

de mi se,que soy ruyn y pecador,pues quiero juzgar mal delos otros, amas mi proximo a q̃ propoſito he de juzgar yo temerariamente? De manera que siẽpre ha de procurar el que juzgaua que dar humillado, y los otros en buena opinion en su juizio:para que el demonio vaya corrido yel quede medrado. Concluyamos esta materia con la doctrida de S. Bernardo cuyas palabras son estas.Guarda te no quieras ser curioso escudriñador, o juez temerario de las vidas agenas, aũque haga tu proximo cosa por la quel puedas reprehendelle. No le juzgues aunque tu mismo veas el mal que haze, antes deues procurar escusalle. Escusa la intencion sino puedes escusar la obra: diziendo que lo hizo,o por ignorancia,o a caso. Y si es tanta la certidumbre delo vno y de lo otro, que no admite escusa,di dẽtro enti mismo, O valas me Dios y quan vehemente deuio de ser la tentacion que lo derribò: y que hiziera en mi si me aca eciera ser tentado: sin duda vuiera dado mayor cayda. Alfin (como dize S. Buenauentura)pon los ojos enti mismo, diziendo con el Propheta: anunciare Señor mi maldad, y pondre mi pensamiento en mi pecado y no en el ageno. Y cree que este es vn medio admirable para librarte de semejantes juizios. Y aduierta el maestro a sus nouicios, que suele Dios castigar este peccado:con permitir que los que juzgan a otros caigan en las culpas de que a los otros juzgaron. Y por ventura quiso dezir esto Christo, quando dixo:que en lo que juzgamos a otros, nos condenamos a nostros mismos: porque permitiendo Dios que caygamos en la misma falta, nos condenamos con la sentencia que dimos contra los otros. Y el Abbad Casiano afirma, que el Abbad Machete hablando desta materia dixo: que de tres faltas auia juzgado a sus hermanos, y en todas tres se vio despues caydo. Y yo se de vn religioso a quien acaescio, q̃ juzgando a otros de que eran negligentes en acudir a maytines

Bernardus Sermone 11.incanti ca.

Bonauẽt.

Pſal.57. *Iniquitatẽ meam annunciabo & cogitabo pro peccato meo.*

Matt.7. *In quo enim iudicio iudicaueritis, iudicabimini.*

Caſianus.

maytines ; pareciendole que el acudir tarde era negligencia suya , permitio Dios , que le cargase tan profundo sueño todas las noches, que nunca oja tañer ni despertar ; ni le aprouecho el encomendarse a Dios , ni a la Virgen, hasta que acordãdose del juyzio que auia hecho, vino a creher que no era por culpa de los otros el venir tarde a maytines, sino por no poderse despertar , y con esto le hizo Dios merced , de quitarle la pesadumbre del sueño. No juzgue pues las faltas agenas temerariamente el que no quiere caer en ellas; sino (como dize el diuino Geronymo) considerando que alli esta la fuente y origen del mal;matelo luego quando quiere nacer porq̃ no crezca ; y remita a Dios como auemos dicho el juyzo de la verdad. Pero aqui se ha de aduertir lo que y a en el libro primero notamos, que al os prelados ; ya las demas personas a cuyo cargo esta el gouierno de algunos,aũ que se les prohibe el juzgar mal de los que estã a su cargo quãdo no ay euidentes indicios , pero no se les prohibe el sospechar dellos algunos males que pueden succeder: antes tienen obligacion de ser sospechosos , considerada la persona, el tiempo , la ocasion,y las demas circunstancias,que se van offreciendo, porque sin esta sospecha, no se podrian preuenir los daños que a los descuydados en esto suelen acaescer muchas vezes. Pero vayan sobre si los que estan obligados a esto; para quela sospecha no venga aparar en juyzio sin vrgentissima causa y casi euidente.

Hieroni. in epiſt. ad de metri- dem.

§.5. Y si solo el pensar y juzgar mal del proximo es prohibido (como que da prouado) q̃ sera el de searle algũ dano? Cierto este es vn genero de pecado dignissimo de castigo;y q̃ parece impossible caer enel, sino gẽte indiscreta, inconsiderada y perdida. Porque quando a la persona que yo aborrezco, por desearle mal , se le vuiesse de seguir algun daño con que yo quedase vengado: parece que tendria disculpa el peccado, con el contento de la vengança

Universidad de Deusto
Biblioteca

vengança reſcibida. Pero ſiendo verdad que por deſear yo mal a mi proximo, no ſele ha de ſeguir daño alguno: de que ſirue el deſeo malo, ſino de atormentar al que le tiene? De que ſirue dar de puñaladas a la imagen que en la imaginacion ſe me repreſenta? De que ſirue el lauarme las manos con el penſamiẽto en ſu ſangre? Cierto quando no fueſſe por mas de librarſe el hombre del tormento que eſtos deſeos cauſan al alma, auia de darles de mano, y aborrecerlos como coſa horrible; quanto mas ſiendo pecados grauiſſimos, y que los caſtiga Dios grauiſſimamente. Porque departe del que tiene deſeos determinados de hazer daño al proximo, ya tiene ſu malicia el pecado y ſe reputa por obra; pues realmente la executaria, ſi eſtuuieſſe en ſu mano. Seapues el Remedio para eſta falta; que conſiderando vn daño tan ſin prouecho, procure el que ſe ſintiere apaſionado en eſto, quitar la rayz de los malos deſſeos: que de ordinario ſuele ſer el odio que ſe tiene al proximo; que ſi eſta ſe arranca de quajo, ceſſaran los renuenos que nacen della, y los tormẽtos que cauſa. Y tambien es buen medio andar ſobre ſi, velando en la guarda de ſus deſſeos: y en ſintiendo que quieren acometer al alma; hazer vn acto contrario, rogando a Dios por aquellos, quien el demonio nos perſuade de que deſſeemos tomar vengança.

Capitulo, 4. De 2. eſcalon y medio para andar bien ordenado con el proximo, que es el Refrenar la lengua para no offendelle con ella.

NO ha de contentarſe el Chriſtiano con auer reformado los penſamientos, en reſpecto del proximo, ſino que tambien ha de procurar con todas las veras poſſibles

ſibles refrenar la lengua, para que no ſe deſmande a dezir coſa alguna con que pueda quedar ofendido. Y para llegar a eſte punto de perfeccion, es de aduertir, que los deſordenes de la lengua con que el hombre puede ofender a ſu proximo, ſe pueden reduzir a ſiete. El primero es murmurar de las faltas agenas. El ſegundo, deſcubrir las coſas que piden ſecreto. El tercero, vſar de mentiras y fingimiẽtos. El quarto, adular al proximo, o dezirle liſonjas. El quinto, ſembrar diſcordias y enemiſtades. El ſexto, echar maldiciones. Y el ſeptimo, ſer demaſiadamente porfiado. De todos eſtos deſordenes ha de guardarſe con grande cuydado el que quiere andar bien ordenado para con ſu proximo: porque todos ellos ſon grãdemente ofenſiuos. Y començando del primero, que es murmurar de las faltas agenas digo: Que ſi los murmuradores conſideraſſen la grauedad del peccado, que cometen, y la difficultad del reparo del daño que hazen, no es poſsible que ſe deſcuydaſſen en eſto. La lengua (dixo vn Philoſopho) tiene la figura ſemejante al hierro de la lança, ordenandolo aſsi la naturaleza: pàra que ſe entienda, que no ay hierro de lança que aſsi enſangriente y laſtime quando hiere en el cuerpo, quanto la lengua del detrayente laſtima y enſangrienta la fama y conſciencia del proximo. Y S. Bernardo dize: Por ventura no es vibora la lengua del maldiciente? Verdaderamente que es vibora y ferociſsima, pues emponçoña cõ ſolo el aliento. Por ventura no es lança? Es lo porcierto, y agudiſsima; pues que de ſolo vn golpe hiere a tres juntamente. Y por eſſo dixo Dauid en vn Pſalmo: La lengua de los murmuradores es cuchillo aguditſsimo. Cuchillo es ſin duda de dos, y aun de tres cortes, pues hiere a tres en vn punto: al murmurador, llagandole la conſciencia con el peccado que haze: al murmurado, quitandole con la lengua la fama: y al que oye la murmuracion, quitandole la buena opinion que tenia del proximo, y haziendole que la tenga mala. Y no temas afirmar

Bernar. ſermo. de tripli. cuſto. dia man, lingux, & cordis.

Pſalm. 56. *Et linguæ eorum gladius acutus.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

(dize el mesmo Santo) que la lengua del detrayente es hierro de lança, y mas cruel que el que hirio el costado de Christo: porque tambien la lengua del que murmura hiere el cuerpo de Christo; pues hiere vn miembro de su cuerpo mystico: y no le hiere estando ya muerto, sino que con su herida le mata. Y mas dañosa es que las espinas que atrauessaron la cabeça de Christo, y que los clauos que enclauaron sus pies y sus manos: porque si Christo no tuuiera en mas que a su propio cuerpo el miembro mystico murmurado, nunca huuiera entregado el suyo a la muerte por dar al otro la vida. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: las quales solas a mi parecer bastan para ponderar la grauedad deste vicio: pues que hara si se junta con esto el considerar que haze daño en vna de las cosas que mas los hombres estimã, que es la honra: la qual (como dize el Espiritu Santo) es mas preciosa que las muchas riquezas? Y si se allega a esto el considerar la difficultad que ay en restituyrla, si vna vez se quita; quanto mayor parecera el daño? Pues las dissensiones que causa, y lo que haze al hombre aborrecible y digno de menosprecio, daños son tambien dignos de ser temidos; y sobre todo la graue ofensa que se haze a Dios.

Prou. 22. *Melius est nomen bonum, quam diuitiæ multæ.*

§. II. Para remedio pues deste desorden, se deue considerar atentamente la causa de donde nace, porque conocida esta y quitada, al punto se desharia el efecto, y se remediaria la falta. Nace vnas vezes la detraccion de soberuia; porque desseando el hombre ser preferido a los otros, ya que no puede hazerlo leuantandose a si, procura ponerlo en effecto hablando mal dellos, y procurando abatirlos. Otras vezes nace de imbidia: porque como el imbidioso no puede suffrir que los otros sean estimados; de aqui le nace el procurar escurecer su fama para deshazer por este camino su estima. Nace tambien algunas vezes de sola la repugnancia que ay entre las naturalezas de dos personas, que por solo no conformar

mar en las condiciones, sin auer otra causa alguna, y aun sin auerse visto ni hablado, suele acaecer enfadarse la vna de la otra, y darle disgusto el verla, y parecerle mal sus cosas: y como facilmente nos aplicamos a dezir mal de lo que nos da disgusto: de aqui es, que de sola esta contrapoficion de naturalezas, suelen proceder las murmuraciones. Otras vezes nacen del enojo y rancor, que por alguna ocasion tenemos a alguna persona; porque de quien aborrecemos, con gran facilidad murmuramos. Y finalmente otras vezes procede de vna mala inclinacion, que mueue a los hombres con vehemencia a censurar vidas agenas: de tal manera, que no pueden descansar sino quando estan murmurando. Mire pues el que desea remediar este deforden, de qual destas causas le procede; y trabaje por remediar la causa, o quitarla del todo: porque (como arriba diximos) certissima cosa es cessar el efecto, cessando la causa. Si nace de soberuia, considere que es gran baxeza abatir a los otros para quedar ensalçado: porque no es grandeza parecer grande en respecto de vn abatido. Si procede de imbidia, considere que suele Dios en castigo della, leuantar al imbidiado, por donde le piensa escurecer el imbidioso. Si nace de sola contrapoficion de las naturalezas, mire que no es razon que pague el otro la pena de lo que no tiene culpa: y procure hazerse fuerça, y vencer la repugnancia que halla en tratarle, que con esto se vence todo. Y si le procede de sola mala inclinacion, procure con cuydado atajarla, considerando los daños que nacen della. Y guardese de la compañia de los murmuradores: porque la experiencia a enseñado, que es mal que se pega: y en las enfermedades contagiosas, es buen remedio huyr de los que las tienen, para euitar el peligro. Y aunque las faltas del proximo sean pequeñas, y parezca que va poco en dezirlas; vayase cõ cuydado a la mano para no tratar dellas. Y mire que la lengua con facilidad se res-

Universidad de Deusto
Biblioteca

la,y va passando de vnas faltas en otras. Y quando estuuiesse el Religioso seguro de q̃ no ha de dezir falta que sea graue: que sabe la ocasion que dara a los otros para arrojarse a dezirlas. Aprouecha tambien para remediar esta falta,acordarse de los graues castigos que ha hecho Dios en los murmuradores,las serpientes que embio enel desierto para castigarlos, y la lepra de que cubrio a Maria hermana de Moysen ,porque murmuro de cosas libianas,como fue el auerse casado su hermano con vna negra de Ethiopia. Y sobre todo aprouecha en grande manera procurar amar mucho al proximo : porque el que ama mucho, ni sabe hablar mal de la persona que ama, ni puede sufrir que en su presencia digã mal della.

Num.21. *Misit Dominus in populum ignitos serpentes.* Num.12. *Et ecce Maria aparuit candens lepra quasi nix.*

§. III. El segundo desorden , que es descubrir las cosas que piden secreto,es dañosissimo : y sino anda el Religioso muy sobre si,acerca dello,corre peligro de incurrir con facilidad eneste desorden. Porque no se que se tienen los secretos,que parece que estan royendo las entrañas al que los sabe,hasta que los descubra: y tanto cõ mas vehemencia hazen esto,quanto con mas encarecimiento fueron encomendados. Ello es cierto,que qualquier priuacion causa apetito: y tanto mayor, quanto es mayor la priuacion que la causa: y como ninguna priuacion es mayor que esta , por obligara ello la ley natural y diuina: de aqui es,que esta causa apetito excessiuo: ayudando a esto tambien la industria del enemigo que lo procura, por ser tan graue culpa el reuelar secretos , y tãtos los daños que dello se siguen. Entienda pues el que se encarga de secreto ageno,que la ley natural le obliga a no descubrirlo(especialmẽte en cosas graues)saluo en caso que la charidad dispusiesse otra cosa para remediar algun daño. Y para estar obligado a esto, entienda que no es necessario que el que le comunica el negocio le diga que le guarde secreto,sino que basta echar de ver que la grauedad del negocio

Scotus in 4.dist.21. q.2.

cio lo pide. Verdad es,que quando ay promessa de por medio de no descubrirlo,es doblada la obligacion: y por consiguiente mayor el pecado que se comete descubriendolo. Y aunque la cosa encomẽdada en secreto no sea muy graue;si se entiende que se ha de disgustar el que la encomendò de que se descubra; tiene obligacion de no descubrirla el que se encargo della.

§. IIII. Suelẽ ser diferẽtes las causas de saltar eneste tan de ordinario los hombres: porque en vnos procede de vanidad, para mostrar por este camino que son hõbres de quiẽ se confiã secretos: y no mirã q̃ por mostrar esto muestran ser hombres indignos de que se les confien,pues los publican. En otros nace de vn apetito desordenado de cõgraciarse con las personas a quien los dizen, mostrãdoles eneste amistad y confiança: y por grangear amistades por este camino,vienen a descubrir quã malos son para amigos,pues no sabẽ guardar secreto. En otros finalmẽte procede de pura liuiandad y passion que tienen eneste particular. Y estos son aquellos de quiẽ dize el Espiritu santo, q̃ son como la muger que esta de parto; y como el perro que tiene atrauessada vna saeta enel muslo. Porq̃ assi como la muger q̃ anda de parto; y el perro que tiene la saeta atrauessada , andan con terribles ansias y desassossiegos, hasta echar de si el vno la criatura , y el otro la saeta que los atormenta y desassossiega: assi estos tales,en teniendo algũ secreto enel pecho, no pueden reposar vn pũto hasta dezirlo: a los quales amonesta el Ecclesiastico,diziẽdo: Si supieres alguna falta secreta de tu proximo , muerase en ti,y no la digas a nadie: y cree que no es põçoña que te ha de hazer reuentar. Y en otra parte dize: El que descubre los secretos del amigo,pierde la fidelidad; y castigarle ha Dios con que no halle amigo de quiẽ pueda fiar su animo seguramente. Considere pues el que fuere defectuoso en esto,la graue ofensa que hazea Dios,a la naturaleza , y al trato politico: del qual si se quita el secreto, apenas puede

Eccles. 19. *A facie serpentis fugiens, tanquam a facie colubri parturit fatuus, tanquam gemitus partus infantis. Sagitta infixa femori eius, sic verbum in corde stulti.* Vbi supra. *Audisti verbum aduersus proximũ tuum? Commoriatur in te. fidẽs quia nisi rumpet.* Eccles 27. *Qui denudat arcana amicũ, fidẽ perdet, & non inueniet amicũ ad animum suũ.*

viuirse entre los hombres. Considere demas desto, el credito q̃ pierde entre la gente honrada, el que no sabe guardar secreto: pues allende de ser esta falta de mugerzillas de poco tomo, es nota de infamia ser vn hombre tenido por reuelador de secretos. Pues que dire de la ocasiõ que da de su parte para quebrar la paz, por la poca fee que ha guardado? Verdaderamente que quando no vuiera otro daño sino este, era bastante para aborrecer este vicio: quãto mas siendo tantos los que se siguen del. Razon pues es, que todos jũtos estos daños basten para reprimir a los defectuosos en este vicio; y que conociendo su flaqueza huyã de saber secretos agenos: pero si los supieren, hagan se fuerça, y pongan freno a su apetito: y guarden silencio, aũque rebienten, que mas vale rebentar que pecear. Y no dexen de castigarse con alguna penitẽcia esta falta, siempre que incurrieren en ella: para que cobrando miedo a la penitencia, se abstengan de la falta: ayudando para ello la diuina gracia, q̃ nunca se niega a los q̃ se disponen para alcãçarla.

§. III. El tercero desorden (que es vsar de mentiras y fingimientos) es el mayor enemigo que tiene el trato comũn de la policia humana: porque quitada la verdad del mũdo, ninguna cosa puede tratarse con seguridad. La mẽtira (segun sentencia de S. Augustin) es hija del demonio: porque assi como el Padre eterno engendro vn hijo, que es la verdad: assi el demonio cayẽdo, quiso engẽdrar otro, que es la mẽtira, con que engaño a nuestros primeros padres. Y de aqui es, que los mentirosos se llaman hijos del diablo. Y aborrecelos Dios de tal manera, que affirma David en vn Psalmo, que ha de destruyr su magestad infinita a todos los que dizen mentiras. Y no sin causa los destruyra Dios (dize Laurencio Iustiniano) porq̃ ellos, quanto es de su parte, procurã destruyr la summa y eterna verdad, que es Dios. Verdad es, que haziendo esto, no hazen daño a ella, sino a si mesmos: porque a si mesmos quitan la vida del alma: pues segũ dize el Espiritu Santo: La boca del

Augustin. in Ioan. c. 8.

Psal. 5. *Perdes oẽs qui loquuntur mendacium.*

Iustin. lib. de vita solitar. c. 4.

del que miente mata el alma del mentiroso. Aduiertase pues, que (como enseña el mesmo S. Augustin) ay muchas maneras de mentiras, las quales todas se pueden reduzir a tres differencias: porque o son perniciosas, quales son los falsos testimonios, y los errores que se enseñan contra la Fe, o contra las buenas costumbres: o son ociosas, quales son aquellas, que ni hazen daño, ni prouecho a los proximos: a las quales se reduzen las menturas jocosas, que se dizen por burla, o donayre: o son officiosas, quales son las que se dizen por algun bien del proximo, como las que dezian las parteras de Egypto, por librar a los hijos de los Hebreos. Destas differencias de menturas, la menos graue es la vltima; y con todo esso es tan graue, que no se puede dezir licitamente, aunq̃ sea por librar la vida de vn hombre, ni aun por saluarle el anima. Assi lo enseña S. Augustin, diziendo: Que si en poder de infieles, o de enemigos estuuiesse muriendose vn niño sin baptizar, y cõ dezir solo la vna mentira, pudiesse llegar vn Christiano a baptizarle: antes ha de permitir que el alma de aquel niño se condene, que dezir vna sola mentira. Porq̃ ningũ bien de los q̃ se puedẽ hazer a los hõbres, es tan grande, quãto es grãde el mal de vna sola mẽtira. Y esta doctrina es comũ de todos los Theologos. Y siẽdo esto assi, q̃ aun las mẽtiras officiosas, siẽdo en prouecho del proximo, son tan abominables, no se yo como se atreuẽ los hõbres a dezir las que son perniciosas: y como se vsan tanto, y se dizẽ tan sin escrupulo, y por donayre las jocosas. Abominable es a Dios (dize el Espiritu Santo) la lengua mentirosa: y no solo es abominable, pero aũ la mesma abominaciõ. Y en otro lugar dize: Aunq̃ el ladrõ y el mentiroso heredan la perdiciõ: pero menos daño es hurtar, q̃ acostũbrarse a ser mẽtiroso. Esta llena la Escriptura de testimonios q̃ abominan de la mẽtira, y assi deue aborrecerse como cosa detestable: y proponer el Religioso de no dezirla, por minima q̃ sea: aunq̃ en ello se auenture qualquiera daño. Y entienda que

Sapien. 1. *Os quod mẽtitur occidit animam.* Augustin. lib. contra mẽdacium.

Augustin. lib. contra mẽdaciũ. c. 1. 2.

Prouer. 12. *Abominatio est Domino labia mẽdacia.* Eccles. 20. *Potior fur quam assiduitas viri mendacis: perditionem autem ambo hereditabunt.*

no puede tener buen sucesso ninguna cosa, donde se toma por medio el mentir, siendo vna cosa que Dios abomina tanto. Yendo a prender al Santo varon Antimio Obispo de Nicomedia vnos ministros de Maximiano: y queriendo dexar libre, en agradecimiento de auerlos bien hospedado, y dezir al Emperador, que no auian podido hallarle: viendo el Santo varon que no podian ellos escusarse sin dezir aquella mentira, no quiso permitirlo, antes se fue con ellos, y dio la vida de buena gana por Christo, teniendo por menos mal el perderla, que el permitir que mintiessen por saluarsela.

Surius in Aprili.

§. VI. Para remedio pues de vn desorden tan grande como es el mentir, la consideracion de los daños que haze. El primero de los quales es, que el mētiroso quanto es en si, deshaze todo el cōcierto de la policia humana, y quita los neruios y fortaleza del trato hōrado de la Republica: el qual esta fundado en la verdad, con que los miembros della deuen tratarse: y faltando ella, es imposible conseruarse sin muchos rezelos y cuydados. Y de aqui es que el Apostol S. Pablo, para exortar a los fieles a que traten verdad vnos con otros, vsa de la metaphora del cuerpo humano, diziendo: Desterrad la mentira, y trate cada qual verdad cō su proximo: cōsiderando, que soys todos miembros de vn cuerpo: como quien dize, considerad que assi como es imposible conseruarse vn cuerpo, si los miembros del no se guardan fidelidad vnos con otros: assi este cuerpo mystico de la Iglesia, cuyos miembros soys vosotros, no puede conseruarse, sino ay entre vosotros fidelidad, tratando verdades puras y senzillas. Y pues esto es assi, dexad el mentir, dando de mano a los engaños, y començad a tratar verdad. El segundo daño es, que el ser mentiroso haze infame a vn hombre (como dize el Espiritu Santo) quitandole totalmente el credito: y esto no solamente quando las mentiras son en materias graues, pero aun en las que son ligeras: porque quien miente en cosas pequeñas, alomenos da sospecha de que mentira en cosas graues. Y si quiere echar de ver el mentiroso quan infame y vergonçoso es este vicio, considere que no ay cosa en que mayor afrenta se puede hazer a vn hombre, que en dezirle que miente. Y aun los mesmos mentirosos tienen por grandissimo agrauio el osarles dezir que lo son. Por lo qual dixo con grande razon el Ecclesiastico: Que la mentira es al hombre vna notable afrenta, y la costumbre de los que mienten es cosa sin honra. Pues no se yo en que razon consiste, que se auerguence vn hombre de que le llamen mētiroso, y q̄ no se corra de serlo: como sea verdad, q̄ la afrēta no esta en el nōbre, sino en la cosa significada por el. El tercero daño es, q̄ (como arriba diximos) el mētiroso es homicida de si mesmo: pues dize el Espiritu Sāto, q̄ la boca q̄ miēte, quita la vida al alma. Y Dauid affirma, q̄ destruyra Dios a los q̄ dizen mētiras: de suerte, q̄ no solamente ellos mesmos se dañan, pero dan ocasion a Dios para que los destruya, como destruyo a Anania y Saphira, porque no dixerō verdad. Quien pues no teme tan graues daños y tantos? Y quien no aborrece la mentira, que es causa de todos ellos? Y quien no huye de cosa tan aborrecible a Dios y a los hombres?

Ad Eph. 4. *Deponentes mendacium loquimini veritatem vnusquisque cum proximo suo, quia sumus inuicem mēbra.*

Eccles. 20. *Non est honestum mēdacium in homine: & assiduitas eorum in illis sine intermissione.*

Vbi supra. *Opprobrium neguam in homine mendacium, & in ore indisciplinatorū assiduitas erit.*

Actor. 5.

§. VII. Para conclusion desta materia ha de aduertirse, que los amadores de la verdad, que quieren tratarla pura y senzillamente, no solamente han de dezirla en la substancia de las cosas que dizen, sino tambien en las circūstancias: porque algunos ay que ya que dizen verdad en lo substancial del negocio que tratan, o en referir las nueuas que oyeron, no las dizen en las circunstancias, sino que alteran el modo, añadiendo, o quitando lo que (para contar la cosa a su gusto) les parece que viene mejor. Y de aqui es que poco a poco se van las cosas alterando de tal manera (cō lo que se va añadiendo, o quitando) que si la verdad boluiese a su primera casa, no la conocerian, segun buelue trocada de como salia. Ha se de guardar pues en el tratar

los negocios,o referir las cosas tanta senzillez y pureza,q̃ no solamente se guarde rigor en la substãcia de lo que se dize:pero enel modo,y en todas las circunstancias sin añadir ni quitarmi basta esto para la pureza de la verdad, sino que vltra desto ha de auer correspondencia entre las palabras y el animo del que las dize, en orden a la intencion del que las oye.Lo qual he querido aduertir,porque ay algunas personas que arrimandose a vnas palabras de S.Augustin,se toman larga licencia para vsar de fingimiẽtos en lo que tratan, diziendo verdad segun su intencion, y no segun el animo de la persona con quien estan hablando:y estas se llaman en la sagrada Escritura, personas de animo doblado:porq̃ tienen vn animo en respecto de si,y otro en respecto de con quien hablan. Y fundanse en que dize S.Augustin:Que aunque nunca es licito mentir,algunas vezes es licito encubrir la verdad. Para que no se engañen,pues de aqui adelante aduiertan,que aunque es verdad lo que dize este santo Doctor: pero no es licito vsar desde modo de proceder, sino en caso graue y de necessidad,qual es el que el mesmo Santo propone. Sus palabras son estas: Vna cosa es mentir,y otra ocultar la verdad: y vna cosa es dezir falso, y otra callar lo que es verdadero. Como si vno quisiesse no manifestar a vn hombre delinquente,porque no le quiten la vida: podria hazerlo ocultando la verdad,mas no diziendo mentira. De tal manera,que ni descubra al hõbre,ni mienta:porque no mate a su anima,por dar vida al cuerpo del otro. Hasta aqui es de S.Augustin. Y de nuestro padre S. Francisco se escriue, que puso esta doctrina en practica:porq̃ auiendo visto pasar huyendo vn malhechor,llego la justicia a el, y le pregũto:Si auia visto pasar por alli vn hõbre huyendo, Y el Santo padre(poniendo la mano por la boca de la manga) dixo:No lo he visto pasar por aqui:entendiendo en su intenciõ que no le auia visto pasar por la manga. En este caso callõ el Santo la verdad,no descubriendo al hombre:y

Augst. in Psal.5.

D. Th.2.2. q.69.art.7.

Augst.vbi supra.

In chronicis Minorum.

no

no dixo mentira,cotejando sus palabras con su intẽcion. En semejantes cosas bien es licito hazer esto, pero querer vsar desta licencia enel trato comun y ordinario(como lo suelen hazer algunos,vsando de doblezes en cosas de poca importancia)ni es licito,ni se permite.Porque si de ordinario se pudiesse vsar deste lẽguage, auian de andar ordinariamente los hombres con rezelos, sin osar fiarse de nadie. Y assi el que dessea ser verdadero,ha de responder con palabras llanas a la intencion del que pregunta, y no con fingimiento, porque es señal de animo inconstante y liuiano,como lo affirma Santiago,diziendo: El varon de animo doblado,inconstante es en todos sus caminos. Y el Ecclesiastico dize:El que habla sophisticamente,y con fingimiento,aborrecible es a Dios,a los Angeles,y a los hombres:lo qual se ha de entender en lo que toca al trato ordinario:pero en negocios graues dõde va la hõra,o vida de vn hombre,licito es vsar de aquella manera de engaño, como arriba diximos. Y esto baste para que no se engañen de aqui adelante los que se alargauan en esto:y para q̃ se procure hablar verdad con llaneza.

Iacob.1. *Vir duplex animo inconstans est in omnibus viis suis.*

Eccles. 37. *Qui sophisticè loquitur, odibilis est.*

Capitulo V. En que se prosigue la materia del capitulo precedente,y se dan remedios contra algunas otras desordenes de la lengua.

EL quarto desorden de la lengua (que es gustar de lisongear al proximo)es vn dulce veneno, y vna ponçoña suaue: tãto mas peligrosa, quãto va mas disfraçada con apariẽcias de suauidad y dulçura.Para cuyo entẽdimiẽto es de aduertir,q̃(segũ sentẽcia de S.Thomas)

D.TH.2.2. q.115.

no

no qualquier alabãça se ha de tener por lisonja, sino aquella solamente, que (excediendo los limites de la modestia) se dize en presencia de alguno, con intencion de ganar su aplauso y deleytarle. Y es tan graue peccado, que suele ser pestilencia de qualquier comunidad y republica.

Augustin. in Psal. 69. Dos generos ay de perseguidores (dize S. Augustin) el vno es de los que vituperan, y el otro de los que alaban y lisongean: pero mucho mas daño haze la lengua del lisongero, que la mano del perseguidor. Y lo mesmo affirma el diuino Geronymo. Y da la razon diziendo:

Hiero. ad Celãtiam. Muy facilmente se corrompen los entendimientos humanos, y se acostumbran y siguen lo que les alaban por bueno: de tal manera, que lo que les es alabado, aunque sea malo, dexan de tenerlo por tal, y lo tienen por digno de honra, de alabança y de premio. Pues que cosa puede auer mas perniciosa que esta? Todo esto es de S. Geronymo. Y verdaderamente qne dize en pocas palabras todo lo que se puede dezir: porque entre todas las miserias ninguna ay mayor que llegar a tenerse lo malo por bueno: pues es cierto, que el principio de aborrecer el mal, es el conocerlo: y el primer paso para procurar vna cosa, es tenerla por buena. Siẽdo pues verdad que los aduladores doran los vicios, y les

Cassiodor. in epist. dan nõbre de virtudes, llamando (como dize Cassiodoro) al prodigo liberal, al auaro prudente, a los lasciuos cortesanos, a los habladores afables, a los obstinados constantes, a los perezosos maduros, y a los iracundos zelosos. Como se aborrecerã estos vicios, si andan canonizados con nombre de virtudes? Esta es (dize el glorioso Augustino) gran-

Augustin. in Psal. 9. de ira de Dios, que falte la correccion, y reyne la lisonja. Porque las lenguas de los lisongeros atan a los hombres en los peccados: y la razõ es, porq̃ deleyta grandemẽte al hõbre hazer aq̃llas cosas en las quales no solo no teme ser reprehẽdido, pero aũ espera ser alabado. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. dignissimas de su ingenio. Pero no solamẽte es dañoso en esto el lisongero, sino que no contẽto con el daño que haze en presencia con sus alabanças fingidas, despedaça en ausencia la fama del mesmo a quien en presencia alabò: porque apenas ay quien tenga este vicio, que no sea juntamente gran murmurador. Y assi con razon son comparados los tales a aq̃llas monstruosas langostas que vio S. Iuan en el Apocalypsi, que nacieron de la humareda del poço del abismo, y tenian caras como de hombres, cabellos como de mugeres, y colas como de escorpiones. Del humo del infierno nacen los lisongeros, y assi todo es humo quanto dizen y tratan. Caras tienen como de hombres, porque tienen apariencias de tales: pero tienen cabellos como de mugeres, porque sus desseos y afectos (significados en los cabellos) son alagueños y mugeriles: pues como si fuessen mugeres procuran atraer los animos con palabras blandas y afeminadas. Pero tienen colas como de escorpion: porque assi como el escorpion quando esta alagando con el rostro, esta derramando põçoña con la cola: assi estos muestran buen rostro, diziẽdo buenas palabras, y al parecer son amigos del alma: y en lo interior estan derramando ponçoña, sintiendo al reues de lo que muestran en las palabras. Estos son de quien dize Hieremias, que son sus lenguas saetas que hieren quando estan hablando: porque hablando paz cõ la lengua, en lo oculto estã parando assechanças de muerte. Para remediar pues en si esta falta el Religioso, acostũbre se a no alabar a nadie en su presencia (aunque se le ofrezca ocasion) porque demas del peligro que corre de parecer lisongero, pone en ocasiõ al que se vee alabado de tener vanagloria: y no es razon que sirua a su proximo de tropiezo. Muestre alegria en el rostro, quando vee alguna cosa digna de ser alabada, y alabe a Dios dandole gracias por ella: para que el que la hizo, reconozca en la alegria que muestra, el afecto de charidad con que le ama, y con el verle alabar a Dios, se le despierte la memoria de acudir a el cõ la gloria de todo. Mortifique vltra desto, el apetito de todo aquello

Apoc. 9. *Et de fumo putei exierunt locustæ in terram, &c. Et facies earum tãquam facies hominũ, & habebant capillos, sicut capillos mulierum: & caudas similes scorpionum.*

Hiere. 9. *Sagitta occidens lingua eorum, dolum loquuta est. In ore suo pacem cum amico suo loquitur, & occulte ponit ei insidias.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

aquello que le puede obligar a tener ganada la gracia de su prelado:porque de ordinario en los Religiosos procede esta falta,de querer tener propicios a los prelados, para q̃ les den licencias,y les hagan lado en sus apetitos y pretensiones. Y tambien importa para remedio desto, el considerar que este vicio es infame,que por tal lo condena Aristoteles enel 5. de sus Politicas,y Plutarcho en sus Morales. Y sobre todo es efficacissimo remedio ver los graues daños que se siguen de la lisonja; y lo mucho que los Santos y Philosophos agrauan este vicio: pues S. Cypriano dize:Que es yesca y nutrimento de muchos delictos:y Cicerõ affirma,que es causa de innumerables peccados.

Aristot. 5. Politicor. c. 11. Plutarc. lib. de amico assentatore. Cypri. sermo. de lapsis. Cicero. 2. lib. offic.

§. II. El quinto desorden de la lengua y mas pernicioso,q̃ ninguno de los que hasta ahora se han dicho, es sembrar discordias entre los hermanos. Hora sea refiriendo a los vnos los defectos q̃ los otros dixeron dellos:hora descubriendo algunas faltas verdaderas,o fingidas;como son dezir,que se guardẽ de fulano,que es amigo de lleuar nueuas al prelado;y de fulano,que no sabe guardar secreto; y y que no traten con el otro,que es vn mentiroso; o finalmẽte qualquier otra falta de las q̃ hazen a vn hõbre aborrecible:por qualquier destos caminos que se siẽbre discordia, es vn peccado abominable a Dios, y dañosissimo a qualquier comunidad y republica. No se harta Dauid de encarecer lo que es agradable a Dios la conformidad y vnion fraternal:y lo que llueue Dios misericordias,donde los coraçones de los hermanos estã vnidos. Huele su buena fama(dize)como el vnguento santo derramado sobre la cabeça del Sacerdote Aaron;que de alli baxaua a la barba,y de la barba a la orla de la vestidura. Cae sobre ellos el rozio de la gracia, que los haze fructificar buenas obras; como el rozio que cae sobre los mõtes de Hermon y de Sion,haze fertiles de yeruas substanciosas aquellos montes. Allí promete Dios dar su bendicion,su misericordia, y su vida:y esto no por tiempo limitado, sino para siẽpre.

Psal. 132. *Ecce quam bonum & quam iucũdum habitare fratres in vnum. Sicut vnguentum in capite, quod descendit in barbam Aarõ, &c.*

Estas

Estas son las promesas que haze Dios por Dauid a las comunidades,cuyos miembros estan vnidos:y el que es sembrador de discordias,de todos estos bienes las priua,quanto es de su parte. Collijan pues de aqui con que podran satisfazer tan gran daño. Estos son los que diuiden la tunica inconsutil de Christo: la qual no permitio su mageſtad q̃ se diuidiesse entre los soldados:porque era symbolo de la vnion que tanto desea Christo en su Iglesia. Estos son(como dize vn Doctor)mas crueles que los que crucificaron el cuerpo de Christo:porq̃ aquellos no le desmembraron, ni aũ quisierõ quebrarle los huessos de las piernas despues de muerto:porq̃ entero queria Christo q̃ quedase su cuerpo y no diuidido:pero estos al cuerpo viuo y mystico de Christo,a quien su mageſtad precio mas q̃ el suyo natural (pues le entrego por el a la muerte)le desmiẽbran y diuidẽ,pues causan diuisiõ entre los miẽbros del,q̃ son las personas particulares;atormẽtando de nueuo(quãto es de su parte)a Christo. Estos son los q̃ directamẽte se oponen al officio q̃ trajo Christo del cielo:porq̃ el dixo,que venia a vnir y cõgregar los derramados de Israel,y ellos se ponen a derramar los vnidos. Estos son los q̃ tienẽ espiritu directamẽte cõtrario al Euangelio. Pues lo q̃ mas encomiẽda Christo enel,es la paz y la vniõ: y ellos por el cõtrario,lo q̃ mas procuran es deshazerla. Estos finalmẽte son los que vsurpan el officio al demonio:porq̃ segũ affirma Christo enel Euangelio, el es el q̃ sobresiẽbra cizaña enel trigo: y ellos porq̃ el descanse,toman a su cargo el sembrarla, hechos vnos demonios encarnados,y mas dañosos a las comunidades,que los mesmos demonios.

Guillelm. in summa viciorũ de peccato linguæ. c. 13.

Ioan. 11. *Moriturus erat, & filios Dei,qui erant dispersi congregaret.*

Matth. 10. Lucæ 2. & alibi Ioã. 20.

Matth. 13. *Venit inimicus homo,& superseminauit zizania.*

§. III. Para remedio pues de vn tan grãde desordẽ,importa mucho el considerar lo q̃ aborrece Dios a los q̃ cometẽ esta manera de culpa. Seys cosas son(dize Salomõ en los Prouerbios)las q̃ aborrece Dios,y la septima es detestable para su alma:Los ojos soberuios,la lẽgua mẽtirosa, las manos q̃ derramã sangre,el coraçõ q̃ fabrica pẽsamientos

Prouer. 6. *Sex sunt quæ odit Dominus,& septimum detestatur animæ eius,&c.*

tos

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos malos, los pies q̃ corren cõ ligereza al mal, el teſtigo mẽtiroſo y falſo, y el q̃ ſiẽbra diſcordia entre ſus hermanos. Donde es mucho de ponderar, que entre las ſiete diferencias de peccados que aqui refiere Salomon, pone dos grauiſsimos, que ſon ſer derramador de ſangre, y ſer teſtigo mentiroſo y falſo, crimines atroces y dañoſiſsimos en las republicas. Y con todo eſſo dize, que el mas deteſtable para la condicion de Dios, es ſembrar diſcordias entre los hermanos: porq̃ eſte daño es mas vniuerſal, y en quien las mas vezes tienen principio los otros. Que no ſe ſeguira al ſembrar diſcordias? De aqui nacen las mentiras, los falſos teſtimonios, los juramentos falſos, el derramamiento de ſangre, y otros innumerables vicios: porque aſsi coma la paz es el principio de todos los bienes, aſsi la diſcordia es origẽ de infinitos males. Y por cõſiguiente, el q̃ ſiẽbra diſcordias, es principio y cauſa de todos ellos. Pues quien no teme cometer vn peccado tan graue? Quiẽ dexa de aborrecer vna culpa que Dios aborrece tanto? Quien no huye de vn crimen tan atroz y tan deteſtable? Eſta cõſideracion (ſi ſe para enella) es de mucha eficacia para remedio deſte defecto: pero lo que le corta del todo es, procurar con grande cuydado el amor del proximo, haziendo ſus caulas proprias, y procurando boluer por el en las ocaſiones donde ſe trata de ſus defectos. Y el que ſe ſiente apaſionado, y no ſe atreue a vencer la dificultad que halla eneſto, huya a la ſoledad, y no ſe ponga en ocaſion de conuerſaciones: que menos daño es retirarſe como cobarde, que perecer como temerario. Y ſi alguna vez ſe deſcuydare, venciendole la ocaſion, o acoſandole la paſsion que tiene, no dexe de caſtigarſe con rigor eſta falta: porque (demas que hara vna obra de mucha juſticia, por ſer tan digna de caſtigo la culpa) es diſponerſe para que Dios le de fortaleza y gracia.

§. IIII. El ſexto defecto (que es vſar de maldiciones cõtra los proximos) es grauiſsimo peccado: mas por eſtar tan

tan deſterrado entre los Religioſos, no aura para que detenernos mucho en ponderarlo: baſta ſaber que la diuina Eſcritura lo pondera en muchos lugares. El Apoſtol S. Pedro dize: Que aun ſiendo maldecidos, no auemos de echar maldiciones, antes (como lo hazian los Apoſtoles) auemos de bendezir a los que nos maldizẽ. Porque aq̃llas palabras q̃ dixo el Patriarcha Iſaac, bendiziẽdo a ſu hijo Iacob (es aſsaber: El que te maldixere hijo, ſea el maldito) a todos comprehenden, y parece que las dixo por todos. Y aſsi es, que la maldiciõ de ordinario ſe buelue ſobre el que la echa. Y parece que lo quiſo dezir el Eſpiritu Santo, quando dixo: Como el aue que ſale de ſu nido; y como el paxaro que va bolando, les es forçoſo boluerſe al nido de donde ſalieron: aſsi tambien la maldicion echada ſin cauſa, boluera a caer ſobre el meſmo que la echa. Es el maldiciente, como el que arroja piedras al cielo, que (como dize el Eſpiritu Santo) bueluen a caerſe ſobre ſu cabeça. Y en tanta manera es ilicito el echar maldiciones, que aun el maldezir al demonio es prohibido. Y aſsi dize el Eccleſiaſtico: Que quando el peccador maldize al demonio, a ſu meſma alma maldize. Y de aqui es, que en aquella reyerta que huuo entre S. Miguel y el demonio, ſobre el cuerpo de Moyſen, referido por el Apoſtol S. Iudas Thadeo; dize la diuina Eſcritura, que no ſe atreuio el Santo Archangel a maldezirle, ſino que ſolamente le dixo: Mandete Dios lo que deues hazer eneſto. Y es mucho de ponderar, que la maldicion llama alli blaſphemia: porque (como dize la Gloſa ſobre aquel lugar) el demonio, ſegun la ſubſtancia, es bueno: aunque ſegun la voluntad, es malo: y por eſſo no ſe atreue a maldezirle el Angel Santo: porque pronunciar algo contra la buena naturaleza del demonio, lo tiene por blaſphemia. Pues ſi al demonio no ſe atreue a maldezir vn Archangel (porque tiene la naturaleza buena, aunque por la culpa eſta para ſiẽpre reprobado) porque ha de oſar vn hombre maldezir a

1. Petr. 3. *Non reddentes maledictum pro maledicto, &c.*
1. Cor. 4. *Maledicimur, benedicimus.*
Geneſ. 27. *Qui maledixerit tibi ſit ille maledictus.*
Prouer. 26 *Sicut auis ad alia trahens, & paſſer quolibet vadens ſic maledictum ſine cauſa non venit.*
Eccleſ. 27. *Qui in altum mittit lapidem, ſuper caput eius cadet.*
Eccleſ. 21. *Dum maledicit impius diabolum: maledicit ipſe animæ ſuæ.*
Iudæ 1. *Non eſt auſus iudicium inferre blaſphemiæ, ſed dixit: Imperet tibi Deus.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

otro, por malo que sea, si demas de tener buena naturaleza, ay esperança de que sera con nosotros participante de vna mesma gloria. Esta enfermedad en algunos es solamente mala costumbre, y en otros es efecto de la ira. Los primeros se remedian con tener cuydado de yrse a la mano en la mala costumbre, considerando la grauedad de la culpa: y los segundos mortificando la passion de la ira; atajando el daño en su causa, y vsando de los remedios que dimos, quando en otra parte tratamos mas en particular della.

§. V. El septimo desorden (que es ser demasiadamẽte porfiado y contencioso) es propriamente vicio de mugeres, segun dize Seneca: y assi los hombres prudentes le tienen por negocio afrentoso. Ay muchos lugares en la sagrada Escritura, que ponderan los daños que se siguen deste desorden: y entre ellos no es el menor ser ocasion de perderse la paz entre los porfiados. No seas amigo (dize el Apostol S. Pablo a su discipulo Timotheo) de contender con palabras: porque te hago saber, que para ninguna cosa es vtil, sino para perdimiento y destruycion de los oyentes. Y el Ecclesiastico dize: Que el porfiar (particularmente con hombre hablador) es echar leña en el fuego. Lo qual se ha de entender no solamente por la ocasion que se le da de que se le vaya calentando la lengua con la porfia; sino porque es muy ordinario yrse encendiendo la colera en los que son porfiados, y parar el negocio en riñas. Y aunque para con todos deue reprimirse este vicio: pero particularmente hablando con los prelados, es razon que se euite con particular cuydado: porque ponerse a contender con ellos, es culpa dignissima de castigo. Tambien lo es el porfiar con los iracundos; porque se les da ocasion de perder la paciencia, y espuela para auiuar la passiõ de la ira. Suele proceder este vicio de diferẽtes causas: porq̃ en vnos procede de vn apetito desordenado de honra: pareciendoles que es buen medio para

Seneca.

2. Tim. 2. *Noli contendere verbis, ad nihil enim vtile est, nisi ad subuersionẽ audientium.*

Eccles. 8. *Non litiges cum homine linguato: & non strues ignem illius ligna.*

ra quedar hõrados, porfiar hasta salir con la suya. Y estos tales suelẽ ser grandes bozeadores; porque atiẽden mas al aplauso de los circunstantes, que al aueriguar la verdad. Aprouechanse mas de vozes que de razones, y es, porque echan de ver que aquellas las oyen todos, y tienen mas de apariencia; y estas las entienden pocos, aunque tienen mas de existencia. En otros suele proceder de vna inclinacion deprauada, que es como propria passion de su mala naturaleza: con la qual contradizen quanto en su presencia se trata; y persisten en ello, hasta que en la porfia quede por ellos el campo. A estos haze vna larga exortacion el Apostol S. Pablo, rogandoles, que sean amigos de sentir vna mesma cosa con sus hermanos; teniendo vn caraçon y parecer con ellos. Inchid en esto mi gozo (dize el santo Apostol) que sepays vna mesma cosa, que tengays vna charidad, y vn animo: no pretendiendo auentajaros a los otros con espiritu de vanagloria y de porfia, sino teniendolos a todos por superiores, por la virtud de la humildad. Esto es de S. Pablo. Y el Espiritu Santo en los Prouerbios, desengañando a los que tienen por honra el ser porfiados, y salir con la suya, dize: Que el apartarse de contiendas y de porfias, es honra para el hombre. Que mayor honra que vencerse a si mesmo, dexandose vencer de los otros, por conseruar la paz con el proximo? Que mayor gloria que anteponer la charidad al proprio gusto? Es cierto que aqui se prueua con grandes ventajas la fineza de la virtud. Mas porque en vno de los capitulos precedentes tratamos largo de la mortificacion deste desorden, no ay para que detenernos en traer nueuos remedios para mortificarle; sino solo encomendar se ponga diligencia en executar los que alli enseñamos: porque se euitan grandes inconuenientes con solo atajar el impetu desta passion.

Philip. 2. *Implete gaudium meũ, vt idem sapiatis, eandem charitatem habẽtes, vnanimes id ipsum sentientes.*

Prou. 20. *Honor est homini, qui separat se a cõtentionibus.*

Capitulo VI. Del tercero escalon para andar bien ordenado con el proximo, que es no escandalizar a nadie, sino dar buen exemplo a todos.

NO solamente se puede ofender al proximo de las maneras que en los capitulos precedentes diximos, sino tambiẽ con el mal exemplo y escandalo que le damos. Y assi aliende de las cosas que alli quedan prohibidas, deue el que dessea andar bien ordenado para con su proximo, procurar con mucha diligencia no darle mal exẽplo, ni ponerle escandalo: porq̃ no sea causa de su cayda, antes ha de trabajar con muchas veras, edificarle cõ su buen exẽplo. Y assi la tercera cosa que ayuda para alcançar la verdadera y perfecta charidad para con el proximo es, no escãdalizar a nadie, y dar buen exẽplo a todos. Y para persuadir esto el maestro a los nouicios, ha les de enseñar que cosa es escandalo: para q̃ entendiendolo, y el grande daño q̃ haze, huygan del como de cosa perniciosissima. Para q̃ tengan pues aqui recogido lo mas importante desta materia, digo, que escandalo (segun sentencia de S. Geronymo, a quien sigue santo Thomas, y la escuela toda de los Theologos) no es otra cosa, sino alguna obra, o palabra menos buena, que da ocasiõ de cayda a los demas. Y segũ esto ha de guardarse mucho el Religioso de no hazer ni dezir cosa alguna, en la qual pueda tropeçar su hermano, tomãdo della ocasiõ, o para hazer otro tanto, o para boluer atras en alguna buena obra comẽçada, o para cobrar mal concepto del q̃ la haze, que destas tres maneras puede ser vno a otro ocasion de cayda. Y si se considera quan graue pecado es el del escandalo, no es posible que aya hombre tan pertinaz y desalmado, que se atreua a cometerle: especialmente viendo que vno de los pecados cuya transgresion mas vezes, y con

Hieron. in Matth. 25.

D. Th. 2. 2. q. 43.

y con mas encarecimiento se prohibe en la Escritura, es este; vnas vezes debaxo de metaphoras, y otras expresamẽte. En el Exodo, a los veynte y vn capitulos, dize estas palabras: Si alguno hiziere cauar la tierra, para hazer alguna cisterna, y no la cubriere, y cayere enella algun buey, o jumento, es mi voluntad, que el señor de la cisterna pague el precio de los dichos animales. Y en el Deuteronomio, a los veynte y dos capitulos dize: Si edificares alguna casa nueua, es mi voluntad que la cerques de alguna tapia: para que no tropiece alguno enella, y se derrame sangre en tu casa; y seas tu el reo en la cayda del otro. El Apostol S. Pablo, declarando aquel precepto legal, en q̃ mandaua Dios, que no emboçasen al buey, quando fuese trillando, dize: Por ventura este cuydado que Dios tuuo de no emboçar al buey, era por los bueyes principalmente? Y viene a resoluerse: En que no lo dezia Dios particularmente por los bueyes, sino por enseñar en aquello algo a los hombres. Y lo mesmo digo yo, siguiendo al Apostol, destos preceptos legales, que el intento de Dios fue hablar con los hõbres principalmente; y darles a entender, que en las cosas que hazen (aunque sean tan necessarias, como la cisterna y la casa) procuren hazerlas de manera, que no armen lazo, o pongan tropieço a nadie, aunque sea tan estolido y torpe, como el asno y el buey; que estos son los que suelen mas ordinariamente caer; y a essos no quiere Dios que se les ponga tropiezo. La pena del que no guardare este precepto, declara bien la grauedad dela culpa; pues dize: Que el que pone el tropieço, ha de pagar el precio de lo que enel cayere. Y querria yo pregũtar a los que tienen en poco el dar escandalo; cõ que pagaran el precio de vn alma, que costo la sangre de Christo? Claro esta que no ay precio con que pagarla. Y assi ha de seguirse lo que dixo Christo a otro proposito enel Euangelio, que al deudor le echarã en la carcel hasta que pague: y como nunca podra pagar tã excessiuo precio, nũca saldra de la carcel del infierno; que

Exod. 21. *Si quis aperuerit cisternam, & foderit, & nõ operuerit eã, & ceciderit in eos aut asinus aut bos, reddat dominus cisternæ pretium iumentorum.*

Deut. 22. *Cum ædificaueris domum nouã, facies murũ tecti per circuitũ, &c.*

1. Cor. 9. *Numquid de bobus curat Deus? An propter nos vtiq. dicit? nam propter nos scripta sunt.*

Matth. 5. *Ne forte in carcerẽ mittaris.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

no con menos se paga el pecado de escãdalo. Y no es menos a proposito (en especial para gente Religiosa, antes parece que habla con ella) aquel precepto del capitulo veynte y tres del Deuteronomio, cuyas palabras son estas. Fuera de las tiendas, donde esta la hueste, tendras vn lugar para la necessidad natural: y quando te vieres constreñido de semejante necessidad, llevaras contigo vn palo en la cinta, y cauaras con el la tierra: y hecha tu necessidad, cubriras tu inmundicia con la tierra que has cauado. Y da la razon, diziendo: Porque tu Señor anda entre las tiendas, para librarte de tus enemigos: y es razon, que lugar donde Dios anda sea santo, y que no aya en el señal de fealdad, porque Dios no te dexe. Y cierto ello es assi, que aunq̃ en todos los lugares se ha de mirar mucho, que no aya cosa alguna que huela mal al proximo, ni parezca fea a sus ojos: pero en las Religiones (donde esta las tiendas de Dios, dõde se alojan sus exercitos, donde Dios anda con particular prouidencia, para librarlos de sus enemigos) mucho se ha de mirar, que si constreñido de algũ caso, se haze alguna cosa q̃ no sea tal, qual conuiene al lugar por donde anda Dios, se cubra porque no huela mal, escandalizado a alguno. Lo que a esto nos ha de mouer, es ver, que (como dize S. Pablo) por nuestro escandalo se pierde vna alma, por quien Christo murio. Y assi hablando con los Gentiles (q̃ en presencia de los Iudios comian algunas carnes prohibidas, de lo qual ellos se escandalizauan) dize el santo Apostol: Hermanos mios, no querays con vuestro manjar perder el alma de vuestro hermano, por el qual murio Christo. Como quien dize: Es posible hermano, que te quieras oponer a Christo, y destruyr lo que a el costo tanto? Por esta causa affirma vn autor graue (y cita a S. Augustin en confirmacion de lo q̃ el dize) que pecan mas gravemente los que escandalizan a sus proximos prouocandolos a pecar, que los que crucificaron la carne de Christo. Lo vno, porque aquellos pecauan

Deute. 23. Habebis locum extra castra, ad quem egredieris ad naturæ quæ quisque necessitatem: habebisque inter arma paxillum in balteo: cumq; sederis fodies per circuitum: & egesta humo operies quæ reliqueris. Deus enim tuus ambulat in medio castrorum &c.

Rom. 8. Ne propter escam illius perdas fratrem, pro quo Christus mortuus est.

Ex Ius in ferm. sanct. Michaelis.

cauan con ignorancia, no teniendo por hijo de Dios, al que crucificauan: pero los Christianos que escandalizan, ofendenle, sabiendo que es verdero Dios a quien ofendẽ. Lo otro, porque los que crucificaron a Christo, obraron nuestra redempcion en alguna manera: pero los que escandalizan, oponense a ella para estorvarla, que es vna de las cosas que mas pueden ofender a Christo. Con estas y con otras razones, que diximos en el capitulo catorze del libro primero, podra el maestro afear a sus nouicios el pecado del escandalo, para que se guarden del perpetuamente; pues la doctrina del primer año ha de ser para toda la vida.

§. 11. Y para persuadirles q̃ se den buẽ exemplo vnos a otros (allende de lo que diximos en el capitulo doze del dicho libro) les aduierta qua agradable le es a Dios el fructo del buen exemplo, que es animar a los proximos al seruicio de Dios. Y enseñeles que assi como no ay cosa que Dios mas desee que la saluacion de los hõbres (por la qual dio su sangre, su vida, y su honra) ni que mas aborrezca que estorvar esta saluacion (por lo qual diximos ser gravissimo el pecado del escandalo) assi no ay cosa que le sea mas agradable, que ayudar a la saluacion de los hombres: lo qual hazen todos aquellos que con su buen exẽplo despiertan a sus proximos a viuir bien. El premio de los predicadores (dize la Escritura) que sera grande en el cielo, porque enseñan a obrar justicia. Y si (como dizen los Santos) son mas efficaces para mouer los exemplos que las palabras, que premio tendran los que con su exemplo han mouido a los otros al seruicio de Dios, y exercicio de las virtudes? Por esta causa amonesta el Apostol S. Pablo a los Hebreos, que no dexen sus ajuntamientos, considerandose vnos a otros para prouocarse a la charidad, y a las buenas obras: porque echõ de ver el santo Apostol, que no ay cosa mas agradable a Dios, ni mas prouechosa para las comunidades, que el considerar los vnos los buenos exem-

Daniel. 12. Qui ad iustitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates.

Ad Hebr. 10. Consideremus inuicem in prouocationem charitatis & bonorum operum: quotidianum de proximo collationes &c.

Universidad de Deusto
Biblioteca

exemplos delos otros. Y esto llama prouocarse a la charidad; porque no ay predicaciõ que mas prouoque al amor de Dios y al del proximo (en lo qual cõsiste la charidad) que ver los buenos exemplos de los hermanos. Ezechiel dize: Que oyo vnas vozes grandes de las alas de vnos animales, que auia visto, que se herian vnas a otras. Y S. Gregorio dize: Que aquellas alas son los exemplos de los fieles: con los quales (como hiriendose vnos a otros) se despiertan a bolar ázia el cielo. Y es cosa marauillosa que diga Ezechiel, que las alas hablen y tẽgan voz: y aun en esso esta el misterio que yo ahora yua declarando, quando dixe, que los que dan buen exemplo, tẽdran vn premio enel cielo como el de los predicadores: porque los buenos exẽplos, aunque son alas, su voz tienen, y su manera de predicar mudã. Y bien entendia esto nuestro Seraphico Padre S. Francisco, pues vn dia llamò a vn Religioso, para que le acompañase, diziendole, que queria que fuessen a predicar: y lo que hizo fue, salir de casa el Santo varon muy mortificado, y dar vna buelta al pueblo con su compañero, y boluerse al cõuento sin hazer otra cosa alguna. Y preguntandole el compañero, que como no auian predicado? Respondio el Santo: Hermano mio, ya auemos predicado, pues auemos dado buẽ exemplo: como, y ahora dudas que el dar buen exemplo es predicacion efficacissima? Bien entendio el Santo varon, como alumbrado de Dios, el misterio de las vozes de las alas que vio Ezechiel, y por esso lo dixo. Tienen allende desto los buenos exemplos otra virtud admirable, y es; que para salir del profundo de los peligros desta vida, ayudan marauillosamẽte, y son ocasion de que salgamos con mayor facilidad. A este proposito trae el glorioso Padre S. Gregorio, aquello de Ieremias, a los treynta y ocho capitulos, quando le echaron enel pozo, donde dize la Escritura: que para sacarle del, le arrojaron, juntamente con la soga, vnos paños viejos; para q̃ pomẽdolos sobre la soga, en la parte por donde auia de afirla,

Ezech. 3. *Audiui Gotcm alarum animalium percutientiũ alteram ad alteram.* Gregor. in eam locũ.

In chronicis Minorum.

Greg. libr. 25. Moral. c. 8. Hiere. 38. *Tulit inde Gesteres pannos, & aruos qua quãpotuerant, & submisit eis ad Hieremiam in lacum per funiculos.*

afirla, salieſſe con mayor facilidad del cieno, sin desollarse, o hazerse daño en las manos. Que otra cosa fue figurada (dize S. Gregorio) en las sogas que arrojaron a Ieremias para sacarle del poço, sino los mandamientos diuinos: los quales, porque con su obligacion nos ligan (mandandonos salir del mal estado en que estamos) son como sogas que nos atraen y leuantan del cieno? Y que son los paños viejos que le arrojaron, sino los exẽplos de los buenos, que nos facilitan lo que parece aspero en los diuinos mandamientos? Porque viendo que los otros hizieron y hazẽ lo que nos mandan los preceptos diuinos, cobramos animo y brio para hazer otro tanto; cõsiderando que son hombres como nosotros. Y segun esta doctrina, para que las amonestaciones del maestro (que son como sogas con que procura sacar a los nouicios del abysmo de las malas costumbres que traen del siglo) sean efficaces, mucho importa que el les administre los paños viejos de los buenos exemplos; y que los anime a que vnos a otros se los administren: para que por este medio aprouechen mas facilmẽte. Con los buenos exemplos (dize el mesmo Gregorio) se pone en execucion espiritualmente aquel precepto del Leuitico, en que mandaua Dios, que ardiesse siempre el fuego en su altar, y que le ceuasse el Sacerdote, administrãdole cada mañana leña. El altar (dize este Santo Doctor) es nuestro coraçon; enel qual quiere Dios que siempre arda el fuego de la charidad. El Sacerdote para ceballo, es cada vno de los fieles; que por esso llama el Apostol S. Pedro a todos los fieles Sacerdocio Real. Y S. Iuã enel Apocalypsi dize: Que nos hizo Dios Sacerdotes y Reyes. Pues para que el fuego no se acabe, y siempre arda, es necessario que cada qual administre la leña del buen exemplo: y esto dize, que auia de hazerlo por la mañana el Sacerdote: porque el primer cuydado del hombre, luego en amaneciendo, auia de ser pensar en que podria aprouechar a su proximo aquel dia con su buen exemplo, para mouer-

Grego. vbi supra.

Grego. vbi sup. c. 7. Leuit. 6. *Ignis autem in altari semper ardebit, quẽ nutriet Sacerdos subiiciẽs ligna mane per singulos dies.* 1. Petri 2. *Regale Sacerdotium.* Apoc. 5. *Fecisti nos Deo nostro Regnum & Sacerdotes.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

le con el a vna santa emulacion: con la qual todos en competencia sirviessen a vn Señor, que tan digno es de ser seruido, y tan obligados nos tiene. Y aunque a los principios es sano consejo encubrir la virtud, por huyr de la vanagloria: (la qual derriba con mucha facilidad a los nueuos, haziendoles perder el fructo de sus buenas obras) pero entre Religiosos, y particularmente nouicios (en los quales el feruor del espiritu esta en su punto) han de ser tan comunes las obras de virtud, que de muy ordinarias no causen vanagloria. Y cierto vna de las cosas que a mi me causan mayor lastima, por ser a mi parecer euidente argumento de la cayda, que las Religiones han dado es, ver que las obras de virtud se noten y echen de ver de tal manera entre los Religiosos, que para huyr de la vanagloria, ayan de andar encobriendo sus buenas obras, y haziendolas por rincones. Porque no causa nota, ni se echa de ver el cortar vn çapatero çapatos, y el calcetero calças, y los demas officiales exercitar las acciones de sus officios? Claro esta que procede esto de que es cosa comun entre ellos exercitarse cada qual en el arte que professa: y las cosas comunes, el vso haze que no se echen de ver, ni se noten. Pues siendo los exercicios proprios de nuestro officio y profession, el tener oracion, el guardar silencio, el ayunar, y el mortificarse con disciplinas y aspereza de vida; porque se echan de ver y se notan? La respuesta esta clara, y es, que nace el echarse de ver, de que lo vsan pocos; y assi en aquellos pocos se nota como cosa rara: y viene a ser materia de vanagloria entre los Religiosos, lo que auia de ser comun modo de viuir. Velen pues los maestros, y hagan que los exercicios de la virtud y mortificacion sean tan comunes en el nouiciado: que por serlo tanto, no sea materia de vanagloria, lo que se haze por dar buen exemplo a los proximos.

Capitulo

Capitulo VII. Del quarto escalon para subir a la perfeccion de la charidad con el proximo, que es conseruar el coraçon libre de qualquier exceſſo de amor.

NO son menores los daños que haze el amor desordenado del proximo, quando es excessiuo, que los que suele hazer la falta de amor: porq̃ en esta materia ordinariamente se peca mas por exceſſo, que por defecto. Y assi es razon que entienda el Religioso, que aũque Dios le manda amar al proximo (de la manera que arriba diximos) y aunque el amor es vna sugecion dulce, y vn captiuerio voluntario: con todo esso quiere su magestad, que por quãto el solo es absoluto Señor de todas las cosas, todas ellas reconozcan este dominio, y le presten pleyto omenage, como a solo y verdadero Señor. Y porque es imposible que estando rendida la libertad a vna persona, sea perfecta la sugecion que se tiene a otra: de aqui es, que para que le estemos perfectamente sugetos, quiere que el amor que tenemos al proximo, este mezclado cõ tal prudencia, que no nos capture el coraçon. El es el Señor de los coraçones, que por esso le llamaua Dauid Dios de mi coraçon: y assi quiere que no se nos vaya demasiadamente la voluntad tras el amor de las criaturas (por muchas partes que tẽgan, assi de gracia como de naturaleza) sino que le tengamos la rienda, porque suele ser desbocada, y sino se le pone freno, corre peligro de passar los limites de la razon. Y assi el que dessea seruir a Dios, y andar bien ordenado para con el proximo, ha de procurar remediar este exceſſo, no permitiendo que su voluntad se haga esclaua de nadie, sino de solo aquel que la compro con su sangre: porque injusticia es, que el esclauo ganado en buena guerra, o comprado por justo precio (y mas siendo precio de sangre) dexe a su natural Señor, y se haga esclauo de otro, entregãdo lo que no es suyo, y quitandolo aquiẽ lo

Pſal. 72. Deus cordis mei.

le compro. Demas desto, es cosa llana y cierta, que todas las acciones del esclauo han de ser reguladas por la voluntad de su señor: y que el exceder los limites della, es alçarse con la libertad que no es suya. Y siendo esto assi, y que somos esclauos de Christo, en buena consequẽcia se sigue, que la accion del amor que tenemos al proximo, ha de andar nivelada con el beneplacito de su voluntad, amando porque el lo quiere, y de la manera que quiere, y no mas de lo que el quiere. Quiere pues Dios que amemos al proximo con amor santo y justo. Y segun la doctrina de santo Thomas: La santidad del amor, consiste en amar a los proximos, para el verdadero fin, que es la bienauenturança. Porque todo lo que no va ordenado a este fin, dexa de ser santo: y por consiguiente no se haze con la pureza de amor que requiere la charidad. La justicia consiste en condescender con el proximo en solas las cosas licitas y honestas: porque segun sentencia de Ciceron, la primera ley de la amistad ha de ser, que ni pidamos a los amigos cosas torpes, ni las hagamos, aunque nos las pidan con ruegos.

D. Tho.

Cicero.

Todo lo dicho ha de seruir al Religioso para saber juzgar con certeza, quando llega el amor que tiene a su proximo, a sugetarle el coraçon, y a captiuarle la voluntad; y por el consiguiẽte a ser excessiuo. Y porque procedamos con claridad en cosa tan necessaria, sea la primera Regla: Todas las vezes que por amor del proximo se hiziere alguna cosa que desdiga de la santidad y justicia que requiere el verdadero amor, es señal de que el coraçon no esta libre, y que ay exceſſo con la voluntad. La razon esta clara, porque si es verdad lo que dize el Apostol, que donde esta el espiritu del Señor, alli esta la libertad: bien se sigue que donde falta este espiritu, no puede auer sino seruidũbre, y la mayor de todas, que es la del peccado. Siẽdo pues cierto que dõde falta santidad y justicia, no puede reynar el espiritu del Señor, que es el que todo lo haze santo y justo: la consequencia es, que enel coraçon que ama sin atender

2. Cor. 3. *Vbi spiritus Domini ibi libertas.*

sin atender a la justicia y santidad, no puede auer libertad sino seruidumbre. La segunda Regla es, quando el amor que tenemos al proximo nos embaraça para la execucion de las cosas que Dios nos manda, o es ocasion de que las hagamos con pesadumbre y difficultad: señal es de que el coraçon no esta libre, sino demasiadamente pegado al amor del proximo. La razon es llana, porque tanto tiene menos de libertad vna cosa, quãto tiene mas de embaraço, y quanto cõ mayor difficultad obra: y siendo esto assi, claro esta que quando el amor del proximo embaraça el coraçon, y le causa difficultad para obrar bien, señal es de que no esta libre. Y esto se ha de entender no solamẽte en las cosas que obligan so pena de pecado, sino tãbien en aquellas donde se aspira a mayor perfeccion: que si se dexã de acudir al gusto del proximo en cosas menos perfectas, es indicio de voluntad poco libre. La tercera Regla es, si estando actualmente exercitando algun acto de perfeccion obligatorio, o voluntario, se siente pesadumbre enel coraçon, por ver que aquello impide el poder acudir a conuersar cõ el proximo, o a tratar de sus cosas (por el afecto que tiene a ellas, y no por obligaciõ de charidad) señal es que el coraçon no esta libre: porque aquella pesadumbre, argumento es de violencia; y donde esta ay, no puede auer libertad perfecta. La quarta Regla es (aunque no se sienta pesadumbre enel exercicio que se haze, de la manera que queda dicho) si viere el Religioso que la memoria se le va muchas vezes a pẽsar enel proximo, a quiẽ ama, y en sus buenas partes: y siente algunos impetus con que el coraçon se inclina a desſear su presencia, haziendole acelerar su exercicio por acudir mas presto a verle, señal es que el coraçon no esta libre: porque aquellos impetus y memorias, cadenillas son que le tiran, aunque notablemente no se siente la fuerça. La vltima Regla es, quãdo se siente inclinacion enel alma, de tratar mas con vn proximo que con otro (por solo el gusto del apetito) o de acudir

Universidad de Deusto
Biblioteca

acudir a las necesidades menores, o a dar mas señales de beneuolencia (sin auer particular vinculo de obligacion) señal es que el coraçon no esta libre: porque aquella inclinacion, indicio es de algun affecto que apesga el alma y la tiene como captiua: pues es cosa cierta, que la perfecta libertad no se inclina, sino vencida de la razon.

Estas son las principales reglas por donde puede el Religioso juzgar si tiene el coraçon captiuo, con algun exceſſo de amor. Y no pienſe que es poco daño esta falta de libertad; aunque el alma estuuiesse segura de otra qualquier cayda: porque sin duda alguna, es vna de las cosas que mas embaraçan el aprouechamiento espiritual. De aqui nace la vagueacion de pensamientos en la oracion; de aqui procede la inquietud con que se reza el officio diuino: aqui tiene origen el disgusto y aceleracion con que se suele hazer la obediencia: y esta suele ser la causa de que algunas vezes se abalance el alma a faltar en cosas de obligacion. Dexo a parte lo que es impedimento para otros mil bienes: que seria nunca acabar el quererlos referir por menudo. Y porque ninguno se persuada que hablo de las amistades peligrosas y sensuales, digo, que qualquier exceſſo de amor, por santo y espiritual que sea, apesga el espiritu y le embaraça para subir a lo alto de la perfeccion Euangelica. Y bien entendio esta verdad aquel Santo y singular Religioso fray Conrado, padre espiritual de la santissima Reyna santa Isabel de Vngria: pues viendo lo mucho que ella andaua anhelando por llegar al coholmo de perfeccion, que en esta vida puede alcançarse: la mando que despidiesse de su compañia dos donzellas santas, a quien ella amaua ternissimamente por su mucha virtud, y por auerla acompañado con mucha fidelidad en sus trabajos. Y con ser la amistad tan santa y tan bien fundada, no pudieron mouer al santo varon las lagrimas que derramaron la reyna y ellas, para que dexasse de passar adelante en lo que auia mandado. Y assi las

In vita S. Elisabeth quam refert Surius in Nouembri.

las hizo apartar: pareciendole, que aunque el amor era santo, por ser exceſſiuo y tierno, seria impedimento para el aprouechamiento de espiritu, y para la alteza de perfeccion que la santa Reyna desseaua. Que dirá a esto los que tienen amistades particulares, que no son tan puras como esta? Cierto el que no siente este impedimento, no esta muy aprouechado en las cosas de espiritu. Los que viuen en congregacion, hora sea de hombres, hora de mugeres (dize el gran Basilio) procuren no amar mas a vnos que a otros, ni comunicar mas particularmente cõ vnos que con otros: porque auiendo obligacion de abraçarlos a todos con ygual charidad; es quebrantar la justicia tener particulares amistades y comunicaciones: y el que ama a vno mas que a los otros, indicio da manifiesto de que no ama perfectamente a los otros. Por lo qual deuen ser quitadas de las congregaciones las amistades singulares: de las quales (fuera de no guardarse la igualdad que es razon) nacen imbidias y sospechas que inquietan los monasterios. Y no por esto se quita el amar y honrar mas a los mejores: porque assi como en los miembros del cuerpo (aunque igualmente nos compadecemos dellos, y nos inclinamos a desear su bien) no por esso dexamos de estimar y honrar mas a los que son mas prouechosos: assi tambien en las congregaciones, el amar con igualdad a todos, no quita que no honremos mas a los mas dignos. Hasta aqui son palabras de S. Basilio: en las quales toca algunos inconuenientes que se siguen de las amistades particulares, que son efectos del exceſſo de amor; y aurian de bastar para que los Religiosos echassen de ver quanto importa lo que desseamos persuadir en este capitulo. De donde nacen las sospechas e imbidias, sino de ver el exceſſo de volũtad que se muestra a vnos mas particularmẽte que a otros? De dõde procedẽ los perdimiẽtos de tiẽpo, en satisfazer al amigo de la voluntad q̃ le tenemos, sino de tener captiua la voluntad? Pues que dire de la passion con q̃ res-

Basilius. serm. 2. de instituto. monach.

ponden

Universidad de Deusto
Biblioteca

ponden algunos en oyendo que dizen alguna palabra de sus amigos? Alli es el perder la paz por boluer por ellos, y lo peor es, que no los defiẽden ni se enojan por ver ofendida la charidad, sino por el impetu de la passion que los mueue. Y echase bien de ver esto, en que si se trata de la honra de otro alguno cõ quien no tienen particular amistad, o callan, o ayudan a cercenarla: y en oyendo vna palabrita que toque a vn cabello de sus amigos, no pueden sufrirlo.

El remedio pues para conseruar libre la voluntad, y no captiuar el coraçon con amor excessiuo, es huyr del trato de las personas a quien vemos que nuestra voluntad se inclina: y quanto mas buenas partes tienen, tanto mas se ha de euitar su trato: porque ay mas yesca cõ que puede prenderse el fuego. Y aunque sean personas espirituales, de cuyo trato parece que nos resulta algun prouecho, en viendo que se va prendando el coraçon, y captiuando la volũtad: priuemonos de aquel prouecho, porque sin duda alguna es sin comparacion mayor el daño que se sigue de perder la libertad del espiritu, que el prouecho que podria seguirse del conuersar con las tales personas. Quanto mas, que viendo la diuina bondad, que por conseruar libre el coraçon para su seruicio, nos priuamos de aquel gusto y prouecho, su magestad suplira aquella falta con tanto mas coholmo, quanto es mayor la sufficiencia de su inmẽsa sabiduria. Conseruemos pues entero el coraçon para Dios, pues el mientras viuio enesta vida, vestido de carne mortal: con auer entregado su cuerpo a sus enemigos, para que hiziessen del a su voluntad, no permitio que le hiriessen enel coraçon hasta despues de muerto: para enseñarnos, que auemos de conseruarle entero mientras viuimos, para darle entero a su magestad. Este es el miembro mas principal del hombre, y el que nos pide con mas encarecimiento en la sagrada Escriptura: porque como esta enel el principio de la vida, dando este a Dios, estara nuestra

nuestra vida enel, y viuiremos (segun sus leyes) vida de Dios, que es lo mas que puede alcãçarse enesta vida. Este quiere que le entreguemos, porque nos hizo libres, y nos quiere conseruar libres: y es cierto, que amando a el, cõseruaremos la libertad: porque si el seruir a Dios es Reynar, con ser el seruir accion de seruos, que sera el amarle, siẽdo accion propria de hijos, y digna de coraçones generosos y nobles? Este quiere tener en sus manos, porque nos quiere hazer Reyes: y el coraçon del Rey (dize la sagrada Escritura) que esta en las manos de Dios. Y enesto consiste el serlo, en poder Dios hazer del sin repugnancia suya lo que quisiere, como de cosa que esta en su mano: porq̃ con esta sugecion se viene a alcançar el perfecto dominio delas proprias passiones, q̃ es vn Reyno pacifico y celestial, a cuyos vassallos han estado sugetos muchos Reyes. Y pues Dios quiere libre nuestro coraçon, y del darlo a su magestad se nos siguen tan grandes bienes, sepamos conseruarle libre, no entregandole a sus criaturas, ni amando con exceſſo a los proximos: para que podamos dezir con la Esposa: Todo mi amado es para mi, y yo para el. Acordemonos, que el coraçon del hombre, por la parte que mira a la tierra, es estrecho y cerrado: y por la parte que mira al cielo, es abierto y ancho: enseñandonos enesto la naturaleza, que para el amor de las criaturas auemos de tener el coraçon cerrado y angosto; y para solo el de Dios dilatado y abierto. Y por ventura esta es la causa porque el Esposo en los Cantares pidio con encarecimiento a la Esposa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon: para que teniendole sellado, y siendo el el sello, ninguno pudiesse entrar sin licencia suya, ni alçarsele con la tenencia de vna fuerça que su magestad tiene en tanto; y cuya possession y dominio estima y precia mas que lo restãte del mundo.

Prou.21. *Cor Regis in manu Domini.*

Cantic.2. *Dilectus meus mihi, & ego illi.*

Cantic.8. *Pone me vt signaculum super cor tuum.*

§. II. Por vẽtura le parecera a alguno, que esta libertad q̃ tãto auemos encarecido enesste capitulo: repugna a lo q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

la diuina Escritura encarece,lo mucho q̃ auemos de amar a los proximos. Y no menos parece q̃ repugna al ordẽ de la charidad,de quiẽ trataremos mas adelante:porq̃ si auemos de amar al proximo hasta dar la vida por el, si fuere necessario:como es posible que aya libertad enel coraçon donde reyna vn amor tan efectuoso? Y sino se permite tener amistades particulares, como podremos amar mas a los mas santos,y a los mas bienhechores,y a los que tienẽ mas estrecha vnion con nosotros? El entender esto tiene sin duda muy grande difficultad,para los poco aprouechados enel espiritu:mas no para los q̃ penetran la razõ de la charidad con que auemos de amar al proximo:porq̃ estos como saben q̃ la causa motiua y final del amarle,es Dios: de tal manera aman a Dios enel proximo, q̃ no ponẽ los ojos para amarle en cosa alguna,que no vaya ordenada al vltimo fin,que es Dios.Aman la hermosura, en quãto les representa a Dios hermoso;la bõdad,en quãto es vna participacion de la diuina;y las demas cosas en quanto se deriuan de Dios,y les representan sus perfecciones.De suerte q̃ las criaturas les son como vnos arcaduzes por donde lleuan encañado su amor a Dios,sin parar enellas,ni hazer dellas mas caso de lo q̃ les es necessario para este efecto. Y como todo el amor va referido a Dios,sin hazer enellas represa:de aqui es,q̃ nunca haze presa enellas el coraçon; sino q̃ cõserua su libertad,entregãdola toda a Dios. Y pero los poco espirituales,como se detienen en la consideraciõ de las buenas partes q̃ veen enel proximo,y no passan a cõsiderar en ellas a Dios,detienen el coraçon enel amor de lo bueno q̃ han visto:y parando alli,vienen a amar cõ exceſſo,y a perder la libertad,hallandose impedidos para el amor de Dios.Demas desto los que son espirituales cõsideran,que las otras razones de amar a los proximos,todas han de yr niueladas por la regla y niuel de la diuina volũtad. Y de aqui les nace,que en los casos donde manda Dios poner la vida por el proximo, solo porque lo manda la

da la ponen,sin tener atendẽcia a otra cosa,sino a solo mandarlo Dios. Por esta mesma causa aman mas a los mejores;y desseen mas bien a los mas bienhechores:porq̃ veen que lo vno y lo otro lo quiere Dios.De suerte que si alguna desigualdad ay enel efecto del amor,es porque Dios la quiere. Y desta mesma rayz les nace el huyr las nueſtras de amistades particulares:porq̃ sabẽ que es voluntad de Dios que se euiten por los daños que nacen dellas.Y en viendo que se les va pegando el coraçon,procuran quitar las causas,y atajar las ocasiones que suelen fomẽtar el exceſſo de amor:porque echan de ver que es aquello apartarse de lo que quiere Dios. Y assi queda prouado, que no repugna a la libertad que aqui persuadimos el amar al proximo, hasta derramar sangre por el en sus ocasiones:porque libremente cumple con esto, el que lo haze porque lo manda Dios. Ni tampoco repugna a esto el amar mas a los mas santos y mas bienhechores;ni el estimar mas a los mas antiguos y de mejores partes:porque para cumplir con la justicia que ay en todas estas cosas,no es necessario perder la libertad,antes es importãte el cõseruarla: porq̃ donde ella falte, no se mira lo q̃ es razõ, sino lo que la passiõ apetece.

Capitulo VIII. Del quinto escalon por donde se sube a la perfeccion de la charidad con el proximo,que es huyr del Zelo indiscreto.

§. I.

NO es el menor delos dones deDios el zelo:el qual (como diximos enel primero libro) es vn amor impaciente, q̃ no puede suffrir cosa q̃ ofenda a la persona amada:pero tãpoco es pequeño don suyo, antes muy grande;saber vsar de sus dones, segun su intenciõ,aplicandolos para el fin que su diuina prouidencia tiene ordenado. Pero sino se aplican segun la intencion

Universidad de Deusto
Biblioteca

del Señor q̃ les dio, es cosa muy contingente; hasta hazer cõ ellos mas daño q̃ prouecho. Y esta procura el demonio cõ todas las veras posibles: mas como echa de ver q̃ Dios suele sacar bienes de los males q̃ el persuade; de aqui le nace el quererse vẽgar por el camino cõtrario: procurãdo sacar mal de los bienes. Si en alguna cosa corre este peligro, es en el zelo q̃ suelẽ tener los principiantes, nacido de vnos vehemẽtes desseos q̃ Dios les comunica de seruirle y amarle. De aqui suele engẽdrarse en ellos vn entrañable aborrecimiẽto de todo lo q̃ impide el seruicio de Dios: y vn desfabrimiẽto inquieto q̃ les anda royendo las entrañas, quãdo veẽ alguna ofensa suya: y aũ muchas vezes les nace de solo ver alguna imperfecciõ. Es esta vna gẽte que todo lo querria abrasar, quando nova niuelado cõ la razon; degollando Prophetas, como otro Elias, y deteniẽdo las lluuias del cielo, para q̃ pereciessen de hãbre todos los q̃ ofenden a Dios. Es gẽte buena para viuir entre Angeles, o para ser arrebatados al paraylo como Elias a quiẽ imitan: porq̃ viuiendo entre hõbres, o ellos los han de acabar lleuandolo todo a barrisco, y no dissimulando pecado, o ellos se hã de acabar carcomiẽdose interiormente, y rebẽtando por ver q̃ no puedẽ remediar todas las ofensas de Dios, q̃ se hazen en las republicas. Y cierto si aq̃l zelo empleassen en reformar sus proprias conciẽcias, passando a cuchillo los vicios, y cercenãdo los renuenos de las passiones q̃ impidẽ la paz del alma, harian vna cosa muy acertada, y de grande prouecho para el biẽ de sus almas, porq̃ este es el fin para q̃ Dios suele comunicar este zelo a los principiantes. Pero querer se hazer luego reformadores de las Religiones, los q̃ apenas han salido del cascaron de la santidad: bien puede ser espiritu de Dios extraordinario, pero (juzgando las cosas segun el comun modo de proceder que ha tenido Dios cõ sus santos) no lo juzgaria yo por espiritu de Dios. He visto algunos destos, que no se contentan con querer reformar a sus hermanos, dandoles cõ la falta enel rostro: pero

1. Reg. 2.

tratan

tratan tambien de reformar a sus prelados, ni estan contentos con esto, sino que quieren reformar a los Reyes, y a los Summos Pontifices: y pareciendoles todo poco, llegan a querer reformar al mesmo Dios. No es encarecimiento sino verdad certissima; porque passando de vn tribunal en otro, a ninguno perdonan; del Prelado dizen que es floxo: del Rey, que es descuydado del zelo de la justicia: del Papa, que atiende poco a la reformaciõ y bien de las ordenes: y ya que no se atreuẽ a dezir que Dios es defectuoso enel gouierno; dizen que si ellos fueran Dioses, no dissimularan tal y tal falta; y que castigaran con rigor a los poco zelosos de la Religiõ. Ni se contentan ellos con vsurpar el officio de reformadores, sino que van animando a los otros para que hagan lo mesmo, diziendo, que por esta empresa es justo que se auenture todo: passando varonilmente (como dize S. Pablo) por las armas dela justicia a la diestra y a la siniestra, por infamia y por buena fama, hasta sufrir (si fuere necessario) açotes y muerte. Murmuran de los varones cuerdos, que andan buscando la paz interior para seruir a Dios quietamente: y dizẽ, que no son zelosos de la virtud, y que buscan su proprio consuelo, en lo qual ay poca seguridad. Los santos (dizẽ estos) enemistados fueró, y malquistos cõ los viciosos, menospreciando el ser perseguidos dellos, y padecer muerte por cõ tradezir sus malas costumbres: y los que quierẽ imitarlos, a todo esto se han de poner por el zelo de la justicia: porq̃ bienauenturados son (dize Christo) los que por ella padecen persecuciones. Alegan de mas desto en su fauor aquellas palabras de S. Cypriano, que llorando la falta que ay de hombres zelosos, dize: Raros se hallan oy, que imitando a Fineés, trasspassan con puñal los desuergonçados. Raros, que a imitacion de Moysen, quiten la vida a los Idolatras. Raros, que como Samuel, derramen lagrimas por los inobedientes. Raros, que imiten a Aaron, en pronunciar con libertad amenazas diuinas delante del Rey

2. Cor. 6. *Per arma iustitiæ a dextris & a sinistris, per infamiam & bonã famam.*

Matth. 5. *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.*

Cipryan. Numer. 25 Exod. 32. 1. Reg. 16. Exod. 7. & 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iob.1. de Egypto. Raros, que como Iob ofrezcan sacrificio po la negligencia de sus hijos espirituales. Y ráros, los que
Gen.6.& 7 como Noe aparejan arca para librar a los que corren peligro. Esto suelen alegar por sí, los que oluidados del bien de sus almas, andan zelando el prouecho de las agenas; sin considerar los daños que andan mezclados con este indiscreto zelo: que si los cõsiderassen, sin duda alguna echarian de ver que es tentacion del demonio, y no el spiritu (como ellos piensan) de Dios. Porque si es verdad lo que
Matth. 16. dixo Christo: Que no es prouecho para el hombre, ganar todas las almas del mundo, si la suya padece detrimento; que sera el padecer detrimento la suya sin ganar las agenas? Mas para que conste con euidencia el daño que desto se sigue, sera bien que descubramos algunos inconuenientes de los que suelen acompañar a este zelo: para que viẽdo su daño los que sienten tanto el ageno, traten de remediarlo; y no quieran perderse tan sin prouecho:

Quid prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentũ patiatur?

§. 11. El primer daño es, que de ordinario estos tales andan contando los pasos a los demas Religiosos, inquiriendo sus vidas, o alomenos mirandolas con cuydado: porque les da a entender el demonio, que ser curiosos en esto, con la intencion que ellos tienen del prouecho de sus hermanos, no es culpa, sino efecto de charidad, acompañada de la virtud del zelo. Dizen que esto es cumplir el precepto de la correccion fraterna: y poner en execucion aquello que dize el Espiritu Santo, que a cada vno mandõ Dios tener diligente cuydado de su proximo. El segũdo daño es, que ordinariamente son estos grandes murmuradores, haziendoles el demonio que se traguen el anzuelo con mucha dulçura, cubierto con el cebo de la apariencia del zelo: dandole a entender, que aquello no es murmurar de la persona, sino perseguir al vicio. Y suelẽ dezir, que el dezir las faltas del otro, es para mouer a los que estan presentes a compassion, y prouocarlos a que le encomienden a Dios. Y a este defecto del dezir las faltas agenas

Eccles. *Et mandauit illis vnicuique de proximo suo.*

agenas con falso zelo, suele acompañar el tercero daño, que es vna soberuia oculta (como lo dize Gerson) con la Gerson.
qual se anteponen a los otros; imitando al Pharisco del Euangelio, y diziendo, que ellos jamas cometierõ tal falta: y q̃ no lo dizen por gloriarse dello, sino para q̃ se eche de ver, que si quierẽ esforçarse, podrá passar sin ella, como ellos han passado Y la murmuracio destos tales, es la mas perniciosa de todas: porq̃ quando el q̃ murmura es vn perdido y relaxado; cõ dificultad le dã credito, antes piẽsan q̃ es defecto suyo, el q̃ nota en el otro: pero el zeloso indiscreto quando murmura; como le tienen por hõbre de buena conscience, cõ facilidad es creydo. Y assi como las canas authorizaua el testimonio que aquellos peruersos viejos leuantaron a la casta Susana: de tal manera, que fue menester milagro para que ella cobrasse su buena opinion: assi el zelo destos da authoridad a lo que dizẽ de las faltas del proximo: y con tanta firmeza dexan arraygada la mala opinio en los corçones de los oyẽtes, q̃ sino es milagrosamẽte, apenas se puede arrãcar. Y de aqui se sigue el quarto daño, q̃ es descreditar al proximo, y ser ocasiõ de que los otros tẽgan del mal concepto, y se guarden de su trato. Y por consiguiente son causa de q̃ se deshaga la vnion fraternal. Y esto no lo tienẽ ellos por inconueniente; antes dizen, q̃ descubrẽ las faltas del otro, porq̃ se guarden del los demas: y porq̃ vna oueja sarnosa no inficione todo el ganado. El quinto daño es, q̃ estos zeladores indiscretos se hazẽ malquistos, y aborrecidos de todos: y esto es ocasiõ de q̃ aprouechemenos el zelo q̃ tienẽ: porq̃ siẽdo su persona aborrecida, no puedẽ ser aceptas sus correcciones: y tenidos por mal acõdicionados: todo quãto dizẽ, piẽsan los otros, q̃ es efecto de su mala condicio, y no de la charidad q̃ deuria mouerlos. Miralos como a toros, yen viẽdolos assomar, huyen dellos como de gẽte apestada: y tienen los por hõbres de mala intencio, y por juezes temerarios de las obras agenas: y sin serlo, me atreuo a dezir, q̃ lo son muchas

Universidad de Deusto
Biblioteca

vezes: y este es el sexto daño del zelo indiscreto: porque les parece a los que lo tienen, que para fin de corregir las faltas, no es illicito el andar con malas sospechas, y preuenir los daños futuros con hazer juyzios siniestros, porque no se siga algun mal.

§. III. Estos son los daños mas ordinarios q̃ se siguẽ del zelo indiscreto: y tanto son mas difficultosos de remediar, quanto el color con que van cubiertos tiene mas apariencias de santidad. Por lo qual (dize vn varõ muy espiritual y experimentado) que por ventura les seria menos dañoso a estos zelosos, quebrantar el voto de la castidad, que tener este falso zelo: porque el otro pecado, echarlohian de ver, y conociendo su grauedad le llorarian, y pondrian la enmienda: mas este jamas le conoceran, y por consiguiente jamas trataran de enmẽdarlo. Pues que dire de los otros zelosos, que todo su pensamiento es ver reformada su Religion, y arrancar della hasta los menores defectos? Andan siempre doliendose de la superfluydad y demasia q̃ veen en su Orden, llorando los agrauios que padece la santa pobreza, lamentandose de ver que se van perdiendo las santas costumbres: y afligiendose por ver que se van oluidando las ceremonias monasticas. Estos suelen juntarse con otras personas deuotas y del mesmo zelo, y nũca tratan de otra cosa sino destas faltas comunes: hazense vnos Ieremias, no por ver dissipadas las piedras del Santuario, sino por vnas cosas muy leues: las quales encarecen ellos y lloran tanto, como si fuessen faltas contra la Fè, o cõtra la Charidad. Estos aunque no son perniciosos a los demas como los otros de quien auemos tratado, pero a si mesmos se hazen notables daños. Lo primero, porque andan siempre con los coraçones inquietos y apesarados. Lo segundo, porque pierden el tiẽpo en esto, quando las personas cõ quiẽ tratã dello, no son de las q̃ lo puedẽ remediar lo. Lo terceor, porque algunas vezes nace de aqui el hazer se juezes de sus prelados, pareciendoles que son descuydados

Osuna 3. p. lit. Z.

Thren. 4. *Dispersi sunt lapides Sanctuarij, &c.*

dados en remediar estas faltas. Lo quarto, porque es cierta specie de soberuia el vsurpar officios agenos: qual es el tratar de reformar los que o no son prelados, o no les cõpete por razon de otro officio. Y si el tiempo que ocupã en esto, gastassen en reformar sus faltas, auria menos daño en el mundo, y menos que llorar en las Religiones, porque alomenos quedarian ellos reformados: y por ventura con su buen exemplo se reformarian los otros. Desta manera se ha de entẽder el lugar del Ecclesiastico, que los zelosos suelen alegar en su fauor (como arriba diximos) que a cada qual ha mandado Dios tener cuydado de su proximo, no escandalizandole, sino dandole buen exemplo: y corrigiendole fraternalmente, quando las leyes de la charidad obligã. Esto es tener cuydado del prouecho del proximo, y no lo q̃ ellos se persuaden: porq̃ aunq̃ es verdad que se puede entender aquel lugar que alegan, de la correccion fraterna: pero no de la manera, y en las ocasiones que ellos lo entienden: porque si pretenden (como ellos dizẽ) el prouecho del proximo (que es el fin de la correccion fraterna) pregunto yo, que prouecho le viene al proximo de que ellos le murmuren, y anden descubriendo sus faltas? Si es porque los otros le encomienden a Dios, pidanlo sin nombrar persona, ponderando la necessidad que ay dello: y no poniendo al proximo en ruyn opinion cõ los otros. Si lo hazen porq̃ se guarden dellos, querria que me dixessen, o es la falta secreta, o es publica? Si es publica, ya los otros saben que se han de guardar de ella, como lo sabe el: y assi no ay para que tratar de la falta. Y si es secreta, cierto es que mientras lo sea para los otros, no les haran daño con ella: pues las faltas secretas (miẽtras los son) a solo el que las comete hazen daño, y assi no ay para que publicarlas. Y si es para preuenir el daño que puede venir del tratar con la tal persona no conociendola: palabras ay generales, como es dezir, que tengan cautela en mirar con quien tratan: porque ay lobos (como

Matth.7. *Attendite a falsis prophetis, qui veniũt ad vos in vestimentis ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces*

dixo Christo)que andan vestidos de pieles de ouejas. Y si con esto no lo remedian, no tienen para que inquietarse: pues no es negocio que esta a su cargo el remediarlo. Den gracias a Dios de que no los hizo prelados, ni tienen obligacion de inquirir faltas agenas, para poner en ellas remedio: y no sean tan indiscretos, que quieran echarse acuestas lo pesado de la prelacia, que es el cuydado de las almas de los subditos: pues no gozan de lo honroso della, que es el assiento y mando.

§. IIII. Sea pues la regla que han de guardar estos zeladores indiscretos, para salir de tantos peligros, q̃ mientras no fuerẽ prelados, o tẽgan otro officio, por el qual les cõpeta el corregir faltas agenas: considerẽ, que en quanto a esto, sola su alma esta a su cargo, y de sola ella se les ha de pedir estrechissima cuenta: y assi el zelo q̃ tienen de euitar ofensas de Dios, y de pasar adelãte las cosas de su seruicio, cõuiertanle contra si mesmos: castigando en si, y lançando de sus almas todo aq̃llo q̃ impide el aprouechamiento espiritual, y acrecentamiento del seruicio de Dios. Porq̃ si el zelo de las almas agenas (en los que tienẽ officio que los obligue a ello) es aceptissimo sacrificio a Dios (como dize el diuino Gregorio) q̃ sera el zelo de la propria conscien-

Gregor.

cia y alma: sin el qual aprouecha poco el ganar todas las del mundo? Bolued preuaricadores al coraçon (dixo Dios por vn Propheta) y parece q̃ lo dixo a los zeladores indiscretos, q̃ por andar mirãdo faltas agenas, y procurando el

Isai.46. *Redite prevaricatores ad cor.*

aprouechamiẽto de los otros, andã derramados y fuera de su proprio coraçon: no atendiẽdo q̃ ay tantos senos enel, y tantos escõdrijos: que para significar esto dize el Espiritu Santo, q̃ el coraçon humano es torcido, y q̃ a penas se puede escudriñar. Entren pues dẽtro de si mesmos, consideren sus faltas, mirẽ sos pensamiẽtos, aduertan sus imperfecciones, reconozcã sus inclinaciones y apetitos desordenados: y veran q̃ si en este labirintho se metẽ, apenas sabran salir del: y no les quedara memoria para las faltas agenas, si la tienen

Hier.27. *Prauum est cor hominis, & inscrutabile.*

tienen ocupada en las proprias. Nise persuadã como otro Helias, que ellos solos han quedado en la casa de Dios para zelar su honra, que tambien es verdad en nuestros tiẽpos, lo que en aquellos dixo Dios a Helias, que tiene guardados mas de siete mil varones en Israel, que zelan su hõra, sin auer jamas doblado las rodillas ante Baal. Bueno sera que ellos se persuadã, que se ha descuydado Dios de su Iglesia, dexando a solos ellos para que la zelassen. Crean que es inuenciõ del demonio: el qual (como dize Gerson) los quiere inquietar por este camino, para q̃ sean negligẽtes en su proprio recogimiento, por curar del ageno. Y es lo peor, q̃ ni se sigue el ageno, ni el proprio: porque del proprio no curan, y assi es forçoso no aprouechar enel: y del ageno que curan, no se puede tener esperança de remedio: porq̃ o tratan del, cõ quiẽ no puede remediarlo, o les falta el modo enel proceder, o por ser aborrecidos de todos (como arriba diximos) no son admitidas sus correcciones: y assi se quedã sin fructo de su indiscreto zelo: y algunas vezes cõ mucha perdida, por lo q̃ han murmurado, y por lo q̃ han dexado de aprouechar en si mesmos. Tomẽ pues el cõsejo de Gerson, q̃ escriuiẽdo a vn su amigo ermitaño, le dize: Pon todo tu estudio y trabaja quanto pudieres en procurar la soledad de tu alma: la qual consiste en apartarla de todo cuydado de las cosas tẽporales, y de los hombres terrenos. No te ofrezcas voluntariamẽte a cuydados superfluos, so color y desseo de la salud y aprouechamiento ageno: porq̃ este pensamiento quitaria de ti la solicitud de las cosas de tu conscien-

3. Reg. 19. *Prophetas tuos occiderunt, & derelictus ego solus, &c. Sed reliqua mihi in Israel septem millia virorũ, &c.*

Gerson.

Gerson.

cia. Apartale de ti, aunq̃ se vista de apariencias buenas y santas, porque es dañoso y constituye a ti mesmo sobre el cuydado de tu alma, como si solo estuuiesses enel mundo para tratar de tu saluacion. Y mientras no te es impuesto cuydado de animas, di a tu pensamiento: El que juzga y rige a los otros, es el Señor: poderoso y bueno para saluar sin mi. Lo que a mi me esta encomendado es, procurar mi

aprouе-

Universidad de Deusto
Biblioteca

aprouechamiento,y orar por las faltas agenas, compadeciendome dellas, y enesto me quiero ocupar. Todo esto es de Gerson,y es admirable consejo para los indiscretos zeladores.

§. V. Cõcluyamos pues esta materia,aduirtiẽdo a estos tales,que si dessean la reformacion de las faltas agenas, procuren(como dize vn varon docto y experimentado) hablar solamente por señas,enseñando con obras lo q̃ auian de dezir con palabras,si les parece que la orden se va perdiendo por el poco zelo de la pobreza , abracenla ellos estrechamẽte en todas sus cosas,en la celda, enel vestido, en la comida,en la cama,y hasta enel modo de hablar. Si les enfada en los otros el abito de paño costoso,tomen para si el mas vil,y mas remendado:si la tunica blanda y ancha,escojan para si la mas angosta y mas aspera: si la cama muelle,tomen para si la mas dura:si la celda magestosa y muy adornada,pidan ellos la mas pequeña y mas pobre,y tenganla sin ningun adorno:de manera,que su zelo obre primero en ellos lo que auian de reprehẽder en los otros. Por ventura el abito vil del frayle pobre, no es tacita reprehension del abito costoso del relaxado? La tunica aspera y estrecha del penitente, no reprehende la blandura y anchura de la que es blanda y ancha?La dureza de la cama del que aborrece su carne, no es reprehension del regalo de la que tiene el Religioso impenitente y regalado? Este es el verdadero zelo con que se reforman las faltas de la pobreza:y enesto han de entender los verdaderos zeladores.Si vees hermano mio que no se guardan las ceremonias,guardalas tu puntualissimamente : que Dios dara efficacia a tu buen exemplo,para que obre en los otros lo que auian de obrar tus palabras. Si vees que se quiebra el silencio, huye tu de hablaraun las cosas buenas, para que tu silencio riguroso enseñe a los otros a no hablar sino solo lo necessario. Y lo mesmo digo de todas las otras faltas. Y miren los que se veen acosados del zelo,que ya que ayan

Ofuna.3.p. lui alphabeti. lit.Z

ayan de tratar de faltas agenas,para que se põga remedio en ellas : no las tratan sino con quien pueda remediarlas; porque tratarlas con otro es murmuracion y tiempo perdido. Y tratenlas de manera,que se procure el remedio,si es posible , sin que sean ofendidos sus hermanos : para lo qual es menester grande prudencia. Y assi lo mas sano es, que quando sin inquirir las faltas de sus hermanos las vieren,o llegarẽ a su noticia:se compadezcan dellos,y los encomienden a Dios con afecto ardentissimo de charidad: que mas se haze con vna sola palabra desta manera, q̃ con discretos zelillos , y murmuraciones escusadas:las quales (como auemos dicho)son ocasiõ de que se pierda la paz. Mas porque suele auer ocasiones en que la charidad obligue a auer de corregir al hermano,sera bien que digamos enel siguiente capitulo, como se ha de hazer la correcciõ fraterna:para que se consiga el efecto , que es la enmienda del proximo.

Capitulo IX. De la correccion fraterna,y del modo del proceder acerca della.

§. I.

LA correccion fraterna(segun sentẽcia de S.Augustin) no es otra cosa,sino reprimir las faltas hora sean naturales , hora adquiridas por mala costumbre, con el freno de la razon. Y es cosa tan importante , que no contentandose Dios, con auer imprimido en la mesma naturaleza el dictamen della,quiso exortarnos a ella enel testamento viejo con diuersas figuras,y enel nueuo mandarla;y enseñarnos el modo del hazerla con expressas palabras. Aqui yua encaminado el espiritu de aquellos dos mandamientos legales del Exodo y Deuteronomio, en que mandaua Dios,que si alguno yendo camino topaua algun jumento descaminado,le lleuase a su casa y le tuuiesse en ella,hasta que se supiesse de su amo para restituyrlo. Y que si alguno

Augu. lib. de diffinitionibus.

Exod.23. *Si occurrerit bobi inimici tui, aut asino errãti, reduc ad eũ.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

guno hallaua en el camino el jumento de su enemigo,oprimido debaxo de la carga,no passasse adelante sin leuantarle. Y es cierto,que(como dixo S. Pablo,y ya en otro lugar lo auemos aduertido, el principal cuydado de Dios en estos mandamientos,no era por los jumẽtos,de quien materialmente va hablando,sino por los hombres,a los quales debaxo de aquellas palabras queria enseñar algun misterio. Y era,que colligiessen en buena y manifiesta cõsequencia,que si los animales irracionales(por ser de nuestros proximos) queria su magestad que se vsase de charidad,encaminandolos si andauan errados, y leuantandolos si estauan oprimidos debaxo de la carga: mucho mas agradable le sera que se vse de essa mesma charidad cõ el proximo,encaminandolo si va errado,y ayudandole a leuantar del pecado si le vemos caydo:todo lo qual se haze por medio de la correccion. Y porque no alegasse el hombre ignorancia, diziendo, que no entiende figuras,quiso Christo en el Euangelio dexar expresso mandamiento de esta materia,declarado por estas palabras:Si pecare delante de ti tu hermano, vete y corrigele a solas entre ti y el solamente:y si te oyere,auras ganado a tu hermano. Pero si a caso no te oyere, corrigele delante de vno o dos testigos: y si esto no aprouechare,denũcialo a la Iglesia:y si aũ esto no bastare para quedar enmendado, sea para cõtigo como si fuesse Gentil y Publicano. Hasta aqui son palabras de Christo:en las quales se contiene el precepto de la correccion fraterna,el qual obliga a todos sopena de pecado mortal,como lo prueua el Doctor Angelico,a quien siguen los Doctores escolasticos,conformandose con la doctrina de S. Augustin en muchos lugares. Verdad es que por ser precepto affirmatiuo no obliga en todo lugar y tiẽpo,sino solamente quando ocurrẽ las circunstancias necessarias, para que la correccion sea de algun prouecho. Y aunque a todos los Christianos,assi subditos como prelados;y assi seculares como Religiosos obligue este precepto:

cut.11. Non videbis bouẽ fratris tui,aut asinum errantem,& praeteribis.&c. Si videris asinũ odientis te subuenire,nõ pertrãsibis, sed subleuabis cum eo.

1.Cor.9. Nunquid de bobus cura est Deo? Nam propter nos scripta sunt.

Ita explicat Chrysostomus hom.1. ad popnium. Matth.18. Si peccauerit in te frater tuus, corripe eum inter te,& ipsum solum. Si te audierit, lucratus eris fratrem tuum, &c.

D.Th.2.2. q.33.art.2. D. Augus. lib.1. de ciuit. Dei.c. 7. & serm. de verbis Domini, & epist.48. & 56.

cepto:pero fin duda alguna obliga mas particularmente a los que estan puestos en la Iglesia para exemplo de los demas Christianos:quales son los Religiosos, cuya charidad ha de ser mas estendida,assi como la vida es mas perfecta. Y si(como dize el Espiritu Santo)a cada qual mandò Dios tener cuydado de su proximo,para q̃ no se pierda;mucho mas estrechamente han de entender estar obligados por este precepto los que son hermanos, no solamẽte por la profession de vn baptismo, sino tambien por la de vna mesma Religion. Y assi el maestro de nouicios ha de encomendarles con mucho encarecimiẽto este precepto,para que toda la vida tengan cuydado de guardarle: aduirtiẽdoles la estrecha obligacion que tiene para ello,y los daños que por la negligẽcia q̃ ay en ponerle en execucion,se siguen en las Religiones. Ni le parezca a nadie cosa fuerte el mandarle Dios que tenga cuydado de todos sus proximos,procurando la enmienda de sus faltas cõ la correccion fraterna: sino dele gracias de que ha querido Dios obligar a todos a que tengan del cuydado,y le corrijan quando anduuiere errado, porque no se pierda por falta de correccion. Y en agradecimiento desto, guste de estar obligado a vna ley de tan singular charidad,y que tãto importa. Y porque tratar de todas las delicadezas, que acerca della pueden ofrecerse,seria cosa prolixa, dire solamente algunos aduertimientos necessarios, remitiendome en lo demas a lo que los Doctores escolasticos enseñan.

Eccles.17.

§. II. Aduiertase pues primeramẽte,que para poner el Religioso en execucion este precepto, no es necessario andar inquiriendo las faltas de sus hermanos,con intẽto de corregirlas:ni cõ zelillos indiscretos(como diximos en el capitulo precedente) antes prohibe esto el Espiritu Santo en el libro de los Prouerbios, diziẽdo: No andes buscando la maldad en casa del justo: porque no destruyas su tranquilidad y sosiego. Y acuerdense los Religiosos, que no queria

Proner.24 Ne quaras impietatem in domo iusti,neq. rapias requiẽ eius.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Deute. 22. *Si parue, vel grandi, vel torto naſo, &c.*

queria Dios en la ley Vieja, que ſiruieſſe en ſu tẽplo hombre de muy largas narizes: para dar a entender, que no es de ſu guſto la gẽte que guſta mucho de andar buſcando las faltas agenas. Y eſto quiſo enſeñar Chriſto, quando dixo: *Si peccauerit in te frater tuus*; que aquella palabra *in te*, la declara S. Auguſtin y otros muchos, diziẽdo, q̃ es lo meſmo que ſi dixeſſe: Si peccare ſabiendolo tu, o por relacion fidedigna, o por auer viſto tu meſmo la falta. Y digo, que no baſta qualquiera relacion, ſino que ha de ſer de perſona fidedigna, para que vno ſe mueua a corregir a otro. Y aduiertaſe, que quando por ſola relacion ſe mueue alguno a corregir a otro, no ha de entrar corrigiendo la falta como coſa aueriguada y manifieſta, ſino procurando por algun rodeo, que la confieſſe el meſmo delinquente: porque deſpues de la confeſsion propria aſienta muy bien la correccion fraterna. Pero ſi el otro la negare, ha de ceſſar la correccion; porque prouablemente ſe puede creer, q̃ quiẽ niega la culpa (proponiendole indicios por los quales puede echar de ver que ſe ſabe) no eſta bien diſpueſto para ſer corregido. Y eſpecialmente ſe ha de guardar eſto, con los que ſe inquietan y alborotan quando ſe les dize, que cometieron tal falta: porque en vez de corregirlos, no ſe pierda la paz con ellos. Pero quando la falta ſe comete en preſencia del que la corrige, entonces es quando obliga y tiene lugar la correccion: porque como eſta conuencido el delinquente del delicto (auiendo prudencia y charidad enel que corrige (puede auer eſperança de que ſe recebira bien la correccion.

Aug. ſer. 16. de verbis Dñi.

§. III. Lo ſegundo ſe aduierta, que enel modo de corregir, quiere Chriſto nueſtro Señor, que ſe guarde vn documento muy recebido de todos los medicos, y es, que para curar las enfermedades, no ſe apliquẽ los remedios fuertes, haſta que la experiencia aya enſeñado, que no ſon ſufficientes los ſuaues y leues: porque (como dixo Hypocrates) los remedios eſtremos, no ſe han de aplicar ſino a las enfer-

Hypocrates Aphorismo. 6.

enfermedades extremas. Y llama enfermedades extremas (ſegun ſentencia de Galeno) a las muy agudas y peligroſas, las quales tienen neceſsidad de remedios fuertes: porq̃ quanto es mas poderoſo el enemigo que reſiſte, tanto ha de ſer mayor la fuerça del que ha de vencerle. Aſsi pues Chriſto quiere que el delinquente ſea primero corregido a ſolas: porque ſi puede enmendarſe ſin que nadie entienda ſu culpa, no ay para que publicarla. Y ſi vn teſtigo baſta para ſu correccion, no ay para que llamar mas de vn teſtigo. Y finalmente, tanto ſera la correccion mas acertada y charitatiua, quanto con mas ſuauidad y menos ſentimiẽto y daño de la honra del proximo ſe hiziere. Y preſupueſto que quiere Chriſto que ſe proceda con eſta ſuauidad, ha ſe de mirar mucho que los teſtigos llamados para hazer la tal correccion, ſean perſonas de quien ſe pueda confiar el ſecreto: y (ſi es poſsible) ſean las que menos puede ofenderſe el delinquente de que entiendan ſu culpa. Pero aduiertaſe, que ſi alguna vez ſe creyere prudentemente, q̃ el variar eſte orden, ſera de mayor prouecho para el fin de la correccion (que es la enmiẽda del corregido) auiſando luego al prelado como a padre (quando de ſu prudẽcia y charidad ſe confia que procedera con ſuauidad y blãdura) bien puede hazerſe, ſin que ſe ofenda el precepto de la correccion fraterna. porque no ofende al precepto, el que elige los medios mas conuenientes y efficaces para alcançar el fin del precepto.

Galenus ibidem.

§. IIII. Lo tercero ſe aduierta, que como el fin deſte precepto ſea (como dicho es) la enmienda del corregido, quando prouablemẽte no ay eſperãça de que el delinquẽte quedara enmẽdado, ceſa la obligacion de la correccion fraterna. Pero ha ſe de mirar mucho q̃ no por leues conjeturas ſe ha de mouer el Religioſo a creer q̃ la correcciõ no ſera de prouecho: porq̃ demas de q̃ el juzgar eſto por leues indicios es juyzio temerario, eſtoruaſe vn acto de charidad, q̃ puede ſer de mucho prouecho. Y mireſe mu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cho en esto: porq̃ el demonio por estoruar vna cosa de tan ta importacia, como es la correcciõ fraterna, procura persuadir cõ leues causas que no sera de prouecho. Pero si ay certidũbre nacida de alguna experiẽcia, de q̃ el delinquẽte es proteruo, o incorregible, no ay para q̃ corregirle: por q̃ el Espiritu Sãto acõseja, q̃ no se derramen palabras dõde no ay oydo. Y Christo dize: q̃ no se arrojen las piedras preciosas delãte de los puercos, porq̃ no las huellen. Y en los Prouerbios se escriue: q̃ cantar versos al coraçon endurecido, es echar vinagre en el nitro. Las quales palabras tienen dos sentidos: porq aquella palabra Nitro, tiene dos significaciones. Segun la vna significa el Salitre, y segun la otra, vna piedra que es buena para quitar manchas: la qual mezclada con vinagre, dexa el paño mucho mas manchado que estaua. Quiere pues dezir el Espiritu Sãto, que assi como el vinagre echado sobre el Salitre, le haze humear y echar estallidos, assi la correccion haze exasperar al coraçon endurecido, y echar estallidos de sentimiẽto. Y assi como la piedra llamada Nitro (cuya propriedad es limpiar la ropa) mezclandose con el vinagre, la dexa mas suzia y manchada: assi la correccion, aunq̃ sea tan suaue como los versos cantados, cayendo en el coraçon proteruo del incorregible, es ocasiõ de que se haga mas malo. Y assi a los tales no se les ha de corregir, sino encomendarlos a Dios, para que no les alcance lo q̃ el Espiritu Santo les anuncia diziendo: Que al varon que con dura ceruiz menosprecia al que le corrige, le sucedera muerte repentina, y no alcançara salud de la enfermedad de su culpa; que es vno de los mayores castigos que pueden venir a vn alma en esta vida. Digo pues, que quando ay euidencia, o grande probabilidad de que no ha de aprouechar, antes ha de hazer daño la correccion, no obliga. Pero quando esta el negocio formalmente dudoso de si aprouechara o no: tiene fuerça el precepto, y obliga a pecado mortal, quando la culpa es manifiesta a solo el que corrige: porque si es publica

Eccles. 32. *Vbi auditus non est, non effundas sermonem.*

Matth. 7. *Neque mittatis margaritas vestras ante porcos ne forte conculcent eas pedibus suis.*

Prou. 25. *Acetum in nitro, qui cantat carmina cordi pessimo.* Caietanus

Prou. 29. *Vir qui increpitus durat ceruicem contumax, repentinus et superueniet interitus, & cum sanitate non sequetur.*

blica, solamente obliga a los prelados. Lo qual se ha de entender quando la falta del proximo, o es pecado mortal, o esta en proxima disposicion para serlo: porq̃ no menos obliga la charidad a estoruar al que ya va a caer, que a leuantar al caydo. Y miren los Religiosos, que quando la correccion es bien recebida, aunque dos, o tres vezes no aya bastado para que se ponga enmienda en la falta: no por esso han de desistir della, sino boluer con muchas veras a instar, y esto ha de ser a su tiempo: porque alguna vez acaece lo que a los ballesteros, que auiendo perdido dos, o tres saetas, tirando otra azia la mesma parte, suelã hallar aquella y las otras. pero quando el delinquente se alborota y exaspera, no ay para que boluer a corregirle de nueuo.

§. V. Lo quarto se aduierta, que aunque Christo nuestro Redemptor dize, que quien viere pecar a su hermano, vaya y le corrija: no por esso se ha de entender que obliga so pena de pecado a buscar al delinquente para corregirle: basta (como enseña el Doctor Angelico santo Thomas) que ofreciendose ocasion, y viniendole a la mano el delinquente, le amoneste y corrija. Pero aunque esto sea verdad, no deue el que verdaderamẽte es charitatiuo, contentarse con esto. Para lo qual deue considerarse la grangeria grande que se saca de la correccion: pues (como dize Christo) se gana por medio della vn alma, que costo sangre y vida de Christo nuestro Señor. O ganancia digna de ser estimada. Cosa es de lastima (dize el diuino Chrysostomo) que si huuiesse puesto premio de vn solo ducado, para el que corrigiesse y enmendasse a su hermano; andarian los hombres anhelando, y estudiando exortaciones para corregir y enmendar a cada vno de los que pecan: y que auẽturandose la ganancia de vn alma que vale mas que el cielo y la tierra, aya tanto descuydo en la execucion deste mandamiento? O desestima de la sangre de Dios derramada por ellas. No aguarde

D. Th. vbi supra.

Chrysost. in 1. Matth.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues el Religioso, que se le vẽga a la mano la ocasion, sino busquela el con mucho cuydado (guardando la prudencia debida) cõsiderando lo que a Christo costaron las almas, y el cuydado cõ que buscò la oueja perdida. Y no busque mas obligacio de la que pone la verdadera charidad; y el ver q̃ con esto se ayuda a la redempcion que tãto costò a Christo. Pero aduierta, que no sea precipitado en el buscar la ocasiõ: porq̃ verdaderamente no ay cosa q̃ mas impida el efecto de la correccion, q̃ el hazerla fuera de tiempo. Y en esto faltan algunos, que arrebatados del indiscreto zelo, estando puestos en colera los delinquentes, o metidos en algun negocio importante, llegan a corregirlos: lo qual es causa q̃ se exasperen mas si les hablan estado colericos; o no atiendan a lo q̃ les dizen, si los corrigen estando ocupados. De la prudente Abigail dize la sagrada Escritura, q̃ auiendo de amonestar a su marido Nabal Carmelo, y corregirle de la culpa q̃ auia cometido cõtra Dauid, viendo q̃ estaua embriago, no le dixo palabra alguna. Pero a la mañana quando huuo digerido el vino, le hablò: y con ser vn desatinado, por auer aguardado ocasiõ para corregirle, quedo pasmado de considerar su yerro: tanto puede el hazer las cosas en su ocasion. A exemplo pues desta discreta muger, deue el que quiere acertar en las correcciones (quando viere que el delinquente esta embriago de colera) aguardar que digira el vino; y llegada la oportunidad, hara efecto la correccion.

1. Reg. 25. *Non indicauit ei verbum pusillum aut grande vsque mane. Dilueculo autẽ cum digessisset vinum Nabal, indicauit ei vxor sua verba hæc.*

§. VI. Lo quinto se aduierta, que el modo de corregir sea con espiritu de blandura, como ya en otra parte diximos. Entonces gustaremos de ser corregidos (dize el Propheta Dauid) quando sobre la correccion viniere la mansedumbre. Y esto particularmente se ha de guardar, quando la correccion es de menor a mayor: que en tal caso, no solamente ha de auer mansedumbre y blandura, pero juntamente submission de animo y reuerencia. Assi lo aconseja el Doctor Angelico S. Thomas, y lo collige

Psal. 66. *Superueniet mansuetudo, & corripiemur.*

D. Thom.

collige del Apostol, que escriuiendo a su discipulo Timotheo, le dize: Que no riña a los que son mas viejos que el, sino que les ruegue como a padres. Y si la vegez sola ha de causar respecto en la correccion; mucha mas razon es que la cause la superioridad de prelado. Digo pues, q̃ vniuersalmente en las correcciones ha de auer espiritu de blãdura, y palabras tiernas con que se manifieste la charidad interior de donde proceden: porque no ay cosa que mas exaspere al corregido, que la acedia, aspereza y ceño del que corrige. Y por el contrario, ninguna cosa es tan poderosa para ganarle la voluntad, y hazerle docil para recebir la doctrina: que echar de ver en la mansedumbre y blandura de las palabras, la charidad que le mueue a dezirlas. Y por ventura la falta desta mansedumbre, es causa de que aprouechen tan poco las correctiones. Verdad es, que o la grauedad de la culpa, o la condicion de la persona, o alguna otra circũstancia que puede ofrecerse, podria obligar al que corrige a que vse de algun rigor. Especialmẽte quando el que corrige es superior; y el delinquente ha sido ya amonestado cõ blãdura. Porque (como dize S. Isidoro) el que amonestado con palabras blandas no se corrige, necessaria cosa es que sea corregido con azedia: porq̃ los miembros que con blandura no se pueden curar, necessariamente se han de cortar con rigor: y en tal caso, en el rigor consiste la misericordia. Pero acerca desto, basta lo que diximos en el primer libro, donde tratamos largamente desta materia.

1. Ad Tim. 5. *Seniorem ne increpaueris, sed obsecra vt patrem.*

Isido. lib. 3 de Summo bono. c. 46

§. VII. Vltimamente se aduierta, que para que la correccion sea de prouecho, es de grande importancia que el que corrige procure de estar libre de la falta q̃ en el otro reprehende. Porque demas de que el hazer esto quita la libertad para corregir con imperio, es cierto que la doctrina en los tales es de menos autoridad y eficacia. Considueremos (dize S. Augustin) quando la necessidad nos fuerça a auer de corregir a los otros, si a caso el vicio que auemos

Augus. lib. 1. de serm. Domini in mõte. c. 30

de reprehender, es tal, que nunca le auemos cometido: y si lo fuere, penſemos que ſomos hombres que pudieramos cometerle. Porque no ay vicio enel hombre que no le pueda cometer otro hombre, ſino le tiene de ſu mano el autor de los hombres. O miremos ſi es tal que alguna vez le cometimos, pero ya no le tenemos: y entonces deſpiertese en la memoria la comun fragilidad, para que preceda a la correccion, no el aborrecimiento, ſino la compaſion y miſericordia. Pero ſi a caſo hallaremos que tenemos la meſma falta que enel otro queremos corregir, no lo riñamos, ſino que gimamos juntamente con el, y procuremos le incitar a que juntamente pidamos perdon pues la culpa es comun a entrambos. Todo eſto es de S. Auguſtin. Y enel meſmo lugar afirma, que la correccion fraterna es officio de varones buenos y beneuolos: y que quãdo los malos la hazen, vſurpan el officio ageno. Lo qual ſe ha de entender quando el pecado del que corrige es publico, o alomenos manifieſto al delinquente: porque quando es ſecreto, no impide la correccion: puesto caſo que impida la libertad y energia en las palabras con que ſe haze. Y es tã accepta a Dios eſta obra de enſeñar y corregir al que yerra, que ha acaecido algunas vezes compungirſe el que corrige, viendo en ſi el pecado que reprehende en los otros: y hazerle Dios merced por eſte camino de reduzirle al de la virtud: y aſsi no ſe deue dexar el cumplimiento deſte precepto, aunque ſea pecador el que corrige, eſpecialmente ſiendo ſecreto ſu pecado. Es coſa admirable vercõ quanto encarecimiento encomiendan los Santos eſte precepto, y lo que procuran allanar eſte camino, quitando los eſcrupulos e inconuenientes que ſuele el demonio poner delante, a los que enel quieren exercitarſe. No imagineys que ſoys maleuolos (dize el inſigne Doctor ſan Auguſtin) quando juzgays y corregis el crimen de vueſtros hermanos: porque mas daños les hazeys, ſi a los que podiades remediar corrigiendo, permitis que ſe pierdan callan-

Auguſt. de communi vita Clericorum.

callando. Si tu hermano tiene vna herida enel cuerpo: la qual quiere encubrir por no padecer vn poco de dolor en la cura: por ventura no ſeria crueldad tuya el no deſcubrir la tal llaga, y miſericordia el manifeſtarla, para que ſe le aplique la medicina neceſſaria? Pues quanto mas deues manifeſtar la llaga interior de tu hermano, para que no ſe cancere y pudra enel coraçon? Ni dexe el Religioſo de cumplir con eſta obligacion, por temor de q̃ lo ha de ſentir el delinquente: porque (como dize el meſmo Doctor) moleſto es el medico al frenetico furioſo, y el padre al hijo indiſciplinado: el vno ligando la herida, y el otro caſtigando con açotes la culpa, pero entrambos lo hazen amando. Y ſi por la moleſtia y peſadumbre que el hijo y el enfermo reciben, dexaſſen el padre y el medico de aplicar el remedio, permitiendo que pereciеſſen: por ventura no ſeria cruel y falſa eſta manſedumbre? Haſta aqui ſon palabras de S. Auguſtin. Y no quiero detenerme en traer otras autoridades de Santos, que ſon innumerables las que podrian traerſe: ſino rogar encarecidamente a los maeſtros, que procuren leuantar eſta virtud que eſta tan cayda y menoſpreciada, aficionando a ella a ſus nouicios, y enſeñandoles con ſu exemplo el modo de exercitarla, para que toda ſu vida ſe precien della. Aduiertanles lo que han de hazer en las viſitas de los prelados, no denunciando las faltas de ſus hermanos, ſin auerlos corregido fraternalmente. Y cierto que auian de caſtigar ſeueriſsimamente los prelados a los Religioſos, que ſin auer precedido las amoneſtaciones que manda Chriſto nueſtro Redemptor, viſitan las faltas ſecretas de otros Religioſos: cuyo caſtigo tanto ha de ſer mas riguroſo, quanto el animo del que viſita es mas dañado, mouiendole a eſto la paſsion y no la charidad. Y mirẽ que del admitir a los tales, nace el animarſe ellos a menoſpreciar la correccion fraterna, y a inquirir curioſamente las faltas de ſus hermanos: para ganar por eſte camino la

Auguſt. ad Bonifac.

Universidad de Deusto
Biblioteca

voluntad de los superiores que gustan desto. Y crean que no consiste el zelo de la justicia en castigar culpas sabidas por medios illicitos, sino en procurar que se guarde la ley de la charidad: que por este camino suele Dios hazer merced al prelado, de que las faltas de los subditos se remedie sin llegar a su noticia: y por el otro (en que se quiebra la ley de la correccion fraterna) permite, que el medio que se tenia para corregir las faltas, lo sea para quedar los subditos obstinados viendo la poca charidad del prelado.

Capitulo X. Del sexto escalon para subir a la perfeccion de la charidad con el proximo, que es mirarle como a imagen viua de Christo.

§. I.

HASTA ahora casi todo lo que auemos dicho del amor del proximo, ha sido andar quitando las imperfecciones y embaraços que se pueden ofrecer enel: pero en este capitulo ya trataremos de perfeccionarlo y subirle de punto. Y para esto ay vn medio tan admirable, que cõtiene en si eminentemente casi todos los otros, y assi con solo el se vienen a alcançar todos ellos. El medio es mirar al proximo como a imagen viua de Christo, pues realmẽte lo es: lo qual se haze, no parando en cosa alguna exterior, sino penetrando con los ojos del entendimiento hasta el alma: y considerando en ella vn viuo retrato de Dios, renouado enel Sacrolanto Baptismo. Con esta consideracion parece que quiso el Apostol S. Pablo prouocar a los Colosenses, a que se amassen vnos a otros; y darles vn medio efficaz para alcançar todas las virtudes necessarias para este fin. Despojaos (dize el santo Apostol) el hõbre viejo, y vestios del nueuo, que se renueua enel conocimiẽto de Dios, segun la imagen del que le crio; donde no ay

Ad Col. 3. *Expoliantes vos veterem hominem ũ actib⁹ suis, & induentes nouum eum qui renouatur in agnitionẽ, secundum imaginem eius qui creauit illum, &c.*

diferencia entre el Gentil y el Iudio, entre el Barbaro y el Scita, ni entre el esclauo y el libre; antes bien, es Christo todas las cosas en todos. Y despues de auer echado este fundamento el Apostol, auiendo dicho, que nos renouemos segun la imagen de Dios, y que Christo esta en todos los renouados; collige vna consequencia, diziendo: siendo pues esto assi, razõ es que os vistays todos de vnas entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, y de paciencia: sobrelleuandoos vnos a otros, y haziendoos todo el bien que pudieredes. Si tuuiere el vno quexa del otro, perdonesela, como Christo se la perdono a el. Y sobre todo tened charidad, que es el vinculo de la perfeccion. Hasta aqui son palabras del Apostol. Y no te se en ellas, que para fundamento de todas las virtudes q̃ en estas palabras persuade, pone la consideracion de q̃ esta en nosotros renouada la imagen de Dios, y Christo en todos los renouados. Y ello es assi, porq̃ como (dize el mesmo Apostol) todos los que son baptizados en Christo, se visten del, y assi quedan hechos vna viua imagẽ suya. No solamente por auer sido criados a la imagen y semejança de Dios (que esto tambien lo tienen los que no son baptizados) sino por otra razon particular, comunicada en la regeneracion espiritual, por medio del Baptismo, como arriba declaramos mas largamente. Pues siendo esto assi, que no alcançara, y que no hara para andar bien ordenado cõ el proximo, el que le mira como à imagen viua de Christo? Vamos discurriẽdo por las virtudes que nombra el Apostol en este lugar, y veremos llanamente como se alcançan todas con esta consideracion.

Vbi sup. *Induite vos ergo sicut electi misericordiam benignitatem, humilitatem, &c. Supportantes inuicem: & donantes vobismetipsis, si quis aduersus aliquem habet querelam, &c.*

Ad Gal. 3. *Quicunque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis.*

§. II. Lo primero dize, que nos vistamos de vnas entrañas de misericordia: porque no quiere el Apostol que el Christiano tenga las entrañas estrechas, y la misericordia solo enel coraçon, sino que sus entrañas sean todas de misericordia, y que las tenga tan anchas, que se pueda vestir dellas como de ropa talar, que basta cubrir todo el

cuerpo. Quiere que en los ojos tengamos entrañas de misericordia, mirandole no con ojeriza y sobrecejo, sino con amor. Quiere que en las manos tengamos entrañas de misericordia: acudiendo a ayudarle en sus necesidades con amor. Quiere que en la lengua tengamos entrañas de misericordia, hablandole suauemente, y respondiendo por el con amor. Quiere que en el coraçon tengamos entrañas de misericordia, compadeciendonos del, y pensando bien de sus cosas, como lo pide la ley del amor. Finalmente quiere que todos seamos entrañas, y todos misericordia: y no nos pide mucho, presupuesto que todos los Christianos son vna viua imagen de Christo: porque quien ay tan falto de juyzio, que no haga con mucha gana todas estas cosas con vna imagen de Christo? Luego si el Christiano considerase en su proximo esta imagen, y lo mirase como a tal; con muy grande facilidad se veistiria de entrañas de misericordia, como aqui aconseja el Apostol. La segunda virtud que pone en esta lista S. Pablo, es la benignidad: la qual (segun sentencia del Doctor Angelico) es vna virtud que encendiendo en amor el coraçõ, le derrama exteriormẽte en buenas obras. Y añadio esta virtud el Apostol, para enseñar que no se ha de contentar el Christiano con sola la compassiõ que trae cõsigo la misericordia, sino q̃ ha de mostrarla exteriormente cõ buenas obras; y quando mas no puede con señales exteriores. La tercera virtud de quien haze mẽcion, es la humildad: y para esta bien claramente se echa de ver de quanta efficacia es el considerar que el proximo es imagen de Christo. Porque si aquel Angel que aparecio a S. Iuã en el Apocalypsi, con solo considerar que el santo Apostol era siruo de Dios, se humillo; no permitiendo que se prostrase ante el y le adorase: que haria en vn hõbre mortal el cõsiderar que el proximo con quien habla y trata es imagẽ de Christo? Como osaria tenerle en poco si esto cõsiderase? Claro esta que aunq̃ fuesse superior suyo (puesto caso q̃ en lo

D. Tho. in epist. ad Titum.

Apoc. 19. & 22.

lo exterior por razon del oficio le mandase alguna cosa) en lo interior se humillaria, reconociendo aquella imagẽ: porq̃ quiẽ ay tan soberuio, que (por alto que este y entronizado) no reuerencie y se humille a la imagẽ de Christo? Y si esta consideracion podria causar tal humildad en los superiores, que haria en los inferiores, o iguales? Especialmẽte si se juntase cõ esto la consideraciõ de la propria baxeza, y de los peccados cometidos: por los quales merece ser menospreciado y perseguido de todas las criaturas, y las demas cosas q̃ tratamos en la materia del proprio conocimiento. Biẽ cierto es, que juntando la vna cõsideracion con la otra, le haria humillarse y tenerse por inferior a todos; que es vna de las cosas q̃ ayudan mucho a andar bien ordenado con el proximo, y que con muchas veras se ha de procurar. La quarta virtud q̃ nombra el Apostol, es la modestia, que es vna virtud (segũ sentẽcia del Doctor Angelico (que pone medida en las acciones y mouimientos del cuerpo, segun la decencia de la persona: y tambien en las passiones del alma, en quanto dellas procede la deuida moderacion de las del cuerpo. Esta es vna virtud (como ya en otra parte diximos) importantissima para andar biẽ ordenados con el proximo; porque della depende grã parte del buen exemplo: y es cierto que para alcançarla, es de singular efficacia el considerar en el proximo la imagen de Christo: porq̃, quien ay que ose descomponerse delante de vna imagẽ suya? Es cierto que aun los muy descompuestos y descuydados, en viendose delante de vn Crucifixo se cõponen; y lo mesmo harian si en el proximo considerasen la mesma imagen. La quinta virtud que pone en este arbol el Apostol, es la paciẽcia: cõ la qual se sufren alegremẽte los trabajos e injurias. Y verdaderamẽte q̃ si para alcançar alguna virtud, es efficaz la cõsideracion de q̃ vamos tratando, es para esta: y es biẽ que norẽ esto los que aborrecẽ a sus enemigos, y quierẽ dello vengarse. Pregunto a estos tales. Si en vna imagẽ de Christo que tuuiessen muy bien acabada

D. Thom.

acabada, cayese alguna mancha, cuya vista los enfadase mucho: por ventura harian pedaços la imagen? Echarla-hian a caso enel fuego? Dios nos libre que tal se creyese de vn coraçon Christiano, antes buscaria con cuydado algun remedio para quitar aquella mancha, y procuraria con todas las veras posibles que quedase muy limpia. Y si a caso cayese vna imagen de Christo sobre la cabeça de algũ Christiano, y le desalabrase: seria por ventura tan desalmado que la diesse de puñaladas, o la cruzase la cara, o hiziesse enella otro vituperio? Claro esta que ninguno osaria hazer esto, antes la leuantaria con mucha reuerencia, y la adoraria: y si se huuiesse hecho algun daño enella, lo sentiria enel alma, y procuraria repararlo: y esto no por el daño que le hizo, sino por ser imagen de aquel soberano Señor, a quien todo el cielo reuerẽcia y respecta. Pues donde esta el juyzio de los hombres, que no conocen el descuydo en que viuen; y la falta de cõsideracion que tienen? Si a vna imagen de Christo muerta se guarda este respecto (y con mucha razon) y si esto puede solo el considerar que es imagen suya, aunque muerta: que podra el considerar que el proximo es imagen viua de Christo? Es cierto que si esta considerac. cõ estuuiesse en su punto: quando viessemos alguna mancha de culpa enel proximo, no le murmurariamos, ni hariamos pedaços su fama, sino q̃ buscariamos medios para verle limpio de aquella culpa. Assi lo hazian los Santos, derramando no solamente lagrimas, sino sangre, quando era necessario, por sacar de culpa a sus proximos, atrocque de que la imagen de Christo quedase limpia. Y assi lo hariamos tambien nosotros si considerassemos lo que considerauan ellos. Y si a caso nuestro proximo nos hiziesse algũ daño, no tratariamos de quitarle la vida, ni de ofender su persona, destruyendo la imagen de Christo, por vn desordenado apetito de vẽgança: antes reuerẽciariamos enel a Christo, y le perdonariamos procurando reparar su daño: assi como perdonamos

mos a la madera del Christo que nos hizo daño, por amor de la imagen que esta esculpida enella. Y de aqui se colige, que la falta de la paciencia enel sufrir las injurias, y el apetecer y procurar la vengança dellas, todo procede de lo poco que amamos a Christo; y de no considerar su imagen. Y el procurar la vengança dellas, todo procede de lo poco que amamos a Christo, y de no considerar su imagẽ enel proximo que nos ha ofendido.

§. III. La sexta virtud que pone el Apostol es, sobrelleuarnos los vnos a los otros las cargas, procurando cada qual ayudar a su hermano en sus necessidades, y sufrirle sus imperfecciones, como querria ser sufrido en las suyas proprias. Y cierto el que considera a Christo enel proximo, con facilidad se podra aplicar a hazer esto: porque cõsiderara la ardentissima charidad con q̃ su magestad se puso a lleuar nuestras cargas: y la paciencia con que sufre nuestros desconciertos e imperfecciones. Y no sin causa en diziẽdo el Apostol, que nos sobrelleuassemos los vnos a los otros, dixo: (para mouernos a esto) Hazedlo vnos con otros, de la manera que Christo lo hizo con vosotros; perdonando vuestras ofensas. Como quien dize: Si el considerar Christo en vosotros su imagen, y el querer conseruarla, pudo mouerle a que os sufriesse, y lleuase sobre si la carga de vuestras culpas, no teniẽdo necessidad de vosotros: que mucho que cada vno viendo la imagen de Christo en el otro, sobrelleue sus cargas, pues tiene del otro necessidad? Esta es vna virtud importantissima: porque assi como no ay cosa mas comun en los hombres, que el tener flaquezas, imperfecciones y necessidades: assi no ay cosa que mas importe, que auer entre los hombres quien ayude a sustentar las flaquezas, quiẽ disimule las imperfecciones, y quien supla las necessidades: que desta suerte se ayudan a lleuar las cargas de los proximos, como lo enseño el Doctor Angelico, declarando aquellas palabras del Apostol, en que exorta a los de Galacia, que se acostumbren a lleuar

D. Tho. super epist. ad Galat.

llevar los vnos las cargas de los otros. Esto se haze de tres maneras (dize el santo Doctor) La primera es, sufriendo con paciencia el defecto corporal, o espiritual del proximo, segun aquello que dixo el mesmo Apostol: Nosotros como mas fuertes, deuemos tolerar las flaquezas de los enfermos. La segunda es, socorriendo sus necesidades, y acudiendo a ellas con el remedio, segun nuestra posibilidad. Y la tercera, satisfaciendo por ellos con nuestras oraciones y buenas obras: y para todo esto es de grande prouecho el considerar en el proximo la imagen de Christo. La vltima de las virtudes, de quien haze aqui mencion el Apostol, y la que mas encomienda, es la charidad: la qual es como llaue deste espiritual edificio, y llamala vinculo, o atadura de perfeccion, porque es la que ata y perfecciona todas las otras virtudes, y sin la qual todas son imperfectas, y estan como separadas. Es como los ligamentos en el cuerpo del hombre, que aunque aya huessos, venas, arterias, y todas las demas partes que le componen; en no estando ligados no son de prouecho, ni pueden exercitar sus acciones. Y no solamente porque ata el cuerpo de las virtudes, se llama vinculo de perfeccion; sino tabien porque nos ata con nuestros proximos, y nos vne perfectamẽte con Dios, que es proprio del amor vnir al amante con el amado. Esta virtud es la que el mesmo Apostol llamò camino excelente entre todos, para llegar a Dios: porque ni ay mas suaue ni mas compendioso camino para llegar a el, que es el amor; y en sola la charidad es falso aquel comun prouerbio, que dize: No ay atajo sin trabajo: porque el amor de Dios y el del proximo, son el atajo para yr a Dios, pues en el se cifran todos los otros mandamientos; y a el van a parar todas las cosas que estã escritas en la Ley, y en los Prophetas. Y con ser atajo de tantos caminos, es sin ningun trabajo: porque es imposible auer trabajo donde ay amor. Pues para alcançar esta virtud tan excelente, y que tanto facilita todas las otras, no ay medio como este

Ad Rom. 15. *Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmorum sustinere.*

1. Cor. 12. *Et adhuc excellentiorẽ viam vobis demonstro.*

este, de que vamos tratando, que es considerar al proximo, como a viuo retrato de Christo. Y trato ahora de la charidad en quanto nos ordena para con el proximo, que en otro lugar trataremos della en quanto nos ordena para con Dios. Que cosa puede conciliar tanto la charidad, como poner los ojos en Christo: pues quãto ay en el, todo nos esta predicando charidad? Y si en Christo ay tantas cosas que nos predican esta virtud, claro esta que donde quiera que se hallare su retrato; sera forçoso hallar vn symbolo de charidad. Y de aqui es, que quien quisiere hallar en el proximo motiuo de charidad, para amarle con amor limpio y casto, y con afecto ardentissimo: no tiene mas que hazer, que considerarle como a imagen viua de Christo: porque siendo vno mesmo el amor que se tiene a la imagen, y a lo que representa: el que amare a Christo, claro esta que amara a su imagen, no con distincto amor, sino con el mesmo q̃ a el le ama. Y como aquel amor sea casto, limpio y afectuoso, serlo ha tambiẽ el del proximo: y assi sera perfecta la charidad y libre de todo peligro.

§. IIII. El que enseña pues la virtud a los principiantes, y desea ver bien ordenados a sus discipulos para cõ el proximo, pare mucho en el enseñar este medio: y persuadales, quanto le fuere posible, que se exerciten mucho en esta consideracion: porque della (demas de todo lo dicho) les naceran dos prouechos grandissimos, en quien consistegran parte de la perfeccion. El primero es, que assi como quando vemos algun retrato de vna persona que amamos mucho, ni paramos en la guarnicion del, ni en la subtileza del arte, ni en el primor de la figura, por bien acabada que sea, sino que passamos luego con la consideracion a la persona representada en el retrato: assi tambiẽ el q̃ considera al proximo como a imagẽ de Christo, no para en la gẽtileza y hermosura del cuerpo, ni en las buenas partes y perfecciones del alma: sino q̃ passa adelãte a cõsiderar la perfecciõ, hermosura y bõdad de aq̃l soberano Señor

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se nos representa en aquella imagen: porque todo lo que pertenece a la hermosura del cuerpo, le parece guarnicion de la imagen; y las buenas partes del alma le parecen adorno y buenos matizes: y la mesma alma le parece que es figura y retrato, que no se hizo por si, sino para representar otra cosa: y que por el mesmo caso no se ha de parar en ella, sino passar a la consideracion de lo que representa. Este es el primer prouecho que se saca desta consideracion: y quan grande sea, solos aq̃llos lo saben que han experimentado el daño que se le sigue al alma de hazer assiento en las criaturas: y el gran bien que le viene de no parar en ellas, sino passar por el as de claro en claro a la cõtemplacion de aq̃l infinito ser, y soberana hermosura que ay en Dios. El segundo prouecho es, atajar con estraña presteza los pensamientos y desseos torpes, que se engendran en el alma de la vista y trato de las personas con quiẽ conuersamos. Porque algunas vezes acaece (como diximos en el segundo libro, y aun he visto yo algunas personas desconsoladissimas por ello) q̃ mirado vna imagẽ de Christo, o de su madre, despierta en el el demonio pẽsamiẽtos torpes y deshonestos, en quiẽ pone por objecto la imagẽ que tienen delante. El horror q̃ causan estos pensamiẽtos, y el desconsuelo que nace dellos, y la presteza y congoxa con que procura el alma desecharlos, sabenlo los que los padecen, pues solo el auerles passado por el pensamiẽto (aunque sea breuissimamente) los escandaliza: y les parece que han cometido vn crimen grauissimo: y que ha sido aquel pensamiento vna blasphemia diabolica, indigna de misericordia, y merecedora de vn castigo exemplar. Pues esto mesmo les acaece en su manera a los que andan con esta consideracion: que como miran al proximo como a imagen de Christo, en passandoles por el pensamiento alguna torpeza, o en sintiendo en el coraçon algun desseo deshonesto, les causa horror por lo mucho que reuerencian en el la imagen de Christo: y acuden al momẽto a dar de mano

mano a semejantes imaginaciones, haziendo la Cruz en el coraçon, inuocando el santissimo nõbre de Iesus, y haziendo otras diligencias, con el ansia que las harian si les viniesse a la imaginacion algun pensamiento de blasphemia, o de infidelidad. Todo esto obra y mucho mas el cõsiderar en el proximo la imagen de Christo. Y assi entre todos los medios, este es vno de los que con mas veras auemos de procurar para andar bien ordenados con nuestros proximos. Y no solo para esto, pero aun para el exercicio de andar siempre en la presencia de Dios, es efficacissimo medio este: porque el que en todos los proximos considerasse a Christo: el qual (como dize el Apostol) es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia: no podria dexar de acordarse ordinariamente de Dios, tratando tan de ordinario con ellos. Antes el verlos y tratarlos frequentemente, seria tener vn continuo despertador para acordarse de Dios: y es cierto, que el llegar a este punto vn alma en esta vida, seria vna de las mayores felicidades y vno de los priuilegios mas raros, y mas dignos de ser estimados, de quantos podrian desear: porque le seruiria de espuela para el amor diuino, lo que suele ser tropieço a los demas.

Ad Hebr. 1. Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ eius, &c.

Capitulo XI. De los dos vltimos escalones para subir a la perfeccion de la charidad con el proximo, que son hazer bien a todos, y tomar las cosas de los proximos como si fuessen proprias.

§. I.

ENTRE todas las virtudes, ninguna ay que sea mas propria de la charidad, ni que mas concilie los animos de los proximos que la beneficencia: la qual (segun se co-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Seneca lib. de beneficiis. D. Tha. 2. 2. q. 31. art. 1.

lige de Seneca, y de santo Thomas) es vna virtud que nos inclina a hazer bien a todos de buena voluntad; no por la esperança del agradecimiento, o del premio, sino por amor de Dios, y por el bien de aquel a quien se haze el beneficio. Y no sin causa dixe que esta virtud es muy propria de la charidad: porque al amor ninguna cosa le es mas propria que la beneuolencia: y si esta es verdadera, no sabe dexar de mostrar con obras aquella vehemente inclinacion que tiene de hazer bien a la persona amada. Dixe tambien, que no ay virtud mas poderosa para conciliar los animos de los proximos que esta: porque verdad es y muy aueriguada lo que dixo el otro Philosopho, que quien hallò la inuencion de los beneficios, hallò grillos con que aprisionar al beneficiado. Estos son los cordelillos de nuestro primer padre Adan, con q̃ dixo Dios por Oseas: Que auia de traer assi a los hombres como forçados; y llamalos lazos de charidad: porque el que la tiene, con ellos enlaza la voluntad del que los recibe. Y de aqui es, que el Espiritu Santo en los Prouerbios dixo: Que el que da dones, alcançara victoria y honra, y arrebatara el anima del que los recibe: porque verdaderamente los que son beneficos y dadiuosos, todo lo vencen, y de todos son honrados; y con vna fuerça amorosa arrebatan las almas de aquellos a quien hazen bien, rindiendolas voluntariamente a su amor y obediencia. Mas para que la beneficencia haga estos efectos, es necessario que tenga las condiciones que posimos en su diffinicion. La primera de las quales es, que el bien que haze el benefico, le haga de buena gana, y no tristemente, o por necessidad. Porque como dize el Apostol: Al dador alegre ama a Dios: y no es don el que se da por fuerça, o por importunacion: porque donde interuiene fuerça, falta la voluntad, que es el primero dony donde precede importunidad del que pide, no se recibe de valde, sino que se compra lo que se alcança. No es beneficio (dize Seneca) el oro, ni la plata, ni las demas

Philosophus. Qui beneficia innenit compedes inuenit.

Osee. 11. *Infuiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis.*

Prouer. 22 *Victoriã & honorem acquiret qui dat munera animam auferet accipientis*

2. Cor. 9. *Hilarem datorem diligit Deus.*

Seneca lib. de benefic.

mas cosas que de los amigos recebimos, sino la voluntad con que nos dan estas cosas. Y en otro lugar dize el mesmo Seneca: Ninguna cosa se compra tan cara, como la que se alcança con importunidad y con ruegos: y siendo esto verdad, claro esta que la primera condicion de la beneficencia ha de ser, que lo que se da, se dè no por fuerça, sino de buena voluntad. La segunda es, que sea comun a todos, como lo ha de ser la charidad: aprendiendo de Dios, que a todos se comunica, haziendo salir el Sol para los buenos y para los malos; y lloviendo para los justos y para los injustos. Y S. Pablo dize, que mientras tenemos tiẽpo, hagamos bien a todos; pero principalmente a los domesticos de la Fè. Ni se persuadan los hombres, que esta beneficencia comun, es consejo solamente Euangelico, que tambien lo enseñò Seneca con ser Gentil, en el libro que hizo de los beneficios: donde hablando de la liberalidad, dize: Officio es de la liberalidad dar a todos, imitando en esto a los Dioses. Si a los Dioses imitas, haz tambien beneficios a los ingratos: porque tambien sale el Sol para los malos; y los mares estan patentes para los corsarios. Es cierto, que los Dioses authores dé todas las cosas, comiençan a hazer beneficios a los ignorantes, y perseueran en hazerlos a los ingratos; contentos con solo hazer bien, y aprouechar a los otros, que es lo que ellos pretenden. Imitemos pues a los Dioses, haziendo bien aun a los ingratos: porque si lo son, no nos hazen a nosotros el daño, sino a si mesmos. Hasta aqui son palabras de Seneca, y confusion de los Christianos, que tan poco se precian de ponerlas por obra. La tercera condicion de la beneficencia es, que quien haze bien, no atienda al agradecimiento, o paga, sino solo al bien de aquel a quien se haze el beneficio. Y de aqui es, que Christo entre los otros consejos Euangelicos que dio, fue vno: Que el que desea combidar a algunos, no busque combidados ricos, que puedan otro dia combidarle a el, sino pobres, que no le puedan pagar

Ibidem.

Matth. 5. *Qui Solem suum facit oriri super bonos & malos.*

Ad Gal. 6. *Dum tempus habemus operemur bonum ad omnes, &c.*

Seneca vbi supra.

Luce 14. *Cum facis prandium aut cœnam noli vocare amicos tuos &c. ne forte te ipsi reuocent.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

el combite. Y la razon desto es, porque quien haze beneficios con esperança de premio, no parece que da sino que presta. Acerca de lo qual dize Seneca en vna de sus epistolas. Para que piensas que busco yo amigos? Sabes para que? Para tener por quien morir, para tener a quiẽ seguir si fueren desterrados, para tener por quien pelear, y oponerme a la mesma muerte. Porque la amistad que tiene ojo a su mesmo prouecho, no es amistad sino negociacion. Y creeme, que los sabios no buscan amigos por ningun otro fin, ni tienen amistad, sino porque no perezca vna tan gran virtud. No buscan amigos para que los acompañen a ellos estando enfermos, o los socorran estando pobres y necesitados, o en carceles: sino por tener a quien acompañar en los trabajos, y a quien remediar en las necesidades. Y es castigo y permision del cielo, que a los que buscan amigos para tener socorro y compañia en los trabajos y tribulaciones, les falten los amigos en viendolos enellas: porque quien peruirtio el fin de la verdera amistad, no merece tener verdaderos amigos. Todo esto es de Seneca. A estas tres condiciones añade otra el mesmo Seneca, que es no dilatar el beneficio, y dizelo por estas palabras: Qualquiera benignidad se apresura; porque es proprio del que haze las cosas de buena gana hazerlas presto. Y el que aprouecha a otro dilatandole el beneficio de dia en dia, muestras da de que no lo haze de buena gana. Y este tal pierde dos cosas muy grandes, que son el tiempo, y el testimonio de la verdadera amistad. Y de aqui es, que el Espiritu Santo enel libro de los Prouerbios aconseja: Que quando el amigo pidiere alguna cosa (teniendo facultad para darsela luego) no le hagan boluer por ella, porque es hazer que la compre. Y aunque es verdad que Dios (para nuestro prouecho) suele algunas vezes dilatar las mercedes que le pedimos: pero de su condicion es promptissimo en hazer mercedes, tanto que (segun sentencia de S. Pedro Chrisologo) el auer Dios mandado

Seneca in epist.

Senec. lib. de benefic.

Prouer. 3. *Non dicas amico tuo Vade & reuertere, & cras dabo tibi cum habes dare præsta.*

mandado, que para hablar con el no se vse de muchas palabras, fue, porque tiene tanto desseo de hazer presto lo q̃ le pedimos, que siente mucho ver que nos detenemos en pedirle mercedes.

Matth. 6. *Orantes autem nolite multum loqui.*

§. 11. Parecera a alguno cosa superflua auerme detenido tanto en tratar de la beneficẽcia y liberalidad que se ha de vsar cõ el proximo, dedicando esta obra a Religiosos: en los quales (como enseña S. Thomas) no puede auer liberalidad, por ser cosa repugnãte a su estado el dar y hazer beneficios. Pero siendo mi intẽto principal reformar los afectos desordenados, a nadie puede parecer superfluo lo q̃ aqui enseñamos: porq̃ (como enseña el mesmo Santo) aunque la liberalidad, segun el efecto, no pueda conuenir a los pobres, porque no tienẽ de que ser liberales: pero bien la pueden tener segun el afecto: y para enseñarles el modo, ha sido necessario aduertir lo q̃ auemos dicho. Especialmente, que aun en las cosas pocas que pueden comunicarse vnos a otros, es razon que guarden lo que en este capitulo se les enseña. Porque tanto seria mas culpable el dar con esperança de premio, y con el rostro triste, y con dilacion de tiempo, quanto es menos lo que se da. Y tengo por cierto, que la beneficencia y liberalidad, mas se descubre enel afecto q̃ enel efecto: como lo ponderó Christo, celebrando el don de los dos cornados, que ofrecio la pobre viuda enel templo. De Aesthines (pobre oyente de Socrates) refiere Seneca, que viendo que por su mucha pobreza no tenia que dar a su maestro, le dixo: Confiesso Socrates, que no tengo cosa digna de ti que pueda darte, y solo por esto siento el ser pobre. Vna sola cosa tengo, que es a mi mesmo, y essa te ofrezco con promptissimo animo, y te ruego que la recibas. Los otros que te hã dado mucho por ser ricos, quedaronse con mucho mas que lo que a ti te dieron, pero yo no me quedo cõ cosa alguna: porque todo lo que soy, te me he dado; y ninguno ay que de mas, q̃ el que se queda con nada. A lo qual respondio Socrates:

D. Thom.

Senecavbi supra.

Grande don es por cierto el que me das, pues en tan poco te estimas: pero yo tendre cuydado de pagarte esse don, boluiendote le mejorado, que no se puede pagar de otra manera. Esto passò en entre Socrates y su discipulo AEschines. Y pondera Seneca (con mucha razon) la oferta de aquel mancebo, diziendo: Que vencio con ella en la liberalidad a todos los otros mancebos. Aduertid (dize Seneca) como el animo generoso supo hallar materia de liberalidad entre las angustias de la pobreza. Y de aqui infiero, que no tanto se ha de pesar el beneficio por la cantidad, quanto por la calidad del animo. Esta manera pues de liberalidad y beneficencia pedimos a los Religiosos, que hagan bien a los proximos en todo lo que pudieren: y esto con tanta alegria, tan desinteressadamente, y con tanta promptitud de animo, que entre los dones pobres se eche de ver el animo generoso y liberal. A esta virtud repugna todo lo que es cabilacion y escusas para negar lo que se pide. Qual fue la del Rey Antigono, referida por Seneca: q̃ pidiendole vn pobre hõbre llamado Cinico, le hiziesse merced de vn talento; le respondio: Mas pides de lo que es decente para persona tan pobre. Y replicandole, que pues le negaua vn talento, se sirviesse de darle vn dinero: boluio a responderle: Menos pides de lo que es justo que dè vn Rey. De manera que con su cabilacion se escuso de darle lo vno y lo otro, teniendo ocasiõ para darle entrambas cosas, el talento como Rey, y el dinero como a pobre. De otra manera lo hizo Alexãdro, dize Seneca: Que auiendo hecho merced de dar vna ciudad a vn hõbre pobre; y rehusandolo el, diziẽdo: Que no cõuenia tan gran dõ para la condicion de su baxa suerte: le respondio el generoso Emperador: No põgo los ojos en lo q̃ a ti te esta biẽ recebir como pobre, sino en lo que a mi me esta bien dar como Rey. Todo esto he referido para condenar la auaricia y escaseza de algunos, que por no prestar las cosas que les piden, o por no comunicar

car lo que tienen, buscan rodeos: respondiendo con intencion doblada a los que les piden algo, vsando de engaños, por no vsar de mentiras. Estos tales tengansse por auaros, y no se persuadan que esta la auaricia solamente en los ricos: porque quien rehusa el ser benefico en lo poco que puede, auaro es. Abrace pues la beneficencia el que quiere andar bien ordenado con sus proximos, y crea que no ay cosa que le pueda hazer mas amable. Y para alcançar esta virtud, dos medios son los mas efficaces. El primero es, procurar amar mucho al proximo: porque dada la voluntad, ninguna cosa sabe negarte. Y el segundo, no aficionarse mucho a las cosas que se poseen, antes estimarlas en poco, como S. Pablo: porque con facilidad se comunica lo que se estima en poco.

Ad Phil. 3. *Omnia arbitror stercora.*

§. III. El vltimo escalon y medio para llegar a la cũbre de la charidad con el proximo, es tomar todas sus cosas por proprias. Y nadie se persuada que hara en esto mas de lo que esta obligado, pues (como diximos en el principio de la segunda parte deste libro) todos tienen obligacion de amar al proximo como a si mesmos. Este grado de charidad ya es algo mas excellente que el hazer bien al proximo: porque assi como en Dios es mayor argumẽto de amor el auer tomado nuestras cosas por proprias, encargandose de nuestros males; que no el auernos comunicado sus bienes: assi tambien en los hombres, mayor muestra es del amor que tienen vnos a otros; el tomar por proprias las cosas del proximo (vistiendose de sus afectos y sentimiẽtos) que no el hazerle buenas obras, y obligarle con beneficios. Esto vltimo, hazese con mucho gusto y contento, porque es cierto genero de bienauenturança el dar: pero lo primero cuesta muchos trabajos y desabrimientos. Para exercitar pues este grado de charidad, entienda el sieruo de Dios, que ha de tener por execrable aquel comun prouerbio, que dize: Mal de muchos consuelo es: porque antes ha de sentir los

males agenos, como si fuessen proprios: alegrandose con los que se alegran (segun el consejo del Apostol) y entristeciendose con los que se entristecen, enfermando cõ los enfermos (como el mesmo Apostol lo hazia) y abrasandose quando ellos son escandalizados. Llore quando viere que se cometen pecados, y haga penitencia por ellos, como si el mesmo los cometiesse: y pida perdon a Dios para los q̃ los han cometido, como si fuessen proprias culpas suyas. Los que hazen esto, son los verdaderos sieruos de Dios, señalados con la señal del Thau, que es la marca de las ouejas de Christo: las quales le imitã en tomar sobre sus ombros los pecados agenos, como si fueran suyos. Acuerdense quãdo Dios dio señas por Ezechiel, para conocer los q̃ auian de ser señalados con la dicha señal, dixo: Que señalassen a los varones y mugeres, que gimen y se compadecẽ de los pecados que se cometen en la ciudad. Y segun esto, grande argumẽto es de que vno se ha de saluar, tener este afecto de compassion y charidad que aqui persuadimos. Ni se contente con sentir y llorar los daños y pecados del proximo, sino que procure con todas las veras posibles, alegrarse en sus bienes y prosperidades, desechando cõ esto del alma la ponçoñosa vibora de la imbidia, destruydora del contento espiritual, y de todos los bienes. Si acertase el Religioso a hazer esto, tendria vn cielo en la tierra. Acuerdese para esto de lo q̃ dize Dauid enel Psalmo 121. (tratando de la ciudad de Hierusalem, la celestial) que sin duda es muy a proposito de lo que vamos tratando: Hierusalem, la que se va edificando como ciudad (dize el santo Rey) la participaciõ della resulta en lo mesmo. Habla del cielo debaxo de la metaphora de vna ciudad que se va edificando: porque ello es assi, que no esta acabada de edificar, pues (como dize el Apostol S. Pedro) cada dia se va sobre edificando de piedras viuas, que son los fieles, hastã que se cumpla el numero de los escogidos: los quales han de ser los que han de dar el remate al edificio, quãdo el

Roma. 12. *Gaudere cũ gaudẽtibus flere cum flentibus.*

6. Cor. 11. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?*

Apoc. 7. *Nolite nocere terræ & mari, &c. quoad vsq. signemus seruos Dei nostri in frontibus eorũ.*

Ezech. c 9. *Transi per mediam ciuitatem in medio Hierusalem: & signa Thau super frõtes virorum, & gemitum, & dolentiũ &c.*

Psal. 121. *Hierusalem quæ ædificatur, &c.*

1. Petr. c. 2. *Et ipsi tanquam lapides viui superædificamini.*

do el vltimo dellos se assiente como vltima piedra, que remata y cierra la obra. Pues en aquella bienauenturada ciudad dize Dauid, que la participacion della resultara en lo mesmo: y quiere dezir, que por la summa vniõ y charidad que ay entre los Sãtos, resultara en cada vno dellos la gloria de todos los otros. Porque alegrandose Dauid de la gloria de Abraham, sera participante della: y alegrandose S. Pablo de la que goza S. Pedro, participara della, gozando enel otro la parte de gloria que no goza en si: y lo mesmo se ha de entender de todos los otros Santos. De manera, que quantos mas bienauenturados vayan a gozar de Dios, tanto mas crece accidentalmente la gloria de todos los los otros bienauenturados. Pues desta manera de gloria participan los que exercitan este medio que aqui vamos tratando: porque tanto mas crece su contento, quãto mas son los buenos successos del proximo. De lo qual nace otro grande bien, y es, que se saca prouecho y merecimiento de todos los bienes que los otros hazen, holgandose de que los hagan, y dãdo gracias a Dios por ellos. Y esto deuia de hazer Dauid, quando dezia: Que era participante de todos los que a Dios temian, y guardauan sus mandamientos: porque se alegraua y gozaua de ver que le temiessen, y los guardassen. Enseñe pues el maestro a sus nouicios el modo del exercitarse en esto, para q̃ con el arranquen de quajo las rayzes ponçoñosas de la imbidia. Digales, que quando oyeren dezir, o vieren que los seglares se aficionan, y son deuotos a otra Religion, o que ay enella algun hombre insigne en letras, o grande predicador, o que alguna persona eminente ha tomado el abito enella: se alegren dello, como si nuestra propria Religion huuiesse de nueuo adquirido todas las dichas cosas: pues (como arriba diximos) todos seruimos a vn mesmo Señor, y el prouecho se cae en casa. Quando han de hazer alguna obra buena, como es tener oracion, ayunar, hazer disciplinas, o cosas semejantes; diganles que consideren quãtos sieruos de

Apoc. 6. *Et dictũ est illis, vt requiescerent adhuc tempus modicũ, donec compleantur cõserui eorũ.*

Psal. 118. *Particeps ego sum omnium timentium te: & custodientium mandata tua.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios hazen lo meſmo en aquella meſma hora, y con menos defectos que ellos: y alegrenſe de que aya tantos que firuan a Dios, y que ſuplan ſus faltas. Y gozenſe del prouecho que los otros ſacan, y den gracias a Dios por ello, pidiendole perſeuerancia y nueuas mercedes para los tales. A exemplo deſto podra el maeſtro enſeñar otras coſas ſemejantes: y encarezcan mucho eſte exercicio, porq̃ con ſolo el ſe deſterran de las Religiones mil imbidias, paſsiones, y detracciones, que las tienen perdidas, y a los ſeglares eſcandalizados.

Capitulo XII. Del orden que ſe ha de guardar enel precepto de la charidad.

§. I.

EL orden que ſe ha de guardar en la charidad, tiene tambien ſus difficultades, que por ſer tan grandes, quiſo el Eſpoſo en los Cantares para enſeñarlas a ſu Eſpoſa, no fiar de otra perſona el magiſterio dellas, ſino ſer el meſmo el q̃ ſe las enſeñaua. Y ella quedo tã glorioſa cõ eſto, q̃ lo cuenta por vno de los ſingulares fauores q̃ le hizo, y cõ mucha razon: porq̃ es tan grãde, q̃ no lo ſuele Dios hazer, ſino a ſus grandes amigos. Pero aunq̃ es verdad q̃ la perfecta enſeñança deſto es propria de Dios, razon ſera q̃ de lo q̃ el nos tiene enſeñado por ſi meſmo, y por ſus Doctores ſagrados, enſeñemos alguna coſa: cõ la qual (en quanto nos fuere poſsible) dexemos inſtruydo el entẽdimiento, no ſolo en la ſubſtancia deſta virtud, ſino tambien enel orden que acerca della ſe ha de guardar. Es pues de aduertir, que (ſegũ ſentencia del glorioſo Auguſtino) ſolas quatro coſas ſon las que ſe han de amar con amor charitatiuo: porq̃ ſolas ellas pueden conuenir en la comunicacion de la bienauenturança: la qual (como arriba diximos) es el fundamẽto donde eſtriua eſte diuino y celeſtial amor. La primera dellas es Dios, que es el objecto Beatifico, en cuya participacion comunican los bienauẽturados. La ſegũda ſomos noſotros meſmos en quãto a las almas, q̃ ſon las q̃ directamẽte han de gozar de aq̃l ſoberano objecto, ſaciãdo ſu viſta, y quedando beatificadas enel. La tercera ſon las animas de nueſtros proximos: las quales hã de ſer cõpañeras nueſtras en aq̃l bienauenturado exercicio de ver y gozar de Dios. Y la quarta, nueſtros proprios cuerpos, q̃ aunq̃ villanos, ſeran tãbien admitidos a la parte de aq̃lla gloria, para gozar delos relieues della, por amor delas almas, cuyos cõpañeros fueron enel ayudarla a ganar. Entre eſtas quatro coſas ha de ſer tal el ordẽ, q̃ el amor de Dios ſe deue anteponer al de todas las otras coſas, el de nueſtras almas ha de ſer preferido al amor de los proximos: y eſte al de nueſtros proprios cuerpos, auẽturandolos (ſi fuere neceſſario) por la ſaluaciõ de ſus almas. Y no ſolamẽte enel ordẽ, ſino tãbien enel modo, ſe ha de preferir el amor de Dios al de todas las otras coſas, porque Dios ha de ſer amado por ſi meſmo, ſin taſa y ſin termino, por ſer objecto infinito, en quiẽ eſta eſſencial y originalmẽte la razõ principal y cauſa motiua del amor, q̃ es aq̃l abiſmo ſin ſuelo de bõdad, y aquel pielago inexauſto de infinito ſer, cuya viſiõ y amor beatifica las almas. Y aſsi como aq̃lla bondad y ſer no la tiene recebida de otro, ſino de ſu meſma naturaleza (q̃ es fuẽte original de toda bõdad y ſer) aſsi el amor q̃ a ſu mageſtad ſe tiene, ha de ſer no por otro reſpecto, ſino por ſi meſmo. Pero las demas coſas q̃ ſon capaces de ſer amadas charitatiuamẽte, aſsi como no tienẽ de ſu colecha y naturaleza la razon formal del objecto amable, ſino participado de Dios: aſsi tãbien no hã de ſer amadas por ſi meſmas, ſino por Dios. De aqui ſe ſigue, q̃ ſi la participacion de la bõdad y amiſtad de Dios es la razõ, porq̃ auemos de amar a todas las otras coſas: claro eſta, que quanto mas participare cada vna dellas de aq̃lla inmenſa bondad, y mas allegada fuere a la gracia y amiſtad diuina: tanto mas ha de ſer amada. Y aſsi el ordẽ de charidad pide, que en quãto a la q̃ toca al amor puro charitatiuo (no conſiderando otros

Cantic. 2. *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinauit in me charitatẽ.*

Aug. lib. 1. de doctrina Chriſtiana. c. 23

respectos particulares que adelante diremos) sean mas amados los que son mas amigos de Dios. Y siẽdo esto assi (como realmente lo es) claro esta, que assi como la santidad puede crecer y descrecer en los tales: assi tambiẽ puede crecer y descrecer el afecto de amor que les tenemos, sin faltar a la ley de la charidad. Mas porque la santidad verdadera es cosa oculta y variable, mientras viuimos en este destierro, y solo Dios (como dize la diuina Escritura) es el que sabe pesar los espiritus, y conocer sin engaño la santidad interior de las almas: de aqui es, que aunque esta regla es la mas cierta, y la mas allegada a la naturaleza de la charidad, para los que estan en el cielo (los quales veen clara y distinctamente los grados de santidad y de gloria que cada vno tiene) mas para los que viuen en esta vida tan sugeta a mudanças, y donde el conocimiento de la santidad es tan incierto y tan corto: otra regla es necessaria, que (para la condicion del estado en que viuimos) sea mas inuariable y mas cierta. Todo esto considerò el Doctor Angelico santo Thomas, quando hablando desta materia vino a determinar, que la regla para medir el orden de la charidad que se ha de tener con el proximo, no es posible que sea vna misma aca en este miserable destierro, y alla en aquella dichosa patria, por ser los estados tan diferentes. Alla conocen con euidencia la voluntad de Dios, y tienen perfecta conformidad cõ ella: y de aqui les viene, que aman mas a los mejores, porque conocen con certeza infalible, que aq̃llos son los mas amados de Dios: pero aca en este valle de miserias, donde solo por conjecturas se pueden saber estas cosas: como es posible que se funde en ellas el orden de charidad? Sera pues necessario que tratemos de enseñar otra regla, con la qual se pueda niuelar este orden: para no andar a ciegas en cosa tan necessaria.

Prouer. 16 *Spirituum ponderator est Dominus.*

D. Thom. 2.2.q.27. art.23.

§. II. Y porque procedamos con distinction, se ha de aduertir, que la charidad, aunque es virtud sobrenatural, no

no destruye la naturaleza: antes reconociendo que el autor della es Dios, y que el orden de las cosas naturales tiene su principio y origen en la suaue disposicion de la diuina prouidencia: procura valerse del muchas vezes, para ordenar sus actos, segun las leyes de la razon. Y esto mesmo han de hazer los hombres prudentes, valiendose tambien de lo que el buen discurso y experiencia de los varones sabios tienen ordenado enel gouierno del estado politico. Es tambiẽ de aduertir, que entre los bienes que han de ser amados con charidad: vnos son comunes, porque pertenecen al estado de alguna comunidad: y otros particulares, porque dizen orden a la vtilidad de alguna particular persona. Y porque vamos aueriguando verdades, digo: Que donde se encuentran el prouecho particular y el comun, la ley de la charidad ordena, que el bien comun sea preferido al particular. Esto enseña el dictamẽ de la razõ natural con las experiencias de cada dia: porq̃ por momẽtos vemos, que por el prouecho del todo, suelen naturalmente ponerse a peligro las partes, y perder de su derecho cada vna dellas por el bien comun. Si van a herir la cabeça (de cuyo golpe suele resultar la perdida de todo el hõbre) luego acude el braço a recebir el golpe, teniendo en poco el perderse por conseruar la cabeça; las manos se ponen delante a los encuentros, porque no se ofendan los ojos, que son miembros mas principales y de mayor prouecho para el bien del hombre. De donde se sigue, que no solamente las partes posponen su prouecho por el bien y vtilidad del todo, pero aun por el bien de las mas principales suelen ponerse a peligro las que no son tanto: porque lo mas (segun buena razõ) deue ser preferido a lo menos. Pues que dire de lo q̃ suele suceder en la cõseruacion del orden del vniuerso? Cierto mil experiencias tenemos en que las cosas particulares, pierden el derecho de su accion natural, por conseruar el decoro de la naturaleza en comun: como acaece quando el agua sube contra su inclinacion

cion azia arriba;porque no se de vazio enel vniuerso,que seria cosa superflua. Desta doctrina se infiere, que segun buen orden de charidad, mas obligado esta el hombre a amar a Dios que a si mesmo: porque es bien vniuersalissimo,de quien dependen todos los bienes.Infierese tãbien, que el auenturar la vida por su ley,por su Rey, y por su patria:en ocasiones justas,y por causas honestas(como lo hizieron muchos varones famosos, de cuyos hechos estan llenas las historias diuinas y humanas) fue guardar el orden deuido del precepto santo de la charidad. Esta mouio a los Machabeos a auenturar las vidas por su patria. Esta hizo derramar su sangre a los martyres por la Fe de su ley.Esta hizo a muchos dar sus vidas por la conseruacion de las de sus Reyes:y aũ a muchos Reyes perder las suyas por el bien de sus Reynos:entre los quales el que fue digno de immortal tropheo,es Christo Rey nuestro Pastor nuestro,y Dios nuestro, que como Rey murio por sus vassallos, como Señor por sus seruos, como Pastor por sus ouejas,y como Dios(en quãto hombre)por sus criaturas. Infierese vltimamente, que el Religioso deue anteponer el prouecho comun de su Religion,al particular de su persona;perdiendo (si fuere necessario) de su quietud, y del aprouechamiento particular,por el bien,augmento,y hõra de su Religion y comunidad: acordandose particularmente del glorioso Pontifice S Martin, que con ver que le estaua abierta la gloria, se ofrecia a dilatar el gozar de ella,por el prouecho comũ de su pueblo, si era necessario: y de Moysen y S.Pablo,q̃ el vno por su pueblo, y el otro por sus hermanos,se ofrecierõ:este a ser apartado de Christo,y el otro a ser borrado del libro de la vida.Este orden de charidad es el que se deue guardar, quando se encuentran el bien particular y el comun:pero si acaeciere encõtrarse dos bienes vniuersales:es cierto, que el mayor deue ser preferido al menor,y el mas comun al menos vniuersal;y el que es mas proprio al que lo es menos: y con esto queda

Catot in libris Machabeorũ, & apud Valerium Maximum.

Sulpicius in eius vita.

Exod.32. *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis dele me de libro tuo.*

Ad Rom.9 *Optabã ego anathema esse a Christo pro fratribus meis.*

queda declarado el orden,que segun la ley de la charidad, deue guardarse en respecto de los bienes comunes.

§. III. Mas para enseñar con distincion el q̃ se ha de guardar en respecto de las personas particulares,es necessario tratar primero de los grados de vnion y conueniẽcia que podemos tener con ellas. Porque este es el mas cierto camino para acertar el orden de charidad,que auemos de guardar en amarlas y socorrerlas. Es pues de aduertir,que entre los hombres puede auer muchas maneras de conueniencia:porque vnos conuienen solamente en la razõ comun de hombres,segun la qual son capaces de la bienauenturança:y esta manera de conueniencia ay vniuersalmente entre todas las naciones : porque es de intrinseca razon de la naturaleza del hombre el ser racional,y por consiguiente el ser capaz de la bienauenturança. Otros ay que tienen mayor cõueniencia,porque(demas desta razõ comunissima) cõuienen en la profession de vna ley:y desta manera conuenimos todos los Christianos,porque todos professamos vna ley,cõfessamos vn Dios,y recebimos vn Baptismo,como dize S.Pablo. Ay otros que aun tienen mayor conueniencia:porque demas de professar vna ley, son moradores de vn mesmo Reyno. Otros ay que solamente son de vn Reyno, sino tambien de vna mesma ciudad. Y entre estos,vnos son vezinos de vn barrio,y otros domesticos de vna casa :con vnos se tiene amistad,y con otros vinculo de parentesco:y cada vna destas cosas añade algo de conueniencia y vnion. Y aun entre los parientes ay mas y menos:porq̃ ay parentesco,segũ el espiritu(qual es el que se contrae por la administracion de algun sacramẽto,o por la profession de vna mesma regla en alguna religion aprouada)y ay parentesco,segun la carne,contraydo, o por affinidad, o por consanguinidad: y en cada vno dellos ay varias diferencias de grados:segun los quales ay mayor,o menor cõueniẽcia entre los deudos y consanguineos.Presupuesta esta doctrina(laqual vniuersalmẽte abraça todas

Ad Ephes. 4. *Vnus Dominus, vna Fides, vnũ Baptisma.*

todas las diferencias de gentes que puede auer enel vniuerso)es regla general, que (auiendo igualdad en las demas cosas)aquellos proximos han de ser mas amados, segun el orden y ley de la charidad: en los quales halla mas razones de conuenẽcia y vnion. Y no sin causa dixe, que esta regla ha de ser general, auiẽdo igualdad en las demas cosas:porque podria ser q̃ cõcurriessen causas enel estrangero,por las quales huuiesse de ser mas amado que el natural: y lo mesmo digo del que no es deudo, en respecto del que lo es.Porque claro esta, que si el estrangero,y el q̃ no es pariente,me touiesse mas obligado con beneficios,y con buenas obras,o me huuiesse librado de algũ grave peligro,o fuesse mas prouechoso al bien vniuersal, o notablemente mas auentajado en santidad : la charidad(que siempre va acompañada del agradecimiento y prudẽcia) me dictaria que amase mas al que me tiene mas obligado, o es mas prouechoso al bien comun, o auentajadamente mas santo;aunque fuesse estrangero y de otra nacion. Pero no concurriendo causa particular, el orden ha de ser amar mas a aquellos(como queda dicho) en quien cõcurren mas razones de conueniencia y vnion El pariente ha de ser preferido al que no lo es:y entre los parientes, los consanguineos se han de anteponer a los que tienen deudo de afinidad: porque la consanguinidad trae consigo mas estrecho modo de vnion,por razon de la conuenẽcia enel principio de vna mesma substancia:y entre los cõsanguineos,se deue mas amar a los mas allegados.Los domesticos,han de ser proferidos a los vezinos, y estos a los q̃ no lo son, aunque sean de vna mesma ciudad. Los de la mesma patria han de preferirse a los estrangeros: y estos (si son amigos) se han de anteponer a los que no lo son. El estrangero absolutamente hablando, ha de ser mas amado que el enemigo:porque en razon de estrangero no ay enel cosa contraria a la vnion del amor, como la ay enel enemigo,en quanto es enemigo. Y entre los enemigos

gos se deue mas amor a los que tienen mas conueniencia con nosotros en las demas cosas:de suerte,que ninguno ha de ser excluydo del amor charitatiuo, aunque sea enemigo: pero no todos han de participar del amor con igualdad:porque esso seria faltar al orden que pide la charidad discreta,y el dictamen de la razon natural.

§. IIII. Y aduiertase,que el mesmo orden que la charidad dicta acerca del amor, es el que se ha de guardar en la beneficencia:acudiendo primero a socorrer las necessidades de aquellos a quien se deue mas amor. Y esto se ha de entender (como arriba diximos) quando son las necessidades iguales : porque tanta podra ser la necessidad del enemigo,y tan pequeña la del padre, o hermano , que se huuiesse de acudir antes a socorrer la del enemigo, que la del hermano y padre.Para esto sola vna regla se puede dar cierta:y es,que siẽpre se ha de acudir antes a socorrer la necessidad extrema (sea de quien fuere) que a la que no lo es, pero quando la necessidad no es extrema , sino que es mayor en vn proximo que en otro : muchas vezes pesa mas la obligacion (por razon del parentesco,o amistad de la persona) que no el exceso de parte de la necessidad, y assi algunas vezes(por esta causa) se ha de acudir antes a las menores necessidades , que a las mayores. Y otras vezes pesa mas la necessidad del proximo, que la obligacion del parentesco y amistad:y en tal caso,antes se ha de acudir al que no es amigo ni deudo,que al que lo es, aunque tenga necessidad. Pero el juzgar esto al justo, es cosa de tanta difficultad , que no se puede dar regla general para ello,sino dexarlo (como enseña santo Thomas) al juyzio desapassionado de la prudencia : la qual enseña, que se pida consejo en caso de difficultad. Y quando no se ofrece a quien poder pedirlo,que se consulte con la razõ desapassionada , y se haga lo que ella dictare; que no permitira Dios que aya engaño enel juyzio,quando enel alma ay deseo de acertar:y quando huuiere engaño,es cierto que

S.Tho.2.2 q.32 art.8

to que no aura culpa, pues en la execuciõ de la obra, se ha ya seguido el dictamen de la razon. De aqui quiero que collijan los Religiosos, y los que no lo son, vna cosa de mucha importancia: y es, que presuesto que se ha de acudir antes a los mas allegados: mucho yerran los que dexadas las necessidades y negocios de su propria casa, y de sus deudos necessitados, se van a tratar del remedio de las necessidades agenas. Si ay alguno (dize el Apostol S. Pablo) que no tiene cuydado de los suyos, y especialmente de los de su casa: este tal la fidelidad ha negado, y es peor q̃ vn infiel. Palabras por cierto que a no dezirlas el Apostol, juzgaramos ser exageraciones hyperbolicas, y no verdades: pero realmẽte ello es assi como el Apostol dize sin exageracion alguna. Porq̃ siendo verdad, que el dictamẽ de la ley natural es voz que nos esta dando Dios en el coraçon: el que obra contra este dictamẽ: es cierto, que con las obras niega la fè que deue a lo que Dios le esta dictando alla en lo interior: y por consiguiente es del numero de aquellos de quien dize el Apostol, que cõfiessan a Dios con las palabras. Pues como sea cosa certissima, que el tener cuydado de los que son mas proprios, y el acudir primero a las necessidades de la propria familia, sea dictamẽ de la ley natural: de aqui es, que el que se descuyda de hazer esto, niega la Fé con las obras que haze, porque obra como sino creyesse. Y dize el santo Apostol, que es peor que vn infiel. porque los infieles con sola la ley natural tienen cuydado de sus deudos, y de su familia, y acuden a sus necessidades antes que a las agenas: y assi faltar a esto el que tiene luz Euangelica, es ser peor que vn infiel. Que diran a esto los seglares, que teniendo en casa a sus criados enfermos, se desdeñan de visitarlos, y tienen por caso de menos valer el entrar a verlos: y si esta el vezino enfermo, (y aunque no sea vezino) no saldran de alli en todo el dia. Y que diran los que tienen cuydado de socorrer con largueza la necessidad del Religioso enfermo, o del

1. ad Tim. 5. *Si quis autem suorum & maxime domesticorum curam non habet fidem negauit, & infideli est deterior.*

Ad Titũ 1. *Confitentur se nosse Deum: factis autem negant.*

del pobre que esta enel hospital, y a los enfermos de su casa y familia apenas les proueen lo necessario? Que dira el Religioso, que todo el dia le parece corto, para andar visitando enfermos seglares, y consolando fuera de su conuento a los que tienen trabajos y desconsuelos: y si vee a otro Religioso desconsolado, o enfermo dentro de su cõuento; parece que le dan a fuego si se detiene vn momento en consolarle? Cierto esta falta he visto en muchas personas espirituales, assi Religiosas como seglares, que los negocios agenos los hazen con grande cuydado, y para los proprios parece que estan paralyticos, y que les falta el entendimiento. Y es, que como se cansan en tratar los agenos, y siempre se ocupan en pensar las cosas que no les pertenecen a ellos: quando llegan a auer de negociar las cosas de su familia, o a discurrir en los negocios proprios: de puro cansada la imaginacion, y el cuerpo; ni aciertan a discurrir, ni tienen fuerças para trabajar. Pues que dire delos que tiene el demonio engañados; quitandoles el affecto natural para con sus parientes, que los veran perecer de hambre, y ni se compadecen dellos, ni socorren sus necessidades, antes les haze lastima, y les parece cosa perdida el gastar quatro reales en esto: y a los conuentos de los Religiosos que no estan a su cargo, daran de mil en mil los ducados, y todo les parece que es poco: y por ventura no faltan personas espirituales que les aprueuan esto: y es cosa de lastima que las aya, y mas si les mouiesse el proprio interesse. Tambien faltan muy de ordinario acerca desta materia las Religiosas, que de las rentas que les dan sus parientes, hazen con grande gusto lymosnas a personas pobres y necessitadas: y si les piden sus preladas algo para socorro de su conuento (que saben ellas esta muy pobre y necessitado) lo sienten a par de muerte: de manera que no tienẽ affecto de compassion para las necessidades proprias (que proprias son las de su cõuento) y para las defuera la tienen hasta rasgarseles las

entrañas, que assi lo encarecen ellas. O gran miseria de los hijos de Adan, que aun en los bienes que hazen cometan culpas por faltarles el orden. Bueno es que el seglar visite al vezino enfermo, y que socorra las necessidades que padecen los hospitales: y que el Religioso visite y consuele a los enfermos y trabajados defuera de su conuento: pero no acudir el seglar primero a visitar los enfermos de su casa, y a socorrerles con largueza sus necessidades: y el Religioso no començar por los desconsuelos, y enfermedades de sus hermanos espirituales; es peruertir el orden de la charidad, tan encomendado en la diuina Escritura. Bueno es tratar los negocios de los amigos, y dar consejo a los estrangeros: pero faltar por esta causa a las cosas proprias, acudiendo primero a las agenas, no lo permite el orden de charidad. Bueno es erigir capillas, edificar conuentos, y socorrer a los Religiosos: pero dexar de acudir por esto al socorro de las necessidades de los hermanos y deudos pobres, ni es conforme al orden de la charidad; y por consiguiente ni es cosa que a Dios agrada. Lo primero pertenece a la prouidencia de Dios, q̃ no dexara perecer sus seruos: mas lo segundo es proprio de la prouidencia particular de cada vno, a quiẽ pedira Dios cuenta del cuydado que tuuo de los que son proprios suyos. Finalmente bueno es que la Religiosa se compadezca de la pobreza y necessidades de los defuera de su conuento, y los socorra, si puede, con licẽcia de su prelada: pero q̃ viendo pobreza y necessidad en su conuento, no acuda primero a socorrerlo, es no tener la charidad ordenada: y por consiguiente, es de temer que no seran a Dios sus lymosinas aceptas. Resta pues que cada qual ordene la charidad, segun las reglas que auemos enseñado en este capitulo.

Y porque essas no bastan diremos en el siguiente lo que ay mas que aduertir acerca desta materia.

Capitulo

Capitulo XIII. En que se declaran algunas otras difficultades acerca del orden de la charidad.

SON tan grandes los bienes que se pueden perder por la ignorancia del orden de la charidad, que seria faltar mucho en ella quedar corto en esta materia. Y assi para preuenir este daño, sera razõ resoluer breuemente lo mas importante y difficultoso que en ella se ofrece: para que sabiendo todos la obligacion que tienen, no dexen, a lo menos por ignorancia de hazer lo que deuen, y lo que fuere a Dios mas acepto. Y porq̃ lo que hasta ahora se ha dicho en el capitulo precedente, ha sido hablar muy en general (pues solamẽte auemos tratado del orden q̃ se deue guardar, en respecto de las personas q̃ tienen mayor conueniencia y vnion con nosotros) sera necessario declarar en particular esse mesmo orden en respecto de las que conuienẽ con nosotros dentro de vn mesmo grado: como son el padre, la madre, y los hermanos; todos los quales estã inclusos en el primero grado de consanguinidad. Y tãbien tiene su difficultad esse mesmo orden, quando esta la competencia entre la madre, y el padre, y el hijo y no es menos, quando la cõparacion se haze entre el hijo y la muger, o marido: porq̃ no es facil cosa para los que no son muy doctos juzgar, a qual se deue mas amor, y a cuyas necessidades se ha de acudir primero; a las del padre, o a las de la madre, o a las de la muger. Y aunq̃ siendo la doctrina de este libro particularmẽte para Religiosos, parece q̃ el tratar desto, y de otras cosas q̃ se enseñan en esto: capitulos, es exceder los limites del fin q̃ se pretende en ella: pero porq̃ la charidad de quien tratamos no tiene limite, es razon q̃ lo que della dezimos no lo tenga, sino q̃ se estiẽda vniuersalmente a todos, pues ella a todos abraça. Especialmente q̃ es razon q̃ la entiendan los Religiosos, si quiera para saberla enseñar. Demas de todo lo dicho, tiene tãbien difficultad,

cultad,y no pequeña,que orden se ha de guardar entre los deudos carnales y espirituales;como son el padre que nos engendro,y el prelado a quiẽ auemos prometido obedien cia;o el q̃ nos administra el Sacramento de la Penitẽcia,o el del Baptismo:y entre el hermano carnal y espiritual, q̃ es el que professo vna misma regla en la propria religion q̃ nosotros:a qual destos se deue mas amar?a cuya necessi-dad se ha de acudir primero?qual dellos deue ser preferi-do al otro enla reuerẽcia y respecto?Estas son las mas ordi narias y graues difficultades q̃ puedẽ offrecerse enesta ma teria,y a todas ellas auemos de responder eneste capitulo.

§. II. Y comẽçando de la primera que pusimos,digo, que haziendo cõparacion entre los padres y hermanos,aũ que todos estan enel primero grado de consanguinidad;es cosa llana que se deue mas amor a los padres:y por ser tan tas y tan claras las razones que ay para ello,no me derẽgo en prouarlo. Mayor es la difficultad q̃ ay quando la cõpa racion se haze entre el padre y la madre.Lo vno,porq̃ en trambos son amados como principios de nuestro ser: y en razon de principio,parece q̃ conuienẽ en trambos;especial mẽte segun la opinion de algunos,que defiendẽ con razo nes efficacissimas,que tambiẽ la madre es principio actiuo de la generacion.Lo segũdo,porq̃ en lo que toca al tra bajo que se padece en la generatiõ y criança del hijo,es sin duda mayor la obligacion que se tiene a las madres, porq̃ su trabajo es mayor:por lo qual el Espiritu santo encomiẽ da mucho a los hijos,que no se oluidẽ delos trabajos que por ellos padecieron sus madres.Lo tercero,porq̃ (como dixo Aristoteles)el amor q̃ la madre tiene al hijo, es ma-
Aristot. 9. Ethic. yor que el del padre : lo vno por ser mayor el trabajo q̃ le costo , y lo otro por ser mayor la certidũbre que tiene de que es hijo suyo. Pues segũ ley de agradecimiẽto deue mos mas amor a los que mas nos aman,y a los que trbajã mas por nosotros,parece q̃ ay mas obligaciõ de amar mas a la madre que al padre:y por consiguiẽte de acudir antes al re-

al remedio de sus necessidades. Todas estas razones trae el Doctor Angelico por esta parte:y al fin viene a cõcluyr, que no obstãte todo lo dicho , se deue mas amor al padre que a la madre:y fundase en vna authoridad de S.Hiero-nymo,que lo dize expressamente declarando vn lugar de Ezechiel:la qual authoridad prueua el Doctor Santo con vna razon que conuence en buena Philosophia.La razon del amor q̃ deuemos al padre y a la madre(dize S.Tho:) es por ser principios de nra generaciõ, que nos dieron el ser que tenemos:por lo qual el Philosopho en sus Econo-micas dixo:que los auiamos de amar y estimar como a se-gũdos Dioses: pues como la razon de principio enel padre sea mas principal y excelente que en la madre(por ser la materia que el administra de mayor virtud,y en quẽ esta la efficacia para yr formãdo perfectamente los miẽbros,y disponiendo la materia para recebir el anima racional)de aqui es,que en razon de principio(que es lo que principal-mẽte se ha de considerar)se deue mas amor al padre que a la madre,aunque concedamos que la madre es tambien principio actiuo de la generacion:porque el es(como aue-mos dicho)mas excelente principio:y lo que es mas exce-lente,deue ser mas amado,segun las leyes de razon.Decla-remos lo con vn exẽplo q̃ haga facil esta razon: Cõcurren dos personas para hazer vna imagẽ de entalladura, la vna dellas ha traydo la madera cõ mucho trabajo, para que se labre la imagen : y la otra con la virtud del arte que tiene en la mente,y con los demas instrumentos necessarios ha ydo formando la imagen,hasta dexarla perfecta: pregun-to,aquella imagen en ser de imagen , a qual tendria mas obligacion,al que administro la materia trayendo la ma-dera por mucho que trabajasse enella , o al que la dio la forma de imagen,que la constituye enel ser que tiene? Claro esta que tendria mas obligacion al entallador que la forma,que al otro por mucho que huuiesse trabajado. Pues esto es a la letra lo q̃ pasa enla generaciõ del hijo,que

S.Tho.2.2. q.26 ar.10

Hieron. in c.44. Ezechielis.

D.Th. vbi supra.

Aristot. in Oeconomicis.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la madre administra la materia informe, y la saca a luz cõ mucho trabajo suyo: pero el q̃ le da la forma organica disponiẽdola para recebir el alma, es el padre; por medio de la virtud q̃ esta encerrada en la materia de la generacion q̃ el administra. Y por ser este modo de obrar tã excelente, pesa mas q̃ todos los trabajos q̃ padece la madre: assi como la industria del architecto en la fabrica del edificio (aunq̃ ponga mano en la obra, ni trabaje como el que pica la piedra, ni como el q̃ amasa el yeso, ni como el que assiẽta el ladrillo) es mas de estimar q̃ el trabajo de todos ellos, por ser mas excelẽte modo de obrar. Quanto mas q̃ no esta tan libre de trabajos el padre, que no los tẽga muy grandes en auer de criar y sustẽtar los hijos, enseñandoles virtud y criãça, hasta ponerlos en estado cõforme a su calidad. Pero aduierte S. Thomas, que aunq̃ es verdad que por esta razon se deue mas amor a los padres; bien puede auer otras razones de parte de la madre, por lasquales merezca ser mas amada: como son el ser ella cuydadosa de la criança de los hijos, y el padre vn perdido: ella gran sierua de Dios, y el vn escandaloso; ella tenerles amor de madre, y el tratarlos muy mal, y cosas semejantes a estas. Pero estas razones ya son de otra calidad, y aqui no tratamos si no del amor que se deue a los dos, en quanto son padre y madre, dexada a parte qualquiera otra consideracion.

Vbi supra in corpore articuli.

§. III. A la segũda difficultad (en q̃ se duda a qual se deue mas amor y beneficencia a los padres, o a los hijos) respõdo, que aunq̃ segun la inclinaciõ natural parece q̃ cada qual es mas inclinado a amar a su hijo q̃ a su padre: porque vee enel parte de su substancia, y se cõserua enel en alguna manera: pero segun el orden de charidad, mas amor se deue a los padres que a los hijos: porq̃ en razon de deuda, mas pesa el auer recebido el ser de los padres, que el ver su propria sustancia en los hijos. Y enesto se descubre la sabiduria de la diuina prouidẽcia; que para q̃ los padres atendiessen cõ mas cuydado a la criança de sus hijos, y sufriessen

frie-ssen con menos pesadũbre las importunidades y trabajos que se passan enesto: quiso que anduuiesse entrañado aq̃l impetu de amor en la mesma naturaleza: y para q̃ no se faltasse a los padres enel tiẽpo de la necessidad, perfeccionó essa mesma naturaleza cõ la virtud de la charidad: inclinandola al amor y beneficẽcia del padre necessitado, mas que no al de los hijos. Y tẽgo por cosa cierta, que aunque el ordinario impetu de la naturaleza parece que inclina mas sensiblemente al amor de los hijos, y al socorro de sus necessidades: pero en caso que la del padre fuesse extrema, o muy graue, essa mesma naturaleza inclinãria mas poderosamẽte a socorrer al padre que a los hijos. Porq̃ cõmo las inclinaciones naturales sean obras del author de la naturaleza, no es posible q̃ dexen de ser bien ordenadas, ni que sean contrarias al dictamẽ de la charidad: pues (como dize el Apostol) todas las obras de Dios son biẽ ordenadas. Ni contradize a esto el parecer que la experiẽcia enseña lo cõtrario, porq̃ aquella inclinacion tan vehemẽte, que sienten los padres para amar a sus hijos, fue necessario que fuesse mas ordinaria y mas sensible, por ser mas ordinario el trabajo y cuydados q̃ se padecen con ellos: los quales no se pudieran lleuar sin aq̃lla fuerça de amor: pero la que es necessaria para amar y socorrer a los padres en las ocasiones de graue necessidad, basta que este escondida, y que haga su salida a su tiẽpo, quando la ocasion lo pidiere: y no se siente tan de ordinario; porq̃ el impetu della no es ordinariamẽte necessario. La verdad desta doctrina, y lo principal de la substancia della, enseñan el Doctor Seraphico y Angelico: los quales si biẽ se consideran no son cõtrarios. Pero es razon que se aduierta, que aunq̃ en las extremas, o graues necessidades, ha de acudir el hõbre a socorrer antes a su padre, q̃ a sus hijos: pero no siẽdo graue la necessidad, mas obligado esta a adquirir haziẽda para sus hijos que para su padre, como lo enseña el Apostol: y lo dize el Philosopho enel 8. libro de sus Ethicas, al fin del

Quæcunque a Deo sunt, ordinata sunt.

capitulo vltimo. Y la razõ deſto es, porq̃ por el meſmo caſo q̃ les dierõ el ſer que tienen, eſtã obligados a procurar hazer lo q̃ pudierẽ buenamente para conſeruarlo: y porq̃ la haziẽda es medio neceſſario para la conſeruacion de la vida: de aqui es, q̃ deuẽ los padres por medios licitos procurar adquirir hazienda para los hijos, eſtendiendoſe ſu prouidencia no ſolo a lo preſente, ſino tambien a lo por venir: porque de aquella ſuerte conſerua en alguna manera ſu ſer: la qual razon no corre en los padres.

§. IIII. A la tercera difficultad dõde ſe toca el ordẽ de charidad, q̃ ſe ha de guardar en reſpecto de la muger cõparada cõ el padre, o el hijo: Reſpõdo, q̃ en caſo de extrema o graue neceſsidad, antes ſe ha de acudir a ſocorrer al padre, y al hijo q̃ a la muger: y la razon es, porq̃ en reſpecto del padre es mucho mayor la obligaciõ, y en reſpecto del hijo es mucho mayor la vniõ. Quiero dezir, q̃ haziẽdo cõparaciõ entre la muger y el padre, o la madre; es coſa cierta q̃ la obligaciõ, que a los padres tenemos, es mucho mayor, y peſa mas q̃ todas las otras razones de amor q̃ puede auer en la muger: porq̃ no ay coſa q̃ ſe pueda igualar cõ la deuda del proprio ſer q̃ tenemos de nr̃os padres: y aſsi en quanto al ſocorro cõ q̃ ſe cõſerua el ſer, a ninguno ſe deue tãto como a los padres. Mas haziẽdo cõparacion entre la muger y el hijo, mas eſtrecho modo de vniõ ay entre el padre y el hijo, q̃ entre el marido y la muger: porq̃ el padre y el hijo cõuienen en razon de vna meſma ſubſtãcia; por quãto el hijo es parte de la ſubſtãcia del padre: pero el marido y la muger no conuienẽ ſino en quanto ſon vn principio total en la generaciõ de los hijos: lo qual no es tanto como el ſer vna meſma ſubſtãcia. Y como ſea verdad q̃ la mayor vnion es regla del mayor amor: de aqui ſe ſigue, q̃ el marido deue amar mas a ſus padres y a ſus hijos q̃ a ſu muger: y por cõſiguiente deue acudir mas preſto al ſocorro de ſus neceſsidades. Y no repugna a eſto el dezir la ſagrada Eſcritura, que el marido y la muger ſon vna meſma carne:

carne: porq̃ eſto ſe entiẽde de vna de dos maneras. La primera es, en quãto concurrẽ ambos como vn principio total, ſegũ la carne, a la generaciõ de los hijos (como arriba diximos) y aprouamos que eſta manera de vniõ, no es tan grãde como el ſer vna meſma ſubſtancia. La ſegunda es en quãto las ſubſtancias de entrãbos concurren enel hijo a la conſtitucion de vna meſma carne, adminiſtrãdo parte de ella el padre, y parte la madre: y es coſa cierta, q̃ deſta manera no ſon tan vno el vno y el otro, como lo es cada vno dellos cõ la materia q̃ adminiſtra en la generaciõ, que era parte de ſu propria ſubſtãcia. Ni repugna tãpoco lo q̃ aqui enſeñamos a lo q̃ dize la ſagrada Eſcritura enel Geneſis, y lo repite Chriſto enel Euãgelio: Que el marido ha de dexar por la muger al padre y a la madre: porq̃ aq̃llas palabras no ſe entiẽden de lo que toca al ſocorro temporal en las neceſsidades, ſino ſolamente en lo q̃ toca al viuir jũtos el marido y la muger: porq̃ como la vnion matrimonial ſea ordenada a la generaciõ de los hijos; para la qual es neceſſaria la vniõ corporal del marido cõ la muger: de aqui es, q̃ en quanto a eſto, mas ha de amar el marido a la muger, que al padre y que a la madre; y antes ha de viuir con ella, que con ellos; aunque ſus padres mandaſſen otra coſa. Y aſsi queda prouado, que ni la muger al marido, ni el marido a la muger deue tãto amor como a los padres y a los hijos: pero deſpues deſtos, ninguna coſa ha de amar tanto el marido como a la muger, ni la muger como al marido: porque con ninguno tiene tan eſtrecha razon de vnion.

Geneſ. 2. *Propterhãc relinquet homo patrẽ & matrem, & adhærebit vxori ſuæ.*

§. V. Reſta ahora la vltima difficultad, en que ſe haze cõparaciõ de los deudos eſpirituales cõ los carnales: y para reſpueſta della y de otras muchas q̃ puedẽ offrecerſe, ſe ha de notar vna regla collegida del Doctor Angelico, el qual la toma de S. Auguſtin: y aunq̃ breue, es tan cõpendioſa, q̃ con ſola ella ſe puedẽ reſoluer grãdes difficultades acerca deſta materia. Dize pues el Doctor ſanto, que (preſupueſto que la conueniencia y vnion ha de ſer la regla del orden

D. Th. 2. 2. q. 32. art. 3. Aug. lib. 1. de doctri. Chriſtia.

ordē de la caridad,y de la beneficencia)es cosa certissima que auemos de tener mas amor,y ser mas beneficos cō los mas propincos:y porq̄ la propinquidad y vnion puede ser de diuersas maneras,a cada qual auemos de amar mas, y hazer mas bien en aq̄lla materia, segū la qual nos es mas propinco.Esto es lo q̄ enseña S.Thomas.Para cuya declaraciō se aduierta,que generalmēte hablando, puede auer tres maneras de conueniēcia entre los proximos: porq̄,o la conueniēcia es natural,o espiritual,o polytica. La natural es aquella cuyo principio esta enla mesma naturaleza; y este modo de cōueniencia y vniō se halla entre los deudos carnales que proceden de vn mesmo principio natural.La espiritual es aquella, cuyo fundamēto esta en alguna conueniēcia de cosas espirituales,como es la que se halla entre los que professan vna mesma religion,o se cōgregan para el exercicio de alguna obra perteneciēte al espiritu,o participan de la comunicaciō de vn sacramento,recibiēdole,o administrandole. La polytica es aquella cuyo principio es la vnion,en respecto de alguna cosa perteneciēte al biē de vna mesma republica,o comunidad. Y esta se halla entre los consejeros de vna ciudad, entre los soldados de vn exercito,entre los officiales de vn mesmo officio,y entre los domesticos de vna casa. Entendido esto,no es cosa muy difficultosa entender la regla que da S. Thomas,y respōder con ella a muchas difficultadesque puedē offrecerse.Porque lo que quiere dezir el Doctor Angelico es,que quando se nos offreciere ver en necessidad a nros proximos,consideremos en que materia es la necessidad que padecē.Si es en la natural, primero auemos de acudir a los que nos son mas allegados segū la carne:y assi si viesse vn Religioso perecer de hambre a su padre,o su hermano carnal:y por otra parte viesse en la mesma necessidad a su padre espiritual,o a algun Religioso de su Orden,antes deuria acudir a socorrer a su padre, o hermano carnal:porque en aquella materia de la necessidad que se offre-

ofrece; mas estrecha vnion tiene con ellos, que con sus deudos espirituales. No se persuadan los Religiosos, que repugna esto a lo que dize nuestro Seraphico Padre san Francisco en su Regla: porque realmente no es contrario a lo que el enseña en ella.Manifieste(dize el glorioso padre,hablando con sus Religiosos)seguramente el vno al otro su necessidad,y acuda cō promptitud al remedio de ella:porque si la madre ama y da sustento a su hijo carnal, quanto con mas diligencia deue cada qual amar y dar sustento a su hermano espiritual. Hasta aqui son palabras del Seraphico Padre:y digo,que no repugnan a la doctrina que vamos enseñando:porque en ellas no haze comparacion el glorioso Padre de necessidad a necessidad, sino de afecto a afecto. Y lo que alli quiere enseñar es,que entien dan sus Religiosos, que el parentesco y vnion de espiritu que ay entre los hermanos espirituales, no ha de ser menos poderoso para engendrar afectos de charidad con que se ayuden vnos a otros;que el parentesco y vnion,segun la carne lo es,para engendrarlos entre los deudos carnales:antes ha de ser mas poderoso,como quiē tiene mas excellente principio. Y assi quiere el Seraphico Padre, que quando se ofrece ocasion de seruir vn Religioso à otro en alguna necessidad, lo haga con mas afecto y diligencia que la madre lo suele hazer con el hijo de sus entrañas.Pero no por esso quiere dezir,que aya de acudir antes a socorrerle que a su hermano carnal, quando a entrābos viesse en alguna necessidad extrema, porque (como dicho tengo) quando la necessidad es perteneciente a la conseruacion natural,mas cercano es el hermano carnal, y assi primero se ha de acudir a el. Y lo q̄ digo delos hermanos,se ha de entender tambien de los padres. Pero si la necessidad fuesse en materia perteneciēte a las cosas dela Religiō,antes auria el Religioso de acudir al padre,o hermano espiritual,que al carnal:porq̄ en aq̄lla materia,mas estrecha vniō tiene cō ellos q̄ con los otros. Y lo que digo en

Universidad de Deusto
Biblioteca

go en lo que es necessidad, se ha de entender tambien en lo que toca al respecto y obediencia. De aqui se sigue, que si el padre carnal mandasse vna cosa, y el prelado otra, la voluntad del prelado auia de ser preferida: y el respecto y reuerencia tambiẽ auria de ser mayor al prelado. Y si en vna ciudad predicasse vn Religioso de su Orden, y vn hermano suyo carnal: antes auia de acudir a la buena reputacion y credito del Religioso de su Orden, que al de su hermano. Y lo mesmo digo en las demas cosas pertenecientes a la Religiõ. Y de la mesma manera se ha de discurrir en la materia del estado polytico, que el soldado antes ha de acudir a la obediencia y respecto de su Capitan en lo que toca a la soldadesca, que no al de su padre carnal; y antes ha de procurar de socorrer al soldado de su exercito, que a su padre y hermano, si vienen enel exercito contrario. Y el confrade de vna confradia, si huuiesse pleyto entre ella y otra donde estuuiesse su padre, antes auia de fauorecer a la suya y desearle el augmento, que a la de su padre, aunque el le mandasse lo contrario. Desta manera se conseruan los estados cada qual en su punto; y si esto faltasse todo yria desconcertado.

§. IIII. Esto es lo que puede dezirse hablando vniuersalmente en lo que toca al orden de la charidad: porq̃ responder a los casos y difficultades particulares que pueden ofrecerse, seria imposible. Porq̃ pueden ser innumerables las ocasiones en que por razon de las circunstãcias, sea necessario variar el orden de la charidad, como lo enseña S. Thomas, remitiendolo todo al juyzio del varon prudente. Y porq̃ no aya enesta materia ocasion de escrupulo, digo, que como en lo que toca a la execucion y effecto de la beneficencia, no se falte a las leyes de las demas virtudes; en lo que toca al affecto, nunca llega a ser pecado, alomenos mortal, el desear mas bien a vnos que a otros, assi en quanto a los bienes espirituales, como corporales: presupuesto que a ninguno se desee mal, regulandolo

dolo todo con la voluntad de Dios: de tal manera, que si nos constasse, que es otra su volũtad, nos cõformariamos con ella.

¶ Epilogo de todo lo contenido en esta segunda parte del quarto libro.

QVeda pues ya enseñado en que consiste lo perfecto de la charidad con el proximo, y las gradas por dõde se sube a la cumbre deste segundo tercio de la escala espiritual, que son ocho: es a saber, no pẽsar mal de nadie; no dezir mal de nadie; no escandalizar a ninguno; antes dar buen exemplo a todos, conseruar el conocer libre de qualquier exceso de amor; guardarse del zelo indiscreto; mirar a todos como a imagines viuas de Christo, hazer bien a todos, y tomar las cosas del proximo como proprias. Enel primer lugar pusimos la reformacion de los ruynes pensamientos: porque ellos suelen ser el principio de todos los otros males. Enel segundo tratamos de atajar los daños de las malas palabras, porque estos suelen suceder luego a los malos pensamientos. Enel tercero enseñamos a quitar los escandalos para que quedando reformada el alma en los pensamiẽtos, en las palabras y obras, se pudiesse subir a lo mas perfecto. Luego enel quarto lugar tratamos de conseruar el coraçõ libre: porque sin esto era imposible obrar desembaraçadamente en los demas grados de charidad. Y porque el verse libre de semejantes imperfecciones, suele engendrar vn zelo indiscreto en los principiantes: por esso enel quinto lugar tratamos de reformar aquel zelo. Luego tras esto començamos a subir de punto la charidad, enseñando a mirar los proximos como a imagines viuas de Christo: porque estãdo el hõbre libre de considerar las imperfecciones en sus proximos (lo qual se haze por medio del zelo indiscreto) luego se halla apto para vna cõsideracion tã libre de imperfecciones,

fecciones. A esto se sigue diuinamẽte el tratar de hazer biẽ al proximo, y de tomar sus cosas por proprias: porq̃ auiẽdole cõsiderado como a imagẽ de Christo, quiẽ no se preciará de hazerle mil beneficios, y de tomar por proprios sus sentimientos? De suerte, que subiendo estas gradas, por el orden que auemos dicho, se llega a lo perfecto de la charidad con el proximo; donde es razon que descansemos vn poco para passar al otro tercio desta escalera, por el qual se llega a andar bien ordenado con Dios.

Fin de la segunda parte del quarto libro.

TERCERA PARTE DEL LIBRO QVARTO:

En que se trata de lo que deue hazer el Religioso, para andar bien ordenado con Dios.

Capitulo I. De las tres virtudes que nos ordenan para con Dios, que son Fè, Esperança y Charidad.

§. I.

LLEGADO Auemos ya al vltimo tercio de la escalera por donde se sube a la perfeccio Euãgelica; cuyo fin es quedar vn alma bien ordenada para con su Dios y Señor. Y para fundamento de lo que acerca desto se ha de tratar, sera necessario dezir primero alguna cosa de aquellas tres virtudes, q̃ (por tener por objecto inmediato a Dios) se llaman comunmẽte Theologales. Y enel tratar dellas, solamente echaremos mano, de aquello que pareciere ser importante, para mouer la voluntad al exercicio dellas: porque disputar aqui de las subtilezas que enseñan los Theologos; ni seria cosa de vtilidad, ni muy conforme al fin de nuestro instituto. Començando pues de la necetsidad de estas tres virtudes, digo, que todas ellas son necessarissimas para saluarnos. Porque para alcançar el vltimo fin para que fuymos criados, tres cosas son necessarias. La prime

ra es conocerle, la segunda dessearle; y la tercera tener cõfiança de poderle alcançar. El conocimiento despierta al desseo; porque no se puede dessear lo que no se conoce; y el desseo haze que se busquen los medios para alcançarle: pero no se buscan con efficacia, si no ay esperança de poderlo alcançar. Pues como sea Dios el vltimo fin del hombre, y este no se pueda conocer perfectamente (en quanto es objecto de nuestra bienauenturança) con sola la luz natural: de aqui es, que fue necessaria vna virtud, que nos enseñasse a conocerlo, y esto lo haze la Fé. Y aunque parece que bastaua el conocimiento que por medio desta virtud tenemos, para despertarse en nosotros vn gran desseo de ver a Dios: pero con todo esso, por ser flacas nuestras fuerças, fue necessaria otra virtud, por medio de la qual le amassemos, para que el amor despertasse mas viuamente el desseo; y esto haze la charidad. Y porque conocida por Fé la alteza de tan soberano objecto, y la flaqueza de nuestra posibilidad, nos auia de parecer imposible poder alcançar el fin de tan alta empresa: y por consiguiente no le buscaramos con las veras que se deue buscar: para obuiar entrambos inconuenientes, se nos dio la virtud de la esperança, que ensancha el animo, y nos assegura que con el diuino fauor podremos alcançar el fin que la Fé nos enseña. Dello qual se collige la necessidad y sufficiencia destas virtudes, y el modo cõ q̃ todas ellas tienẽ por blaco a Dios. La primera dellas es la Fé, que por esso la llama el Apostol S. Pablo, substancia de las cosas que se han de esperar: por que es como fundamento en quien la esperança estriua. Y no menos lo es la charidad, porq̃ no es menos necessario el conocimiento para amar, que para esperar: pues (como dize el glorioso Doctor S. Augustin; y es comun axioma de los Philosophos y Theologos) ninguna cosa se puede amar, que no aya sido primero conocida.

ad Heb. 11. *Fides est sperandarũ substantia rerum, &c.* August. & Philosophi omnes.

§. II. La Fé pues es vna virtud, por medio de la qual honramos a Dios, sacrificandole el entendimiento no muerto,

muerto, pero mortificado: sugetandole a que se rinda y crea indubitablemente, todo aquello que es digno de la magestad de Dios, especialmente lo que se contiene en la sagrada Escritura; o en buena o necessaria consequencia se sigue della, o lo propone nuestra madre santa la Iglesia. Y esto aunque exceda a la capacidad del entendimiento, y repugne (al parecer) a lo que enseña la razon natural. Y no sin causa digo (aunque repugne al parecer) porque entre la Fé y razon natural bien puede auer repugnancia aparente, pero no verdadera: porq̃ vna verdad es imposible repugnar a otra. Digo pues, que aunque al entendimiento le parezca, que lo que enseña la Fé, repugna a lo que su razon le dicta: ha de humillarse a creello, y rendirsele maniatado como captiuo, dando entero credito a ello: y esto con tanta firmeza y certidumbre, que tenga el hombre por mas infalible y verdadero lo que la Fé le propone, que lo que vee con sus proprios ojos: porque en esto puede auer engaño, y no en lo que propone la primera y summa verdad: pues no ay cosa mas imposible y repugnante, que poder mentir la verdad. Y por esso llama el Apostol S. Pablo a la Fé, argumento de las cosas que no se veen: porque lo que haze el argumento en las cosas naturales (que es conuencer al entendimiento para que les de credito) esso haze la Fé en las diuinas y sobrenaturales, proponiendolas como verdades, que proceden de la primera verdad. Y solo esto ha de tener mas fuerça para persuadir lo que la Fé dize, que todos los argumentos y razones que pueden hazerse: porque mas posible es (como arriba diximos) auer engaño en todas las razones posibles, que dezir mentira la primera verdad. Y cierto, si bien se mira y considera, no es mucho lo que la Fé nos pide: porque si damos credito a muchas cosas que nunca vimos, porque nos las affirman hombres fidedignos, que se pueden engañar; que mucho es que creamos lo que no entendemos, affirmando-

Vbi supra argumentum non apparentium.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mãdolo la mesma verdad que no puede mentir ni faltar?

§. III. El exercicio desta virtud consiste en frequentar sus actos, ocupando muchas vezes la consideracion en los soberanos y diuinos mysterios de nuestra Fé, y haziendo que el entendimiento se captiue y humille a creerlos, alegrandose de que tiene vn Dios de tan gran magestad y alteza, que no basta a comprehender sus grandezas y perfecciones. Y hecho esto, procure el que quiere exercitarse en esta virtud, hazer que abrace el entẽdimiento aquellas verdades que la Fè le propone, con tanto affecto y firmeza, que proponga perder antes la vida, que dudar vn punto enellas. Ni se contente con esto, sino que desee morir por la confessiõ destas verdades, como murieron los martyres: y en medio destos desseos, haga algunos actos particulares, diziendo interiormente: O Señor Dios mio, primera y summa verdad, quien fuesse digno de morir por la confession de las verdades que teneys reueladas? Creo Señor firmissimamente todo lo que la Iglesia confiessa: y querria perder la vida por el testimonio de verdad es tã infalibles. O quien merecciesse ser apedreado por ellas, como S. Esteuan, crucificado como S. Pedro, degollado como S. Pablo, y asado como S. Lorente? Todo es poco (Dios mio) lo que los martyres hizieron en confirmaciõ de tan diuinas verdades: y lo que todos juntos padecierõ, querria yo padecer por ellas: porq̃ vuestros testimonios (como dize el Propheta) creybles son en gran manera. Y despues de auer hecho estos actos, procure de tener vna santa ynbidia a todos los martyres, que murieron por la Fè, confessando que son dignissimos, de la honra con que les venera la Iglesia, por lo que hizieron. Desta manera se ha de exercitar el Religioso en esta virtud, y hõrar a Dios con el exercicio della. Pero ha se aduertir, que los que son algo escrupulosos y se sienten acosados de tentaciones en materia de la Fè, y cercados de pensamientos de infidelidad; aunque para ellos es bonissimo medio el frequentar estos

Psal. 92. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

estos actos: pero no han de detenerse mucho en la consideracion de la difficultad de los misterios de nuestra Fé: porque a estos tales podria el demonio facilmente armarles algun lazo, y darles algun tras pie. Y assi deuen contentarse con passar por ellos de passo, mirandolos cõ vna santa simplicidad y reuerẽcia; y luego hazer los actos que auemos dicho. Pero los que tienen la conscience libre, y no padecen esta manera de tentaciones: podran entrar cõ la consideracion en lo profundo de los misterios, y considerar las difficultades que ay enellos, no con curiosidad y animo de comprehenderlas, pues esta escrito: Que el escudriñador de la magestad sera oprimido de la gloria; sino para que vista la difficultad, sea el acto de la Fè tãto mas meritorio, y Dios enel tanto mas honrado, quanto el entendimiento se rinde a creer cosa en que halla tanta difficultad: fundado solamente en la authoridad del que lo ha reuelado.

Prouer. 25. *Scrutator maiestatis opprimetur a gloria.*

§. IIII. La Esperança (que es la segunda virtud de las Theologales) es vna virtud diuina, con la qual el hombre estriuando enel ayuda de Dios, espera la eterna bienauenturança, por medio de las buenas obras. El fundamento de la Esperança (segun arriba diximos) es la Fè: porque esta nos enseña que ay bienauẽturança, y que fuymos criados para ella; y que no ay en nosotros valor para poderla alcançar por nuestras propriàs fuerças, y q̃ Dios tiene prometido de darla a quien se dispusiere, obrando lo que la Fè nos enseña. Y de aqui nasce, que conociendo el hombre, por medio de la Fe, la excellencia de su bienauenturança, se le despierta vn desseo de alcãçarla: y aunque conosce que en si no ay fuerças para tan grande empressa, viendo que Dios cria enel este desseo, cree certissimamente, que no le negara lo que es necessario para ponerlo en execucion; especialmente viendo que lo tiene prometido en la diuina Escritura. Pero no por esso se descuyda de obrar bien: porque la mesma Escritura le enseña, que Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

no da su gracia sino a los que se dispone, ni su gloria sino a los que guardan sus mandamientos. Y assi el que tiene verdadera esperança, de tal manera confia alcançar la biẽauenturança, que ni cree que sola la ayuda de Dios le salua ra sin sus obras, ni que solas sus obras le haran bienauenturado, sin la diuina gracia: pero juntandose entrãbas cosas, es a saber, el ayuda de Dios, y sus buenas obras, espera indubitablemente que alcançara la gloria. De todo lo dicho se sigue, que entre la certidumbre de la Fè y la de la Esperança, ay esta diferẽcia: que la de la Fè, de tal manera es infallible, que no puede faltar: porque estriua de todo en todo en la primera verdad, que absolutamente es infallible; pero la de la Esperança puede faltar, porque estriua no solamente en Dios, sino tambien en las diligencias del hombre: las quales son fundamento fragil, y que puede faltar facilmente. Esta es doctrina de santo Thomas. De la qual se sigue, que no repugna a la verdadera Esperança, tener consigo mezcla de alguna duda, en quanto el cumplimiẽto della tiene alguna depẽdencia de nuestras obras. A esta Esperança suele acompañar vna gran confiança, encomẽdada con mucho encarecimiento en la Escritura: la qual diminuye mucha parte de los temores que tiene el hõbre de su poca flaqueza; dandole cierta manera de seguridad, de que Dios (por quien es) le dara fortaleza, para vencer los impedimentos, que pueden hazerle contraste, supliẽdo con su gracia, las miserias de la humana flaqueza.

D. Tho. in 3. sent. d. 26 q. 2. art. 4.

§. V. Esta confiança se cria a los pechos de la diuina bondad, omnipotencia y sabiduria. Porque auiendo enseñado la Fè, que es Dios bueno y misericordioso, para compadecerse de nuestras miserias: y sabio para entender los medios por donde las ha de remediar, y el tiempo y la ocasion en que es necessario el remedio: y junto con esto es omnipotente para poder executar lo que a la diuina sabiduria le parece ser conueniente: de aqui nace vna firmissima confiança, de que por ser infinitamente bueno y misericordioso, querra remediarnos; por ser summamente sabio, sabra el como y el quando; y por ser omnipotente, podra hazerlo, como quisiere, y quando quisiere. Y de aqui es, que Dios estima mucho en los hombres esta confiança: porque con ella es honrada su diuina bondad, su sabiduria, y su omnipotentia; y tiene zelos si vee que el hõbre posee en otro su confiança, y se enoja sino acude a el por remedio en todas las aduersidades y trabajos: porque parece no sentir bien de su bondad, de su sabiduria y omnipotencia, el que no acude a su mageſtad por remedio; y parece fiar mas de las criaturas que de Dios, el que dexandole a el, acude por remedio a ellas. No se puede ponderar las quexas que ay desto en la sagrada Escritura, y las promessas que ay para los que esperan en Dios. Llenos estan entrambos testamentos nueuo y viejo, de lo vno y de lo otro, y especialmente los Psalmos, y los Prophetas. Y assi no ay para que detenernos en citar lugares particulares, pues a ningun proposito se hallaran mas que a este en la Escriptura. Y quando no lo dixeran las diuinas letras, la razon natural lo enseña, que es admirable medio el poner la esperança en solo Dios, para alcançar del singulares mercedes. Porque si entre los hombres honrados se tiene por affrenta y caso de menos valer, dexar de ayudar a los que ponen su confiança en ellos: y por no faltar a esto, suelen auenturar las haziendas, las vidas, y aun a vezes las almas; como es possible, que vn Dios tan bueno, y que estima en tanto su honra, falte a quien pone toda su confiança en el, pudiendola remediar sin auenturar cosa alguna, sino con solo el querer de su beneplacito? Sabe Dios quantas mercedes se dexan de alcançar de su mano, por no acertar los hombres a tener esta confiança.

Psalm. 124. Psal. 90. Eccles. c. 2. Isaiæ. c. 56. Isaiæ. c. 40 Hiere. c. 17 Hebr. c. 6. Matth. c. 21 Marc. c. 11.

§. VI. El que quisiere pues exercitarse en esta virtud, exercitese primeramente en la desconfiança de si mesmo, y dexe todas las cosas deste siglo, pues todas son caducas y

Universidad de Deusto
Biblioteca

cas y perecederas,y faltan al mejor tiẽpo. Y en esto no me detengo mas,porque en los capitulos precedentes, donde tratamos de la desconfiança de si mesmo,y de la mortificacion de las passiones,diximos lo necessario acerca desta materia Desta desconfiança se engendra vna grande confiança en Dios,considerando aq̃llas tres perfecciones, que arriba diximos:es a saber,su bondad,su sabiduria, y su potencia. Y presupuesto que con su bondad nos ama,y con su saber conosce lo que nos conuiene, y con su poder puede remediarnos:y que ay merescimientos de Christo de por medio,que estan pidiendo misericordia para los hõbres,y la intercession de su madre, y de los Santos que hazen lo mesmo:tengamos por graue crimen no confiar donde ay tan ricas prendas de confiança,huyendo empero de la presumpcion:con la qual confiados vanamente los ignorãtes y negligentes,se hazen descuydados;creyendo que con tales prendas de confiança no ay para que trabajar. Ha se de exercitar pues la Esperança (presupuesto que el hõbre haze de su parte lo que puede)esperando cõ infalible certidumbre,que Dios(quanto es de la suya) le dara la bienauenturança para que le crio,y los medios necesarios para alcançarla. Y digo,que esto se ha de esperar con infallible certidumbre:porque quanto es de la parte de Dios,tan cierta ha de ser la confiança,quanto es la Fé. Y quando se viere desconfiado,por ver sus negligẽcias, y sus descuydos y culpas,espere de Dios que le sacara dellas por quien es: procurando acompañar esta confiança con actos de contriciõ y buenos propositos:porque tenerla a solas,y creer que sin alguna disposicion ha de sacarle dellas, seria vna vana confiança. En los trabajos hora sean de enfermedades,hora de tentaciones,o de otra qualquiera aduersidad, põga los ojos en Dios,que(como dize S.Augustin)esto es proprio de la esperança:y pidale socorro, presentãdole la necesidad,sin darse priessa,y sin desfallecer aunque tarde el remedio:porq̃(como dize Isayas)el que cree y cõfia,no ha de

Augustin. Hali.29. *Qui credidit non festinet.*

ha de darse priessa. Y Abacuc dize: Que esperemos en Dios, si se detuuiere,que viniẽdo vendra y no tardara.Como quien dize:Aunq̃ al paresçer se detẽga, realmente no tarda,porq̃ llegara al tiẽpo que mas conuenga:cũpliendose lo q̃ dize Dauid:Que es Dios ayudador en tiẽpo oportuno.A la Esperança pertenesce no enflaquecer,quando la respuesta de Dios en lo q̃ se pide,paresce dessabrida y desdeñosa:como acaesce quando crece la tentacion, enel tiẽpo que se espera el remedio della : porq̃ el que sabe esperar,juzga que assi conuiene:acordandose de S.Pablo,que pidiendo tres vezes ser librado del estimulo de su carne, no se lo cõcedieron:y a la sereniſsima Reyna de los Angeles,pidiẽdo vn milagro en las bodas de Chana de Galilea, le dierõ vna respuesta al paresçer dessabrida,porq̃ no auia llegado la hora:y no por esso perdio la esperãça,antes perseuero en ella,como consta del Euangelio. A la Esperança pertenece tãbien no desmayar,aunq̃ se offrezcã medios desproporcionados,para lo q̃ pretende:porq̃ la Fè le enseña,que Dios con qualquiera medio sabe hazer lo q̃ quiere. Y de aqui es,que Abrahã cõtra la esperança de los medios naturales,creyo en la esperança fundada en la promessa diuina:y alfin la Escritura nos dize,que con lodo dio ojos a vn ciego,siendo cosa q̃ suele quitar la vista: y haziendo esclauo a Ioseph, le vino a hazer Principe. Y otros mil exẽplos ay para confirmar la esperança en las empressas, donde se offrecen medios desproporcionados. Finalmente no ay cosa que pueda diminuyr la confiança,al que la tiene verdadera:porq̃ quando no alcança lo q̃ pide, cree q̃ no le conuiene, y siẽpre queda cõbrios para esperar otras cosas:porq̃ tiene fe cierta,que las que le conuienẽ no se las negarã. Y alfin no sin causa llamò el Apostol S.Pablo,ancho a la Esperança:porq̃ ella es el que tiene constante y firme el nauio,aunque le contrasten fortunas, y le combatan los vientos,y en medio dellos esta mas firme,se augmenta como el santo Iob,que en medio de sus trabajos dezia:

Habac.2. *Si moram fecerit expecta illum: quia veniẽs veniet,& nõ tardabit.*
Psal.9. *Adiutor in oportunitatibus.*
2.Corint.12 *Datus est mihi stimulus, &c. Propter quod ter Dominũ rogaui, &c. & dixit mihi: Sufficit tibi Paulo gratia mea.*
Ioan.2.
Genes.c.17
Ad Rom. c.4.
Ioan.9.
Gene.39.& 41.
Hebr.6. *Qui confugimus ad tenendam propositam spẽ, quam sicut ancheram habemus, &c.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iob.13. *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.*

dezia: Aunque me mate tendre enel mi esperança. Y guarde se mucho el siruo de Dios, no le haga la esperança atreuido, arrojandose alguna vez a pecar, con dezir: Dios me perdonara; porque esta vana esperança suele Dios castigarla, con permitir despues que falte donde es necessaria: que es vno de los castigos que deue mucho temerse por ser tã graue.

1. Cor. 13. *Maior autẽ horũ est charitas.*

1. ad Tim. 1 *Finis autem præcepti est charitas: De corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta.*

In 3. d. 27.

§. VII. La tercera virtud Theologal, y mas principal de todas (como affirma S. Pablo) es la charidad, de coraçon puro, de conciencia buena, y de Fé no fingida: porque donde no concurren estas tres cosas, no es verdadera la charidad. Y la razon porque esta virtud excede a las otras es, por ser mas propinqua al fin. Porque la Fe solamente le vee, la Esperança le sigue, y la Charidad nos vne con el. Y segun sentencia de los Theologos, que siguen al Maestro de las sentencias, la Charidad no es otra cosa sino vn amor, con el qual es Dios amado por quien el es, y el proximo por amor de Dios. Y aũque es verdad que la Charidad (como se collige desta diffinicion) tiene dos braços con que abraça a Dios y a los proximos: pero deste segundo no diremos cosa alguna, porque lo necessario queda ya dicho en la segunda parte deste libro, donde tratamos largamente de la Charidad en respecto del proximo. Ni tampoco pienso dezir de la charidad para con Dios, sino solo lo necessario: porque algunos varones doctos y pios han escrito muy largo della: de los quales escogio marauillosamente las flores, y supo labrar dellas vn dulcissimo panal de miel el deuotissimo Padre fray Luis de Granada, en las Addiciones a su Memorial. Declarare pues solamente en que consiste la substancia deste precepto: recopilando con grande breuedad algunos motiuos que pueden incitarnos al amor de Dios: y enseñare el modo de exercitarse enel, que es lo que yo principalmente pretendo enesto que escriuo.

Capitu-

Capitulo II. En que se declara el gran precepto de la Charidad con que debemos amar a Dios.

§. I.

SEGVN se collige de diuersos lugares de la sagrada Escritura, el amor santo con que nos pide Dios que le amemos, ha de tener quatro circunstancias: en las quales consiste la perfeccion de la charidad. Porque no se contẽta Dios (ni es razon que se conte) con qualquier affecto de amor, sino que nos mãda le amemos con todo el coraçon, cõ toda la mente, con toda el anima, y con todas las fuerças que tenemos: porque pues el Señor se nos dio todo, por el grande amor que nos tuuo, quiere que nos le entreguemos de todo en todo por amor. Para entender pues la fuerça deste precepto, es necessario declarar los terminos con que se escriue. Y aunque los sagrados Doctores andan diuersos en la declaracion delles, y los declaran con singular destreza: entre todas las exposiciones que ellos traen, quiero principalmente echar mano de la que el Doctor Angelico santo Thomas escogio entre todas: la qual sino me engaño, es la mas facil y mas literal. Dize pues este glorioso Santo: Que debajo de nombre de coraçon, se entiende aquella potencia del alma, que llamamos voluntad. Y el darle este nombre es, por la gran semejança que ay entre lo vno y lo otro: porque assi como el coraçon es el principio de todos los mouimientos y acciones corporales: assi tambien la voluntad es principio de todas las acciones humanas: particularmente de aquellas que van dirigidas al vltimo fin: de tal manera, que (como dize San Augustin) no ay virtud, ni vicio, ni merecimiento alguno, o desmerecimiento, sino que proceda de la voluntad: y assi con mucha razon se puede llamar

Deut. 6. Matth. 22. Lucæ. 10. *Diliges Dominum Deũ tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, &c.*

S. Tho. 2. 2. q. 44. ar. 5.

Aug. lib. 2. retractat. cap.

llamar esta potencia, coraçon del alma, por la grande semejança que tiene con el. Ay tambien enel hombre otros tres principios, que son mouidos por el imperio de la volũtad El primero es el entendimiento: el segundo la parte inferior del alma donde reside el apetito, y el tercero la parte corporal con que se executan las acciones del cuerpo. Dize pues santo Thomas: Que quando enel precepto del amor de Dios se nos manda, que le amemos con toda la mente, con toda el anima, y cõ todas las fuerças: enestos tres nombres se comprehenden aquellos tres principios; el entendimiento, enel nombre de mente: el apetito sensitiuo, enel nombre de anima: y la parte executiua del cuerpo, enel nombre de fuerças. Y segun esta doctrina, mãdar Dios que le amemos con el coraçon, con la mente, con el anima, y con todas las fuerças; es mandarnos, que toda la intencion de nuestra voluntad vaya encaminada a Dios: que nuestro entendimiento se sugete a la fè de lo que su magestad le dixere, y reciba la doctrina q̃ le enseñare: que nuestro apetito procure regular sus acciones con la diuina ley: y que el acto exterior del cuerpo execute lo que Dios le manda: para que desta manera todo el hombre sirua y este sugeto a su Dios y Señor: pues todo el es hechura (como dize Iob) de sus diuinas manos.

Iob.c.10. *Manus tuæ Domine fecerũt me, & plasmauerunt me totum in circuitu.*

§. II. Y es razon que se aduierta, que no se contenta la magestad de Dios con pedirnos la voluntad, el entendimiento, el apetito, y las fuerças: sino que nos pide, que cada vna destas cosas se la demos entera. Toda la voluntad nos pide, todo el entendimiẽto, todo el apetito, y todas las fuerças: la razon desto es, porque todo se deue a su bõdad: y todo es tã poco, que por poco que se diuida, quedara para Dios poco mas q̃ nada. Todo el se nos dio, todo lo crio para nosotros, todo quiere que nos sirua: y assi es razon q̃ esso poco q̃ somos, todo se lo demos a Dios. Esta parece q̃ es la cõsequẽcia q̃ quiso hazer el Apostol S. Pablo, quãdo dixo: Todas las cosas son vñas; y assi vosotros sauceys de ser de Christo,

1. Cotint. 3. *Omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei.*

Christo, y Christo de Dios. Como quien dize: Dios anduuo tan liberal con vosotros, que os dio todas las cosas por Christo: luego razon es que vosotros seays de Christo, por cuyos merecimientos os hizo Dios merced de todas ellas. Y el ser vosotros de Christo, no ha de ser como quiera, sino de la manera que Christo es de Dios: que assi como en Christo no ay cosa interior, ni exterior, que no la aya referido a su padre: assi en vosotros no aya cosa que no vaya referida al seruicio de Christo. Esto es lo q̃ nos pide Dios eneste precepto: y cumpliremos con el (de la manera que es posible a nuestra flaqueza) quando nuestra volũtad no ame cosa que sea contraria a la suya, que esto es amarle de toda voluntad: y quando en nuestro entendimiento no se admita alguna doctrina (hora pertenezca a la Fè, hora a las costumbres) contraria a lo que su magestad nos enseña (que esto es amarle con todo nuestro entendimiento) y quando en nuestro apetito no aya mouimiento consentido, contra los decretos de su diuina ley (que esto es amarle con toda nuestra anima) y quãdo nuestras fuerças no se empleen en executar algo que repugne a su diuino beneplacito; que esto es amarle con todas nuestras fuerças. Y de aqui se collige, que no es cosa imposible (como dixeron algunos) cũplir enesta vida este paecepto: porq̃ yo querria que me dixessen los que esto dizen, que imposibilidad ay en que nuestra voluntad no admita algun amor que sea repugnante al de Dios, y en que nuestro entendimiẽto no admita doctrina contraria a la suya, y en q̃ nuestra anima no apetezca deliberadamente cosa contra la ley de Dios, y en que nuestras fuerças no se empleen en executar cosa que repugne a la voluntad diuina? Verdaderamente, que si bien se cõsidera, no solo no es imposible el hazer esto, pero aũ es harto facil. Y de aqui es, que auiẽdo Dios propuesto a su pueblo este precepto; para mostrar quan facil era el cumplimiẽto del, dixo vnas palabras enel Deutero-mio, dignissimas de consideraciõ, y son estas: Este mandamiento

Deut. 30. *Mandatum hoc quod ego præcipio tibi hodie, nũ supra te est, neq. procul positũ, &c.*

miento que hoy te he mandado(dize) no esta sobre ti, ni lexos de ti;no esta puesto enel cielo,para que puedas dezir: Quien de nosotros puede subir al cielo?, y traernos le aca baxo,para q̃ le oygamos y le pongamos por obra? Ni esta puesto allende el mar, para que te quexes y digas: Quien de nosotros podra nauegar el mar,y traerle, para poderle oyr y ponerle por obra? Antes bien esta cerca de ti, y muy cerca:en tu boca esta y en tu coraçon,para que puedas hazer lo que enel se te manda. Hasta aqui son palabras del sagrado texto. En las quales quiso Dios dar a entender a aquel pueblo rebelde,que el mandamiẽto de amar a Dios (de la manera que esta declarado)no es difficultoso,como las cosas que es menester subir al cielo,o passar el mar para traerlas,sino tan facil como pronunciar con la boca vna palabra,o reboluer vn pensamiẽto enel coraçon:que esso quiere dezir (en tu boca y en tu coraçõ,para ponerle por obra) Que cosa mas facil que el amar? Y mas a quiẽ tan biẽ lo merece,y tã obligados nos tiene como es Dios? Cierto no podra tener escusa el que no le amare: pues de parte del hombre es cosa tan facil,y de parte de Dios es tan merecida.

§. II. La segunda cosa que se ha de considerar en este precepto es,que aunque enel nos pide Dios todo el coraçon,todo el entendimiẽto,toda el anima,y todas las fuerças:pero lo que primero nos pide es el coraçon,por el qual (como queda dicho)es entendida la voluntad. Y la razõ desto es,porque esta es la que Dios mas estima,y la que da el valor a todas las obras,y sin la qual ninguna accion merece premio,ni es agradable a los ojos de Dios. Y de aqui es,que quando Christo dio aquel vniuersal pregon, para ver los soldados que se querian assentar debaxo de su vandera: no mando que le siguiessen, sino que lo dexa a su cortesia,diziendo: Si ay alguno que me quiera seguir,niegue se a si mesmo, y tome su Cruz y sigame. De suerte, que aunque pide que aya en sus soldados abnegacion de volun-

Luc.x.4. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.*

voluntad,pero quiere que essa sea voluntaria: y essa es la que quiere que primero le entreguen. En aquella santissima peccadora Maria Magdalena, esta voluntad es la que precio,pues el auer alcançado perdon de sus pecados, lo atribuyo al auer amado mucho. Y san Pablo,esta fue la que primero entrego, quando se conuirtio a Christo: porque la luz y resplandor del cielo que le cerco, alũbrandole interiormente el entendimiento, le descubrio, que lo que Dios mas estimaua, y primero queria que le entregassen, es la voluntad. No es la vida del Christiano vida de galena, donde los que trabajan en ella son forçados;sino vida de Cruz voluntaria, que la voluntad la haze dulce y sabrosa. Y sin duda alguna, que entre las causas porque Dios nos pide la voluntad antes que las demas cosas, es vna dellas, desear que las demas se le entreguen y trabajen con gusto: porque entregada la voluntad, todo lo restante se entrega facilissimamente, y todo se haze con grande gusto,y sin mucho trabajo y pesadumbre. Quien ay pues, que(si quiera por su proprio interesse) no trate de amar y seruir a Dios? Aunque (como dize el diuino y glorioso san Bernardo) la charidad no es mercenaria, puesto caso que no sirue sin alcançar mercedes: antes tanto mayores las alcança, quanto esta mas libre de pensar enellas. El fin del amar a Dios ha de ser esse mesmo Dios: y el modo es amarle sin modo (como dize el mesmo san Bernardo) y assi no ay cosa mas facil, ni mas segura, que exercitarle mucho en amarle: porque aqui no ay peligro de peccar por exceso, como en las otras virtudes. En las demas cosas, como tienen la perfeccion limitada, ellas mesmas traen consigo la causa de auer de ser limitado su amor: porque su imperfeccion es la que pone el modo y la tassa al amor que se les ha de tener: pero en Dios nuestro Señor, que cosa ay que pueda poner limite ni tassa al amor que le le deue, siendo verdad que todas sus perfecciones son sin tassa,y sin termino?

2.Cor.12. *Dñe quid me vis facere?*

Bernardus de diligendo Deo.

Cierto

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cierto poco sabe de Dios, el que pone limite al amor que le tiene: y el que no dessea ser mas para mas amarle: y no menos le ignora, el que en amarle pone otro fin que sea el mesmo Dios: y el que dessea por ello otro premio que no sea el mesmo amor. El verdadero amor (dize S. Bernardo) consigo mesmo esta contento; y aunque tiene premio: pero el premio es la cosa mas amada: y si por otro respecto la amamos, es cierto que el amor no se tiene a la cosa, sino a aq̃llo por cuyo respecto la amamos. De suerte, que el amor de Dios para ser verdadero, no ha de tener otro fin sino al mesmo Dios: y es tan verdadera esta doctrina, que si alguno amasse a Dios, tenido por fin otra cosa alguna (por buena que fuesse) pecaria grauissimamente: por que en tal caso amaria otra cosa mas que a Dios. No quiero dezir que es pecado amar otra cosa juntamente con Dios: pero el amar a Dios por otro respecto, poniendo en su amor otro fin, esso digo que es pecado grauissimo: porque aunque da Dios lugar, para que amandole el hombre, ponga tambien los ojos en otra cosa (como lo hazia Dauid, quando inclinaua su coraçon al cumplimiento de los mandamientos de Dios, por el premio que esperaua) pero no lo da para que se dé lugar a otra criatura, poniendola por fin de su amor.

Psalm. 118. *Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas, propter retributionem.*

§. IIII. Los motiuos para amar a Dios son tantos, que no tienen numero: porque assi como son innumerables sus perfecciones, assi tambien lo son los motiuos que ay en el para ser amado, pues cada perfeccion es vn motiuo efficacissimo para mouernos a su amor. Que se puede dessear en vna cosa para ser amada, que no se halle en Dios perfectissimamente? O que se puede hallar en el que no sea dignissimo de ser amado? La Esposa en los Cantares, despues de auerle mirado de pies a cabeça, se puso de proposito a celebrar las muchas perfecciones que auia visto en el; y dixolas por estas palabras: La cabeça de mi Esposo es todo vna masa de oro acẽdrado: sus cabellos son como los

Cantic. 5. *Caput eius auru[m] optimum, &c.*

los pimpollos de las palmas, negros como el ala del cuervo. Sus ojos son como de paloma lauada cõ leche, sus mexillas como dos eras pequeñas de flores odoriferas, plantadas de proposito por los que hazen confecciones olorosas y saludables. Sus labios son como lilios, de quien se distila la primera myrrha: sus manos de oro rollizas hechas a torno, y llenas de hyacinthos: y sus piernas como dos columnas de marmol, fundadas sobre vasas de oro. Y concluye diziendo: Todo quanto ay en el, es desseable. Hasta aqui son palabras de la Esposa: y quiso significar en ellas, la diuersidad de perfecciones que concurrian en su Esposo, por las quales merecia ser amado de todos. Lo primero le alaba de sabio, diziendo: Que tiene la cabeça de oro: porque en el oro (en las diuinas letras) es significada la sabiduria. Y en dezir, que tiene los cabellos como pimpollos de palma, y negros como el cuervo: quiso dar a entender, que sus pensamientos (significados por los cabellos) son altissimos y profundos. Y porque a la mucha agudeza suele acõpañar alguna doblez y malicia: para mostrar que la sabiduria de su Esposo no es doblada, ni malicioſa: dize luego: que tiene ojos como de paloma lauada con leche. Como quien dize: Y aunque es tan sabio, no es doblado y malicioso, sino sencillo y puro como la paloma, que no tiene hiel. Luego trata esto le alaba de hermoso, y para esto compara sus mexillas a las heras plantadas de diuersas flores aromaticas. Como quien dize: Su hermosura es como vn amontonamiento de todas las hermosuras: porque assi como en vna hera de flores concurren diuersidad de colores que la hazen hermosa: porque alli esta lo blanco de la azuzena, el rosicler de la rosa, lo bermejo de la clauellina, lo cardeno del lilio, lo amarillo del alheli, y lo verde de la yerua del capo: assi la hermosura de mi Esposo es tan grande, que alli concurre lo mejor de todas las hermosuras: porque todas ellas estan en el cõ singular eminencia. Y en comparar su hermosura particularmente a

las heras plantadas de proposito, por los que hazen confecciones olorosas y saludables: quiso dar a entender, que la hermosura de su Esposo no es dañosa como las otras hermosuras, sino diuina, honesta y prouechosa a las almas. En comparar sus labios a los lilios que distilā myrrha; la qual es saludable aunque amarga, le alaba de discreto; no de los que hablan al gusto de los oyentes, sino de los que dizen verdades puras y saludables. En dezir que tiene las manos hechas a torno, y llenas de hyacinthos, le alaba de rico y de liberal: rico de bienes de la tierra, significados en el oro: y rico de bienes del cielo, significados en los hyacinthos, que tienen color de cielo: y liberal en comunicar los vnos y los otros. Porque como tiene las manos rollizas, torneadas y lisas: con grande facilidad las buelue, y se le caen las mercedes por entre los dedos. Finalmente, en dezir que tiene las piernas como de colūnas de marmol, le alaba de fuerte: y en dezir que las vases (que es lo mas baxo) son de oro como la cabeça, es dezir, que Dios igualmēte es rico todo; y no ay mas ni menos en sus perfecciones. Y en concluyr diziendo, que todo el es desseable, quiso dar a entender, que todo quanto ay en Dios es dignissimo de ser amado. Recopilando todo lo que dize la Esposa, hallaremos que alaba a su Esposo de sabio, de altos y profundos pensamientos, de intencion llana y senzilla, de hermosura incomparable, de discrecion sin lisonja, de riqueza temporal y diuina, de liberalidad admirable, y de fortaleza inuencible. Pues quien ay que pueda dexar de amar tantas perfecciones juntas, y en tan altissimo grado? La sabiduria suele arrebatar los entendimientos, la senzillez suele robar las voluntades, la hermosura todo lo rinde; a la discrecion no ay quien pueda hazer resistencia, la riqueza todo lo conquista, la liberalidad abasalla los coraçones, y la fortaleza todo lo vence. Pues si en Dios concurren todas estas cosas juntas: porque es sabio, senzillo, hermoso, discreto, rico, liberal y fuerte: como no se le

se le rinde todo? Como no roba las voluntades? Como no arrebata los coraçones? Sin duda alguna es falta de conocimiento, o consideracion: porque imposible cosa parece, que vna bondad tan grande, y vn ser tan perfecto (conocido y considerado) no mueua las voluntades efficacissimamente.

§. V. El que quisiere pues exercitarse en amarle, entienda que el principal motiuo es considerar quien es Dios, para amarle por ser quien es. Su bondad conocera en la largueza con que se comunico a sus criaturas, derramando en ellas sus perfecciones, hasta comunicar al hombre su ser personal. Su hermosura se puede echar de ver en la que ha comunicado a las cosas criadas: porque sino la tuuiera, fuera imposible auerla comunicado, pues nadie puede comunicar lo que no tiene. Y es bien cierto, que para darla no tuuo necessidad de quedarse sin ella: que por esso se llama fuego en la sagrada Escritura: porque assi como la luz del fuego, aunque se comunique no se diminuye: como lo vemos en vna candela, quando en ella se encienden otras muchas: assi la hermosura de Dios, aunque se comunique a todas las cosas hermosas, no por esso queda diminuyda en Dios, antes queda enel recopilada la de todas ellas, e infinita mas. Su sabiduria se descubre en la fabrica, prouidencia y gouierno del vniuerso: porque tan grande concierto y prouidencia, no puede proceder sino de infinita sabiduria. Y desta manera discurriendo por las criaturas, podra el que quisiere considerarlas, descubrir en ellas quien es Dios, y vn motiuo efficacissimo para mouerle a su amor, por ser el quiē es. Tambien es admirable motiuo, cōsiderar el amor que nos tuuo ab eterno: el qual fue el principio de todos los dones q̄ nos dio. Pues si es verdad lo q̄ dize Seneca (y ya en otra parte diximos) q̄ no ay cosa tā poderosa para cōquistar vn amor, como otro amor: razon es que el q̄ Dios nos tiene desde ab eterno, pues es infinitamēte poderoso, con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

quiste el nuestro; y q̃ nos corramos de no amar a quiẽ tanto y tan de atras nos amò. El tercero motiuo puede ser, el considerar a Dios como bien hechor nuestro, pues nos crio, nos redimio, y nos conserua; y esto sin merecimiẽtos nuestros, sino por sola su diuina bondad. Y si es cosa natural (aun a las bestias) amar a sus bien hechores: razon es, que el hombre, pues es participante de razon, ame a vn tã bien hechor, como es Dios. A estos tres se pueden reduzir todos los otros motiuos. Y no me alargo mas en tratar dellos, porque es materia casi infinita: y porque algunos authores modernos han hecho deste argumento libros enteros; donde tratan del con mucha piedad y erudicion.

Capitulo III. De diez grados que se pueden hallar en el amor de Dios, collegidos de la doctrina de S. Bernardo.

§. I.

NO sera de poca importancia, para que pueda el Religioso echar de ver si aprouecha, o no en el amor diuino: enseñarle los grados que tiene este santo amor, por los quales se sube al vltimo de la perfeccion, que puede alcançarse en este valle de lagrimas. Y porque el Angelico Doctor santo Thomas trato dellos altissimamente, colligiendolos del melifluo Bernardo, seguire su doctrina a la letra; escogiẽdo de lo q̃ el escriue lo q̃ me pareciere mas necessario. Dize pues S. Tho. Que son diez grados los que tiene el amor de Dios: por los quales (como por vnas gradas) puede el alma subir del estado deste destierro al dela patria. El primero dellos es, en el qual el amor haze coformar prouechosamẽte. Y en este grado auia puesto los pies la Esposa, quando imbio vna embaxada a su Esposo, dizien-

D. Thom. 2 puse. 61. de dilectione Dei & proxim. Bernardus de diligendo Deo.

diziendole: Que le hazia saber como estaua enferma de amor. Y esta enfermedad es vn descaecimiento cõ que el alma cesa de las cosas del mundo, no gustando ya dellas como solia, antes le dan en rostro, y parece que como a enferma se le caen los braços, y no los puede alçar para tratar dellas. Esta enfermedad nace de vn vehemente desseo de seruir a Dios; y de vn claro conocimiẽto de lo que son las cosas del mundo. Y es esta enfermedad (dize S. Thomas) prouechosa por muchas causas. La primera, porque quita al alma los pasos y el andar a las cosas illicitas, como lo suelen hazer las enfermedades. La segunda, porque la haze estar echada por humildad, estando antes leuantada por presumpcion y soberuia. La tercera, porque le haze mudar el gusto, haziendo que ya le parezca amargo el pecar, q̃ antes le era sabroso; y que comiẽce a hallar algun gusto en el summo bien, que antes le daua fastidio. La quarta, porque muda el pulso, descubriendo diuersos latidos en el braço, obrando de diferente manera: porque las obras son como pulso por donde se descubre el mouimiẽto del coraçon. Y de aqui es, que el Esposo en diziendo a la Esposa: Que le pusiesse por sello en su coraçon; luego le dixo: Que le pusiesse por señal en su braço: porque en estando Dios en el coraçon, luego da señal el braço en el pulso dela obra. La quinta, porque muda el color, dando muestras en lo exterior del rostro, de la mortificacion interior del alma. Estas son las señales de la enfermedad de la Esposa: y porque leuantarse a mas perfecciõ, tiene necessidad de los exemplos de varones santos: por esso sintiendose flaca y enferma, da vozes diziendo: Sustentadme cõ flores, y cercadme de mançanas, porque estoy enferma de amor.

Cantic. 5. *Nunciate dilecto meo, quia amore langueo.*

Cantic. 8. *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuũ.*

Cantic 2. *Fulcite me floribus stipate me malis, quia amore langueo.*

§. II. El segundo grado es, buscar a Dios y las cosas de su santo seruicio incessablemẽte. Y (segũ dize el santo Doctor) aqui pone el alma los pies, quando auiendo buscado a su Esposo en la cama de su enfermad (esto es imperfectamente como enferma) y no auiendole hallado en ella;

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cantic 3. *In lectulo meo quæsiui quem diligit anima mea.*

se leuanta, como lo hizo la Esposa en los Cãtares, y le va a buscar por las calles y por las plazas. Que quiere dezir: Que quando el alma ha conualescido algun tanto de su enfermedad, cobrando algunas fuerças para seruir y buscar a Dios con mas eficacia que en los principios: se aprouecha de la consideracion de las criaturas, andãdo de vna en otra para hallar a su Dios, y no cessa de buscarle. Porque como va gustando de Dios, el gusto le va despertando el apetito para mas buscarle: y como va descubriendo lo mucho que ay enel, quanto mas halla mas busca, y con mas veras le procura hallar: y aunque lo busca por las criaturas, por parecerle buen medio para descubrir en ellas las perfecciones de Dios, mas no para en ninguna dellas, hasta que topa con su Esposo: porque el mouimiento no ha de cessar hasta que alcança fu. Y fin porque le busca de noche, como la Esposa (que noche es el estado presente) tres

D. Thom. cosas ha de hazer para hallarle (dize santo Thomas) que son pedir a Dios luz para no errar el camino, y preguntar a los varones espirituales, para saber como y donde le podra hallar: y finalmente no parar vn punto en ninguna cosa criada, hasta topar con el: que assi lo hizo la Esposa, leuantandose de noche de la cama, y topando con las guardas de la ciudad, y preguntandoles de su Esposo, y no parando hasta que despues le vino a topar. Desto nos dio admirable exemplo la glorioſissima Magdalena, quando fue a buscar a su Maestro al sepulchro: porque primeramente ella dexo la quietud de su recogimiento, saliendo de casa, y despues fue preguntando por el: y aunque topo con los Angeles, no hizo caso, ni se detuuo con ellos, sino que passo adelante, y le busca vna vez y otra: hasta que al fin le hallo. Enseñando enesto a los que buscan a Dios eneste segundo grado, que aunque sean Angeles las criaturas con quien tratan para fin de buscar a su Esposo: no se han de embaraçar con ellas, sino buscarle: no floxamente, sino con feruor, y con ansia; que si assi le buscan, sin duda

duda le hallaran, como le hallaron la Esposa y Magdalena, y todos los que le han buscado sin cessar. Como podra dexar de hallarle, si el tiene prometido, que quiẽ le buscare, le hallara? Especialmente, que (como dize el glorioso Augustino) ya le tiene el que le busca; pues no le puede buscar sin auerle hallado, ni es posible poder hallar a Dios sin Dios.

§. III. A este grado se sigue el tercero, que es obrar sin cessar vn punto: porque viendo el alma que no puede hallar a Dios, sino obrando; el mesmo amor que le haze buscar a Dios incessablemente, esse mesmo lo haze obrar sin cessar. Y q̃ sea este effecto de amor, esta claro: porq̃ (como dize el diuino Gregorio) El amor de Dios no sabe estar ocioso, antes obra grandes cosas, si es verdadero: y si rehusa el obrar, no es amor: porque la prueua del amor, es la obra. Bienauenturado el varon que teme a Dios (dize el Propheta) porque en los mandamiẽtos de esse mesmo Dios dessea mucho. Y si el que teme, dessea mucho en-

Psal. 111. *Beatus vir qui timet Dominũ, in mandatis eius cupit nimis.*

los mandamientos diuinos (pareciendole que es todo poco lo que le mãdan, segun lo mucho que dessea hazer) que hara el que ama, siẽdo el amor primogenito de la gracia; y por consiguiente mas principal que el temor? Eneste grã

D. Tho. do (dize S. Thomas) pone el alma los pies, quando llega a tal punto, que obrando muchas cosas, le parecen pocas, y obrando cosas grandes, le parecen pequeñas; y obrando mucho tiempo, le parece breue; como al Patriarcha Iacob, que siete años de trabajo de pastor, le parecian pocos dias; por la grandeza del amor que tenia a la hermosa Rachel. Ni es mucho que al amor le parezcan muy pocas cosas las que haze, aunque sean muchas, porque son muchas mas las que dessea hazer: ni es maraulla que las cosas grandes le parezcan pequeñas: porque para el amante ninguna cosa es grande, segun es grande el animo que tiene para obrar. El que tiene gran charidad

Bernardus Seneca. (dize S. Bernardo) es grande. Y Seneca dize: Que no tiene

Universidad de Deusto
Biblioteca

por grande,sino solo al animo,a quien ninguna cosa parece grande:pues siendo grande el que tiene grade charidad, que mucho es que todo lo que haze le parezca pequeño? Finalmente no es mucho,que al que ama le parezca corto el tiempo que se ocupa en obrar por amor de la cosa ama da:porq̃ todo su desseo es ocuparse en obrar por su amor, sin termino:y en comparacion de lo que no tiene termino, qualquier tiempo por largo que sea parece breue.

§. IIII. El quarto grado es, suffrir trabajos sin fatigarse.Es el amor gran suffridor,y por esso dixo el glorioso Augustino: Que todas las cosas graues y terribles, las haze el amor faciles y humanas:y echase muy bien de ver, en que si es verdad lo que dize Aristoteles:Que la muerte es lo vltimo de las cosas terribles: claro esta q̃ si el amor vẽce a la muerte sin cansarse(por ser mas fuerte que ella) mucho mas facilmente vẽcera todos los trabajos que pueden offrecerse,sin fatigarse. Y no solamente no se fatiga y cansa el que padece trabajos por amor,pero aun parece que se deleyta en ellos, como se echa de ver enel alegria con que los martyres padecieron:pareciendoles a los vnos que yuan a bodas,quãdo yuan a padecer martyrio: y a los otros que las asquas de fuego encendidas eran flores olorosissimas,y suauissimas rosas. El vno se arrojaua en las llamas ardientes, y el otro desafiaua a las bestias fieras: y quando las veya mansas en su presencia, las irritaua para que le hiziessen pedazos,y le sepultassen en su vientre, solo por padecer trabajos por amor. Este grado de charidad dize santo Thomas, que es mucho mas alto q̃ los otros: porque si el obrar por amor es prueua de la charidad(como arriba diximos)mucho mayor prueua sera el padecer por amor. Y assi como este grado es mas alto que los demas:assi tambien son muy pocos los que suben a el;y algunos piensan que han llegado,y se engañan: como le acaecio a san Pedro,que se offrecio y dixo,que estaua aparejado para suffrir carcel y muerte por Christo:y luego dentro

Augustin.

Arist.

D. Thom.

Domine tecum paratus sum, & in carcerem & in mortem ire.

tro de pocas horas se echo de ver que le engañaua el animo,pues huyo y le nego por no padecer por el. Aqui comiençan los amantes a ser visitados de Christo: el qual tiene prometido de acompañarlos en la tribulacion.En symbolo de lo qual quiso aparecer a Moysen metido entre las çarças y fuego, quando su pueblo lo estaua padeciendo en Egypto:para dar a entender, que el hazia compañia a los suyos en medio del fuego de las tribulaciones.

Psal.90. Cum ipso sum in tribulatione.

Exod.3.

§. V. El quinto grado es, dessear a Dios impacientemente. Este grado se sigue biẽ despues del precedẽte: porque enel(como auemos dicho)comiença Dios a visitar a sus seruos,y a regalarlos:para que puedan suffrir los trabajos sin cansancio:y como han començado a gustar quiẽ es Dios,creceles el apetito de tal manera, que vienen a tener vna impaciencia amorosa por llegar del todo a gozarle.Tres cosas suelen despertar el apetito con vehemẽcia, que son,el estar vazio el estomago, el ver, o oler el manjar,y el auerle gustado. Y assi vemos, que quando alguno tiene hambre, luego se le despierta el apetito,porque tiene vazio el estomago: y si le acaesce ver el manjar,parece que el apetito se le va augmentando, y mucho mas si le huele,o le guita,y vee que es sabroso.Esto le acaesce al alma(dize el Doctor Angelico)que estando vazia de todos los bienes sensibles por la perfecta renũciacion dellos; en començando a ver,aunque sea de lexos,o a oler,o a gustar los bienes del cielo; al momento se le augmenta el apetito,y se vee como forçada de leuantar el pie del quarto grado,y con impaciencia,por ponerle enel quinto;dessear.do con extraordinaria vehemencia a su Dios: segun aquello que dize el mesmo Dios enel Ecclesiastico:Los que me gustan,aun tendran mas hambre de mi.Porque el gustar de Dios enesta vida, no mata la hambre, sino que la despierta: y no como quiera, sino que assi como los estomagos vazios y hambrientos,sino son socorridos con el manjar que apetecen,vienen a dessallecer; y aquel dessallecimiẽto es

D.Tho.

Eccles.24. Qui edunt me adhuc esurient.

to es como vna rabia impaciẽte, que causa el excesso de la hambre: assi los que mucho aman a Dios, y han llegado a gustarle, sienten vn desfallecimiento, y vna como impaciencia por llegarle a gozar. Y a este punto auia llegado Dauid, quando dezia: Quan amables son Señor vuestros tabernaculos (donde os gozan vuestros escogidos) dessea grandemente, y desfallece mi anima, por llegar a los anchurosos espacios de vuestra casa. Y esta es la sed q̃ tenia tan excessiua, quãdo comparandose a la cierua herida del caçador, dezia: Quando vendre, y me vere presente ante la cara de Dios?

Psal.83. *Quam dilecta tabernacula tua Domine Virtutum, concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini.*

Psal.41. *Quando veniam & apparebo ante faciem Dei.*

§. VI. Deste quinto grado nasce el sexto, que es correr con ligereza: porq̃ de donde le nace al cieruo herido, correr con tan grande velocidad a la fuente, sino del excessiuo apetito que tiene de llegar al agua, y saciar la sed que le tiene acosado? Los que estan enel segundo grado buscan a Dios (como arriba diximos) mas no con tanta vehemencia que los haga correr: pero los que llegan a este sexto grado, corren con ligereza increyble: dandose tal priessa enel exercicio de las virtudes, que parece que buelan Los que enel quinto grado (dize santo Thomas) padecen hambre como perros, resta que suban al sexto grado: y (como dize Dauid) cerquẽ la ciudad: esto es, andẽ en cõtorno todo el vniuerso, corriendo con tal ligereza por las criaturas, que apenas assiente el pie en ellas, como la otra donzella dequien dixo el Poeta: Que andaua sobre las aristas del trigo sin doblarlas. Corri con sed (dize Dauid) para dar a entẽder, que la sed es la q̃ haze correr a las almas: y esta se engẽdra del vehemente fuego de amor, que esta ardiendo enel pecho. Y de aqui es, q̃ (como dize el diuino Bernardo) el q̃ ama mas ardientemẽte, corre cõ mayor velocidad, y alcãça a Dios con mayor presteza: porq̃ si todos los q̃ le buscan le alcançan (como arriba diximos) q̃ haran los que le buscã corriẽdo? Es fuego el amor, y presta su ligereza, y comunica sus propriedades al amãte: y renouada el alma

D. Th. vbi supra.

Psal.58. *Famen patientur & canes, & circuibunt ciuitatem.*

Psal.61. *Cucurri in siti.*

Bernardus in Cantica

el alma enel como Fenix, toma plumas como de aguila (segun dixo Isayas) corriendo sin trabajar, y bolando sin desfallecer. O que priessa se dan los que llegã a este grado, como se aprouechan de las ocasiones, como desechan la tibieza, como se ciñen quitando los embaraços de las criaturas. No ay rio que assi corra quando sale de madre: no ay cieruo de tan ligero curso, quando busca la fuente: no ay aguila que tan velozmente buele, quando quiere hazer presa: ni rayo que tan ligero discurra, quando le arroja la nuue, como vna alma q̃ ha llegado a este grado: aqui es donde los justos resplandecen y discurren como cẽtella enel cañaueral, soplados cõ el viento del Espiritu Santo.

Isaiæ.40. *Assument pennas vt aquilæ, current & non laborabunt, ambulabunt & non deficiẽt.*

Sapient.3. *Fulgebunt iusti, & tanquam scintillæ in arundineto discurrent.*

§. VII. El septimo grado es, atreuerse con vehemencia: porq̃ verdad es lo que dixo el Poeta: que el amor haze atreuidos a los amantes. Declarando este grado el Doctor Angelico enseña vna marauillosa Philosophia: la qual roda va a parar en que segũ aprehende nuestro entendimiẽto, que le trata Dios cõ la parte cõcupiscible, assi causa los effectos en la irascible. Si vee que se le muestra graue y severo, teme: y si benigno y amoroso, espera: y cõ el ordinario trato, si perseuera en hazerle mercedes, da de mano al temor, y viene a engẽdrarse en ella vn atreuimiẽto amoroso. De todo esto tenemos admirable exemplo en la Magdalena, q̃ como al principio de su cõuersion aprehẽdio a Christo, como juez ofendido, temio y tuuo verguẽça: y de alli le vino el ponerse tras su espaldas. Pero despues que le vio benigno, y que con tãto amor acceptaua sus seruicios, ya fue perdiendo el temor, y se llego a sus pies, y se los lauo con lagrimas, y se los enxugo con sus cabellos: y al fin cõ el trato le vino a crecer la osadia de tal manera, que en otra ocasion, se atreuio a vngirle la cabeça, la que al principio no osaua llegar a sus pies. Deste mesmo amor y trato, le nacio al regalado discipulo Iuan, atreuerse a recostarse enel pecho de Christo. Y de aqui le nacio tambien a la Esposa aquella osadia (que parece desuerguença) de

Geneſ. 45.

Lucæ.7.

entrar

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cant.1. *Osculétur me osculo oris sui.* Bernardus in Cantica

entrar diziendo a su Esposa,que la bese con el beso de su boca.Sobre las quales palabras dize S. Bernardo: O anima santa,ten reuerencia, porq̃ esse con quien estas hablando es tu Señor,el qual por ventura deue ser adorado con humildad,y no besado con osadia : porque la honra del Rey ama el juyzio: pero el amor arrebatado,ni aguarda juyzio,ni se templa con consejo,ni se refrena con verguẽça,ni se sugeta a la razon,sino que rompe con todo como atreuido.A este punto pues llegan los que ponen el pie en este grado:pero guardense(dize santo Thomas)no se atreuan ni presuman de subir a el,los que no han passado por los seys precedentes:porque sin duda alguna se disponen para caer los que a esto se atreuen. Y assi lo seguro es,tratar siẽpre a Dios con respecto , y mirarlo como a Señor, si ya el impetu del amor causado de la familiaridad de Dios,no viniere a engendrar osadia,ni aduertir en ello.

§. VIII. El octauo grado es,abraçar a Dios apretandole fuertemente sin quererle jamas soltar:que assi lo hizo la Esposa quando le hallo despues de auerle buscado.

Cant.3. *Tenui eum nec dimittã.*

Todos los otros grados(dize el Doctor Angelico)se pueden andar,auiendo distancia entre el amante y el amado, pero en este se comiença la vnion de entrambos :porque el que abraça,tiene a la cosa abraçada:el que la tiene, toca la,y el que la toca no dista della. El alma enferma distante esta del Esposo,y tambiẽ lo esta la que le busca : porque sino lo estuuiesse, ni estaria enferma, ni le buscaria : y lo mesmo se hallara en los otros grados:pero el que abraça, no dista,antes esta presente y vnido. Y assi en los grados precedentes,ama el alma,y es amada:busca, y es buscada: llama,y es llamada. Mas en este grado por vn modo inefable,y que no tiene semejante,arrebata, y es arrebatada: tiene,y es tenida:aprieta,y es apretada,y a solas se acompaña con Dios con vn amoroso ajuntamiento. Hasta aqui son palabras de santo Thomas.Las quales entiende el que huuiere llegado como el a este grado, que para los demas son

son algarauia. Y assi no ay para que detenernos en esto, si no solo aduertir,que los braços con que el alma da a Dios este espiritual y estrechissimo abraço;son el entendimiẽto y la voluntad, considerando el vno la bondad y perfecciones de Dios,y el otro amandolas. Porque el amor es el que haze esta junta(como enseña el diuino Dionysio)pero no la haze sin preceder el conocimiento. Y este abraço dize,que ha de ser indissoluble:porque el alma voluntariamente no se ha de apartar de Dios, sino tenerle siempre abraçado. Para cuyo entendimiento se aduierta, que de tres maneras se apartan los que estan abraçados.La primera es sin justa causa,solo porque quiere el vno dexar al otro,por acudir a otra cosa que le da mas gusto: y desta manera se apartan de Dios los que le dexan por las criaturas,peccando mortalmente.La segunda es,porque alguna necessidad constriñe al vno dellos, y le es forçoso acudir a ella:y desta manera dexan a Dios los varones contẽplatiuos,quando las necessidades de la naturaleza mortal, como son el comer,y el dormir,los haze apartar de la cõtemplacion.La tercera es,por razõ de alguna vtilidad propria,o agena:y desta manera se apartan los varones espirituales de Dios,por acudir al prouecho de los proximos,o por otra causa que les cõuenga a ellos mesmos.Digo pues, que lo que se ha de euitar,es la primera manera de dexar a Dios,que es con culpa,y las otras no admitirlas sin vrgentissima causa,y pidiendo primero la bendicion como Iacob,quando lucho con el Angel:que haziendolo assi , por ventura quando se aparta el cuerpo del exercicio de la oracion,abraça a Dios mas fuertemente la voluntad.

Dionysius

Genes. 32.

§. IX. El noueno grado es,arder suauemente,que como el amor es fuego , hallando bien dispuesta la materia, hazela arder:comunicando primero su calor,y despues su feruor,y vltimamente su ardor. Como lo haze el fuego en el agua,que primero la calienta,despues la haze heruir: y vltimamente la consume y enciende,si puede immediatamen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tamente vnirse con ella. Los que llegan a este grado, estan muy lexos de la frialdad de la culpa; y han dado de mano a la tibieza, no obrando remissamente, sino con grande feruor (como lo aconseja el Apostol) y assi quedan dispuestos para recebir esta diuina llama, Suele encenderse este fuego en la oracion feruorosa, calentandose primero el coraçon, con la consideracion de aquel abismo infinito de bondad y clemencia: y mouiendose la voluntad al amor de aquella bondad que ha conocido en Dios. De lo qual viene a encenderse de tal manera en fuego de amor, que siente abrasarse interiormente, y tiene necessidad de refrigerar el coraçon con sospiros: y algunas vezes es tanto el fuego, que viene a encenderse el rostro, y aparecer que salen llamaradas por los ojos: y las palabras que se dizen son como antorchas encendidas, que abrasan los coraçones de los oyentes. Esta manera de fuego sentia Dauid, quando dixo: Calentose mi coraçon dentro de mi, y en mimeditacion se encendio el fuego: y este es el fuego en que quiso el Señor que se encendiesse la tierra: para lo qual imbio su diuino espiritu en lenguas de fuego. porque su desseo era vernos hechos a todos vnos Seraphines abrasados en fuego de amor. Conseruase este fuego con la continua oracion, andando el alma siempre absorta en la consideracion de su Dios, y llenandole continuamente en su presencia: para lo qual enseñaremos mas adelante los medios. Y el dezir, que este fuego hazearder suauemente es, porq̃ esta tan lexos de causar pena al alma, que antes la haze andar llena de mil consuelos del cielo, y de vna suauidad celestial.

Rom.12. *Spiritu feruentes Domino seruientes.*

Psalm.7. *Concaluit cor meũ intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.*

§. X. El vltimo grado es, hazernos semejantes totalmente a Dios. Para lo qual se aduierta, que la semejança se puede causar en dos maneras (segun sentencia de santo Thomas) La primera es, oponiẽdo vna cosa a otra, como se haze enel espejo, que poniendole delante alguna figura, y recibiẽdo en si las especies della, se le haze semejante:

D.Tho.

jante: representandose alli la semejança de la imagen. La segunda es, imprimiendo vna cosa en otra: y desta manera se haze la cera semejante a la figura del sello que en ella se imprime. La primera manera de semejança se puede hazer entre las cosas distantes: pero la segunda no, sino que ha de preceder vnion de las dos cosas que se hazen semejantes. De la primera manera se haze nuestro entendimiento semejante a Dios, recibiendo el conocimiento de sus perfecciones: porque claro esta, que el entendimiento se haze semejante a lo que conoce. Pero de la segunda manera se haze la semejança entre lo que se ama, y la cosa amada: vniendose con ella, y transformandose en ella. Y de aqui es, que Hugo de Santo Victore, hablando con su propria alma, vino a dezir: Bien se (alma mia) que qualquier cosa que amas te conuiertes en su semejança, por la fuerça del amor. Y aduiertase, que quanto fuere mayor el amor, tanto sera mayor la semejança. Aura pues llegado a este vltimo grado de amor, el que de tal manera amare a Dios, que huuiere recebido en si vna perfectissima y total semejança de sus virtudes y perfecciones, quanto en esta vida mortal puede alcançarse: no contentandose con parecerle en quatro, o seys, o diez de sus perfecciones, sino procurandole imitar en todas: siendo justo como el lo es, bueno como el lo es, santo como el lo es: y finalmente perfecto en todo como el lo es. Y porque esta semejança se halla mas perfectamente en Christo y en su madre, que en ninguna otra criatura; aquel llegara a ser mas perfecto eneste grado de amor, que fuere mas semejante a la Virgen y a Christo: amandolos ardentissimamente, y poniendo en execucion el exercicio de sus virtudes.

Hugo.

(.?.)

Capitulo

Capitulo IIII. Del primero escalon por donde se sube a la perfeccion de la Charidad para con Dios, que es el temor de ofenderle.

§. I.

AVIENDO ya enseñado en que consiste la substancia del precepto de la Charidad para con Dios, razon es, que enseñemos las gradas por donde se sube a lo mas perfecto della, y entre ellas demos el primer lugar al temor, pues la diuina Escritura dize, que es el principio de la sabiduria. Este es el que (segun dize Isayas) haze que las almas conciban y paran el espiritu de la salud: y el que (como cosa importantissima) desseaua el Real Propheta, quando dezia: Atrauesad Señor con vuestro temor mis carnes, porque de vuestros juyzios temi. Donde es mucho de pōderar, que la razon que da el santo Propheta, para mouer a Dios a que atrauiesse sus carnes con su diuino temor, es el auer temido sus juyzios; y al parecer, no es buena la causa que le propone. Porque si es verdad que Dauid temia ya los juyzios de Dios, que necessidad tenia de que le comunicasse Dios su temor? Pareceme a mi, que lo que no se tiene, esso se ha de pedir; que lo que ya se possee, no ay para que se pida. Pues si Dauid confiessa ya que tiene consigo el diuino temor, porque le pide de nueuo? A esta difficultad se responde marauillosamēte, si se considera lo que dize Euthimio declarando este verso. Y es, que conocia Dauid, que el temor de los juyzios de Dios es poderoso en el para reprimir el espiritu, y tenerle sugeto a la diuina ley: pero en la parte inferior sentia cierta rebeldia, que a pesar del temor descomponia a la parte sensitiua, cuyos effectos

Eccles. 1. *Initium sapientiæ timor Domini.*

Isaiæ. *A timore tuo concepimus, & quasi parturiuimus spiritū salutis.*

Psal. 118. *Confige timore tuo carnes meas, a iudiciis enim tuis timui.*

Euthimi. in Psal. 118

effectos sentia el santo Rey en la carne. Y assi lo que alli pide el santo Rey, no es lo que ya tenia, sino lo que le faltaua: es a saber, que aquel temor de sus juyzios, que estaua represado en lo interior del espiritu, creciesse de tal manera, que se estendiesse tambien a la carne: para que atrauesada con el temor, no se pudiesse estender a las cosas illicitas. Esto es lo que pide el santo Rey, y lo que yo quiero persuadir a los que desseā andar bien ordenados cō Dios. Porque mientras el espiritu y la carne refrenados con este temor, no se retiran y guardan de todo lo que es ofensa de Dios por demas se trata de passar adelante en las cosas de su seruicio. Este es el primer escalon (segun sentencia de san Gregorio) para subir a la verdadera sabiduria. Y aū que es verdad, que (como affirma san Iuā) la perfecta charidad echa fuera al temor: pero con todo esso pocas vezes tiene ella entrada enel alma, que no la abra el el camino. Por esta causa compara el glorioso Augustino el temor, a la cerda que se pone enel extremo del sedal: porque assi como ella abre camino y haze lugar para que el sedal pase, assi el temor haze camino a la charidad: y assi como en llegando el sedal, queda fuera la cerda: assi tambien en llegando la perfecta charidad, echa fuera al temor imperfecto, el qual no se introduze sino por respecto della.

Gregorius homil. 14 Ezechiel. 1. 2. can. 4. *Perfecta charitas foras mittit timorem.* Aug. tract. 9. in epist. 1. Ioannis.

§. II. Para perfecta intelligencia desto es de aduertir, que (segū sentencia de Hugo) alegado por San Buenauentura, cinco diferencias ay de temor. El primero se llama natural, que no es otra cosa sino vna passion, con la qual naturalmente teme y rehusa el hombre, lo que es desconueniente a su naturaleza, como son las enfermedades y la muerte. Este fue el q̄ tuuo Christo la noche de su passion, quando hazia oracion a su Padre, suplicandole, que passasse (si era posible) el Caliz de sus trabajos y muerte. Y aunque en Christo este temor no se pudo estender, sino quanto la razon permitia, y quando la voluntad le daua lugar para exemplo nuestro: pero en

Hugo lib. 2. de sacra. part. 3. c. 5 D Bonauē tu. tom. 1. opus. de septem donis Spiritus sancti. c. 1.

Matth. 26. *Pater mi si possibile est transeat a me calix iste.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

nosotros muchas vezes preuiene a la razon: y assi con el ni se merece ni desmerece, sino en quanto la voluntad le accepta, o reprueua. Deste temor dize san Buenauentura, que aunque no es don del Espritu santo: pero bien se compadece con el; porque el diuino Espiritu no destruye la naturaleza. El segundo temor se llama mundano, y es hijo del amor desordenado de las cosas del mundo: porque no ay cosa mas ordinaria enel que ama vna cosa, que el temer mucho verse apartado de ella: y assi los que aman desordenadamente las cosas del mundo, es cosa forçosa temer desordenadamente el perderlas. Y este temor siempre es malo (como dize el glorioso Euangelista san Iuan) El que ama al mundo, enemigo es de Dios, porque no esta enel la charidad del Padre. El tercero temor se llama seruil, porque el que le tiene, mas teme la pena, que la ofensa de Dios: de tal manera, que sino fuesse por temor del castigo, no dexaria de pecar: y este temor en quanto retrahe al hombre del mal, viene de mano de Dios; porque por medio del suele començar a obrar enel alma grandes cosas: pero no es don del Espiritu santo, porque no se compadece con la charidad. Deste temor entiende el glorioso Augustino aquellas palabras del Psalmo, en que pide Dauid a Dios, que atrauiesse con su temor sus carnes: porque lo que este temor obra, es detener la carne, para que no se atreua a poner en execucion el pecado, pero no quita la voluntad de cometerle, pues realmẽte se siguiera la obra, si a la obra no huuiera de seguirse la pena. El quarto temor se llama inicial, porque es proprio de principiantes: y deste se entienden todos los lugares de la Escritura, donde se dize: Que el temor de Dios, es principio de la sabiduria. Deste temor es autor el Espiritu santo: y aunque el ser que tiene es imperfecto; pero por medio del se aparta el hombre de todo lo que es peccado, principalmente por no ofender a Dios, y segundariamente por la pena eterna que se ha

D. Bonau. vbi supra.

1. Ioan. 2. *Qui diligit mundũ inimicus Dei constituitur, quia non est charitas patris in eo.*

August. in Psal. 118. *Confige timore tuo carnes meas.*

de seguir a la culpa: de suerte, que tiene ojo a lo vno y a lo otro, aunque principalmente a Dios. Este temor es el que lança fuera la charidad perfecta: porque (como dize san Iuan) la perfecta charidad no admite consigo cosa de pena, y este temor la admite, pues realmente tiene ojo a la pena, y por esso se llama imperfecto. El quinto temor se llama filial, del qual dize el Real Propheta Dauid, que permanece por todos los siglos de los siglos. Y es vn don del Espiritu santo: por medio del qual el alma se habilita y haze apta, para recebir facilmente las inspiraciones del Espiritu santo, sugetandose totalmente a sus diuinos impulsos, y no repugnandole en cosa alguna solo por no ofenderle. Y este temor no solamente se compadece con la perfecta charidad, pero aun ella se precia de tenerle por inseparable compañero. De lo dicho se collige, que el temor que yo pienso persuadir en este capitulo, no es ninguno de los tres primeros, pues (como queda dicho) ninguno dellos es meritorio, ni virtuoso; y lo que yo aqui pretendo, es instruyr vna alma en todo lo que es virtud: y assi todo lo que diremos se ha de entender de los dos vltimos temores, y en especial del quinto, que es el mas perfecto y mas allegado a la charidad.

1. Ioan. 4. *Haec enim charitas nihil penale habet, timor autem pœnã habet.* Psal. 18. *Timor Domini sanctus permanet in seculum seculi.*

§. III. Mas porque auemos dicho, que la perfecta charidad echa fuera al temor inicial, sera bien que declaremos, que charidad es la que se llama perfecta, y de que manera lança de si el temor. Acerca de lo qual dize el Seraphico Doctor san Buenaueneura, que ay dos maneras de perfeccion en la charidad: la primera se llama de necessidad y sufficiencia; y la segunda de santidad y excellencia priuilegiada. La primera tienen todos los q̃ estan en gracia de Dios: y aunque nos constituye en ser de amigos suyos, pero como es imperfecta, admite enel alma jũtamẽte cõsigo qualesquier imperfecciones y temores, como

D. Bonau. vbi supra. c. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no lleguen a ser peccados mortales. La segunda se halla en solos aquellos, cuya santidad es en grado heroyco, que son los que de tal manera han aprouechado enel exercicio de las virtudes, que (como dize el diuino Bernardo) han llegado a tener vn desseo incansable de aprouechar, y vn perpetuo conato, en hazer quanto pueden por llegar a lo mas perfecto de la caridad: excediendose a si mesmos, y pareciendoles poco todo quanto hazen, en comparacion de lo mucho que desseau. Y esta charidad es la que lança fuera al temor inicial. En prueua desto, alega el Doctor Seraphico vnas palabras de Gilberto Porretano, que a mi parecer enseñan marauillosamente esta verdad. ¿Que temera la charidad (dize Gilberto) temera por ventura las ofensas passadas? No, porque sabe que la charidad cubre la muchedumbre de los peccados, y assi esta segura de que las culpas passadas le hagan guerra. Temera la enfermedad de la propria consciencia, con la imaginacion de que puede caer? No, porque sabe que el amor es fuerte como la muerte: y aunque ella de si es flaca, el le dara fortaleza para vencer qualesquiera difficultades. Bien echaua de ver su flaqueza el Apostol, y la confiessa en algunos lugares de sus Epistolas: y con todo esso dize, que tiene por cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni las cosas instantes, ni las por venir, ni finalmente alguna criatura por poderosa que sea, le podra apartar de la charidad de Christo. Y si esto es assi, bien se sigue, que la perfecta charidad (como era la del Apostol san Pablo) lança del alma el temor de la propria flaqueza. Pues que temera? Temera a caso los trabajos y molestias temporales que se han de acabar? No por cierto, porque la charidad consumada, aun los trabajos eternos no teme: tanta es su perfeccion y excellencia. El amor de la charidad no es por no perecer eternalmente: mas antes querria padecer para siempre (si fuesse possible) por no ser priuada eternalmente del vso y exercicio de amar.

Bernardus in epist.

Gilbertus serm. 18. in Cantica.

1. Petr. 4. Charitas operit multitudinē peccatorum.

Cant. c. 8. Fortis est vt mors dilectio.

Rom. 8. Certus sum enim, quia neq. mors neque vita, &c. poterit nos separare a charitate Dei.

Todo

Todo esto es del sobredicho author. Y despues de auer dicho otras cosas marauillosas que alli refiere S. Buenauentura, viene a concluyr diziendo: que ay tres maneras de temor. El primero es seruil, este no le admite la charidad. El segundo es inicial, y este aunque se compadece con la charidad: pero si es perfecta, echale fuera. El tercero es filial, y este la mesma charidad le introduce, y se precia de tenerle por compañero. El primero huye la culpa por temor de la pena, el segundo huye por temor de la offensa, y el tercero esta libre del vno y del otro temor, porque no tiene que temer. Y no es otra cosa este filial temor sino vna humilde y segura reuerencia, con que los que llegan a tener perfecta charidad, miran a Dios, y estan como encogidos, conociendo su pequeñez delante de aquella magestad immensa. Es vna voluntaria sugecion, y vna obediencia no forçada: y finalmente vna reuerencia que se tiene a Dios muy voluntariamente y de muy buena gana. Apenas se puede hazer diferencia (dize el mesmo Gilberto) entre este temor y la charidad, porque esta casi conuertido en ella. Como es temor, si ninguna cosa teme? Y como dexa de ser temor, si a ninguna cosa mala se atreue? Cierto mas parece priuacion de temeridad, que temor de fuerça y necessidad. Al fin es vn respecto humilde, deuido por el derecho de la creacion, y que de necessidad se deue y se tiene; pero no padece necessidad, porque voluntariamente se offrece. El que llega a este pūto, viuiendo en esta vida mortal, sin duda alguna ha llegado a vn altissimo grado de charidad: pero pocas vezes se llega a tan alto pūto en esta vida: aunque es razon, que todos los seruos de Dios, y particularmente los Religiosos trabajen y anhelē por llegar a el. Y quando no llegaren, alomenos el temor inicial procuren lleuar siempre delante de los ojos del alma: porq̄ les sirua de baculo, para no caer; y de freno, para no abalançarse a peccar; y de ayo, para hazerlos andar sobre si, y no perder el respecto a Dios; y de muro fortissimo,

Gilbertus vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Chrisosto mus hom. 15. ad populum Antioch.

mo, para hazerse inexpugnable: que anssi le llama S. Iuan Chrisostomo en vno de los sermones que hizo a su pueblo.

Thomas de Kempis part. 2. sermon. ad nouit. c. 6.

§. IIII. Los prouechos que causa en el alma este temor son muchos y grandes: y recopilò gran parte dellos el deuotissimo Thomas de Kempis, en vno de los sermones que escriue a los nouicios, por estas palabras: El temor de Dios haze apartar del peccado, y guardarse de los peligros de las tentaciones, haze dolerse de las culpas passadas, y abstenerse de los deleytes presentes. Enseña a vsar templadamente de las cosas necessarias para la vida humana, y gouernarse con discrecion en las acciones de las virtudes: haze caminar siempre para la perfeccion, y andar buscado las cosas que son mas agradables a Dios, haziendo las con cuydado: y finalmente haze que todas las cosas se hagan a gloria de Dios, y no por respectos humanos. Todo esto dize aquel Santo varon.

Eccles. 25. *Nouem insuspitabilia cordis magnificaui, &c. & sque timor Dei super omnia desuper posuit, beatus homo, &c.*

§. V. Pero mucho mas que todo esso dize la sagrada Escritura. Porque el Espiritu santo en el libro del Ecclesiastico, despues de auer referido nueue cosas, que hazen al hombre dichoso en esta vida: las quales el mesmo dize, que son dignas de ser agradecidas: concluye diziendo: Pero el temor de Dios tomò lugar sobre todas estas cosas: Dichoso el hombre a quien Dios ha concedido este don. El que tiene temor a quien podra compararse? Cierto el temor de Dios principio es de su diuino amor, y el principio de la Fè anda juntamente con el. Todo esto dize el Ecclesiastico; y dello se collige, que si el temor de Dios es principio de su amor, y la Fè anda juntamente con el; el que tuuiere este santo temor, tendra consigo la virtud de la Fè y la de la Charidad, que es la mayor riqueza de quãtas pueden desearse. Pues que dire de lo que vale este temor para alcançar la verdadera sabiduria? Claro esta que es marauillosissimo medio; porque la diuina Escritura en algunos lugares affirma, que el temor es principio de la

Psal. 110. Prou. 1.

Iob. 28. *Timor Dñi ipsa est sapientia.*

Bernardus serm. 23. in Cantica.

sabiduria. Y aun el santo Iob no se contento con dezir esto, sino que dixo: Que el temor del Señor es la mesma sabiduria. Y declarando el diuino Bernardo, de que manera, y por que causa se llama el temor principio de la sabiduria, dize: Con justa razon se llama el temor de Dios principio de la sabiduria; porque entôces comiença el alma a entender a que sabe Dios: quando no solamente la instruye para conocerla, sino tambien la enseña a temer. El temor es sabor, y el sabor haze al hombre sabio, assi como la sciencia le haze intelligente. Temes la justicia de Dios? Temes su potencia? (dize Bernardo) luego hallas en el sabor de justo y de omnipotẽte: y como sea verdad que la sabiduria se deriua y toma su nombre del sabor: de aqui es, que pues te sabe Dios a justo, y a omnipotente; el temor te ha dado sabiduria; y assi con razon se llama principio della. Y en el mesmo lugar da el Santo otra razon, por la qual el temor de Dios se llama principio de la sabiduria: y es, porque lançando del alma los peccados, que tenian inficionado su paladar con la amargura de la mala conciẽcia, queda libre y apta para gustar de las cosas de Dios, en cuyo gusto consiste la sabiduria, que (como en otro lugar diximos) es vna sciencia sabrosa de las cosas del cielo. Y segun esta doctrina, assi como la purga se dize ser principio del gusto que halla el hombre en lo que come; porque le ha librado de los malos humores que tenian inficionado el paladar y quitado el gusto: assi el temor se llama principio de la sabiduria; porque desechãdo los peccados, dexa libre el alma para gustar de Dios. Pues aunque no tuuiesse otra excellencia sino esta el temor, auian de exercitarse en el los que apetecen llegar a la cumbre de la charidad, que en esta vida puede alcançarse: quanto mas teniẽdo otras innumerables prerogatiuas: por las quales le encomienda el Espiritu santo, de tal manera, que a penas se hallara virtud en la sagrada Escritura, que tantas vezes, y con tanto encarecimiento encomiende.

§. VI. Veamos pues ahora, que son los medios que ayudan para criar este santo temor, y como se ha de exercitar enel, los q̃ desséa alcançar por el la sabiduria? A esto respondo: Que aunque es verdad que este santo temor es don del Espiritu santo, y se comunica con el, quãdo se nos da la diuina gracia (porque es costumbre deste diuino Espiritu lleuarse siempre consigo sus dones) pero con todo esso se conserua y augmenta con la cõsideracion de todas aquellas cosas, que de su naturaleza engendran temor en el alma. Y assi es vnico medio para criarse este santo temor en nuestras consciencias, la frequente y profunda consideracion de la justicia, y omnipotencia de Dios, de sus diuinos juyzios, de la muerte, del infierno, de la grauedad de la culpa, y de nuestra propria flaqueza. La justicia de Dios es rectissima, su omnipotencia summa, sus juyzios tremẽdos, la muerte irreuocable, el infierno irremissible, el pecado de infinita malicia, y nuestra flaqueza tan fragil, que cõ razon se compara a los vasos de barro. Y digo, que la cõsideracio destas cosas ha de ser profunda y frequente: porque si es ligera y no frequẽtada, no obra con efficacia. Que peccador ay que no se acuerde alguna vez de la muerte, del infierno, y de la diuina justicia? Y cõ todo esso vemos q̃ perseueran en sus peccados, sin temor de Dios, ni verguẽça del mundo: y es, porque ni paran en la consideracio de estas cosas, ni frequentan la memoria dellas. Pare pues en ellas el que quisiere que le engendren temor; y frequente la consideracion dellas, rumiando algunos casos horrendos, de los que se refieren en las historias diuinas: echando mano de aquellos que son mas importantes para su necessidad. Si se vee acosado del espiritu de soberuia, acuerdese de la cayda de los Angeles malos, y del castigo de Nabuchodonosor, y de Anthioco. Si se vee inclinado, o tẽtado del espiritu de luxuria, considere el castigo vniuersal del diluuio, y el de las cinco ciudades, que fueron abrasadas de fuego: y si la auaricia le tuuiere abassallado y rendido,

dido, acuerdese del Rico auariento, y de Nabal Carmelo, y de otras personas semejantes, castigadas por esta culpa. Y lo mesmo se ha de entender en los otros generos de culpas en que se viere tentado. La consideracion de la justicia diuina, y la del infierno y juyzio, es acomodada para causar temor vniuersalmente en todas las tentaciones: y tanto mayor le causaran, quanto se consideraren mas en particular sus circũstancias. Como son la terribilidad del juyzio, la seueridad del juez, la sentencia sin apelacion, la pena eterna, la compañia de los demonios, y otras circunstãcias semejantes. Y no se contente el que las considera, cõ proponerlas al entendimiẽto, sino que las aplique a la voluntad, pregũtandola, si se atreue a parecer delante de tan seuero juez, auiendole el ofendido: si podra tolerar la rigurosa sentencia, si quiere acceptar tales penas por tan momẽtaneo deleyte, y hagala detenerse en aquello hasta que se determine: que si en aquello para, no parara hasta dar de mano a la tentacio que se le offrece. Y no solo al tiempo de las tentaciones, sino tambien estando fuera dellas: es cosa muy acertada el pẽsar estas cosas: porque despues en la ocasion, tanto con mas facilidad se mouera el alma con el temor, quanto mas consideradas tuuiere las causas de tenerle. Tambien el considerar la propria flaqueza, haze viuir a vn hombre temeroso: porque quien anda entre muchos tropiezos, y lleua vn vaso de vidrio en las manos, no es posible que no ande temeroso de quebrarle. Pues que sera si con esto se junta el ver que de ordinario se mezclan aun en las buenas obras mil imperfecciones; las quales estan patentes a los ojos de Dios? Cierto el que mucho cauare en esto, no podra dexar de andar temeroso (como el S. Iob) en todas sus obras: y de obrar con temor y temblor su salud (como aconseja S. Pablo.) Solo resta aqui aduertir vna cosa, y es, que quãdo el Religioso se va exercitando en la virtud del temor, con las consideraciones que auemos dicho, hora sea para tener a la voluntad

Psal. 138. *Imperfectũ meum viderunt oculi tui.*
Iob. 9. c. *Verebar omnia opera mea.*
Ad Phil. 2. *Cum metu & tremore vestram salutẽ operamini.*

precipitada;hora para mouer al bien a la naturaleza lerda,es bien que sepa mudar el motiuo, quando se vea mouido del temor.De tal manera, que aunque el temor aya sido principio para dexar de obrar mal, o para començar a obrar bien;el proseguir lo vno,o lo otro, no sea por temor,sino por amor,trocando el motiuo,y ofreciendole a Dios.Pongo vn exemplo para que me entiendan los principiantes:Vee me yo tentado de vna tentacion sensual, y para reprimirla,pongo la consideracion en las penas del infierno: y pueden tanto conmigo, que me hazen dar de mano a la tentacion. Pues en tal caso, quando ya estoy amedrentado con la consideracion del infierno,alço el pẽsamiento a Dios:y considerando quanto merece su diuina bondad,y quã mas alto motiuo es dexar de pecar por su amor, determino de no pecar: no ya por el temor de las penas del infierno,sino porque es gran razon que tan diuina bondad no sea ofendida.De manera, que el temor aya seruido de refrenar la carne:y la bondad de Dios, de mouer efficazmente la voluntad a la prosecucion de la obra:y esto es mucho de considerar para yr subiendo a la perfeccion.

Capitulo V. Del segundo escalon por donde se sube a la perfeccion de la charidad con Dios, que es guardarse de todo genero de peccados,e imperfecciones.

§. I.

DESPVES de auer tratado del temor de Dios,viene biẽ el tratar de vno de sus efectos,que es desterrar del alma los peccados e imperfecciones. Y assi es razon que a este escalon demos el segundo lugar: y que el que desea

desea subir a lo mas perfecto de la charidad,se aparte primero,no solo de las culpas,sino tambien de las imperfecciones, que embaraçan el alma. Determine pues el que desea llegar a vnirse con Dios perfectamente, limpiar antes todas cosas el alma de todo lo que es peccado mortal: porque a aquellos ojos purissimos de Dios, es imposible agradar cosa alguna donde aya mancha de peccado. De lo qual es efficacissimo argumento,ver que sola la apariẽcia del en su proprio Hijo le ofendio, de manera, que le colgo en vna Cruz, como si fuera enemigo suyo. Y para que el que es principiante acierte a hazer esto, deue aconsejarle el maestro, que los primeros dias se ocupe en los exercicios de la via purgatiua:que son tener grandissimo sentimiento y pesar de auer ofendido a Dios, hazer propositos firmissimos de nunca mas ofenderle,derramar lagrimas del coraçon por las ofensas cometidas,y confessar sus peccados clara y distinctamente. Considere para este proposito en los primeros dias todo lo que puede mouerle a este dolor: como son los daños que causa vn peccado mortal en vn alma,y los bienes de q̃ la priua,que los vnos y los otros son infinitos: porque le quita a Dios,y con el arranca de quajo todos los bienes, entrando en su lugar todos los males.Muchos de los quales sumò Dauid, quando dixo: Conturbose mi coraçon dentro de mi,dexome mi fortaleza,la lumbre de mis ojos no esta conmigo,mis amigos y allegados se apartaron de mi, y los que buscauan mi alma me hazian fuerça. Lo primero que dize es, que se conturbo su coraçon por el peccado: porque en faltando Dios, luego sucede turbacion al alma, inquietandola mil temores y rezelos. Lo segundo dize, que le dexò su fortaleza: porque assi como la vida del alma es Dios, assi tambien Dios es su fortaleza; y faltando Dios,no es possible que el alma tenga fuerças.Lo tercero dize, que la lumbre de sus ojos no estaua con el, que es lo que dixo el otro Propheta: Andaran como ciegos, porque

Coloss.2. *Ipsum tulit de medio,affigens illum cruci.*

Psal.37. *Cor meum conturbatũ est, dereliquit me fortitudo mea: & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum.*

Sophon.1. *Et ambulabunt vt cæci, quia Domino peccauerunt,*

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque peccaron contra el Señor: y no es mucho, pues (como dize S. Iuan) el es la luz que alumbra a todos los hombres: y faltando esta luz por el peccado, no pueden tener la los ojos del alma. Lo quarto dize, que sus amigos y allegados: los quales (segun sentencia de S. Basilio) son los Angeles, se apartaron del, y le miraron de lexos. Y los q̃ buscauan su anima (que son los demonios) le hazian fuerça. Porque viendo al alma desamparada de Dios y de los Angeles, cobran brio los demonios para andar acosando vn alma, hasta dar con ella en vna desesperacion. Y de aqui es, que en cayendo vn hombre en vn peccado, si luego no le borra con la contricion, es lleuado como por fuerça a cometer otros. Pues que hara vna triste alma sin Dios, sin fuerça, sin vista, desamparada de los Angeles, y acosada de los demonios? No es razon que se llore quien tanto daño ha hecho a su alma? Llanto amargo como sobre vn hijo vnigenito, quiere Hieremias que se haga sobre vn alma puesta en peccado: y con razon, porque el anima es vnica, y vnico el Dios que se pierde. Y assi es razon, que por la perdida de entrãbos se haga llanto, como sobre hijo vnigenito, y aun mucho mayor. No me alargo mas en esta cõsideracion, porque estan los libros llenos desta materia: la qual no ha de seruir solamente para llorar los peccados passados, sino tambien para criar firmissimos propositos, de padescer qualquier tormẽto, por graue que sea, por no incurrir otra vez en tan grande miseria, que en comparacion della todos los tormentos son ventura; y todas las penas, felicissima suerte. Aqui puede el maestro contar algunos exemplos de los martyrios atrozes, que padecierõ los Santos por no peccar. Y es marauilloso el de aquel santo viejo Eleazaro: de quien se escriue en el segundo libro de los Machabeos, que por no comer tozino (por ser manjar prohibido en su ley) determino de perder la vida: y acõsejandole, que ya que no lo queria comer, diesse muestras alomenos de que lo comia, para que con esto se librasse de los

Ioan. 1. *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem.* Basilius.

Ierem. 6. *Luctum Vnigeniti fac tibi planctum amarum.*

2. Machab. c. 1.

de los tormentos: no quiso hazerlo, sino que padecio dolores grauissimos, y tormentos atrozes, por no dar muestra de que hazia contra la ley: tanto aborrecia aun solas las apariencias del mal. Y tambien es admirable exemplo el de aquel moço, de quien cuenta S. Geronymo, que teniendole atado de pies y manos el tyranno en vna cama regalada, viendo que llegaua vna muger deshonesta a solicitarle para hazerle perder por fuerça la castidad; no teniendo otro medio para defenderse, se cortó la lengua cõ los dientes, y la escupio a la cara de la muger, para que ella se retraxesse; y la carne con el dolor de la lengua cortada, no pudiesse tener deleyte en la ocasion que se le ofrecia. Desta manera aborrecian los Sãtos el peccado, y todo esto hazian por no cometerle, ni aun con solas las apariencias: y tal ha de ser el animo, y confiança de los que emprenden el camino de la perfeccion, sufriendo la muerte por no peccar.

§. II. Mas porque el enemigo del genero humano (aũ despues de hechas todas las diligẽcias ya dichas) suele (como ya en otra parte diximos) inquietar a los principiãtes con cuydados inutiles, haziendoles que pierdan el tiempo en pensar si los ha perdonado Dios, o no: procure el maestro hazer que haga el nouicio vna resolucion, acerca desta materia. Y sea, que auiendo considerado profundamente sus culpas, y conociendo que por ellas merece el infierno, y que el perdonarselas, o no, es cosa que pertenece a solo Dios; no se meta el en este cuydado, sino dexele hazer a Dios: resoluiendose en estar muy contento con lo q̃ su magestad quisiere hazer de su persona, aunque sea ponerle en el lugar mas infimo del infierno. Y aun si estuuiesse algo aprouechado el nouicio, le deue aconsejar, que el mesmo escoja con la consideracion en pena de sus peccados, vn lugar en el infierno: en el qual este contento, por ver que alli pagara las ofensas que hizo a vn tan buen Dios. Esta consideracion tenia aquel santo Duque de Gan

dia

Universidad de Deusto
Biblioteca

dia Don Francisco de Borja: el qual tenia escogido por lugar proprio suyo, para pagar sus peccados en el infierno, el de los pies de Iudas. Hasta que vn Iueues Santo, considerando que Christo con sus benditas manos le auia lauado los pies, vino a juzgar que no merecia aun aquel lugar: y assi vino a dezir, que se hallaua sin lugar en el mũdo. O santo Dios, y de quantos cuydados inutiles se librara, el que acertasse a hazer vna resolucion como esta. Pero porque no es de todos el acertar a hazer esto, persuadale a lomenos el maestro, que pues el decreto de Dios no se puede mudar, por ocuparse el en semejantes cuydados: trate solamẽte de lo que a el le toca, que es, procurar seruir a Dios con todas sus fuerças, proponiendo de no boluer a ofenderle, y trabajando en esta demanda con muchas veras. De manera, que el tiempo que auia de perder en pensamientos inutiles, de si le ha Dios perdonado o no: le ocupe en hazer cosas por donde merezca ser perdonado. Cuẽtele a este proposito lo que acaecio a vno de los monges del yermo, que estando en oracion con este pensamiento, de si le auia Dios perdonado sus culpas o no, le aparecio vn Angel, diziẽdo: Para que pierdes tiempo en esso? Que harias si supiesses que Dios te ha perdonado? Y respondiole el monge: Que procuraria de alli adelante seruirle con muchas veras, y morir antes que boluerle a ofender. Replico el Angel: Pues haz esso, y ten por cierto que te perdonara. Assi que presupuesto, que este cuydado es impertinente, y ocasiõ de mucha inquietud: es razon que el maestro procure con diligencia, hazer que el nouicio ponga diligente cuydado en apartarle de si; contentandose con ver que està su causa en manos de quien murio por saluarle. Y aduiertale, que mientras viuiere inquieto con semejantes cuydados, es imposible estar apto para aprouechar en el camino de la perfeccion.

§. III. Demas de todo lo dicho, ha de procurar el seruo de Dios con grande instancia euitar los peccados venia-

veniales, como cosa que desagrada a Dios, poniẽdo en esto no menos diligencia que si fuessen mortales. Porque assi como los que aman mucho la vida, no solamente se guardan de las cosas que matan, sino tambien de aquellas que son dañosas a la salud: porque el faltar esta, es disposicion para perder la vida que tanto aman. Assi los q̃ desean mucho conseruar la vida del alma, que es Dios, han de procurar euitar no solamente las culpas mortales, que son causa de la muerte espiritual: pero aun las veniales, que son ocasion de algunas enfermedades que disponen para la muerte del alma. El que menosprecia las cosas pequeñas (dize el Espiritu Santo) poco a poco dara de ojos en las mayores. Dando a entẽder en esto, que los peccados veniales poco a poco disponen para los mortales. Y S. Augustin dize: Que los peccados veniales se han de temer, aunq̃ sean pequeños, si son muchos: porq̃ algunas vezes acaece, que los animalejos pequeños, siendo muchos, matan a vn hõbre: como se ha visto en algunos que fueron comidos de ratones: y otros a quien quitaron la vida los gusanos. Menudos son (dize Augustino) los granos, y si se carga vn nauio dellos, le lleuã al fondo: y menudas son las gotas del agua, y muchas dellas juntas inchen los caudalosos rios, y derriban los soberuios edificios. Entre todos los animales ponçoñosos, vno de los que tiene menos ponçoña es la culebra: y vno de los mas ponçoñosos es el basilisco, que con su vista mata, y con su aliento emponçoña los ayres: y con ser esto verdad, dize el Propheta Isayas (aunque a otro proposito) que de la rayz de la culebra nacera el basilisco. Quien creyera tal cosa, sino la dixera la Escritura? Y aun por esso aconseja el Espiritu santo, que huyamos del peccado, como de la cara de la culebra: y cõ razon: porq̃ si de la culebra nace el basilisco (como ahora deziamos) justa cosa es, q̃ se araje tanta ponçoña en sus principios: y que no solamẽte huyamos de la culebra q̃ tiene ponçoña, pero tambien demirarla. Quiero dezir, q̃ si no queremos que permita

Eccles. 19. *Qui spernit modicũ paulatim decidet.* Auguſt.

Isai. 14. *De radice enim colubri egredietur regulus.* Eccles. 21. *Quasi a facie colubri fuge peccata.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

permita Dios dexarnos caer en peccados mortales, que emtoxigan al alma, huyamos de los veniales, aunque parezcã leues. Y quãdo tuuiessemos seguridad de Dios, de que no auemos de peccar mortalmente: con todo esso los que anhelan a la perfeccion, auian de procurar con mucho cuydado euitar las culpas veniales. Porque (segun doctrina de los sagrados Doctores) obran efectos pernicioſissimos, cõ los quales quitan la deuocion, turban la paz de la conciencia, apagan el feruor de la charidad; enflaquecen el coraçon, amortiguan el vigor del animo, afloxan el rigor de la vida espiritual: y en alguna manera hazen resistencia al Espiritu santo, impidiendo su operacion en el alma, y priuandola de sus gustos; lo qual todo repugna a su perfeccio y la destierra del alma. Pero acerca desta materia, deue el maestro aduertir a los nouicios, que si en esta pelea (haziẽdo ellos lo que es de su parte) recibieron algunas heridas pequeñas, cayendo en algunos peccados veniales, no se inquieten ni admiren: porque estas son de las caydas que da el justo siete vezes en el dia (como dize el Espiritu santo) y el turbarse desto y admirarse, es indicio de soberuia oculta. Admirese quando viere que no ha caydo, segun es deleznable. Y quando viere que cae no se admire, sino humille se, conociendo su flaqueza y miseria, y haga alguna breue penitencia en castigo de su descuydo. Pida allende desto a Dios gracia para no boluer a caer, y buelua a su exercicio con paz y tranquilidad; sieruiendole las caydas de solo quedar mas cauto y humilde, pues para esto las permite Dios, y no para que se inquiete el hombre con ellas.

Prouer. 24. *Septies enim in die cadet iustus.*

§. IIII. Ni ha de estar contento el sieruo de Dios con auer euitado los peccados mortales y veniales, sino que ha de huyr quanto le fuere posible de las imperfecciones voluntarias. Y digo de las voluntarias solamente, porque de las naturales que nacen, o de la complexion, o de alguna enfermedad, o flaqueza, o ignorancia inculpable,

ble, o de otras causas semejantes a estas: imposible es librarnos de todo punto mientras estuuieremos en esta vida mortal, porque son accidentes inseparables de la mesma naturaleza; y hasta q̃ Dios reforme el cuerpo de nuestra humildad, configurandole (como dize S. Pablo) con el cuerpo de su claridad y hermosura, auremos de lleuar las a cuestas: sufriendolas con paciencia, y sacando dellas ocasion para ser humildes. Pero otras imperfecciones que ay voluntarias (que aunque no llegan a ser pecados venia les, pero al fin son faltas) como son la demasiada alegria, o tristeza, la falta de compostura exterior, el quebrar cõ poca ocasion el hilo a los exercicios espirituales, el dexar de hazer algunas obras buenas supererogatorias; que no son de obligacion; y otras cosas desse jaez, que son imperfecciones conocidas; y esta en nuestra mano el refrenarnos en ellas: estas se deuen euitar con mucho cuydado y vigilancia. Y a esto nos exhorta la sagrada Escritura quãdo dize: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre que esta en el cielo. Y es cosa clara que en nuestro Padre Celestial que es Dios, no solamente no ay falta que sea pecado, pero ni aun vna minima imperfeccion; y es gran razon que los hijos se parezcan al padre. Quando la Magestad de Dios crio el cielo, la tierra, y las demas criaturas, por ser para el seruicio del hombre (dize la sagrada Escritura) q̃ miro a cada vna dellas por si, y no contento con esto las boluio a mirar todas juntas quando las tuuo criadas: pareciendole, que siendo para nuestro seruicio era razon mirallas, y remirallas; como si no bastara salir de su mano, para quedar muy perfectas. Pues si Dios en las cosas que hizo para el seruicio del hombre, quiso remirarse tanto; no es razon que las que haze el hombre para seruicio de Dios, vayan muy remiradas y desnudas de imperfecciones? Tenga pues cuydado el que desea agradar mucho a Dios, de euitar estas imperfecciones: y entienda q̃ este cuydado, y los otros dos que auemos dicho (de euitar los

Philip. 3. *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.*

Mat. 5. *Estote perfecti, sicut & pater vester perfectus est.*

Gen. 1. *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erãt valde bona.*

pecados mortales, y los veniales) son el muro, antemuro y baruacana, con que se conserua la fortaleza del alma, cuya tenencia tiene la charidad por el Rey de los Reyes Christo, para que no tengan entrada en ella sus enemigos. Esto es guardar espiritualmente la ley de los Nazareos, dejando de comer el granillo que esta dentro de la passa, y la misma passa y la vua; por no llegar por este camino, a aficionarse al vino que les era prohibido, por estar consagrados a Dios. Esto es, ofrecer como verdadero Israelita, el Cordero sin mancha en sacrificio a Dios: y no es hazer mucho, pues el se ofrecio por nosotros cordero sin mancha a su Padre, para que fuessemos santos y libres de toda imperfeccion. Y crean, que es de grande importãcia este consejo, para los que aspiran a ser perfectos: porque como sea verdad, que no pueden estar juntos dos cõtrarios en vn sujeto, imposible sera que asienten biẽ las perfecciones en el alma, sino se quitan primero las imperfecciones.

Nume. 6.

Hebr. 9. *Semetipsũ obtulit immaculatũ Deo.*

Cap. VI. De otros tres escalones por donde sube el alma a la perfeccion de la charidad, que son, no dejar passar por alto las inspiraciones diuinas, tener intencion actual de agradalle en todas las cosas, y engrandecer las obras con los desseos.

TODO lo que en el capitulo precedente auemos dicho, ha sido enseñar a quitar los estoruos, que impidẽ el perfecto orden que deue el alma tener para con Dios; pero en este capitulo, ya se començara a tratar de cosas mas allegadas a la perfeccion deste orden. La primera de las quales (y sera la quarta, añadiendose a las tres susodichas)

chas) es vn solicito cuydado de no dejar passar por alto ninguna de las inspiraciones de Dios. Que algunas vezes acaece, por no mostrarse el Religioso abiertamente descortes con Dios que se las embia, hazer del sordo, diuirtiẽdose a otras cosas de poca importancia: como si Dios no penetrasse supensamiento, o no echasse de ver la descortesia deste ademan. Enseñe pues el maestro a sus nouicios, q̃ vna de las cosas mas eficaces para alcançar la perfeccion que pretenden, es dar buena acogida a las inspiraciones q̃ Dios embia. Porque es condicion de Dios acudir muchas vezes a donde le reciben bien, y reuerencian sus vozes interiores; y por el contrario huye de donde o no quieren acogelle, o hazen del sordo, quando los llama. Para exortarlos a esto, deue aduertirles, q̃ las inspiraciones de Dios, que son vnas vozes interiores con que nos combida a algun sentimiento espiritual de amor, o temor, o esperãça, o lagrimas, o cosa semejante: son dones gratuytos de Dios, que los embia quando quiere, y a quien le plaze. Y passan tan breuemente, que si no los recoge el alma en el mismo punto que los siente, no ay dalles alcance. Y de aqui es, q̃ Dauid llama a estas vozes de Dios, saetas, y truenos, diziẽdo: Vuestras saetas Señor pasan de buelo, y la voz de vuestro trueno passa como ruydo de rueda. Y Christo las cõparo al viento, diziendo: Que el espiritu de Dios sopla donde quiere, y que se oye su voz como el siluo del ayre, que ni sabeys por donde viene, ni adõde va. De manera, que si pasa vna vez es como el viento, que no ay seguille por el rastro, porque no le dexa. Siendo pues esto verdad, y q̃ destas inspiraciones (como de principio de todo biẽ) ha de nacer nuestro aprouechamiẽto (porque si Dios no nos mueue, no podemos tener como dize San Pablo ni aun solo vn buen pensamiento) bien se echa de ver lo mucho que importa, responder luego a ellas con hazimiento de gracias, y no dexarlas passar por alto. Y bien entendia esta importancia nuestro Seraphico

Psal. 76. *Sagittæ tuæ transeunt, Vox tonitrui tui in rota.*

Ioan. 3. *Spiritus vbi vult spirat: et vocẽ eius audis, sed nescis vnde veniat, aut quo vadat.*

2. Corin. 3. *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Padre S. Francisco, pues andando, comiendo, y hablando con otros, y finalmente, en qualquier ocasion que las sentia, lo dexaua todo por responder a la voz de Dios, y seguir su liberal llamamiento. Si hablaua con alguno, y estando en la conuersacion sentia inspiracion de Dios, que le mouia interiormente a compuncion y dolor de sus pecados; al momẽto se apartaua como mejor podia, y llorana sus culpas, arrancãdo suspiros del coraçon: porq̃ tenia experiencia, que si quando Dios le daua el sentimiento y lagrimas no lo admitia: despues quando el lo procuraua, se hallaua seco, sin poder alcançalle; y lo mesmo digo de qualquier otro genero de sentimiento. Y en esto han de emplear todos sus azeros los principiantes, y aun los muy perfectos; porque faltando en esto sera cosa cierta, boluer los muy aprouechados atras, y los principiantes no pasar adelante. Y demas desto, suele Dios castigar gravemente esta descortesia: y es vno de los acusadores que mas guerra nos ha de hazer el dia del juyzio. En este sentido declarò el gran padre S. Dorotheo aq̃llas palabras de Christo, en el capitulo quinto de S. Matheo, donde dize: Mira que consientas luego con tu enemigo quando estuuieres en el camino; porque sino lo hizieres, por ventura el te entregara al Iuez, y el Iuez a los verdugos, y ellos te meterã en la carcel, donde estaras hasta pagar el vltimo quadrante. Llama en estas palabras Christo (segun sentencia de S. Dorotheo) enemigos del hõbre, a las diuinas inspiraciones; no porque sean enemigos, sino porque es cosa ordinaria entre los hombres tener por enemigos, a los que quieren priuarlos de sus gustos, y animarlos a algun trabajo con sus consejos. Y porque este es el ordinario oficio de las inspiraciones, vsando Christo el lenguaje del hombre las llama enemigos. Y assi, dezir que consienta luego el hombre con su enemigo, mientras esta en el camino: es dezir, que mientras dura la vida presente (que no es otra cosa, sino vn camino para la patria) procure corresponder, y

Dorotheus explicãs Iud cap. 5. Matt. *Esto consentiens aduersario tuo. &c. Usq; quadrantem.*

der, y no contradezir a las inspiraciones. Y el dezirle que lo haga luego, es amonestarle que no lo dilate, ni pierda la ocasion: porque (como arriba diximos) no ay cosa que mas duele, que vna inspiracion. Y el dezir, que sino lo haze assi; el enemigo le acusara al juez, es dar a entender, que vna de las cosas q̃ mas guerra ha de hazer al hõbre a la hora de la muerte, es el no auer correspondido a las inspiraciones. Y el dezir, que el juez le entregara al verdugo para que le meta en la carcel: es significarnos, q̃ la descortesia de no auer respondido a las vozes interiores de Dios; se pagara, a lomenos en el purgatorio con durissimas penas. Pues siendo verdad, que el no responder a las inspiraciones, priua de tanto bien, y se ha de castigar con tanto mal; gran razõ es q̃ el maestro enseñe a sus nouicios, y encomiende q̃ sean diligẽtes en respõder a ellas, assegurandoles, q̃ si se acostũbraren a no dexar pasar por alto ninguna inspiracion, sera tan grande la frequẽtia de los bienes y dones con que Dios los visitara: que en breue tiempo, alcançaran la perfeccion con admirables augmentos.

§. II. El quarto escalon por donde se sube a la perfecciõ de la charidad, que nos ordena para con Dios, es la intencion actual de agradalle y seruille en todas las obras que hazemos por pequeñas q̃ sean. De manera, que ninguna hagamos la qual no vaya actualmente referida a Dios; y cõ desseo de agradalle. Esto es lo que el Apostol S. Pablo quiso aconsejar a los de Corinthio, quando dixo: Todo lo que hizieredes, ora sea comer, ora beuer, ora qualquier otra cosa; hazedlo en el nombre de Dios, y a gloria suya. Y esto es, lo q̃ pedia el Esposo a la Esposa, quãdo la dixo: Ponme como blanco sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço. Claro esta, que el blanco que ponen los tiradores en algun terrero, es el fin a donde assestan, y encaminan todos sus tiros. Y segun esto, pedir el Esposo a la Esposa que le ponga por blanco en su coraçon y en su bra-

1. Cor. 10. *Sine ergo mãducatis, sine bibitis, sine aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite.*

Cant. 8. *Ponme vt signaculum super cor*

ço, fue darle a entender, q̃ si queria agradalle, auia de procurar cõ muchas veras, ponerle por fin en todas sus obras assi interiores, como exteriores; haziendolas todas por su santo amor. Y el mandarle que asentasse el blanco sobre su coraçon, fue para que todas las saetas que errassen este blanco, no encaminandolas actualmente a este fin, hiriessen alomenos en el terrero de su coraçon, sintiendo en el alma no auerlas hecho por su amor. Y assi ha de ser, que el seruo de Dios en el coraçon ha de sentir, el auer hecho cosa alguna, que actualmẽte no la aya endreçado a Dios. Para entendimiento desto (que es de mucha importancia) deue el maestro aduertir a sus nouicios, que todas las obras que los hombres hazen, se reduzen a tres diferencias: vnas son de su naturaleza malas, como son el hurtar, y el leuantar falso testimonio al proximo: otras buenas, como son el amar a Dios, y el reuerenciar a los padres; y otras indiferentes, q̃ de su naturaleza ni son buenas ni malas; como son el comer, el dormir, y otras cosas semejantes a estas. Las malas traen cõsigo habitualmente entrañado vn desorden a Dios: porque de su naturaleza se ordenan a algun mal, que aborrece Dios. Y por el contrario las buenas, de su naturaleza tienen por vltimo fin a Dios: porque naturalmente se ordenan, a que por ellas se haga la voluntad de Dios. Y de aqui nasce, que en las malas de ordinario se desmerece, aunque actualmente en hazellas no se tenga ruin intento, sino solo el que de suyo se tiene la obra: y en las buenas siempre se merece, estando en gracia el que las haze; aunque actualmente no se acuerde de encaminallas a Dios como a vltimo fin; porque ya este fin va entrañado en las mismas obras. Pero las que son indiferentes, ningun fin bueno, ni malo traen consigo, en orden a lo que es merescer, o desmerecer por ellas: sino que vienen a hazerse buenas, o malas, segun el fin que quiere dalles el que las obra. Y destas propriamente se entiende

tiende lo que dixo San Gregorio, que nuestro fin es el que pone el nombre de buenas, o malas a nuestras obras. Dexadas pues a vna parte las obras malas (pues escriuimos para gente que ni aun por el pensamiento les ha de passar el hazellas) hablando de las que son buenas digo: que allende del buen fin habitual que traen entrañado consigo: pueden hazerse o con intencion virtual de agradar a Dios con ellas, o con intencion actual. Llamamos intencion virtual, a aquella intencion cuyo acto passó, pero su virtud perseuera, y acompaña a la buena obra: como suele acaescer quando vno por la mañana offrece a Dios todas las buenas obras que ha de hazer aquel dia, temiendo intencion de hazerlas por su amor; y despues quando las haze no se acuerda actualmente de ofrecerlas a Dios. Estas tales obras se dizen hazerse con intencion virtual. Porque assi como el que arroja vna piedra, en virtud del primer impetu que le dio (aunque despues no la acompañe) se dize que la lleua al blanco donde la tira; assi la intencion de por la mañana, imprime cierta fuerça en la buena obra, en cuya virtud llega a su blanco que es Dios. Y aunque esta manera de obrar es mejor que la primera que llamamos habitual, pero no es la mas perfecta, ni se han de contentar con ella los que aspiran a la perfeccion; sino que han de poner grande vigilancia en obrar con intencion actual: que no es otra cosa sino acordarse en el principio de todas sus obras, y de cada vna dellas, de referirlas a Dios: endereçandolas a su seruicio, y dandoles el mas alto de todos los fines; q̃ es vn desseo de agradarle por ser quien es, oluidandose de todo lo demas, como si no vuiesse en el mundo, si no solo el que las obra y Dios. Esta intẽcion se llama actual: porque actualmente acompaña la obra, juntandose con ella el principio, y acordandose el que la haze, de hazerla por amor de Dios. Y tanto la haze mas meritoria; Gregorio.

quanto la arrima a mas alto fin. Y no solamẽte tiene virtud esta intencion para dar merecimiẽto tan grande a las obras buenas,pero aun a las indiferentes las leuanta tanto de punto, que es mas agradable a Dios con ella el comer,y dormir, y qualquier obra indiferente; que no sin ella el dar dos mil ducados de limosna, o ayunar a pan y agua toda la vida. O valasme Dios,y quãtas obras se pierden por falta desta intencion? Yo me daria por muy biẽ pagado(solia dezir vn Religioso gran sieruo de Dios) si despues de auerle seruido muchos años me diesse por premio,solo el merecimiento de las obras,que se pierden entre los religiosos por falta de cõsideraciõ. Y cierto dezia muy bien:porque segun son muchas las obras buenas que los Religiosos hazen,si anduuiessen con vigilãcia y cuydado de ofrecer cada vna dellas a Dios actualmente, andarian riquissimos de merecimientos. Y por esta causa es razon,que el maestro desde luego al principio, haga que sus nouicios se acostumbren en esto;que si a los principios hazen habito dello,despues les sera facilissimo. Recopilãdo pues todo este documento digo,que el maestro ha de enseñar a sus nouicios,que siempre q̃ vuieren de comẽçar alguna obra,ora sea buena,como el yr al choro,el visitar enfermos,el oyr Missa,y otras semejãtes a estas:ora sea indiferẽte;como es comer,dormir,recrearse, y cosas semejantes:leuante actualmente el espiritu a Dios,y le diga cõ el coraçon:Señor esta obra voy a hazer, y quiero hazella de muy buena gana por amor vuestro,y por seruiros;dad me gracia para que en el discurso della no se mezcle cosa alguna que ofenda a vuestra Diuina Magestad. Y mire q̃ lo sienta assi como lo dize, y q̃ examine bien si es essa la intencion que le mueue:y si hallare que es otra, mudela, pues es señor de su voluntad, y puede con ella libremente dar a su obra la intencion y fin que quisiere. Y no ponga mano a la obra hasta que eche de ver,que le mueue esta intencion. Y crea que no ay palabras para ponderar de

quanto

quanto prouecho es esto, para llegar breuemente al colmo de la perfeccion. Y aduiertales,q̃ aunque en las obras que son de gusto,como es el comer,y otros entretenimiẽtos honestos,parece negocio de cumplimiento el dezir,q̃ se hazen por amor de Dios:pero realmente no lo es,sino verdad pura;porque los que llegan a conocer que es la voluntad de Dios que el hombre coma,y se entretenga a sus tiempos,en recreaciones honestas;de tal manera se oluidan del gusto suyo,cõsiderando que van a darlo a Dios; que absortos en este no se acuerdan de aquel. Y echase de ver esto,en q̃ si supiesen ser volũtad de Dios dexar aquel regalo,y ponerse a qualquier trabajo, de tan buena gana lo harian como lo q̃ van a hezer. Pero el Demonio,embidioso de ver que aun en las cosas de gusto hallan merecimiento; por priuarlos del, les persuade que es cumplimiento. Y yo he visto algunos, a quien lo auia persuadido,que despues echaron de ver el engaño.

§. III. Con este medio(de quien aora acabamos de tratar)esta muy conjunta otra cosa q̃ la perfecciona en gran de manera:la qual sera como quinto escalon para subir a la perfeccion de la charidad; y es,no contentarse con referir actualmẽte las cosas a Dios,haziendolas por su amor, sino procurar juntamente con esto engrandecellas y subirlas de punto con el desseo. De tal manera,que quando actualmẽte se haze alguna obra pequeña,se leuante la voluntad a dessear hazer otra obra mas heroyca, por amor del mismo señor por quien se haze aquella. Declaremos lo con exemplos,para que se entienda mejor. Sientase el nouicio a comer, y leuanta el espiritu a Dios diziendo: Quiero comer Señor por hazer vuestra voluntad,q̃ pues me distes naturaleza necessitada de recibir sustento para viuir,y seruiros,vuestra voluntad es que coma; y assi por cumplirla lo quiero hazer,y desseo entrañablemente que se haga para gloria vuestra. Considere luego, quantos pobrezitos ay en el mundo necessitados, que siendo mejo-

 res que

Universidad de Deusto
Biblioteca

res que el no tienen que comer. Y en esta consideracio, leuante el pensamiento a Dios, y digale; Si tuuiera facultad (Señor y Dios mio) para dar de comer y seruir de rodillas a todos los pobres, y necesitados que ay en el mundo, vos sabeys que lo hiziera por vuestro amor, cō summo contento: pero pues no puedo, vos Señor como padre suyo os amparad de ellos, y los socorred en su pobreza y necesidad. Lo mismo puede hazer quando se va a acostar, acordandose quan diferente cama tuuo San Lorenço, quando le pusieron en las parrillas; y Christo quando durmio el vltimo sueño en la Cruz, y leuantando el espiritu en esta consideracion diga. Aqui dormire Señor, en esta cama (que no merezco) por hazer vuestra voluntad, la qual es que duerma, pues me distes naturaleza necesitada de sueño; y si para gloria vuestra conuiniera y si fuera vuestra voluntad, acostarme en vnas parrillas ardientes como San Lorenço, o con vos Dios mio en vna Cruz, hizieralo por amor vuestro. Y a este talle puede hazer semejantes actos en otras cosas, con los quales vendra a doblar el merecimiento: mereciendo por vna parte en la obra que haze, y por otra en la voluntad de lo que dessea hazer. Y para que vaya creciendo el cuydado en estas cosas, y con el cuydado el aprouechamiento, amonestele, que en el examen de la conciencia que han de hazer a las noches, examinen con diligencia los descuydos que han cometido a cerca destas tres cosas: y si se hallan aprouechados en ellas, den gracias a Dios nuestro señor; y si vieren que se han descuydado, imponganse y hagan alguna penitencia: y confundanse de ver sus negligencias, en seruicio de vn Dios tan digno de ser amado y seruido; y propongan la enmienda con eficacia, confiando en la bondad del Señor, que les dara su gracia para la execucion de tan buenos propositos.

Capitulo

Capitulo septimo, del sexto escalon, por donde se sube a la perfeccion de andar bienordenado para con Dios, que es la virtud de la oracion.

§. I. NO es mi animo tratar aqui muy de proposito de las excelencias de la santa oracion, ni de las delicadezas que en esta materia se pueden ofrecer, lo vno porque para cumplir deuidamente con la alteza de tan soberano argumento, seria menester vn gran libro; y lo otro porque (demas de lo que escriuieron los Dotores sagrados y padres de la Iglesia) algunos autores modernos, pios, doctos, y experimētados en este santo exercicio, han escrito tambien en nuestra propria lengua, que pareceria cosa escusada alargarme yo en lo que ellos escriuieron cō tanta destreza. Pero tampoco puedo escusarme de tratar algo della: porque assi como la vida Christiana, de los q̄ se exercitan en cosas de espiritu, no puede tenello sin la santa oracion: assi tambien tratar de reformar y componer las almas, sin dezir algo desta virtud; seria faltar en vna de las cosas mas importantes: como sea verdad que ella es el espiritu del relox, de cuyo mouimiento depende el concierto del alma. La necesidad que della tienen los varones espirituales, colegese de vnas palabras del Diuino Chrysostomo, donde parece que quiso hazer vna breue recopilacion de las excelencias desta virtud. Es la oracio (dize este glorioso Santo) alma de nuestras obras, muro de la ciudad de nuestra conciencia, cimiento del edificio espiritual, lastre del nauio de la gracia, agua en q̄ viuen nuestras potencias como peces en el estanque, arma para pelear cō los enemigos inuisibles, y leña cō q̄ se enciende

Chrysost. lib. de orā do Deum.

enciende el fuego del amor de Dios. Y assi como el cuerpo sin alma se corrompe, y la ciudad sin muro es saqueada de los enemigos, y el nauio sin lastre se trastorna en el mar, y el cuerpo sin nieruos no tiene fuerça, y el soldado sin armas es facilmente vencido, y los peces fuera del agua quedan en seco y se ahogan, y el fuego sin leña ni puede encenderse ni despues de encendido sustentarse: assi tambien nuestra alma sin oracion, no tiene ser ni vida en los exercicios espirituales; y es cierto q̃ batida de la artilleria de las tentaciones, y acosada de las inclinaciones deprauadas, y cercada de tantos vicios, esta a gran peligro de ser saqueada: y puede con razõ temer que el edificio de su aprouechamiento espiritual dara en tierra: y q̃ como nauio sin lastre andara bacilando entre las hondas de los peligros del mũdo: y como pece sin agua quedara pegada a la tierra de sus apetitos, sin poder respirar; y como fuego sin leña se yra poco a poco apagando en ella la llama del amor diuino; q̃dando en las manos del amor proprio, el qual (como dize S. Augustin) edificara en ella la ciudad de Babylonia, donde todo es desorden y confusion. De vn varon graue en santidad y nobleza, refiere el Padre Fray Luys de Granada, que se solia marauillar mucho, como los hombres, en vna vida tan acosada de trabajos, de necesidades y tentaciones, podian viuir sin el socorro de la santa oracion. Y dize, que en sus sermones solia dezir: Mugercica como puedes viuir sin oracion? Labradorcico como puedes viuir sin oracion? Y repitiendo estas palabras discurria por todas las otras calidades de personas; admirandose mucho, de que en ningun estado pudiesse vn Christiano viuir sin oracion. Y cierto el tenia mucha razon de admirarse desto; porque saben muy bien (y yo se que lo saben) los que algun tiempo se han exercitado en ella; que si a caso por algunas ocasiones aflojaron en este exercicio (aunque ayan sido las ocasiones honestas y de charidad) al passo que andauan aflojando

Augusti. lib. de ciuit. Dei. P. F. Ludouicus Granat. in vita magistri Auilæ 3. p. §. 7.

aflojando en el, echauan de ver que yuan aflojando en el exercicio de las demas virtudes; y tropeçando, y aun cayendo en algunas ocasiones; por faltar les la fortaleza que en la oracion se suele comunicar. Pues si los que han tenido algun caudal de virtud (alcançado por medio de la oracion) en aflojando en ella por algun espacio de tiẽpo, se hallan perdidos: como es posible que viuan vida de Christianos, los que jamas tuuieron caudal; ni procuran alcançallo por medio desta virtud? Bueluo a dezir, y querria dezillo mil vezes, que me parece cosa imposible (y esloy por afirmar que lo es) viuir vida Christiana, o a lomenos vida Religiosa, conseruandose mucho tiempo en gracia de Dios, sin exercitarse en ella. Y assi no se espanten los Religiosos si se ven desmedrados, y muchas vezes sin valor y fuerças para resistir a las tentaciones; pues anda tan decaydo este santo exercicio: y no busquen otra causa de su flogedad quando vieren q̃ la tienen en esto, porque sin duda es esta suficientissima, para andar flojos en todo lo que es seruicio de Dios.

§. 11. Para enseñarles pues a subir este escalon (que es de los mas allegados a Dios) digo, que no pienso aora tratar en particular de la oracion vocal, (que es quando con palabras sensibles hablamos con Dios) porque desta ya queda dicho en el tercero libro mucho de lo mas importante; y si algo resta que aduertir lo trataremos en este: sino de aquel alma oracion que es alma de la vocal, y la leuãta de punto y dá ser; la qual comunmente llamamos mẽtal. Y segun sentẽcia de los Dotores sagrados, y de todos los que tratan desta materia, es vna eleuacion o leuantamiento del coraçon a Dios; ora sea pensando en el solamente, ora amandole, ora presentandole nuestros deseos, ora pidiendole algunas mercedes, ora agradeciendole las ya recibidas; ora finalmente tratandole cõ qualquier acto interior que vaya encaminado a Dios; que es en quien el el alma ha de tener puestos los ojos quando esta orando.

Damascenus lib. 3. D. Tho. 2. 2. q. 83. arti 1.

En esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

En esta manera de oracion ay algunas cosas en las quales el alma haze algo de su parte; y otras ay en que no haze, sino que padece, recibiẽdo en si lo que Dios quiere obrar en ella. Y de aqui es, que el glorioso Padre S. Dionysio, a los que han llegado a este punto de oraciõ, los llama pacientes diuinos: porque padecẽ cosas que son mas diuinas q̃ humanas; como son los raptos, los jubilos, las visiones, las reuelaciones, los impetus, la embriaguez del Espiritu, las heridas y desmayos de amor, y otros algunos sentimiẽtos espirituales; en los quales haze el alma experiencia de quan dulce es Dios; y quan estrechamente se comunica a los que su Magestad quiere regalar y tratar cõ familiaridad. Desta manera de sentimientos, no pienso tratar de proposito: lo primero, porque mi intento es enseñar solamente lo que deue hazer el hombre de su parte para ser buen orador; y como estas cosas no sean acciones del hõbre ni esten en su mano; es cierto que no pertenecen al conocimiẽto practico, que es el q̃ yo pretendo en lo q̃ voy enseñando. Lo segũdo, porq̃ no cõsiste en estos sentimiẽtos lo perfecto de la oraciõ (aunq̃ pocas vezes se comunicã sino a los q̃ hã llegado a lo mas perfecto) y presupuesto q̃ sin ellos puede ser vn hõbre perfecto orador, quiero solamẽte enseñar lo q̃ importa para llegar a serlo; q̃ llegado a este pũto, Dios obrara en el lo q̃ fuere mas cõuiniẽte para el biẽ de su alma. Lo tercero, porq̃ el estar escritas estas cosas muy de proposito en nr̃a lẽgua comũ, siruen algunas vezes de tropieço para los ignorãtes, y flacos; porq̃ imagiñdo q̃ en ellas cõsiste lo perfecto de la santidad, trabajã por alcançallas a fuerça de braços, poniẽdo su felicidad en ellas: desconsolandose sino las alcançan, y aflojãdo en los exercicios de la santa oracion. Y lo q̃ mas se deue temer en esto es, q̃ a las tales personas suele cõ facilidad engañar el demonio, quando las ve codiciosas destos sentimiẽtos; transformandoseles en Angel de luz, y engẽdrando en ellas vna soberuia espiritual, y vn apetito desordenado de ser

Dionys⁹.

ser conocidas, y de q̃ las tengán por santas; y no le falta al demonio astucia para encubrir y solapar la soberuia destos pensamiẽtos, y hazer q̃ no lo parezca. Y assi, pues el tener conocimiento especulatiuo destas cosas, no es de ningun prouecho para alcãçallas, pues (como auemos dicho) no se alcãçan por industria humana, sino por pura benignidad y cõdescension diuina: no me detendre en ellas; aũq̃ mas adelante dire cõ breuedad, lo que fuere necessario, para que vaya el alma preuenida, y quede enseñada, en todo aq̃llo q̃ importa, para no incurrir por ignorãcia en algunos engaños y errores, q̃ se pueden mezclar con ellas.

§. III. Comẽçado pues a enseñar las cosas q̃ en esta materia es biẽ q̃ todos entiendan: Digo, q̃ el q̃ desea acertar a orar; ha de procurar tres cosas importãtissimas para la oracion. La primera es, pureza de cõciẽcia: porq̃ llena esta la diuina Escritura de lugares; en que dize Dios: q̃ boluera su rostro, y apartara sus oydos de la oracion de los pecadores. Y quando no dixeran esto las diuinas letras, ello de suyo era negocio claro. Porque si la oracion q̃ aqui pretendemos enseñar y persuadir a los religiosos, es vn trato familiar, en q̃ el hombre manifiesta a Dios sus desseos, y Dios le comunica sus dones: como es posible que aya esta comunicacion entre los que son enemigos? Y si es verdad (como lo es) que Dios para aceptar lo que ofrecemos, primero pone los ojos en la persona que en la ofrẽda (como consta de lo que hizo en el sacrificio de Abel, y en el de su hermano Cayn) que esperança puede tener de que aceptara Dios sus desseos, el q̃ esta en desgracia de Dios? No esta abreuiada la mano del Señor, para no saluaros (dize Esays hablando con el pueblo rebelde, que se quexaua de que Dios no aceptaua sus oraciones) ni estan sus oydos endurecidos y pesados, para no oyros: sino que vuestras maldades han hecho diuision entre Dios y vosotros; y vuestros pecados han sido ocasion y causa, de q̃ el escõdiesse su rostro para no atẽder a vuestras peticiones.

Genes. 4. *Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius: ad Cain autẽ et ad munera illius nõ respexit.* Isayæ. 59. *Ecce non est abreuiata manus Domini, vt saluare nequeat, &c. & ne exaudiret.*

Esto

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esto dize el Santo Prophe:ta Esayas, y esto pasa a la letra, en los que se ponen a orar estando en desgracia de Dios. Y assi ante todas cosas, el q̃ desea aprouechar en este santo exercicio, deue procurar cõ instãcia, cõseruar la cõsciẽcia limpia de todo lo que es pecado; de manera que en sintiẽdo en ella alguna cosa que tenga sombra de ofensa de Dios procure alimpialla, o con el Sacramento de la Cõfession, o con algun acto de contricion; q̃ son los medios con que nos reõciliamos con Dios, por su infinita misericordia. Y no por esto queremos dezir, que el que esta en pecado mortal, dexe los exercicios acostumbrados de la santa oraciõ, antes le persuadimos que perseuere en ellos; porque aunque la oracion de los tales no es meritoria, por faltarle la rayz y principio del merecimiento q̃ es la gracia; pero suele ser impetratoria, disponiendo al alma, para q̃ Dios por su infinita clemencia le comunique luz del cielo; con que viendo su mal estado procure salir del abysmo de su culpa a puerto de saluamento. Pero lo que persuadimos es, que para el aprouechamiẽto en este exercicio, se procure la limpieza de la conciencia; porque por este camino suele Dios obrar grandes misericordias en vna alma limpia: q̃ la palabra suya es, y no puede faltar, q̃ los limpios de coraçon veran a Dios. Y Dauid dize; que los que tienen manos inocentes, y limpio coraçon subiran al monte del Señor (que es el de la contemplacion) y perseueraran en el santo lugar de su casa: porque esta es la generacion de los que buscan a Dios.

Math. 9. *Beati mundo de corde, quoniam ipsi Deũ videbunt.*

§. IIII. La segunda cosa q̃ se requiere para bien orar, es la quietud y sossiego de espiritu: porque como el pensamiento en la oracion, aya de estar atado a sola vna cosa que es Dios, y esto no por fuerça, sino con suauidad y dulçura; mal podra alcançar esta quietud de pensamiẽto, el q̃ tuuiere el espiritu inquieto y desasossegado. Para esto es de grande importancia, la mortificacion de las passiones, la libertad del coraçon, el euitar las sobradas ocupaciones,

paciones, los escrupulos impertinentes, las aficiones desordenadas, los temores vanos; y sobre todo el recogimiẽto interior ordinario: porque (como dize muy biẽ vn autor) presto se recoge el que nunca se derrama. Y sin duda alguna es verdaderissima la sentencia del Abad Isaac (que refiere Casiano) que el que quiere tener quieta y sossegada oracion; ha de procurar con grandissimas veras, hallarse tal antes de entrar en ella, qual se querria hallar en ella: Quiere dezir, q̃ el bueno y perfecto orador, el mismo recogimiẽto ha de procurar tener en todo tiempo: q̃ dessea alcançar en el tiempo diputado para la oraciõ: porque cierta cosa es, que lo que el hombre trata y piensa de ordinario, esso suele ocurrille al pensamiento en el tiempo q̃ esta orando. Y si esto es assi (como realmente lo es) como es possible que se halle quieto y recogido, el que de ordinario anda inquieto y derramado? Cosa cierta es, que el que de ordinario se ocupa en palabras ociosas, en risas vanas, en pensamientos inutiles, y en donayres y passatiẽpos superfluos: en poniendose a orar, luego se le ofrecera al pensamiento el donayre que dixo, el buen dicho que oyo, el entretenimiento que tuuo, y las demas cosas en q̃ antes estuuo ocupado. Y assi el que dessea bien orar, y no ocupar la mayor parte del tiempo de la oracion, en pelear con los pensamientos que entonces inquietan: dexese de donayres, de palabras ociosas, de pensamientos inutiles, y de ocupaciones sobradas, aunque sean so color de charidad. Porque es cierto, que assi como Pharaon no hallò medio mas eficaz para estoruar a los hijos de Israel la yda de la tierra de Promission, y el desseo de yr a sacrificar a su Dios al desierto; que ocupallos sobradamente en hazer adobes, y en buscar paja, y en cosas semejantes a estas; assi el demonio (enemigo capital de los verdaderos Israelitas que atiendẽ a sacrificarse a Dios en el exercicio de la santa oracion) ningun medio halla de mayor eficacia para apartarlos deste exercicio; q̃ el hazerlos ocupar

Casianus collation. 9. cap. 4.

Exodi. 5.

sobradamente en cosas temporales, que son como estiercol y paja, en comparacion de las que pierden por ellas, en los exercicios de la virtud. Y dixe (no sin causa) que aunque las ocupaciones tengan color de charidad (si son demasiadas) impidẽ la quietud de la santa oracion; porq̃ no menos acudẽ estas al pẽsamiento del q̃ esta orando, q̃ las otras q̃ son inutiles: y aunq̃ en el pẽsar en ellas no aya peligro, pero cortan el hilo a la oracion, y son impedimento de otros mil bienes q̃ suelen comunicarse en ella a las almas quietas y desembaraçadas. Y por esto acõseja el Espiritusanto en algunos lugares de la sagrada Escritura, q̃ se guarde el hombre de las ocupaciones demasiadas; porque realmenre le impiden mil bienes, y aun suelẽ ser ocasion de muchos males. Y assi el que desea acertar a tener oracion quieta y sosegada; examine muy bien las ocupaciones antes de meterse en ellas; y las que no fueren precisamẽte necessarias, no las admita: porque quanto en menos negocios se derramare, tanto podra andar mas recogido; y quanto alcançare mas de recogimiento, tanto tẽdra mas quietud en la oracion. Y nadie se engañe, sino crea como cosa indubitable, que el auer pocos oradores perfectos en nuestros tiempos, nace principalmente, de que son pocos los que viuen perfectamente recogidos. Pudiera alargarme mas en lo que toca a los remedios con que se alcança la quietud y sosiego de espiritu, pero fuera cosa superflua el detenerme en esto; pues todo quanto queda dicho en este libro quarto, va encaminado a este fin.

Eccle.21. *Fili, ne in multis sint actus tui.*

Eccle.38. *Qui minoratur actu, sapientiã percipiet.*

§. V. La tercera cosa que se requiere para bien orar, es la rectitud de la intencion cõ q̃ el alma se llega a este santo exercicio; que no sea por sola costumbre, ni por hypocresia o vanagloria; ni por curiosidad de saber en la oracion puntos delicados, ni cosas altas de reuelaciones y prophecias; ni aun para alcãçar gustos y regalos espirituales; porque puesto caso, q̃ (como arriba diximos) estos se han de re-

cebir con hazimiento de gracias, y profunda humildad quãdo Dios les quiere comunicar: pero ponerlos por vltimo fin deste exercio, es buscarse a si mismo en la oracion y no a Dios. Y demas de que todos estos son baxissimos fines, y indignos, de tan alto exercicio, ay otro daño en ellos perniciosissimo para el que ora, y es: que como el alcançar reuelaciones, y gustos espirituales no esta en mano del hombre, sino que los comunica Dios a quien quiere, como quiere, y porque quiere: si a caso se tarda su Magestad de comunicar estas cosas a los q̃ oran por alcançallas; al momento se cansan de orar, y dan de mano a los exercicios de la santa oracion: porque no ay cosa mas ordinaria en los agentes naturales, q̃ cansarse de trabajar, y dar de mano al trabajo, quando echan de ver que no lleuan camino de alcançar el fin q̃ pretendẽ. Pues que remedio para atajar este daño, y para que por este camino no se pierda la perseuerancia, q̃ es tan necessaria en la santa oraciõ? Digo, q̃ sera medio eficacissimo, cõstituyr en ella vn fin, q̃ de mas de ser altissimo, estẽ en mano del hõbre el alcançallo, siempre q̃ para ello se dispõga cõ el Diuino fauor. Que si esto acierta, siempre que dara contento, porque siempre creera auer alcançado el el fin q̃ pretẽdia: y siempre trabajara por alcançalle, porque siempre tendra confiança cierta, de que le ha de alcançar: y assi no solamente perseuerara en la oracion, pero boluera a ella muchas vezes y con mucho gusto. El fin pues con q̃ el perfecto orador ha de llegarse a este santo exercicio, es vn desseo ardentissimo de dar gusto a Dios, cumpliendo en esto su santa voluntad: la qual tiene por honra y gloria, que sus criaturas le teman, le reuerencien, le adoren, le amen, le glorifiquen, y se humillen manifestandole sus necessidades, confessando que el solo es la fuente de los bienes que las puede remediar, y poniendo toda su confiança en el. Este es el fin mas alto de la santa oracion; porque para vna criatura, q̃ mayor bien

q̃ agradar a su Criador? Que mayor ganãcia q̃ darle cõtento? Que mayor gloria q̃ verse ocupada en su seruicio? El que alcança a hazer alguna obra en que agrada a Dios (dize el Diuino Chrisostomo) no sabe quan grande bien es agradalle, si fuera desto busca otro galardõ; porq̃ este es el mayor que puede desearse. Luego bien diximos que el principal fin para llegar a la oracion, es el deseo de dar gusto a Dios. Y quien con este fin se llega a ella, siempre sale contento, aunque en ella padezca sequedad; porq̃ pié sa que en aquello se cumple la voluntad de Dios que es lo que el desseaua. Y de buena gana buelue a ella, aunque tema la misma sequedad, porque sabe que da gusto a Dios, en presentarsele delante, y en confessarle por su Dios y señor; y en esperar de su mano el remedio de sus necessidades. Y aunque es verdad q̃ este ha de ser el fin principal de la oracion; pero no repugna a la pureza deste fin, el llegar a ella con intenciõ de alcançar perdõ de los pecados, mortificacion de los apetitos, fortaleza para pelear cõ los enemigos, y victoria contra las tentaciones: y por consiguiente es tambien buen fin, llegarse para alcançar la diuina gracia, para acrecentar los merecimientos, para conseguir las virtudes; y finalmente para yr aprouechando cõ perseuerãcia en todo lo que es hazer la volũtad de Dios. Todos estos fines son licitos, y tanto mas lo seran, y mas agradables a Dios; quanto nuestra intencion fuere mas desnuda de atender en ellos a nuestro proprio prouecho; queriendolos solamente, porque todos ellos son para gloria suya, y segun su santa voluntad.

D Chriso. li. 2. de cõpuctione cordis.

Capitulo octauo: En que se prosigue la materia de la santa oracion: y se trata de sus partes, y en particular de la preparacion, licion, y meditacion.

Aunque

AVn que es verdad, que los ya aprouechados en la santa oracion, no estan atados a las reglas que suelen enseñarse para yr aprouechando en ella; sino que como naues expuestas al viento del Espiritusanto, se dexan lleuar del soplo suaue de aquel celestial y diuino viento, nauegando con mar bonança, por donde aquel soberano Piloto va encaminando la proa de su nauio, con el gouernalle de su diuino beneplacito: mas para los principiantes, no ay duda sino que es importantissimo el reduzir esta materia a ciertos puntos, y enseñarles algunas reglas que guarden en esta musica celestial; hasta que llegando a estar diestros, puedan soltar las manos, sin andar mirando continuamente a los trastes del instrumẽto. Para esto pues suelen los que tratan de oracion, reduzir todas sus partes a ocho, es asaber preparacion, leccion, meditaciõ, contemplacion, hazimiento de gracias, peticion y conclusion: de las quales dire solamente aquello, que me pareciere precissamente necessario, para encaminar a los principiantes: que es el fin de mi intento. A la preparaciõ pertenece todo aquello que dispone al hombre para biẽ orar: como son las tres cosas que diximos en el capitulo precedente; y otras muchas de quien tratan largamente algunos de los doctores antiguos y modernos. Pertenece a esta parte, primeramente, el tener vna determinacion y animo deliberado, de trabajar fielmente, y romper con todas las dificultades que se pueden ofrecer en la execucion de este exercicio; no desistiendo del, hasta coger el fructo que suelen sacar los que trabajan fielmente. Esta determinacion es cosa importantissima, porque cierto es grande la dificultad que suele ofrecerse en este santo exercicio; quando para quietar el pensamiento, y mouer los afectos, no acude la diuina bondad con la suauidad de su espiritu, y con el regalo de la deuocion, a socorrer al que ora. Y sino se llega con deliberacion de trabajar en la empresa, sera

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosa certissima el desistir luego della: ayudando para esto no solo la dificultad que ay de parte de la naturaleza estragada, sino tambien la astucia del enemigo; que con la guerra de pensamientos varios, y tentaciones diabolicas, procura acrecentalla. Es razon pues, que el que se llega a orar, vaya con presupuesto, de que no ha de boluer atras por ningun trabajo que se le ofrezca; Diziendo con la Esposa: Subire a la palma (aunque sea dificultosa la subida) y cogere sus frutos: cuya dulçura y suauidad sue le ser tanta; que en breue tiempo recompensa superabundantemente, los trabajos de muchas horas, y aun de muchos años. Y quando del trabajo no se sacase otro prouecho, sino sola la gracia y gloria que corresponde al merecimiento de auer trabajado; es suficiente premio, para trabajar con grandissimo gusto. Pertenece tambien a la preparacion, la buena eleccion del lugar, y del tiempo: porque, aunque es verdad, que en qualquier tiempo y lugar se puede tener oracion; pero presupuesta la imperfeccion de nuestra naturaleza, que tan facilmente se inquieta con la presencia de los objectos que se le ofrecen; importa mucho elegir tiempo y lugar, en que no tenga quien la desasosiegue y inquiete. Entrambas cosas nos enseño Christo nuestro señor con su doctrina y exemplo, como consta de muchos lugares de la sagrada Escritura: y entrambas tambien nos enseñaron los sagrados Doctores; como se echa de ver en diuersos lugares de sus escritos, que por ser tantos no me detengo en citallos; y tambien, porque desta materia auemos dicho algunas cosas en el capitulo decimo del tercero libro. Los lugares acomodados para la oracion, son los solitarios: ora sean en casa, ora fuera della; donde no ay tropel ni ruydo que pueda arrebatar el sentido, y desasosegar la imaginacion. Y el tiempo mejor (como dize San Buenauentura) es, todo el espacio que ay desde media noche hasta el amanecer: no solo porque aquel tiempo de su-

Cantic. 7. *Ascendam in palmam & apprehendã fructus eius.*

D. Bonauent. in speculo disciplinæ c. 12.

yo es

yo es muy sosegado y quieto; sino tambien: porque la digestion esta hecha, y el cerebro desembaraçado de los humos de la cena y comida, y por consiguiente la imaginacion, y pensamiento mas bien dispuestos para poder discurrir. Es tambien de grande importancia para la oracion, que si (por alguna ocasion) no se puede tener de noche (quando las tinieblas del mismo tiempo ayudan al recogimiento de los sentidos) a lomenos se tenga en lugar escuro; porque sin duda alguna la luz exterior es grande ocasion de que el espiritu se distraya; entrando por los ojos a la imaginacion las imagines de las cosas que tienen presentes. Y quando ni aun para esto aya ocasion, procure cerrar o cubrir los ojos, el que ha de orar, de manera que no pueda ver la luz; porque cosa es certissima lo que dize Simon de Casia, que las tinieblas corporales traen luz espiritual; siendo ocasion de que el alma con mayor quietud y luz interior se vea assi misma y a Dios. Ni deue sentir (como dixo Sant Geronymo a Didimo) el tener cerrados los ojos corporales, que son comunes a los hombres y bestias; pues quedan abiertos los del espiritu de quien gozan solos los Angeles. Finalmente, tambien pertenece a la preparacion la reuerencia assi del cuerpo como del alma: para lo qual se ha de considerar la salud, complexion, y fuerças corporales de cada vno; y la largueza del tiempo que ha de durar la oracion. Aduirtiendo particularmente, que en la oracion mental, de mas importancia es la quietud y sosiego de espiritu, que todas las otras circunstancias exteriores. Y porque quando el cuerpo siente flaqueza o esta trabajado, luego el alma se inquieta, y el pensamiento acude a pensar en aquel trabajo: de aqui es, que quando por ser el sujeto flaco, o la complexion delicada, o por otra qualquiere causa, viene el hombre a inquietarse por estar de rodillas, o en pie bien podra sentarse o postrarse sin faltar

Simon de Casia, lib. 4. c. 4.

Hierony.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a la reuerencia deuida. Procurando en tal caso humillar primero el alma, reconociendo la Magestad del Señor con quien habla, y la reuerencia que se le deue; pidiendo le licencia para estar en su presencia con aquella postura, que le es mas acomodada para contemplarle cõ mas quietud. Pero el que tiene el sujeto robusto podra estar de rodillas o en pie, con la cabeça descubierta; en señal de la sujecion que deue a Dios: porque sentencia es de San Pablo, que el que ora con la cabeça cubierta, afrenta a su cabeça espiritual que es Christo. Y los que oran estando en pie, o de rodillas, auiendo de ser muy largo el rato de la oracion, podran tener arrimado el pecho o las espaldas a alguna cosa fixa: porque qualquiera destas dos posturas es muy trabajosa para largo rato, si el cuerpo no tiene algun arrimo para aliuiar el trabajo; y quando esta trabajado el cuerpo con grã dificultad (como arriba diximos) puede auer quietud. En lo que toca a la reuerencia interior, ya en el libro tercero diximos lo que es necessario, y assi no ay necesidad de repetillo; sino solo traer a la memoria, que se alcança con la consideracion de la grandeza y magestad de aquel a quien oramos; y de la bajeza y pequeñez del que ora. Y esto baste para lo que toca a la preparacion: presuponiendo, que al principio de la oracion (despues de auerse persignado) se ha de inuocar la gracia del espiritu Sancto; para que assista al alma, y la encamine en tan soberano exercicio.

1. Cor. 11. Omnis vir orãs aut prophetans velato capite deturpat caput suum.

§ II. La segunda parte de la oracion mental que es la licion, sirue de dos cosas; que son; quietar el pensamiento, haziendole que se aplique a lo que se va leyendo: y administrar materia al entendimiento, para que tenga en que discurrir el rato que esta meditando. De aqui se siguẽ algunos documentos que se suelen dar a cerca de licion; que para los principiantes són de mucho prouecho. El primero es, que si el que se llega a orar tiene bien en la memoria las cosas que ha de meditar en la oracion; no ay

no ay para que se detenga en la licion si ya no fuese por estar el pensamiento muy destraydo; que en tal caso, es bien yrle atando a las palabras que se van leyendo, para que no tenga lugar de derramarse. Pero cessando esta necessidad, lo mas acertado es hurtar el tiempo a la licion, para darle a la meditacion: Porque (como dize vn varon muy experimentado en esta materia) tanto es esta de mayor prouecho, quanto rumia y penetra las cosas mas de espacio, y con mayores affectos. P. Frater Petrus Alcantara.

El segundo documento, es que la licion, ha de ser de la materia que se ha de meditar en la oracion; porque si fuesse de otra, mas seruiria de distraher el pensamiento: porq̃ la imaginacion ordinariamente se va a lo que esta mas reciente en la memoria. El tercero documento es, que la licion no ha de ser mas larga, de lo que fuere necessario para que el entendimiento tenga suficiente materia, para estar bien ocupado el rato de la oracion: si la distraccion del coraçon, o inquietud del pensamiento (como arriba diximos) no obligare a alagarse en ella. De aqui se sigue, que los que tienen ya diputado cierto tiempo para la licion, tomandolo como por tarea, yerran en ello; porque si en el primer passo del mysterio que leen, halla el entendimiento suficiente materia en que meditar, y la voluntad bastante pasto en que cebarse; de que sirue el detenerse en leer otras cosas, que por ventura no le seran de tanto prouecho? Verdad es, que no qualquier ocasion de gusto que halle en lo que va leyendo, le de hazer dexar la licion, para detenerse en aquello; porque por ventura passando adelante, hallara otro passo que mas le mueua, y de quien saque el alma mayor prouecho. Pero quando el sentimiento es tan notable, que parece prouablemante mocion del Espiritu santo, entonces es, quando se ha de dexar la licion por gozar aquel refresco del cielo. El quarto documento es, que la licion no sea

Universidad de Deusto
Biblioteca

apresurada y corrida, sino atenta y sosegada; aplicando a ella no solo el entendimiento para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y para esto importa mucho oyr lo que se lee como palabras de Dios: porque por este medio se viene a hazer mucho caudal y estima de lo que se va leyendo: y ello es certissimo, que assi como en la oracion habla el alma con Dios, assi en la licion habla Dios con nosotros; y es razon que se estime, y nos mueua, lo que nos dize con tanto amor, quien es tan digno de ser oydo. El Quinto documento sea: que los que tienen la cabeça flaca, o natural inhabilidad para hazer discursos, procuren mezclar la licion con la meditacion; de tal manera, que vayan leyendo a ratos, y a ratos meditando; deteniendose mas particularmente en aquellos passos, donde hallaren que la voluntad se mueue con mas eficacia al amor de Dios, o a la sequela y exercicio de las virtudes; aprouechandose de affectos interiores del alma, sin cansar la cabeça, ni forçar el entendimiento a discurrir, en lo que no tiene aptitud natural. El vltimo Documento es; que para que la licion sea con aprouechamiento, se haga eleccion de buenos libros; y serlo han aquellos, que tuuieren menos de subtileza, y mas de affectos de deuocion. Y sin duda que para este proposito son admirables las meditaciones que escriuio el muy Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, porque demas de la eloquencia Christiana, y claridad de ingenio con que acerto a escriuir, auentajandose en esto a muchos de los modernos y antiguos; las considerationes que trae son graues y affectuosas; y sin mezcla de cosas apocrifas y de poca autoridad; en lo qual han faltado algunos, que por mouer a deuocion con lo que escriuen, mezclan algunas considerationes de menos autoridad que seria justo. Tambien es de grande

P. F. Ludouicus Granat. lib. de oratione.

grande prouecho para el mismo effecto, (especialmente para gente algo aprouechada; a quien basta solo apuntarle las cosas) la suma del Religiosissimo Padre y dechado de toda virtud, Fray Pedro de Alcantara; el qual con singular destreza acerto a recopilar en breue suma, mas substancia de lo que parece que puede caber en tan pequeño libro: juntando en vno breuedad y claridad, que es cosa bien dificultosa

§. III. La tercera parte de la oracion, que es la meditacion, no es otra cosa sino vn discurso que interiormente haze el alma para mouer en si algun affecto, y con ella la voluntad al exercicio de alguna virtud. Dixe que la meditacion es discurso: porque meditar no es otra cosa sino discurrir; y quando la oracion no se lleua por via de discurso, sino por via de simple aprehension; ocupandose en amar alguna perfeccion diuina que el entendimiento aprehende; esta tal no se llama meditacion, sino contemplacion, como adelante diremos. Y dixe que la meditacion ha de ser con fin de mouer affectos para el exercicio de alguna virtud; porque quando al discurso le falta este fin, atendiendo solo a entender lo subtil de lo que se considera; a esta manera de discurrir mas razon es llamarla estudio que meditacion: y son cosas diferentissimas, porque el fin de la vna es informar el entendimiento; y el de la otra; encender en amor de Dios la voluntad. Esta meditacion puede ser en dos maneras, porque o es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: quales son todas aquellas de quien podemos formar imagines corporales; como es la passion de Christo nuestro Redemptor; el infierno, el juyzio, la gloria, y cosas semejantes; y esta se llama meditacion imaginaria: o es de cosas que no pertenecen a la imaginacion, sino al entendimiento; porque no se puede formar

mar imagen corporal dellas, aunq̃ se pueden aprehender con el entendimiento; como son los atributos y perfecciones de Dios; es a saber su bondad, su justicia, su misericordia, y su omnipotencia: y esta se llama meditacion intellectual. El vsso destas dos maneras de meditacion, ha de ser segun la materia de lo que se medita; y los documentos que se suelen dar a cerca dellas, son los siguientes. El primero, que quando la meditacion es imaginaria, las figuras de las cosas que consideramos, se han de formar en la imaginacion, de aquella suerte que ellas son en si; considerandolas de la manera que passaron quando acontecieron (si son ya passadas) o de la manera que son, o han de ser, si son presentes, o por venir. Y a cerca desto se ha de aduertir vna cosa y es: que pues nuestra imaginacion es capaz de recebir en si la representacion de qualquier cosa por grande que sea, no ay para que yr cõ el pensamiento a considerar las cosas en los mismos lugares donde acontecieron, o donde aora de presente estan, o donde aconteceran quando fueren: sino imaginar que passan dentro de nuestro coraçon, y formar alli las figuras dellas: porque desta suerte estê el alma mas recogida, ocupandose dẽtro de si misma (como aueja en su corcho) en labrar su panal de miel. Y la razon porque se acõseja esto es; porque el yr a considerar las cosas en sus proprios lugares, es ocasion de que se enflaquezca la cabeça, y se canse, y de que la salud reciba algun daño.

§. IIII. El segundo documento es, que la meditacion sea sosegada y quieta; de tal manera, que la imaginacio no se ocupe con demasiada vehemencia, en atẽder a las cosas que piensa: haziendo fuerça por estrujar lagrimas, o por sacar a fuerça de braços los sentimiẽtos de espiritu que desea el alma. Porque de aqui nace, que cãsandose la cabeça sobradamente, y no alcançando los sentimientos que se pretenden; cobra el alma miedo a este exercicio; y huye del como de cosa en que hallô mucho trabajo,

trabajo, y poco gusto; y assi con dificultad buelue a el. De aqui se sigue, que la atencion que auemos de procurar en este exercicio, ha de ser sosegada, quieta, paciente y moderada, de manera que no sea dañoso a la salud. Y aunque en todo el discurso de la meditacion es necessario este sosiego y moderacion, pero mas en particular es necessario en el principio; porque si entonces se fatiga la cabeça, vienen despues a faltar las fuerças para adelante, como suele acontecer al caminante, que quando al principio de la jornada se da mucha priesa a caminar, despues le viene a faltar el vigor para proseguir el camino. Pero estè aduertido el que ora, que assi como se ha de euitar en la meditacion la sobrada vehemẽcia que tienen los indiscretos, assi tambien se ha de huyr la remission y floxedad que tienen los negligentes; porque el espiritu floxo y remisso, con facilidad es leuado de qualquier viento. El medio pues en este particular consiste, en procurar tener el coraçon no caydo ni floxo, sino viuo, atento y leuantado; de tal suerte que ni por la demasiada atencion, se fatigue y cãse la cabeça; ni por el mucho descuydo, se dexe andar vagueando el pensamiento por do quisiere: porque desta manera vendra a ser la atencion moderada y no forçada; y el cuydado discreto y no congojoso.

§. IIII. El tercero documento es, que el rato que estuuieremos ocupados en la meditacio de algun misterio, no estemos atados de tal manera a la cõsideracio de lo q̃ vamos meditando, que tengamos por mal hecho salir de aquello para pensar en otra cosa, quando hallaremos en ella mas deuocion, y mas gusto, o mas prouecho para el espiritu. Y la razon desto es, porque como la deuocion y prouecho espiritual, sea el fin de la meditacion; aquello se ha de tener por mejor, que mas nos sirue para alcãçar este fin. Aunque (como arriba diximos tratando de la licion) no se deue hazer esto por humanas causas, sino con ventaja conocida. Y por la misma razon digo; que quando en

Universidad de Deusto
Biblioteca

do en algun passo del mysterio que vamos meditando, sintieremos particular deuocion, gusto y prouecho; no ay para que passar de aquel, a la consideracion de otro alguno; antes deuemos dar lugar al pensamiento para que se detenga en el, todo el espacio que durare aquel afecto y sentimiento, aunque dure todo el tiempo diputado para el recogimiẽto. Porque hazer lo contrario, seria dexar lo cierto por lo dudoso, trocando la posesion segura por la esperança incierta. Hase de auer en esto el que ora (dize vn autor) como quien va a caça y vee que saltan muchas liebres, q̃ aquella solamẽte sigue que le parece ha de matar, dexando de correr las demas. Porque si quisiesse seguirlas a todas, seria cosa muy posible no matar ninguna: y assi teniẽdo la caça segura y cierta corriẽdo la vna dellas, no la quiere dexar por la incierta y dudosa. Esto mismo pues ha de hazer el que ora, q̃ en la cõsideracion del mysterio que va meditando, mientras conoce q̃ no se le despiertan particulares affectos en algun passo, es bien passar a otro para descubrir la caça, y ver si en aquel hallara lo q̃ busca; pero quando llega a descubrir algun sentimiento diuino, en la cõsideracion de alguna parte de aq̃l mysterio; aunque le queden por meditar otros passos deuotos, donde parece que se le podrian comunicar otros sentimientos; detengase, y no dexe lo que tiene entre manos; que no consiste el bien orar en acabar de meditar todo el mysterio, sino en sacar prouecho espiritual de lo que vuiere meditado.

§. IIII. El quarto documento es. Que en la consideracion de lo que se va meditando, procure el que ora, tratar su negocio, mas con affectos y sentimientos de la voluntad, que con discursos y especulaciones del entendimiento: porque en la oracion, no se han de meditar los mysterios diuinos; como quiẽ estudia para predicar, sino como quiẽ procura entender para amar. Y es cierto q̃ andar especulãdo subtilmẽte las cosas para solo entẽderlas, no es

no es recoger el espiritu, sino derramallo: ni es andar dẽtro de si, sino fuera de si. Y de aqui nace (como dize vn S. varõ) q̃ los q̃ meditã los mysterios diuinos por via de especulaciõ subtil y curiosa, de ordinario se quedã despues de auer meditado secos y sin xugo de deuocion; y tã faciles y ligeros para qualquier liuiãdad, como lo estauan antes. Porq̃ en hecho de verdad, los tales no han orado, sino parlado y estudiado, q̃ es negocio harto diferẽte de la oraciõ: y deuriã los tales cõsiderar, q̃ en este exercicio mas nos llegamos a escuchar q̃ a parlar. Y assi para acertar en este negocio, ha de llegarse el hõbre cõ coraçon de vna vegecita ignorante y humilde: mas cõ volũtad dispuesta y aparejada para sentir y aficionarse a las cosas de Dios, q̃ con entendimiento despauilado y atento para escudriñarlas: porque esto es proprio de los que estudian para saber, y no de los q̃ oran y piensan en Dios para llorar. Hasta aqui son palabras del dicho autor: y es razon que se consideren y ponderen mucho, porque sin duda alguna contienen vna de las mas importantes doctrinas, que pueden enseñarse a cerca desta materia. Pero es necessario boluer a aduertir en este lugar, lo que ya en otro queda aduertido; y es, q̃ aunque el negocio de la oracion se haya de lleuar por via de affectos y sentimientos, pero estos no han de ser forçados, y hechizos, esprimiẽdo lagrimas, y procurando tristezas con demasiado ahinco, y (como dizen) a fuerça de braços; porque estos sentimientos, del cielo han de venir; y el espiritu consolador los ha de comunicar. Y assi el que ora ha de quedar contento con auer hecho de su parte lo que buenamente pudiere; mirando con vna vista senzilla y sosegada a su Dios y Señor que tiene presente, y procurando con suauidad disponer el coraçon para los sentimientos que Dios quisiere comunicalle: recibiendolos con humildad y hazimiento de gracias quando vinieren, y conociendose indigno dellos quando dejaren de venir.

P. Frater Petrus Alcantara.

§. VI. El

§. VI. El quinto documento es, que quando en la oracion se hallare el hombre seco, y no sintiere aquella blãdura de deuocion que dessea; no por esso desmaye ni desista desse exercicio; antes procure con lõganimidad y perseueracia esperar la venida del Señor: porque a la gloria de su Magestad, y a la bajeza de nuestra condicion, y a la grandeza del negocio que tratamos pertenece, que acudamos a Dios muchas vezes, y estemos esperando a las puertas de su palacio sagrado. Y es cierto que algunas vezes suele Dios dilatar el despacho de los negocios por autorizar su Corte con la perseuerancia de los negociantes, los quales por ventura se detendrian menos en el tratar cõ su Magestad, si luego los despachasse, y alcançassen lo que dessean. Y por esta causa ha de considerar el que ora, que quando le trata Dios con sequedad, le quiere tener asido como a la Cananea, a la qual conocieron los Discipulos, q̃ los desdenes de Christo eran lazos con que mas la prendaua y asia; pues con verle tan esquiuo y zahareño le dixeron: Señor dexalde yr, que nos cansa con tanto bozear. De suerte q̃ el mostrarsele esquiuo juzgaron ellos q̃ era de tenerla, pues dixeron que la dexasse. Y por esso dixo Dauid, que los que esperan en el Señor han de obrar varonilmente, y confortar el coraçon; porque suele algunas vezes detenerse de industria, para detenellos; pero si ellos hazen como el mismo Dauid, quãdo dezia; que auia de perseuerar en tener puestos sus ojos en Dios, como la sierua en las manos de su señora, hasta que vsasse con el de misericordia; sin duda la alcançaran, como la alcanço la Cananea. Y tanto mas copiosa quanto se vuiere mas dilatado; porque entonces sale la misericordia de Dios como de represa. Como se vio en la misma Cananea, que exclamo Christo para hablalla, despues de auerse mostrado tã esquiuo; como quien auia tenido representada la misericordia, y no podia mas detenella. Y le puso en las manos el fiat, con que auia criado todas las cosas, para enseñarnos,

Math. 15. *Dimitte illã quia clamat post nos*

Psalm. 30. *Viriliter agite & confortetur cor vestrũ, omnes qui speratis in domino.*

Psalm. 122 *Sicut oculi ancillæ in manibus Domina suæ, ita oculi nostri ad dominũ Deũ nostrum donec misereatur nostri.*

nos, que no sabe negar cosa al que perseuera en medio de la sequedad. Y quando el Señor fuere seruido, que todo el rato de la oracion se passe sin sentimiento alguno de deuocion; contentese el que ora con auer hecho sacrificio de si mismo, y negado su propria voluntad, y crucificado su apetito, y luchado con el demonio y con sigo mismo; haziendo lo q̃ es de su parte, y perseuerando en la presencia del Señor. Y crea que ha sido tanto mayor el merecimiento, quanto fue mas sin mezcla de gusto el trabajo. Aqui es donde prueua el Señor a sus verdaderos seruos, y se hecha de ver si buscan a Dios o a si mismos en la oracion; y si aqui no encalla el nauio; sino que se rema fielmẽte para contrastar los vientos contrarios; sin duda surgira en saluamento, y llegara a vn felicissimo puerto; porque este es el mas peligroso passo desta nauegacion.

Cap. IX. En que se prosiguen los documentos acerca de la meditacion, y se dan algunos acerca de la contemplacion.

SON tantas y tan diuersas las cosas que se ofrecen en el discurso deste diuino y soberano exercicio; que si los que de nueuo se dan a el, no van preuenidos, o con particularissima gracia del Señor, o cõ la dotrina de los que en esta materia estã exercitados; es imposible dexar de faltar en muchas cosas muy importantes. Y assi a nadie ha de parecer prolixidad, ver que nos alarguemos en preuenir a los principiantes con tãtos y tan varios documentos. Entre los quales no es el menos necessario, aduertir a los que dessean aprouechar en este exercicio; que quando el espiritu del Señor fuere seruido de visitarlos con algun consuelo espiritual en la santa oracion, no se

O conten-

contenten cõ qualquier guſtillo;pareciendoles q̃ por auer derramado algunas lagrimillas o ſentido alguna ternura de coraçon,ya han llegado a cumplir cõ lo que ſe puede deſſear en eſta cõtratacion del cielo:antes entõces han de paſſar adelante,gozande de aquel conſuelo celeſtial, y animandoſe con el,a trabajar en la perſeuerãcia de la oracion cõ mayores veras. Y mitãdo en eſto a los q̃ trabajan cauando por deſcubrir minas de oro,q̃ en topando la vena ſe les deſpierta mas el apetito de trabajar,por yr deſcubriẽdo mas oro. Sõ los guſtos de la oracio (quando no ay perſeuerancia en ellos)como vn pequeño rocio de agua, q̃ aunque baſta para matar el poluo,y mojar la ſobre haz de la tierra: pero no baſta para que fructifique;ſino llega a ſer tanta el agua,que la dexe calada haſta lo intimo,humedecida y amollentada por la mucha abũdancia. Aunque no negamos que ſuele Dios (quando ſu Mageſtad es ſeruido)hazer mucho en vn punto;comunicando fauores extraordinarios: pero aqui no tratamos ſino de lo que ſuele acaecer ordinariamente,a los que con qualquier guſtillo quedan muy ſatisfechos. Por eſta cauſa aconſejan los maeſtros de la vida eſpiritual,q̃ para el exercicio de la oracion ſe tome el mas largo eſpacio que ſer pudiere: y aduiertan que es mejor vn rato largo que dos cortos:porque quando el eſpacio es breue, todo ſe paſſa en ſoſſegar la imaginacion, y en quietar el penſamiento: y quando viene a eſtar quieto (que es quando la oracion ſe auia de començar)entonces es forçoſo leuantarſe della: y aſsi ſolo ſe participa del trabajo que ay en buſcar y procurar la quietud,y no ſe goza del fruto della. El eſpacio acomodado q̃ ſuele ſeñalarſe para eſte exercicio es hora y media, o dos horas:aunque los que guardã ordinario recogimiẽto, en vna hora hazen mucho, porque no han meneſter tiempo para quietar la imaginacion,pues ſiẽpre la llenan recogida. Y a los q̃ por ſus ocupaciones,o por ſer flacos de cabeça, o por otra cauſa legitima no les fuere poſsible tomar

mar largo eſpacio de tiẽpo; no por eſſo dexẽ de tener ſeñalado para eſte exercicio algũ rato ſegũ ſu poſsibilidad; porq̃ coſa breue es de Dios,eſtimar las ofrẽdas por el deſeo; y poder tiene(como dize el Eſpiritu ſanto)para enriquecer ſubitamente al pobre. Y eſten aduertidos de lo q̃ ya en otra parte auemos enſeñado, y es q̃ no dexẽ paſſar por alto las viſitas particulares q̃ el ſeñor les quiſiere hazer, no ſolo en la oracion,pero en todas las otras ocaſiones q̃ ſe ofrecierẽ;porque cõ eſte cuydado ſuplan la falta de tiẽpo;y ſabiẽdo gozar del viento del Eſpiritu ſanto quãdo el lo embia,naueguẽ en breue tiẽpo cõ mar bonança,lo que en muchos dias remando a fuerça de braços no pudieran nauegar. Eſte conſejo es importantiſsimo para todos los q̃ tratan de oracion;los quales es bien que entiendan, que a los que dexan paſſar en vano las viſitaciones del Señor,quando el miſericordioſamẽte las quiere embiar: ſuele caſtigallos con que no las hallen quando ellos las buſcan. Y el no dexarlas paſſar conſiſte, en que ſiempre q̃ el Señor les comunicare interiormentẽte algun afecto, ora ſea de amor,o de temor, o de compaſsion, o de otra qualquier eſpecie: ſe recojan a lo interior, y alli (ſegun la oportunidad del tiempo)conſideren aquello;rumiandolo,y digiriendolo y agradeciendolo a Dios como leemos que lo ſolia hazer nueſtro Seraphico padre San Franciſco. Y creanſ,que los que tuuieren eſte cuydado,haran mucho quando ſe recojan en breue tiempo: y los que fueren deſcuydados en eſto,lo pagaran con las ſetenas; coſtandoles mucho trabajo el recogerſe quando ſe llegan a la oracion.

Eccle.11. *Facile eſt enim in oculis Dei,ſubito honeſtare pauperem.*

§. II. ſuele tambien en eſta materia darſe otro documento, y es; que el que deſſea yr aprouechando en eſte exercicio, tenga ſeñaladas conſideraciones particulares para cada dia de la ſemana; porque demas de que el andar variando,es ocaſion,de que los principiantes alcancen con mas dificultad la quietud que para la oracion ſe

Universidad de Deusto
Biblioteca

requiere(porque siempre entran como nueuos en el exercicio q̃ emprehenden)el acostumbrarse a la cõsideracion de vnos mismis misterios,es causa(como lo ha enseñado la experiencia) de que haziendo habito la memoria en la meditacion dellos,los lleue siẽpre presentes, y se halle el que ora mas presto en el caso,quando se recoge para meditar en ellos:como el caballo que ha corrido muchas vezes vna carrera.Ni ay que temer que cause fastidio el boluer tantas vezes a meditar vna misma materia , porque como en cada vno de los misterios ay vn abysmo infinito de bienes,y vn mar sin suelo de secretos diuinos; cada vez se ofrecen de nueuo en ellos,nueuas ocasiones de cõsideracion al entendimiento; y nueuos motiuos a la voluntad para engendrar en ella nueuos affectos. El orden q̃ en este particular enseñan el P.Fray Luys de Granada; y Fray Pedro de Alcantara,es marauilloso, y las meditaciones q̃ ellos traen son graues y bien consideradas; y assi no ay para que innouar en esto cosa alguna,sino yr siguiẽdo a tan pios, doctos, y exercitados maestros.Pero es razon que se aduierta vna cosa,y es:q̃ pueden ofrecerse ocasiones particulares,en que con mucho aprouechamiento, se pueda variar el orden acostumbrado;y sea mucha prudencia el hazello. Y es,quando el que ora se sintiesse acosado de alguna tentacion vehemente, para cuya resistencia fuesse mas proporcionada la cõsideracion de otra cosa,que el misterio señalado para aquel dia. Pongo vn exẽplo,para q̃ me entiendan los principiantes El dia del Domingo tiene de costumbre vn Religioso , meditar el misterio santo de la Resurreccion de Christo: y veese grauemente tentado de la desonestidad,tiene experiencia de que la consideracion del juyzio,o del infierno le suele ser freno para reprimir la carne, y dar de mano a semejante tentacion : digo q̃ en tal caso sera prudencia,dexar aquel dia la consideracion del misterio de la Resurreccion de Christo;y ocuparse en la del juyzio,o penas infernales. Y la razon

P.F. Ludouicus Granat lib. de oratione, & P.F. Petrus Alcantara in sua summa.

la razon es clara: porque como el fin de la oracion sea la victoria cõtra las tentaciones,y reformaciõ de las costũbres,para que reformado el hombre pueda seruir a Dios mas perfectamente; aquella oracion sera mas agradable a Dios,q̃ fuere mas proporcionada para alcançar este fin. Y assi,presupuesto q̃ por entonces es mas acomodada para la necessidad presente,la cõsideraciõ del juyzio o infierno,que la de la resurreccion:la razon misma enseña,que sera bien dexar esta por qualquier de las otras . Y lo que he dicho desta tẽtaciõ,se ha de entẽder de otra qualquiera. Y lo mismo se puede hazer,quãdo por algunos dias se emprẽde la cõquista de alguna virtud necessaria;q̃ se podra por entõces dexar el exercicio de la meditacion ordinaria;por meditar en otra cosa q̃ sea mas proporcionada para alcançar aquella virtud: aunque esto no se ha de hazer sin graues causas. Especialmẽte que en los misterios de la vida de Christo ay suficiẽtissima materia para todo: y assi sin salir della se puede parar en aq̃l punto,q̃ es mas proporcionado para la empresa q̃ se lleua entre manos.

D.Bonauẽtu. opusc. de stimulo amoris a c.7.vsq.ad 21.& præcipue in opuscul. de itineribus æternit. itinere. 3. per totũ. Ricardus de S.Vict. in lib.de cõtempla. & de arca. mystica,& in suo Beniamin. Dionysius de mistica theologia & alibi.

§. II. Sea el vltimo documẽto;que en el exercicio santo dela oraciõ,procure el q̃ ora,juntar en vno la contemplacion cõ la meditaciõ;haziẽdo escala de la vna para subir a la otra.Para intelligencia deste documento (q̃ entre todos es el mas importante)sera necessario tratar breuemẽte alguna cosa de la quarta parte de la oracion, q̃ (como arriba diximos) es la contemplacion de la qual tratan estendidamente los Santos en muchos lugares . Y en especial S. Buenauentura, y Ricardo de sancto Victore , y el gran Dionysio Areopagita discipulo del Apostol S. Pablo. Es pues de aduertir , que la contemplacion es como fin y paradero de la meditacion; porque el officio della va encaminado al exercicio de aquella:y quanto discurre el entẽdimiento,todo va a parar en q̃ se mueua la voluntad al exercicio de algũ affecto particular, causado de la meditacion precedẽte.Es el oficio de la meditaciõ(como se colige de lo que auemos dicho)considerar con estudio y aten-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y atencion las cosas diuinas,discurriẽdo de vnas en otras, para mouer el coraçon a tener algun sentimiento dellas: mas la contemplacion,es como auer hallado ya aquel sentimiento,y estar gozando del;no con discursos y especulationes,sino cõ vna vista senzilla,de la verdad.Declaremos lo con vn exemplo,y pôgamos por caso:que entrando vn hombre en vn oratorio, se le ofrece delante vna imagen perfectissimamente acabada:y que agradandose della,no se contenta con mirarla a bulto,sino que discurriendo de parte en parte,va mirando la perfectiõ de cada vna dellas: considerando primero el cabello,y luego la frente, y despues los ojos,y desta manera pasando de vna en otra;no solamente considerando cada vna dellas por si, sino tambiẽ mirando la proporcion que hazen vnas con otras.De aqui suele nacer vn admirarse de ver tãta hermosura,y vn agradarse de aquella Imagen,aficionandose a ella, y deseando poseella y tenella por propria; y vn quedarse suspenso en medio de aquellos afectos. Y es cierto,que todo esto nacio de auerla considerado;y que la voluntad goza pacificamẽte del fruto de aquella consideracion;pues sin ningun trabajo suyo se halla agradada y aficionada a la Imagen. Digo pues,que la meditacion,es como el andar considerãdo las partes de la Imagen;porque ofreciendosele al entendimiento vn mysterio, va discurriendo, y especulando las perfectiones diuinas que resplandecen en el. Y la contemplacion es como el quedarse admirado de la hermosura q̃ en la Imagen ha visto;embelesandose en ella,y amandola con suma paz y silencio. Y por esso suelen dezir los contemplatiuos;que la meditacion discurre con trabajo y sin fruto;mas la contemplacion obra sin trabajo y con fruto: la vna busca,y la otra halla; la vna rumia el manjar, y la otra lo gusta:la vna discurre y haze consideraciones, y la otra se contenta con vna vista senzilla de las cosas; porque tiene ya el amor y gusto dellas;y finalmente la vna es como medio,y la otra como fin.De donde se sigue,que assi como alcançando el fin,cessan los medios: y como tomado

mado el puerto,cessa la nauegacion:assi tambien quando por medio del trabajo de la meditacion, se llega al gusto y reposo de la contemplacion; ha de ponerse freno al discurso,haziendo que cesse la speculacion del entendimiento: contentandose con vna simple vista de Dios;esto es,cõ acordarse que le tiene presente. Alli es donde ha de gozar el alma del afecto que por entonces se le comunica: ora sea de amor,ora de temor,ora de admiracion, ora de alegria,ora finalmente de otra cosa semejante. Y el cessar por aquel rato de discurrir,es; porque el alma recogiendo se toda,para emplearse en los tales afectos, pueda sin derramarse por los actos de las otras potencias, emplearse con todas sus fuerças en amar, o temer a su Dios,o en otro qualquier afecto. Y esto se ha de guardar tan puntualmente; que si en el punto que el alma se pone a orar, se hallase presa de alguno destos afectos, auria de entregarse a el, cerrando el camino a los discursos del entendimiento; porque aun que de suyo sean buenos,no lo son quando impiden otros mayores bienes.Este es el sueño de quietud,que andaua guardando el Esposo a la Esposa,quando conjurava a las hijas de Ierusalem, por las Cabras y Cieruos del campo,que no despertasen a su Esposa hasta que ella quisiesse: y ella ha de querer hasta que el Esposo la quiera despertar; que es quando la va priuando de aquestos afectos; que entonces sera cosa acertada boluer a la meditacion vsando de discursos, para que hiriendo el pedernal de nuestro coraçon, con el eslauon de las perfectiones diuinas, por medio de la meditacion; buelua a encenderse el fuego del diuino amor. Verdad es, que si los afectos de la contemplacion fuessen tantos y tan vehementes, que probablemente se temiesse algun peligro a la salud, perseuerando mucho tiempo en ellos; en tal caso prudencia seria dexar la contemplacion por algun buen espacio de tiempo, y pasar a la meditacion de alguna cosa, que sirviesse de aliuiar y desahogar por entonces el coraçon.

Cant. 2. *Adiuro vos filiæ Hierusalẽ, per capreas cernosq; camporũ, ne suscitetis neq; euigilare faciatis dilectã, quoadusq; ipsa velit.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. IIII. A cerca de la contẽplacion se ha de guardar vn documento,y es:q̃ los affectos en q̃ el alma se ha de ocupar quãdo contẽpla las cosas diuinas, han de acõpañar a las circunstãcias de los misterios o perfecciones diuinas q̃ considera;porq̃ no qualquier circunstancia es acomodada para despertar qualquiera affecto indiferẽtemente;sino q̃ vnas son acomodadas a vnos,y otras a otros. Vnas despiertan affectos de amor,y son aquellas q̃ hazẽ el objecto amable;como son la bõdad, la misericordia,y la liberalidad: y estas son tãbien acomodadas para despertar affectos de confiança. Otras son aptas para engendrar affectos de admiracion;como son,la infinidad,grandeza,magestad,sõberania y eternidad de la naturaleza diuina,y de cada vna de sus perfecciones:especialmente quãdo se cõsideran en orden a nuestra pequeñez y bajeza: como es quando cõsideramos quãto nos amò Dios,siendo quien es,y nosotros quiẽ somos: quãto se humillò aq̃lla immẽsa Magestad;quãto se estrecho aquella incõprehẽsible grãdeza, y otras cosas semejãtes a estas. Otras ayudã a despertar affectos de agradecimiẽto,como es la cõsideracio de los beneficios diuinos,otras engẽdrã affectos de temor y reuerencia;como son la diuina justicia,su omnipotẽcia y magestad. Otras mueuẽ a cõpasion;como es el cõsiderar los incõparables dolores y trabajos q̃ Christo padecio por nosotros;otras a contricio,como es el pensar la grauedad de nros pecados, y la bõdad immẽsa de la magestad ofẽdida. Otras,despiertan affectos de gozo y alegria espiritual;como es el cõsiderar la gloria q̃ resultò a Christo de sus trabajos,y la q̃ Dios tiene en si mismo, y la q̃ tiene guardada para nosotros:q̃ Dauid cõfiesa q̃ se alegraua,de oyr dezir q̃ auia de yr a la casa del Señor, q̃ es la eterna Ierusalẽ. Otras finalmẽte mueuẽ a la imitacion de Christo, como son el considerar sus virtudes, y el ver los admirables exẽplos q̃ nos dexo para mouernos a q̃ siguiessemos sus pisadas,imitandole como a Redẽptor y Maestro. Y este es vno de los mas principales affectos,y el mas necessario para

Psal.121. *Letatus sũ in his quæ dicta sunt mihi:in domum Domini ibimus.*

para hazerse vna alma muy agradable a Dios. Porq̃ assi como Christo, es el Hijo vnicamente amado del Padre Eterno(como el mismo dixo)assi aq̃llos son mas amados q̃ mas parecẽ a Christo;y porq̃ el parecerle mucho cõsiste en el imitarle;por esso el anima q̃ desea agradar mucho a Dios,el affecto en q̃ cõ mas veras ha de procurar exercitarse,es en el de su imitacion. A este affecto nos incita el mismo Christo quãdo dize:Que tome cada qual su cruz y le siga;y el Apostol S. Pedro nos exorta a lo mismo diziendo,q̃ Christo murio por dexarnos exẽplo, para q̃ siguiessemos sus pisadas; asentãdo el pie en las virtudes dõde el dexo señalada su huella,y por cuyas sendas camino. Que en esto cõsiste el seguille (como enseñan los Doctores sagrados) en imitar las acciones de sus virtudes, las quales(segũ sentẽcia de S.Basylio)son la regla y dechado de la verdadera piedad y virtudq̃ deuemos exercitar. Si guese de todo lo dicho, q̃ los ordinarios affectos en q̃ se ha de ocupar el alma,quando cõtẽpla las cosas diuinas y celestiales;son,amor,esperança,admiracio,temor,reuerẽcia,agradecimiento,cõpasio,cõtricio,alegria espiritual,ẽ imitacio de Christo. Y no todas las vezes q̃ el alma se ocupa en la cõtẽplacio de los diuinos misterios y perfecciones, se ha de exercitar en todos ellos; sino vnas vezes en vnos,y otras en otros, segũ la materia y circũstancia del misterio q̃ cõtẽpla,y de la mocion del Espiritusanto:acordandose siempre de lo q̃ tantas vezes auemos dicho,q̃ no es negocio q̃ se ha de tratar a fuerça de braços;sino cõ suauidad y humildad profunda. Porq̃ el alma q̃ nauega por este pielago,sin estar aferrada a esta virtud, corre grande peligro de padecer naufragios: porque ella es el lastre que en esta tormenta y naufragio assegura el nauio. Confundase si la regalaren, y conozcase indigna de regalos del cielo,y muestrese agradecida quando los recibiere:y no se estienda a dessear mas de lo que Dios quisiere comunicalle: y tenga por mas alta y mas excelẽte contẽplacion aq̃lla,en q̃ su conciencia quedare mas purificada,

Math. 17. *Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui.*

Mat.16. *Tollat crucẽ suam & sequatur me.*

1. Petri. 1. *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius.*

Basylius c.2. const. monasti.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas humilde y mas temerosa, y con mayores desseos de amar y seruir a Dios, y de mortificar sus passiones, y de ocuparse en el exercicio de las virtudes. No le pase por el pensamiento desear raptos, visiones, reuelaciones, y sentimiẽtos extraordinarios: pero tãpoco los menospreçie si Dios se los comunicare: antes los reciba humilmẽte, procurando manifestarlos para tomar consejo, al padre espiritual: y obedeciendole en todo, y teniẽdo por sospecho so qualquier espiritu que otra cosa le persuadiere.

Cap. X. De algunos effectos que nacen de la contemplacion, y de los engaños que se pueden mezclar con ellos.

TODOS los effectos de quiẽ auemos tratado en el capitulo precedente, son affectos de la cõtẽplaciõ, porq̃ llegãdo el alma por medio de la cõsideraciõ a conocer affectuosamẽte, y a tener sentimiẽto de las perfecciones diuinas; luego se engẽdra en ella el affecto proporcionado a la perfecciõ q̃ el entẽdimiẽto conoce. Amamosle quãdo el entẽdimiẽto ha conocido su bõdad, su liberalidad y clemẽcia; sentimos interiormẽte vna admiraciõ y pasmo de ver sus grãdezas; quãdo auemos llegado a conocer la infinidad, soberania, y magestad de aq̃lla naturaleza immẽsa. Mostramonos agradecidos, quãdo llega el entẽdimiẽto a conocer las mercedes q̃ nos ha hecho; y tememosle, quando llegamos a reconocer el rigor de su diuina justicia y omnipotẽcia. Reuerẽciamosle, quãdo a los ojos de nro entẽdimiẽto, se le represẽta su magestad y grãdeza: y cõpadecemonos del, quãdo llegamos a sẽtir lo q̃ padecio por nosotros. Cõcebimos deseos de imitar sus virtudes, quãdo auemos llegado a echar de ver la excelẽcia grande de la perfeccion que ay en ellas. Y finalmente, no ay cosa en Dios, que por medio de la contemplacion no engendre en lo interior del alma algun particular affecto. Pues que dire del aprecio y estimacion que por este camino llega a hazer

zer el alma de las cosas diuinas? Y el desprecio q̃ haze de todo lo criado, comparandole con lo eterno? Por aqui viene a conocer el peso y caudal de las mercedes q̃ recibe de la Diuina mano: porque llegando a conocer la grandeza de Dios que excede sin proporcion a su capacidad; y considerando que la voluntad de donde proceden los beneficios Diuinos es tan grande como el mismo Dios; no ay cosa por minima que sea, que no la estime infinitamente, por ver que procede de aquella infinita voluntad. Y no solo por esto, sino tambien por la magestad y excelencia de la persona que se acuerda de hazer la merced, la aprecia y estima sumamente: porque sabe q̃ se ha de estimar tanto mas vn don, quanto es mas graue la persona que le da, y mas baja la q̃ le recibe. Assi lo hizo el otro soldado, de quien refiere Valerio Maximo, q̃ auiẽdose auentajado a los otros en cierta batalla, estimo mas vnas manillas de plata de poco precio q̃ le dio el Emperador; q̃ no vna joya preciosa q̃ le ofrecio vn Capitã, al tiẽpo del repartir los despojos. Porq̃ juzgô (y cõ razõ) q̃ vn pequeño dõ de mano de Principe, es mas de estimar, q̃ las mas ricas joyas de mano de otra persona de menos calidad y eminencia. Que mucho pues, q̃ en la cõtẽplacion se aprenda a hazer aprecio de los beneficios diuinos, si alli se descubre la Magestad y grãdeza del bien hechor? Quien es el hõbre (dezia el Santo Rey Dauid hablando cõ Dios) que (siendo quien soys, y el quiẽ es) os acordays de tenelle en vuestra memoria? Como quien dize: Es posible Señor, que vn Dios tã grande y de magestad tan immẽsa, no se desdeñe de acordarse de vna criatura tan baxa, q̃ por serlo tãto, es semejãte a la vanidad? Pues si solo el acordarse Dios del hõbre tiene por tan grande merced Dauid, q̃ le causa passmo y admiracion, por ser infinita la distancia q̃ ay entre el vno y el otro: q̃ sera acordarse para hazerle nueuas mercedes? Cierto por solo llegar a este pũto de saber estimar los diuinos dones, se auia de tener en mucho el exercicio de la cõtẽplaciõ; donde se aprende el acertar a hazer este

Valerius lib. 8. c. 11.

Psal. 8. *Quid est homo, quod memor es eius:*

aprecio

Universidad de Deusto
Biblioteca

aprecio. De aqui nace tambien el hazer grande caudal y singular estima de las cosas que manda Dios, y de las que pertenecẽ al culto diuino: las vnas porq̃ nacen como de principio y fuente de la diuina voluntad, la qual las leuanta de pũto, por andar entrañada en ellas: y las otras porque tienen por fin a Dios, dedicandose a su seruicio, lo qual es mas estimable, que todas las otras cosas juntas. Y assi los Sanctos que conocian este valor, y sabian hazer este diuino aprecio, auẽturauan de buena gana las vidas, porque se cumpliese en ellos la voluntad de Dios, y porque se conseruasen las cosas del culto diuino.

§. II. Tambien la vnion suele ser effecto de la cõtemplacion, la qual consiste en dos cosas: la primera en leuantarse el alma sobre si, y empaparse en Dios, de tal manera, que assi como el hierro quando sale de la fragua y tiene en si entrañada la forma del fuego, haze operaciones de fuego, resplandeciendo y abrasando como si realmente lo fuesse: assi el alma trãsformada en Dios por amor, que de toda hecha diuina: qual lo estauã los Apostoles; de quiẽ dezia S. Pablo, que recibiẽdo en su alma como en espejo los rayos de la gloria del Señor, se transformauan en la misma imagen, de vna claridad en otra. Y qual quedaua Moysen, quãdo acabaua de hablar cõ el señor en el mõte, que lançaua de si rayos como de sol, en forma de cuernos; para mostrar la fortaleza que le auia Dios comunicado con aquella luz; q̃ en la sancta Escritura, es cosa llana q̃ en los cuernos es significada la fortaleza. La segunda cosa en q̃ consiste esta vniõ, es en vna perfecta cõformidad de nuestra volũtad cõ la de Christo; de tal suerte, q̃ tenga el alma cõ el, vn mismo querer y no querer, amando lo q̃ el ama, y aborreciẽdo lo q̃ el aborrece; como si en los dos no vuiesse sino vna sola volũtad. Y de aqui nace el poder dezir cõ san Pablo: Viuo yo, mas ya no yo, viue Iesu Christo en mi: porq̃ esta vniõ haze q̃ aunq̃ el alma viua segun la vida natural, pero como por el alma viue mas dõde ama q̃ dõde anima, transformada en Christo le parece q̃ viue Christo

2. Corin. 3. *Nos vero omnes reuelata facie gloriã Domini speculantes, in eãdem imaginẽ trãsformamur a claritate in claritatem.*

Exod. 34.

Gala. 2. *Viuo autẽ, iã non ego: Viuit vero in me Christus.*

Christo en ella, porque a el tiene por vida; y juzga q̃ Christo obra en ella: porque no obra sino segun el espiritu de Christo; y lo que Christo obraria. De lo qual nacen tã admirables efectos, que seria poco vn libro muy grande para escriuillos, segun son muchos en numero, y marauillosos en dignidad. De la contemplacion nace tambien aquella sabiduria, de quien dize el Sabio, que trae consigo todos los bienes. Porque con la luz que con ella se comunica al entendimiento, forma vnos conceptos tan altos y sobera nos a cerca de los misterios de nuestra fẽ, y de las cosas diuinas; q̃ a los entendimientos de los mas doctos se les vã de buelo; y de aqui es, q̃ algunos ydiotas y simples dados a la cõtemplacion, han enseñado a personas muy doctas del siglo, secretos de la Escriptura, y cosas admirables de las diuinas perfecciones, q̃ ellos por si mismos nunca las pudiera entẽder. Della nacen tabiẽ los jubilos, q̃ son vnos regozijos espirituales del alma, que causa la redundancia del espiritu que ay en ella: que aunque se pasan presto, dexan mas satisfecha al alma que todos los gozos y contentos del siglo. Tambien procede della, la embriaguez del espiritu, que transporta al alma y la saca de si, haziendola ciega para las cosas de la prudencia humana; la qual (segũ sentencia del Apostol) es muerte: porque el exercicio de la contemplacion, es la botilleria, donde el Diuino Esposo da de beuer a los amigos, y embriaga a los que son charissimos. Aqui finalmente se comunican los impetus, los feruores, los desmayos de amor, y aquellos soberanos incendios, de quien dixo la Esposa, que todas las aguas no los podrian apagar. Y lo que mas es, aqui se descubren las visiones, raptos, extasis, y reuelaciones, dõde algunas vezes se comunica al alma el conocimiẽto de las cosas futuras, y de los pensamientos ocultos, manifiestos a solo Dios. Mas porque en esta materia de visiones, extasis, arrobamientos y reuelaciones, suele el Demonio mezclar la põçoña de su malicia, transformandose en Angel de luz (como

Sapiẽtiæ. 7. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*

Rom. 8. *Prudentia carnis mors.*

Cant. 5. *Bibite amici & inebriamini charissimi*

Cant. 8. *Aquæ multæ non potuerũt extinguere charitatem.*

2.Co.11. *Ipse enim Satanas transformatse in Angelū lucis.*

mo dize el Apostol) sera necessario parar vn poco en esto, para que conocido el peligro, sea menos difícultoso el librarse del. Digo pues, que en las visiones, raptos, y reuelaciones que suelen acaecer en la contemplacion, han sido engañadas algunas almas: que aunque sus principios fueron buenos, pero del verse algo aprouechadas en este exercicio, les vinieron a nacer las alas para perderse, como a la hormiga: pareciendoles que podian bolar sin guia, como el otro moço temerario llamado Icaro, que por bolar por si, sin querer tomar el consejo de su padre, dio cō sigo en el mar y alli perecio. El qual fue vn viuo symbolo de los que son confiados, y amigos de su parecer, cuya cayda es certissima, y justo castigo de su presumpciō y soberuia. Aduiertan pues los que desean exercitar en cabeça agena, que en el exercicio de la contemplacion, pueden acaecer tres maneras de visiones; las primeras se llaman corporales y sensitiuas: las segundas se llaman imaginarias: y las terceras intellectuales; porque los principios del conocimiento se reduzen a tres, que son, el sentido, la imaginacion, y el entendimiento. Quando la visiō se haze en alguno de los sentidos corporales, ora sea en la vista, ora en el oydo, o en algun otro de los sentidos, viendo actualmente alguna cosa corporea, o percibiendo alguna voz con el oydo, sintiendo algun olor en el olfato, o experimentādo algun licor en el gusto, o tocando alguna qualidad sensible de las que estan sujetas al tacto: todas estas tienē el nombre de visiones corporales; porque aunque no todas pertenezcan al sentido de la vista, pero por la excellencia deste sentido (como enseña el Philosopho) se llaman tambien visiones las actiones de los otros sentidos. Y estas pueden acaecer de dos maneras: o representandose exteriormente la cosa que se juzga por el sentido: como quando Moysen vio la çarça que ardia y no se quemaua: o produziendose interiormente en el organo del sentido algunas especies, por las quales se causa la noticia corporal de la cosa que se representa. Esto basta para

Ouidius in Metamorphosi.

Philosop.

Exod.3. *Et videbat quod rubus arderet, & non combureretur.*

lo que

lo q̄ toca a las visiones corporales; aduirtiendo, q̄ no solo Dios, y los Angeles buenos pueden causar estas visiones corporales, sino tābien el demonio como se ha visto acaecer algunas vezes, apareciendo en forma visible en figura de Christo, ò de su Madre; cō lo qual ha engañado a muchos seruos de Dios, permitiēdolo assi su Magestad para humillarlos, y para leuantarlos despues por este camino a mayor perfeccio. Que a los justos todo les sucede biē (como dize Esayas) y de todo sacan mucho prouecho.

Isayas.5. *Dicite infirmo quoniam bene.*

§ IIII. Las visiones imaginarias son aq̄llas q̄ se causan en la imaginaciō; representādose interiormēte en aq̄lla potēcia, la imagē y figura de alguna cosa; cō rā grāde presteza, como suele presentarse a la vista vn relāpago, o al oydo vn trueno; y cō tāta subtileza y perfeccio: q̄ biē se echa de ver no ser cosa fabricada cō la industria dela misma imaginaciō, sino impresa repētinamēte por manos de alguna causa superior. Y esta representaciō puede ser, o de alguna cosa de las q̄ entran a la imaginacion por la vista, como quādo se representa en la imaginacion vna figura visible: o de alguna voz interior, no de las q̄ percibe el oydo, sino mas delicada y subtil, q̄ se imprime en el alma por medio de la imaginaciō; o de la assistētia de alguna persona q̄ ni se vee, ni se oye, pero experimētase interiormēte el efecto q̄ haze; esforçādo al alma, y fauoreciēdola, o causando en ella algū otro efecto interior. De todas estas maneras, sue lē acaecer las visiones imaginarias; y de todas ellas tuuo larga experiēcia, y escriuio como persona experimētada vna sāta muger de de nuestros tiepos; q̄ fue la madre Teresa de Iesus; igual en santidad y auētajada en materia de visiones, extasis, y reuelaciones, a muchas de las santas antiguas; la qual no solo imaginariamente, sino tambien con el sentido exterior, gozò muchas vezes de la vista de Christo señor nuestro: oyò su voz interior y exteriormente, y sintio en su alma effectos de su assistencia: que todo esto obra Dios aun en nuestros tiempos: y todas estas mercedes haze a las personas q̄ se disponē quādo cōuiene

para

para el bien de su Iglesia,o para el prouecho de alguna alma particular.Pero aqui se ha de aduertir,lo que aduerti mos tratando de las visiones corporales,y es que tambien estas visiones imaginarias,pueden ser causadas no solo de Dios,y de los Angeles buenos;sino tambiẽ de los malos; que imprimiendo en la fantasia especies de cosas al parecer sobrenaturales, hazen algunas vezes que se tengan por verdaderas visiones sobrenaturales, las que realmente no lo son.

§. V. Las visiones intellectuales son aquellas,que se causan en la parte superior del alma,y son como vna luz espiritual, con que el entendimiento queda alumbrado en la noticia y conocimiento de las cosas diuinas y espirituales;de tal manera, que en breue tiempo las entiende mas alta y profundamente,que si muchos años las vuiesse estudiado. Alli se echan de ver las grãdezas del ser de Dios, y la immensidad de las perfecciones diuinas;alli se descubren las excelencias de las virtudes;alli campea la soberania y profundidad de los misterios de nuestra Fẽ;y alli se manifiesta la vanidad de las cosas del siglo;y esto no con trabajo del entendimiento,ni con prolijos discursos,sino con sola vna ojeada;ayudado el entendimiento cõ el resplandor de aquella diuina luz que se le comunica. Y de aquel conocimiento,nace el amar la voluntad aquel objecto infinito que el entendimiento conoce;el temelle,el reuerencialle,y el dessear vnirse con el.De alli procede el dessear las virtudes y procurallas;el admirarse de los misterios sobrenaturales; y el menospreciar las cosas del siglo,y espantarse de que todo el mundo no las menospreçie,siendo tan dignas de ser tenidas en poco. Finalmente de alli nacẽ al alma infinitos bienes,y el librarse de innumerables males.Pero tambien estas visiones intellectuales estan sujetas a los engaños del enemigo; y puede el alma peligrar en ellas como en las demas.Porque causando en la imaginacion el demonio la noticia de algunas cosas

cosas extraordinarias,illustradas con luz del entendimiẽto agente; pueden quedar impresas en el entendimiento passible, y antojarsele al alma, ser visiones obradas de Dios,y tenerlas por tales:quedando engañada con el juyzio erroneo de la tal vision.

§. VI. Resta agora que digamos algo de los arrobamiẽtos,que por otro nombre se llamã raptos,o extasis,o sueños espirituales,que todos estos nõbres tienen,para q̃ por ellos se signifique algo de lo mucho q̃ ay en ellos. Es pues de aduertir,q̃ todas las cosas finitas,de tal manera son limitadas en sus acciones,q̃ quando tienen ocupada toda la virtud q̃ ay en ellas en vna obra,es imposible q̃ cõ la misma virtud puedã jũtamẽte acudir a ocuparse en otra. Y de aqui es,q̃ como el alma del hõbre es finita, no puede totalmẽte ocuparse en vna acciõ,y exercitarse en aq̃l mismo tiẽpo en otra.Porq̃ por el mismo caso q̃ se diuierta en diferẽtes acciones,ha de estar su virtud diuidida,y por cõsiguiẽte,no la tiene toda ocupada en ninguna dellas,sino parte en vna,y parte en otra.Presupuesto pues este principio,y q̃ en el alma ay dos maneras de acciones,vnas sensitiuas y otras intellectuales;digo, q̃ quando la parte intellectual del alma es alũbrada co aquella luz extraordinaria q̃ arriba diximos,de tal manera es arrebatada de la excelẽcia del objecto q̃ se le descubre con ella,q̃ toda el alma se absorue y ocupa en el conocimiento y amor de tã excellente objecto,y en esto emplea toda la virtud q̃ tiene.Y como por ser limitada,no puede acudir juntamẽte a dar virtud a los sentidos exteriores para exercitar sus acciones;de aqui es,q̃ quedando ellos desiertos de aquella virtud,no puedẽ obrar;y assi quedan como dormidos, y enagenados.Y aquella eleuacion del alma a la parte superior se llama rapto, porq̃ para hazer este oficio es arrebatada con impetu sobrenatural a las cosas supremas,y leuãtada a mas excelẽte grado de conocimiento y amor, del q̃ naturalmẽte pudiera alcançar. Y llamase tambien sueño,por

Universidad de Deusto
Biblioteca

ño, porque en semejantes raptos que dalos sentidos y potẽcias del cuerpo destituydas de sus acciones, como si durmiessen. Mas no esta durmiẽdo el alma; porque en la parte intellectual vela, obrando el entendimiento y la voluntad mas altamente que si los sentidos estuuiessen despiertos. Y la razon es, porque durmiendo ellos, y estando toda ella recogida en el retrete de la porcion superior; ay mas silencio, y menos quien pueda impedilla. Altissimo grado de oracion es este, pero tambien es peligrosissimo, porque no menos esta sujeto a los engaños del enemigo, q̃ las visiones de quien hasta aora auemos hablado, pues es cierto, que puede el demonio causar sueño en los sentidos, y obrar mientras ellos duermen, algo en la imaginacion, que despertando despues y boluiendo en si, se juzgue ser rapto lo que no ha sido sino sueño.

§. 7. De todo lo dicho se colige, en quanto peligro viuen aquellos, que en la oracion tienen sentimientos extraordinarios de raptos, visiones, extasis, y reuelaciones, pues todas estas cosas (como auemos dicho) estan tan sugetas a los engaños del enemigo. Y cierto quãdo en el andar por este camino tã extraordinario, no uuiesse otro daño, sino el auer de viuir con vn continuo temor de si es obra de Dios, o illusiõ del demonio, lo q̃ el alma siẽte en semejantes acaescimiẽtos: solo esto auia de ser bastante, para q̃ los deseosos de aprouechar en el exercicio de la oraciõ, rogasẽ a Dios con muchas veras se sirua de no lleuarlos por este camino, sino por el ordinario; dõde es facil cosa cõseruar los dones de Dios cõ la santa humildad. Para tratar pues de lo q̃ es necessario para preuenir estos peligros, se aduierta; q̃ en el juzgar a cerca destos sentimiẽtos, es necessarissima la prudencia; la qual enseña a seguir vn medio en todas las cosas. Y el q̃ en esto se ha de guardar, es, no ser faciles en aprouar, ni encõdenar estos sentimiẽtos: sino proceder cõ madureza en el juyzio dellos; porq̃ en qualquiera de los extremos ay peligro: y en acertar el medio ay mucha

Magister Auila in c. 31. del Audisilia.

cha dificultad. Si el espiritu bueno de Dios tenemos por malo juzgãdo ser del demonio, es grã blasfemia; y somos semejãtes a los Phariseos, que atribuyan a Belzebub las obras de Christo. Y por el contrario si cõ facilidad aceptamos por espiritu de Dios, lo que es del demonio, es grã de mal: porque es seguir las tinieblas por luz, el engaño por verdad, y (lo que peor es) al demonio por Dios; y assi en entrambas partes ay muy grande peligro, o teniendo al demonio por Dios, o a Dios por el Demonio. Por lo qual bueno a dezir, que supliquemos con humildad a Dios; nos de gracia para obrar nuestra salud en su santo temor por el camino ordinario y llano, y no por el de las visiones, raptos, y reuelaciones. Mas porque algunas vezes es Dios seruido, de hazer participantes a los que le siruen, destos sentimientos diuinos; y no es razon que se resista con pertinacia, a lo que su Magestad quiere obrar en las almas: sera bien que enseñemos algunos documentos, para que los sieruos de Dios sepan como se han de auer en semejantes acaescimientos: y que pongamos algunas señales, por las quales se pueda conjecturar prouablemente quando son estas cosas de Dios y quando del Espiritu malo: presuponiendo vna cosa, y es, que el juzgar desto con certidumbre, solo es de aquellos; a quien el Espiritu santo ha comunicado el don de discernir espiritus.

Mat. 12. *In Belzebub principe demoniorũ eiicit dæmonia.*

Cap. XI. En que se ponen algunos documentos acerca de las visiones, raptos, y reuelaciones; y algunas señales para saber discernir quando estas cosas son de Dios, y quando del demonio.

LA materia deste capitulo es necessarissima, y no menos difficultosa que necessaria; por lo qual es razon que se lea con particular atencion; porque aunque ella es

muy estendida,aqui se recopilara lo mas importante que se puede ofrecer a cerca della. Sea pues el primer documẽto.Para no ser engañados en semejantes raptos,y visiones,huyã los seruos de Dios de ser amigos de su proprio parecer;antes procurẽ tomar por guia y padre espiritual, alguna persona docta y experimentada en las cosas de Dios:porque los que no son doctos, aprueuan con facilidad estas cosas, juzgando por ellas la santidad,y creyendo ser mas santo el que dellas mas participa:y assi no preuienen los daños que puede el demonio mezclarcõ ellas; lo qual suele ser causa de que se cayga en algunos errores. Y los que son doctos sin experiencia, con facilidad tienẽ por illusiones del demonio, las que realmente son illuminaciones de Dios;porque como no ha llegado a sus coraçones la experiencia destas cosas, parece les ser cosa de sueño;y ponen demasiados temores:y hablan dello como de cosa no conocida, aconsejando algunas vezes menos bien de lo que seria justo. Acaeceles a estos (dize vn varon docto y experimentado)lo que acaecio a los apostoles quando vieron a Christo andar sobre las aguas del mar,que juzgarõ ser fantasma lo q̃ veyan,y assi tuuierõ por engaño, lo q̃ realmẽte era merced singularissima de Dios.Los daños q̃ desto se siguen,escriuio en muchos lugares la madre Theresa de Iesus,como persona que en este particular padecio grandissimos trabajos.

Magister Auila vbi supra.

Magister Auila vbi supra. Marci.6. *Putauerũt fantasma esse.*

§.II. El segundo documento sea. Hecha eleccion de maestro docto y experimentado, descubrale su coraçon con gran cõfiança el que no quisiere ser engañado, y obedezcale en todas las cosas,aunq̃ le parezcã ser disparates, q̃ algunas vezes en esto cõsiste el salir victoriosos de la tẽtaciõ. Aparecio vna vez a vn Mõje en la oraciõ vna figura de Christo crucificado;y acõsejarõle q̃ quãdo le apareciese otra vez,no le adorase ni creyese en el;antes cerrase los ojos y le dixese;q̃ se fuesse de alli,que no queria ver a Christo en la tierra. Hizolo assi el Monje, y al momẽto desaparecio

In vitis patrum.

desaparecio el Christo,echando de ver que era el Demonio que le queria engañar con agena figura. Claro esta que el cerrar los ojos,y el no querer ver ni adorar la figura de Christo,parece que era irreuerencia, pero con todo esso obedecio el Monje,porque creyo (como era razon)que si era verdadero Christo el que le auia aparecido, no se ofenderia de la obediencia,pues el murio en la Cruz por dar exemplo admirable desta virtud: y sino era Christo sino demonio,era razon no velle ni adoralle,para que corrido y auergonçado se fuesse,como realmente se fue.Desta manera pues ha de obedecer en qualquiere cosa el que tiene maestro qual conuiene. Y quando no sea tal, y se engañare el maestro, el no se puede engañar en obedecer;ni aunque sea injuria la que le mande dezir, se ofendera Christo;pues la diga por obedecer a su maestro; antes por el merito della le comunicara superabundancia de luz,cõ q̃ le dexara asegurado de la verdad de la vision;como lo suele hazer, quando quiere asegurar vn alma obediente y humilde.

§. III. Sea el tercero documento: si por no poder mas, tuuiere el seruo de Dios algun maestro no muy docto,y poco experimentado; no por esso dexe de comunicalle con mucha confiança todos los sentimiẽtos buenos y malos que touiere en la oracion;suplicando primero a Dios, se sirua de enseñarle lo que ha de responder a sus dudas: que ya sabe Dios enseñar a vn Propheta por la boca de vna asna.Y si no le respondiere,humillese,y conozca que no merece alcançar respuesta de Dios; y suplíquele que supla el por si,lo que es necessario para que no corra algun peligro su alma, y para que no quede engañada del enemigo: que si lo hara pues (como enseñan toda la escuela Theologa) Dios nunca niega su gracia al que haze lo que es en si. Y si el cõfessor le respondiere a sus dudas; de gracias a Dios por ello y obedezcale; que en tal caso (pues no puede el que pide cõsejo hallar otro padre mas

experimentado o mas docto) no permitira Dios que se engañe en aconsejarle, porque el no quede engañado en el obedecer. Y entienda los q̃ se dà a la santa oracion q̃ esto es vn documẽto de grãde importãcia, y por dõde hã aprouechado mucho algunas almas muy ſieruas de Dios. En cuya confirmacion puedo aſegurar, que mè cõto cierta perſona digna de credito, que vna ſeñora graue grande ſierua de Dios, y muy aprouechada en el exercicio de la ſanta oracion; eſtando en vn lugar pequeño dõde auia vn Cura muy vicioſo y muy ignorante, no teniẽdo otro maeſtro con quien tratar ſus coſas, ſe confeſſaua y las trataua con el con gran confiança. Y con ſer verdad que era hablarle en algarauia, tratarle de ſentimientos de la oracion, en las grandes neceſsidades que tuuo ſiempre le reſpondio altiſsimamente; de manera que echaua de ver que las reſpueſtas eran de Dios, pues hablaua tambien en materia que no entendia. Y no paro en eſto el negocio, ſino que la pureza y ſinceridad con que trataua aquella ſeñora ſus coſas con aquel ſacerdote ignorante y vicioſo; fue ocaſion de que ſe confundieſſe de ver tanta ſantidad en vna muger, y en ſi tan poca; y de aquí le nacio el venir poco a poco a recogerſe, y a ſer vn gran ſieruo de Dios, y de los muy aprouechados en la oracion; que todo eſto puede, el fiar mucho de los padres eſpirituales, deſcubriendo el coraçon llanamente, y obedeciendõles como es razon, pues eſtan en lugar de Dios.

§. III. Sea el vltimo documento para los maeſtros, que quando llegaren a ellos perſonas dadas a la oracion, a quien Dios comunica ſemejantes guſtos y ſentimientos; ſean prudentes en el tratallas, y no les den muestras de que las eſtiman y tienen por ſantas; antes las reprehendan y humillen con poca ocaſion; prouandolas con palabras de deſabrimiento, y diſguſto; de tal manera que no conciban ellas opinion de que las tienen por buenas y aprouechadas en las coſas de eſpiritu; antes puedan temer

mer que las deſeſtiman, y tienen por ſoſpechoſa ſu ſantidad. Y crean, que por no auer ſido en eſto prudentes algunos padres eſpirituales, ſe han perdido algunas perſonas, cuyos principios fueron muy buenos, y deſcubrian en ellos grandes eſperanças y preſagios de ſantidad. Que neceſsidad tiene el maeſtro, de que ſus hijos eſpirituales entiendan que los eſtiman; y que ſe hazen pregoneros y choroniſtas de ſu virtud? De que ſirue el andar pregonando los raptos y ſentimientos que el hijo eſpiritual tiene en ſu recogimiento, ſino deponerle en euidente peligro de vanidad, al que eſtando arrinconado eſtaua ſeguro? De que fruto puede ſer el andar hecho idolatra de los hijos eſpirituales, reuerenciandolos en lo exterior, y dandoles a entender que los tienen por ſanctos, y mandandoles por obediencia que publiquen, lo que ſi eſtuuiera ſecreto por entonces, ſe publicara algun dia con grande edificacion de la Igleſia? Cierto los que deſta ſuerte ſe tratan con ſus hijos eſpirituales, mas demonios ſon para ellos que los miſmos demonios; porque los ponen en euidente peligro de dar en manos de la vanidad, como ſe ha viſto en muchos de nueſtros tiempos. Que mayor tentacion puede auer para vna alma, que ver que ſu proprio maeſtro y padre eſpiritual la canoniza por ſanta en vida, publicando ſus virtudes, y haziendo que los demas la tengan por tal? Cierto ſi el apetito de la propria eſtimacion, y el gozo vano que reſulta deſta, es tan natural a los hombres, y eſta tan entrañado en la propria naturaleza (como dizen los Sanctos) no ſe yo que mayor tentacion puede auer que eſta, en eſpecial ſi acierta a caer en ſugeto que no tiene echadas fuertes rayzes de humildad. Las faltas, las imperfecciones, las negligencias ſon las que el padre eſpiritual ha de deſcubrir a ſus hijos, para que ellos ſe humillen y ſiruan de contrapeſo al eſpiritu; que los fauores del cielo y ſentimientos

Universidad de Deusto
Biblioteca

extraordinarios, Dios los descubrira, quando sea necessario para su Yglesia? Y assi es cosa sumamente nécessaria parar mucho en esto: y dar a entender a los que tienen visiones, raptos, y reuelaciones vna verdad certissima; y es, que no consiste en estas cosas lo substancial de la santidad, sino en la mortificacion de las passiones, y exercicio de las virtudes; y por consiguiente no ay razon para hazer estima de si mismo por esta causa; antes la ay para andar temeroso, pues en muchos han venido aparar estas cosas en vanidad. No es menos don del Espiritu santo, el propheticar hazer milagros, y lançar demonios, que el tener reuelaciones y raptos; y con todo esso dize Christo, que diran muchos en el dia del juyzio, Señor, no prophetizamos, no lançamos demonios, y hezimos milagros en tu nombre? Y el les respondera: Apartaos de mi obreros de maldad, que no os conozco. Pues si a los que recibiero estos dones del Espiritu santo, con ser verdaderos dones suyos, (para los quales no puede tener virtud el demonio) los tratara Christo tan rigurosamente, apartandolos para siempre de su compañia; porque auemos nosotros de canonizar luego por santos, y reuerenciar como a tales, a los que tienen sentimientos extraordinarios en la oracion; pudiendo ser falsos, y mezclarse en ellos engaños de Satanas, transformado en Angel de luz? Verdaderamente, que es liuiandad de coraçon, el dar luego credito a estas cosas; como tambien es temeridad el condenarlas sin suficientes indicios. Y assi lo mas acertado es estarse cõ prudencia a la mira, suspendiendo el juyzio, y aguardado el fin del discurso; que (como dixo Gamaliel, a otro proposito) si no es de Dios esta obra es imposible que permanezca. Mas porque en el examen destas cosas ay grande dificultad; pondre aqui algunas señales sacadas de varones santos, doctos y experimentados; para que por ellas se pueda prudentemente conjecturar lo que ha de juzgarse en esto.

Mat. 7. *Nõne in nomine tuo prophetauimus, &c. Vbi q. nõquã nouit Deus.*

Act. 5. *Si hoc opus ex Deo est non poteritis dissoluere.*

§. 4. Sea

§. IIII. Sea pues la primera señal para acertar a discernir las reuelaciones si son de Dios o no. Siempre que en las reuelaciones se mezclare alguna cosa, que incline el entendimiento a creer algo contra lo que la santa Escritura tiene enseñado; assi en lo que toca a la Fè, como a las costumbres; es cosa infalible q̃ el tal espiritu no es de Dios, porque Dios no puede ser contrario a si mismo. Pero si a caso fuere conforme a lo que enseña la santa Escritura, ora pertenezca a la Fe, ora a las buenas costũbres; no luego se ha de tener por reuelacion de Dios; porque es cosa aueriguada q̃ suele el demonio dezir muchas verdades, para venir a persuadir despues alguna mentira. Y assi aũ en lo bueno se ha de andar con rezelo en esta materia, no para dexar o de creer, ò de poner en execucion, porque claro esta q̃ todo lo bueno viene originalmente de Dios, aunque venga por roynes medios, y assi es razon que se estime como cosa suya; pero para dar credito de q̃ el inmediato reuelador es Dios, hase de andar cõ mucho tiento; por la razon que tengo dicha. Y assi en las tales reuelaciones que son de cosas verdaderas, y buenas, de tal manera se ha de auer el que las tiene; que la causa principal para creerlas o exercitarlas, no sea la immediata reuelaciõ que han tenido; sino el ser conformes a la sagrad. Escritura, y doctrina de los Santos Padres. Y tẽgase mucha cuẽta con los effectos que obran en el alma semejantes verdades; porque por el fruto nos enseño Christo a conocer el arbol. Y aunque de buenos principios suelẽ algunas vezes proceder ruynes effectos (como quando la vanagloria se engendra de la virtud) pero en estas cosas, siempre ay mucho que temer quando los effectos son malos, de q̃ la causa no es buena. De aqui se sigue, q̃ quando las reuelaciones, o visiones, dexã impressos en la parte sensual algunos sentimiẽtos lubricos, no son las tales visiones o reuelaciones de Dios, sino del demonio q̃ es el espiritu immũdo. Esto aduierte el Seraphico Doctor S. Buenauentura:

Mat. 7. *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

D Bonauẽtu. in opu.

P 5 dizien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

diziendo, auer auido algunas personas a quiẽ aparecio en vision Christo Redẽptor nuestro, y su Madre santissima, comunicandoles consuelos espirituales en las almas, y regalos de gusto y delectacion sensual en los cuerpos, con abraços y otros mouimientos poco decentes. Y aunque quedaron engañados, pensando ser de Dios lo vno y lo otro; pero bien pudieran echar de ver no ser de Dios aql espiritu en los efectos que causaua: porque no era posible causar effectos immundos de carne, el q̃ con tantas veras persuade en la diuina Escritura la mortificacion de la carne, y el amor de la castidad y limpieza. Por esta misma causa se han de tener por sospechosas las reuelaciones de las faltas del proximo; que es, quãdo se siente alguna voz exterior o interior, que descubre algun pecado oculto de alguna persona, mandando que vayan a reprehendella o amonestalla: que en tal caso, si el entender su culpa es ocasion de tenerle en poco, o de andar deseoso de que otros entiendã su falta, señal es de q̃ aquel espiritu no es de Dios; porque si lo fuera, ni engendrara ruyn opinion del proximo, siendo esto contrario a lo que enseña la diuina Escritura; ni tampoco incitara a descubrir faltas agenas; enseñando Christo a guardar secreto en el corregir las faltas. Por lo qual es justo que la execucion de semejantes reuelacioaes, se rehuse, particularmente si el aniso o reprehension se ha de dar a algũ sacerdote o prelado, o a otra persona a quien se deua particular reuerencia. Y como dize vn varon graue experimentado, no ay que temer de q̃ por esta resistencia humilde se aya Dios de enojar, porq̃ quien da su gracia a los humildes, no es possible q̃ se enoje por ver hazer vn acto de humildad. Y bueluo a dezir que es razon tener por sospechosas estas reuelaciones de faltas de proximos, aunque sea so color da corrocillos para que salgan dellas; porque en nuestros tiempos auemos visto algunas dellas, que despues se vino a declarar ser del demonio, para que por este camino se desacreditase en algunas

Mat. 18. *Corripe eũ inter te & ipsum solũ.*

Magister Auila, vbi supra.

Iaco. 4. *Humilibus autem dat gratiam.*

gunas personas eclesiasticas, cuyas culpas ocultas se descubrieron por medio de semejantes reuelaciones.

§. V. Sea la segunda señal, quando las visiones o aparecimientos tienen por fin alguna liuiandad o niñeria; indicio es manifiesto de que no son del diuino espiritu, por q̃ Dios no vsa de medios extraordinarios, para fines comunes y de poco momẽto. Esto he querido aduertir, porque ay personas de las que tiene el mundo por espirituales, que cuentan y consultan algunas visiones ridiculas y de ningun effecto. Como es dezir que les aparecio San Iuan Baptista, o algun otro santo subiendo por vna escalera, y que les asio de la manga o falda de la ropa: o que vieron salir vnas como luzes de los ojos de vn Crucifixo, o que les aparecio la Virgen nuestra Señora, y les dio vn golpezillo en las espaldas, y cosas semejantes a estas; sin tener otro effecto sino solamente parecer vn puro juego; como si la Virgen o los santos vuierã de baxar del cielo a hazer estas liuiandades. Sea pues la regla, q̃ quando las visiones o aparecimientos son verdaderos y segũ Dios, siempre obran en el alma algun efecto extraordinario, o para prouecho del q̃ lo recibe, o para bien de los proximos. Porque si vn hombre prudente y cuerdo jamas obra sino por algun fin prouechoso y graue; en que juyzio puede caber, que Dios o sus Santos exerciten acciones ridiculas; cuyo fin sea liuiano y sin fundamento. El que desea pues juzgar acertada y cuerdamẽte a cerca de semejantes aparecimientos, ponga luego los ojos de la consideracion en el fin, a que van encaminados: y sino fuere digno del diuino espiritu, tengalo por obra del Demonio, que o le quiere engañar, o hazerle perder tiempo con estas liuiandades. Que cierto es lastima y verguença, ver las cosas que en esta materia ponen algunas vezes en consulta: y lo que sienten algunas personas, el ver que las desengañan, diziendolas que son cosas de burla, y vanas illusiones del Demonio que quiere engañarlas. Tienen por

igno-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ignorantes o poco experimentados a los que les responden esto, y assi permite Dios que se quedē en sus engaños, y caygan en algunos errores, para que su soberuia quede castigada como merece.

§. VI. La tercera señal sea. Quādo las visiones, raptos, o reuelaciones, dexan en el alma vn apetito de que se publiquen y lleguen a noticia de los demas (aunque sea color de q̄ los otros se edifiquen y alaben a Dios por la misericordia y largueza de que vsa cō sus criaturas) indicios ay de que no son de Dios, especialmente quando el q̄ tiene los tales sentimientos, los manifiesta con gusto. Y no sin causa digo ser indicio de que no son de Dios quando los tales sentimientos se manifiestan con gusto: porque alguna vez acaece, que los aparecimientos y reuelaciones que Dios haze, son ò para bien de su Iglesia, o para gloria de alguna Religion, ò para prouecho del proximo: y en tal caso se han de descubrir, porque como dize el Espiritu santo: Ningun prouecho ay en el Thesoro encubierto, ni en la ciencia escondida; y siendo las tales visiones y reuelaciones para prouecho ageno, claro esta que se han de manifestar: y aun el mismo que las haze suele mandallo. Pero es cierto que quando estas cosas son verdaderas, como traen consigo por guarda la virtud de la humildad, siente a par de muerte el que las recibe, manifestallas a persona viuiente; y no lo haze sin cōsejo de su padre espiritual. Y aun despues de parecer que cōuiene manifestallas, anda buscando el modo mas encubierto q̄ puede, porque echa de ver que se pone en grande peligro de vanidad. Y assi puesto caso que lo haze por cumplir con la obediēcia de Dios, siempre procura con la intencion encubrir su thesoro (como aconseja el Diuino Gregorio) imitando al mercador del Euāgelio, q̄ quando le hallo en el campo, procuro encubrirle de nueuo, por no perdelle. De suerte, q̄ assi como estos rezelos y temores de descubrir las visiones y reuelaciones recibidas, sin indicios de q̄ es de Dios el espiritu que

Eccle. 20. *Sapientia abscōsa et thesaurus inuisus: quæ vtilitas in vtroq;.*

Gregor. homil. 11. in Euang.

Mat. 13. *Simile est regnū cœlorū thesauro abscondi*

ritu que las comunica; assi el andar cō gana de manifestallas y descubrillas, es argumento harto cuidēte de que no es Dios el que manda que se descubran y manifiesten. Y en este particular lo mas ordinario es, que quādo el alma por humildad anda con estos recelos y temores, y el mismo Dios la asegura, y le da tan clara luz para conocer ser aquella su voluntad, que totalmente le quita la duda, y la pacifica, y lo qual suele hazer tambien en otras ocasiones, quando la duda de la verdad destos sentimientos y raptos, nace de pura humildad; como lo enseña en muchos lugares de sus escritos la madre Theresa de Iesus, que en esta materia es dignissima de credito por su mucha santidad, y por la experiencia que tuuo en ella.

1.a, &c. quæ inquisitionem homi; ab scondit.

§. VII. La quarta señal sea; quando a las visiones, raptos, o reuelaciones; ha precedido en el alma algun desseo desordenado de alcançallas, haziendo por esta causa algunas diligencias; y despues se siguen los tales raptos, o reuelaciones; razon ay de sospechar que no son de Dios; porque los tales desseos (como aduirtio la madre Theresa) son argumento de soberuia; y Dios no se suele manifestar y comunicar estas cosas sino a los humildes; que teniendose por indignos dellas las huyen, y sienten mucho q̄ Dios los lleue por este camino. Y echarsea de ver en esto si son de Dios, o no, que quando las obra el Diuino espiritu: suele al principio causar temor y encogimiento, y turbar la parte superior del alma; de tal manera que todas las potencias parece que quieren acudir a ayudalla, desamparādo sus propios oficios, como acaece a los criados del Rey, que quando sienten fuego o alboroto en el apossento donde el Rey esta todo lo dexan por acudir alla a ver lo que passa, y aunq̄ se abrasen sus apossentos no lo sienten, porq̄ estan atendiendo a lo que passa en el apossento Real, y como ausentes de los propios suyos. Assi pues a la entrada de Dios en el alma, suele acaecer vna turbacion en la parte suprema, bien semejante a la que causo Christo con su entrada

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mat.21. Cómota est vniuersa ciuitas.

entrada en Hierusalem; de quien dize San Lucas, que se turbo toda la ciudad, y que acudio todo el pueblo, y aun hasta la gente cõmun al alboroto, desamparando sus proprias casas, y admirandose de su entrada por ser tã extraordinaria. Y desta suerte suelen acudir las potencias inferiores a la turbacion que Dios causa, desamparando sus oficios de tal manera, que todo queda suspenso; y de aqui viene a causarse la elevacion o rapto; en el qual, aunque realmẽte abrasasen las casas de los sentidos y potencias inferiores no lo sentirán, porque estan fuera de sus aposentos atendiendo a lo que passa en lo supremo del alcaçar real: pero como el que entra es Principe de paz, aunque al principio cause esta manera de turbacion, luego lo pacifica todo, causando vn sosiego y gozo espiritual; y dexando enriquezida la posada de mil consuelos celestiales, y especialmente de vna profunda humildad, y de vna hambre interior, y sed insaciable de las virtudes. Y por el cõtrario (como aduierte Ludouico Blosio) quando las visiones, o raptos son del espiritu engañador; luego al principio causan vna falsa seguridad y alegria, la qual poco a poco se va passando, y entrando en el alma vn temor que la dexa desasosegada, y como en tinieblas; y llena de vana soberuia vanidad; cõ q̃ comiença a estimarse, pareciendole que llego ya al colmo de la perfeccion, pues priua tanto con Dios, y la trata con tanta familiaridad. Ni se contenta cõ esto, sino q̃ tiene a los demas por menos aprouechados, y a los q̃ no lleua Dios por este camino juzga q̃ son principiantes: y so color de tomar consejo, gusta de comunicar cõ muchos sus raptos y sentimiẽtos, para q̃ por este camino se vengan a diuulgar; aunque en lo exterior muestra desear q̃ se guarde secreto. Pero si realmẽte lo deseara no anduuiera comunicando cõ tantos, particularmẽte quando vno solo le pudiera satisfacer. He visto de ordinario en las personas a quiẽ el demonio engaña por este camino, ser muy parleras y amigas de dar cõsejo, como

Ludouic' Blosius. in speculo spirituali, c.p.11.

gente

gẽte alũbrada de Dios, y aũ ponerse de proposito a predicar a gẽte muy docta, pareciẽdoles q̃ para todo tienẽ autoridad. Y he notado, q̃ con ser la palabra de Dios fuego q̃ abrasa los coraçones (como dize Dauid, y lo experimẽtaron los Discipulos q̃ yuan a Emaus) en semejãtes personas tiene poca o ninguna eficacia lo q̃ dizẽ, y aun dezir algunas ignorancias y simplicidades, las quales descubrẽ, lo q̃ realmente son. Otras muchas cosas se pudieran a cerca desto aduertir, pero las dichas bastan para los discretos, y deseosos de aprouechar. Puede leerse a cerca desta materia el Doctor Serafico S. Buenauẽtura. tom. 2 opus. de processu religionis. desde el cap. 17. hasta 21. Y S. Vicẽte Ferrer en el tratado de vita spirituali circa mediũ. Y el maestro Auila en su Audi filia, desde el cap. 50. hasta el. 56. Y el maestro Perez en el libro q̃ intitulò Auisos de gẽte recogida, cerca del fin; y la madre Theresa en muchas partes de sus escritos, y especialmẽte en el libro llamado Castillo interior, en las moradas sextas. Y Ludouico Blosio in Speculo spirituali. c.11. Dõde cõcluye esta materia con dezir, q̃ el verdadero humilde, se libra de todos estos engaños; porq̃ es Dios padre piadosissimo, q̃ a los hijos humildes, q̃ en la oracio le pidẽ pan con animo senzillo, no les dara (como el mismo dixo) en lugar de pan piedras, ni en vez de hueuo, escorpion, sino espiritu bueno y saludable; que por camino seguro los lleue al puerto de la salud.

Psal.118. Ignitũ eloquiũ tuum vehemẽter. Lucæ. 24. Nonne cor nostrũ ardẽs erat in nobis, &c.

Lucæ.11. Quis autẽ ex vobis patrem petens panẽ, &c. &sq. scorpionem.

Cap. XII. De las otras partes de la oracio, q̃ son hazimiẽto de gracias y cõclusiõ: o epilogo.

Consejo es de S. Pablo en la carta q̃ escriuio a los Philipenses, q̃ en todas nuestras oraciones y obsecraciones, manifestemos nuestras periciones a Dios cõ hazimiẽto de gracias: de lo qual se infiere, q̃ el hazimiẽto de gracias y peticion son tãbien partes de la oracio biẽ ordenada; y assi es razõ q̃ digamos dellas algona cosa. Y comẽçadopor el hazimiẽto de gracias, digo, q̃ esta virtud es parte

Philip. 4. In omni oratione & obsecratione cũ gratiarũ actione petitiones vestræ innotescant apud Deum.

del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del agradecimiento, el qual cõsiste, en conocer y estimar la grandeza y vtilidad del beneficio recibido, y la gracia y liberalidad del que lo dio; conociendose y teniendose por muy obligado al seruicio del bien hechor, y proponiendo de recompensar con obras el tal beneficio, segun la facultad y caudal del que le recibe. Ni se contenta con esto el que es verdaderamente agradecido, sino que en todas las ocasiones que puede y conuiene, se manifiesta deudor del q̃ le hizo bien, y engrandece el bien recibido, alabando al bienhechor, y dandole gracias por ello. Siendo pues verdad, que todas las obras de Dios (en cuya consideracion se ocupa el alma meditando) ó son beneficios diuinos, ó andan mezcladas con ellos; razõ es que despues de auerse ocupado en la consideracion dellas, prorrumpa el alma en alabanças de su Dios, dandole gracias por tan soberanos beneficios. Y es bien que el hazimiento de gracias preceda a la peticion (como se colige del lugar alegado de S. Pablo) porque (como dize Seneca) el que vn beneficio agradece, de otros muchos se haze digno: y assi es marauillosa disposicion para recebir nueuas mercedes, mostrarse agradecido el que ora, dando gracias por las ya recibidas.

Seneca.

§. I. El documento que a cerca desto se suele dar es, que para el hazimiento de gracias se tome ocasion de la meditacion passada, haziendo primero gracias por aquel beneficio o beneficios, que en el discurso della vuiere conocido el alma, auer recibido de mano de Dios: juntando los demas que recibio de su mano; y alabandole por ellos: proponiendo de seruille con muchas veras, por tã singulares mercedes como se ha seruido de hazelle. Y conociendo el alma la grandeza de los beneficios, y su poca suficiencia para agradecellos y estimallos, debe engrãdecer sus desseos, conuocando a todas las criaturas assi del cielo como de la tierra, para que le ayuden a dar gracias a tan gran bien hechor: y desseando tener la suficiencia de todas

das ellas y mucha mas, para saber estimarle, seruirle y alabarle como es razon. Y para esto, es muy a proposito el Cantico que comiença: *Benedicite omnia opera Domini Dño;* y el Psal. *Benedic anima mea Dño, & omnia quæ intra me sunt. &c.* Procurando acompañar las palabras, con affectos interiores del alma. Y es saludable consejo, que al hazimiento de gracias, acompañe el ofrecimiento; porque ninguna cosa viene mas a proposito despues de auer reconocido vn beneficio, que tratar de ofrecer lo poco q̃ el hombre tiene al seruicio del bien hechor. Como lo hizieron los dos Thobias padre y hijo, que considerando las mercedes q̃ auian recibido del Sãto Angel Raphael, luego entraron en consulta de lo q̃ le auian de ofrecer en agradecimiento de tantos y tan singulares beneficios. Assi pues el alma viendose tan obligada a Dios por las mercedes que recibio de su mano; ha de tratar luego de mirar lo q̃ puede ofrecelle en agradecimiento: y porque todo es poco quanto tiene, ofrezcase a si misma por perpetua esclaua suya, resignandose toda, y poniẽdose en las manos de Dios, para que haga della a su voluntad, no solo por tiempo determinado, sino por vna eternidad. Ofrezcale assi mismo todos sus pensamientos, palabras y obras; para q̃ todo sea a gloria suya. Y por q̃ todo esto es poco, ofrezca juntamente con esto; todos los meritos, acciones, trabajos, y virtudes de Christo, que todas son nuestras; pues nos dexo herederos dellas su Mageſtad; y assi como proprias nuestras las podemos ofrecer, y es la mas preciosa ofrenda de todas, y la que sola puede satisfazer a Dios. Y despues de ofrecido todo esto quede reconociendose por mas deudor, pues aun el mismo hazimiento de gracias es nueua deuda; y quede muy contẽto de quedar deudor de vn Dios que tanto merece.

Thobi. 12. *Quid possumus dare ei pro istis Sancto qui sit tecum?*

§. 2. A esta parte del hazimiento de gracias, se le ha de seguir la otra, que es la peticion; despertando la confiança con la consideracion de los beneficios que en la oracio-

ha considerado,y agradecido:porque cierto ninguna cosa ay q̃ mas despierte la cõfiança para pedir nueuas mercedes,que el acordarse de la liberalidad con que Dios acudio a remediarnos en las necesidades passadas. Los hijos de Israel, quando vieron el peligro en que se poniã, auiẽdo de pasar los arroyos de Arnon;para despertar la confiança,y tenerla cierta de que Dios los socorreria en aq̃l peligro;no hizieron sino acordarse del socorro q̃ les dio en la pasada del mar bermejo;y de alli les nacio el tener cierta la confiança. Y no quedaron frustrados, pues realmente pasaron seguramente,sin auer incurrido en algun peligro,animandose vnos a otros,y diziendo: Assi como lo hizo cõ nosotros en el mar bermejo,assi lo hara en los arroyos de Arnon. Y Dauid en aquel psalmo , que hizo huyendo de su hijo Absalon,dize:que se acosto y durmio a sueño suelto,y que no queria temer a todos los pueblos que le podiã cercar,porque tenia experiẽcia y memoria; de que Dios auia siempre castigado alos que le perseguiã sin causa. Demanera que el acordarse de los beneficios passados,que auia recibido en aquella materia; le daua cõfiãça de que auia de alcançar otros semejantes en lo por venir. Assi pues el alma que acaba de cõsiderar, y agradecer los beneficios recibidos,ha de concebir vna nueua y certissima confiança,de que le hara Dios merced en lo que de nueuo le quisiere pedir. Y tenga por cierto,que sin esta cõfiança,no negociara bien cõ Dios;por esso armese de lla antes de llegar a pedir mercedes:porq̃ el q̃ llega dudoso a pedirlas(dize Sãtiago)es semejãte a las olas del mar, que mouidas del viento,y traidas al derredor, ni se determinã a vna parte ni a otra. Y no se persuada el que de esta suerte llega,que alcançara del Señor lo que pide;porque realmente no lo alcançara sino llega con confiança. Todo esto es del Apostol Sãtiago. Y vn poco antes de estas palabras dize otras, en las quales enseña breuemente la razon que ay para llegar con gran confiança a pedir

Numer.22 *Sicut fecit in mari Rubro,sic faciet in torrẽtibus Arnõ.*

Psal 3. *Ego dormiui & soporatus sum, &c.vsq. sine causa.*

Iacobi. 1. *Qui enim hæsitat,simili est fluctui maris quia vento circũfertur &c.vsq.a Domino.*

dir mercedes a Dios. Porque si bien se aduierte, por vna de quatro causas , suelen retirarse los hombres de pedir mercedes a una persona: que son; o porque saben que no es amiga de dar , o porque ya que gusta de dar , da a pocos; o porque ya que de a muchos , es muy poco lo que da a cada vno; o finalmente porque ya que de mucho,es amiga de zaherir y dar en el rostro con ella . Pues hermanos mios(dize este sancto Apostol)el que tiene necessidad de sabiduria pida a Dios con confiança ; porque os hago saber que tiene tal condicion , que es amigo de dar y no a pocos, sino a todos, y no da poco sino abundantemente; y no zahyere con lo que da, sino que queda contento con auerlo dado. Teniendo pues Dios esta condicion,quien no se llega a pedir con grande seguridad y cõfiança? Cierto el que le sabe la condicion,grande agrauio le haze en no confiar mucho de su liberalidad y clemencia;especialmente poniendole de por medio los merecimientos de su Hijo. Heme detenido en esto , por ser tan importante para esta parte de la oracion,la virtud de la cõfiança: y no puedo dexar de aduertir,q̃ so color de humildad,no dexe el hombre de pedir a Dios grandes cosas;porque aun q̃ es justo que conozcamos nuestra indignidad, y que por ella aun no merecemos alcançar las pequeñas;pero como sus dones no se fundan en nuestros merecimientos,sino en su bondad y largueza;no tenemos que desmayar aunq̃ merezcamos tã poco. Y es cierto,q̃ si miramos lo q̃ merecemos,ninguna cosa osaremos pedir,porq̃ ninguna merecemos alcançar:pero si miramos lo q̃ Dios puede y quiere,no tendremos termino en el pedir,porq̃ sabemos q̃ el no lo tiene en la potencia y bondad:Especialmẽte q̃ el mismo nos dize por Dauid : que ensanchemos la boca,y q̃ el nos la llenara. Como quiẽ dize:No estrecheys vuestras peticiones con el angostura de la facultad natural:ensanchadlas,sacãdolas del termino desta estrechura, q̃ yo os inchire las medidas del deseo;porbiẽ q̃ se ensãchẽ.

vbi supra. *Si quis autem vestrũ indiget sapientia,postulet a Deo, &c.vsq. & dabitur ei.*

Psal. 80. *Dilata os tuũ,& implebo illud.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

§ 8. De lo dicho consta, que para que la peticion tenga las partes que se requieren, es necessarissima la confiança, pero ha de yr acompañada de humildad; de tal manera, que conociendo nuestra indignidad y poco valor, esperemos mucho en la bondad y liberalidad de Dios, por los merecimientos de Christo. Han de acompañar tambien feruorosos affectos, y ardientes desseos de alcançar lo que pidimos, porq̃ las almas floxas y tibias, no solo no agradan a Dios, pero le causan bomito (como ya en otro lugar diximos.) Y porque suele Dios dilatar el cumplimiẽto de lo que se pide, por acrecentar el affecto y deseos, es necessaria la perseuerancia; como lo enseña Christo en el Euangelio, con la parabola de la viuda importuna, y con la del amigo, que a media noche fue a pedir a su amigo tres panes: donde dize: que por la importunacion y perseuerancia, alcançaron entrambos lo que pedian. Y porque la peticion ha de andar acompañada de charidad; no se contente el que ora con pedir para si las cosas necessarias, sino pida tambien mercedes para la Yglesia vniuersal, y para los que la gouiernan, assi del braço seglar como del ecclesiastico. Y porque por ser tãtas las necessidades, puede con facilidad perderse la memoria dellas: es bien ayudarle con tener hecha alguna oracion particular, donde se comprehendan todas; començando desde las que son vniuersales de toda la Yglesia, y discurriendo por las demas, desde el Pontifice, hasta el infimo miembro della: abraçando con charidad las necessidades de todos, assi amigos como enemigos, assi viuos como difuntos: y concluyendo con la peticion de las mercedes para si mismo: parando mas en aq̃llas de quien tiene mayor necessidad.

Luc. 18. Luc. 11.

§ 9. La vltima parte dela oraciõ es la cõclusion, o epilogo; el qual cõprehẽde tres cosas, dela oraciõ q̃ el religioso ha tenido; mirãdo biẽ si ha faltado en la execuciõ delas cosas q̃ se requierẽ para orar biẽ, segũ la dottrina delos santos. Y recogiendo sumariamente los puntos q̃ se han de examinar son estos que se siguen. Si llego a la oracion sin la preparacion deuida, poniendose a meditar sin lleuar prepreparada a la materia; lo qual suele ser causa de q̃ se pierda mucho tiempo al principio de la oracion. Si dio lugar a pensamientos impertinentes, o ya que no les diesse lugar; si se vuo remissamente en el resistillos: si se dexo vencer del sueño, si se detuuo demasiadamẽte en la especulacion del entendimiento, o fue sobradamente curioso en ella; lo qual suele ser ocasion de que quede ayuna la volũtad. Si estuuo en la oracion cõ el coraçõ remisso y caydo, no esforçandose de su parte a procurar leuantallo, si fue floxo en exercitar los affectos de la voluntad; si procedio en este exercicio con la humildad deuida, y si falto en la pureza de la intẽcion, preferiendo su proprio gusto a los otros fines que son mas excelentes. Esto es lo que sumariamente se ha de mirar en el examen de la conciencia: y aduiertase que no sin causa auemos dexado esta parte de la oracion para el fin della, dãdole el vltimo lugar; porque ay algunos ignorantes, que en el discurso de la oracion se van embaraçando con el examen, haziendo reflexion sobre lo que vã orando, y examinando si estan atentos o no, si son tibios en los affectos, o si cometen algun defecto particular. Y estos tales, es cosa cierta que con solo esto pierden el hilo y gusto de la oracion, y se distraen; assi como el que oye vna musica, es necessario que pierda el gusto de la suauidad que ay en ella, si estando oyẽdo se pone a estudriñar si guardò en ella el que la compuso las reglas del arte. Por lo que dixo admirablemente aquel grã orador S. Antonio, que no era perfecta la oracion, en la qual el que ora echa de ver que ora bien. Porque de tal manera ha de atender el que ora a lo que va meditando, que no se ha de acordar de otra cosa; y es cierto que el que haze reflexion para ver si ora biẽ, necessariamente ha de apartar el pensamiento de lo que va meditando. Por esta causa pues, le ha de dexar el examẽ desto para el fin de la oracion: y si jamas hallare q̃ ha cumplido con lo que

Cassianus col. 9. c. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

deue, de gracias a Dios con humildad reconociendo, que es don de su mano, y que es indigno de tan grande merced: y si por el contrario hallare que ha faltado en alguna cosa, confundase y pida a Dios perdon, proponiendo la enmienda para otra vez.

§. X. La segunda cosa que pertenece a la conclusion y epilogo de la oracion, es hazer memoria de aq̃llas cosas q̃ cõ mayor eficacia lo mouierõ en la oracion, y de aquellas palabras q̃ interiormente le hablò en el discurso della el Espiritusanto; para acordarse dellas al tiẽpo de la necessidad, como lo hazia Dauid quando dezia: En mi coraçon escondi vuestras palabras (Dios mio) para no pecar contra vos. Aquellas hã de ser el remedio ordinario cõtra sus passiones, y espuela para el exercicio de las virtudes: aquellas ha de repetir muchas vezes en lo interior de su alma; y pronunciallas con mucho gusto: y si entre las palabras que interiormente ha oydo, vuiere algunas dudosas, o le fuerẽ dichas en lẽguaje q̃ no entiende (lo qual acaece algunas vezes, oyendo palabras en latin, tomadas de algun Psalmo, o de algũ otro lugar de la santa Escritura) comuniquelas cõ el padre espiritual, o cõ alguna persona experimentada en cosas de espiritu. Lo qual ha de hazer tambien siempre que en la oracion le acaesciere alguna cosa extraordinaria, o dudosa. Y mirese que so color de humildad, o de guardar en secreto los fauores y gustos del cielo, no dexe de comunicallos: porque es cosa facil mezclarse algun engaño con estas cosas. Y el demonio procura muchas vezes hazer q̃ no se comuniquẽ, diziẽdo: q̃ es vanidad el comunicallos, y q̃ lo que no es pecado no ay para q̃ tratallo cõ el confessor y padre espiritual: porque es hazer alarde de las proprias virtudes: y todo esto haze, para tener ocasion de poder mejor engañar a los principiantes, tratando en secreto con ellos las cosas que no entiẽdẽ, y haziẽdoles trãpantojos cõ ellas. Verdad es, q̃ no se han de comunicar estos sentimiẽtos sino cõ personas espirituales y experimentadas; porque las q̃ no tienen experiencia desto, aunque sean muy doctas no entienden este lenguaje. Y tambien se ha de mirar que no sean muchas las personas cõ quien se comunican, porq̃ por este camino suele el demonio hazer que venga a ser muy publico, lo que auia de ser muy secreto: y que venga a parar en vanidad lo que realmente era bueno en sus principios.

Psal. 118. *In corde meo abscondi eloquia tua vt non peccem tibi*

§. XI. La tercera cosa, que se ha de hazer en el epilogo es, hazer propositos firmes, y determinaciones denodadas, de poner en execuciõ aquellas virtudes q̃ le han sido enseñadas en la oraciõ: obedeciendo en todo a las vozes interiores del Espiritusanto. Alli ha de ser el desear alcançar las virtudes, y el exercitarse en los actos dellas interiormẽte: deseãdo ocasiones para exercitallas; y especialmẽte aq̃llas, cuya materia se ha ofrecido en la meditaciõ precedẽte. Cõ estos deseos ha de salir el alma de la oracion, para q̃ en medio dellos se cõserue el fuego q̃ el Diuino espiritu encẽdio en el coraçõ del q̃ sale della. Y en viendo la ocasion para ponellos por obra alegrarse en ella como quien halla vn thesoro, y no dexalla perder: porque entonces se echa de ver si fueron los deseos eficaces, quando el alma se aprouecha de la ocasion para poner en execucion lo que deseaua; y este es vno de los mas principales frutos de la oracion. Y no se contente el sieruo de Dios con solo hazer propositos firmes de exercitar las virtudes; sino que determine para aquel dia algunas obras particulares en que exercitarse, proponiendo con mucha firmeza de no faltar en tan santas determinaciones; diziẽdo con Dauid: jure y determine (Dios mio) de guardar los juyzios de vuestra justicia. Y quando se viere tibio o floxo en el poner en execucion lo que propuso: alce el pensamiento a lo alto, diga con el mismo Dauid lo que se sigue en el siguiente verso: Humillado estoy, Señor, todo lo posible, viuificadme segun vuestra diuina palabra. Y no se oluide el q̃ desea coger el fruto deste exercicio, de

Psal. 118. *Iuraui et statui custodire iudicia iustitiæ tuæ. Humiliatus sum vsquequaque Dñe: viuifica me secundũ verbum tuum.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

examinar particularissimamente en el examen de la conciencia que hiziere a medio dia, las faltas y descuydos q̃ vuiere cometido a cerca desto, proponiendo la enmienda para lo restante del dia (como ya otras vezes auemos dicho) y castigandolas cõ alguna penitencia; y entienda que en solo esto consiste gran parte del aprouechamiento espiritual de vn alma. Y en el examẽ de la noche puede hazer lo mismo, no dexando entonces pasar negligencia alguna, sin algun castigo. Y porque (como arriba diximos) la imitacion de Christo, es la que haze mas agradable a Dios al alma; procuren siempre los que salen de la oracion con propositos firmes de exercitarse en las virtudes; lleuar a este soberano Señor delante de los ojos del alma, como a exemplar y dechado, en quien estan todas ellas perfectissimamente; y a cuya imitacion han de sacar la muestra de su labor. Hagan cuenta que va siempre el Espiritusanto diziendoles aquellas palabras que dixo a Moysen; Haz segun el exẽplar, que te fue mostrado en el monte. Que por esso en el monte alto de la contemplacion, se nos descubre Christo hermoseado de variedad de virtudes; para que salidos de alli, le imitemos; labrando en nuestras almas las mismas virtudes que en el auemos cõsiderado, para quedar a imitacion suya, hermosos a los ojos de Dios.

Exodi. 25. *Fac secũdũ exemplar quod tibi in monte ostratum est.*

Cap. XIII. Del vltimo y principal escalon, y medio para andar el alma bien ordenada con Dios, que es andar siempre en su diuina presencia.

ENTRE los medios que aprouechan mucho en breue tiẽpo, para andar el alma bien ordenada cõ Dios, el mas supremo lugar se deue al exercicio de andar siempre en su diuina presencia; mirandole continuamente cõ los

los ojos del entẽdimiẽto, y abraçãdose con affectos de la voluntad; aduirtiendo en todas nuestras acciones, como el nos tiene presentes, y nos esta mirando, y penetrando hasta lo mas interior. Este es el mas alto escalõ, de todos los que se pueden subir en esta vida; porque lo mas alto que se puede alcançar en ella, es, andar el alma vnida con Dios inseparablemente: y aunque la oracion que los seruos de Dios tienen quando se recogen para este exercicio es altissimo medio para alcançar esta vnion; pero el continuarla consiste, en saber tener oracion cõtinuada y perpetua, y esta se tiene exercitando continuamente el andar siẽpre viẽdo y amãdo a Dios. Ningũ exercicio ay en la Escritura mas encomẽdado q̃ este, assi en el nueuo como en el viejo Testamento. Esto nos encomienda el Espiritusanto en los Prouerbios, quando dize: Que en todos nuestros caminos, obras, y acciones, pensemos en el Señor: Esto nos pide Dauid, diziendo: Buscad a Dios con fortaleza, buscad perpetuamente su faz. Esto pidio la Magestad de Dios a su amigo Abraham, quãdo le dixo: Anda siempre delante de mi para ser perfecto. Y finalmente, esto quiso encomendar Christo, quando dixo: Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer. Porque orar no es otra cosa, sino leuantar el espiritu a Dios: y segũ esto, aq̃l ora siempre, que siempre tiene en Dios puesto su espiritu. Y assi, lo mismo es dezirnos, orad siempre: que si nos dixera; Pensad siempre en Dios, y lleuadlo presente delante de los ojos de vuestro entẽdimiento. Es vn medio este admirable para alcançar todas las virtudes, para andar cõ puesto interior y exteriormente; y para llegar los hombres a ser Angeles en la tierra; porque propriedad es de los Angeles (como dixo Christo) andar siempre viendo la cara de Dios. Con este medio se alcançã perfectissimamẽte aquellas seys cosas que auemos dicho ser necesarias para andar el alma bien ordenada con Dios. Porque, como es posible que dexe de temerle, el q̃ lleua siempre presente

Prouer. 3. *In omnibus viis tuis cogita illum.*
Psal. 104. *Quærite dominũ & cõfirmamini: quærite faciẽ eius semper.*
Gene. 17. *Ambula coram me & esto perfectus.*
Lucæ. 18. *Oportet semper orare & nõ deficere.*
Mat. 18. *Angeli eorũ semper vident faciẽ patris.*

sente aquella Mageſtad y potencia infinita? Como puede ser que se atreua a ofenderle, el q̃ considera que le esta mirãdo el ofendido, y que tiene poder para castigalle? Y si en los niños, que aun no tienen discurso de razon, puede tãto la cõsideracion de que los mira su padre, o su maestro, que con solo esto se abstienen de muchas cosas que su apetito les pide; que podra en vn hõbre de perfecto discurso, el considerar que lo mira Dios, que es su padre, su maestro y su juez? Cierto es, que podra refrenalle y hazer le apartar de qualquier ofensa suya, y que se priue de todos los gustos, que son cõtra el gusto de Dios. De aquella famosa ramera llamada Thais, se refiere en las vidas de los Santos Padres, que llegando a ella el Abbad Paphnucio en traxe de mercader, la dixo; que queria hablalla en vn lugar secreto; y ella entendiendo que su intento era tratar con ella desonestamente, le metio en vn lugar escondido. Pidiola el santo, que le lleuasse a otro lugar mas secreto; y ella lo hizo. Boluio el santo Abbad a dezirle, q̃ aun deseaua mas secreto lugar. Ella entonces le dixo: Mirad señor, si lo hazeys por huyr de los ojos de los hombres, este lugar es harto escõdido, y si por huyr de los de Dios, no ay lugar mas encubierto, porque Dios todo lo penetra y mira. Y crees tu (dixo Paphnucio) que Dios te esta mirando en qualquier lugar por secreto que sea? Si creo (dixo ella) que Christiana soy, aunq̃ pecadora. Pues si esso crees miserable de ti (dixo el santo) como te atreues a ofender cõ tus inmundicias a aquellos limpidissimos y purissimos ojos? Como osas hazer en su presencia, lo que no te atreues en presencia de vn hombre? Cosa por cierto marauillosa que solo el considerar esto, pudo tanto con aquella muger, con ser tan gran pecadora, que conuirtiendose a Dios, abraso en medio de la ciudad de Alexandria todas sus galas y riquezas: y se encerro en vn apossento, donde haziendo asperissima penitencia, perseuero hasta la muerte. Pues si en vna muger tan gran pecadora, estando

In vitis Patrum.

ra estandose aun en medio de sus pecados, pudo tanto esta cõsideracion, que hara en vn animo de vna persona, que dexando ya el mundo, ha venido a la Religion a consagrarse a Dios? No tiene a Dios en su presencia (dize Dauid, hablando del pecador) y de aqui le nasce, que todos sus caminos son suzios. Y ello es assi; que de no considerar los hombres que Dios los mira, les nace el andar por tan lodosos caminos, tã sin temor de su Mageſtad. Y por el contrario, del considerar que estan en su diuina presencia, les nace el retraerse de todo lo que puede ser ofensa de Dios. Luego segun esto, admirable medio es este exercicio, para alcançar la primera cosa, que diximos ser necessaria para andar bien ordenado con Dios.

Psal. 9. *Nõ est Deus in cõspectu eius: inquinata sunt uia illius in omne tẽpore.*

§. II. Pues para alcançar la segunda y tercera, que son euitar los pecados veniales, y las imperfecciones: quien duda ser eficacissimo este exercicio? Para andar yo concertado en mis palabras, y pensamientos (dize Dauid: O soberano Dios, y señor mio) hare que sean las palabras de mi boca, y los pensamientos de mi coraçon, en vuestro acatamiento. Como si dixera mas claramente: Para andar concertado interior, y exteriormente, de manera que no os ofenda en sola vna palabra, ni en vn pensamiento: considerare Dios mio, que os tengo presente, y que estays mirando todo lo que pienso y digo. Y assi es ello, que no ay cosa que mas cõponga a vn hombre, q̃ esta cõsideraciõ. De vn paje de Alexãdro Magno se escriue (como en otra parte diximos) q̃ estãdole alũbrãdo cõ vna antorcha en la mano, en cierto sacrificio que el Rey ofrecia; se le vino a acabar la antorcha, y llegando el fuego a la mano, la tuuo queda y se la dexo quemar, por no hazer mouimiento descõpuesto en la presencia del Rey q̃ le estaua mirãdo. Y cierto, si esto pudo la cõsideraciõ de la presencia de vn Rey terreno, no se puede dudar, q̃ el cõsiderar cõ atencion la Mageſtad de aquel soberano Rey, ante cuya presencia se postrã, y arrojan por tierra sus ceptros

Psal. 18. *Et erunt ut complaceãt eloquia oris mei: & meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Apocaly. tros y coronas los Reyes (como se escriue en el Apocalypsi) seria medio de grande eficacia, para componer a vn hombre, de tal manera, que quanto es de su parte, procura se euitar qualquier genero de imperfeccion por leue que fuesse, considerando ser cosa que desagrada a los ojos de

Deute. 32. *Dei perfecta sunt opera.* Dios: el qual assi, como son todas sus obras perfectas, (como dixo Moysen) assi tambien quiere, que sea perfecto todo lo que en su presencia se haze, y en su acatamiento se ofrece. Queda pues prouado, que la consideracion de la presencia de Dios, es eficaz medio para euitar los pecados veniales, ê imperfecciones.

§. III. Y no es de menos eficacia, para reuerenciar y tener en mucho las diuinas inspiraciones. Porq̃ (como arriba diximos) estas no son otra cosa, sino vnas vozes de Dios, con las quales interiormente nos quiere mouer a dexar algun mal, o hazer algũ bien. Y para no perder el respecto a estas vozes, parece medio proporcionado, el considerar, que tenemos presente a Dios q̃ nos las da, y esta mirando el caso que hazemos dellas. Alguna vez acaesce, que estando ausente el Rey, aunque se nos diga en su nõbre alguna cosa, la tenemos en menos veneracion de lo q̃ merece: Pero sabiendo que el Rey esta presente, y que el mismo es el que nos habla, y que está mirando con atencion el respecto y reuerencia con que recibimos lo q̃ nos dize; no se yo que pudiesse auer hombre tan atreuido, q̃ osasse menospreciar sus palabras, o dexar de executar su mandamiento. El mesmo discurso pues podemos hazer en lo que vamos tratando. Si a caso y alguno que se persuade lo que el otro amigo de Iob, que se anda Dios paseando cerca de los quiciales del cielo, sin cõsiderar nuestras obras; o ya que esto no crea, esta oluidado de que Dios esta presente, mirandonos quando nos habla interiormente; no me espanto se deste tal que dexe passar por alto las diuinas inspiraciones. Pero aquellos que andan como la Esposa en los cantares, con vn rezelo amoroso, y vn cõtinuo

Iob. 22. *Iuxta cardines coeli perambulat.*

Cantic. 2. *Ecce iste stat*

post parietẽ nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.

tinuo temor y sobresalto, de q̃ la magestad de su esposo Christo los mira, como quien esta escondido tras vna pared, o acechando y mirando como por celosia, no podre yo persuadirme, que estos tales le pierdan el respecto, dexando de responder a su voz. Y si esto es verdad (como lo es) mucho aprouecha la consideracion de la presencia de Dios; para recibir con hazimiento de gracias sus inspiraciones, y ponerlas en execucion con el deuido cuydado y reuerencia.

§. III. Pues para tener actual intencion de agradalle en todas los cosas, y engrandescer los desseos en las obras de su seruicio: que cosa puede auer que iguale con el exercicio de tenerle siempre presente? Claro esta que la presencia del objecto a quien amamos, quanto es mas excelente, y con mayor continuacion se mira; tanto mas eficaz y actualmente mueue al amante, a que obre con intencion de dalle contento: y el considerar la ventaja que haze, al seruicio que le ofrece, despierta y enciende el desseo, a q̃ desee hazer otras obras mas excelẽtes en su seruicio. Verdad es esta, que la razon enseña; y los amantes la tienen muy bien experimentada. Pues siendo verdad, que Dios es obiecto de infinita excellencia, y que todo lo que hazemos en su seruicio es nada, en comparacion de lo que el merece: como es posible, que quien le ama y le lleua siẽpre presente, dexe cada momento de tener actual intencion de agradalle, y de hazer otras obras mucho mas excelentes, leuantando el desseo de punto, hasta desear hazer algo digno de tan gran magestad? Luego bien diximos, que el exercicio de lleuar a Dios continuamente presente en la consideracion, aprouecha mucho para tener actual intencion de seruirle en todas las obras que hazemos, y para leuantar de punto el desseo a otras mayores. Y assi queda prouado, que este exercicio no solamente haze ventaja a todos los otros medios, pero aun los contiene a todos en cierta manera, y es medio eficaz para al

cançar

cançarlos perfectamente. Y porque con mas diligencia le procuremos, dire breuemente otras excellencias que tiene, dignas de ser estimadas y procuradas con extraordinario cuydado.

§. IIII. Vno de los santos, que con mayor perfeccion alcançaron la cõtinuacion deste exercicio, fue el melifluo Bernardo; porque del se escriue, que por andar tan continuamente absorto en Dios, casi no se aprouechaua del vso de los sentidos. Acaeciale tener mucho tiempo delante de los ojos las cosas, y no verlas; y darle vna beuida de azeyte en lugar de leche, y no sentirlo; y finalmente, de tal manera andaua su alma ordinariamente ocupada en la contemplacion del infinito ser de Dios, y de sus perfecciones: que a penas podia acudir a los oficios de la porcion inferior. Pues este santo glorioso, que por ser tan gran santo, y tan experimentado en este exercicio, es dignissimo de credito; hablando de los efectos que auia sentido en su alma por medio del: dize para edificacion de los otros, y para aficionarlos a tan excelente exercicio, estas palabras. Quando yo siento en mi coraçon la presencia de Dios, ella despierta mi alma adormida, ella mueue y ablanda mi coraçon duro y empedernido, ella arranca y destruye lo malo que halla en mi alma, ella planta y edifica lo bueno que ay en ella, alumbra mis tinieblas, riega mis sequedades, endereça las cosas torcidas de mi coraçon, y allana las asperas. De manera, que mi anima y todo lo interior della bendize al Señor. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Pero allende destos effectos, que son muchos y admirables, suele engendrar en el alma este exercicio vn temor santo, vna humildad vergonçosa, y vna necessidad celestial, que constriñe a la voluntad suauemente a viuir con la deuida rectitud. Estas tres cosas confiesa el glorioso Augustino, que obraua en el, la cõsideracion de la presencia de Dios, y dizelo por estas palabras. Quando yo Señor, considero con diligencia

Bernard. serm. 74. in cantic.

Augusti. soliloqui. cap. 14.

ligencia que me estas mirando siempre, y velando sobre mi de noche y de dia con tanto cuydado, como si en el cielo y en la tierra no tuuieras que gouernar a otra criatura, sino a mi solo: quando cõsidero bien, q̃ todas mis obras, pensamientos y desseos, estan patẽtes y claros delante de ti: todo me lleno de temor, y me cubro de verguença. Porque ciertamente, grãde necessidad nos pone de viuir justa y rectamente, considerar que hazemos todas las cosas delante de los ojos del juez que todo lo mira, y a quien nada se le puede encubrir. Esto dize San Augustin. Y el Santo Rey Dauid confiessa de si otros efectos, que engendraua en su alma esta consideracion. Y no me espanto, que obre tantos y tan varios efectos. Porque como Dios es todo en todas las cosas, assi su presencia es poderosa para obrar todas las cosas en todos, y en cada vno aquellas, de que tiene mas necessidad. Veya yo siempre a Dios (dize Dauid) lleuandole con la consideracion en mi presencia: porque verdaderamente ello es assi, que anda a mi lado, para que yo no sea commouido. De aqui me nascio, que se alegro mi coraçon saltõ de gozo mi lengua: y aun hasta mi carne descansará en esperança. Solas estas palabras auian de ser eficaz motiuo, para hazernos procurar con gran diligencia el aprouechamiento de tan prouechoso exercicio. Andaua siempre el santo Dauid considerando, que tenia a Dios a su lado para darle valor y esfuerço, y aun socorro particular en todos sus conflictos: y de aqui dize que le nascia vna alegria interior que le traya consoladissimo. Y no me espanto, porque grande cõsuelo es para vn hombre que tiene enemigos, saber que trae a su lado quien le pueda valer, y tanto mayor es el contento, quanto mayor es la fortaleza y poder del que trae a su lado. Desta consideracion, le nascia aq̃l valeroso esfuerço y generoso animo cõ q̃ solia dezir: Si se leuãtarẽ cõtra mi los exercitos de los soldados, no temera mi coraçon, y si me hizieren guerra en este esperare. Y

1. Cor. 9. *Omnibus omnia factus sum.*

Psal. 15. *Prouidebã dominum in cõspectu meo semper quoniam a dextris est mihi, ne cõmouear &c. &q. in ſpe*

Psal. 26. *Si consistãt aduersum me*

Universidad de Deusto
Biblioteca

castra, nõ timebit cor meũ. Si exurgat aduersũme prælium in hoc ego sperabo.

Iob. 17. Libera me Dñe, & pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me.

re. Y si le preguntaran a Dauid, que quien era aquel en quien auia de esperar? Respondiera: En este que tengo a mi lado; que por esso le señalo con pronombre demonstrativo, para dar a entender, que le tengo cerca, aqui al lado como compañero fidelissimo, para ayudarme. Y cierto no era mucho tener tanto animo, teniendo al lado tal ayuda. Porque el Santo Iob solia dezir: Señor ponedme cerca de vos, y pelee contra mi quien quisiere. Como quiẽ dize: Con tal ayuda, tan seguro estoy, que no tẽdre temor a todo el infierno. Pues aunque no se sacasse del considerar a Dios presente, sino este animo que se cobra de ver q̃ le tenemos al lado para ayudarnos, y el alegria espiritual que de aqui se engendra; auiamos de trabajar cõ muchas veras por aprouechar en este exercicio. Quanto mas, que desta cõsideracion nasce tambien no solo el tener animo, sino tambien el pelear varonilmente y con perseuerancia contra las tentaciones. Porque ninguna cosa, esfuerça tãto en el trabajo de la pelea, ni le da tanta constancia a vn soldado, como el ver que su Rey, y su Capitan estan mirando como pelea, especialmente quando echa de ver que va la gloria de entrambos, en que el alcance esta victoria. De aqui nasce tambien (dize Dauid) el saltar la lẽgua en alabanças diuinas, que esso quiere dezir: *Et exultauit lingua mea.* Porque como es posible que el que considera a Dios presente, puesto a su lado para ayudalle; dexe de darle mil alabanças por tan admirable humanidad y condescension? Que cierto es cosa admirable y digna de perpetua alabança; ver que ande hecho compañero nuestro, el que (como dize el mismo Dauid) sube sobre los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos. Y al fin concluye diziendo: que tambien a la carne alcança en este exercicio su partecilla de confiança, de q̃ vn Dios que no se dedigna de traerla a su lado, siendo mortal, algun dia la leuantara del sepulchro, no permitiendo que sea entregada de todo punto a la corrupcion, y la lleuara a te-

Psal. 17. Ascendit super Cherubim & volauit: volauit super pennas ventorum.

a tenerla cõsigo en el cielo. Todo esto, y mucho mas esta encerrado en aq̃llas breues palabras de Dauid. Y si uuiesse de traer para mostrar las excellẽcias deste exercicio, todo lo q̃ la Escritura y Doctores sagrados dizen del: seria menester vn grãde volumen. Paresceme, q̃ bastara lo dicho, para q̃ tengan los maestros recogidos en breues palabras algunos motiuos, con que exortar a sus nouicios, a q̃ se exercitẽ en el. Resta agora, que enseñemos los medios con q̃ se alcança la perfeccion deste santo exercicio.

Cap. XIIII. De los medios que pueden ayudar, para alcançar el don de traer a Dios presente.

ALgunos medios ay, cõ q̃ se facilita este sãto exercicio: pero entre todos ellos, el primero y mas principal es el amor de Dios; q̃ dõde este esta de por medio, el es vn cõtinuo solicitador, y vn despertador perpetuo, q̃ representa a la memoria la Diuina presencia; como quiẽ siente a par de muerte el ausẽcia de la cosa amada. Porq̃ (como dixo el glorioso Augustino) el amor es el peso del alma, cuyo centro es la persona a quien ama. Y de aqui es, q̃ assi como el peso lleua tras si poderosamente las cosas, sin dexarlas reposar, hasta q̃ las pone en su centro, y las vne cõ el: assi este amor no dexa de cansar vn momẽto al alma, hasta q̃ la tiene en la presencia de su centro, q̃ es Dios, y la dexa con el vnida. Ni es mucho que el amor de Dios tenga esta fuerça, y despierte la memoria a pensar siempre en Dios; pues vemos que el de las riquezas haze al codicioso, q̃ comiendo y beuiendo piense en ellas, y aun durmiendo haze que las este soñando, porque el coraçon ve la quando el cuerpo duerme; y este (como dixo Christo) está donde está el thesoro: y si el thesoro del amante es la cosa amada, no es mucho, estẽ su coraçõ siempre en ella, vniendose cõ ella cõ fuertes lazos de amor. Que por esso

Augustin.

Matt. 6. Vbi est thesaurus tuus ibi & cor tuum erit.

R llamò

Universidad de Deusto
Biblioteca

Coloſſ.3. *Super omnia autem hac charitatem habete quod eſt vinculum perfectionis*

llamo S. Pablo a la charidad perfecto vinculo, porque vno de los effectos que haze, es enlazar perfectamente al amante con el amado. Y ſegun eſto, el que deſſea aprouechar mucho eneſte exercicio, procure amar mucho a Dios, y exercitarſea en el cõ grande ſuauidad y dulçura; porque ninguna coſa haze con mas guſto el que ama; que acordarſe de la coſa amada.

§ I. El ſegũdo medio es, procurar cõ grãde ſolicitud y vigilancia, mortificar las paſsiones; apetitos y affecciones deſordenadas del alma. Porque eſtas ſon como vnos fuertes lazos que detienen al alma, tirando della cada qual por ſu parte, y haziendo queno pueda deſembaraçada mẽte acudir a Dios. Y como vno de los effectos de la mortificacion es romper eſtos lazos; de aqui es que ella quitando los impedimentos que diuierten alalma, la diſpone marauilloſamente paraque conozca mejor a Dios, y conociendole le ame, y amandole ſe acuerde del, y le tenga ſiempre preſente. Para ver claramente la verdad (dizeBohecio) que es neceſſario, mortificar las paſsiones del alma, porque donde ellas reynan el entendimiento eſta añublado, y la razon enfrenada. Y Chriſto dixo, que los limpios de coraçon veran a Dios. Pues ſiendo verdad, que por medio de la mortificacion ſe ſujetan las paſsiones, y el coraçon ſe limpia, claroeſta, que ella ſera marauilloſo medio para ver a Dios, y lleuarle preſente. Y en cõfirmacion deſta verdad, baſte por prueua ſufficiente, ſaber que el alma afficionada condeſorden a muchas coſas, neceſſariamente eſta diuertida en todas ellas: porque como el alma reſida en lo que ama, tanto eſtara mas diuertida, quanto mas coſas ame, y tanto menos memoria tẽdra para cada vna. Pues como podra acordarſe deDios vn alma, lleuada de ſus paſsiones, y deſſeos deſordenados, a tan varios objectos? luego la mortificacion que corta el hylo a todas eſtas afficiones, efficaciſsimo medio ſera paraque quede el alma deſembaraçada y libre para vacar a Dios

Bohetius. Math. 5. *Beati mũdo corde quoniã ipſi Deum videbunt.*

a Dios, y tenerle ſiempre preſente. Y de aqui es, q̃ los varones mortificados han ſido muy auẽtajados en eſte exercicio. De Machario Alexandrino cuẽta Paladio Obiſpo de Capadocia, q̃ ſe mortificaua en comer ſolas hierbas; y en eſtar expueſto de dia y de noche a las inclemencias del cielo; ſufriendo en el verano los ardores del ſol, y en el inuierno los frios y deſtẽplanças del hielo. Y dize mas, que ſe ponia muchos dias en vna laguna, dõde auia vnos moxquitos, poco menores q̃ auejas, para que le picaſſen en cierta parte del cuerpo q̃ tenia deſnudo; y hazia otras coſas de grande mortificacion: con las quales vino a alcãçar tan claro y perfecto conocimiento de Dios, y tan firme y tan continua memoria, que juntaua las noches con los dias, ſin admitir penſamiento de criatura alguna. Y Theodoreto Obiſpo de Cyro refiere del Santo varon Polyeronio, que ſe mortificaua, quitandoſe del mantenimiẽto neceſſario; viſtiendo vn aſpero ſilicio, y eſtando toda la noche ſin dormir en pie, y teniendo ſobre ſus hombros de noche y de dia vn madero de tan grande peſo; que el miſmo Theodoreto afirma, que le vio, y que a penas lo podia alçar del ſuelo. Y dize, que por medio deſtas mortificaciones, alcançò vna tan continua memoria de Dios, y vn eſtar ſiempre tan abſorto en el, que aun hablando con los que le venian a viſitar, no ſe apartaua vn punto de la alteza de la contemplacion que tenia. Y aſsi queda prouado con razones, y con exemplos, ſer la mortificacion admirable medio, para el exercicio de la continua preſencia de Dios. Por lo qual, los que deſſean aprouechar en el, deuen con mucho cuydado exercitarſe en ella, y aprouecharan mucho en poco tiempo.

In hiſtoria Lauſiaca.

In hiſtoria religioſa.

§. II. El tercero medio, y vno de los mas principales para aprouechar en eſte exercicio, es tomarlo a pechos, y emprenderlo con mucho cuydado; como coſa que va tanto en ella. Porque aũ en los negocios del ſiglo, como ſon los que pertenecen a la hazienda, a la honra, a los hijos, o

a la salud,puede tanto este cuydado, y es tan eficaz para despertar la memoria,que(con no auer concurso particular de la diuina gracia)suelen quitar el sueño,y hazer que comiẽdo y beuiendo se piense en ellos;y aun a vezes hazen que el hombre se oluide del comer,y de otras necessidades corporales Pues que hara este mesmo cuydado en las cosas del espiritu,donde acude Dios particularmente con el fauor de su gracia? Este cuydado hazia a la Esposa que durmiẽdo el cuerpo,velasse su coraçõ. Y al otro Rey, el cuydado que le causo vn sueño, dize la Escritura Sagrada:Que le desuelaua, y hazia andar siempre pensando en lo q̃ auia soñado:y es razon que se crea, que podra hazer lo mismo el cuydado deste exercicio con el fauor Diuino,si fuere tal , qual es razon que sea en negocio tan importante.

Cant. 5. *Ego dormio & cor meũ vigilat.*

Daniel. 4.

§. III. El quarto medio es el examen frequente y particular de la conciencia,a cerca de los descuydos y negligẽcias cometidas en este exercicio. Y para esto deue el maestro enseñar a sus nouicios,q̃ a lo menos tres vezes al dia se recojan breuemente, y se tomen cuenta de si han tenido cuydado en el discurso del dia, de traer presente ante los ojos del alma a Dios,leuantãdo muy amenudo su espiritu a el , y trayendole en la memoria;y si hallarẽ , que lo han hecho bien;dẽ muchas gracias a Dios,y reconozcan auer sido don suyo,y supliquẽle,se sirua de darles perseuerancia,proponiendo de hazer lo que pudieren de su parte,por yr siempre aprouechando en este exercicio, Y si hallaren que se han descuydado, castiguen su negligencia con alguna penitẽcia particular,que lastime la carne, y no haga daño a la salud;porque sin duda alguna,ayuda mucho esto para despertar la memoria. Lo vno, porque el miedo que cobra la carne de la tal penitencia, sirue de recuerdo : y lo otro , porque es medio para impetrar de Dios lo que se pretende,el qual no dexa de acudir con su gracia a los q̃ se disponen, haziendo lo q̃ es de su parte.

El vltimo

§. IIII. El vltimo medio es,vsar de algunas señales exteriores,que siruan de despertadores,para renouar la memoria de la presencia diuina,que en este exercicio se pretende. Y estas señales pueden ser en dos maneras: vnas que esta fuera de la persona,como son los letreros,imagines, y cruzes, que de ordinario estan escritos , y pintados por las paredes,y altares de los conuentos:cuyo principal instituto fue este. Y sin duda el demonio por esta causa ha procurado desterrallas de entre los herejes: porque,no teniendo figuras que despierten la memoria,para leuantar el espiritu a las cosas del cielo;oluidados de aquellas,se entreguen mas desenfrenadamente a las de la tierra ; como realmente lo hazen. Pero en los conuentos, por esta causa se acostumbra a escriuir algunas sentencias en las puertas de las celdas de los Religiosos, y pintar figuras en las paredes,para que viendo el religioso con los ojos corporales la imagen,o leyendo el letrero ; luego el alma se leuante a considerar lo figurado en la imagen, o lo significado por el letrero , y aquello le sea motiuo para lleuar siempre delante de los ojos del alma a Dios,de vna manera,o de otra. Y quando no aya lo vno,ni lo otro,deuẽ los nueuos Religiosos,en los lugares donde mas ordinariamẽte andan,tener señales particulares, haziendo pacto consigo mismos,de que siempre q̃ las vieren,se han de acordar de tal,o tal cosa;y quanto las señales fueren mas proporcionadas con la cosa de que se quieren acordar,tanto seran mejores. Pongamos exemplos , pues se escriue esta doctrina para nouicios. Y sea el caso,que en vna pared esta vn clauo fixado ;y en vn rincon ay vna soga de vna cãpana,y en otra parte ay vn maderoiha de cõcertar el nouicio consigo mismo; que siempre que viere aquel clauo, s ha de acordar de aquellos que a Christo penetraron en los pies y las manos ; y que la soga le ha de ser recuerdo, de las con que a Christo amarraron en la columna ; y el madero le ha de seruir de memoria para acordarse de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cruz. Y a este talle podra aprouecharse de las otras señales, que vuiere en los lugares mas ordinarios. En la celda, donde mas ordinariamente reside, procure tener escritas algunas sentencias, al proposito deste santo exercicio, y sean sacadas de la Sagrada escritura. Como es aquella del libro de los Reyes: *Homo videt ea quæ patent, Deus autem intuetur cor.* O como aquella de los Prouerbios. *In omnibus operibus tuis cogita Deum.* O como aquella del Ecclesiastico. *Gratiam fideiiussoris ne obliuiscaris, posuit enim pro te animam suam.* O finalmente algunas otras, que mas hagan al proposito de su espiritu.

1. Reg. 16. Prouer. 3. Eccles. 29

§. V. Otras señales ay que pueden yr en la mesma persona, con pacto, de que han de seruir de recuerdo para este proposito, cumpliendo en esto lo que pidio el Esposo a la Esposa, quando le dixo: que le pusiesse por señal en su coraçon, y en su braço, interior y exteriormente: para que la señal exterior del braço despertase la del coraçon, con el pacto que ay hecho entre lo vno y lo otro. Y cierto, si el amor profano ha sabido hallar estas inuenciones entre los que se aman profanamente; que les haze comunicarse algunos idolillos para este proposito, como son anillos de recuerdo, lazos, arracadas, y cosas semejantes: no se yo porque el amor de Dios no ha de hazer este efecto, en los que se precian de amantes suyos. A los hijos de Israel mandaua Dios que en la extremidad de la vestidura pusiessen vnas faxas de color de cielo, para recuerdo de que la guarda de los mandamientos de Dios los auia de hazer celestiales; y en la ley nueua no tenemos mandamientos de señal exterior, porque auiendo crecido la obligacion del amor de Dios, quiso fiar de nuestro comedimiento estas señales: y assi es razon, que los seruos de Dios las vsen. Y entre Religiosos (y especialmente entre los nouicios) estas han de ser mas vsadas; porque la modestia religiosa los obliga, a traer siempre los ojos baxos; y guardando esta composicion tan importante, con

Cant. 8. *Ponemè vt signaculũ super cor tuum, & vt signaculum super brachiũ tuum.*

con dificultad se pueden aprouechar de las señales exteriores: pero estas que van en la misma persona, siruen de recuerdo, sin obligar a auer de alçar los ojos a parte alguna. Algunos han vsado traer alguna pedrezilla en la boca, otros atar vn hilo en la muñeca, o en el dedo, y otros traen vna trençadera fuertemente apretada a rayz de las carnes, ora sea en la cintura, ora en el braço: demanera que vaya ordinariamente dando a la carne alguna manera de pena. Y esta vltima tengo yo por la mas acertada, porque las otras con la costumbre vienen a oluidarse la causa porque se traen; pero esta que va siempre afligiendo a la carne, siempre va despertando al alma con la nueua afliccion a nueua memoria del amado, y assi suele ser de mucho prouecho. Y porque al tiempo de la oracion no inquiete, y quite la atencion y sosiego que entonces es necessaria; sera bien que por aquel rato se afloxe. Estos son los medios, que mas suelen aprouechar en este exercicio a los principiantes, y aun a los aprouechados: y hanse de ayudar todos ellos con la oracion, suplicando a Dios le sirua de darles eficacia.

§. VI. Aqui deuen aduertir los maestros, que acomodandose la Diuina misericordia, con la humana flaqueza, suele Dios nuestro señor hazer con los principiantes, lo que hazen las madres con sus hijuelos para destetallos: que por vna parte ponen azibar en el peçon del pecho, para que les amargue quando fuerẽ a tomalle, y vengan a aborrecelle; y por otra parte les dan a comer sopillas de leche, o de miel y manteca, para que se aficionen a otros manjares. Assi Dios a sus hijuelos tiernos suele poner azibar en los pechos del mundo, haziendo que les den en rostro sus cosas, para que del todo le dexen; y venidos a la religion, y dandose a este santo exercicio, suele hazer (como notò el Seraphico Doctor San Buena uentura Bonauent.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uentura) que con tanta facilidad y suauidad hallen en todas las cosas su diuina presencia, que de admiran, de que todos los hombres no anden siempre pensando en Dios y amandole. Y aqui corre peligro, de que presuman algo de si, creyendo que estan ya muy aprouechados en la virtud, y que aquella suauidad y dulçura es premio de su merecimiento. Siendo verdad, que no es sino argumento de su imperfeccion, pues los trata Dios como niños. Y esto han de enseñarles los maestros, para humillarles; porque la presumpcion esta muy cerca de la caydа. Y tambien han de aduertir, que assi como la madre quando vee al hijuelo crecido, le quita las sopillas de leche, o de manteca con que solia regalalle, y le haze comer pan cõ corteza; assi Dios quando vee a sus seruos algo aprouechados en su seruicio, suele priuallos de la facilidad y suauidad que hallauan en este exercicio, para que ayudados de la Diuina gracia se animen; y trabajando, alcancen con mas perfeccion, y en alguna manera por via de premio, lo que al principio se les daua de valde. Estos corren peligro de dexar començado este exercicio, por la difficultad que hallan en el. Y assi es menester animalles, conseruandoles siempre en vn temor santo, y en vna humildad profunda; porque no se persuadan que los trata Dios ya como aprouechados. Vsen de los remedios que enseñamos en el libro. 2. contra esta tentacion, y digan les, que reconozcan su cõciencia, y que examinẽ cõ particular cuydado, si los ha priuado Dios por su culpa, de aq̃lla suauidad y dulçura. Y si no se hallaren culpados, denles a entender como quieren prouarlos, para ver, si le seruian por el interesse del consuelo que hallauan en este exercicio, o si lo hazian por amor suyo; y que la prueua desta ha de ser la perseuerancia. Y al fin de tal manera procure el maestro auerse con los vnos, y con los otros, que ni aquellos se enoberuezcan, ni estos desmayen: antes conseruandose los vnos y los otros en humildad, reconozcan todos ser don de Dios

de Dios, el hallar facilidad y suauidad en este exercicio. Enseñeles lo que ya muchas vezes auemos dicho, que no consiste en esto la santidad, sino en lleuar la cruz con paciencia, siruiendo a Dios por quien el es; y estimando los regalos por ser suyos; pero de tal manera, que con igual animo se reciban las sequedades; pues su diuina Magestad no es menos padre, quando priua al alma de sus regalos para aprouallа; que quando se los comunica para regalalla, y entretenella. Rueguen a Dios que los lleue a si mismo, y sea por el camino que fuere seruido; y crean que sin duda alguna andaran por camino seguro, quando acertaren a resignar su voluntad en la de Dios.

Cap. XV. Del modo con que se ha de poner en pratica, el exercicio de andar siempre en la presencia de Dios.

PARA que el nouicio quede bien instruydo en este santo exercicio de la presencia de Dios, y acierte a ponerle en execucion, deue el maestro enseñarle de quantas maneras puede el alma tener a Dios presente, en este miserable destierro: para que entẽdidas estas, elija la que mas le quadrare conforme su espiritu, y siguiendo aquella, o variando segun las ocasiones y tiempos, nunca le falte alguna dellas, segun la qual ande siempre en la presencia de Dios. Y si bien lo considera, hallara que todos los modos de tener a Dios presente, se reduzen a quatro. El primero se llama sacramental; y desta manera, tenemos a Dios presente en el santissimo Sacramento del altar, donde toda la Diuinidad y la persona del Verbo estan acompañando la humanidad de Christo. La qual por virtud de las palabras sacramentales esta debaxo de aquellos accidentes, auiendose transubstanciado, y conuertido la substancia del pan en la del cuerpo de Christo. De manera q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando estamos delante del santissimo Sacramento, auẽ mos de reuerenciar alli a Dios que tenemos presente; no como està en lo restante del mundo solamente, sino por particular modo (que se llama Sacramental) vnido perso nalmente a la humanidad de Christo, y todo junto a los accidentes del pan, con vnion de presencialidad insepara ble, mientras los accidentes no pierdan su ser. Aqui no tie ne la imaginacion ni el entendimiento que formar figu ras, ni hazer discursos vagueando; sino a dorarle con vna sabia simplicidad y profunda reuerencia, de la manera q̃ honrariamos y reuerenciariamos la presencia del Rey, aunque no la viessemos; sabiendo ciertamente, q̃ nos esta mirãdo detras de vna cortina. Esta manera de presencia, assi como no es comun a todos los lugares, sino solo a aq̃l donde esta el santissimo Sacramẽto: assi no puede ser vni uersal para este exercicio. Hase de vsar della, quando estu uieremos delante del santissimo Sacramẽto de la Eucha ristia. Y a mi parecer, el dia que comulgamos, auian de cesar todas las otras consideraciones de la presencia de Dios, y ocuparnos en esta, teniendo gran reuerencia a nuestro pecho, considerando que le ha hecho Dios sacra rio, donde ha encerrado la real presencia del cuerpo de Christo, de su alma, de su Diuinidad, y de toda la santissi ma Trinidad, porque no puede estar la vna persona sin las otras. Y es cierto, que todo esto perseuera en nuestro pecho, de la misma manera, que en el sacrario del altar, todo el tiempo que duran las especies sacramentales, las quales se conseruan hasta que se acabe de hazer la dige stion. Y pues todo aquel tiempo le tenemos dentro de no sotros mismos, no tenemos que buscar su presencia en otra parte, sino recogernos interiormente, haziendo ora torio de nuestro pecho, y adorando alli y reuerenciando a tan soberana Magestad: y no permitiendo, que entren ni salgan pensamientos, que puedan ofender los ojos de tan purissimo huesped. Esto ha de enseñar el maestro a sus

sus nouicios para los dias de la comunion. Y no ay pala bras, con que poder ponderar los grandes prouechos que se sacan de considerarle presente desta manera. Pero la experiencia enseñara mas de lo que podemos dezir.

§. I. La segunda manera de tenerle presente, se llama imaginaria. Y es quando la imaginacion forma interior mente vna figura, o imagen, de la manera que mas le mue ue el affecto. Porque a vnos mueue mas, el tenerle figura do niño rezien nacido, a otros ya hombre, o crucificado, o atado a vna columna, o coronado de espinas, o de otra manera, segun su pia aficion. Este modo es dificultoso pa ra aquellos que con dificultad forman esta manera de fi guras imaginarias, mas para otros es facil. Y a estos deue aconsejarse, que en el discurso del dia lleuen presente a Christo, en aquella imagen, que en la oracion de por la mañana meditaron, para que con la cõtinuacion de aque lla presencia, se conseruen todo el dia los affectos que pro cedieron de aquella meditacion. Pongamos vn exem plo para declararlo, y sea el caso, que meditò por la ma ñana vn Religioso la coronaciõ de Espinas; para lo qual formò en su imaginacion a Christo coronado dellas, es carnecido, y maltratado de los que le coronarõ. De aqui le nascieron affectos amorosos de compassion, y desseos de padescer por Christo, y de ser menospreciado por su amor. Este tal pues, valiendose de la imagen que ya tiene formada, lleue a Christo presente todo el dia, renouan do continuamente los affectos y desseos, conque salio de la oracion; para que offreciendose ocasion de padecer, o ser menospreciado por Christo: se alegre en el trabajo, o en el menesprecio, y se corra de no tener paciencia en las injurias y trabajos, estando en la presencia de vn Dios tan lleno de trabajos y menosprecios. Y lo mismo se ha de entẽder en las demas meditaciones. Verdad es, que (co mo arriba diximos tratãdo de la oracion) algunas vezes, por razon de algunas ocasiones particulares, conuine mu

Universidad de Deusto
Biblioteca

dar de estylo, y vsar entre dia de las figuras que representã a Christo mas a proposito de la necessidad que se ofrece de presente. Como si vno anduuiesse muy tentado de pensamientos deshonestos, y viesse que el temor suele retrahelle de cosas semejantes, aconsejarleya yo, que lleuase a Dios presente con imagen de juez. Para que el ver, q̃ su juez le esta mirando, le hiziesse tener a raya. Y si anduuiesse, con tentaciones de desconfiança, aconsejarlehia que le truxesse presente en figura de padre, o de redemptor, muriendo en vna Cruz por su salud: y a este talle se ha de discurrir en las otras necessidades.

§. 11. La tercera manera de tener a Dios presente, se llama intellectual. Porque solo el entendimiento sinformar imagen alguna, valiendose del conocimiento que tiene, o por virtud de la fe, o por la luz natural; echa de ver que esta Dios en todo lugar, y en todas las cosas, por essencia, dandoles y conseruandoles el ser, y penetrando con el su yo el de ellas, mas intimamente que ellas mismas se penetran, y estan en si mismas. Por presencia, viendo clara y distinctamente lo intimo de todas ellas, y assistiendo a todas sus acciones, y mirandolas. Por potencia, estendiẽdose su poder a todo quanto ay criado, estando en su mano hazer de todo ello lo que quiere, sin que nadie pueda resistille. Destas tres maneras le consideraua Dauid presente en todo lugar, quando dezia: A donde yre Señor, q̃ pueda desviarme de tu espiritu? O a donde podre huyr de la presencia de tu cara? Si me subiere al cielo, o me baxare al infierno, en entrambos lugares esta tu essencia: si madrugare para tomar alas con que passarme de alla del mar, de allà me sacara tu mano, y me tendra asido tu diestra, porque tu potencia hasta alla se estiende. Pues si a caso quiero esconderme en las tinieblas, y cubrirme con la obscuridad de la noche, que fue luz para mis regalos, no me sera de ningun prouecho, porque como tu Señor estas presente a todo, para tu vista no ay tinieblas obscuras,

Psal. 138. *Quo ibo a spiritu tuo, & quo a facie tua fugiam? Si ascendero in cœlum, tu illic es, &c. Sicq. lumen eius.*

y tan

y tan resplandeciente y clara es para tus ojos la tiniebla como la misma lumbre. Y todo esto que dize aqui el santo Dauid, quisieron dar a entender los Philosophos, quãdo llamaron a Dios anima del mundo: Significando en esto, que assi como el anima esta toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte, por essencia, dãdo ser al todo y a las partes, por presencia, viendo y juzgando de las acciones del todo, y de las partes, y por potencia, exercitando en el todo, y en las partes su poder: assi Dios esta en todo el mundo, y todo en cada parte de el, de las tres maneras solodichas. Y de aqui viene, que el entendimiento ayudado desta noticia, en todo el mundo y en cada parte del, considera el ser de Dios, y le tiene presente: assi como vn hombre quando esta hablando con otro, habla con el alma, aunque la vee, y ama sus buenas partes, no por el cuerpo sino por el anima; porque si esta faltase, ni le hablaria ni le amaria. Enseñe pues el maestro a los nouicios, que los que quisieren traer siempre a Dios presente desta manera, consideren a todo el mundo como vn cuerpo, cuyos miembros son las criaturas, y cuya alma es Dios q̃ le da ser, quitadas todas las imperfecciones: y quando vieren la hermosura de las cosas criadas, sus acciones, su mouimiẽto, y todos sus ministerios: reconozcan en ellas la excelẽcia del anima que les da el ser, y las conserua: y las mueue, que es Dios, no parando en las criaturas. Porque realmente ello es assi, que en el nos mouemos, viuimos y somos, como dize San Pablo. Consideren que assi como el pece en el mar, a dor de quiera que vaya, necessariamente ha de yr cercado de agua, ha de topar con agua, y ver agua: assi el alma (si quiere atender a ello con el conocimiento que tiene) echara de ver, que a donde quiera que se buelua ha de topar con Dios, porque toda anda nadado en el anexhaurito pielago de su infinito ser. No como el pece en el agua: porque el agua aunque tiene cercado al pece, no penetra las dimensiones

Act. 17. *In ipso enim viuimus, mouemur & sumus.*

de su

Universidad de Deusto
Biblioteca

de su substancia, ni entra en lo intimo de su corpulencia; pero el ser de Dios de tal manera cerca todas las cosas, que las penetra intimamente, y está mas dētro dellas, (como arriba diximos) que ellas mismas. Y assi, si el alma quiere estar sobre si, y atender a ello, ora quiera entrar dētro de la substancia de las cosas, con la consideration; ora salir fuera de ellas, parando en lo exterior solamente: todo lo hallara lleno de Dios, y en todo le estara viendo, y admirandose de vn ser tan immenso, de vna presencia tan magestosa, y de vna potencia tan admirable.

§. III. Ay otra manera de tener a Dios presente, que se llama vnitiua, la qual se haze con la voluntad. Y esta se alcança, quando el alma no se contēta con tener a Dios presente, conociendo su infinito ser, su magestad y grandeza; sino que con affectos viuos de amor se anda vniendo con aquel Diuino ser y magestad, amandola y transformandose en ella en cierta manera: gozando alli de vna soberana quietud como en su proprio centro. Esta manera de presencia vnitiua es la mas perfecta, y el blanco a donde van a parar las demas. Y para esta suelen administrar materia a los principiantes todas las criaturas: porque cōsiderādo que Dios esta en todas ellas presente; de las tres maneras que auemos dicho; y que es la causa principal de sus acciones, obrando en ellas, y con ellas immediatamente (como enseña la Theologia) suelen los que son diestros en este exercicio, referir luego a Dios todo lo que ellas obran, tomando de alli ocasion (como lo hazia nuestro Seraphico Padre San Francisco) para amalle y seruille con mas intēso affecto de amor. Quando algun manjar les da gusto, o el agua les quita la sed, o el sol los alumbra, o el fuego los calienta, o finalmente alguna otra criatura los regala: luego consideran, que Dios es el que puso aquel sabor en el manjar, y el que dio al agua virtud de mitigar la sed, y al sol propriedad de alumbrar, y al fuego aptitud para calentar, y a las demas criaturas, naturalezas

zas con que poder regalarlos. Y assi, leuantando de las criaturas el espiritual criador; el acuden cō los actos de amor, con el agradecimiento, con el hazimiento de gracias, y con los feruorosos desseos de seruirle y amarle: porque echan de ver que todas ellas se mueuen en sus effectos, por la voluntad de aquella primera y vniuersal causa que las crio, y las conserua, y sin la qual no podrian obrar. Y assi como el regalo que nos hazen entrando en casa de vn amigo, aunque se haga por medio de los criados, no solemos agradescerlo a ellos, sino al amigo que les mandò nos regalassen; porque echamos de ver, que su voluntad y mandamiento ha sido la causa original del regalarnos: assi la gente exercitada en esta presencia vnitiua, a Dios agradesce el regalo que rescibe por medio de las criaturas; porque sabe que la causa motiua y original de todo lo que ellas hazen, es la Diuina voluntad. Y de aqui es, que querrian ser mas de lo que son; para amalle, y manifiestan este desseo con vnas oraciones breues jaculatorias, con que interiormente hablan a Dios diziendo: O Señor y quien os amasse, como pide la obligacion que tengo. O quien os abraçasse (bien hechor mio) cō vn vinculo estrecho de dulce y perfecto amor. O quien nunca cesasse de amaros y seruiros: o otras palabras semejantes, segun al estado de la via, en que cada qual se exercita: desta manera procuran vnirse con su amado, trequentando estos actos con amorosa affeccion, los que tratan de aprouechar por este camino.

§. IIII. Otros ay que como mas espirituales y aprouechados, sin valerse del medio de las criaturas, consideran el ser de Dios en si mismo, y en el sus infinitas perfecciones. Y assi como el entendimiento las va siempre viendo, assi tambien la voluntad las va siempre amando, conseruandose por este medio en vn perpetuo recogimiento, con que se hallan siempre dispuestos para la oracion. Que este es vno de los principales

les prouechos, que se sacan deste exercicio; conseruar siẽpre vn hãbre el fuego de amor en el altar del coraçon: para que siempre ande ardiendo en el acatamiẽto de Dios. Y assi, quando desoues llega el tiempo de la oracion, con poca leña se enciende grande fuego; y no se pierde mucho tiempo en encendella: porque la llama es grãde y tiene velocissima actiuidad. Y aduierta el maestro a sus nouicios, que vna de las cosas que mas importa en este exercicio, es la continuacion: de manera, que si es posible, nunca se ha de dexar totalmente. Y si me preguntaren como es possible hazer esto, ofreciendose tantos embaraços de ordinario cuya ocupacion ha de distraer interrumpiendo el tiempo necessariamente: respondere lo que respondio vn varon santo de nuestros tiempos, a esta pregunta, hombre de grande experiencia en qualquier genero de exercicio de oracion. Yo (dezia este santo varon) en esta materia de tener siempre a Dios presente, suelo acuerme como vn hombre que ha visto vna preciosa joya en vn arroyo, por donde corre gran copia de agua; que aguardando ocasion para poder sacar la joya, tiene siempre puestos los ojos en ella. Sucede, que pasa por sobre la joya con la corriente del agua vn çapato viejo; claro està, que mientras passa el çapato no ve la joya, pero no pierde la atencion de miralla; porque en acabando de passar el impedimento, luego buelue a vella. Pasa de alli a vn rato vn trapo viejo, y buelue a cubrirla; por aquel breue espacio, claro està que no puede dexar de perdella de vista, pero no pierde la atencion. De manera que bien pueden passar embaraços, y quitar la vista actual, pero no la atencion, porque esta, siempre està en la joya. Desta manera me sucede a mi en este miserable destierro (dezia aquel Sãto) passa la vida como vn arroyo de agua, que va a dar en el mar de la muerte, y yo siempre los ojos en Dios. Acaesce vn negocio, que pasa como çapato viejo, quitame por vn breue espacio la vista, pero la atencion a Dios no me la quita,

B P frater Nicolaus Factor.

quita: porq̃ quando comiençó el negocio, entõces cõ mayor cuydado fixo la atẽciõ de mi deseo en Dios, y assi, en passando el negocio, me hallo q̃ le estoy mirãdo; y esto hago todas las vezes q̃ se ofrecẽ negocios, boluiẽdo en acabãdose, a poner los ojos en Dios: y es cierto, q̃ en esta vida no puede hauer otra manera de cõtinuaciõ en este exercicio. No deue pues desmayar el nouicio, si hiziere algunas quiebras en esto, por las ocupaciones q̃ se le ofrescẽ, sino procure quãto pudiere, no perder del todo la atencion de uida a tan diuino y soberano objecto; y auerse como el hombre que va tratando con vna persona que tiernamẽte ama, y le llaman para hablar con otra; que al tiẽpo del dexarla, le assegura que va por fuerça, y q̃ procurara boluer al momento: y mientras està cõ la otra està como vio lẽtado, y se le va mil vezes la memoria ala que ama, tanto que a vezes no esta en lo que le dizẽ, ni atiende a lo q̃ hablan; y acabado el negocio buelue en vn punto a la persona donde tiene su volũtad. No de otra suerte deue auerse con Dios, el que procura lleuarle siẽpre presente. Que si a caso compellido de vn negocio forçoso, ha de perdelle de vista, se buelue a el y le dize: Perdonadme señor, pues sabeys que os dexo por fuerça, yo boluere al momento. Y en medio de la ocupaciõ q̃ se le ofresce, procura aunque breuemente, boluerse a miralle con la memoria, por no perderle del todo de vista, y en desocupandose, luego buelue al antiguo exercicio; y el breue rato que tuuo de ausencia procura suplillo con mil dulçuras diziendo: Como he podido Señor, viuir vn punto sin veros? No plega a vuestra Mageſtad, que yo os pierda vn momento de vista; porq̃ quãdo no miro a vos, que cosa puedo ver q̃ me de gusto? Este es vn admirable medio, para suplir las quiebras forçosas deste exercicio; Y quando por ser tan instable el pensamiento faltare el nouicio muchas vezes a este cuydado; no lo dexe de todo pũto; sino buelua de nueuo a començar con nueuos alientos; que tan heroycas empresas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sas, no es razon se vençan sin grandes difficultades, para que se estimen en lo que son; y crean que la perseuerancia todo lo vence, en especial si la acompaña la diligencia.

Fin de la tercera parte del libro quarto.

EPILOGO DE TO-
DO LO CONTENIDO EN ESTA TERCERA PARTE.

LLEGADO auemos ya a enseñar la subida del vltimo escalon de los que (a mi parecer) se pueden subir en esta vida, q̃ es gozar continuamente de la vista de Dios, a imitaciõ de los Angeles, y de los bienauenturados q̃ estan en el cielo, mirandole cõtinuamente cõ los ojos del entẽdimiento, sin perderle vn punto de vista, de la manera q̃ en esta vida mise rable y mortal q̃ poseemos, es permitido; y vniendonos cõ el por amor, abraçandole intimamẽte con affectos de la voluntad, como cõ vnos espirituales braços; y teniendo le asido como la Esposa para q̃ no se ausente. Y de lo que auemos dicho en esta tercera parte, consta, q̃ para llegar a este escalon, es necessario començar a subir por el temor, que es el primero de los escalones deste vltimo tercio; el qual nos dispone para subir el segundo, que es huyr de los pecados venials è imperfecciones. Y porque el euitar el mal, abre camino para pasar a delante en el bien; deste segũdo escalõ queda el alma dispuesta para subir otros tres: q̃ son, respõder a las inspiraciones diuinas, tener actual intencion de agradar a Dios en todas las cosas, y engrãdecer las obras subiendolas de pũto cõ el desseo. A estos tres se sigue

Cant. 3. *Tenui eum, nec dimittã.*

se sigue luego, el ocuparse vn alma en el exercicio de la santa oracion, diputando lugar y tiempo para exercitarse en ella; y porq̃ la oracion particular dispone para la cõtinua, la qual consiste en traer a Dios siempre presente, por verdadera è intima vnion (que es lo sumo a q̃ se puede llegar en esta vida) de aqui es, q̃ el exercicio de la diuina presencia, auemos puesto en el vltimo y mas alto lugar, como escalon supremo desta mistica escala de Iacob. Donde el que llega puede dezir como S. Pedro á Dios: Señor bueno es que nos estemos aqui miẽtras durare esta vida; y que no bajemos del alta cumbre deste diuino mõte, que por ser tan leuantado parece que frisa con el de la gloria. Plegua a su Magestad nos de fuerças para subir a el, guiandonos como a sus tres Discipulos al Monte Tabor; donde oyendo la voz del Padre que nos manda obedecer a Christo, hagamos resolucion de hazer su voluntad en todo, y la pongamos en execucion: para que por este camino le vamos a gozar en aquel soberano Reyno, donde con el Padre y Espiritusanto en vnidad de essencia viue y reyna, por todos los siglos de los siglos amen.

Mat. 17. *Domine bonum est nos hic esse.*

A quo omnia, per quem omnia, in quo omnia, ad quem omnia, ipsi gloria in sæcula.

Todo lo q̃ en el discurso destos libros se contiene, assi en el primero, como en este segundo tomo, lo sugeta el Autor muy de animo, a la censura y correccion de nuestra madre Santa la Iglesia Catholica Romana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

* EN ÇARAGOÇA. *

Con licencia impreſſo por Lorenço de Robles Impreſſor del Reyno de Aragon, y de la Vniuerſidad.

M. D. XCVIII.

TABLA COPIOSA, de todos los lugares de la ſanta Eſcriptura, que contiene eſte libro. Aſsi los que ſe declaran en ella, como los que vniuerſalmente ſe refieren y apũtan.

Aduiertaſe, que los capitulos y alegaciones ſe citan aqui mas fielmente que en las margenes.

Ex Geneſi.

1 VIDIT Deus cuncta quæ fecerat, & erãt valde bona, lib. 4. par. 3. cap. 5. pagina 177.
2 Poſuit Deus hominem in paradiſo voluptatis, vt operaretur & cuſtodiret illum, lib. 3. cap. 24 pag. 776.
2 Formauit igitur Deus hominẽ de limo terræ &c. lib. 4. cap. 5. pag. 39.
2 Propter hanc relinquet homo patrem & matrem, lib. 4. par. 2. pag. 123.
3 In dolore paries filios, lib. 1. cap. 2. pag. 26.
3 Et tu inſidiaberis calcaneo eius lib. 3. cap. 1 pag. 504.
3 Maledicta terra in opere tuo ſpinas & tribulos germinabit, lib. 3. cap. 24 pag. 776.
3 In ſudore vultus tui, veſceris pane tuo, ibidem.
3 Et vocauit Adam nomen vxoris ſuæ Heua, lib. 4. cap. 1. pag. 7.
3 Puluis es, & in puluerem reuerteris, lib. 4. cap. 2. pag. 14.
3 Vidit igitur mulier quod bonum eſſet lignum ad veſcendum, lib. 4. cap. 14. pag. 232.
3 Cõſuerunt folia ficus, & fecerũt ſibi perizomata, lib. 4. cap. 31. pag. 426.
4 Reſpexit Dominus ad Abel & ad munera eius &c. lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 191.
8 Senſus enim & cogitatio humani cordis in malum prona ſunt ab adoleſcẽtia ſua, lib. 1. cap. 2. pag. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

8 Emisit quoque columbam post eum, vt videret si iam cessassent aquæ, lib. 2. cap. 4. pag. 252.
12 Egredere de terra tua &c. faciamq; te in gentem magnam, lib. 2. cap. 5. pag. 281.
13 Ne quæso sit iurgium inter me & te &c. vsque fratres sumus, lib. 4. par. 2. pag. 18.
15 Descenderuntq; volucres super cadauera, & abigebat ea Abraham, lib. 3. cap. 11. pag. 621.
17 Ambula coram me, & esto perfectus, lib. 4. par. 3. cap. 13.
18 Quia semel cœpi, loquar ad Dominum meum, cum sim puluis & cinis, lib. 3. cap. 7. pag. 563. & lib. 4 cap. 2. pag. 13.
19 Ne stes in omni circa regione, sed in monte saluum te fac, lib. 1. cap. 7. pag. 54.
22 Tentauit Deus Abraham, & dixit ad eum &c. lib. 1. cap. 18. pag. 163. & lib. 2. cap. 3. pag. 269.
27 Qui maledixerit tibi, sit ille maledictus, lib. 4. par. 2. pag. 49.
28 Vidit in somnis scalam stantem super terram &c. lib. 3. cap. 4. pag. 536. & lib. 4. cap. 21. pag. 310.
29 Seruiuit ergo Iacob septē annis Rachel, & videbantur illi pauci dies &c. lib. 1. cap. 23. pag. 205.
37 Videntes autem fratres eius quod à patre plus cunctis filijs amaretur, oderant eum &c. lib. 1. cap. 22. pag. 202.
42 Merito hæc patimur, quia peccauimus in fratrem nostrum, lib. 4. cap. 27. pag. 388.
42 Auertitq; se parum per & fleuit, lib 4 par. 2. pag. 14.
43 Festinauitq; quia commota sunt viscera eius super fratre suo, ibid.
47 Quod si nosti in eis esse viros industrios, constitue illos magistros pecorum meorum, lib. 1. cap. 5. pag. 41.
49 Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita, mordens vngulam equi &c. lib. 1. cap. 4. pag. 35.

Ex Exodo.

3 Quis sum ego vt vadam ad Pharaonem? lib. 1. cap. 8. pag. 65.
3 Solue calceamentum de pedibus tuis &c. lib. 3. cap. 19. pag. 710.
3 Videbat quod rubus arderet, & non combureretur, lib. 4. cap. 18. pagi. 279.
3 Minabat gregem ad interiora deserti, lib. 4. cap. 25. pag. 467.

4 obse-

4 Obsecro Domine, mitte quem missurus es, lib. 1. cap. 8. pag. 65.
12 Nec q; enim erat domus in qua nō iaceret mortuus, lib. 2. cap. 17 pag. 445.
12 Et edēt carnes nocte illa cum lactucis agrestibus, lib. 3. cap. 14. pag. 655.
21 Si quis aperuerit cisternam, & foderit, & non operuerit eam, & ceciderit q; bos, aut asinus &c. lib. 4. par. 2. pag. 53.
23 Si videris asinum odientis te iacere sub onere, non pertransibis, sed subleuabis cum eo, lib. 4. par. 2. pag. 78.
25 Hæc sunt quæ offerre debitis, aurum, argentum &c. & pilos caprarum, lib. 3. cap. 13. pag. 637.
30 Vret thimiama sempiternum coram Domino, lib. 3. cap. 23. pag. 759.
32 Arripiensq; vitulum quem confecerant, combusit, & contriuit, lib. 1. cap. 15. pag. 65.
33 Cumq; Moyses reuerteretur in castra, minister eius Iosue puer, non recedebat de tabernaculo, lib. 3. cap. 19. pag. 708.
34 Posuit velamen super faciem suam, quod ingressus ad Dominum, & loquens cum eo auferebat, lib. 3. cap. 13. pag. 644.
38 Fecitq; labrum aneum cum basi sua, de speculis mulierum &c. lib. 3. cap. 13 pag. 643.

Ex Leuitico.

6 Ignis autem in altari semper ardebit, quem nutriet sacerdos &c. lib. 4. par. 2 pag. 57.
21 Si cæcus fuerit, si claudus, si vel paruo, vel grandi, vel torto naso &c. vsq; hostias Domino, lib. 2. cap. 1. pag. 229. & ibi. cap. 21. pag. 491. & lib. 4. par. 2. pag. 80.
22 Masculus immaculatus erit ex ouibus & bobus &c, vsq; acceptabile, lib. 2. cap. 21. pag. 490.

Ex Numeris.

4 Ad cuius pertinet curam, oleum ad concinnandas lucernas, & cōpositionis incensum, lib. 2. cap. 4. pag. 265.
9 Ad imperium Domini proficiscebantur, & ad imperium illius figebant tabernaculum, lib. 4. cap. 28. pag. 394.
11 Auferam de spiritu tuo, tradamq; eis, vt sustentent tecum onus populi, lib. 1. cap. 8. pag. 66.
11 Non possum sustinere solus omnem hunc populum, quia grauis est mihi,

Universidad de Deusto
Biblioteca

lib. 1. cap. 19. pag. 176.
12 Et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix, lib. 4. par. 2. pagina 36.
21 Fac serpentem æneum, & pone eum pro signo: qui percussus ass exerit eum, vivet, lib. 2. cap. 5. pag. 283.
21 Misit Dominus in populum suum ignitos serpentes, lib. 4. par. 2. pag. 36.
21 Sicut fecit in mari rubro, sic faciet in torrentibus Arnon, lib. 4. par. 3. cap. 12.
25 Ecce do ei partem fœderis mei, quia zelatus est pro Deo suo, lib. 1. cap. 15. pag. 122.

Ex Deuteronomio.

4 Doce filios eas filios ac nepotes tuos, idem in quo stetisti coram Domino, lib. 1. cap. 6. pag. 52.
22 Cum ædificaueris domum nouam, facies muri tessum per circuitum, lib. 4 par. 2 pag. 53.
22 Non videbis bouem fratris tui, aut ouem errantem & prætereibis, lib. 4. par. 2. pag. 78.
23 Habebis locum extra castra &c. cumq; sederis, fodies per circuitum, &c. vsq; operies, lib. 2. cap. 10 pag 346. & lib. 4. par. 2. pag. 54.
25 Pro mensura peccati erit & plagarum modus, lib. 1 cap. 16. pag. 141.
27 Ædificabis ibi altare Domino Deo tuo, de lapidibus quos ferrum non tetigit, lib 3 cap. 5. pag. 548.
30 Mandatum hoc quod ego præcipio tibi hodie non supra te est, &c. lib. 4. par 3. pag 141.
32 Et ipse tanquam aquila prouocans ad volandum pullos suos &c. lib. 1. cap 9 pag. 74
32 Manus nostra excelsa, & non dominus fecit hæc omnia, lib. 4. cap. 4. pag 33.
32 Dei perfecta sunt opera, lib. 4. par. 3. cap. 13.

Ex Iosue.

6 Iitur omni populo vociferante, & clangentibus tubis &c. muri illico corruerunt, lib. 3. cap 4. pag. 540.
10 Stetit sol in medio cæli, & non festinauit occumbere spatio vnius diei, lib. 3. cap. 14. pag. 646.

Ex libro Iudicum.

9 Ierunt ligna, vt vngerent super se Regem, lib 1. cap. 8. pag. 61.
9 Dixeruntq; omnia ligna ad Rhamnum: veni impera super nos, ibidem, pag. 64.
16 Si rasum fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea, lib. 3. cap. 1. pag. 503.
20 Rursum Israel & fortitudine & numero confidentes &c. lib. 4. cap. 4. pag. 30.

Ex libro Ruth.

2 Dedit ei de reliquijs cibi sui quo saturata fuerat, lib. 1. cap. 24. pag. 224.

Ex libro 1. Regum.

2 Erat enim peccatum puerorum grande nimis coram Domino, quia detrahebant &c. lib. 1. cap. 13. pag. 115.
2 Qui cumq; honorificauerit me, glorificabo eum &c. vsque ignobiles, lib. 1. cap. 18 pag. 160.
2 Dominus mortificat & viuificat, lib. 4. cap. 3 pag. 27.
15 Recensui quæ cunq; fecit Amalech Israeli &c. vsque non parcas ei, lib. 1. cap. 13. pag. 120.
15 Melior est enim obedientia quam victime &c. lib. 2. cap. 11. pag. 35. & lib. 4. cap. 17 pag. 270. & ibid. cap. 20. pag. 298. & ibid. cap. 21. pag. 310.
25 Non indicauit ei verbum pusillum, aut grande vsque mane &c. lib. 4. par. 2. pag. 84.

Ex 2. Regum.

6 Vilior fiam quam factus sum, & ero humilis in oculis meis &c. lib. 4. cap. 14 pag. 310.
11 Arca Dei Israel & Iuda habitat in papilionibus &c. & ego ingrediar domum meam &c. lib. 2. cap. 5. pag. 285.
14 Sicut enim Angelus Domini, sic est dominus meus rex &c. vsque moueatur, lib. 1. cap. 9. pag. 77.
14 Oes morimur, & quasi aquæ dilabimur in terra, lib. 3. cap. 24. pag. 778.
15 Porrò David ascendebat clivum olivarum scandens, & flens &c. lib. 4. cap. 6. pag. 52.

Universidad de Deusto
Biblioteca

16 Dimittite illum, maledicat iuxta præceptũ Domini, si fortè respiciat Dominus afflictionem meam, lib. 4 cap. 27 pag. 388.
18 Seruate mihi puerum Absalon, lib. 4 par. 2 pag. 21.

Ex 3. Regum.

3 DAbis ergo seruo tuo cor docile, lib. 4 cap. 25 pag. 356.
3 Tu regnare fecisti seruum tuum &c. lib. 1 cap. 19 pag. 176.
6 Domus autẽ cum ædificaretur, de lapidibus dolatis, atq; perfectis ædificata est, & malens &c. non sunt audita, lib. 3 cap. 7 pag. 577.
10 Fecit etiam rex Salomon thronum de ebore grandem &c. lib. 1 cap. 12 pag. 100
10 Videns autem regina Sabba habitacula seruorum &c. non habebat vltra spiritum, lib. 3 cap. 13 pag. 636.
11 Erat autem Hieroboam vir fortis & potens: videnſq; Salomon adolescentem &c. vsque domus Ioseph, lib. 1 cap. 21 pag. 190.
19 Zelo zelatus sum pro Domino, lib. 1 cap. 15 pag. 122.
19 Prophetas tuos occiderunt, & derelictus sum ego solus. lib. 4 par. 2 pag. 75.

Ex 4 Regum.

2 PAter mi, currus Israel & auriga eius, lib. 1 cap. 12 pag. 109.
6 Vidit ecce mõs plenus equorum, & curruum igneorum in circuitu Eliſei, lib 3 cap. 4 pag. 536.
12 Fecit autẽ Ioas rectum coram Domino cunctis diebus quibus docuit eum Ioiadas sacerdos, lib. 1 cap. 5 pag. 40.

Ex Thobia.

2 NAm cum ab infantia semper Deum timuerit, non est contristatus contra Deum. lib. 1 cap. 3 pag. 27.
4 Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne aliquando alteri facias, lib 4 par. 2 pag. 3.
12 Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, vt tentatio probaret te, lib. 1 cap. 18 pag. 163.
12 Quid possumus dare viro isti sancto, qui venit tecum, lib. 4 par. 3 cap. 12.

Ex

Ex Iudith.

8 ET nos ergo non vlciscamur nos pro his quæ patimur, sed reputantes peccatis nostris hæc ipsa supplicia &c. lib. 4 cap. 27 pag. 391.
10 Induitq; sandalia pedibus suis, lib. 4 cap. 14 pag. 235.
11 Æquo animo esto, & noli pauere in corde tuo, quoniam ego nunquam nocui viro, qui voluit seruire Nabuchodonosor regi, lib. 2 cap. 5 pag. 227.

Ex Iob.

1 DOminus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit ita factum est, lib. 4 cap. 27 pag. 389.
1 Consurgens diluculo efficiebat hoc: ea quæ per singulos &c. lib. 1 cap. 7 pag. 59. & lib. 4 cap. 32 pag. 439.
1 Nunquid Iob frustra timet Deum? nonne tu vallasti eum &c. lib. 4 cap. 27 pag. 384.
2 Testa saniem radebat, lib. 4 cap. 27 pag. 384.
3 Pereat dies in qua natus sum, & nox in qua dictum est, conceptus est homo, lib. 2 cap. 21 pag. 498.
4 Conceptum sermonem tenere quis poterit? lib. 1 cap. 3 pag. 29.
4 Si in Angelis suis reperit prauitatem, quanto magis in his qui habitant domos luteas, lib. 2 cap. 21 pag. 491. & lib. 4 cap. 1 pag. 6.
5 Parvulum occidit inuidia, lib. 1 cap. 22 pag. 203.
5 Homo ad laborem nascitur, & auis ad volatum. lib. 2 cap. 7 pag. 305.
5 Ipse vulnerat & medetur, lib. 3 cap. 22 pag. 349.
6 Qui timet pruinam, irruet super eum nix. lib. 1 cap. 18 pag. 155.
7 Militia est vita hominis super terram, lib. 4 cap. 11 pag 106.
9 Verebar omnia opera mea, sciens quia non parces delinquenti, lib. 3 cap. 10 pag. 602. & lib. 4 cap. 4 pag. 37. & ibid. par. 3 pag. 169.
10 Memento quæso quod sicut lutum feceris me, lib. 4 cap. 1 pag. 7.
10 Vbi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat, lib. 4 par. 2 pag. 15.
10 Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmauerunt me totum in circuitu, lib. 4 par. 3 pag. 167.
12 In antiquis est sapientia, & in multo tempore prudentia, lib. 1 cap. 21 pag. 189.
13 Contra folium quod vento rapitur, ostendis potentiã tuam. lib. 4 cap. 28 pag. 398.

¶ 4 13 Etiam

Universidad de Deusto
Biblioteca

13 Etiam si occiderit me, in ipso sperabo, lib. 2. cap. 13. pag. 384. & lib. 4 par. 3. pag. 138.
14 Et nunquam in eodem statu permanet lib. 4. cap. 28. pag. 398.
14 Fugit velut vmbra, lib. 4 cap. 35 pag. 466.
17 Libera me Domine, & pone me iuxta te, lib 4. par. 3. cap. 13.
20 Ossa eius replebuntur vitijs ab adolescentia sua &c. vsque gutture sue, lib. 1. cap. 2. pag. 21.
22 Iuxta cardines cæli perambulat, lib. 4 par. 3. cap. 13.
28 Timor Domini ipsa est sapientia, lib. 4. par. 3. pag. 167.
29 Si quando ridebam ad eos, non credebant, lib. 1. cap. 22. pag. 199.
29 Cui dedi in solitudine domũ, & tabernacula eius in terra salsuginis &c. vsque perquirit, lib. 2. cap. 9. pag. 331.
29 In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies, lib. 3. cap. 19 pag. 716.
30 Clamo ad te, & non exaudis me, sto, & non respicis me: mutatus es mihi in crudelem, lib. 2. cap. 14. pag. 398.
31 Foris non mansit peregrinus, ostium meum viatori patuit, lib. 3. cap. 24. pag. 770.
31 Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de virgine &c. lib. 4. cap. 14. pag. 235.
32 plenus sum sermonibus, & coarctat me spiritus vteri mei &c. lib. 1. cap. 3 pag. 29.
34 Si direxerit ad eum cor suum, spiritum illius & flatum ad se trahet &c. vsque conuertetur, lib. 4. cap. 5. pag. 39.
39 Quis dimisit lapidem angularem, cum me laudarent astra matutina? &c. lib. 3. cap. 5. pag. 551.
40 Ecce absorbebit fluuium, & non mirabitur &c. vsque in os eius, lib. 2. cap. 5. pag. 274.
41 Halitus eius prunas ardere facit, lib. 4. cap. 11. pag. 104. & ibidem, cap. 23. pag. 329.
42 Auditu auris audiui te, nunc autem oculus meus videt te &c. lib. 4. cap. 24. pag. 349.

Ex Psalmis.

1 Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, lib. 3. cap. 3. pag. 524. & ibid. cap. 12. pag. 634. & ibi. cap. 24. pag. 778.

1 Non sic impij non sic, sed tanquam pulvis &c. lib. 3. cap. 25. pag. 785.
2 Seruite Domino in timore, & exultate ei cum tremore, lib. 3. cap. 7. pag. 567.
3 Ego dormiui & soporatus sum &c. vsq; sine causa, lib. 4. par. 3. cap. 12.
4 Signatum est super nos lumen vultus tui Domine, lib. 1. cap. 1. pag. 3. & lib. 4. par. 2. pag. 3.
4 Irascimini & nolite peccare, lib. 1. cap. 15. pag. 131.
4 Filij hominum vsquequo graui corde? vt quid diligitis vanitatem &c. lib. 4. cap. 2. pag. 11.
5 Mane astabo tibi & videbo, lib. 2. cap. 12. pag. 367.
5 Perdes omnes qui loquuntur mendacium, lib. 4. par. 2. pag. 38.
6 Lauabo per singulas noctes lectum meum &c. lib. 3. cap. 19. pag. 718.
8 Gloria & honore coronasti eum, lib. 2. cap. 5. pag. 281.
8 Minuisti eum paulominus ab Angelis, lib. 4. cap. 1. pag. 8.
8 Quid est homo quod memor es eius, lib. 4. par. 3. cap. 10.
9 Periit memoria eorum cum sonitu, lib. 3. cap. 25. pag. 785.
9 Et factus est Dominus refugiũ pauperi: adiutor in opportunitatibus in tribulatione, lib. 2. cap. 14. pag. 309. & lib. 4. cap. 18. pag. 278.
9 Desiderium pauperum exaudiuit Dominus lib. 4. cap. 18. pag. 278.
9 Adiutor in opportunitatibus. lib. 4. par. 3. pag. 137.
9 Non est Deus in conspectu eius: inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore, lib. 4 par. 3. cap. 13.
10 Oculi eius in pauperem respiciunt, lib. 2. cap. 10. pag. 344.
10 Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam, lib. 4. par. 2. pag. 3.
15 Prouidebam Dominum in conspectu meo semper: quoniam à dextris est mihi &c. vsque in fine, lib. 4 par. 3. cap. 13.
15 Dixi Domino Deus meus es tu: quoniam bonorum meorum non eges, lib. 4 par. 1. pag. 6.
17 Ascendit super cherubim, & volauit &c. lib. 4. par. 3. cap. 13.
17 Qui perfecit pedes meos quasi cervorum, lib. 1. cap. 3. pag. 25.
18 Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero, lib. 2. cap. 5. pag. 277.
18 Delicta quis intelliget? ab occultis meis munda me, lib. 3. cap. 14. pag. 653.
18 Timor Domini sanctus permanet in seculũ seculi, lib. 4. par. 3. pag. 163.
18 Et erunt vt complaceant eloquia oris mei, & meditatio cordis mei &c. lib. 4 par. 3. cap. 13.
18 Exultauit vt gigas ad currendam viam, lib. 4. cap. 18. pag. 273.

Universidad de Deusto
Biblioteca

19 Memor sit Dominus sacrificij tui, & holocaustum tuum pinguefiat, lib. 3. cap. 6. pag. 563.
21 Ego autem sum vermis & non homo, opprobrium hominum &c. lib. 2. cap. 5. pag. 284. & lib. 4. cap. 2. pag. 17.
21 Edent pauperes & saturabuntur, & laudabunt Dominum qui requirunt eum, lib. 3. cap. 4. pag. 537.
21 Dinumerauerunt omnia ossa mea, lib. 3. cap. 18. pag. 699.
23 Innocens manibus & mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, lib. 2. cap. 7. pag. 304.
23 Quis ascendet in montem Domini &c. lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 192.
24 Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me, lib. 1. cap. 4. pag. 35.
26 Dominus illuminatio mea & salus mea, quem timebo? lib. 4. cap. 27. pag. 377.
26 Si consistant aduersum me castra, non timebit cor meum &c. lib. 4. par. 3. cap. 13.
27 Dominus adiutor meus, & in ipso speranit cor meum, & adiutus sum, lib. 2. cap. 13. pag. 378.
29 Ego autem dixi in abundantia mea: non mouebor in aternum, lib. 4. cap. 4. pag. 30.
30 Viriliter agite, & confortetur cor vestrum omnes qui speratis in Domino lib. 2. cap. 3. pag. 259. & lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 208.
31 Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei, lib. 2. cap. 4. pag. 270.
31 Nolite fieri sicut equs & mulus, quibus non est intellectus, lib. 4. cap. 15. pag. 246.
32 Diligit misericordiam & iudicium, lib. 2. cap. 16. pag. 424.
33 Gustate & videte, quoniã suauis est Dominus, lib. 1. cap. 10. pag. 85.
34 Fiat via illorum tenebræ & lubricum, & Angelus Domini persequens eos, lib. 2. cap. 14. pag. 392.
35 Domine in cælo misericordia tua, & veritas tua vsq; ad nubes, lib. 2. cap. 16. pag. 424.
35 Noluit intelligere, vt bene ageret, lib. 4. cap. 20. pag. 305.
36 Declina à malo & fac bonum, lib. 4. cap. 18. pag. 273.
37 Qui iuxta me erant, de longe steterunt, & vim faciebant qui quærebant animam meam, lib. 3. cap. 10. pag. 610.
37 Iniquitatem meam annunciabo, & cogitabo pro peccato meo, lib. 4. par. 2. pag. 30.

37 Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, lib. 4. par. 3. pag. 171.
38 Ob mutui, & humiliatus sum, & silui à bonis lib. 2. cap. 9. pag. 336.
38 In meditatione mea exardescet ignis, lib. 3. cap. 8. pag. 588.
40 Beatus qui intelligit super egenũ & pauperẽ, lib. 3. cap. 22. pag. 742.
40 In die mala liberabit eum Dominus, ibid. pag. 743.
40 Dominus conseruet eum, & viuificet eum, &c. vsq; inimicorum eius ibid. pag. 744.
40 Vniuersum stratum eius versasti in infirmitate eius, ibid.
41 Abyssus abyssum inuocat, lib. 4. cap 31. pag. 427.
41 Quando veniam & apparebo ante faciem ei, lib. 4. par. 3. pag. 154.
43 Exurge, quare obdormis Domine? exurge & ne repellas in finem, &c. vsq; tribulationis nostræ, lib. 2. cap. 14 pag. 390.
44 Virga directionis virga regni tui, lib 1. cap. 15. pag. 127.
44 Omnis gloria eius filiæ regis ab intus in fimbrijs aureis circum amicta varietate &c. lib. 2. cap 1. pag. 229.
44 Mirrha & gutta, & casia à vestimentis tuis, lib. 3. cap. 23. pag. 759.
48 Iniquitas calcanei mei circundabit me, lib. 3. cap. 1. pag. 504.
48 Cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis &c. lib. 4. cap. 1. pag. 4.
48 Confitebitur tibi cum benefeceris ei, lib. 4. cap. 27. pag. 384.
49 Congregate illi sanctos eius, qui ordinant testamentum eius super sacrificia, lib. 2. cap. 20. pag. 481.
49 Non accipiam de domo tua vitulos, neque de gregibus tuis hircos &c. vsque honorificabis me, lib. 3. cap. 4. pag. 542.
49 Peccatori autem dixit Deus: quare tu enarras iustitias meas &c. lib. 3. cap. 5. pag. 554. & lib. 1 cap. 24. pag. 219.
50 Cor contritum & humiliatum, Deus non despicies, lib. 3. cap. 9. pag. 595.
51 Sicut nouacula acuta fecisti dolum, lib. 4. cap. 31 pag. 432.
54 Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo & requiescam? lib. 3. cap. 15. pag. 670.
54 Descendant in infernum viuentes, lib. 3 cap. 19 pag. 710.
54 Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet, lib. 3. cap. 22. pag 750.
55 Pro nihilo salues facies illos, lib. 2. cap. 21. pag. 491.
56 Paratum cor meum Deus, paratum cor meum, lib. 4. cap. 21. pag. 314.
56 Et lingua eorum gladius acutus, lib 4. par. 2. pag 33.
58 Famem patientur, vt canes, & circuibunt ciuitatẽ, lib. 4. par. 3. pag 154.

Universidad de Deusto
Biblioteca

59 In Idumæam extendam calceamentum meum, lib. 3. cap. 14. pag. 653.
61 Mendaces filij hominum in stateris, lib. 4. cap. 7. pag. 63. & ibi. par. 2. pag. 27.
61 Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere, lib. 4. cap. 18. pag. 279.
61 Cucurri in sitim, lib. 4. par. 3. pag. 154.
62 Sicut adipe & pinguedine repleatur anima mea &c. lib. 1. cap. 10. pag. 88.
62 Deus Deus meus ad te de luce vigilo, lib. 2. cap. 12. pag. 367. & lib. 3. cap. 19. pag. 715.
63 Accedet homo ad cor altũ, & exaltabitur Deus, lib. 4. cap. 10. pag. 88.
63 Sagittæ paruulorum factæ sunt plagæ eorum, & infirmatæ sunt, lib. 4. cap. 30. pag. 425.
67 Pluuiam voluntariam segregabis Deus hæreditati tuæ, lib. 2. cap. 13. pag. 383. & lib. 4. cap. 7. pag. 62.
67 Exurgat Deus & dissipentur inimici eius &c. lib. 2. cap 16. pag. 420.
67 Præuenerunt principes coniunctì psallentibus, in medio iuuenculatarum timpanistriarum. lib. 3. cap. 4. pag. 535.
67 Ecce dabit voci suæ vocem virtutis, date gloriam Deo super Israel &c. lib. 3. cap. 18. pag. 705.
67 Accepisti dona in hominibus, lib. 4. par. 2. pag. 9.
68 Dederunt in escam meam fel, & in sitim meam potauerunt me aceto, lib. 4. cap. 16. pag. 255.
70 Deus docuisti me à iuuentute mea, & vsq; in senectam & senium ne derelinquas me. lib. 1. cap. 6. pag. 51.
70 Repleatur os meum laude, vt cantem gloriam tuam &c. lib. 4. cap. 26. pag. 364.
72 Quid mihi est in cælo, & à te quid volui super terram, lib. 1. cap. 3. pag. 29.
72 Qui elongant se à te, peribunt, lib. 4. cap. 28. pag. 404.
72 Deus cordis mei, lib. 4. par. 2. pag. 59.
75 Et reliquiæ cogitationis diem festum agent tibi, lib. 2. cap. 11 pag. 361.
75 Et factus est in pace locus eius. lib. 2. cap. 18. pag. 447.
75 Venite, & reddite domino Deo vestro &c. vsq; reges terræ. lib. 2. cap. 21. pag. 491. & lib. 4. cap. 25. pag. 360.
76 Renuit consolari anima mea, memor fui Dei &c. lib. 2. cap 13 pag. 381.
76 sagitta tua trãsiunt, vox tonitrui tui in rota, lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 197.
77 Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos, lib. 3. cap. 20. pag. 727.

77 De post fœtantes accepit eum, pascere Iacob &c. lib. 3. cap. 7. pag. 62.
79 Exterminauit eam aper de sylua, & singularis ferus depastus est eam, lib. 3 cap. 1. pag. 503.
80 Dilata os tuum, & implebo illud. lib. 4 par. 3. cap 12.
83 Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion, lib. 1. cap. 12. pag. 101.
83 Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum, lib. 2 cap. 1. pag. 222.
83 Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te lib. 3. cap. 4 pag. 535.
83 Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum, concupiscit &c. lib. 3. cap. 23. pag. 758. & lib 4. par. 3 pag. 154.
84 Audiam quid loquatur in me dominus Deus, lib. 4 cap. 25. pag. 363.
87 Longè fecisti notos meos à me, posuerunt me abominationem sibi. lib. 3. cap. 10 pag. 610.
87 Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea. lib. 3. cap. 23 pag. 779.
88 Misericordia & veritas præcedent faciem tuam, lib. 2. cap. 16. pag. 424.
89 Supereminet mansuetudo, & corripiemur, lib. 4. par. 2 pag. 84.
90 Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te. lib. 1. cap. 17. pag. 150.
90 A sagitta volante in die, à negotio perambulante in tenebris &c. lib. 2. cap. 13 pag. 377.
90 Altissimum posuisti refugium tuum: nõ accedet ad te malum &c. lib. 2. cap. 17 pag. 445.
90 Clamauit ad me, & ego exaudiam eum. lib. 4. cap. 4. pag. 35.
90 Non timebis à timore nocturno. lib. 4. cap. 28 pag 395.
90 Cum ipso sum in tribulatione. lib. 4 par. 3 pag. 153.
91 Delectasti me Domine in factura tua &c. vsque cogitationes tuæ. lib. 3. cap. 13 pag 642.
91 Iustus vt palma florebit, lib. 3. cap. 19. pag. 716. & lib. 4 cap. 27. pag. 382.
92 Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. lib. 4 par. 3 pag. 132.
93 Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum, lib. 1 cap 6 pag 50.
93 Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificauerunt animam meam. lib. 3 cap 17. pag 690.
94 Venite adoremus & procidamus ante Deum. lib. 3 cap. 12. pag. 626.
100 Misericordiam & iudicium cantabo tibi Domine, lib. 2. cap. 16. pag. 414.

Universidad de Deusto
Biblioteca

102 Renouabitur vt aquilæ iuuentus tua, lib. 1. cap. 12. pag. 111.
102 Recordatus est quoniam pulvis sumus, homo sicut fœnum, lib. 1. cap. 15. pag. 130.
102 Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se &c. lib. 2. cap. 19. pag. 469.
102 Facientes verbum illius ad audiendam vocem sermonum eius, lib. 4. cap. 20. pag. 304.
103 Omnia in sapientia fecisti, lib. 3. cap. 13. pag. 642.
103 petra refugium herinaceis, lib. 4. cap. 25. pag. 466.
104 Quærite Dominum & confirmamini, quærite faciem eius semper, lib. 4 par. 3. cap. 13.
106 Omnem escam abominata est anima eorũ &c. lib. 2. cap. 14. pag. 396.
108 Et intrauit sicut aqua in interiora eius &c. lib. 1. cap. 2. pag. 22.
109 Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech, lib. 3. cap 13. pag. 635.
111 Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis eius cupit nimis, lib. 4. par. 3. pag. 151.
113 Non nobis Domine non nobis, sed nomini tuo da gloriam, lib. 4. cap. 3. pag. 22. & ibi. cap. 24. pag. 344.
115 Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini inuocabo, lib. 2. cap. 8. pag. 321.
117 Dominus mihi adiutor, & ego despiciam inimicos meos, lib. 2. cap. 13. pag. 378.
118 Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum, lib. 1. cap. 11. pag. 94.
118 Tabescere me fecit Zelus meus, lib. 1. cap. 15. pag. 122. & 132.
118 Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternũ, propter retributionem, lib. 2. cap. 5. pag. 281. & lib. 4. par. 3. pag. 144.
118 Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore, lib. 2. cap. 9. pag. 326.
118 Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum, lib. 2. cap. 9. pag. 331. & ibi. cap. 13. pag. 387.
118 In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccem tibi, lib. 2. cap. 11. pag. 354. & lib. 4. par. 3. cap. 12.
118 Os meum aperui, & attraxi spiritum, lib. 2. cap. 12. pag. 366.
118 Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum, lib. 2. cap. 16. pag. 430. & lib. 3. cap. 11. pag. 619.
118 Bonitatem & disciplinam & scientiam doce me, lib. 3. cap. 1. pag. 507.

118 Media nocte surgebam ad confitendum tibi, lib. 3. cap. 11. pag. 617.
118 Bonum mihi quia humiliasti me, vt discam iustificationes tuas, lib. 4. cap. 5 pag. 41.
118 Iuraui & statui, custodire iudicia iustitiæ tuæ, lib. 4. cap. 25. pag. 361. & ibi. par. 3. cap. 12.
118 Latum mandatum tuum nimis, lib. 4. par. 2. pag. 2.
118 Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium, &c. lib. 4. par. 2. pag. 105.
118 Cõfige timore tuo carnes meas, &c. lib. 4. par. 3. pag. 160. & pag. 162.
118 Ignitum eloquium tuum vehementer, lib. 4. par. 3. cap. 11.
121 Stantes erãt pedes nostri in atriis tuis Hierusalẽ, lib. 3. cap. 23. pag. 758.
121 Hierusalem quæ ædificatur vt ciuitas, lib. 4. par. 2. pag. 104.
121 Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus, lib. 4. par. 3. cap. 9.
122 Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominũ Deum nostrum donec misereatur nostri, lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 208.
123 Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium: laqueus contritus est, &c. lib. 2. cap. 16. pag. 423.
124 Non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorum &c. lib. 2. cap. 6. pag. 292.
125 Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent, lib. 1. cap. 18. pag. 156. & lib. 3. cap. 17. pag. 690.
126 Nisi Dominus ædificauerit domum, in vanum laborauerunt qui ædificant eam, lib. 4. cap. 4. pag. 33.
126 Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit eam, lib. 4. cap. 3. pag. 122. & ibid. cap. 34. pag. 460.
132 Quam bonum & quam iucundum habitare fratres in vnum, lib. 4. cap. 32. pag. 439. & ibid. par. 2. pag. 46.
137 In cõspectu Angelorũ psallã tibi Deus meus, &c. lib. 3. cap. 10. pag. 612.
137 Excelsus Dominus & humilia respicit, lib. 4. cap. 10. pag. 95.
138 Nimis honorati sunt amici tui Deus. lib. 3. cap. 23. pag. 758.
138 Mirabilis facta est scientia tua ex me, &c. lib. 4. cap. 1. pag. 9.
138 Imperfectum meum viderunt oculi tui, lib. 4. par. 3. pag. 169.
138 Quo ibo à spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam &c. lib. 4. par. 3. cap. 15.
140 Pone Domine custodiam ori meo, & non declinet cor meum in verba malitiæ, lib. 4. cap. 31. pag. 427.
141 In via hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi, lib. 1. cap. 17. pag. 147.

Universidad de Deusto
Biblioteca

142 Anima mea sicut terra sine aqua tibi.lib.4.cap.21. pag.309.
143 Benedictus dominus Deus meus,qui docet manus meas ad prælium &c. lib.1.cap.13.pag.377.
143 Beatum dixerunt populum cui hæc sunt,lib.2.cap.14.pag.393.
144 Fidelis Deus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus suis.lib.4.cap.25.pag.361.
144 Misserationes eius super omnia opera eius.lib.4.cap.26.pag.363.
145 Lauda anima mea Dominum.laudabo Dominum in vita mea &c. vsq; in finem psalmi,lib.3.cap.8.pag.584.
147 Qui dat niuem sicut lanam,lib.2.cap.17.pag.445.

Ex Prouerbijs.

3 NOn dicas amico tuo vade,& reuertere.cras dabo tibi,cum statim potis dare,lib.4.par.2.pag.100.
3 In omnibus vijs tuis cogita illum.lib.4.par.3.cap.13.
4 Iustorum autem semita quasi lux splendens procedit &c.lib.1.cap.17. pag.153.
4 Omni custodia serua cor tuum.lib.3.cap.2.pag.116.& lib.4.cap.34. pag.452.
4 Fili,ausculta sermones meos, & ad eloquia mea inclina aurem tuam, ibid.pag.453.
5 Bibe aquam de cisterna tua,& fluenta putei tui &c. lib.1.cap.10. pag.88.& ibid.cap.24.pag.213.
6 Vade ad formicam,o piger,& considera vias eius,& disce sapientiã &c. vsq; comedat,lib.1.cap.20.pag.183.& lib.4.cap.25.pag.352.
6 Cor machinans cogitationes pessimas.lib.4.par.2.pag.24.
6 Sex sunt quæ odit Dominus,& septimum detestatur animæ eius &c. lib.4.par.1.pag.47.
10 Eg.flatem operata est manus remissa,lib.3.cap.6.pag.564.
10 In multiloquio non deerit peccatum.lib.4.cap.31.pag.432.
12 Abominatio est Domino labia mendacia.lib.4.par.2.pag.39.
13 Qui parcit virgæ,odit filium suum,qui autem diligit illum,instanter erudit,lib.2.cap.5.pag.277.
13 Substantia festinata minuetur,quæ autem paulatim colligitur,manu multiplicabitur.lib.4.cap.17.pag.268.
13 Spes quæ differtur,affligit animam.lib.4.cap.27.pag.381.
14 Qui patiẽs est,multa gubernatur prudẽtia &c. lib.1.cap.15.pag.127.

14 Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas. lib. 4. cap. 31. pag.432.
16 Melior est patiens viro forti, & qui dominatur &c. lib. 4. cap. 27. pag.374.
16 Contritionem præcedit superbia.lib.4.cap.4.pag.30.
16 Hominis est animam præparare, & Domini gubernare linguam. lib.4. cap.31.pag.433.
16 Spirituum ponderator est Dominus.lib.4.par.2.pag.108.
17 Spiritus tristis exiccat ossa.lib.2.cap.13.pag.380.
17 Omni tempore diligit qui amicus est,& frater in angustijs comprobatur. lib.2.cap.13.pag.384.& lib.2.par.2.pag.10.
17 Melior est buccella sicca cum gaudio,quàm domus plena victimis cum iurgio.lib.2.cap.17.pag.445.
18 Iustus in principio accusator est sui,lib. 4. cap. 31. pag. 427.
20 Honor est homini qui separat se à contentionibus, lib. 4. par. 2. pagina. 51.
21 Sicut diuisiones aquarum,ita cor regis in manu Domini,lib. 1. cap. 17. pag. 148.& lib. 4. par. 2. pag. 65.
21 Vir obediens loquetur victoriam,lib. 3. cap. 26. pag. 395.& lib. 4. cap. 20. pag. 31.
22 Dicit piger: leo est foris in medio platearum, occidendus sum, lib. 1. cap. 12. pag. 102.
22 Ne transgrediaris terminos antiquos &c. lib. 4. cap. 10. pag. 91.
22 Melior est nomen bonum,quam diuitiæ multæ.lib. 4. par. 2. pag. 34.
22 Victoriam & honorem acquiret qui dat munera, animam autem aufert accipientium,lib. 4. par. 2. pag. 98.
23 Præbe fili mi cor tuum mihi,lib. 2. cap. 19. pag. 471.
24 septies enim in die cadet iustus,& resurget,lib. 2. cap. 8. pag. 314.& lib. 4. par. 3. pag. 176.
24 Ne quæras impietatem in domo iusti, neq; vastes requiem eius, lib. 4. par. 2. pag. 79.
25 Ventus aquilo dissipat pluuias, & facies tristis linguam detrahentem, lib. 4. cap. 15. pag. 241.
25 Acetum in nitro qui cantat carmina cordi pessimo, lib. 4. par. 2. pagina. 82.
25 Scrutator maiestatis opprimetur à gloria,lib. 4. par. 3. pag. 133.
26 Sapientior sibi piger videtur, septem viris loquentibus sententias, lib. 4. cap. 10. pag. 92.

Universidad de Deusto
Biblioteca

26 Sicut auis ad alta transuolans, & passer quilibet vadens, sic maledictum frustra prolatum in quemptam supervenient, lib. 4. par. 2. pagina. 49.
27 Quomodo in aquis resplendet vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt, lib. 1. cap. 22. pag. 196.
27 Anima saturata calcabit fauum: anima esuriens etiam amarum pro dulci ponet, lib. 2. cap. 8. pag. 321.
27 Sicut auis transmigrans de nido suo, sic vir qui dereliquit locum suum, lib. 4. cap. 28. pag. 397.
27 Laudet te alienus, & non os tuum, lib. 4. cap. 31. pag. 429.
28 Fugit impius nemine persequente, iustus autem quasi leo confidens absq; terrore erit, lib. 4. cap. 27. pag. 377.
29 Vidisti hominem velocem ad loquendum? stultitia magis sperenda est quam illius correctio, lib. 4. cap. 30. pag. 423.
29 Viro qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus, lib. 4. par. 2. pag. 82.
30 Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro, viam aquilæ in cælo, &c. lib. 1. cap. 4. pag. 37.
31 Fallax gratia & vana est pulchritudo, lib. 2. cap. 1. pag. 228.
31 Gustauit & vidit, quoniam bona est negotiatio eius, lib. 1. capit. 10. pagina. 85.
31 Procul & de vltimis finibus pretium eius, fortitudo & decor indumentum eius, &c. lib. 4. cap. 27. pag. 373.

Ex Ecclesiaste.

1 Nihil sub sole nouum, quid est quod fuit: ipsum quod futurum est, lib. 1. cap. 20. pag. 177.
1 Hanc occupationem pessimam dedit Deus filijs hominum, lib. 4. cap. 8. pagina. 74.
1 Vidi cuncta quæ fiunt sub sole, & ecce vniuersa vanitas & afflictio spiritus, lib. 4. cap. 15. pag. 242. & ibid. cap. 25. pag. 462.
1 Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat, lib. 4. cap. 24. pag. 347.
1 Vanitas vanitatum dixit Ecclesiastes, & omnia vanitas, lib. 1. cap. 18. pag. 160.
2 Cogitaui in corde meo abstrahere à vino carnem meam, &c. lib. 3. capit. 21. pagina. 739.

3 Omnia tempus habent, lib. 3. cap. 3. pag. 523. & lib. 4. cap. 10. pagina. 90.
3 Et mundum tradidit disputationi eorum, lib. 4. cap. 10. pag. 94.
3 Tempus flendi & tempus ridendi, lib. 4. cap. 32. pag. 436.
4 Melior est pugillus cum requie, quam plena vtraq; manus cum labore, lib. 2. cap. 17. pag. 443.
12 Verba sapientum sicut stimuli, & quasi claui in altum defixi, lib. 1. cap. 10. pag. 87.

Ex Canticis.

1 Botr⁹ cipri dilectus meus mihi in vineis Engadi, lib. 1. cap. 16. pag. 134.
1 Si ignoras te ò pulcherrima inter mulieres, ægredere & abi post vestigia gregum tuorum, lib. 1. cap. 16. pag. 134. & lib. 3. cap. 2. pag. 516. & lib. 4. cap. 1. pag. 4.
1 Exultabimus & lætabimur in te, memores vberum tuorum super vinum, lib. 2. cap. 1. pag. 233.
1 Lectulus noster floridus, lib. 2. cap. 18. pag. 447.
1 Osculetur me osculo oris sui, lib. 3. cap. 17. pag. 685. & lib. 4. par. 3. pag. 156.
1 In odorem vnguentorum tuorum currimus adolescentulæ dilexerunt te, lib. 3. cap. 23. pag. 759.
2 Introduxit me rex in cellam vinariam, & ordinauit in me charitatem, lib. 1. cap. 14. pag. 212. & lib. 4. par. 2. pag. 106.
2 En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, &c. lib. 2. cap. 7. pag. 301. & lib. 4. par. 3. cap. 13.
2 Capite nobis vulpes paruulas, quæ demoliuntur vineas, lib. 3. cap. 1. pagina. 503.
2 Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Adiuro vos filiæ Ierusalem, &c. lib. 3. cap. 15. pag. 670
2 Columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ, lib. 3. cap. 15. pagina. 670.
2 Surge propera amica mea, & veni, iam enim hiems transiit, &c. lib. 4. cap. 34. pag. 458.
2 Dilectus meus mihi, & ego illi, lib. 4. par. 2. pag. 6. & ibid. pag. 65. & par. 3. cap. 6. pag. 181.
2 Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo, lib. 4. par. 3. pagina. 149.
3 Adiuro vos filiæ Ierusalem per capras cerueasq; camporum, ne suscitetis, neq; euigilare faciatis dilectam, &c. lib. 4. par. 3. cap. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

3 Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meæ &c. lib. 3. cap. 15. pag. 669. & lib. 4. par. 3. pag. 156. & ibid. cap. 15.
3 In lectulo meo quæsiui quem diligit anima mea, lib. 4. par. 3. pag. 150.
4 Dentes tui sicut greges tonsarum quæ ascenderunt de lauachro &c. lib. 1. cap. 24 pag. 216. & lib. 2. cap. 9. pag. 325.
4 Capilli tui sicut greges caprarum quæ ascenderunt de monte Galaad, lib. 2. cap. 9. pag. 447.
4 Sicut fragmen mali punici, ita & genæ tuæ, libr. 4. capit. 29. pagina. 407.
5 Manus illius tornatiles aureæ, lib. 1. cap. 17. pag. 153.
5 Aperi mihi soror mea &c. quia caput meum plenum est rore, lib. 3. cap. 5. pag. 552.
5 Caput eius aurum optimum, lib. 4. par. 3. pag. 144.
5 Nunciate dilecto meo, quia amore langueo, lib. 4. par. 3. pag. 149.
5 Ego dormio, & cor meum vigilat, lib. 4. par. 3. cap. 14.
6 Terribilis vt castrorum acies ordinata, lib. 3. cap. 5. pag. 669.
6 Auerte oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt, lib. 4. cap. 10. pagina. 88.
7 Nasus tuus sicut turris libani, quæ respicit contra Damascum, lib. 1. cap. 20. pag. 183.
7 Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius, lib. 4. par. 3. cap. 8.
8 Fortis est vt mors dilectio, lib. 1. cap. 27. pag. 205. & lib. 4. par. 2. pag. 7. & ibid. par. 3. pag. 164.
8 Dabo tibi poculum ex vino condito, & mustum malorum granatorum meorum. lib. 4. cap. 28. pag. 400.
8 Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum, lib. 4. cap. 29. pag. 414. & ibid. par. 2. pag. 65. & ibid. par. 3. pag. 149. & ibid. cap. 14.
8 Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, lib. 4. par. 2. pag. 7. & ibid. par. 3. cap. 13.
8 Soror nostra parua est, & vbera non habet, quid faciemus? &c. lib. 1. cap. 20. pag. 180.

Ex sapientia.

1 IN maleuolam animam non intrabit sapientia &c. lib. 1. cap. 10. pagina. 80.

1 Spiritus enim sanctus disciplinæ effugiet fictum, & auferet se à cogitationibus quæ sunt sine intellectu. lib. 2. cap. 3. pag. 249.
1 Sentite de Domino in bonitate. lib. 2. cap. 19. pag. 469.
1 Os quod mentitur, occidit animam. lib. 4. par. 2. pag. 39.
3 Fulgebunt iusti, & tanquam scintillæ in arundineto discurrent. lib. 4. par. 3. pag. 155.
4 Consumatus in breui expleuit tempora multa: senectus enim venerabilis est, non diuturna &c. vsq; vita immaculata. lib. 1. cap. 21. pag. 187.
4 O quam pulcra est casta generatio cum claritate. lib. 2. cap. 1. pag. 225.
5 Et ambulauimus vias difficiles. lib. 2. cap. 14. pag. 392.
7 Est enim spiritus intelligentiæ sanctus, vnicus, multiplex, subtilis, disertus. lib. 1. cap. 17 pag. 155.
7 Candor est enim lucis æternæ, & speculum sine macula Dei maiestatis, lib. 3. cap. 3. pag. 530.
7 Omne aurum in cõparatione illius arena est exigua. lib. 4. cap. 18. pag. 282.
7 Et ignorabam quoniã omnium bonorũ mater est. lib. 4. cap. 25. pag. 466.
8 Sapientia attingit à fine vsq; ad finem fortiter. lib. 1. cap. 10. pag. 87.
9 Cogitationes enim mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ. lib. 1. cap. 19. pag. 176.
9 Difficile æstimamus quæ in terra sunt &c. quæ in cælis sunt autem, quis inuestigabit? lib. 2. cap. 15. pag. 405.
9 Corpus quod corrumpitur, aggrauat animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem. lib. 4. cap. 1. pag. 5.
10 Quibus in testimonium nequitiæ fumigabunda constat deserta terra, & fructus habentes arbores &c. lib. 3. cap. 5. pag. 548.
11 Omnia in mẽsura, numero, & põdere disposuisti. lib. 3. cap. 12. pag. 629.
12 Tu autem dominator virtutis cum trãquillitate iudicas. lib. 1. cap. 16. pag. 142.
14 Creaturæ Dei in odium factæ sunt, & in tentationem animabus hominum, & muscipulam pedibus insipientium. lib. 4. cap. 14. pag. 237. & ibid. cap. 34. pag. 455.
16 Oportet præuenire solem ad benedictionem. lib. 3. cap. 16. pag. 715.
16 Quod enim ab igne non poterat exterminari, statim ab exiguo radio solis calefactum tabescebat &c. lib. 4. cap. 26. pag. 366.
18 In veste enim poderis quam habebat, totus erat orbis terrarum, & parentum magnalia in quatuor ordinibus lapidum erant sculpta &c. lib. 4. cap. 9. pag. 83.
19 Quoniam inuiti recipiebant extraneos, lib. 3. cap. 24. pag. 770.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Index autoritatum

Ex Ecclesiastico.

1 Initium sapientiæ timor Domini. lib. 4. par. 3. pag. 160.
2 Fili accedens ad seruitutem Dei, sta in iustitia & in timore, & præpara animam tuam ad tentationem. lib. 2. cap. 5. pag. 273.
2 Cogitaui in corde meo abstrahere à vino carnem meam. lib. 4. cap. 16. pag. 259.
3 In superuacuis rebus noli scrutari multipliciter, & in pluribus eius non eris curiosus. lib. 3. cap. 2. pag. 516.
3 Qui amat periculum, in illo peribit. lib. 3. cap. 11. pag. 616. & ibid. cap. 26. pag. 795.
5 Non ventiles te in omnem ventum, & non eas in omnem viam, esto firmus in via Domini. lib. 4. cap. 28. pag. 410.
6 Non te extollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus, ne forte elidatur virtus tua per stultitiam &c. vsq; in eremo. lib. 4. cap. 4. pag. 32.
6 Qui timet Deum, æque habebit amicitiam bonam. lib. 4. par. 2. pag. 3.
7 Filij tibi sunt? erudi illos: & curua eos à pueritia eorũ. lib. 1. cap. 1. pag. 11.
8 Cum iracundo non facias rixam, & cum audace non eas in desertum. lib. 4. cap. 13. pag. 127.
8 Non ssondeas super virtutem tuam, lib. 4. cap. 31. pag. 434.
8 Non litiges cum homine linguato, & non strues ignem illius ligna. lib. 4. par. 2. pag. 50.
9 Virginem ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius: auerte faciem tuam à muliere compta &c. lib. 4 cap. 14 pag. 235.
9 Ne respicias mulierem multiuolam, ne forte incidas in laqueos illius. ibid.
10 Quid superbis terra & cinis? lib. 4 cap. 2. pag. 13.
10 Nihil est iniquius quam amare pecuniam, hic enim & animam suam venalem habet, lib. 4 cap. 18. pag. 281.
11 Bona & mala vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt, lib. 4. cap. 27. pag. 389.
11 Facile est enim in oculis Dei subito honestare pauperem, lib. 4. par. 2. pag. 26. & ibid. par. 3. cap. 9.
11 Fili ne in multis sint actus tui. lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 194.
13 Qui communicauerit superbo, induet superbiam, lib. 4. cap. 24. pag. 351.
15 Non est spetiosa laus in ore peccatoris, lib. 3. cap. 4. pag. 543.
17 Et mandauit illis vnicuiq; de proximo suo. lib. 4. par. 2. pag. 70.
18 Ante orationem præpara animam tuam, & noli esse quasi homo qui tentat Deum. lib. 3. cap. 10. pag. 602.

Sacræ scripturæ.

18 Post concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua auertere. Si præstes animæ tuæ concupiscentias eius, facies te in gaudium inimicis tuis, lib. 4. cap. 8. pag. 68.
19 Qui spernit modica paulatim decidet. lib. 1. cap. 19. pag. 168. & lib. 2. cap. 11. pag. 349. & lib. 4. cap. 23. pag. 330. & ibi. par. 3. pag. 175.
19 Ex visu cognoscitur vir, & ab occursu faciei cognoscitur sensatus. lib. 1. cap. 22. pag. 196. & lib. 4. cap. 29. pag. 413.
19 Est qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sunt dolo. lib 4. cap. 24. pag. 341.
19 Qui credit cito leuis corde est, & minorabitur, & qui delinquit in animam suam, insuper habebitur. lib. 4. cap. 28. pag. 395.
19 A facie verbi parturit fatuus, tanquam gemitus partus infantis, lib. 4. par. 2. pag. 37.
19 Sagitta infixa femori canis, sic verbum in corde stulti. ibid.
19 Audisti verbum aduersus proximum tuum? commoriatur intus, fidens quoniam non te dirumpet. ibid.
20 Homo sapiens tacebit vsq; ad tempus, lasciuus autem & imprudens non seruabunt tempus. lib. 4. cap. 30. pag. 422.
20 Potior fur quam assiduitas viri mendacis, perditionem autem ambo hereditabunt. lib. 4. par. 2. pag. 39.
20 Mores hominum mendatium sine honore, & confusio eorum cum ipsis sine intermissione. lib. 4. par. 2. pag. 40.
20 Opprobrium nequam in homine mendacium. lib. 4. par. 2. pag. 41.
20 Sapientia absconsa & thesaurus inuisus quæ vtilitas in vtrisq; lib. 4. par. 3. cap. 11. pag. 236.
21 Dum maledicit impius diabolum, maledicit ipse animam suam. lib. 4. par. 2 pag. 49.
21 Quasi à facie colubri fuge peccata. lib. 4. par. 3. pag. 175.
24 Spiritus enim meus super mel dulce. lib. 3. cap. 6. pag. 563.
24 Qui edunt me, adhuc esurient. lib. 4. par. 3. pag. 160.
25 Quam spetiosum canitici iudicium, & presbiteris cognoscere consilium. lib. 1. cap. 21 pag. 189.
25 Nouem insuscitabilia cordis magnificauit &c. lib. 4 par. 3. pag. 166.
27 Homo sanctus in sapientia manet sicut sol, nam stultus sicut luna mutatur. lib. 4. cap. 28. pag. 401.
27 Qui denudat arcana amici, fidem perdit, & non inueniet amicum ad animum suum. lib. 4 par. 2. pag. 37.
27 Qui in altum mittit lapidem, super caput eius cadet. lib. 4. par. 2. pag. 49.

Universidad de Deusto
Biblioteca

28 Secundum enim ligna silue, sic ignis exardescit. lib. 3. cap. 8. pag. 588.
28 Abstinete alite, & minues peccata. lib. 4. cap. 8. pag. 72.
28 Sepi aures tuas spinis, & linguam nequam noli audire, & ori tuo facito ostia & seras auribus tuis. lib. 4. cap. 15. pag. 241.
28 Lingua tertia multos commouit, & dispersit illos de gente in gentem &c. lib. 4. cap. 30. pag. 416.
28 Aurum tuum & argentum tuum conflа, & verbis tuis facito stateram, & frenos ori tuo rectos. lib. 4. cap. 30. pag. 424.
29 Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi, ne incidas. lib. 1. cap. 24. pag. 224.
29 Initium vitæ hominis, aqua & panis. lib. 4. cap. 16. pag. 253.
30 Equs indomitus euadit durus, & filius remissus euadet præceps, lib. 1. cap. 21. pag. 11.
30 Curua cervicem eius in iuuentute, & lunde latera eius dum infans est. ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ. lib. 1. cap. 1. pag. 11.
31 Intelligе quæ sunt proximi tui inte ipso. lib. 1. cap. 13. pag. 129.
31 Cessa prius, & noli nimius esse, ne forte offendas. lib. 3. cap. 21. pag. 735.
31 Exultatio animæ & cordis, vinum moderate potatum. lib. 3. cap. 21. pag. 738.
31 Quis est hic & laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. lib. 4. cap. 18. pag. 280.
32 Adolescens loquere in tua causa vix, cum necesse fuerit. si bis interrogatus fueris, habeat caput responsum tuum. lib. 2. cap. 9. pag. 333. & lib. 3. cap. 25. pag. 791.
32 Vbi auditus non est, non effundas sermonem. lib. 4. par. 2. pag. 82.
34 Vnus ædificans & vnus destruens, quid prodest illis nisi labore? lib. 1. cap. 13. pag. 112.
34 Quasi qui apprehendit umbram & sequitur ventum, sic qui attendit ad visa mendacia. lib. 1. cap. 18. pag. 160.
34 Vir in multis expert⁹ cogitabit multa, & qui multa didicit, enarrabit intellectū: qui enim est expertus, pauca recognoscit. lib. 1. cap. 21. pag. 192.
35 In omni dato hilarem fac vultum tuum. lib. 4. cap. 20. pag. 304.
37 Noli auidus esse in omni epulatione, & non te effundas super omnem escam. lib. 3. cap. 21. pag. 735.
37 Propter crapulam multi obierunt. lib. 4. cap. 16. pag. 255.
37 Qui sophistice loquitur, odibilis est. lib. 4. par. 2. pag. 47.
38 Honora medicum propter necessitatem. lib. 3. cap. 22. pag. 752.

38 Qui minoratur actu, sapientiam percipiet. lib. 4 par. 3. cap. 7. pag. 194.
40 Melius est enim mori quam indigere. lib. 4. cap. 18 pag. 280.
42 Melior est iniquitas viri, quã mulier benefaciens. lib. 4. cap. 33. pag. 445.
43 Maior est enim Dominus omni laude. lib. 4. cap. 26 pag. 367.
47 In tollendo manum in saxo fundæ, deiecit exultationem Goliæ. lib. 1. cap. 16. pag. 137.

Ex Isaia.

1 Lauamini, mundi estote auferte malum cogitationum vestrarum. lib. 1. cap. 17. pag. 150. & lib. 4 par. 2. pag. 25.
3 Et erit pro suaui odore fator. lib. 4. cap. 15. pag. 245.
3 Dicite iusto quoniam bene. lib. 4. par. 3. cap. 10.
3 Propterea quod filiæ Sion deambulauerunt extento collo. lib. 3. cap. 25. pag. 388.
6 Ecce ego mitteme. lib. 1. cap. 8. pag. 64.
6 Et volauit ad me vnus de seraphin, & in manu eius calculus &c. & tetigit os meum, & dixit: ecce tetigi hoc labia tua &c. lib. 3. cap. 5. pag. 554.
9 Et factus est principatus super humerum eius. lib. 3. cap. 16. pag. 679. & lib. 4 cap. 9. pag. 38.
10 Et computrescet iugum à facie olei. lib. 2. cap. 14 pag. 391.
10 Ve Assur in virga furoris mei. lib. 4. cap. 27. pag. 390.
14 De radice enim colubri egredietur regulus. lib. 4. par. 3. pag. 175.
20 Vade & solue saccum &c. Et fecit sic, vadens nudus & discalceatus. lib. 2. cap. 4. pag. 267.
22 Dabo clauem Dauid super humerum eius. lib. 3. cap. 16. pag. 679.
26 Omnia enim opera nostra operatus es nobis. lib. 4. cap. 3. pag. 28.
26 A timore tuo concepimus, & quasi parturiuimus spiritum salutis. lib. 4. par. 3. pag. 160. & lib. 1. cap. 13. pag. 118.
28 Vexatio intellectum dabit. lib. 1. cap. 15 pag. 131.
28 Qui crediderit, nõ festinet. lib. 2. cap. 3. pag. 250 & lib. 4. par. 3. pag. 136.
28 Quem docebit scientiam, & quem intelligere faciet auditum? lib. 3. cap. 2. pag. 511.
30 Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis. lib. 1. cap. 6 pag. 51.
34 Et erit cubilæ draconum, & pascua struthionum, & occurrent dæmonia, onocentaurus &c. lib. 4. cap. 3. pag. 24.

Universidad de Deusto
Biblioteca

36 Ecce confidis super baculum arundineum confractum istum cui si innixus fuerit homo, intrabit in manum eius &c. lib. 2. cap. 17. pag. 446.
38 Domine vim patior, resp̃onde pro me lib. 2. cap. 15. pag. 404. & lib. 4. cap. 22. pag. 321.
38 Ecce in pace amaritudo mea amarissima. lib. 2. cap. 19. pag. 471.
40 Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ. li. 1. cap. 3. pag. 25. & ibid. cap. 12. pag. 111. & lib. 4. par. 3. pag. 155.
40 Ecce gentes quasi stilla situlæ, & quasi momentum stateræ reputatæ sunt, lib. 3. cap. 18. pag. 694.
40 Omnis caro fœnum. lib. 4. cap. 23. pag. 330.
40 Qui dat secretorum scrutatores quasi non sint, iudices terræ velut inane fecit. lib. 4. par. 2. pag. 28.
42 Calamum quassatum non cõteret, & linum fumigans non extinguet, lib. 2. cap. 16. pag. 425. & lib. 3. cap. 9. pag. 595.
45 Mihi curabitur omne genu. lib. 3. cap. 12. pag. 625.
46 Redite prævaricatores ad cor, lib. 4. par. 2. pag. 74.
52 Mundamini, qui fertis vasa Domini lib. 3. cap. 13. pag. 643.
53 Disciplina pacis nostræ super eum, & eius liuore sanati sumus, lib. 3. cap. 18. pag. 697.
53 Oblatus est, quia ipse voluit, ibid.
53 Tanquam agnus coram tondente se obmutuit. lib. 3. cap. 25. pag. 791.
55 Audite audientes me &c. & delectabitur in crassitudine anima vestra. lib. 3. cap 6. pag. 563.
56 Canes muti non valentes latrare ve mihi, quia tacui, lib. 4. cap. 7. pag. 60.
57 Mentita es & mei non es recordata, neq; cogitasti in corde tuo, quia ego tacens & quasi non videns, lib. 1. cap. 15. pag. 125.
58 Si vocaberis sabbatum meum delicatum. lib. 2. cap. 13. pag. 382.
58 Dum non facis vias tuas, & non inuenitur voluntas tua vt loquaris sermonem, tunc delectaberis super Domino, & sustolam te &c. lib. 4. cap. 8. pag. 68.
58 Quia in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra, lib. 4. cap. 8. pag. 69.
59 Conceperunt laborem, & peperunt iniquitatem, telas aranearum texuerunt. lib. 2. cap. 14. pag. 392. & lib. 4. cap. 27. pag. 387.
59 Cum venerit quasi fluuius violentus, quem spiritus Domini cogit, lib. 4. par. 2. pag. 10.

59 Ecce non est abreuiata manus Domini, vt saluare nequeat &c. vsq; ne exaudiret. lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 191.
62 Super muros tuos Ierusalem constitui custodes: tota die & nocte non tacebunt, lib. 3. cap. 7. pag. 572.
63 Attende de cælo, & vide de habitaculo sancto tuo, & solio gloriæ tuæ, vbi est furor tuus est fortitudo tua, lib. 2. cap. 14. pag. 398.

Ex Jeremia.

1 A, a, Domine Deus, ecce nescio loqui, lib. 1. cap. 8. pag. 64.
1 Vt euellas, & destruas, & dissperdas, & dissipes, & ædifices, & plantes. lib. 1. cap. 17. pag. 150.
2 Onager assuetus in solitudine in desiderio animæ suæ attraxit ventum amoris sui. lib. 2. cap. 9. pag 330.
2 Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas, cisternas dissipates &c. lib. 2. cap. 19. pag. 468.
2 Quid inuenerunt patres vestri in me iniquitatis, quia elongauerunt à me? lib. 2. cap. 20. pag. 484.
2 Obstupescite cæli super hoc, & portæ eius desolamini vehementer, dicit Dominus duo enim mala fecit populus meus &c. lib. 2. cap. 2. pag. 484.
4 Et iurabis viuit Dominus in veritate & iudicio, & in iustitia, lib. 4. cap. 31. pag. 433.
6 Luctum vnigeniti fac tibi planctum, lib. 4. par. 3. pag. 172.
9 Ascendit mors per fenestras nostras, & ingressa est domos nostras, lib. 4. cap. 14. pag. 231.
9 Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est, lib. 4. par. 2. pag. 45.
13 Si mutare potest æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cum didiceritis malũ. lib. 1. cap. 2. pag. 20.
14 Quia dilexit mouere pedes suos, & non quieuit, Domino non placuit. lib. 3. cap. 19. pag. 708.
14 Hæc dicit Dominus populo huic, qui direxit mouere pedes suos, & non quieuit &c. lib. 4 cap 28 pag. 397.
17 Perdix fouit quæ non peperit. lib. 2. cap. 1. pag. 234.
17 Diem hominis non desiderani. lib. 4. cap. 9. pag. 78.
17 Prauum est cor hominis & inscrutabile. lib. 4. par. 2. pag. 74.
18 Sicut lutum in manu figuli, sic vos in manu mea, domus Israel, lib. 4. cap. 1. pag. 6.
31 Et in charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans, lib. 4. par. 2. pag. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

32 *Ecce ego tradam manum istam in manus caldeorum &c. erant enim filij Israel & filij Iuda iugiter facientes malum ab adolescentia sua, lib. 1. cap. 1. pag. 14.*
38 *Tulit inde veteres pannos, & antiqua quæ computruerant &c. lib. 4. par. 2. pag. 56.*
48 *Maledictus qui facit opus Domini fraudulēter, lib. 2. cap. 6. pag. 366.*
52 *Curauimus Babilonem, & non est sanata, derelinquamus eam, lib. 2. cap. 20. pag. 484.*

Ex Threnis.

3 *BONVM est homini, cum portauerit iugum ab adolescentia sua lib. 1. cap. 3. pag. 27.*
3 *Oculus meus depredatus est animam meam, lib. 4. cap. 14. pag. 233.*
4 *Denigrata est super carbones facies eorum, lib. 4. cap. 3. pag. 24.*
4 *Dispersi sunt lapides sanctuarij, lib. 4. par. 2. pag. 72.*

Ex Baruch.

2 *ANIMA esuriens dat tibi gloriam, lib. 2. cap. 8. pag. 321.*
3 *Post hæc in terris vissus est, & cum hominibus conuersatus est, lib. 3. cap. 16. pag. 677.*

Ex Ezechiele.

1 *CVMQVE ambularent animalia, ambulabant pariter & rotæ iuxta ea, lib. 1. cap. 11. pag. 92.*
1 *Spiritus enim vitæ erat in rotis, lib. 1. cap. 11. pag. 93.*
1 *Animalia ibant, & reuertebantur, in similitudinem fulgoris corruscantis, lib. 1. cap. 24. pag. 218.*
1 *Quocunq; ibat spiritus, illuc ibat spiritus, & rotæ pariter eleuabantur, sequentes eum &c. lib. 2. cap. 2. pag. 239.*
3 *Comede volumen istud &c. & comedi illud, & factum est in ore meo sicut mel dulce, lib. 2. cap. 11. pag. 353.*
3 *Audiui vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram, lib. 4. par. 2. pag. 56.*
9 *Transi per mediam ciuitatem in medio Hierusalem, & signa Thau super frontes virorum & gementium &c. lib. 4. par. 2. pag. 104.*

16 *Pater tuus Amorræus, & mater tua Zethea, lib. 2. cap. 1. pag. 274.*
29 *Pro eo quod fuisti baculus arundineus domui Israel, quando apprehenderunt te manu, & confractus es, lib. 4. cap. 13. pag. 120.*
33 *Si autem dixero impio: morte morieris, & pœnitentiam à peccato suo egerit, &c. vita viuet, & non morietur, lib. 2. cap. 16. pag. 426.*
34 *Propterea pastores audite verbum Dei, lib. 1. cap. 9. pag. 72.*
34 *Cum purissimam aquam biberitis, reliquam pedibus vestris turbabatis, & oues meæ his quæ conculcata pedibus vestris fuerant, pascebantur, lib. 1. cap. 11. pag. 95.*
34 *Væ pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos, nonne greges à pastoribus pascuntur? lib. 1. cap. 23. pag. 219.*

Ex Daniele.

1 *ET ait Rex Assbenez &c. vt introduceret de filijs Israel, & de semine regio & tyrannorum pueros, in quibus nulla esset macula, decoros forma, & eruditos omni sapientia, &c. vsq; in conspectu Regis, lib. 2. cap. 1. pag. 221.*
6 *Daniel tribus temporibus in die flectebat genua, lib. 3. cap. 12. pag. 626.*
9 *Daniel vir desideriorum intellige verba quæ ego loquor ad te, lib. 2. cap. 9. pag. 326.*
12 *Qui autem docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti, &c. lib. 1. cap. 24. pag. 219.*
12 *Qui ad iustitiam erudiunt multos, fulgebunt tanquam stellæ in perpetuas æternitates, lib. 4 par. 2. pag. 55.*

Ex Osea.

2 *SEpiam viam tuam spinis, & sepiam eam maceria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores suos, &c. lib. 2. caput. 3. pagina. 253.*
2 *Argentum multiplicauit, & aurum, quæ fecerunt Baal &c. lib. 4. cap. 26. pag. 366.*
6 *Misericordiam volui & non sacrificium, lib. 2. cap. 10 pag. 481.*
7 *Ephraim factus est subcinericius panis, qui non reuersatur: comederunt alieni robur eius, & ipse nescit, lib. 3. cap. 6. pag. 565.*
8 *Quia ventum seminabunt, & turbinem metent: culmus stans non est in eo, germen non faciet farinam, quod & si fecerit, alieni comedent eum, lib. 3. cap. 7. pag. 564.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

11 In funiculis Adam traham eos, & in vinculis charitatis, lib. 4. par. 2. pagina. 98.
14 Conuertentur sedentes in vmbra eius, viuent tritico, & germinabunt quasi vinea, lib. 1. cap. 12. pag. 110.

Ex Amos.

1 Super tribus sceleribus filiorum Amon, & super quartum non conuertar, lib. 1. cap. 13. pag. 110.
1 Et quod dissecuerit pregnantes Galaad, lib. 4. cap. 25. pag. 356.

Ex Iona.

3 Adhuc quadraginta dies, & Ninive subuertetur, lib. 2. cap. 15. pagina. 417.

Ex Michea.

6 Tv seminabis & non metes: tu calcabis oliuam, & non vngeris oleo, & mustum, & non bibes vinum, lib. 3. cap. 6. pag. 564.
6 Et humiliatio tua in medio tui, lib. 4. cap. 1. pag. 6.
7 Iram Domini portabo, quoniam peccaui, lib. 4. cap. 24. pag. 344.

Ex Habacuc.

1 Vsq; quo Domine clamabo, & non exaudies: vociferabor ad te vim patiens, & non saluabis, lib. 2. cap. 14. pag. 399.
2 si moram fecerit, expecta illum: quia veniens veniet, & non tardabit, lib. 4. par. 2. pag. 137.
3 Ponet pedes meos quasi ceruorum, lib. 1. cap. 2. pag. 25.

Ex Sophonia.

1 Et ambulabunt vt cæci, quia Domino peccauerunt, lib. 4. par. 3. pagina. 171.

Ex Aggeo.

1 Seminastis multum, & intulistis paucum, comedistis, & non estis saciati: quia domus mea deserta est, & vos festinastis vnusquisq; in domum suam, lib. 3. cap. 12. pag. 634.

Ex Malachia.

1 In omni loco sacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus, lib. 3. cap. 13. pag. 638.
2 Labia sacerdotis custodiunt scientiam, quia Angelus Domini exercituum est, lib. 1. cap. 9. pag. 73.

Ex 1. Machabeorum.

2 Virum quem Rex Anthiocus miserat, occidit, lib. 1. cap. 15. pagina. 122.
5 Ipsi autem non erant de semine virorum illorum, per quos salus facta est, lib. 4. cap. 3. pag. 449.

Ex 2. Machabeorum.

6 At ille cogitare cæpit ætatis ac senectutis suæ eminentiam, atq; à puero optimæ conuersationis actus, lib. 1. cap. 3. pag. 28.

¶ INDEX AVTORITATVM Testamenti noui.

Ex Mattheo.

2 Hoc signum magni Regis est, lib. 3. cap. 5. pag. 552.
2 Accipe puerum & fuge in Ægyptum, lib. 4. cap. 20. pag. 302.
3 Et baptizabantur ab eo in Iordane, confitentes peccata sua, lib. 3. cap. 17. pagina. 690.
5 Vos estis sal terræ, lux mundi, ciuitas supra montem posita, & lucerna super candelabrum, lib. 1. cap. 9. pag. 132.
5 sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra bona, lib. 1. cap. 11. pag. 90.
5 Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur, lib. 1. cap. 18. pag. 156.

Universidad de Deusto
Biblioteca

5 Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum, lib. 4. cap. 18. pag. 281.
5 Benefacite his qui oderunt vos, & orate pro persequentibus, &c. lib. 4. par. 2. pag. 23.
5 Ne forte in carcerem mittaris, lib. 4. par. 2. pag. 53.
5 Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, lib. 4. par. 2. pag 69.
5 Qui solem suum oriri facit super bonos & malos, lib. 4. par. 2. pag. 99.
5 Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt, lib. 4. par. 3. cap. 14. & ibid. cap. 7. pag. 192.
5 Estote perfecti sicut & pater vester perfectus est, lib. 4. par. 3. cap. 5. pag. 177.
5 Esto consentiens aduersario tuo, &c. vsq; quadrantem, lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 180.
6 Quærite ergo primum regnum Dei, &c. Et hæc omnia adijcientur vobis, lib. 2. cap. 12. pag. 367. & lib. 4. cap. 25. pag. 462.
6 Tu autem cum oraueris, intra cubiculum tuum, & clauso ostio ora patrem tuum, lib. 3. cap. 11. pag. 616.
6 Adueniat regnum tuum, lib. 4. cap. 25. pag. 463.
6 Orantes autem nolite multum loqui, lib. 4. par. 2. pag. 101.
6 Vbi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum, lib. 4. par. 3. cap. 14. pag. 257.
7 Quam angusta porta & arcta via est quæ ducit ad vitam, lib. 1. cap. 4. pagina 33.
7 Omnis enim qui petit, accipit, & qui quærit inuenit, &c. lib. 2. cap. 14. pag. 397.
7 Omnia quæcunq; vultis vt faciant vobis homines, & vos facite illis, lib. 4. par. 2. pag. 3.
7 In quo enim iudicio iudicaueritis, iudicabimini, lib. 4. par. 2. pag. 30.
7 Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestibus ouium, lib. 4. par. 2. pag. 74.
7 Neq; mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent ea pedibus suis, lib. 4. par. 2. pag. 82.
7 Nonne in nomine tuo prophetauimus &c. vsq; nunquam noui vos, lib. 4. par. 3. cap. 11.
7 A fructibus eorum cognoscetis eos, ibid.
10 Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ, lib. 1. cap. 20. pag. 184. & lib. 2. cap. 5. pag. 277.
10 Non est discipulus super magistrum, lib. 1. cap. 24. pag. 218.
10 Sed & capilli capitis vestri omnes numerati sunt, lib. 2. cap. 11. pag. 361.

10 Nolite timere eos qui occidunt corpus animam autem non possunt occidere, lib. 4. cap. 13. pag. 124.
10 Qui autem perseuerauerit vsq; in finem, hic salus erit, lib. 4 cap. 28. pag. 399.
11 Iugum meum suaue est, & onus meum leue, lib. 1. cap. 3. pag. 25.
11 Tollite iugum meum super vos lib. 2. cap. 13. pag. 382.
11 Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis &c. lib. 3 cap. 17. pag. 690.
11 Qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt, lib. 3 cap. 25. pag. 784. & lib. 4. cap. 15. pag. 247.
11 Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, lib. 4. cap. 6. pag. 50. & ibid. cap. 13 pag. 247.
12 Genimina viperarum, quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali? ex abundantia enim cordis os loquitur &c. lib. 1. cap. 5. pag. 46.
12 Omne verbum otiosum quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicij. lib. 4. cap. 30. pag. 420.
12 Ex abundantia cordis os loquitur, lib. 4. cap. 31 pag. 431.
12 In Beelzebub principe demoniorum eiicit demonia, lib. 4 par. 3. cap. 10.
13 Et mittent eos in caminum ignis, lib. 4. cap. 1 pag. 4.
13 Venit inimicus homo, & superseminauit Zizaniam, lib. 4. par. 2. pag. 47.
13 Simile est regnum cælorum thesauro abscondito in agro, quem qui inuenit homo abscondit, lib. 4. par. 3. cap. 11.
15 Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? lib. 1. cap. 6. pag. 48.
15 Cæci sunt & duces cæcorum, lib. 1. cap. 9. pag. 73.
15 Si autem cæcus cæco ducatum præstet, ambo in foueam cadent, lib. 1. cap. 9 pag. 73.
15 Vos autem dicitis: quicunq; dixerit patri vel matri: munus quodcunq; est ex me, tibi proderit &c. lib. 2. cap. 20. pag. 482.
15 Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longe est a me, lib. 3 cap. 6. pag. 560.
15 De corde exeunt cogitationes pessimæ, lib. 4. cap. 34 pag. 454. & ibid. par. 2. pag. 24.
15 Dimitte illam, quia clamat post nos. lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 208.
16 Tollat crucem suam, & sequatur me, lib. 1. cap. 4. pag. 33. & lib. 4. cap. 6. pag. 50. & ibid. cap. 33. pag. 450. & ibid par. 3. cap. 9.
16 Tu es Christus Filius Dei viui, lib. 1. cap. 22. pag. 203.

Universidad de Deusto
Biblioteca

16 *si quis vult venire post me, abneget semetipsum, lib. 4. cap. 8. pag. 70.*
16 *Absit à te Domine, non erit tibi hoc, lib 4. cap. 28. pag. 404 & ibid. par. 2. pag. 10.*
16 *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? lib. 4 par. 2 pag. 70.*
17 *Domine bonum est nos hic esse. lib. 4 par. 3. cap. 14.*
18 *Qui autem scandalizauerit vnum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei, vt suffendatur &c. lib. 2. cap. 7. pag. 304.*
18 *Si peccauerit inter fratrem tuum, corripe eum inter te & ipsum solum, lib. 4 par. 2 pag. 78. & ibid par. 3 cap. 11.*
18 *Angeli eorum semper vident faciem patris, lib. 4 par. 3. cap. 13.*
19 *Si vis perfectus esse, vade, vende omnia quæ habes, & da pauperibus. lib. 2. cap. 21. pag. 495.*
19 *Facilius est camellum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in regnum cælorum, lib. 4. cap. 18. pag. 280.*
19 *Sinite paruulos, & nolite prohibere eos ad me venire, lib. 4. cap. 32. pag. 440.*
20 *Potestis bibere calicem quem ego bibo aut baptismo quo ego baptizor, baptizari? lib. 1. cap. 12. pag. 104.*
20 *Nescitis quid petatis, lib. 4. cap. 9 pag. 84.*
21 *Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur, clamabant dicentes: Hosanna filio Dauid, lib. 3. cap. 4. pag. 542.*
21 *Commota est vniuersa ciuitas, liq. 4. par. 3. cap. 11.*
22 *In resurrectione &c. sunt sicut Angeli Dei in cælo, lib. 3. cap. 10. pag 612.*
22 *Diliges proximum tuum sicut te ipsum, lib. 4. par. 2. pag. 1.*
23 *Alligant onera grauia & importabilia, & imponunt in humeros hominum &c. lib. 1. cap. 12. pag. 100.*
23 *Ierusalem quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, lib. 2. cap. 7 pag. 298.*
25 *Esurini enim, & dedistis mihi manducare &c. lib. 2. cap. 17. pag. 441.*
25 *Quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, lib. 3. cap. 1. pag. 505.*
25 *Vigilate itaq; quia nescitis diem neq; horam, lib. 3 cap. 7. pag. 572.*
25 *A media nocte clamor factus est, lib. 3. cap. 11. pag. 617.*
25 *Amen dico vobis: quandiu fecistis vni ex istis fratribus meis minimis, mihi fecistis. lib. 2. cap. 20 pag. 726.*
25 *Hospes eram, & colegistis me, lib. 3. cap. 24. pag. 771.*

25 *Discedite à me maledicti in ignem æternum, lib. 4. cap. 1. pag. 4.*
25 *Metis vbi non seminasti. lib. 4. cap. 26. pag. 364.*
26 *Væ homini illi per quem filius hominis tradetur &c. lib. 1. cap. 5. pag. 39.*
26 *Et hymno dicto, exierunt in montem oliueti. lib. 3. cap. 4 pag. 537.*
26 *Patermi si possibile est, transeat à me calix iste &c. lib. 4. cap. 21. pag. 308. & ibid. par. 3. pag. 161.*
26 *Progressus pusillum, procidit in faciem suam, lib. 3. cap. 12. pag. 626.*
27 *Et dederunt ei vinum cum felle mixtum, lib. 2. cap. 5. pag. 284.*
27 *Et accepto corpore Ioseph, inuoluit illud in sindone munda, lib. 3. cap. 13. pag. 638.*
27 *Si filius Dei es, descende de cruce. lib. 4. cap. 28. pag. 404.*
28 *Data est mihi omnis potestas in cælo & in terra, lib. 3. cap. 18. pag. 703.*

Ex Marco.

6 *Euntes autem prædicate dicentes: quia appropinquauit regnum cælorum. lib. 3. cap. 17. pag. 691.*
6 *Putauerunt fantasma esse. lib. 4 par. 3. cap. 11.*
16 *Euntes in mundum vniuersum, prædicate Euangelium omni creaturæ, lib. 2. cap. 15 pag. 418.*
16 *Signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur. lib. 3. cap. 17. pag. 692.*

Ex Luca.

1 *Per viscera misericordiæ Dei nostri visitauit nos oriens ex alto, lib. 2. cap. 16. pag. 417. & ibid. cap. 19. pag. 470.*
1 *Fiat mihi secundum verbum tuum, lib. 3. cap. 14. pag. 646.*
1 *Præibis enim ante faciem Dñi parare vias eius, lib. 3. cap. 17. pag. 689.*
1 *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes, lib. 4. cap. 3. pag. 28. & cap. 24. pag. 342.*
2 *Et subito facta est cum Angelo multitudo cælestis exercitus laudantium Deum. lib. 3 cap. 4 pag. 542. & ibid. cap. 17 pag. 686.*
4 *Quanta audiuimus facta in Capharnaum, fac & hic in patria tua, lib. 2. cap. 2. pag. 136.*
6 *Væ vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis & flebitis, lib. 1. cap. 18 pag. 156.*
7 *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum, lib. 4. cap. 33. pag. 448.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

8 Quod autẽ in spinas cecidit, hi sũt qui audiũt &c. lib. 4. cap 18. pag. 279.
9 Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam &c. lib. 2. cap. 5 pag. 276. & lib. 4 par. 3 pag. 142. & lib. 4 cap. 6 pag. 50.
9 Et is se faciem suam firmauit, vt iret in Ierusalem, lib. 4. cap. 12. pag 117.
9 Nemo mittens manum ad aratrum est aptus est regno Dei lib. 4 cap. 28 pag. 402.
9 Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erubescet, lib. 4. cap. 29 pag. 408.
10 Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho, & incidit in latrones, lib. 1. cap. 16 pag 124.
10 Videbam Satanam sicut fulgur de cælo cadentem, lib. 2. cap. 5. pag. 275.
10 Martha Martha solicita es, & turbaris erga plurima, lib. 2. cap. 12. pag. 362.
10 Qui vos audit me audit &c. lib. 2. cap 12 pag. 369. & lib. 4. cap. 20. pag 302. & ibid cap. 21 pag 311.
10 Qui vos spernit, me spernit, lib 4. cap. 21. pag. 315.
10 Nolite portare baculum, neq; peram, lib. 3 cap. 26 pag 801.
10 In quam cunq; domum intraueritis, primum dicite: Pax huic domui. ibid.
10 Diliges Dominũ Deum tuũ ex toto corde tuo &c. lib. 4. par. 3. pag. 139.
11 Cum fortis armatus custodit atrium suum &c. lib. 4. cap. 3. pag. 24.
11 Qui non est mecum, contra me est lib. 4. cap. 8. pag. 67.
11 Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit, lib. 4. cap. 34. pag. 455.
11 Quis autem ex vobis patrem petit panem &c. vel scorpionem, lib. 4. par. 3. cap. 11.
12 Sint lumbi vestri præcincti &c. lib. 2. cap. 5 pag. 276.
12 De Baptismo habet baptizari, & quomodo coarctetur vel quousq; dum perficiatur, lib. 3. cap. 18 pag 608.
12 præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis, lib. 3. cap. 20 pag. 725.
14 Qui se humiliat exaltabitur, lib. 4. cap. 9 pag. 78.
14 Cum facis prandium, noli vocare amicos tuos &c. ne forte ipsi reinuitent, lib. 4 par. 2 pag. 99.
15 Quanti mercenarij in domo patris mei abundant panibus &c. lib. 2. cap. 1. pag. 233.

15 Vidit illum pater ipsius, & misericordia motus est, & accurrens &c. lib. 2. cap. 2. pag. 237.
17 Domine adauge nobis fidem, lib. 3. cap. 14. pag. 652.
17 Vbi fuerit corpus, illuc congregabuntur & aquilæ. lib. 3. cap. 15. pag. 660.
17 Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite, serui inutiles sumus, lib. 4. cap. 21. pag. 309.
17 Ecce enim regnum Dei intra vos est, lib. 4. cap. 25. pag. 462.
18 Oportet semper orare, & non deficere, lib. 4. par. 3. cap. 13.
19 Tollis quod non posuisti, & metis quod non seminasti, lib. 2. cap. 3. pag. 251.
20 Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari, & quæ sunt Dei Deo, lib. 2. cap. 12. pag. 364.
21 In patientia vestra possidebitis animas vestras, lib. 4. cap. 27. pag. 393.
22 Et ipse ostendet vobis cænaculum magnum stratum, ibi parate, lib. 3. cap. 13. pag. 637.
22 Domine tecum paratus sum, & in carcerem & in mortem ire, lib. 4. par. 3. pag. 152.
23 Et omnis turba percutientes pectora sua reuertebantur, lib. 3. cap. 18. pag. 699.
24 Nonne cor nostrum ardens erat in nobis? lib. 4. par. 3. cap. 11.

Ex Ioanne.

1 Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine. lib. 1. cap. 11. pag. 91. & lib. 4. cap. 17. pag. 689. & ibid. cap. 31 pag. 428.
1 Et verbum caro factũ est, & habitauit in nobis. lib. 3. cap. 16 pag. 677.
1 Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, lib. 3. cap. 17 pag. 689.
1 Sine ipso factum est nihil. lib. 4. cap. 27 pag. 390.
1 Dedit eis potestatem filios Dei fieri iis qui credunt in nomine eius, lib. 4. par. 2 pag. 16.
1 Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem, lib. 4 par. 3 pag. 172.
2 Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo, lib. 3. cap. 7. pag. 567. & ibid. cap. 23. pag. 757.
3 Sic Deus dilexit mundũ, vt filium suum vnigenitum daret. lib. 3. cap. 18. pag. 697.
3 Spiritus vbi vult spirat, & vocem eius audis, sed nescis &c. lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 179.

Universidad de Deusto
Biblioteca

4 Alij laborauerunt, & vos in labores eorum introiſtis, lib. 3. cap. 20. pag. 722.
4 Meus cibus eſt, vt faciam voluntatem patris mei lib. 4. cap. 6 pag. 5.
6 Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem, in me manet & ego in illo, lib. 2. cap. 3. pag. 321.
6 Verba quæ ego locutus ſum vobis, ſpiritus & vita ſunt. lib. 3. cap. 6. pag. 563.
6 Colligite quæ ſuperauerunt fragmenta, lib. 3. cap. 20. pag. 724.
6 Ieſus ergo cum cognouiſſet, quia venturi eſſent, vt raperent eum, & facerent regem, fugit, lib. 4. cap. 9. pag. 86. & ibid. cap. 33. pag. 447.
7 Qui credit in me, flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ, lib. 4. cap. 28. pag. 400.
8 Quis ex vobis arguet me de peccato, lib. 2. cap. 21. pag. 490.
8 Tu dete ipſo teſtimonium perhibes, teſtimonium tuum nullum eſt, lib. 4. cap. 31. pag. 428.
9 Iam enim conſtituerant, vt ſi quis eum confiteretur, extra ſinagogam fieret, lib. 3. cap. 18 pag. 695.
11 Martha ergo vt audiuit quia Ieſus venit, occurrit illi. lib. 3. cap. 12. pag. 632.
11 Illa vt audiuit, ſurrexit, & venit ad eum. ibid.
11 Ieſus ergo abiit in regionem iuxta deſertum in ciuitatem quæ dicitur Ephrem, lib. 3. cap. 18 pag. 695.
11 Nonne duodecim horæ ſunt Diei, lib. 3. cap. 24. pag. 776.
11 Cum eſſet pontifex anni illius, prophetauit, lib. 4. cap. 20. pag. 298.
11 Moriturus erat, vt filios Dei qui erant diſperſos, congregaret. lib. 4. par. 2. pag. 47.
12 Qui ſpernit me, & non accipit verba mea, habet qui iudicet eum, lib. 3. cap. 12. pag. 633.
12 Domus repleta eſt ex odore vnguenti. lib. 3. cap. 18. pag. 695.
12 Qui odit animam ſuam in hoc mundo, in vitam æternam cuſtodit eam, lib. 4. cap. 6 pag. 50. & ibid. cap. 7. pag. 60.
12 Niſi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit &c. lib. 4. cap. 7. pag. 61.
13 Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos, lib. 4. par. 2. pag. 9.
15 Hoc eſt præceptum meum, vt diligatis inuicem, lib. 1. cap. 23. pag. 206. & lib. 4. par. 2. pag. 4.

15 Ego ſum vitis & vos palmites &c. quia ſine me nihil poteſtis facere, lib. 4. cap. 3. pag. 27.
19 Et erat ſcriptum Hebraice, græce, & latine, lib. 3. cap. 17. pag. 689.
19 Et continuo exiuit ſanguis & aqua, lib. 3. cap. 18. pag. 694.
19 Et inclinato capite emiſit ſpiritum, lib. 4. cap. 21. pag. 308.
21 Petre amas me? Paſce oues meas, lib. 1. cap. 8. pag. 63. & ibid. cap. 23. pag. 210.

Ex Actibus Apoſtolorum.

2 Factus eſt repente de cælo ſonus, tanquam aduenientis ſpiritus vehementis, lib. 2. cap. 9 pag. 330.
5 Vir autem quidam nomine Ananias, cum ſaphira vxore ſua vendidit agrũ. & defraudauit Spiritum ſanctum &c. lib 4. cap. 19. pag. 286.
5 Ibant Apoſtoli gaudentes à conſpectu concilij, quoniam digni habiti ſunt &c. lib. 4 cap. 27. pag. 386.
5 Si hoc opus ex Deo eſt, non poteritis diſſoluere, lib. 4. par. 3. cap. 11.
9 Erat quidam diſcipulus Damaſci, nomine Anania &c. vſq; baptizatus eſt, lib. 1. cap. 4. pag. 38.
12 Præcingere, & calcea te caligas tuas, & ſequere me, lib. 3. cap. 19. pag. 718. & ibid cap. 29 pag. 754.
16 Media autem nocte Paulus & Sylas orantes laudabant Deum &c. lib. 3. cap. 4 pag. 539.
17 In ipſo enim viuimus, mouemur, & ſumus, lib. 4. cap. 3. pag. 23. & ibid. par. 3. cap. 15.
22 Ego ſum vir Iudeus &c. vſq; ſecus pedes Gamaliel eruditus, lib. 1. cap. 6. pag. 51.

Ex Epiſtola ad Romanos.

1 Græcis ac Barbaris, ſapientibus & inſipientibus debitor ſum, lib. 1. cap. 17. pag 154.
2 Non eſt acceptio perſonarum apud Deum, lib. 2. cap. 1 pag. 225.
2 Nomen enim Dei per vos blaſphematur inter gentes, lib. 3. cap. 16. pag. 675.
2 Et circumciſio cordis in ſpiritu, lib. 4 cap. 6. pag. 50.
2 In quo enim iudicas alterũ, te ipſum condemnas, lib. 4. cap. 10. pag. 96.
5 Vbi abundauit delictũ, ſuper abũdauit & gratia. lib. 1. cap. 19 pag. 170.
5 Charitas Dei diffuſa eſt in cordibus noſtris, per ſpiritum ſanctum qui datus eſt nobis, lib. 3. cap. 18. pag. 703.

Universidad de Deusto
Biblioteca

5 Sicut per vnum hominem peccatum in mundum intrauit &c. lib. 4 cap. 3. pag. 23.
5 Sicut enim per inobedientiam vnius hominis peccatores constituti sunt multi &c. lib. 4. cap. 20. pag. 299.
6 Permanebimus in peccato, vt gratia abundet? Absit, lib. 1 cap. 19. pag. 170.
6 Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditiæ & iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete &c. lib. 4. cap. 6. pag. 53.
7 Non enim quod volo bonum hoc ago, sed quod odi malum, illud facio, lib. 1. cap. 2. pag. 16. & lib. 4. cap. 6. pag. 48.
7 Nunc autem iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum, lib. 1. cap. 2. pag. 16.
7 Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ &c. lib. 1. cap. 2. pag. 16.
7 Velle adiacet mihi, perficere autem bonum non inuenio. lib. 2. cap. 14. pag. 389.
7 Condelector enim legi secundum interiorem hominem, lib. 4. cap. 8. pag. 66.
8 Sapientia carnis inimica est Deo, lib. 1. cap. 18. pag. 157.
8 Nam quos præscivit, & prædestinauit, conformes fieri imagini filij sui, lib. 2. cap. 1. pag. 220.
8 Existimo enim quod non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam &c. lib. 2. cap. 21 pag. 494.
8 Qui proprio filio suo non pepercit &c. quomodo cum eo non omnia nobis donabit &c. lib. 3. cap. 17. pag. 688.
8 Debitores sumus non carni, vt secundum carnem viuamus: si enim secundum carnem vixeritis, moriemini. lib. 4. cap. 11. pag. 107.
8 Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod simus filij Dei &c. lib. 4. par. 2. pag. 16.
8 Certus sum enim, quia neq; mors neq; vita &c. poterit nos separare à charitate Dei, lib. 4 par. 3. pag. 164.
8 Prudentia carnis mors, lib. 4. par. 3. cap. 10.
9 Optabam ego anathema esse à Christo pro fratribus meis. lib. 4. par. 2. pag. 111.
10 Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem, lib. 3. cap. 17. pag. 691.
11 Quandiu quidem ego sum gentium Apostolus, ministerium meum honorificabo,

rificabo, si quomodo ad emulandum prouocem carnem meam, lib. 1. cap. 11. pag. 90.
11 Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei, in eos quidem qui ceciderunt, seueritatem, in te autem bonitatem Dei &c. Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cum oleaster esses, insertus es in illis &c. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne forte nec tibi parcat. lib. 1. cap. 19. pag. 170.
11 Cæcitas contingit in Israel, donec plenitudo gentium intraret, & tunc omnis Israel saluus fiet. lib. 3. cap. 17. pag. 685.
12 Honore inuicem præuenientes, lib. 3. cap. 3. pag. 525. & lib. 4. cap. 24. pag. 348.
12 Non plus sapere quam oportet sapere, lib. 4. cap. 8. pag. 74.
12 Obsecro itaq; vos fratres per misericordiam Dei, vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem &c. lib. 4. cap. 17. pag. 268.
12 Gaudere cum gaudentibus flere cum flentibus, lib. 4. cap. 26. pag. 370. & ibid. cap. 32. pag. 439. & ibid. par. 2. pag. 104.
12 Prouidentes bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus, lib. 3 cap. 26. pag. 804.
12 Multi vnum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra, lib. 4 par. 2. pag. 18.
12 Spiritu feruentes, Domino seruientes, lib. 4 par. 3. pag. 158.
13 Vis autem non timere potestatem? Bonum fac. & habebis laudem ex illa, lib. 1. cap. 19 pag. 174.
13 Non est enim potestas nisi à Deo, Itaque qui resistit potestati &c. lib. 4. cap. 21. pag. 314.
13 Quæ cunq; à Deo sunt, ordinata sunt, lib. 4. par. 2. pag. 121.
14 Non est enim regnum Dei esca & potus, sed iustitia, & pax & gaudium in spiritu sancto, lib. 4. cap. 17 pag. 262.
14 Tu quis es, qui iudicas alienum seruum, lib. 4. par. 2. pag. 16.
14 Ne ponatis offendiculum fratri vel scandalum, lib. 4. par. 2. pag. 54.
15 Non enim audeo aliquid loqui eorum quæ per me non efficit christus, inobedientiam gentium verbo & factis. lib. 1. cap. 11. pag. 100.
15 Quæcunq; scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, lib. 1. cap. 13. pag. 118.
15 Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmorum sustinere, lib. 4. par. 2. pag. 94.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ex Epistola 1. ad Corinthios.

1 PErdam sapientiam sapientium, & prudentiam prudentium reprobabo. lib. 1. cap. 18. pag. 157.
1 Prædicamus Iesum Christum & hunc crucifixũ. lib. 3. cap. 17. pag. 691.
1 Ex ipso autem vos estis in Christo Iesu, qui factus est nobis sapientia, & iustitia &c. lib. 4. cap. 33. pag. 444.
3 Lac potum dedi vobis non escam, lib. 1. cap. 5. pag. 44. & ibid. pag. 182. & pag. 204.
3 Dies enim Domini declarabit quia in igne revelabitur: & unius cuiusq; opus quale sit, ignis probabit, lib. 4. cap. 31. pag. 430.
3 Omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei. lib. 4. par. 3. pag. 140.
3 Itaq; neq; qui plantat est aliquid, neq; qui rigat, sed qui incrementum dat Deus. lib. 1. cap. 10 pag. 87.
4 Nam si decem millia pedagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres, lib. 1. cap. 9. pag. 72.
4 Non vt confundam vos hæc scribo, sed vt filios meos charissimos moneo: nam in Christo Iesu per Euangelium ego vos genui &c. vsq; multos patres, lib. 1. cap. 23. pag. 204.
4 Hic iam quæritur inter dispensatores, vt fidelis quis inueniatur, lib. 2. cap. 3. pag. 257.
4 Spectaculum sumus mundo, & Angelis & hominibus, lib. 3. cap. 1. pag. 508. & ibid. cap. 16. pag. 672. & lib. 4. cap. 29. pag. 413.
4 Mihi autem pro minimo est vt à vobis iudicer &c. qui autem iudicat me, Dominus est, lib. 4. cap. 2. pag. 17.
4 Quid habes quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris &c. lib. 4. cap. 2. pag. 17.
4 Nolite ante tempus iudicare, quoadusq; veniat Dominus &c. lib. 4. par. 2. pag. 28.
4 Maledicimur, & benedicimus, lib. 4. par. 2. pag. 40.
5 Auditur inter vos fornicatio, & talis fornicatio qualis nec inter gentes &c. Et vos inflati estis, lib. 1. cap. 18. pag. 158.
6 Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt, lib. 2. cap. 2. pag. 242. & lib. 3. cap. 2. pag. 521.
6 Empti enim estis pretio magno, glorificate & portate Deum in corpore vestro lib. 4. cap 2. pag. 12.
6 Qui adhæret Domino, vnus spiritus sit cum eo, lib. 4. cap. 25. pag. 466.
7 vnus-

7 vnusquisq; in qua vocatione vocatus est, in ipsa permaneat. lib. 2. cap. 2. pag. 241. & lib. 4. cap. 28. pag. 396.
9 Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos lib. 1. cap. 7. pag. 58. & lib. 4. par. 3. cap. 13.
9 Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo, ne forte cum aliis prædicauerim, ipse reprobus efficiar. lib. 1. cap. 24. pag. 224. & lib. 2. cap. 5. pag. 277.
9 Nescitis quod qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed vnus accipit brauium? sic currite &c. lib. 2. cap. 5. pag. 28. & lib. 4. cap. 21. pag. 309.
9 Et illi quidem vt corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam, lib. 2. cap. 5. pag. 28.
9 Quoniam debet in spe qui arat, arare: & qui triturat in spe fructus percipiendi. lib. 4. cap. 27. pag. 376.
9 Nunquid de bobus cura est Deo? an propter nos vtiq; dicit, lib. 4. par. 2. pag. 53. & ibid. pag. 78.
10 Neq; idolatræ efficiamini. lib. 4. cap. 18. pag. 281.
10 Calix benedictionis cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est &c. lib. 4. par. 2. pag. 19.
10 Siue ergo manducatis, siue bibitis &c. omnia in gloriam Dei facite, lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 181.
11 Probet autem seipsum homo &c. lib. 2. cap. 8. pag. 320. & lib. 3. cap. 14. pag. 654.
11 Nunquid domos non habetis ad manducandum & bibendum, aut ecclesiam Dei contemnitis &c. lib. 3. cap. 3. pag. 523.
11 Reus erit corporis & sanguinis Domini. lib. 3. cap. 14. pag. 652.
11 Qui manducat indigne, iudicium sibi manducat & bibit, non diiudicans corpus Domini, ibid.
11 Propter quod multi infirmi & imbecilles, & dormiunt multi. ibid.
11 Quoties cumq; enim manducabitis panem hunc, & calicem bibetis mortem Domini annunciabitis. ibid. pag. 655.
11 Caput ecclesiæ Christus, caput vero Christi Deus, lib. 3. cap. 16. pag. 677.
11 Quod si nos metipsos diiudicaremus, non vtiq; iudicaremur, lib. 4. cap. 6. pag. 54.
11 Omnis vir orans aut prophetans velato capite, deturpat caput suum, lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 200.
12 Alij discretio spirituum, lib. 1. cap. 21. pag. 194.

Universidad de Deusto
Biblioteca

12 Nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in spiritu sancto. lib. 4. cap. 5. pag. 40.
12 Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro, lib. 4. par. 2. pag. 138.
13 Charitas patiens est, benigna est. lib. 1. cap. 16 pag. 138. & lib. 4. cap. 9 pag. 78.
13 Charitas omnia suffert, lib. 1. cap. 23. pag. 205. & lib. 2. cap. 4. pag. 256.
13 Videmus nunc per speculum in enigmate, tunc autem facie ad faciem. lib. 3. cap. 10. pag. 612. & lib. 4 cap. 10. pag. 90.
13 Charitas non quærit quæ sua sunt, lib. 1. cap. 24 pag. 213. & lib. 4. par. 2. pag. 6.
13 Charitas nunquam excidit. lib. 4 par. 2. pag. 10.
13 Charitas non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, lib. 4. cap. 10. pag. 97. & ibid. par. 2. pag. 25.
13 Maior autem horum est charitas, lib. 4. par. 2. pag. 138.
14 Nolite pueri effici sensibus, sed malitia paruuli estote &c. lib. 1. cap. 20. pag. 184.
14 Nam si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est &c. lib. 3. cap. 6. pag. 560. & ibid. pag. 563.
15 Abundantius illis omnibus laboraui, non ego autem, sed gratia Dei mecum. lib. 4. cap. 4 pag. 31.
15 Non corpus quod futurum est seminas, sed nudum granum. lib. 4. cap. 7. pag. 63.
15 Erit Deus omnia in omnibus, lib. 4. par. 2. pag. 13.

Ex 2. ad Corinthios.

1 NAm gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ, lib. 2. cap. 8. pag. 315. & lib. 3. cap. 16. pag. 672. & lib. 4. cap. 16. pag. 672. & ibid. cap. 27. pag. 389.
3 Non quod simus sufficientes cogitare aliquid à nobis quasi ex nobis &c. lib. 2. cap. 9. pag. 327. & lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 179.
3 Littera enim occidit, spiritus autem viuificat, lib. 3. cap. 6. pag. 563.
3 Vbi spiritus Domini, ibi libertas, lib. 4. par. 2. pag. 60.
3 Nos vero omnes reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur &c. lib. 4. par. 3 cap. 10.
4 Id enim quod in præsenti est momentaneum & leue tribulationis nostræ,

nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis, lib. 2. cap. 5. pag. 282. & ibid. cap. 21. pag. 493.
4 Mortificationem Iesu semper in corpore vestro circumferentes, lib. 4. cap. 6. pag. 51.
4 Habemus thesaurum in vasis fictilibus, lib. 3. cap. 25. pag. 803. & lib. 4. cap. 4. pag. 37.
5 Pro omnibus mortuus est Christus, vt & qui viuunt, non sibi viuant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, lib. 1. cap. 8. pag. 63.
5 Et si cognouimus secundum carnem Christum, sed nunc iam non nouimus, lib. 2. cap. 13. pag. 385.
6 Os nostrum patet ad vos ô Corinthij, cor nostrum dilatatum est &c. lib. 1. cap. 23. pag. 206.
6 Quæ participatio lucis ad tenebras? lib. 3. cap. 13. pag. 645.
6 In omnibus exhibeamus nos metipsos &c. per infamiam & bonam famam &c. lib. 4. cap. 27. pag. 372.
6 Per arma iustitiæ à dextris & à sinistris, per infamiam & bonam famã, lib. 4. par. 2. pag. 69.
8 Si voluntas prompta est secundum id quod habet, accepta est, non secundum id quod non habet &c. vsq; fiat æqualitas, lib. 1. cap. 24. pag. 213.
8 Scitis enim gratiam Domini nostri Iesu Christi, qui propter vos egenus factus est, cum esset dues, lib. 2. cap. 10. pag. 342.
9 Hilarem enim datorem diligit Deus, lib. 4. cap. 20. pag. 304. & ibid. par. 2. pag. 98.
10 In captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, lib. 3. cap. 14. pag. 652. & lib. 4. cap. 10. pag. 90.
10 Non enim qui se ipsum commendat ille probatus est, lib. 4. cap. 31. pag. 429.
11 Quis infirmatur, & ego non infirmor? lib. 2. cap. 12. pag. 371. & lib. 3. cap. 22. pag. 745. & lib. 4. par. 2. pag. 104.
11 Existimo enim me nihil minus fecisse à magnis Apostolis, lib. 4. cap. 31. pag. 429.
11 Ipse enim Satanas transformat se in angelum lucis, lib. 4. par. 3. cap. 10.
12 Ego autem libentissime impendam & superimpendam &c. vsq; minus diligar, lib. 1. cap. 23. pag. 205.
12 Scio hominem in Christo, siue in corpore, sine extra corpus nescio, Deus scit, lib. 4. cap. 24. pag. 349.

Universidad de Deusto
Biblioteca

12 Placeo mihi in infirmitatibus meis, lib. 4. cap. 27. pag. 386.
12 Ne magnitudo revelationum extollat me datus est mihi stimulus carnis mea, lib. 4. cap. 3. pag. 23. & ibid. par. 3. pag. 137.
13 Domine quid me vis facere? lib. 4. par. 3. pag. 143.
12 Cum enim infirmor, tunc potens sum, lib. 1. cap. 21. pag. 188.
13 Vt non præsens durius agam secundum potestatem quam Dominus dedit mihi in ædificationem & non in destructionem, lib. 2. cap. 3. pag. 257.

Ex Epistola ad Galatas.

1 PRoficiebam in Iudaismo super multos coætaneos meos, abundantius æmulator existens paternarum mearum traditionum, lib. 1. cap. 15. pag. 122.
1 Si adhuc hominibus placerem, Christi seruus non essem, lib. 4. cap. 7. pag. 64.
2 Dilexit me, & tradidit se metipsum pro me, lib. 3. cap. 18. pag. 697.
2 Viuo autem iam non ego, viuit vero in me Christus, lib. 4. par. 3. cap. 10.
3 Quicum[que] in Christo baptizati estis, Christum induistis, lib. 4. par. 2. pag. 89.
4 Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis, lib. 1. cap. 7. pag. 59. & ibid. cap. 23. pag. 204.
5 Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt &c. lib. 4. cap. 17. pag. 263.
5 Si inuicem mordetis & comeditis, videte ne ab inuicem separemini, lib. 4. par. 2. pag. 20.
6 Vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, lib. 1. cap. 9. pag. 76.
6 Et si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite &c. vsq; tenteris, lib. 1. cap. 15. pag. 129. & lib. 4. cap. 23. pag. 335.
6 Mihi absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est &c. lib. 2. cap. 4. pag. 272.
6 Bonum autem facientes non deficiamus, tempore enim suo metemus non deficientes &c. lib. 4. cap. 28. pag. 403.
6 Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, lib. 4. par. 2. pagi. 99.

Ex Epistola ad Ephesios.

2 IAm non estis hospites & aduenæ, sed estis ciues sanctorum, & domestici Dei, lib. 4. par. 2. pag. 14.
3 Flecto genua mea ad patrem Domini nostri Iesu Christi, lib. 3. cap. 12. pag. 626.
4 Deponite vos secundum pristinam conuersationem vestram veterem hominem &c. & induite nouum qui secundum Deum creatus est. lib. 2. cap. 1. pag. 221. & ibid. cap. 4. pag. 272.
4 Qui desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitiæ, in operationem immunditiæ omnis, lib. 2. cap. 15. pag. 414.
4 Vt iam non simus parvuli fluctuantes, & circumferamur in omni vento doctrinæ, lib. 4. cap. 28. pag. 393.
4 Dedit dona hominibus, lib. 4. par. 2. pag. 13.
4 Vnus Dominus, vna Fides, vnum Baptisma, sicut vocati estis &c. lib. 4. par. 2. pag. 13. & ibid. pag. 40.
4 Deponentes mendacium, loquimini veritatem vnusquisq; cum proximo suo, lib. 4. par. 2. pag. 40.
5 Fornicatio autem & omnis immunditia, aut auaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos &c. lib. 1. cap. 22. pag. 199.
5 Cantantes in cordibus vestris Deo, lib. 3. cap. 8. pag. 580.
5 Vt illam sanctificaret, mundans eam lauacro aquæ &c. non habentem maculam, aut rugam, lib. 3. cap. 16. pag. 676.
5 Implemini spiritu sancto, loquentes vobis metipsis in psalmis & hymnis &c. lib. 3. cap. 4. pag. 539.
6 Et vos patres nolite ad iracundiam prouocare filios vestros, sed educate illos in disciplina & correptione Domini, lib. 1. cap. 6. pag. 52.
6 Et galeam salutis assumite, lib. 2. cap. 5. pag. 275.
6 In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere, lib. 2. cap. 15. pag. 407.
6 Serui, obedite Dominis carnalibus cum timore & tremore, lib. 4. cap. 20. pag. 303.

Ex Epistola ad Philipenses.

2 SEmetipsum exinaniuit formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu &c. lib. 2. cap. 4. pag. 271.
2 Sed & si immolor super sacrificium, & obsequium fidei vestræ gaudeo

gaudeo & congratulor omnibus vobis &c. lib. 1. cap. 23. pag. 205.
2 Omnes enim quæ sua sunt quærunt, non quæ Iesu Christi, lib. 2. cap. 21. pag. 494.
2 Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, lib. 3. cap. 12. pag. 626.
2 Christus factus est pro nobis obediens vsq; ad mortem, mortem autem Crucis, lib. 3. cap. 16. pag. 678. & lib. 4. cap. 21. pag. 307. & ibid. cap. 28. pag. 404.
2 Deus est enim qui operatur in vobis & velle & perficere, lib. 4. cap. 3. pag. 28. & ibid. cap. 4. pag. 33.
2 Cum metu & tremore salutem vestram operemini, lib. 4. cap. 4. pag. 37. & ibid. par. 3. pag. 169.
2 Omnia autem facite sine murmuratione, lib. 4. cap. 20. pag. 303.
2 Implete gaudium meum, vt idem sapiatis, eandem charitatem habētes &c. lib. 4. par. 2. pag. 51.
3 Conuersatio nostra in cælis est, lib. 1. cap. 9. pag. 77.
3 Omnia detrimentum feci, & arbitror vt stercora, vt Christum lucri faciam, lib. 2. cap. 9. pag. 331. & lib. 4. cap. 19. pag. 291. & ibid. par. 2. pag. 103.
3 Fratres, ego me non arbitror comprehendisse, vnum autem: quæ quidem retro sunt obliuiscens &c. lib. 4. cap. 28. pag. 403.
3 Quorum Deus venter est, & gloria in confusione ipsorum, lib. 4. cap. 16. pag. 254.
3 Inimicos Crucis Christi, euius finis interitus, ibid.
3 Reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ, lib. 4. par. 3. cap. 5. pag. 178.
4 Fratres mei charissimi & desideratissimi, gaudium meum, & corona mea, lib. 1. cap. 23. pag. 205.
4 Omnia possum in eo qui me confortat, lib. 2. cap. 9. pag. 327. & lib. 4. cap. 4. pag. 31.
4 Modestia vestra nota sit omnibus hominibus, lib. 4. cap. 29. pag. 414.
4 In omni oratione & obsecratione cum gratiarum actione, petitiones vestræ innotescant apud Deum, lib. 4. par. 3. cap. 12.

Ex Epistola ad Colossenses.

2 Ipsum tulit de medio, affigens illum Cruci, lib. 4. par. 3. pag. 171.
3 Induite vos viscera misericordiæ &c. supportantes inuicem, & donantes

nantes vobis metipsis, lib. 1. cap. 9. pag. 76. & 77. & lib. 4. par. 2. pag. 89.
3 Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo, Cum Christus apparuerit vita vestra &c. lib. 4. cap. 6 pag. 47.
3 Sed omnia in omnibus Christus, lib. 4. cap. 33 pag. 443.
3 Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes nouum &c. lib. 4 par. 2. pag. 88.
3 Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis, lib. 4 par. 3. cap. 14.
4 In sapientia ambulate ad eos qui foris sunt, lib. 3. cap. 26 pag 804.

Ex Epistola 1. ad Thessalonicenses.

2 Facti sumus paruuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foueat filios suos &c. lib. 1. cap. 23. pag. 205.

Ex 2. ad Thessalonicenses.

3 Quoniam si quis non vult operari, nec manducet, lib. 3. cap. 5. pag. 549.

Ex Epistola 1. ad Thimotheum.

1 Finis autem præcepti est charitas, de corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta, lib. 4. par. 3. pag. 138.
2 Qui omnes homines vult saluos fieri, lib. 2. cap. 19. pag. 470. & lib. 4. par. 2. pag. 3.
2 Volo ergo viros orare in omni loco, leuantes puras manus, lib. 3. cap. 11. pag. 615.
4 Præcipe hæc, & doce cum omni imperio, lib. 1. cap. 22 pag. 200.
4 Attende tibi & doctrinæ, lib. 1. cap. 24 pag. 224.
4 Exercitatio corporalis ad modicum vtilis est, pietas autem ad omnia vtilis est, lib. 3. cap. 19 pag. 712.
5 Vtere modico vino propter stomachum, lib. 3. cap. 21 pag. 738. & lib. 4. cap. 16 pag. 259.
5 Senierem ne increpaueris, sed obsecra, vt patrem, lib. 4. par. 2. pagi. 85.
5 Si quis autem suorum & maximè domesticorum, curam non habet, fidem nega-

Universidad de Deusto
Biblioteca

negauit,& infideli est deterior,lib.4.par.2.pagi114.
6 Diuitibus huius seculi præcipe nõ sublime sapere,lib.1.cap.18.pag.159.
6 Habentes autem alimenta,& quibus tegamur, ijs contenti sumus, lib.2. cap.10.pag.343.
6 Qui volunt diuites fieri,incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, & desideria multa &c. lib.4.cap.18.pag.277.

Ex 2.ad Thimotheum.

2 IDeo omnia sustineo propter electos,vt & ipsi salutem consequantur, lib.1.cap.23.pag.205.
2 Nemo militans Deo,implicat se negotijs secularibus,vt ei placeat, cui se probauit,lib.2.cap.5.pag.276.& lib.3.cap.26.pag.800.
2 Seruum autem Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes &c. lib.4.cap.25.pag.356.
2 Non coronabitur,nisi qui legitimè certauerit,lib.4.cap.28.pag.399.
2 Noli contendere verbis,ad nihil enim vtile est, nisi ad subuersionem audientium,lib.4.par.2.pag.50.
2 Et resipiscant à diaboli laqueis, à quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem,lib.2.cap.20.pag.474.& lib.4.cap.22.pag.325.
3 In nouissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes,cupidi,elati,superbi &c. lib.4.cap.7.pag.57.
4 Argue, obsecra, increpa, in omni patientia & doctrina,lib.1.cap.7. pag.57.
4 Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt &c. lib.4. cap.15.pag.242.

Ex Epistola ad Titum.

1 COnfitentur se nosse Deum: factis autem negant, lib.4 par.2. pag.114.
2 Abnegantes impietatem & secularia desideria, lib.1. cap.7.pag.54. & ibid.pag.150.
2 Sobrie,iuste,& pie viuamus in hoc seculo, lib.1.cap.7.pag.54.
2 In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, lib.1.cap.11. pag.100.
3 Non ex operibus iustitiæ quæ fecimus nos,sed secundum suam misericordiam saluos nos fecit,lib.4.par.2.pag.5.

Ex Epistola ad Hebræos.

1 QVi cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ eius &c. lib.4. par.2.pag.97.
2 Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ,lib.3.cap.4. pag.535.
2 Propter quæ causam nõ cõfunditur fratres eos vocare,lib.4.par.2.pag.16.
4 Non habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia, lib.1.cap.9.pag.76.& ibid.cap.21.pag.191.
4 Et penetrabilior omni gladio ancipiti,lib.1.cap.19.pag.168.
4 Viuus est sermo Dei & efficax &c. pertingens vsque ad diuisionẽ animæ, ac spiritus compagum quoq; ac medullarum,lib.1.cap.20.pag.179.
4 Habentes ergo pontificem magnum, qui penetrauit cælos Iesum filium Dei:teneamus confessionem,lib.3.cap.18.pag.703.
4 Omnia nuda & aperta sunt oculis eius,lib.4.cap.7.pag.64.
5 Cum clamore valido & lachrymis offerens,exauditus est pro sua reuerentia,lib.3.cap.7.pag.568.
5 Didicit ex ijs quæ passus est obedientiam,lib.4.cap.21.pag.308.
6 Impossibile est enim eos qui semel sunt illuminati &c. rursus renouari ad pœnitentiam,lib.2.cap.20.pag.485.
6 Qui confugimus ad tenendam propositam spem, quam sicut anchoram habemus,lib.4.par.3.pag.137.
7 Talis enim decebat,vt nobis esset pontifex,sanctus,innocens,impollutus, segregatus à peccatoribus,lib.2.cap.21.pag.491.& lib.3.cap.13. pag.638.
8 Quod autẽ antiquatur,& senescit,prope interitum est,lib.4.par.2.pag.11.
9 Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium,lib.2.cap.16. pag.429.
9 Non per sanguinem hircorum,aut vitulorum,sed per proprium sanguinem intro uit semel in sancta,lib.3.cap.17.pag.684.
9 Semetipsum obtulit immaculatum Deo,lib.4.par.3.cap.5.pag.178.
10 Ideo ingrediens mundum dixit &c. Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei,lib.2.cap.5.pag.276.
10 Voluntarie enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis iam non relinquitur pro peccatis hostia,lib.2.cap.20.pag.484.
10 Habẽtes itaq; fratres fiduciã in introitu sanctorũ in sanguine Christi &c. accedamus cum vero corde in plenitudine fidei,asperſi corda à conscientia mala,& abluti corpus aqua mũda,lib.3.cap.14.pag.648.

Universidad de Deusto
Biblioteca

10 Qui filium Dei conculcauerit, & sanguinem testamenti pollutum duxerit in quo & sanctificatus est lib. 3. cap. 14 pag. 653.
10 Consideremus inuicem in prouocationem charitatis, lib. 4. par. 2. pagi. 55.
11 Fides est sperandarum substantia rerum, lib. 4. par. 3. pag. 130.
11 Argumentum non apparentium, ibidem, pag. 131.
12 Proposito sibi gaudio sust. nuit crucem, confusione contempta, lib. 2. cap. 5. pag. 282.
12 Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in authorem fidei, & consummatorem Iesum, lib. 2. cap. 5. pag. 283. & ibidem, cap. 15. pag. 407.
12 Habemus gratiam per quam seruiamus placentes Deo cum metu & reuerentia, lib. 3. cap. 7. pag. 567.
12 Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus contradictionem, aduersus semetipsum, lib. 4. cap. 27. pag. 387.
13 Propter quod & Iesus, vt sanctificaret per suum sanguinem populum extra portam passus est, exeamus igitur ad eum extra castra &c. lib. 1. cap. 12. pag. 107.
13 Mementote prapositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei &c. lib. 2. cap. 10. pag. 338.
13 Hospitalitatem nolite obliuisci, per hanc enim placuerunt quidam, Apostolis hospitio receptis.
13 Obedite prapositis vestris, & subiacete eis, ipsi enim pernigilant &c. lib. 4. cap. 20. pag. 303.
13 Non habemus hic ciuitatem permanentem, lib. 4. par. 2. pag. 14.

Ex Epistola Iacobi.

1 Apud quem nō est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio, lib. 2. cap. 16. pag. 425.
1 Vir duplex animo inconstans est in omnibus vijs suis, lib. 3. cap. 2. pag. 510. & lib. 4. par. 2. pag. 43.
1 Estote factores verbi, & non auditores tantum, fallentes vos metipsos, quia si quis auditor est verbi, & non factor, hic comparabitur viro &c. lib. 3. cap. 3. pag. 531.
1 Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias inciderits, scientes &c. lib. 4. cap. 27. pag. 384.
1 Si quis putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, huius vana est religio dil. 4. cap. 30 pag 410.
1 Qui enim hasitat, similis est fluctui maris, qui à vento circumfertur &c. lib. 4. par. 3. cap. 12.
1 Si quis autem vestrum indigeat sapientia, postulet à Deo &c. vsque & dabitur ei, ibidem.
2 Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est ita & fides sine operibus mortua est, lib. 2. cap. 7. pag. 304. & lib. 3. cap. 19 pag. 711.
3 omnis enim natura bestiarum & volucrum & serpentum, & caterorum domantur &c. linguam autem nullus hominum domare potest, lib. 4. cap. 30. pag. 416.
3 Ecce quantus ignis quam magnam siluam incendit, & lingua ignis est &c. ibidem.
3 Si autem equis frena in ore mittimus ad cōsentiendum nobis, etiam omne corpus circumferimus, ibidem, pag. 418.
4 Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam, lib. 4. cap. 24. pag. 346. & ibidem, par. 3. cap. 11.
5 Et oratio fidei saluabit infirmum, lib. 2. cap. 14. pag. 397.

Ex Epistola 1. Petri.

1 Renati nō ex semine corruptibili, sed incorruptibili per verbum Dei viui, lib. 4. par. 2. pag. 16.
2 Quasi modo geniti infantes, rationabiles, sine dolo, lac concupiscite, vt in eo crescatis &c. lib. 1. cap. 5. pag. 44. & lib. 3. cap. 2. pag. 511.
2 Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius, lib. 1. cap. 12. pag 106. & lib. 4 par. 3 cap. 9.
2 Qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius, lib. 3. cap. 13. pag. 644.
2 Obsecro vos tanquam aduenas & peregrinos, abstinere vos à carnalibus desiderijs quæ militant aduersus animam, lib. 4. cap. 11. pag. 106.
2 Serui subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis & modestis, sed etiam discolis, lib. 4. cap. 21. pag. 316.
2 Hæc est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitiam, patiens iuste &c. ibidem, & cap. 27. pag. 389.
2 Regale sacerdotium, lib. 4 par. 2. pag. 57.
2 Et ipsi tanquam lapides viui super ædificamini, lib. 4. part. 2. pagina 104.

Universidad de Deusto
Biblioteca

2 Subiecti igitur estote omni humanæ creaturæ propter Deum, lib. 4. cap. 8. pag. 76.
3 Non reddentes malum pro malo &c. lib. 4. cap. 24. pag. 348. & ibid. par. 2. pag. 49.
4 Nemo autem vestrum patiatur, vt homicida, aut fur, aut maledicus &c. lib. 4 cap. 27. pag. 389.
4 Charitas operit multitudinem peccatorum, lib. 4 par. 3 pag. 164.
5 Humilibus Deus dat gratiam, lib. 4. cap. 10 pag. 65.
5 Aduersarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit quærens quem deuoret, lib. 2. cap. 5 pag. 273. & ibidem cap. 7 pag. 299.

Ex Epistola 1. Ioannis.

2 QVoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ, lib. 2. cap. 21. pag. 489. & lib. 4 cap. 14 pag. 232.
2 Aduocatum habemus apud patrem domini nostri Iesu Christi, lib. 3. cap. 18 pag. 703.
2 Qui diligit mundum, inimicus Dei constituitur, lib. 4. par. 3. pag. 162.
3 In hoc manifesti sunt filij Dei &c. lib. 4 par. 2 pag. 11.
4 Nos ergo diligamus Deum, quia ipse prior dilexit nos, lib. 1. cap. 23. pag. 211.
4 Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint, lib. 2. cap. 2. pag. 241.
4 Non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos lib. 4 par. 2. pag. 5.
4 Perfecta charitas foras mittit timorem, lib. 4 par. 3 pag. 162.
4 Hæc enim charitas nihil pœnale habet, timor autem pœnam habet, lib. 4. par. 3. pag. 163.
5 Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra, lib. 2. cap. 15. pagina 407.

Ex Epistola Iudæ.

1 NOn est ausus iudicium inferre blasphemiæ, sed dixit, imperet tibi Deus, lib. 4. par. 2. pag. 49.

Ex

Ex Apocalipsi.

2 SCio opera tua & patientiam, laborem &c. sed habeo aduersum te pauca, lib. 1, cap. 18 pag. 139.
2 Noui opera tua & fidem, charitatem &c. ibidem.
2 Esto fidelis vsque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ, lib. 4. cap. 28. pag. 399.
3 Quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus, incipiam te euomere, lib. 1 cap. 19 pag. 169 & lib. 2. cap. 8. pag. 320. & ibidem cap. 20. pag. 486.
3 Ecce sto ad ostium, & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo &c. lib. 2. cap. 8. pag. 320. & lib. 3. cap. 23 pag. 769.
3 Ego quos amo, arguo, & castigo, lib. 4. cap. 23. pag. 336.
3 Quia dicis quod diues sum & locupletatus, & nescis quia tu es miser &c. lib. 4. cap. 24. pag. 349.
4 Et cum darent illa animalia gloriam &c. procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, & adorabant viuentem in secula seculorum, lib. 3. cap. 7 pag. 569.
4 Procidebant viginti quatuor seniores &c. & mittebant coronas suas ante thronum, lib. 4 cap. 25 pag. 358.
5 Ecce vicit Leo de Tribu Iuda, aperire librum, & soluere septem signacula eius, lib. 3. cap. 17 pag. 692.
5 Fecisti nos Deo nostro regnum & sacerdotes, lib. 4. par. 2. pag. 57.
6 Et dictum est illis, vt requiescerent adhuc tempus modicum, donec compleantur conserui eorum, lib 4. par. 2. pag. 105.
7 Et absterget Deus omnẽ lachrymã ab oculis eorũ, lib. 3. cap 4 pag. 533.
7 Benedictio & claritas & sapientia &c. lib. 3. cap. 5 pag. 553.
7 Nolite nocere terræ & mari &c. quoadusq; signemus seruos Dei nostri, lib. 4 par. 2 pag. 104.
8 Angelus stetit ante altare, habens thuribulum aureum, & data sunt ei incensa multa &c. lib. 3. cap. 17 pag. 692.
9 Et cruciatus eorum, vt cruciatus scorpij cum percutit hominem, lib. 2. cap. 17 pag. 433.
9 Et de fumo putei exierunt locustæ in terram &c. & facies eorum tanquam facies hominum, lib. 4 par. 2. pag. 45.
12 Et cauda eius trahebat tertiam partem stellarum, lib. 1. cap. 13. pag. 113.

14 *Hi sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati &c. & sequuntur agnum quocunq; ierit.lib.2.cap.5.pag.277.*

14 *Et vidi supra nubem similem filio hominis sedentem, habentem in capite suo coronam auream.lib.2.cap.5.pag.281.*

14 *Et vocem quam audiui,sicut Citharedorum Citharizantium in citharis suis.lib.3.cap.4.pag.534.& ibidem.cap.5.pag.553.*

17 *Aquæ quas vidisti populi sunt.lib.3.cap.18.pag.694.*

21 *Non intrabit in eam aliquid coinquinatum,lib.2.cap.10.pag.347.*

21 *Vidi ciuitatem sanctam Hierusalem nouam,lib.4.par.2.pag.15.*

FINIS.

TABLA ALPHABETICA, de las materias y lugares comunes que se contienen en esta obra.

A.

Abraham.

EN el sacrificio que quiso hazer de su hijo, fue dechado de lo que se haze en el voto de la obediẽcia. tomo.2. par.1. lib.4.cap.20.pag.298.

Obedecio con promptitud y simplicidad,ibidem,pagina302.& pagina 304.

Su charidad descubrio,en lo que hizo con su sobrino Loth. tom.2. par.2.cap.2.pag.17.

Abstinencia.

QVan necessaria sea,y lo que se requiere para guardalla, y otras cosas pertenecientes a ella.tom.2. par.1.cap.16. pagina 249. todo el capitulo.

La modestia, limpieza, y policia que han de guardar los abstinentes.tomo.1.lib 3. cap.20. desde la pagina 720.hasta la 741.

Acephalo.

ES vno de los signos celestiales, y symbolo de los golosos. tom 2. par.1.lib.4.cap.16.pag.254.

Adam.

NO se puso nombre a si mismo, porque no se conocio perfectamente. tom.2. par.1. lib.4 cap.1. pag.2.

Puso nombre a Eua despues de auer pecado,y porque. ibidem.pag.7.

Adulacion.

QVe cosa sea,y las propriedades de los lisongeros, vide verbo lisonja.

Affectos.

AFfectos desordenados de amor propio.tom.2.par.1.lib.4. c.7. pag.76.

Affectos desordenados de propria voluntad.ibidem,cap.8.pag 66.

Affectos desordenados del entendimiento y memoria,ibidem,cap. 10.pag.87.

Affectos en la oracion necessarios.tomo 2.par.3.lib.4.cap.8. pag.206.

Affectos necessarios en el officio diuino, y como se han de sacar de

¶ lo

lo que se va rezando. tom. 1. lib. 3. cap. 8. por todo, pag. 578.

Agradecimiento.

DEueſe de iuſticia a los bienhechores. tom. 2. par. 1 lib. 4. cap. 27. pag. 361.
Quien vn beneficio agradece, de muchos se haze digno. ibidem.
Todas las criaturas estan predicando agradecimiento. ibidem, pagina. 364.
En las tres gracias, se figuran las condiciones del agradecido. ibidem, pag. 368.
Otras cosas pertenecientes al agradecimiento deuido a Dios, y a los hombres, se enseñan en el sobredicho cap. 27.

Alabanças.

EL exercicio de las alabanças Diuinas, es oficio de Angeles, y del mismo Dios encarnado. tom. 1. lib. 3 cap. 4 pag. 538.
Authorizo Christo este exercicio con su exemplo. ibidem, pag. 536.
Es tradicion Apostolica, derivada de la primitiua Iglesia. ibidem, pagina 539.
Los motiuos que ay para afficionarse a las Diuinas alabanças. ibidem, cap. 4. pagina 532. por todo el capitulo.
Excelencias deste exercicio, y quan agradable sea a Dios. ibidem.
La preparacion que se requiere para el. ibidem, capit. 5. por todo, pag. 543.
La atencion que se ha de tener en el. ibidē, cap. 6. por todo, pag. 555.
La reuerencia con que se ha de assistir en las alabanças Diuinas. ibidem, cap. 7. por todo. pag. 566.
La deuociō que se requiere en ellas. ibidem, cap. 8. pagina. 578. por todo.
Otras algunas cosas que se requieren en ellas. ibidem, cap. 9. por todo, pagina. 590. & capit. 10. pagina 601.
La alegria de los que se ocupan en las Diuinas alabanças, representa el estado de los bienauenturados. tom. 1 lib. 3. cap. 4. pag. 534.

Alexandro.

ALexandro Magno dixo, que deuia mas a su maestro, que a su padre. tomo 1. lib. 1. cap. 5. pagina 40.
Quiso entender el secreto con que las abejas labrauan el panal de la miel. tom. 2. par. 1. lib. 4. cap. 10. pag. 90.
Liberalidad de Alexandro con vn hōbre pobre. tom. 2. par. 2. cap. 11. pag. 102.
Imita las costumbres y vicios de su ayo tomo 1. lib. 1. cap. 5 pag. 46.

Alma.

QVāta sea su nobleza. tom. 2. par. 2. cap. 1. pag. 8.
Del considerar su nobleza, nace el menospreciar al mundo. ibidem, cap. 2. pag. 11.
Es el principal espejo donde se conoce Dios. ibidem, pag. 10.
Es vna imagen viua de Dios, y vn asomo de su omnipotēcia. ibidē, pag. 8.

Es vn chaos, donde estan como amōtonadas las semillas de todos los vicios. ibidem, cap. 3. pag. 22.
El alma del alma, es Dios, como ella lo es del cuerpo. ibidem, pagina 23.
Queda feyssima por el pecado, y no sirue sino de sal, para que no se corrompa el cuerpo. ibidem, pagina 24.
Quan inutil queda sin Dios. ibidē, pag. 26.
De sus affectos desordenados, de sus potencias, de sus passiones, y del modo de mortificallas. tomo 2. par. 1. desde el cap. 7. pag. 56. hasta el cap. 14. pag. 230.

Rey don Alonso.

LA respuesta que dio a vn primado suyo, que le dixo, no se allanase tanto con sus vassallos. tomo. 1. lib. 1. cap. 16. pag. 135. al fin.

Altar.

REpresenta al arbol sancto de la Cruz. tomo. 1. lib. 3. cap. 13. pagina. 637.
La veneracion que se le deue. ibidē.
El buen ornato del altar en que consiste. ibidem pag. 637.
La limpieza, curiosidad y buen aseo que en el se requiere. ibidem.
El modo que se ha de tener en el adornalle. ibidem, pag. 639.
Ha de auer en el tres lienços benditos para dezirse Missa. ibidem, pag. 640.
Otras algūnas cosas que pertenecen al Altar, se hallaran en el mismo cap. 13. por todo, pag. 635.

Amantes.

VN Tercio de soldados amantes tenian los Lacedemonios, y teniā por ley no poder boluer atras tomo 2. par. 2. cap. 1. pag. 11.

Ambrosio.

SAn Ambrosio lo que hizo por no ser prelado. lib. 4. cap. 9 pag. 84.

Ambicion.

ES Ximia, o Arrendajo de la charidad. lib. 4 cap. 9. pag. 78.
Es rayz de toda maldad, ibidem, pagina 80.
Los remedios para mortificalla, ibidem, hasta el fin del capitulo.

Ambicioso.

LAs cosas que haze por salir con lo q̄ pretende. lib. 4 cap 9. pag. 78.
La guerra que lleua cōsigo. ibidem, pag 79.
Son comparados a los niños que andan a caça de mariposas. ibidem.

Amigos.

LOs que son verdaderos, en todo tiempo aman. tom. 1. lib. 2. cap. 13. pag. 384.
Para que fin se han de buscar los amigos. tom. 1. par. 2. cap. 11. pagina 100.

Amistad.

EN que se conoce si es espiritual, o carnal. tom. 1. par. 1. cap. 21. pag. 332. hasta el fin.
Amistad muy familiar con mugeres, por santas que sean, es muy

peligrosa.ibidem,pag.330.
Y desta materia,ay muchas cosas notables en el lib.4.cap.22.y 23.
Amistades particulares, son pestilencia de las comunidades tomo 2. par.1.cap.7 pag.59.
Los daños que hazen las particulares amistades tom.2.par.2.cap.7. pag.63.
Amistad que mira su proprio prouecho,no es verdadera. tom.2. parte 2. cap.11 pag.100.

Ammonio.

VAron doctissimo, se corto vna oreja, por no ser sacerdote. tomo 2. par.1.cap.9.pag.84.

Amor.

ES fuerte como la muerte. tom. 2. lib.1.cap.23 pag.205.
Haze fuertes a los amantes,para sufrir trabajos. ibidem,pag.206.
Haze las cosas graues ligeras, y las asperas suaues. ibidem,pag.205.
Haze eloquentes a los amantes. ibidem,pag.206.
Enseña a reuestirse de los affectos de la persona amada ibidem,pagina 208.
Transforma el amante en la cosa amada,ibidem.
Con ninguna cosa se conquista el amor, como con otro amor. ibidem,pag.211.
El amor, es peso de todos los otros sentimientos,tom.2.par.1. cap.12. pag.110.
Porque le pintaron desnudo,tom.2. par.2.cap.1.pag.8.
Porque le pintaron moço, ibidem, pag.11.
Remedios para curar al amor. tomo 2.par.1.c.22.pag.326.
Lucho el amor con el dios Pan.tomo 2.par.2.cap.1.pag.11.
Vence todas las cosas, y de todas queda con tropheo,ibidem, pagina 12.

Amor de Dios.

QVatro circunstancias se requieren para el verdadero amor de Dios,tom.2.par.3 lib.4.cap.2. pag.139.
Que cosa sea amar a Dios de todo coraçon, y las demas circunstancias del precepto de la caridad,ibidem,per totum cap.
El mandamiento del amor de Dios, es facil.ibidem.pag.141.
El fin del amar a Dios, ha de ser el mismo Dios,y el modo,es amarle sin modo.ibidem,pag 143.
Los motiuos que ay para amar a Dios,son innumerables como sus perfecciones ibidem,pag.144.
El principal motiuo es, amarle por ser quien es.ibidem. pag.147.
El amor de Dios tiene diez grados, y de todos ellos se trata. ibidem, cap.3.per totum.
Dios ha de ser amado sin tassa. tomo 2.par.2.cap.12.pag.107.

Amor que Christo nos tuuo.

ES regla del que auemos de tener al proximo. tom.2. par.2. lib.4. cap.1.pag.4.
Fue el amor de Christo desinteresado,ibidem,pag.5.
Fue sufridor de injurias,ibidem pag.7.
Fue liberal y dadiuoso, ibidem, pag.8.
Fue perseuerante, ibidem, pagina 9.
Fue don gracioso, pues nos preuino amando,ibidem,pag.5.

Amor proprio.

QUe cosa sea, y como se ha de mortificar,tom.2.par.1.lib. 4.c 7 pag.56.
Los daños que del nacen,ibidem pag.57.
Los remedios para mortificalle ibid. pag. 60.
Es el primogenito del peccado original,y edifica la ciudad de Babilonia.ibidem pag.56.
Es semeiante al caualllo que metieron los Griegos en Troya ibidem pag 57
Es ocasion de que se hagan algunas obras buenas, y de que otras se dexen de hazer. ibidem pagina 59.
Otras muchas cosas se dizē deste amor, en el sobredicho capitulo 7.
Amor de si mismo, ha de ser regla del amor del proximo,tom.2. par.2.pag.1.
En q̃ consiste el verdadero amor de si mismo.ibidem.

Amor del proximo.

EN que consiste, segun el precepto de la charidad, tom.2. par.2.lib.4.c.1.pag 1.& 2.
En que consiste segun la ley natural.ibidem pag 3.
En que consiste segun la ley Euāgelica.ibidem pag.4. y en las demas de aquel capitulo.
Las condiciones que ha de tener, se enseñan en el sobredicho capitulo.
Entre los Christianos concurren todos los motiuos,que puedē ser causa de amor.ibidem. cap.2.per totum,pag.12.
En el amor del proximo ha de auer orden, y enseñase qual sea. ibidem.
Amar al proximo con excesso,haze grandes daños. ibidem.c.7.pagina 62.
Remedio para no captiuar el coraçō con amor excessiuo.ibidem pag.64.

Amor de enemigos.

LA substancia del precepto de amar a los enemigos, en que consiste. tom. 2, par.2. cap.3, pagina 23.
No es tā dificultoso este precepto como algunos le hazen. ibidem pag.21,

Angeles.

HAzen compañia a los Religiosos en el ministerio de las alabanças Diuinas. tom.1 lib.3. c.4. pag.535. & cap.5.pag 554
Officio suyo es ocuparse en las alabanças Diuinas.ibidem cap.4. pag.534.
Apartādose de nosotros los An-

geles buenos cobran brio los malos. ibidem. c. 10 pag. 610.
Todos fueron criados en vn instante, sin algũ genero de succession. 2. tom. lib. 4. par. 2. cap. 2. pagina 13.

Animas.

EL rezar por las del purgatorio, es cosa muy acepta à Dios. tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 357.

Antigono Rey.

REprehendido de Seneca. tom. 2. lib. 4 par. 2. cap. 11 pag. 100.

Arboles.

SE juntaron para hazer Rey. tomo. 1 lib 1 cap. 8. pag. 61.

Auaricia.

ES mas dañosa que la prodigalidad tom. 1 lib. 1 cap. 19. pag. 175.
Para curarla es buen medio, priuar al auaro del dinero, tom. 1. lib. 2. cap. 17. pag. 438.

Auaro.

TAnto carece, de lo que tiene, como de lo que no tiene. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap 18 pag. 281.

Aucjas.

LO que hizieron, porque Alexandro no viesse el artificio con que labrauan su panal. tom. 2. lib. 4. part. 1. cap. 10. pagi. 90. prope finem.

Augustino.

SAn Augustin iba huyendo de vna ciudad en otra, porque no le hiziesse prelado. tom. 2 lib. 4 par. 1. cap. 9. pag. 74.

Ayunos.

SOn medio para mouer a Dios, a que nos conceda lo que le suplicamos. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 5. pag. 43.

B.

Basilisco.

MAta con la vista, y emponçoña los ayres con el aliento. tom. 2. lib. 4 par. 3 cap. 5 pag. 275.

Benificencia.

QVe cosa sea, y que condiciones ha de tener. tom. 2. lib. 4. par. 1. pag. 57.

Beneficios.

SOn grillos con que queda aprisionado el que los recibe, y son los cordelillos de Adam. tom. 2. lib. 4 par. 2. cap. 11 pag. 98.
Hanse de hazer tambien a los ingratos. ibidem pag. 99.

Benignidad.

QVe cosa sea, segun sentencia de sancto Thomas. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 10 pag. 9.

Beuer.

La destemplança en el beuer, quam ver-

vergõçosa sea. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap 16. pag. 259.
La disciplina que se ha de guardar en el beuer, vide tomo 1. lib. 3. cap. 11. pag. 738.

Bien comun.

SE ha de anteponer al consuelo particular. tom. 1. lib. 1. cap. 8. pag. 70.

Blasphemia.

TEntacion de espiritu de blasphemia. tom. 1. lib. 2. cap. 15. pag. 407.
Remedios contra ella. ibidem pagina 409.
Diuersos modos con que el demonio tienta en este pecado. ibidem pag. 410.
Esta tentacion, tiene mas de pena que de peligro. ibidem pag. 411.

Bondad.

ES necessaria en los maestros, para alcançar la sciencia. tom. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 84.
Importa para que tenga efficacia lo que se enseña. ibidem pagina. 86.
Alcançase por medio de la sciencia y de la disciplina, y es necessaria para la saluacion. lib. 3 cap. 1. pagina 507.

Buen exemplo.

QVan agradable es a Dios. tom. 2. lib. 4. par. 2. pag. 55.
Reliqua, vide verbo exemplo.

C.

Camino.

EL de los moços es difficultoso de conocer, por ser incierto y mudable. tom. 1. lib. 1. cap. 4. pagina. 37.
El de la virtud, es difficultoso. ibidẽ cap. 4. pag. 33.
No le puede enseñar a otros, el que no le ha andado. ibidem. cap 9. pag. 73.
El camino del cielo fue significado, en la subida del throno de Salomon. ibidem cap. 11. pag 100.

Castidad.

COmo se ha de guardar perfectamente. tom 2. lib. 4 par. 1. cap. 22. per totum pag 317.
Como se ha de conseruar. ibidẽ c. 23. pag 328 per totum.
El voto de castidad ataja el cuydado de muger y hijos. tom. 1 lib. 2. cap. 22 pag. 489.
La que prometen los frayles menores, es mas estrecha q̃ la que prometen los otros religiosos. tom. 1. lib. 2. cap. 10. pag 81.
Haze a los hombres semejantes a los Angeles, y es mas glorioso en el hombre que en ellos. lib. 4. par. 1. cap. 22. pag. 318.
Es la virtud, que con mayor difficultad se conserua: porque tiene contrarios interiores y exteriores. ibidem.
Vide etiam verbo amistad. verbo familiaridad. & verbo mugeres, & verbo ocasiones.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Castigos.

LOs castigos de Dios en esta vida, van encaminados a reducir á los hombres al camino del cielo. tom. 1 lib 1. cap. 15 pag. 127.
Notable sentencia de Seneca, acerca del castigo ibidem.
Suelē los castigos ser remedio para que los hombres conozcā sus culpas ibidem pag. 131.
Ha de ser riguroso el castigo con los proteruos. ibidem cap. 16. pagina 136.
Vease la palabra (Zelo.)

Cerastes.

QVe cosa sea. y que signifique. tom 1 lib 1 cap. 4 pag 35.

Ceremonias.

QVe cosa sean. 2. tom lib 4. par. 1 c. 25 pag 358
Son como los accidentes en las substancias, como la corteza en las frutas, y como los muros en las ciudades. ibidem cap. 10. pagina 82.
Menospreciadas ellas, apenas se puede guardar lo essencial. ibidē lib. 2 cap 11 pag 349.
No es de menos importancia el hazerle bien que el hazerle. ibidem.
Deuen zelar los prelados la guarda dellas so pena de peccado, ibidem lib 3 cap. 1. pag. 503.
Las de la missa se declarā, ibidem pag 658 desde el capit 15. hasta el 19.
Las que se hazen quando se da el habito, se declaran, ibid. lib. 2. cap. 4 pag. 171.
Algunas de las que se hazen en la profession, se declaran, ibid. cap. 21. pag. 491.

Celda.

ES el refugio, adōde los religiosos se acogē para gozar de quietud, tom. 1. lib 3. cap. 19. pagina 706.
De donde se deriua su nombre, ibidem pag 709.
Sus excellencias, y el prouecho que se saca de estar siempre en ella ibidem, pag. 709.
La disciplina que se ha de guardar en ella ibidem, pag. 708.

Charidad.

QVe cosa sea 2. tom. lib. 4 par. 3. pag. 138.
En que cōsiste su perfeccion ibid. pag. 139.
Ay en ella dos maneras de perfeccion, ibid pag. 163.
Es mas principal que las demas virtudes, ibid pag. 138.
Por medio della amamos a Dios, ibid pag. 130.
No destruye sino que perfecciona la naturaleza, ibidem part 2. pag 108.
El orden que se ha de guardar en ella para con el proximo, ibidem c. 12. & 13. per totum, pag 106.
En los maestros ha de ser muy vniuersal tom 1. c. 9 pag. 75.
Descubrese en el desseo de hazer por Dios grandes cosas. lib. 2. c. 9. pag. 327.

El precepto de la charidad aque se enstiende yen que se funda, tom. 2. lib 4 par. 2 pag. 7.
Porque es comparada al oro en la sagrada escritura, ibid. pag. 7.
Los miembros del cuerpo nos enseñan el modo de exercitalla, ibidem pag. 20. Otras muchas cosas pertenecientes a la charidad se hallaran, verbo. amor, amor de Dios amor del proximo y amor de enemigos.

Christianos.

ESTan obligados a niuelar su amor con el de Christo, tom. 2. lib 4 par 2. c 1 pag. 4.
Todos sō moradores de vn Reyno, habitadores de vna Ciudad, y domesticos de vna casa, ibidem, pag 15.
Son vna imagen viua de Christo ibi. cap. 10 pag 90.
La obligacio que tienē de amarse vnos a otros, vease la palabra, amor del proximo.

Christo.

POr nuestro prouecho se priuo de su Regalo, para que nosotros nos pruemos del nuestro por su seruicio, tom. 1. lib. 2. c. 8. pag 63.
Padecio por nosotros, para dexarnos exemplo, ibid. c. 12. pag. 107.
En su rostro resplādecia vna admirable iunta de grauedad y mā sedumbre, ibidē. c. 12. pag. 198.
Iamas le vieron reyr, ibidem. pag 199.
Sino le cubrieran los soldados el rostro, no le osaran perder el respecto, ibidem pag. 198.
En el se han de poner los ojos para aliuiar los trabajos, ibidem, lib. 2. c 5. pag. 283.
Vna imagen suya hablo a vn nouicio, que se queria salir de la orden, ibidem.
Porque se comparo a la gallina, ibidem, c. 7. pag. 298.
Llama alos suyos para cruz y trabajos, ibidem c 13 pag. 382.
Toda su vida fue mostificacion, tomo 2. lib. 4. part 1 c. 6 pag. 51.
La consideracion de Christo crucificado conforta el coraçon para los trabajos, ibid. c 27 pag 387.
En el Cielo sera todas las cosas para todos, pero en la tierra es alguna cosa a cada vno ibidem, c. 33 pag 443.
Por que quiso quedar desnudo en la Cruz, ibidem part. 2. pag. 8.
Vease la palabra, amor de Christo.

Cielo.

SV camino es muy estrecho, tomo, 1. lib. 1. c. 4. pag. 33.
La subida del Cielo fue figurada en la del throno de Salomon, ibidem, c. 12. pag. 100.

Circunstancias.

EN qualquier cosa se han de mirar, para que se haga deuidamente tom. 1. lib. 2. c. 2 pag. 242.

Clemencia.

QVe cosa sea, tomo, 2. lib. 4. par. 1 cap. 29. pag. 408.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Es figurada en el balsamo de la viña de Engadi. tom 1 lib.1.cap.16 pagina 134.
Los Maestros y Prelados hã de vsar della mas que del rigor. ibidem pag.135.
Haze a los hombres amables. ibidem.
Notable dicho del Rey don Alonso, en fauor de la clemẽcia. ibidem.
Veasse la palabra misericordia.

Cobdicia.

EXpone al hombre para caer facilmente en qualquier genero de tentacion. tom.2.lib.4.par.1 cap. 18.pag.277.
Remedios contra ella, para los que por ella se quieren bolucr al siglo. tom 1.lib.2 cap.17. pag.441.

Comer.

LA disciplina que se ha de guardar comiẽdo en el Refectorio. tom.1. lib.3.cap.20.& 21.
La que se ha de guardar comiendo con los seglares. ibidẽ cap. 26. pag.729.
Veasse la palabra gusto, y la palabra gula.

Comedores.

SIgnificados en el signo Acephalo. tomo 2. lib. 4. par. 1. cap. 16. pagina 254.

Composicion.

QVan necessaria sea la exterior. tom.1.lib.1 cap.2. per totum, pag 195.
Veasse la palabra modestia.

Confession.

ES bien que la hagan general, los que han de tomar el habito de la religion. tom. 1. lib.2. cap.4. pagina 270.
Admirable exemplo, de vn ladron que la hizo publicamente. ibidem.
En ella se comunica con la gracia sacramental, vna participacion de la luz diuina. ibidem, lib.2. cap. 8. pag.315.
La frequencia en las confessiones, y otras cosas pertenecientes a ellas. ibidem.

Confiança.

LOs que la tienen en si mismos, son facilmente vencidos de las tẽtaciones. tom.2 lib.4 par.1.cap.4 pag.29.
Es causa de que se pierdan las diligẽcias que se hazen para alcançar la virtud. ibidem.pag 33.
Hase de poner en Dios, pero es necessario iuntamente nuestra diligencia. ibidem.
Aborrece Dios grandemente la confiança propria. ibidem pag 34.
Veasse todo el capitulo 4. y 5. de la primera parte del libro quarto, pagina 29.

Conocimiento proprio.

ES el primero escalon, para subir a la perfeccion Euãgelica. tom.2. lib.4 par.1 cap.1 pag.1.
Del proprio conocimiento, se trata largamente en los tres primeros capitulos del lib. 4 tom. 2. pagina 1.

Consciencia.

LA mala consciencia, quita la libertad a la lengua tom.1 lib 1. cap. 1. pag.8.
Pureza de la consciencia, de quanta estima sea, y como se alcança. ibidem, lib.2. cap 8 pag.315.
Pureza de consciencia, es importãte para la oracio. tom.2.lib.4. par.3. cap.7. pag 189.

Consejos.

LOs Euangelicos, se llaman sendas en la Escriptura. tom.1.lib.1. c.4. pag.35.

Constancia.

QVe cosa sea, y con que se distingue de la perseuerancia. tom.2. lib. 4. par. 1. cap.28. pag 393.
Que se requiere para alcancarla. ibidem pag.395.

Consuelos.

LAs causas porque Dios suele priuar de los consuelos y gustos del cielo. tom. 1.lib.2. cap. 13. pagina 581.
El consuelo espiritual que se halla en la oracion, no ha de ser el fin que nos ha de mouer para llegarnos a ella. tom. 2. par 3.cap. 7. pag 194.

Coraçon.

ES el miembro mas principal del hombre tom.2.lib. 4.par.2.cap.7. pag.64.
Quiere Dios que se lo entreguemos todo. ibidem pag 64.
Como se deue guardar. ibidẽ par.1. cap.34.per totum, pag 451.

Correccion.

MAl se recibe de los que no amamos. tom. 1. lib. 1. cap.15 pagina 124.
Que cosa sea, a quien obliga, y como ha de exercitarse el precepto de la correccion fraterna. tom.2. lib.4.par.2.cap. 9 per totum.

Costumbre.

LA que en la niñez se toma, dificultosamente se dexa tom.1. lib. 1. cap. 1.pag.9.
La que es de largos años, puede tanto como la naturaleza, ibidẽ, cap.1 pag.18.
Exemplo admirable de Licurgo, para probar lo que puede la costũbre. ibidem.
El acostumbrarse a los vicios, haze que crezca el deleyte dellos, ibidem pag.22.
Los frutos de la buena costumbre quales sean. ibidem. cap 3 pagina 24.
Para alcançarlos, es menester que a los principios se haga fuerça a las malas inclinaciones. ibidem pagina 26.
Los moços suelen imitar las costumbres de sus Maestros. ibidem.c.5. pag.46.
Para habituarse en las costumbres de la vida monastica, es menester dexar primero la del siglo. ibidẽ cap.7 pag 54.

La calidad de las costumbres sue le mudar el orden de las personas, ibid. c. 18. pag. 162.
Todolo vence y facilita la diligencia y costumbres tom. 1. lib. 2. c. 14 pag 390

Cozinero.

QVe partes ha de tener y la disciplina q̃ ha de guardar en su officio, tom. 1. lib 3. c. 24 pag 779.

Cruz.

ES la vida de los Christianos, tom. 1. lib. 1. c. 4 pag 33.
Su camino entre los altos es el mas alto, y entre los baxos el mas seguro, ibid. c. 10 pag. 182.
Que sea tomar la Cruz y seguir a Christo, ibid. lib. 2. c. 5. pag. 276.

Cuerpo.

ES contrapeso del alma, tom. 2. lib. 4. par. 1. c. 1. pag. 5.
Es sepulchro viuo de cosas muertas, ibi pag 6.
Los que le regalan, son cozineros de los gusanos, ibidem pag. 8.
Los prouechos q̃ nacen de considerar su vileza, ibid. c. 2. pag. 13.

Culpa.

ES tan grauemal, que en su cõparaciõ se ha de tener por buena suerte el no ser, tom. 1. lib. 3. c. 5. pag 39.
Las culpas frequentadas merezẽ mayor castigo, aunq̃ sean leues, ibi c. 15. pag 130.
Para conocellas es necesaria luz dl Cielo, y socorro diuino para leuantarse dellas, ibid. lib. 2. c. 8. pag. 314. vease la palabra pecado.

Culto.

QVe cosa sea, tom. 2. lib. 4. par. 1 c. 25. pag 358.

Curiosidad vana.

ES impedimento para la disciplina, tom. 1. lib 3. c. 2. pag. 515.
Señales para conocer a los q̃ son viciosos en ella, ibid. & pag. 519.

D

Dan.

FIgura del Demonio, tom. 1 lib. 1. c. 4 pag. 35.

Defectos.

NO todos se han de castigar ni todos disimular, tom. 1. lib. 1. c. 15 pag. 113.
Quando hande inquirirse, ibid. pag. 128.
Los que se cometen por flaqueza, o por ignorancia, le han de reprehender ligeramente, ibidem.

Deformidad.

LOs que la tienen notable en el cuerpo, o, rostro, no han de ser admitidos a las religiones, tom. 1. lib. 1. c. 1. pag. 129.
Por tenerla vn hijo de Thimoteo, fue echado de las escuelas, ibidem.
Mandauase en la ley vieja, q̃ no la tuuiessen los ministros del Tẽplo, ibidem.

Deleytes

Deleytes.

PRiuarse el hombre dellos, sin padecer en el principio, es imposible tom. 1. lib. 1. cap. 3 pag. 26.

Demonio.

ATrabiessase en el camino de la virtud para armar assechãças, tomo. 1. lib. 1. cap. 4 pag. 35.
Tienta con mayor malicia a los Religiosos, ibidem.
Arma el lazo en el camino de la inclinacion de cada vno, ibid. cap. 17. pag. 144.
Conoce las inclinaciones del alma, por los actos exteriores, ibidem pag. 147.
En todo lo bueno procura mezclar ponçoña, ibid. lib. 2. cap. 2. pagina. 245.
Persigue mas a los que se le escapan de las manos, y a los que mas le resistẽ, ibi. cap. 5 pag. 273. & 274.
Es comparado al rayo, y porque, ibid. pag. 275.
En viendonos cuydadosos del cuerpo, nos persuade que todo nos hara daño, ibidem. lib. 2. cap. 8. pagina. 312.
Ya que no pueda vencernos, se contenta con dexarnos cansados, ibidem. cap. 15. pag. 404.
Cobra brio quando vee que le tienen miedo, ibid. pag. 406.
Siente mucho el verse tratado con menosprecio, ibid. pag. 412.
Señala el golpe en vna parte para herir en otra, ibidem. cap. 17. pagina. 434.
Nunca aconseja bien sino por sacar algun mal, ibid. cap. 18. pag. 458.
Como procuro impedir vn buen proposito de vn monge, lib. 3. cap. 19. pag 719. & tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 16 pag. 248.
Quando se auna con la muger, es como el fuego, ibidem. cap. 22. pag. 322.
Es comparado al escorpiõ, y porque tom. 1. lib. 2. cap. 16. pag. 433.

Desconfiança vicio.

TEntacion de desconfiança, quan graue sea, y de donde proceda, y los remedios que ay contra ella, tom. 1. lib. 2. cap. 16. per totum, pag. 423.

Descõfiança virtud.

LOs bienes que nacen de la descõfiança de si mismo, tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 4. pag. 29.
Los que la tienen suelen acometer heroycas empressas, ibid. pag. 36.
En que consiste, y otras muchas cosas pertenecientes a ella, ibidem. cap. 5. per totum, pag. 38.

Desseos.

EStimalos Dios muy mucho, y que cõdiciones hã de tener para agradalle, tom. 1. lib. 2. cap. 9. pagina. 314.
Otras muchas cosas pertenecientes a esta materia, se veã en aquel cap.

Dessear.

DEssear a Dios impacientemente, es el quinto grado del amor de Dios, tom. 2. par. 3. lib. 4. cap. 3. pag. 153.

Deuo-

Deuocion.

ES casa de refugio del alma, tom. 1. lib. 1. cap. 11. pag. 378.
No deuen desmayar los siernos de Dios, quando se hallan sin ella, ibid. pag. 388.
Es importante para rezar el officio diuino, ibidem. lib. 3. capit. 8. pag. 578.
Que cosa sea, ibid. pag. 579.
Cantar con ella las alabanças diuinas que effectos causa, ibidem.

Deuociones.

LAs que se rezan vocalmente, no han de ser muchas, tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 355.
No há de ser vnas mismas en todos, ibid. pag. 356.
No se deuen mudar, ni dexar sin graue causa, ibidem.
Las de la madre de Dios son importantissimas, ibidem. pag. 357.

Dignidades.

POr no acceptallas huyeron al desierto algunos sanctos varones, tomo 1. lib. 1. capit. 8 pagin. 62. & tomo 2. lib. 4. part. 1. capitu. 4. pagina. 84.
Como se ha de mortificar el apetito della, ibid. pag. 85.

Dios.

TIene infinita sufficiencia en si mismo, tom. 1. lib. 1. cap. 3. pagina. 28.
Quien le tiene en su compañia, todas las cosas tiene, ibidem. pagina 29.
Y quien le tiene por maestro es dichosissimo, ibidem. capit. 6. pagina 50.
Quiere coger donde no ha sembrado, ibid. cap. 8. pag. 67.
Quiso ser guia de su pueblo quando le saco de Egypto, ibid. cap. 9. pag. 74.
Lleua los coraçones adonde quiere, ibid. cap. 17. pag. 148.
Puso en su Iglesia santos extraordinarios y porque, ibidem. cap 19. pag. 169.
Es condicion suya acomodarse con nuestra flaqueza, ibidem, cap. 20. pag. 181.
Los que gustan del, aunque alguna vez se descuyden, al fin se buelue a el, ibidem. lib. 2. capit. 1. pagina 213.
No puede auer en el mudança ni contrariedad, ibidem, capit. 16. pag. 415.
En el solo ay recogido mas consuelo y regalo que en todas las criaturas juntas, ibidem. cap. 19. pagina 468.
No accepta offrenda, sino que sea limpia y pura, ibid. cap. 21. pagina 490.
Quiere que todos seamos santos, ibid. lib. 3. cap. 3. pag. 528.
Tiene fidelidad, justicia, y prouidencia con sus criaturas, ibidem cap. 8 pag. 585.
El mayor mal que puede hazer a vna criatura es apartarla de si, tomo 2. par. 1 lib. 4. cap. 1. pag. 4.
Solo

Solo el puede comprehenderse a si mismo, ibidem, capitu. 3. pagina. 24.
Todas las acciones se deuen atribuir a el, pero en particular las meritorias, ibid. pag. 27.
Nunca permite males sino para sacar bienes, ibidem. capit. 5. pagina. 41.
Quererle ver con luz natural, es ocasion de que le perdamos de vista, ibidem capitu. 10. pagina. 88.
Porque aparecio a Moysen en la çarça. ibid. cap. 12. pag. 116.
Contra su voluntad se haze todo lo que es peccado, ibid. pag. 117.
Sin su concurso, ninguna criatura puede exercitar alguna accion, ibid. cap. 17. pag. 390.
Para hablar con el, quiere que no se vse de muchas palabras, ibid. par. 2. cap. 11. pag. 200.
En que se conocera sus atributos, ibid. par. 3. cap. 2. pag. 147.
El que quiere hallarle ha de hazer tres cosas, ibidem, capit. 3. pagina, 150.

Disciplina.

QVe cosa sea, los frutos y excelencias della, lease todo el capitulo del tercero libro. pagina 499.
Las cosas que son impedimento para alcançalla, todo el capitulo segundo del mismo libro, pagina 509.
Las cosas que disponen para la disciplina, ibidem. cap. 3. por todo pagina 520.

Discordia.

QVanto aborrece Dios a los que son causa della, y los daños que hazen, tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 5. pag. 47.

Discrecion.

DE quanta importancia sea en todas las cosas, tom. 1. lib. 1. cap. 20. pag. 178.
Como se alcança, ibid. pag. 179.
Es necessaria para acertar el medio en las asperezas, ibid. lib. 2. cap. 5. pag. 273.
La que se ha de tener en el exercicio de la mortificacion, tom. 2. part. 1. lib. 4. cap. 17 pag. 261. por todo el capitulo.
Vease la palabra prudencia.

Doctrina.

ES llamada leche en la sagrada escriptura, tom. 1. lib. 2. cap. 5. pagina 45.
Para enseñarla es necessaria inculpable vida, ibid pag. 46.
Tanto es mas prouechosa, quanto mas desciende a lo particular. ibidem, cap. 6. pag. 47.
Hase de aplicar, segun los subjetos a quien se enseñan. ibidem, cap. 7. pag. 57.
Hase de acreditar con el buen exẽplo,

pso como lo hazia san Pablo, ibid. cap. 11. pag 91.

Dormitorio.

LA disciplina que se ha de guardar en el, tom. 1. lib. 3. cap. 19. pagina. 706.

E.

Educacion.

QVanto importe la de los moços, y quan zelada ha sido de todas las naciones, lease todo el primer capitulo del 1. lib. pag. 1.

Effectos.

DE los effectos de la contẽplacion, se trata, tom. 2. par. 3. cap. 10. pag. 218. per totum caput.

Enemigos.

VEase la palabra amor de enemigos.

Enfermedades.

ALgunos las maman con la leche, tom. 1. lib. 1. cap. 5. pag. 44.

Como las curauan los Babylonios, ibid. cap. 21. pag. 191.

De otra manera se han de curar las que nacen de culpa nuestra, que las que procedẽ de solo quererlas Dios, ibid. lib. 2. cap. 13 pag. 380.

Para curarles el mejor remedio es applicar cosas contrarias, tom. 2. lib. 4 par. 1. cap. 6 pag. 49.

Las corporales no se han de temer sino en quanto quiere Dios que las temamos, ibidem, cap. 13. pagina. 124.

Enfermeria y enfermos.

LA disciplina que se ha de guardar en el visitar a los enfermos en la enfermeria, tom. 2. lib. 3. cap. 22. pag. 754.

En el que esta enfermo enuiesten jũtas todas las necesidades, ibid. cap. 22. pag. 743.

La disciplina que hã de guardar los enfermos en sus enfermedades, ibid. pag. 749.

Como se han de auer los enfermos en rezar el officio diuino, ibid. cap. 12. pag. 627.

A los enfermizos no se les ha de dar el habito, tom. 1. lib. 2. capit. 1. pag. 227.

Enfermero.

QVan buena suerte sea la del que tiene este officio, tom. 2. lib. 3. cap. 22. pag. 742.

Las partes que ha de tener, ibidem. pag. 744.

Deue considerar a Christo en cada vno de los enfermos, ibidem pagina. 746.

No merecen menos que los mismos enfermos, siruiendolos con charidad, ibid. pag. 749.

Entendimiento.

QVales sean sus affectos desordenados, y como se han de mortificar, lib. 4. tom. 2. par. 1. cap. 10. pag. 88.

Del nuestro a Dios ay infinita distancia, ibid. pag. 89.

Entre-

Entretenimientos.

LA modestia que se ha de guardar en ellos. tom. 2. par. 1 lib. 4. capit. 32. todo el cap. pag. 474.

Vease la palabra, Recreacion.

Escandalo.

QVe cosa sea, y quan grauc pecado, y quantas maneras ay de escandolo. tom. 2. par. 2. cap. 6 todo el cap. pag. 52.

No ay escandalo para los aprouechados en la virtud, que solo los nueuos son los que se escandalizan. tom. 1. lib. 1. cap. 11. pag 94.

Otras muchas cosas acerca desta materia se hallaran, ibidem, capit. 13. todo el cap. pag. 111.

Vease la palabra, Exemplo.

Escorpion.

COmparase ael, el demonio, y por que. tom. 1. lib. 2. capit. 16. pagina 433.

Su cola es symbolo de la lengua del lisonjero. tom. 2. par. 2. capit. 5 pagina 45.

Escrupulos.

DE la materia de los escrupulos, y escrupulosos, se trata largamente. tom. 1. lib 2. capit 18 y 19. comiença a tratarse della, pagina 447.

En los mismos capitulos, se trata de los remedios para curar esta tentacion, y otras cosas notables.

Regularmente hablãdo, menos mal es ser escrupuloso que relaxado. tom. 1. lib. 1. cap. 19. pag. 175.

Esperança.

LA de las cosas desta vida, no puede ser firme. tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag 31.

Es passion de la potencia irascible, qual es su objecto, y como se ha de mortificar. tom. 2. par. 1. capit. 13 pag 118 hasta la pag. 103.

Que cosa sea, en quanto es virtud Theologal, y otras cosas que pertenecen a ella. tom 2 par 3 cap. 1. desde la pagina 133. hasta la 138.

Ninguna cosa ay mas encomendada en la sagrada escriptura, que la misericordia, para alentar la esperança. tom 1. lib. 2. cap. 16. pagina 417.

Espiritu.

QVito Dios a Moyses del que le auia dado, para darle a los coadiutores que le auia pedido. tomo 1. lib. 1. cap 8. pag. 66.

El que tenian las ruedas q̃ vio Ezechiel, se declara. tom. 1. lib. 2. cap. 2. pag. 239.

En todas las ocasiones se ha de mirar si es de Dios, o no. ibidem, pagina 241.

El que es de Dios, no estorua el aprouechamiento preiente. ibidem, pag. 246.

Deuese examinar el q̃ mueue a los que vienẽ a pedir el habito de la Religion. ibidem. cap. 3. pag. 249.

No se puede hazer cõ espiritu lo que se ignora de que sirue al espiritu tom. 1. lib. 3. cap. 14. pag. 657.

Eua.

El mysterio de la sentẽcia que se dio

contra ella, se declara espiritualmente. tom. 1. lib. 1 cap. 2. pag. 26.

Eucharistia.

ENfortaleze y purifica las almas. tom. 1. lib. 2. cap 8 pag. 319.
El aparejo que se requiere para reciuille, y otras cosas deste sacramẽto. ibidẽ, hasta el fin del capitulo.
Por medio de la Eucharistia, nos hazemos concorporeos y consanguineos de Christo. tom. 2. par 2, capit. 2. pag. 16.
El fin para que se instituyo este sacramento. ibidem, pag 19.
Veasse la palabra, Missa.

Examen de cõsciencia.

EL q̃ se ha de hazer para la confession. tom 1. lib. 2. cap. 8. pag. 315. & 316.
El de los defectos quotidianos, ayuda mucho para la pureza de la consciencia, ibidem, pag. 318. & lib. 3. cap. 19. pag. 717.

Exemplo.

DEl que deuen dar los maestros a los discipulos, y otras cosas pertenecientes al buen exemplo.
Veasse el tomo 1. lib. 1. capit. 11. & 12. pag. 89.
Del que deuen dar los Religiosos professos a los nouicios, ibidem, cap. 13 todo el capitulo, pag. 111.
De los malos exẽplos, se trata ibidẽ.
Veasse tãbien la palabra, Escandalo.

Exercicios.

LOs que ha de auer en el nouiciado, tom 1 lib 2. desde el capit. 7. pag. 298. hasta el cap. 13.
Los del officio Diuino, y de las demas virtudes, se hallaran dõde se trata de cada vna dellas.
No se hũ de dexar, aunq̃ causen fastidio, ibid. cap. 14. pag. 397.
Ni por temor de las tentaciones que suelen offrecerse en ellos, ibidem cap. 17. pag. 440.
Los de la contemplacion exceden a los demas en la vida monastica, ibidem, lib. 3 cap. 4. pag 533.

Experiencia.

LOs que la tienen, huyen de los peligros, tom. 1. lib. 2. cap. 1 pag. 227.
La que se requiere en los maestros, tom 1. lib. 2. cap. 11. todo el capit. pag. 190.
Por falta della son los moços precipitados, ibidem.
Es necessaria para ser buen medico espiritual, ibidem, pag. 191.
Es madre de la esperança, ibidem, pag. 194.

F.

Faltas.

VNas son personales, y otras que dizen orden a la comunidad, tomo 1. lib 2 cap. 6. pag. 294.
De que manera se han de reprehender las vnas, y las otras, ibidem, pag. 295.
Las cometidas por flaqueza, o por ignorancia, son menos perniciosas, ibidem, cap. 8 pag. 313.
Veasse la palabra, Castigo, y la palabra, Zelo.

Fe.

VIrtud Theologal, que cosa sea, tomo 2. par. 3. cap. 1. pag. 130.
En que consiste su exercicio, y otras algunas cosas desta virtud, ibidẽ, hasta la pagina 133.

Fieles.

SOn comparados a los sarmiẽtos en la sagrada Escriptura, tom. 1. lib. 1. cap. 12. pag. 110.
Quales deuen ser vnos con otros.
Veasse la palabra, Charidad, y la palabra, Christianos.

Fiestas.

LAs de los santos celebra la Iglesia, para mouernos a su imitacion, tom. 1. lib. 2. cap. 10 pag 337.
En ellas deuen andar mas cõpuestos los Religiosos, ibidem, lib. 3. cap. 3. pag. 524.

Fin.

EL mas excellente de todos, es el de la vida contemplatiua, tomo. 1. lib. 3. cap. 4. pag. 532.
Para alcançar el vltimo, son tres cosas necessarias, tom. 2. lib. 4. par. 3. pag. 129.
El que se ha de tener en la oracion, qual ha de ser, ibidem, par. 3. lib. 4. cap. 7. pag. 195.
El vltimo fin, deue ser amado sin tassa, tom. 2. lib. 4. par. 1 c. 12. pag. 111.

Fornicacion.

COntra el espiritu della, pide socorro la Iglesia, por ser tan poderosa su tentacion, tom. 1. lib. 2. capit. 17. pagina. 431.
Los remedios contra ella, y otras cosas pertenecientes a la tentacion deste vicio, ibidem, desde la pagina 431. hasta 441.
Veasse la palabra, Castidad, y la palabra, Luxuria, y la palabra, Mugeres.

Fortaleza.

QVe cosa sea, en que consiste, y sus excellencias y partes, tom. 2. lib. 4. cap. 16. pag. 372. todo el capitulo.

Fructo.

EL de la palma, es entre todos el mas tardio, tom. 1. lib. 1. cap. 4. pagina 34.
El de la viña, en todo tiempo es prouechoso, ibidem, cap. 12. pag. 110.

Fuga, o huyda.

ES vna de las passiones del alma, q̃ reside en la potencia concupiscible, tom. 2. lib. 4. cap. 11. pagina 100.

G.

Gallo.

ES symbolo, en la sagrada Escriptura, de los Maestros y Predicadores, tom. 1. lib. 1. cap. 10. pagina 88.
Arguye a los perezosos, ibidẽ, lib. 3. cap. 6. pag. 572.

Gaufredo.

Religioso de san Bernardo, lo que

hizo por no ser Obispo, notable exemplo. tom.2.lib.4. par.1. capit.9. pag.84.

Gloria.

SYmbolo della fue el throno de Salomon. tom.1. lib.1.capit.11. pagina 101.

Gregorio Nazianzeno.

PRonostico lo que auia de ser Iuliano apostata, por las señales del rostro. tom.1. lib. 2. cap.1 pagina 232.

Gouierno.

NO le ha de renfar el que tiene partes. tom. 1. lib 1.capit.8.pagina.63.

Veasse la palabra; Honra, y la palabra, Dignidades, y la palabra, Ambicion.

Gracia.

MAs poderosa es que la naturaleza tom 1 lib 1 cap. 3. pag.24.

Otros algunos effectos suyos, y quãto puede si se junta con la buena costumbre ibidem.

Mayor es la fuerça de la gracia, que la flaqueza del hombre. lib.2. capit.16 pag.411.

No la niega Dios a quien se la pide con humildad. ibidem, pagina 422.

Gregorio.

SAn Gregorio enseñaua a cantar a los niños, siendo Pontifice. lib.1. cap.8 pag.67.

Guia.

EL que lo ha de ser, que qualidades ha de tener. tom.1 lib.1. cap.9. pag.73. hasta la pagina 79.

Dios lo fue de su pueblo, quando le saco de Egypto. ibidem, pagina 74.

Veasse la palabra, Maestros.

Gula, y gusto.

MVchas cosas pertenecientes a lo vno, y a lo otro, se hallaran. tom.2. lib.4. par.1 cap.16. todo el cap. pag.249.

Y tambiẽ se trata della. tom.1 lib.3. cap.20.y 21. desde la pagina 713. hasta 740.

H.

Habito.

EL que traen los Frayles menores, la forma y calidades que ha de tener. tom.1. lib.3 capit.25.pagina 784.

Han de guardar limpieza en traelle. ibid lib.1.cap.10.pag.340.

Hablar.

LA disciplina que se ha de guardar en el hablar. Veasse la palabra, Lengua, y la palabra, Murmuracion.

Heli Sacerdote.

FVe castigado por la floxedad con que castigo a sus hijos. tom. 1. lib.1.cap.6.pag 49.

Hercules.

EL camino que le fue mostrado, fue symbolo del de la virtud. tomo 1.lib.1 cap.4.pag 33.

Hermosura.

TOdas las cosas hermosas tienen difficultad. tom. 1. lib.1. cap. 4. pag 33.

Hijos.

EL hijo mal enseñado, es esclauo. tom 1,lib.1 cap.5.pag.43.

Muchas cosas pertenecientes a su educacion, se hallaran tomo 1, desde el cap 1.hasta el. 7. del primero libro.

Al hijo prodigo, que fue lo que le hizo boluer a casa de su padre. ibidem,lib.2.cap.1.pag.133.

Hombre.

ES le connatural la maldad despues del pecado. tom. 1. lib.1. cap.2. pag 16.

Es de la naturaleza animal sociable. ibidem cap 3.pag.18.

Quando es moço; es muy variable. ibidem,cap.4 pag.58.

Es amigo de su quietud y descanso. ibidem cap.8.pag.60.

Platon le llama animal monstruoso. tom. 2.lib.4.cap.1.pag 5.

Es tierra y ceniza. ibidem,cap.2. pagina 13

Tiene necesidad de las cosas mas baxas que Dios produxo. ibidem, cap.5 pag.38.

En cada vno de los Christianos, ay dos hombres. ibidem. cap.8. pagina.66.

Otras muchas cosas pertenecientes a su conocimiento, se hallarán. tom.2. desde el capitulo primero hasta el quarto.

Honestidad.

QVe cosa sea. tom.2. lib. 4. par.1. cap.29.pag.410.

Honra.

ES lo muy grande el ser estropajo en la casa de Dios. tom 1 lib.2. cap.1. pag.222. y en el cap.4 pagina 265.

Entre los mundanos consiste en lo que no esta en mano del hombre. ibidem.cap.14 pag.393.

Dexar la religion, por yrla a buscar al mundo, gran desatino. ibidem, lib.1.cap.17.pag.445.

La verdadera honra en que cõsiste, y que cosa sea. tom.2.lib. 4. par.1. cap 9.pag 77.

Como se ha de mortificar el apetito desordenado della. ibidem, cap.9.pag.80.

Veasse la palabra, Dignidades.

Hormigas.

ENseñan la prudencia a los hombres. tom.2.lib.4 par.1.cap.18. pag.334.

Hortelano.

ES el primer officio que vno en el mundo. tom.1. lib.3 cap.24. pag.776.

El Religioso que tiene este officio, que partes ha de tener, y la disciplina que ha de guardar. ibidem, pag. 777.

Hospitalidad, y hospedero.

QVan agradable es a Dios la hospitalidad, y quanto se preciaron della los santos. tom. 1. lib. 3. cap. 24. pag. 770.

El officio de recebir huespedes, es de mucho merecimiento ibidē.

Las partes que ha de tener el que haze este officio, y la disciplina que ha de guardar en el ibidem, pag. 771.

Humildad.

SVele ser causa de rehusar los officios y dignidades. tom. 1. lib. 1. cap. 8 pag. 62.

Sin discrecion, es dañosa. ibidem, capit. 20. pag. 179.

Quatro grados de la humildad discreta. tom. 2. lib. 4 par. 1. cap. 2. pag 11

Algunas consideraciones para alcançalla. ibidem, cap. 1. pag. 6.

Que cosa sea humildad. ibidem, cap. 2. pagina 14. & cap. 24. pagina 338.

No es virtud del entendimiento, sino de la voluntad. ibidē. cap. 5. pag. 45.

En que consiste, quales son sus excellencias, con que medios se alcança, y como se exercita, ibidem, capit. 24. todo el capitulo, pag. 338.

Humilde.

EL que lo es, deue rendirse a la voluntad del prelado, aun en cosas de honra. tom. 1 lib. 1 cap. 8. pag. 64.

Para llegar a serlo, es buen medio rendirse a la voluntad agena. ibidem, lib. 2. cap. 21. pag. 489.

I.

Iactancia.

QVan grande vicio sea, y como ha de remediarse. tom. 1. lib. 4. cap. 31. pag. 428.

Icaro.

SYmbolo de los presumptuosos y confiados. tom. 2. lib. 4 par. 1 capit. 4. pag. 30.

Iglesia.

POrque es llamada viña en la sagrada escriptura. tom. 1. lib. 1. capit. 11. pag. 110.

Vease la palabra, Templo.

Ignorancia.

QVedo en nuestro entendimiento por el pecado. tom. 1 lib. 1. capit. 1 pag. 16.

En las cosas obligatorias no escusa pecado. tomo 1 lib. 2. capit. 10. pag. 341. & lib. 3. cap. 5. pagina 544.

La que tiene el hombre de si mismo es causa de grandes males. tom. 2. lib 4. cap. 1. pag. 2.

El

El que se conoce a si mismo, despeña a la ignorancia. pag. 3.

Iguales.

COmo se ha de auer el hombre cō ellos, y quien lo son. tom. 1. lib. 3. cap. 3. pag. 525.

Imagen.

LA de Christo se ha de cōsiderar en el proximo, para saberle amar. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 10. todo el capitulo.

Como se han de disponer las imagines, en el adorno del altar. tom. 1. lib. 3. cap. 14. pag. 640.

Inuidia.

NO ha de mouer a la imitacion de los otros. tom. 1. lib. 3. capit. 3. pagina 528.

Para atajarla, es buen medio tomar las cosas del proximo por proprias. tomo 2. par. 2. capit. 11. pagina. 103.

Imitacion.

LA imitacion de los santos, es medio importantisimo para llegar a la perfectiō. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap 23 pag. 442.

Lo que se ha de hazer para no errar en ella. ibidem, todo el capitulo.

Imperfecciones.

FVe particular prouidencia de Dios, que todas las criaturas las cuiesen. tom. 2. lib. 4 par. 1. capit. 12. pag. 116.

Inclinacion.

LA mala inclinacion, es principio de todos los daños, y el mayor enemigo del hōbre. tom. 1. lib. 1. cap. 2. pag. 17.

Es vencida de la buena costumbre. ibidem, pag. 18.

Inferiores.

QVales son inferiores, y como nos auemos de auer con ellos. tomo 1. lib. 3. cap. 3. pag. 525.

Infidelidad.

ES tentacion de ignorantes, y de bachilleres. tom. 1. lib. 2. cap. 15. pag. 401.

De donde nace esta tentacion, y los remedios que ay contra ella ibidem, pag. 403. & 404.

Infieles.

HAn de ser amados con amor de charidad, pero no tāto como los Christianos. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 4 pag. 2. & 4.

Ingratitud.

LOs daños que haze, y otras cosas pertenecientes a ella. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 27. pag. 362. Vease todo el capitulo.

Ingenio.

HAy en nuestros ingenios vnas como semillas de las virtudes. tomo 1. lib 1. cap. 1 pag. 16.

Vnos hay que quieren ser conuencidos, otros rogados, otros compellidos. ibidem, cap. 7. pag. 58.

¶¶ 4 In-

Interesse.

POr interesse suele Dios traer algunos a la Religion. tom. 1. lib. 2. cap. 3. pag 150.

Ira.

DE donde procede, y para que dio la naturaleza ella passion. tomo 2. lib. 4 parte 2. cap. 11. pagina 101.

Los effectos della, y como se ha de mortificar. ibid cap. 13. pag. 107.

Iuyzios temerarios.

LA regla que se ha de guardar acerca dellos, segun sentencia de san Bernardo. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 10. pag. 96.

Declarase quales lo son, y como se han de euitar ibidem. par. 2. cap. 3. pag. 24. hasta la pag. 31.

Castigalos Dios con dexarnos caer en las faltas que juzgamos de los otros. ibidem, pag 30. & tom. 2. lib. 4. par. 1. cap 10. pag. 96.

Iuramentos.

QVando es licito jurar, y que condiciones se requieren para ser licito el juramento. tom. 2. lib. 4. cap 31 pag. 433.

Iusticia.

NO se contenta, si es perfecta, con estorvar el mal, sino que procura el aprouechamiento en el bien. tom 1. lib 1 cap 17. pag. 143.

Que cosa sea, y algunas excellencias suyas. tom. 2. lib. 4. cap. 25. pag 357.

La que se deue guardar con los superiores, con los yguales, y con los inferiores. ibidem. pag 369.

Donde ella falta, no puede reynar el espiritu del Señor. ibidem, par. 2. cap. 7. pag. 80.

Iustos.

CAen siete vezes al dia, y otras tantas se leuantan. tom. 1. lib. 2. cap. 8. pag. 314.

K.

Kyries.

QVe es lo que significan en la Missa. tom. 1. lib. 3. cap. 17. pag. 686.

L.

Lacedemonios.

TVuieron grau cuydado en la educacion de sus hijos. tom. 2. lib. 1. cap. 1. pag. 4.

Castigauan a los padres, por las culpas de los hijos. ibidem, cap. 6. pag. 49.

Leche.

LA doctrina Euãgelica, es llamada leche en la sagrada escriptura. tom. 1. lib. 1. cap. 6. pag. 44.

Comunicante con ella las buenas, o malas costumbres. ibidem.

Lection de libros.

QVe se ha de guardar en ella para q̃ sea de prouecho. tom. 1. lib. 2. cap. 11 pag. 352.

Es razon que la aya mientras comẽ los religiosos, y porque, lib. 3. capit. 21 pa 1. 731.

La licion es parte de la oracion, y de que le sirue, y los documentos que en ella se han de guardar, tomo. 2. part. 3. cap. 8. pag. 200.

Ley.

LAs leyes son muertas, no auiendo quien las declare, tom. 1 lib. 1. cap. 1. pag. 8.

La mala inclinacion se llama ley del peccado, ibid. cap. 2. pag. 15.

Tomar su iugo desde la tierna edad es muy bueno, ibid. cap. 3 pag. 27.

La de Dios alibia la carga a quien la trae de buena gana acuestas, ibid. lib. 2. cap. 14. pag. 391.

Menos dificultades ay en cumplir con la de Dios que con las del mundo, ibid. pag. 393.

Lengua.

LOs grãdes daños que haze al que no la sabe domar, tom. 2. lib. 4. cap. 30. pag. 416. lease todo el cap. y el siguiente hasta la pag. 434.

Los desordenes de la lengua en respecto del proximo se reducen a siete, trataſe dellos largamente, tom. 2. part. 2. capi. 4. pagi. 32. hasta la pag. 52.

Liberalidad.

DElla y de la Beneficencia se trata en el tom. 2. part. 2. cap. 11. pagina 97.

Libros.

Quales son buenos para el aprouechamiento de los nouicios, tom. 1. lib. 2. cap. 11 pag. 35.

Limosnero.

A quien se ha de encomendar este officio en la Religion, que partes ha de tener y la disciplina que ha de guardar, tom. 1 lib. 3. cap. 4. pag. 774.

Limpieza.

HAn la de procurar los religiosos moderadamente, tom. 1. lib. 2. cap. 10. pag. 346.

Requierese en el ornato del altar, ibid. lib. 3. cap. 13. pag. 637.

Linage.

LA limpieza del linage se requiere en los que han de recebir el habito, y porque, tom. 1. lib. 2. cap. 1 pag. 224.

Lisonja, y lisonjeros.

LOs daños que haze la lisonja, y las propriedades de los lisonjeros, y otras cosas de esta materia, tom. 2. part. 2. cap. 5. pag. 43.

Luz.

LA luz no admite mezcla de tinieblas, tom. 1. cap. 9. pag. 71.

Luz del mundo son los maestros, ibid. pag 70.

Luz extraordinaria es necessaria para conocer las faltas ordinarias, ibid. lib. 2. cap. 8 pag. 314.

M.

Maestros.

LA necesidad que ay de maestros para la educacion de los moços, tom. 1. lib. 1. cap. 4. pag. 31. todo el capitulo.
Son adalides para descubrir las assechanças del enemigo, ibid. pagina 37.
Son padres del buen ser, ibidem, capitulo 5. pag. 40.
Son como amas espirituales, ibidem pag. 43.
Son guias para enseñar el camino por donde se llega a Dios, ibid. cap. 6. pag. 47.
A ellos se atribuye la falta de sus discipulos, ibidem, pag. 48.
Es grande dicha tener buen maestro y por esso algunos varones doctos los buscaron con mucho cuydado, ibid. pag. 50.
El officio de los maestros es de grãde trabajo, y muy difficultoso, ibid. cap. 7. pag. 53.
Padecen dos trabajos con los discipulos mal enseñados, ibidem. pagina 54.
Los que tienen talento para el magisterio, no deuen renunciarlo, ibidem, cap. 8 pag. 60. todo el capitulo.
Las partes que han de concurrir en ellos, ibid. capit. 9. pag. 70. todo el capitulo.
Han de ser, sal, luz, ciudad, antorcha, padres, pastores, Angeles, y guias. ibidem.
La sciencia y bondad que han de tener, ibidem. cap. 10 pag. 72. todo el cap.
Han de enseñar la virtud principalmente con el buen exemplo, ibidem cap. 11. pag. 89. todo el capitulo, y el siguiente.
Del zelo que han de tener, y de la discrecion cõ que le han de templar, ibid. cap. 15. pag. 121. todo el cap. y el siguiente.
De la prudencia que han de tener ibid. capit. 17. pagi. 142. todo el cap. y los dos siguientes.
Han de conocer las inclinaciones de sus novicios, ibid. pag. 147.
El modo que han de tener en amonestarlos, ibidem. cap. 18. pagina 155. todo el capitulo.
Algunos documentos q̃ ha de guardar en las amonestaciones comunes, ibid. cap. 19. pag. 166.
Las partes que han de tener para ser prudentes, ibid. cap. 20. pag. 176. todo el capitulo.
La edad y experiencia que han de tener, ibidem, cap. 21. pag. 186. todo el capitulo.
Algunas vezes deuen sospechar mal para preuenir los daños, ibidem. cap. 20. pag. 185.
La madureça, grauedad, y circũspeccion, con que han de tratar con sus discipulos, ibid. cap. 22. pag. 195. todo el cap.
El amor y caridad que han de tener con sus novicios, ibid cap. 23. pagina 203. todo el capitulo.
Por el aprouechamiento de sus discipulos no deuen oluidarse de si mismos, ibid. cap. 24 pag. 212. todo el capitulo.

Deuen

Deuen ganar la voluntad a sus novicios, tom. 1. lib. 2. cap. 11 pag. 368.
Han de ser semejantes a la gallina, a imitacion de Christo, ibidem, cap. 7 pag. 299.
Todo el libro segundo del primer tomo esta lleno de doctrina para los maestros.
Como han de examinar el espiritu de los que vienen a pidir el habito, ibid. cap. 1. & 2. & 3. desde la pag. 254. hasta 261.
Lo que han de hazer con los que vienen a pedir el habito, mientras estan en el nouiciado en habito seglar, ibidem, cap. 4. pag. 261. todo el capitulo.
Como los hã de preparar para recebir el habito, ibid. pag. 271.
Que les hã de enseñar, luego en recibiendo el habito, ibidẽ. cap. 5. pag. 273 todo el capitulo.
A los religiosos legos que han de enseñarles, ibid. cap. 12. pag. 361. todo el capitulo.
Los remedios de que hã de vsar en las tentaciones que suelen hazer guerra a los novicios, ibid. desde el cap. 13. pag. 376. hasta el cap. 21. pag. 486.
Como ha de preparar a los que han de hazer profession, para que la hagan con espiritu, ibid. cap. 21. pag. 486 todo el capitulo.

Magnanimidad.

QVe cosa sea, quales son sus partes, y quan necessaria es a los Religiosos, tom. 1. lib. 4. par. 1. cap. 27. pag. 379. hasta el fin del capitulo.

Maldiciones.

QVan grane pecado sea vsar de ellas, y con que se remedia esta falta, tomo. 2. part. 2. capit. 5. pag. 48.

Mancebos.

SOn comparados a la vara, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 1.
Por la mala educacion de los moços castigo Dios vna ciudad, ibidem. pag. 14.
pecan con mucho deleyte como quien come alcorça, ibid. cap. 2. pag. 21.
Aprouechales mucho la buena educacion desde niños, ibid. pag. 27.
Rebientan por manifestar sus conceptos, ibidem. cap. 3. pag. 29.
Tienen necesidad de maestro, ibidem, cap. 4. pagina 31. todo el capitulo.
El camino del moço es incierto, inconstãte y mudable. ibid. pag. 37.
Es fiera indomita, y ha menester muchos frenos, ibid. pag. 38.
Congregacion de gente moça, es cuerpo con muchas cabeças, ibidem, cap 7. pag. 56.
Pueden ser elegidos en maestros cõcurriendo en ellos ciertas calidades, ibid. cap. 21. pag. 190.
No pueden ser prudentes, porque no pueden ser muy experimentados, ibidem.

Mandamientos.

LOs de Dios se llaman camino en la sagrada escriptura, tom. 1. lib. 1. cap. 4. pag. 35.

Son

Son el nivel de nuestras obras, ibid. lib. 2. cap 19 pag 460.
El mandamiento de la caridad con el proximo se declara, tom. 2. par. 2. cap. 1 pag. 1. todo el capitulo.
El de la caridad con Dios, se declara ibid par. 3. cap. 2. pag. 339. todo el capitulo.

Mansedumbre.

LA que es indiscreta provoca a pecar, tom. 1. lib. 1. cap. 18. pag 124.
La oveja es simbolo de la mansedumbre, ibid. cap. 24. pag. 216.
Que cosa sea, y en que se diffiere de la clemencia, tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 29. pag. 408.

Medios.

COn medios faciles pocas vezes se alcançan fines dificultosos, tom. 1. lib. 1 cap. 7 pag. 54.
Los medios han de ser armados en orden al fin, tom. 2. lib. 4. cap. 12. pag. 111.

Memoria.

COmo se reformen sus affectos, ibid. cap. 11. pag. 98.

Menosprecio.

LO que hizo fray Iacopono porq̃ le menospreciasen, tom. 2. lib. 2. cap. 4 pag. 267.
Como se ha de menospreciar el mundo, tom. 2. lib. 4. part. 1. cap. 2. pag. 11.
De donde nace el menospreciar a ninguno, ibid. pag. 13.
El menospreciar a si mismo, ibidē, pag. 14.
Menospreciar el ser menospreciado ibidem, pag. 17.

Mentiras.

LOs mentirosos son hijos del diablo, tom. 2. lib. 4. par. 2. pag. 38.
Todas las maneras de mentiras se pueden reduzir a tres, ibidem cap. 39.
Los daños que haze, y como se remedia este desorden, ibidem, pagina 40.

Merecimiento.

TAnto merece el que recibe al peregrino con caridad, como el mismo peregrino en los trabajos de su peregrinacio, tom. 1. lib. 3. cap. 24. pag. 770.
No menos merecen los que sirven a los enfermos, que los mismos enfermos, ibid. cap. 22. pag 749.

Misericordia.

ES vnico remedio para los desconfiados. tomo. 1. lib. 2. capit. 16. pag. 417.
A trueco de acreditar su misericordia ha puesto Dios a peligro algunas vezes el credito de su verdad ibidem.
Toda la vida de Christo fue vn abono de su misericordia, ibidem.
Quando nos acordamos de la diuina iusticia, no auemos de oluidarnos de su misericordia, ibidē. pag. 424.

Missa.

LA limpieza, atencion y reuerencia que se requiere en ella, tom. 1. lib. 3. cap. 14. pag 646.

La

La preparacion que se requiere para dezilla, ibid. pag. 648. todo el capitulo.
En este mysterio se requiere plenitud de fe, ibid pag. 650.
El que la dize en peccado mortal comete vn crimen semejante al de Iudas, ibid. pag. 651.
La disciplina que ha de guardar el sacerdote en dezilla ibid. cap. 15. pag. 658 todo el capitulo.
La que han de guardar los ministros en assistir y ayudar a las missas, ibidem, cap. 16. pag. 671. todo el capitulo.
Declaranse los mysterios que en la missa se contienen, y sus ceremonias, ibid cap. 17. pag. 683. hasta el cap. 19. pag. 706.

Modestia.

QVe cosa sea, y como se ha de exercitar, y los medios con que se alcança, tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 29 pag. 402.
La que se ha de guardar en las palabras, ibid cap 30 pag. 416. todo el capitulo, y el siguiente.
La que se ha de guardar en los entretenimientos, y recreaciones, ibid cap. 32. pag. 434. todo el capitulo.
Tratase della tambien tomo 2. par. 2. cap. 10. pag. 91.

Mortificacion.

QVe cosa sea, quan necessaria, y lo que nos ha de mouer al exercicio della, tom. 2. lib. 4. capit. 6. pag. 46. todo el capitulo.
La del amor proprio y de sus desordenados desseos, ibid. cap. 7. pagina 55. todo el capitulo.
La de la propria voluntad, y de sus desordenados affectos, ibid cap. 8. pag. 66. todo el capitulo.
La del appetito desordenado de honras y dignidades, y alabanças humanas, ibidem. cap. 9. pag. 77. todo el capitulo.
La de los affectos desordenados del entendimiento y memoria ibid. cap. 10. todo el cap. pag. 87.
La necessidad que ay de mortificar las passiones del alma, ibid. cap. 11. pag. 98 todo el cap.
Lo q̃ se ha de hazer para mortificar las de la potencia concupiscible, ibidem, cap. 12. pag. 108. todo el capitulo.
Las de la potencia irascible como se mortifican ibid. cap. 13. pag. 118. todo el capitulo.
La de los sentidos exteriores y en particular de la vista, ibid. cap. 14. pag. 230. todo el capitulo.
La del oydo, olfato, y tacto, ibidem cap. 15 pag. 239. todo el cap.
La del sentido del gusto, ibid. cap. 16 pag. 49. todo el 2cap.
De la discrecion que se ha de tener en el exercicio de la mortificacion, ibidem, cap. 17 pag. 261. todo el capitulo.

Muerte.

AVnque el temor della es natural, ay algunos que no la temen, por la costumbre de vchar con ella, tom. 1 lib 1. cap. pag 18.
Eleazaro venció el temor della con la consideracion de los buenos prin-

Universidad de Deusto
Biblioteca

principios de su niñez, ibid. cap. 3. pag. 28.
El sueño es imagen de la muerte, ibid. lib. 3. cap. 19. pag. 711.
Vease la palabra conocimiento proprio.

Mugeres.

IMporta mucho huir de su trato aunque sean santas, tom. 2. lib. 4. cap. 22. pag. 322.
Vease la palabra castidad, de la qual se trata, ibid. desde la pag. 318. hasta el cap. 24. pag. 338.
La vista de las mugeres es dañosissima, ibid. cap. 14. pag. 234.
Su cãto se ha de huir como el de las sirenas, ibid. cap. 15. pag. 244.
Son amenazadas las que traen olores, ibid. pag. 245.

Mundo.

TOdo el mundo es menos que el hombre, tomo. 1. lib. 1. capit. 3. pag. 31.
Ha de ser hollado para ser vencido, ibid. lib. 2. cap. 5. pag. 281.
Quanto ay en el, es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberuia de la vida, tomo 2. lib. 4. cap. 14. pag. 231.
Los Religiosos no se han de embarazar en sus cosas, tom. 1. lib. 2. cap. 4. pag. 276.
Los que vienen a la Religion han de viuir crucificados al mundo, ibid. cap. 4. pag. 272.

Murmuracion.

EL que la oye quan graue daño haze, y como se ha de euitar esta falta, tom. 2. lib. 4. cap. 15. pag. 240.
Quan graue peccado sea, ibid. par. 2. cap. 4. pag. 33.
De donde suele nacer este vicio y como se ha de remediar, ibidem. pag. 34.

Musica.

SAn Augustin era mouido a lagrymas con la suauidad de la musica ecclesiastica, tom. 1. lib. 3. cap. 8. pag. 581.

N.

Nabuchodonosor.

LOs que auian de ser admitidos en su seruicio, que condiciones auian de tener, tom. 1. lib. 2. capit. 1. pag. 221.

Nabuzardan.

DErribo los muros de Ierusalem, declara se que fue significado en esto, tomo. 2. lib. 4. capitu. 15. pag. 250.

Nariz.

ES simbolo de la prouidencia, tom. 1. lib. 1. cap. 20. pag. 183.

Naturaleza.

QVedo estragada por el primer peccado, tom. 1. lib. 1. cap. 2. pag. 15.
Ir contra ella es cosa dificultosissima, ibid. pag. 18.
Si se vne con ella la mala costumbre no ay quien pueda resistilla, ibidem pag. 20.
La naturaleza ha escondido las cosas preciosas, en lugares difficiles, ibid. cap. 4. pag 34.
Es vencida de la buena costumbre, ibid. cap. 2. pag. 19. & 20.

Natural.

LO que mas se ha de mirar en los que piden el habito es el buen natural, ibid. lib. 2. cap. 1. pag. 231.

Necessidad.

ES compañera de la pobreza, tom. 2. lib. 4. cap. 19. pag. 291. & 292.
Las proprias necessidades, se han de preferir a las agenas, ibid. par. 2. pag. 114.

Niños.

DEsde los tiernos años han de ser instruidos en la virtud, tom. 1. cap. 1. lib. 1. pag. 5.
Como los criauan algunas naciones, ibidem, pag. 4. lease todo aquel capitulo.

Nobles.

DE solos ellos se ha de fiar el assistir a los Reyes, tomo. 1. lib. 2. cap. 1. pag. 122.
Las faltas son mas vergonçosas en ellos que en la gente comun, tomo 2. lib. 4. cap. 3. pag. 22.
Ayuda el seglo, a despertar generosos desseos, y a apartarse de cosas baxas, tomo. 1. libr. 2. capit. 1. pag. 225.

Nouiciado.

LA disposicion del, y los officios ordinarios que en el han de tener los nouicios, tom. 1 lib. 2. cap. 6. pag. 286. todo el capitulo

Nouicios.

PAra ocupallos el prelado en algun ministerio, ha de tomar el parecer del maestro, tom 1. lib. 2. capit 8 pag. 69.
Tres cosas han de aprender para ser Religiosos perfectos, ibid. cap. 18. pag. 80.
Dos dellos vinieron con mal fin a la Religion, y despues fueron muy virtuosos, ibid. cap. 13 pag. 233.
Del recogimiẽto que han de tener, y de algunos exercicios en que los han de ocupar, tom. 1. lib. 2. cap. 7. todo el capitulo.
Los que no gustan de la oracion y recogimiento el año del nouiciado, vienen a ser relaxados, ibidẽ, cap. 1. pag. 233.
No deuen ser ocupados en ministerios donde les sea forçoso tratar con los professos, ibidem, cap. 7. pag. 301.
De los demas exercicios que se les han de enseñar el año del nouiciado, se trata tom. 1. lib. 2. desde el cap. 7. pag. 298. hasta el cap. 13. pag. 376.
De la enseñança de los nouicios legos, se trata, ibid. cap. 12. pag. 361. todo el capitulo.
De las tentaciones que suelen hazerles guerra el año del nouiciado, y de los remedios contra ellas se trata ibid. desde el cap. 13. pag. 376. hasta el cap. 21.
A los que dexan el habito por su culpa de ordinario les succede gran-

grandes desgracias, ibid. cap. 20. pag. 485.
Vn nouicio se crucifico por persuasion del Demonio, tom. 2. lib. 4. cap. 10. pag. 94.

O.

Obediencia.

A Y differencia de la que prometen los frayles menores, a la de las otras religiones, tomo. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 81.
Quando el prelado impone alguna obediencia, obliga a procurar lo necessario para cumplilla bien, ibid. pag. 83.
Exemplos de obediencia, ibid lib. 2. cap. 4. pag. 269.
Es mas agradable a Dios que el sacrificio ibid. cap. 11. pag. 356.
Es la cosa en que los subditos tienen mas certidumbre de que hazen la voluntad de Dios, ibid. cap. 12. pag. 369.
El voto de la obediencia corta el enydado de las propias acciones, ibidem cap. 21. pag. 489.
Donde ella se interpone, todas las leyes humanas han de cessar, ibidem lib. 3. cap. 19 pag. 708.
Para hazer ó dexar de hazer vna cosa, basta saber que es la voluntad del prelado, tom. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 266.
Declarase el voto de la obediencia, y muchas cosas concernientes a ella, ibid. todo el cap. 20, y el 21. pag. 297.
Siempre que obedece el subdito, hazе la voluntad de Dios, ibidem, cap. 21. pag. 311.
Antes se deue obedecer al prelado que al padre carnal, tom. 2. par. 2. cap. 12. pag. 126.

Obediente.

NO puede ser humilde, el que no es obediente, tom. 2 lib. 1. cap. 8. pag. 64.
Dios da fuerça a los obedientes, ibidem, pag 65.
Que le ha de hazer para ser perfecto obediente, tom. 2. lib. 4. cap. 21. pag. 311.

Obras.

HAblar bien quien obra mal es cosa difficultosa, tom. 1. lib. 1. cap. 5. pag. 46.
Algunos han de hazer en publico las buenas obras, ibidem, cap. 11. pag. 90.
La compañia de las buenas obras, da eficacia a la doctrina, ibidem. pag. 95.
Las obras super erogatorias se puede dexar de hazer sin pecado, ibid. lib. 2. cap. 19. pag. 461.
Han de estar acompañadas con perseuerãcia para ser coronadas, ibidem, lib. 3. cap. 6. pag. 564.
El bien obrar se llama sembrar en la sagrada escriptura, ibidem, pag. 564.

Ociosidad.

ES capital enemiga del alma, y sentina de todos los vicios, tomo. 1. lib. 2. cap. 7. pag. 304.

por

Por huyr de la ociosidad, se ocupaua nuestro padre san Frãcisco en hazer cestillas, ibid. pag. 306.
De q̃ manera se ha de euitar la ociosidad, ibidem, cap. 12, pag. 363.
Ha se de huyr della quanto fuere posible, ibidem, lib. 3. capit. 19. pag 711.
Lo que hizieron algunos por euitalla, ibidem, pag 713.
Huyr la ociosidad, es de importancia, para vencer las tentaciones carnales, tomo 2. lib. 4. capit. 22. pag. 320.

Ociosos.

RE ciben en vano el anima, tom. 1. lib. 2. cap 7 pag 304.
Son facilmente derribados del demonio, ibidem, pag. 305.
Quando las manos trabajan, no ha de estar el pensamiẽto ocioso, ibidem pag. 308.
El ocioso, poco se differencia del muerto, lib. 3. capit. 19. pag. 711.
Algunos legisladores, pusieron pena de muerte a los ociosos, ibidem, pag. 712.

Offensas.

SIrue mucho a Dios quien esforua sus offensas, tom. 1. lib. 2. cap. 20. pag. 477.
Para euitar las offensas de Dios, es marauilloso medio el temor, tomo. 2. par 3. cap. 4 pag. 190.

Officio Diuino en el Choro.

LOs motiuos que hay para que los Religios assistan en el con deuocion, tom. 1. lib. 3 cap. 4. pag. 532. todo el capitulo.
Assisten en ellos Angeles, haziendo compañia a los Religiosos, ibidẽ, pag. 535.
Es tradicion Apostolica, ibidem, pagina 539.
La preparaciõ que se requiere para rezalle en el Choro, ibidẽ, cap. 5. pag. 544 todo el capitulo.
La integridad, es precissamente necessaria, ibid. pag 550.
La atencion que se requiere para rezalle, ibidem, cap. 6 pag. 555 todo el capitulo.
La reuerencia que se requiere en el, ibidem, cap. 7. pag. 566. todo el capitulo.
La deuocion con que ha de dezirse, ibidem, cap 8 pag 578. todo el capitulo.
De la vniformidad, y otras cosas q̃ se requieren para rezalle deuidamente, ibidem, cap. 9 pag. 590. todo el capitulo.
Lo que se ha de hazer despues de auerle rezado, ibidem, cap. 10. pagina 601. todo el capitulo.

Officio Diuino fuera del Choro.

CON mayor difficultad se reza biẽ el officio fuera del Choro, ibidem, cap. 11 pag 613.
Ha se de buscar lugar acomodado, y decente para rezalle, ibidem, pag 614.
Ha se de considerar la circunstancia del tiempo en que se reza, ibidẽ, pag. 617.

Haſe de preparar el Breuiario, ibidem, pag. 619.
Han ſe de euitar las acciones que no pertenecen al acto del rezar, ibidem, pag. 622.
El que no eſta enfermo, ha le de rezar de rodillas, o en pie, ibidem, cap. 11. pag. 625 y 626.
Como le han de rezar los enfermos, ibidem, pag. 627.
No ſe ha de peruertir el orden de las horas, ibidem, pag. 629.
Haſe de alçar la voz quando ſe reza de tal manera, que el que reza ſe oyga a ſi miſmo, ibidem, pag. 631.
No ſe hagan quiebras en el, interponiendo palabras, ibidem.
Quando ſon dos, o mas, los que rezan, digan a dos choros el officio alternatiuamente, ibidem, pagina 633.
Es culpa dezir malos acẽtos, ibidem, pag. 630.

Oydos.

LOs deſordenes deſte ſentido, y como ſe han de mortificar, tomo 2. cap. 15. pag. 239.

Ojos.

Veaſe la palabra, Viſta.

Olfato.

QVales ſon ſus deſordenes, y como ſe han de mortificar, ibidem, cap. 15 pag. 245.

Oracion.

EN ella han de tomar aliento los canſados, tomo. 1. lib. 1. capit. 12. pag. 366.
La de ſolos los labios es ſin fruto' tom. 1. lib 3. cap. 6. pag. 560.
Quan neceſſaria ſea, tom. 2. par. 3. capit. 7 pag 187.
Que coſa ſea la mental, y la vocal, ibidem, pag. 189.
Requiereſe en ella pureza de conſciẽcia, ibidem, pag 191.
Requiereſe tambiẽ ſoſsiego y quietud de eſpiritu, ibidem, pag. 192.
Requiereſe tambien rectitud de intencion, ibidem, pag. 194.
Las partes dela oracion, quãtas ſon, y quales, ibidem, cap. 8. pag. 197.
Danſe documentos para cada vna dellas, deſde el cap. 8. haſta el 13.
De la preparacion, que es la primera parte, ſe trata ibidem, pag. 197.
De la licion, que es la ſegunda parte, ibidem, pag. 200.
De la meditacion, que es la tercera parte, ibidem, pag. 203. haſta la pag. 213.
De la contemplacion, que es la quarta parte, ibidem, cap 9. pag. 213.
De los effectos dela contemplacion, y de los engaños que ſe pueden mezclar con ellos, ibidem, cap. 10. pag. 218.
Del hazimiento de gracias, que es la quinta parte, ibidem, capit. 11. pag. 239.
De la peticion, que es la ſexta parte, ibidem, pag. 241.
De la concluſion, o epilogo, que es la vltima parte, ibidem, pag. 244.

Ornamentos.

LOs que ſe viſte el Sacerdote para dezir Miſſa, que ſignificã, tom. 1. lib. 3. cap. 16. pag. 677.

Veaſe la palabra, Altar.

Oſadia.

ES paſsion de la potencia iraſcible, tom. 2. lib. 4. cap. 11. pag. 101.
Para q̃ nos fue dada, y como ſe mortifica, ibidem. cap. 13. pag 125.

P.

Paciencia.

LA de los que todo lo ſuffren, es paciencia irracional, tomo. 1. lib. 1. cap. 15. pag 193.
Como ſe preparauan Socrates, y Diogenes, para tener paciencia, ibidem, lib. 2. capit. 11 pagina 359. y 360.
Que coſa ſea, ſus excellencias, ſus grados, los medios con que ſe alcança, y el modo de exercitalla, tom. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 383. todo el capitulo.

Padres.

QVe han de hazer para dar buen maeſtro a ſus hijos, tom. 1. lib 1. cap. 5. pag. 42.
Los Egypcios, para ſignificar vn buẽ padre, pintauan vn oſo, ibidem, cap. 6. pag 52.
Ellos han de ſer los maeſtros de ſus hijos, pero diſpenſaſe con ellos, por eſtar ocupados en otras coſas, ibidem. pag 53.
Los maeſtros han de ſer padres, ibidem, cap. 9. pag 72.

Palabras.

Las ociоſas ſe han de euitar, tom. 2. lib. 4. capit. 31. pagina 430.
La modeſtia que ſe ha de guardar en ellas, ibidẽ, cap. 30 pag. 416. todo el capitulo, y cap 31. pag. 426. todo el capitulo.

Paſsiones.

NO hay paſsion en las coſas acoſtumbradas, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 19.
Las paſsiones que eſtan en la parte ſenſitiua del alma, y la neceſsidad que hay de mortificallas, tomo 2. lib. 4. capit. 11. pag. 98. todo el capitulo.
Lo que ſe ha de hazer para mortificar las de la potencia concupiſcible, ibidem, cap. 12. pag. 108 todo el capitulo.
Las de la potencia iraſcible, como ſe han de mortificar, ibidem. cap. 13. pag. 118.

Patria.

LO que ſe agradaua de la ſuya Vliſes, tomo 1. lib. 2. capit. 2. pagina 235.
El amor de la patria atrae, porque es como el lugar natural a las coſas inanimadas ibidem.

Paz.

Veaſe la palabra, Vnion, y cõcordia.

Pecado.

POr el quedo mal inclinada nueſtra naturaleza, tomo 1. lib. 1. capit. 2. pag. 15.
De ſolo el, ha de dolerſe el ſieruo de Dios, ibidem, lib. 2. capit. 13. pag. 383.

El pecado por esso lo es, porque es voluntario, ibidem, capit.15.pagina.411.
Los que se cometen despues de conocida la verdad, son grauissimos ibidem, cap.20.pag.484.
Los de omission, se cometẽ, y se perdonan mas facilmente, ibidem. lib.3.cap.20 pag 602.
No se puede entender quan grande mal es vn pecado, sin que se entienda quan grande bien es Dios, tom 2.lib.4.cap.3.pag.24.
Ninguno peca sino por el amor desordenado de alguna cosa, ibidem, cap.7 pag.56.
En el de Adam, concurrieron muchos pecados, ibidem, cap.20.pagina 199.
Lo mucho que aborrece Dios el pecado, ibidem, par.3 pag.171
Los pecados veniales se han de euitar, ibidem, pag.174.

Pelea.

EL que pelea con muchos contrarios juntos, corre peligro de no vencer a ninguno, tom.1.lib.1.capit.17.pag.151.

Penas.

LAs del infierno son muy differentes vnas de otras, tom.1.lib.2.capit.6.pag.420.
Danse segun la quantidad de la culpa, ibidem.

Penitente.

ES cosa dificultosissima hallarlo que sea verdadero, tom.1. lib.2. ca.8 pag 311.
Su vida ha de ser vna perpetua violencia de si mismo, ibidem.
No es de verdadero penitente hazer caso de pocas cosas, ibidẽ.312.

Penitencia.

HA de ser segun la medida del delicto, tomo.1. lib.1. capit.16. pagina 141.
La mucha que hazia el padre santo Domingo, ibidem, capit. 19. pag.169.
Penitencias extraordinarias, no se han de hazer en la Religion, sin licencia del Prelado, ibidem, lib.2. cap.5 pag.278.y 280.
Ha de tener su carne por sospechosa, el que trata de hazer penitencia, ibidem, cap.8 pag.311.

Pensamientos.

NO esta en mano del hombre el esforuarlos, tom.1.lib.2.cap.19. pag.464.
Quãdo se comete culpa en ellos, ibidem, pag.465.
Han se de dexar a la puerta del choro los inutiles, quando se entra a rezar el officio Diuino, ibidem, lib.3.cap.5.pag.553.
Los malos, son fuente, y rayz de todas las malas obras, tomo.2. lib.4.par.2.cap.3. pag.24. todo el capitulo.
Vease la palabra, Atencion: y la palabra, Juyzios temerarios.

Perfeccion.

QVan grande ha de ser la de los que han de enseñar a otros, tom.1.lib.1.cap. 9.pag.72.
Toda la perfeccion del Religioso consiste en ser verdadero imitador de Christo, tom.2. lib. 4. cap. 33. pag.443.
La perfeccion del orden para con Dios, se trata, tomo.2. part.3. desde la pagina 129. hasta el fin del libro.
La del orden para con el proximo, ibidem, par.2. desde la pag.1. hasta la 128.
La de para consigo mismo, tom. 2. lib. 4. desde el capit.1.pag.1. hasta la 471.

Perseuerancia.

MAs cerca della esta, el que la tiene en començar muchas vezes, que el desconfiado, tom.1. lib.2. cap.16.pag.424.
En que difiere de la constancia, tomo 2. lib.4 cap.28.pag.393
Que cosa sea, quan importante, y como se alcãça, ibidem, pag. 398 hasta el fin del capitulo.

Peticion.

HAse de hazer con gran confiança, tomo.2 par.3. capit.12.pagina 244.
El medio con que se alcança la confiança en la peticion, es considerar los beneficios recibidos, ibidem, pag.242.
El que pide sin confiança, no merece alcançar lo que pide, ibidem.
Hablando con Dios, no ay cosa que nos pueda hazer retirar de pedirle mercedes con confiança, ibidem, pag.234.
A la confiança en las peticiones, ha de acompañar la humildad, y perseuerancia, ibidem, pag.244.

Pobreza.

LA que es de espiritu, quita la solicitud de los bienes de la tierra, tom.1.lib.2.cap.21 pag.489.
La inteligencia della, quan importante a los Frayles menores, ibidem, capit. 10. pag. 341. hasta la 346.
Quanto se ha de zelar en el nouiciado, ibidem, cap.6.pag.291.
Excellencias de la pobreza, tomo 2. lib.4.cap 18.todo el capitulo.
En que consiste, y como se ha de exercitar, ibidem, capit.19. todo el capitulo.

Ponçoña.

LA de la serpiente cerastes, quan dañosa sea, tom.1. lib.1.capit.4. pag.35.
La de la culebra y basilisco, tom. 2. lib.4.par.3.pag.175.

Porfias.

QVe se sigue dellas, de que nacen, y como se ha de mortificar el apetito de porfiar, tom. 2. par.2. cap.5.pag.50.

Portero.

SV officio, y la disciplina que ha de guardar en el, tom.1 lib.3.capit. 25. pag.762.

Precepto.

HA de ser preferido al consejo, tomo 1. lib.2.cap.20. pag.481.

Veasse la palabra, Mandamiento.

Predicadores.

SOn significados en el gallo, tom. 1. lib. 1. cap. 16. pag. 88.
Es les licito afflorar el rigor de las asperezas, quando han de predicar muchos sermones, tom. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 269.
Su premio sera grande en el cielo, ibidem, par. 2. cap. 8. pag. 55.
Veasse la palabra, Maestros.

Prelados.

DEuen ser circunspectos en la elecio de los Maestros, tom. 1. lib. 1. cap. 6. pag. 53.
Ellos han de juzgar de la sufficiencia de las fuerças de los subditos, ibidem, cap. 19. pag. 169.
A ellos pertenece el examen de los que pide el habito, ibid. lib. 2. capit. 3. pag. 248.
Representan a Christo, tom. 2. lib. 4. capit. 11. pag. 314.
Veasse la palabra, Maestros, y casi en todo el primero libro, se contiene doctrina vtilissima para ellos.

Premio.

EL considerarle, anima mucho para llenar suauemente los trabajos, tomo 1. lib. 2. capit. 5. pagina 280.
El premio, y el trabajo, andan mezclados en el exercicio de los mandamientos, ibidem, capit. 14. pagina 391.
Veasse la palabra, Interesse.

Preparacion.

DE la que se ha de hazer, para tomar el habito, tom. 1. lib. 2. capit. 4. pag. 270.
De la que se ha de hazer para la profession, ibidem, cap. 21. pag. 486. todo el capitulo.
De la que se ha de hazer para el oficio diuino, ibidem, lib. 3. capit 5. pag. 544. todo el capitulo.
De la que se ha de hazer para la oracion, tomo 2. par. 3. capit. 8. pagina 197.

Presencia de Dios.

EL exercicio de la presencia de Dios, es importantissimo, para alcançar la perfeccion, tom. 2. par. 3. cap. 13 pag. 148.
Ningun exercicio ay mas encomendado en la sagrada Escriptura, ibidem, pag. 249.
Es prouechosissimo para todas las cosas que nos ordenan a Dios, ibidem, todo aquel capitulo.
Los medios con que se alcança el don de traer a Dios presente, ibidem, cap. 14. todo el capitulo.
El modo de poner en practica este exercicio, ibidem, cap. 15 pag. 165. todo el capitulo.
Quatro maneras ay de traer a Dios presente, ibidem, hasta la pagina 171.
Admirable doctrina del santo fray Nicolas Factor, acerca de la presencia de Dios, ibidem, pag. 171.

Presumptuosos.

Las señales, en que se conocen, tomo 1. lib. 3. capit. 2. pag. 513.

Probacion.

LOs padres del hiermo, como probauan a los que venian a tomar el habito, tom. 1. lib. 2. capit. 4. pagina 262.
La que se ha de hazer de los que vienen a tomar el habito, ibidem, todo el capitulo.

Profession.

EL aparejo que se ha de hazer para ella, tom. 1. lib. 2. capit. 21. pagina 486.
Lo que ha de considerar el nouicio quando la haze, ibidem, pag. 491. & 496.

Promessas.

NO las puede hazer el Religioso absolutamente, tom. 2. lib. 4 capit. 31 pag. 434.
Hase de mirar mucho lo que se promete, ibidem, capit. 21. pag. 434.

Prouidencia.

ES vna virtud con que se veen las cosas por venir, tom. 1. lib. 1. capit. 20 pag. 182.
Las hormigas nos la enseñan, ibidem pag 183 & tomo 2. lib. 4. capit. 25 pag. 354.
Quan necessaria sea esta virtud, y algunas cosas pertenecientes a ella, tomo 1. libr. 1. desde la pagina 182. hasta el fin del capitulo.

Prudencia.

PAra los que gouiernan, es la principal virtud, tom. 1. lib. 1. cap. 19. pag. 142.
Sin ella, todas las virtudes morales dexan de serlo, ibidem, pagina 143.
De sus partes se trata ibidē, cap. 20. pag. 177.
Hase de mezclar con ella la simplicidad columbina, ibidem, pagina 184.
La de la serpiente, ha de ser imitada de los siruos de Christo, ibidem, lib. 2. cap. 25 pag. 276.
Que cosa sea, y algunas de sus excellencias, tom. 2. lib. 4. capit 25. pag 351
Algunas de sus partes, y los principales actos desta virtud, ibidem, pag 353.
Algunas Reglas, y Documentos della, se enseñan, tomo 1. lib. 1. deide el capit. 17. pag. 142. hasta el capit. 21.

Puerta.

EN los Cōuentos, nunca ha de estar abierta, tomo. 1. lib 3 cap. 23 pagina 765.
En el llamar a la puerta de la celda, que disciplina se ha de guardar, ibidem, cap 19 pag 707.
En el abrirla, y cerrarla, se ha de mirar no se haga mucho ruydo, ibidem, pag. 713.

Q.

Quintiliano.

ENseña qual es, y en que consiste la verdadera eloquencia, tom. 1.

lib.1 capit. 21. pagina 206.

R.

Razon natural.

ES vna misma en todos, y a todos dicta vnas mismas verdades, tomo 1. lib. 1. cap 1 pag 3.
Todas las naciones han sido illustradas con la luz de su conocimiento, ibidem.
Entre ella y la fe, no puede auer verdadera repugnãcia, tom. 2. par. 3. cap 1 pag. 131.
Razon eficaz, de vn Philosopho Christiano. para conuencer a vn Gentil en las cosas de la fe, ibidē, par. 1. lib. 4. cap. 10. pag. 89.

Refitorio, y refitolero.

LA disciplina que se ha de guardar en el Refitorio, tom. 1. lib. 3. cap. 20. & cap. 21 todos los dos capitulos, pag. 715.
Las partes que ha de tener el refitolero, y algunas alabanças de su officio, ibidem, pagina 713. & 715.

Relaxacion.

VNa de las mas principales causas della, es la remission de los Religiosos antiguos, tom. 1. lib. 1 capit. 12. pag. 110.
Señal es de espiritu relaxado, dexar de seguir el Choro por leue occasion, ibidem, lib. 2. capit 8. pag 311.
De no zelar los Prelados las cosas pequeñas, suele nascer la relaxacion, tomo 1. lib. 3. capit. 1. pagina 504.

Religion.

SOn Republicas particulares, tomo 1. lib. 1. cap 6 pag. 47.
Son officinas del cielo, ibidem, lib. 2. capit pag 210.
La mejor suerte del mundo, es llegar a seruir a Dios en ellas, ibidem. pag. 222.
Son casas de recreo de Dios, aca en la tierra, ibidem.
La gloria de las Religiones, no esta en la muchedumbre de los Religiosos, ibidem, lib. 1. capit. 3 pagina 156.
Son trasl dos del cielo en la tierra, ibidem, cap. 10. pag. 347
El estado dellas, es mas seguro, y menos peligroso, ibidem, capit. 17. pag. 437.
Aquellas son mas perfectas, que se ordenan a mas alto fin, tom. 1. lib 3. cap. 4 pag. 532.
Es la Religion comparada a la naue, ibidem, cap. 20 pag. 720.
Quando es licito passar de vna Religion a otra, ibidem, cap. 2. pagina 242.

Religion, virtud.

DEclarate que cosa sea, y en que consiste, tom. 2. lib. 4. cap. 25 pagina 359.

Religiosos.

SOn professores de la perfeccion Euangelica, tom. 1. lib. 1. capit. 6. pag. 47.
Estan obligados a andar anhelando siempre a la perfeccion, ibidem, cap. 20. pag. 180. y en el Prologo del segundo tomo.
Importales saber de los peligros del mundo, ibidem, lib. 2. cap. 1. pagina 226.
Las partes que han de tener los que lo han de ser, ibidem, todo el primer capitulo, pag. 220.
Los de otra orden, no deuen ser admitidos a la nuestra, sin graue causa ibidem, cap. 2. pag. 242.
El estado de los Religiosos es el mas seguro, ibidem, cap. 2. pag. 362. Vease todo aquel capitulo.
Mas offrecen a Dios en vn acto, que puedā dar todos los del siglo, ibidem, cap. 17. pag. 446.
Por medio de los tres votos offrecen a Dios, no solamente lo que tienen, pero aun lo que no tienen, ibidem, cap. 21 pag. 490.
La disciplina que han de guardar andando por el Conuento, ibidem, lib. 3. cap 25. todo el capitulo, pagina. 732.
La que han de guardar fuera del Cōuento, y en el conuersar con seglares, ibidem, cap. 16. pag. 765.
La disciplina que han de guardar en las officinas del Conuento. Vease en el nombre de cada vna dellas.

Republica.

ES de grande importancia para la conseruacion della, la buena educacion de los moços, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 1. todo el capitulo.
Importa mucho a las Republicas, el tener buenos gouernadores, ibidem, pagina 8.
La que cria moços mal instruydos, es como exercito de caballos desbocados, ibidem, pag. 16.
La republica Christiana, es la mas perfecta de todas, ibidem, cap. 6. pag. 47.
Para su conseruacion, importa que cada qual siga el arte a que es inclinado, ibidem, cap. 17. pag. 149.

Reprehensiones.

LO que se deue guardar en ellas, para que aprouechen, tomo 1. lib. 1. cap. 16. pag. 137.
No se ha de vsar en ellas de terminos descorteses, ibidem, pag. 138.
No se deuen dar, estando enojado el que reprehende, ibidem, pagina 141.

Reuerencia.

HAy dos maneras della, vna interior, y otra exterior, tom. 1. lib. 1. cap. 7. pag. 566.
La falta della castigó Christo con rigor, ibidem, pag. 567.
Por ella fue oydo Christo en su oracion, ibidem, pag. 568.
La que se deue guardar en las alabāças Diuinas. Veale la palabra, Officio Diuino: y la palabra, Alabanças Diuinas.

Reyes.

LO que se requiere para assistir delante dellos, tom. 1. lib. 2. capit. 1. pag. 238.
Ninguna cosa mas importa a los Reyes y Principes, que ser amados, ibidem, lib. 1. cap. 16 pag. 135.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Riquezas.

MAyores son las de las Religiones, que las de los mas ricos del mundo, tomo. 1. lib. 2. capit. 17. pag. 443.
Notable sentencia de san Buenauentura, acerca de las riquezas, tomo 2. lib. 4 cap. 18. pag. 281.
Riquezas todo lo vencen, ibidem, cap. 19 pag. 278.

Ricos.

LOs peligros a que estan sujetos, ibidem, pag. 277.
Ricos pobres, quales sean, ibidem, pag. 279.
Quales son ricos, ricos, ibidem, pagina 280.
Son voluntarios Tantalos, ibidem, pag. 290.

S.

Sabiduria, y Sabio.

QVe cosa sean, tom. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 88.
Este nombre sabiduria, de donde se deriua, ibidem.
La de Dios, tiene por blason obrar las cosas fuertemente, disponiendolas con suauidad, ibid. pag. 87.
La verdadera sabiduria, es conocerse a si mismo, tomo. 1. lib. 2. capit. 4. pag. 265. & tomo. 2. lib. 4. cap 1 pag. 3.
Solo el que sabe humillarse, es tenido por sabio en la Religiõ, tom. 1. lib. 2. cap. 4. pag. 265.
Sabio en las cosas diuinas, quien es, tom 1 lib. 1. cap. 10. pag 88.
Vease la palabra, Sciencia.

Sacerdotes.

ALos de la Diosa Diana, les erã constituydos tres tiempos, tom. 1. lib 1. cap. 10. pag. 89.
Porque se lauan los extremos de los dedos en la Misa, ibidem, lib. 2. cap. 8 pag. 320.
El padre san Francisco, no se atreuio a ser Sacerdote, ibidem, capit. 12. pag. 373.
Todas las fuerças humanas, son pocas para tan grã dignidad, ibidẽ.
No deue aguardar a cõfessarse quãdo estan ya vestidos para dezir Missa, ibidem, lib. 3. capit. 13. pagina 643.
Los Angeles tienen, en cierta manera, embidia de tan gran dignidad, ibidem, cap. 15. pag. 661.
La disciplina que han de guardar en la preparacion de la Missa, ibidem, capit. 14. pagina 646. todo el capitulo.
La que han de guardar en el dezir la Missa, ibidem, cap. 15. pag. 658. todo el capitulo.
No hã de ser acelerados, ni prolixos en las acciones que haze estando en el Altar, ibidem, pagina 661.
En las ceremonias de la Missa, que disciplina hã de guardar, ibidem, pag. 664.
La modestia con que hã de salir al Altar, pagina 658. y la con que hã de boluer a la Sacristia, pagina 669.
Lo que hã de hazer despues de dicha la Missa, ibidem, pag. 670.

Sacerdocio.

ESgran carga, y se significaua en la vestidura del summo Sacerdote, tomo. 2. lib. 4. capit. 9. pagina 82.

Sacrificio.

LOs sacrificios no son de precepto, sino de consejo, tom. 1. lib. 2. capit. 10. pag. 481.
No han de ser preferidos a la misericordia, ibidem, pag. 482.

Sacristan.

LAs partes que ha de tener, tom. 1. lib. 3. cap. 23. pag. 756.
El cuydado con que ha de conseruar las cosas sagradas, ibidem, pagina 759.
Zele la honra de Dios, y reuerencia de la Iglesia, no permitiendo que en ella se passeen, ibidem, pag. 761.
La disciplina que ha de guardar en adornar los Altares. Vease la palabra, Altar.

Sacristia.

NO se han de passear en ella, ni quebrar el silencio, ibidẽ. pag. 762.
Lo que han de hazer en la Sacristia los que está allí para ayudar a las Missas, ibidem, cap. 16. pag. 675.

Sal.

NO da sabor a las otras cosas, sin q ella se deshaga primero, tom. 1. lib. 1. cap. 9. pag. 71.
Concurren en ella dos elementos contrarios, ibidem, cap. 16. pag. 138.
Significa el zelo, templado con mansedumbre, ibidem, pag. 133.

Salud.

LIcito es auẽturarla por el bien del proximo, y por el biẽ del alma, tom. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 266.
No hay obligacion de aconsejar lo que es mejor para la salud, ibidẽ, pag. 265.

Santidad.

EN que consiste, tom. 2. lib. 4. capit. 17. pag. 261.
La del verdadero amor, en que consiste, tomo. 2. par. 2. capit. 7. pagina 60.

Santos.

SAntos llama Dauid, a los que ordenan el testamento sobre los sacrificios, tomo. 1. lib. 2. capit. 20, pag. 481.
Como se han de imitar. Vease la palabra, Imitacion.

Sciencia.

TIene las rayzes amargas, y los frutos suauissimos, tomo 1. lib. 1. cap. 4. pag. 34.
La que han de tener los maestros, ibidem, cap. 10. pag. 80.
Vease la palabra, Sabiduria.

Secreta.

LA ley natural obliga a no descubrillo, tom. 2. lib. 4 par. 2. cap. 4. pag. 36.
Las causas de no guardar secreto, son

son varias, y muchos los daños que se siguen dello, ibidem, pagina 37.
Como se ha de mortificar la falta de no guardalle, ibid. pag. 38.

Seguridad.

QVe cosa sea, y de donde nace, tomo 2. lib. 4. cap. 27. pag. 777.
Algunos documentos acerca della, ibid. pag. 778.

Ser.

DOs differencias ay de ser, natural, y moral, tom. 1. lib. 2. cap. 5. pag 39.
Cosa mas excellente es ser bueno, que ser absolutamente, ibid.
El tener ser, sin ser bueno, es mayor miseria que el no ser, ibid.
Los padres del buen ser son los maestros ibid. pag. 40.

Silencio.

EN el nouiciado se ha de guardar perpetuamente, tom. 1. lib. 2. cap. 9. pag. 333.
En la escuela de Pitagoras, los cinco años primeros se guardaua silencio, ibid. pag. 335.
Mas facil cosa es callar del todo, que dexar de exceder en algo hablãdo, ibidem.
Al silencio ha de acompañar el exercicio de la presencia de Dios, ibidem.
Hase de guardar en la sacristia, en el choro, en el dormitorio, y en el refitorio.
Vease en los lugares donde se trata destas officinas.

Soberuia.

GRan soberuia es que el offensor pida mercedes, tom. 1. lib. 2. cap. 3. pag. 259.
Tentacion de soberuia combate algunas vezes a los nouicios, para que se bueluan al siglo, ibidem, cap. 17. pag. 441.
Indicios de arrogancia y soberuia, offenden mucho en el professor de la humildad, ibid. lib. 3. cap. 25. pag. 783.
En que cõsiste el ser soberuio, tom. 2. lib. 4. cap. 5. pag. 45.
No ay cosa mas allegada a la cobdicia que la soberuia, ibid. cap. 28. pag. 278.
Es llamada en la sagrada escriptura lazo del diablo, ibid.

Soledad.

IMporta mucho para aprouechar en la virtud, tom. 1. lib. 2. cap. 9. pag 329.
Tanto es vno mas monge, quanto mas ama la soledad, ibidem, pagina. 330.
Los frutos de la soledad son muchos, ibidem.
Con la soledad se alcança la compañia de Dios y de los Angeles, ibidem, pag. 332.

Solitario.

EL hombre que lo es, o es Dios, o bestia, tom. 1 lib. 1. capitu. 3. pagina. 28.
El verdadero solitario todo lo que el mũdo estima tiene por estiercol, ibid. lib. 2. cap. 9. pag. 331.
Julio

Julio Cesar solia dezir que nunca estaua menos solitario, que quãdo estaua solo, ibidem. pagina 332.

Sueño.

COmo se ha de tomar el sueño, tomo 1. lib. 3. cap. 19. pag. 717.
Quando es demasiado, es dañoso para la salud, ibid. pag 719.
La composicion con que se ha de dormir, ibid. pag. 718.

Superiores.

A los que lo son se les deue obediencia, temor, seruicio, y veneracion, tom. 1. lib. 3. capit. 5. pag. 514.
Quien son los superiores, segun la conuersacion y trato, ibidem, pag. 515.
Veale la palabra prelados.

T.

Tacto.

EL sentido del tacto es el mas groserо y bestial, tom. 2. lib. 4. cap. 15. pag. 246.
Es seminario de todos los deleytes sensuales, ibidem.
Es amigo de regalos, y cosas suaues y blandas, ibid. pag. 247.
Como se ha de mortificar, ibidem hasta el fin del capitulo.

Talento.

SVele Dios quitarle a quien no le emplea en aquello para que el le dio, tom. 1. lib. 2. capitu. 8. pagina. 66.
El que le tiene para enseñar a otros, no ha de renũar la carga del magisterio, ibidem. pag. 60. todo el capitulo 8.

Tantalo.

SYmbolo de los ricos auaros, tom. 2. lib. 4. cap. 18. pag. 281.

Temor.

SVele ser motiuo para traer Dios algunos a la religion, tom. 1. lib. 2. cap. 3. pag. 250.
Ha de ser de las cosas malas, offensiuas a Dios, y dañosas al alma, tomo 2. lib. 4. capitulo. 13. pagina. 123.
Como se ha de moderar la passion del temor, ibidem.
El de Dios, es el primer escalon por donde se sube a la perfeccion de la caridad, tomo 2. part. 3. pagina 160.
Ay cinco differencias de temor, ibidem, pag 161.
Los prouechos que causa en el alma ibidem, pag. 166. hasta el fin del capitulo.
Porque se llama principio de la sabiduria, ibidem, pag. 167.
Los medios para alcançalle, ibidem pag. 168.

Templança.

QVe cosa sea y algunas de sus excellencias, tom. 2. lib. 4. cap. 29 pag. 405.
Quales su officio, y quales las virtudes concernientes a ella, ibidẽ. todo el capitulo.

Tem-

Templo.

DEueſele reuerencia, porque aſſiſte alli Dios particularmente, tom. 1. lib. 3 cap. 7. pag. 567.
Lanço del, Chriſto con grande rigor a los que eſtauan en el ſin reuerencia, ibid.
El buen ornato del templo, es medio para conocer la mageſtad del Dios que mora en el, ibid. cap. 13. pag. 636.
Coſas muy menudas aduirtio Dios a Moyſen, para moſtrar que queria ſer reuerenciado en el templo, ibid. cap. 14. pag. 642.
No ſe ha de permitir paſſear en el templo, ibid. cap. 23 pag. 731.

Tentacion.

EL que no ſe compadece de la culpa del proximo, permitira Dios que cayga en la miſma tentacion, tomo 1. lib. 1. capit. 15. pagina 130.
No ay coſa mas cierta que ſer luego tentado, el que ſe determina de ſeruir a Dios, tomo. 1. libr. 2. capit. 5. pagin. 173. & capit. 13. pagin. 376.
Quanto mas crece la ſolicitud del tentador, tanto mas ha de crecer la vigilancia en el que puede ſer tentado, ibidem.
No tienta el Demonio a los que ya poſſee ibidem, pag. 274.
Tienta el Demonio con mas porfia, a donde halla mas reſiſtẽcia, ibidem, pag. 275.
Tentacion de falta de deuocion y los remedios contra ella, ibidem, cap. 13. pag. 377.
Tentacion de la difficultad que hallan los principiantes en el exercicio de las virtudes, ibid. cap. 14. pag. 388.
Remedios contra la dicha tentacion ibid. pag. 390.
Tentacion de infidelidad, y blaſphemia, ibidem, cap. 15. pag. 400. todo el capitulo.
Tentacion de deſconfiança y remedios contra ella, ibid. cap. 16. pagina 413 todo el capitulo.
Tentacion de eſpiritu de fornicaciõ y remedios contra ella, ibidem, cap. 17. pag. 430.
Tentacion de cobdicia, y ſoberuia, ibid. pag. 441.
Tentacion de eſcrupulos, y los remedios contra ella, ibid. cap. 18. & 19. entrambos capitulos, pagina 447 & 460.
Tentacion acerca de la vocacion, ibidem, cap. 20. pag. 472. todo el capitulo.

V.

Vanagloria.

QVando eſta tentacion ſe junta cõ otra mas graue, acudaſe a remedia: la otra, tom. 1. lib. 1. cap. 19. pag. 174.
Subtilmente tienta della el Demonio para herir en otra parte, ibid. lib 2. cap. 5. pag. 278.
Veaſe la palabra ſtancia, y la palabra appetito de honras y alabanças humanas, tomo. 2. lib. 4. cap.

capit 9. pagin. 77. & capit. 31. pag. 478.

Varon eſpiritual.

DEclaraſe que coſa ſea ſegun ſentencia de Gerſon, tom. 1. lib. 1. cap. 9. papg. 76.

Vejez.

LA vejez venerable no ſe ha de medir con la cantidad del tiempo, ſino con la madureza de las coſtumbres, libro. 1. capit. 21. pagina 186.
Es el puerto donde ſe recogen las virtudes a deſcanſar, ibidem, pagina 187.
Otras muchas excellencias della, ibidem.

Vencimiento.

TAnto es mayor la verguença del vencido, quanto es mas flaco el contrario, tom. 2. lib. 4. cap. 19. pag. 290.
Vencer muchos vicios juntos, es coſa muy difficultoſa, y por eſſo ſe han de acometer de vno en vno, tomo. 1. libro. 1. capitulo. 17. pagina 151.

Verguença.

QVe coſa ſea, y de donde procede tom. 2. lib. 4. capit. 29. pag. 406.
Es amable en la gente moça, ibidẽ. pag. 407.
Muchas excellencias della, ibidem.

Via.

Primero es la purgatiua que la illuminatiua, tom. 1. lib. 1. cap. 17. pag. 150.
Segun el eſtado de la via en que el alma eſta, han de ſer las oraciones iaculatorias de la preſencia vnitiua, tom. 2. part. 3. capit. 15. pag. 271.

Vicios.

LOs de los moços ſe conſeruan aun en la ſepultura, declaraſe como ſe ha de entender, tom. 1. lib. 1. cap. 2. pag. 22.
Suelen nacer de la remiſsion en el caſtigallos y con ella crecen, ibid. cap. 15. pag. 123.
En los de los ſubditos, como ſe ha de auer el prelado, ibid. pag. 124.
No ſe han de acometer muchos jũtos, ibid. cap. 17. pag. 151.
Es neceſſario el ordẽ en acometellos ibid. pag. 152.

Vida.

NVeſtra vida no puede paſſar ſin algun entretenimiento, tom. 1. lib. 2. cap. 1. pag. 253. & tom. 2. lib. 4. cap. 31. pag. 435.
Fue dada al hombre para merecer mas gloria por el exercicio de las virtudes, tom. 1. capit. 16. pagina. 421.
La contemplatiua es la mas excellente, ibidem. lib 3. cap. 3. pagina 523.
La actiua fue ſignificada en Marta, y es vtiliſsima y ſegura, ibidem, lib. 2. cap. 31. pag 362.

Vino.

Los daños que haze la deſtemplãça en

en el tomo 1. lib. 3. capitul. 21. pag. 718.

Virgines.

LOs que lo son andan siempre siguiendo a Christo en el cielo, tomo. 1. lib. 2. cap. 5. pag. 277.

Virtudes.

DE las tres theologales se trata, tom. 2. part. 3. cap. 1.

El que desde pequeño se acostumbra a su yugo hallara descanso, tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 28.

Su camino es trabajoso, y fue figurado en el que fue mostrado a Hercules, ibidem, capitu. 4. pagina 33.

Sus fines son dulces, ibid. pag. 34. y el medio della difficultoso de atinar, ibid. pag. 35.

Aunque sean las virtudes vnas mismas en todos: el modo del enseñarlas ha de ser diuerso, ibidem, cap. 7. pag. 55.

Fueró significadas en las gradas del throno de Salomon ibid. cap. 12. pag 101.

No se pueden plantar las virtudes, hasta que se ayan desarraigado los vicios, ibidem, capit. 17. pagina 150.

No concurren todas en vn hombre perfectamente, ibid. lib. 2. cap 2. pag. 245.

Boluer atras en ellas es gran falta, ibid. cap. 9. pag. 329.

Vista.

LA necesidad que ay de mortificalla y como se ha de mortificar, tom. 2. lib 4. cap. 14. pag. 230. todo el capitulo.

El ser mas necessario este sentido haze mas peligroso su abuso, ibidē, pag. 232.

A muchos vino daño al alma y al cuerpo por este sentido, ibidem pag. 233.

Ver pinturas deshonestas y representaciones lascivas, es dañosissimo, ibid. pag. 234.

Ver mugeres, el daño grande que haze, ibid. pag. 235.

Mas facil cosa es mortificar la vista que pelear con los pensamientos que se causan por auer mirado, ibid. pag. 236.

Aun la vista de las cosas indifferentes se ha de mortificar, ibidem, pag. 237.

En la vista de las cosas buenas, la disciplina que se ha de guardar, ibidem, pag. 238.

Visiones.

TRes differēcias hay de visiones, sensitiuas, imaginarias, è intellectuales, tom. 2. par. 3. capit. 10. pag. 222.

Quales son sensitiuas, y de quantas maneras pueden acaecer, ibid.

Quales son imaginarias, y como se engendran, ibid. pag. 223.

Quales son intellectuales, y los bienes que causan si son verdaderas, ibid pag. 224.

Documentos para conocer quando son de Dios, y quando del demonio, ibidem, cap. 11 pag. 27. todo el capitulo.

Vnion

Vnion y conformidad.

QVan agradable es a Dios, tom. 2. lib. 4. par 2 cap. 5. pag. 46.

Los daños que hazen los que la impiden, ibid. pag. 47.

Voluntad.

ES reputada por obra delante de Dios, tomo. 1 libro. 1. capit. 1. pag. 21.

Los subditos la deuen resignar en las de sus prelados, ibidem, cap. 8. pag. 66.

Nunca accepta sino lo que es de su gusto, ibid. cap. 15. pag. 411.

Los Religiosos no la han de tener propria tom. 2. lib. 4. capitu. 8. pag 66.

De la propria voluntad, y de sus affectos, y como se han de mortificar, ibid. todo el cap. 8.

Despues del pecado quedo inclinada a seguir el appetito de la sensualidad, ibid. cap. 11. pag 103.

La nuestra se ha de conformar en todo con la de Dios, ibidem, capit. 12. pag. 118.

Mas es offrecer la a Dios, que todas las cosas del mundo, cap. 20. pagina. 298.

La propria voluntad, es vna polilla que todo lo destruye, ibidem, cap. 21. pag. 311.

Voto.

DE los tres essenciales se trata, tomo 2. lib. 4. desde el capit. 18. pag. 273 hasta el. 24. pag. 338.

El de la pobreza se declara, ibidem, cap. 18 pag. 273. todo el capitulo y el siguiente.

El de la obediencia se declara ibid. cap. 20. pag. 297. todo el capitulo y el siguiente.

El de la castidad se declara, ibidem, cap 22. pag. 318. todo el capitulo y el siguiente.

Vease desta materia el tomo 1. lib. 2. cap. 21. pag. 489. donde se declara lo que se haze en el acto de la profession.

Voz.

LA disciplina que se ha de guardar en el choro acerca del gouernalla, tom. 1. lib. 3. capit. 9. pag 595.

La que se ha de guardar en el gouernalla quando se dizen las missas rezadas, ibidem, capitu. 15. pag. 663.

Vease tambien el cap. 19. del 3. lib. pag. 707.

Vrias.

NOtable exemplo suyo, para la sequella de Christo tom. 1. lib. 2. cap. 5. pag. 285.

Vso.

FAcilita todas las cosas, tom. 1. lib. 3. cap. 1. pag. 19.

Vease la palabra costumbre.

X.

Xantipe.

MVger de Socrates mal acōdicionada tom. 1 lib. 2. cap. 11. pag 359.

Yugo

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA

Y.

Yugo.

LA carga del aligera, como la carga de la pluma de las aues, tom. 1. lib. 1 cap. 3 pag. 30.
El yugo de la ley de Dios, con la vncio de la gracia se aligera, tom. 1 lib. 2. cap. 14 pag. 391.
Exemplo insigne desto, precedio en los Ieuitas que ileuauã a cuestas, ibidem.

Z.

Zelo.

ES necessario en los maestros para corregir y castigar, tom. 1. lib. 1. cap. 15. pag. 111.
Declarase que cosa sea, ibidem.
Por el, son muy celebrados muchos varones sanctos en la sagrada escriptura, ibidem, pag. 112.
El feruor del zelo, sin la templança de la discrecion precipita, cap. 16. pag. 133.
Es significado en el razimo de las viñas de Chipre, ibidem. pagina 134.
Las calidades que ha de tener, ibid. pag. 140.
Dos cosas necessarias para templalle ibid. pag 141.
Zelo indiscreto, los daños que haze, y como se han de euitar, tom. 2. part. 2. cap. 8. pagin. 67. todo el capitulo.

FINIS.

ERRATAS.

Las que van señaladas con la estrella son notables.

Ex tomo 1. libro 1.

PAgina 17. linea 13. abondad, di bondad.
Pag. 19. lin. 6. atras, di, tras.
Pag. 25. lin. 14. el señor, di, en el señor.
Pag. 37. lin. 29. porseguir, di, proseguir.
Pag. 44. lin. 32. dayo, di, Cayo.
Pag. 48. lin. 29. le era, di, lo era.
Pag. 56. lin. 2. vna, di con vna.
Pag. 60. lin. vltima, sobres, di, sobre.
Pag. 87 lin. 12. respondio, di, respondido.
* Pag. 107. lin. 15. que se, di, que no se.
Pag. 150. lin. vltima, quitamos, di, quitassemos.
Pag. 197. lin. 2. cap. 22. di, cap. 11.

Ex libro 2.

PAg. 223. lin. 20. miraa, di, mirar.
Pag. 241. lin. 10. natable, di, notable.
Pag. 247. lin. 4. en algunas, di, en algunas cosas.
Pag. 315. lin. 8. van, di, va.
* Pag. 366. lin. 5. obediẽcia, di, cobdicia.
Pag. 403. lin. 1. el poner, di, en poner.
* Pag. 414. lin. 24. desconfiarse, di, desconfiar, se entregan.
* Pag 427. lin. 15. celebrar, di, acelerar.
* Pag. 440. lin. 5. por no oyr, di, por oyr.
* En la pagina 332. en la linea 27. donde dize, afirma de si que estaua consigo mismo, ha de dezir: y otros muchos sanctos, alcançaron esta perfeccion, y se ha de borrar el lugar de la margen.
* Y en la pag. 490. lin. penultima, dõde dize, yẽdo a Ierusalẽ a morir por nosotros, ha de dezir: estãdo en Ierusalem en el templo.

Ex libro 3.

PAg 527. lin. 15. de y todo, di, y de todo.
* Pag. 560. lin. 1. lo que no pronũciauan, di, lo que pronunciauan.
* Pag. 586. lin. 1. mandamiento, di, mantenimiento.
* Pag. 628. linea. 28. oracion, di, accion.
* Pag. 715. lin. vlti. les fuere, di, no les fuere.
Pag. 725. lin. 24. desier, di, desierto.
Pag. 756. lin. 18. segla, di, seglares.
* Pag. 786. linea. 4. mueitra, di, nuestra.
Ibid. lin. 6. prepunstes, di, pespũtes.
Ibid. lin. 9 prespuntados, di, pespuntados.
Pag 799. lin. 1. alo le, di, lo que le.
Ibid. lin. 13. reprehensiõn, di, de reprehensiõn.

Erra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ERRATAS.

* Pag. 556. lin. 13. examinan, di, encaminan.
* Pag. 568 lin. 28. en elma, di, en el alma.
* Pagi. 793. lin. 25. sabio, di, sobrio.
* Pag. 794. lin. 20. contricion, di, composicion.

Erratas del segundo tomo.

Ex 1. parte.

PAg. 4. lin. 22. las, di la.
Ibid. lin. 32. llamaua, di, llama.
Pag. 33. lin. 24. que en no, di, que no.
Pag. 37. lin. penulti. alcanlla, di, alcançalla.
Pag. 47. lin. 15. cireto, di, cierto.
Pag. 264. lin 11. vinieren, di, vinieron.
* Pag. 282. lin. 8. compararse, di. comprarse.
Pag. 285. lin. 20. o otras, di, y otras.
Pag. 337. lin. 6. olos, di, a los.
Pag. 356. lin. 8. necessarissima, di, necessarissima.
* Pag. 388 lin. 5. el considerar, di, si el considerar.
* Pag. 416. lin. 13. proximos, di, propios.
* Pag. 429. lin. 6. orden, di, desorden.
Pag. 434 lin. 27. de descuydarse, di, el descuydarse.
* Ibid. lin. 26. que es, di, que no es.
* Pag. 430. lin. 13. Santiago, di, san Pablo.
* Ibidem, esta errado el lugar de la margen.
* Pag. 438. lin. 1. porque pues de assi, di, porque assi.
* Pag. 449. lin. 1. de lagrymas, y de pecados, di, de lagrymas y de trabajos.
Pag. 451. lin. 10 en de los, di, en los.
* Pag. 453. lin. 15. hallado, di, alabado.
Pag. 465. lin. 23 quando, di, quãtas.
* Pag. 468. lin. 33. districcio, di, distraccion.

Ex parte 2.

PAg. 19 lin. 30. fieeles, di, fieles.
Pag. 24. lin. 22. de los quales, di, los quales.
* Pag. 40. lin. 13 la consideraciõ, di, aprouecha mucho la cõsideraciõ.
Pag. 73. lin. 9 si los animales, di, si con los animales.
* Pag. 110. lin. 8. aunque ponga, di, aunque no ponga.

Ex parte 3.

* PAg. 150. lin. 15 Y fin, di, fin. Y.
* Pag. 166. lin. 22. agradecidas, di, engrandecidas.
Pag 187. lin. 2. ornado, di, ordenado.
Pag. 200. lin. 32. de licion, di, de la licion.
Ibid. lin. 4. derramarte, di, derramarse.
Ibid. lin. 19. alagarse, di, alargarse.
* Ibid. lin. 28. le de, di, le ha de.
* Pag. 208. lin. 33. representada, di, represada.
* Pag. 231. lin. 1. sanidad, di, santidad.
* Pag. 236. lin. vltima sin. di, son.
* Pag. 238. lin. 1. san Lucas, di, san Mattheo.
Pag. 245 lin. 27. por lo que, di, por lo qual.

Soli Deo honor & gloria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca